

x 542251239

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID



5405372559

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

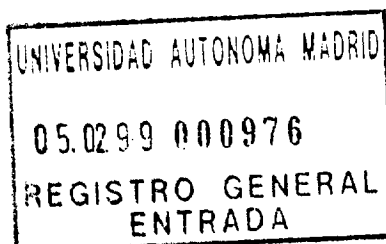
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA

FFL

GH

231

JUSTICIA Y GOBIERNO EN EL SIGLO XVI.
EL CONSEJO REAL DE CASTILLA DURANTE EL
REINADO DE FELIPE II (1556-1598).



Tesis Doctoral realizada por

Reg. FFL. 13 2368

D. Ignacio Javier Ezquerra Revilla.

Director: Prof. Dr. José Martínez Millán.

Enero de 1999

A mis padres

INDICE

-ABREVIATURAS.

-PREFACIO.

I. INTRODUCCIÓN.....5

II. PRIMERA PARTE: EVOLUCIÓN DEL CONSEJO REAL DE CASTILLA EN TIEMPO
DE FELIPE II.....16

CAPÍTULO 1º. En tiempo del emperador.....17

1.1. Bajo el dominio del cardenal Tavera.....17

1.1.1. Modificaciones en la composición del Consejo.....17

1.1.2. Alteraciones en la práctica consiliar.....20

1.1.3. Contribución del Consejo a la consolidación de Tavera.....22

1.2. La presidencia de Fernando de Valdés (1539-1547).....28

1.2.1. Adaptación de Valdés al Consejo (1539-1543).....28

1.2.1.1. La recomposición del organismo.....39

1.2.2. Implantación del patronazgo de Valdés.....42

1.3. La desaparición de los viejos patronos y la presidencia de
Hernando Niño (1547-1552).....49

1.3.1. Repercusiones orgánicas.....50

1.3.2. Evolución faccional.....52

CAPÍTULO 2º. El inicio del reinado de Felipe II. El Consejo Real bajo
la influencia de Ruy Gómez.....60

2.1. La presidencia de Antonio de Fonseca (1553-1557).....62

2.1.1. La transformación organizativa.....62

2.1.2. La lucha cortesana.....66

2.2. El asentamiento del nuevo grupo de poder: la presidencia de
Juan de Vega (1557-1558).....78

2.3. La presidencia de don Luis Hurtado de Mendoza, II marqués de

<u>Mondéjar (1559-1563)</u>	92
2.3.1. La actividad de Consejo y Cámara.....	95
2.3.1.1. Posición ante la jurisdicción eclesiástica.....	96
2.3.1.2. El Concilio de Trento.....	103
2.3.2. Decadencia de Mondéjar.....	110

CAPÍTULO 3º. Al servicio de la política 'confesionalizadora'.....114

3.1. <u>Una etapa de transición: la presidencia de Juan Rodríguez de Figuerola y la aplicación de las primeras medidas tridentinas (1564-1565)</u>	114
3.2. <u>El Consejo Real, sujeto al proceso de 'confesionalización': la presidencia de Diego de Espinosa (1565-1572)</u>	122
3.2.1. El Consejo en el conjunto de la consolidación administrativa.....	125
3.2.1.1. Afianzamiento orgánico y actividad recopiladora.....	126
3.2.1.2. Implantación de un sistema <u>clientelar</u> en la administración.....	129
3.2.2. Participación del Consejo Real en la política 'confesionalizadora'.....	131
3.2.2.1. Organización de los Concilios Provinciales.....	132
3.2.2.2. Reforma de las Órdenes Religiosas.....	140
3.2.3. El declive de Espinosa.....	148

CAPÍTULO 4º. El Consejo Real tras la muerte de Espinosa (1572-1585)..154

4.1. <u>La presidencia de Diego de Covarrubias (1572-1577)</u>	154
4.1.1. Corrección del proceso 'confesionalizador' y repercusiones cortesanas.....	155
4.1.2. Contradicciones entre práctica política y ejercicio jurisdiccional. El Consejo y las <u>Juntas</u>	163
4.1.3. La pugna faccional por dominar el Consejo.....	179
4.2. <u>El relevo de partidos: bajo la presidencia de Antonio de Pazos (1578-1582)</u>	193
4.2.1. La lucha por la presidencia.....	193
4.2.2. Al dictado de Lisboa.....	199
4.2.3. La facción 'castellanista' en el Consejo Real.....	218
4.3. <u>La dilación en las reformas: el conde de Barajas al frente del Consejo</u>	233

4.3.1. Los inicios de la presidencia (1582-1584).....	234
 CAPÍTULO 5°. <u>La costosa adaptación a las mutaciones administrativas</u> <u>(1585-1598)</u>	245
5.1. <u>El ocaso de Barajas (1585-1591)</u>	245
5.1.1. La jornada aragonesa.....	246
5.1.2. El proceso de visitas.....	263
5.1.3. La institucionalización de la Cámara.....	271
5.1.4. El Consejo Real ante la consolidación jurisdiccional....	286
5.1.4.1. La orientación por la Junta de Noche.....	295
5.1.5. La caída de Barajas.....	313
5.2. <u>Incorporación a la tendencia administrativa: Rodrigo Vázquez</u> <u>de Arce, presidente (1592-1598)</u>	323
5.2.1. Circunstancias del acceso de Vázquez de Arce a la presidencia.....	323
5.2.2. Maduración de la reforma bajo la 'Junta de Gobierno': consolidación jurisdiccional y escisión respecto al presidente.....	342
5.2.3. La fugaz reforma de 1598 y la implantación del <u>valimiento</u>	363
 III. SEGUNDA PARTE: LOS MIEMBROS DEL CONSEJO REAL DE CASTILLA DURANTE EL REINADO DE FELIPE II.....	380
1.1. <u>Relaciones biográficas</u>	380
1.2. <u>Listas cronológicas</u>	596
 IV. FUENTES IMPRESAS, MANUSCRITAS Y BIBLIOGRAFÍA.....	604

ABREVIATURAS.

- ACC.....Actas de las Cortes de Castilla, Madrid 1861-1891.
- ACS.....Archivo de la Catedral de Segovia.
- ACT.....Archivo Capitular de Toledo.
- AGP.....Archivo General de Palacio.
- AGS.....Archivo General de Simancas.
 CC.....Cámara de Castilla.
 LC.....Libros de Cédulas.
 CG.....Contadurías Generales.
 CJH.....Consejo y Juntas de Hacienda.
 CMC.....Contaduría Mayor de Cuentas.
 DC.....Diversos de Castilla.
 E.....Estado.
 EMR.....Escribanía Mayor de Rentas.
 QC.....Quitaciones de Corte.
 GM.....Guerra y Marina.
 PE.....Patronato Eclesiástico.
 PR.....Patronato Real.
 SP.....Secretarías Provinciales.
- AHDE.....Anuario de Historia del Derecho Español.
- AMAE.....Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores.
- AHN.....Archivo Histórico Nacional.
 CC.....Consejos.
 Inq.....Inquisición.
 OO.MM.....Órdenes Militares.
- AZ.....Archivo Zababuru (Heredia-Spínola).
- BCSCV.....Biblioteca del Colegio de Santa Cruz de Valladolid.
- BL.....British Library (Londres).
 Add.....Additional.
 Eg.....Egerton.
- BNM.....Biblioteca Nacional de Madrid.
- BPRM.....Biblioteca del Palacio Real de Madrid.
- BUS.....Biblioteca de la Universidad de Salamanca.

BRAH.....Boletín de la Real Academia de la Historia.

CDCV.....Corpus Documental de Carlos V, comp. por M. Fernández Álvarez, 4 vol., Salamanca 1973-1979.

CODOIN.....Colección de documentos inéditos para la Historia de España, 113 vol., Madrid 1842-1895.

MHSI.....Monumenta Historica Societatis Iesu

NR.....Recopilación de las leyes destos reynos..., 3 vol., Valladolid 1982 (ed. facsímil de la de Madrid 1640).

NovRec.....Novísima Recopilación de las leyes de España, 6 vol., Madrid 1976 (ed. facsímil de la de Madrid 1805-1807).

RAH.....Real Academia de la Historia.

RBAMAM.....Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo. Ayuntamiento de Madrid.

PREFACIO.

Durante la preparación de este trabajo, la elaboración de un introito de agradecimientos se situaba con mucho en el último lugar de mis preocupaciones, pues pensaba que -si llegaba alguna vez- sería cuestión de poco. Pues bien, llegado el momento compruebo lo difícil que resulta declarar gratitud a todos aquellos que han facilitado esta investigación y han soportado al autor durante su realización. Pese a todo, cabe comenzar la relación por la Fundación Caja de Madrid, sin cuya generosa ayuda económica esta labor no se hubiera podido acometer, y continuarla por el personal de los archivos y bibliotecas a los que acudí en busca de fuentes, solo halladas gracias a su eficaz colaboración. En este sentido, expreso mi cordial reconocimiento a Dña. Isabel Aguirre y D. José Luis Rodríguez (Archivo General de Simancas), Dña. Mercedes Noviembre y Dña. Maite Yebra (Archivo Zababuru), así como a D. Gregorio de Andrés y D. José Luis Barrio Moya (Instituto Valencia de Don Juan). Igualmente, las indicaciones del prof. L. M^a García-Badell Arias y las fuentes que puso a mi disposición me resultaron de suma utilidad.

En un aspecto personal, mi familia y amigos siempre han estado prestos a apoyarme y me han hecho consciente de mi fortuna por estar a su lado. Asimismo, siento más que un simple agradecimiento intelectual por los miembros del equipo de investigación, los doctores C. J. de Carlos Morales, Santiago Fernández Conti y M. Rivero Rodríguez, hallándome especialmente en deuda con la profra. dra. Henar Pizarro Llorente por la incompensable ayuda recibida y con el prof. dr. José Martínez Millán, de cuyo maestrazgo científico y vital espero continuar beneficiándome.

El recuerdo culminante es para Inés, por su permanente calor, ayuda y comprensión, que nunca seré capaz de pagar.

I. INTRODUCCIÓN

2

INTRODUCCIÓN

Desde su origen medieval⁽¹⁾, la consistencia orgánica del Consejo Real fue poco más allá de la cláusula "... del nuestro consejo" en el título de cada personaje que asistía a los monarcas castellanos en la toma de decisiones. Tal ente, *de facto*, incluyó consejeros de diferentes materias que sólo encontrarían cauce propio con la creciente complicación y diversificación de la administración, caso de Guerra o Indias⁽²⁾; con todo, el Consejo Real, aunque no escapó de la endebles institucional que sufrieron todos los organismos polisinodiales hasta el último cuarto del siglo XVI -siendo poco más que simples "juntas" asesoras del rey, de las que se formaba parte según la cercanía a su persona⁽³⁾-, contó con una intensa capacidad jurisdiccional⁽⁴⁾. Esta provino de sus amplias competencias

¹.- Para el desacuerdo sobre su indicción, cfr. L. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias históricas sobre las obras de algunos doctos escritores modernos, Madrid 1688, pp. 301-302; S. DE DIOS, El Consejo Real de Castilla (1385-1522), Madrid 1982, cap. 1 y 2.

².- Lo puso de manifiesto S. FERNÁNDEZ CONTI, "El gobierno de los asuntos de la guerra en Castilla durante el reinado del emperador Carlos V", en J. MARTÍNEZ MILLÁN, ed., p. 57, al estudiar los títulos de los primeros consejeros de guerra.

³.- La metáfora del rey como fuente de la que manaba la gracia fue usual en la Edad Moderna y ha sido bien aplicada en los estudios sobre elites de poder por L. LEVY PECK, Court Patronage and Corruption in early Stuart England, Londres 1990, pp. 1-2.

⁴.- Al respecto C.H. McILWAIN, Constitucionalismo antiguo y moderno, Madrid 1991, p. 110: "Los dos rasgos sobresalientes que distinguen la constitución medieval de la moderna son, por consiguiente, la separación de gobierno y jurisdicción y las diferentes consecuencias jurídicas de la orden administrativa y la definición de derechos"; W. ULLMANN, Principios de gobierno y política en la Edad Media, Madrid 1971 (ed. inglesa de 1961). En España trataron del particular A. GARCÍA GALLO, "La división de las competencias administrativas en España en la edad moderna", Actas del II Symposium de Historia de la Administración, Madrid 1971, pp. 293-306 y A. GALLEGO ANABITARTE, "Administración y Jueces: reflexiones sobre el Antiguo Régimen y el Estado Constitucional" en Revista General de Legislación y Jurisprudencia 231 (1971) pp. 235-248, germen inmediato de su libro Administración y jueces: gubernativo y contencioso. Reflexiones sobre el Antiguo Régimen y el Estado constitucional y los fundamentos del derecho administrativo español, Madrid 1971,

judiciales, gubernativas y legislativas en el ámbito de la extensa Corona de Castilla, a las que iremos refiriéndonos a lo largo de este trabajo. Pero también lo hizo -y quizá en mayor medida- en primer lugar de las atribuciones residuales y preeminencias derivadas de la referida eclosión de Consejos, a las que posteriormente vendrían a añadirse las resultantes de la consolidación de las Juntas como procedimiento administrativo, que abandonó y recuperó repetidamente a impulsos de la maduración administrativa filipina (en este sentido destacó la reformación de las costumbres de la sociedad). En segundo lugar, la vitalidad jurisdiccional del Consejo procedió de la protección expresa del patronato eclesiástico de la Corona y el trámite del recurso contra las fuerzas de los tribunales eclesiásticos y apostólicos en ciertas condiciones⁽⁵⁾. Finalmente, de la asesoría legal general del rey aunque excediera el ámbito castellano -patente en la extensión usual de título de oidor del Consejo para autorizar comisiones en otros reinos⁽⁶⁾- y la instancia de la justicia real y los derechos legales del monarca -plasmada en la presencia del fiscal

quien vio en tal distinción la constitución tradicional hispana. La perspectiva opuesta, en J.M. PÉREZ-PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACÓ, "Facer justicia". Notas sobre actuación gubernativa medieval", Moneda y Crédito 129 (1974) pp. 17-90; A. MARONGIU, "Un momento típico de la Monarquía medieval: el rey juez", AHDE 23 (1953) pp. 678-715.

⁵.- Al respecto, M. GÓMEZ ZAMORA, Regio Patronato Español e Indiano, Madrid 1897; J. MALDONADO, "Los recursos de fuerza en España. Un intento para suprimirlos en el siglo XIX", AHDE 24 (1954) pp. 281-380 y la abundante bibliografía aquí citada. El fundamento de las pretensiones filipinas en este campo, en J.M. MARCH, La embajada de D. Luis de Requesens en Roma (1557-1571), Madrid 1950, p. 118. Concisa relación de los derechos reales en materia eclesiástica, en G. FERNÁNDEZ COLLADO, Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Segá (1577-1581). Aspectos político, jurisdiccional y de reforma. Toledo 1991, p. 219. Además, J.M. PÉREZ PRENDES, "Relaciones Iglesia-Estado en la formación del Estado Moderno. El Real Patronato; aportación para un estudio de la cuestión", en Etat et eglise dans la genèse de l'état moderne, Madrid 1986, pp. 249-255 (alusión al recurso de fuerza en pp. 250 y 252); C. HERMANN, "Le Patronage royal espagnol: 1525-1750", en Etat et Eglise dans la genèse de l'état moderne, Madrid 1986, pp. 257-271.

⁶.- Este carácter técnico es destacado por E. GONZÁLEZ DÍEZ, "Nueva Recopilación y Autos Acordados", en NR, 3 vol., Valladolid 1982 (ed. facsímil de la de 1640). Respecto a la referida circunstancia de extensión de título de oidor, cfr. en la segunda parte los casos de Andrés Ponce de León y Hernando de Montenegro.

en el organismo⁽⁷⁾-. Fueron estas responsabilidades las que evidenciaron su naturaleza como Consejo Real, cuyo contenido superó con creces el extenso campo de intervención propio de su máxima autoridad judicial y gubernativa en Castilla⁽⁸⁾ y suscitó el recelo del resto de componentes de la polisinodia⁽⁹⁾.

La tipología de asuntos que tales atribuciones volcaron en el Consejo supuso la presencia exclusiva en él de oidores con preparación idónea para determinarlos, esto es, letrados con formación universitaria y -en proporción desigual a lo largo del reinado- tonsura eclesiástica. Mientras no se explicitó la diferencia entre toma de decisiones y ejercicio jurisdiccional, los letrados ejercieron, con excusa en la implantación de la reforma tridentina, un protagonismo político antipático para una nobleza celante de sus privilegios y generador de la patente hostilidad entre capa y espada y letras que caracterizó al reinado de Felipe II. Igualmente, por entonces gozaron de la posibilidad de orientar el sentido de la gracia del rey -relevante manifestación de su Majestad-, mediante su entrada

⁷.- Sobre esta figura cfr. el breve pero sugerente trabajo de C. CONDE-PUMPIDO FERREIRO, "Pasado y presente del ministerio fiscal español: de las Cortes de Briviesca a la Constitución de 1978", Boletín de la Institución Fernán González (1984) pp. 237-242. Al fiscal competía en origen tanto la ejecución de la justicia real como la defensa de la hacienda regia.

⁸.- Muestra de lo afirmado -con salvedad de su intención apologética- es el recorrido histórico de G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, Madrid 986 (ed. facsímil de la de Madrid 1626), p. 338: "En este gran Consejo resuelven y resolvieron los Reyes los mayores negocios de sus Coronas. El Rey don Iuan I, propuso al Consejo dixesse su parecer en la renunciacion que avia determinado de hazer de los Reynos de León y Castilla en su heredero... En él propuso el Emperador don Carlos... los casos que se ofrecieron en Alemania... En él se consultaron las pazes que se assentaron con Francisco Rey de Francia... En él consultó aquel notable caso el Rey Filipe Segundo, quando tomó las armas para defenderse contra el Papa Paulo Quarto... Y en mi tiempo, en el año 1619... hizo aquella gran consulta, que por mandado del Rey Filipe III ordenó el Consejo, donde se trató del remedio universal de sus Coronas;...".

⁹.- J.J. SALCEDO IZU, El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI, Pamplona 1964, p.228, ha referido por ejemplo la propensión del Consejo Real a firmar ilegalmente despachos de desagravios propios del Consejo de Navarra, o a dar parecer al monarca respecto a las Ordenanzas que culminaban las visitas a este último organismo.

en la Cámara⁽¹⁰⁾. Tan predominante posición ha originado el interés por su caracterización como grupo tanto por parte de las fuentes coetáneas⁽¹¹⁾ como de los historiadores de nuestros días⁽¹²⁾, asimismo

¹⁰.- Posibilidad que, como habrá ocasión de tratar, desapareció en la práctica con la reglamentación de 1588. Tras un largo período de ignorancia, la Cámara en este período ha vuelto a atraer la atención de los historiadores: M. ALCOCER, "Consejo de Cámara", Revista Histórica (1925) pp. 145-157; J.L. DE LAS HERAS, "Indultos concedidos por la Cámara de Castilla en tiempos de los Austria", Studia Histórica. Historia Moderna 3 (1983) pp. 115-141; S. DE DIOS, "El ejercicio de la gracia regia en Castilla entre 1250 y 1530. Los inicios del Consejo de la Cámara", AHDE 59 (1990) pp. 323-351 (con sus atribuciones en 343-349; J.M. DELGADO BARRADO, "La Cámara de Castilla: fuentes legislativas para un estudio institucional (1442-1759)", Hispania 180 (1992) pp. 59-81; J.A. ESCUDERO, "El Consejo de Cámara de Castilla y la reforma de 1588", Anuario de Historia del Derecho Español 67/2 (1997) pp. 925-941 (estudio descriptivo con alguna imprecisión cronológica, si bien inducida por la fuente utilizada). M.J. ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, "La Cámara de Castilla: secretaría de Gracia y Justicia". Problemas archivísticos e investigación histórica", en J.M. SCHOLZ, El tercer poder. Hacia una comprensión histórica de la justicia contemporánea en España, Frankfurt 1992, pp. 1-32;- ID. (Dir. e intr.), La Cámara de Castilla. Inventario de los libros de la secretaría de gracia y justicia que se conservan en el Archivo Histórico Nacional, Madrid 1993, ha perseguido la mejora de los instrumentos de consulta. Por nuestra parte suscribimos el enfoque metodológico aplicado en J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, "La administración de la gracia real: los miembros de la Cámara de Castilla (1543-1575)", en Id. (ed.), Instituciones y Elites de Poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI, Madrid 1992, pp. 25-45 y J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Las luchas por la administración de la gracia en el reinado de Felipe II. La reforma de la Cámara de Castilla, 1580-1593". Annali di Storia Moderna e Contemporanea 4 (1998) pp. 31-72.

¹¹.- Entre los numerosos autores que en su momento destacaron el papel de los letrados cabe citar a D. HURTADO DE MENDOZA, Guerra de Granada, ed. de B. BLANCO GONZÁLEZ, Madrid, 1970, pp. 95-130; por su parte G. FRANCHI CONNESTAGGIO, Historia de la Unión del Reyno de Portugal a la Corona de Castilla, Barcelona, s.a. (trad. del Dr. Luis de Bavía), ff. 268v.-270r., mostró la oposición militares-letrados durante la guerra de Portugal. Asimismo, B. FELIPE percibió la evolución que estaba experimentando la Monarquía al afirmar en 1584 que "... teniendo los príncipes necesidad de negociar con muchas y muy diversas personas, no menos necesario es aprovecharse de las cautelas y astucias de los idiotas que de las letras y ciencias de los letrados... Para los negocios que penden de conciencia y justicia aprovechan los letrados, y para cobrar las rentas y tratar los negocios que pertenecen a la hacienda de la República los idiotas astutos..." (B. FELIPE, Tractatu del Consejo y de los consejeros de los príncipes, Coimbra 1584, f. 61v.). La expresión más clara de la relevancia social alcanzada por los letrados se debe a B. MORENO DE VARGAS, Discursos de la nobleza de España, Madrid 1621, ff. 15v.-16r., quien defendió que el ejercicio de las letras otorgaba por sí nobleza "Pues no menos amparan y defienden la República y el género humano que los soldados, y capitanes con sus exercitos,..."; G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, Madrid 1623 (reed. 1986), p. 353, resumió: "... antiguamente constaua el Consejo de obispos, ricos hombres, y de muy pocos letrados: viose el inconveniente, y acordose, que fuessen letrados, no solo para la administración, sino para el gouierno y materia de Estado destos Reynos".

¹².- La rotunda descripción de su papel en el conflicto historiado por Hurtado de Mendoza -cfr. nota anterior- hizo recalcar su importancia a historiadores como F. BRAUDEL, El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, México, 1987, (1ª ed. francesa, 1949), p. 41). En nuestros días, las precisiones sociales sobre el ejercicio del poder hechas por J. VICENS VIVES, "Estructura administrativa estatal en los siglos XVI y XVII" (ponencia presentada en el Congreso de Estocolmo, 1960) Coyuntura económica y reformismo burgués, Barcelona 1974, pp. 99-142 y la caracterización de los servidores que sostenían la maquinaria administrativa de la monarquía ofrecida por J.A.

interesados por las instituciones docentes en las que adquirieron conocimientos tan útiles para su progreso administrativo y los colegios en los que mayoritariamente se alojaron⁽¹³⁾.

En nuestra opinión, ha sido el vigor orgánico mostrado por el

MARAVALL, "La formación de la conciencia estamental de los letrados", Revista de estudios políticos 70 (1953) pp. 53-81, ampliado en ID., "Los 'hombres de saber' o letrados y la formación de su conciencia estamental", en ID., Estudios de Historia del pensamiento español (Edad Media), Madrid 1973 (1ª ed. Madrid 1967), pp. 355ss. anticiparon una línea de investigación que trataba de fijar las características del grupo de "burócratas" -como los llaman estos historiadores-, que manejaba las instituciones; caso de J.M. PELORSON, Les letrados juristes castillans sous Philippe III, Le Puy en Velay, 1980, sin tomar en consideración que la provisión de oficios era manifestación de patronazgo. El estudio más ajustado de sus peculiaridades es el de P.L. ROVITO, Respublica dei togati, Nápoles 1981. Igualmente se han ocupado del tema J.A. SALAS AUSENS-E. JARQUE MARTÍNEZ, "El 'Cursus Honorum' de los letrados aragoneses en los siglos XVI y XVII", Studia Historica. Historia Moderna 6(1988) pp. 411-422; A. COMAS, "Espirituales, letrados y confesores en Santa Teresa de Jesús", en Homenaje a Jaime Vicens Vives, II, Barcelona 1967, pp. 85-99, enseña el paulatino aprecio que sintió hacia los letrados; S. DE MOXÓ, "La elevación de los 'letrados' en la sociedad estamental del siglo XIV", en XII Semana de Estudios Medievales. 1974, Pamplona 1976, pp. 183-215, presenta su papel bajomedieval del grupo. A la disputa entre armas y letras también se refirió G. MARAÑÓN, Antonio Pérez (El hombre, El drama, La época), I, Madrid 1963 (7ª ed.), p. 125-126.

¹³.- Sobre el particular M.A. FEBRERO LORENZO, La pedagogía de los colegios mayores a través de su legislación en el siglo de oro, Madrid, 1960; L. SALA BALUST, Constituciones, Estatutos y Ceremonias de los antiguos colegios seculares de la Universidad de Salamanca, Salamanca 1962-1966, 4 vol.; R. KAGAN, Universidad y Sociedad en la España Moderna, Madrid, 1981; D. DE LARIO, Sobre los orígenes del burócrata moderno. El Colegio de San Clemente de Bolonia durante la impermeabilización Habsburguesa (1568-1695), Bolonia, 1980; B. CUART MONER, "Los estatutos del colegio de San Clemente como fuente para una aproximación al estudio de la burocracia (1485-1558)", en E. VERDERA Y TUELLS, ed., El Cardenal Albornoz y el Colegio de España, IV, Bolonia, 1979, pp. 581-696; - ID. "Colegiales y Burócratas. El caso del Colegio de San Clemente de los españoles de Bolonia en la primera mitad del S. XVI", Studia Histórica. Historia Moderna 3 (1983) pp. 65-93; A.M. CARABIAS TORRES, "Evolución histórica del Colegio Trilingüe de Salamanca: 1550-1812". Studia Historica. Historia Moderna 1 (1983) pp. 143-168; un ejemplo de estudio de instituto menor, B. BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, El Colegio-Universidad de Santa Catalina en el Burgo de Osma y su tiempo, 1550-1840, Soria 1988. Por otra parte, muy útiles para situar el inicio de la carrera de muchos letrados resultan las relaciones biográficas de alumnos de estas instituciones como los de L. FERRER EZQUERRA-H. MISOL GARCÍA, Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de Santiago el Cebedeo del Arzobispo, de Salamanca, Salamanca 1956 y, sobre todo, A.M. CARABIAS TORRES, El Colegio Mayor de Cuenca en el Siglo XVI: estudio institucional, Salamanca, 1983; ID., "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de Oviedo (Siglo XVI)". Studia Historica. Historia Moderna 3 (1985) pp. 63-105; ID., "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de San Bartolomé (siglo XVI)". Salamanca. Revista Provincial de Estudios 18-19 (1985-1986); ID., Colegios Mayores: centros de poder. Los colegios Mayores de Salamanca durante el siglo XVI, Salamanca, 1986, 3 vol., del que aparece una recensión en ID. "Los Colegios Mayores salmantinos", en B. DELGADO CRIADO, coord., Historia de la educación en España y América, vol. 2, La educación en la España moderna (Siglos XVI-XVIII), pp. 335-357. En la misma línea están los trabajos de L.M. GUTIÉRREZ TORRECILLA, Catálogo biográfico de colegiales y capellanes del Colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá (1508-1786), Alcalá de Henares 1992; -ID. "Los colegiales del Colegio Mayor de San Ildefonso (1508-1786)", Anales complutenses 5-6 (1994-1995) pp. 99-121 y J.Mª LAHOZ FINESTRES, "El Colegio Imperial y Mayor de Santiago de la ciudad de Huesca (1534-1842)", Argensola 110 (1996) pp. 97-123.

Consejo Real el que, unido a la añeja existencia de documentos que regulaban su funcionamiento interno⁽¹⁴⁾, llevó a conferir al organismo una acentuada consistencia institucional desde tiempo remoto⁽¹⁵⁾, que ha proseguido tanto en el siglo pasado⁽¹⁶⁾ como en el actual. En el primer caso, esta interpretación estuvo implícitamente animada por la potestad que se le atribuyó en el rudimento de aquellas áreas administrativas sobre las que se quería conformar el Estado liberal (legislación, fomento, policía), como se deduce del caso de M. Colmeiro⁽¹⁷⁾. En lo que respecta a este siglo, la atribución *a priori*

¹⁴. - Pub. por S. DE DIOS, Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla, Salamanca 1986, pp. 6-99.

¹⁵. - A mediados del XVII pertenece J. DE MORIANA, Ceremonial y práctica para los ministros superiores del Real Consejo de Castilla (BNM, mss. 5798, 7467 y 9397, resumido por P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real de Carlos V, Granada 1988, pp. 207-210, según el primero; y pub. por S. DE DIOS, op. cit., pp. 217-349). Asimismo, "Informe o consulta de Dn. Luis de Salazar y Castro, Comendador de Zurita, en la orden de Calatrava, procurador general de esta orden y Coronista Mayor de Castilla, sobre el origen, autoridad y prerrogativas del Consejo Real; escrito en el año de 1709" (BL. Add. 17907); G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, Madrid 1623 (reed. 1986), pp. 337-359; L. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias históricas sobre las obras de algunos doctos escritores modernos, Madrid 1688, pp. 301-302; A. NÚÑEZ DE CASTRO, Libro Histórico Político. Solo Madrid es Corte, Madrid 1675, pp. 64-74, sobre el Consejo Real; sobre la Cámara, pp. 87-91; F.J. DE GARMA Y DURÁN, Theatro universal de España, IV, Barcelona 1751, sobre el Consejo Real, pp. 174-209; sobre la Cámara 209-247; A. MARTÍNEZ DE SALAZAR, Colección de memorias y noticias del gobierno general y político del Consejo, Madrid 1764; P. ESCOLANO DE ARRIETA, Práctica del Consejo Real en el despacho de los negocios consultivos, instructivos y contenciosos, 2 vol., Madrid 1796.

¹⁶. - F. COS GAYÓN, Historia de la administración pública de España, Madrid 1976 (reed. de la de Madrid 1851), pp. 167-207, sobre el Consejo Real y Cámara pp. 185-186; -ID. "De los caracteres generales de la administración pública bajo la Monarquía Absoluta de los siglos XVI, XVII y XVIII", Revista de Trabajo 5 (1868) pp. 370-421; J. GOUNON-LOUBENS, Essais sur l'administration de la Castille au XVI siècle, Paris 1860 (apéndice I); M. DANVILA Y COLLADO, El poder civil en España, 6 vol., Madrid 1885-1886; II, Madrid 1885, pp. 210 y 210-212 sobre el Consejo Real y la Cámara en tiempo de Carlos V, a los que atribuye la misma fisonomía que en el de los Reyes Católicos Sobre el Consejo y Cámara en tiempo de Felipe II, pp. 431-434. Su apreciación sobre el reinado en pp. 451-505; E. DE HINOJOSA, Influencia que tuvieron en el derecho público de su patria y singularmente en el derecho penal los filósofos y teólogos españoles, Madrid 1890; G. DESDEVISES DU DÉZERT, "Le Conseil de Castille au XVIII siècle", Revue Historique 79 (1902) pp. 23-40 y 226-294.

¹⁷. - Creemos que refleja esta inspiración la coincidencia cronológica de sus obras: M. COLMEIRO, De la constitución y gobierno de los Reinos de León y Castilla, 2 vol., Madrid 1855; e ID. Derecho Administrativo español, Madrid 1850, que de forma elocuente conoció otras dos ediciones durante la época isabelina (1858 y 1865) y otras dos con la Restauración (1876 y 1879). La última edición de esta obra, ID., Derecho administrativo español, Santiago 1995 (ed. facsímil de la de Madrid 1850, con estudio preliminar de A. NIETO GARCÍA). Semblanzas de Colmeiro en L. LÓPEZ RODÓ, "Manuel Colmeiro, desde la perspectiva de hoy", Anales de la Real Academia de

de rasgos institucionales a la administración consiliar (que no comenzó a mostrar sino hasta la parte final del reinado de Felipe II) ha sido predominante tanto en los trabajos que se ocupan de ella en general o de alguno de sus componentes⁽¹⁸⁾ y la consideran evidencia del desarrollo burocrático⁽¹⁹⁾, como en los alusivos al Consejo

Ciencias Morales y Políticas 70 (1993) pp. 399-412 y J. RODRÍGUEZ ARANA MUÑOZ, "Manuel Colmeiro: un ilustre administrativista gallego (1884-1994)", Revista galega de Administración Pública 8 (1994) pp. 117-123. Por otra parte, de las ideas de fomento y policía se han ocupado respectivamente S. DE DIOS, Fuentes para el estudio del Consejo Real..., p. XLI y A. NIETO, "Algunas precisiones sobre el concepto de Policía", Revista de Administración Pública 81 (1976) pp. 36-54; ID., Estudios históricos sobre administración y derecho administrativo, Madrid 1986, pp. 73ss.

¹⁸.- J. BENEYTO, Historia de la administración española e iberoamericana, Madrid 1958; J.A. ESCUDERO, Los orígenes del Consejo de Ministros en España, I, Madrid 1979, pp.19-29; D. TORRES SANZ, La administración central castellana en la Baja Edad Media, Valladolid 1982; M. ARTOLA GALLEGO, "Administración territorial de los Austrias", Actas del IV symposium de Historia de la Administración, Madrid 1983 pp. 31-40;; J.Mª. GARCÍA MARÍN, "En torno a la naturaleza del poder real en la Monarquía de los Austrias", Historia, Instituciones, Documentos 11 (1984) pp. 115-156; S. DE DIOS, "Sobre la génesis y los caracteres del estado absolutista en Castilla", Studia Histórica 3 (1985) pp. 11-46; ID., "Las cortes de Castilla y León y la administración central", en Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media (Actas de la primera etapa del Congreso científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León. Burgos, 30 de septiembre-3 de octubre de 1986), II, Valladolid 1988, pp. 257-317; F. BARRIOS, Los Reales Consejos. El gobierno central de la Monarquía en los escritores sobre Madrid del siglo XVII, Madrid 1988 (sobre el Consejo Real, pp. 157-169; sobre el de Cámara, pp. 183-195); M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, "El siglo XVI: economía, sociedad, instituciones", t. XIX de la Historia de España de Menéndez Pidal, Madrid 1989; E. VILLALBA PÉREZ, La administración de la justicia penal en Castilla y en la corte a comienzos del siglo XVII, Madrid 1993; J.L. DE LAS HERAS SANTOS, La justicia penal de los Austrias en la Corona de Castilla, Salamanca 1991; ID., "La organización de la justicia real ordinaria en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna", Estudios 22 (1996) pp. 107-138. Una renovación y crítica del enfoque "institucionalista" se advierte en el caso de B. GONZÁLEZ ALONSO, El Corregidor castellano (1348-1808), Madrid 1970; ID., "Renacimiento y miseria de la historia institucional", Revista de Estudios Políticos (Nueva Época) 33 (1983) pp. 169-185. Por otro lado, entre las monografías sobre Consejos concretos cabe citar: E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias: su historia, organización y labor administrativa hasta la terminación de la Casa de Austria, Sevilla 1935-1947, 2 vols.; J. M. RABASCO VALDES, El Real y Supremo Consejo de Flandes y Borgoña (1419-1702), Granada 1980; E. POSTIGO CASTELLANOS, Honor y privilegio en la Corona de Castilla. El Consejo de las Órdenes y los Caballeros de Hábito en el siglo XVII, Valladolid 1988; S. de LUXAN MELENDEZ, La revolución de 1640 en Portugal: sus fundamentos sociales y sus caracteres nacionales. El Consejo de Portugal, Madrid 1988; J. ARRIETA ALBERDI, El Consejo Supremo de la Corona de Aragón (1494-1707), Zaragoza 1994.

¹⁹.- J. BENEYTO, "La gestación de la magistratura moderna", AHDE 23 (1953) pp.55-81; ID. Burocracia y Derecho público: la conciencia y los medios de estado en la España moderna, Madrid 1957; R. GIBERT Y SÁNCHEZ DE LA VEGA, "El funcionario español en la época austriaca", Actas del I Symposium de Historia de la Administración, Madrid 1970, pp. 253-291; J. LALINDE ABADÍA, Los medios personales de gestión del poder público en la historia española, Madrid 1970; J.Mª. GARCÍA MARÍN, El oficio público en Castilla durante la Baja Edad Media, Sevilla 1974; ID., La burocracia castellana bajo los Austrias, Madrid 1986; ID., "El dilema ciencia-experiencia en la selección del oficial público de la España de los Austrias", Actas del IV symposium de historia de la administración, Madrid 1983, pp. 261-280; ID. ID.

Real⁽²⁰⁾.

Aunque pueden resultar más útiles aquellos trabajos que tomando como campo de estudio el Consejo Real, se preocuparon de aislar las características biográficas de sus miembros y entrecruzarlas para obtener conclusiones de distinto tipo (académicas, sociales o económicas), ofreciendo información de incalculable valor para el conocimiento del grupo⁽²¹⁾, pensamos que tal investigación -con ser de

Monarquía Católica en Italia: burocracia imperial y privilegios constitucionales, Madrid, 1992, pp. 13-33.

²⁰.- Obras que han presupuesto tal fisonomía institucional han sido M. ALCOCER, "Consejos: Real de Castilla, de Cruzada, Supremo de Inquisición", Revista Histórica 7 (1925); J.M. CORDERO, El Consejo de Estado, Madrid 1944 (alusión al Consejo Real, cap. IX y X); F. WALSER-R. WOHLFEIL, Die spanische zentralbehörden und der Staatsrat Karls V, Göttingen 1959 (cit. por P. GAN); R. GIBERT, El antiguo Consejo de Castilla, Madrid 1964; P. GAN GIMÉNEZ, "Los presidentes del Consejo de Castilla (1500-1560)", Chronica Nova 1 (1968) pp. 9-37; ID. "El Consejo Real de Castilla. Tablas Cronológicas (1499-1558)", Chronica Nova 4-5 (1969-1970) pp. 78-91; S. DE DIOS, El Consejo Real de Castilla (1385-1522), Madrid 1982; ID., Fuentes para el estudio del Consejo Real...; A. NIETO, op. cit., págs. 101-113, que suponen un intento por trazar las competencias del Consejo Real desde tal óptica; P. GAN GIMÉNEZ, "Una colección de Pareceres que en diversos tiempos el Consejo ha dado en cosas generales (1523-1549)", Chronica Nova 14 (1984-1985) pp. 161-247; ID. El Consejo Real de Carlos V, Granada 1988; M.I. CABRERA BOSCH, El Consejo Real de Castilla y la ley, Madrid 1993, ofrece una interpretación para el final del Antiguo Régimen. Excepción a este panorama la constituye el trabajo de L.Mª. GARCÍA-BADELL ARIAS, "La frustración de Felipe II: el fracaso de la reforma del Consejo Real de Castilla de 1598". Comunicación al Congreso Internacional Europa dividida: La Monarquía Católica de Felipe II (Madrid 20-23 de abril de 1998), en prensa, por admitir interacción entre historia institucional y lucha faccional y resultar muy útil su consulta para la parte final del reinado. Por otro lado, el estudio de diferentes etapas y diversos aspectos concretos del Consejo Real hasta su desaparición ha sido objeto de un renovado interés, como muestran los siguientes ejemplos: J. FAYARD, "La tentative de réforme du Conseil de Castille sous le règne de Philippe V (1713-1715)", en Melanges de la Casa de Velázquez II (1968) pp. 259-281; S.M. CORONAS GONZÁLEZ, "El libro de fórmulas de juramento del Consejo de Castilla", AHDE 53-54 (1993-1994) pp. 985-1022 (incluye no sólo la de los ministros del Consejo, sino las de los variopintos oficiales que juraban ante él, con inclinación hacia el siglo XVIII). C. DE CASTRO MONSALVE, "Campomanes. Un ilustrado en el Consejo de Castilla", Revista de Historia Económica 14/II (1996) pp. 457-474; M. MARTÍNEZ NEIRA, Una reforma ilustrada para Madrid. El reglamento del Consejo Real de 16 de marzo de 1766, Madrid 1994. Del ocaso del organismo trata J.Mª PUYOL MONTERO, El Consejo Real de Castilla en el reinado de Fernando VII, Tesis Doctoral inédita UCM 1991.

²¹.- Consideramos pertenecientes a esta línea de investigación los siguientes estudios: V. CASTAÑEDA, "Aportaciones para la biografía española: el Consejo de Castilla en 1637", en Boletín de la Real Academia de la Historia, CXVI (1945), págs. 315-324; J. FAYARD, "Fortune et hierarchie au Conseil de Castille aux XVI siècles: les Arce et les Medrano", en Actas de las 1 Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas, Santiago de Compostela, 1975, vol. III, pág. 542 y ss.; ID., Les membres du Conseil de Castille à l'époque moderne (1621-1746), Ginebra-París, 1979 (hay traducción española, ID., Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746), Madrid 1982; Q. ALDEA, "Los miembros de todos los Consejos de España en la década

uso constante y referencia indispensable- padece la limitación de ser solamente cuantitativa, pues no explica las redes no institucionales sobre las que aquel se mantenía.

No se trata de hacer una historia empirista (búsqueda del dato), cuantitativista (hallar el modelo de burócrata), ni de fundamentar la evolución político-social del Consejo de Castilla en una casuística determinista de relaciones patrón-cliente, como alguien puede pensar, sino que pretendemos señalar que la manera como se articuló la acción material de la administración a principios de la Edad Moderna -hasta que posteriormente se fue institucionalizando- se basó en este tipo de relaciones no institucionales y no se puede entender de otra forma la peculiar evolución del denominado Consejo Real entre la Baja Edad Media y el siglo XVI⁽²²⁾. Aunque para ello haya habido que sortear la notable escasez de fuentes archivísticas que padece el Consejo, en comparación con otros organismos⁽²³⁾.

Ahora bien, el hecho de subrayar la relevancia de las

de 1630 a 1640", AHDE (1980) pp. 189ss.; J. FAYARD, "José González (1583?-1668) 'créature' du comteduc d'Olivares et conseiller de Philippe IV", en Y. DURAND (dir.), Hommage à Roland Mousnier. Clientèles et fidélités en Europe à l'époque moderne, París 1981, págs.352-368; ID., "Los ministros del Consejo Real de Castilla (1621-1788). Informes biográficos" en Hidalguía, 162-171 (1980-1982), con tirada aparte; "Los ministros del Consejo Real de Castilla (1746-1788)", en Cuadernos de Investigación Histórica 6 (1982) pp. 109-136; M^a.A. LÓPEZ GÓMEZ, "Los presidentes y gobernadores del Consejo Supremo de Castilla". Hidalguía 210 (1988) pp. 673-704; ID. "Los escribanos de Cámara (Justicia y Gobierno) del Consejo de Castilla". Hidalguía 212 (1989), pp. 119-144; ID. "Los relatores del Consejo de Castilla y de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte". Hidalguía 218 (1990) pp. 43-61. R. GÓMEZ RIVERO, "Antonio Ignacio de Cortabarría y Barrutia, consejero de Castilla y magistrado del Tribunal Supremo", Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País 52/I (1996) pp. 191-212

²².- J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Las investigaciones sobre patronazgo y clientelismo en la administración de la Monarquía hispana durante la Edad Moderna", Studia Historica. Historia Moderna 15 (1996) pp. 83-106.

²³.- Tal limitación, a que se alude sin ánimo de exculparnos de remisiones, se constata en los trabajos de J.A. MARTÍNEZ BARRA, "Vicisitudes del Archivo del Consejo de Castilla en los siglos XVIII y XIX", Actas del III Symposium de Historia de la Administración, Madrid 1974, pp. 357-382 (que refleja las alteraciones en el reparto y ubicación de los fondos del archivo en este periodo) y F.J. ÁLVAREZ PINEDO-J.L. RODRÍGUEZ DE DIEGO, "Las 'alteraciones de Aragón' en los fondos documentales del Archivo General de Simancas", Cuadernos de Estudios Borjanos 25-26 (1991) pp. 39-61 (en el que, tras hacerse relación de los Consejos cuya documentación guarda Simancas, se añade sobre el Real: "pero del primero, casi restringido a procesos, se conserva muy poco").

mediaciones personales en el desarrollo interno de los organismos de gobierno no debe conducirnos al error de desdeñar circunstancias ajenas que condicionaron en cada momento el devenir administrativo de la Monarquía. A este respecto, no conviene olvidar que el sentido de las relaciones entre los grupos de poder formados en torno al rey derivó en la mayoría de las ocasiones de su posición respectiva en relación a episodios de diverso tipo, cuya ignorancia empobrecería irremediablemente la investigación. Esta es la razón por la que, tras abordar el tiempo de Carlos V principalmente con fuentes bibliográficas, los capítulos que cubren el período entre 1559 y 1582 se hallan hilvanados por las relaciones entre la Monarquía Hispana y la Sede Apostólica. Siendo esto así, en primer lugar, porque la preparación y celebración del Concilio de Trento propició la manifestación de la orientación espiritual de los grupos cortesanos; y su recepción llevó consigo la imbricación de la sociedad y administración filipina, al aplicarse la reforma aprobada con una intención "confesionalizadora"⁽²⁴⁾. En segundo lugar, fue el perjuicio que esta política -conducida por el presidente Espinosa- causó a la jurisdicción apostólica en los reinos hispanos la que llevó al pontificado a conformar un grupo de poder favorable a sus intereses en la corte hispana, que finalmente se vio abatido por los epígonos del Cardenal con la detención del secretario Antonio Pérez en 1579. Este desenlace propició un encarnizamiento jurisdiccional con Roma que remitió conforme avanzaba la década de 1580. Por entonces, el modo de gobierno que las jornadas regias a Portugal y Aragón obligaron a

²⁴.- Sobre este concepto, H. SCHILLING, "The Reformation and the Rise of the Early Modern State", James D. TRACY (ed.), Luther and the Modern State in Germany. Kirksville 1986, pp. 21-30. Su repercusión social, en R. PO-CHIA HSIA, Social Discipline in the Reformation Central Europe, 1550-1750. London 1992, pp. 1-10; A. PROSPERI, "Riforma Cattolica, Controriforma, Disciplinamento Sociale", en G. DE ROSA, T. GREGORY y A. VAUCHEZ, Storia dell'Italia Religiosa. 2. L'età Moderna, p. 1-16; P. PRODI (DIR.), Disciplina dell'anima, disciplina del corpo e disciplina della società tra medioevo ed età moderna, Bologna 1994. Desde otra perspectiva metodológica se ha ocupado de este punto J. BOSSY, "The Counter-Reformation and the people of catholic Europe", Past and Present, 47 (1970), pp. 51-70.

practicar puso paulatinamente de manifiesto la referida escisión entre toma de decisiones políticas y ejercicio jurisdiccional, hasta el punto de materializarse al retorno a Castilla en la indicción de una Junta que, formada por los ministros más propincuos al rey, orientó el cumplimiento de sus atribuciones por los Consejos. Las dificultades que tuvo el Consejo Real para satisfacer esta incitación jurisdiccional articulan la parte final del trabajo, dedicada a describir la lenta maduración de la reforma de 1598 y su derogación por el equipo entrante de Felipe III.

A estas pautas se han ajustado las divisiones internas del contenido, para cuya subdivisión se acude a la sucesión cronológica de presidentes, con propósito de conocer la evolución de Consejo Real y Cámara en tiempo de Felipe II.

II. PRIMERA PARTE: EVOLUCIÓN
DEL CONSEJO REAL DE CASTILLA
EN TIEMPO DE FELIPE II.

CAPÍTULO 1º. En tiempo del emperador.

1.1. Bajo el dominio del cardenal Tavera (1524-1539).

El afianzamiento institucional del Consejo Real durante los primeros años del reinado de Carlos V debió mucho a Juan Pardo de Tavera, cuya presidencia entrañó un período de notables cambios para el organismo.

1.1.1. Modificaciones en la composición del Consejo.

Al terminar las Comunidades se inició una serie de modificaciones en la composición y organización del Consejo, inspiradas en un memorial del oidor Lorenzo Galíndez de Carvajal, perteneciente al mismo círculo político que Tavera, que contenía su opinión sobre cada uno de sus compañeros⁽¹⁾. Este escrito guió el criterio del emperador sobre los miembros del organismo que habían de ser depurados y le hizo ver la necesidad de que ninguno de ellos tuviera "dobladura" en otros sínodos monárquicos⁽²⁾. De esta manera, mientras unos oidores abandonaron el Consejo para desaparecer de la escena cortesana, caso de los doctores Palacios Rubios y Oropesa o

¹.- El memorial, titulado "Los que agora son del Consejo Real, así absentes como presentes y las partes que cada uno tiene para saber bien gobernar...", se conserva en BNM, ms. 5572, ff. 39r.-42r., ha sido publicado con ligeras variantes en CODDIN, 1, pp. 122-127, y, para P. GAN GIMÉNEZ, debe ser fechado entre septiembre y el 13 de noviembre de 1522 (ID., "Los presidentes del Consejo de Castilla (1500-1560)", *Chronica Nova* 1 (1968) p. 20). Una colección de informes elaborados por Carvajal, en BNM, ms. 1752, cit. por P. GAN GIMÉNEZ, *El Consejo Real de Carlos V*, Granada 1988, pp. 103-104. Sobre la actividad del Consejo durante las Comunidades, M. DANVILA, *Historia crítica y documentada de las Comunidades de Castilla*, 5 t., Madrid 1897-1900, *passim*.

².- P. GAN GIMÉNEZ, op. cit., p. 92.

don Alonso de Castilla Zúñiga⁽³⁾, otros pasaron a desempeñar otra de las plazas que ocupaban, casos del Ldo. Coalla, el Dr. Nicolás Tello o el Dr. Diego Beltrán, quizá el consejero más implicado en las alteraciones promovidas por la burguesía castellana⁽⁴⁾. Tales bajas, a las que no tardaría en unirse el polémico Ldo. Francisco de Vargas⁽⁵⁾, fueron parcialmente cubiertas por el Dr. Martín Vázquez y el Ldo. Pedro de Medina, oidores propuestos, asimismo, por Gutiérrez de Carvajal y acordes con la voluntad regia de cancelar los vicios administrativos y las rivalidades existentes en el consejo en la convulsa etapa previa⁽⁶⁾.

Por lo que se refiere a la dirección del Consejo, los sucesos acaecidos en Castilla no sólo habían cargado de inculpaciones al presidente Antonio de Rojas Manrique, arzobispo de Granada, sino que le habían enfrentado al oidor Luis de Zapata y al propio Gutiérrez de

³. - La resolución regia sobre sus consejeros, en AGS. E, leg. 4, f. 14, "Los del Consejo que pasaron a otra parte", cit. por P. GAN, El Consejo Real..., pp. 91 y 251. Oidor del Consejo Real desde 1505, Palacios Rubios abandonó el organismo en 1523 para fallecer al año siguiente. Cfr. E. BULLÓN Y FERNÁNDEZ, Un colaborador de los Reyes Católicos, el doctor Palacios Rubios y sus obras, Madrid 1927. Alonso de Castilla, nombrado consejero - de manera expresiva- por Felipe I en 1506, expulsado por doña Juana y vuelto a nombrar en 1516, pasó al obispado de Calahorra y la Calzada el 11 de marzo de 1523, Cfr. G. VAN GULIK-C. EUBEL, Hierarchia Catholica medii et recentioris aevi, 3, Munich 1923, p. 145; V. GUITARTE IZQUIERDO, Episcopologio español (1500-1699), Roma 1994, p. 36.; P. GAN, El Consejo Real..., pp. 229 y 253.

⁴. - El Ldo. Coalla, que desde entonces usaría plaza de Contaduría Mayor, formaba parte de la plantilla del tribunal desde 1514. Tello, caballero principal de Sevilla, que pasaría al Consejo de Órdenes, entraba en el Consejo Real desde 1520. Por su parte, Francesillo de Zúñiga supuso incluido a Beltrán en el perdón general otorgado a los comuneros (F. DE ZÚNIGA, Crónica burlesca y epistolario, Madrid 1855, p. XXV. Hay ed. más reciente: ID., Crónica burlesca del emperador Carlos V, Salamanca 1989, ed. a cargo de J.A. SÁNCHEZ PASO), antes de su paso al flamante Consejo de Indias, como el primero de sus miembros (E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, Sevilla 1935, p. 353; P. GAN, op. cit., pp. 224-225 y 231-232).

⁵. - Floreto de anécdotas y noticias diversas que recopiló un fraile dominico residente en Sevilla a mediados del siglo XVI, ed. al cuidado de SÁNCHEZ CANTÓN, Madrid 1948, p. 102.

⁶. - Ambos oidores consumaron su entrada en el consejo el 6 de enero de 1523 (P. GAN, El Consejo..., pp. 95, 247 y 270-271).

Carvajal⁽⁷⁾, hechos que ayudaron al alejamiento de Rojas de la presidencia. Nombrado obispo de Palencia, Carlos V gestionó su paso al Patriarcado de las Indias Occidentales -especialmente creado para él con objeto de evitar una disminución en su dignidad de arzobispo- y dedicó el verano de 1524 a pensar en un sustituto. Se decantó por un personaje señalado por su pronta resolución en los diferentes cargos eclesiásticos y temporales que había desempeñado, el obispo de Osma y presidente de la chancillería de Valladolid Juan Pardo de Tavera, cuya promoción fue acompañada por la exaltación al arzobispado de Santiago⁽⁸⁾. La llegada de este letrado eclesiástico al Consejo Real testimonió el ascendiente de que gozaba por entonces en la administración carolina el grupo de poder "aragonés" o "fernandino". Este conjunto de personajes originado en el entorno del Rey Católico experimentó un notable fortalecimiento cortesano durante la estancia de Tavera al frente del organismo, no sólo gracias a la formación de una tupida red de clientes facilitada por la capacidad de patronazgo propia de la presidencia de Castilla, sino también a la imposición de medidas que concordaban con los intereses políticos

⁷. - Al respecto, cfr. BNM, ms. 9393, cit. por P. GAN, "Los presidentes del Consejo de Castilla...", p. 20. Zapata pertenecía al consejo desde 1498. Destituído por Felipe I, fue repuesto por doña Juana, entrando en Consejo de Indias desde 1510 (P. GAN, "El Consejo Real...", pp. 274-275).

⁸. - La última tarea de Rojas como presidente se fechó el 2 de junio de 1524 y, aunque existen discrepancias acerca de la fecha de nombramiento de Tavera, destacados cronistas dan por segura el 22 de septiembre; cfr. P. SALAZAR DE MENDOZA, Chronico de don Iuan Tavera, arzobispo de Toledo, Toledo 1603, p. 75; A. MARTÍNEZ DE SALAZAR, Colección de memorias y noticias del gobierno general y político del Consejo, Madrid 1764, p. 54. Nacido en Toro en 1472, fue rector de la universidad de Salamanca -en la que consumó sus estudios- en 1504. Su carrera eclesiástica se inició como chantre y canónigo de Sevilla, pasando a continuación al Consejo de Inquisición (1506). Obispo de Ciudad Rodrigo en 1514, ocupó la sede de Osma en 1523, al tiempo que recaía en él la presidencia de la chancillería de Valladolid, cargos que hubo de abandonar con su llegada a la corte; M. DE SALINAS, op. cit., pp. 77, 82, 84, 175 y 177; P. GAN, El Consejo Real..., pp. 95-96; id., "Los presidentes...", pp. 21-22, nota 21. Referencias biográficas en G. VAN GULIK-C. EUBEL, op. cit., 3, pp. 173 y 265; G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro eclesiástico de las Iglesias Metropolitanas y Catedrales de los reinos de las dos Castillas, 1, Madrid 1618, p. 64. Así como en J. LOPERRÁEZ CORVALÁN, Descripción histórica del obispado de Osma con el catálogo de sus preladados, 1, Madrid 1978 (ed. facsímil de la de Madrid 1788), pp. 401-404 y en M. S.^a MARTÍN POSTIGO, Los presidentes de la Real Chancillería de Valladolid, Valladolid 1982, pp. 38-39.

del emperador⁽⁹⁾.

1.1.2. Alteraciones en la práctica consiliar.

Pero las reformas no se limitaron a un relevo de personal, ya que se ejecutaron decisiones que alteraron la regla de funcionamiento practicada hasta el momento. Así, además de suprimir la mayoría de los alguaciles nombrados en el tiempo de las alteraciones, la salida de Palacios Rubios terminó con la presidencia vitalicia de la Mesta por el decano del consejo, que a partir de ese momento fue desempeñada por todos los oidores en turno cadañero, comenzando por el Dr. Hernando de Guevara⁽¹⁰⁾. Con ser la más importante, la reforma del Consejo Real sólo formaba parte de una renovación más general del aparato judicial castellano, mediante visitas a los alcaldes y alguaciles de Casa y Corte y las chancillerías de Valladolid y de Granada⁽¹¹⁾.

Aunque el Consejo Real nació como un "órgano técnico de despacho de negocios"⁽¹²⁾, la preponderancia cortesana de Tavera y la consiguiente eminencia en el entramado polisinodial del consejo que presidía fraguó en un proceso de delimitación jurisdiccional con las

⁹.- Para la caracterización y evolución de este partido cortesano, así como las de su oponente "isabelino" y la imposición del primero según avanzaba la década de 1520, J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Las elites de poder durante el reinado de Carlos V a través de los miembros del Consejo de Inquisición (1516-1558)", Hispania, 168 (1988), especialmente pp. 120 y 140-145 e ID.-C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la monarquía hispana, Junta de Castilla y León 1998, pp. 21-29.

¹⁰.- E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, "Presidentes del Honrado Concejo de la Mesta (1500-1827)", Hidalguía, 1987 (201), p. 410ss. La legislación sobre la Mesta, en M. BRIEBA, Colección de leyes reales, decretos y órdenes...ramo de la Mesta, Madrid 1828.

¹¹.- CDCV, I, p. 207. P. GIRÓN, Crónica del emperador Carlos V, (ed. al cuidado de J. SÁNCHEZ MONTES), Madrid 1964, p. 52. En el caso granadino, la inspección fue iniciada por presidente nombrado al efecto, Francisco de Herrera, cuya labor fue continuada por el obispo de Mondoñedo Pedro Pacheco, P. GAN, La Real Chancillería de Granada (1505-1834), Granada 1988, p. 34.

¹².- S. DE DIOS, El Consejo Real de Castilla (1385-1522), Madrid 1982, p. 38.

instancias judiciales inferiores y de ampliación de atribuciones respecto a otros organismos cortesanos, ayudado por repetidas peticiones de Cortes que facilitaban las decisiones regias en tal sentido. El objeto de esta tendencia era permitir el desempeño simultáneo de competencias gubernativas y judiciales que propiciaba el relevante papel de Juan Pardo de Tavera como patrón cortesano. De manera que medidas como la aceleración del ritmo del despacho judicial, mediante el aumento de la actividad de los miembros del Consejo, la prohibición de su conocimiento en causas correspondientes a chancillerías y audiencias o la exigencia a los relatores de asentar en los procesos los nombres de los consejeros que vieron sus méritos para acelerar su sentencia⁽¹³⁾, vinieron acompañadas de la prohibición a la Cámara de entender en materias de perjuicio de partes⁽¹⁴⁾ y de la orden a los contadores mayores de admitir la intervención en su tribunal de dos oidores del Consejo Real, para la revista de grandes pleitos a instancia de ciudades⁽¹⁵⁾. El fundamento de estas órdenes no fue otro que favorecer el entendimiento del consejo "... en la justicia e gobernación de su reino,... Porque de muy ocupados en otras cosas de otra calidad, no pueden entender en conocer de los agravios que la república recibe en la gobernación..."⁽¹⁶⁾.

¹³.- Peticiones 49 y 80 de las Cortes de 1523 (cit. por P. GAN, El Consejo Real..., pp. 98-99). Petición 81 de las Cortes de 1525, agregada a la compilación legal castellana (NR, lib. IV, tit. VI, ley I). La orden a los relatores, en F. LAIGLESIA, Estudios Históricos, Madrid 1918-1919, I, p. 369ss.

¹⁴.- Petición 92 de las Cortes de 1523, repetida en las de 1528 (106) y en las de 1532 (26) y recopilada (NR, lib. IV, tit. V, ley III).

¹⁵.- AGS. QC, leg. 5, nombramiento del Dr. Redín como consejero del Real en Contaduría Mayor de Cuentas (1570). Esta orden no se consumaría hasta 1539.

¹⁶.- Petición 5 de las Cortes de 1528, cit. por P. GAN, op. cit., p. 105 .

1.1.3. Contribución del Consejo a la consolidación de Tavera.

El período de regencias iniciado el 9 de mayo de 1528 con el desplazamiento de Carlos V hacia Monzón para celebrar Cortes aragonesas, reforzó la preponderante situación de Tavera y del Consejo Real. Encargada la emperatriz del gobierno, su marido se aseguró la intervención en la toma de decisiones del presidente y los letrados que encabezaba, mediante detalladas instrucciones que ordenaban a doña Isabel acudir en su lugar a las consultas de los viernes y seguir la opinión del organismo y, en especial, de su rector. Con el fin de facilitar la libertad del Consejo "para entender en la justicia y gobernación destos nuestros reynos", se le otorgó la facultad de dirimir los negocios que consultaría con la regente⁽¹⁷⁾, al tiempo que se insistía en la legislación precedente que delimitaba su competencia jurisdiccional⁽¹⁸⁾. Pero el Consejo no fue el único instrumento de la influencia de Tavera por entonces. Influido Carlos V por los últimos escritos del difunto Galíndez de Carvajal, que advertían del riesgo de arbitrariedades que entrañaba el despacho cortesano de la gracia durante las ausencias regias, evitó interferencias entre gracia, gobierno y justicia y le puso también al frente de la Cámara, adquiriendo desde entonces naturaleza la presidencia simultánea de ambos organismos. Se reuniría en casa del presidente cada sábado, asistido por el Ldo. Luis González de Polanco y Juan Vázquez de Molina, eficaz secretario impulsado a la escena política por su tío Francisco de los Cobos, el otro gran patrón coordinado por entonces con Tavera en el empeño de dominar la

¹⁷.- La Instrucción a la emperatriz en AGS. PR, XXVI-23. La enviada por doña Isabel al Consejo, *ibid.*, -26.

¹⁸.- Así, se volvió a publicar la cédula de "conocimiento en el consejo, con inhibición de la Cámara, de todas las cosas tocantes a perjuicio de parte" (NR, lib. IV, tit. V, ley III), que se volvió a publicar aún en 1532. Otro ejemplo de la recurrente legislación, en lib. IV, tit. VI, ley II.

corte⁽¹⁹⁾.

La marcha del emperador a Italia reforzó esta situación. Antes de su partida, el Consejo no sólo rubricó su declaración sucesoria, sino que oyó de su boca en la consulta del viernes previa una larga admonición con el encargo de tener "grande aviso sobre la buena gobernación de la república y mucha rectitud en la gobernación de la justicia..."⁽²⁰⁾, declaración que estaba lejos de ser meramente retórica. Hasta su regreso, Tavera aprovechó su confianza con la emperatriz -testimoniada en su nombramiento como albacea por doña Isabel cuando enfermó en marzo de 1529⁽²¹⁾-, para apuntalar su ventajosa situación, sinérgicamente consolidada por la muerte en Innsbruck del canceller Gattinara. Aunque la consiguiente entrada de Francisco de los Cobos en la cancellería terminaría teniendo efectos en la relación de poder entre ambas cabezas del bando, de momento Tavera aprovechó su incontestado dominio para facilitar el ascenso administrativo de sus clientes; prioridad que no tuvo poca influencia en la prohibición de compra-venta de cargos con ejercicio jurisdiccional declarada por el emperador en 1525⁽²²⁾. Por su mano, las vacantes del Consejo Real fueron cubiertas en el Dr. Fortún García de Ercilla, que tomó posesión de su plaza el 21 de abril de 1528 y por los Ldos. Gaspar de Montoya y Fernando Girón, quienes franquearon el organismo a comienzos de marzo de 1529⁽²³⁾.

¹⁹.- Sobre Polanco, P. GAN, El Consejo Real..., pp. 254-255. Sobre la actividad del Consejo en esta etapa, op. cit, pp. 109-111. La figura del secretario ha sido ampliamente tratada por H. KENISTON, Francisco de los Cobos. Secretario de Carlos V, Madrid 1980.

²⁰.- A. DE SANTACRUZ, Crónica del Emperador Carlos V, Madrid 1920-1925, 5 vol. (prólogo a cargo de F. DE LAIGLESIA), 3, p. 10.

²¹.- P. SALAZAR DE MENDOZA, Chronico de el Cardenal don Iuan Tavera, Valladolid 1603, p. 93.

²².- NR, lib. VII, tit. II, ley IX.

²³.- Respectivamente, AGS. EMR, QC, leg. 15, 20 y 14, cit. por P. GAN, El Consejo Real..., p. 235, 112, 249 y 251. Sobre el primero, cfr. C. NONELL, Fortún García de Ercilla, Bilbao 1963.

La confianza de Carlos V en Tavera permanecía intacta, como hacían notorio cartas al presidente encareciendo el valor de sus trabajos⁽²⁴⁾, así como el uso del Consejo Real como su asesor legal, al ser consultado sobre el fuero navarro o el régimen de castellanos e indios en América. En esta aprobación influyó, asimismo, la diligencia de Tavera en poner al Consejo sobre la labor compilatoria a la que urgían el propio emperador y las Cortes de Castilla y León⁽²⁵⁾. Entre las muestras de esta satisfacción destacó por su elocuencia la consecución del capelo cardenalicio para su ministro (22 de febrero de 1531), que estuvo a punto de frustrar la defensa del patronato real en asuntos eclesiásticos que practicó el presidente⁽²⁶⁾. Aunque la noción de cristiandad pervivía en el gabinete imperial y se había nombrado un prelado al frente del Consejo, hechos que a priori obstaculizaban una tensión excesiva por motivos jurisdiccionales en las relaciones con el pontífice, Tavera interpuso la capacidad atribuida al Consejo de revisión de las provisiones pontificias de beneficios eclesiásticos en Castilla, para obstaculizar el nombramiento de extranjeros⁽²⁷⁾. Al mismo tiempo que varios de los pareceres emitidos por el Consejo Real en este período abogaban por la provisión en Castilla de los obispados vacantes y por la ignorancia de las exenciones jurisdiccionales mostradas por

²⁴.- CDCV, I, p. 272, cit. por P. GAN, op. cit., pp. 112-113.

²⁵.- Las "Ordenanzas Reales de Castilla" agregadas por Alonso Díaz de Montalvo en el reinado de Isabel la Católica, crearon, en palabras de E. GONZÁLEZ DíEZ un "clima de confusión e inseguridad jurídica", cuya conclusión no se perfiló hasta la encomendación de la labor compilatoria a Pero López de Alcocer, en 1532. Esta no concluiría, conducida por otros letrados, hasta 1567. Cfr. Id., "Nueva Recopilación y Autos Acordados", en Nueva Recopilación, Valladolid 1982 (ed. facsímil de la de Madrid 1640).

²⁶.- La correspondencia del confesor Loaysa, encargado por Carlos V de las gestiones para conseguir el capelo, en CODOIN, 14.

²⁷.- Evidencias documentales de esta actuación consiliar en AGS. DC, leg. 2, nº5 y 9, cit. por T. DE AZCONA, "Reforma del episcopado y del clero de España en tiempo de los Reyes Católicos y Carlos V", en R. GARCÍA-VILLOSLADA (dir.), Historia de la Iglesia en España. III/I, La Iglesia en los siglos XV y XVI, Madrid 1980, p. 154. Cfr., además, P. GAN, El Consejo Real..., pp. 102 y 114.

eclesiásticos ante el brazo temporal, o bien ordenaban la retención del nuevo breviario ordenado por el Papa y recordaban a los nuncios la obligación de presentar sus poderes al consejo y de guardar la instrucción que este les diera⁽²⁸⁾.

Pese a todo, la misma solidez en el dominio cortesano del grupo dirigido por Tavera y Cobos engendró en su seno una tendencia paulatina a la división, polarizada por ambos patrones, que ayuda a comprender las quejas sobre el funcionamiento del Consejo Real llegadas en 1532 hasta el campo imperial, amparadas en diferentes peticiones en Cortes de ese año para agilizar su expediente judicial. La connivencia de Cobos con el almirante de Castilla, estérilmente interesado en retrasar las sentencias que por entonces emitió el Consejo Real sobre la sucesión del duque de Béjar y sobre el casamiento del conde de Ureña y, por otra parte, el vínculo del consejero García de Ercilla -criatura de Tavera- con el duque de Nájera, hirvieron bajo los rumores llegados a oídos de Carlos V. Como quiera que Cobos seguía la jornada imperial, pudo influir en la frialdad mostrada por el emperador cuando vuelto a España, ordenó reincorporarse sin demora al Consejo al cardenal, que se había desplazado con la emperatriz a recibirle en Barcelona el 28 de abril de 1533⁽²⁹⁾.

Estos episodios evidenciaron la acrimonia latente entre los letrados emergidos al calor del patronazgo de Tavera y los nobles, quienes recelaban de las armas jurídicas de sus enemigos para cuestionar la preeminencia social que disfrutaban. La publicidad de estas diferencias inició una escalada de gestos hostiles, patente de un lado, en la petición de las Cortes de 1534 de que residieran caballeros en el Consejo Real que atendieran a los intereses de la

²⁸. - Pareceres de 3 de diciembre de 1531, 5 de diciembre de 1535, 11 de enero de 1536 y 5 de julio de 1537, cit. por P. GAN, op. cit., pp. 115 y 121-123.

²⁹. - J. MARTÍNEZ MILLÁN, Felipe II..., p. 36-37. P. GAN, El Consejo Real de Carlos V, pp. 116-117.

nobleza⁽³¹⁾ y, de otro lado, en la Pragmática del mismo año que equiparaba la calidad de los titulados por las universidades de Salamanca y Alcalá o el colegio de Bolonia, con la de los miembros del orden nobiliario y en la prisión del conde de Ureña en 1535⁽³²⁾.

La evolución cortesana esbozaba la importancia de la cercanía al príncipe para conservar influencia política y convirtió a Francisco de los Cobos en gozne de la lucha faccional. Pero de momento, el Comendador Mayor continuaba complaciendo prioritariamente al cardenal. No sólo intercedía para que ganara el arzobispado de Toledo en 1534, sino que propiciaba al año siguiente el alejamiento a la presidencia de Valladolid del consiliario de la Suprema Fernando de Valdés⁽³³⁾, cuyas discrepancias con Hernando Niño -criatura de Tavera- habían imposibilitado la rápida y leve condena del Dr. Vergara, canónigo de Toledo acusado de heterodoxia. A los pocos meses de la salida de Valdés y presionado por Niño, el tribunal inquisitorial de Toledo imponía sentencia de tal jaez, en atención al cardenal y la emperatriz⁽³⁴⁾.

Esto propició una revitalización de la influencia de Tavera y posibilitó que una nueva hornada de sus clientes accediera al Consejo Real. Las muertes, en 1536, de Bernardo de Sandoval y Rojas⁽³⁵⁾,

³¹.- P. GAN, op. cit., pp. 119-120.

³².- A. GUERRERO MAYLLO, Familia y vida cotidiana de una élite de poder. Los regidores madrileños en tiempos de Felipe II, Madrid 1993, p. 37. P. GAN GIMÉNEZ, op. cit., p. 121.

³³.- AGS. E., leg. 26, f. 111, cit. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, El Inquisidor General Fernando de Valdés, I, Oviedo 1968, pp. 96-97. ID., "El Inquisidor General don Fernando de Valdés", en J. PÉREZ VILLANUEVA-B. ESCANDELL BONET, Historia de la Inquisición en España y América, I, Madrid 1984, p. 551.

³⁴.- J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, El Inquisidor General Fernando de Valdés, I, pp. 56-57.

³⁵.- Sobre este oidor del Consejo, que pertenecía a él desde 1518 y tenía cargo de doña Juana en Tordesillas, CODOIN, 18, p. 188; P. GIRÓN, Crónica..., p. 64; P. GAN, El Consejo Real..., p. 257.

Francisco de Córdoba y Mendoza⁽³⁶⁾, el Ldo. Castro⁽³⁷⁾ y el Dr. Gaspar de Montoya⁽³⁸⁾ permitieron la entrada de personajes de gran confianza para Tavera, como Diego de Alava y Esquivel -quien le había probado su fidelidad en el Consejo del arzobispado⁽³⁹⁾-, el ldo. Cristobal de Alderete⁽⁴⁰⁾ y el ldo. Jerónimo de Briceño⁽⁴¹⁾. Con todo, estas dos fueron las últimas promociones al Consejo Real en tiempo de Tavera. Pese a su destacada posición en la corte, le perjudicó para continuar al frente del organismo la militante defensa de la imposición general de la sisa que -acuciado el emperador por las dificultades económicas- sostuvo en el curso de las cortes de 1538-1539. La nobleza vio ocasión propicia para retomar sus diferencias con Tavera y se negó violentamente a contribuir, formulando al mismo tiempo peticiones que sembraban dudas sobre la eficacia del cardenal frente al consejo y permitían apreciar su disgusto con el sesgo anti-nobiliario que estaban tomando las decisiones del tribunal⁽⁴²⁾. Sin

³⁶.- AGS. EMR, QC, leg. 18, cit. por P. GAN, op. cit., p. 248. Había gozado de las mitras de Oviedo, Zamora y Palencia.

³⁷.- Op. cit., p. 231. Apenas permaneció un año en el Consejo.

³⁸.- Op. cit., p. 249. Pertenecía al Consejo desde 1529.

³⁹.- Oidor de Granada hacia 1534, saltó al Consejo por nombramiento de 3 de agosto de 1536, por el que tomó posesión el 24 de octubre en Valladolid. AGS. EMR, QC, leg. 11, cit. por P. GAN, El Consejo..., pp. 220-221.; id., La Real Chancillería..., p.179.

⁴⁰.- Oidor de Valladolid, fue nombrado del Consejo Real en Barcelona, el 12 de febrero de 1538 en la plaza de Polanco, tomando posesión en Valladolid el 9 de marzo (AGS. EMR, QC, leg. 10, cit. por P. GAN, El Consejo..., p.221.

⁴¹.- Después de ejercer como alcalde de Navarra y oidor en las chancillerías de Granada y Valladolid, accedió al Consejo el 9 de mayo de 1538, asiento para el que había sido nombrado el 17 de diciembre del año anterior. AGS. EMR, QC, leg. 31, cit. por P. GAN, op. cit., p.225; id. La Real Chancillería de Granada, p. 202.

⁴².- Como aludimos, la nobleza pidió que residieran dos caballeros en el Consejo Real y uno en cada chancillería, para que sus causas fueran "miradas y no padezcan como se hace". Igualmente, se pedía tomar residencia a los del Consejo Real y alcaldes, así como la provisión de los corregimientos en personas de capa y espada, que no fueran deudos del organismo. Peticiones de este tipo fueron completadas con otras sobre el el ritmo del despacho judicial, formuladas ya en las Cortes de 1537, que pueden sintetizarse en la reforma de la apelación de mil y quinientas o la especialización del consejo por salas (P. GAN, El Consejo..., pp. 120, 122 y 125).

duda, tan llamativa discrepancia entre la nobleza y el Consejo encargado de dirimir sus pleitos más sensibles disgustó a Carlos V, que en un intento por ganar el apoyo nobiliario a la sisa general, llegó a ofrecer la sustitución de Tavera por don García de Padilla. Pero las exigencias de este personaje motivaron que el emperador cambiara su candidato cuidando de no proveer a ninguno de los numerosos clientes de quien tanto había contribuido a las tensiones.

1.2. La presidencia de Fernando de Valdés (1539-1547).

1.2.1. Adaptación al Consejo (1539-1543).

La muerte de la emperatriz en mayo de 1539 hizo más perentoria la necesidad de relevos entre los principales ministros cortesanos, pues Doña Isabel se llevó consigo su ya demostrada capacidad para neutralizar las rivalidades cortesanas y conducir a sus protagonistas en interés de la monarquía durante las ausencias del emperador⁽⁴³⁾. Capacidad que se echaría especialmente de menos si, como se preveía, Carlos V había de abandonar España para poner orden en sus territorios patrimoniales. Como llegado ese momento, la composición de fuerzas en la corte haría inevitable confiar a Tavera gran parte del control de los asuntos, el emperador consumó un relevo en la presidencia del Consejo Real del sentido pensado durante las Cortes y nombró para el cargo al presidente de la chancillería de Valladolid, Fernando de Valdés, quien, como ya hemos señalado, mantuviera en su paso por la Suprema diferencias con Hernando Niño

⁴³.- J. L. GONZÁLEZ NOVALÍN, El Inquisidor General Fernando de Valdés, I, pp. 124-125 y 128. H. KENISTON, Francisco de los Cobos, secretario de Carlos V, Madrid 1980, p. 223.

(cliente de Tavera) (44). La prominente situación política del cardenal hacía incomprensible la decisión del emperador y varios cronistas testimoniaron la desorientación cortesana y el disgusto de los oidores llegados al Consejo Real con Tavera, caso de Gutiérrez de Carvajal(45). Consciente por experiencia de las posibilidades que se abrían a su oponente desde tan elevada posición, el propio sustituido se apresuró a indicar a Carlos V la previsible ojeriza con que Valdés miraría las cosas de su arzobispado desde tan elevada plaza(46).

Con todo, las disposiciones tomadas por el emperador al partir, en noviembre de 1539, para pacificar Gante permitieron comprobar a los desconcertados cortesanos que con esta decisión Carlos V pretendía evitar una acumulación nominal del poder en manos del cardenal. Pues aquéllas le convirtieron en principal responsable del gobierno y verdadero regente durante la jornada europea(47) y le permitieron conservar el control del Consejo Real, pese al cambio de su presidencia por la Inquisición General. Según se entiende de las Instrucciones ordenadas por el emperador para la ocasión, la libertad

44.- Floreto de anécdotas y noticias diversas que recopiló un fraile dominico residente en Sevilla a mediados del siglo XVI, Madrid 1948 (ed. a cargo de F.J. SÁNCHEZ CANTÓN), p. 123. P. GAN, El Consejo..., p. 127. El último día de entrada de Tavera en el Consejo Real fue el 11 de julio de 1539, iniciándose entonces una interinidad conducida por Fortún Ibáñez de Aguirre, hasta la toma de posesión de Valdés (P. GAN, "Los presidentes...", pp. 21-22; id., El Consejo Real..., p. 220). Valdés había ocupado distintas mitras y cargos en el aparato judicial castellano. Su paso por las sillas de Elna y Orense los compaginó con la Suprema, para la que fue nombrado el 7 de abril de 1524. El nombramiento para la presidencia de la chancillería de Valladolid en 1535 tuvo lugar mientras estaba al cargo del obispado de Oviedo, silla de la que fue trasladado sucesivamente a León y, pocos meses después -cuando fue nombrado presidente de Castilla- a Sigüenza. Cfr. J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. Cit., p. 109, así como M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, "Valdés y el gobierno de Castilla a mediados del siglo XVI", Simposio Valdés-Salas, Oviedo 1968, p. 83.

45.- El más explícito de estos cronistas fue el oidor del Consejo Pedro Girón, quien en su Cronica del emperador Carlos V, Madrid 1964 (ed. a cargo de J. SÁNCHEZ MONTES), ofreció detallada información del relevo, afirmando que "Muchos dizen muchas cosas, pero él dize que está contentísimo..." (p. 319), así como de la oposición de Carvajal. Cfr. también pp. 323-325.

46.- CDCV, II, doc. CCXXIX, p. 31, Carlos V a Tavera, 19 de agosto de 1539.

47.- Asistido por el duque de Alba y el comendador Cobos. J. MARTÍNEZ MILLÁN, -C.J. DE CARLOS MORALES (dirs.), Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, Junta de Castilla y León 1998, p. 35.

de acción del nuevo presidente quedó restringida por la presencia del cardenal como verdadero *alter ego* del emperador en las consultas de los viernes, así como por su intervención en el despacho de la gracia y en la provisión de oficios de justicia, campos en los que asimismo Francisco de los Cobos entendió con amplitud⁽⁴⁸⁾. Incluso en el despacho cotidiano de los asuntos, la correspondencia del presidente con el campo imperial era aprovechada para recordarle que consultara todo negocio de interés con Tavera⁽⁴⁹⁾. La actividad cortesana durante el comienzo de la regencia estuvo fuertemente influida por el control que estos documentos reales permitían ejercer a Tavera. La composición de los organismos cortesanos y de los tribunales periféricos continuó respondiendo al criterio del cardenal, quien supo utilizar los poderes que le habían sido otorgados en beneficio del grupo de poder que encabezaba. En el caso del Consejo Real, los esfuerzos de Valdés por dominar su composición fueron baldíos, como se interpreta por la entrada de Juan Rodríguez de Figueroa⁽⁵⁰⁾ y la pobre capacidad de patronazgo del presidente. En este sentido, los obstáculos puestos tanto por Tavera como por los oidores que había promovido al organismo⁽⁵¹⁾ tan sólo le permitieron el nombramiento de

⁴⁸. - El Poder General entregado a Tavera para el gobierno de Castilla y Aragón, en AGS. PR, leg. 26, n° 52 (pub. en CDCV, II, doc. CCXXXI, pp. 43-48). Las Instrucciones a Tavera, en ibid., n° 54 (pub. en op. cit., doc. CCXXXII, pp. 48-50). Las Restricciones a éstas, en ibid., n° 53 (pub. en op. cit., doc. CCXXXIII, pp. 50-53). Carta general a todos los ministros participándoles las decisiones tomadas, en ibid., n° 55 (publicada en op. cit., doc. CCXXXIV, pp. 53-55).

⁴⁹. - AGS. E, leg. 47, f. 242, cit. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, El Inquisidor General..., I, p. 128.

⁵⁰. - Cfr. relación biográfica en la segunda parte.

⁵¹. - J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN afirma con acierto que "... en general podría decirse que el Consejo prevalece sobre la persona del presidente" (El Inquisidor General Fernando de Valdés, II, p. XIV. El Inquisidor General enviaba al campo imperial recomendaciones para las vacantes sistemáticamente diferentes a las remitidas por Valdés. Un ejemplo, en AGS. E, leg. 50, n° 288 (Tavera) e ibid., leg. 54, n° 196 (Valdés), ambas de 24 de marzo de 1541; op. cit., I, p. 133.

alguno de sus allegados en corregimientos de escasa importancia⁽⁵²⁾.

Como permitían prever las citadas Instrucciones, así como la procedencia política del nuevo presidente⁽⁵³⁾, las relaciones entre Tavera y Valdés fueron hostiles, las propias de un gran patrón cortesano con un ministro ajeno a su grupo de poder⁽⁵⁴⁾. Apenas abandonó Castilla el emperador, el cardenal comenzó a emitir quejas sobre la independencia mostrada por Valdés en la provisión de oficios menores, vista de residencias y consulta de decisiones gubernativas. Ante esta actitud, eludió firmar cédulas del Consejo en defensa del Patronato Real⁽⁵⁵⁾ y permitió un clima de contestación social al Consejo Real con ocasión de cierto ajusticiamiento⁽⁵⁶⁾. Necesitado de gestos que demostraran su firmeza tanto a la corte como a Carlos V, decretó el destierro de uno de los oidores más antiguos en el Consejo Real pero que más apoyo habían mostrado al nuevo presidente, el Dr. Corral, sin ponerlo en conocimiento de Valdés⁽⁵⁷⁾. Ante estos hechos, en un principio el presidente aparentó respetar en su correspondencia

⁵².- Sólo consiguió proveer a Juan de Salas como corregidor de Soria (junio de 1540) y al ldo. Valdés como corregidor de Monterreal de Bayona (junio de 1541). AGS. E, leg. 47, f. 182, "Las personas en que están proveídos los oficios de corregimientos del reino y el tiempo que ha que los tienen", cit. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., I, p. 126. De este título se desprende la prioridad de nombrar a las personas antes que cubrir las plazas de un "aparato" administrativo, como ha sostenido la historiografía "institucionalista".

⁵³.- Valdés había pertenecido a la corte del cardenal Cisneros y había intervenido ampliamente en 1517 en la elaboración de las constituciones del colegio de San Ildefonso de Alcalá (J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., I, pp. 17-20).

⁵⁴.- Hostilidad mutua advertida por todos los autores. H. KENISTON, Francisco de los Cobos, secretario de Carlos V, Madrid 1980, p. 228. J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, "El Inquisidor General don Fernando de Valdés...", pp. 552-553. Id., El Inquisidor General..., I, p. 125, 130-134. P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real..., p. 127.

⁵⁵.- CDCV, II, doc. CCXXXIII, pp. 63-68. Carlos V se encargó de recordar a Tavera que, como gobernador, no podía ni debía excusar el apoyo a los documentos del Consejo Real en ese sentido. La actitud de Tavera en AGS. E, leg. 49, n° 40, pub. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., I, p. 142.

⁵⁶.- AGS. E, leg. 47, f. 190, cit. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., I, p. 142.

⁵⁷.- Para ello, alegó conocer que Corral había revelado méritos de un pleito a su nuera. Op. cit., I, p. 130. Descargo de Corral al emperador, de 9 de mayo de 1540, en AGS. E, leg. 50, n° 79.

con el emperador la decisión del gobernador y considerarla basada en motivos que escapaban a su conocimiento⁽⁵⁸⁾. Pero pronto cambió de actitud ante el apoyo que le mostró el Comendador Mayor Francisco de los Cobos y se animó a denunciar los efectos que el destierro tendría en el despacho del Consejo y a exponer su desacuerdo con la decisión del gobernador⁽⁵⁹⁾.

El episodio de Corral ofreció a Cobos la posibilidad de distanciarse de Tavera y ganar importancia en la corte, aprovechándose de su labor de mediador entre el cardenal y el presidente. En sus cartas con Carlos V sobre el particular, se esforzó en subrayar lo injustificado de la actitud del gobernador y la escrupulosa observancia por parte de Valdés de las Instrucciones de 1539⁽⁶⁰⁾. Una vez revocada la decisión sobre Corral, las medidas impuestas por el emperador para atemperar las diferencias cortesanas pusieron de manifiesto la acertada estrategia del Comendador Mayor, pues, al ordenar a Valdés (en torno a mayo de 1540) que desde entonces consultara sus decisiones preferentemente con Cobos, éste extendió la influencia que tenía sobre los asuntos de Estado a los propios de Castilla⁽⁶¹⁾.

La redistribución del poder entre Cobos y Tavera permitió a Valdés aumentar su capacidad de promoción de clientes -el oidor de

⁵⁸.- AGS. E, leg. 50, n° 244, cit. por M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, "Valdés y el gobierno de Castilla a mediados del siglo XVI", Simposio Valdés-Salas, Oviedo 1968, p. 84 y pub. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., II, pp. 53-54 y nuevamente en CDCV, II, documento CCXXXVII, pp. 61-63.

⁵⁹.- AGS. E, leg. 47, n° 188 y 198, Valdés a emperador 24 de junio y 7 de octubre de 1540, pub. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, II, pp. 55 y 59-60.

⁶⁰.- Entre ellas destaca AGS. E, leg. 50, n° 129, pub. en op. cit., pp. 56-58: "La verdad es que yo quisiera que el cardenal hiciera esto con parescer del presidente o de alguno del consejo; y sé de cierto que, después de haberle desterrado, ha deseado hallar culpas para más justificar el destierro".

⁶¹.- AGS. E. leg. 50, f. 261, Carlos V a Valdés, 31 de mayo de 1540, cit. en op. cit., I, p. 129.

Granada Francisco de Montalvo pasó a la sala de alcaldes⁽⁶²⁾ -, mientras el Consejo Real recuperaba la actividad interrumpida en los meses precedentes por las disputas aludidas. De este modo, se retomó la consideración de medidas contra la escasez y la sequía, la vista de las visitas a las chancillerías de Valladolid y Granada, mientras los oidores del Consejo Real volvían a prestar su criterio jurídico allí donde eran requeridos: Contaduría Mayor, Consejo de Órdenes y Consejo de Indias⁽⁶³⁾. Igualmente, se revitalizaron las medidas en protección del Patronato Real de la Corona⁽⁶⁴⁾, así como la corriente -apoyada por Valdés- en el seno del consejo, que perseguía punir los excesos que en el ejercicio de su jurisdicción cometían los nobles. En este sentido, destacó la propuesta de castigo al condestable por la afrenta que su alcalde mayor había hecho a un vecino de Belorado⁽⁶⁵⁾.

⁶².- AGS. E, leg. 50, n° 243, cit. por M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, "Valdés y el gobierno de Castilla...", p. 84 y pub. en CDCV, II, doc. CCXXXIX, pp. 69-70.

⁶³.- Otro ejemplo de la renovada actividad del Consejo, en AGS. E, leg. 53, f. 19, Valdés al emperador, 9 de septiembre de 1541, sobre edificación por los vecinos de Irún de casas en la frontera (cit. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., p. 52).

⁶⁴.- Las decisiones a este respecto estaban encaminadas a terminar con la irresidencia episcopal, con la provisión de extranjeros en dignidades menores castellanas, con las molestias causadas por los denominados "clérigos molestadores" ante la curia romana y, finalmente, con el interés del nuncio en los frutos cobrados sede vacante por los ecónomos de Pamplona. La intervención del Consejo resultó decisiva para la obtención de documentos reales en apoyo de tales medidas, entre los que destacó la carta dirigida a los obispos hispanos que les ordenaba la desobediencia de bulas apostólicas que atentaran contra el Patronato Regio. Con todo, tanto Carlos V como Valdés carecieron de la resolución exhibida por sus sucesores para hacer cumplir tales decisiones. La actitud precedente de Tavera había hecho ver a Paulo III que el nombramiento de un obispo para la presidencia de Castilla perseguía más la acumulación de la jurisdicción eclesiástica a la temporal para facilitar la ejecución de las decisiones, antes que la protección de la primera. Por ello, encomendó a Valdés, poco después de haber accedido a la presidencia la protección de los intereses de la Santa Sede y de la Cámara Apostólica. La descripción de estas diferencias, en J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op cit., I, pp. 135-143. Asimismo, P. GAN, El Consejo Real de Carlos V, pp. 130 y 137, Pareceres del Consejo Real en Madrid, 6 de julio de 1541 y 1543.

⁶⁵.- Pese a que no fue el voto mayoritario, trasluce la característica oposición al elemento nobiliario la justificación dada por Valdés al castigo para el condestable: "... si no hiciese notable demostración en este caso, sería dar mucho atrevimiento a otros grandes y caballeros a quien sus vasallos tienen puestas demandas sobre lo mismo que al condestable los de Velorado, que es sobre la jurisdicción, e imposiciones y vexaciones que hacen a los pueblos,..." (AGS. E, leg. 60, f. 41, Valdés al emperador, 30 de marzo de 1543, pub. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN,

Aunque Tavera siguiera ejerciendo el dominio en la corte, la asistencia de Cobos permitió a Valdés ganar protagonismo en ella. Derrotado en Árgel, Carlos V se apresuró a comunicar al presidente su decisión de regresar a Castilla, a donde arribó desde Mallorca el 1 de diciembre de 1541. Llegado a Toledo el día 31, la presencia del emperador permitió a Valdés continuar en esta línea⁽⁶⁶⁾. Pese a que su nombre no aparece en la documentación generada por las Cortes de Valladolid de 1542⁽⁶⁷⁾, hubo por entonces indicios de progreso en la confianza regia. Entre ellos, el envío del Dr. Gonzalo Pérez de Rivadeneyra, con quien mantenía discrepancias, a la visita del reino de Galicia⁽⁶⁸⁾, mientras oidores proclives a su persona intervenían en la visita al Consejo de Indias, o entraban en este tribunal, como Beltrán de Galarza o Hernando Martínez de Montalvo⁽⁶⁹⁾. Al mismo

op. cit., II, pp. 86-87.

⁶⁶.- RAH. SC, A-48, f. 16, Carlos V a Diego Hurtado de Mendoza, 4 de diciembre de 1541, cit. en CDCV, II, doc. CCXLII, pp. 76-77. J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., I, pp. 146ss. y II, pp. 64-65.

⁶⁷.- P. GAN, op. cit., p. 131.

⁶⁸.- Parecer del Consejo Real, en Valladolid, de 25 de abril de 1542, cit. por P. GAN, op. cit., p. 133. Iniciada su carrera judicial como oidor del Consejo de Navarra el 19 de octubre de 1532, diez años después accedía como oidor a la chancillería de Valladolid. El apoyo de Luis Hurtado de Mendoza, II marqués de Mondéjar, fue decisivo para ser nombrado en el Consejo de Indias, el 4 de julio de 1549 (J.J. SALCEDO IZU, El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI, Pamplona 1964, pp. 279-280; J. GOÑI GAZTAMBIDE, Historia de los Obispos de Pamplona, III, Pamplona 1985, p. 315; E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, Sevilla 1935, p. 354). Su labor en pro del fortalecimiento del grupo de poder "ebolista" se tradujo en su paso al Consejo de Órdenes el 12 de julio de 1554, en un intento por atraer el organismo a la influencia de Ruy Gómez. Después de formar parte de una junta sobre conflictos entre las Órdenes y los obispos con sede en su jurisdicción, condujo (como decano) el Consejo de Órdenes de forma interina, entre los presidentes Juan Rodríguez de Figueroa y Fadrique Enríquez de Ribera. Si el dominio cortesano "ebolista" le permitió salir bien parado de la visita realizada por el obispo de Guadix Martín Pérez de Ayala, al declinar con la disolución de la citada junta solicitó el retiro y "plaza de consejo" para alguno de sus hijos. Aunque no tengamos seguridad completa, la entrada de Hernando Díaz de Rivadeneyra en el Consejo real en 1576 hace pensar en este grado familiar entre ambos (Su título como presidente de Órdenes, en AHN. OO.MM, lib. 334c, ff. 4r-5v. y 45v.; F. FERNÁNDEZ IZQUIERDO, La Orden Militar de Calatrava en el Siglo XVI, Madrid 1992, p. 139; BL. Add. 28338, ff. 256r.-257v. y 258r.-259v.; *ibid.*, Add. 28344, f. 230r.-v.; *ibid.*, Add. 28365, ff. 319r.-323v.).

⁶⁹.- Cfr. parte biográfica.

tiempo, Valdés recuperaba el control del sello del Consejo Real, que le había sido ajeno desde su acceso al organismo⁽⁷⁰⁾.

Pero la labor del presidente que más había de complacer a Carlos V fue su eficaz implicación en los preparativos de la guerra contra Francisco I, especialmente entre julio y octubre de 1542. Mientras el organismo que presidía renovaba la legislación que prohibía la saca de caballos de los reinos hispanos⁽⁷¹⁾ y el doctor Corral gestionaba la contribución del Concejo de la Mesta al esfuerzo bélico⁽⁷²⁾, Valdés supo consolidar su posición cortesana mediante su generosa ayuda económica personal al emperador, sobre sus ingresos episcopales y la coordinación del esfuerzo financiero con el Consejo de Hacienda⁽⁷³⁾.

Obligado de nuevo el emperador a abandonar la península, la serie de Instrucciones que aprobó en 1543 permitió la toma de contacto del príncipe Felipe con el poder y evidenciaron la relevante posición cortesana del Comendador Mayor de León, Francisco de los Cobos. Mientras, el cardenal Tavera ejercía una función semejante a la desempeñada en 1539 y el presidente Valdés crecía en la corte a la sombra de Cobos. Esta composición del poder cortesano ya se perfilaba en las llamadas "Instrucciones públicas", firmadas por Carlos V para

⁷⁰.- AGS. E, leg. 56, n° 49, Valdés al emperador, Valladolid, 19 de septiembre de 1542, pub. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., II, p. 81: "... Cuando V.Md. me mandó servir en este cargo, yo no fui avisado de la orden que se tenía en sellar las consultas que el Consejo envía,...; para adelante se terná la orden que V.Md. manda...".

⁷¹.- AGS. E, leg. 53, f. 19, pub. en op. cit., II, p. 66. Cfr. asimismo I, pp. 122-123.

⁷².- Ibid. leg. 56, n° 48 y 51, pub. en op. cit., II, pp. 75-79.

⁷³.- La labor de Valdés en ayuda del Consejo de Hacienda ha permitido magnificar el papel del Consejo Real en la preparación de campañas militares que afectaban a Castilla (CDCV, II, doc. CCXLV, pp. 80-81, cit. por M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, "Valdés y el gobierno de Castilla...", p. 86 y asimismo publicado por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., II, p. 69. Pero la entidad que se desprende de esta labor se debe atribuir más al presidente -como patrón cortesano que comenzaba a ser- que al organismo, cuya intervención se reducía a labores de intendencia. Este hecho permite reflexionar sobre la independencia entre el presidente y el Consejo, a la que volveremos a referirnos. La contribución realizada por Valdés, en ibid., n° 53, pub. en op. cit., II, pp. 84-85.

su hijo en Barcelona, el 1 de mayo de 1543. Si en lo tocante a la administración de justicia se encomendaba al príncipe la celebración de las consultas de los viernes y el sometimiento de las dudas resultantes a Tavera, Cobos y Valdés -quien comunicaría al Consejo las resoluciones- la gestión de la gracia respondió de manera más fiel al criterio del Comendador Mayor. No sólo se reservó a Cobos el nombramiento del secretario de la Cámara sino que, acerca de las discusiones en su seno con el Dr. Guevara y el Ldo. Girón, podría consultar con el príncipe y Tavera "las cosas que conviniese"⁽⁷⁴⁾. Asimismo la Instrucción de misma fecha enviada al Consejo Real, que pretendía contribuir a la estabilidad social mediante el breve despacho de los pleitos -especialmente los de mil y quinientas- y la ejecución de residencias a los corregidores, exigió que fuera respetado el campo jurisdiccional de los tribunales inferiores y el resto de los organismos cortesanos, y reservaba al Comendador Mayor el control de la comunicación del Consejo con el emperador⁽⁷⁵⁾.

Las antedichas Instrucciones fueron concretadas con las que elaboró el emperador en Palamós, donde las naves imperiales se habían visto obligadas a atracar ante el bravo estado de la mar⁽⁷⁶⁾. Mientras llegaba el momento propicio para zarpar, el riesgo sufrido debió hacer ver a Carlos V la posibilidad de que sus reinos quedasen al mando de su inexperto hijo y decidió profundizar en sus consejos y aleccionarle respecto a las banderías cortesanas. A unas nuevas Instrucciones, denominadas por la crítica histórica personales, de fecha 4 de mayo (que repetían en líneas generales lo establecido

⁷⁴.- AGS. PR, leg. 2, pub. F. LAIGLESIA, Estudios históricos, II, pp. 44-45; CDCV, II, doc. CCL, pp. 85-89. (La carga moral y doctrinal de estas Instrucciones del emperador, puesta de manifiesto por M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, "Las instrucciones políticas de los Austrias Mayores. Problemas e interpretaciones". Gessamelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spanien, München 1967, p. 173).

⁷⁵.- La Instrucción dirigida al Consejo, en J.L. GONZALEZ NOVALIN, El Inquisidor General Fernando de Valdés, I, pp. 121-123 y II, pp. 89-91.

⁷⁶.- M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, "Las instrucciones políticas de los Austrias Mayores", p. 174.

respecto al Consejo Real en las de 1 de mayo y reafirmaban la discrecionalidad del poder de Cobos, al facultarle para revisar el expediente que llegaba a manos del príncipe)⁽⁷⁷⁾, siguieron otras más íntimas -conocidas como secretas, de 6 de mayo- que advertían a don Felipe sobre los ministros que le rodeaban. Estas últimas reflejaron la relación de poder existente en la Corte y la opinión que había creado en el emperador la evolución de sus ministros, desde que regresara de Castilla en diciembre de 1541; denotaban el avance del Comendador Mayor en el control cortesano, la función compensadora otorgada al cardenal de Toledo -cuya consulta en la provisión de cargos era encarecida al príncipe para evitar una acumulación exclusiva del poder en manos de Cobos⁽⁷⁸⁾- y el discreto papel de

⁷⁷.- Estas Instrucciones personales de 4 de mayo de 1543, en CDCV, doc. CCLI, pp. 90-103 (lo relativo al Consejo Real en pp. 93-94). Alusiones en P. GAN, El Consejo Real..., pp. 135-136.

⁷⁸.- CDCV, II, doc. CCLII, pp. 104-118; publicadas con anterioridad y leves diferencias por F. LAIGLESIA, Estudios históricos, p. 85, y por J.M. MARCH, Niñez y juventud de Felipe II, Madrid 1941, 2, pp. 23-34. Pese a ser muy conocidas, reproducimos los fragmentos que apoyan el bosquejo trazado: "Ya se os acordará de lo que os dixe de las paçiones, parçyalidades y casy vandos que se hacían o están hechos entre mis criados lo qual es mucho desasosiego para ellos y mucho deservycio nuestro; por lo qual es muy necesario, que a todos (les) deys a entender que no quereys ni os teneys por servydo dello y que el que usara dellos no se lo permytireys. Y porque en público se harán myl regalos y amores y en secreto lo contrario, es menester que seays muy sobre avysos de como lo hicieren. Por esta causa he nombrado al Cardenal de Toledo, Presidente y Covos para que os aconsejeys dellos en las cosas de govyerno. Y aunque son las cabeças del vando, todavya los quise juntar porque no quedásedes solo en manos del uno dellos: cada uno ha de trabajar de haveros en manos y de necessytaros a serviros dél. El Cardenal de Toledo entrará con humildad y santidad; honralde, creelde en cosas de virtud, que él os aconsejará bien en ellas; encargadle que os aconseje bien y sin paçión en los negocios que tratate con vos y en escoger buenas personas desapasionadas en los cargos; y en lo demás no os pongays en sus manos solas ny agora ny en ningún tiempo ni de ningún otro, antes tratad los negocios con muchos y no os ateys ny obligueys a uno solo, porque aunque es más descansado no os conviene, principalmente a estos vuestros principios, porque luego diryan que soys gobernado y por ventura que serya verdad, y que el a quien tal crédyto cayesse en las manos se ensoberbecería y se levantaría de arte que después harya mil hierros; y en fin todos los otros quedaryan quejosos...". Este fragmento ha sido visto como una advertencia para el príncipe sobre la ambición de Tavera por M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, "Los Austrias Mayores, ¿Monarquía autoritaria o absoluta?", Studia Historica. Historia Moderna 3 (1985) p. 9. Respecto al Comendador Mayor, afirmaba: "A Covos tengo por fiel: hasta agora ha tenido poca paçión; agora paréceme que no le falta...El tiene experiencia de todos mis negocios y es muy informado dellos; bien sé que no hallareys persona que de lo que a ellos toca os podays mejor servir que dél, y creo que él lo hará bien y limpiamente. Plega a Dios que las paçiones o las causas que con ellas le darán no le hagan salir de madre. Bien será que os sirvays dél como yo lo hago, no a solas ni dándole más autoridad que la que por las instruxiones está contenido, mas, seguyendo aquellas, favorecelde, pues me ha servydo y creo que hartos querryan lo

Fernando de Valdés en la Corte, cobijado en la influencia del Comendador Mayor. La mediocre opinión vertida por Carlos V sobre el presidente del Consejo Real y su cuidado en garantizar la independencia del organismo que encabezaba, permitían apreciar la conciencia imperial en cuanto a la pertenencia de presidente y oidores a grupos cortesanos opuestos⁽⁷⁹⁾ y su complacencia con actuaciones sostenidas por el Consejo desde la época de Tavera, caso de la hostilidad al elemento nobiliario⁽⁸⁰⁾.

La importante posición de Cobos (que no se limitó al entorno de su alteza, pues su intervención se dejó ver asimismo en el nombramiento de Juan Rodríguez de Figueroa como consejero de la Cámara itinerante del emperador)⁽⁸¹⁾, se evidenció en el envío por su mano de toda la serie de Instrucciones aludidas al príncipe⁽⁸²⁾.

Con todo, la aproximación al poder del joven Felipe provocó

contrario, lo qual no merece ni conyene".

⁷⁹.- La opinión sobre Valdés merece ser destacada: "El Presidente es buen hombre; no es, a lo que yo alcanço, tanta cosa como serya menester para un tal Consejo, mas tampoco hallo ny sé otro que le hiziese mucha ventaja. Mejor era para una Chancillería que para el Consejo, y más despue's que estas paçiones andan, sin las quales a my ver no anda, y aunque le encomendé mucho la conformydad con Covos, pareceme que le es muy sujeto y que antes quedaryá por Covos que por él en hacer cosa que no fuese muy lícita por complazerle y que antes él le enzenderya en la paciones que no se las desharyá. Mas todavya creo que no usará de su oficio syno bien" (CDCV, doc. CCLII, pp. 115-116); P. GAN, El Consejo Real..., pp. 134-136; J.L. GONZALEZ NOVALIN, op. cit., I, p. 126; M. FERNANDEZ ALVAREZ, "Valdés y el gobierno de Castilla a mediados del siglo XVI", p. 101.

⁸⁰.- J. MARTINEZ MILLAN, "Elites de poder en tiempos de Felipe II (1559-1572)", Hispania 168 (1988), p. 122; W. MALTBY, El Gran Duque de Alba. Un siglo de España y de Europa (1507-1582). Madrid 1985, p. 71. Carlos V continuaba molesto por la actitud de los grandes en 1538-39 (CDCV, II, p. 110).

⁸¹.- En la que además había conseguido situar como secretario a su sobrino Juan Vázquez de Molina. AGS. CC, LC, 111, f. 24r.; H. KENISTON, Francisco de los Cobos..., p. 277.

⁸².- AGS, E., leg. 289, s.n., publicado en CDCV, II, doc. CCLVI, p. 123, carta de Cobos a Felipe II, Barcelona, 20 de mayo de 1543. Ello entrañó la demora del modo de gobierno que amparaban hasta la llegada de Cobos a Valladolid el 29 de junio, AGS. E., leg. 61, n° 212, Valdés a Cobos, Valladolid, 31 de mayo de 1543, pub. por J.L. GONZALEZ NOVALIN, op. cit., 2, p. 92, : "...De las provisiones de corregimientos y residencias que se me enviaron no se disporna hasta la venida de V. Sría..."; Ibid., leg. 60, n° 212, Valdés al emperador, Valladolid, 14 de julio de 1543, pub. en op. cit., p. 93; M. FERNANDEZ ALVAREZ, "Las Instrucciones políticas de las Austrias Mayores...", p. 6; P. GAN, El Consejo Real de Carlos V, p. 136.

alteraciones en la Corte, protagonizadas por los grupos que pretendían influir en la toma de decisiones políticas⁽⁸³⁾. Bajo el predominio cortesano del Comendador Mayor, fluyó una tendencia de promoción patronal de Valdés, favorecida por el contacto que propició el tratamiento de diferentes asuntos de gobierno con el Príncipe Regente⁽⁸⁴⁾, así como por la favorable impresión que le causó la acucia del presidente en aportar sostén material y moral al esfuerzo bélico de su padre, a que tan remiso se mostró Tavera⁽⁸⁵⁾.

1.2.1.1. La recomposición del organismo.

En el curso de esta segunda regencia filipina, el Consejo Real experimentó un constante fortalecimiento orgánico, cimentado en la elevada situación que iba alcanzando su presidente en la Corte, en la aplicación de las instrucciones de 1543 y en la intervención en las medidas preparatorias del conflicto armado con Francia. Los documentos sancionados por Carlos V a su partida encomendaban especialmente al Consejo Real la protección de una de sus atribuciones tradicionales, los negocios eclesiásticos "tocantes a preeminencia del reino y defensa de la jurisdicción real". Muy pronto

⁸³.- J. MARTÍNEZ MILLÁN y C.J. DE CARLOS MORALES (Coord.), Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía hispana, pp. 40-41

⁸⁴.- J.L. GONZALEZ NOVALIN, op. cit., I, pp. 118 y 151-152. La indiferencia del emperador hacia Valdés (que ha advertido S. FERNANDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y Guerra de la Monarquía Hispana en tiempos de Felipe II, 1548-1598, Junta de Castilla y León, Valladolid 1998, p. 30) contrasta con esta satisfacción del joven príncipe. Ejemplo de la labor en común fue la preparación de la postura hispana en el Concilio de Trento, M. FERRANDIS y M. BORDONAU, El Concilio de Trento. I, Valladolid 1928, p. 67.

⁸⁵.- CDCV, II, p. 160. Pese a los 200.000 ducados anuales de rentas del arzobispado de Toledo, Tavera sólo contribuyó con 16.000. Op. cit., doc. CCLXXII, pp. 216-217, Carlos V al cardenal Tavera, 5 de marzo de 1544. Asimismo, AGS. E., leg. 69, n° 20 al 26, pub. en CDCV, II, doc. CCCXIII, p. 361, príncipe Felipe a Carlos V, Valladolid, 25 de marzo de 1545. La postración de Tavera quedó significada, asimismo, en la exitosa oposición del Duque de Alba a que portara la cruz en el recibimiento del príncipe en Valladolid, después de su boda en Salamanca el 13 de noviembre de 1543. Una relación de la boda con María Manuela de Portugal en CDCV, II, pp. 176-179.

se tuvo la ocasión de cumplir con esta demanda, pues Arias Gonzalo pleiteó por la posesión del Condado de Puñonrostro ante el Papa y el Consejo obstaculizó fundadamente el conocimiento del pontífice⁽⁸⁶⁾. Al mismo tiempo que se hostigó a predicadores y frailes -como el abad de Valladolid- que empleaban el púlpito para atacar la contribución obtenida en las Cortes de 1544⁽⁸⁷⁾, se interceptaron pensiones sobre obispados hispanos, transferidas a terceras personas por cardenales y obispos foráneos sin el beneplácito real y se persiguió a los "clérigos molestadores" en Roma⁽⁸⁸⁾. La autonomía del Consejo en este terreno, amparada en la familiaridad de Valdés con el príncipe, llegó al punto de rectificar órdenes del emperador por su propia cuenta, como las referidas a las disensiones entre el obispo de Córdoba Leopoldo de Austria y su cabildo⁽⁸⁹⁾. El deslinde de la intervención apostólica y regia en el campo eclesiástico, que se esperaba acometer en el Concilio convocado en Trento, fue idóneo para la manifestación

⁸⁶.- AGS. E., leg. 60, n° 21-30, publicado en CDCV, II, doc. CCLIV, p. 144; Ibid., leg. 64, n° 197, Valdés al emperador, Valladolid, 5 de enero de 1544, pub. en J.L. GONZALEZ NOVALIN, op. cit., II, pp. 96-98;; Ibid., leg. 500, n° 58 al 63, Carlos V al príncipe, Metz, 6 de julio, pub. en CDCV, II, doc. CCLXXIX, p. 238; Ibid., leg. 64, n° 57-61, Felipe a Carlos V, 17 de septiembre, pub. en CDCV, II, doc. CCLXXXVII, p. 276; Ibid., leg. 500, n° 4, Carlos V al príncipe Felipe, 30 de septiembre, pub. en CDCV, II, doc. CCXCV, p. 293; Ibid., leg. 69, n° 20-26, publicado en CDCV, II, doc. CCCXIII, p. 367; Ibid., leg. 501, n° 36 al 38, Carlos V al príncipe Felipe, Amberes, 29 de abril de 1545, pub. en CDCV, II, doc. CCCXVII, p. 379.

⁸⁷.- AGS. E., leg. 68, n° 370, Valdés al emperador, Valladolid, 12 de mayo de 1544, pub. por J.L. GONZALEZ NOVALIN, El Inquisidor General Fernando de Valdés, II, pp. 98-99; Ibid., leg. 500, n° 51-57, Carlos V al príncipe, 6 de julio, en CDCV, II, doc. CCLXXX, pp. 244-245.

⁸⁸.- AGS. E., leg. 500, n° 58 al 63, Carlos V al príncipe Felipe, Metz, 6 de julio de 1544 pub. en CDCV, II, doc. CCLXXIX, p. 238; Ibid., leg. 64, n° 57-61, príncipe Felipe a Carlos V, Valladolid, 17 de septiembre, pub. en CDCV, II, doc. CCLXXXVII, p. 276. Igualmente, se observó mayor control sobre el beneficio apostólico de expolios de obispos hispanos, como por ejemplo en el caso de Badajoz (AGS. E., leg. 73, n° 91-95, el príncipe Felipe a Carlos V, Madrid, 30 de marzo de 1546; Ibid., leg. 642, n° 71-72, Carlos V al príncipe, Ratisbona, 31 de julio de 1546, pub. en CDCV, II, doc. CCCXLIV y CCCXLVIII, pp. 464 y 486.

⁸⁹.- AGS. E., leg. 501, n° 12, 19-20, Carlos V a Felipe II, Bruselas, 17 de febrero de 1545; ibid., leg. 69, n° 20-26, contestación del príncipe al Rey, 25 de febrero; ibid., leg. 501, n° 36 al 38, la conformidad final del emperador, en Amberes, 29 de abril, pub. en CDCV, II, doc. CCCVII, CCCVIII, CCCXIII y CCCXVII, pp. 342-346, 366-367, y 379.

del característico rasgo protector del Patronato Real conferido al Consejo. En este sentido, no sólo se ordenó el paso a la asamblea del fiscal, el Ldo. Vargas Mexía, para informar en ella de las "cosas destos reinos" y "lo de la nueva pramática hecha sobre lo de las pensiones y beneficiados", sino que los enviados hispanos fueron aleccionados con precisión sobre la postura que debían mantener con documentos elaborados en el Consejo Real⁽⁹⁰⁾.

La tercera actividad favorecedora de la consolidación del Consejo Real en el entramado administrativo fue la preparación del enfrentamiento bélico con Francisco I y sus consecuencias. En sus labores de gobernador Valdés arrastró al Consejo como organismo y a los oidores con los que mantenía relación como letrados, cuyos saberes podían ser útiles para la resolución de los variados problemas que planteaba una campaña militar. En uso de sus atribuciones, el Consejo autorizó imposiciones en distintas localidades para sufragar su protección, así como el acrcentamiento de regimientos, juraderías y escribanías y la conversión en perpetuos de los anuales para allegar fondos, según proponían los Consejos de Estado y Hacienda⁽⁹¹⁾. Del mismo modo, desaconsejó un tratado de paz con Francia sobre las Indias⁽⁹²⁾. A la vez, el presidente y al menos dos oidores del Consejo Real y otros tantos del de Hacienda se reunieron con el Consejo de Estado desde febrero de 1544 para hallar

⁹⁰.- Ibid. E., leg. 501, n° 12, pub. por CDCV, II, doc. CCCVII, p. 341. En el lugar de Vargas quedó el licenciado Hernando Díaz. En carta de 25 de marzo desde Valladolid, el príncipe puso en conocimiento de su padre que "De acá no llevarán (los comisionados) otra información más de la que se les dará por los del Consejo de las cosas que tocan a estos Reinos, y lo mismo el de Catalunia" (Ibid., E., leg. 69, n° 20 a 26, pub. en CDCV, II, doc. CCCXIII, pp. 365-366).

⁹¹.- El reino de Galicia solicitó imposición sobre el pescado para poner en pie armada costera, y Gibraltar y Cádiz pidieron vender de sus propios para fortificarse. AGS. E., leg. 60, n° 174-177, Cobos a Carlos V, 7 de agosto de 1543; Ibid., leg. 499, n° 96, pub. en CDCV, II, documentos CCLX y CCLXVI, pp. 150-160 y 184-185.

⁹².- P. GAN, El Consejo Real de Carlos V, p. 137.

soluciones a la penuria de fondos⁽⁹³⁾. Si a mediados de 1544 esta comisión convino en la solución de convocar Cortes que otorgaran nuevo servicio⁽⁹⁴⁾, en marzo de 1545 se desechó tal idea ante la imposibilidad de obtener nuevas sumas⁽⁹⁵⁾. Concluida la guerra, llamados Valdés y el Dr. Guevara para discutir con el Consejo de Estado y el vicecanciller de Aragón las opciones matrimoniales a que daba paso la paz de Crepy y la cesión territorial que entrañaban, demostraron ser muy sensibles a los intereses de los ganaderos de la Mesta que tutelaba el Consejo Real, al defender la conservación de los Países Bajos⁽⁹⁶⁾.

1.2.2. Implantación del patronazgo de Valdés(1544-1547).

El paulatino asentamiento de Fernando de Valdés en la corte vino acompañado de una constante adaptación de la plantilla del Consejo Real al grupo de poder al que pertenecía. Ya iniciada la jornada por el emperador, las vacantes de oidores como el Ldo. Leguizamo fueron aprovechadas por Valdés para demorar el alejamiento de la corte de consejeros promovidos a obispos en el cénit de la influencia de

⁹³.- AGS. E., leg. 64, n° 141-148, príncipe Felipe a Carlos V, Valladolid, 4 de febrero de 1544, pub. en CDCV, II, pp. 187-204; Ibid., n° 343 y 344, Cobos al emperador, Valladolid, 28 de septiembre: "Assymismo me parece que en la carta que V. Md. screvyrá al Príncipe, respondiendo a lo que se dize de las neçesidades le diga que será bien que mande juntar con los del Consejo d'Estado y Hazienda al Presidente y alguno del Consejo y otras personas, sy pareçiere, para que se vea y platique en el remedio y manera que se puede y deve tener para proveer y sostener lo destos Reynos, pues todo está gastado tan justamente y no hay ya qué vender ny nadie quien lo compre" (publicado en CDCV, II, doc. n° CCXCI, pp. 284-287).

⁹⁴.- AGS. E., leg. 500, n° 58-63, Carlos V al príncipe Felipe, 6 de julio de 1544, pub. en CDCV, II, doc. CCLXXIX, p. 235

⁹⁵.- Ibid., leg. 69, n° 20 a 26, príncipe Felipe a Carlos V, pub. en CDCV, II, doc. CCCXIII, pp. 357-359. El presidente Valdés y el doctor Guevara entendieron asimismo con los Consejos de Aragón y Estado sobre la convocatoria de Cortes en Aragón, desaconsejándola igualmente.

⁹⁶.- AGS. E., leg. 64, n° 80 al 85, príncipe Felipe a Carlos V, publicado en CDCV, II, doc. CCXCVIII, pp. 299-311. Las discusiones cortesanas sobre este asunto, en F. CHABOD, "¿Milán o los Países Bajos? Las discusiones en España sobre la "Alternativa" de 1544", en Carlos V (1500-1558). Homenaje de la Universidad de Granada. Granada 1958, pp. 331-372.

Tavera, caso del Ldo. Diego de Álava Esquivel⁽⁹⁷⁾ y para proponer personajes proclives alegando la necesidad del rápido expediente de los negocios. A tal fin no dudó en arrojar acusaciones directas y abiertas sobre los consejeros que habían sostenido el funcionamiento del organismo en la larga etapa de Tavera, caso de Fortún Ibañez de Aguirre y el Ldo. Girón⁽⁹⁸⁾. Sus ausencias del Consejo y la incapacidad para estudiar los pleitos habían perjudicado notablemente a numerosas partes, algunas de las cuales se dispusieron a recusarles, si bien abandonaron la idea al serles comunicado que el voto sería favorable a sus pretensiones; hecho que constituía una acusación contra ambos oidores respecto a su observancia del secreto⁽⁹⁹⁾. Aunque Aguirre permaneciera en el Consejo aún algún tiempo, Girón dejaría de constituir muy pronto un problema para Valdés, pues terminó retirándose, falleciendo el nueve de septiembre de 1544⁽¹⁰⁰⁾. Esta fue la coyuntura que permitió la entrada en el Consejo con título simultáneo de seis de julio de 1544, de oidores muy al margen del grupo de Tavera, como Francisco de Montalvo⁽¹⁰¹⁾, el

⁹⁷. - Nominado obispo de Astorga el 8 de abril de 1543, V. GUITARTE IZQUIERDO, Episcopologio español..., p. 55. Valdés le nombró su apoderado en Trento con posterioridad. AGS, E., leg. 60, n° 187, Valdés al emperador, 8 de junio de 1543.

⁹⁸. - Oidor de Granada (1513), era del Consejo Real por título de 8 de marzo de 1529. AGS. EMR, QC, leg. 14, cit. por P. GAN, La Real Chancillería de Granada, p. 247. Sucedió a Polanco en la Cámara el 12 de febrero de 1538, Ibid., El Consejo Real..., p. 239. Carta de Valdés al emperador de 5-I-1544, en Valladolid, dudando de la aptitud para el Consejo de Aguirre y Girón, en AGS, E., leg. 64, n° 197, publicada por J.L. GONZALEZ NOVALIN, El Inquisidor General Fernando de Valdés, II, pp. 96-98.

⁹⁹. - AGS. E., leg. 68, n° 370, pub. en op. cit., pp. 99-100. Valdés al emperador, Valladolid, 12 de mayo de 1544.

¹⁰⁰. - Estaba retirado desde tiempo antes, CDCV, II, p. 227.

¹⁰¹. - Había sido con anterioridad oidor de Granada (1529) y alcalde de Corte (11 de noviembre de 1540). Fue tío de destacados letrados como Fernando Vázquez de Menchaca y Rodrigo Vázquez de Arce, y censor de Juan Ginés de Sepúlveda; AGS, E., leg. 13, f. 128v.; ibid., leg. 50, n° 243. P. GAN GIMÉNEZ, "El Consejo Real de Castilla. Tablas Cronológicas (1499-1558)", Chronica Nova 4-5 (1969-1970) p. 121; ID., La Real Chancillería de Granada (1505-1834), p. 287; Ibid., El Consejo Real de Carlos V, p. 249.

Dr. Bernardino de Anaya⁽¹⁰²⁾ y el Ldo. Juan Sánchez del Corral⁽¹⁰³⁾. Sin embargo estas altas distaron de terminar con las vacantes y ausencias que entorpecían el despacho del Consejo; se llegó al punto de dificultarse el ejercicio de la acción fiscal, por el paso -ya aludido- de Francisco de Vargas Mexía al Concilio de Trento, mientras el Dr. Diego Beltrán y el Ldo. Cristóbal Vaca de Castro, quienes habían retornado en situación apurada de las Indias, continuaron alejados del Consejo Real por distintas circunstancias⁽¹⁰⁴⁾ y el Ldo. Luis del Corral se ausentaba por achaques de edad⁽¹⁰⁵⁾. El veinticinco de noviembre de 1546 moría el Dr. Hernando de Guevara, noticia que trajo aparejada la especialización del Dr. Escudero en la labor recopilatoria de la que áquel se ocupaba, obligándole a reducir su atención al despacho judicial⁽¹⁰⁶⁾, para sucederle en la Cámara del Príncipe con fecha veinte de marzo de 1547⁽¹⁰⁷⁾. De nuevo se daba una situación propicia para introducir en el Consejo oidores de trayectoria ideológica-religiosa tan significativa como la de Diego Gracián de Alderete, a quien se propuso para ocupar plaza de tal en

¹⁰².- Cfr. relación biográfica en segunda parte.

¹⁰³.- Colegial de San Bartolomé y oidor de Granada (1539), entró en el Consejo Real -en sucesión de Girón- de manera fugaz, pues murió en 1545, viéndose obligado Valdés a buscar otro cliente que ocupara su lugar. P. GAN, El Consejo Real..., p. 233. Ibid., La Real Chancillería de Granada, p. 221.

¹⁰⁴.- AGS. E., leg. 72, f. 150, Valdés al emperador, Valladolid, 30 de junio de 1545. Cfr. apéndice de consejeros. Sobre Beltrán, AGS, E., leg. 500, n° 237, Carlos V al príncipe, Metz, 6 de junio de 1544, pub. en CDCV, II, doc. CCLXXVII, p. 228. P. GAN, El Consejo Real..., p. 225.

¹⁰⁵.- AGS. E., leg. 13, n° 134: "más está ya para reposar en su casa que para trabajar en el Consejo", se afirma en 1545. Cit. por P. GAN GIMENEZ, El Consejo Real de Carlos V, p. 233. Moriría en 1551.

¹⁰⁶.- ACC, V, pp. 628-629, cit. por E. GONZALEZ DIEZ, "Nueva recopilación y autos acordados", Valladolid 1982, s.p. A.Mª GUILARTE ZAPATERO, "Un proyecto para la recopilación de las leyes castellanas en el siglo XVI", AHDE 23 (1953) pp. 446-465, resume la actividad compilatoria previa a la Nueva Recopilación. Hermano del autor del Relox de príncipes, Hernando había pertenecido al Consejo desde 1517 y era camarista desde 1534, interviniendo en asuntos de Indias, Inquisición y Cruzada (CDCV, II, pp. 398 y 523; P. GAN, El Consejo Real de Carlos V, p. 241).

¹⁰⁷.- Op. cit., p. 235.

el Consejo, las Chancillerías o la Sala de Alcaldes⁽¹⁰⁸⁾; aunque Gracián no entró en el Consejo, sí lo hizo el Ldo. Pedro Cortés, en la vacante de Sánchez del Corral⁽¹⁰⁹⁾.

En su progreso cortesano Fernando de Valdés contó con la asistencia del Comendador Mayor de León, Francisco de los Cobos, quien vio en él una ayuda para controlar los últimos embates de Tavera y el grupo de poder que dirigía. Ello justificó las reticencias que dirigió al emperador sobre el paso del presidente de su diócesis seguntina, para cumplir el periodo de residencia fijado en las Instrucciones Públicas de 1543. Aunque alegara la ineficacia de la medida desde el punto de vista pastoral y la alteración del despacho habitual del Consejo real, tras su queja se escondía el disgusto por perder, aún temporalmente, asistente tan bien situado, para su propósito de culminar su dominio cortesano⁽¹¹⁰⁾.

La connivencia táctica entre Cobos y Valdés continuó aún después del fallecimiento del Cardenal Tavera el 1 de agosto de 1545, alimentada por la mutua necesidad de vigilar las maniobras de sus epígonos. La cómoda situación de Valdés en la Corte ya había disuadido al otrora poderoso cardenal de disponer su enterramiento en la catedral de Toledo, sujeto a la autorización última del Consejo Real⁽¹¹¹⁾. La desaparición del cardenal supuso el fin del ascendiente de aquellos personajes iniciados en la administración en el entorno

¹⁰⁸.- AGS. E., leg. 13, f. 129, cit. por J.L. GONZALEZ NOVALIN, op. cit., pp. 59-60, intercediendo asimismo exitosamente para la ordenación como capellán de uno de los hijos de Gracián.

¹⁰⁹.- Colegial de San Bartolomé, oidor de Valladolid en 1534, ya fue propuesto como alcalde en 1545 (AGS. E., leg. 13, f. 134), fue nombrado del Consejo Real en Ratisbona (24 de abril de 1546) y tomó posesión en Madrid el 2 de junio, falleciendo antes de 23 de diciembre de 1549, en que se nombró su sucesor a Pedro López de Arrieta. La protección de Valdés se tradujo asimismo en su entrada en la Suprema en 1548. AGS. EMR, QC, leg. 31. P. GAN, El Consejo Real..., p. 233.

¹¹⁰.- AGS. E., leg. 69, n°80, Cobos a Carlos V, Valladolid 25 de marzo de 1545, cit. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, El Inquisidor General Fernando de Valdés, I, p.113.

¹¹¹.- Op.cit., pp. 134-135. J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Las élites de poder en el reinado de Carlos V a través de los miembros del Consejo de Inquisición...", pp. 153-154.

de Fernando el Católico. Aunque el propio emperador, vinculado a la misma tradición política, prolongó esta tendencia promoviendo a la Inquisición General a García de Loaysa, su muerte al poco tiempo de su nombramiento hizo ineludible la irrupción de una nueva generación de servidores, organizada alrededor del Príncipe⁽¹¹²⁾. El continuo trato que se derivó de la resolución de los asuntos establecida en las Instrucciones de 1543 y de la preparación de la postura hispana en el Concilio de Trento⁽¹¹³⁾ se tradujo en la recomendación de Valdés por el príncipe para cubrir la vacante de Loaysa en el arzobispado de Sevilla⁽¹¹⁴⁾. Pero esta intercesión tuvo efectos de envergadura, pues Carlos V decidió usar de Valdés no sólo para cubrir la mitra sevillana, sino también la Inquisición General que García de Loaysa había dejado vacante con su muerte⁽¹¹⁵⁾. Si con ello hubiera retenido la presidencia del Consejo, tanto el Príncipe y Cobos como el propio Valdés no hubieran puesto inconvenientes a la nueva promoción. Pero ésta venía acompañada del paso a la cúspide del Consejo Real del presidente de la Chancillería de Granada, Hernando Niño, decisión que el emperador tomó llevado por su característico sentido del reparto equitativo del poder entre los grupos que en la corte se enfrentaban, la indiferencia que sentía por Valdés y la llamativa rapidez del todavía presidente en adecuar la plantilla de su tribunal al perfil del grupo al que pertenecía⁽¹¹⁶⁾. Como sabemos, Niño era un

¹¹².- M. BATAILLON, Erasmus y España, Madrid 1991 (primera reimpr.), pp. 699-700. H. KENISTON, op. cit., p.291.

¹¹³.- Cfr. su intervención en este asunto en M. FERRANDIS-M.BORDONAU, El Concilio de Trento, I, Valladolid 1928, passim.

¹¹⁴.- AGS. E, leg. 73, n°119, príncipe Felipe al Emperador, Madrid, 10 de mayo de 1546, cit. por J.L.GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., I, p. 163.

¹¹⁵.- AHN. Inq., lib 100, f.82, pub. por J.I. TELLECHEA, "Felipe II y el Inquisidor General D. Fernando de Valdés. Documentos inéditos", Salmaticensis 16 (1969), pp.345ss.

¹¹⁶.- Cuando años después, en pleno proceso Carranza, se preguntó a Fray Juan de la Peña por las razones que pudo haber para ser separado Valdés de la presidencia de Castilla, contestó que el emperador le tenía por muy "vindicativo" (J.I.

distinguido representante de los letrados llegados al ejercicio judicial de la mano de Tavera. La dilación que acompañó a los cambios decididos tuvo mucho que ver con el recelo de Valdés, Cobos y el mismo Príncipe, conscientes de la prominencia del cargo para la disputa faccional; mientras el primero alegó escrúpulos de conciencia, Cobos llegó a insinuar al emperador la conveniencia de supeditar tan significativa promoción de Niño al resultado de la visita que por entonces se consumaba a la Chancillería de Granada, subrayó que como Valdés "está tan informado de las cosas del Consejo, por algún tiempo no podrá dexar de hacer falta" e incluso propuso permutar la promoción, a fin de que su socio ocasional continuara en el Consejo Real⁽¹¹⁷⁾. Al mismo tiempo, se aplicó en acentuar la supervisión sobre los asuntos del Consejo Real, controlando con permiso del emperador las discusiones con el nuncio Poggio sobre el expolio del obispo de Badajoz⁽¹¹⁸⁾.

Como la decisión de Carlos V parecía firme, el príncipe, encargado como regente de diligenciar los trámites de los nombramientos, lo hizo con notable lentitud. Ante la posibilidad de conseguir la rectificación de su padre, comunicó en primer lugar a Hernando Niño su traslado a Sigüenza -con título de Patriarca que no disminuía la dignidad de arzobispo conseguida con la mitra granadina en 1542- pero no le especificó otras noticias⁽¹¹⁹⁾. La resolución mostrada por el emperador obligó al embajador en Roma, Juan de Vega,

TELLECHEA IDÍGORAS, Fray Bartolomé Carranza. Documentos Históricos. I. Recusación del Inquisidor General Valdés, Madrid 1962, p.101, 115 y 252; J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, "El Inquisidor General don Fernando de Valdés", en J. PÉREZ VILLANUEVA-B. ESCANDELL BONET, Historia de la Inquisición en España y América, I, Madrid 1984, p. 541).

¹¹⁷.- Ibid, nº 194, Cobos a Carlos V, Madrid, 24 de agosto de 1546.

¹¹⁸.- Tras haber ejercido como protonotario apostólico entre 1529 y 1537, cumplió funciones de nuncio hasta marzo de 1553, salvo un semestre de 1541 en que fue sustituido por Juan Morone (H. BIAUDET, Les nunciatures apostoliques permanentes jusqu'en 1648, Helsinki 1910, p. 94).

¹¹⁹.- AGS. E, leg.73, nº 142.

a tramitar el nombramiento de Valdés para la sede hispalense, que se publicó en consistorio el veintinueve de agosto de 1546. Pero el breve de Inquisidor General tardaría aún varios meses en llegar, en los que la inquietud se adueñó de Hernando Niño; pese a ello, Valdés ya tomó decisiones en beneficio de su aliado cortesano, como la confirmación de su sobrino Juan Vázquez de Molina como secretario de la Inquisición⁽¹²⁰⁾.

En el caso del nuevo presidente del Consejo Real, su nombramiento para Sigüenza se publicó igualmente en consistorio el ocho de octubre de 1546⁽¹²¹⁾. Deseoso de su nuevo cargo, optó por acercarse a la Corte de manera paulatina. Por medio de su hermano Rodrigo Niño obtuvo licencia del príncipe para establecerse provisionalmente en Toledo, a fin de resolver negocios personales⁽¹²²⁾. Pasada la navidad, escribió al príncipe pidiéndole asignación de posada en la Corte y, una vez obtenida, permiso para ir a acondicionarla, ante la inminente llegada del breve de Valdés. El príncipe sólo franqueó a Niño las puertas del Consejo con el beneplácito del Inquisidor General *in pectore*, cuyo breve finalmente se expidió el veinte de enero de 1547⁽¹²³⁾. Sin conocer todavía este

¹²⁰. - AHN. Inq., lib. 248, ff. 1r., 7v.; *ibid.*, lib. 500, f. 366r., cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN-T. SÁNCHEZ RIVILLA, "El Consejo de Inquisición: (1483-1700)", Hispania Sacra 73 (1984) p. 147; J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, *op. cit.*, II, p. 102.

¹²¹. - Nacido en Toledo, Hernando Niño era presidente de la Chancillería de Granada desde el 3 de diciembre de 1529, en cuyo ejercicio fue electo (18 de agosto de 1539) y consagrado (5 de octubre) obispo de Orense y, posteriormente, arzobispo de Granada (22 de marzo de 1542) (V. GUITARTE IZQUIERDO, Episcopologio español (1500-1699) ..., p.50). J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, *op. cit.*, p.166. F. BERMUDEZ DE PEDRAZA, Historia eclesiástica de Granada, Granada 1989, f. 226v.-227v. (ed. facsimil de la de 1639, con prólogo de I. HENARES CUÉLLAR); P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada (1505-1834), p. 296. VAN GÜLIK-EUBEL, *op. cit.*, III, 205, 213, 296. G. GONZÁLEZ DAVILA, Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas de las dos Castillas... I, p. 188 y III, p. 397.

¹²². - AGS. E, leg 73, n° 159. El príncipe Felipe al emperador, 20 de septiembre de 1546, comunicándole el paso de Niño a Toledo.

¹²³. - *Ibid.* GM, leg. 30, n°18, Niño al Príncipe Felipe, 28 de diciembre de 1546; *ibid.*, E., leg. 75, n°216 el mismo al mismo, 6 de enero de 1547. *Ibid.*, n° 318, Cobos al emperador, sin fecha. Cit. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, *op. cit.* I, pp. 203-205.

hecho, el título de Niño como presidente se firmaba el veintiocho de enero⁽¹²⁴⁾.

1.3. La desaparición de los viejos patronos y la presidencia de Hernando Niño (1547-1552).

Las transformaciones que siguieron a la desaparición de los grandes patrones cortesanos de la etapa previa⁽¹²⁵⁾ originaron un crudo enfrentamiento entre el Inquisidor General Fernando de Valdés y su sustituto al frente del Consejo Real, Hernando Niño, manifestado en diferentes episodios⁽¹²⁶⁾. La rivalidad faccional subyacente en éstos se manifestó asimismo cuando el emperador decidió que el príncipe Felipe iniciara a lo largo de 1548 un viaje de presentación ante sus súbditos septentrionales, pues tanto la elección de los regentes que habían de quedarse al cargo de los reinos hispanos como el proceso de redacción de sus poderes estuvo influido por los grupos cortesanos⁽¹²⁷⁾. La partida del príncipe, el nueve de noviembre de

¹²⁴.- Título en AGS. EMR, QC, leg.15, reproducido por P. GAN GIMÉNEZ, "Los presidentes...", p. 28.

¹²⁵.- J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispánica, pp. 47ss. Estos cambios se tradujeron en la oposición entre el grupo formado originalmente en torno a Francisco de los Cobos, ahora encabezado por su sobrino Juan Vázquez de Molina y el propio Valdés, y los antiguos apadrinados del Cardenal Tavera, quienes, atacados por Valdés, no volvieron a tener posibilidades de promoción política hasta el fortalecimiento de Ruy Gómez.

¹²⁶.- Las desavenencias entre sus grupos sobre la dirección y ejecución de la reforma eclesiástica imposibilitó su actuación en común, demandada por el emperador en la reforma de los benedictinos de Valladolid, que terminaría siendo consumada por el presidente de la Chancillería. AGS. E, leg. 81, n° 297-298 y 301-303, cartas de Hernando Niño al Príncipe Felipe; *ibid.*, n° 251 y 260, Fray Juan de Robles al príncipe Felipe; *ibid.*, n° 258, abad de S. Benito al príncipe. Doc. citados en J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, *op. cit.*, I, pp. 170-171.

¹²⁷.- La decisión fue comunicada por el emperador a don Felipe en carta de 25 de diciembre de 1547 (AGS. E, leg. 644, n° 20, cit. por R. RODRÍGUEZ RASO, Maximiliano de Austria, gobernador de Carlos V en España. Cartas al emperador, Madrid 1963, p. 11; Epistolario del III Duque de Alba, III vol., Madrid 1952, I, p.53, carta de Alba a Granvela, Valladolid, 15 de junio de 1548. J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, *op. cit.*, p. 49-52..

1548, inició la regencia de Maximiliano y María -sobrino e hija de Carlos V, a los que se casó para la ocasión- habiendo sido elegidos por el temor del emperador a que su ausencia permitiera una excesiva libertad de sus temidos grandes(¹²⁸).

1.3.1. Repercusiones orgánicas.

Al compás faccional, en este período se pudo advertir una tendencia al ensanchamiento del campo de intervención del Consejo Real y sus integrantes, del que supo obtener provecho político el presidente Niño. Decidida la entrada de dos oidores del Consejo Real en la Suprema, se eligió a Francisco de Montalvo y Pedro de Cortes para suceder a Fortún Ibañez de Aguirre, quien había asistido al Consejo de Inquisición hasta su muerte el 3 de febrero de 1547. La nominación se dirigió a sostener una calculada reclamación de derechos de precedencia respecto a los miembros de la Suprema, que halló fuerte resistencia por su parte(¹²⁹). Poco antes de abandonar la península, don Felipe ordenó a Valdés el asentamiento de estas diferencias mediante la reunión de dos consejeros de cada organismo con otros personajes(¹³⁰). En el curso de la disputa pudo apreciarse la preferencia del presidente de Castilla por recurrir a don Felipe, mientras el Inquisidor General acudía al emperador, de quien obtuvo finalmente una decisión favorable a sus intereses, absteniéndose

¹²⁸. - Carlos V se decantó por los elegidos el 19 de enero de 1548 (AGS. E, leg. 644, n° 232, Carlos V al príncipe, 9 de abril de 1548), cit. por R. RODRÍGUEZ RASO, op. cit., pp. 11-12.

¹²⁹. - AGS. PE, leg. 1, Valdés al emperador, Valladolid, 7 de septiembre de 1549, pub. en J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, El Inquisidor General Fernando de Valdés, II, pp. 108-109.

¹³⁰. - AGS., E. Leg. 76, n° 79, en op. cit., p. 107.

Martínez de Montalvo y Cortes de entrar en la Suprema⁽¹³¹⁾. Diferente fue el caso en lo relativo a otros tribunales. Desde la primavera de 1549, al entendimiento de dos oidores en pleitos de las Órdenes Militares, se añadió la entrada regular del Dr. Corral y del Dr. Anaya en Contaduría Mayor, para contribuir con su criterio a la resolución de pleitos con garantías jurídicas para el patrimonio del rey y de las ciudades, y de paso aminorar la intervención de dos significativos clientes de Fernando de Valdés en el organismo⁽¹³²⁾.

Mientras, el Consejo Real permanecía atento a la aplicación de la legislación castellana en aquellos ámbitos en los que no existían disposiciones específicas para las Indias⁽¹³³⁾. Pero sin duda, el control circunstancial de los asuntos hacendísticos conferido en esta etapa al presidente Niño favoreció que la expansión de la actividad del Consejo encontrara menos dificultades en el apartado financiero, después de emitir un parecer desaconsejando la venta de oficios al emperador⁽¹³⁴⁾. Tratada repetidamente en el Consejo de Estado la cuestión de cambios e intereses, acordó que "siendo el negocio de la qualidad e importancia que es, que conviene que se vea y pratique por

¹³¹.- AGS. E, leg. 77, n° 153, Hernando Niño al Príncipe Felipe, 25 de febrero de 1549, cit. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., I, p.209; ibid. PE, leg. 1, s.n., 7 de septiembre de 1549. Sobre este particular, asimismo, Ibid., E. leg. 78, n° 44-50, Maximiliano y María a Carlos V, Valladolid, 19 de febrero de 1549, pub. en R. RODRIGUEZ RASO, op. cit., pp 72-73. Así como Ibid. PE, leg. 1, s.n., Valdés al emperador, Valladolid, 7 de septiembre de 1549, pub. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, El Inquisidor General Fernando de Valdés, II, pp. 108-109. Pese a todo, fallecido Cortés, Maximiliano y María comunicaron el 1 de octubre de 1549 a Carlos V que habían encargado a Valdés el nombramiento de un sustituto (AGS. E, leg.78, n° 2-10, pub. por R. RODRIGUEZ RASO, Maximiliano de Austria..., pp. 127-128).

¹³².- P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real de Carlos V, pp. 99 y 144. AGS. E, leg. 78, n° 30 y 31, Maximiliano y María a Carlos V, 10 de abril de 1549, pub. en R. RODRIGUEZ RASO, op. cit., pp. 94-95; AGS. EMR, QC, leg. 5.

¹³³.- AGS. E, leg. 81, n° 20-26, María a Carlos V, Toro, 23 de diciembre de 1550, pub. en R.RODRIGUEZ RASO, op. cit., p. 251.

¹³⁴.- Por otra parte, el Consejo desestimó la conversión en cadañeros de los regimientos cuya venta previa había convertido en perpetuos, que solicitaban Bilbao y Durango, y el establecimiento de una sisa sobre las mercaderías pedida por Galicia para financiar una armada costera. AGS. E, leg. 78, n° 16-18, pub. por R. RODRIGUEZ RASO, op.cit., pp 141-142. Ibid, leg. 81, n° 40-41 y 53-56, en op. cit., pp. 163, 171, 202, 204-206, Maximiliano y María al emperador, Valladolid, 20 de marzo y 4 de agosto de 1550.

los del Consejo Real", mientras los consejeros de Hacienda, molestos por la elisión de la que eran objeto, emitían opiniones sobre materias en las que creían debían ser consultados⁽¹³⁵⁾.

Con la vuelta del príncipe, las bajas en el Consejo a las que muy pronto nos referiremos, provocaron la dilación del ritmo de sustanciación de pleitos y asuntos de gobernación y de la compilación legislativa de la que se encargaba Escudero⁽¹³⁶⁾, recrudeciéndose los problemas de compatibilidad entre gobernación y justicia. Ello hacía presagiar la acumulación de numerosas atribuciones en el Consejo Real, propiciada por la importancia patronal que tuvieron los presidentes del mismo durante la época del emperador⁽¹³⁷⁾.

1.3.2. Evolución faccional.

De las Instrucciones que fueron otorgadas a los regentes resultó una composición del poder en la que Fernando de Valdés y Juan Vázquez de Molina retenían su porción más significativa, aunque tuvieron cabida en el equipo de asesores que había de guiar el gobierno personajes como Hernando Niño o el presidente de Indias, Luis Hurtado

¹³⁵.- Caso de la referida petición de Bilbao y Durango, avalando además la resolución del Consejo Real. AGS. E, leg. 81, n° 53-56, en R. RODRIGUEZ RASO, op. cit., pp.161-172.

¹³⁶.- Se ordenó a López de Arrieta (cfr. segunda parte) que prosiguiera la labor recopilatoria encomendada a Escudero, E. GONZALEZ DÍEZ, "Nueva Recopilación y Autos Acordados", en Nueva Recopilación, Valladolid 1982 (ed. facsímil de la de Madrid 1640).

¹³⁷.- Ello se constató en las cortes de 1551-52, cuyas peticiones se iniciaron con la solicitud de un importante incremento del número de plazas en el alto tribunal, en nombre de la vejez de muchos de los letrados que llegaban al Consejo como culminación de una larga carrera y de las ausencias por el despacho itinerante de Gracia y Justicia cerca del emperador y del príncipe. Como se solicitaba asimismo la creación de dos salas, una para mil y quinientas y otra para las residencias y se proponía, en elocuente alusión a la situación de parálisis en que podía entrar el organismo, el despacho mensual exclusivo de asuntos gubernativos por el presidente con seis consejeros, que serían relevados para ocuparse al mes siguiente del despacho judicial. P. GAN GIMÉNEZ, op. cit., p.145.

de Mendoza, cuya actitud hacia Valdés era por momentos reticente⁽¹³⁸⁾. De esta manera el Inquisidor General prolongó su control tanto sobre el Consejo Real como sobre la Cámara sedente de Maximiliano y María, en la que entraron los licenciados Galarza y Hernando Martínez de Montalvo, mientras la función de secretario era ejercida por Juan Vázquez de Molina⁽¹³⁹⁾. Al tiempo que la sensible potestad del presidente en la provisión de oficios de justicia vacantes, era acotada obligando a Niño a la consulta con Valdés y situando como fedatario del despacho al propio Vázquez de Molina⁽¹⁴⁰⁾, el poder de Niño se reducía paradójicamente a campos ajenos al organismo que presidía, pues como Patriarca de las Indias Occidentales apoyó las decisiones tomadas en Consejo de Indias por Hurtado de Mendoza⁽¹⁴¹⁾, a la vez que controlaba el devenir de los asuntos hacendísticos⁽¹⁴²⁾.

Con todo, las limitaciones impuestas a los regentes, ejemplificadas en la estricta definición de los oficios seculares y eclesiásticos que podían proveer, según las restricciones a su poder

¹³⁸.- R. RODRÍGUEZ RASO, op. cit., pp. 27-29.

¹³⁹.- Un ejemplo de la labor de Galarza y Hernán Martínez de Montalvo, en AGS. E, leg. 78, n°27, Maximiliano y María al emperador, 9 de abril de 1549, avisando de haberseles cometido, "con parecer del Consejo de Estado", información sobre promesa de matrimonio entre el conde de Rivadavia y María de Mendoza. Pub. en R. RODRÍGUEZ RASO, op. cit., p.86.

¹⁴⁰.- CDCV, III, doc. CDII, pp. 27, 32 y 33. J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Élites de poder durante el reinado de Felipe II", p. 125. Como el resto de los Consejos, el Real recibió orden de la relación que había de guardar con los regentes (AGS. PR, 48-1, f. 31, en J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, II, p. 106).

¹⁴¹.-Esto se tradujo en la entrada en este Consejo de personajes muy alejados de Valdés, como Gracián Briviesca de Muñatones (1549), Gonzalo Pérez de Rivadeneyra o Juan Sarmiento (1552). J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispánica, p. 51.

¹⁴².- Labor que ya había ejercido con ocasión del desplazamiento de Vázquez de Molina a las Cortes de Aragón con el príncipe en el verano y otoño de 1547. AGS. E, leg.75, n° 283, 287 y 288, cartas dirigidas al patriarca "y los del Consejo de Hacienda", cit. por C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602. Patronazgo y clientelismo en el gobierno de las finanzas reales durante el siglo XVI, Ávila 1996, p. 60.

general⁽¹⁴³⁾, permiten adivinar fisuras en el control efectivo ejercido por los ministros que tomaban las decisiones cerca de los regentes. La confirmación del poder cortesano de Valdés motivó una intensificación de su contacto epistolar con el emperador, mientras en el entorno del príncipe surgían de forma inmediata sustitutos del Inquisidor General, transformación esta que resultaría decisiva para la evolución de los primeros años de su reinado. La implantación del variado y llamativo ceremonial cortesano borgoñón en la casa del Príncipe, conducida por el Duque de Alba a comienzos de 1548, magnificó su carácter de escenario para la consumación de ambiciones políticas al multiplicar e intensificar las relaciones personales⁽¹⁴⁴⁾, del que se aprovecharon los personajes que mantuvieron un contacto más estrecho con don Felipe en el curso de la jornada europea, caso de Ruy Gómez de Silva. Éste supo utilizar su ventajosa situación para constituirse en alternativa sólida al Inquisidor General y apoyar desde la corte itinerante el rechazo a que Valdés permaneciera en la de los regentes, renuencia encabezada por el presidente de Castilla.

El eje anteriormente descrito tuvo significativas manifestaciones, el presidente de Castilla no sólo acudió a don Felipe con lo referido a las disputas de precedencia entre los consejeros del Real en la Suprema y los ministros de ésta -como vimos-, sino que pidió que hiciera ver a su padre los inconvenientes del gran poder de Valdés y le propuso abiertamente una disminución de

¹⁴³.- AGS. PR, leg. 26-81, cit. por RODRÍGUEZ RASO, op. cit., p. 23. Esta escasa libertad de acción quedó patente en su incapacidad para imponer orden entre Valdés y Niño. Ibid. E, leg. 76, n°59-62, 29 de noviembre de 1548, pub. en op. cit., pp. 63-64.

¹⁴⁴.- Sobre este particular, S. FERNÁNDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y Guerra de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe II, 1548-1598, Junta de Castilla y León 1998, p. 31.

sus omnímodas atribuciones en la ejecución de nombramientos⁽¹⁴⁵⁾.

Tal fue el movimiento de fondo que traslució en la elección del alcalde Francisco de Menchaca y el camarista Diego de Escudero para acompañar al príncipe en la gestión respectiva de Justicia y Gracia cerca de su persona⁽¹⁴⁶⁾, en la entrada en el Consejo Real de oidores ajenos a Fernando de Valdés, caso de Pedro López de Ribera⁽¹⁴⁷⁾ y en el fracaso de los oficios de Juan Vázquez de Molina para atemperar la disensión entre Niño y Valdés⁽¹⁴⁸⁾.

La disputa entre los cortesanos próximos al emperador y aquellos relacionados con el entorno político del príncipe Felipe no hizo sino acentuarse. El menoscabo que para la autoridad del Consejo Real había supuesto el derribo de unas casas en Valladolid por iniciativa de la Suprema, episodio en el que, si el emperador ordenaba el alejamiento de la Corte de Rodrigo Niño, hermano del patriarca, el príncipe parecía apoyar al Consejo Real⁽¹⁴⁹⁾, dio paso al intento del

¹⁴⁵.- Documento ya transcrito por González Novalín, arroja mucha luz a este respecto; de 28 de mayo de 1549: "Ya vuestra alteza tiene entendido lo que Su Majestad mandó cerca de la orden que se ha de tener en la provisión de oficios después que Vuestra Alteza partió de aquí ... Y, como Vuestra Alteza sabe, antes solamente se comunicaban con el arzobispo los oficios principales. El motivo que Su Majestad ha tenido para alterar lo que solía hacer yo no lo sé, mas por otras cosas no verdaderas que han escrito en días pasados en mi perjuicio, sospecho que debe haber sido por relaciones de personas que no me tienen buena voluntad". AGS. E, leg. 77, n° 155, pub. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., I, p. 208).

¹⁴⁶.- J.C. CALVETE DE LA ESTRELLA, El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe don Felipe, I, Madrid 1930, p. 16; J. MARTÍNEZ MILLÁN-C. J. DE CARLOS MORALES, op. cit., p. 52.

¹⁴⁷.- P. GAN GIMÉNEZ, op. cit., p.143

¹⁴⁸.- AGS. E, leg. 75, n° 2; *ibid.*, leg. 77, n° 11, el emperador a Juan Vázquez de Molina, cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN-C. J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, p. 50.

¹⁴⁹.- Alegando la intimidad que ofrecía su aislamiento respecto a la ciudad a los moriscos que residían en el barrio de Santa María para la práctica secreta de la religión musulmana, la Suprema ordenó el derribo de ciertas cosas que estorbaban su comunicación con la Puerta del Campo. Los damnificados apelaron ante el Consejo Real, que protestó ante los regentes por ser invadidas sus competencias. Pese a la llamada a la concordia que hizo el regente, los alcaldes Morillas y Ronquillo aprisionaron a los alarifes y el Inquisidor General se dispuso a imponerles censuras canónicas. La consulta de Maximiliano con el Consejo de Estado, el presidente y dos oidores de la chancillería, así como con el Presidente Luis Hurtado de Mendoza y los dos oidores más antiguos de su Consejo, sometida a la decisión del príncipe, culminó con la resolución de prohibir a la Suprema la imposición de censuras canónicas a los

presidente Niño de someter a visita el aposento cortesano de Valladolid. El objeto de esta tentativa era que un oidor afecto, el Dr. Pedro López de Ribera, causara dificultades a los clientes de Valdés, presentando a los regentes el "desorden y agravio" que existía en las posadas asignadas a los servidores cortesanos. Mas la rápida intervención de Juan Vázquez de Molina alegando que tal visita sólo podían hacerla un mayordomo de la Casa Real y un alcalde, difirió esta cuestión ⁽¹⁵⁰⁾.

La determinación de Niño en su actitud contraria a Valdés se manifestó de nuevo durante la regencia en solitario de doña María, desplazado su marido como rey de Bohemia a la dieta imperial⁽¹⁵¹⁾, en la forma de acciones fiscalizadoras de la actuación de diversas instituciones. Los asesores del príncipe aplaudieron las visitas de Hernán Pérez de la Fuente a la audiencia de los Grados de Sevilla, con intención de equiparar su rango al de las Chancillerías⁽¹⁵²⁾ y del obispo de Segovia, Fray Francisco de Benavides a la Universidad de Alcalá⁽¹⁵³⁾.

alcaldes y obligarla a indemnizar a los expropiados previamente a derrocar las casas, desenlace que dejaba en entredicho la preeminencia del Santo Oficio y, consecuentemente, el ascendiente cortesano del Inquisidor General, públicamente molesto, sobre todo por la impunidad sobre los alcaldes que habían prendido a los alarifes y oficiales inq. AGS. PE. leg. 1, s.n., carta de Valdés al secretario del emperador 7 de noviembre de 1549. Ibid., leg. 75, n°2, Carlos V a Juan Vázquez de Molina, 19 de septiembre de 1548. AHN, Inq., lib. 574, ff. 243 v.-246 r., doc. usados por GONZÁLEZ NOVALÍN para la descripción de los sucesos (op. cit., I, pp. 209-211). AGS. E, leg.78, n° 12-15 y 43, Maximiliano y María en Cigales al emperador, 7 de noviembre y 2 de diciembre de 1549, en R. RODRIGUEZ RASO, Maximiliano de Austria..., p.149 y 152-153. Ibid, leg. 81, n° 53-56, en op. cit., p. 165.

¹⁵⁰.- Ibid., n° 50, en R. RODRIGUEZ RASO, op. cit., pp. 183-184.

¹⁵¹.- El emperador envió a los gobernadores la orden de colaborar con su hija, que se constituyó en Instrucción para una nueva regencia (AHN. Inq., lib. 323, f. 122, carta dirigida desde Augusta a Valdés por Carlos V, 20 de septiembre de 1550, en J.L. GONZALEZ NOVALIN, op. cit., III, pp. 117-118 y R. RODRIGUEZ RASO, Maximiliano de Austria..., p.22.

¹⁵².- J. MARTINEZ MILLAN, "En busca de la ortodoxia: el Inquisidor General Diego de Espinosa", en ID. (Dir.), La Corte de Felipe II, Madrid 1994, p.193.

¹⁵³.- AGS. E, leg. 84, n° 103, Benavides al emperador, 9 de febrero de 1551, pub.en M. FERRANDIS, El Concilio de Trento, I, p.275.

El grado al que estaba llegando la tirantez entre el Inquisidor General y el Presidente de Castilla influyó en la decisión de Carlos V, a mediados de abril de 1551, de que su hijo regresara a Castilla⁽¹⁵⁴⁾. Con el Príncipe, llegaron también los ministros que le habían asistido de forma continua en la resolución de los asuntos de gobierno en el curso de la jornada por los Países Bajos y el Imperio, quienes encabezados por el influyente Ruy Gómez de Silva, aprovecharon su ascendiente sobre el futuro rey para pugnar resueltamente por introducirse en la administración y los organismos cortesanos en perjuicio de quienes se habían consolidado en ellos en la etapa precedente⁽¹⁵⁵⁾. Desembarcado Felipe en Barcelona el doce de julio de 1551, la última gestión conducida por María de Austria con el Consejo Real fue la averiguación de dinero ilegalmente sacado desde Vizcaya⁽¹⁵⁶⁾.

Con la llegada del príncipe y sus asesores a Castilla se produjo una superposición entre los intereses de éstos y los del presidente Hernando Niño, quien personalizaba la contestación cortesana al Inquisidor General Valdés. Las bajas en el Consejo Real -el once de septiembre de 1551 se unía a las de Corral, Montalvo (marzo de 1550) y Arteaga (tres de enero de 1551) la del Dr. Escudero, mientras en la

¹⁵⁴. - La relación del regreso del príncipe con la necesidad de calmar la animadversión cortesana se advierte claramente en carta del emperador a su embajador ante el rey portugués: "...dessearemos pasar este año en esos reynos, no se pudiendo hazer e aviendo tanta necesidad en ellos de mi presencia o la del príncipe, me resolví en que fuesse él, confiando en que, con esto, se remediará e assentará lo de allí;...". AGS. E, leg. 84, n° 282, en R. RODRIGUEZ RASO, op. cit., p.3. La satisfacción de la Reina de Bohemia con la decisión, en carta al emperador desde Cigales de 19 de abril de 1551, en ibid., n° 152-153, en op. cit., p.267. RODRIGUEZ RASO subrayó asimismo la influencia de las disputas entre ambos ministros con el retorno del príncipe (op. cit., p. 4).

¹⁵⁵. - J. MARTÍNEZ MILLÁN- C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598)..., pp. 52ss.

¹⁵⁶. - R. RODRIGUEZ RASO, op. cit., pp.31 y 276. Felicitación de Valdés al príncipe por su retorno a España, en AGS. E, leg.85, n°234, en J.L.GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., II, p.118. Sobre las últimas órdenes de doña María al Consejo Real, Ibid., leg. 646, n° 36, pub. por R. RODRIGUEZ RASO, op. cit., p.290.

sala de alcaldes desaparecían Ronquillo y Castillo⁽¹⁵⁷⁾ - permitieron al presidente Niño cubrir parte de las vacantes de los tribunales a su cargo, con personajes que escapaban al control de Valdés y que habían ejercido distinguida actuación en compañía del príncipe -como el Ldo. Francisco de Menchaca, quien ocupó el lugar de Arteaga en junio de 1551, así como el Ldo. Escudero en la Cámara y Galarza en el Consejo de Hacienda⁽¹⁵⁸⁾ -, convirtiéndose en apoyo de Niño en el seno del Consejo⁽¹⁵⁹⁾. Tal fue la coyuntura que motivó un debilitamiento del control cortesano de Valdés y Vázquez de Molina, demostrado en la pérdida de influencia del primero en la provisión de plazas, como la vacante del Ldo. Oviedo en la Chancillería de Granada⁽¹⁶⁰⁾.

Con todo, una serie de circunstancias fortuitas contribuyó a revitalizar la influencia del Inquisidor general y sus protegidos. Cuando en el verano de 1552 el príncipe hubo de desplazarse a Monzón para celebrar cortes aragonesas -desde donde remitía su correspondencia ya el 14 de agosto⁽¹⁶¹⁾ -, el presidente Niño continuaba acumulando importantes responsabilidades, entre las que destacó la negociación del encabezamiento con las cortes de

¹⁵⁷.- P.GAN GIMÉNEZ, op. cit., pp. 145 y 235; J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Élites de poder en tiempos de Felipe II ...", p.128.

¹⁵⁸.- AGS. EMR, QC, leg. 18. P.GAN GIMÉNEZ, op. cit., pp. 247-248. AGS. E, leg. 84, n° 231, carta de Niño a Carlos V, ensalzando a Menchaca, de 23 de noviembre de 1551, en C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla. 1523-1602..., p. 63. Cfr. parte biográfica de Consejeros.

¹⁵⁹.- El presidente se asistió de Menchaca y Díaz para tratar la inconclusa testamentaria de la emperatriz (P. GAN, op. cit, p.145) y se sumó al Consejo en la consideración de la financiación por el reino de Galicia de la armada costera, ante la falta de medios del rey (AGS. E, leg. 93, n°156, pub. por J.L.GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., p. 144).

¹⁶⁰.- AGS. E, leg. 89, n°294, pub. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., II, pp. 122-123, Valdés a Eraso, Madrid, 4 de abril de 1552.

¹⁶¹.- AGS. E, leg. 92, n° 305, publicado en CDCV, III, documento DXCLIX.

Castilla⁽¹⁶²⁾. Pero su repentina muerte el 16 de septiembre⁽¹⁶³⁾ permitió a Valdés sucederle de manera inmediata, entre otros cometidos, en las complejas gestiones con el reino, temeroso el príncipe de dilaciones que empeoraran la situación financiera del emperador⁽¹⁶⁴⁾.

Desde esta posición, el Inquisidor General se esforzó en recomponer la posición cortesana de su grupo con tanto ahínco, que Ruy Gómez urgió al príncipe el regreso a Castilla⁽¹⁶⁵⁾. El príncipe fue sensible a la inquietud de su gentilhombre de la Cámara. Si ya a comienzos de octubre enviaba al emperador relación de sucesores del patriarca al frente del Consejo Real⁽¹⁶⁶⁾, al concluir a mediados de diciembre las cortes aragonesas se apresuró a retornar a Valladolid⁽¹⁶⁷⁾, donde halló una situación equilibrada. Los meses que siguieron, la corte acogió los esfuerzos del grupo de Ruy Gómez por concluir la recuperación iniciada por Valdés, que fraguaron, en lo referente al Consejo Real, en alteraciones de su composición y procedimiento que pasamos a analizar.

¹⁶².- Ibid., n° 93, Niño al rey, de 26 de agosto de 1552, sobre la postura de las ciudades, citado por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., I, p. 160.

¹⁶³.- P. GAN, El Consejo Real de Carlos V..., p. 146. Id., "Los presidentes del Consejo...", p. 24. Ejerció como presidente interino el ldo. Menchaca (cfr. Apéndice de odores). Comunicación del Consejo a Felipe II con la luctuosa noticia en AGS. E., leg. 92, n° 32.

¹⁶⁴.- La actividad de Valdés en este sentido, en *ibid.*, n° 253, 284 y 289, pub. Por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., II, pp. 126, 130-134. Cfr. asimismo op. cit., I, pp. 159-162 y AGS. E., leg. 97. N° 95, príncipe al emperador, Monzón, 12 de diciembre de 1552, pub. en CDCV, III, doc. DLXIII. Igualmente, Valdés heredó de Niño una de las tres llaves que custodiaban 30000 ducados para mandas testamentarias del emperador (AGS. E, leg. 90, n° 95, pub. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., II, p. 142. El provecho que para el Inquisidor General ofrecía la desaparición de Niño, en J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, p. 52

¹⁶⁵.- AGS. E., leg. 89, n° 120, Ruy Gómez al príncipe, 26 de septiembre de 1552.

¹⁶⁶.- Alusión a esta nómina en *ibid.*, leg. 97, n° 53-63, príncipe a emperador, Monzón, 7 de octubre de 1552, pub. en CDCV, III, documento DLVIII.

¹⁶⁷.-Aun el día 16 escribía desde Monzón a su padre acerca de las diferencias entre Huesca y Barbastro (*Ibid.*, n° 121, pub. en op. cit., documento DLXVII).

CAPÍTULO 2°. El inicio del reinado de Felipe II. El Consejo Real bajo la influencia de Ruy Gómez.

La llegada al trono de Felipe II supuso un cambio sustancial en el Consejo tanto en un sentido organizativo como clientelar. No obstante, la remodelación del organismo comenzó antes de iniciarse el segundo viaje de Felipe, aún príncipe, fuera de la península y durante el cual fue coronado rey.

La situación aparecía confusa, toda vez que Ruy Gómez de Silva intentaba imponer su influjo en torno al joven príncipe, como se percibe tanto en las pugnas mantenidas por introducir en la Suprema a Sancho López de Otalora y Beltrán de Galarza, oidores del Consejo Real⁽¹⁾, como en la complicidad inicial de este organismo en los intentos de Valdés por demorar el desplazamiento a su diócesis⁽²⁾. Asimismo, el retraimiento del emperador de las decisiones de gobierno desde finales de 1552 -todavía el 17 de marzo de 1553 el príncipe urgía a su padre la resolución de las presidencias de los Consejos Real y de Órdenes, que le propusiera en octubre del año anterior⁽³⁾-, demoró los esfuerzos de Ruy Gómez por someter el Consejo Real a su conveniencia. Su intento sólo cuajó al socaire de la necesidad de mejorar el insatisfactorio funcionamiento del organismo.

El 2 de abril de 1553, el emperador firmaba en Bruselas el

¹.- Ambos personajes debían su promoción administrativa al Inquisidor General. Con su promoción a la Suprema y su pretensión de anteceder a los más antiguos, Valdés pretendía apuntalar su ascendiente en el organismo que presidía. Las disputas de precedencia, en AHN. Inq., lib. 574, ff. 307v.-308r. y AGS. E., leg. 98, n° 116, pub. en J. L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., I, p. 209; II, p. 144-146.

².- Valdés obtuvo del Consejo provisiones para sacar del archivo capitular sevillano documentos que obligaban al arzobispo a la visita personal de su cabildo (op. cit., I, pp. 192-194).

³.- M.J. RODRÍGUEZ SALGADO, Un imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo, Barcelona 1992, pp. 118-120. AGS. E., leg. 98, n° 88-93, pub. en CDCV, III, doc. DLXXIV.

título de Antonio de Fonseca como presidente del Consejo Real de Castilla, promoción que, en un principio, resultaba ajena a los intereses de Fernando de Valdés. Con su toma de posesión cuatro meses después, llegaba a la cúspide del Consejo un letrado eclesiástico distinguido por su gran experiencia en la revisión de organismos judiciales y por su proximidad a las ideas políticas y religiosas del grupo "ebolista"⁽⁴⁾. La decisión coincidió con la ejecución de visitas a los principales tribunales del reino, cuya necesidad se venía encareciendo desde el entorno de Ruy Gómez ya en tiempo del presidente Niño⁽⁵⁾. Estas inspecciones constituyeron instrumento propicio para tentar el alejamiento de clientes del Inquisidor General, so capa de un mal cumplimiento de sus deberes judiciales. La proximidad a Valdés del presidente de la Chancillería de Valladolid, Miguel Muñoz (que apuntara en su llamada al príncipe para abandonar Castilla y asistir al emperador en la necesidad militar⁽⁶⁾), indujo en buena medida el encargo a don Diego de Córdoba de una visita a este tribunal. Esta comisión precedió a otras iniciadas en diferentes organismos cortesanos, como las Contadurías Mayores de Hacienda y Cuentas y la Comisaría General de Cruzada, por el Dr. Velasco, o el Consejo Real de Castilla, de la que se encargó el mismo Diego de Córdoba.

⁴.- Cfr. reseña biográfica en segunda parte.

⁵.- En noviembre de 1550, Gutierre López de Padilla pidió al príncipe que la jornada que por entonces realizaba no le hiciera olvidar "la justicia y buena gobernación de acá y de los éstos sus reinos, mandando bisitar este Consejo y los alcaides de Corte y oficiales de Contaduría y otros consejor y ministros de justia,..." (AGS. E., leg. 81, n° 318, doc. cit. por C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602. Patronazgo y clientelismo en el gobierno de las finanzas reales, Junta de Castilla y León 1996, pp. 66-67 y por S. DE DIOS, Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla, Salamanca 1986, p. XXXIV, que lo atribuye al conde de Buendía).

⁶.- AGS. E., leg. 89, n° 319, pub. en CDCV, III, doc. DXLVII. Muñoz debía a Valdés la presidencia de Valladolid, a la que había accedido en 1542 mientras realizaba visita a la de Granada. Falleció el 8 de septiembre de 1553 (M.S^a MARTÍN POSTIGO, Los presidentes de la Real Chancillería de Valladolid, Valladolid 1982, pp. 44-45. P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada (1505-1834), Granada 1988, p. 293.

La intención política de estas visitas, propuestas, en buena medida, por Ruy Gómez⁽⁷⁾, repercutieron especialmente en el Consejo Real, siendo expulsados buena parte de los consejeros que debían su promoción a Fernando de Valdés, como Beltrán de Galarza o Hernán Martínez de Montalvo. Todo ello repercutió en el funcionamiento y organización del Consejo, pues afectó a varios de sus oficios menores y sirvió de fundamento a unas nuevas Ordenanzas, cuyo contenido se fijó en el tiempo que medió hasta la partida del príncipe a Inglaterra⁽⁸⁾.

2.1. La presidencia de Antonio de Fonseca

La toma de posesión de Antonio de Fonseca, el 2 de agosto de 1553, intensificó la implicación del Consejo en las maniobras "ebolistas" que venimos describiendo.

2.1.1. La transformación organizativa.

Como sostuvimos en el capítulo precedente, la importancia patronal de distintos integrantes del Consejo Real propició la consolidación de su rango entre los diferentes tribunales cortesanos, mediante la profusión de su asesoría legal general y la asunción paulatina de nuevas atribuciones. De esta manera, a labores como su ya conocida intervención como cuerpo en asuntos financieros, vino a sumarse una renovada aplicación de su cometido delimitador de la jurisdicción temporal, a que le abocó el tortuoso desarrollo del

⁷.- Cartas con esta intención desde mayo de 1553, en AGS. E., leg. 100, n° 171, 172, 174, 176 y 179, cit. por C.J. DE CARLOS MORALES, op. cit., p. 67.

⁸.- Como resultado de esta comisión, el alguacil Diego de Salinas fue desterrado, si bien después le fue levantada esta pena. P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real..., p. 146. Varios de los cargos están contenidos en AGS. CC, leg. 2710, s.n.

concilio de Trento. Ahora bien, este creciente conocimiento no estaba siendo acompañado de una disposición ejecutiva proporcional, como significó su defensa de la consulta con teólogos sobre el traslado de los pagos en perjuicio de la acucia financiera del emperador⁽⁹⁾. En esta fase de paulatino asimiento del poder, el regente debió advertir esta permanente inconsistencia del Consejo Real y ya entonces tomó medidas que lo agilizaran, tendentes a reducir su carga de asuntos⁽¹⁰⁾.

El mismo propósito albergaron las Ordenanzas del Consejo Real, derivadas de la visita que don Diego de Córdoba realizara en consumación de la estrategia de Ruy Gómez⁽¹¹⁾. Aprobadas el mismo día de la partida del príncipe (12 de julio de 1554)⁽¹²⁾, se dividieron en setenta puntos dirigidos a regular la labor de los oficios más relevantes del organismo, agilizar el procedimiento del Consejo y mejorar su organización. En lo referido a los ministros, se puso un interés especial en controlar la actividad de los fiscales e impedir la exacción de derechos abusivos por parte de relatores y escribanos, para lo que se creó la figura del tasador. Asimismo, un oidor del Consejo cumpliría anualmente funciones de juez de ministros, para

⁹.- AGS. E, leg. 97, n° 53-63, pub. en CDCV, III, doc. DLVIII; *ibid.*, leg. 98, n° 88-93, pub. en op. cit., documento DLXXIV.

¹⁰.- Nos referimos a la regulación de las peticiones de los pueblos y de las apelaciones de residencias, o la prohibición de apelar de sentencias de la Suprema ante el Consejo. Autos del Consejo Real de 19 de noviembre y 6 y 14 de octubre de 1553, en Autos i acuerdos del Consejo de que se halla memoria en su archivo desde el año MDXXXII hasta el de MDCXLVIII, Madrid 1649, ff. 4v.-6r. P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real..., p. 146. Asimismo, en la corte se elaboraban memoriales en defensa de la dedicación predominante del Consejo a la labor judicial (AGS. E, leg. 103/I, n° 33; agradezco al Prof. García-Badell la copia del documento).

¹¹.- En su cabecera se hacía constar que "de la dicha visita resultan ansi mismo algunas cosas en que conviene proveer para la buena orden e despacho de los pleytos y negocios...". Han sido publicadas, según BUS. 44056, ff. 2v.-11r. por S. DE DIOS, Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla, Salamanca 1986, pp. 100-112.

¹².- "El Principe Nuestro Señor Don Phelipe se embarcó en La Coruña, Puesto despaña jueves en la tarde XII de julio MDLIIII años..." (BNM. Ms. 5938, "Lo subcedido en el viage de S. A.", f. 114r.).

inquirir la probidad de los oficiales del organismo y de la corte⁽¹³⁾.

En segundo lugar, las Ordenanzas destacaron por las abundantes disposiciones para acelerar el funcionamiento del tribunal. Consistieron principalmente en limitar a cuatro meses la duración máxima de un pleito, determinar inmediatamente aquellos "de fácil expedición", preferir la determinación de los remitidos a consejeros particulares y encomendar la vigilancia del ritmo de despacho a los relatores. Asimismo, se ordenó a los jueces de residencia la sentencia de los cargos que formulaban, se prohibió a los escribanos repetir sus peticiones e incluso se permitió alterar la tabla de residencias y pleitos de mil y quinientas para sustanciar los más breves. En lo relativo a una organización más procedente del Consejo, se decidió reservar sesiones para la determinación de residencias y el examen de escribanos, así como asentar la actividad del tribunal en libros y garantizar la custodia de los procesos en su seno⁽¹⁴⁾.

Pero de los puntos contenidos en el documento, tuvo importancia especial la atribución exclusiva al Consejo Real de la concesión de licencias de impresión, que no tardaría en contribuir de forma decisiva a la relevancia orgánica del tribunal. Ello se debió a que la Monarquía hispana de Felipe II fundamentó -como veremos- su consolidación social y administrativa en la ortodoxia ideológica y una política confesionalizadora, basada en la disciplina moral e intelectual⁽¹⁵⁾. Con todo, el devenir de la oposición faccional, que

¹³.- S. DE DIOS, op. cit., pp. XXXV. Lo referido a los ministros se contenía en los puntos 31-70, op. cit., pp. 107-112. La figura del escribano ha sido estudiada por J. MARTÍNEZ GIJÓN, "Estudios sobre el oficio de escribano en Castilla durante la edad moderna", en Centenario de la ley del Notariado. Sección Primera, Estudios Históricos, I, Madrid 1964, pp. 265-340.

¹⁴.- Puntos 1, 2, 5, 6, 11, 12, 15, 17, 21, 23-25 y 28, en op. cit., pp. 100-107.

¹⁵.- Punto 14, por cuya transcendencia reproducimos: "Item mandamos que de aquí adelante las licencias que se dieren para ymprimir de nuevo algunos libros de qualquier condición que sean, se den por el presidente, e los del nuestro consejo, e no en otras partes. A los quales encargamos lo vean y examinen con todo cuydado antes que se den las dichas licencias, por que somos informados, que de averse dado con facilidad se han impresso libros inutiles y sin provecho alguno, a donde se

será debidamente analizado en el próximo epígrafe, demoró la aprobación de las Ordenanzas hasta comienzos del verano de 1556 y desde entonces se sucedieron numerosos síntomas de inobservancia⁽¹⁶⁾.

Por otro lado, la regencia de doña Juana pareció inducir una intensificación de la labor de asesoría legal del Consejo y sus oidores en perjuicio de otros organismos, caso del Consejo de Navarra, que padeció una acusada declinación jurisdiccional en beneficio del primero⁽¹⁷⁾. Pero este incremento en la actividad judicial empeoró la demora en el ritmo del despacho, que fomentaban circunstancias pasajeras como la variedad de centros de poder⁽¹⁸⁾ y permanentes como las comisiones que habían de ejecutar los oidores, que en ocasiones necesitaban el acuerdo de todo el Consejo para su legalización definitiva⁽¹⁹⁾. La situación motivó diferentes peticiones de las Cortes castellanas, que denotaron la posición del Consejo en el gobierno de la regencia. Los procuradores solicitaron la creación

hallan cosas impertinentes. Y bien ansi mandamos que en las obras de importancia quando se diere la dicha licencia, el original se ponga en el dicho consejo, por que ninguna cosa se pueda añadir o alterar en la impresión" (en op. cit., p. 103). A él se han referido A. SIERRA CORELLA, La censura de libros y papeles en España y los índices y catálogos españoles de los prohibidos y expurgados, Madrid 1947, p. 96 y J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Aportaciones a la formación del estado moderno y a la política española a través de la censura inquisitorial durante el período 1480-1559", en J. PÉREZ VILLANUEVA, ed., La Inquisición española. Nueva Visión. Nuevos Horizontes, Madrid 1980, pp. 558-559. Sobre el concepto de "confesionalización", en su momento nos extenderemos sobre su contenido e implicaciones.

¹⁶.- S. DE DIOS, Fuentes para el estudio..., p. 112.

¹⁷.- Una Cédula Real de 5 de diciembre de 1554 atribuyó al Consejo Real de Castilla la aclaración de la quema del roble-mojón de Encía, que delimitaba Álava y Navarra. Al año siguiente, la princesa daba apelación ante el primero de la entrada del alcalde de Viana en Moreda para perseguir delincuentes flagrantes. Mientras, la Cámara de Castilla decidía sobre mercedes en Navarra. Episodios aportados por J.J. SALCEDO IZU, El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI, pp. 221-223.

¹⁸.- AGS. E., leg. 109, n° 85, Felipe II a Carlos V, 1 de junio de 1555, pub. en CDCV, IV, pp. 221-223. El príncipe iniciaba su billete: "SCCM. El presidente y los del Consejo me embiaron copia de lo que consultaron a V.M. por sus cartas de XIX de março passado, y me scrivieron pidiendome interçediesse con V.M. para que mande que con brevedad se le responda".

¹⁹.- Como ejemplo cabe citar la Recopilación legal de la que se ocupaba Pedro López de Arrieta desde 1552, dificultando su participación en la actividad habitual del tribunal. ACC, V, pp. 628-629. E. GONZÁLEZ MARTÍNEZ, "Nueva Recopilación y Autos Acordados".

de salas especiales para pleitos de mil y quinientas, residencias y gobernación, para que el expediente judicial no se viera afectado "por estar siempre ocupados e impedidos los del Consejo que en él residen en cosas tocantes a gobernación"⁽²⁰⁾.

En la línea de las Ordenanzas nacidas de su interés político, el esfuerzo de Ruy Gómez se encaminó a lograr de Felipe II la especialización y limitación de la actividad del organismo. El conflicto desatado con Paulo IV favoreció este propósito, al renovar el interés de Felipe II en la protección de la jurisdicción temporal, presente ya en las llamadas a que el Consejo vigilara el cumplimiento del Concilio. Con este fin, el rey trató de luchar contra la acumulación judicial que la regencia imponía al Consejo, al rectificar la decisión de doña Juana sobre el caso de Moreda y declarar contrafuero la apelación ante el Consejo Real de pleitos pendientes ante el de Navarra⁽²¹⁾. Al tiempo que la institución de Salas de Provincia en las Chancillerías pretendía evitar indirectamente el entendimiento en el Consejo de numerosos pleitos⁽²²⁾.

2.1.2. La lucha cortesana

Las mutaciones funcionales tentadas en el Consejo Real se inscribían en el convulso escenario político que acompañó la consolidación del grupo de Ruy Gómez. De él formó también parte el

²⁰.- P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real de Carlos V, pp. 147-148. Someramente atendida esta petición en 1558, por entonces debió consolidarse este que De Dios ha llamado "remedo de salas" (Fuentes para el estudio..., p. XXXVI). Si es verdad que la medida careció de reglamentación más específica, demostró por una parte la permanencia de los problemas del organismo durante el reinado de Felipe II y explicaría, por otra, los numerosos documentos emanados del Consejo con la rúbrica de presidente y a lo sumo cinco o seis consejeros.

²¹.- J.J. SALCEDO IZU, op. cit., ibid.

²².- Decisión de la que tenemos noticia por la reducción de ingresos que causó a los escribanos del Consejo (AGS. E., leg. 120, n° 125, pub. en CDCV, IV, doc. DCCXXIX.

celo del organismo en la aplicación de aquellos cánones tridentinos -cometida específicamente por el príncipe⁽²³⁾- que más perjudicaran al Inquisidor General, caso de la obligación de los obispos de visitar sus cabildos, que Valdés rehuía. Suspendido el concilio con disposiciones contradictorias en este terreno, el Consejo comenzó a apoyar aquellas que permitían la inspección de los prelados a sus capítulos⁽²⁴⁾. Estos reaccionaron constituyéndose en congregación y buscando el apoyo de Roma, que siempre les había considerado un instrumento contra la autonomía de los obispos respecto al poder apostólico⁽²⁵⁾. En los meses que siguieron, cada documento papal en defensa de la exención de los canónigos halló como respuesta en el Consejo su retención y la insistencia a los obispos en que siguieran con su propósito. Así reaccionó el organismo a la bula Varietas

²³.- Que pareció intuir la consolidación jurisdiccional que ofrecía la tutela temporal de los decretos conciliares; un auto del Consejo Real de 14 de octubre de 1553 ya contenía: "... en la consulta que se hizo con su alteza sobre cosas tocantes al Concilio, se acordó, que se despachasse cédula para las audiencias, para que remitan al Consejo por agora los negocios tocantes al Concilio. Y para los obispos y cabildos, y provisiones para los corregidores de las cabezas de los obispados, y las ordinarias para las justicias, para que se traigan al Consejo las Bulas, que contra el Concilio se traxeren". Autos i acuerdos..., f. 5v.

²⁴.- El 27 de octubre de 1553 escribía el cabildo burgalés a su procurador en Roma: "en Consejo se despachan provisiones reales a las justicias seglares, para que diesen favor y ayuda a los ordinarios contra los cabildos y otras qualesquier personas exemptas cada vez que se lo pidiesen" (Documento del Archivo Catedral de Burgos cit. por C. GUTIÉRREZ, Trento, un problema: la última convocación del Concilio (1552-1562), Madrid 1995, p. 12.

²⁵.- El conflicto ha sido ampliamente tratado en L. SERRANO, "Anotación al tema: Paulo IV y España", Hispania 3 (1943), pp. 293-325. F. CERECEDA, "El litigio de los cabildos españoles y su repercusión en las relaciones con Roma (1551-1556)". Razón y Fe 130 (1944) pp. 215-234; ID., Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo, Madrid 1946, I, pp. 139-142. ID. "La interpretación y confirmación pontificia del Concilio de Trento según algunos teólogos españoles", en El Concilio de Trento: exposiciones e investigaciones por colaboradores de Razón y Fe, Madrid 1945, pp. 429-449. J. GOÑI GAZTAMBIDE, Los navarros en el Concilio de Trento y la reforma tridentina en la diócesis de Pamplona, Pamplona 1947, pp. 151ss.; ID., "Los cabildos españoles y la confirmación del Concilio de Trento", Annuario Historiae Conciliorum 7 (1975) pp. 425-458; T. MARÍN, "Primeras repercusiones tridentinas: el litigio de los cabildos españoles. Su proceso en la diócesis de Calahorra", Hispania Sacra 1 (1948) pp. 325-349. N. LÓPEZ, "El Cardenal Mendoza y la reforma tridentina", Hispania Sacra 16 (1963) pp. 61-137. H. JEDIN, "Riforma della Chiesa e idea conciliare dal 1550 al 1559", en Chiesa della fede, chiesa della storia, Brescia 1972 (traducción del original alemán), especialmente pp. 203-208. J. GIL SANJUÁN, Los cabildos catedrales de Castilla ante la reforma tridentina, Tesis Doctoral UCM 1973, que hemos consultado en extracto.

Temporum, de 27 de febrero de 1554, que ordenaba al nuncio Marini realizar información sobre el litigio, provocando una amarga queja del pontífice ante el embajador hispano⁽²⁶⁾. La actitud del Consejo Real coincidía con la difusión en la corte de un libelo contrario a Valdés, propalado por diferentes canónigos sevillanos entre los que destacó Antonio Gómez de Eraso, hijo natural del influyente ministro "ebolista"⁽²⁷⁾.

La puja de Ruy Gómez solo afectó a la composición del Consejo Real cuando, como consecuencia del alejamiento paulatino del emperador de las cuestiones de gobierno, delegó en el príncipe Felipe en marzo de 1554 la provisión de vacantes en varios organismos cortesanos. Ante su próxima partida para contraer matrimonio con María Tudor, esta atribución permitía al príncipe modelar la administración castellana que asistiría a su hermana doña Juana en la regencia. Aunque la intención de esta delegación era, en el caso del Consejo Real, vincular la provisión de las vacantes con el resultado de la visita precedente⁽²⁸⁾, la composición de fuerzas en la corte impidió que la entrada de personajes vinculados con Ruy Gómez se produjera en sustitución de los clientes de Valdés tocados por la inspección. El equilibrio se manifestó en la amplia expectación que despertaron estos nombramientos en la corte y la demora del regente

²⁶.- J. GOÑI GAZTAMBIDE, "Los cabildos españoles...", p. 431. L. SERRANO, "Aportación al tema...", pp. 297-298. H. JEDIN, op. cit., p. 207. J. GIN SANJUAN, op. cit., pp. 16-18.

²⁷.- AGS. E., leg. 103, n° 256, pub. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, El Inquisidor General Fernando de Valdés, II, pp. 151-153.

²⁸.- Según se entiende del documento imperial que confería tan importante potestad al príncipe: "Por no tener acá relación de las consultas de las visitas, me ha parecido remitiros la provisión de plaças de consejo y alcalde de Corte y Chancillería y las que desto dependieren y ban los títulos firmados en blanco; nombraréis las personas, los mandareys henchir y que se den a las partes, y avisarme eys de los que fueren proveydos" (AGS. E., leg. 508, n° 88, pub. en CDCV, 3, doc. DXCIX. Igualmente, ibid., n° 64, Carlos V al presidente del Consejo, participándole la delegación de los nombramientos en su hijo).

en consumarlos⁽²⁹⁾. Sólo la víspera de su partida de Valladolid, el príncipe decidió cubrir las vacantes del Ldo. Mercado de Peñalosa y el Dr. Castillo de Villasante, respectivamente, en el Dr. Fernando Cano y el Ldo. Pedro de Pedrosa. En el primer caso, la promoción estuvo muy relacionada con ciertos cambios que don Felipe quería imponer en la organización del Consejo de Navarra, en el que Cano había desempeñado hasta entonces el cargo de regente⁽³⁰⁾.

Igualmente, con el propósito de reducir el perjuicio que las jornadas regias solían provocar en el expediente judicial, el título del Dr. Hernán Suárez de Toledo como alcalde de Casa y Corte (en sucesión del Ldo. Rodrigo Ronquillo), vino acompañado del aumento de estas plazas, al ser nombrado el Ldo. Francisco de Castilla para atender a la justicia cerca de la persona real⁽³¹⁾. Estas decisiones coincidieron con el encargo de comisiones por las que el príncipe sentía gran estima, a letrados próximos a su gentilhomme de la Cámara, como el ldo. Pedro López de Arrieta⁽³²⁾.

Las Instrucciones sobre el ejercicio del gobierno que el Príncipe Felipe firmó para su hermana en La Coruña, así como las restricciones que lo limitaban, reflejaron tanto su creciente intervención en el gobierno como los intentos de su gentilhomme de la Cámara por modificar en su favor la situación cortesana. En lo tocante al Consejo, las primeras se abrían con el acostumbrado

²⁹.- El 21 de abril de 1554 escribía Ruy Gómez con un deje irónico: "... la provisión de las plaças del Consejo andan de manera que no puede onbre romper por las calles según los licenciados andan a la batalla" (AGS. E., leg. 103, n° 123, cit. por S. FERNÁNDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y Guerra de la Monarquía Hispana en tiempos de Felipe II, 1548-1598, Junta de Castilla y León 1998, p. 46.

³⁰.- La nueva provisión en la misma persona del priorazgo de Roncesvalles y la regencia del Consejo de Navarra, permitiría financiar una nueva plaza en el organismo que sería cubierta por castellano. AGS. E., leg. 103, n° 139, príncipe Felipe a Carlos V, Valladolid, 11 de mayo de 1554, pub. en CDCV, 4, doc. DCV. P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real..., p. 146.

³¹.- AGS. Ibid. P. GAN GIMÉNEZ, op. cit., p. 230.

³².- Al que se comisionaron los descargos de los Reyes Católicos junto al ldo. Gregorio López y el contador Ondarza, CDCV, IV, doc. DCV.

encargo de la "administración de justicia", encarnada en la celebración de las consultas de los viernes sin presencia de terceros. El influjo de Ruy Gómez se advirtió, por una parte, en la potestad atribuida al presidente Fonseca de advertir a la regente qué negocios de las mismas requerían una consideración particular y en su entrada en el Consejo de Estado⁽³³⁾; y, por otra, en la intervención del Dr. Velasco en los Consejos de Estado y Guerra, cuando fuera necesario para, respectivamente, discutir asuntos de Castilla o aportar su criterio de letrado. Pero la necesidad de no privar a la regencia del indiscutible conocimiento administrativo que atesoraban, llevó al príncipe a dotar a Juan Vázquez de Molina y Fernando de Valdés de una elevada posición en el entorno de doña Juana; si la aludida discusión de los negocios reservados del Consejo entre la regente y Fonseca debía contar asimismo con la presencia del secretario de la Cámara, el Inquisidor General comenzó a intervenir en Consejo de Estado⁽³⁴⁾. La situación inducida en la corte vallisoletana por este documento, condujo al príncipe, posiblemente advertido por Ruy Gómez, a limitar el poder general de gobernadora de doña Juana, firmado por el emperador el 31 de marzo, que le autorizaba para proveer en su nombre "todos los officios y cargos, así de justicia y governación como de otra manera, y hazer mercedes y graçias..."⁽³⁵⁾. Al tiempo que validaba sus instrucciones, el príncipe firmó unas restricciones que vedaban a doña Juana la provisión de las más importantes plazas judiciales centrales y periféricas, que el príncipe se reservó sobre candidatos presentados

³³.- Según F. BARRIOS, El Consejo de Estado de la Monarquía Española 1521-1812, Madrid 1984, p. 317, se consumó el 21 de julio de 1554.

³⁴.- Las Instrucciones, en AGS. E., leg. 1, n° 36, pub. en CDCV, IV, doc. DCXIV. J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, p. 59 y 61-63.

³⁵.- En AGS. E., leg. 481, n° 36, pub. en CDCV, IV, doc. DCI, pp. 33-37.

por Antonio de Fonseca⁽³⁶⁾.

Con todo esto, el sinuoso discurrir de las relaciones entre los diferentes centros de poder erigidos en el tránsito hacia el reinado de Felipe II influyó decisivamente en una llamativa intranscendencia de las decisiones apadrinadas por Ruy Gómez. Cuando Felipe, ya rey de Nápoles y duque de Milán, partió finalmente, se rodeó de personajes que compartían un grado más o menos intenso de relación con su gentilhomme. Como ejemplo, al cuidado de la gracia y la justicia cerca de la persona regia quedaron, respectivamente, los Ldos. Francisco de Menchaca (asistido por Pedro de Hoyo, oficial vinculado a Juan Vázquez de Molina que estaba basculando hacia Eraso) y Francisco de Castilla⁽³⁷⁾. Mientras estos personajes aprovecharon la jornada para acentuar la influencia sobre las decisiones del príncipe, en la corte vallisoletana de la regente se produjo el efecto opuesto de manera inmediata. Pese a la inclinación ideológica de Doña Juana por el grupo "ebolista", las instrucciones que guiaban su proceder y la solidez de las redes clientelares de Fernando de Valdés y Juan Vázquez de Molina les confirieron aún amplia voz en el gobierno castellano⁽³⁸⁾. Si ya la visita al Consejo Real no había tenido efectos tan contundentes y las mismas Ordenanzas de 1554 en realidad hacían poco más que refundir disposiciones previas, la situación en Valladolid contribuyó a debilitar en mayor medida el influjo de Ruy Gómez en el organismo, dejando al presidente Fonseca y algunos oidores en una incómoda situación.

Desde la partida del príncipe y su favorito, Fonseca se vio obligado a alternar su elocuente apoyo a los intereses de este

³⁶.- Ibid. PR, leg. 26-136, pub. en op. cit., doc. DCXVI.

³⁷.- BNM. Ms. 5938, f. 114v.

³⁸.- Entregadas por el propio Vázquez de Molina a la gobernadora de regreso de La Coruña, donde había acompañado al príncipe (CDCV, doc. DCXIV).

último⁽³⁹⁾, con gestos agradables a Valdés y Vázquez de Molina⁽⁴⁰⁾, entre los que destacó su reacción a la presencia del mayordomo mayor de Doña Juana, García de Toledo, en las consultas de los viernes⁽⁴¹⁾. Aunque el presidente apoyara probablemente su asistencia, dispuesta por Ruy Gómez para apuntalar su control sobre el organismo, cuando el 3 de agosto de 1554 se celebró la primera consulta, Fonseca se vio comprometido ante los oidores de su tribunal e intentó de manera infructuosa la salida del mayordomo. Conocido el incidente por Juan Vázquez de Molina, le faltó tiempo para exponer al príncipe que se vería obligado a recordar a la gobernadora el contenido de sus Instrucciones, que, como sabemos, disponían la única presencia de Doña Juana y el Consejo pleno⁽⁴²⁾. Argumento tan contundente condujo al príncipe a vedar la presencia de Don García⁽⁴³⁾, en desenlace que dio ejemplo de la creciente dificultad del grupo "ebolista" para controlar, desde Londres y posteriormente desde Bruselas, las decisiones tomadas en Valladolid.

Esta situación afectó igualmente al Consejo Real. La intercesión

³⁹.- Antes de la partida de Don Felipe, Fonseca había apoyado sin reservas las reformas en las contadurías llevadas a término por el Dr. Velasco (AGS. E., leg. 106, n° 44, contador Almaguer a Juan Vázquez de Molina, 13 de junio de 1554, cit. por S. FERNÁNDEZ CONTI, op. cit., p. 44) y había llegado a quebrar la costumbre castellana, para nombrar corregidor de Toro al veronés Carlos de Sesso. Las prácticas religiosas de este personaje, apoyado por Bernardo de Fresneda, le complicarían en el grupo luteranizante vallisoletano (H. PIZARRO LLORENTE, "El control de la conciencia regia. El confesor real fray Bernardo de Fresneda", en J. MARTÍNEZ MILLÁN, dir., La Corte de Felipe II, Madrid 1994, p. 163).

⁴⁰.- El oficio más significativo del presidente en favor del Inquisidor General fue evitar el alejamiento de su cliente Diego de Simancas como auditor de la Rota romana. En su lugar fue Gaspar de Quiroga (D. DE SIMANCAS, "La vida y cosas notables del señor Obispo de Zamora don diego de Simancas", en Autobiografías y Memorias, coleccionadas e ilustradas por M. Serrano y Sanz, Madrid 1905, p. 153. H. PIZARRO LLORENTE, Un gran patrón en la corte de Felipe II: don Gaspar de Quiroga., Tesis Doctoral UAM en curso de publicación, p. 96ss.).

⁴¹.- AGS. E., leg. 104, n° 130-131; S. FERNÁNDEZ CONTI, op. cit., pp. 51.

⁴².- AGS. E., leg. 103, n° 196; *ibid.*, leg. 104, n° 132. La primera fue citada por M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, "Valdés y el gobierno de Castilla a mediados del siglo XVI", en Simposio Valdés-Salas, Oviedo 1970, pp. 100-101.

⁴³.- AGS. E., leg. 103, n° 212, Felipe II a Juan Vázquez de Molina, 2 de septiembre de 1554. *Ibid.*, leg. 104, n° 71-72, parcialmente publicado en *ibid.*

del Inquisidor General se tradujo en el nombramiento del Ldo. Juan Briviesca de Muñatones como miembro del Consejo Real el 1 de septiembre de 1554⁽⁴⁴⁾. Aunque la promoción no suponía su entrada efectiva en el organismo -pues se dirigía a autorizar su presencia en la Cámara del emperador- indicó una reorientación del organismo, patente ya en muchas de sus resoluciones. Entre ellas puede citarse la oposición a reconocer capacidad para declinar la jurisdicción eclesiástica al Consejo de Indias -bajo la influencia de Ruy Gómez⁽⁴⁵⁾-, mientras se convertían en excepcionales resoluciones en perjuicio de clientes del Inquisidor General⁽⁴⁶⁾. Al mismo tiempo, las Ordenanzas resultantes de la visita de Diego de Córdoba sólo fueron aprobadas por el Consejo el 23 de junio de 1556, después de ser indultado algún oficio menor cargado en la inspección y encarecer el propio presidente tras su conclusión el merecimiento de los oidores para recibir aumento de salario⁽⁴⁷⁾.

Por los mismos motivos se mitigó el celo del Consejo en pro de

⁴⁴.- Cfr. parte biográfica.

⁴⁵.- AGS. E., leg. 109, n° 50 y 51, queja del Consejo de Indias al emperador, Valladolid, 10 de enero de 1555, pub. en CDCV, IV, doc. DCXL. En este sentido, un auto del Consejo Real de 25 de mayo, despachado por López de Ribera advertía "que Su Magestad manda, que el Consejo de Indias no se entrometa a conocer de fuerzas" (Autos i acuerdos..., f. 6r.-v.).

⁴⁶.- Como tal sólo hemos localizado en este período el voto del Consejo Real a favor de la revocación del nombramiento de don Miguel de Goñi (hijo del Dr. Pedro de Goñi, oidor del Consejo de Órdenes) como abad de San Salvador de Urdax, en nombre de la pretensión de sus frailes de que el cargo fuera electo y trienal (AGS. E., leg. 109, n° 90, consulta del Consejo Real a Carlos V, Valladolid, 20 de junio de 1555, pub. en CDCV, IV, doc. DCLXXXII. Su apelación motivó una sentencia confirmatoria del Consejo Real el 14 de noviembre de 1561, J. GOÑI GAZTAMBIDE, Historia de los obispos de Pamplona, III, Pamplona 1985, pp. 526-530). Su padre debía a Valdés el acceso en 1547 a su plaza cortesana, ejerciendo la presidencia interina del Consejo de Órdenes como decano desde la muerte de Pedro de Navarra en marzo de 1556. Las irregularidades cometidas en esta función atrajeron la atención del visitador Martín Pérez de Ayala, si bien su muerte en 1560 le evitó hacer frente a sus cargos. Sobre este personaje cfr. J. CARO BAROJA, "La leyenda de Don Teodosio de Goñi", Príncipe de Viana, 206 (1995), p. 929. J. GOÑI GAZTAMBIDE, op. cit., pp. 226, 317 y 320. J.J. SALCEDO IZU, El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI, p. 279. "Discurso de la vida del ilustrísimo y reverendísimo señor don Martín de Ayala", en Autobiografías y memorias coleccionadas e ilustradas por M. Serrano y Sanz, Madrid 1905, p. 230.

⁴⁷.- S. DE DIOS, Fuentes para el estudio..., p. 112. AGS. E., leg. 103-2, n° 309, Fonseca al rey, 4 de octubre de 1554, cit. en *ibid.*, p. XXXV.

la visita de los obispos a sus cabildos. El 8 de noviembre de 1554 Fonseca instó por última vez al tribunal a considerar "caso de fuerza" un nuevo breve de Julio III⁽⁴⁸⁾. Desde ese momento, la resistencia a los mandatos apostólicos se dirigió a lograr su rectificación por caminos menos rotundos⁽⁴⁹⁾. La mutación del tribunal en este terreno, que no agradó a los ministros que rodeaban al príncipe, debió mucho a los oficios del presidente, quien recibió expreso agradecimiento del colegio cardenalicio en sede vacante⁽⁵⁰⁾. A continuación, en la atmósfera que condujo al enfrentamiento entre el nuevo pontífice, Paulo IV y Felipe II, la cuestión de la visita episcopal a los cabildos quedó pendiente, tras tajantes breves pontificios de 30 de octubre y 1 de diciembre de 1555⁽⁵¹⁾. Pero ello no supuso el fin de los efectos de la conciencia eclesiástica del presidente, manifiestos en su oposición a decisiones políticas que juzgaba desdeñosas para el pontífice. Cuando Paulo IV revocó el subsisio, mostró un criterio opuesto a la recaudación ilegal defendida por Juan Suárez de Carvajal que, sumado a otros, provocó dudas en la regente Doña Juana⁽⁵²⁾.

⁴⁸.- Sobre esta última firmeza, F. CERECEDA, "El litigio...", pp. 219-220. L. SERRANO, "Anotación al tema...", pp. 301-304. J. GOÑI GAZTAMBIDE, "Los cabildos españoles y la confirmación del Concilio de Trento", p. 432. El breve "Ex credita nobis" y la Cédula Real de 8 de noviembre, en F. CABALLERO, Conquenses Ilustres, 4 vol., Madrid 1868-1875, II, Melchor Cano, pp. 491-494.

⁴⁹.- De enero de 1555 dató memorial del Consejo Real a Julio III, con objeto de persuadirle la revocación de su breve. En él defendía la conveniencia de un castigo ajeno a la mala vida de los capitulares, pues entre ellos hacían justicia "como entre compadres", mostrándose dispuesto a acatar otro tipo de disposiciones papales. J. GIL SANJUAN, op. cit., p. 22. Se recibió en Roma a finales de febrero (L. SERRANO, op. cit., pp. 31-32).

⁵⁰.- Un billete del procurador de los cabildos en Roma permite adivinar la insatisfacción de Francisco de Eraso con el proceder del Consejo Real (30 de enero de 1555), cit. por J. GIL SANJUAN, op. cit., pp. 31-32. J. GOÑI GAZTAMBIDE, "Los cabildos españoles...", pp. 446-447.

⁵¹.- CODOIN, 9, pp. 92-93. J. GOÑI GAZTAMBIDE, op. cit., p. 438. J. GIN SANJUAN, op. cit., p. 26.

⁵².- Una detallada descripción de la disputa en torno al subsidio, en M.J. RODRÍGUEZ SALGADO, Un Imperio en transición..., pp. 340-344. La actitud de Fonseca, en AGS. E., leg. 109, n° 285, pub. en CDCV, IV, pp. 241-242 así como en F. CERECEDA, "El litigio de los cabildos...", pp. 230-231. J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS

En Bruselas, la actitud del presidente se juzgó sometida en exceso al dominio de Juan Vázquez de Molina en la corte vallisoletana y tomó fuerza la idea de remover al presidente, que, según varios autores, ya estuvo a punto de consumarse en septiembre de 1555. Aunque no disponemos de una constatación documental, la situación que atravesaba Fonseca hace verosímil la afirmación de que sólo la muerte privó a Pedro de Acuña y Avellaneda, obispo electo de Salamanca, de tomar posesión de la presidencia de Castilla⁽⁵³⁾. Una vez heredadas por Don Felipe el 16 de enero de 1556 las coronas de Castilla y Aragón, en el ambiente de franca disensión entre las cortes de rey y regente por la oposición del grupo de Juan Vázquez de Molina al aumento de la presión fiscal sobre Castilla⁽⁵⁴⁾, el relevo de Fonseca formó parte de un conjunto de medidas inspiradas por Ruy Gómez para restaurar su influencia en la administración castellana. Entre ellas destacaron las orientadas al Consejo Real, consciente el ya Conde de Mélito de su contribución a la independencia de Juan Vázquez de Molina.

En segundo lugar, en manifestación del influjo del secretario de la Cámara sobre el organismo, éste secundó la oposición de ciudades en Cortes a la segregación de lugares previo pago al

MORALES, "Los orígenes del Consejo de Cruzada (siglo XVI)", *Hispania* 179 (1991) pp. 901-932.

⁵³.- Colegial de San Bartolomé, después de ejercer como oidor de Valladolid y consejero de Órdenes e Inquisición, Acuña accedió en 1549 a la mitra de Astorga. Acudió a la segunda etapa del Concilio de Trento, resultando promovido al regreso al obispado de Salamanca. Según Vergara y Álava, se le confirió entonces la presidencia, de la que no pudo tomar posesión al morir en Aranda de Duero el 24 de septiembre de 1555. La misma idea compartía González Dávila, autor que afirmó que un día después de su muerte le llegó la cédula con la presidencia. Datos aportados por J. DE REZABAL Y UGARTE, *Biblioteca de los escritores que han sido individuos de los seis colegios mayores*, Madrid 1805, pp. 2-3. Cfr. asimismo P. RODRÍGUEZ LÓPEZ, *Episcopologio asturicense*, III, Astorga 1908, pp. 32-40 y C. GUTIÉRREZ, *Espanoles en Trento*, Valladolid 1951, pp. 884-887.

⁵⁴.- J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Familia real y grupos políticos: la princesa doña Juana de Austria (1535-1573)", id., dir., *La Corte de Felipe II*, p. 98. Un ejemplo lo constituyó la franca desobediencia de la corte vallisoletana a la orden real de confiscar los metales preciosos americanos en septiembre de 1556. Una detallada relación en M.J. RODRÍGUEZ SALGADO, op. cit., pp. 312-315.

erario real⁽⁵⁵⁾, mientras el Ldo. Juan Briviesca de Muñatones entraba en Consejo Real desde el 8 de agosto de 1556, al retornar a Castilla para acompañar al Dr. Velasco y al Ldo. Sancho López de Otalora en la Cámara de Doña Juana. La coyuntura judicial y la incorporación del Consejo a la resistencia financiera del grupo de Vázquez de Molina, hizo a Felipe II receptivo a las determinaciones que se le recomendaba tomar sobre su funcionamiento y composición desde el entorno de Ruy Gómez.

Junto a estas medidas, la significativa centralización en Francisco de Eraso de los despachos procedentes de todos los organismos cortesanos desde septiembre de 1556⁽⁵⁶⁾, coincidió con la intención de aumentar la fidelidad a Ruy Gómez entre los servidores que permanecían en Castilla. Con este objeto, desde su círculo se luchó exitosamente por la rehabilitación política del Ldo. Cristobal Vaca de Castro, al conseguir su readmisión en el Consejo Real⁽⁵⁷⁾. El apoyo a este personaje no era desinteresado, pues, al entrar con su antigüedad (1540), se convirtió en el decano del organismo en el momento en que Felipe II atendía las reiteradas peticiones del presidente Antonio de Fonseca para ser exonerado. El 14 de octubre de 1556 accedía a este deseo, si bien, con el propósito de evitar los peligros de una lucha abierta por la plaza en su ausencia, pidió a Fonseca continuar en ella hasta su regreso, a causa de no tener

⁵⁵.-AGS. E., leg. 109, n° 88-90, pub. en CDCV, IV, doc. DCL.

⁵⁶.- Ibid., leg. 114, n° 27-31, Felipe a Doña Juana, 8 de septiembre de 1556. La extensa intervención de Eraso en la distribución de la gracia y la asignación de plazas, en Ibid., leg. 121, n° 312-316; leg. 514, n° 177-184 y leg. 138, n° 234 y 236.

⁵⁷.- Imputado en irregularidades en su difícil misión peruana, fue absuelto definitivamente el 23 de mayo de 1556 por el Consejo de Indias, presidido por el "ebolista" marqués de Mondéjar, el 23 de mayo de 1556. Fue restituido, con su antigüedad de 1540, en el Consejo Real por cédula de 26 de septiembre. Cartas de Vaca a Carlos V y Felipe II, solicitando su definitiva rehabilitación, de 22 de diciembre de 1555, en AGS. E., leg. 109, n° 229 y 230, pub. en CDCV, IV, pp. 249-251, documentos DCC y DCCI.

madura la elección de su sucesor⁽⁵⁸⁾. Desde este momento, su permanencia al frente del Consejo fue testimonial, alejada del despacho, que dependió cada vez en mayor medida del criterio del Ldo. Vaca de Castro.

Atenuada la posibilidad de que las decisiones del Consejo se vieran afectadas por la conciencia eclesiástica de Fonseca, la labor de Vaca en el tribunal se apreció en la inmediata toma de medidas en perjuicio de Paulo IV, desde enero de 1557. Dirigidas principalmente a interrumpir el beneficio económico de la Sede Apostólica en Castilla y dificultar la provisión de los beneficios hispanos que tenía reservados el pontífice, las primeras consistieron en el depósito de expolios, sedes vacantes y otras expediciones y la prohibición de ejercer sus funciones al colector. Mientras, de cara al segundo fin, se prohibía el desplazamiento de ningún natural de los reinos hispanos a Roma⁽⁵⁹⁾.

Pese a su práctico apartamiento de la toma de decisiones, Antonio de Fonseca no resistió hasta el regreso del rey y falleció el 19 de enero de 1557⁽⁶⁰⁾. Pese al esfuerzo de Vaca de Castro, la vacante de la presidencia se añadía a un escenario cortesano en el que no escaseaban rasgos preocupantes para los intereses de Ruy Gómez, que exigían respuestas tajantes por su parte. En este contexto se situó su inmediato viaje a Castilla, para recaudar fondos y asegurar el ascendiente "ebolista" en los principales organismos consiliares y judiciales. El acceso de Juan de Vega a la cúspide del Consejo Real resultó de esta intervención.

⁵⁸.- AGS. E., leg. 513, n° 204, cit. por S. FERNÁNDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y Guerra..., en prensa.

⁵⁹.- Ibid., leg. 117, s.n., pub. en CDCV, IV, pp. 289-290.

⁶⁰.- BPRM. Ms. 2289, n° 15 y 16, sobre su enfermedad y muerte; cartas de Diego de Ayala a Granvela de 2 de febrero y 15 de enero de 1557. La fecha de su muerte y su entierro en Toro, en J. GOÑI GAZTAMIDE, Historia de los Obispos de Pamplona..., p. 372, de la que discrepa A. LÓPEZ GÓMEZ, "Los presidentes y gobernadores del Consejo Supremo de Castilla", Hidalguía 210 (1988) p. 680-681.

2.2. El asentamiento del nuevo grupo de poder: la presidencia de Juan de Vega (1557-1558).

El 10 de marzo de 1557, Ruy Gómez llegaba a Valladolid, realizando una serie de gestiones que culminaron en la provisión de las más importantes plazas judiciales de Castilla en personajes por los que sentía inclinación. Diego de Álava y Esquivel ocupó la presidencia de la Chancillería de Valladolid por título dado en Bruselas el 14 de febrero⁽⁶¹⁾. De acuerdo con la importancia de la plaza, más se demoró la elección de la presidencia de Castilla en Juan de Vega, quien, habiendo consolidado durante su estancia como Virrey de Sicilia (1547-1556) una estrecha relación con Ruy Gómez⁽⁶²⁾, asesoraba por entonces al Consejo de Estado en cuestiones relacionadas con la isla⁽⁶³⁾. Nombrado en torno al 18 de abril, Felipe II dispuso que fuera su chanciller quien comunicara a Vega la promoción, que fue acompañada por la entrada en Consejo de Estado, con objeto de dificultar nuevos obstáculos a la influencia "ebolista" en Castilla⁽⁶⁴⁾.

⁶¹.- Ocupando así la vacante dejada por Miguel Muñoz con su muerte en septiembre de 1553 (M^a. S^a. MARTÍN POSTIGO, Los presidentes de la Real Chancillería de Valladolid, Valladolid 1982, pp. 47-49).

⁶².- Vega escribió a un corresponsal cortesano entre 1555 y 1556: "... porque tened por cierto que no os engañays en que procede con nosotros como cavallero y amigo, y también le podeis tener que la gente principal de Portugal por lo general son hombres muy honrrados y muy hidalgos, allenede de lo particular que se vee en todo a Ruy Gómez, y aunque lo aya poco menester, es razón que siempre se reconozca la virtud y claridad con que ha tratado con nosotros..." (IVDJ, e. 113, c. 162, n^o 8).

⁶³.- Como se desprende de carta del propio Vega a Granvela de 23 de abril de 1557, en BPRM. Ms. 2289, n^o 134, cit. por S. FERNÁNDEZ CONTI, op. cit., p. 67.

⁶⁴.- La comunicación en esa fecha de su decisión por Felipe II a Doña Juana (AGS. GM, leg. 65, n^o 11), aportada por S. FERNÁNDEZ CONTI, op. cit., otorga fundamento a la data del título de Vega -que no hemos hallado- el mismo 18 de abril, mantenida por A. MARTÍNEZ DE SALAZAR Y CONTRERAS, Colección de memorias y noticias del gobierno general y político del Consejo, Madrid 1764, p. 55 y R. B. MERRIMAN, The rise of the spanish empire in the old world and in the new, IV, Philip the prudent, Nueva York 1934, p. 417.

Este nombramiento, que dolió al presidente de Indias Luis Hurtado de Mendoza en la misma proporción que a Valdés y Vázquez de Molina⁽⁶⁵⁾, tuvo mucha relación con la dubitativa actitud de su predecesor hacia el agraz Paulo IV. El acceso de Juan de Vega a la dirección del Consejo concordaba con la tendencia de delimitación jurisdiccional respecto a la Sede Apostólica perceptible desde que respondía al control de Vaca de Castro. Esta había tenido nuevas manifestaciones antes de consumarse la toma de posesión de Vega, al defender desde enero de 1557 la imposición de un asesor de nombramiento real al nuncio y enviar, desde junio, al Ldo. Juan Briviesca de Muñatones a la gobernación del arzobispado de Toledo; esta comisión, durante la Sede Vacante tras la muerte del Cardenal Siliceo, tenía por objeto evitar el beneficio de sus bienes y frutos por la Sede Apostólica⁽⁶⁶⁾. Después de casi medio siglo de presidencias en altos eclesiásticos, con Vega llegaba un laico conocedor de los entresijos políticos de Roma -donde había ejercido la embajada imperial entre 1543 y 1547- y práctico en la defensa de la jurisdicción temporal -que le enfrentó al fuero inquisitorial en Sicilia⁽⁶⁷⁾-.

⁶⁵.- El marqués de Mondéjar consideraba esta presidencia un buen pago a sus servicios a Éboli en la adversa corte de doña Juana. Pero los sucesos en torno al secuestro de los metales preciosos americanos y ciertas veleidades con oponentes políticos le perjudicaron. Abatido, a finales de ese año se retiró a su estado, donde permaneció enterado de la actualidad cortesana gracias a Vázquez de Molina. El desengaño de Mondéjar, al que han aludido L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, I, Junta de Castilla y León 1998, p. 169 e IBÁÑEZ DE SEGOVIA, Historia de la Casa de Mondéjar (BNM. Ms. 3315, p. 310), ha sido profundamente tratado por S. FERNÁNDEZ CONTI, op. cit., pp. 67-69.

⁶⁶.- La propuesta por el Consejo y las negociaciones con el nuncio, en AGS. E., leg. 129, n° 319-321, comunicaciones del Consejo al rey, en Valladolid, de 26 de enero y 23 de junio de 1557. A. MARICHALAR, "Tres figuras del XVI. Hernán Suárez de Toledo, Felipe de Borgoña y Briviesca Muñatones", Escorial 50 (1944) pp. 61-62.

⁶⁷.- La peculiaridad del acceso de Vega, en A. LÓPEZ GÓMEZ, op. cit., p. 681. Su labor en la embajada en M. DEL SALTILLO, Juan de Vega, embajador de Carlos V en Roma, Madrid 1946. La disputa jurisdiccional con la Suprema alimentó la disensión faccional con Valdés y se manifestó no sólo durante la permanencia en Sicilia (AGS. E, leg. 114, n° 165, Valdés a doña Juana, 31 de enero de 1556, pub. por J. L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., II, pp. 159-161) sino también después de la toma de posesión de Vega, por su actitud en la junta cortesana constituida para resolver las rencillas (Ibid., leg. 121, n° 165, Valdés al rey, 17 de noviembre de 1557, pub. en

Aunque desconocemos las razones por las que Juan de Vega no tomó posesión hasta el 21 de junio de 1557⁽⁶⁸⁾, en el período intermedio todavía se apreciaron fisuras en la influencia "ebolista" en el Consejo Real. Poco antes de la llegada de Ruy Gómez recibía título de él el Dr. Hernán Pérez de la Fuente, después de haber sido vetado repetidas veces por el patriarca Niño. Su toma de posesión el 10 de mayo⁽⁶⁹⁾ coincidió con la desobediencia de los consejeros Anaya y López de Arrieta a la orden del rey, de impedir el matrimonio del sobrino de Valdés con la nieta de Don Francisco Osorio, por lo que fueron temporalmente apartados del Consejo⁽⁷⁰⁾.

Pese a ello, en el momento del regreso de Ruy Gómez al lado de Felipe II, producido en torno a la toma de posesión de Vega, se puede afirmar que había consolidado su influencia sobre el gobierno castellano, incluyendo al Consejo Real. De acuerdo con esta realidad, este organismo contribuyó eficazmente, como cuerpo o sus componentes de tendencia "ebolista", en la búsqueda de medios y arbitrios de los que obtener numerario⁽⁷¹⁾. Mérito había conseguido la provisión de los cargos más relevantes de la administración, tanto en Castilla como en la Corte regia, en personajes proclives, en perjuicio del "partido imperial" de Valdés y Vázquez de Molina. En consecuencia, cobraron nueva vigencia en la corte vallisoletana la idea de alejar a Valdés

op. cit., pp. 180-182). Asimismo, AHN. Inq., lib. 100. F. 120, rey a Valdés, Bruselas, 23 de mayo de 1558, pub. por J.I. TELLECHEA IDÍGORAS, "Felipe II y el Inquisidor General D. Fernando de Valdés", Salmaticensis 16 (1969), p. 343 y por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., pp. 193-194.

⁶⁸.- AGS. EMR, QC, leg. 30, cit. por P. GAN GIMÉNEZ, "Los presidentes del Consejo de Castilla (1500-1560)", p. 25.

⁶⁹.- Cfr. relaciones biográficas en segunda parte.

⁷⁰.- AGS. E., leg. 65, n° 13, Felipe II a doña Juana, Londres, 10 de junio de 1557, cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN- C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598)..., p. 64.

⁷¹.- Ejemplos de esta actividad, en AGS. E., leg. 130, n° 159-167, cartas de la princesa Juana a su hermano de 14 y 30 de marzo de 1558. El Dr. Velasco colaboró con los alcaldes de Corte en el hallazgo de metales preciosos sin registrar alrededor de la corte.

a su arzobispado sevillano alegando el núcleo luterano descubierto en 1557. Pero una concatenación de circunstancias vino nuevamente en ayuda del disconforme Inquisidor General, para evitar los previsibles efectos de la situación descrita sobre su grupo de poder. Valdés se resignaba cuando la aparición de adeptos del monje alemán en la propia corte vino en su ayuda. Amparado en la alarma que el prendimiento de la herejía provocó en Yuste, Bruselas y Valladolid y conocedor de la espiritualidad de corte "místico" generalizada entre el grupo "ebolista", el Inquisidor General trató de buscar parentesco doctrinal entre los acusados y sus oponentes políticos. Como es sabido, el personaje más perjudicado por este esfuerzo fue fray Bartolomé Carranza de Miranda, como aludiremos en su momento⁽⁷²⁾.

Los personajes que permanecían junto al rey advirtieron la maniobra de Valdés. Llevado de su voluntad de agrandar los sucesos, invocó los numerosos testigos, procesos y sentencias iniciados para solicitar la provisión de la vacante de Galarza (fallecido en octubre de 1557) en otro consejero del Real. Ante la previsible demora en consumarse, aludió las indisposiciones de otros consejeros para pedir la presencia de algún oidor del Consejo Real en las reuniones de la Suprema. Su intención parecía conseguir la entrada de alguno de sus clientes que permanecían en este organismo, ante la fijación de las sentencias. Consultado Menchaca por el rey en Bruselas, defendió para reducir el efecto de los oficios de Valdés, la presencia de Cristóbal Vaca de Castro acompañado de otro oidor⁽⁷³⁾.

Parece claro que los manejos de Valdés confundieron a Felipe II,

⁷². - La religiosidad del grupo "ebolista" y la intención de Valdés, en J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Grupos de poder en la corte durante el reinado de Felipe II: la facción ebolista, 1554-1573", en id., ed., Instituciones y Élite de Poder en la Monarquía hispana durante el siglo XVI, Madrid 1992, pp. 149-160 y 170-172; percibida así mismo en la recusación de Valdés por parte del dominico, en J.I. TELLECHEA IDÍGORAS, Fray Bartolomé Carranza. Documentos históricos, I, Madrid 1962. Una detallada secuencia de los sucesos en J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., pp. 287-347.

⁷³. - AGS. E., leg. 129, n° 129, Valdés al rey, Valladolid, 14 de mayo de 1558, pub. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. Cit., II, pp. 187-192.

quien estaba apreciando las consecuencias del arraigo de la doctrina protestante en Europa. Asentada además la paz con el pontífice desde septiembre de 1557, las relaciones que le venían de Castilla le provocaban dudas sobre la idoneidad de una espiritualidad transigente para la política de extensión jurisdiccional que podía sostener respecto a Roma. Asimismo, estas noticias surgían a la vez que una nueva manifestación de las diferencias de criterio entre la corte vallisoletana y la bruselense, la desastrosa campaña contra Mostaganem y Argel dirigida por el conde de Alcaudete a mediados de mayo de 1558 pese a la negativa de Felipe II. Aunque Juan de Vega rectificó su opinión sobre la empresa al conocer la voluntad real, creemos que su apoyo previo disgustó al rey y contribuyó a enfriar aún en mayor medida su convicción hacia los ebolistas⁽⁷⁴⁾. Pensamos que este contexto explica los cambios en la administración castellana que Felipe II decidió en poco tiempo. En agosto de 1558, el Dr. Velasco era sustituido en la Cámara de doña Juana por el regente Figueroa. El relevo podía considerarse un revés al influjo "ebolista", que hubiera podido ser mayor de prosperar la intencionada pretensión de Figueroa de anteceder a Vaca de Castro, para así convertirse en el decano del Consejo⁽⁷⁵⁾.

Si el malestar regio no tuvo repercusiones más graves para el grupo de Éboli, fue por la adhesión de sus miembros a la política de defensa de la ortodoxia patrocinada por Valdés, conscientes de la necesidad de no favorecer su propósito. Ejemplar resultó en este sentido el comportamiento de Juan de Vega. Conocedor de la

⁷⁴.- Descargos de Juan de Vega por su actuación, en AGS. E., leg. 130, n° 40-41, carta al rey en Valladolid de 5 de mayo de 1558. Un resumen del episodio en M.J. RODRÍGUEZ SALGADO, Un imperio en transición..., pp. 414-424.

⁷⁵.- El sentido de lo expuesto se deesprende de las protestas de buen servicio que el Dr. Velasco dirigió al rey el 22 de octubre de 1558 (AGS. E., leg. 130, n° 119). El regente venía además con una cédula para entrar, además, en los Consejos de Estado y Hacienda (C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla..., p. 88). La oposición del Consejo Real a los fundados derechos de Figueroa, en AGS. E, leg. 130, n° 123 y 124.

preocupación de Carlos V y su hijo, se apresuró a consultar con Doña Juana y Valdés la decisión por tomar y secundó la propuesta del Inquisidor General de comprometer a la fuerza temporal en la represión de la herejía⁽⁷⁶⁾. Igualmente, el 7 de septiembre de 1558, el Consejo elaboraba Pragmática con consulta de la Suprema, que le volvía a atribuir las licencias de impresión⁽⁷⁷⁾. Tan pronta reacción pudo mitigar el disgusto real y evitar mayores perjuicios a los partidarios de Ruy Gómez. Así, Velasco volvía a asistir en octubre a Felipe II en Bruselas y el Ldo. Pedrosa era nombrado "consejero de la tarde" en la Suprema⁽⁷⁸⁾, mientras Menchaca obstaculizaba con éxito mercedes para oponentes políticos en el Consejo Real como el Dr. Hernán Pérez de la Fuente⁽⁷⁹⁾.

El presidente simultaneó esta adhesión a la ortodoxia con el impulso de personajes y procedimientos administrativos gratos a Ruy Gómez, gracias a su posición en la corte, consolidada con la presidencia de hecho del Consejo de Órdenes⁽⁸⁰⁾. A este propósito resultó útil la necesidad de mejorar el despacho de diferentes organismos afectados por la ausencia de algún oidor, como la

⁷⁶.- Según contiene una "Memoria de lo que ha pasado y se ha hecho en los errores que han sucedido de nuevo cerca de los errores luteranos", AGS. E., leg. 129, n° 113, pub. por L. GACHARD, Retraite et mort de Charles-Quint au Monastère de Yuste, II, Bruselas 1854, pp. 417-425 y por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., II, pp. 195-198. Ibid., n° 112, pub. en op. cit., pp. 199-200. Ambos documentos se añadieron, según González Novalín a billete de Valdés al emperador de 2 de junio de 1558 (n° 110-111).

⁷⁷.- AGS. E., leg. 129, n° 307, consulta del Consejo de 14 de octubre de 1558.

⁷⁸.- Ibid., n° 7, Felipe a Valdés, 6 de septiembre de 1558, pub. en J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, op. cit., pp. 209-211.

⁷⁹.- Pérez de la Fuente solicitaba recompensa por la reorganización que había llevado a término en la Audiencia de Sevilla (AGS. E., leg. 129, n° 327 y 328). Sobre esta reforma, J. MARTÍNEZ MILLÁN, "En busca de la ortodoxia: el Inquisidor General Diego de Espinosa", en id., dir., La Corte de Felipe II, p. 193.

⁸⁰.- La presencia de Pedro de Córdoba en la jornada regia y su posterior fallecimiento privaron de dirección al Consejo de Órdenes, que se opuso a la venta de oficios decidida por el Consejo de Hacienda en lugares de su jurisdicción. Asistido por Juan Vázquez, Briviesca de Muñatones y Velasco, Vega les conminó a rectificar (AGS. E., leg. 130, n° 137, Juan de Vega al rey, Valladolid, 15 de septiembre de 1558).

audiencia de Galicia⁽⁸¹⁾ o por la confusión sobre la resolución de apelaciones, caso de la de Sevilla⁽⁸²⁾. Respectivamente, Vega respondió a estos problemas con la propuesta de sustitutos y la continuación de la reforma iniciada por Hernán Pérez de la Fuente.

El defectuoso expediente de otros tribunales de mayor entidad permitió a Ruy Gómez ampliar sus instigaciones, al orientar inspecciones que los hicieran más obedientes a su criterio. Comisionadas -hacia septiembre de 1558- las visitas de las Chancillerías de Valladolid y Granada, respectivamente, al obispo de Ciudad Rodrigo Pedro Ponce de León y a Don Diego de Castilla, el desorden existente en los correos con Bruselas perjudicó su inicio⁽⁸³⁾. La demora condujo al presidente a proponer comenzarlas sin esperar confirmación real y a enviar al rey nueva lista de candidatos en la que aparecían varios extranjeros por estar "más lejos de las dependencias de Castilla"⁽⁸⁴⁾. Sólo la normalización del correo y el fin de la duda regia permitió el comienzo de las visitas por los inicialmente nombrados.

En lo relativo al Consejo Real, Juan de Vega respondió igualmente al criterio del conde de Mélito⁽⁸⁵⁾. Su actitud estuvo inducida por la notable diferencia de su formación respecto a la de

⁸¹.- BNM. Ms. 5938, ff. 152r.-157r., Vega al rey, 27 de noviembre de 1558. El Dr. Peñaranda llevaba dos años ausente al cuidado de su extensa hacienda en Granada.

⁸².- AGS. E., leg. 129, n° 311-312, consulta del Consejo al rey, resuelta por Menchaca, Valladolid, 10 de septiembre de 1558.

⁸³.- Ibid., leg. 130, n° 135 a 147, Juan de Vega al rey, 15 de septiembre de 1558: "El obispo de Cíbdad Rodrigo comenzará su visita brevemente y don Diego de Castilla partirá para Granada en fin deste mes, que es donde creo que avrá más que hazer...".

⁸⁴.- BNM, ms. 5938, ff. 152r.-157r. Vega al rey, 27 de noviembre de 1558.

⁸⁵.- El 15 de septiembre Vega respondía al rey: "Quanto al proceder de los negocios que V.Magd. Fue servido escrevirme por otra suya que vino con ésta, y por lo que me escribe Ruy Gómez quedo informado de la voluntad de V.M. y de la manera con que es servido que se proceda..." (AGS. E., leg. 130, ibid.).

los letrados que presidía⁽⁸⁶⁾. Pese a que aún entonces la impartición de justicia formaba parte destacada de la "gobernación", Juan de Vega se distinguió desde su acceso al organismo por preferir el manejo de asuntos gubernativos, antes que el de los judiciales. Esta propensión le condujo a fiar el control del expediente de estos últimos en el seno del Consejo a su paisano y correligionario Vaca de Castro⁽⁸⁷⁾, mientras él se ocupaba en materias como la provisión de sementera y fundación de alhóndigas -terreno en el que sus decisiones paliaron la escasez del campo castellano en 1558-1559- o la provisión de corregidores⁽⁸⁸⁾. Conforme a los intereses de su grupo de poder, el presidente expuso la inadecuación del Consejo al despacho ejecutivo⁽⁸⁹⁾, al practicar procedimientos más lentos y complejos que la mayoría de los organismos no ya castellanos, sino de otros reinos de la monarquía cuya administración conocía bien por los cargos que había desempeñado.

En testimonio de la desobediencia de las Ordenanzas impulsadas por Ruy Gómez y de los "usos pesados e impertinentes" que caracterizaban al Consejo, Vega adujo ante el rey la ocupación diaria de todo el tribunal en peticiones, remisiones, comisiones y otras cuestiones a las que había dedicados oficiales particulares. A veces ocupaban toda la mañana en esta tarea, mientras en Sicilia el virrey no entendía en ellas más de media hora asistido por los secretarios.

⁸⁶.- Cfr. reseñas biográficas en segunda parte.

⁸⁷.- La decisiva contribución de Vaca al despacho judicial del Consejo por entonces fue intuida en J. PANIAGUA, "Don Cristobal Vaca de Castro, un leonés del siglo XVI en el Nuevo Mundo", Tierras de León 71 (1988), p. 71 y en M.I. VIFORCOS-J. PANIAGUA, El leonés don Cristobal Vaca de Castro: gobernador y organizador del Perú, Madrid 1991, pp. 113-116.

⁸⁸.- AGS. E., leg. 130, *ibid*.

⁸⁹.- Ya el 15 de septiembre de 1558 escribía Vega al rey: "... el expediente y despacho de los negocios no es tanto como yo querría y como a mí me parece que podría procediéndose en algunas cosas de otra manera. Porque el tiempo y la variedad dellas muestra que al presente ay necesidad en parte de mudar el estilo de lo que en otros tiempos fue conveniente" (AGS. E., leg. 130, *ibid*.).

correspondientes⁽⁹⁰⁾. Si bien esta demora estaba influida por la oposición cortesana, que convertía cualquier decisión en prueba de la preponderancia de uno u otro grupo, el presidente exageró la evidente lentitud del Consejo con propósito de conseguir la remoción de los oidores más remisos al control "ebolista". Ante la transitoria confusión regia, sus contundentes afirmaciones vinieron acompañadas de la propuesta de incorporaciones tan próximas a Ruy Gómez como el Dr. Navarro, Martín de Azpilcueta⁽⁹¹⁾.

Al mismo tiempo, Juan de Vega apoyó decididamente a los personajes que podían contribuir a revitalizar el dominio "ebolista". Los rumores sobre el inminente envío al Perú del Ldo. Villagómez condujeron al presidente a proponer su paso al Consejo Real, a la vez que abogaba por el regreso del Marqués de Mondéjar al frente del Consejo de Indias, desde el retiro en su estado⁽⁹²⁾. Igualmente, testimonió la sorpresa que había causado la modificación de la Cámara de Doña Juana en agosto de 1558, para defender a continuación la aptitud para Consejo y Cámara de Otalora y Velasco⁽⁹³⁾. Con todo, las mutaciones que había supuesto el descubrimiento de la herejía en Castilla y las materias que asediaban

⁹⁰.- BNM, ms. 5938, *ibid*.

⁹¹.- Su dureza aconseja la transcripción de la opinión de Juan de Vega sobre sus consejeros: "En el Consejo Real de V.M. hay doce oydores, algunos destos no entienden, otros no saben, otros son impertinentes; de manera que no son doce oydores, sino muy pocos, y a estos embarazan los otros la negociación, de manera que no pueden hazer el provecho que harían, y piérdese el tiempo, y muchas vezes entiéndense mal los negocios, y si fuesen diez y seis o veinte, como algunos quieren decir, tanto más tiempo se perdería y más se errarían: y si estos doce fuesen todos útiles, como se podrán haber quando V.M. fuere servido, crea V.M. que bastarían no solamente para gobernar a toda Castilla, más a tres Castillas..." (BNM, *ibid*.). Propuso al Dr. Navarro también para el Consejo de Indias.

⁹².- El presidente escribió respecto a Mondéjar: "... pienso que sería a propósito del servicio de V.Mgd. que no hiziese más ausencia de la hecha" (AGS. E., leg. 130, *ibid*.).

⁹³.- La intercesión por ambos consejeros se abrió: "Con la venida del rejente Figueroa cessó el officio que Otalora y Velasco hazían en la Cámara, y como todos estaban persuadidos que hasta la buena venida de V.M. no avía de aver en esto mudança, en alguna manera han quedado corridos y cierto no lo merecen:..." (AGS, *ibid*.).

al rey en Bruselas, supusieron un escollo para las pretensiones de Juan de Vega⁽⁹⁴⁾. Fallecido el 20 de diciembre de 1558, no alcanzó a ver su materialización parcial, mediante la adecuación de la plantilla del Consejo a la definitiva consolidación del Conde de Mélito en la gracia de Felipe II⁽⁹⁵⁾.

La presidencia interina de Vaca de Castro se inició ese mismo día con síntomas que aún hacían dudar tal desenlace. En el momento de la muerte de Vega, el rey pensó en conferir a los nuevos camaristas la provisión de corregimientos y oficios de justicia. Consciente de los perjuicios de la medida para la capacidad de patronazgo de su grupo, Vaca solicitó conservar esta atribución o, al menos, asistir en la Cámara cuando se discutieran⁽⁹⁶⁾. Con todo, la interinidad de Vaca coincidió con la definitiva afirmación de su grupo de poder en la confianza de Felipe II. En los meses que pasaron hasta su regreso -en los que, a su espera, se dió una práctica paralización de la actividad cortesana⁽⁹⁷⁾-, el rey fue superando la confusión que le había provocado el surgimiento de los focos luteranos y decidió autorizar el inicio de las visitas encaminadas por Juan de Vega, mientras se aconsejaba de personajes con distinto grado de relación con el grupo "ebolista" para la provisión de plazas. De esta manera,

⁹⁴.- El presidente conminó al rey: "... la guerra ni otro ningún impedimento estorve a V.M. de proveer ni dilatar lo que toca a la administración de justicia y gobierno en sus reinos...". (AGS, *ibid.*).

⁹⁵.- P. GAN GIMÉNEZ, "Los presidentes del Consejo de Castilla (1500-1560)", *Chronica Nova* 1 (1968), p. 25.

⁹⁶.- AGS. E., leg. 130, n° 113, ldo. Vaca de Castro al rey, 20 de diciembre de 1558: "... conviene que V. Magd. Mande proveer que no se me quite la provisión de corregimientos y oficios de justicia pues en tiempos passados lo hizo el más antiguo faltando presidente... quando V. Magd. sea servido que hagan esto los de la cámara conuernia que fuesse proveyendo... que me juntase con ellos para ésto...". Las circunstancias que condujeron a la aún lejana reforma de la Cámara ya eran apreciables entonces.

⁹⁷.- El 8 de enero de 1559 Vaca de Castro solicitaba la provisión de "los oficios vacos de que Juan de Vega enbió nonbramiento, en especial en lo de las presidençias que ay quatro que proveer" (AGS. E., leg. 130, n° 112). La petición coincidía con una nueva llamada de la regente a su hermano para que regresara sin dilación a Castilla (M.J. RODRÍGUEZ SALGADO, *op. cit.*, p. 509).

un epígono de Tavera, el obispo de Ciudad Rodrigo Pedro Ponce de León, recibió en el mismo despacho real de 31 de marzo de 1559, autorización para iniciar la visita a la Chancillería de Valladolid y consulta para cubrir vacantes en consejos y obispados⁽⁹⁸⁾. Como también fue preguntado sobre candidatos Francisco de Borja, quien tenía intensos vínculos con Juan de Vega y Cristobal Vaca de Castro⁽⁹⁹⁾.

El rey recibía la contestación de ambos a comienzos de mayo de 1559. Si su amplia intervención en el castigo de los luteranos de Valladolid influyó en Ponce de León, para demorar su respuesta en lo relativo a las presidencias y proponer la asignación de prelacías a personajes ajenos al grupo "ebolista"⁽¹⁰⁰⁾, más acorde con el interés de Ruy Gómez resultó la relación de Francisco de Borja. En lo relativo a la provisión de las presidencias vacantes, el jesuita

⁹⁸.- BNM, ms. 5938, ff. 470r.-471r. Desde Bruselas le escribió el rey: "... en lo que toca a la visita desa Audiencia holgué de que viniédeses a entender en ella, conforme a lo que Juan de Vega os escribió de nuestra parte... y así os lo encargo, y que sea con toda la más brevedad que pudiéredes". A continuación le pedía personas para "plazas de justicia que no sean clérigos sino de hábito declarado, así para promoción, como nueva provisión, y para las presidencias del Consejo Real, Órdenes y Chancillerías, y también caballeros para corregimientos,...". Por las mismas fechas era comisionada visita a la universidad de Salamanca al Ldo. Hernán Martínez de Montalbo (F. MARCOS RODRÍGUEZ, "Don Diego de Covarrubias y la universidad de Salamanca". Salmaticensis 6 (1959) p. 64).

⁹⁹.- Antes de ingresar en la Compañía, Borja emparentó por matrimonio con Vaca de Castro, actuando con éste como testigo de la apertura y copia del testamento de Juan de Vega (MARQUÉS DE SALTILLO, Juan de Vega, embajador de Carlos V en Roma (1534-1547), Madrid 1946, pp. 305-306. J. PANIAGUA PÉREZ, "Un leonés del siglo XVI...", p. 71.

¹⁰⁰.- BNM, *ibid.* Para Ponce de León eran dignos de recibir un obispado el maestro Ayala, el Ldo. Santillán (oidor de Valladolid enviado a Nápoles), el Ldo. Valtodano (consejero de la Suprema) y Honorato Juan. De estos candidatos, Santillán y Valtodano habían acompañado en la comisión para castigar a los herejes de Valladolid a Ponce de León (D. DE SIMANCAS, "La vida y cosas notables del Señor Obispo de Zamora Don Diego de Simancas, Natural de Córdoba, Colegial del Colegio de Santa Cruz de Valladolid, escrita por el susodicho", en M. SERRANO Y SANZ, ed., Autobiografías y Memorias, Madrid 1905, p. 154), cuya labor en su seno mereció la aprobación de Fernando de Valdés (AGS. E., leg. 137, n° 12, Valdés a Felipe II, Valladolid, 16 de mayo de 1559, pub. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, El Inquisidor General..., I, pp. 226-231). Respecto a la presidencia de Castilla, Ponce afirmaría, tras encarecer la gravedad del cargo que "por agora no se me ofrece (persona) tan competente para nombralla como conviene al servicio de V.M. y descargo de su real conciencia". Para consejero intercedió por su familiar Andrés Ponce de León (BNM, *ibid.*).

evidenció la presencia mayoritaria del elemento nobiliario entre los "ebolistas", proponiendo para la de Castilla al marqués de Mondéjar, el conde de Oropesa y el duque de Alburquerque, a los que "si no ha de ser grande" añadió, como cabía esperar, a su amigo Vaca de Castro⁽¹⁰¹⁾.

Pese a que el grueso de estas plazas permaneció vacante hasta el regreso a Castilla de Felipe II, el sesgo de algunas provisiones decididas en Flandes permite intuir el ascendiente ejercido por Borja, al resultar beneficiados personajes de tendencia "ebolista". Los títulos del Ldo. Villagómez por el Consejo Real (27 de julio de 1559) y de Francisco Tello de Sandoval (9 de agosto de 1559) para la presidencia de Valladolid⁽¹⁰²⁾, junto a la consolidación de Francisco de Eraso⁽¹⁰³⁾ en el control de la administración castellana, decidida por el rey poco antes de retornar, dejaban entrever el grupo de poder del que fiaría desde entonces la toma de decisiones.

Como tuvimos ocasión de aludir, el grupo "ebolista" no alcanzó esta preponderancia sin hacer concesiones significativas. En testimonio de la exitosa resistencia del Inquisidor General Valdés al declive de su influencia, el 21 de mayo de 1559 tenía lugar en Valladolid, ante la regente Doña Juana y el Príncipe don Carlos, el

¹⁰¹.- MHSI. Borgia, III, Madrid 1908, pp. 475-483. Achacó a Alburquerque el sostenimiento de pleitos en Consejo y a Oropesa su tendencia a permanecer en su estado. Como tendremos oportunidad de tratar, terminó siendo elegido el otro noble propuesto por Borja. La misma preferencia nobiliaria se advirtió en la propuesta para la presidencia de Órdenes. Los candidatos para iglesias respondieron a un perfil opuesto a los propuestos por Ponce de León, al hallarse entre ellos personajes como el Dr. Navarro, el Dr. Quiroga o el maestro Sancho. La contestación de Borja fue utilizada por G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la villa de Madrid, Madrid 1986 (ed. facsímil de la de Madrid 1986), p. 360. La decisiva intervención del jesuita, en J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Grupos de Poder en la Corte de Felipe II: la facción ebolista, 1554-1573", en ID., ed., Instituciones y éñites de poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI, Madrid 1992, p. 173.

¹⁰².- M^a.S^a. MARTÍN POSTIGO, Los presidentes de la Real Chancillería de Valladolid, pp. 49-50.

¹⁰³.- El secretario asumió así el control de los consejos de Guerra, Cámara y Órdenes Militares, en detrimento de quien le había enseñado el oficio, Juan Vázquez de Molina (BUS, ms. 2657, n° 3-7, cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, p. 82.

primer auto de fe contra luteranizantes⁽¹⁰⁴⁾. Seguidamente, Francisco de Borja había de abandonar Castilla ante los continuos ataques de Valdés y el arzobispo Carranza era detenido en torno al retorno del rey, con propósito de renovar su inquietud. Esta serie de sucesos representaba una condena de la espiritualidad interior y transigente, acorde con las circunstancias políticas que atravesaba Castilla tras la disociación del Imperio y el fin del enfrentamiento con Paulo IV. En esta situación, la nueva proporción jurisdiccional con la Sede Apostólica a que la monarquía podía aspirar, necesitaba de la imposición de una espiritualidad externa, tangible y mensurable, cuya tutela ayudara a consolidar la jurisdicción temporal.

Para tal propósito resultaba idónea la discusión de la reforma de la Iglesia en un Concilio universal, cuya necesidad contenía la paz alcanzada con la monarquía francesa en Cateau-Cambresis⁽¹⁰⁵⁾. La importancia de la legislación tridentina para la "paz y sosiego público de sus reinos" condujo a Felipe II a solicitar del pontífice en mayo de 1559 su ejecución, tras poner el Dr. Velasco en su conocimiento la incertidumbre del Consejo en este particular. Esta determinación coincidía con otras que denotaban un afán de precedencia jurisdiccional respecto a Roma, caso de la confirmación del asesor de nombramiento regio para el nuncio, ante la elección en Roma del sucesor de Marini; así como la petición de breves para reformar ciertos monasterios en Castilla y en Navarra y solapar la división territorial eclesiástica y política⁽¹⁰⁶⁾.

Con todo, el fundamento estratégico de la adhesión "ebolista" a la defensa de la ortodoxia permitía dudar de su aptitud para mantener desde el Consejo una política de afirmación de la

¹⁰⁴.- D. DE SIMANCAS, op. cit., p. 155. Relación del auto, en BNM. Ms. 5938, ff. 132r.-134r.

¹⁰⁵.- M.J. RODRÍGUEZ SALGADO, op.cit., p. 491.

¹⁰⁶.- AGS. E., leg. 146, nº 211. Felipe II al Consejo Real, Gante, 23 de julio de 1559.

jurisdicción temporal. Ya en enero de 1559 habían acontecido en Toledo sucesos que hacían pensar en lo contrario. La detención de unos maleantes junto a las casas arzobispales -que Carranza había pedido expresamente al corregidor-, provocó unos graves incidentes que culminaron con la detención, entre otros, del Vicario General y su camarero. Puesta "cesación a divinis" por Carranza, Felipe II ordenó el envío a la corte de los clérigos presos y el levantamiento de su sanción al arzobispo. Pero la inoperancia del Consejo Real permitió concertarse al corregidor con Carranza, que le impuso tan afrentosa penitencia que el alcalde Morillas fue enviado a inquirir⁽¹⁰⁷⁾. Fue tal vez la conciencia del rey acerca de estas limitaciones, la que influyó en su decisión de acentuar la especialización del Consejo Real en las antedichas materias, mediante la tajante liberación del organismo de atribuciones como la apelación de sentencias del Consejo de Hacienda. Las razones alegadas para esta decisión permitían adivinar el grave embotellamiento administrativo que embargó al Consejo durante la ausencia regia⁽¹⁰⁸⁾.

Consolidada la paz, Felipe II se embarcaba en Flesinga el 24 de agosto de 1559⁽¹⁰⁹⁾ y arribaba a Valladolid el 14 de septiembre⁽¹¹⁰⁾. Las resoluciones de gobierno que tomó entonces resultaron de la constancia "ebolista" en el curso de la jornada. Pero muy pronto, el proceso de recomposición jurisdiccional con Roma que vaticinaba la reanudación del concilio hizo evidentes las limitaciones del grupo

¹⁰⁷.- Detallada relación de los sucesos en S. DE HOROZCO COVARRUBIAS, Relaciones históricas toledanas, ed. a cargo de J. WEINER, Toledo 1981, pp. 175-177.

¹⁰⁸.- AGS. E., leg. 130, n° 112, "... habiéndose sobrello platicado se an rrepresentado ynconbinientes y que ésto es de ningún effecto a las partes y los negocios se quedan en el mismo estado con más escrúpulo y no buen nombre...". El rey exigió al Consejo el cumplimiento de su orden con gran rotundidad: "Esto se os advierte pare que entendáis nuestra voluntad y la horden que en esto somos servidos que se tenga y no para que se entienda ni declare".

¹⁰⁹.- L. PFANDL, Felipe II. Bosquejo de una vida y de una época, Madrid 1942, p. 356.

¹¹⁰.- A. GONZÁLEZ PALENCIA, Gonzalo Pérez, secretario de Felipe II, I, Madrid 1946, p. 226.

"ebolista" para adaptarse al interés regio.

2.3. La presidencia de D. Luis Hurtado de Mendoza, II Marqués de Mondéjar (1559-1563).

El retorno a la península permitió a Felipe II tomar una serie de decisiones acordes con la situación que atravesaba su naciente Monarquía, que dejaron una fuerte impronta en su devenir y afectaron al conjunto de la administración. No obstante, dada la cercanía a su persona durante la reciente jornada, el rey confió -al principio- la ejecución de este proceso a allegados de Ruy Gómez, ministro a quien dispensó nuevas señales de consolidación en su gracia⁽¹¹¹⁾. Estos personajes ocuparon de forma mayoritaria las plazas que permanecían vacantes y preconizaron la iniciación o continuación de visitas a distintos organismos.

La tarea de concertar las alteraciones que la ausencia regia había provocado en el Consejo Real fue encomendada al hasta entonces presidente de Indias, D. Luis Hurtado de Mendoza, II marqués de Mondéjar, nombrado presidente del Consejo el 19 de diciembre de 1559⁽¹¹²⁾. La prolongación a su linaje del favor gozado por Éboli pudo advertirse con ocasión del recibimiento de la reina Isabel de Valois, consumado el 3 de enero de 1560 en Roncesvalles por su hermano Francisco de Mendoza, cardenal de Burgos, y el Duque del

¹¹¹. - Al título de Príncipe de Éboli otorgado en 1559, el rey añadió la intercesión ante el pontífice en la compra de lugares eclesiásticos en el reino de Aragón (AGS. E., leg. 887, nº 69, Felipe II al embajador Vargas, 30 de marzo de 1560).

¹¹². - Tomó posesión el día 22. Ibid. EMR, QC, Leg. 32, cit. por P. GAN GIMÉNEZ, "Los presidentes del Consejo de Castilla...", p. 25. A. LÓPEZ GÓMEZ, "Los presidentes y gobernadores del Consejo Supremo de Castilla", p. 682. Noticias de su labor al frente del Consejo, en BNM, ms. 3315, ff. 312v.-316r. P. GIRÓN, Crónica del emperador Carlos V, Madrid 1964 (ed. a cargo de J. SÁNCHEZ MONTES), p. 453.

Infantado⁽¹¹³⁾.

El nombramiento de Mondéjar atendía la conocida preferencia de Francisco de Borja por un noble para tan relevante plaza y denotaba la preponderancia de este elemento social en el grupo cohesionado por Ruy Gómez⁽¹¹⁴⁾. Aunque el propio jesuita hizo notar la influencia que sus numerosos vínculos familiares podían ejercer sobre la actividad judicial⁽¹¹⁵⁾, el rey consideró prioritario situar al frente del organismo un personaje ajeno al uso de los letrados, para paliar la demora que su celo jurídico causaba en el expediente. Con todo, pronto los tribunales castellanos emitieron sentencias favorables al amplio parentesco del flamante presidente⁽¹¹⁶⁾.

Con Mondéjar entraron en el organismo varios odores de los que se había servido previamente en el Consejo de Indias, caso de los

¹¹³. - Desde el pirineo, la comitiva se trasladó hacia Guadalajara, donde se realizaría en el propio Palacio del Infantado el matrimonio por poderes gestionado por el Duque de Alba en París (L. CAILLET, "Quelques particularités du droit matrimonial dans les familles royales francaises et espagnoles sous l'ancien régime", Estudios de Historia del Derecho europeo. Homenaje al profesor G. Martínez Díez, 2, Madrid 1994, p. 35). Después de varios días de fiesta en la localidad alcarreña, los reyes llegaron a la corte toledana el 13 de febrero de 1560, donde Mondéjar les preparó una cálida acogida. BNM, ms.5938, "Relación de la entrega de la Reyna nuestra Señora" (ff. 182r.-184r.); "Relatione delle particolarità occorse nel casamento di S. Mta. Cathólica" (ff. 176r.-180v.); "Entrada de la Serenísima Reina Nuestra Señora en Toledo (ff. 186r.-188v.). Sobre este episodio, C. DE ARTEAGA, La Casa del Infantado, cabeza de los Mendoza, I, Madrid 1940, p. 339; A. GONZÁLEZ DE AMEZUA Y MAYO, Isabel de Valois, reina de España (1546-1568), I, Madrid 1949, pp. 91-143. M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, "Valdés y el gobierno de Castilla...", p. 99. E. MENESES GARCÍA, "Luis Hurtado de Mendoza, Marqués de Mondéjar (1525-1566)", Cuadernos de la Alhambra 18 (1982), p. 175.

¹¹⁴. - La atribución de la presidencia a Hurtado ha sido interpretada como síntoma de asentamiento de la monarquía frente a la nobleza por R.B. MERRIMAN, The rise of the spanish empire in the old world and in the new. IV. Philip the Prudent, Nueva York 1934, p. 417.

¹¹⁵. - G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, p. 360.

¹¹⁶. - El 27 de abril de 1560, el Ldo. Villagómez obtuvo del rey que se impidiera a los alcaldes el conocimiento en demandas contra los grandes (Autos i acuerdos..., ff. 6v.-7r.). Mientras, en la Chancillería de Granada se desatendía el recurso del obispo de Guadix Martín Pérez de Ayala contra el disfrute en su perjuicio de diezmos y jurisdicción por el marqués de Cenete, "deudo muy cercanos" de Hurtado de Mendoza ("Discurso de la vida del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Martín de Ayala", en M. SERRANO Y SANZ, Autobiografías y Memorias, Madrid 1905, p. 229).

Ldos. Gracián Briviesca de Muñatones y Martín Ruiz de Agreda⁽¹¹⁷⁾. Estos nombramientos, de 13 de marzo y 25 de agosto de 1560 respectivamente, coincidieron con significativas decisiones tocantes a otros organismos cortesanos, que parecían certificar el definitivo declive del grupo del Inquisidor General Valdés. La disolución de la Cámara de la regente impuesta por el regreso de Felipe II supuso el alejamiento, en la primavera de 1560, del Ldo. Juan Briviesca de Muñatones, como juez de la perpetuidad en el Perú⁽¹¹⁸⁾. Quedaba así la Cámara de Felipe II momentáneamente constituida por el Dr. Velasco y los Ldos. Menchaca y López de Otalora, con Juan Vázquez de Molina como secretario⁽¹¹⁹⁾. Pero la tendencia que apuntaba la salida de Briviesca se confirmó con la retirada de los dos últimos en la primavera de 1562⁽¹²⁰⁾ y el otoño de 1561⁽¹²¹⁾ respectivamente. De manera que la Cámara quedó definitivamente constituida por Velasco y Menchaca, ejerciendo como secretario Francisco de Eraso, con los que se reunía el presidente Mondéjar para tratar las peticiones, si bien permanecía ajeno al trasiego burocrático⁽¹²²⁾.

Al mismo contexto de consolidación "ebolista" pertenecían las visitas acometidas a diferentes instituciones, caso de las giradas por el obispo de Segovia Martín Pérez de Ayala al Consejo de Órdenes o por el obispo de Ciudad Rodrigo Diego de Covarrubias a la

¹¹⁷.— Cfr. reseña biográfica en segunda parte.

¹¹⁸.— AGS. E., leg. 137, n° 293. E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, II, Sevilla 1947 (reimp. Neldeln/Liechtenstein 1975), p. 287. La evolución de la Cámara en este momento, en J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, "La administración de la Gracia Real: los miembros de la Cámara de Castilla (1543-1575)", en J. MARTÍNEZ MILLÁN, Instituciones y Elites de Poder..., p. 39.

¹¹⁹.— AGS. CC, LC, 132, ff. 153v.-154r.

¹²⁰.— Su última señal pertenece al 30 de mayo (ibid., lib. 128, f. 432r.).

¹²¹.— El 5 de octubre refrendaba cédulas por última vez, para retirarse a su úbeda natal (ibid., f. 366v.).

¹²².— Ibid., lib. 128, f. 153r.ss.; ibid., lib. 132, ff. 433r.ss.

universidad de Salamanca⁽¹²³⁾.

Pero, como ya apuntaramos, el escenario en que el grupo de Ruy Gómez ejercía esta hegemonía variaba sustancialmente del disfrutado en Flandes, apuntando rasgos que permitían dudar de su capacidad de adaptación. Junto a la desautorización de su espiritualidad que entrañaban los episodios luteranos en Castilla y la detención de Carranza, el tratado de Cateau-Cambresis y la muerte de Paulo IV actualizaban la continuación del suspenso concilio de Trento. Ante él, libre ya de la conveniencia política imperial, la Monarquía Hispana esbozaba una firme voluntad de recomposición jurisdiccional con la Sede Apostólica, que parecía superar a gran parte del grupo dominador de la corte.

2.3.1. La actividad de Consejo y Cámara.

Estas circunstancias latentes ya habían inducido varias decisiones de Felipe II. El regente Figueroa, compañero de Juan Briviesca en la Cámara de doña Juana, gozó de mejor suerte y permaneció en la corte como presidente del Consejo de Órdenes, cargo desde el que pronto haría oír su criterio⁽¹²⁴⁾. Por su parte el mismo Mondéjar había cultivado el trato de Juan Vázquez de Molina, que le informaba de los sucesos cortesanos durante el retiro voluntario en

¹²³.- Noticias sobre la actividad de Pérez de Ayala, en "Discurso de la vida...", p. 230. Las determinaciones regias resultantes de su inspección, en RAH. SC, I-26, ff.38r.-45v. La comisión para la visita de Diego de Covarrubias a la universidad de Salamanca se fechó el 10 de julio de 1560 (F. MARCOS RODRÍGUEZ, "Don Diego de Covarrubias y la universidad de Salamanca", Salmaticensis 6 (1959), p. 60). Su labor duró hasta junio del año siguiente y antecedió a la inspección sugerida en octubre de 1562 por el Ldo. Villagómez a los colegios salmantinos, salvo el de San Bartolomé (Autos i acuerdos..., ff. 8v.-9r). Igualmente, el Deán de Toledo Diego de Castilla culminaba en 1563 su extensa visita a la Chancillería de Granada (P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada..., p. 34).

¹²⁴.- Su título, firmado en Gante el 9 de agosto de 1559, reproducido en BL. Add. 28365, f. 333r.

su estado⁽¹²⁵⁾; contacto con el grupo del Inquisidor General que perduró cuando tomó cargo del Consejo, al asesorarse sobre diferentes cuestiones en Diego de Simancas⁽¹²⁶⁾.

2.3.1.1. Posición ante la jurisdicción eclesiástica.

Las importantes consecuencias que la reforma de la Iglesia podía tener en su relación determinó la actitud de la Monarquía Hispana y el papado hacia la reanudación del Concilio de Trento. No bien llegado a Valladolid, el primer interés de Felipe II fue conseguir el nombramiento de un papa propicio, que pareció consumarse con la proclamación de Pío IV la víspera de navidad de 1559⁽¹²⁷⁾. Pero la aspiración jurisdiccional que solapaba la demanda de reforma, halló réplica en el flamante pontífice, que se apresuró a someter tan vidriosa cuestión a una comisión cardenalicia⁽¹²⁸⁾. La expectación inicial pronto se convirtió en desconfianza.

En esta situación, el Consejo Real ejercitó sus atribuciones

¹²⁵.— Al relatar el ascenso de Vega a la presidencia, algún cronista dejó entrever frialdad entre Ruy Gómez y Mondéjar: "... como las elecciones de los sugetos para los empleos penden antes que de la proporción a ellos de la gracia de los reyes, y tenía tanta parte en la de Phelipe Segundo Ruy Gómez de Silva Príncipe de Évoli, de quien era más afecto y menos sospechoso Juan de Vega, fué preferido él al marqués..." (BNM, ms. 3315, f. 314r.).

¹²⁶.— "La vida y cosas notables...", en M. SERRANO Y SANZ, op. cit., pp. 157 y 173.

¹²⁷.— Las maniobras de Felipe II, en R. DE HINOJOSA, Felipe II y el Cónclave de 1559, según los documentos originales, muchos inéditos, Madrid 1889. El ajeteo del traslado no demoró la actividad del rey al respecto. El 27 de septiembre escribía el Cardenal Pacheco al rey: "A nuestro Señor sean dadas muchas gracias por haver llegado V. Md. A esos reynos... Oy a venido el embaxador Vargas a decir esta nueva al Sacro Collegio de parte de V. Md. y también a dado al collegio una carta de V.Md. sobre la elección del futuro pontífice (AGS. E., leg. 884, n° 247). Al día siguiente de la elección de Pío IV comunicaba Vargas al rey: "Después de tantos trabajos ha sido Dios servido de consolarnos, dándonos por vicario suyo al Cardenal de Medicis, sujeto tan digno y tan amado y desseado de V.Md." (Ibid., leg. 885, n° 74).

¹²⁸.— AGS. E., leg. 886, n° 11, Vargas a Felipe II, 25 de febrero de 1560. De este comité formó parte su sobrino Carlos Borromeo, al que nombró secretario de Estado (A. DEROO, Reformador conciliar. Doctor de la Pastoral, maestro de Obispos, pastor del posconcilio, 1538-1584. Carlos Borromeo, Pamplona 1967, p. 92).

defensoras del Patronato Real y la jurisdicción temporal. Deseoso Pío IV de relevar a Salvatore Pacini como nuncio ante el rey católico, el Consejo planteó con renovada firmeza la asignación a su sucesor de un asesor de nombramiento regio, hasta el punto de no aceptar las facultades de su sucesor Ottaviano Raverta. El organismo alegó que los usuarios del cargo solían exceder los poderes que les eran conferidos en Roma, así como la restricción de los mismos que "conforme a la justa y antigua costumbre destes Reynos se les da en el Consejo..."⁽¹²⁹⁾. Como pretendían no estar obligados a obedecer y en Roma se aplaudía esta actitud, el Consejo Real consideró necesario imponerles un asesor al estilo del existente en el Consejo de Cruzada, de nombramiento y retribución regia, sin cuya firma no fueran válidos los documentos expedidos por el nuncio⁽¹³⁰⁾.

En la elaboración de este dictamen, se apreció la decreciente intervención de ministros como el presidente Mondéjar, en beneficio de otros con mayor instrucción jurisdiccional e indiferente adscripción faccional, circunstancia que iría acentuándose. Esta tendencia tuvo su origen en la tibieza mostrada en la defensa de los intereses regios por la mayor parte de los personajes "ebolistas" que detentaban el poder, que tuvo un destacado ejemplo en la decepcionante misión del Conde de Tendilla en Roma. Ante la reticencia papal a acceder a diferentes gracias y peticiones solicitadas por la Monarquía Hispánica, Felipe II decidió enviar ante el Papa al Conde de Tendilla, Íñigo López de Mendoza, a instancia de su padre el presidente Mondéjar⁽¹³¹⁾. Su misión consistiría en ayudar al embajador Vargas en la obtención de las gracias pendientes, el

¹²⁹.- AGS. E., leg. 888, n° 129. La previsible oposición apostólica intentó salvarse mediante la obtención de breve que legalizara esta figura. El nombramiento de Raverta como nuncio se produjo el 10 de marzo de 1560 (F. BIAUDET, Les nonciatures apostoliques permanents jusqu'en 1648, Helsinki 1910, p. 117).

¹³⁰.- Ibid.

¹³¹.- Datos biográficos, en D. GUTIÉRREZ CORONEL, Historia genealógica de la Casa de Mendoza, I, Cuenca 1946 (ed. a cargo de A. GONZÁLEZ PALENCIA), pp. 338-339.

asentimiento papal a la figura del asesor y la definitiva destrucción de los procesos que el cardenal Caraffa instruyera a Felipe II en tiempo de Paulo IV⁽¹³²⁾. Llegado a Roma en la primavera de 1560, demoró su labor para no entorpecer la negociación de los poderes del gobernador del arzobispado de Toledo Tello Girón⁽¹³³⁾ y, cuando en septiembre pudo iniciarla, no consumó ninguno de sus propósitos. Entre las gracias solicitadas, el Papa sólo concedió parcialmente la bula sobre el beneficio regio de la venta de vasallos eclesiásticos, al publicarla con una cláusula que imponía el consenso previo de los prelados. Pese a que esta condición era indeseable para el rey, consciente de que no todos los obispos eran partidarios de su fortalecimiento, Tendilla valoró lo conseguido⁽¹³⁴⁾. Tan escasa firmeza en la defensa de las pretensiones regias pudo estar relacionada con ciertas características que distinguían a los Mendoza: la consideración de que siempre les había hecho objeto la Sede Apostólica y la posesión de derechos de patronato en sus estados⁽¹³⁵⁾.

¹³².- AGS. E., leg. 887, n° 74-76, "Instrucción de lo que vos don Yñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, mi pariente y capitán general en el reino de Granada avéis de hazer en Roma, donde de presente os embiamos", de 31 de marzo de 1560. Encargo del asunto del asesor, en *ibid.*, leg. 888, n° 132 y 135-136, consulta del Consejo al rey y despacho a Vargas, de abril de 1560. Voluntad papal de redargüir los procesos en *ibid.*, leg. 887, n° 36 y 39, Tendilla al rey, 10 de junio de 1560 y 146, Felipe II a Vargas, 11 de agosto.

¹³³.- *Ibid.*, leg. 886, n° 46, Vargas al rey, 19 de julio de 1560: "En lo del asessor hanos parescido al Conde y a mí no tocar, en tanto que no nos hablan en ello, por no hazer daño a los negoçios que andan...". En testimonio de la paulatina posposición del presidente, el rey ordenó copia de este capítulo para el Dr. Velasco "y se le diga que lo muestre al marqués de Mondéjar".

¹³⁴.- En opinión de Tendilla, "... si su Santidad no tuviese el amor que a V. Md. tiene y la gana de dalle en todo lo que oviere lugar contentamiento, no se pusiera el negocio en los términos que está... aunque se expidiera con el aditamento que se concedió" (AGS. E., leg. 888, n° 160, Tendilla al rey, 18 de septiembre de 1560). Otras cartas dando cuenta de las negociaciones, en *ibid.*, n° 159 y 158, billetes de Tendilla al rey de 28 de septiembre y 6 de octubre.

¹³⁵.- Mientras Tendilla ejercía su comisión en Roma, Pío IV calmó sus pretensiones ofreciéndole el cardenalato para uno de sus hijos (*Ibid.*, leg. 887, n° 151). En lo relativo a Mondéjar, solicitó la intervención real para que el cardenal Altaemps renunciara al beneficio que el pontífice le había concedido en Castalla, cuya provisión correspondía al patronato de su hija Francisca de Mendoza (*Ibid.*, leg. 894, n° 150).

Pero las limitaciones del comisionado regio no sólo afectaron a la obtención de gracias, sino a otros negocios en los que Tendilla ignoró el criterio dominante en la corte hispana. Aún antes de conocerse la reanudación del Concilio, el Consejo Real dividía los negocios que se podían solicitar a Roma en aquellos que concernían "a su particular" (las gracias económicas) y los que tocaban al "beneficio y bien público de sus reynos"⁽¹³⁶⁾, preocupación que también contenían memoriales elaborados por el embajador en Roma Francisco de Vargas⁽¹³⁷⁾. Cuando en mayo de 1560 el nuncio Raverta propuso formalmente la reanudación de la asamblea, la junta de que Felipe II se asistió para responder la oferta actuó infundida por el mismo criterio y recomendó aceptarla al considerarla ocasión para validar la consolidación temporal⁽¹³⁸⁾.

La evidente potencialidad de la "reforma de los abusos" para modificar la proporción jurisdiccional entre ambos polos de poder, determinó su cautelosa actitud a este respecto. El rey ordenó a Vargas insistir en que la materia no podía escamotearse al concilio, "sin apretarlo más en este principio por no escandalizar o dar sombra con ello a S.S... y ocasión de prevenirse"⁽¹³⁹⁾, así como agilizar las materias de "beneficio público" pendientes, con el fin de adelantar

¹³⁶.- Entre ellos se incluyeron la provisión digna de curatos, la visita episcopal a los cabildos (en que se recomendaba dejar clara la voluntad del Consejo en forzar su ejecución), al tiempo que se invocaban los perjuicios causados a naturales hispanos para solicitar la resolución de las apelaciones de sentencias eclesiásticas en la península. Asimismo, debía solicitarse la restricción y control del fuero eclesiástico, ya que su extensión amenazaba el ejercicio de la jurisdicción temporal (AGS. E., leg. 887, n° 88).

¹³⁷.- Vargas incidía en la aludida "hispanización" de la jurisdicción eclesiástica y la protección de la temporal mediante el ejercicio del recurso de fuerza al Consejo, la limitación temporal de la corona y la prohibición a los tribunales eclesiásticos de entender entre legos en causas profanas o por vía incidente. Su memorial, en J. TEJADA Y RAMIRO, IV, pp. 699-716.

¹³⁸.- Alusión a esta junta, presidida probablemente por el Inquisidor General Valdés en mayo de 1560, en AGS. E., leg. 650, n° 154, pub. en CODOIN, 98, pp. 140-142, así como en F. CERECEDA, "Dictamen sobre la reforma eclesiástica...", p. 30.

¹³⁹.- AGS. E., leg. 891, n° 2, Felipe II a Vargas, Toledo, 16 de junio de 1560, pub. en M. FERRANDIS, El Concilio de Trento, II, Valladolid 1934, pp. 41-44.

terreno antes del inicio de la asamblea⁽¹⁴⁰⁾. Pero como había demostrado con la constitución de la comisión cardenalicia en enero, Pío IV no estaba dispuesto a renunciar al control de parcela que tanto podía comprometer su preeminencia. A este respecto, creemos que la bula de 10 de septiembre de 1560, que convocaba el concilio para el 20 de enero siguiente sin aclarar si se trataba de continuación o indicción, no sólo perseguía atraer a la causa conciliar a la Monarquía Francesa y el Imperio; si la propia asamblea declaraba no tener continuidad con las precedentes, volverían a discutirse las materias dogmáticas ya aprobadas y así, cuando menos, se demorarían las de reforma. Mientras, el pontífice retrasaba el tratamiento de los "negocios públicos" al que le urgían los representantes hispanos⁽¹⁴¹⁾.

La publicación del documento pontificio postergó el recato de ambas partes. Mientras Pío IV insistió en someter la materia a la comisión cardenalicia, Felipe II encargó al Consejo Real retener la bula -en tanto no se aclarara el carácter de la nueva asamblea- y prohibir al nuncio Campeggio (sustituto de Raverta desde noviembre de 1560) su envío a los prelados hispanos. Al mismo tiempo, arreciaron en la corte hispana escritos más tajantes que los elaborados hasta ese momento. Considerando que "todo el remedio y quietud en la casa del Señor, es venido del gobierno y brazo temporal", el Dr. Alfonso Álvarez Guerrero animó a Felipe II a instar, en nombre del beneficio público, el trato de la "reforma de los abusos" en el Concilio⁽¹⁴²⁾.

¹⁴⁰. - Ibid., leg. 887, n° 150, Felipe II a Tendilla, 16 de agosto de 1560.

¹⁴¹. - El 18 de septiembre contestaba Tendilla al rey respecto a tales negocios que "Su Santidad quiere nombrar deputados y aún no se a resuelto los que nombrará y después de nombrados será neçessario solicitar que se junten..." (AGS. E., leg. 888, n° 160).

¹⁴². - Su memorial, en AGS. E., leg. 1050, f.143, pub. por F. CERECEDA, "Dictamen sobre la reforma eclesiástica presentado a Felipe II en 1560 por el Dr. Alfonso Álvarez Guerrero", *Hispania* 14 (1944), pp. 28-65. Asimismo, *ibid.*, leg. 886, n°97, Vargas al rey, 19 y 22 de diciembre de 1560, pub. en M. FERRANDIS, *op. cit.*, pp. 143-145.

La junta constituída a comienzos de 1561 para aclarar la "incertidumbre estilística"⁽¹⁴³⁾ de la bula y marcar la actitud hispana denotó la necesidad de recurrir a ministros aptos para el propósito regio. El comité respondió al criterio del Dr. Velasco y, en testimonio de la paulatina posposición "ebolista" en este terreno, del regente Figueroa, que la formaban junto a los otros dos camaristas (Menchaca y López de Otalora), el Inquisidor General Valdés, el dominico Maestro Gallo y el obispo Martín Pérez de Ayala. En una primera reunión en la posada de Valdés, el 1 de enero, declararon que la bula entrañaba indicción⁽¹⁴⁴⁾. La firmeza que conferían a las resoluciones de la junta sus miembros más destacados se tradujo el 25 de febrero en el consejo de demorar la partida de los obispos hispanos, mientras una comisión episcopal estudiaba la obligación de Felipe II de secundar a Pío IV si este no rectificaba⁽¹⁴⁵⁾. Poco después, se decidió el envío de un comisionado para tranquilizar al pontífice, cuya elección e instrucciones corrieron asimismo al cargo de Velasco y Figueroa⁽¹⁴⁶⁾.

Impulsado por el camarista, el Consejo Real contribuyó a esta firmeza, no sólo avalando las conclusiones de la junta. En la época

¹⁴³. - El término es de F. CERECEDA, "Ecumenicidad y españolismo en Trento", en El Concilio de Trento. Exposiciones e investigaciones por colaboradores de 'Razón y Fe', Madrid 1945, p. 469.

¹⁴⁴. - AGS. E., leg. 891, n° 5, Valdés al rey, Toledo, 2 de enero de 1561, pub. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, El Inquisidor General Fernando de Valdés, 2, pp. 279-282. El mismo autor ha tratado de esta junta en "Ventura y desgracia de don Fernando de Valdés, arzobispo de Sevilla", Anthologica Annua 11 (1963), pp. 104-107.

¹⁴⁵. - El destacado papel del camarista se advierte en una relación anónima de la reunión de 25 de febrero: "... el doctor Velasco quedó al cargo de hacer unos apuntamientos sobrello..." (AGS. E., leg. 891, n° 33, pub. por M. FERRANDIS, op. cit., pp. 202-205). Apuntes de Velasco sobre la misma reunión, en *ibid.*, n° 28.

¹⁴⁶. - El elegido fue Juan de Ayala. Apuntes previos a sus instrucciones, en CODOIN, 9, pp. 97-107. La "Instrucción de lo que vos don Juan de Ayala aveis de hazer en Roma sobre lo que toca a la Bulla de la Convocación del Concilio demás de lo que aveis de declarar a Su Sanctidad sobrello como en la otra Instrucción se contiene" (AGS. E., leg. 889, n° 3 y 4).

del traslado de la Corte a Madrid⁽¹⁴⁷⁾, el Consejo se preocupó en dictaminar sobre la sospechosa aceptación por parte de Pío IV de la obediencia que Mos de Vandome le ofrecía con título de rey de Navarra. Emitió varios informes histórico-jurídicos que le negaban cualquier derecho derivado de la actuación papal, usados por el Consejo de Estado para asesorar a Felipe II en esta materia⁽¹⁴⁸⁾. E igualmente respondió con eficacia a la voluntad regia de acometer la reforma de las Órdenes Religiosas, al solicitar del nuncio la diputación de un visitador para los franciscanos. Ante su demora y para su sorpresa, el Consejo ordenó al Vicario Provincial que iniciara los trámites conducentes a tal fin⁽¹⁴⁹⁾.

Aunque la solidez inspirada por Velasco y Figueroa comenzó enojando al pontífice, quejoso del celo del Consejo Real⁽¹⁵⁰⁾, terminó ayudando a un cambio de actitud. La nueva orientación quedó patente en el reenvío de Raverta como nuncio, con la oferta de un breve

¹⁴⁷.- El 19 de abril de 1561, Gonzalo Pérez escribía al duque de Alba: "Su Md. Ha hecho dar gran prisa en la labor del Alcázar de Madrid, y quieren decir que nos mudaremos allí; otros, que a Segovia, yo no sé lo cierto y así no lo puedo escribir a Vuestra Excelencia. Lo que se sabe es que de aquí a XX días harán punto los Consejos" (A. GONZÁLEZ PALENCIA, Gonzalo Pérez..., II, p. 462). Por el cronista Horozco sabemos que el Consejo demoró su actividad en Toledo, ocupado en las materias que describimos), más allá de lo predicho por el secretario Pérez: "... Diose punto en el Consejo, bispera de pascua de Spiritu Sancto, 24 del dicho mes,..." (BNM, ms. 9175, ff. 261-262r., pub. en S. DE HOROZCO, Relaciones Históricas toledanas, ed. a cargo de J. WEINER, p. 217).

¹⁴⁸.- Uno de estos dictámenes, en AGS. E., leg. 889, n° 33. Se abogaba por no presentar denuncias formales que fortalecieran el propósito de Vandome, sino de conseguir la rectificación papal y evitar consecuencias de su aceptación como la presentación de embajador ante el Papa.

¹⁴⁹.- La voluntad de Felipe II quedó expresada en orden a Vargas para obtener breve en tal sentido, el 13 de marzo de 1561 (Ibid., leg. 891, n° 41 y 42). La sorpresa del ministro papal, en ibid., leg. 890, s.n., carta al secretario de Estado Borromeo de 14 de junio.

¹⁵⁰.- El enojo papal se manifestó ante Juan de Ayala y mediante el envío del canónigo Ortuño ante Felipe II, cuya instrucción descubre los oficios del Consejo por entonces: "... Su Majestad debería fiar por entero en Nuestro Señor, correspondiendo el oficio y cargo a Su Beatitud, y no al de Su Magestad, proveer las cosas de religión, y debiéndose razonablemente creer que más saben y mejor entienden de esta clase de negocios Su Santidad y tantos teólogos y canonistas como hay en Roma, que los Señores del Consejo de Su Majestad Católica". Documento del Archivo Vaticano, de 8 de marzo de 1561, pub. Por R. DE HINOJOSA, Los despachos de la diplomacia pontificia en España, I, pp. 136-137. La protesta ante Juan de Ayala, en J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, "Ventura y desgracia...", pp. 107-108.

particular para el rey católico que declarara continuación el concilio⁽¹⁵¹⁾. La propuesta motivó diferencias en la junta regia. Si por una parte Pérez de Ayala alegó que el ofrecimiento era inútil, al permanecer intacta la bula, Velasco y Figueroa votaron por aceptarlo. El apoyo de sus compañeros en el Consejo de Estado influyó en la decisión de Felipe II en este sentido⁽¹⁵²⁾. Finalmente, no fue necesario obligar al Papa al cumplimiento de su promesa. El Conde de Luna recomendó desistir, ante la posibilidad de obtener la representación del emperador en el Concilio y concluir así la disputa sobre la precedencia con la Monarquía Francesa⁽¹⁵³⁾.

2.3.1.2. El Concilio de Trento.

La negociación en torno a la convocatoria del Concilio de Trento esbozó la falta de solidez del grupo "ebolista" para defender los intereses de la Monarquía, entre los que se perfilaban cada vez con mayor nitidez los jurisdiccionales. Este hecho entreabrió la posibilidad de intervenir en la toma de decisiones a personajes como el regente Figueroa, en tendencia que fue convirtiendo el ascendiente de los ministros próximos a Ruy Gómez en inapropiado para la coyuntura a que la Monarquía se aproximaba. El Consejo Real no fue una excepción y el Dr. Velasco, pese a su contacto con Éboli, asumió un paulatino protagonismo en la determinación de las relaciones con

¹⁵¹.- AGS. E., leg. 890, n° 54, Vargas y Ayala al rey, 7 de mayo de 1561: "Oy nos ha hablado el obispo Terrachina diziendo que su partida se abrevia y que... quiere Su Sd. Contentar, y tractar de aquí adelante los negocios sin rescebir pena...".

¹⁵².- La actitud de Pérez de Ayala, en "Discurso de la vida del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Martín de Ayala", p. 231. La opinión de Figueroa, en AGS. E., leg. 889, n° 32, "El voto y parescer del regente figueroa sobre lo del Concilio y Vandoma". La comunicación de su decisión por Felipe II a Vargas y Ayala, en *ibid.*, leg. 891, n° 74, 19 de junio de 1561.

¹⁵³.- *Ibid.*, leg. 651, n° 45, billete del Conde de luna a Felipe II, Viena, 29 de marzo de 1562.

la Sede Apostólica, en detrimento de Mondéjar⁽¹⁵⁴⁾. A continuación, el desarrollo de la asamblea conciliar influyó de tal manera en la acentuación de los rasgos trazados, que convierte en ineludible su alusión.

En Trento, las dificultades para que cristalizaran las demandas hispanas de reforma no sólo procedieron de la resistencia pontificia⁽¹⁵⁵⁾. Los ministros "ebolistas" fueron incapaces de imponer una tendencia unitaria entre los obispos hispanos presentes en la asamblea, perjudicada ya por la ausencia del Conde de Luna⁽¹⁵⁶⁾. La discusión sobre la residencia episcopal puso en evidencia la escisión de estos prelados en dos grupos. El primero, encabezado por el arzobispo Guerrero, vió en la reforma la ocasión de fortalecer el Patronato y jurisdicción reales. Con ello se relacionó su tajante defensa del origen divino de la residencia y poderes episcopales, que consideraban beneficiosa para la gobernación temporal y del que Roma huía, al legitimar la práctica independencia episcopal de su soberanía⁽¹⁵⁷⁾.

¹⁵⁴.- Fue al Dr. Velasco a quien se dirigió el ministro de la nunciatura Vanni Signorini para "poner cobro" en los documentos apostólicos que deseara (AGS. E., leg. 891, s.n., Felipe II a Vargas, 12 de octubre de 1561). Igualmente, el camarista llevó la iniciativa en la junta constituida en 1562 para acometer la reforma de las Órdenes Religiosas, junto al confesor Fresneda, ante la pronta caída endesgracia del Inquisidor Gneral Valdés y el secretario Eraso. Cfr. H. PIZARRO LLORENTE, "El control de la conciencia regia...", pp. 181-183. O. STEGINK, La reforma del carmelo español, Ávila 1993 (2ª ed. corregida y aumentada), pp. 54-55.

¹⁵⁵.- En el arranque de la asamblea, Felipe II encareció a Vargas la necesidad de que "en quanto toca a esto de la reformation, se haga libre y generalmente en el Concilio, sin que se exceptuen, ni limiten las materias de que no han de tratar..." (AGS. E., leg. 893, n° 65 y 66, 26 de abril de 1562). Pero la comisión cardenalicia seguía su curso y Pío IV, tras remitir la reforma de la penitenciería culminada en Roma para su publicación en el Concilio, parecía dispuesto a abordar la "reforma general", según informaba Vargas al rey el 23 de mayo (Ibid., leg. 892, n° 38, pub. en CODOIN, 9, pp. 203-204).

¹⁵⁶.- Luna fue designado embajador hispano ante el Concilio el 24 de enero de 1562, pero, a causa de la disputa de precedencia con la Monarquía Francesa, no se incorporaría hasta el 12 de abril de 1563. Cfr. B. CASADO QUINTANILLA, Don Claudio Fernández Vigil de Quiñones, Conde de Luna. 2 t., Tesis Doctoral UAM, Madrid 1984. I, pp. 285-313.

¹⁵⁷.- La composición de este grupo, en R. GARCÍA VILLOSLADA, S.J., "La reforma española en Trento". Estudios Eclesiásticos 39 (1964), pp. 154 y 156. P. GONZÁLEZ DE MENDOZA, "Fragmentos de las memorias de los sucedido en Trento", en M. SERRANO

Ideas muy distintas poseían otros prelados de clara relación con el grupo "ebolista", como el obispo de Salamanca Pedro González de Mendoza o el de Tortosa, fray Martín de Córdoba. Poseedores de una espiritualidad de corte "místico", concebían la reforma como un modelo pastoral y consideraban el origen divino como una forma de entregar los obispos al rey y convertirlos en "papas en sus obispados" ⁽¹⁵⁸⁾.

Los alegatos de Guerrero pronto cayeron en una imprudente contundencia, a causa de la falta de coordinación con el interés regio. Su arrogancia no sólo causó profundo malestar en Roma, levantó la sospecha en Felipe II de que su afán de independencia fuera también respecto de la Corona ⁽¹⁵⁹⁾. Ante la falta de control sobre los asuntos conciliares que le ofrecían los personajes en que había confiado, el rey tomó una serie de decisiones: urgir la llegada de

Y SANZ, op. cit., p. 262. El beneficio público en que amparaban su pretensión se alude en carta de Guerrero, Cervantes y Pérez de Ayala a Felipe II, de 10 de junio de 1562: "V.M. tenga por cierto que demás de ser tan importante para la buena gobernación de sus reinos esta en los prelados para la cura de ánimas, es la más importante que se puede proveer este concilio, porque del gran número de curas que hay en España, ... la décima parte dellos no residen..., sólo nos resta para estos y para las otras cosas que se ofrescieren de reformation de costumbres, el ocurrir a V.R.M. en el cual está al presente el remedio, representandole los daños que vienen a sus reinos de no se proveer en esto" (CODOIN, 9, pp. 263-266; J. TEJADA Y RAMIRO, Colección de Cánones y de todos los Concilios de la Iglesia Española, 4, pp. 615-617. R. GARCÍA VILLOSLADA, op. cit., pp. 78-79). La labor de Guerrero en el Concilio ha sido profundamente estudiada por A. MARÍN OCETE, El arzobispo don Pedro Guerrero y la política conciliar española en el siglo XVI, 2 vol., Madrid 1970; la trayectoria de Ayala, en I. VALLS PALLARÉS, Don Martín Pérez de Ayala, teólogo, apologeta y arzobispo de Valencia, Valencia 1953; C. GUTIÉRREZ, "Don M. Pérez de Ayala. Figura de vanguardia", Estudios Eclesiásticos 41 (1966) pp. 427-462; sobre Cervantes, J.I. TELLECHEA IDÍGORAS, "El cardenal Gaspar Cervantes de Gaete (1511-1575). Arzobispo de Salerno y Tarragona", Analecta Sacra Tarraconensia 51-52 (1978-1979) pp. 295-321.

¹⁵⁸. - Su ideal de reforma fue trazado por el teólogo de González de Mendoza, Pedro de Fuentidueña (H. JEDIN, Historia del Concilio de Trento, 4-2º, p. 338). El significado que para ellos tenía el derecho divino, en P. GONZÁLEZ DE MENDOZA, op. cit., p. 261.

¹⁵⁹. - El malestar papal, en J. SUSTA, Die Römische Curie und das Konzil von Trient unter Pius IV, 4 vol., Viena 1904-1914, II, p. 263; III, p. 427; IV, p. 460, según ha citado H. JEDIN. La sospecha del rey, inducida por Hércules Pagnano, secretario del Marqués de Pescara, al secretario Gonzalo Pérez, 22 de noviembre de 1562: "I prelati nostri vorebbero questo per suo particolari interesse, per no haver come gia scrisse a V.S., in molte cose per superior el Papa, et in oltre il Re, ma solo esser et Papa et Re ogni, uno di lore nel suo vescovato" (CODOIN, 9, pp. 318-319).

Luna al Concilio y enviar ante el Pontífice a Don Luis de Zúñiga y Ávila. Su misión consistiría en disculpar la acritud de los obispos encabezados por Guerrero, pero defender, en nombre del beneficio público, su criterio de reforma⁽¹⁶⁰⁾.

Las peticiones de Guerrero también hicieron reaccionar a Roma. La desaparición de los legados Gonzaga y Seripando, en marzo de 1563, fue aprovechada para nombrar sucesores más resueltos a imponer los criterios de Pío IV y su secretario de Estado. Los elegidos fueron los cardenales Morone y Navagero, quienes propusieron inmediatamente la revisión de los derechos eclesiásticos de los príncipes⁽¹⁶¹⁾.

La orientación de esta materia a calmar las ansias reformistas de los príncipes se apreció en la paulatina suavización del proyecto. Si el borrador original contenía el rechazo del "placet" regio a los documentos apostólicos o la invalidez de las leyes temporales que lesionaran la libertad eclesiástica, un hecho decisivo surgido durante la discusión del proyecto terminó atenuándolo. Al contener la obligación del brazo seglar de asistir en la ejecución de las sentencias eclesiásticas, se apreciaron posibilidades de consolidación de los príncipes en sus reinos. Esta posibilidad, unida a la terminante oposición de Felipe II en nombre del "bien público"⁽¹⁶²⁾, condujo a Borromeo a ordenar su retirada a Morone. El

¹⁶⁰.- B. CASADO QUINTANILLA, op. cit., I, pp. 224-231. Por su parte, Ávila debía insistir en los agravios y perjuicios de Roma a provincias y ordinarios en jurisdicción y provisión de beneficios, así como en derechos y procedimientos de la Curia. Sus instrucciones en TEJADA, op. cit., pp. 635-645. Unas más detalladas, de 30 de noviembre de 1562, en RAH. SC, A-51, ff. 21-32, pub. en A. GONZÁLEZ PALENCIA, Don Luis de Ávila y Zúñiga, gentilhombre de Carlos V, Madrid 1932, pp. 141-162.

¹⁶¹.- H. JEDIN, El Concilio de Trento en su última etapa. Crisis y conclusión, Barcelona 1965, pp. 28 y 93. Sobre esta cuestión, G. ALBERIGO, "La riforma dei Principi", en Il Concilio di Trento come crocevia della politica europea, Bolonia 1979, pp. 161-177, buen resumen por el que guío las líneas que siguen.

¹⁶².- La actitud del rey, comunicada al Conde de Luna en instrucciones de 22 de septiembre de 1563 (CODOLIN, 98, pp. 500-508) quedó también patente en nota al nuncio Crivello de 13 de octubre, reproducida por R. GARCÍA VILLOSLADA, "La reforma española en Trento": "En cuanto a lo que se dice, que habiéndose propuestos en materia de reformation algunos puntos tocantes a príncipes seculares, y especialmente a su Majestad,... tiene muchos días ha prevenido a Su Santidad y le ha representado los inconvenientes grandes que resultarían a las cosas públicas, y al buen progreso del

proyecto que definitivamente se publicó no pasó de ser una tibia amonestación a la defensa de los derechos de la Iglesia y su inmunidad⁽¹⁶³⁾.

Los sucesos que acompañaron a la precipitada conclusión del concilio demostraron el fundamento de los temores de Borromeo. La oposición del embajador y los prelados hispanos a terminarlo para el 3 de diciembre de 1563, hicieron temer al legado Morone dificultades para obtener su ratificación por el Conde de Luna⁽¹⁶⁴⁾. Las sesiones se prolongaron hasta el día siguiente con objeto de publicar, entre otros, un decreto que vinculara a la Monarquía Hispánica y al resto de los poderes temporales a la legislación aprobada. Así nació el decreto "De recipiendis et observandis decretis concilii", en cuya elaboración tuvo destacada intervención el obispo de Ciudad Rodrigo Diego de Covarrubias, que invitaba a los príncipes a proteger sus decisiones doctrinales y fomentar su aceptación y observancia⁽¹⁶⁵⁾.

Concilio, que en él se moviesen semejantes materias. Y ha puesto a Su Santidad delante las razones y consideraciones por donde ésto se debía por agora excusar, advirtiéndole a Su Santidad cuán poco le iba por sus particulares, según el gran fundamento y razón con que todo tiene, posee y usa, y que solo le movía el celo de las cosas públicas" (SUSTA, op. cit., IV, p. 584). Ya el 9 de junio había ordenado a Luna que rehusara el canon por la "causa pública", TEJADA, op. cit., IV, p. 653.

¹⁶³.- H. JEDIN, Historia del Concilio de Trento, 4-2º, pp. 255-259. F.M. CAPPELLO, S.I., "Carattere e importanza della riforma tridentina", Gregorianum 26 (1945), pp. 95-96. El proyecto definitivamente publicado correspondió al capítulo 20 de la sesión 25, en I. LÓPEZ DE AYALA, El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento, traducido al idioma castellano..., París 1877, pp. 425-427.

¹⁶⁴.- La actitud de Luna y los obispos hispanos, en P. GONZÁLEZ DE MENDOZA, op. cit., pp. 268-269 y B. CHUDOBÁ, "Las relaciones de las dos cortes habsburguesas en la tercera asamblea del Concilio Tridentino", BRAH 103 (1933), p. 365.

¹⁶⁵.- H. JEDIN, Historia del Concilio de Trento, 4-2º, pp. 283-284. Diego de Covarrubias ya había intervenido ampliamente en la redacción de los decretos de reforma junto a Hugo Buoncompagni, futuro Gregorio XIII. F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, Madrid 1766, pp. 221-222. "Discurso de la vida del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Martín Pérez de Ayala, arzobispo de Valencia", en M. SERRANO Y SANZ, Autobiografías y Memorias, NBAE, II, Madrid 1905, p. 232 y ss. P. GONZÁLEZ DE MENDOZA, op. cit., en ibid., p. 239ss. R. SÁNCHEZ DE LAMADRID "El derecho tridentino", En el Concilio de Trento. Exposiciones e investigaciones por colaboradores de "Razón y Fe", Madrid 1945, pp. 250-252. D. DE COLMENARES, Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla, 2, Segovia 1970, p. 282. D. DE COVARRUBIAS Y LEYVA, Textos jurídico-políticos, Madrid 1957, ed. a cargo de M. FRAGA IRIBARNE, p. XVI. G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las grandezas de la villa de Madrid, Madrid 1626 (reed. 1986), pp. 367-368. Esta intervención en los decretos ha sido cuestionada por C. GUTIÉRREZ, Espanoles en Trento, Valladolid 1951, p. 243.

Pese a todo, el Conde de Luna continuó negándose a estampar su firma sin contar con la autorización de su rey⁽¹⁶⁶⁾, de manera que, por el momento, la Monarquía Hispana no había ratificado la asamblea. Esta circunstancia se constituía en útil recurso, ante la contingencia de una matización y limitación del alcance del Concilio por parte de la Sede Apostólica.

No sabemos que Luna y Covarrubias actuaran en connivencia, pero, a los efectos de la Monarquía Hispana, la tutela de la reforma a que se animaba ofrecía más posibilidades de consolidación de la jurisdicción temporal de las que Roma hubiera deseado; sobre todo considerando la insistencia de Felipe II, aún antes de conocer los resultados del Concilio, en intervenir en la reforma en sus reinos⁽¹⁶⁷⁾.

El curso de la asamblea había puesto en cuestión la propiedad de un Concilio para regular las relaciones entre Papado y poderes temporales⁽¹⁶⁸⁾. Si el primero, interesado en conservar su preeminencia, receló de someter la Iglesia a los intereses reales, los segundos consideraron sus potestades eclesiásticas directas o indirectas tocantes al beneficio público y lucharon cada vez más resueltamente por conservarlas y ampliarlas. Desde entonces, las relaciones entre ambos polos se vieron dominadas de forma más o menos permanente e intensa por la discusión sobre el control y dirección de

¹⁶⁶.- H. JEDIN, op. cit., p.287-288.

¹⁶⁷.- Ante las limitaciones de la reforma capitular definitivamente aprobada en Trento (canon sexto de la sesión 25), el Conde de Luna amenazó con que el rey acometería esta parcela de la reforma en sus reinos por su iniciativa (J. GIL SANJUAN, Los cabildos catedrales de Castilla ante la reforma tridentina, extracto Tesis Doctoral UCM 1973, p. 9). De la misma manera, al margen del Concilio, Felipe II pidió "comisión general para reformación de todas las órdenes" que le reservara el nombramiento de los comisionados (Pío IV y Felipe II. Primeros diez meses de la embajada de D. Luis de Requesens en Roma, Madrid 1891, pp. 70-84).

¹⁶⁸.- H. JEDIN, op. cit., p. 102. El emperador se dirigía en estos términos a Felipe II, el 9 de noviembre de 1563: "... la via de los concilios que antiguamente era tan presentaneo antidoto y saludable y conveniente para arrancar las herejías y conservar la verdadera religión, podrá muy poco a mi juicio, aprovechar en nuestros tiempos", CODOIN, 101, cit. por B. CHUDoba, op. cit., p. 360.

la reforma aprobada en el Concilio⁽¹⁶⁹⁾. Como se advirtiera en su transcurso, lo verdaderamente importante no era el contenido de los decretos, sino su ejecución⁽¹⁷⁰⁾ y fue en este sentido en el que, como habrá ocasión de tratar, el episodio conciliar tuvo una influencia decisiva en el devenir y entidad orgánica del Consejo Real.

Al concluir la asamblea, sus atribuciones convertían al Consejo en el organismo más acorde para fijar las posibilidades que ofrecían sus decretos. Pero el organismo atravesaba una fase de atonía, relacionada con la prolongada influencia del grupo de Ruy Gómez. En el ambiente de renovación institucional que siguió al retorno de Felipe II, Mondéjar había secundado las modificaciones que permitieran una agilización del despacho. Además de mostrarse receptivo a la nueva propuesta de las Cortes en 1560, de aumentar el número de oidores del Consejo para constituir una sala de mil y quinientas y residencias⁽¹⁷¹⁾, facilitó el trámite -generalmente por los oidores que había impulsado al Consejo- de diferentes autos en mejora de la organización judicial⁽¹⁷²⁾.

Pero tal propósito pronto se vería perjudicado por el establecimiento de la corte en Madrid. Además de facilitar una asistencia más continua de los oidores a Felipe II⁽¹⁷³⁾ y propiciar un

¹⁶⁹.- H. JEDIN, El Concilio de Trento en su última etapa, Barcelona 1965, p. 25 y 118-120. G. ALBERIGO, op. cit., pp. 176-177. P. PRODI, "La sovranità temporale dei Papi e il Concilio di Trento", en Il Concilio di Trento come crocevia della politica europea, pp. 72-73 y 82.

¹⁷⁰.- B. CHUDoba, op. cit., pp. 347 y 368. H. JEDIN, Historia del Concilio de Trento, 4-2º, pp. 189-190.

¹⁷¹.- S. DE DIOS, "Fuentes para el estudio del Consejo Real...", p. XXXVII.

¹⁷².- Por ejemplo, el publicado el 31 de julio de 1560, que obligaba a los escribanos de Cámara a asentar toda cantidad de dinero que llegara al Consejo (Autos i acuerdos..., f. 7r.-v.).

¹⁷³.- L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, I, Junta de Castilla y León 1998, p. 232ss; P. PIERSON, Felipe II de España, México 1984, pp. 87-88 y 122-181. Son varios los trabajos que se han ocupado del traslado de la corte: M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, "El establecimiento de la capitalidad de España en Madrid", en Madrid en el Siglo XVI, I, Madrid 1962, pp. 3-23; -ID. "El príncipe de las Españas y Madrid", en VV.AA. Estudios sobre Historia de España, Madrid 1965, pp.

mayor rango judicial de los alcaldes⁽¹⁷⁴⁾, el traslado incrementó la actividad forense. A los asuntos relacionados con un aspecto material del mismo⁽¹⁷⁵⁾, o con la fiscalización del ritmo del despacho de las chancillerías⁽¹⁷⁶⁾, pronto vinieron a añadirse los derivados de la reconstrucción de Valladolid, afectada por un voraz incendio el 21 de septiembre de 1561. Si en un principio se atendió a estos últimos en el seno del tribunal, el traslado de los camaristas Velasco y Menchaca a la ciudad del Pisuerga, desde el 18 de agosto de 1562⁽¹⁷⁷⁾, afectaría aún en mayor medida a su despacho.

2.3.2. Decadencia de Mondéjar.

El escaso efecto de las medidas impulsadas por Hurtado de

273-285, que describe la lenta maduración de la idea de fijar la corte en la villa desde diez años antes. En su opinión, si el traslado no se había consumado antes fue por la jornada europea. De valor inestimable para conocer los pormenores del traslado es P. C. GUTIÉRREZ, S.J., "Madrid de villa a corte", en Madrid en el siglo XVI, I, Madrid 1962, pp. 255-302.

¹⁷⁴.- El ldo. Ruiz de Agreda gestionó el 22 de febrero de 1561 la apelación a los alcaldes, de las sentencias de jueces de comisión en los sitios reales de Aranjuez y El Pardo (Autos i acuerdos..., f. 7v.). Asimismo, el 19 de diciembre se les atribuyó el conocimiento de las recusaciones de que fueran objeto cuando ejercieran ellos mismos como jueces de comisión (ibid., f. 7v.-8r.).

¹⁷⁵.- Los regidores de la villa pidieron el 2 de julio de 1561 al Consejo que se pusiera tasa en los salarios de maestros de obras y peones de albañil y postura en el precio del yeso, que el crecimiento de Madrid había disparado (A. ALVAR EZQUERRA, El nacimiento de una capital europea: Madrid entre 1561 y 1606, Madrid 1989, p. 195).

¹⁷⁶.- Después de cincuenta años en la Chancillería de Valladolid y seis visto para sentencia, el Consejo instó al rey para que concluyera un pleito entre Villarreal de Álava y D. Prudencia de Gamboa y Avendaño (Cédula Real de 16 de agosto de 1561 al presidente Tello de Sandoval, pub. en J.M. DE ECHÁVARRI Y VIVANCO, La Justicia y Felipe II. Estudio histórico-crítico en vista de diez y siete Reales Cédulas y cartas del Consejo inéditas, Valladolid 1917, pp. 40-41).

¹⁷⁷.- La Cédula para entender en el Consejo, en Archivo de la Chancillería de Valladolid, Cédulas, leg. 2, n° 79, cit. en F. ARRIBAS ARRANZ, El incendio de Valladolid en 1561, Valladolid 1960, p. 23 (resumen sobre esta jurisdicción especial en pp. 39-47) y pub. por J.M. DE ECHÁVARRI Y VIVANCO, op. cit., pp. 25-26. La cédula para el paso de Velasco y Menchaca en Valladolid en AGS. CC, LC, lib. 135, f. 417r., cit. por F. ARRIBAS, op. cit., p. 40.

Mendoza para corregir esta tendencia⁽¹⁷⁸⁾ se relaciona con su paulatina falta de control sobre el organismo. El progreso del Concilio estaba llevando a Felipe II a exigir del Consejo un permanente ejercicio de protección jurisdiccional que excedía, como ya hemos aludido, la capacidad del presidente. Mientras oidores afines al grupo "ebolista" empezaron a ocuparse del procedimiento rutinario, otros de relación tan clara con la ideología intransigente como Hernán Pérez de la Fuente se hicieron cargo de materias acordes con el interés real⁽¹⁷⁹⁾. Este reparto vino acompañado de una hornada de incorporaciones significativamente iniciada por el Ldo. Diego de Espinosa (1 de mayo de 1562), quien compartiera con Pérez de la Fuente un intenso contacto con los canónigos sevillanos opuestos a la espiritualidad "mística". El ascenso del fiscal Atienza y el alcalde Jarava (29 de julio) concordó con esta orientación, como el del alcalde Durango, producido el 17 de noviembre⁽¹⁸⁰⁾.

Mondéjar era consciente del fundamento de las quejas del reino sobre el Consejo, que repitiera en la convocatoria de 1563⁽¹⁸¹⁾. Pese al pronto regreso de Velasco y Menchaca, la muerte de Pedro López de Arrieta (8 de enero de 1563) impuso la necesidad de nombrarle sustituto para concluir la labor recopiladora. Elegido el Ldo. Bartolomé de Atienza, el expediente perdía un nuevo oidor, al que

¹⁷⁸.- Caso del fortalecimiento del escribano encargado de registrar el despacho (hasta el punto de que Pérez de Ayala deseó crear una figura parecida en el Consejo de Órdenes (RAH. SC, I-26, ff. 38r.-45v.) O el aumento de salario de los relatores (M.A. LÓPEZ GÓMEZ, "Los relatores del Consejo de Castilla y de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte". Hidalguía 218 (1990), p. 47).

¹⁷⁹.- El 7 de febrero de 1562 Pérez de la Fuente tramitaba con el rey el nombramiento por el obispo de Tarazona de un vicario en los lugares de su obispado que pertenecían a Castilla, para que las apelaciones de sus sentencias pudieran ir al Consejo Real y no al de Aragón (Autos i acuerdos del Consejo de que se halla memoria en su archivo desde el año MDXXXII hasta el de MDCXLVIII. Madrid 1649, f. 8r.-v.). Poco después, Morillas gestionaba con el rey la visita del Monasterio de Roncesvalles (Ibid., f. 9r.). Mientras tanto, Villagómez tramitaba el 27 de junio de 1562 la prohibición de estoques en la corte (ibid., f. 8r.-v.).

¹⁸⁰.- Cfr. reseña biográfica en segunda parte.

¹⁸¹.- ACC, I, p. 484.

pronto se añadiría el Dr. Gasca. Después de imponer medidas de control económico en el tribunal, Gasca partió el 16 de mayo a sustituir a los camaristas en Valladolid. El ejercicio añadido de una jurisdicción especial para dirimir allí los pleitos provocados por la reconstrucción, vaticinaba una larga ausencia del Consejo⁽¹⁸²⁾. Tal cúmulo de circunstancias condujo al organismo a solicitar, con éxito, la reducción del número de oidores encargados de trámites menores⁽¹⁸³⁾.

Ajeno el Consejo a su control, el septuagenario marqués pidió licencia para retirarse a su estado en el verano de 1563⁽¹⁸⁴⁾. La conformidad de Felipe II señaló una tendencia compartida por otras determinaciones tomadas en agosto de 1563, al partir para celebrar cortes aragonesas en Monzón. Mientras se hacía acompañar de ministros afines a su convicción jurisdiccional, caso del regente Figueroa -que desde comienzos de año dirigía una significativa visita contra Francisco de Eraso⁽¹⁸⁵⁾-, Menchaca y Velasco, decidía paliar la prolongación artificial de la influencia "ebolista" que suponía la tercera presidencia interina del Ldo. Vaca de Castro en el Consejo Real. Fallecido Hernán Pérez de la Fuente, la orden de retornar a la corte dada al Dr. Gasca, que, ausentes los camaristas, seguía a Vaca en antigüedad, parecía dirigida a evitar tal posibilidad, apoyado en

¹⁸².- E. GONZÁLEZ MARTÍNEZ, "Nueva Recopilación y Autos Acordados", en Nueva Recopilación, I, Valladolid 1982, s.p. La actividad de Gasca, en Autos i acuerdos..., f. 9r y AGS. CC, LC, lib. 140, f. 38v., Cédula Real de 16 de mayo de 1563, cit. por F. ARRIBAS ARRANZ, op. cit., p. 41.

¹⁸³.- Caso de la revista de residencias de escribanos (Autos i acuerdos..., f. 10r.).

¹⁸⁴.- A este respecto, seguimos el criterio de E. MENESES, "Luis Hurtado de Mendoza, Marqués de Mondéjar (1525-1566)", Cuadernos de la Alhambra 18 (1982), p. 176; L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, I, Junta de Castilla y León, p. 343.

¹⁸⁵.- C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602, p. 94.

las nuevas incorporaciones al tribunal⁽¹⁸⁶⁾. Pese a ello, la ausencia regia propició contradictorias señales de vitalidad "ebolista", como la promoción de los Ldos. Hernán Gómez de Montalvo y Pedro Gasco⁽¹⁸⁷⁾.

Con todo, el escenario posterior a Trento puso de manifiesto la impropiedad de los grupos de poder que venían disputándose el dominio cortesano para materializar las posibilidades de consolidación jurisdiccional que parecían abrirse. Se perfilaba un proceso de contenido y límites incógnitos, que requería personajes idóneos. Pero para que tuviera lugar, antes resultaba imprescindible conferirle una mínima estabilidad jurídica, tarea que se encargó al regente Figueroa.

¹⁸⁶. - F. ARRIBAS ARRANZ, op. cit., p. 42.

¹⁸⁷. - Cfr. reseña biográfica en segunda parte.

CAPÍTULO 3°. Al servicio de la política 'confesionalizadora'.

Una vez concluido el Concilio, sus efectos sobre la composición jurisdiccional entre Monarquía Hispana y Sede Apostólica dependían de los términos en que se produjera su confirmación por el pontífice y su aceptación en los reinos de Felipe II. Consumada la primera, el Consejo Real, bajo la dirección de Juan Rodríguez de Figueroa, elaboró una serie de Cédulas Reales que amparaban la protección de los acuerdos tridentinos por el poder temporal. Sobre esta base jurídica, la Monarquía Hispana pudo acometer un proceso "confesionalizador"⁽¹⁾, de consolidación del poder real mediante la tutela de la reforma católica, que tuvo decisiva importancia en su devenir político y administrativo. La dirección de tal proceso se confió a Diego de Espinosa, sucesor de Figueroa al frente del Consejo Real, que sometió el organismo a sus fines, acentuando las alteraciones funcionales que apuntaran en tiempo de su predecesor.

3.1. Una etapa de transición: la presidencia de Juan Rodríguez de Figueroa y la aplicación de las primeras medidas tridentinas (1564-1565).

El período que siguió a la conclusión del concilio confirmó la importancia, intuita en su curso, que iban a tener las estrategias por el control de la reforma aprobada. Orientadas a este propósito, el proceder respectivo de rey y pontífice vino dictado por la

¹.- Al respecto, adelantamos lo aportado sobre el término por H. SCHILLING, "The reformation and the rise of the early modern state", en J.D. TRACY, ed., Luther and the modern state in Germany, Kirksville 1986, pp. 21-30.

cautela, a la espera de percibir la actitud del otro poder.

La importancia decisiva de los términos en que se produjera la confirmación del concilio influyó en el súbito y notorio distanciamiento entre el pontífice y el embajador Requesens⁽²⁾, que coincidió con la constitución de la comisión cardenalicia a tal efecto, el 30 de diciembre de 1563. La intención limitadora de la reforma conciliar que permitía intuir su composición⁽³⁾, se constató en la recomendación de proceder a la rápida confirmación oral del Concilio. Con esta prevención, sus miembros parecían supeditar la definitiva redacción de la bula ratificatoria a la reacción de los príncipes. Pío IV consumó esta instigación en consistorio secreto de 26 de enero, sin denotar pretensión alguna de revisar las determinaciones de la asamblea y después de expresar su esperanza en que Felipe II las suscribiera, como habían hecho otros príncipes⁽⁴⁾. Su preocupación en divulgar ampliamente el acto concordaba con la intención de sus asesores⁽⁵⁾.

La maduración de esta decisión papal coincidió con una difícil coyuntura para el rey prudente. Mientras continuaba en Aragón, el organismo más naturalmente comprometido con su voluntad de afirmación

².- El 26 de diciembre de 1563, tras describir Requesens en carta al rey su protesta al Papa por haberle remitido el Concilio la fijación del Catecismo, añadió: "... quando esto passó començava ya el papa a andar mal dispuesto y estava muy dessabrido assy desto como de los otros negocios particulares que screví a V. M..." (AGS. E., leg. 896, n° 3). En el mismo sentido, *ibid.*, n° 10, así como Pío IV y Felipe II. Primeros diez meses de la embajada de don Luis de Requesens en Roma, 1563-1564., p. 187. Tan tensas relaciones motivaron la negativa papal a despachar con el embajador hispano desde el 19 de enero (O. STTEGINK, La reforma del Carmelo español, pp. 67-68) y culminaron con el relevo de Requesens el 31 de agosto. La remisión al Papa de diferentes materias conciliares pendientes, en H. JEDIN, Historia del Concilio de Trento, 4-2°, pp. 357-372.

³.- Los temores de Requesens a este propósito, en carta al rey de 1 de enero de 1564, AGS. E., leg. 896, n° 9.

⁴.- La actividad de esta junta hasta la confirmación oral, en H. JEDIN, *op. cit.*, pp. 348-351.

⁵.- Requesens comunicó al rey el 4 de marzo de 1564 que el Papa había ordenado al Cardenal Farnesio que si por parte del rey hispano u otro se pedía testimonio de cómo el pontífice había confirmado el Concilio, se le diese (J. GOÑI GAZTAMBIDE, "Los cabildos españoles y la confirmación del Concilio de Trento", Annuario Historiae Conciliorum 7 (1975) pp. 444-445).

jurisdiccional, el Consejo Real, permanecía sin dirección. Pero una vez cubierta su presidencia con un personaje idóneo, el regente Figueroa, que acompañaba a Felipe II en la jornada⁽⁶⁾, la Monarquía podía dilatar la fijación del contenido y límites de su intervención en la reforma -que, recordemos aún no había suscrito-, a la espera de los términos de la confirmación por Pío IV.

De esta manera, mientras en Roma se desarrollaba una controversia sobre la inclusión en la bula confirmatoria de una cláusula en reserva de la autoridad superior de la Sede Apostólica⁽⁷⁾, la Monarquía Hispana podía mantener una actitud firme frente al pontífice⁽⁸⁾. En la corte, ésta se manifestó en la encomienda de una concienzuda revisión de los decretos tridentinos a los ministros que venían colaborando en la protección jurisdiccional ordenada por el rey, en busca de perjuicios al derecho temporal. Coordinados por Figueroa, los camaristas Velasco y Menchaca⁽⁹⁾ llevaron la iniciativa, entre los personajes convocados a la junta constituida con este propósito⁽¹⁰⁾.

Sus conclusiones conferían a los tribunales temporales, y a su cabeza el Consejo Real, el control y supervisión de los decretos conciliares, orientado a garantizar la consolidación directa o

⁶.- El título de Figueroa, de 12 de enero de 1564, en AGS. EMR, QC, leg. 26.

⁷.- H. JEDIN, op. cit., pp. 352-353. La situación existente en Roma hacía vaticinar al procurador del Cabildo catedralicio burgalés que en la bula se pondrían palabras equívocas, que permitieran continuar con sus pleitos a los canónigos (J. GOÑI GAZTAMBIDE, "Los cabildos españoles y la confirmación del Concilio de Trento", op. cit., pp. 444 y 455-456).

⁸.- Requesens recomendaba tratar con Pío IV "de manera que tenga miedo y respeto a V. Magd. y éste le haga hazer sus negocios porque cierto yo no veo camino con que se hagan en esta corte sino por miedo o por interés" (AGS. E., leg. 896, n° 15, 20 de enero de 1564).

⁹.- En lo tocante a Menchaca, cfr. AGS, ibid., n° 23, Requesens al rey, 9 de febrero.

¹⁰.- Esta junta elaboró un "Memorial de lo que se ha platicado y resolutivo cerca de los decretos del Concilio", en BNM, ms. 732, ff. 57r.-72r., pub. en J. TEJADA Y RAMIRO, Colección de cánones y de todos los Concilios de España y América, IV, pp. 693-699.

indirecta de la jurisdicción temporal. A este propósito, se encomendó la aplicación de lo estatuido en el concilio acerca de los clérigos de primera tonsura (canon 6 de la sesión 23), se propugnó la limitación de los excesivos derechos episcopales en la visita de hospitales (cánones 15 de la sesión 7 y 8 de la 25)⁽¹¹⁾ y se negó el conocimiento eclesiástico en legos testigos de matrimonios clandestinos o incursos en amancebamiento (cánones 1 y 8 de la sesión 24), así como en la ejecución sobre personas laicas o sus bienes (canon 3 de la sesión 25). Simultáneamente, la tuición de otras disposiciones de reforma perseguía un fortalecimiento temporal indirecto, insinuando la evolución que se disponía a tomar la Monarquía. Así cabe interpretarse la comisión al Consejo Real y sus fiscales de retener los breves que dispensaran de la residencia obligatoria a curas y prelados⁽¹²⁾ y de proteger la jurisdicción episcopal respecto a la pontificia; así como la oposición al sostenimiento económico de los seminarios establecido en la asamblea (decreto 18 de la sesión 23).

El fin de la estancia regia en la Corona de Aragón coincidió con la publicación de la bula Benedictus Deus, de 30 de junio de 1564, que corroboraba el Concilio en los términos contenidos en la confirmación oral. El Pontífice se reservaba el entendimiento de las dudas sobre el sentido de los decretos, pero estimaba suficiente la garantía de su autoridad expresada en el propio Concilio y no incluía

¹¹. - Esta resolución, que respondía a los numerosos memoriales castellanos que animaban desde la apertura del Concilio la intervención real en la reducción de hospitales (Por ejemplo, cfr. J. TEJADA Y RAMIRO, op. cit., p.704) denotó, como veremos, las consecuencias que sobre la organización y despacho del Consejo tuvo la asunción de atribuciones relacionadas con el Concilio. Se exigía a los obispos el respeto de la excepción contenida en la legislación conciliar, de no visitar los hospitales bajo protección real, caso de los de Órdenes Militares. Igualmente se les prohibía modificar disposiciones de visitas reales previas, al tiempo que se proclamaba la continuidad del derecho regio a estas inspecciones y se obligaba a los prelados a enviar al Consejo Real relación de la situación de los hospitales (BNM, ibid., ff. 64r.-65v.).

¹². - BNM, ibid., ff. 60v.-62r.

una cláusula particular⁽¹³⁾. Aunque para Requesens esta bula dificultaba el propósito regio, el Consejo estimó lo contrario y los principios que habían inspirado el memorial sobre los decretos se extendieron a una serie de Cédulas Reales.

En señal de la conformidad de los ministros reales, el 12 de julio, a los pocos días de recibirse en la corte hispana la bula papal, era publicada la primera de ellas, que comprometía al Consejo Real y al resto de las autoridades temporales en la ejecución de los decretos conciliares⁽¹⁴⁾. Impulsado por el presidente Figueroa y oidores con clara determinación jurisdiccional como el Dr. Velasco o el Ldo. Espinosa, el Consejo inició una actividad legislativa que profundizaba la tendencia marcada por este primer documento. Tan intensa fue esta labor, que requirió el reclutamiento de nuevos oidores para cubrir las vacantes del tribunal, o sustituir a otros impropios para la tarea que afrontaba. De esta manera, en agosto recibían su título de consejero Hernán Suárez de Toledo y Juan Díaz de Fuenmayor -este en lugar de Vaca de Castro-, a los que en octubre se añadía Juan Tomás.

Pese a que tales incorporaciones denotaban las iniciales limitaciones patronales del regente Figueroa (pues, carente de candidatos propios, se veía obligado a recurrir a personajes de origen "ebolista")⁽¹⁵⁾, el Consejo continuó otorgando instrumentos

¹³.- H. JEDIN, op. cit., pp. 355-357.

¹⁴.- Aunque esta cédula es suficientemente conocida, conviene resaltar: "... daremos y guardaremos para la dicha execución y cumplimiento, y para la conservación y defensa de lo en el ordenado nuestra ayuda y favor: interponiendo a ello nuestra autoridad y brazo real, quanto será necesario y conveniente...". Después de ordenar a los arzobispos y autoridades eclesiásticas su publicación, añadía: "Y mandamos a los del nuestro consejo, presidentes de las nuestras audiencias, y a los gobernadores, corregidores, e a otras qualesquier justicias, que den y presten el favor y ayuda que para la execución y cumplimiento del dicho concilio, y de lo ordenado en él será necesario, y Nos ternemos particular cuenta y cuidado de saber y entender como lo susodicho se guarda, cumple y executa,...". La cédula fue despachada por Francisco de Eraso, y firmada por el Presidente Figueroa y los siguientes miembros del Consejo: Ldo. Vaca de Castro, Dr. Diego Gasca, Dr. Velasco, Ldo. Villagómez, Ldo. Espinosa, y Ldo. Gómez de Montalvo. J. TEJADA Y RAMIRO, op. cit., IV, p. 7.

¹⁵.- Cfr. noticias biográficas en segunda parte.

legales al control regio de la aplicación de la reforma. El 4 de septiembre se publicaba Cédula dirigida a los Prelados, ordenándoles la remisión de las ediciones sumarias del Concilio que hubieran publicado, así como relación del estado de ejecución de los decretos en sus diócesis⁽¹⁶⁾; a las que siguieron otras que conminaban a obispos y capítulos la remisión de sus dudas sobre el Concilio y los documentos papales en dispensa de sus disposiciones al rey y su Consejo⁽¹⁷⁾. Desde enero de 1565, el organismo pidió cuentas a los obispos sobre la erección de los seminarios en sus diócesis (descontento con el sostenimiento económico fijado en la asamblea)⁽¹⁸⁾ y dispuso las primeras medidas para la celebración de los Concilios Provinciales que, en cumplimiento del universal, habían de recibir sus decretos en los diferentes reinos. A este respecto, el Consejo envió un formulario a propincuos prelados, cuya formulación inspiró el Dr. Velasco⁽¹⁹⁾.

Asimismo, el acuerdo del Consejo con lo dispuesto en Trento sobre limitación del fuero de los coronados simples, se tradujo en sendas Cédulas para obispos y corregidores de 4 y 21 de enero, encomendándoles su cumplimiento. La superposición del brazo temporal que se perseguía, se dedujo de la orden a los últimos de anotar, antes de cualquier contienda, los coronados exentos de su partido e investigar sus alegaciones, en nombre de la "conservación de su

¹⁶.- J. TEJADA Y RAMIRO, 4, pp. 663-664. CODOIN, 9, pp. 368-370. B. LLORCA, "Aceptación en España de los decretos del Concilio de Trento" Estudios eclesiásticos 39 (1964), p. 460.

¹⁷.- Cédulas de 26 de septiembre, 4 de octubre, 21 de noviembre y 3 y 4 de diciembre de 1564. J. TEJADA Y RAMIRO, op. cit., pp. 664-668. CODOIN, 9, pp. 370-380. B. LLORCA, op. cit., pp. 461-463. J. GOÑI GAZTAMBIDE, op. cit., pp. 445-446.

¹⁸.- B. LLORCA, op. cit., pp. 469-470. TEJADA, 4, p. 673. CODOIN, 9, pp. 393-394.

¹⁹.- J.L. SANTOS DÍEZ, "Política conciliar postridentina en España. El Concilio Provincial de Toledo en 1565. Planteamiento jurídico-canónico", Anthologica Annua (1967) pp. 309-310. El cuestionario, en AGS. E., leg. 148, n° 137.

jurisdicción e bien e beneficio público..."⁽²⁰⁾. La misma inspiración tuvo otra Cédula de 17 de enero, estorbando pretensiones episcopales contra patronos de iglesias laicos⁽²¹⁾.

Estas disposiciones indicaron la repercusión que podía tener esta atribución inspectora de la ejecución del Concilio en el despacho y organización del Consejo Real, al serle reservada la determinación de las alegaciones episcopales en inhibición de un juez secular o discusión de los derechos de patronato de un laico⁽²²⁾. Pero este crecimiento cuantitativo ocultaba otro de mucho mayor calado, que alcanzó toda su dimensión con el acceso a la presidencia de Castilla del sucesor de Figueroa. Si se atiende a la decisiva importancia que el amparo de la reforma católica tuvo para la conformación de la Monarquía Hispánica, a través del proceso "confesionalizador", se advertirá que el Consejo estaba adquiriendo, con esta asunción paulatina de atribuciones, una importancia gubernativa basada hasta entonces de manera prioritaria en la administración de justicia.

Conforme a esta realidad, Figueroa estaba en disposición de tejer una embrionaria red clientelar, constituida con personajes que buscaban evitar los efectos de la posposición del grupo "ebolista", caso de Pedro de Hoyo, ayudante de Eraso como secretario de la Cámara. En testimonio de la dimensión que el Consejo estaba adquiriendo, el presidente encargó a Hoyo, con aprobación del rey, la elaboración y despacho de las provisiones que se expedían con la única señal del presidente, como las de oficios, así como la firma, refrendo y despacho de todas las provisiones y Cédulas acordadas en

²⁰.- B. LLORCA, op. cit., p. 465 y 467. TEJADA, op. cit., pp. 668-669 y 671. CODOIN, 9, pp. 380-382 388-393.

²¹.- B. LLORCA, op. cit., p. 468. TEJADA, op. cit., p. 669. CODOIN, 9, pp. 383-384.

²².- J. TEJADA, op. cit., pp. 669-670 y 672. CODOIN, 9, p. 385.

el Consejo⁽²³⁾.

Esta consolidación orgánica no fue el único carácter apuntado durante la presidencia de Figueroa que se desarrollaría en la de su sucesor. La producción legislativa del Consejo y adaptación al claro deseo regio de control de la reforma de las Órdenes⁽²⁴⁾, contribuyó a un apreciable empeoramiento de las siempre tensas relaciones con la Sede Apostólica, que se manifestó en la expulsión de Requesens o el veto de Felipe II a la promoción de naturales de sus reinos al cardenalato⁽²⁵⁾. El nuncio Crivello permaneció atento para comunicar a Roma toda actitud desconsiderada, caso de la jactancia pública del presidente Figueroa sobre las dificultades que su labor estaba causando al ejercicio efectivo de la jurisdicción papal en Castilla. Enterado el pontífice, ordenó al Inquisidor General Valdés investigar expresión de tan claro sabor herético⁽²⁶⁾.

Pero su muerte el 23 de marzo de 1565 impidió a Figueroa conocer los frutos de su labor de recepción jurídica del Concilio. El personaje encargado de conducir el proceso que esta legalizaba fue -

²³.- AZ, c. 146, n° 46, Pedro de Hoyo al rey, 17 de enero de 1565.

²⁴.- AGS. E., leg. 897, n° 3, Felipe II al cardenal Pacheco, 1 de enero de 1565, pidiéndole que hiciera entender al Papa que lo estatuido al respecto en Trento no era "remedio bastante" para la mala vida de los conventuales. En el mismo sentido, ibid., leg. 899, n° 39, Pacheco al rey, 24 de febrero de 1565 y sobre todo, n° 50, de 19 de marzo, avisando de la advertencia hecha a sus compañeros de la curia sobre que, ante su pasividad, el Rey Católico "quiza se resolveria a limpiar sus reinos desta pestilencia".

²⁵.- Ibid., leg. 897, n° 157, Luis de Torres al rey, 21 de marzo de 1565. Desde entonces, entre los servidores hispanos en la Sede Apostólica se generó cierta insatisfacción, que nutrió la futura formación del "partido papista" en la Corte hispana. Asimismo, ibid., leg. 146, n° 145, cit. por A. GONZÁLEZ PALENCIA, Gonzalo Pérez, secretario de Felipe II, I, Madrid 1946, p. 238.

²⁶.- En un "Memorial de agravios que en España hace el poder civil a la jurisdicción eclesiástica", de comienzos de 1565, después de criticar el poco respeto del Consejo a la jurisdicción eclesiástica, el nuncio escribió sobre su presidente: "Il presidente Figueroa, volendo difendere le inique ordinazioni che egli fa fare in quel consiglio contro la dignità et libertà ecclesiastica, ha detto che non habbia papa in Spagna, et che lo replicò più volte ad alta voce alla presentia di molte persone,..." (L. SERRANO, Correspondencia Diplomática entre España y la Santa sede durante el pontificado de San Pío V, I, Madrid 1914, p. 444). La orden papal a Valdés, de 24 de febrero, cit. por O. STTEGINK, La reforma del Carmelo español, p. 52 y J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, El Inquisidor General Fernando de Valdés, II, p. 354.

al margen de las versiones que sostienen un padrinazgo directo del presidente en su último lecho⁽²⁷⁾ - un oidor ajeno a los grupos de poder cortesanos, que compartía los principios del difunto presidente. Cercano a la ideología intransigente, llegado al Consejo cuando arreciaba la cuestión jurisdiccional y profundamente comprometido en la elaboración de los documentos a que hemos aludido, sus características convertían al Ldo. Diego de Espinosa en el candidato ideal para culminar la labor de fortalecimiento del poder real a través de la reforma religiosa que Figueroa no pudo acometer. Fue él quien condujo la política de talante abiertamente "confesionalizador", que caracterizó a la Monarquía hispana e influyó decisivamente en la trayectoria del Consejo Real.

3.2. El Consejo Real, sujeto al proceso de 'confesionalización': la presidencia de Diego de Espinosa (1565-1572).

La pérdida de Figueroa arrebató un eficaz gestor al naciente propósito regio. La interinidad que se abrió en la presidencia del Consejo Real, recaída en el Licenciado Menchaca como decano, contuvo en realidad su intervención mancomunada en la dirección del organismo junto al Dr. Gasca y el Dr. Velasco⁽²⁸⁾, quien se encargó de fijar el contenido de la política religiosa de la Monarquía y la actitud hacia

²⁷. - Mientras G. GONZÁLEZ DÁVILA afirma que, inquirido por el rey, tuvo tiempo de recomendar a Espinosa (Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, pp. 363-364), en los "Documentos relativos a Don Juan de Figueroa, presidente del Consejo y Cámara de Castilla", CODOIN, 97, p. 365, se recoge que el presidente respondió: "Católica Majestad, pidole que me descargue delante de Dios del oficio de su presidente, sin llevar cargo de dar cuenta a Dios de él".

²⁸. - Como ejemplo, Felipe II dispuso el 22 de julio de 1565 que cualquiera de los tres entendieran indistintamente de las apelaciones de sentencias del comisario de la traza de Valladolid (F. ARRIBAS ARRANZ, op. cit., p. 45).

Roma⁽²⁹⁾. Así, el criterio del camarista informó la gestación de los Concilios Provinciales⁽³⁰⁾, las Instrucciones para Pedro Dávila, comisionado hispano ante Pío IV⁽³¹⁾, la reorganización diocesana pretendida por Felipe II⁽³²⁾, así como la fiscalización de las cuentas del arzobispado de Toledo al gobernador Tello Girón⁽³³⁾.

Su extensa labor en materia tan sensible convertía a Velasco en candidato idóneo para suceder a Figueroa en la cúspide del Consejo Real. Pero, junto a su arrogante convicción en lo acertado de sus juicios⁽³⁴⁾, las perspectivas que se abrían para la Monarquía una vez

²⁹.- Entre los testimonios de esta actividad destaca el mensaje de Gonzalo Pérez al rey, de 22 de mayo: "Eraso se fue hoy; yo me fuera también pro me ha parecido quedar aquí... por hacer con Velasco lo que se ha de escribir a Roma" (AGS. E., leg. 146, n° 163, pub. por A. GONZÁLEZ PALENCIA, op. cit., pp. 252-253).

³⁰.- En este sentido, influyó en las cartas regias de 8 y 10 de abril, que invitaban a los prelados a organizar estas asambleas (A. MARÍN OCETE, "El Concilio provincial de Granada de 1565", Archivo Teológico Granadino 25 (1965) p. 28. J.L. SANTOS DÍEZ, op. cit., pp. 311-313, contenidas en AGS. PR, 22-2; la dirigida al obispo de Córdoba Rojas y Sandoval para dirigir el Concilio toledano, en ACT. AC, 12, ff. 179r.-v.). A continuación orientó la actividad de los prelados al respecto (AGS. E., leg. 146, n° 167 y 172, pub. por A. GONZÁLEZ PALENCIA, op. cit., pp. 249-251) y se ocupó en especial de urgir al arzobispo de Sevilla la organización del concilio que le correspondía (Ibid., PR, 22-23, pub. en J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, El Inquisidor General Fernando de Valdés, II, pp. 292-295. Igualmente, ibid., E., leg. 146, n° 52, pub. en A. GONZÁLEZ PALENCIA, op. cit., II, p. 513). Una vez dispuesta por la pluma de Velasco la convocatoria definitiva de las asambleas el 29 de julio de 1565 (ibid., n° 45, en op. cit., p. 264), continuó siendo el principal asesor del rey en esta materia (ibid., n° 57).

³¹.- Dávila fue comisionado para exponer el punto de vista hispano -fijado principalmente por Velasco- sobre el conjugio de los sacerdotes (AGS. E., leg. 146, n° 54, 157, 159, 165, 170 y 177; ibid., leg. 897, n° 141, cit. por A. GONZÁLEZ PALENCIA, op. cit., I, pp. 242, 252, 258, 260 y 295); si bien el pontífice pronto mostró intención de tratar con él cualquiera de los numerosos contenciosos con el rey católico (AGS. E., leg. 899, s.n., carta del Cardenal Pacheco al rey, de 22 de julio de 1565).

³².- En este sentido, Velasco marcó el criterio real opuesto a la incorporación de la diócesis de Cartagena al arzobispado de Granada (AGS. E., leg. 172, n° 167, Gonzalo Pérez al rey, 19 de mayo de 1565, cit. por A. GONZÁLEZ PALENCIA, op. cit., I, p. 251).

³³.- El 3 de abril de 1565 se ordenaba a Tello el envío de las cuentas a la corte (BNM, ms. 781, f. 64v.). Ante su demora, la intervención de Velasco en mayo pareció agilizar la cuestión (AGS. E., leg. 146, n° 164 y 165, en op. cit., I, pp. 253 y 254).

³⁴.- En actitud que apuntaba diferencias políticas con el camarista, el secretario Gonzalo Pérez comunicaba al rey el 11 de junio de 1565 que Velasco se había molestado por las correcciones de Felipe II a la carta que Pedro Dávila debía entregar al Papa (op. cit., pp. 256-257).

asegurada jurídicamente la tutela de la reforma religiosa, debilitaron su opción, como la de otros personajes demasiado vinculados con los grupos de poder "tradicionales"⁽³⁵⁾. La predisposición de Felipe II a aprovechar la tuición temporal de los decretos tridentinos para fortalecer su poder en los reinos hispanos, requería un gobierno eficaz y ejecutivo, que facilitaría su dirección personal y jerarquizada. Esta tarea sólo podía encomendarse a un personaje ajeno a las disputas cortesanas precedentes, capaz de generar una nueva fidelidad entre los miembros del aparato judicial y administrativo, que beneficiara el propósito regio.

En este contexto se situó la promoción del Licenciado Diego de Espinosa a la presidencia del Consejo Real de Castilla, sorprendente para la mayoría de sus coetáneos⁽³⁶⁾. Tan vertiginoso ascenso no debe ser explicado según criterios de "partidos"⁽³⁷⁾, sino por la habilidad del letrado para intuir el derrotero que emprendía la monarquía e intervenir en él. Si ya en su labor como regente del Consejo de Navarra había aplicado la prohibición de estudiar fuera de sus límites a los naturales de la Monarquía Hispana y había cosechado el trato "jesuita"⁽³⁸⁾, recién llegado al Consejo Real tomó las órdenes

³⁵.- Caso de Diego de Simancas, en quien -de creer sus memorias-, pensó Felipe II para el cargo ("La vida y cosas notables del Señor Obispo de Zamora Don Diego de Simancas, Natural de Córdoba, Colegial del Colegio de Santa Cruz de Valladolid, escrita por el susodicho" Autobiografías y Memorias, II, Madrid 1905, p. 160).

³⁶.- "... queriale particularmente bien el presidente Figueroa, y decía bien al rey de él, y así tenía ordenado de hazelle presidente de la Chancillería de Valladolid y antes que esto saliese a la luz murió Figueroa, y fue él (Espinosa) scogido por presidente, cosa que spantó al mundo por ser un clérigo pobre recién venido a la Corte, y que auía passado antes tan humildemente que les parecía a muchos que con aquella plaza que tenía estaua gratificado abundantísimamente" (BN. ms. 4333, fol. 123r-v). El embajador veneciano Segismundo Cavalli era de la misma opinión (E. ALBERI, Relazioni degli ambasciatori veneti al Senato, 15 vols., Firenze 1839-1863, XIII, p. 180), así como L. CABRERA DE CORDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, Junta de Castilla y León 1998 (ed. a cargo de J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES), I, p. 343.

³⁷.- Para W.S. MALTBY, El Gran Duque de Alba. Un siglo de España y Europa, 1507-1582, Madrid 1985, p. 99, Espinosa debía su ascenso a Francisco de Eraso.

³⁸.- Provisión de 20 de noviembre de 1559, J. GOÑI GAZTAMBIDE, Historia de los obispos de Pamplona. Siglo XVI, III Pamplona 1985, p. 521.

eclesiásticas⁽³⁹⁾ y, según apuntamos en el epígrafe precedente, destacó entre los colaboradores de Figueroa. De manera que, producida la vacante en el cargo que éste detentaba, su perfil covertía a Espinosa en candidato para sucederle, posibilidad que se consumó con su nombramiento como presidente el 9 de agosto de 1565⁽⁴⁰⁾. Tras la etapa cubierta por sus predecesores Vega, Móndejar y Figueroa, de nuevo se encomendaba la dirección del Consejo Real a un eclesiástico, de acuerdo con la orientación que Felipe II estaba dando a su política⁽⁴¹⁾. Hasta aquí hemos venido refiriéndonos a esta sin aludir a sus caracteres, tarea necesaria para comprender en toda su extensión las profundas repercusiones del paso de Espinosa por la cúspide de la Administración.

3.2.1. El Consejo Real en el conjunto de la consolidación administrativa.

El control directo de Espinosa y sus propias atribuciones convirtieron al Consejo Real de Castilla en vanguardia de los propósitos de fortalecimiento del aparato administrativo. Su protagonismo en la política "confesionalizadora" obligó a imponer una

³⁹.- Tan sólo ocho años antes, Hernando le recomendaba para cualquier cargo que no requiriese el orden sacro, pues "no quería ser clérigo" (AGS. E., leg. 13, n° 171).

⁴⁰.- El título le era entregado en la mañana del día 11 (Ibid., leg. 147, n° 29, Espinosa a Antonio de Eraso, 11 de julio de 1565). En testimonio de lo expuesto, en el nombramiento de Espinosa se alteró el cauce habitual de despacho de tan importante plaza. Su título careció de la señal ordinaria de los camaristas, decisión que indispuso a Velasco y Menchaca (IVDJ, e. 51, c. 67, n° 11, Mateo Vázquez al rey, 27 de octubre de 1572: "El título de presidente que V.Mg. Fue servido dar al Cardenal, que aya gloria, va aquí, y yo ví que estimó mucho que no se uviese señalado por los de la Cámara, que entonces se entendió que avían mirado en ello,...").

⁴¹.- La aptitud del provisto para la coyuntura en que la Monarquía se hallaba fue advertida el 17 de agosto de 1565 por el padre jesuita Luis de Santander a Francisco de Borja: "Y porque se holgará V.P. no poco de otra elección, sabrá que V.M. ha elegido por presidente de su Consejo Real al licenciado Espinosa, del mismo consejo, persona, en quien concurren todas las buenas partes que aquel lugar pide, así para lo seglar como para lo eclesiástico, por serlo, y tan religioso,..." (MHSI, Borgia, IV, p. 57).

serie de medidas que corrigieran el moroso despacho heredado de tiempo de Mondéjar. Al orientarse principalmente a fortalecer la ocupación "gubernativa" del Consejo, en su seno se consolidó una esfera política y otra jurisdiccional, cuya paulatina disociación caracterizó el devenir administrativo de la Monarquía Hispana⁽⁴²⁾.

3.2.1.1. Afianzamiento orgánico y actividad recopiladora.

En torno al momento de su entrada en la presidencia, Espinosa recibió de uno de los miembros del Consejo un memorial en el sentido expuesto, que instaba al recién llegado el provecho del tiempo en su seno para diligenciar ambos tipos de asuntos⁽⁴³⁾. De forma elocuente, el escrito se abría encomendando a Espinosa su asistencia a la apertura diaria del tribunal, "porque allí se tractan todas las cosas de la governación destos Reynos a que V.S^a. con su prudencia y esperiencia, tanto podrá ayudar..."; recomendando a continuación guardar las ordenanzas en lo relativo a acotar el tiempo dedicado a examinar escribanos y a obligar la asistencia al Consejo Real de aquellos oidores diputados en otros organismos⁽⁴⁴⁾.

⁴².- Según ha apreciado S. FERNÁNDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y Guerra de la Monarquía Hispana en tiempos de Felipe II, Junta de Castilla y León 1998, p. 103. Si bien es cierto que la administración de justicia tenía todavía entonces un claro sentido gubernativo.

⁴³.- IVDJ, e. 72, parte 3^a, ff. 9r.-11v.

⁴⁴.- "Como V. S^a. Illma tiene entendido, los negocios que ay son muchos más de los que se pueden despachar en las oras ordinarias del gonsejo y por esso, una de las principales cosas en que V. S^a. podrá seruir a nuestro señor y a su mag. será en estar siempre muy sobre el auiso a que de esse poco tiempo que ay no se pierda nada, y para esto ymportará guardar la ordenança en lo de hazer los escriuanos porque embaraçan mucho que no se hagan sino los quatro meses que la ordenança manda, y aun aquellos meses, mandar que se hagan a las tardes o antes de las ocho o después de las once, si se hizieren a la mañana.

La ley del ordenamiento manda que los del consejo se guarden de los decires ymportará mucho que V. S^a. nos mande abstener de pláticas extraordinarias que suelen ocupar mucho y porque para aprouechar el tiempo aprouechará mucho también el número de las personas, será cossa sustancial que V. S^a. dé orden como los que son del consejo de la cámara o de la guerra o de la hacienda o cruzada vaya al gonsejo los días y oras que solían yr y al menos a las mañanas en ninguna manera ni para ningún negocio salgan fuera rrepartiendo los otros extraordinarios negocios por las tardes de la semana y aun si fuere posible por las tardes que no ay consejo

Por otra parte, entre las medidas que contenía el citado memorial para acomodar la resolución de los pleitos al plazo máximo establecido en las ordenanzas de 1554, las hubo dirigidas a oidores y a oficiales menores. Respecto a los primeros, se establecieron definitivamente libros-registro con los pleitos iniciados y vistos para sentencia⁽⁴⁵⁾, mientras en lo referido a relatores y escribanos se persiguió evitar sus artificios en busca de mayores derechos⁽⁴⁶⁾. La agilidad del despacho asomó igualmente en la restricción de las apelaciones y súplicas que podían elevarse al tribunal y la limitación del plazo otorgado a jueces pesquisidores y alcaldes de corte para dar cuenta de sus comisiones⁽⁴⁷⁾.

Real, que son Martes, Jueves y Sábados, porque ymportaría ansímismo que las otras tardes en que se despachan muy muchos negocios se hallassen presentes, pues, se halla el presidente y la ordenança que todos los del gonsejo lo estén y ellos no muestran particular exemción por donde no la guarden" (ibid.).

⁴⁵.- "También me parece debía V. S^a. tener en el gonsejo un libro de pleitos comenzados, en el qual asentase el relator quiénes fueron los que le comenzaron porque los mismos lo acabassen, y porque pudiese V. S^a. mandalles guardar su preuención que tienen a los otros, porque de no hauer en esto cuydado, se están algunos pleitos muchos días comenzados sin acabarse y se comiençan otros muchos de nuevo y también se tornan a començar y a continuar por jueces diferentes.

Y en ese mismo libro se podrán, a otra parte dél, asentar los pleitos acabados de uer para q V. S^a. se pudiesse mandallos despachar porq alg^{os} se tardan mucho más tiempo del que permite la ordenança.

Porque en los pleitos vistos de mill y quinientas o de calidad se suele señalar día en que se a de votar y tiempo que falte para aquel día, todos los otros pierden el trauajo ymportaría que en el aquel libro en donde se asentasen los pleitos vistos, al pie del pleito visto se asentase el día que se señala para votarse para que cada uno de los que lo an visto se pudiesse aduertir y para q V. S^a. pudiesse también apercibir a los que lo han de votar, y este libro se puede andar abierto allí (sic) en el consejo porque no importa nada que sea público" (ibid.).

⁴⁶.- A las disposiciones que contenía el memorial enviado a Espinosa sobre escribanos y relatores, vinieron a añadirse otras tendentes a evitar el crecimiento artificial de asuntos judiciales en el Consejo. A la reducción de dos escribanías publicada el 15 de noviembre de 1565 (Recopilación, lib. 2, tit. 19, ley 1^o, cit. por M^a. A. LÓPEZ GÓMEZ, "Los escribanos de Cámara (Justicia y Gobierno) del Consejo de Castilla". Hidalguía 212 (1989), pp. 119-120), siguió la prohibición a abogados, relatores y procuradores, de añadir méritos a los procesos ya vistos en Consejo (auto de 9 de julio de 1567, en Autos i acuerdos del Consejo de que se halla memoria en su archivo desde el año MDXXXII hasta el de MDCXLVIII, Madrid 1649, f. 14r.) y la institución de libros de conocimiento para asentar las causas ya sentenciadas (1569, op. cit., f. 15v.).

⁴⁷.- Autos del 7 de diciembre de 1565 y el 29 de julio de 1569, despachados respectivamente por el Ldo. Jaraba y el Ldo. Antonio de Padilla (Autos i acuerdos..., ff. 13r. y 15v.-16r.).

Pese a que la división de la actividad del Consejo en los campos mencionados resulta útil a efectos metodológicos, el encargo al presidente como "governador y justicia mayor destos reinos" del correcto funcionamiento de chancillerías y audiencias refleja el profundo contenido gubernativo que aún entrañaba la administración de justicia y su concepción jerárquica. En este sentido, las promociones y otras decisiones tocantes a estos tribunales, relacionadas con la imposición de la política "confesionalizadora" coincidieron con otras que favorecían un ejercicio más ágil de la justicia⁽⁴⁸⁾.

Aunque el celo de Espinosa y los "letrados" que promocionó al Consejo permitió un intenso ritmo de despacho, constituyéndose en ejemplo de la forma de administración deseada por Felipe II⁽⁴⁹⁾, ya entonces se esbozó una realidad que terminaría imponiendo cambios en la toma de decisiones. La afirmación -expresada ya en 1565- acerca de que los negocios del Consejo eran "muchos más de los que se pueden despachar en las oras ordinarias..." indició el légamo administrativo que invadiría el organismo aún en tiempo del Cardenal. Pese a todo, la consolidación administrativa que se perseguía acentuó el interés por concluir la labor recopiladora, que culminó en pocos meses⁽⁵⁰⁾.

⁴⁸.- IVDJ, e. 72, parte 3ª, ff. 9r.-11v. "Sobretudo a de estar V. Sª. aduertido quel presidente del consejo es gouernador y justicia maior destos reinos y así, no solamente a de tener cuydado de que se administre con facilidad en el qonsejo, pero en las chancillerías y en todos los demás officios de justicia dellos y para esto, procurar siempre quel número de presidentee oydores estén llenos y no hagan ausencias, pues tanta sobra ay de negocios y tanta falta de juezes para despachallos, aunq estén todos proueídos y procurar que su mag. no los ocupe en negocios extraordinarios fuera de su audiencia y procurar que aya allí tales personas, nombrando a su mag. así para las presidencias como para todos los otras officios así de las audiencias como de todos los otros consejos desta corte questubieren vacos; y para las visitas destos Reynos y para los corregimientos sin ruegos ni rrespectos de nadie, tales personas quales conuengan al servicio de nro señor y de su mag."

⁴⁹.- Si bien cabe dudar de la verosimilitud de la noticia, la gestión de Espinosa pasó a la posteridad por lograr la expedición de los asuntos pendientes en el Consejo (G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las grandezas de la villa de Madrid, p. 364), caso que autoriza a dudar de la calidad de las sentencias impuestas.

⁵⁰.- El 14 de marzo de 1567 se despachaba pragmática promulgatoria de la Recopilación culminada por el Ldo. Bartolomé de Atienza, que le confería carácter oficial y sería publicada en 1569. Sobre el largo proceso y el contenido de esta obra, cfr. E. GONZÁLEZ DíEZ, "Nueva Recopilación y Autos Acordados", folleto en la

3.2.1.2. Implantación de un sistema clientelar en la administración.

El referido propósito de entesamiento definió asimismo el perfil de los gestores de la administración. Tal deseo requería una relación jerárquica y subordinada desde la cúspide a la base que sólo podían sostener los letrados, por lo que el gobierno de Espinosa se ha identificado con el ejercido por este grupo. Una segunda razón de este protagonismo fue su formación idónea para acometer la prioridad "confesionalizadora" de la Monarquía, si bien poco flexible a la conveniencia política, factor que les hizo padecer ataques por parte de la nobleza, el grupo social perjudicado por su predominio en la administración⁽⁵¹⁾. Cuando el súbito acceso de Espinosa a su elevada plaza reveló su carencia de clientes para alimentar la administración requerida, encaminó sus esfuerzos a tejer una tupida red clientelar, en la que predominaron con mucho personajes del tipo aludido. Si la soledad del presidente favoreció que, recién llegado al Consejo, apadrinara a personajes como Mateo Vázquez o Pedro de Hoyo⁽⁵²⁾, su impulso estuvo detrás de las promociones que por entonces acogieron la práctica totalidad de los organismos cortesanos. En el caso del

ed. facsimil de la obra de Valladolid 1982, así como A. PÉREZ MARTÍN-J. SCHOLZ, Legislación y Jurisprudencia en la España del Antiguo Régimen, Valencia 1978, pp. 25-31.

⁵¹.- J. MARTÍNEZ MILLÁN, "En busca de la ortodoxia: el Inquisidor General Diego de Espinosa", en ID. (Dir.), La Corte de Felipe II, Madrid 1994, p. 197.

⁵².- Mateo Vázquez, que ejerció como secretario del presidente, fue recomendado por el consejero de Indias Juan de Ovando, a quien Espinosa conociera, como al propio Vázquez, mientras ejercía como oidor en Sevilla. Sobre este episodio, IVDJ, e. 57, c. , n° 7-9; op. cit., pp. 197-198, así como A. W. LOVETT, Philip II and Mateo Vázquez de Leca: the government of Spain (1572-1592), Ginebra 1977, pp. 11-14; id., "A cardinal's papers: the rise of Matheo Vázquez de Leca". The English Historical Review 88 (1973) pp. 242-243. Sobre la relación de Ovando con Espinosa, id., "Juan de Ovando and the Council of Finance (1573-1575)". The Historical Journal 15 (1972) pp. 4-5. Por su parte, Pedro de Hoyo, a quien conocieramos ayudado por el presidente Figueroa, sustituyó a Eraso en V de 1566 en el cargo de tomar la razón, ocupándose asimismo de la secretaría de la Inquisición (AGS. EMR, QC, leg. 37), que desde diciembre de 1567 ejerció el propio Mateo Vázquez (AHN. Inq., lib. 249, f. 225, cit. por A. W. LOVETT, Philip II..., p. 19).

Consejo Real, accedieron oidores de la confianza del presidente e incluso condiscípulos que, mayoritariamente especializados en utroque iure, resultaban idóneos para acometer las tareas reservadas al Consejo en la política regia. Si en 1565 entraban Francisco Hernández de Liébana, Gaspar de Quiroga y Julián Castrejón, en los años sucesivos entraron otros tan identificados con la política de Espinosa como Antonio de Padilla (1568) o Rodrigo Vázquez de Arce (1570), si bien las últimas incorporaciones durante su presidencia indicaron dificultades postreras para dominar el organismo⁽⁵³⁾.

El control que su prodigalidad patronal le permitió mantener en la corte se extendió a todo el reino. El conocido libro de candidatos para diferentes oficios, apuntado por Espinosa y en cuya conservación fió Mateo Vázquez su permanencia en la corte a la muerte de su protector⁽⁵⁴⁾, respondió a un criterio meditado y dirigido a asegurar la prolongación de su red clientelar a todo el territorio castellano. Los consejeros presidentes de chancillerías, regentes de audiencias, oidores, corregidores y prelados que le debían sus plazas, se constituyeron en la fuente informadora de la que el presidente extrajo candidatos para las vacantes que se producían⁽⁵⁵⁾, e intermediarios del favor que expendía desde la Corte⁽⁵⁶⁾.

Tal forma de proveer oficios posee numerosos ejemplos. De la

⁵³.- Cfr. reseñas biográficas en segunda parte.

⁵⁴.- Pub. por J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Un curioso manuscrito: el libro de gobierno del Cardenal Diego de Espinosa (1512?-1572)". *Hispania* 183 (1993) pp. 299-344. A él hizo referencia A. W. LOVETT, *Philip II and Mateo Vázquez de Leca:...*, p. 31.

⁵⁵.- Referencia a esta práctica, en carta de Mateo Vázquez a Felipe II, de Madrid a 27 de octubre de 1572, en IVDJ, e. 51, c. 67, n° 11.

⁵⁶.- Accedido su sucesor Covarrubias a la presidencia, el presidente de Valladolid Juan Zapata de Cárdenas preguntó si iba a mantener el mismo "stilo que Su S^a I. Tenía en las provisiones que hazía, avisándome de la provisión e ymbiándome la carta para la persona proveyda para que yo se la diese y dixese" (ibid., n° , Zapata a mateo Vázquez, 26 de noviembre de 1572). Además de esta referencia, existen abundantes ejemplos de esta labor mediadora en BL. Add. 28704, que además pudo motivar el auto del Consejo Real de 9 de octubre de 1571, que disponía el libre acceso a los exámenes en Salamanca y Valladolid, de los oidores del Consejo o Chancillerías que fueran doctores por estas universidades (Autos i acuerdos..., f. 17r.).

consulta a Alonso de Santillán, presidente de la chancillería de Valladolid, acerca de personajes susceptibles de promoción, resultó el nombramiento del Licenciado Roda como oidor de este tribunal, quien llegaría a la presidencia del mismo⁽⁵⁷⁾. En agosto de 1566, nombraba a Juan Gómez corregidor de Ciudad Real, y en diciembre Pedro Portocarrero y Luis de Mercado accedían respectivamente a la Chancillería de Valladolid y a la Audiencia de Sevilla. La preferencia de Espinosa por los letrados que denotaban estas promociones se advirtió asimismo, al inducir la ocupación del gobierno de Canarias por uno de ellos⁽⁵⁸⁾ y en el relevante papel que les cupo en las inspecciones de diferentes tribunales y organismos⁽⁵⁹⁾. Protagonistas de la reactivación administrativa y de la construcción del entramado clientelar de Espinosa, elemento predominante en el Consejo Real, a ellos correspondió ejecutar la política deseada por Felipe II⁽⁶⁰⁾.

3.2.2. Participación del Consejo Real en la política 'confesionalizadora'.

Ocupada la presidencia por Espinosa, el Consejo pudo contribuir más intensamente al propósito regio. Su tarea tocó el relevante

⁵⁷.- BL. Add. 28704, f. 2v. Sobre estos dos personajes, M^a. S^a MARTÍN POSTIGO, Los presidentes de las Real Chancillerías de Valladolid, Valladolid 1982, p. 50.

⁵⁸.- BL. Add. 28704, f. 6r. Apoyó con éxito el nombramiento del ldo. Pedro Pérez de Herrera, hasta entonces alcalde mayor de Córdoba.

⁵⁹.-El 24 de marzo de 1566 escribía Felipe II al ldo. Contreras, regente de la audiencia de Sevilla, comunicándole el resultado de la visita a su tribunal y la decisión de atribuirle las apelaciones de Canarias, hasta entonces competencia de la Chancillería de Granada (Ibid., f. 7r.-v.). Igualmente, una visita al archivo de Simancas fue comisionada al Presidente de la Chancillería de Valladolid a finales de 1568 (AGS. E., leg. 150, s.n., Zayas al archivero Diego de Ayala).

⁶⁰.- Las líneas en que se dividía esta política y su desarrollo, en J. MARTÍNEZ MILLÁN, La Corte de Felipe II, p. 200 y ss.

terreno de la definición y control de la ideología ortodoxa⁽⁶¹⁾, pero donde alcanzó mayor relieve fue en la defensa y extensión de la jurisdicción real al socaire de la reforma tridentina, que marcó la actitud del organismo ante los Concilios Provinciales y la reforma de las Órdenes Religiosas.

3.2.2.1. Organización de los Concilios Provinciales.

A los pocos días del nombramiento de Espinosa, el 15 de agosto de 1565, se reunía en Segovia una Junta constituida por el Duque de Alba, el Dr. Velasco, Juan Manrique y el obispo Gallo, con Gonzalo Pérez como secretario, encargada de agilizar el inicio de los Concilios Provinciales dispuestos por el General⁽⁶²⁾. La prisa mostrada por la Monarquía Hispana en este asunto distaba de concordar con el fortalecimiento de la figura episcopal o la articulación de un cauce jurídico-canónico para recibir la legislación del Concilio de Trento, que habían inducido la inclusión de estas asambleas entre sus decretos⁽⁶³⁾. Desde su preparación, fueron concebidas por Espinosa y

⁶¹.- En este sentido, el Consejo Real encomendó la visita de la universidad de Salamanca al Ldo. Jarava (BL. Add. 28704, ff. 14v. y 56v., cartas de Espinosa al maestrescuela y a Jarava, de 13 de agosto y 10 de diciembre de 1566, respectivamente), que coincidió con la reforma impulsada por el arzobispo Guerrero a la universidad de Granada (J. LÓPEZ MARTÍN, "Don Pedro Guerrero como obispo del tiempo de la Contrarreforma". Archivo Teológico Granadino 31 (1968) pp. 216-218). Igualmente, el organismo suprimió el 15 de junio de 1571 la aprobación de libros y licencia para su impresión que, a título particular, practicaban los inquisidores valencianos (A. SIERRA CORELLA, La censura de libros y papeles en España y en los Índices y Catálogos españoles de los prohibidos y expurgados, Madrid 1947, p. 94).

⁶².- Los preparativos de esta Junta, en AGS. E., leg. 146, n° 76, 77 y 126, cit. por J.L. SANTOS DÍEZ, op. cit., pp. 457-458. Sus conclusiones, en *ibid.*, PR, 22-18, cit. en op. cit., pp. 317 y 321. Igualmente, colaboró con el dictamen emitido por el Consejo de Italia sobre los Concilios de Milán, Nápoles y Sicilia, que se preveían más difíciles de controlar (*Ibid.* E., leg. 146, n° 109, pub. en A. GONZÁLEZ PALENCIA, Gonzalo Pérez..., II, pp. 563-564 y cit. por J. L. SANTOS DÍEZ, p. 460). El decreto conciliar que obligaba a los metropolitanos a convocar Concilios Provinciales cada tres años, en MICHEL, "Les decretos du Concile de Trente", en HEFELE-LECLERC, Histoire des Conciles, París 1938, X, p. 508. H. JEDIN, El Concilio de Trento en su última etapa, pp. 124-125. G. MARTÍNEZ DÍAZ, "Del decreto tridentino sobre los Concilios provinciales a las conferencias episcopales". Hispania Sacra 16 (1963), pp. 249-263.

⁶³.- H. JEDIN, op. cit., *ibid.* J.L. SANTOS DÍEZ, op. cit., p. 311.

su equipo como un instrumento para asegurar el compromiso de los prelados en la política "confesionalizadora", consolidar la jurisdicción temporal frente a la eclesiástica y, dentro de esta última, proteger la episcopal respecto a la apostólica; como induce a afirmar el hecho de que, conseguidos estos fines, las siguientes asambleas superaran ampliamente el plazo de tres años establecido para su celebración.

Esta intención se plasmó en el nombramiento de delegados reales en los diferentes concilios, que aseguraran un control permanente de sus deliberaciones. A los pocos días de la reunión de la Junta, Felipe II nombraba como representante en el Concilio a Francisco de Toledo⁽⁶⁴⁾ y a Francisco Soto de Salazar como su asesor en materias teológicas y de derecho⁽⁶⁵⁾. En lo que toca al Concilio de Granada, el monarca elegía a Don Diego López de Haro, primer marqués del Carpio⁽⁶⁶⁾, al que asesoraría Antonio de Covarrubias y Leyva⁽⁶⁷⁾, mientras el Conde de Monteagudo era designado representante real en el Concilio de Salamanca⁽⁶⁸⁾. Los delegados trasladaron a las asambleas las indicaciones realizadas en la Corte por el Dr. Velasco

⁶⁴.- Concretamente, el 31 de agosto; J.L. SANTOS DÍEZ, op. cit., pp. 328 y 384-386. Sobre este personaje, R. LEVILLIER, Don Francisco de Toledo, Madrid 1935. Buena parte de la correspondencia entre monarca y legado durante la celebración del Concilio, en IVDJ, e. 89, n° 285-303.

⁶⁵.- Sobre este personaje, F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, Madrid 1766, I, pp. 608-609. AHN. Inq., lib. 248, ff. 102r., 152v.-153r., 205v.-206r. P. LLORENS RAGA, Episcopologio de la diócesis de Segorbe-Castellón, Madrid 1973, pp. 279-283. A. HUERGA, Historia de los alumbrados, I, Madrid 1978, passim. J. CONTRERAS, Sotos contra Riquelmes, Madrid 1992, pp. 317-330.

⁶⁶.- A. MARIN OCETE, "El Concilio provincial de Granada de 1565", p. 40. Diego López de Haro estaba casado con María Angela Velasco y de la Cueva, dama que fue de la emperatriz Isabel. Fue el primer marqués del Carpio, cuyo título fue concedido por Felipe II en 1559. Cf. A. GARCIA CARRAFFA, Diccionario Heráldico y Genealógico de apellidos españoles y americanos. Madrid 1954, XL, 293.

⁶⁷.- Sobre este personaje, futuro oidor del Consejo, cfr. parte biográfica. Su correspondencia desde Granada con el Rey, se encuentra en, AGS. E., leg. 148.

⁶⁸.- AGS, ibid., leg. 146, fol. 115. Junto a las asambleas citadas, se celebró el Concilio provincial de Tarragona, del que existe abundante información el IVDJ, e. 91, c. 131.

-ayudado por el secretario Gonzalo Pérez- y el Consejo Real⁽⁶⁹⁾. Cifñéndonos al caso toledano, una vez concluída la consideración de distintas cuestiones de reforma eclesiástica en la primera congregación⁽⁷⁰⁾, arreció el interés cortesano en impedir a los padres el trato de materias en perjuicio de la jurisdicción temporal⁽⁷¹⁾ y acotar su libertad para declarar ciertos cánones del Concilio General⁽⁷²⁾. En concreto, aquellos que regulaban diferentes aspectos patrimoniales, judiciales y arancelarios del clero, en los que Felipe II y el Consejo deseaban imponer la observancia de la costumbre legal

⁶⁹. - En agosto de 1565, se mandaban unas minutas a don Francisco de Toledo sobre el concilio de Toledo, acompañándole una carta de Velasco con instrucciones (AGS. E., leg. 146, fol. 139). En marzo de 1566, Francisco de Toledo daba cuenta del concilio al doctor Velasco (AGS. PR, 22-37, transcrito por J.L. SANTOS DIEZ, op. cit., pp. 410-412). Lo propio hacía el licenciado Covarrubias respecto al concilio de Granada (A. MARIN OCETE, op. cit., pp. 164-165). En septiembre de 1565, ordenaba a Covarrubias que sustituyese al marqués del Carpio en el Concilio de Granada por tener que ausentarse éste a la Corte por motivos familiares (AGS. e, le. 146, fol. 86). Véase la correspondencia de tales asuntos en, AGS. E, leg. 146, transcrita, en parte, por A. GONZÁLEZ PALENCIA, Gonzalo Pérez..., II.

⁷⁰. - La opinión regia sobre sus conclusiones, en AGS. PR, 22-31, pub. en J.L. SANTOS DÍEZ, op. cit., apéndice I, nº 13.

⁷¹. - Felipe II encomendó a Toledo fiscalizar el trato por los padres "de algunas materias o puntos que tocasen a la jurisdicción, preeminencias o derechos de Su Majestad y de los agravios que pretenden se les hacen por los consejos, audiencias, y otros tribunales y jueces reales, y de otras cosas que conciernen a las leyes, usos y costumbres destos reynos y del estado seglar" (C. ABAD, "Últimos inéditos extensos del B. J. de Ávila", Miscelánea Comillas 13 (1950), pp. XXIX-XXX). Asimismo, ante el interés del obispo Rojas y Sandoval en tratar de la "correction de los legos, y peccados y vicios públicos dellos" después de concluída la del clero, el rey ordenó a Toledo: "... porque en lo susodicho y en otras cosas, queriendo tratar desta materia, se podrían entremeter haziendo sobrello decretos en prejuizio de nuestra jurisdiction y del estado seglar, estaréis muy prevenido y muy advertido quando a esta parte se llegare, para que seamos puntualmente avisado. Y aunque no se les debe embaraçar generalmente que no traten desta materia, podránse en ella extender y alargar de manera que convenga irles a la mano" (AGS. E, leg. 146, f. 29, Felipe II al legado real en el concilio, Francisco de Toledo, febrero de 1566, pub. por J.L. SANTOS DÍEZ, op. cit., pp. 400-401 -cfr. también pp. 332 y 334-).

⁷². - AGS. E., leg. 146, nº 109, Gonzalo Pérez al rey y su respuesta, Segovia, 4 de octubre de 1565: "Agora van dos cartas que ha ordenado Velasco para embiar con ellas a don Francisco de Toledo y al Conde de Monteagudo el segundo memorial de advertimientos, que son de mucha ymportancia para el servicio, auctoridad y preeminencias de V. Magd y bien destos sus reynos..." (Subrayado por nosotros), pub. en A. GONZÁLEZ PALENCIA, II, op. cit., pp. 563-564. Exhortación del rey a los padres conciliares para atender particularmente a los asuntos contenidos en este documento, en *ibid.*, nº 32.

castellana⁽⁷³⁾. La reacción episcopal y capitular ante tales cortapisas distó de ser sumisa. La contradicción a algunas de las advertencias reales fue acompañada de una elocuente investigación sobre el gobierno de Gómez Tello Girón en el arzobispado de Toledo⁽⁷⁴⁾ y, una vez concluida la asamblea, el legado Francisco de Toledo advirtió al Dr. Velasco sobre las quejas de los prelados acerca de la actividad encomendada al Consejo Real y el resto de los tribunales reales⁽⁷⁵⁾. Por su parte, de acuerdo con su conocida actitud ante toda disposición que mermara sus privilegios, los capitulares toledanos y cordobeses apelaron el Concilio y defendieron la necesidad de su confirmación por el pontífice⁽⁷⁶⁾. Estos sucesos contribuyeron a empeorar el aumento de tareas que la propia legislación conciliar había impuesto al Consejo Real⁽⁷⁷⁾.

⁷³.- J.L. SANTOS DÍEZ, op. cit., pp. 331-332. El Consejo se refirió a los bienes de clérigos intestados; si el Concilio aprobaba la disposición tridentina, que los concedía a los prelados, el Consejo, como "cosa que toca en el derecho del reino", impondría su beneficio por los familiares. Igualmente, ante el canon tridentino opuesto a la libre disposición de los frutos de sus dignidades por los prelados, contraría a la costumbre castellana, "no se podría dexar de interponer el Consejo" (AGS. PR, 22-31, pub. en op. cit., p. 391- 393). Al mismo tiempo, el rey dispuso su intervención en las resignaciones de beneficios decretadas en Roma (AGS. E., leg. 146, n° 29, pub. en J.L. SANTOS DÍEZ, op. cit., pp. 399-400) y la homologación de los aranceles judiciales temporales y eclesiásticos (op. cit., p. 332).

⁷⁴.- En la que se inquiría, entre otros puntos, si "generalmente la execucion de la justicia así en lo que toca al concilio como en la correction de las costumbres y buen gobierno en lo spiritual y temporal de lo que incumbe al dicho gobernador tienen necessidad de remedio..." (AZ, c. 149, n° 12).

⁷⁵.- A causa, por ejemplo de la retención en el Consejo de aquellas bulas "en favor de su jurisdicción eclesiástica", ocasión para Toledo de que ciertos predicadores proclamaran la opresión de la Iglesia. AGS. PR, 22-37, pub. en apéndice por J.L. SANTOS DÍEZ, op. cit., pp. 410-417.

⁷⁶.- Carta del nuncio Castagna al cardenal Alexandrino, de 26 de mayo de 1566, dando noticia de las quejas de los cabildos, en L. SERRANO, Correspondencia Diplomática..., I, pp. 2229-232. La apelación del cabildo toledano, en ACT. AC, 12, ff. 261r.-262r. La actitud de los capitulares cordobeses en cartas del obispo Rojas y sandoval a Francisco de Borja, de 9 de julio y 23 de agosto de 1566, en MHSI, Borgia, IV, pp. 275-278 y 294-296; cfr. Asimismo, C. ABAD, "Últimos inéditos extensos...", pp. L-LI.

⁷⁷.- En sus conclusiones a Velasco, Toledo hizo ver la conveniencia de que las Chancillerías no admitieran apelaciones sobre ejecución de los Concilios provinciales, sino que fueran al Consejo Real, "donde está entendido lo que en ellos se ha decretado y los fundamentos que hay para ello" (AGS. PR, 22-37, pub. Por J.L. SANTOS DÍEZ, op. cit., pp. 410-417). De la misma manera, se remitirían al Consejo los

En junio de 1566 el rey ordenó la remisión a la Corte de las quejas de obispos y cabildos sobre el Concilio⁽⁷⁸⁾. El Consejo recibió a un canónigo cordobés, que le expuso los agravios que su cabildo apreciaba en él, centrados como era habitual en el derecho de visita de los obispos⁽⁷⁹⁾. El organismo concluyó en agosto que, al cumplir la legislación tridentina, los cabildos no estaban autorizados a seguir ante el Papa la instancia de confirmación. La controversia continuó hasta que el doce de julio de 1567 fueron publicados unos capítulos de concordia redactados por el Dr. Velasco y el nuncio Castagna⁽⁸⁰⁾. Cumplido el propósito regio, las dificultades surgidas influyeron en el desinterés de Felipe II y sus asesores por estas asambleas, pese a las repetidas llamadas a respetar el plazo de celebración prescrito en Trento⁽⁸¹⁾. Diego de Simancas expresó el sentir de la corte al afirmar: "... quedamos hartos de Concilios Provinciales para siempre, y vimos que, según está el mundo, de aquellos concilios se siguen más inconvenientes que utilidades"⁽⁸²⁾.

El control ejercido por el Consejo Real sobre las asambleas empeoró la impresión provocada en Roma por las pragmáticas de tiempo

informes de los prelados sobre el estado de erección de los seminarios ordenados en el Concilio General en las diferentes diócesis (C. ABAD, op. cit., p. XXXI) y entendería de la provisión de beneficios curados patrimoniales de los obispados de Burgos y Palencia (AGS. PR, 22-43, Francisco de Toledo a Felipe II, 21 de marzo de 1566).

⁷⁸. - La cédula dirigida al cabildo toledano en este sentido, de 1 de junio de 1566, en ACT. AC, 12, f. 299r.-v.

⁷⁹. - El obispo Rojas y Sandoval expuso al cabildo que estaba dispuesto a aceptar las resoluciones que sobre la continuación de la visita emitiera el Consejo Real, pero el cabildo arguyó que el asunto no tocaba al Consejo sino al Papa (J.L. SANTOS DíEZ, op. cit., pp. 364-365).

⁸⁰. - Las opiniones de los obispos de Osma y Sigüenza y del gobernador del arzobispado de Toledo, en AGS. PR, 22-44 y 45, en op. cit., pp. 363-364, 421 y 443.

⁸¹. - Caso de las realizadas por el obispo de Córdoba, el 23 de marzo de 1566 (AGS. PR, 22-38, pub. Por J.L. SANTOS DíEZ, pp. 406-408) y el 22 de abril de 1569, (ibid., E., leg. 151, n° 266-267, pub. en op. cit., p. 444).

⁸². - "La vida y cosas notables del Señor Obispo de Zamora Don Diego de Simancas...", M. SERRANO Y SANZ, Autobiografías y Memorias, p. 161.

de Figueroa⁽⁸³⁾ o su oposición al beneficio económico del papado en los reinos hispanos⁽⁸⁴⁾. La actividad del organismo contribuyó a una expresión cada vez menos sutil del disgusto papal y sus consecuencias, que las protestas de fidelidad de Espinosa no consiguieron atenuar⁽⁸⁵⁾. La oposición a la rígida política del presidente no fue exclusiva de la Sede Apostólica. Ya en su mismo inicio apuntaron señales en este sentido en la corte hispana, más o menos alentadas desde Roma⁽⁸⁶⁾. Esta contestación se plasmó en el

⁸³. - El disgusto papal ante estos documentos fue expresado a Pedro de Ávila, pese a exceder su comisión (AGS. E., leg. 898, n° 36). La disputa por el control de la reforma asomaba en este diálogo entre Borromeo y el enviado hispano: "Y de las premáticas quel rey abía hecho contra las cosas ecclesiásticas, que después del Conçilio no eran menester, porque el mismo conçilio abía proveído lo quel rey en ellas; que sería mejor anulallas...; yo le dixe que en aquello vería Su Sanctidad si las premáticas debían ser buenas, pues el Concilio hizo lo que ellas;..." (Ibid., leg. 897, n° 142, Pedro de Ávila a Gonzalo Pérez, 29 de agosto de 1565, pub. por A. GONZÁLEZ PALENCIA, op. cit., II, pp. 531-534).

⁸⁴. - El Consejo se interpuso en el cobro por el nuncio de doce mil ducados sobre los monasterios cartujos de España (AGS. E., leg. 898, n° 95, Felipe II al cardenal Pacheco, 25 de septiembre de 1565).

⁸⁵. - A mediados de 1565 correspondió esta sutil declaración de Pío IV, justificando su política no "por usurpar la autoridad vuestra real ni inmiscuirme por vía alguna en la monarquía española, la cual fue concedida a sus monarcas por los papas mis antecesores; monarquía que infaliblemente queremos pase adelante y se conserve" (L. SERRANO, "Un legado pontificio en la Corte de Felipe II". *Hispania* 6 (1942), p. 75). Las protestas de fidelidad de Espinosa, en BL. Add. 28704, f. 16v., 14 de noviembre de 1565, dirigida a Pío IV y f. 19r., 22 de febrero de 1566, a Pío V.

⁸⁶. - Como apuntaba una interesante carta remitida desde Roma por el General jesuita Francisco de Borja a Ruy Gómez, el 29 de mayo de 1565: "... si de allá se caminase un poco y de acá otro poco no sería difícil el concierto que tanto conviene a la cristiandad, que es de manera que lo tengo por mayor açote que la armada del turco, porque ella dos meses al año da el trabajo y esta división cada hora va labrando mayores inconvenientes y daños que quanto menos se veen más devrían ser temidos porque al fin este es el gozo de los turcos y de los herejes... no puedo dexar de dezir que pues nro. Sor. le haze esta gracia que si Su Sd. confía más que de ninguno lo que toca a sus negocios que V.S. no esconda el talento en cosa tan grave y tan inportante; sino que se desvele que bien empleado será el perder el sueño para que otros puedan dormir a buen sueño, que cosa es que se entienda que a entrambas partes va la vida en el concierto y que cada uno de su manera lo querría y que no se hallen medios para ello. Oh Señor por amor de Dios y por su passion pido a V.S. haga esta limosna al mundo que tan llagado y pobre está. Que tome este negocio muy de veras no pierdan el tiempo de un pontificado que está tan dispuesto para ayudar más en un día que otros pontífices en un año..." (AGS. E., leg. 898, n° 135). El contexto de esta carta se traza en M. RIVERO RODRÍGUEZ, "El servicio a dos cortes: Marco Antonio Colonna, almirante pontificio y vasallo de la Monarquía", en J. MARTÍNEZ MILLÁN, dir., *La Corte de Felipe II*, Madrid 1994, pp. 333ss. La consolidación de un grupo propicio al interés de la Sede Apostólica en la década de 1570 contaba con un sustrato previo.

envío subrepticio a Pío IV del memorial elaborado por el Consejo para los delegados regios en los Concilios Provinciales, que le permitió, como a su sucesor Pío V, disponer de información original sobre la intención de Felipe II respecto a las asambleas. El documento confirmó los temores del pontífice en este terreno y, puesto en conocimiento del Cardenal Pacheco, originó la duda en la corte hispana sobre el origen de la delación⁽⁸⁷⁾.

El embajador Requesens pidió instrucciones sobre la actitud por mantener ante este suceso, siéndole enviados unos apuntamientos que calificaban el memorial como un borrador para uso particular del Consejo⁽⁸⁸⁾. Analizados por la Congregación del Concilio, el documento continuó considerándose una Instrucción para los representantes reales en los Concilios Provinciales. Ante este hecho, Pío V se dispuso a prohibir la asistencia de laicos a las asambleas y a declarar necesaria su confirmación en Roma⁽⁸⁹⁾. Tal posibilidad era

⁸⁷.- La materia formaba parte de la comisión del legado papal Buoncompagni, enviado ante Felipe II para tratar primordialmente sobre el arzobispo Carranza. El cardenal Altaemps le escribió: "Su Santidad desea que V. S. I. haga oficios con su Magestad a fin de que en los concilios provinciales no se ejecute cosa alguna contra los decretos del de Trento, ni que pueda perjudicar a la autoridad y dignidad de la Santa Sede, y que se queje hasta el cielo del envío de delegados regios a los dichos concilios, en modo que su Magestad conozca que su Santidad queda muy ofendido y con poca edificación de quien lo hace y de quien lo consiente, no siento esto otra cosa que un querer usurpar el oficio y la parte de su Santidad y canonizar aquella voz escandalosa, que alguna vez ha salido de labios de algún personaje del Consejo, de que en España no hay Papa" (cit. por R. DE HINOJOSA, Los despachos..., pp. 162-163). El estupor de Pacheco, en carta a Felipe II de 30 de noviembre de 1565: "Si este memorial se a dado al Papa, quiriendo V.Md. Que esté secreto es cosa que meresceria mucho castigo" (AGS. E., leg. 899, n° 102). En el mismo sentido se expresaba Requesens el 18 de marzo: "aquella escritura se ha inviado de España por diversas partes, y por personas graves, como quiera que sea ha hecho mucho daño, el que diocasión que aquí se viesse, y casi no hay cardenal que no tenga la copia dello y algunos la tienen en italiano..." (Ibid., leg. 902, n° 107). Este episodio fue tocado por J.L. SANTOS DíEZ, op. cit., pp. 353-354 y 387-389.

⁸⁸.- AGS. E., leg. 902, s.n. En la respuesta venida de la corte se afirmaba que el memorial "no fue para hacer dello ley ni ordinación general, ni publicarlo, sino para que, en los casos que ocurriesen en particular estuviese ya en el Consejo asentado y determinado lo que se había de proveer..." (L. SERRANO, Correspondencia Diplomática..., I, p. 135 y ss.).

⁸⁹.- AGS. E., Leg. 902, n° 64, Requesens al rey, 23 de febrero de 1566. Para la congregación tal escrito suponía "dar ley escrita a los Perlados de lo que han de hazer, quitándoles su libertad en lo que quisieren tratar, y que se aceta el concilio de Trento en lo que parece que conviene y se dexa de acetar en muchas cosas;... quando en los decretos del concilio general huviesse algunos

temible para el propósito hispano, sobre todo si se considera la escasa firmeza mostrada por Requesens en el asunto. El embajador compartía íntimamente la opinión del pontífice, respecto a la mala influencia que Espinosa y Velasco estaban ejerciendo sobre la política real⁽⁹⁰⁾. Si las disposiciones papales no llegaron a materializarse, permitiendo la consecución del propósito regio, fue por la rápida conclusión de las asambleas y la oportuna declaración del Concilio de Tarragona de no ejecutar ninguno de sus acuerdos sin licencia papal⁽⁹¹⁾. A estos hechos se unió el cambio de actitud de Requesens, quien advertido por el rey se opuso "con espediente y auctoridad" a la voluntad papal de reservarse la confirmación de las asambleas⁽⁹²⁾. De manera que la orientación regalista de los Concilios Provinciales pasó a formar parte de la creciente lista de agravios de

inconvenientes para el buen gobierno de esos reynos... haziendo V.Md. Dellos relación al papa fácilmente se persuadiría a revocarlos... pero de lo que acá se offendian era que se quisiesse hazer en los Concilios Provinciales, y mucho más que se ordenase esto en el Consejo de V.Md." (Ibid., n° 107, Requesens al rey, 18 de marzo de 1566, pub. en L. SERRANO, op. cit., pp. 157-163.

⁹⁰.- Ya el 18 de marzo exponía al rey el fruto que podía obtenerse de la colaboración con el pontífice (ibid.), punto de vista en el que se fue afirmando, según lo que escribía en julio: "De estas cosas creo que tiene gran culpa nuestro amigo Velasco, que yo conozco su ordinata en las cartas del rey que hablan en esta materia. Quieren hacer todos los pontificados unos, y tratar las cosas en tiempo de un papa santo de la misma manera y aun peor que en el de los papas que han sido demonios..." (CODDIN, 97, pp. 371-378, reproducido por P. LETURIA, "Felipe II y el Pontificado según D. Luis de Requesens y Zúñiga". Estudios Eclesiásticos, 1928, pp. 60-64). Tal actitud estuvo a punto de costarle la remoción de su cargo. La influencia de Velasco en este sentido, en O. STTEGINK, La reforma del Carmelo español, pp. 55-56 y en E. ALBERI, Le relatione degli ambasciatore venetii al Senato, V, Florencia 1861, p. 182.

⁹¹.- Sobre este particular, AGS. E., leg. 903, n° 131. El rey escribió al margen: "Velasco ordene sobre esto un capitulo".

⁹².- Ante la llamada de atención regia, Requesens emitió opiniones incongruentes con su actitud previa: "Las premáticas de esos reinos y todo lo demás que el Consejo de V.M. provee en las cosas que de acá se espiden me ha parecido siempre a mí muy justificado, y creo que ha habido pocos hombres a quien peor que a mí hayan parecido muchas cosas de la que de Roma suelen salir, y tanto más siento ver al papa tan persuadido en que sólo a él toca el remedio dellas, y tener por gran abuso y fuerza la que los Príncipes le hacen en oponerse a ello..." (CODDIN, 9, pp. 397-404; J. TEJADA, IV, pp. 674-677).

la Sede Apostólica, en su relación con la Monarquía Hispana⁽⁹³⁾.

3.2.2.2. Reforma de las Órdenes Religiosas.

Distinto fue el resultado de la gestión por parte de Espinosa y su equipo de la reforma de las Órdenes Religiosas, esbozando los inconvenientes que entrañaba una conducción demasiado firme de la política regia. Tras las dificultades iniciales del Rey Católico para conseguir mayor control en esta materia⁽⁹⁴⁾, la exaltación al papado del dominico Miguel Ghisleri presagiaba un giro en esta situación. En la primera entrevista que el embajador Requesens mantuvo con Pío V, éste le prometió conceder el breve de reforma que tanto ansiaba Felipe II⁽⁹⁵⁾; sin embargo, las negociaciones fueron harto dificultosas⁽⁹⁶⁾. Por fin, el 2 de diciembre de 1566, el Pontífice extendía el breve Maxime cuperemus en el que se encargaba la reforma a los ordinarios, quienes debían servirse en ella del provincial de los franciscanos observantes en cuya provincia hubiera conventos y de otro religioso de esta clase, para someter a los frailes conventuales

⁹³. - El 18 de septiembre de 1566 expresaba Requesens al rey: "... si allá no han parecido hasta agora ningunas provisiones del papa sobre esto y sobre el impedimento que pretende que dan las justicias de esos reynos a la execución de las letras apostólicas avrá sido porque sé que anda juntando muchas cosas para pedir a V. Mag. el remedio dellas..." (AGS. E., leg. 902, n° 59). El Concilio de Toledo terminó recibiendo una simple aprobación por el Papa, el 27 de diciembre de 1568 (F. DE PISA, Descripción de la imperial ciudad de Toledo i historia de sus antiqüedades, i grandezas, i cosas memorables..., Toledo 1617, ff. 266v.-267v.).

⁹⁴. - Sobre el tortuoso inicio de esta reforma, a que hemos aludido en anteriores epígrafes, cfr. J. MARTÍNEZ MILLÁN, "En busca de la ortodoxia: el Inquisidor General Diego de Espinosa", pp. 201-204.

⁹⁵. - L. SERRANO, Correspondencia Diplomática..., I, 112-113.

⁹⁶. - "Aunque S. S. -escribía Requesens al Rey- desea la reformatión de los claustrales más que nadie ..., es tan recatado y fiase de tan pocas personas, y está tan temeroso de que no se le metan en su jurisdicción los príncipes y personas seglares, que ha habido infinitas mudanzas y héchose diversas copias de breves sobre la forma de ejecutar este negocio ..." (AGS. E., leg. 902, n°. 68. L. SERRANO, Correspondencia Diplomática..., I, 407-408). Los esfuerzos del embajador se encaminaron a conseguir la encomienda de la reforma a los preladados hispanos (ibid., n° 59, Requesens al rey, 18 de septiembre).

a la observancia⁽⁹⁷⁾. En este primer breve no se hablaba de la reforma de las monjas, según Requesens, por olvido del secretario Papal, por lo que diez días después (12 de diciembre de 1566) se despachaba otro breve sobre el asunto⁽⁹⁸⁾.

Mientras tanto, el rey, aprovechando la relación favorable con el Pontífice, continuaba insistiendo para que se proveyese en cuanto a las "otras órdenes en que no hay distinción de claustrales y observantes", señalando concretamente la Tercera Orden de San Francisco, la orden de premostratenses y la de San Isidro, para concluir que "las órdenes del Carmen y de la Trinidad y de la Merced, de las que hay muchos monasterios en estos reynos, son más largas y abiertas de lo que convendría..."⁽⁹⁹⁾. Poco tiempo después de que Luis de Requesens confirmara la buena actitud del Papa para conceder estas gracias⁽¹⁰⁰⁾, Pío V extendía una serie de breves titulados, In prioribus, en los que daba facultad a los obispos y provinciales para subdelegar -procurando así agilizar la reforma- y disponía sobre la reforma de las órdenes que no tenían observantes. Remataba esta colección legislativa el breve Superioribus mensibus (fechado en Roma el 16 de abril de 1567), que canonizaba la reforma hispana, al menos en cuanto a la exclusividad de la Observancia como única forma legítima de vida religiosa dentro de cada institución. A partir de entonces el esfuerzo de Felipe II se centró en aplicarla en los territorios de su Monarquía. Era tarea que esperaba al Consejo

⁹⁷.- AGS. PR. 23-191; 23-84. Sobre el contenido comentado: M. DE CASTRO, "Supresión de franciscanos conventuales en la España de Felipe II". Archivo Ibero-americano 42 (1982) pp. 203-204; J. GARCIA ORO, "La reforma de las Ordenes religiosas en los siglos XV y XVI", en R. GARCIA VILLOSLADA, Historia de la iglesia en España, t. III-1º, Madrid 1980, pp. 324-325.

⁹⁸.- AGS. E., leg. 902, nº. 64. El breve Cum gravissimis de causis se encuentra en, Ibid. PR, 23-83.

⁹⁹.- Ibid. E., leg. 904, nº 119-120. Ibid., PR., 23-176, 23-227.

¹⁰⁰.- Ibid. E., leg. 905, nº 44; ibid., leg. 902, nº 68-2º.

Real y a la Junta creada al efecto⁽¹⁰¹⁾.

Desde 1566, la Junta que se ocupaba de la reforma religiosa estaba compuesta por: el Presidente e Inquisidor General Espinosa; el licenciado Menchaca, del Consejo y Cámara Real; Francisco Pacheco, fraile franciscano, confesor de la reina y predicador en la Corte; sirviendo como secretario Gabriel de Zayas ⁽¹⁰²⁾. Pero, sin duda, el personaje más influyente o, al menos, más representativo de esta nueva etapa fue Diego de Espinosa.

Hasta disponer del documento pontificio, el Consejo había puesto en práctica las razones que inspiraban la reforma real, como demostraba su sensibilidad hacia las quejas de los carmelitas perjudicados por la visita apostólica del General Rubeo⁽¹⁰³⁾. Tras

¹⁰¹.- AGS. E., leg. 149, fol. 123: "lo que en suma contiene el breue de Pío Papa Quinto despachado en Roma a XVI de abril de 1567: Su santidad concede facultad a los arzobispos y obispos y a sus vicarios y oficiales, a los provinciales y guardines que puedan subdelegar. Que puedan unir monasterios de frayles y monjas en lugares ásperos o de pocos habitantes. Que los frayles de la orden premostraten. y heremitas de Sant Hyerónimo se reduzcan a la observancia y obediencia y debaxo el general de los frayles de St Hierónimo de la Observancia. Que los frayles carmelitanos, trinitarios y mercedarios se reduzcan a la verdadera observancia de sus órdenes. Su Sanctd graciosamente aparta los cinco monasterios de la orden de Sanct Francisco que están en el Reyno de Nauarra de la Provincia de Aragón y los aplica a la prouincia de Burgos de los frayles observantes de Sanct Francisco. Que los frayles conuenticuales que se reduxeren a la obseruancia puedan hazer nueva profesión antes del año de aprobación". Un resumen del contenido del breve -que se encuentra en AGS. PR, 23-189- en M. DE CASTRO, op. cit., pp. 209-210. J. GARCIA ORO, p. 325. Noticia por don Luis de Requesens del envío del breve, en AGS. E., leg. 905, n°. 16. Una copia del mismo en ibid., E., leg. 907. A. FERNÁNDEZ COLLADO, Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Segá (1577-1581). Aspecto político, jurisdiccional y de reforma, Toledo 1991, pp. 23-24. La áspera reacción del General de los carmelitas Rubeo ante este documento, en O. STTEGINK, La reforma del Carmelo español, p. 312.

¹⁰².- A ellos se añadieron Velasco y Fresneda. Una lista de sus integrantes, en AGS. E., leg. 895, n° 1; ibid. PR, leg. 23, n°. 227: "Registro de los despachos tocantes a la reformación de los monasterios de conventuales destos reynos, 1567". Este documento lleva sobreescrito lo siguiente: "Todos los despachos de su Magd tocantes a la reformación fueron señalados por el doctor Velasco y licenciado Menchaca, del Consejo de Cámara de su Magd, y refrendados del secretario Gabriel de Çayas del su Consejo de Estado". En el fol. 35r se lee: "Instrucción que se dió para la aprehensión de los monasterios de claustrales. Ordenóse esta instrucción con acuerdo de los señores que fueron nombrados por Su Magd para tratar de los negocios tocantes a la reformación desta y otras ódenes, que fueron: el licenciado Espinosa, ..., el obispo de Cuenca, ..., el licenciado Menchaca, el doctor Velasco, ..., el padre fray Francisco Pacheco ..., Gabriel de Çayas, secretario de su Magd". O. STTEGINK, La reforma del Carmelo español, pp. 55-56.

¹⁰³.- O. STTEGINK, op. cit., pp. 218-219, 310-311 y apéndice III.

recibir el breve Superioribus mensibus, Espinosa redactó un memorial con instrucciones para llevarlo a cabo⁽¹⁰⁴⁾ al mismo tiempo que llamaba a los provinciales de las distintas órdenes religiosas para que la Junta les instruyera en su cometido⁽¹⁰⁵⁾. Durante todo el año 1567 se desató una furia de reformas en todos los reinos de la Monarquía⁽¹⁰⁶⁾ con el fin de acabar con el conventualismo. El 18 de abril, Felipe II ordenaba, como medida previa para las reformas de los conventuales franciscanos, que se realizara un inventario de los bienes de los monasterios⁽¹⁰⁷⁾, lo que provocó el descontento en los religiosos afectados. Asimismo el 30 de agosto, a poco de ausentarse Rubeo, el Consejo ordenaba visita a cada convento carmelita de Andalucía por un representante del clero secular y dos asistentes dominicos⁽¹⁰⁸⁾. Todo ello era confirmado por el nuncio Castagna⁽¹⁰⁹⁾ en carta al cardenal Bonelli, al mismo tiempo que se mostraba partidario de establecer solamente los acuerdos de Trento, sin llegar a las particularidades que el Pontífice había concedido a Felipe II en el

¹⁰⁴.- IVDJ, envío, 91, n°. 497 y 508.

¹⁰⁵.- AZ, c. 163, n° 5. M DE CASTRO, op. cit., p. 211.

¹⁰⁶.- Al respecto véase, AMAE, Santa Sede, leg. 32-34 y 40, en los que se encuentra documentación de las reformas religiosas realizadas en los distintos reinos hispanos durante la segunda mitad del siglo XVI.

¹⁰⁷.- AGS. PR, 23-36. Pocos meses después Felipe II escribía al provincial franciscano de la Provincia de Santiago: "El Rey. Venerable y deuoto padre, por la relación que se os embiará con ésta de un breue que nro muy sancto padre, a instancia y suppón nra ha concedido, entendereis la comisión y facultad que en él ha dado al muy Rdo in Ch° padre, cardenal de Sigüença, presidente del mi Consejo y Inquisidor General en estos reynos, para que disponga de los bienes frutos y rentas que poseían los frayles conuentuales y de la tercera regla en la forma que en la dicha relación se contiene; y para que esto se haga y cumpla con la claridad y firmeza que se requi(ere), será bien que vos hagais luego una memoria particular de todos los bienes y rentas que tenía cada uno de los monasterios conuentuales y terceros que en essa vuestra prouincia fueron reduzidos a la obseruancia de vra orden y de los frutos que ubiere caídos después que se hizo la aprehensión y depósito de los dichos bienes y rentas" (AGS. Estado, leg. 149, n° 165).

¹⁰⁸.- O. STTEGINK, op. cit., p. 312.

¹⁰⁹. M. DE CASTRO, pp. 210-211. Sobre los problemas surgidos en la reforma de franciscanos de Andalucía: AMAE, ibid., leg. 32, fol. 205-207. Acerca de Castagna y su labor, L. SERRANO, "Primeras negociaciones de Felipe II con el Papa San Pío V". Hispania 1 (1940-1941) pp. 83-124.

breve Superioribus mensibus⁽¹¹⁰⁾.

Los primeros en manifestar sus quejas fueron los franciscanos de la tercera regla, los cuales, antes de que Pío V extendiera el documento, ya habían preparado un ambiente hostil⁽¹¹¹⁾. Pero donde, Felipe II encontró una cerrada oposición a sus ideas de la reforma fue en la orden de los premonstratenses. La idea de reducir dicha orden dentro de los Jerónimos, en la que tuvo activa participación el Dr. Velasco⁽¹¹²⁾, fue rechazada enérgicamente por sus componentes⁽¹¹³⁾, quienes enviaron con toda presteza a fray Gonzalo de Salas a Roma para que hablara con el Cardenal Lomellini, protector de la orden de San Noberto⁽¹¹⁴⁾. La conflictiva y la influencia de los cardenales supuso que Pío V extendiera un nuevo breve, Nuper cum accepissemus, dirigido al nuncio Castagna, en el que declaraba que los premostratenses debían ser reformados según la observancia de su regla y que los jerónimos no tenían ninguna jurisdicción sobre ellos⁽¹¹⁵⁾. De nada sirvieron las quejas del monarca⁽¹¹⁶⁾, ya que el

¹¹⁰. - La carta en L. SERRANO, Correspondencia Diplomática..., II, p. 119.

¹¹¹. - AGS. E., leg. 905, n°. 98. El primero en salir en defensa de la orden franciscana fue Martín de Azpilicueta que, el 21 de noviembre de 1568, sacaba su "parecer sobre la reforma de los franciscanos claustrales", dirigido al rey, suplicándole no suprimiera dicha orden. Este memorial fue publicado por M. ARIGITA Y LASA, El doctor navarro don Martín de Azpilcueta y sus obras. Estudio crítico-histórico. Pamplona 1895, pp. 609-615 y comentado por M. DE CASTRO, op. cit., pp. 216-220.

¹¹². - "El año de sesenta y siete celebraron capítulo general, ... Embió el Rey don Felipe a este capítulo al doctor Velasco, que era de su consejo y cámara, con algunos negocios de mucha importancia. El primero, la carta de dotación desta su casa de San Lorenzo ... El segundo fue proponer a la orden cómo Su Magestad tenía intento, y lo había comunicado con el Pontífice Pío Quinto, que se reduxesen a la orden de San Jerónimo los religiosos que eran de los Jerónimos de frai Lope de Olmedo, que se llamauan Isidros y de los religiosos premostrenses" (FR. J. DE SIGÜENZA, Historia de la Orden de San Jerónimo. Madrid 1909, II, 164-165. NBAE, vol. 12).

¹¹³. - AGS. E., leg. 149, n°. 127. FR. J. DE SIGÜENZA, op. cit., II, 168.

¹¹⁴. - J. GOÑI GAZTAMBIDE, "La reforma de los premonstratenses españoles del Siglo XVI". Hispania Sacra 13 (1960), pp. 12-14.

¹¹⁵. - Op. cit., p. 17.

¹¹⁶. - AGS. E., leg. 906, n°. 132.

nuncio se encargó de presionar al Cardenal Espinosa para que con urgencia se remediase los agravios que había recibido la citada orden y se le devolviesen todos los bienes que los jerónimos les habían tomado⁽¹¹⁷⁾. No sucedió lo mismo con los "isidros", cuya unión se culminó con éxito y se realizó de forma pacífica dado el tronco común de ambas órdenes ⁽¹¹⁸⁾. Por contra, en la reforma de los cartujos, el Papa se oponía a dar mayor poder a la Junta al considerar "que se le quiere usurpar su jurisdicción en estas cosas" ⁽¹¹⁹⁾.

El excesivo celo de Espinosa en la instauración de la reforma y la multiplicación de las contiendas jurisdiccionales en España e Italia motivó que Pío V se mostrase propenso a rectificar las gracias que había concedido⁽¹²⁰⁾. La tensión provocada por la aplicación del exequatur en Nápoles, la limitación de la acción papal por la Monarchia Sícula en Sicilia, la resolución del arzobispo Borromeo en proteger la jurisdicción eclesiástica en Milán o la queja del fiscal del Consejo Real, Ruy Pérez de Ribera, por el Motu Proprio que prohibía a los obispos la concesión de beneficios resignados a familiares o deudos (de 1 de abril de 1568), presagiaba la reconsideración por el Pontífice de sus concesiones en materia de reforma de Órdenes Religiosas⁽¹²¹⁾. El 12 de marzo de 1569 era el

¹¹⁷.- Ibid. PR, 23-38.

¹¹⁸.- Ibid. PR, 23-35 y 36. L.SERRANO, Correspondencia diplomática ..., IV, p. XLVI.

¹¹⁹.- Carta de Zúñiga a Zayas, el 6 de mayo de 1569. AGS. E., leg. 911, n°. 39.

¹²⁰.- Ibid. PR, 22-84, 23-90.

¹²¹.- El Papa, escribía Zúñiga a Felipe II el 18 de septiembre de 1568, "está muy duro en querer extinguir ninguna religión, y muy arrepentido de lo que hizo con los terceros (franciscanos) y me ha dicho claramente que fue muy mal informado. No quiere extinguir la orden del Carmen porque no piense que lo hace por acrecentar la de Sto Domingo" (Ibid. E., leg. 907, n° 4 y 34, cit. por E. de la MADRE DE DIOS y O. STTEGGINK, Santa Teresa y su tiempo, II.2, Salamanca 1984, pp. 519-520). Pocos meses después insistía Zúñiga: "En materia de reformas, ninguna cosa quiere hacer el papa de cuantas le pedimos ..., porque creo que se ha persuadido que se le quiere usurpar su jurisdicción en estas cosas, y está en lo que a ellas toca tan vedrioso

propio monarca quien comunicaba a su embajador que el Pontífice había revocado los privilegios otorgados en el breve de 1567⁽¹²²⁾. Pese a los oficios del embajador Zúñiga, Pío V se mostró firme y puso el asunto en manos del cardenal Ormaneto⁽¹²³⁾, insisitiendo en que se le enviaran las relaciones de las visitas, hechas a los distintos monasterios y los procesos resultantes, con el fin de juzgarlos con más imparcialidad que los obispos hispanos⁽¹²⁴⁾.

Aunque el embajador Zúñiga tenía una floja opinión de la valía de Ormaneto⁽¹²⁵⁾, éste supo aguantar todas las presiones de la Monarquía Hispana y sacar adelante el plan que el Pontífice pretendía: eliminar a los ordinarios de la reforma de los frailes y

como V. Md. verá" (AGS. E., leg. 910, n° 62; cfr. además n° 65). El enrarecimiento del clima entre ambos poderes se advierte asimismo en *ibid.*, leg. 906, n° 105-106, Requesens al rey, 12 de diciembre de 1568, pub. por P. LETURIA, "Felipe II y el pontificado...", pp. 65-68 y su desarrollo en 1569 se puede trazar según *ibid.*, leg. 910, n° 13, 14 y 96; *ibid.*, leg. 911, n° 61, Zúñiga al rey, Roma, 1 de julio de 1569: "yo ha días que he sospechado que estos puntos de jurisdicción, hazen a Su Sd. y a sus ministros andar en esto de las reformaciones de las Órdenes, más retenidos que solían"; así como n° 62, 70, 74, 83, 116-117, y 190-191; *ibid.*, leg. 912, n° 43.

¹²².- "Auiendose començado a dar orden a executar el breve que su Santidad auía cometido al Carl de Sigüença sobre la applicación de los bienes que eran de los frayles conventuales y terceros, llegó el otro breue que enuiastes dirigido al nuncio, que contiene la nueva traça que su Santd ha querido dar en el particular de lo que toca a los dichos terceros con que se ha parado en lo primero, pues auiendo de quedar en pie, no se les puede quitar de comer. Que cierto ha sido negocio de harto inconueniente y aun de harto descontento y murmuración para todos los que conocían esta gente..." (AGS. E., leg. 911, n°. 91. El Escorial, 12 de marzo de 1569).

¹²³.- Sobre este importante personaje, E. DE LA MADRE DE DIOS y O. STTEGINK, II. 2, p. 521 y la bibliografía que se cita en la nota 49. "Ha quedado este negocio y otros desta calidad a Ormaneto, harto riguroso y hombre de buena intención. Entiende aquí en todas las reformaciones que el papa hace, y está tan aborrecido que creo que si el papa faltase peligraría su vida. No le tengo por tan suficiente como convendría para lo que trae en las manos" (AGS. E., leg. 911, n°. 38. Carta de Zúñiga a Felipe II, fechada el 11 de mayo 1569). En el mismo sentido, *ibid.*, n° 80, 25 de agosto: "Los breues para la reformación de las tres Órdenes ha hecho y deshecho Hormaneto diez y doze vezes...".

¹²⁴.- "Las visitas del Carmen, Trinidad y Merced desea s Santidad que se acaben ...; querría ver lo que resulta dellas para dar orden en la reformación, porque no quiere extinguir ninguna destas Ordenes" (AGS. Estado, leg. 911, n° 21 y 22. Citado por E. de la MADRE DE DIOS-O. STTEGINK, II.2, p. 521).

¹²⁵.- " En lo de las reformas he escrito a V. Md. cómo su Sd las tiene todas remitidas a Hormaneto. El es cierto hombre de buen zelo, pero muy inresoluto, y aunque no lo fuese, tiene tanto que hazer en este ministerio q no me espanto q nunca acabe" (AGS. E., leg. 911, n° 78).

encargársela a representantes de los regulares; esto es, nombrar "comisarios apostólicos encargados de la reforma de las órdenes religiosas" ⁽¹²⁶⁾. El 20 de agosto de 1569 Pío V extendía el breve Singularis, mediante el cual se concedían poderes amplísimos a cada visitador dominico para realizar su cometido ⁽¹²⁷⁾. Felipe II no lo aceptó de buen grado, pero la coyuntura que atravesaba la Monarquía no era propicia para tentar su rectificación. A los pocos meses, la Corte salía de Madrid camino de Córdoba con el fin de aplacar la revuelta morisca de las Alpujarras. A la comitiva real se habían añadido el nuncio y el general de los dominicos con el fin de sondear el ánimo del rey y comunicarlo a Roma. Muy pronto se percataron de que éste se hallaba vencido ⁽¹²⁸⁾. El único arma que aún le quedaba, era detener el breve con el recurso de fuerza; pero Roma burló tal obstáculo evitando su remisión al presidente del Consejo Real ⁽¹²⁹⁾. El propio monarca confesaba esta derrota a su embajador en Roma una vez que había vuelto, de su viaje por Andalucía: "Ya no hay que replicar, pues, S. Sd. ha querido tomar otro camino tan diferente del que conuenía ... Yo pienso haver cumplido con mi conciencia" ⁽¹³⁰⁾.

¹²⁶.- "Sobre los frailes del Carmen, de la Trinidad y de la Merced -escribía el secretario papal- aunque fueron visitados por los ordinarios del lugar a instancias del rey, considera S. Sd. que no conviene que los obispos, por ocuparse en el gobierno de los religiosos, descuiden el de los seglares, y que los frailes serían mejor comprendidos por los mismos frailes, y así ha nombrado comisarios frailes dominicos, con todas las facultades oportunas al efecto, como V. S^a. verá por los breves que se le envían" (Carta del cardenal Alejandrino al nuncio Castagna, fechada el 24 de agosto de 1569. Archivo Secreto Vaticano (en adelante ASV), Nunciatura de España (en adelante NE), vol. 368, fol. 227r., cit. por E. DE LA MADRE DE DIOS-O. STTEGINK, op. cit., II.2, p. 525).

¹²⁷.- El original del breve en, AGS. PR, 23-179.

¹²⁸.- El rey, escribía el nuncio a Roma, "No desea sino que los religiosos de sus reinos vivan santamente, y aunque mantiene su opinión, acata el parecer del papa, por saber que siempre procede con santo celo y sólidas razones" (ASV, NE, vol. 4, fol. 125r., cit. por E. DE LA MADRE DE DIOS-O. STEGGINK, II. 2., p. 532).

¹²⁹.- AGS. E., leg. 913, n^o. 62.

¹³⁰.- Ibid., leg. 914, n^o. 294, cit. por E. DE LA MADRE DE DIOS-O. STTEGINK, II. 2., p. 531. Asimismo, el 25 de octubre expresaba a su embajador: "... Su Sanctd. porfía a tomar caminos tan extraordinarios de lo que conviene a la buena direction destos negoçios que estoy quasi movido a dexarles correr hasta que Su Sanctd. mismo toque con la mano el engaño que se recibe" (AGS. E., leg. 910, n^o 152).

Durante 1571 comenzaron a llevarse a cabo las reformas ⁽¹³¹⁾, sin embargo, el 1 de mayo de 1572 fallecía el papa Pío V y los comisarios tuvieron que revisar su situación paralizando sus tareas. El 13 de mayo era elegido Hugo Buoncompagni, tomando el nombre de Gregorio XIII, a quien su labor como legado convertía en buen conocedor de la corte madrileña. El nuevo pontífice no tardó en reactivar la reforma iniciada por Pío V. Para comenzar, Ormaneto, el alma de toda aquella reforma, pasaba a sustituir a Castagna como nuncio ante Felipe II ⁽¹³²⁾.

El desenlace de la puja hispana por controlar la reforma de las Órdenes Religiosas indició las limitaciones de una aplicación excesivamente firme de la política regia, mientras ocupara el pontificado un Papa determinado a conservar su jurisdicción. Si la Monarquía Hispana no pudo reaccionar ante la corrección de las concesiones papales, se debió al surgimiento de otro asunto que confirmó los riesgos de la gestión de Espinosa: la rebelión de las Alpujarras.

3.2.3. El declive de Espinosa.

La guerra de las Alpujarras -para la que remitimos a los numerosos especialistas que la han investigado⁽¹³³⁾- tuvo importantes

¹³¹. - Los frailes comisionados y la reforma que éstos llevaron a cabo, se encuentra en IVDJ, envío 72, 3ª parte. Igualmente, J. LOPEZ, Quarta parte de la Historia general de Santo Domingo. Valladolid 1615, pp. 462-463.

¹³². - G. CATALANO, Controversie giurisdizionali tra Chiesa e Stato nell'età di Gregorio XIII e Filippo II. Palermo 1955, pp. 62-65. Su nombramiento se produjo el 1 de julio de 1572. H. BIAUDET, Les nonciatures apostoliques permanents..., p. 119. La figura de Ormaneto ha sido estudiada por P.F.M. CARINI, S.J., Monsignor Niccolò Ormaneto, veronese, vescovo di Padova..., Roma 1894. Sobre su intervención en la reforma de los religiosos, pp. 103-109.

¹³³. - D. HURTADO DE MENDOZA, Guerra de Granada. Madrid 1976 (ed. a cargo de B. BLANCO-GONZÁLEZ); R. BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, "Felipe II y los moriscos. El intento decisivo de asimilación, 1559-1568". Estudios de Historia de Valencia. Valencia 1978, pp. 183-202; A.S. HERRERA AGUILAR, "La población morisca granadina a partir de 1570", Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, II, Córdoba 1978, pp. 101-

consecuencias políticas y administrativas. En primer lugar, se advirtieron los riesgos de la intransigencia y ello dio inicio al declive del presidente. Por otro lado, el fin de la sublevación morisca realzó rasgos del despacho propios de la etapa de Espinosa y fortaleció expedientes que se desarrollarían tras su muerte. Con su acceso a la presidencia, los organismos cortesanos experimentaron un proceso de asentamiento jurisdiccional, en forma de acumulación de materias⁽¹³⁴⁾ que motivó deficiencias en el despacho propio y en la coordinación común⁽¹³⁵⁾. Esta realidad obligó a convocar comisiones particulares para aliviar la carga de trabajo del conglomerado sinodial. Entre las materias que se sometieron a tal cauce, se halló la repoblación del territorio desalojado por los moriscos, para cuya consideración se constituyeron sendas comisiones en la Corte y en Granada, en las fechas inmediatas a la deportación⁽¹³⁶⁾. En lo que

107. R. BENITEZ SANCHEZ-BLANCO-E. CISCAR, "La iglesia ante la conversión y expulsión de los moriscos". Historia de la Iglesia en España. Madrid 1979, IV, 271-279; J. LOPEZ MARTIN, "El concilio provincial de Granada de 1565 y sus previsiones sobre los moriscos del Reino de Granada". Anthologica Annua 36 (1989) pp. 507-541; L. DE MARMOL CARVAJAL, Rebelión y Castigo de los Moriscos. Málaga 1991, pp. 66-67 (ed. facsímil); H. C. LEA, Los moriscos españoles. Su conversión y expulsión. Alicante 1990, ed. a cargo de R. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, pp. 250-251. La conexión del conflicto con la lucha faccional y el mantenimiento de la ortodoxia, en J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Grupos de Poder en la corte durante el reinado de Felipe II: la facción ebolista, 1554-1573", ID., ed., Instituciones y elites de poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI, Madrid 1992, pp. 191-193.

¹³⁴.- En el caso del Consejo Real, junto al crecimiento jurisdiccional relacionado con la imposición de la política "confesionalizadora", se le asignaron otras materias como la autorización para labrar casa en Madrid en 1567 (F. ÍÑIGUEZ ALMECH, "Límites y ordenanzas de 1567 para la villa de Madrid". Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo. Ayuntamiento de Madrid 66-67 (1954) pp. 3-38; A. ALVAR EZQUERRA, El nacimiento de una capital europea. Madrid entre 1561 y 1606, Madrid 1989, p. 199.

¹³⁵.- La necesidad transitoria de intensificar la celebración del Consejo de Hacienda condujo al príncipe de Éboli a escribir a Espinosa: "ay seria bueno que V.S. mandase que uviese otra manera de Consejo porque nos correspondiesemos" (BL. Add. 28338, ff. 23r.-24r., sin fecha). La entidad de la tendencia aludida obligó al presidente a proponer, antes de septiembre de 1571, lenitivos como el retorno a la Chancillería de las apelaciones sobre la reconstrucción de Valladolid (AZ, c. 148, n° 112).

¹³⁶.- Sobre ellas J.J. SALCEDO IZU, "Bienes públicos por confiscación: el supuesto de los moriscos de Granada". Actas del III Symposium de Historia de la Administración, Madrid 1974, pp. 645-651; M.M. BIRRIEL SALCEDO, "Las instituciones de la repoblación del reino de Granada (1570-1592)", AHDE 53 (1988) pp. 173-203 y J.J. BRAVO CARO, Felipe II y la repoblación del Reino de Granada. La Taha de

toca a la primera, desde su comienzo hacia enero de 1571 intervinieron cuatro oidores del Consejo Real, junto a Juan Vázquez de Salazar como secretario y el contador Garnica "por lo que se trabiesa de hacienda"⁽¹³⁷⁾, centrándose de la ocupación de las tierras despobladas⁽¹³⁸⁾. La ausencia de vocación ejecutiva en este comité se advirtió en su aleatoria denominación como Consejo o Junta entre los oficiales cortesanos⁽¹³⁹⁾, así como en la rapidez con que le afectó la demora propia de los organismos polisindiales, pues en agosto de 1571 todavía no había alcanzado conclusiones previas⁽¹⁴⁰⁾.

Pero los sucesos relacionados con Granada no fueron el único síntoma de la reconsideración de su política por parte de Felipe II hacia 1570. A este momento correspondió un significativo contacto

Comares, Granada 1995, p. 32-34. Para estos dos últimos autores, ambas comisiones se distinguían por su denominación (consejo la granadina, junta la cortesana) y su momento de indicción (el 26 de diciembre de 1570 la primera, más tardía la segunda).

¹³⁷.— Esta composición, en AZ, c. 148, n° 116, Espinosa al rey, sin fecha. La datación de su inicio en torno al momento en que Vázquez de Salazar dejó de servir la secretaría de guerra, en ibid., n° 124, Espinosa al rey, sin fecha: "... también le dixé (a su sucesor Delgado) que lo de la población de granada quedaría a cargo de Juan Vázquez por no ser ya de guerra y estar tan introducido en ello y pareszele bien". La coyuntura de la sucesión en la secretaría de guerra, en S. FERNÁNDEZ CONTI, op. cit., p. 111.

¹³⁸.— A este respecto, ayudaron en la elaboración de Cédulas Reales para estimular la emigración, como las dirigidas al Señorío de Vizcaya el 24 de febrero y el 4 de noviembre de 1571 (Archivo de la Casa de Juntas de Guernica, Registro I° de Reales Cédulas, n° 39, pub. por E. DE LABAYRU Y GOICOECHEA, Historia General del Señorío de Bizkaia, IV, Bilbao 1968, p. 795). Sobre el proceso de repoblación, J.J. BRAVO CARO, Felipe II y la repoblación del Reino de Granada. La Taha de Comares, Granada 1995.

¹³⁹.— AZ, c. 148, n° 116, Espinosa al rey, sin fecha: "La junta para lo de la población e ordenado a Juan Vazquez que se haga mañana..."; ibid., n° 118, rey a Espinosa, sin fecha, pero de 1 de enero de 1571: "... oy creo que havreis tenido el qonsejo para lo de granada...".

¹⁴⁰.— La declaración más explícita sobre el carácter de este tipo de juntas y su carencia de intención expeditiva, en declaraciones mutuas de Felipe II y Espinosa: "creo que sí ha de ser algo pesado esto destos consejos y que ya se ha comenzado algo dellos porque stando yo agora hechando papeles a parte que traygo tantos represados, que es bien menester y cargan tantas audiencias que no me dan mucho tiempo para ello..." (Ibid., n° 117). Asimismo, el cardenal escribía: "esto de granada me da en gran manera cuydado porque no solo se ba despacio en lo de la población mas pierdese toda aquella hazienda de manera que el querer ahorrar o grangear nos a salido costoso y así escriben lastimas y puedese remediar mal con estar divididos los qonsejeros... según lo que corre no me maravillo que no se pueda acudir a todo con tiempo..." (Ibid., n° 111). Esta junta se extendió hasta 1596 (J.J. BRAVO CARO, op. cit., p. 32).

epistolar con Francisco de Borja⁽¹⁴¹⁾ y varias señales de posposición del Cardenal, entre las que destacó su escaso control sobre la red clientelar que había formado desde su llegada a la cúspide del Consejo⁽¹⁴²⁾.

Ni la orientación que la Monarquía tomaba respecto al Papado⁽¹⁴³⁾ ni las promociones más relevantes en el aparato administrativo correspondían ya al talante e ideología exhibidos por el presidente. La reorganización de las secretarías a la muerte de Francisco de Eraso en septiembre de 1570, permitió advertir la creciente predilección de Felipe II por personajes de diferentes características a los protegidos por Espinosa, al tiempo que abandonaban la corte otros comprometidos con su política. Desde el 1 de enero de 1571 Antonio Gracián pasó a hacerse cargo de la remisión de memoriales⁽¹⁴⁴⁾, mientras, el 6 de octubre, el confesor Fresneda

¹⁴¹.- En carta de 30 de junio de 1570, tras agradecerle Felipe II las plegarias de la Compañía por "la buena direction y successo de mis cossas y negoçios", el rey añadía: "A las otras cosas que por medio de Ruy Gómez me haveis hecho entender, no ay que dezir aquí, más de remitirme a lo que él assimismo os havrá respondido, que todas las he oydo de muy buena gana, y estimado en lo que es razón", refiriéndose muy probablemente a la necesidad de una relación más fluida con Roma (AGS. E., leg. 914, n° 62. La datación del inicio del declive de Espinosa, advertido por el embajador veneciano Cavalli (E. ALBERI, Relazioni degli ambasciatori veneti al Senato, XIII, p. 180) en J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Grupos de Poder en la Corte durante el reinado de Felipe II: la facción ebolista, 1554-1573", en ID., ed., Instituciones y élites de poder en la monarquía hispana en el siglo XVI, p. 194.

¹⁴².- A finales de 1570, el corregidor de Toledo Diego de Zúñiga, que le debía el cargo, prendía a Doña María Niño, sin atender a los estrechos vínculos de su familia con el presidente (Notificación a Zúñiga de su promoción al corregimiento, en BL. Add. 28704, f. 17r., 2 de enero de 1566. Recriminación del Presidente y el Consejo por la detención, de 22 de diciembre de 1570, en *ibid.*, f. 314 r.-v.).

¹⁴³.- Desde la primavera de 1570 estaban en curso negociaciones con la Sede Apostólica para constituir la liga contra los turcos, ante la que el cardenal siempre mostró ambigüedad, cuando no indiferencia. El distanciamiento de Espinosa, advertido por S. FERNÁNDEZ CONTI, op. cit., p. 121, se apreció ante la llegada del cardenal Alexandrino, enviado por el Papa a ultimar detalles: "... en cuydado me a puesto esta benyda del Cardenal Alexandrino y la gran caterba que consigo trae y no sé a qué ni para qué sino para llebar y enfadar como suelen..." (AZ, c. 148, n° 114). Esta legacía ha sido abordada por R. DE HINOJOSA, Los despachos de la diplomacia pontificia en España, Madrid 1896, pp. 198-205.

¹⁴⁴.- El reparto de los oficios de Eraso, en carta de Martín González Gante de 24 de enero de 1571, RAH. SC, A-67, f. 221v., documento pub. por S. FERNÁNDEZ CONTI, op. cit., p. 111, que reproducimos por su interés: "Los officios de Eraso se proveyeron: la casa tocó al secretario Bargas, lo de Ordenes, Encomiendas, hávitos y Iglesias al secretario Gaztelu y que entre en la cámara y quede con lo de obras

era presentado al obispado de Córdoba⁽¹⁴⁵⁾. El mismo Consejo Real no escapó a esta tendencia; si todavía en 1570 Espinosa podía asegurar la entrada de personajes tan vinculados a su ideología como Rodrigo Vázquez de Arce o Francisco de Avedillo, sus últimos meses al frente del organismo acogieron la llegada de Luis de Molina, al que distinguiría su permanente disensión con los herederos políticos del cardenal⁽¹⁴⁶⁾.

Aunque el Consejo continuó aplicando los rígidos principios de su presidente, al oponerse al nombramiento de jueces temporales en el arzobispado de Toledo por nuncio y colector y a la congregación del clero que preparaba este cabildo⁽¹⁴⁷⁾, sus mismos clientes le insinuaron la conveniencia de variar su actitud hacia la Sede Apostólica⁽¹⁴⁸⁾. Pero un nuevo y dramático efecto de la política intransigente que postulaba, el levantamiento contra el duque de Alba en Flandes en abril de 1572, hizo imposible la rectificación. Los meses que mediaron hasta su muerte el 5 de septiembre, contuvieron la práctica desaparición de la influencia del cardenal, incluso en

y bosques. A Juan Bazquez el exercicio ordinario de la cámara, y lo de guerra que él tenía al secretario Delgado. A Antonio Gómez de Eraso la refrendación de Indias y el exercicio a dos escribanos de cámara; al hijo del secretario Gracián, título de secretario y los memoriales que tenía Gaztelu, aposento en palacio, que coma con los ayudas y ba con su Magd. siempre...". Billeto de Espinosa remitiendo el título de Gracián, en AZ, c. 148, n° 118, que se halla en AGS. EMR, QC, leg. 32.

¹⁴⁵. - El alejamiento de Fresneda de la corte, en H. PIZARRO LLORENTE, "El control de la conciencia regia. El confesor real Fray Bernardo de Fresneda", en J. MARTÍNEZ MILLÁN, La Corte de Felipe II, pp. 184-188. Entre las labores que abandonó, se halló la determinación de los capellanes de asiento, que pasó al limosnero mayor Luis Manrique (AZ, c. 148, n° 40 y 42, Gracián a Felipe II, 16 y 22 de febrero de 1572).

¹⁴⁶. - Sobre su vida, vid. segunda parte.

¹⁴⁷. - Sobre estos asuntos, respectivamente, IVDJ, e. 111, f. 374 y BL. Add. 28704, f. 287r.-v., Espinosa al gobernador del arzobispado Sancho Busto de Villegas.

¹⁴⁸. - Este propósito parecía esconder Luis de Requesens, ya libre de la embajada en Roma, al solicitar a Espinosa el 30 de marzo de 1572 el buen recibimiento del enviado papal Alejandro Casal, en atención a que "en las propias de V^a. S^a. Illma. ha ayudado de manera que... deve reconoçerselo con honrrarle y hazerle mucha merced y que Su Magd. se la haga en todo..." (IVDJ, e. 32, c. 45, n° 183). Noticia de la partida de Requesens de Roma, sustituido por su hermano Juan de Zúñiga, en AGS. E., leg. 918, n° 159, 21 de marzo. El contenido de la misión de Casal, en R. DE HINOJOSA, op. cit., pp. 205-211.

aquellas materias que habían respondido a su criterio exclusivo. Si la larga permanencia de Espinosa en la corte y la imposición de la política "confesionalizadora" indujeron el devenir administrativo de los años siguientes, desde un punto de vista interno el Consejo debió adaptarse a la reorientación de esta última, mientras se convertía en objeto de la codicia de los grupos de poder que cohabitaron en la corte tras la muerte del Cardenal y otros importantes personajes.

CAPÍTULO 4°. El Consejo Real tras la muerte de Espinosa (1572-1585).

La desaparición de Espinosa desató una dura pugna entre facciones cortesanas que iba a traer profundas consecuencias para la articulación posterior de la Monarquía. Tan duros embates también influyeron en la forma de articulación del Consejo Real.

4.1. La presidencia de Diego de Covarrubias (1572-1577).

4.1.1. Corrección del proceso "confesionalizador" y repercusiones cortesanas.

Con la sucesiva desaparición del Cardenal Espinosa y otros personajes ajenos, como Ruy Gómez o la princesa Doña Juana, se perfiló una incierta situación cortesana en la que el poder no tuvo un único custodio. Quizá su rasgo más tangible fue la convicción regia en desacerbar la rigidez con que el difunto presidente había ejercido su labor y evitar así los inconvenientes que provocó, caso de la tensa relación jurisdiccional con la Sede Apostólica. En el contexto de esta enmienda se situó, junto a la predisposición negociadora con Roma⁽¹⁾, el elocuente acceso de Diego de Covarrubias

¹.- A través del Cardenal Alejandrino, Felipe II ofreció a Gregorio XIII tratar las disensiones existentes. El embajador Zúñiga advirtió la intención real y se sumó a ella desde Roma, como se constata por despacho de 31 de julio de 1573, que esboza el fundamento de la rectificación regia: "Yo he pensado mucho en si conviene que V.Md. embie persona para esto y no me atrevo a dar en ello parecer, pero bien entiendo que importa salir destos debates, porque cierto enturbian mucho todos los otros negocios que aquí se offrecen de V.Md. Y en algunos dellos está la gente de acá y mucha de la de los estados de V.Md persuadida que se haze sin razón y violencia al papa, y los buenos se escandalizan y los ruynes se alegran de ver

a la presidencia de Castilla. Además de acotar el extenso poder ejercido por su antecesor⁽²⁾, la promoción del renombrado jurista reflejaba la pretensión de Felipe II de garantizar el ajuste a derecho del proceso que continuaba determinado a imponer⁽³⁾ y de ofrecer un gesto conciliatorio al flamante Gregorio XIII. En este sentido, el gran temor que existía en el Vaticano a la confirmación del Dr. Velasco en su ocupación como presidente interino⁽⁴⁾, ayudó a que el pontífice despachara con prontitud el breve que dispensaba de la residencia en su diócesis segoviana, al amigo con quien compartiera labor reformadora en Trento⁽⁵⁾.

estas diferencias, que obligan algunos a disputar hasta dónde se extiende el poder del papa, que es materia tan peligrosa para estos tiempos..." (AGS. E., leg. 922, n° 130). Tal predisposición se tradujo en las negociaciones mantenidas en Roma por el Marqués de las Navas y Francisco de Vera y Aragón desde el otoño de 1574, que ofrecieron a cada poder un ámbito preferente de aplicación de su jurisdicción (Ibid. E, leg. 923, n° 135-136, Zuñiga a Felipe II, 26 de noviembre de 1574)

2.-Las "Advertencias" entregadas a Covarrubias al acceder a su plaza se abrían de modo significativo: "En primer lugar yo entendí, acertava a encomendar muchas cosas al Cardenal Espinosa de las que tocavan a este oficio; la experiencia ha mostrado no convenir, ni me parece se puede llevar adelante y assi solo os encomiendo lo que toca al oficio de Presidente..." (G.GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la villa de Madrid..., p. 370).

3.- En sus Practicarum Quaestionarum, Covarrubias había ofrecido una taxonomía erudita de los derechos amparados en el Patronato Real, del recurso de fuerza y de la retención de documentos pontificios (O.STTEGINK, La reforma del Carmelo español, pp. 52-54).

4.-La posibilidad del nombramiento de Velasco era muy sólida, según se deduce de carta de Onofre Sapos a Jerónima de Hostalrich de 19 de septiembre de 1573: "Al cardenal don Diego de Espinosa llevó Nuestro Señor para sí abrá XV días... no se an proveido sus beneficios ni officios, aunque para inquisidor general está en boz el cardenal de Tarragona; presidente del consejo real, ay algunos opositores y ayer anduvo gran ruido que lo era el doctor Velasco y fue con ocasión que llamó a su casa a francisco hernández de liévana y al licenciado fuenmayor y les dió las cédulas en que Su Magestad les hazía del Consejo de Cámara y con esto pareció que era eleto presidente, aunque como más antiguo haze el oficio..." (Arxiu de Palau Requesens, carpeta 40, carilla 17; documento que agradecemos a Fernando J. BOUZA ÁLVAREZ). Testimonios de la actividad de Velasco como interino, en AZ, c. 148, n° 51, Gracián a Felipe II, 19 de noviembre de 1572.

5.- La satisfacción romana con el nombramiento que refirió L.CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, II, Junta de Castilla y León 1998, pp. 605-606, se confirma en carta de Juan de Zuñiga al rey de finales de 1572 avisando del envío del breve: "... able al Papa y le dixé cómo V.Md. avía hecho porque conoce al obispo de quando estuvo en el Concilio y su persona está acá en gran estima...". Zuñiga añadió: "era tanto el miedo que el Papa y todos los desta Corte tenían que no entrase en este lugar el Doctor Velasco que de qualquiera se contentaran ..." (IVDJ, e. 37, s.n.).

La Sede Apostólica secundó esta reorientación a causa de la existencia en la corte hispana de un grupo de poder solícito a sus intereses, germinado sobre los restos del partido "ebolista" en el curso de la discusión de la "Liga Santa". La labor de este grupo, al que se puede denominar "papista", podía ofrecer cuando menos los mismos resultados que la persistente oposición mostrada hasta entonces por Roma a los designios del Rey Católico. A él pertenecieron los ministros que intervinieron en el gobierno durante esta transitoria etapa de estabilidad jurisdiccional, en perjuicio de los herederos ideológicos del Cardenal Espinosa, afectados por la revisión de su intransigencia, a los que se puede calificar de "castellanistas", a causa de la responsabilidad que atribuían a este reino en la "confesionalización" general de la Monarquía. El devenir político y administrativo de esta puede ser estudiado a impulsos de la prolongada lucha que ambos grupos sostuvieron, circunstancia a la que no escapó el Consejo Real⁽⁶⁾.

Un ejemplo de lo expuesto fue el diverso papel ejercido a la muerte de Espinosa por su secretario Mateo Vázquez y por el secretario Antonio Gracián. Hasta su muerte en abril de 1576, este humanista realizó una relevante función en el quehacer administrativo, basada principalmente en su continuidad en la remisión de memoriales⁽⁷⁾, que le permitía un continuo trato con el

⁶. - La caracterización de ambos grupos, en J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Introducción" a La Corte de Felipe II, pp. 29-32, así como en id. Felipe II (1527-1598). La Configuración de la Monarquía Hispana, Junta de Castilla y León 1998, pp. 133-138. La génesis del partido papista y su relación con la "Liga Santa", en id., "Alessandro Farnese, la Corte di Madrid e la Monarquía Cattolica", en I Farnesi: Corti, Guerra e Nobiltà in antico Regime, Roma 1997. La Liga ha sido profundamente estudiada por M. RIVERO RODRÍGUEZ, "El servicio a dos cortes: Marco Antonio Colonna, Almirante Pontificio y vasallo de la Monarquía", en La Corte de Felipe II, pp. 305-378 e id., "La Liga Santa y la paz de Italia (1566-1576)", en P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, J. MARTÍNEZ MILLÁN, V. PINTO CRESPO eds., Política, religión e Inquisición en la España Moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva, Madrid 1996, pp. 587-620.

⁷. - Actividad en la que este hijo del secretario Diego Gracián y Alderete se ajustó a una "Regla" alfabética apuntada por su antecesor Martín de Gaztelu -según refirió Mateo Vázquez al heredar esta función de Gracián (IVDJ, e. 51. c. 67, n° 62 y 174)- y que debe corresponder a la publicada por A. ALVAR EZQUERRA, "Unas Reglas

monarca, conocer la mayoría de las comunicaciones llegadas a la corte, así como orientar encubiertamente el trato de ciertos asuntos en ministros afines⁽⁸⁾.

Su importancia se apuntaló en materias favorecidas por la bonanza jurisdiccional con Roma, para las que su ubicación política convertía en idóneo, caso de la reanudación de la reforma de las Órdenes Religiosas⁽⁹⁾. En este campo, su celo en conservarla bajo

Generales para remitir memoriales' del siglo XVI', Cuadernos de Historia Moderna 16 (1995) pp. 47-71. Gracián fue cubriendo las faltas de este escrito entre 1571 y 1575, añadiéndole entradas de las que carecía originalmente (por ejemplo las iniciadas con la letra "S", aprobadas por el rey el 21 de septiembre de 1574 y contenidas en AZ, c. 152, n° 17) y otras surgidas de la actividad administrativa. Entre estas puede citarse la duda expresada por Gracián al rey el 2 de mayo de 1573, sobre cierto memorial del Conde de Oropesa, "que aunque me pareció negocio de la Cámara, por ser nuevo y extraordinario, no me determino hasta ver lo que V.Md. manda" (AZ, c. 148, n° 55). Conocida la respuesta del rey, el secretario añadía a la "regla" el 26 de mayo: "Carta de recomendación al gobernador de Milán para que tenga cuenta con las de un señor de aquel stado, al mismo (al secretario de estado de Italia)" (A. ALVAR EZQUERRA, op. cit., p.52). Otro ejemplo de la relación con el rey que su labor permitía a Gracián, en AZ, c. 148, n° 56, Gracián al rey, sobre a quién remitir las peticiones del oficio de contador de Cruzada). La importancia de esta y otras labores del secretario se advierte en el diario que apuntó durante su actividad cerca del rey, pub. por G. DE ANDRÉS, "Diurnal de Antonio Gracián, secretario de Felipe II", en Documentos para la historia de San Lorenzo el Real de El Escorial, V, 1962, pp. 7-127 y VIII, 1965, pp. 5-63; y se completa con el "Libro en que se assientan las cartas escriptas por mandado de Su Md. por el secretario Antonio Gracián, con las partes de los correos despachados por servicio de S.M.", que iniciado con su promoción, alcanza la última de las cartas que remitió el 5 de marzo de 1576, antes de caer en la enfermedad que le mató (BL. Eg. 2047).

⁸.- Así, cuestionó la provisión del oficio de contador de Cruzada por el obispo de Segorbe alegando la práctica precedente, en billete al rey de 8 de octubre de 1573 (AZ, c. 148, n° 56).

⁹.- El 21 de julio de 1572 se expedía poder general al nuncio Ormaneto para visitar, entre otras dignidades e instituciones, las Órdenes Religiosas hispanas (AZ, c. 164, n° 41, Covarrubias al rey, 31 de octubre de 1576). La intervención de Gracián fue decisiva para que el nuncio, en aplicación de este documento, comisionase a su hermano Jerónimo Gracián de la Madre de Dios y al Ldo. Juan Calvo de Padilla en la reforma de carmelitas y franciscanos (E. LLAMAS MARTÍNEZ, "Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, escritor místico, compañero y confesor de Santa Teresa. Su familia y ascendencia genealógica", Revista de Espiritualidad 34 (1975) pp. 379-395; V. BELTRÁN DE HEREDIA, "Nuevos datos acerca del P. Bernardino Minaya y del Licenciado Calvo de Padilla, compañeros de las Casas". Miscelánea Beltrán de Heredia, I, pp. 469-495. AZ, c. 148, n° 69, Gracián al rey, 27 de septiembre de 1574: "Yo creo que el nuncio embiará a los Reformadores instrucción de cómo han de proceder porque assi se lo he yo pedido"). Junto a sus labores de enlace entre el monarca y otros secretarios, que se advierten en BL, Eg. 2047, f.291v. Y 293r.-v., cit. por J. A. ESCUDERO, Los secretarios de Estado y del Despacho (1474-1724), I, Madrid 1976, pp. 200-201), otras de las materias que garantizaron la intervención de Gracián en el gobierno fueron las relacionadas con el Escorial, bien la elaboración de las constituciones de sus religiosos (IVDJ, e.58, c.79, cuad.III, n° 122, 132-133; BL. Add. 28355, cit. por J.A. ESCUDERO, op. cit., p. 201), bien la recolección de obras para la librería del Monasterio (AZ, c. 148, n° 51, Gracián al rey, 19 de noviembre de 1572).

potestad del nuncio y alienar la intervención del Consejo Real⁽¹⁰⁾, así como la grave resistencia a las reformas que tuvo lugar, atraieron muy pronto el interés del grupo "castellanista"⁽¹¹⁾. Al mismo tiempo, la cálida relación existente con el presidente Covarrubias, con quien compartía inquietudes políticas e intelectuales, favoreció que Gracián conservara el práctico monopolio de la comunicación entre el rey y el presidente y su organismo⁽¹²⁾.

Mientras, la situación de Mateo Vázquez estuvo teñida por la incertidumbre. Por el momento sus intentos de conservar la posición hasta entonces disfrutada -fiados en la posesión del libro de candidados para oficios de Espinosa y otros escritos útiles para alumbrar los primeros pasos de Covarrubias en la administración⁽¹³⁾- no hallaron más respuesta que el paso al Monasterio de San Martín, para organizar la abundante papelería del Cardenal⁽¹⁴⁾. Este hecho ha

¹⁰. - Que se advierte en *ibid.*, n° 70, Gracián al rey, 1 de octubre de 1574: "... yo le respondí (al presidente) que no sería necesario meter agora este negocio en Consejo hasta ver si se les hacía contradicción tal que para allanarla fuese menester este remedio...".

¹¹. - La toma de posiciones entre ambos grupos cortesanos respecto a este asunto se advierte en S. DE SANTA TERESA, Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América, Burgos 1937, VI, p. 54 y 56, así como en G. GRACIÁN DE LA MADRE DE DIOS, Diez lamentaciones del miserable estado de los ateístas de nuestros tiempos, Madrid 1959 (sobre todo el estudio preliminar a cargo de O. STTEGINK).

¹². - Al recibir por su medio notificación de su nombramiento como presidente de Castilla, el 11 de octubre de 1572, Covarrubias declaró a Gracián "que tengo en mucho venirme esta merced con su firma" (IVDJ, e. 21, c. 32, n° 546). Ejemplos de la posición de Gracián entre el rey y el presidente, en *ibid.*, n° 554, Covarrubias al secretario, 30 de diciembre de 1572: "Con esta van las relaciones y cartas que se han de dar a su Md. en sus manos. V.M. haga luego el officio y me embíe aviso del recibo...", así como n° 555 e *ibid.*, e. 91, c. 130, n° 140, Covarrubias a Gracián, 2 de abril de 1575, sobre el despacho administrativo y su actividad episcopal en Segovia.

¹³. - La tenacidad del secretario en permanecer en la Corte mediante la custodia de los papeles de su patrón, apreciable en IVDJ, e. 51, c. 67, n° 8, Mateo Vázquez al rey, 16 de septiembre de 1572, ha sido advertida por A. W. LOVETT, Philip and Mateo Vázquez de Leca: the government of Spain (1572-1592), Genève 1977, pp.30-32.; ID. "A cardinal's papers: the rise of Mateo Vázquez de Leca". The English Historical Review 88 (1973), pp. 250-251.

¹⁴. - Aún cuando esta labor pareció surgir del propio secretario, que la consideró una forma de ganar mérito para ser nombrado secretario real (AZ, c. 144, n° 5, Mateo Vázquez al rey, 31 de diciembre de 1572), sus propios correligionarios la interpretaron como un retroceso en la gracia real. El presidente de chancillería

quedado generalmente oculto por la espectacular eclosión del ex-secretario del cardenal en la Corte⁽¹⁵⁾. Pero creemos que, en lo relativo a los asuntos castellanos, ésta no se consumó hasta la desaparición de Gracián, mientras el Secretario de Estado de Italia Antonio Pérez continuaba impidiendo, con notorio éxito, la intervención de Mateo Vázquez y su grupo en aquellos relacionados con otros reinos de la Monarquía⁽¹⁶⁾.

Con todo, el desarrollo de los caracteres aportados a la administración castellana por el cardenal Espinosa no tardó en favorecer la intervención de su secretario. De la necesidad de obtener un criterio especializado para resolver los cada vez más complejos problemas de gobierno y de hacerlo antes de que se convirtieran en irresolubles, surgió la proliferación de Juntas para abordarlos, en cuya coordinación, así como en la asistencia al rey ante el creciente despacho, tentó Mateo Vázquez su escalada al poder⁽¹⁷⁾. Su limitada intervención inicial en el desahogo

de Granada Juan Zapata de Cárdenas le expresaba el 26 de noviembre de 1572: "Con cuydado he estado de saver la salud de V.M. y en que estado están sus negocios, porque me avían dicho que su Magd. mandava que V.M. asistiese con la persona del Sr. Presidente y después me dizen que V.M. está en Sant Martín. Tengo mucha speranza que aviendo Su Magd. empezado a hazer mrd. a los criados de Su S^a Illma. que está en el cielo que donde ay tanta obligación le ha de hazer muy grande" (IVDJ, e. 51, c. 67, n° 13). La estancia se prolongó al menos hasta el 8 de octubre de 1573 (ibid, n° 20), lapso en que el Mateo Vázquez expresó su malestar en repetidas ocasiones (un ejemplo, ibid, n° 18, 8 de julio).

¹⁵. - Tal ha sido la impresión de A.W.LOVETT, Philip and Mateo Vázquez ..., p.33, llevado del estudio prioritario de sus papeles.

¹⁶. - Hecho que advierte parcialmente J.A. ESCUDERO, op. cit., p. 200, si bien otorga a Gracián un papel secundario.

¹⁷. - J. MARTÍNEZ MILLÁN, dir., La Corte de Felipe II, pp. 32-33; id., Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, pp. 147ss. Fértiles reflexiones sobre las juntas en C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602. Patronazgo y clientelismo en el gobierno de las finanzas reales en el siglo XVI, Junta de Castilla y León 1996, pp. 125-127. Una interpretación "eficiente" de las juntas en C. ESPEJO, "Enumeración y atribuciones de algunas juntas de la administración española desde el siglo XVI hasta el año 1800", en Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid, 32(1931), pp. 325-362. Asimismo, J.L. BERMEJO, "Notas sobre Juntas del Antiguo Régimen", Actas del IV Symposium de Historia de la Administración, Madrid 1983, pp. 93-108; D.L.SÁNCHEZ, El Deber de Consejo en el Estado moderno. Las Juntas "ad hoc" en España (1474-1665), Madrid 1993; ID. Las Juntas Ordinarias. Tribunales permanentes en la corte de los Austrias, Madrid 1995; J.F. BALTAR RODRÍGUEZ, Las Juntas de Gobierno en la Monarquía

administrativo⁽¹⁸⁾, ganó entidad cuando, ante la urgente necesidad de emplear un asistente que le aliviara su ocupación⁽¹⁹⁾, Felipe II le nombró secretario real⁽²⁰⁾. Sin duda, este fue el estribo inicial de una trayectoria ascendente en la corte, que recibiría un impulso inmediato mediante su intervención, autorizada o espontánea, en las aludidas juntas y las materias para las que se constituían⁽²¹⁾. De ello fue buen ejemplo la labor del secretario respecto a la Junta de Presidentes o la Junta de Reformación.

El 19 de junio de 1573 Felipe II participó a su secretario su entrada en la junta que reanudaría las celebradas en tiempo de Espinosa para abodar asuntos indianos, así como en la que, en su seno y con secreto, se encargaría de hallar reparo al ahogado erario real; que, por asistir las cabezas de los Consejos Real, de Indias y Órdenes, no tardaría en denominarse Junta de Presidentes⁽²²⁾. El

Hispánica (siglos XVI-XVII), Madrid 1998, las tres últimas con equívoco fundamento metodológico.

¹⁸.- Derivada por lo general de la necesidad que diferentes ministros tenían de consultar papeles de Espinosa (IVDJ, e.53, Mateo Vázquez al Rey 14 de febrero de 1573).

¹⁹.- La situación administrativa se refleja vivamente en el billete que, en fecha indeterminada, dirigía Felipe II a Mateo Vázquez: "Cargan tantas audiencias y cosas que no me dexan resollar ni ordenar cosa. Y para poder atender a algunas por traer los papeles dellas muy rebueltos y porque los deseo concertar estos y otros y romper después los que no fueren menester y concertar los demás holgaré que me hagais una memoria de hasta XX diferencias de cosas porque en otros tantos repartimientos de unos escritorios pueda yr repartiendo los papeles y después ordenándolos. Y tenelda hecha para mañana a las dos y venios con ella abaxo que si me dieren tiempo os llamare para entender un rato en esto, lo qual continuaremos después los días que yo pudiere porque tengo muchos escritorios... de papeles que quería mucho ir quemando los más y concertando los que quedasen. Y hazed también otra memoria repartiéndola en doce cosas para que yo tome la de XX o la de XII, la que me paresciere mejor porque también avré de reducir también la de XX a XII" (IVDJ, e. 51, c. 67, n° 21).

²⁰.- Su título, de 8 de marzo de 1573, en AGS. EMR, QC, leg. 34, cit. or A.W. LOVETT, "The rise of Mateo Vázquez ...", pp. 250-251. Noticia de su juramento en Consejo Real del flamante secretario al rey, de 1 de abril, en IVDJ, e. 51, c. 67, n° 15.

²¹.- La contribución de esta actividad a su posición cortesana, en A.W. LOVETT, "A Cardinal's papers. The rise of Mateo Vázquez...", pp. 254-255.

²².- La orden de indicción, en IVDJ, env. 21, fol. 233. Junto a los referidos, fueron convocados los camaristas Velasco, Fuenmayor y Hernández de Liébana y el contador Garnica, celebrando cuatro días después su primera reunión (AZ, c. 183, n°

progreso que entrañaba la nueva labor fue inmediatamente captado en la corte⁽²³⁾. Pero éste sólo denotó en toda su extensión los cambios que estaba viviendo la administración filipina, cuando el secretario comenzó a ejercer funciones de comunicador entre la Junta y el monarca, en especial desde que arreció la celebración de sus sesiones a mediados de 1574⁽²⁴⁾

Más sutil resultó el beneficio obtenido por Mateo Vázquez y su grupo de la intervención en la Junta de Reformación, convocada para enmendar las costumbres del pueblo, cuando se conoció en octubre de 1574 el inestable equilibrio jurisdiccional alcanzado con Roma. Aunque su composición reflejó la incertidumbre abierta con la muerte de Espinosa, al acoger personajes de distinta tendencia⁽²⁵⁾, la intención de esta junta y los asuntos de los que se ocupó ofrecieron ocasión de manifestarse a ideas más o menos directamente relacionadas

38; IVDJ, e. 76, c. 102, f. 530); a esta junta se han referido, entre otros, M. ULLOA, La Hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II, Madrid 1986, pp.787-789 y E. HERNÁNDEZ ESTEVE, Establecimiento de la partida doble en las cuentas centrales de la Real Hacienda de Castilla (1592). I. Pedro Luis de Torregrosa, primer contador del libro de Caja Madrid 1986, p.146, pero la elucidación más detallada es la presentada por C.J. DE CARLOS MORALES en la obra dirigida con J. MARTÍNEZ MILLÁN, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, pp. 164-200, que guía nuestras referencias de archivo.

²³.- A poco de iniciadas las reuniones de la Junta, el secretario exponía al rey: "Largos juizios y discursos uvo aquí de mi yda a St. Lorenzo en aquella sazón... En la comunicación de V. Mgd. aunque mucho camino pienso que se deve aver andado con las juntas destos dyas..., para que el espanto de los miradores no les diese tanto que pensar ..." (AZ, c. 144, nº 6).

²⁴.- El 24 de junio de 1574 se expresaba el secretario: "Acuérdome que quando V.Mg. ordenó esta Junta en el principio della me mandó V.Mg. que no le consultasse lo que se acordasse en ella, sino que assistiese allí para leer y apuntar lo que conviniesse y para lo que más fuesse menester, y assí lo hize hasta que despues, algunas vezes me mando V.Mg. le hiziesse relación de lo que parecía en las cosas que se tratavan como también el presidente y los demás me lo dezían que lo consultasse a V.Mg. Y porque esta Junta parece que se comiença agora de propósito y que tendrá trato largo y ordinario, suplico a V.Mg. muy humilladamente se sirva de mandarme en esto su voluntad para que yo no salga della ..." (IVDJ, e. 53). Vázquez pareció consciente del impulso que le ofrecía la labor en el comité, y por entonces renunció a la secretaría de la Inquisición de Aragón que por entonces detentaba (A.W. LOVETT, "A cardinal's papers:...", p. 254. Su exoneración, en IVDJ, e. 51, c. 67, nº 34).

²⁵.- Pues en ella coincidieron personajes como Diego de Covarrubias y Bernardo de Fresneda (AGS. PE, leg.10, s.n.). Nos hemos ocupado de esta Junta en "La reforma de las costumbres en tiempo de Felipe II: las 'Juntas de Reformación' (1574-1583)", comunicación presentada al Congreso Internacional Europa Dividida: la Monarquía Católica de Felipe II (UAM, 20-23 de abril de 1998, en prensa).

con el difunto patrón y sus herederos políticos. Si las sesiones del comité se iniciaron considerando las opiniones acerca de "reformas de cosas públicas" elaboradas por el Dr. Ramírez - jesuita incómodo con el proceso de sujeción al pontífice que vivía la Compañía desde la muerte de Francisco de Borja⁽²⁶⁾ -, personajes como Sancho Busto de Villegas o García de Loaysa Girón capitalizaron las prevenciones estudiadas por la Junta ante la Semana Santa de 1575⁽²⁷⁾. La práctica disolución de la Junta, causada por la renuencia del Consejo Real a ejecutar sus acuerdos, como veremos permitió por su parte a Mateo Vázquez prodigar los alegatos "providencialistas" que venía formulando⁽²⁸⁾, -vinculando la fortuna de la Monarquía a la conducta cristiana del pueblo- con propósito de influir la conciencia de Felipe II.

Pese a la alteración del procedimiento usado por Espinosa para imponer la política "confesionalizadora" -que influyó la promoción de Covarrubias a la cúspide del Consejo Real-, sus epígonos estaban logrando amplia voz en los asuntos castellanos, mediante su intervención en el desarrollo administrativo que siguió a la

²⁶.- Sobre este personaje, J. DE QUINTANA, Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid, Madrid 1629 (reed.1954) pp.355-364, y L. MUÑOZ, "Sumario de la vida del padre Juan Ramírez", en L. SALA BALUST, Vidas del padre maestro Juan de Ávila, Barcelona 1964, pp. 347-352.

²⁷.- Que contuvieron explícitas manifestaciones en apoyo de la política "confesionalizadora" aplicada desde tiempo de Espinosa: "Doy muchas gracias a nuestro señor que aviendo dado tan de su mano a V.Mt. el Reyno temporal juntamente le aya dotado de tan particular yntelligencia y zelo de las cosas del Reyno spiritual, y de todo lo que depende de él, lo qual da bien a entender ser V.Mt. merecedor de la corona de uno y otro" (AGS. CC, leg. 449, s.n., carta del obispo de Plasencia al rey, de 27 de abril de 1575).

²⁸.- De los que es buen ejemplo lo expresado por Mateo Vázquez a Felipe II el 20 de febrero de 1573: "Dios nos guarde a V. Mgd. Y conserve en la paciencia que le da para tollerar tanta pesadumbre y trabajos" antes de poner en su conocimiento los excesos protagonizados por diferentes caballeros de Órdenes y exponerle: "y aunque según la malicia del mundo, parezca practica (sic) dificultosissima desarraigar los vicios, porque siempre uvo y a de aver buenos y malos, ay obligación de hazerse lo que se pueda para la enmienda y reformaçión, y succeden casos como V. Mgd. Sabe, a que no se puede dexar de advertir para el castigo y exemplo,...". (AZ. C. 144, nº 7). De esta manera comenzaba una larga serie de escritos de tinte providencialista, en los que se vinculó de forma cada vez más acre la prosperidad de la monarquía con el celo de Felipe II en imponer la ortodoxia católica, como los correspondientes a 1574 contenidos en IVDJ. e. 51, c. 67, nº 31, 44 y 46).

desaparición del Cardenal. Con el paulatino consentimiento de Felipe II, esta tendencia no tardó en plasmarse en la reivindicación de la iniciativa que el Consejo Real había tenido en su tiempo en la consolidación del poder regio a través de la reforma religiosa. Pero, según permitía intuir la contribución al poder cortesano de Espinosa del ejercicio como presidente, el Consejo Real fue de los organismos a los que afectó con más intensidad la reorientación de su política, impidiéndole una respuesta diligente a la exigencia formulada. El contenido de la misma, así como las limitaciones faccionales que dilataron -y en realidad menguaron- su dimensión inicial ocupan ahora nuestra atención.

4.1.2. Contradicciones entre práctica política y ejercicio jurisdiccional. El Consejo y las Juntas.

El funcionamiento del Consejo Real durante la presidencia de Covarrubias estuvo influido por la evolución administrativa que hemos apuntado. En un principio, el propósito regio de lenificar la política de Espinosa se impuso a la pretensión de Mateo Vázquez de aleccionar al promovido en los principios de su patrón, según se pudo observar en los "Avisos" que le fueron entregados a aquel. En ellos se advirtió un claro interés por limitar la amplia iniciativa gozada por el difunto patrón e impedir la posibilidad de que su sucesor reprodujera su red clientelar⁽²⁹⁾. Pero también dejaron percibir el

²⁹. - Este documento, cuyo original parece hallarse en los Archives du Ministère des Affaires Etrangères, Mémoires et Documents, Fonds Divers, Espagne, 239/126-35, usado por G. PARKER, Felipe II, Madrid 1984 (ed. original en inglés de 1978), p. 51, fue publicado por G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, Madrid 1626, (reed. 1986), pp. 370-374. Elaboradas sobre documentos previos aportados por Mateo Vázquez (IVDJ, e. 51, c. 67, n° 11, M. Vázquez al rey, 27 de octubre de 1572: "...Y porque al título de presidente se le avrán de seguir algunas advertencias para su buena dirección, en que va tanto, podría V. Magd. siendo servido mandarle que viese una instrucción bien sustancial y breve que el Cardenal tenía al propósito..."), estos "Avisos para mejor acertar" se abrían de manera significativa: "...En primer lugar yo entendí, acertava en encomendar muchas cosas al Cardenal Espinosa de las que tocavan a este oficio; la experiencia ha mostrado no convenir, ni me parece se puede llevar adelante; y assi sólo os encomiendo lo que toca al

importante rango que el Cardenal y sus epígonos conferían al Consejo Real en la ejecución de la política, al incluir principios que habían guiado su trayectoria previa. Junto al afán por evitar conflictos jurisdiccionales, destacó el encarecimiento de la actividad gubernativa en perjuicio de la forense, al que también se orientó la simultánea pretensión de agilizar el expediente del Consejo⁽³⁰⁾.

Pero el Consejo Real padecía una contradicción radical para satisfacer esta exigencia. Como venimos aludiendo, la atención al gobierno, en una etapa aún embrionaria de la distinción respecto a lo "contencioso", se identificó primordialmente con la impartición eficaz de justicia, y a este patrón se ajustó el documento real entregado a Covarrubias. En él, dependía del "cuydado del gobierno del reyno" entender "si se administra justicia, y cómo hazen los juezes sus oficios...". Como quiera que los instrumentos de esta labor eran la atención del tribunal a la guarda de las leyes, la correcta provisión de jueces y la inspección de su labor mediante juicios de residencia, la exigencia gubernativa inducía una mayor actividad judicial del Consejo⁽³¹⁾.

Esta limitación intránea se manifestó asimismo en los diferentes autos que el Consejo se otorgaba para su propio régimen. El interés por el gobierno que encubrían disposiciones orientadas a agilizar el procedimiento judicial, se vió entorpecido por otras simultáneas en busca de garantías -entendidas en su tiempo- al justiciable. El

oficio de Presidente, aunque algunas cosas podrá aver extraordinarias, y de poca ocupación en que (si conviniere) os podreys ocupar alguna vez" (G.GONZÁLEZ DÁVILA, op.cit., p. 370). Igualmente Felipe II dispuso su intervención en materias en las que Espinosa le había eludido, como la provisión de corregidores y los documentos emanados del Consejo (op.cit., pp. 372-373).

³⁰. - Al respecto, estos "avisos" estipulaban que "El oficio del Consejo Real es tener cuydado del gobierno del Reyno, y los pleytos accesorios al Consejo, y no su propio oficio (op. cit., p. 371). Propósitos a los que se orientó el encargo de armonía con el resto de los tribunales -en especial con la Suprema- y la limitación de las comisiones a oidores propensos a acumularlas como Velasco (op. cit., pp. 373-374).

³¹. - Op. cit., p. 372.

alcance de las regulaciones que limitaban las súplicas y apelaciones al organismo⁽³²⁾, hubo de resultar escaso ante aquellas que formalizaban el expediente de los pleitos⁽³³⁾, obligaban a nombrar sustituto del oidor que falleciera instruyendo cualquier pleito de mil y quinientas⁽³⁴⁾ y, en lo relativo a pleitos de tenuta, establecían su consideración en vista y revista por Consejo pleno y su sentencia en segunda suplicación por oidores distintos a la primera⁽³⁵⁾. Si estas disposiciones perseguían la sujeción a derecho de las determinaciones del organismo, al mismo tiempo dificultaban el sostenimiento de un ritmo diligente de despacho⁽³⁶⁾. Como puede advertirse, las leyes de Toro y Segovia aún constituían rémora imbatible para la naciente vocación agilizadora.

Las limitaciones orgánicas que imponía al Consejo la discreta posición cortesana del presidente Covarrubias y la contradicción inherente al cuidado gubernativo, imposibilitaron la intervención eficaz del Consejo Real en el desarrollo administrativo que siguió a la desaparición de Espinosa. La irrupción de las Juntas como forma prioritaria de consideración de los asuntos más sensibles para la Monarquía, supuso un gran impacto para el organismo y evidenció su

³².- Autos de 25 de octubre de 1572, 23 de abril y 10 de diciembre de 1574 y 8 de julio de 1575, que prohibían respectivamente las apelaciones por tasación de costas, condena a causa de capitulos a corregidores, residencias de alcaldes de sacas y sus oficiales y visitas de escribanos (respectivamente en Autos i acuerdos del Consejo de que se halla memoria en su archivo desde el año MDXXXII hasta el de MDCXLVIII. Madrid 1649, ff.17 r-v, 19 v. y 20 v.).

³³.- Obligando a la firma de todas las peticiones que se dieran ante el Consejo por las partes o sus procuradores, y a la aprobación de sus resúmenes ante el Consejo por los relatores (Auto de 1573, sin más precisión, en op.cit., f. 18r.).

³⁴.- Pese a hacerlo junto a otros cuatro compañeros. Auto de 10 de julio de 1573, en los Autos Acordados añadidos a la Nueva Recopilación en 1745, red. Valladolid 1982, t. IV, p. 22.

³⁵.- Autos del Consejo de 12 de junio y 19 de diciembre de 1573, en Autos i acuerdos ..., ff 18r. Y 19r.

³⁶.- La prueba más fehaciente de la contradicción que asediaba al Consejo fue el Auto de 9 de octubre de 1574 que al mismo tiempo concedía al Consejo la capacidad de avocarse apelaciones de sentencias del Corregidor de la Corte o su lugarteniente, e impedía súplicas de su decisión. (Op. cit., f. 19 v.).

inadaptación a la función que en aquel se le atribuía.

Desde un punto de vista funcional, si bien tendía a evitarse la coincidencia de Juntas y Consejos, la de Presidentes generó una dedicación extraordinaria para los camaristas que condujo a evitar su presencia en otros organismos⁽³⁷⁾. Esta repercusión indirecta adquirió un perfil más nítido cuando el comité encargado del desahogo financiero, arreció desde el comienzo del verano de 1574. La ampliación de sus reuniones, desde el 26 de junio, a las tardes de lunes, miércoles y viernes, seguida de alguna eventual sesión matutina y la sistematización de reuniones matinales en martes, jueves y sábados⁽³⁸⁾, provocó serias distorsiones en la celebración de diferentes organismos sinodales que sólo concluyeron ante la reticencia del presidente Covarrubias y el camarista Hernández de Liébana⁽³⁹⁾. Pero, con ser importantes, las repercusiones del régimen de juntas no fueron únicamente organizativas. La carencia jurisdiccional de estos organismos para ejecutar sus acuerdos necesitó de la colaboración de los Consejos, cuya actividad fue abiertamente orientada a este propósito, en perjuicio de su iniciativa. Ello cuando no suponían una clara merma de su tradicional función consultiva. Estas características, que pensamos definen el

³⁷. - Ante la constitución de una Junta de Competencias entre los Consejos Real y de Inquisición, a la que asistirían dos miembros de cada organismo -junto a los dos que pertenecían a ambos-, el rey dispuso que Covarrubias decidiera los asistentes de su organismo "que si pudiesen escusarse desto los dos de la Cámara y hazienda sería bueno por andar tan ocupados como andan" (IVDJ, e. 53, c. 69, carp. 4, n° 40). Preparación de sus reuniones en BL. Eg. 1506, ff. 18r.-v. y 20r. Manifestaciones de la disensión entre ambos Consejos, en IVDJ, e.8, c.13, s.f., Mateo Vázquez a Felipe II, 16 de junio de 1575.)

³⁸. - Con todo, antes del verano ya se apreciaron ciertas incompatibilidades, notadas por Covarrubias al rey (IVDJ, e. 58, c. 79, Cuad. 9, n° 4; ibid., e. 53, c. 69, Cuad. 3, n° 40, Mateo Vázquez al rey, abril de 1574: "el presidente me llamó esta mañana y dixo que porque a la mañana se offrecia un negocio grave en el Consejo Real se quedaría la Junta para la tarde de dos a quatro". Asimismo, ibid., n° 32). La paulatina ampliación de sus reuniones, en ibid., e. 51, c. 67, n° 39 y e. 53, c. 69, n° 68).

³⁹. - Ibid., e. 51, c. 67, n° 33, Mateo Vázquez al rey, 20 de julio de 1574: "Las tardes de ayer y oy ha avido Junta, a las mañanas no parece que se ynclina el presidente mucho..."; ibid., e. 53, c. 69, Cuad. 3, n° 113.

efecto que provocó en el Consejo Real la actividad de la Junta de Presidentes o la de Reformación, se constituyeron en sustrato del que en su momento partió la disyunción entre toma de decisiones y práctica jurisdiccional de la que habrá ocasión de tratar.

Las sesiones iniciales de la Junta de Presidentes revelaron distintos pleitos, bien en beneficio del fisco regio, bien en los que la Corona había de ser defendida de importantes pagos, que necesitaban de la instancia del Consejo Real y la peritación de sus oidores⁽⁴⁰⁾. Igualmente, la necesidad de mantener proclives a los procuradores de las Cortes iniciadas en 1573, ante el fuerte incremento del encabezamiento de las alcabalas surgido en uno de los comités restringidos de la junta, condujo al rey a demorar la provisión de corregidores que se disponía a diligenciar Covarrubias en septiembre de 1574⁽⁴¹⁾. La trascendencia para la monarquía de las materias encomendadas a este organismo indicó la disociación funcional a que nos referíamos: para Mateo Vázquez era este "tan gran negocio que puede muy bien dexar el presidente los del Consejo Real por asistir a él, pues los otros se pueden gobernar por el más antiguo del Consejo"⁽⁴²⁾.

Como cabía esperar, los miembros del Consejo no acogieron gustosamente tan relevante modificación de su lengua inercia administrativa. Junto a la indisposición a colaborar con sínodos que atentaban contra la entidad orgánica consiliar y a las carencias

⁴⁰.- IVDJ, e. 53, c. 69, Cuad. 3, n° 19, Mateo Vázquez al rey, 23 de febrero de 1574: "La Junta se tuvo esta mañana, y el negocio de Sevilla quedó en que el presidente trataría mañana en el Consejo real de que se mandase al Doctor Çarate que embiase aquí el proceso original sobre aquellos seis mil ducados de trigo ...". Sobre este caso igual, ibid., e. 58, c. 79, Cuad. 9, n° 3, Covarrubias al rey, e ibid, e. 21, c. 31, n° 234.).

⁴¹.- AZ, c. 144, n° 18, "Lo del reservar officios para los procuradores que fueren a propósito". Para el rey, la provisión de officios pretendida por Covarrubias era "inconveniente para la pretensión que deven de tener algunos procuradores...quando en la junta no apuntares los que aquí avíamos oy apuntado podre yo avisar dello al Presidente que me pareció que hera mejor llebar estotro camyno por agora".

⁴².- IVDJ, e. 51, c. 67, n° 35, Mateo Vázquez al rey, 21 de julio de 1574.

formativas que dificultaban su intervención en materias técnicas como las abordadas en la Junta de Presidentes, en ocasiones el recelo tenía otro origen; caso de la adición de las Juntas a considerar materias atribuídas hasta entonces en exclusiva al Consejo y las consecuencias que su actividad podía tener para la propia constitución del organismo. Ello fue apreciable en la relación con la Junta de Reformación.

Las providencias reales sobre "reformación de laicos" en Castilla parecieron precipitadas por sucesos acontecidos en las postrimerías de la presidencia de Espinosa⁽⁴³⁾, que animaron al rey a incluir en los "avisos" de su sucesor la atención a las costumbres cortesanas y de los servidores reales⁽⁴⁴⁾. Encargada simultáneamente a Obispos y a Consejo Real, en proceso coordinado por el secretario Gracián, la limpieza moral de la corte fue cometida al presidente Covarrubias y organizada en un programa "general", de cumplimiento preferente, y en otro particular, dividido en varios escopos cuyo cumplimiento se supeditaba al primero⁽⁴⁵⁾. Pero ya en esta fase embrionaria su ejecución chocó con la renuencia del presidente

⁴³.- Caso de los excesos cometidos en la noche del 18 de agosto de 1572 entre Gonzalo Chacón y Luisa de Castro (G. DE ANDRÉS, "Diurnal de Antonio Gracián, secretario de Felipe II", en Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo el real de El Escorial, 5, p. 50. Anotación correspondiente al 19 de agosto. Npticia de la captura de Chacón en Fuenterrabía, el 7 de mayo de 1573, en op. cit., p. 94).

⁴⁴.- En las advertencias entregadas a Covarrubias en el momento de su toma de posesión en la presidencia, se puede leer: "Lo primero que quiero advertiros es, por cumplir con mi obligación, *encomendaros el servicio de nuestro Señor, y que en la Corte y fuera de ella aya mucha cuenta con ésto*. Para ello importará el buen exemplo que vos dareys, que será el que aveys dado hasta aquí; y se vele en el gobierno de todo, y en la corte, saber como cumplen los ministros con su obligación; y será bien bien traer advertidos a los Alcaldes de Corte, que no sean remisos en lo que les toca" (subrayado por nosotros). Asimismo, se le encomendaba la vigilancia y castigo de las costumbres de los consejeros, no sólo para la "enmienda venidera", sino para el "descargo de mi conciencia" (G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la villa de Madrid, Madrid 1626 (reed. 1986), pp. 370-371 y 373.

⁴⁵.- El secretario Gracián anotó en su "Diurnal" el 21 de febrero de 1573: "Item le consulté (al rey) a propósito de lo de las mujeres valdías de la Corte, lo del expurgar la corte de gente valdia; parecióle bien y mandóme lo tratase con el Presidente y después que se hiciese lo general se podía tratar de aquellas particulares (G. DE ANDRÉS, op. cit., p. 78).

Covarrubias y el organismo que dirigía a ejecutar decisiones en perjuicio de cortesanos de ideología próxima⁽⁴⁶⁾. Por lo que hubo de confiarse en los frutos del cuidado episcopal, que el rey encargó mediante varias cédulas elaboradas por el secretario de la Cámara Juan Vázquez de Salazar. En esta serie de documentos, que firmó guiado de su convicción "providencialista", el rey se comprometió a apoyar las propuestas de los prelados en este sentido⁽⁴⁷⁾.

Pese a la pasividad mostrada por el Consejo Real, cuando la escampada jurisdiccional con Roma animó la convocatoria de una Junta de Reforma de los laicos en la corte, se percibió cierta indisposición hacia la introducción del flamante comité en una materia que consideraba de su competencia⁽⁴⁸⁾. Esta actitud pronto desembocó en la falta de colaboración del Consejo Real en la ejecución de los acuerdos de la Junta, que denotaba tanto la inadaptación a un modo de gobierno que tendía a sustraer una parte significativa de su función asesora a los organismos polisinodiales para atribuírsela a este tipo de juntas técnicas, tanto como la renuencia de un Consejo próximo al grupo de poder "papista" a modificaciones administrativas auspiciadas, por los herederos políticos del cardenal Espinosa.

⁴⁶.- El propio Gracián anotó en su "Diurnal" el 3 de marzo de 1573: "Le acordé (al presidente) lo de expurgar la corte; dijo que no era negocio justo por el escándalo que se seguía;..." (Op. Cit., p. 79).

⁴⁷.- Ejemplo de estos documentos regios fue la cédula remitida el 2 de marzo de 1573 al obispo de Palencia, presidente de la Chancillería de Valladolid, con el compromiso de apoyar sus medidas para "la enmienda y correction de las vidas y costumbres y de los pecados y offensas que a Su Divina Majestad se hacen", solicitadas para "aplacar su yra y para disponer con nosotros su divino annimo y misericordia". Publicada por J.M. GONZÁLEZ DE ECHÁVARRI Y VIVANCO, La justicia y Felipe II. Estudio histórico-crítico en vista de diez y siete reales cédulas y cartas del Consejo inéditas, Valladolid 1917, pp.11-12. Cumplimiento de esta Cédula en el Cabildo toledano, en ACT. AC, lib.15, f. 355r.).

⁴⁸.- Así, el 24 de noviembre de 1574 Mateo Vázquez hablaba al rey de unos "apuntamientos de reforma general" que recomendaba enviar a Covarrubias o Vázquez de Salazar "para que se viese en aquella Junta Particular por lo que allí fuese menester", y el primero los llevara después al Consejo Real. El rey suscribió el consejo: "esta a Juan Vázquez para que la lea allí después la dé al presidente para el consejo, aviendo primero allí platicado las cosas que son de allí" (IVDJ. e. 45, c. 58, n° 14; ibid. e. 53, c. 69, carp. 3, n° 160).

La irritación del Consejo Real arreció al conocerse en su seno el manejo por la Junta de varios memoriales -relacionados con la consolidación de Mateo Vázquez-, con propuestas sobre el ejercicio jurisdiccional y el discurrir administrativo que podían tener graves repercusiones para el organismo. Inmediatamente advertidos por Covarrubias y Juan Tomás -quienes repartían su presencia entre el tribunal y la Junta-, sus compañeros recelaron de las medidas orientadas a agilizar y garantizar el expediente judicial⁽⁴⁹⁾. Y sobre todo de una ingeniosa sugerencia para atacar en su raíz los pleitos que anegaban al Consejo: la diputación anual de seis oidores con amplios poderes de inspección sobre jueces menores y determinación de causas menores, cuya fructuosa labor no haría temer por el despacho del organismo⁽⁵⁰⁾. Mayor si cabe fue la preocupación del Consejo a causa de las denuncias formuladas a la Junta por la afición compulsiva de sus miembros a los naipes, aún en horas de despacho.

Ante estos hechos, el organismo reaccionó poniendo en conocimiento de las cortes de 1573-75 el tratamiento de la "reformación" en una Junta cortesana y publicando el 18 de febrero de 1575 una serie de Pragmáticas sobre el juego, los maridos consentidores y el atavío, servicio y compostura en sagrado de las prostitutas. Si esta serie de documentos denunciaba la verdadera disposición del Consejo a colaborar con la junta -al tratarse de un

⁴⁹.- Caso de la autorización de los pleitos por la firma de un letrado, la supervisión de las sentencias de jueces ordinarios por cinco jueces de la chancillería correspondiente o la división de éstas en salas con jurisdicción de veinte leguas (AGS. CC, leg. 449. s.n.).

⁵⁰.- En ibid. Otras propuestas para mejorar el despacho forense, en ibid., leg.435, s.n., vistas en la Junta de Reformatión de 28 de diciembre de 1574, cit. por A. ALVAR EZQUERRA, "La Junta de Reformatión de Felipe II: rezar por el rey y reorganizar la sociedad", en P.FERNÁNDEZ ALBALADEJO, comp., Monarquía, Imperio y Pueblos en la España Moderna, Alicante 1997, p.643. Al mismo tiempo, llegaban directamente al rey relaciones acerca de la "grandísima quiebra" en la administración de justicia, como la remitida por el Ldo. Teza el 13 de agosto de 1575 (AZ, c. 144, nº 70).

expediente tradicionalmente falto de ejecución⁽⁵¹⁾ - en el primer caso el comportamiento del Consejo introducía un factor más de encono en una asamblea enrarecida por la negociación financiera con la Corona⁽⁵²⁾.

El notorio disgusto regio con la falta de apoyo de Covarrubias y el organismo que presidía al desenvolvimiento de las Juntas⁽⁵³⁾, habló a las claras de la consolidación en la corte hispana de esta vía de estudio de las materias de gobierno, a la que, pese a su renuencia, no pudieron escapar los mismos integrantes del Consejo Real. En adelante, su labor en el tribunal hubo de ser compatibilizada, con paulatina dificultad a causa de su multiplicación, con varias juntas de diferente ocupación.

Sin ánimo exhaustivo, cabe señalar que a las juntas ya aludidas (Población⁽⁵⁴⁾, Presidentes, Reformation) vino a añadirse la constelación de comisiones derivadas de la de Presidentes, en las que se observó una intensa intervención de los camaristas Fuenmayor y Hernández de Liébana: obtenido de las cortes el crecimiento de las alcabalas, desde febrero de 1575 se reunió la Junta de

⁵¹.- Referencia a estos documentos en A.DE LEÓN PINELO, Anales de Madrid desde el año 447 al año de 1658, Madrid 1971, ed. a cargo de P. FERNÁNDEZ MARTÍN, pp. 115-116.

⁵².- AZ, c. 144, n° 36, Mateo Vázquez al rey, 11 de diciembre de 1574: "...ame dicho don Hieronimo que el reino piensa tratar el lunes de mañana de lo que se dize por las calles de reformation, mostrando sentimyento de que tocando tanto a ellos el pedirle conforme a las necesidades de cada provincia, poderse açertar mejor, no se les aya dicho nada dello. No tiene poca culpa desto el poco secreto que se usa por el mundo ...").

⁵³.- Apreciable en la contestación regia al billete de M.V. transcrito en la nota anterior: "más ruydo haze esta negra reformation que efecto, que con el que preside creo que será muy poco/ y así me pareçe a my que no tinen que tratar della los procuradores hasta ver lo que es, que quizá se hallarian burlados después de avello tratado con poco fundamento, pero lo que sospecho es que los del qonsejo los deven de meter en ello que creo que son los sentidos della. Y plega a Dios que no sea por temerla por su casa que siendo lo que dió a entender el prior de Atocha el domyngo pasado en el sermón es donde más es menester en lo del juego. Bien creo que será que alumbreis a don Hierónimo en la materia que bayan con tiento en la materia y aún de que tenga ojos a si es cosa del Qonsejo".

⁵⁴.- De la que se constatan reuniones en el primer trimestre de 1576 (AZ, c.164, n°3, Covarrubias al rey, 2 de enero; BL. Add. 28263, f. 22r., pub. por C.RIBA, Correspondencia Privada ..., p. 32).

encabezamientos para repartir la cantidad acordada, que fue asumiendo funciones tradicionalmente desempeñadas por la Junta de Asistentes de Cortes⁽⁵⁵⁾. La disolución de la Junta de Reformación a finales de 1576, dio paso a otro comité que heredó parte de sus cometidos, la Junta de Pobres, cuya indicción a mediados de 1577 coincidió con el inicio de la Junta de Pósitos, responsable de asegurar los abastecimientos⁽⁵⁶⁾.

Como ya aludimos, la eclosión del sistema de Juntas aseguró una relevante posición en el expediente administrativo a secretarios como Mateo Vázquez o Juan Vázquez de Salazar, que ejerció como tal, entre otras, en las de Población, Reformación y encabezamientos. Pero en la misma medida denotó la inadecuación del restringido protagonismo conferido al presidente Covarrubias desde su acceso a la presidencia, con el desarrollo administrativo que estaba consumándose⁽⁵⁷⁾. La concatenación de ambas circunstancias condujo a Mateo Vázquez y sus correligionarios a denunciar repetidamente, con una intención faccional, la ineptitud de Presidente y camaristas para agilizar la Junta de Presidentes, que desembocó en la progresiva posposición del primero en su seno, y en sus comités derivados⁽⁵⁸⁾.

⁵⁵.- En respuesta a Covarrubias de 25 de mayo de 1577, Felipe II le hizo ver la conveniencia de que "lo de las Cortes" se tratase en la Junta de Encabezamientos "por la particular noticia que allí ay y la que tienen los de la Contaduría para poder ver lo que ay de lo encabezado y por encabezar ..." (IVDJ, e. 21, c. 32, s.n.). Alusión a la labor de los camaristas en la Junta del Medio General en AZ, c. 164, n° 69. La exégesis de la Junta de Presidentes y las comisiones procedentes de su labor en C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602. Patronazgo y clientelismo en el gobierno de las finanzas reales durante el siglo XVI, Ávila 1996, pp. 122-127.

⁵⁶.- Alusión a ambas en IVDJ, e. 21, c. 32, n° 643. Sobre la celebración de juntas de pobres, A. ALVAR EZQUERRA, "la Junta de Reformación ...", p. 645-648.

⁵⁷.- Creemos que es desde este punto de vista desde el que se puede calificar el paso de Covarrubias por la presidencia como "largely ineffectual", como hace A.W. LOVETT, Philip II and Mateo Vázquez de Leca ..., p. 33.

⁵⁸.- Pese a que Covarrubias poseía obras acerca de la potestad regia de alterar la ley monetaria que podían resultar útiles en esta junta (G. ARIÑO, "Derechos del rey, derechos del pueblo (apuntes para la configuración histórica del principio de materias reservadas)", Actas del II Symposium de Historia de la Administración, Madrid 1971, pp. 83-85), desde muy pronto se advirtieron sus carencias: "Con aver quedado de ayer concertado que se trataría oy del crecimiento del encabezamiento,

El fundamento de estas críticas autorizó a ojos del rey unas nuevas "advertencias", redactadas por el secretario, para acompañar la labor de Covarrubias al cometido que se atribuía al Consejo Real en la nueva situación administrativa, inspirado en el ejercido en tiempos de Espinosa⁽⁵⁹⁾. De esta manera, uno de sus contenidos prioritarios fue la reivindicación del modo de gobierno practicado por el Cardenal -basado en las mediaciones personales-⁽⁶⁰⁾ y de sus consecuencias administrativas. Se instó al Presidente a olvidar "afficiones y obligaciones particulares" -posiblemente su inclinación al estudio-, para que atendiera "al verdadero gobierno desta República y Reinos", del que en ese momento formaba parte sustancial la "conservación y aumento de la hazienda de su Md."⁽⁶¹⁾.

no se acordava el que preside de lo que se avía de tratar, yo lo acordé, y francisco hernandez començo a diffcultar la plática...çierto meresçia el poco pecho del que preside quitarle la Junta, y el de la Cámara del hábito (Fuenmayor) que se le dixera que tuviese mas paçiençia para estar más tiempo en las juntas,... Creo que sería a propósito, mandar V.Magd. mañana llamar del Consejo al presidente y dezirle con palabras fuertes lo que le desplace ver que estando las cosas en el peligro que se tiene entendido, y siendo tanto menester que se haga hazienda (que después de Dios es el remedio que todo podría tener) y aviendo mandado que en la Junta se trate dello no se aya hecho nada en tanto tiempo,..." (IVDJ, e. 51, c. 67, n° 4, Mateo Vázquez al rey, 1574). Felipe II hizo caso al secretario, y ello se tradujo en la deposición del presidente en la comunicación al reino en cortes del crecimiento de las alcabalas (AZ, c. 144, n° 26, Mateo Vázquez al Rey).

⁵⁹. - Tras un intento inicial el 10 de diciembre de 1574, una semana después exponía el secretario a Felipe II: "... van aquí las advertencias para el presidente por ser oy día de consulta que no acabo de aquietarma hasta que V.Magt. Se las dé, por lo que entiendo que conviene yrle despertando y poniéndole puntales para que no se caiga el edificio..." (AZ, ibid., n° 34 y 37).

⁶⁰. - IVDJ, e. 24, c. 39, n° 540bis. En ellas se contenía: "Que tenga un secretario buen cristiano, virtuoso, modesto, templado, secreto, fiel, amigo y celoso de la virtud y bien público, cierto, desinteresado, no parcial, de quien se pueda justamente fiar". Y asimismo, "Que elija luego y traiga consigo dos personas secretas de las mismas qualidades, que vivan con cuydado de avisarle de ordinario lo que fuere necessario emendar en sí, y otros qualesquier ministros públicos".

⁶¹. - Estas advertencias se abrían: "Primeramente que ponga los ojos y enderece su fin al servicio de Nuestro Sr. al verdadero gobierno desta Republica y Reinos, a la conservación de los súbditos en amor y temor de Dios, en obediencia y fidelidad de su Md. y en justicia y mutua tranquilidad", recordándose más adelante: "Que cercene quanto pudiere sus humanos deseos, y se olvide de afficiones y obligaciones particulares para que considerándose como persona publica no haga cosa alguna en daño del officio", así como "Que mire con mucha vigilancia por la conservación y aumento de la hazienda de Su Md. sin notable daño y prejuizio de sus súbditos y vassallos, procurando que esta se administre con toda fidelidad y limpieza" (IVDJ, ibid.).

En la forma de gobierno propugnada, el cometido principal del Consejo Real consistía en garantizar la estabilidad de la sociedad, concebida como un ente ordenado, orgánico y jerarquizado⁽⁶²⁾. Con tal fin, el organismo había de preocuparse de diligenciar agilmente los asuntos gubernativos y judiciales, interesándose por la guarda de las leyes, antes que por la elaboración de otras nuevas⁽⁶³⁾. Al mismo propósito se orientaría la colaboración del Consejo con el proceso de "disciplinamiento social", mediante la reforma de la sociedad según las disposiciones acordadas en el Concilio de Trento⁽⁶⁴⁾. Para el

⁶².- A tal propósito se dirigían los siguientes puntos: "Queame al pueblo para ser bueno y fiel medianero entre él y su Md. para que oiga y remedie todas las necesidades que fuere possible, y quando no se pudiere, responda blanda, suave y benignamente. Que quando fuere necessario castigo en el pueblo se haga con piedad y compassión y que no se execute siempre el summo rigor, sino que procure que Su Md. con clemencia perdone las culpas de algunos yerros, para que sus súbditos le tengan por tan misericordioso y le amen y teman igualmente. Que pues su Md. le ha hecho en su nombre y lugar padre deste pueblo, le trate como a verdadero hijo mostrándose siempre fiel y verdadero en el negociar, sabroso y diligente en procurar que reciba beneficio templado y piadoso en los castigos. Que ame la verdad y misericordia, la justicia, la paz, la pureza y sinceridad y fidelidad de ánimo y desengaño llana y senzillamente en todos los casos y a las personas que fuere possible, si entiende que desde el principio no lleva camino su pretensión, o que va muy a la larga para que no pierda tiempo ni se embaracen unos a otros.) (IVDJ, ibid.).

⁶³.- Entre paréntesis, frases alternativas añadidas entre barras por el propio secretario: "Que sea muy vigilante zelador y observador de las leyes promulgadas especialmente destos Reynos y de las costumbres sanctas, razonables y convenientes al bien publico dellos y extirpe las contrarias; Que escuse el hazerse a cada passo nuevas leyes y prematicas, pues las que ay y tienen estos Reynos son mejores que las de ninguna otra Republica y assi no es necessario sino criar buenos ministros que las executen conque se escusaran los inconvenientes que trae el hazerse muchas y nuevas leyes (o "suele traer la novedad") porque otras naciones no juzguen ser la nuestra mal acostumbrada, o, regida viéndola buscar nuevas leyes (o "maneras de gobierno") no guardando las que tiene" (IVDJ, ibid.).

⁶⁴.- Al respecto de este punto, cfr. R.PO-CHIA HSIA, Social discipline in the reformation: central Europe 1550-1750, Padstow 1989, pp. 2-12; A. PROSPERI, "Riforma Cattolica, Contrariforma, Disciplinamiento Sociale", en G.DE ROSA, T. GREGORY y A. VAUCHEZ, ed. Storia dell'Italia Religiosa. 2. L'età Moderna, pp. 1-16. Los avisos en este sentido aleccionaban (las frases alternativas, entre paréntesis): "Que pues ha venido a tan gran lugar (o "Dios y Su Md. le han puesto en el más alto lugar destos Reynos") procure que la integridad de su vida, costumbres, y manera de proceder, sirva de una nueva reformation en todos los otros ministros públicos y universalmente en todo el pueblo, para que los buenos le amen y los malos le teman"; "Que sea verdaderísimo y fidelísimo con Su Magestad y que por ninguna causa ni en ningún caso le dexe de dezir verdad cerca de lo que convenga a su consçiençia, administración de la justicia y de su auctoridad y patrimonio sin disimular ni tolerar algún engaño, ni por respecto alguno consienta dilación en la execución de la Justicia"; "Demás de que el hazer muchas leyes se ha visto ser ocasion de quebrantallas más fácilmente, y assi seria lo mejor executar bien las antiguas, y

grupo "castellanista" esta era la misión que justificaba la posición preponderante del Consejo Real en el entramado polisindial.

Aunque la adecuación definitiva del organismo a este modelo⁽⁶⁵⁾ no se consumó parcialmente hasta la imposición cortesana de este grupo de poder, el Consejo Real propendió a él a impulsos de la consolidación cortesana de Mateo Vázquez. En este sentido, el control que consiguió de la comunicación entre el rey y el presidente y su consejo -al heredar de Antonio Gracián la remisión de memoriales- se plasmó en la exigencia inmediata al presidente de adaptación del organismo a la función que se le confería. Desde marzo de 1576 se intensificó la solicitud del urgente despacho de cuestiones relacionadas con la organización diocesana⁽⁶⁶⁾, la implantación en Castilla de los acuerdos de Trento -reducción de hospitales y construcción de seminarios⁽⁶⁷⁾- y con el apresto militar -conservación

lo que se pretende con las nuevas mostrarlo con buenas costumbres y buenos ministros eclesiásticos y seglares, cuyo exemplo será de muy mayor fructo.." (IVDJ, *ibid.*).

⁶⁵.- Eslabón entre otros escritos del secretario en el mismo sentido, en su momento afirmamos que estas advertencias fueron elaboradas para el presidente Antonio de Pazos en el momento de acceder al cargo, en mayo de 1578, y así las incluimos en nuestra memoria de licenciatura: El ascenso de los letrados eclesiásticos: el presidente del Consejo de Castilla Antonio Mauriño de Pazos, UAM 1994, pp. 169-184. Pero su contenido y la adecuación de su organización interna a lo apuntado en los referidos billetes de Mateo Vázquez de diciembre de 1574, nos induce a pensar que fueron elaboradas para Covarrubias y entregadas nuevamente con un añadido a su sucesor en 1578.

⁶⁶.- De este modo el 21 de mayo de 1577 se enviaba cédula Real al obispo de osma Francisco tello de Sandoval, para que remitiera al secretario de la Cámara Juan Vázquez de Salazar alegaciones sobre la pretensión de Soria de erigirse en obispado. El 13 de julio se le envió una nueva cédula, pidiéndole remitiera su opinión al Consejo Real sobre la siguiente propuesta de sorianos, menos pretenciosa (En J. LOPERRÁEZ CORBALÁN, Descripción histórica del obispado de Osma, Madrid 1788 (reed. Madrid 1978), III, pp. 356-357 y 363-364).

⁶⁷.- A la insistencia en la materia de hospitales de prelados como Fresneda (IVDJ, e. 21, c. 32, s.n.), dieron paso billetes regios y de Mateo Vázquez encareciendo su ejecución (Ibid., n° 594; billete de Felipe II al presidente de 6 de mayo de 1576, BL. Add. 28263, ff. 22r-23r, M.V. al rey, 30 de mayo de 1576, publ. en C.RIBA, Correspondencia Privada ..., p.33: "La reduction de los Hospitales no se me cae de la memoria, porque sería mucho servicio de Nuestro Señor hazerse, y convendría que el Presidente con azesos y continuación lo procurase hasta que se hiziese"). Todavía un año después el rey escribía (25 de mayo de 1577: "como os he scripto algunas vezes convernía mucho llevar adelante la exequution del breve para la reduction de los hospitales, y porque me parece que será bien tratar agora de los desa villa..." (IVDJ, e. 21, c. 32, n° 640). Por su parte, las cortes de 1576 solicitaron al rey su compromiso en la construcción de colegios y seminarios, en lo

de montes⁽⁶⁸⁾ - .

Pero esta determinación sólo hizo más evidente la dificultad del Consejo para atender sus variopintas atribuciones, naturalmente admitida por los ministros cortesanos⁽⁶⁹⁾ y a su cabeza el propio presidente Covarrubias. En enero de 1576, las razones en que justificó nuevas incorporaciones al organismo (la ausencia de varios oidores por enfermedad, comisión o asistencia a otros Consejos y Juntas, la revisión simultánea de importantes visitas, residencias y apelaciones de alcaldes y el consiguiente retraso del despacho judicial⁽⁷⁰⁾), sembraron el escepticismo del rey y su secretario acerca de la capacidad del organismo para ejercer el cometido que se le

que se demoraban los prelados (ACC, V, pp. 540-541).

⁶⁸. - Hacia 1575 se reunía una Junta en la Corte "Para lo de la fábrica de naos y plantíos", en la que intervenían los Ldos. Fuenmayor y Rodrigo Vázquez y el Dr. Villafañe (AGS. GM, leg. 78, n° 107 y 113; leg. 81, n° 378), que siguió reuniéndose, sin la asistencia de Villafañe, entre marzo y abril de 1577 (Ibid., leg. 78, n° 19), cits. por S. FERNÁNDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y Guerra ..., pp. 134 y 139. En fecha intermedia se encomendó al Consejo Real provisión para la plantación de árboles, así como verificación de su ejecución (IVDJ, e. 21, c. 32, n° 594; Felipe II de mano de mateo Vázquez al presidente: "La provisión que ha días se despachó por el Consejo para que se plantasen árboles no se si se executa. Hazed que se mire en ello..." BL, Add. 28263, ff. 22r-23r. Mateo Vázquez al rey, 30 de marzo de 1574: "La execución de lo proveído para plantar árboles también toca al presidente procurarla").

⁶⁹. - El 28 de julio de 1574 se dirigía el secretario Gracián en estos términos al rey: "... hame hablado fray Juan del Spinar y dado a entender que en el Consejo no se terna cuenta con el acrescentamiento de las rentas de San Lorenzo ...". (AZ, c. 148, n° 63). Igualmente, el 2 de octubre le expresó sus dudas sobre a quien remitir cierto memorial y el rey decidía de manera elocuente: "a entrambos presidentes de los qonsejos real y de hazienda podría tocar esto pero creo qsta podreis remytir al de la hazienda" (ibid., n° 71).

⁷⁰. - AZ, c. 164, n° 4, Covarrubias al rey, 17 de enero de 1576: "no puedo dexar de representar a V.R.M. el stado de su Real Consejo: porque ha muchos años que con enfermedades, muertes y vacantes ordinariamente sirven diez o once y de estos salen a negocios de hazienda muchos días dos y algún otro a Consejo de Guerra. Han concurrido este año las visitas de Valladolid y Sevilla... las de Granada y Salamanca, ... y mas de quatrocientas de scrivanos, de manera que los litigantes dan gritos; con que se han ido siempre viendo residentias de algunos corregidores y pleitos de mil e quinientos y los que embían çinco Alcaldes de corte, que son innumerables". Entre las numerosas comisiones que su formación aconsejaba otorgar a oidores del Consejo real, puede citarse su intervención en los pleitos entre la Orden de Santiago y los prelados de su territorio (ibid., n° 2, Covarrubias al rey, 25 de septiembre de 1575).

atribuía⁽⁷¹⁾. Tal desconfianza no era injustificada, si se considera que la sustanciación de las mencionadas visitas continuaba aún en octubre, demoradas por los continuos empates entre los consejeros comisionados⁽⁷²⁾.

La incompatibilidad funcional del Consejo vino a empeorar con el inicio de varios pleitos desde mediados de 1576, en los que la calidad de las partes encartadas y las repercusiones faccionales que podían derivarse atraieron la mayor parte de la actividad del tribunal. Por entonces se añadieron el marqués de Camarasa y la condesa de Ricla a los denunciantes de la concesión del adelantamiento de Cazorla por parte del Cabildo de Toledo a Don Rodrigo de Mendoza⁽⁷³⁾. Asimismo, la contribución de los camaristas al despacho del Consejo debió verse asimismo mermada, por razón de los pleitos presentados ante la Cámara por el conde de Fuensalida⁽⁷⁴⁾ y, sobre todo, por el duque de Nájera⁽⁷⁵⁾. A continuación, ciertos problemas urgentes⁽⁷⁶⁾ se conjugaron con esta marea litigiosa para inducir la búsqueda de soluciones inmediatas por parte de Covarrubias. En mayo de 1577 propuso relevar a su hermano Antonio de

⁷¹.- Al recibir de Mateo Vázquez el borrador del billete que había de dirigir a Covarrubias sobre reducción de hospitales, añadió Felipe II de su mano: "creo que con las visitas que agora se veen no se deve de hazer nada desto y que dará esta disculpa" (IVDJ, e. 21, c. 32, n° 594, 6 de marzo de 1576).

⁷².- AZ, c. 164, n° 36, Covarrubias al rey, 10 de octubre de 1576. Para esta fecha había concluido la vista de las visitas a las chancillerías de Valladolid y Granada, y la audiencia de Sevilla, quedando pendiente la de la universidad de Alcalá.

⁷³.- Sobre esto, AZ, c. 164, n° 14, Diego de Covarrubias al rey, 1 de junio de 1576.

⁷⁴.- Ibid., n° 10 y 11, mayo de 1576. IVDJ, e. 53, c. 69, cuad. 1577, n° 75, Mateo Vázquez al rey, 14 de julio de 1577.

⁷⁵.- A causa de la disposición del Duque de fería a contraer matrimonio con doña Isabel de Cárdenas, pese a haber otorgado promesa a su hija Luisa de Acuña (BL. Add. 28340, f. 153r-v; AZ, c. 164, n° 63, Covarrubias al rey, 3 de marzo de 1577).

⁷⁶.- Nos referimos al remedio de los daños causados por un incendio en la Puerta de Guadalajara así como de la inseguridad en la corte y en los caminos. Sobre estos problemas, IVDJ, e. 21, c. 32, n° 644 y 651. AZ, c. 164, n° 93, Covarrubias al rey, 6 de agosto de 1577.

Covarrubias y al Ldo. Lope de Gúzman de la obligación de acudir a Contaduría, mientras en ella se considerase el engorroso pleito sobre alcabalas entre el almirante y la villa de Rioseco⁽⁷⁷⁾. Al tiempo que, desde su círculo, se defendía la institución de receptores que percibiesen las cantidades recaudadas por los jueces de comisión en el ejercicio de sus funciones.

Pero, según permitía intuir la oposición del Dr. Villafañe a esta novedad⁽⁷⁸⁾, las dificultades del Consejo Real para afrontar su dualidad constitutiva -que condujeron a Felipe II por entonces a solicitarle atención no sólo a lo gubernativo como en 1572, sino también a lo contencioso⁽⁷⁹⁾-, cobraban nueva significación ante la fase culminante del enfrentamiento cortesano. Su reiterada constatación podía constituirse en portillo que facilitara a Mateo Vázquez y su grupo el control de un organismo que hasta entonces le había sido esquivo, como se deduce de sus demandas para que fuera sometido a visita⁽⁸⁰⁾.

⁷⁷.- Ibid, n° 70 y 74, billetes de Covarrubias al rey de 1 y 14 de mayo de 1577, e IVDJ, e. 21, c.32, n°641, rey -de mano de Mateo Vázquez- a Covarrubias, 6 de mayo.

⁷⁸.- Ibid, e. 24, c. 37, n° 115, al rey, 30 de junio de 1577.

⁷⁹.- A este respecto cabe aducir dos declaraciones reales de 1577, inspiradas por su secretario, al presidente Covarrubias: "está bien ésto, y lo será ordenar los expedientes del Consejo de manera que también se cumpla con los litigantes como vos lo hareis"; asimismo, el 14 de agosto otro escrito de Felipe II reflejaba su desesperanza de hallar solución a la entropía conciliar; después de afirmar que "vos os dareis tan buena maña a ordenar el despacho del Consejo que no se embaraçen unos negocios a otros", añadía: "quanto más cosas huviere entiendo yo que será vuestro cuidado mayor para que se haga todo lo que se pueda". Por entonces, año y medio después de iniciadas, continuaba pendiente la sustanciación de varias visitas, ante lo que el rey solicitaba que "no por ellas se dexe de entender también en el despacho de los negocios" (IVDJ, e. 21, c. 32, n° 652).

⁸⁰.- Cercana ya la muerte de Covarrubias, Mateo Vázquez proponía al rey: "Y si Dios es servido que algún día pueda V.M. con más tiempo que agora mirar en cosas particulares de los tribunales para el bien general destos Reynos no será la de menor importancia y consideración dar regla en muchas al Consejo, que podrán resultar de mandar que se visite" (AZ, c. 144, n° 189, 20 de septiembre de 1577). La disposición de Felipe II a hacerlo denota la situación que había alcanzado el Consejo.

4.1.3. La pugna faccional por dominar el Consejo.

La oposición entre los grupos de poder a que venimos aludiendo -cuya intensidad ha convertido en ejemplo reincidente de las luchas faccionales en el reinado de Felipe II-, se fundamentó en el ascendiente respectivo en determinadas áreas de gobierno. Si diversas circunstancias posibilitaron una notable influencia en estos años del grupo "papista" en las decisiones relativas a la periferia de la monarquía, -caso de Flandes⁽⁸¹⁾-, la consolidación cortesana de Mateo Vázquez y sus correligionarios debió mucho a su intervención en cuestiones castellanas, mediante la paulatina orientación de la actividad del Consejo Real.

Como se aprecia en los apartados precedentes, el influjo original de Mateo Vázquez en el organismo fue inexistente. Aunque pensamos que, al menos en un principio, Covarrubias no formaba parte consciente del grupo "papista", la suavización de la política de su predecesor que se le encomendó se tradujo en la llegada al Consejo de personajes que no se contaban entre las criaturas del Cardenal. Pese a los esfuerzos de Mateo Vázquez porque propincuos correligionarios como los presidentes de Indias (Juan de Ovando) y Órdenes (Antonio de Padilla) intervinieran en la provisión de plazas⁽⁸²⁾, el presidente Covarrubias indujo la promoción de personajes intensamente allegados. Al mes de su llegada al organismo, recibía título de oidor el Dr.

⁸¹. - La muerte de Regesens fue el último eslabón que permitió a Antonio Pérez crear las condiciones necesarias para consolidar definitivamente su posición en la Corte, al socaire del triunfo de las tesis pacifistas y el de un personaje que le era muy cercano, don Juan de Austria" (S. FERNÁNDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y Guerra ..., p.151 y ss.).

⁸². - Alumbrando al rey sobre los candidatos contenidos en el célebre libro del Cardenal (IVDJ, e. 51, c. 67, n° 13, Mateo Vázquez al rey, 2 de diciembre de 1572: "... he pensado que sería buena diligencia en algunos ratos desocupados, con recato y secreto mostrar la memoria destas personas a los dos presidentes de Indias y Órdenes, que sé yo tienen mucha noticia en esta parte, para entenderla, y della y la que yo tengo del tiempo del Cardenal hazer una cifra en el margen de cada nombre que significase sus qualidades, que para la particular yntelligencia y satisfçacion de V.Magt. Podría ser bien a propósito ...").

Antonio de Aguilera (21 de diciembre de 1572), quien tanto compartiera con Don Diego en el Colegio de Oviedo. Poco después, era su propio hermano, el Ldo. Antonio de Covarrubias, quien era promovido al Consejo Real⁽⁸³⁾.

Pero la actividad en este terreno del flamante presidente supuso una alteración más profunda del criterio seguido por su predecesor. Como denunció su actitud ante la carta del cuerpo colegial de Bolonia que le mostrara Leonardo de Herrera, quejosa de sus escasas posibilidades de promoción⁽⁸⁴⁾, Covarrubias varió el perfil de oidor impuesto por Espinosa, en tanto mantuvo su control sobre el Consejo. Durante su permanencia al frente del Consejo Real, éste acogió personajes con labor previa lejos de Castilla, a los que se concedía el título para autorizar nuevas comisiones en la Corte y otros reinos -caso de los Ldos. Andrés Ponce de León o Hernando de Ávalos-, o con intensos vínculos nobiliarios, caso del Ldo. Iñigo López de Cárdenas⁽⁸⁵⁾.

Esta situación varió al socaire de la evolución administrativa que estaba consumándose en la corte. Una de las consecuencias de la notable inadaptación a la misma del presidente Covarrubias, fue el paulatino asesoramiento regio para cubrir importantes plazas del aparato judicial castellano, en ministros vinculados con el difunto patrón. Las tentativas realizadas en este sentido por el secretario

⁸³. - Cfr. sus respectivas entradas en la parte dedicada a los miembros del Consejo Real.

⁸⁴. - Covarrubias expuso como causa la existencia de excesivos colegios y juristas, recomendando como remedio el ejercicio de la abogacía y el servicio a la nobleza como jurisperitos. Actitud que denotaba un concepto del oficio de letrado cuando menos distinto al mostrado por Espinosa, Archivo del Colegio Español de Bolonia, Lettere des Collegiali, busta 6/248, n°2, 8 de septiembre de 1575, cit. por D. DE LARIO, Sobre los orígenes del burócrata moderno. El colegio de San Clemente de Bolonia durante la impermeabilización habsburguesa (1568-1659), Bolonia 1980, p.159-160; pub. por B. CUART MONER, "Los estatutos del colegio de San Clemente como fuente para una aproximación al estudio de la burocracia (1485-1558)", pp. 581-696, en E. VERDERA Y TUELLS, El Cardenal Albornoz y el Colegio de España, T.IV, p.690.

⁸⁵. - Cfr. sus entradas en la relación de miembros del Consejo.

Mateo Vázquez a lo largo de 1575⁽⁸⁶⁾, se consumaron a comienzos del año siguiente, ante la necesidad manifestada por el presidente, de cubrir las vacantes provocadas en el Consejo Real por la desaparición de los Ldos. Pedro Gasco y Andrés Ponce de León⁽⁸⁷⁾. La circunstancia permitió al presidente de Órdenes, Antonio de Padilla, componer una larga relación de candidatos para estas y otras plazas, que incluía su opinión -esto es, la del grupo "castellanista"- sobre su ejecutoria administrativa y su aptitud para el cargo. Tanto satisfizo el documento a Felipe II que no sólo orilló al presidente Covarrubias en esta materia y encomendó su despacho al secretario Mateo Vázquez⁽⁸⁸⁾, sino que los finalmente elegidos para el Consejo Real, como para otras plazas, se contenían en él. De este modo, entre los numerosos candidatos mentados por Padilla, el rey decidía, el 7 de marzo de 1576, la promoción al organismo del Ldo. Hernando de Montenegro, desde el Consejo de Italia -con la intención de autorizar con título del Consejo a un letrado idóneo para realizar comisiones en otros reinos del que se carecía desde la muerte de Ponce de León en noviembre de 1575- y del Ldo. Lope de Guzmán, desde el Consejo de

⁸⁶.- IVDJ, e. 51, c. 67, n° 52, Mateo Vázquez al rey, 1 de agosto: "... a todos los presidentes que aquí V.Mag. Tiene se podrían pedir memorias con secreto de personas, porque desta manera cesarían respectos y negoçaciones desiguales". Asimismo, el 11 de septiembre encomiaba un escrito del consejero de Indias Benito López de Gamboa, en defensa de la puesta por escrito de las consultas de oficios y gracia, que contribuiría a fortalecer la posición del secretario (ibid, e. 53, c. 69, cuad. 4, n° 167).

⁸⁷.- AZ, c. 164, Covarrubias al rey, 17 de enero de 1576.

⁸⁸.- El 7 de febrero de 1576 el rey ordenaba a Mateo Vázquez sacar una copia del escrito de Padilla antes de devolvérselo, sin ponerlo en conocimiento de Covarrubias (BL. Add. 28263, f.79, pub. por C. RIBA, Correspondencia privada ..., p.78). El día 24 remitía Mateo Vázquez al rey "los papeles de don Antonio que ... me mandó V.Magt. embiar", encomiando el valor de parte de su contenido como modelo administrativo (IVDJ, e. 53, c. 69, cuad. 4, n° 41). Ante la insistencia del presidente y el desorden de su escritorio, el día 29 el rey solicitaba nuevamente al secretario el envío de lo relativo a las plazas del Consejo, junto a su opinión (ibid.); orden que cumplió el 2 de marzo (ibid., n° 43). La relación de Padilla, de mano de Mateo Vázquez, se halla en IVDJ, e. 21, c. 31, n° 237).

Órdenes⁽⁸⁹⁾. No fueron las únicas plazas del Consejo Real fiadas al criterio del presidente de Órdenes y el secretario, pues la fiscalía, vacante por el Ldo. Guevara, era provista en abril en el Ldo. Francisco Chumacero de Sotomayor, entre los candidatos sostenidos por ambos ministros⁽⁹⁰⁾.

La influencia cortesana "castellanista" que denunciaba tan amplia intervención en la composición del Consejo Real, aumentó cuando Mateo Vázquez sucedió al secretario Gracián en la remisión de memoriales, a causa de su enfermedad y posterior fallecimiento (6 de abril de 1576)⁽⁹¹⁾. La acumulación de esta tarea no sólo permitió a Mateo Vázquez completar el control de la comunicación entre el rey y

⁸⁹.- En la relación de Padilla se incluían los siguientes candidatos: del Consejo de Indias, el Ldo. Benito López de Gamboa; del de Órdenes, los Ldos Diego de Castejón, Lope de Guzmán, Francisco de Vera y Juan de Zuazola; de Contaduría, Lope de Vaillo, el Ldo. Villafañe e Iñigo López de Mardanes; del Consejo de Italia a Hernando y Lope de Montenegro; del de Flandés, a Hernando de Roda; los regentes de Sevilla y Galicia y, finalmente, los alcaldes de Casa y Corte (ibid.). La elección final de Montenegro y Guzmán estuvo muy influida por Mateo Vázquez, quien los incluyó en una lista más reducida de candidatos que la de su correligionario, junto al alcalde Hernán Velázquez, el alcalde Jiménez Ortiz y el oidor decano de Valladolid, el Ldo. Luis Tello Maldonado (IVDJ, e. 53, c. 69, cuad. 5, n°43, Mateo Vázquez a Felipe II, 2 de mayo de 1576). La vacante de Guzmán en Órdenes, fue cubierta, asimismo con intervención de Mateo Vázquez, en el Ldo. Miguel de Marañón, que hasta entonces realizaba la función de fiscal en el mismo consejo (Ibid., e. 21, c. 32, n° 596 y 597, billetes del rey, de mano de Mateo Vázquez, al presidente Covarrubias). Cfr. las entradas de ambos personajes en segunda parte).

⁹⁰.- Los personajes susceptibles de desempeñar esta importante plaza fueron, para el presidente Padilla, el Ldo. Miguel de Marañón, fiscal de Órdenes; el Ldo. López de Sarria, fiscal de Indias y el Ldo. Villafañe, oidor de Contaduría Mayor, a los que entre otros se añadieron el oidor de Granada Chumacero, su compañero Hernando de Chaves, y el de Valladolid Hernando de Vega de Fonseca; pese a que Padilla consideraba a estos últimos inadecuados para la plaza, pues los oidores "aunque por ser promovidos y venir a la corte pretenden ser fiscales, venidos a ello lo hazen de mala gana" (IVDJ, e. 21, c. 31, n° 237), la intervención de Mateo Vázquez resultó decisiva para que el finalmente promovido fuera el Ldo. Chumacero (ibid., c. 32, n° 596 y 597, billete de Felipe II al presidente, de mano de Mateo Vázquez, de 13 y 26 de abril de 1576).

⁹¹.- G. DE ANDRÉS, "Diurnal de Antonio Gracián, secretario de Felipe II", p. 7. En un escrito sin fecha, pero de la primavera de 1576, Mateo Vázquez exponía al rey: "... el nuevo cuidado de la remisión de los memoriales estimo lo que no sé encarecer por parecerme ocasión que aunque no le he sabido merecer, podré con el ayuda de nro. Señor mostrar en ella lo que desseo aérta a servir a V.Magd, ..." (IVDJ, e.51, c.67, n°174). Con esta sucesión podemos conocer el origen del memorial usado por Gracián para ejercer el oficio, pub. por A. ALVAR EZQUERRA, al que nos referimos en nota 7. Según expresaba Mateo Vázquez al rey: "... me holgaría de tener aquella larga ynstrucción que ordenó Gaztelu (y la deve él de tener) desde el tiempo que V.Magd. puso los ojos para ésto en graçian ..." (Ibid.).

el organismo -que hasta entonces había gozado parcialmente- y orientar las materias que eran objeto de su atención, como no tardó en suceder. Sino que el secretario aprovechó la circunstancia para lograr una constatación material ante la corte y el pueblo de su cercanía al rey, al asentar la recepción de los memoriales por su mano, en la bóveda del Alcázar⁽⁹²⁾. Asimismo, la decisión regia consolidó su capacidad patronal, pues entre los oficiales a los que encargó la entrega material de los escritos llegados a la Corte, se hallaron personajes desamparados por la muerte de patrones "castellanistas", caso el Ldo. Luis Vázquez Alderete⁽⁹³⁾. Este progreso en la Corte motivó la inquietud del grupo opuesto, apreciable en su intento porque uno de los oficiales empleados por Antonio Gracián en esta tarea, Matías Ruiz, continuara asistiendo a Mateo Vázquez. Pero la razón aducida por el ya poderoso secretario para declinar la propuesta transmitida por el rey, dijo mucho del abierto enfrentamiento faccional en que se estaba sumiendo la corte⁽⁹⁴⁾.

Sobre estos fundamentos, los herederos políticos de Espinosa pudieron inducir la postura del Consejo Real en diferentes materias,

⁹².- IVDJ, *ibid.* "... el acudir a la bóveda de Palácio los negoçiantes entiendo que por ser este ministerio tan propio para estar allí sería de mucha satisfacción, y la opinión que de mi buen zelo y secreto se tiene, también spero que lo será, ...".

⁹³.- El 11 de septiembre de 1575, Vázquez había recomendado al Ldo. Luis Vázquez Alderete al rey, al que tenía en su compañía, primo hermano del regente de Sevilla, "desabrigado" por la muerte del presidente de Indias Ovando (IVDJ, e. 53, c. 69, cuad. 4, n° 167, Mateo Vázquez al rey, 11 de septiembre de 1575); se encargó de la remisión material junto a otro oficial de Vázquez, Pedro de Ibarra (*Ibid.*, e. 51, c. 67, n° 62, Mateo Vázquez al rey, 10 de abril de 1576).

⁹⁴.- IVDJ, *ibid.* "... receberle en mi casa, por çierto que yo dudo de que convenga ésto al servycio de V.Magd. Porque no siendo como V.Md. Sabe lo de los memoriales mi ocupación sóla, si no aviendo las otras que requieren tanta soledad y recatamyento, darmeia gran cuidado tener cabe ni quien no sé si le tendría de saber lo que scrivo, ni lo que desto suçederia, siendo tan conocido el Ruiz de los ministros y aver sido Çayas tan yntimo amigo de gracián, y el cuidado que yo devo de dar a Çayas y quiza algunos otros...". En el ejercicio de esta labor, Mateo Vázquez ordenó a sus oficiales la anotación de todos los memoriales llegados a la corte y su receptor, según se advierte en atado contenido en *ibid.*, e. 115 bis, caja 166.

en especial aquellas cuyo control podía tentar a los oponentes. De este modo, el renovado propósito pontificio -consecuente a la consolidación del secretario y sus correligionarios- de asegurar la sujeción a sus intereses de la gestión del arzobispado de Toledo y la reforma de las Órdenes Religiosas, halló firme respuesta por parte del organismo.

El fallecimiento del arzobispo Carranza en Roma, el 2 de mayo de 1576, a poco de ser conocida su sentencia, conllevó el cese en sus funciones del gobernador del arzobispado de Toledo, Sancho Busto de Villegas, elegido por el rey con poder apostólico. La noticia obligaba a ceder al cabildo toledano el gobierno arzobispal, tanto en lo eclesiástico como en lo temporal y a ello se sometió el Consejo Real⁽⁹⁵⁾. Pero los cambios que estaban aconteciendo en la orientación de los asuntos castellanos, influyeron en la voluntad apostólica de hacerse con el gobierno temporal del arzobispado. A tal fin, el nuncio Ormaneto intimó varios breves al cabildo, al tiempo que nombraba a Francisco Dávila juez de tal tipo de causas⁽⁹⁶⁾. En la corte hispana se relacionó este interés con el secuestro del expolio y el provecho de los frutos sede vacante del difunto prelado, pero no se esperaba que alcanzara a fiscalizar el beneficio de los rendidos por el arzobispado durante la prisión de Carranza, tarea que fue cometida al nuncio y a un relevante ministro pro-pontificio, el inquisidor general Gaspar de Quiroga. Si el Consejo Real comenzó defendiendo los derechos del cabildo, ante la actitud de Roma Felipe II decidió nombrar a un miembro de este organismo que velase por las cosas temporales en Toledo, con especial dedicación a las financieras. La adecuación a este propósito de los odores más afines al secretario Mateo Vázquez, se tradujo en la elección del Dr.

⁹⁵.- Según comunicó Covarrubias al rey en sendos billetes de 27 de mayo de 1576 (AZ, c. 164, n° 12 y 13).

⁹⁶.- Ibid., n° 20, Covarrubias al rey, 21 de junio de 1576. Ibid., c. 128, n° 181, Dávila al rey, 3 de julio.

Francisco de Villafañe, cuya comisión se expidió el 16 de julio⁽⁹⁷⁾.

Tal determinación venía dictada por la prudencia, si se atiende al dispendioso uso que Felipe II había hecho de los frutos arzobispales durante la ausencia del titular⁽⁹⁸⁾. En una estimación realizada por el gobernador saliente, en torno al momento en que Villafañe comenzó a ejercer sus funciones, se fijaba la cantidad beneficiada por el rey para aliviar su acucia financiera en más de un millón y medio de ducados, sobre los tres millones doscientos mil rendidos por el conjunto del arzobispado⁽⁹⁹⁾. Mientras en la corte se trataba de demorar la discusión con el nuncio en torno a tan gruesa cantidad, centrandola en los expolios y la sede vacante, el comisario regio se aplicaba en ocultar el verdadero montante detraído y en desviar la culpa hacia los mayordomos encargados del cobro⁽¹⁰⁰⁾. Esta

⁹⁷. - La comisión de Gregorio XIII, en AGS. E, leg. 158, n° 7, carta del nuncio Ormaneto al rey, de 5 de julio de 1576. La respuesta hispana, en AZ, c. 164, n° 23, 24 y 27, billete de Covarrubias al rey de 28 de junio, 6 de julio y 9 de julio de 1576). La ponderación de los candidatos del Consejo, en *ibid.*, n° 29, billete del mismo al mismo, de 11 de julio. Asimismo, cfr. D. DE CASTEJÓN Y FONSECA, Primacía de la Santa Iglesia de Toledo, 2, Madrid 1645, p. 1129.

⁹⁸. - Entre los numerosos ejemplos que podrían aportarse de supeditación de los ingresos toledanos a la conveniencia real, se pueden citar, con ser una parte mínima del dispendio, las varias limosnas y préstamos sobre ellos fijados (un ejemplo, en AHN. Inq., lib. 356, f. 153r., autorización de Diego de Espinosa al gobernador Gómez Tello Girón, para gastar 10.000 ducados entre gente necesitada del arzobispado, de 15 de noviembre de 1569). El provecho que estos frutos reportaban a la Monarquía, se deduce de las frecuentes inspecciones de su gestión por los gobernadores, ordenadas por Felipe II con bastante anterioridad a la muerte de Carranza (AHN. Inq., lib. 252, f. 132 r.-v. Cédula Real de 1 de octubre de 1574 para que Hernando de Vega tomara cuenta de los frutos y rentas del arzobispado al Ldo. Busto de Villegas, desde que fue nombrado gobernador; *ibid.*, ff. 146v.-147r., comisión al mismo para recibir las cuentas de los herederos del Ldo. Gómez Tello Girón, 16 de junio de 1575). A tales dispendios se alude en H. PIZARRO LLORENTE, "Banqueros e inquisidores: Módica y la financiación del proceso del arzobispo Carranza (1573-1578)". Congreso Internacional Tra Spagna e Sicilia: la Contea in Etá Moderna (Módica, 6-8 de diciembre de 1996). La misma autora ha tratado este asunto y el nombramiento de Villafañe en Un gran patrón en la Corte de Felipe II: don Gaspar de Quiroga (tesis doctoral UAM en curso de publicación).

⁹⁹. - AZ, c. 159, n° 17, Sancho Busto de Villegas a Antonio Pérez, 12 de julio de 1576. Ante esta estimación, de inmediato se afirmó en la Corte no llegar tal cantidad ni al millón de ducados.

¹⁰⁰. - Al respecto: AZ, c. 164, n° 30, billete de Covarrubias al rey de 16 de julio de 1576; *ibid.*, c. 128, n° 183, auto del Consejo en apoyo de la actividad de Villafañe, de 21 de julio; *ibid.*, n° 186, Villafañe al rey, 7 de agosto, sobre la necesidad de nombrarse nuevos mayordomos. El 12 de agosto, Villafañe exponía una cuantificación de los frutos aprovechados al rey evidentemente exigua, al valorarla

actividad coordinada dilató la atención del nuncio, hasta que la obtención de parte de los expolios de Carranza le animó a reclamar nuevamente, hacia final de año, los frutos correspondientes a su prisión⁽¹⁰¹⁾. Pero su beneficio terminó formando parte de los agravios presentados por el sucesor de Ormaneto a Felipe II -a los que en su momento se aludirá-, ante la resistencia de Villafañe a conceder aún los generados durante la Sede Vacante, finalmente cedidos por el rey⁽¹⁰²⁾.

Por otra parte, los incidentes a que estaba dando lugar la reforma de las Órdenes religiosas, especialmente la rígida reducción a la observancia de los franciscanos andaluces que estaba dirigiendo el Ldo. Juan Calvo de Padilla como subdelegado del nuncio⁽¹⁰³⁾, se convirtieron en circunstancia propicia para que Mateo Vázquez tentase la disminución del control de Roma en esta materia. Sometido el fin de las disensiones a una Junta constituida por el presidente del Consejo Real, el Inquisidor General y los camaristas, decidió relevar a Padilla de su cometido, pero, dado el predominio "papista" en ella, se respetó la potestad del nuncio en la materia e incluso se reclamó la resolución en su seno de los recursos de fuerza presentados por

en algunos alcances de 1574, los 105.000 ducados rentados de 1575 y los meses de 1576 en que el arzobispo había permanecido con vida (IVDJ, e. 24, c. 37, n° 115-116, Villafañe al rey).

¹⁰¹.- AZ, c. 164, n° 43, 48 y 51, billete de Covarrubias a Felipe II de 20 de noviembre y 15 y 20 de diciembre de 1576.

¹⁰².- AZ, c. 136, n° 113, Hernando de Vega a Mateo Vázquez, refiriendo la determinación del nuncio en obtener los frutos en vida de Carranza y sus quejas sobre Villafañe. Asimismo AZ, c. 128, n° 194, Villafañe al rey, 14 de noviembre de 1577. Alusión a la concesión por el rey de los frutos de la Sede Vacante, en IVDJ, e. 21, c. 31, n° 244, Diego de Covarrubias al rey, agosto de 1577. Ascendían a 112.000 ducados que el gobernador abogaba por trasladar a la Corte.

¹⁰³.- Cfr., al respecto, IVDJ, e. 21, c. 32, n° 604, 605, 614, 618, 623 y 626; AZ, c.164, n°23, 29, 31 y 46. Los problemas se originaron por la rigidez con que Padilla estaba llevando a cabo la reforma, no sabemos si encubiertamente inducida por el secretario (V. BELTRÁN DE HEREDIA, "Nuevos datos acerca del P. Bernardino Minaya y del Licenciado Calvo de Padilla, compañeros de Las Casas". Miscelánea Beltrán de Heredia, I, Salamanca 1972, p.472), como permite intuir el proceso inquisitorial a que le sometió Quiroga (AGS. PE, 5, Pazos a Felipe II, 27 de junio de 1578).

los frailes descontentos, atribución propia del Consejo Real⁽¹⁰⁴⁾. Mientras tanto, su relevante posición administrativa permitía a Mateo Vázquez expresar, en los borradores de respuesta a Covarrubias que presentaba al rey, ideas relativas a la reforma de las Órdenes vinculadas a las practicadas en su tiempo por su patrón Espinosa⁽¹⁰⁵⁾. Entre velados intentos por mantener al nuncio al margen de las discusiones de la Junta⁽¹⁰⁶⁾, el secretario propuso plantear al presidente la solicitud a Roma de Comisarios Generales para aquellas Órdenes cuyo General se hallase lejos de los reinos hispanos -caso de los cartujos⁽¹⁰⁷⁾-. Indicación a la que al poco tiempo seguía la explícita reclamación de una profunda intervención del Consejo Real en la materia reformadora⁽¹⁰⁸⁾.

La persistencia de los desórdenes entre los franciscanos

¹⁰⁴.- La actividad de esta Junta en AZ, c. 164, n° 32, 38 y 41; *ibid.*, c. 144, n° 106; IVDJ, e. 53, c. 69, Cuad. 1576, n° 139; *ibid.*, e. 90, c. 129, n° 76; *ibid.*, e. 21, c. 31, n° 236. En billete de Covarrubias al rey de 21 de octubre de 1576, podía leerse: "podrá V.R.M. en este caso de esta visita por buenos respectos proveer que estos agravios se vean, no como suele verse para quitar las fuerças ordinariamente, sino por la Junta que ya V.R.M. ha deputado. Y aunque era propio de este officio del Consejo, por ser visita general de religiosos parescera bien que la fuerça se vea y desaga por Junta particular deputada por V.R.M.". (AZ, c. 164, n° 39). Si bien el único miembro del Comité que apuntó la intervención del Consejo fue Covarrubias (*ibid.*, n° 40, 25 de octubre).

¹⁰⁵.- La intervención de Mateo Vázquez en la ejecución de las decisiones de la Junta, en BL, add. 28.263, f. 43, f. 71 y f. 73r.-v., pub. por C.RIBA, Correspondencia privada..., pp.52, 71-72. IVDJ, e. 51, c. 67, n° 66; *ibid.*, e. 55, c. 69, n° 194 (cuad. 1576); y 206; *ibid.*, e. 21, c. 32, n° 617 y 629.

¹⁰⁶.- El 3 de noviembre de 1576 proponía al rey responder así, a Covarrubias, en lo relativo a reformatión: "... convendrá mirar la forma de la execucion, si ha de ser advirtiéndolo al Nuncio, o como, y quando sera, y no es de poco ynconveniente su falta de salud para todas estas cosas y para la brevedad con que es menester proveer en ellas, ..." (IVDJ, e. 21, c. 32, n° 629).

¹⁰⁷.- Propuesta de respuesta a Covarrubias, de Mateo Vázquez al rey, 13 de julio de 1576 (IVDJ, e. 8, c. 13, s.f.).

¹⁰⁸.- BL, Add. 28263, f. 60, pub. por C.RIBA, *op. cit.*, p.64, Mateo Vázquez al rey, 15 de octubre de 1576: "... lo que yo entiendo que mucho conviene es que Vuestra Magestad abra la puerta al Consejo Real para que trate estas materias de los medios y remedios que convenga usar, porque esto no impide al Comisario General que se he pretendido, pues he venido ya Su Santidad en ello, antes resultará a mi parecer que se den apriesa Comisarios Generales para las otras Ordenes ...". En el mismo sentido, IVDJ, e. 21, c. 32, n° 638, borrador de respuesta al presidente, enviada por Mateo Vázquez al Rey, 12 de febrero de 1577).

andaluces⁽¹⁰⁹⁾ otorgó un perfil más nítido al planteamiento regalista del secretario. Propuso el sometimiento de la reforma de las Órdenes y los sucesos que motivara a un tribunal cortesano permanente, dirigido por el presidente de Castilla y el inquisidor general. En su seno, las decisiones que en este campo adoptara el primero en ejercicio de su facultad temporal, se verían respaldadas por la jurisdicción apostólica gozada por el segundo⁽¹¹⁰⁾. El fallecimiento del nuncio Ormaneto y la consecuente expiración de los poderes otorgados a los comisarios reformadores que había nombrado⁽¹¹¹⁾, parecía circunstancia favorable a la iniciativa regia en la reforma monástica, que encubría la propuesta de Mateo Vázquez. Con tal propósito, el secretario recurrió a la búsqueda del breve entregado al Patriarca Niño como presidente de Castilla para acometer la reducción de las órdenes a la reforma y se esforzó en entorpecer la comisión de esta materia por Gregorio XIII al sucesor del difunto

¹⁰⁹.- Perceptible en AZ, c. 164, nº 53 e IVDJ, e. 21, c. 32, nº 636 y 638.

¹¹⁰.- Ideas expresadas en IVDJ, e. 53, c.69, cuad. 4, nº 35, Mateo Vázquez al rey, 13 de abril de 1577: "... esto de la reformation va de manera, que por los que dizen que conviene, y los que tratan de que se siga el camino ordinario y tantas cosas que temo no se venga a confusión y desorden ... el nuncio alça la mano, del presidente no se satisfacen ... Yo me he dado a pensar muchos ratos que se podría hazer considerados los sujetos que ay, y el estado en que estos negocios se han puesto, y aunque el camino ordinario es el mejor con lo que por los sacros canones y concilios y reglas de las ordenes esta dispuesto/ la malicia humana es grande y los propios prelados se suelen descuidar,... poner V.Mgd. la mano en estas cosas por la parte de su obligacion necessita a tener ministros, que exequent lo que a esto tocare, pero este braço ha de estar tan junto con el ecclesiastico que en esto va el todo/ abrir la puerta al Consejo Real para embiar alli todo lo que a manos de V. Mgd. viniere no se sufre porque las flaquezas de los ecclesiasticos piden diferente consideracion de la que quiza alli havria, y quitar esto del todo es excluir V.Mgt. sus ministros, es menester venir al medio pero el hallarle es muy dificultoso, haseme offreçido, que assi como los delictos no se acaban, assi convendria que siempre huviese para la reformation. y castigo algun tribunal en la corte que espantase y durase y atendiese a oir y encaminar y ordenar lo que el comissario gnrl. no hiziesse, este pienso q. seria el mismo q. V.Mgd. ordeno para la reformation del estado seglar presidiendo en el el presidente y el Arçobispo. de Toledo con facultad apostólica y Real para que a sus tpos. usaren de lo uno y de lo otro, y se hiziese recta justicia, remitiendose los papeles al Sº. con orden que antes de juntarse todos los mostrase siempre a los dichos... y llevase a la Junta los que ellos ordenasen solamente, porque algunas cosas podria haber secretas y de tal calidad que no conviniesse las vissen mas que ellos solos para proveer lo que fuese menester..." (Subrayado por nosotros).

¹¹¹.- Ormaneto falleció el 18 de junio de 1577 (H. BIAUDET, Les nunciatures apostoliques permanents jusqu'en 1648 op. cit., p.132).

Ormaneto, defendiendo su encargo a prelados hispanos⁽¹¹²⁾.

Pero la evolución política que desde Roma se observaba en la gestión de los asuntos castellanos no propició el éxito de estos intentos. Recién instalado en la corte hispana, a la que llegó el 29 de agosto de 1577, el nuevo nuncio Felipe Segá comenzó a mostrar una acusada beligerancia jurisdiccional, de la que formó parte destacada su determinación en controlar la gestión de la reforma conventual pendiente⁽¹¹³⁾.

El fortalecimiento cortesano de los epígonos de Espinosa sobre el fundamento de una creciente orientación de materias atinentes al Consejo real, además de preludiar el decisivo enfrentamiento faccional, tuvo determinadas consecuencias. Por un lado, la consolidación de Mateo Vázquez en la gestión de los asuntos castellanos estaba consumándose a costa del presidente Covarrubias, a quien los acontecimientos aproximaron al grupo afín a Roma. La adaptación del Consejo al criterio del secretario permitía deducir una posposición del presidente, que confirmó su escasa capacidad para lograr la provisión de los oficios vacos en los candidatos que proponía⁽¹¹⁴⁾. En este sentido, el acceso a la presidencia de Valladolid de Pedro de Deza, con el resultado de su larga visita aún pendiente, fue harto significativo⁽¹¹⁵⁾. De modo que, desde octubre de

¹¹².- IVDJ, e. 21, c. 32, n° 645-646 y 652. El 28 de julio de 1577 Mateo Vázquez defendía escribir a Roma, sobre la comisión de Reformación al nuncio entrante, que "siendo como será extrangero y que quiça no tendrá la noticia que para esto conviene podría ser incoveniente, y mejor cometerla lgún prelado destos reinos ...". (Ibid., n° 649).

¹¹³.- Que se advierte en A. FERNÁNDEZ COLLADO, "Intervención del nuncio Felipe Segá en la reforma de la Iglesia en España (1577-1581)", Anthologica Annua 37 (1990) pp. 57-129.

¹¹⁴.- En este sentido, Felipe II insistió cada vez con mayor intensidad en la consulta con el secretario de Guerra Delgado de aquellos corregimientos de importancia militar, como Cádiz (IVDJ, e. 58, c. 79, cuad.VI, n° 32 y 33, Covarrubias al rey, 17 de agosto y 13 de septiembre de 1576.

¹¹⁵.- Si el 18 de febrero de 1576 el presidente Covarrubias se mostraba opuesto a que Deza sustituyera al provector Zapata de Cárdenas (AZ, c. 164, n° 6), tras su muerte a comienzos de 1577 (IVDJ, e. 53, c. 69, cuad. 3, n° 3), la evolución de los acontecimientos obligó al presidente a dar por buena la promoción (Ibid., e. 21, c.

1576 corría por la corte el rumor de que Covarrubias deseaba abandonar su cargo, ganado entidad desde que, en febrero siguiente, se conoció su presentación por el obispado de Cuenca, menos accesible desde la corte que el de Segovia⁽¹¹⁶⁾.

Por otro lado, los rasgos que estaba cobrando la política castellana sembraron la desconfianza del Pontífice. La discordia sobre los frutos toledanos había motivado diversas quejas y prevenciones en Roma, en connivencia con los ministros "papistas" en la corte hispana⁽¹¹⁷⁾. Ya en tiempos de Ormaneto, este ambiente cuajó en el nombramiento de un colector encargado de velar por la Cámara Apostólica en España, Juan Bautista Cannobio⁽¹¹⁸⁾, así como en una creciente insinuación de disconformidad hacia los derechos eclesiásticos gozados por el Rey Católico⁽¹¹⁹⁾. Pero esta actitud ganó en nitidez con el acceso a la nunciatura de Felipe Segá, según se intuía de su apresurado traslado a Madrid. Recién llegado, el flamante nuncio expuso las reivindicaciones jurisdiccionales a que

32, n° 642, Felipe II, de mano de mateo Vázquez, al presidente, 7 de junio de 1577). Cfr., acerca del recibimiento del presidente Deza en Valladolid, *ibid.*, n° 648; una relación de candidatos de Covarrubias para ocupar su plaza vacante en Granada, en AZ, c. 164, n° 105, 6 de septiembre de 1577.

¹¹⁶.— Según Diego de Covarrubias, el 25 de octubre de 1576 Sancho Méndez de Salazar remitió carta al Ldo. Pedro Hernández de Córdoba, asegurando que "el señor Presidente de Castilla desea recogerse ..." y apoyando su sucesión en Simancas ("La vida y cosas notables del Señor Obispo de Zamora Don Diego de Simancas, Natural de Córdoba, Colegial del Colegio de Santa Cruz de Valladolid, escrita por el susodicho", en M. SERRANO Y SANZ, ed. Autobiografías y Memorias, Madrid 1905, p. 191). Agradecimiento al rey por su presentación por Cuenca con cuatro mil ducados de pensión, en AZ, c. 164, n° 59, 19 de febrero de 1577.

¹¹⁷.— Ante los acontecimientos Gregorio XIII encargó al Inquisidor General Quiroga el envío a Roma de cuantos Concilios hispanos pudiera recolectar, el 13 de noviembre de 1576. Presumiblemente, permitirían conocer de antemano el camino "confesionalizador" que ejecutaba Felipe II (BCSCV, ms. 16, f.148r.). Sobre las quejas en Roma, AZ, c. 144, n° 129, propuesta de respuesta a Covarrubias, dirigida por Mateo Vázquez a Felipe II, el 20 de febrero de 1577.

¹¹⁸.— Nombrado el 23 de febrero de 1577. AGS. E, leg. 930, cit. por A. FERNÁNDEZ COLLADO, Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Segá (1577-1581). Aspectos político, jurisdiccional y de reforma. Toledo 1991, pp.29 y 284-285.

¹¹⁹.— Con este motivo, Felipe II escribía al Papa el 13 de mayo de 1577, expresándole su incomodo por los comentarios que se le atribuían, sobre intención de revisar su derecho de presentación (AZ, c. 141, n° 6).

había dado lugar la paulatina intervención en asuntos eclesiásticos del grupo coordinado por Mateo Vázquez⁽¹²⁰⁾ y trató de consolidar la autoridad apostólica, erigiéndose en portavoz del pontífice y distribuidor de su gracia en los reinos hispanos⁽¹²¹⁾. Como habrá ocasión de tratar, desde entonces su celo en este terreno fue directamente proporcional al fluir de la imposición cortesana de Mateo Vázquez y sus correligionarios.

La entidad cortesana que les confirió la orientación de distintos asuntos relativos al Consejo Real, se cimentó también en la demanda de un modelo de organización de la sociedad de acuerdo con los principios confesionalistas -facilitada por su labor como secretario- que fortaleciera su posición política. En especial desde que heredara la remisión de memoriales, Mateo Vázquez intensificó el reclamo de la conciencia del rey, iniciado con su nombramiento como secretario personal. La ocupación acumulada no sólo le permitió incluir manifestaciones en este sentido en los sobrescritos que acompañaban los papeles dirigidos al rey, sino fomentar la elaboración de escritos con este propósito entre sus compañeros de facción, que se apresuraba a poner ante los ojos reales⁽¹²²⁾. Disuelta la Junta de Reformación, el secretario encareció la inestabilidad

¹²⁰. - Fallecido Ormaneto el 18 de junio (IVDJ, e. 56, c. 74, s.n., Zayas a Mateo Vázquez, 17 de junio de 1577 refiriéndole las dificultades de Ormaneto), Segura era puesto al corriente de los asuntos pendientes con la Monarquía Hispánica, aún antes de recibir su título de nuncio el 8 de julio. Llegado el 29 de agosto de 1577 a Madrid, el 5 de septiembre era recibido por Felipe II en El Escorial, a quien presentó un extenso escrito con las cuestiones eclesiásticas mantenidas con la Monarquía Hispánica (Data tomada de A. FERNÁNDEZ COLLADO, op. cit., pp. 28-33 y 222-223). En él destacaba el beneficio de los frutos en Sede Vacante, que dió origen a un sesudo dictamen del presidente (AZ, c. 164, n° 87) y tardaría aún tiempo en solventarse. Una visión prorromana de las contiendas jurisdiccionales, en L. VON PASTOR, Historia de los papas, XIX, Barcelona 1935, pp. 314-338.

¹²¹. - Archivo Secreto Vaticano. Nunciatura de España, 11, f. 15, cit. por A. FERNÁNDEZ COLLADO, op. cit., p. 222.

¹²². - Como por ejemplo, el titulado "Socorro y avisos a gloria de Nuestro Señor Dios y utilidad y servicio del Patrimonio Real, y para reformation de común cristiano acudiendo y ayudando cada uno a ello con tiempo con el poder, talentos y vocación que Dios le dió", de Pedro Sarmiento, elaborados el 20/II/1577, que incluían, entre las medidas de reforma propuestas, algunas referidas al funcionamiento de los organismos cortesanos (AZ, c. 136, n° 37).

social y los pecados públicos que invadían Castilla, como paso previo al ofrecimiento de soluciones que convirtieran a su grupo político en insustituible para imponer el orden social. Consolidado tal influjo sobre Felipe II -del que formó parte el encarecimiento de los desórdenes públicos que, a mediados de 1577 acogían las principales ciudades castellanas⁽¹²³⁾-, a Mateo Vázquez sólo le quedaba por conseguir su plasmación política. Ésta podía obtenerse mediante alteraciones orgánicas con tal justificación providencial, que perjudicaran al grupo de poder opuesto.

La definitiva provisión de Diego de Covarrubias en el obispado de Cuenca, el 5 de septiembre de 1577, pareció certificar que, al menos en lo relativo al Consejo Real, Mateo Vázquez estaba conjugando con acierto su relevante posición administrativa y su influencia sobre la conciencia regia⁽¹²⁴⁾. Con la muerte de Covarrubias el día 27⁽¹²⁵⁾, la lucha planteada por el grupo "papista" por conservar sus papeles más comprometidos -a través de su secretario Diego de Campo- y por el secuestro de sus expolios -a que se aplicó con fiereza el colector Cannobio-⁽¹²⁶⁾, sólo acrecentó esta percepción, hasta el punto de darse por segura la sucesión en el cargo de un personaje

¹²³.- Ibid., e. 53, c. 69, n° 17, Mateo Vázquez al rey y su respuesta, 24 de junio de 1577, con noticia de reyertas en la corte. Ibid., e. 21, c. 30, n° 181 y c. 32, n° 506, con relación de desórdenes generalizados en Toledo. Ibid., n° 657, propuesta de respuesta regia a Covarrubias, redeactada por Mateo Vázquez, sobre el asesinato de don Pedro Manrique, oidor de Granada.

¹²⁴.- AGS. PR, Bulas, leg. 62-116, cit. por A. FERNÁNDEZ COLLADO, "Intervención del nuncio Felipe Segá en la reforma de la Iglesia en España (1577-1581), Anthologica Annua 37 (1990), p. 72.

¹²⁵.- El presidente enfermó el 6 de septiembre, si bien continuó al cuidado del despacho (IVDJ, e. 21, c. 32, n° 662, billete de Felipe II, de mano de Mateo Vázquez, a Felipe II, 14 de septiembre. Noticia de su muerte de A. DE LEÓN PINELO, Anales de Madrid desde el año 447 al año de 1658, Madrid 1971 (ed. a cargo de P. FERNÁNDEZ MARTÍN), p. 119.

¹²⁶.- La lucha por el control de su correspondencia y libro de provisión de oficios que se abrió entre su testamentario más próximo al secretario, Pedro Fernández Temiño y el secretario del difunto, se trasluce en las misivas que éste dirigió a Mateo Vázquez en octubre de 1577, en IVDJ, e. 92, c. 133, Libro de Arzobispos, Obispos y otros religiosos, ff. 311r.-312v. y 327r.-329r.). Referencia al libro de oficios del presidente Covarrubias, en G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, p.375.

afín al secretario. Pero si en el control del Consejo Real, el momento culminante de la disputa faccional se había iniciado con una apreciable ventaja para el grupo castellanista, diversas circunstancias de las que pasamos a ocuparnos demoraron su materialización definitiva.

4.2. El relevo de partidos: bajo la presidencia de Antonio de Pazos (1578-1582).

Pese a los mencionados antecedentes, la interposición del Inquisidor General Gaspar de Quiroga fue decisiva para que la provisión de la plaza fuera ajena al interés de Mateo Vázquez, recayendo en Antonio de Pazos. Con todo, el rey equilibró su decisión encargando a su secretario la fiscalización del nombrado, de manera que la fase culminante de la lucha cortesana tuvo vívida expresión en el Consejo Real. Si bien Pazos pudo actuar en un principio según los intereses de su grupo, la detención de Antonio Pérez inauguró una creciente intervención "castellanista" en el devenir del Consejo Real, que se acentuó con el paso del rey a Lisboa. La ausencia regia acentuó los problemas de despacho de la abigarrada administración madrileña, cuya solución pareció hallarse en la propia jornada, al aflorar un cauce para las decisiones exento de la jurisdicción.

4.2.1. La lucha por la presidencia.

La vacante en la dirección del Consejo Real suscitó el interés de ambos grupos cortesanos por conseguir la provisión de tan importante cargo. La desaparición de Covarrubias abrió un período de incertidumbre, en el que varios personajes de distinta ubicación faccional atrajeron la atención de Felipe II. Entre aquellos próximos

a las ideas apostólicas, al Ldo. Juan Díaz de Fuenmayor -que ejercía de presidente interino- y a Gaspar de Quiroga -que asistió al anterior en sus funciones-, pronto vino a unirse Antonio Mauriño de Pazos, un discreto letrado que había visitado el Santo Oficio siciliano a satisfacción del Inquisidor General⁽¹²⁷⁾. Pero, a ojos de la corte, la reciente orientación del organismo, la importancia administrativa de Mateo Vázquez y su ascendiente sobre la conciencia regia, permitían vaticinar el nombramiento de un ministro próximo al secretario. Con este objeto, Vázquez retomó la comunicación al rey de un modelo ideal de Presidente de Castilla⁽¹²⁸⁾ y combinó la crítica a posibles oponentes⁽¹²⁹⁾ con el encomio de clientes como Agustín Álvarez de Toledo -"en el que se le ha de descubrir a V.Md. otro doctor Velasco"- o compañeros de facción como Antonio de Padilla, Sancho Busto de Villegas o Juan de Zúñiga⁽¹³⁰⁾.

¹²⁷. - BL. Add. 28263, ff. 165r.-166r., Felipe II a Mateo Vázquez, 3 de enero de 1578, pub. por C. RIBA, Correspondencia privada de Felipe II con su secretario Mateo Vázquez, 1567-1591, I, Madrid 1959, p. 149; IVDJ, e. 51, c. 67, n° 75, Mateo Vázquez al rey, de la misma fecha. Abordamos un aspecto de la tarea de Pazos en Sicilia en "Repercusión en el condado de Modica de la visita de Antonio de Pazos al tribunal de la Inquisición de Sicilia (1574-1577)", comunicación presentada al Congreso Tra Spagna e Sicilia. La Contea in Età Moderna, en prensa. El contacto entre Quiroga y el inquisidor se advirtió en la intercesión del primero para su promoción al obispado de Ávila (BL. Eg. 1506, ff. 54v., 57v.-58v., 61r.-62r.), así como en la toma de posesión del arzobispado toledano, que el Inquisidor General encargó a Pazos, BCSCV, ms. 16, f. 148; BL. Eg. 1506, fol. 54 (cit. por M. BOYD, Cardinal Quiroga. Inquisitor General of Spain, Dubuque, 1955, pp. 26 y 79). Fue advertida por D. DE SIMANCAS, op. cit., pp. 196-197 y 200. La ayuda de Quiroga a Fuenmayor para conducir la interinidad, en POULLET-PIOT, Correspondance du cardinal de Granvelle, VII, Bruxelles 1877, p. 79, carta de Granvela a Margarita de Parma de 22 de abril de 1578.

¹²⁸. - Trazado por él mismo (IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 1, n° 14, 9 de enero de 1578), o bien por protegidos (Ibid., n° 22, Mateo Vázquez al Rey, 14 de enero).

¹²⁹. - Por ejemplo arrojando dudas sobre la efectividad de las medidas tomadas por Pazos en Sicilia, al hacer notar al Rey el exceso de familiares y oficiales de la Inquisición en la isla (IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 1, n° 31, el Rey a Mateo Vázquez, 16 de enero de 1578).

¹³⁰. - A tal fin se encaminó el interés del secretario porque Padilla y Busto de Villegas intervinieran en el beneficio de los expolios del presidente Covarrubias. A. FERNÁNDEZ COLLADO, Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Sega (1577-1581), Toledo, 1991, pp. 288-292. IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 1, n° 7, 23, 34, 35, 38 y 40. Los rumores en Busto de Villegas, en P. SALAZAR DE MENDOZA, Vida y sucesos prósperos y adversos de Don Fray Bartolomé de Carranza, Madrid 1788, p. 204. Reflexión regia sobre la candidatura de Juan de Zúñiga, de 25 de diciembre de 1577, en Col. Favre, vol. IV, f. 267, en L. MICHELI, "Inventaire de la Collection Edouard Favre", Bulletin Hispanique (1914), p. 3.

El presidente de Órdenes fue el candidato al que el secretario apoyó con más firmeza⁽¹³¹⁾, especialmente en una larga relación de candidatos elaborada el 4 de marzo de 1578, a petición del rey. Aunque en ella encareció las virtudes de Diego de Simancas, obispo electo de Zamora y del Marqués de Almazán, se decantó por Padilla "porque cierto no llegan ni con mucho los demás a lo que ay en él para aquel ministerio,...". En esta preferencia, Vázquez siguió la pauta de su difunto patrón acerca de la conveniencia de conferir la presidencia a un letrado y no a un prelado, para que residieran, ni a un noble, para que no se involucraran en los pleitos de sus casas. Tal fue su apoyo, que propuso a Felipe II que el presidente de Órdenes le acompañara a Monzón, donde habían de celebrarse Cortes de Aragón, para asistirle en los negocios y publicar allí su provisión en el cargo⁽¹³²⁾. Al mismo tiempo, la consulta por parte del rey a otros personajes del mismo grupo de poder, como Rodrigo de Castro⁽¹³³⁾, aumentó la sensación de que la plaza recaería en uno de sus miembros.

Con todo, las rencillas faccionales y el defectuoso despacho que

¹³¹.- Ibid., n° 32, Mateo Vázquez al Rey, 18 de enero de 1578, y n° 46, el mismo al mismo, 1 de febrero. Con este billete envió otras "advertencias" para hallar el candidato ideal, ante las que el Rey opinó que debían servir de instrucción para el provisto, al ser imposible hallar individuo con tantas virtudes.

¹³². IVDJ, e. 53, c. 69, Cuad. 7, n° 53. La provisión había de ser en letrado "assí para el mejor gobierno de aquello como para las muchas cosas que por la qualidad del lugar se le han de comunicar y passar por sus manos". La relación de candidatos propuestos por Vázquez se completó, entre los eclesiásticos, con el Cardenal de Burgos, el Obispo de Pati (Pazos) y el de Astorga; entre los letrados, "Sancho Busto de Villegas, el Presidente de Granada Jerónimo de Roda y Rodrigo Vázquez de Arce; y entre los nobles, con el Marqués de Mondéjar, el de Ayamonte, el del Carpio y el de Cerralbo, el Conde de Oropesa "si tuviera más edad" y D. Martín Enríquez, sin nombrar a ningún duque "porque no los hallo para aquello" (Ibid., e. 55, c. 72, cuad. 1, n° 69, Mateo Vázquez al Rey, de 4 de marzo de 1578). Sobre la celebración frustrada de las Cortes aragonesas, X. GIL PUJOL, "Atajar pesadumbres": propostes governamentals per unes Corts Generals de la Corona D'Aragó en 1578, no celebrades". Actes del III Congrés d'Historia Moderna de Catalunya: les institucions catalanes, segles XV-XVIII (Barcelona, desembre 1993). Pedralbes 13 (1993), I, pp. 217-228.

¹³³.- En RAH, Papeles de Jesuitas, t. 89, n° 121, 4 de abril de 1578, cit. por A. COTARELO VALLEDOR, El Cardenal Don Rodrigo de Castro y su fundación en Monforte de Lemos, I, Madrid 1945, pp. 113-114)

estaba padeciendo el tribunal a causa de la prolongada vacante⁽¹³⁴⁾, condujo a Felipe II a comienzos de abril de 1578 a conferir la presidencia a Antonio de Pazos⁽¹³⁵⁾, para decepción de los compañeros del secretario⁽¹¹⁵⁾ y sorpresa del elegido⁽¹¹⁶⁾. Tan inesperada decisión pudo deberse, ante las dificultades surgidas con Roma en torno a los expolios de Covarrubias y los frutos toledanos, y aún reciente en la memoria regia la tensión alcanzada en tiempo de Espinosa, a la

¹³⁴. Consecuencia de la tensión en torno a la provisión de la presidencia fue el enfrentamiento físico entre varios oidores que acogió el tribunal. Asimismo el Rey no vió con buenos ojos errores en ciertas consultas, la libre iniciativa del Consejo Real respecto a las diferencias con el Colector por los expolios del Presidente Covarrubias, ni que Fuenmayor no le consultara la provisión de jueces (IVDJ, e. 53, c. 69, Cuad. 6, n° 145, Mateo Vázquez al Rey, 29 de diciembre de 1577. Ibid., e. 55, c. 72, Cuad. 1, n° 18, el Rey a Mateo Vázquez, 13 de enero de 1578, n° 84, Felipe II a Mateo Vázquez, 12 de abril y n° 93, Mateo Vázquez al Rey, 19 de abril). Al respecto de las dificultades de funcionamiento del Consejo, cfr. asimismo IVDJ, e. 55, c. 72, Cuad. 1, n° 103-5, Mateo Vázquez al Rey, con su respuesta, 29 de abril de 1578. "Y porque es menester quien ayude a defenderme y por lo que importa para todo me he acabado de resolver en escribir al Obispo de Pati el villete que aquí va...". Escrito en su versión definitiva por Mateo Vázquez, el citado billete deja ver la fingida y lacónica alegría del secretario por la provisión en un enemigo político

¹³⁵.- Agradecimientos de Pazos por la merced en IVDJ, e. 21, c. 32, n° 466, Pazos al Rey, 2 de abril de 1578 y n° 465, a Mateo Vázquez de la misma fecha.

¹¹⁵.- La decepción del Presidente de Órdenes Padilla, en BL. Add. 28.263, ff. 187r.-188r., billete de Mateo Vázquez al Rey, de 20 de mayo de 1578, en C. RIBA GARCÍA, Correspondencia privada de Felipe II con su secretario Mateo Vázquez, 1567-1591, Madrid, 1959, pp. 175-176. Fue mayor, si cabe, al haber sonado previamente como sucesor de Espinosa. El amargo dolor de los tres candidatos, en D. DE SIMANCAS, op. cit., p. 196-7 y 200. El secretario no cesó los oficios en favor de sus allegados; después de proponer merced para Padilla "para satisfacer al mundo de sus servicios..." (IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 2, n° 53, 103-105 y 121, billetes de Mateo Vázquez al rey de abril y mayo de 1578), le consideró candidato para la presidencia de hacienda. Cuando, también gracias al secretario, fue promovido a la de Indias (29 de junio de 1579) (ibid., n° 56, 111 y 117, billetes de Mateo Vázquez al rey de 26 de marzo y 30 de mayo y del rey a Pazos de 9 de junio; E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, p. 352), solicitó que Sancho Busto de Villegas fuera presentado al obispado de Ávila al que había renunciado Pazos. Un interés añadido de Mateo Vázquez para que Busto ganara este obispado, era que así quedaba vacante la canonjía sevillana a que aspiraba el secretario. Busto sería obispo de Ávila desde febrero de 1579 (IVDJ, e. 51, c. 67, n° 176).

¹¹⁶.- Como permite deducir la carta de Pazos a Luis de Torres, clérigo de Cámara apostólica, tan sólo tres días antes de la decisión real: "el de francavila presidente que era del Consejo de Ytalia acavo sus dias pocos á, y con no quedar vivo mas de un solo presydenste que es de ordenes no acava Su Magd. de publicar los que debe tener in pectore" (IVDJ, e. 91, c. 130, n° 143). La sorpresa se extendió asimismo a aquellos misnistros como Juan de Siva, que consideraban la plaza diga de ser ocupada por personaje de mayor experiencia o calidad (CODOLIN, 40, p. 12, carta a Gabriel de Zayas, 15 de mayo de 1578; "Grande salto ha dado el obispo de Pati..."). Hemos tratado sobre la presidencia de Pazos en "El ascenso de los letrados eclesiásticos: el presidente del Consejo de Castilla Antonio Mauriño de Pazos", J. MARTÍNEZ MILÁN, dir., La Corte de Felipe II, Madrid 1994, pp. 271-304.

necesidad de hallar un personaje que despertara el respeto del Pontífice. En este sentido, en la corte hispana se conocía la buena relación de Pazos con la Sede Apostólica, desde que acudiera a la causa carranciana en 1567⁽¹¹⁷⁾. Pero, al poco tiempo de difundirse el nombramiento, aconteció un hecho que mitigó el alcance de la elección real. En una inquietante carta a Felipe II, el embajador Juan de Zúñiga denunció que la relación del flamante presidente con Roma iba más allá del mutuo aprecio y podía empeorar la prevención que, informada por el grupo "papista", tenía la curia hacia sus propuestas⁽¹¹⁸⁾. Pensamos que esta fue la razón por la que el rey decidió ocultar temporalmente la promoción⁽¹¹⁹⁾ y encomendó a Mateo Vázquez un control cercano de la actividad del presidente.

A este propósito, el secretario le entregó las advertencias elaboradas para Covarrubias en diciembre de 1574, a las que añadió unas normas relativas a materias religiosas, gubernativas y contenciosas que dependían del Consejo Real⁽¹²⁰⁾. Significativamente, le exigían ordenar todos los negocios eclesiásticos a que el organismo debía atender y arrogarse el conocimiento de aquellos que, fuera de sus atribuciones, incumbieran al bien general del reino,

¹¹⁷.- A. FERNÁNDEZ COLLADO, Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Segá..., pp. 288-289. Esta vinculación fue notada por el propio nuncio Segá al secretario de Estado Como el 26 de junio de 1578 (AJO- SAÉNZ DE ZÚÑIGA, Historia de las universidades Hispánicas, Ávila 1968, VII, p. 159).

¹¹⁸.- AZ, carp. 144, s.n., billete de Mateo Vázquez al Rey, sin fecha, pero de comienzos de mayo. Igualmente, IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 1, n° 29, minuta de respuesta del Rey a Juan de Zúñiga, de mano de Mateo Vázquez, de comienzos de 1578: "pues me scrivis que -entendí por quien deziades que no merecía la md. y favor que se le hazía- Yré con el cuydado que convenga en lo que se offresciere, ~~aunque se suelen passar algunas cosas por hazerlas considerables otras~~ (tachado por el rey). El fundamento de la prevención recomendada por Zúñiga se advierte en la carta de Pazos a Luis de Torres ya citada (IVDJ, e. 91, c. 130, n° 43), en la que promovido a la mitra de Ávila, le demandó favores en los que servir a Roma.

¹¹⁹.- AZ, *ibid.*, "... por lo que importa que no se entinda esto porque podría desrreputar la provisión...".

¹²⁰.- IVDJ, e. 24, c. 39, n° 540bis.

esforzándose en obtener el beneplácito papal para ello⁽¹²¹⁾. Asimismo, la libertad de acción de Pazos se limitaba, al recomendar que la proposición de personas para oficios no dependiera en exclusiva del presidente, con el pretexto de evitar que incluyera preferentemente a los de su Colegio⁽¹²²⁾. Sólo cuando Pazos aceptó estas exigencias fue extendida su cédula de nombramiento, con fecha 4 de mayo de 1578, siéndole entregadas entonces unas Instrucciones más generales⁽¹²³⁾ e impuestos nuevos controles sobre la provisión de oficios, materia en la que se nombró secretario a Antonio Gómez de Eraso con el propósito de dificultar el acceso del presidente al rey. Entre las potestades de Gómez de Eraso estaban el despacho de las provisiones y títulos de los oficios de asiento y temporales, la recepción de los memoriales de candidatos a ellos, y la transcripción de las consultas del Presidente al Rey sobre esta materia⁽¹²⁴⁾. Tales restricciones continuaron después de expedido el nombramiento, al informarse Felipe II de las cuestiones relativas al colector a través de Mateo Vázquez. Asimismo, encargó a su secretario impedir, al menos temporalmente, el acceso de Pazos a la Junta de Presidentes y aún dos meses después de su ascenso, continuaba dirigiéndole relaciones de su mano con las

¹²¹.- Ibid. "Que quando en algun caso de los que no toca al Consejo fuesse forçoso para el buen govieno y tranquilidad dellos tratarse alli, el Presidente por los mejores medios que hallare procure que se entienda assi por las personas ecclesiasticas, specialmente por los ministros que su Sd. tuviere en estos Reynos y les muestre toda obediencia possible, y la urgente necessidad que hubo para que el consejo pusiesse la mano en ello..." "Siendo negocio de consequencia para adelante se de a entender a Su Sd y se procure su beneplacito para que la consçiençia de su Md y de sus ministros tenga seguridad de los peligros de excomuniòn y censuras que en estos casos se attraviesan".

¹²².- Ibid.

¹²³. AGS, QC, leg. 8, n° 833-837. G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, Madrid, 1626, p. 376. BL, Eg. 2082, fols. 1-3b, "Advertimientos de mucha consideracion que el Señor Rey Don Phelipe 2° envió al Presidente del Consejo Antonio Mauricio de Pazos, Obispo de Ávila, luego que le proveyó para la Presidencia", dados en Aranjuez el 9 de mayo de 1578.

¹²⁴. IVDJ, e. 21, c. 32, n° 669.

materias que el Consejo debía atender de forma prioritaria⁽¹²⁵⁾.

Al otorgar la presidencia a un ministro afín a Roma y confiar la supervisión de su actividad a un heredero político del cardenal Espinosa, Felipe II fomentó, en lo relativo al Consejo Real, un inestable equilibrio faccional que, sustancialmente, terminó con la detención de Antonio Pérez y la princesa de Éboli en el verano de 1579. Desde entonces se entesó la influencia del grupo de poder cohesionado por el secretario Mateo Vázquez, especialmente durante la jornada iniciada por el Rey Católico en la primavera de 1580 para consolidar la anexión de Portugal. En su transcurso, la asistencia continua a la persona regia en la toma de decisiones perfeccionó la imposición cortesana de los ministros que integraban esta facción. Pero, al tiempo, en tierra lusa germinaron cambios en la gestión de los asuntos, cuya posterior maduración -en el curso de la siguiente jornada regia, por la Corona de Aragón en 1585-1586- matizó el alcance material y temporal del triunfo "castellanista" y determinó el discurrir administrativo de la Monarquía Católica.

4.2.2. Al dictado de Lisboa

Como en ocasiones anteriores, la llegada de un nuevo presidente al Consejo Real permitió al rey valorar su funcionamiento. De este modo, entre las pautas que Mateo Vázquez entregó a Pazos para adecuar el organismo a los principios de su grupo político⁽¹²⁶⁾, se insistió en la necesidad de atender en su seno las cuestiones de gobierno,

¹²⁵.- Ibid., e. 51, c. 67, n° 178, Mateo Vázquez al rey, 6 de mayo de 1578; ibid., e. 21, c. 32, n° 672, "Recuerdos al presidente", de 23 de julio.

¹²⁶.- IVDJ, e. 24, c. 39, n° 540bis; esto es, aquellas que definían la función del Consejo en la organización social de matriz "confesionalizadora" patrocinada por los "castellanistas". Por ejemplo: "...conservar la unión que Dios tiene puesta entre su Md. Y su República, pues lo que es serviço de Su Md. Es bien público/ y po el contrario/".

tanto como las judiciales. Si bien tales escritos aún translucían las limitaciones inherentes a la demanda del ejercicio gubernativo⁽¹²⁷⁾, en ellos se advirtió una resuelta postulación de tales atribuciones⁽¹²⁸⁾, que confirmó la inmediata propuesta regia de materializar la división del Consejo en salas de gobierno y justicia, aprobada por las Cortes de Castilla⁽¹²⁹⁾.

El entusiasmo inicial condujo a Pazos a acometer la tarea que se le pedía. El comienzo de su presidencia observó su intervención en el abastecimiento de grano o la persecución de la saca de moneda, pero pronto se hizo patente la conocida incapacidad del organismo que encabezaba para compatibilizar sus ocupaciones, divulgada en la corte con un interés faccional. Las numerosas quejas sobre el despacho del

¹²⁷.- Por ejemplo, al encarecer el expediente de los juicios de residencia: "Que los negocios de residencia se despachen con brevedad, sacando lo que resultare de cada uno para conocerle y emplearle adelante" (IVDJ, *ibid.*). Partiendo de la porción sustancial de la labor jurisdiccional en el gobierno, la monarquía filipina se ha denominado "judicial" o "judicialista": D. LÓPEZ GARRIDO, "El modelo absolutista español", *REP* 26 (1982), p. 57. P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, "Monarquía, Cortes y cuestión constitucional", *Revista de las Cortes Generales*, 1 (1984), pp. 20, 23 y 30, para quien lo gubernativo es un aspecto de lo contencioso que alcanzó la hegemonía sólo en el siglo siguiente. Por su parte, ambos campos son inalienables, en la época medieval y moderna, para J.M. PÉREZ PRENDES, "Fazer justicia-. Notas sobre actuación gubernativa medieval", *Moneda y Crédito* 129 (1974), pp. 17-25. Para la evolución de ambos conceptos en el medievo, M. GARCÍA PELAYO, *Del mito y de la razón en la historia del pensamiento político*, Madrid 1968, pp. 97-104 y A. GARCÍA GALLO, "La división de las competencias administrativas en la Edad Moderna", *Actas del II Symposium sobre Historia de la Administración*, Madrid 1971, pp. 289-306.

¹²⁸.- Tanto las "Advertencias tocantes al officio de Presidente del Consejo" (IVDJ, *ibid.*) como los más breves "Adbertimientos de mucha consideración que el Señor Rey Don Phelipe segundo embió al Presidente del Consexo Pazos, luego que le proveyó en la presidencia", de 9 de mayo de 1578 (BL. Eg. 2082, ff. 1-3r.) contenían admoniciones en este sentido. En las primeras se podía leer: "En las cosas del govierno universal del Reyno hará se proceda muy despacio y attentadamente para que de una vez queden bien assentadas para siempre, y aya libro y suffiçiente recado dellas". Y en las segundas: "También ha mostrado la experiencia que aunque es la principal ocupación del Consexo lo que toca al govierno suele ser de menos en que las personas de él se ocupan y así tendréis mucha quenta con ello para que no se faltando a lo demás se cumpla en lo que digo con lo que se deve como es mucho menester. (El Rey, de su mano: "Y ésto importa mucho que sea lo primero de todo lo que allí se trate").

¹²⁹.- AGS. PE, leg. 12, billete de Pazos al rey de 25 de mayo de 1578.

Consejo, entre las que destacaron las del nuncio Segá⁽¹³⁰⁾, animaron al secretario Mateo Vázquez a encarecer en un escrito al rey la resolución de distintas materias de gobierno. Junto a la contestación de los capítulos de Cortes, la plantación de árboles o el nombramiento de oidores para resolver pleitos en otros organismos, se reclamaba atención a otros asuntos sometidos a la estrategia de su grupo de poder, caso de los relativos a los ministros apostólicos⁽¹³¹⁾.

Eran varios los obstáculos que impedían al Consejo atender a estas demandas. En primer lugar, su marcha estaba desbordada por la resolución de asuntos ordinarios, como los pleitos de provincia, cuyo número había aumentado considerablemente desde el traslado de la corte a Madrid, por el interés de los alcaldes en ganar sus derechos. Para terminar con esta carga judicial, el presidente Pazos abogó en ocasiones por limitar las apelaciones al Consejo o desviar causas a Audiencias y Chancillerías⁽¹³²⁾. Pero, en lo que constituiría un segundo impedimento, sus ideas contribuyeron otras veces a consolidar las carencias del organismo, ante el temor regio a que el presidente se arrogase una excesiva relevancia administrativa. Tal sucedió con la propuesta, rechazada por Felipe II, de establecer una tercera Chancillería en Madrid que conociera de apelaciones, pleitos de provincia y el resto de materias jurisdiccionales, quedando para el Consejo Real el entendimiento en casos de Gobierno, recursos de

¹³⁰.- Archivo Secreto Vaticano (en adelante ASV). Nunciatura de España (en adelante NE), 22, ff. 15, 115 y 314-318; 25, f. 280, cit. por A. FERNÁNDEZ COLLADO, op. cit., pp. AGS. PE, leg. 5, billetes de Pazos al rey de 19 y 30 de mayo y 6 de julio de 1578. IVDJ, e. 76, c. 102bis, n° 34.

¹³¹.- O la reducción de hospitales, la atención a los pobres mendicantes, la celebración de Concilios Provinciales... Estos "Recuerdos al presidente", en IVDJ, e. 21, c. 32, n° 672.

¹³².- AGS. PE, leg. 13, billetes de Pazos a Felipe II de 27 de enero y 24 de febrero de 1582.

Fuerza, residencias y visitas⁽¹³³⁾. Una tercera dificultad provenía de la consideración prioritaria de la justicia -propia de los letrados-, entre la mayoría de los miembros del Consejo, que se hizo evidente en conflictos jurisdiccionales con otros organismos polisinodiales. Para nuestro interés, entre estas disputas -que indicaban la respectiva capacidad de patronazgo sobre sus ministros y oficiales⁽¹³⁴⁾-, destacó la sostenida por el Consejo Real con el Consejo de Guerra sobre el castigo de las exacciones cometidas por los oficiales del proveedor general de las armadas Francisco Duarte. Si Felipe II otorgó prioridad a la necesidad militar, el presidente insistió en entender del caso, con términos que denotaban una idea global de administración de justicia y la posición cimera que en ella ocupaba el Consejo Real⁽¹³⁵⁾. La persistencia de estas limitaciones hizo más explícitas tanto las llamadas regias, como las disculpas de

¹³³.- Ibid., leg. 12, billete de Pazos al rey de 25 de mayo de 1578: "... por ventura sería remedio para esto sacar algunos oydores de las Chancillerías de Granada y Valladolid y hazer aquy una en la qual se tratassen los pleytos de apelación y provincia e los de justicia que ympiden al Consejo en el qual ninguno se devría tratar sino de govyerno, fuerças, resydençias y vysitas...". La proposición era respuesta a la petición regia de dividir el Consejo en salas.

¹³⁴.- Sobre este concepto, J. MARTÍNEZ MILLÁN, ed., "Introducción", Instituciones y Élités de Poder en la Monarquía Hispana durante el Siglo XVI, Madrid, 1992, pp. 11-24 y A.M. HESPANHA, Visperas del Leviatán. Instituciones y poder político (Portugal, siglo XVII), Madrid 1989, capítulo 3. Considerándolas "sutilezas del covachuelismo". Trató sobre estas disputas E. SCHÄFER, "Algunos conflictos de jurisdicción en la administración española durante los siglos XVI y XVII", Investigación y Progreso VI (1932) pp. 121-125.

¹³⁵.- En billete de 31 de julio de 1578, decía Pazos al rey: "sy Francisco Duarte y sus mynistros tanto y tam byen an servido a V. Mag. (como él dize), poco debe temer que el Consejo Supremo de Castilla lo quyera poner en claro". La pretensión del presidente incomodó al rey: "Como sabéis, no se llama sino el Consejo Real, y no conviene mudarle el nombre que de tan antiguo a tenido, así que no déis lugar a ello que nunca las novedades en estas cosas son buenas". Tanto insistió Pazos en este asunto que puso al descubierto la debilidad de las llamadas regias al Consejo en atención del gobierno: "Al Consejo de Guerra ordenaré yo lo que convenga y fuere menester y el Real será muy bien que haga justicia, como yo lo confío de los de él en lo que les tocare". En el mismo sentido, carta a Mateo Vázquez de 5 de agosto (IVDJ, e. 21, c. 32, n° 754): "... pues el consejo de Guerra tan a rienda suelta quiera quitar las haziendas a sus dueños e no remedyen los daños, no sé yo porque el Consejo Supremo de justicia la a de sufrir ny consentir...".

Pazos⁽¹³⁶⁾.

Como en la etapa precedente, la organización polisinodial convivió con el régimen de juntas, a las que se acentuó conscientemente su objeto de agilización del moroso despacho consiliar⁽¹³⁷⁾. Este sentido de su convocatoria fue tan comúnmente aceptado en la corte, que las reiteradas llamadas a que el Consejo Real se ocupase de la plantación de árboles hallaron por respuesta en el propio presidente Pazos la instigación de una Junta de Montes, en la que se estudiaran los informes de los corregidores sobre el particular⁽¹³⁸⁾. La idoneidad a este propósito de tales organismos se advirtió especialmente en la valoración por su medio de importantes causas judiciales como la de don Fadrique de Toledo⁽¹³⁹⁾. Aunque este procedimiento no entrañaba un ejercicio jurisdiccional, sí indicó la creciente aptitud de las juntas para orientar las decisiones en este terreno, en tendencia que, como veremos, no haría sino consolidarse.

Entre los "reuniones" que contaron con miembros del Consejo Real se halló la reconstituida Junta de Reформación, en la que

¹³⁶.- Poco después de hacer el presidente una verdadera declaración de intenciones ("yo no puedo contrastar a las cosas de gobierno y estado, pues no entiendo en ellas syno en las de justicia"), le reclamaba el Felipe II sin recato atención a las materias gubernativas: "convendría mucho que se acabasen de executar en el Consejo, en que va harto más que no en sentenciar o dexar de sentenciar quatro pleytos" (AGS. Ibid., leg. 5, billete de Pazos a Felipe II de 28 de octubre de 1578; leg. 13, del mismo al mismo, 24 de noviembre).

¹³⁷.- Refiriéndose al retraso del Consejo en ejecutar el breve sobre reducción de hospitales, Mateo Vázquez expresaba elocuentemente al rey el 20 de marzo de 1579: "... espantarse han después que se saquen juntas para los negocios de los consejos... (IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 2, n° 48).

¹³⁸.- Las invocaciones del rey en este sentido, por ejemplo en billete de 24 de noviembre de 1578: "...los montes... se van acabando muy apriesa y así conviene que lo sea el remedyo,..." (AGS. PE, leg. 13, s.n., contestación de Felipe II en billete de Pazos de 24 de noviembre de 1578). La proposición de tal junta, en *ibid.*, billete del presidente de 27 de enero de 1582).

¹³⁹.- De la que entendió una junta constituida, en su versión más amplia, por Pazos, Mateo Vázquez, el confesor Chaves, Juan Tomás, Rodrigo Vázquez, Molina, Fuenmayor y Hernández de Liébana (al respecto, "Documentos sobre las causas que dieron motivo a la prisión de D. Fadrique, hijo del Duque de Alba, y también a la del mismo Duque", *CODOIN*, VII, pp. 464-524, así como AGS. PE, leg. 5, billetes de Pazos al rey, de 23, 25, 29 de junio y 6 y 12 de julio de 1578).

intervinieron con desigual intensidad el presidente Pazos y los oidores Juan Tomás, Rodrigo Vázquez de Arce, Íñigo de Cárdenas y Francisco Hernández de Liébana⁽¹⁴⁰⁾. Pazos combinó su dedicación a este comité con la entrada en la Junta de Presidentes, encargada de dirimir la casuística derivada de la aplicación del medio general de 1577⁽¹⁴¹⁾, la longeva Junta de Población⁽¹⁴²⁾ o la Junta de Jurisdicciones de Sicilia, en la que su experiencia previa contribuyó a alcanzar en 1580 un acuerdo entre la autoridad virreinal y la inquisitorial⁽¹⁴³⁾.

Pero, al tiempo que su afán expeditivo, se intensificaron otros caracteres previos de las juntas que dificultaban su desenvolvimiento, caso de la tortuosa coordinación con los organismos de la polisinodia. De ella constituyó buen ejemplo la persistente reticencia del Consejo Real a ejecutar las instigaciones que le demandaba la Junta de Reformación⁽¹⁴⁴⁾. A las razones ya conocidas, la actitud del Consejo añadía en esta ocasión la paulatina influencia en su seno del grupo de poder "castellanista". Como el progreso

¹⁴⁰. - Acompañaron en ella a Fray Diego de Chaves, Luis Manrique, el alcalde Alvar García de Toledo y Juan Vázquez de Salazar, que actuó como secretario (AGS. Ibid., billetes de Pazos a Felipe II de 26 de junio y 30 de octubre de 1578).

¹⁴¹. - De que se trata en E. HERNÁNDEZ ESTEVE, Establecimiento de la partida Doble en las Cuentas Centrales de la Hacienda de Castilla, I, Pedro Luis de Torregrosa, primer controlador del Libro de Caja, Madrid 1986, pp. 145-165. Si bien resulta más útil para nuestro interés el detallado estudio contenido en J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, Junta de Castilla y León 1998, pp. 164-204.

¹⁴². - Mateo Vázquez recomendó al rey la intervención en este comité de Antonio de Padilla (IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 2, n° 80, billete de 27 de abril de 1579). AGS. PE, leg. 11, s.n., Pazos a Felipe II, 19 de marzo de 1580.

¹⁴³. - Al respecto, AHN. Inq., lib. 877, ff. 135r., 156r.-v...; *ibid.*, lib. 283, ff. 175-180; BL. Eg. 1506, ff. 71-73r.; AGS. PE, leg. 5, *passim*. Sobre el medio ambiente en que operó esta concordia, M. RIVERO RODRÍGUEZ, "Corte y 'poderes provinciales': el virrey Colonna y el conflicto con los inquisidores de Sicilia", Cuadernos de Historia 14 (1993) pp. 57-85.

¹⁴⁴. - Después de encargar a Pazos la celebración de las sesiones de estas juntas, añadió: "bien creo que en algunas cosas habrá contradicción en el Consejo mas no será justo que por ésto ni por nada se dexe de hazer lo que tanto importa y conviene al descargo de la conciencia..." (AGS. PE, leg. 5, s.n., Pazos al rey y su respuesta, 14 de octubre de 1578).

cortesano de Mateo Vázquez y sus compañeros se estaba cimentando, entre otros medios, en la formulación de acusaciones de inmoralidad contra sus enemigos a través de la junta, el arzobispo Quiroga intentó obstaculizar su actividad, mediante la reclamación de la preeminencia del fuero eclesiástico en la reforma de los laicos. Con este propósito, exigió casar el auto que prohibía a la audiencia arzobispal entender de amancebamientos de legos, publicado por los alcaldes de Casa y Corte a petición del comité⁽¹⁴⁵⁾. Conducido por el deseo de agradar a su patrón y por su tonsura, Pazos logró que la junta declarara el caso de conocimiento mixto, al alegar que las leyes castellanas permitían a los jueces eclesiásticos la instrucción de procesos por amancebamiento entre laicos⁽¹⁴⁶⁾. Como quiera que la falta de jurisdicción de dicho organismo hacía necesaria la legalización de este acuerdo por el Consejo Real, este tuvo ocasión de obstaculizar su ejecución. Tres meses después de alcanzada la resolución no sólo no habían despachado las provisiones necesarias, sino que la habían incluido entre las materias que consultaban cada viernes con el rey. Interesado tiempo después el arzobispo de Sevilla en saber en qué había parado la "reformación de las costumbres de la república", el presidente Pazos atribuyó su olvido a "haber de pasar todo por el Consejo a quien por vía de gobernación toca"⁽¹⁴⁷⁾.

El segundo y no menos relevante impedimento del régimen de juntas fue su propia abundancia y jerarquización, que dificultó la asistencia de aquellos ministros comisionados en varias. De nuevo se

¹⁴⁵.- AHN. Inq., lib. 284, ff. 74r.-75v, Quiroga al rey, 25 de septiembre de 1578. Junto a la aducción de las repetidas demandas regias de castigo de los pecados públicos, Quiroga empleó otros argumentos de peso: "... hoy me ha certificado el vicario desta villa que passan de dos mil amancebados los que ay en esta villa y que no se pone remedio en ello...". Otra copia del billete del arzobispo con leves diferencias en la respuesta regia, en ibid., lib. 253, ff. 196r.-197v.

¹⁴⁶.- AGS. PE, leg. 5, s.n. Pazos al rey, 3 de octubre y 12 de diciembre de 1578.

¹⁴⁷.- Ibid., leg. 10, billetes de Pazos al rey de 19 y 25 de diciembre de 1578 y 25 de marzo de 1579. IVDJ, e. 55, c. 72, nº 262, Mateo Vázquez a Felipe II, s.f.

puede acudir a la Junta de Reformación para valorar esta circunstancia. En un principio, sus reuniones se coordinaron con las de otras comisiones, pero la relevancia de estas para el expediente político de la monarquía se tradujo en la relegación de la primera tanto por el secretario Juan Vázquez de Salazar -para acudir a la Junta de Presidentes⁽¹⁴⁸⁾- como por el alcalde Alvar García de Toledo -para hacerlo a la de Contaduría Mayor-. Esta última ausencia amenazó con demorar el desarrollo del comité, por lo que Felipe II ordenó que las cuestiones que necesitaran del criterio del alcalde se reservaran para el día que pudiese acudir "porque juntándose tan pocas veces creo que no se ha de poder hazer nada o tan tarde que ya no sirva"⁽¹⁴⁹⁾. Finalmente, la disolución de esta junta se incluyó entre las profundas repercusiones administrativas que trajo consigo el desarrollo de la disputa sucesoria portuguesa.

Desde que el 13 de agosto de 1578 llegara a Madrid noticia de la muerte del rey Don Sebastián en la batalla de Alcázarquivir, la actividad cortesana se orientó con creciente intensidad a la consumación de los derechos sucesorios de Felipe II, en perjuicio de otros asuntos. En el caso del Consejo Real, la formación jurídica de sus oidores les convirtió en idóneos para elaborar informes en favor de su rey, labor que acometieron el Ldo. Guardiola, el Ldo. Vázquez de Arce y el Dr. Molina⁽¹⁵⁰⁾. Su implicación en la materia aumentó al

¹⁴⁸. - Pazos anunciaba al rey que no se había celebrado la junta de reformación el 28 de octubre de 1578 "porque Juan Vázquez que tiene los papeles de lo que stá hecho en las passadas se halló en la de presidentes y no pudo venir, mañana se hará..." (AGS. PE, leg. 5). Desde esta fecha la junta se celebró "los dias que Juan Vázquez de Salazar puede assystir a ellas" (Ibid., Pazos al rey, 30 de octubre).

¹⁴⁹. - "Esta tarde se tubo Junta de Reformación, aunque faltó el alcalde Álvaro García porque estaba llamado a la contaduría mayor, en donde todos los lunes stá ocupado, y así no queda para esta junta más de cada semana un día que es el myércoles porque Ibid el vyernes es consulta ordynaria con V.M.;..." (Ibid., Pazos al rey y su respuesta, 24 de noviembre de 1578. La determinación del rey, en ibid., legajos 5 y 13, s.n., billetes de Pazos a Felipe II y su respuesta de 28 de octubre y 24 de noviembre.

¹⁵⁰. - Sobre estos memoriales y los de otros ministros, IVDJ, e. 51, c. 67, nº 80, mateo Vázquez al rey, 3 de septiembre de 1580. BL. Eg. 1506, ff. 89, 90 y 93, Quiroga al rey, 21 de septiembre y 4 de noviembre de 1578, cit. Por C. RIBA GARCÍA,

entrar en la Junta Política de Portugal⁽¹⁵¹⁾ y sobre todo, con su paso a lo largo del primer semestre de 1579 al reino luso, para asistir al Duque de Osuna y a Cristobal de Moura en la reclamación del derecho de su rey⁽¹⁵²⁾. Esta circunstancia, unida a la simultánea intensificación de la junta, a la que venían asistiendo los tres camaristas, perjudicó notablemente el despacho del Consejo Real⁽¹⁵³⁾.

"El viaje de Felipe II a Portugal (1580-83)", Estudios eruditos in memoriam de Adolfo Bonilla y Sanmartín (1875-1926), II, Madrid 1930, pp. 181-182. AHN. Inq., lib. 284, ff. 104r.-105r. La justificación del derecho de Felipe II elaborada por Guardiola, en AZ, c. 152, n° 5. La de Rodrigo Vázquez, que excluía de antemano al prior de Ocrato, en AGS. E., leg. 931, n° 103.

¹⁵¹.- Dirigida por Gaspar de Quiroga, sus componentes fueron, junto a los tres citados y los tres camaristas (el Dr. Hernández de Liébana, el Ldo. Díaz de Fuenmayor el Ldo. Tomás), tres consejeros de estado, el marqués de Aguilar, el marqués de Almazán y el confesor Chaves (BCSCV, ms. 16, fol. 149r. L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, Junta de Castilla y León 1998, II, p. 885; A. DE LEÓN PINELO, Anales de Madrid..., p. 122, quien consigna también como asistente a la Junta al Presidente de Órdenes Antonio de Padilla. Sobre sus actividades, AGS, PE, legs 11 y 12; IVDJ, envío 21, n° 768, 770, 794, 800, 814, 846 y 877, así como BNM, ms. 9379, ff. 59r.-61r., pub. en "Relación de la Junta convocada por Felipe II el 24 de febrero de 1579 para tratar de su pretensión a la Corona de Portugal", BRAH 93 (1931), pp. 655-664; AGS. E., leg. 400, f. 14, "Relación de lo que se trató en la Junta del lunes 25 de mayo 1579", cit. por F.J. BOUZA ÁLVAREZ, Portugal en la Monarquía Hispánica, 1580-1640. Felipe II, las Cortes de Tomar y la génesis del Portugal Católico, Tesis Doctoral UCM, 2 vol., I, p. 40-41. Asimismo, A. DANVILA, Felipe II y la sucesión de Portugal, Madrid 1956, pp. 289-293 y 302

¹⁵².- Guardiola partió para Lisboa el 11 de marzo de 1579, comisionado para constituir allí una junta que unificara el criterio de los enviados hispanos (CODAIN, VI, p. 241, Felipe II a Osuna y Moura, 13 de marzo de 1579). El paso de Rodrigo Vázquez y Molina se fijó entonces para pascua (ibid., p. 291, Felipe II a Moura, 26 de marzo), pero, como demuestran los rumores de entonces sobre el traslado del rey a Toledo para ahorrar tiempo ante eventualidades respecto al reino luso, estas decisiones se encaminaban a evitar la ya decidida campaña militar, que preparaba una junta militar desde diciembre de 1578 (al respecto, S. FERNÁNDEZ CONTI, "La Junta Militar de Portugal, 1578-1580", en P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, J. MARTÍNEZ MILLÁN, V. PINTO CRESPO, Política, religión e inquisición en la España moderna, Madrid 1996, pp. 287-307). En un billete de 4 de abril de 1579, la campaña se fijaba ya para el verano de 1580, por ser muy precipitada su preparación para el inmediato: "... si está cierto no averse de hazer en este verano que sería mejor dejarlo para el otro y tenerlo para entonces muy a punto y muy temprano...". Finalmente, ambos oidores llegaron a Lisboa el 16 de junio (BNM, ms. 1045, ff. 291r.-292v; CODAIN, VI, pp. 417-418), con la clara misión de "sembrar en Portugal la justicia que V.M. tiene...; y no lo pudiendo acabar...poner la causa en estado que pueda V. M. justamente usar de la fuerza..." (Ibid., pp. 362-366).

¹⁵³.- En carta al Príncipe de Parma de 10 de enero de 1580, Granvela achacaba no haber podido despachar un particular con el Rey a "molti negoti si sono cumlati, specialmente quelli dello consulte che gli haveano da far questi signori Presidenti delli consigli di Castiglia et dell'hazienda de piu del audientie...". POULLET-PIOT, Op. cit., VIII, pp. 11-12.

Con todo, la máxima intensidad de la distorsión administrativa relacionada con la cuestión lusa se alcanzó con la jornada acometida por Felipe II (4 de marzo de 1580) para consumir la anexión de Portugal. La ausencia regia, unida a la permanencia mayoritaria en la corte de los ministros perjudicados por la decantación previa de la pugna faccional, propició un escenario administrativo confuso e ineficaz, en el que la proliferación de juntas provocó el entorpecimiento mutuo con los Consejos, menguando su operatividad. Con el soberano aún en tierra castellana -a la espera en Badajoz de hollar suelo luso-, en abril de 1580 se creó en Madrid, al socaire de la evolución faccional, un organismo con amplias atribuciones derivado de la Junta de Presidentes, llamado Junta de los Cuatro, a cuyas sesiones asistían Mauriño de Pazos, Sancho Busto de Villegas, Obispo de Avila, el presidente del Consejo de Hacienda, Hernando de Vega, y Francisco de Garnica⁽¹⁵⁴⁾. En noviembre, el Rey ordenó otra reducción en esta comisión, que pasó a denominarse Junta de los Tres, evitando la presencia de Francisco de Garnica, caído de la gracia real, baja que fué cubierta poco después por Francisco Zapata de Cisneros, conde de Barajas y presidente de Ordenes, en testimonio su progresivo ascenso en la Corte⁽¹⁵⁵⁾. Al tiempo, el desarrollo de las Cortes reunidas desde 1579 mantenía activa la Junta de Asistentes, constituida por el presidente y los camaristas Fuenmayor y Tomás, quienes asimismo intervenían en otro comité derivado de las negociaciones fiscales con el reino, la Junta de Alcabalas⁽¹⁵⁶⁾.

¹⁵⁴. AZ, c. 181, n° 16, 7 de febrero de 1580. AGS, PE, leg. 11, billete de Pazos a Felipe II de 30 de abril de 1580: "nos juntaremos las vezes que serán menester con algún recato de que los demás de la Junta no lo entiendan, que sería desgánarlos paresciéndoles que V.M. desconfiaba dellos".

¹⁵⁵.- IVDJ, e. 21, c. 32, n° 816, carta de Pazos a Mateo Vázquez de 7 de noviembre de 1580. AGS, Ibid., billetes de Pazos al Rey de 27 de noviembre.

¹⁵⁶.- Alusiones a esta junta, de origen ajeno a las que venimos tratando, en C. ESPEJO, "Enumeración y atribuciones de algunas juntas en la administración española desde el siglo XVI hasta el año 1800", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid 8 (1931), pp. 327-328.

La situación empeoró con el paso del rey a Portugal el 5 de diciembre de 1580. Las disputas por la asistencia del Ldo. Chumacero de Sotomayor a la Junta de Presidentes o al Consejo de Hacienda⁽¹⁵⁷⁾ o el retraso que provocaba el desinterés del contador Garnica por la Junta de Población y otros comités surgidos al hilo de las Cortes - como la Junta de Arbitrios-⁽¹⁵⁸⁾, coexistieron con la práctica paralización de la actividad de los organismos polisinodiales. El disgusto de Felipe II por estas circunstancias, se tradujo en el envío al Consejo a comienzos de 1581 de un memorial que exigía atención al despacho, entre otros puntos, de la reducción de hospitales. Si bien la comisión consiliar en esta tarea al Ldo. Fernando Niño de Guevara resultó de esta nueva reclamación, pronto distintas circunstancias perjudicaron su expediente⁽¹⁵⁹⁾.

Aunque estas disfunciones se prolongaron durante la totalidad de la ausencia del monarca, en Portugal apuntaron formas de gestión de los asuntos cuya consolidación podía combatirlos. La diligencia de la corte itinerante se vio amenazada por las materias emanadas de los Consejos y las derivadas de la incorporación del reino luso. Ya en Badajoz, las peticiones de los nuevos súbditos condujeron al rey a crear un Consejo de Portugal, en torno a los dos ministros que venían entendiendo en ellas, Cristobal de Moura y Nun Alvares Pereira⁽¹⁶⁰⁾. De manera que los asuntos portugueses sufrieron una bifurcación institucional, al añadirse este nuevo organismo a la Junta Política

¹⁵⁷. - Las referencias al respecto, AGS, PE, leg. 11; AZ, carp. 181, n° 16; IVDJ, envío 21, caja 32, n° 81, envío 45, n° 32.

¹⁵⁸. - Ibid., e. 56, c. 74, billete de Hernando de Vega a Mateo Vázquez de 22 de mayo de 1581: "Al Sr. Presidente débele de parescer que sin el contador mayor, que es como en las Juntas le llama, que no se puede hazer ninguna cosa bien. Y assi no hemos tenido en todo este tiempo junta ninguna...".

¹⁵⁹. - Contestación del Consejo Real al memorial regio, de 4 de febrero de 1581, en IVDJ, e. 21, c. 31, n° 269. Opinión al respecto de Fray Diego de Chaves, en ibid., e. 56, c. 75, s.n., 9 de febrero.

¹⁶⁰. - S. DE LUXÁN, La revolución de 1640 en Portugal: sus fundamentos sociales y sus caracteres nacionales. El Consejo de Portugal, 1580-1640, Tesis Doctoral inédita UCM 1986, pp. 79-81, con relación del resto de los miembros del organismo.

de Portugal, que había retomado sus reuniones en la ciudad pacense⁽¹⁶¹⁾. La retención administrativa empeoró en Matosinhos y Elvas, las primeras estaciones de la jornada en Portugal, afectando por igual a los asuntos lusos⁽¹⁶²⁾ y a los castellanos⁽¹⁶³⁾.

La situación que se perfilaba, unida a la necesidad de mostrarse actioso ante sus nuevos súbditos y evitar que la naturaleza ambulante de su corte acrecentara la parálisis madrileña, indujo a Felipe II a recurrir a los ministros que le rodeaban en la jornada. Desde un punto de vista funcional, el secretario Mateo Vázquez, el Ldo. Rodrigo Vázquez, el Dr. Villafañe, entre otros, sostuvieron un procedimiento de resolución de los asuntos de intención expeditiva, basado en un contacto estrecho y permanente, mutuo y con la persona real, al que se sometió la administración tradicional. El despacho de la gracia cerca de Felipe II constituyó un buen ejemplo de lo expuesto.

Cuando Felipe II abandonó Madrid, la Cámara estaba compuesta por los Ldos. Juan Díaz de Fuenmayor y Juan Tomás, después del

¹⁶¹.- Junta en la que, al lado de los ministros que habían acompañado al rey desde Madrid, entraron los embajadores que habían servido en Portugal; de manera que estaba formada por el presidente de Indias Antonio de Padilla, el Conde de Portalegre, el Marqués de Aguilar, el Duque de Osuna, Cristobal de Moura, el Ldo. Rodrigo Vázquez, el Doctor Molina y el Ldo. Guardiola. AGS. E., leg. 422 y 423, n° 330-333, cit. por QUEIROZ VELHOSO, O interregno dos governadores e o breve reinado de D. Antonio, Lisboa 1953, p. 99 y pub. en op. cit., pp. 244-246 y 246-248. La postura de los duques de Braganza, en J. GOMEZ BRANCO, "A atitude dos duques de Bragança, D. Joao e D. Catarina, na crise de 1580", Congresso da Monarquia Dualista, Lisboa 1940, pp. 79-102 (a que hace referencia F.J. BOUZA, op. cit.).

¹⁶².- En ello coinciden tanto I. VELÁZQUEZ SALMANTINO, La entrada que en el Reyno de Portugal hizo S.C.R.M. de don Phelipe..., Lisboa 1583, ff. 72v.-73r., al afirmar que no alcanzaba el tiempo "con aver dos consejos de Portugal y no gastarse... en cosa sino en el despidiente de dar despachos a portugueses", así como G. DEI FRANCHI CONNESTAGGIO, Historia de la unión del Reyno de Portugal a la Corona de Castilla... traducida de lengua italiana en nuestra vulgar castellana por el Doctor Luys de Bavía, Barcelona s.a., f. 271r.-v.: "los ministros que les habían de despachar se ahogaban con la gran multitud de supplicas y peticiones de mucha cantidad y calidad que cada día les daban".

¹⁶³.- IVDJ, e. 21, c. 32, n° 699, Rodrigo Vázquez a Mateo Vázquez, 28 de diciembre de 1580, quejoso de los abundantes memoriales despachados "y todavía me quedan acá otros papeles que no e tenydo lugar de ber y porque no se detengan los que aquí aguardan... lo embió agora a v.m. para que v.m. sea servido de lo mandar despachar con Su Magestad".

apartamento del Dr. Francisco Hernández de Liébana a la presidencia de la Chancillería de Valladolid⁽¹⁶⁴⁾. Pero en recompensa a sus oficios en Portugal, Felipe II decidió en el verano de 1580 confiar la administración de la gracia cerca de su persona al Ldo. Rodrigo Vázquez y al Dr. Molina⁽¹⁶⁵⁾. Después de conseguir la equiparación de sus funciones a las de la "Cámara de Madrid" (como empezó a ser denominada)⁽¹⁶⁶⁾, Rodrigo Vázquez comenzó a ejercer una intensa influencia en esta atribución real -Molina falleció muy pronto, siendo sustituido por el Dr. Villafañe-. Mientras, Fuenmayor y Tomás quedaban al cargo de poco más que la señal de unas cédulas cuyo contenido se decidía en Lisboa, donde asimismo se dirimían sus disensiones⁽¹⁶⁷⁾.

Las competencias del Consejo Real no escaparon al control ejercido desde Portugal, respecto a las que, entre otros, el propio Rodrigo Vázquez, el Dr. Villafañe, Mateo Vázquez y el confesor Chaves se repartieron la tarea supervisora. En Castilla existió clara conciencia de este hecho y se propendió a alterar en perjuicio del

¹⁶⁴.- AGS. CC, LC, 146, f. 316v. y 153, f. 143r. Fuenmayor señalaba las cédulas de la Cámara desde el 1 de octubre de 1572, con Velasco y Hernández de Liébana. Juan Tomás entró en la Cámara en sustitución del Ldo. Gasco, muerto el 27 de septiembre de 1574, señalando por primera vez el 1 de noviembre.

¹⁶⁵.- El desempeño de esta función por Rodrigo Vázquez, en AGS. CC, LC, 159, f. 195r., cit. por C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla..., p. 141.

¹⁶⁶.- IVDJ, e. 21, c. 31, n° 201. Sin fecha, Vázquez de Arce y Molina al Rey. "Las provisiones ordinarias para los negocios de la Cámara que aquí ocurrieren convendría que saliesen en estilo uniforme que las que se despachan en Madrid. Suplicamos a V. Md. se sirba de mandar que para ello aya un oficial que sepa el dicho estilo o lo que en esto mas conbenga al servicio de V.Md". La denominación de la Cámara cortesana, en AZ, c. 146, n° 209, Rodrigo Vázquez al rey, 11 de diciembre de 1582, "En la Cámara de Madrid..." se había visto una petición.

¹⁶⁷.- Evidencias de esta labor, en AZ, c. 146, n° 191, 194 y 201. IVDJ, e. 24, c. 38, n° 326; ibid., e. 58, c. 79, cuad. 9, n° 7 y 8. La tarea supervisora de la Cámara cortesana, en AZ, ibid., n° 197 y 209. Por nuestra parte, hemos tratado la tarea de Vázquez de Arce por entonces en "La distribución de la gracia real durante la anexión de Portugal: Rodrigo Vázquez de Arce (1578-1583)", en P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, J. MARTÍNEZ MILLÁN, V. PINTO CRESPO (eds.), Política, religión e Inquisición en la España Moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva, Madrid 1996, pp. 267-285.

Consejo el cauce habitual de despacho de los asuntos. El organismo fue ignorado, por ejemplo, por el Asistente de Sevilla o por el concejo cordobés, que prefirieron recurrir directamente a Lisboa para resolver diferentes asuntos⁽¹⁶⁸⁾. Con esta tendencia, persistía la amenaza de retención administrativa y la respuesta en la jornada consistió en la eclosión de juntas, abastecidas por los citados ministros y constituídas a impulso de las materias de urgente resolución que llegaban a la corte ambulante⁽¹⁶⁹⁾. Después de abordarse casos concretos por comisiones más reducidas⁽¹⁷⁰⁾, a este expediente se sometieron las tensas relaciones del Consejo con los ministros apostólicos, al encomendarse la revisión de las conclusiones de la Junta Grande de Cosas Eclesiásticas constituida en la corte⁽¹⁷¹⁾, a una Junta formada por Rodrigo Vázquez, el Dr.

¹⁶⁸. - Las demandas del Conde del Villar, en AZ, c. 136, n° 151, Rodrigo Vázquez a Mateo Vázquez, 7 de septiembre de 1582; ibid., c. 150, n° 41, el mismo al rey, 27 de marzo de 1581; la petición del concejo de Córdoba para que se votara en Consejo Pleno la imposición de rediezmos decidida por Pazos, ya presentado por esa sede, en IVDJ, e. 21, c. 32, n° 457.

¹⁶⁹. - En lo tocante a materias financieras, cfr. C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda..., pp. 136-137.

¹⁷⁰. - Entre los ejemplos que pueden citarse, IVDJ, e. 51, c. 67, n° 88, billete de Mateo Vázquez al rey, de 3 de marzo de 1581: "Fray Diego de Chaves y Rodrigo Vázquez vieron esta mañana lo del presidente en lo que toca al obispo de Calahorra...". En la solución del tormentoso episodio del aprovechamiento de los bienes del difunto obispo de Plasencia entendieron desde Portugal, Rodrigo Vázquez y Juan de Idiaquez, quienes llevaron el peso de las vistas con el legado papal Riario para hallar salida a un conflicto que había provocado la excomunión del Corregidor de Plasencia y el encarcelamiento de criados del colector Cannobio, llegándose al punto de la ruptura (ibid., e. 21, c. 32, n° 82, Juan de Idiaquez a Mateo Vázquez).

¹⁷¹. - Inducido por los ministros que le rodeaban en Portugal, y asustado por el cauce que tomaban conflictos como el de Plasencia, Felipe II ordenó desde la Cardosa el 29 de mayo de 1581 la constitución de una Junta en Madrid que tratara sobre expolios y sedes vacantes así como sobre la retención de Bulas Apostólicas, formada por Gamboa, Puertocarrero, Rivadeneira y Guardiola, del Consejo Real; Pedro Fernández Temiño y Salazar de la Suprema; Hinojosa, de Indias; Juan de Zuazola, del Consejo de Órdenes; y como teólogos a dos a elegir entre Fray Lorenzo de Villavicencio, Fray Gabriel Pinelo y Fray Francisco de Guzmán. AGS, PE, 12, s.n. Luego, efectivamente se reunieron: Iñigo de Cárdenas, Rivadeneira y Guardiola del Consejo Real; de la Suprema los citados; del Consejo de Indias Diego de Zúñiga junto a Hinojosa; de Órdenes acompañó a Juan de Zuazola Francisco de Albornoz; y los teólogos elegidos fueron los agustinos Villavicencio y Pinelo (BNM, ms. 6278, f. 2v.). En ella, la potestad de Pazos estaba muy disminuida, pues asistía y tomaba resolución de lo que se determinaba sin voto. Terminó por convertirse en una Junta Grande de Cosas Eclesiásticas en la que se trató además de la *Bula in Coena*

Villafañe, Fray Diego de Chaves y Juan de Idíquez⁽¹⁷²⁾. La entidad de este comité, que realizó sus sesiones en la celda del confesor y comenzó a exceder la materia eclesiástica⁽¹⁷³⁾, pudo constituirlo en germen de la conocida Junta de Santo Domingo -denominada así por celebrarse en el monasterio donde se hospedaba Chaves-, que, añadiendo a Juan Delgado y sustituyendo Antonio Gómez de Eraso como secretario a Idíquez, empezó a tratar de la generalidad de los asuntos de gobierno desde mayo de 1582⁽¹⁷⁴⁾.

Con ser la respuesta a una situación pasajera, la forma en que se organizó el gobierno durante la jornada lusa incorporó un carácter cuyo desarrollo terminó orientando el derrotero de la administración filipina. Mientras las Juntas cortesanas conservaron los rasgos de sus predecesoras, las surgidas en Portugal asumieron la primacía en la resolución de los asuntos, con intención de eludir los inconvenientes que la esclerosis polisindial causaba en el manejo de la Monarquía, acentuados por la ambulación regia. La asistencia a estas Juntas de los nobles y letrados que acaparaban la confianza de

Domini(AZ, c. 142, n° 34; Mateo Vázquez a Felipe II, 21 de agosto de 1581. IVDJ, e. 21, c. 32, n° 703; Rodrigo Vázquez a Mateo Vázquez, julio de 1581).

¹⁷².- IVDJ, e. 21, c. 31, n° 278. Mateo Vázquez a Fray Diego de Chaves, 28 de julio de 1581. "Rmo. Sor.: Han visto ya los señores Villafañe y Rº Vazquez las resoluciones de la Junta de Madrid sobre las quejas del Nuncio y del Collector y porque Su Mgd. quiere que se junten con V.P. Rma. y se halle tambien presente el Sor. don Juº de Idíquez para si resultare ser necessario hazerse algun despacho para Roma, sera V.P. Rma. servido de mandarme avisar para que dia y hora podre dezir al señor don Juº que concierte la Junta,...".

¹⁷³.- IVDJ, e. 90, c. 127, n° 160, Rodrigo Vázquez a Mateo Vázquez, 14 de agosto de 1581: "En lo de Calahorra dixe de palabra al S. don Juº de Ydiaquez ayer en Sº domingos...". AZ, c. 129, n° 80, el mismo al mismo, 16 de octubre de 1581: "Aqui van unos particulares para Su Md. que v.m. vera y aunque los comunique ayer con el padre f. diego quiso que la resolución quedase para oy y assi abiendo buelto oy alla tomamos la que va el ellos... a don Juº de Ydiaquez se dio lo acordado en el negocio del collector y los demas de que el me embio papeles...".

¹⁷⁴.- C.J. DE CARLOS MORALES, op. cit., p. 137, refiere la eclosión de esta Junta, reproduciendo la orden de formación del Rey a Juan Delgado el 20 de mayo de 1582 (BL, Add. 28.358, f. 54., aludiendo a un posible precedente de la misma en una Junta constituida en 1581 para tratar de la venta de vasallos (IVDJ, e. 76, c. 102, f. 101). Además de las que allí se citan, más referencias en C. RIBA, Correspondencia Privada..., pp. 241-243, 261-266 y 273-274.

Felipe II y su vocación ejecutiva, confirió a estos comités cierto sentido de cauce para la toma de decisiones, que cobró de manera paulatina un perfil exento del ejercicio jurisdiccional, reservado a los Consejos⁽¹⁷⁵⁾. El alcance de la transformación no escapó ni al rey ni a sus asesores y desde entonces, el devenir de los organismos tradicionales consistió en su tortuosa adaptación al cambio esbozado en Portugal y a la función que en él se les atribuía. Este proceso comenzó en el mismo curso de la jornada, al acometerse reformas en la Cámara de Castilla y la Sala de Alcaldes, cuyo contenido alcanzaba indirectamente al Consejo Real. Asimismo, en él pueden inscribirse medidas tendentes a reducir los conflictos de jurisdicción entre organismos polisinodiales, así como la remodelación que se intentó aplicar sobre los organismos lusos de Gracia y Justicia.

La reforma de la Cámara de Castilla tentada desde 1583, se debió a la concurrencia de varios factores apreciables durante la permanencia en Portugal. Junto al malestar que ocasionaba en los Consejos de Indias, Órdenes y Hacienda la provisión de sus miembros por el presidente del Consejo Real⁽¹⁷⁶⁾ y a la intensificación de la conciencia regia sobre el sentido de gracia implícito a la concesión de oficios⁽¹⁷⁷⁾, operó otro importante factor: la eficacia mostrada por el camarista Rodrigo Vázquez de Arce en la revisión de las propuestas de Pazos para vacantes de consejeros, oidores y corregidores que Felipe II le confió⁽¹⁷⁸⁾. Las modificaciones

¹⁷⁵. - La distinción entre el gobierno y la jurisdicción que por entonces se advierte fue captada por C.H. MCILWAIN, Constitucionalismo antiguo y moderno, Madrid 1991, p. 110 y por A. GALLEGU ANABITARTE, Administración y Jueces. Gubernativo y Contencioso, Madrid 1971, para quien en el siglo XVI el componente gubernativo de la administración ganó entidad respecto al contencioso.

¹⁷⁶. - AGS. PE, leg. 11, Pazos al rey, 10 de abril de 1580; *ibid.*, leg. 13, el mismo al mismo, 16 de junio de 1582.

¹⁷⁷. - Al que se alude con soporte bibliográfico en J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Las luchas por la administración de la gracia en el reinado de Felipe II. La reforma de la Cámara de Castilla, 1580-1593", en Annali di Storia moderna e contemporanea 4 (1998), pp. 31-72.

¹⁷⁸. - De la que es ejemplo lo contenido en IVDJ, e. 45, c. 58, n° 36.

propuestas al regreso a Castilla en el funcionamiento de la Cámara, consistentes como veremos en la provisión por su medio de los oficios consiliares en perjuicio del presidente del Consejo Real⁽¹⁷⁹⁾, estuvieron influídas por la satisfacción regia con las atribuciones ejercidas por Rodrigo Vázquez en Portugal de manera informal⁽¹⁸⁰⁾.

No menos relevante para comprender la repercusión de la permanencia en Lisboa fue la reforma de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte de 1583. La necesidad de dictar un procedimiento para tramitar las apelaciones a sentencias del Alcalde Tejada -que ejerció la justicia en primera instancia cerca de Felipe II, en principio sólo sobre súbditos castellanos- marcó la tendencia de las reformas dictadas entonces. Obligación que se añadió a la gran carga de pleitos de provincia generados por la codicia de los alcaldes, a los que el presidente Pazos achacaba el lento expediente del Consejo Real. Cuando comenzaron a acumularse apelaciones a sentencias de Tejada y, lo que era peor, pleiteantes que podían entorpecer el funcionamiento administrativo y hacer antipático a los portugueses el gobierno castellano⁽¹⁸¹⁾, Felipe II comisionó una Junta formada por Vázquez de Arce, el Doctor Villafañe y el Alcalde Tejada para estudiar el problema. El perfil de estos personajes era idóneo para la materia tratada, pero en el caso de Rodrigo Vázquez, su asistencia estaba reforzada por su condición de camarista, al considerarse la

¹⁷⁹. - Contenida en minuta de Mateo Vázquez para Barajas, de 23 de septiembre de 1582, en IVDJ, e. 21, c. 31, n° 274.

¹⁸⁰. - Pensamos que la inconsideración de estas relaciones personales detrae un eficaz instrumento metodológico a trabajos sobre la Cámara centrados en su dimensión institucional, como el de J.M. DELGADO BARRADO, "La Cámara de Castilla: fuentes legislativas para un estudio institucional (1442-1759)", Hispania 52 (1992), pp. 59-81.

¹⁸¹. - Ibid., e. 15, c. 27bis, n°56, "... quedan en mi poder otros ocho y aun diez memoriales de appellaciones ynterpuestas a sentençias del alcalde texada cuya respuesta. pende de la resoluçion que Su Md. tomare en las de essas consultas que sobre este particular trata que conviene v.m. lo haga despachar luego porque andan muchos onbres detenidos y es mucha lastima de los que dellos estan presos y harto trabaxo que a cabo de dos años no se aya dado orden en esto".

apelación otro importante elemento de la gracia real⁽¹⁸²⁾. Felipe II estaba resuelto a reformar el curso de las apelaciones, en aras de hacer más efectivos el Consejo Real y la sala de Alcaldes a la forma de gobierno que despuntó en Portugal. Las decisiones que esta Junta tomó el 29 de junio de 1582⁽¹⁸³⁾ prefiguraron el contenido de la Pragmática de 12 de diciembre de 1583 que, entre otras disposiciones, confirió al Consejo la apelación de parte a sentencia de alcalde sólo por pleito superior a cincuenta mil maravedís⁽¹⁸⁴⁾.

El mismo propósito de favorecer el cumplimiento de su función jurisdiccional por los organismos polisinodiales, animó el asentamiento de las diferencias que venían manteniendo el Consejo Real y la Suprema en torno a las exenciones de los familiares de la Inquisición⁽¹⁸⁵⁾. Ante consulta de Felipe II, Rodrigo Vázquez se

¹⁸².- Los apelantes enviaban sus peticiones a la Cámara. R.I. SÁNCHEZ GÓMEZ, Estudio institucional de la sala de alcaldes de Casa y Corte durante el reinado de Carlos II, Madrid 1989, p. 30-1.

¹⁸³.- Ibid., e. 8, c. 12, s.f.: "en lo que tocare a Rufianes, ladrones, y vagamundos se dexe el poder libre al alcalde. en primera. y segunda instancia".

¹⁸⁴.- Nov. Rec., leyes II y VII, título XIII, libro I; leyes II, IV, V y XVI tit. VI, lib. II; ley II, tit. XX; leyes VI y VII, tit. XXVII; ley III, tit. XXVIII, libro IV; R.I. SÁNCHEZ GÓMEZ, op. cit., p. 32 y 109. Los alcaldes han sido objeto de una consideración esencialmente "institucionalista": E. VILLALBA PÉREZ, La administración de la justicia penal en Castilla y en la Corte a comienzos del siglo XVII, Madrid 1993, pp. 118-132; C. DE LA GUARDIA HERRERO, "La Sala de Alcaldes de Casa y Corte. Un estudio social", Investigaciones Históricas. Épocas moderna y contemporánea 14 (1994) pp. 35-64; sus atribuciones sanitarias fueron abordadas por M. SANTAMARÍA ARNAIZ, La alimentación de los españoles bajo el reinado de los Austrias. La Sala de Alcaldes de Casa y Corte, las fuentes literarias, los Colegios Mayores y el papel sanitario de boticarios y médicos, 2 vol., Tesis Doctoral UCM 1988. Interesante resulta la aún poco explorada relación de los alcaldes con la casa real, en la que pensamos que cabe profundizar a partir del concepto de "Casa y Corte". A este alude, M.J. RODRÍGUEZ SALGADO, "Honour and profit in the court of Philip II of Spain", en M. AYMARD-M.A. ROMANI (dir.), La Cour comme institution économique (Twelfth international economic history congress, Seville-Madrid, 24-28 August 1998), París 1998, pp. 67-86.

¹⁸⁵.- Las diferencias entre la Suprema y el Consejo Real sobre la exención para sus familiares de alojar "gente de guerra", que arreciaron con los preparativos para la campaña de Portugal, motivaron la constitución de una Junta para dirimir las ante el Presidente Pazos en diciembre de 1578, formada por los Doctores Avedillo y Villafañe, por el Consejo Real, y Jerónimo Manrique y el Ldo. Salazar por la Suprema. Los dos primeros, Pazos y Villafañe, votaron porque en los lugares de menos de quinientos vecinos, de haber dos familiares, uno fuera exento. Y si solo había uno, sería exento. En los lugares de más de quinientos vecinos, votaron porque todos los familiares fueran exentos de alojamiento. Avedillo abogó por no alterar la concordia ya firmada, pero el Rey ordenó que se guardara lo acordado por tres años,

inclinó por renovar por otros tres años la cédula de exención de alojamiento de soldados que el Rey les había concedido en 1579, cuando, previendo las molestias que podían causarles los preparativos para la conquista de Portugal, la Suprema solicitó exonerarlos. Finalmente, el rey concedía el 28 de febrero de 1582 la prórroga apuntada por Rodrigo Vázquez, aunque sólo por dos años⁽¹⁸⁶⁾.

Por último, la necesidad de adaptar las instituciones de gracia y justicia lusas al dominio castellano, se convirtió en ocasión idónea para proponer modificaciones en el sentido descrito. Estas consistieron en la reducción de la amplia discrecionalidad de los Desembargadores do Paço para conceder mercedes al margen del rey, algo impensable en Castilla. En lo relativo a la justicia, se sostuvo la supresión de la Casa do Cível, de manera que en Lisboa quedara la Casa de Suplicação como instancia suprema de apelación, al modo del Consejo Real; para la que asimismo se pergeñó una división en salas. Después de centrar la atención de varias juntas en Lisboa, estas propuestas sólo se consumaron parcialmente⁽¹⁸⁷⁾.

Al retorno a Castilla en febrero de 1583, la intención de Felipe II y los ministros que se habían consolidado en su torno parecía ser

el 27 de abril de 1579 (IVDJ, Ibid.). Pero poco más de un año después, los inquisidores de Toledo y Cuenca tomaron las provisiones del Consejo Real que repartían soldados a familiares en Pedroñeras, Hinojoso y Cabanillas. El Consejo Real decidió que se habían excedido en querer extender cédula firmada para las "guerras que ordinariamente había" a una tan extraordinaria como la de Portugal, exigiendo que, atendiendo a la riqueza usual de los familiares, el Rey les dispensara de recibir armas o huéspedes, pero en ningún caso carruajes. AGS, PE, leg. 5, billetes de Pazos de 23 y 30 de diciembre de 1578. AZ, c. 132, n° 43, auto del Consejo Real de 30 de julio de 1580.

¹⁸⁶.- IVDJ, e. 8, c. 13, Rodrigo Vázquez de Arce al Rey, 4 de septiembre de 1581: "E bisto la consulta del consejo de la general Ynquisicion en que suplican que la cedula que V.Md. mando despachar en hebrero de 79 para que por tres años fuesen libres los familiares del sancto oficio de ciertas cargas y contribuciones, sea servido V.Md. perpetualla sin limitación de tiempo o prorrogalla porque el que fuere su Real Voluntad, y paresce que siendo V.Md. servido se podría prorrogar por otros tres años...". La cédula de 27 de febrero de 1579 en AHN, Inq., lib. 249, ff. 244v.-245r. La prórroga de 28 de febrero de 1582, en ibid., ff. 248v.-249r.

¹⁸⁷.- Sobre estas instituciones lusas, A.M. HESPAÑA, Vísperas del Leviatán..., pp. 175, 193, 217 y 223. Las propuestas reformadoras de Rodrigo Vázquez, en AGS. E., leg. 409, s.n.

continuar este proceso de adaptación de la administración forjada desde tiempo de Espinosa a la forma de gobierno esbozada en la jornada. Este propósito fue dificultado por la eventualidad de otro inminente alejamiento de Madrid, para celebrar las demoradas cortes en la Corona de Aragón. Pero, como veremos, también lo fue por la resistencia del grupo de poder "castellanista", triunfante en la disputa faccional dirimida en 1579, al que su propinqua intervención en el manejo de los asuntos en Portugal, hizo muy consciente -por su mayoritario perfil letrado- de los riesgos que para su dominio entrañaba la paulatina divergencia entre la toma de decisiones y el ejercicio jurisdiccional.

4.2.3. La facción 'castellanista' en el Consejo Real.

Como vaticinara Juan de Zúñiga, pronto se advirtió la divergencia de Pazos con los herederos del cardenal Espinosa. Desde un principio, el presidente ignoró las prevenciones que se le impusieron respecto a la provisión de oficios. Ya en julio de 1578, Mateo Vázquez se quejó al Rey de la inclinación del presidente a orillar al secretario de oficios de justicia Antonio Gómez de Eraso, mediante la consulta de los mismos "a boca", así como de su independencia para cubrir corregimientos⁽¹⁸⁸⁾. Como se maliciaba el secretario, el presidente actuaba urgido por relevantes ministros propensos a Roma, como Martín de Gaztelu -secretario de Patronato Eclesiástico, Órdenes Militares y Obras y Bosques- y sus familiares, quienes, según Vázquez, llegaron a persuadirle para que expresara su

¹⁸⁸. - AZ, c. 144, n° 271, Mateo Vázquez al Rey, 18 de julio de 1578. El secretario expuso al Rey el grave inconveniente de "dezirse que otro que V.Md. provea estos officios".

descontento por recibir los billetes regios de su letra⁽¹⁸⁹⁾.

Las atribuciones del Consejo Real en la protección de los derechos eclesiásticos de la corona, convirtieron al organismo en objeto del deseo de ambos grupos cortesanos. Mientras Mateo Vázquez y sus compañeros persiguieron su intensificación en búsqueda del catolicismo hispano que defendían, el grupo "papista" -según denunciaba la actitud del presidente- se orientó a conseguir una composición del Consejo propicia a sus intereses. En tanto la situación cortesana de este grupo fue sólida, la pretensión se consumó con la llegada al tribunal a finales de 1578 de Agustín Jiménez Ortiz -unido familiarmente al arzobispo Quiroga- y de Luis Tello Maldonado -cuya provisión a un oficio menor fue evitada por el presidente Covarrubias arguyendo ser justo "myrar en él para cosas mayores"⁽¹⁹⁰⁾.

Tales promociones concitaron el rencor "castellanista" sobre el presidente, cuya aptitud para el cargo siempre fue cuestionada por Mateo Vázquez, con objeto de conseguir su sustitución por un ministro afín. Después de cuestionar su aplicación al expediente, hizo ver al rey el disgusto de Pazos por haber tenido que renunciar al obispado abulense, para tentar su relevo al frente del Consejo por Sancho Busto de Villegas⁽¹⁹¹⁾. Asimismo, el letrado gallego fue involuntario

¹⁸⁹.- IVDJ, e. 51, caja 67, n° 79, el mismo al mismo, 26 de julio: "dura cosa sería tratar de no dexar a V. Md. que haga lo que un particular puede en las cosas que del dependen ordenándolas como mejor le está...".

¹⁹⁰.- Cfr. entradas en la parte biográfica.

¹⁹¹.- AZ, c. 144, n° 282, 254, 252 y 250. Billetes de Mateo Vázquez al Rey de 19 de junio, 25 de agosto y 4 y 5 de septiembre de 1578. En el penúltimo se lee: "Algunos días ha que traigo en la cabeza una imaginación que diré aquí, para que si no fuere a propósito sea como no dicha, y si lo fuere pueda V.Mt. hazer la consideración en ella que viere convenir a su servicio. El Presidente muestra descontento de haver dexado el Obispado de Ávila, y su poca salud no le ayuda, ni conviene en la Presidencia. Si fuesse cosa hazedera que dexasse lo que V.Mt. le ha dado, y que esto lo dicesse V.Md. a Villegas con la Presidencia, y que la election del Presidente para Ávila pasase adelante, pienso que podría convenir para todo, y Gaztelu como de suyo podría tocarlo muy diestramente al Presidente, y después otro a Villegas, quando a V.Md. le huviesse parescido bien". El rey ignoró esta propuesta, argumentando que su consumación supondría una nueva afrenta para Antonio

inspirador de los escritos de corte providencialista que el secretario y sus clientes enviaban al rey, en pro de la sustitución de ministros ineficaces⁽¹⁹²⁾.

La discrecionalidad del presidente para asimilar la plantilla del Consejo a los intereses de su grupo menguó al ritmo que se inclinaba la disputa cortesana del lado "castellanista". La causa fue el notable compromiso de Pazos con su facción en los episodios más llamativos de la lucha: el proceso instruido contra Don Fadrique de Toledo y la situación que desembocó en la detención de Antonio Pérez.

En mayo de 1578, al poco tiempo del asesinato de Juan de Escobedo en la corte (31 de marzo) y después de haber permanecido silenciosa en un convento durante doce años, doña Magdalena de Guzmán se quejaba a Felipe II contra don Fadrique de Toledo, hijo del duque de Alba, por incumplimiento de promesa de matrimonio. La protesta, coincidente con el inicio de la fase culminante de la oposición faccional, no era casual⁽¹⁹³⁾. Comisionada una junta para tratar de la acusación, el presidente opinó en ella que Quiroga debía obligar al

de Padilla, pese a la inisistencia del secretario, que propuso compensar a Padilla con la presidencia de Indias.

¹⁹².- IVDJ, e. 51, c. 67, n° 181, Mateo Vázquez al Rey, finales de 1578. "... en consideración de estado es cosa segurissima por la satisfacción que el pueblo recibe de que los ministros que mal proceden no gobiernen y no ay porque parezca esto cosa larga y difficultosa, pues se puede mirar luego en personas a propósito para... todas partes...". El secretario perseguía cambios que redundasen en su favor. Le animó a cambiar todo lo que creyera susceptible de mejora en el despacho de los negocios, moderar los gastos de guerra, reducir las imposiciones... Del mismo modo, Agustín Álvarez de Toledo, demandaba en un escrito que los altos cargos de la administración fueran ocupados por personas diligentes, en las que concurrieran "vida exemplar, letras y experiencia", por lo que era recomendable "honrar con grandes dignidades al Señor Presidente y poner otro en su lugar que pueda cumplir cabalmente aquel oficio" (ibid., e. 21, c. 31, n° 250 y 259). El contacto entre Álvarez de Toledo y Mateo Vázquez, en G. MARAÑÓN, Antonio Pérez (El hombre, el drama, la época), 2 vol., Madrid 1963 (7ª ed.), I, pp. 381-382.

¹⁹³.- Antonio Pérez no perdía ocasión de incitar al rey contra Don Fadrique, con la mira en debilitar a Alba, explotando la corroborada incapacidad militar de Alba. Doña Magdalena actuaba aleccionada por la Princesa de Éboli, descontenta por la oposición del duque y su hijo a la exención de alojamiento de tropas en las tierras que le había dejado su marido en Nápoles. La Éboli había mantenido el contacto con doña Magdalena a través de su hermano Juan de Guzmán (G. MARAÑÓN, Antonio Pérez..., I, p. 156).

cumplimiento de su promesa a don Fadrique⁽¹⁹⁴⁾. Ante la posibilidad de que se obligara a su hijo a casarse con alguien que no iba a proporcionar riqueza ni influencia a la familia, el duque de Alba prefirió la vía de los hechos consumados y lo casó con su prima María de Toledo, hija del marqués de Villafranca.

Tras este hecho, la intransigencia de los miembros filopontificios de la junta -entre los que Pazos destacó especialmente- se percibió en la encomendación del interrogatorio de don Fadrique al Dr. Molina, la confirmación de su encarcelamiento en el castillo de la Mota y la decisión de desterrar al duque al castillo de Uceda, perteneciente al arzobispado de Toledo. A comienzos de 1579, la Junta le remitió por la significativa vía de Gaztelu, una cédula por la que el Rey ordenaba su paso a Uceda, de donde no saldría sin su licencia, "so pena de la su merced y de otras penas a S.M. bien vistas"⁽¹⁹⁵⁾. La actitud del presidente se hizo asimismo patente ante las cortes, a las que disuadió en abril de pedir el perdón para el duque, promovido en la asamblea por Agustín Álvarez de Toledo, emparentado con Alba. Con todo, la iniciativa de este procurador por Madrid tan intensamente relacionado con Mateo Vázquez indicaba que algo estaba cambiando en la corte⁽¹⁹⁶⁾.

Para entonces, cobraban verosimilitud ante la corte los intensos

¹⁹⁴. - En un principio, el asunto fue encomendado a Pazos, Quiroga, el Ldo. Fuenmayor y Francisco Hernández de Liébana, "Documentos sobre las causas que dieron motivo a la prisión de D. Fadrique, hijo del Duque de Alba, y también a la del mismo Duque", en CODOIN, VII, Madrid 1845, pp. 466-467. El sesgo de sus conclusiones condujo al rey a añadirles a Mateo Vázquez, Juan Tomás, Rodrigo Vázquez, Molina y Fray Diego de Chaves (AGS. PE, leg. 5, billetes de Pazos al rey de 23, 25 y 29 de junio y 6 y 12 de julio de 1578).

¹⁹⁵. - AGS, leg. 10, billetes de Pazos al Rey de 3, 9, 10 y 11 de enero de 1579. Fé de su comisión por Gaztelu. Pudiera pensarse que el regocijo inspiró la siguiente afirmación del Presidente: "Dios les dé paciencia, que bien la han menester pues se ven apartados de la presencia de su Rey que tanto los ha siempre honrado".

¹⁹⁶. - Además de los testimonios en ACC, t. VI, *passim*, se alude a la labor como procuradores por Madrid de Agustín Álvarez de Toledo y Bartolomé Velázquez de la Canal en J.M. CARRETERO ZAMORA, "Régimen electoral de Madrid a las procuraciones en Cortes: las ordenanzas electorales de los siglos XVI y XVII", Espacio, Tiempo y Forma. Historia Moderna 4 (1988) p. 191.

rumores que achacaban al secretario Antonio Pérez la inducción del asesinato del secretario de don Juan de Austria. Desde que recibiera, recién ascendido a la Presidencia, las demandas de justicia de Pedro de Escobedo, Pazos había mostrado un resuelto apoyo a su correligionario. La intercesión en favor de Pérez se manifestó en actitudes como la dilación de la causa, o la propia recomendación al rey de la quema de todos los papeles a él referidos⁽¹⁹⁷⁾. No fue el único asidero para el distinguido secretario. Conforme a la proximidad de Pérez a la Sede Apostólica, el secretario Gaztelu se había mostrado especialmente diligente en proponer a Vázquez para dos canonjías del capítulo de Sevilla en el verano de 1578, con objeto de obligarle a residirlas de exigirle la lucha en la corte. El pontífice no fue menos diligente y, a comienzos de septiembre, Vázquez tomó posesión de ambas piezas, pero con ello abría un flanco a sus oponentes⁽¹⁹⁸⁾.

El relevante apoyo apostólico tuvo efectos contradictorios en la suerte del secretario de Estado de Italia. Ante tamaña amenaza, Vázquez buscó refuerzos en la corte y consiguió la llegada de su correligionario Francisco Zapata de Cisneros, conde de Barajas⁽¹⁹⁹⁾. Más allá de los cargos que desempeñó -mayordomo mayor de la reina Ana y a continuación presidente de Órdenes en sustitución de Antonio de Padilla- el auténtico objeto de su presencia en la corte era

¹⁹⁷. - AGS. PE, leg. 10, billetes de Pazos a Felipe II de 7 y 31 de marzo y 12 de mayo de 1579.

¹⁹⁸. - A.W. LOVETT, Philip II and Mateo Vázquez de Leca. The government of Spain..., pp. 110-1. IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 1, n° 177, Mateo Vázquez al Rey, 12 de julio de 1578; n° 194, el mismo al mismo, 28 de agosto. Ibid., e. 51, f. 78, el mismo al mismo, 15 de julio. Ibid., e. 12, c. 21, ff. 299, 301 y 303, cartas de Juan de Zúñiga a Mateo Vázquez de 25 de enero, 19 de julio y 9 de agosto de 1578. C. RIBA, Correspondencia privada de Felipe II..., pp 185-6, Mateo Vázquez al Rey, 18 de agosto.

¹⁹⁹. - AGP, Sección de Personal, C. 96/16. G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, Madrid 1626 (reed. 1986), p. 377. Los Zapata eran enemigos seculares de los Pérez. G. MARAÑÓN, Antonio Pérez..., I, pp. 160 y 399.

neutralizar los oficios de los enemigos del secretario⁽²⁰⁰⁾. El asentimiento regio a la llegada de Zapata denotó un disgusto por el explícito compromiso papal, que permite entender asimismo la entrada coetánea en el Consejo Real del Ldo. Benito López de Gamboa (1 de abril de 1579)⁽²⁰¹⁾. No conocemos en que consistieron los oficios de Zapata de Cisneros, pero debieron contribuir eficazmente a la detención de Antonio Pérez y la princesa de Éboli, puesto que tuvo lugar el 28 de julio de 1579, tras ser informado por el rey junto al confesor Chaves. El presidente Pazos sólo conoció los hechos una vez consumados⁽²⁰²⁾, indiciando una caída de la gracia del monarca consecuente a la del patrón "papista".

Con la desgracia de Pérez se inició un proceso de consolidación del grupo de Mateo Vázquez, que dejó en una incómoda posición a otros detentadores de oficios cortesanos relacionados con el secretario de Estado, como el propio Pazos. La desprotección en que estos personajes quedaron sumidos les obligó a adaptarse a la nueva situación, como se percibió en la comprensiva actitud que mantuvieron desde el verano de 1579 hacia el duque de Alba y su hijo, en el seno de la junta encargada de su caso⁽²⁰³⁾. En testimonio de la

²⁰⁰.- IVDJ, e. 15, c. 27 bis, n° 13, billete de Mateo Vázquez al Rey, de 19 de julio de 1579. G. MURO, Vida de la Princesa de Éboli, Madrid 1877, pp. 60-62, "Instrucciones al Conde de Barajas": "Que Su Magestad sea servido de no pedir parescer ni dar parte deste particular a personas sospechosas, ni que tengan amistad con Antonio Pérez, ni a las que lo puedan comunicar a sus adherentes y aficionadas: pues en negocios tan graves y de su servicio no es bien aventurar las resoluciones, por los mayores inconvenientes que podrían traer consigo después, sino que sean de sciencia, conciencia y experiencia, que sin pasión pueden decir con libertad lo que conviene más al servicio de Dios y de Su Magestad, y al bien público a que se debe atender".

²⁰¹.- Cfr. la entrada de este oidor en parte biográfica.

²⁰².- AGS. Ibid., leg. 10, billetes de Rey a Pazos de 28 de julio de 1579, y de Pazos al Rey del día siguiente, manifestando su estupor.

²⁰³.- Para W.S. MALTBY, El Gran Duque de Alba. Un siglo de España y de Europa, 1507-1582, Madrid 1985, pp. 335-336, con esta actitud Pazos intentaba protegerse de un incierto futuro. La entidad de la tendencia a que nos referimos se aprecia en la contribución que, entre otros factores, pudo tener la frialdad mostrada entonces hacia el Duque por Francisco Hernández de Liébana, en su relegación a la presidencia de la chancillería de Valladolid. Referencias sobre esta labor, en M^a. S^a. MARTÍN

evanescencia de las actitudes faccionales, el 11 de mayo de 1580, una vez encomendada al Duque de Alba la dirección del ejército de Portugal, el propio presidente solicitaba al rey que se permitiera a Don Fadrique cohabitar con su esposa María de Toledo⁽²⁰⁴⁾.

El paulatino ascendiente de los herederos políticos de Espinosa posibilitó finalmente la promoción cortesana de Sancho Busto de Villegas, por la que tanto luchara Mateo Vázquez. La relevancia del obispo de Ávila superó ampliamente la propia de un cargo institucional, pues, poco antes de iniciarse la jornada hacia Portugal, el rey le encargó sensibles comisiones a instancia del secretario. Junto a la visita al Consejo de Cruzada y la formulación de cargos tras la visita realizada al Consejo de Italia, se le confiaba una información secreta previa a una visita general de secretarios y oficiales. Tales potestades, unidas a su entrada en la Junta de los Cuatro, otorgaron a Busto un papel garante del predominio "castellanista" en la corte -al cuidado de los rescoldos propontificios- durante la ausencia regia, que sólo truncó su temprana muerte en febrero de 1581⁽²⁰⁵⁾. En el mismo ambiente se produjo, tras un receso en el que accedieron al Consejo Real personajes sin clara ubicación faccional -caso de Hernando Niño de Guevara o Hernando Díaz de Rivadeneyra-, el ascenso a oidor de Francisco Chumacero de Sotomayor (15 de marzo de 1580). Este

POSTIGO, Los presidentes de la Real Chancillería de Valladolid, Valladolid 1982, pp. 53-55.

²⁰⁴.- AGS. PE, leg. 11, s.n.

²⁰⁵.- Concluida su labor como gobernador del arzobispado de Toledo, en vez de incorporarse a la plaza de consejero de Inquisición que ejercía desde 1565, Busto se retiró a Ocaña a la espera de mayor plaza (IVDJ, e. 89, c. 125, n° 218, Busto a Mateo Vázquez, 4 de enero de 1577. AZ, c. 128, n° 192, el mismo al rey, 16 de mayo). Ante esta actitud, el Inquisidor General solicitó al rey que se le llamara a la corte o se le nombrara un sustituto y finalmente se trasladó a la corte en septiembre confiado en su promoción a la presidencia de Castilla (IVDJ, e. 91, c. 130, n° 377, Busto a Mateo Vázquez, 5 de septiembre). El nombramiento de Pazos le sumió en un abatimiento del que sólo le sacó la imposición "castellanista". La comisión de visitador, de 12 de febrero de 1580, en BL. Add. 28698, f. 144, pub. por C. RIBA, Correspondencia Privada..., p. 217. Su actividad desde entonces, en IVDJ, e. 91, c. 130, n° 53, 364, 379, 384.

nombramiento denotó la conocida importancia que los epígonos del cardenal concedían a la función fiscal -ejercida hasta entonces por el promovido- en el seno del Consejo⁽²⁰⁶⁾.

La confirmación definitiva de este predominio se produjo en el curso del desplazamiento regio por Extremadura y Portugal, durante el cual Mateo Vázquez y sus compañeros tradujeron su ventaja, de manera pausada pero constante, en un dominio completo de la administración. El proceso se inició con el despacho de la gracia. Según referimos en el apartado precedente, la Cámara itinerante cerca de la persona real recayó en el Ldo. Rodrigo Vázquez y el Dr. Molina. Para desagrado de Pazos, un ministro tan allegado al secretario como el primero quedaba en disposición de orientar permanentemente la gracia erogada por el rey. Con ánimo de socavar su posición, el presidente dijo recibir de Rodrigo Vázquez una carta quejosa de su compañero y recomendó la vuelta a su plaza en el Consejo de uno de los dos, al que sustituyera el Ldo. Juan Díaz de Fuenmayor⁽²⁰⁷⁾. Su cálculo fue que, con su delación, el perjudicado sería Rodrigo Vázquez, pero la súbita desaparición de Molina, el 30 de julio de 1580, frustró el intento de Pazos. Tras dudar para su vacante -de forma elocuente- entre López de Gamboa y el Dr. Villafañe, el rey se inclinó poreste último, en decisión que Pazos sólo conoció cuando era un insistente rumor en la

²⁰⁶. - Cfr. su entrada en segunda parte.

²⁰⁷. - AGS. PE, leg. 10, s.n. Pazos a Felipe II, 25 de julio de 1580. Tras poner en conocimiento del rey que Rodrigo Vázquez decía de la condición de su compañero "ser rigida e de qualidad que no se confronta con la suya e que de mejor gana se vyniera a servir su plaça del C^o" añadió: "Sy él stá en esta opynion es de mucho ynconveniente para los negocios que ay se hubyeren de tratar, porque staran siempre encontrados, y siendo entrambos nuevos, y no tyniendo, offyçial muy practico, todo andara muy fuera del camyno e curso que los negoçyos deben tener: de mas algunas personas de las que aca an acudydo y acuden a pedir cosas que le an sydo denegadas, vyendo la repulsa de los de acá acudyran a los de alla e no stando advertidos, alcançaran dellos lo que desean. todo esto çesaria e tendria buen expedyente si V.M. fuesse, servido mandar a uno de los dos que alla stan (qual mas a gusto de V.M. fuesse) se vyniesse aquy, a servir el Cons^o, y la Camara; e que en su lugar fuera ay uno de los dos que aca stan, que sy V.M. mandasse que sea fuenmayor podria servir deste mynisterio y de cosas mas que ay se tratan que para todo tiene talento com practica y experiençia...", siempre que le fuera hecha merced por su pobreza. La vinculación de Juan Díez de Fuenmayor con el partido "papista", en J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Alejandro Farnesio, la Corte de Madrid y la Monarquía Católica". f. 30.

corte⁽²⁰⁸⁾. Ante la postración de su grupo, Fuenmayor quedó sumido en el abatimiento y desatendió su tarea consiliar⁽²⁰⁹⁾ y las materias sin transcendencia política que le eran encargadas desde Portugal⁽²¹⁰⁾, al tiempo que por la corte se extendían rumores sobre su limpieza de sangre y su moralidad. Con el regreso del Rey a Madrid, Rodrigo Vázquez veía compensados sus esfuerzos con el nombramiento oficial como camarista -señalando las provisiones desde el 31 de mayo de 1583-, mientras Fuenmayor se disponía a abandonar la corte⁽²¹¹⁾.

Asimismo, la entidad cobrada por el grupo "castellanista" desde la jornada debió mucho al fortalecimiento del rango institucional de Mateo Vázquez, al heredar de forma total o parcial, con título o sin él, otras secretarías. Cuando Martín de Gaztelu falleció en septiembre de 1580, las extensas atribuciones que ejercía como secretario de Patronato Real, Órdenes Militares y Obras y Bosques concitaron el interés por la plaza de sus oficiales Francisco

²⁰⁸.- Por ello el 20 de octubre de 1580 se dirigió el presidente a Mateo Vázquez descalificando a Villafañe y denunciando la forma de gobierno en la jornada, que le postergaba: "Con la ultima venía la de Su magd. para el sr. doctor vyllafañe del consejo, e sy los negoçyos no se sacasen de su natural y se preguntasse al que los trata lo que le paresçe, entendyerasse ay que el doctor á mas de quatro meses que ny viene al consejo ny stá para travaxar... le llevaron su carta y el recado, y paresçe que revivió... y a mas de 20 dyas que se save en esta villa el negº a que staba nombrado el sr. doctor molyna, e que por su muerte se trataba que, o el sr. doctor vyllafañe, o el sr. doctor gamboa yría a él, y es harto mal que esto se sepa del pueblo y se encubra tanto a los mynistros que pueden e deben tener voto..." (IVDJ, e. 21, c. 32, nº 809).

²⁰⁹.- Respecto a la Cámara de Madrid, IVDJ, e. 90, c. 129, nº 576, González, oficial del secretario Gaztelu a Mateo Vázquez, 12 de agosto de 1581, refiriendo no haber podido remitir ciertos papeles por estar Fuenmayor enfermo "y quedarlo tambien agora, y como no ay otro del qonsejo de la camara es fuerça aguardar, si a v.m. le parece que sea necessario dezir alguna palabra desto a Su Magd. lo podra hazer y que con ellos yra relacion de lo que en todo se offrece para que Su Md. mande lo que sea servido...". Agria queja del presidente de Hacienda Hernando de Vega por la inasistencia de Díaz de Fuenmayor y Hernández de Liébana al organismo, en AZ, c. 139, nº 138; IVDJ, e. 24, c. 37, nº 206.

²¹⁰.- Como la organización de las honras funebres y los lutos en honor de la Reina Ana en Madrid, junto al presidente Pazos y el secretario Juan Vázquez de Salazar. IVDJ, e. 21, c. 32, nº 762, 815, 860 y 862, Pazos a Mateo Vázquez, 3 y 14 de noviembre de 1580 y 14 y 28 de octubre de 1581.

²¹¹.- La última señal de Fuenmayor, el 23 de julio (AGS, C.C., L. C., 158, f. 301r.).

González de Heredia y Juan de Ibarra⁽²¹²⁾. La secretaría de Patronato Real era la pieza más codiciada, por las posibilidades de influir en las relaciones con la Sede Apostólica y de entablar relaciones de patronazgo que ofrecía⁽²¹³⁾. Estas razones la convertían en propicia para que Mateo Vázquez tentara la expansión de su poder, asumiendo un ministerio hasta entonces bajo dominio "papista" y a ello se aplicaron el conde de Barajas, Busto de Villegas⁽²¹⁴⁾ y Antonio Gómez de Eraso. Aduciendo la práctica tradicional, este último abogó porque los oficiales de Gaztelu continuaran siéndolo de Mateo Vázquez, al que proponía para Patronato Real, así como del secretario que se nombrara para Obras y Bosques. Pese a que el rey parecía dispuesto a no acrecentar sus atribuciones y declaró su intención de no dar posesión a nadie en las ocupaciones de Gaztelu, en febrero de 1581 ya parecía ejercer Vázquez informalmente el despacho de las cuestiones de Patronato Real y el conde de Barajas supervisaba en Madrid el funcionamiento de la Junta de Obras y Bosques⁽²¹⁵⁾.

²¹².- Sobre este personaje, A. GUERRERO MAYLLO, "Estilo de vida de un burócrata del Siglo XVI: D. Juan de Ibarra y Mallea", Espacio, Tiempo y Forma. Hª Moderna 4 (1991) pp. 39-56.

²¹³.- Al respecto, M. GÓMEZ ZAMORA, Regio Patronato español e indiano, Madrid 1897. I. CLOULAS, "La monarchie catholique et les revenus episcopaux: les pensions sur les mitres de Castille pendant le regne de Philippe II", Mélanges de la Casa de Velázquez 4 (1968), pp. 107-108 y 110. Así como la obra de C. HERMANN, L'église d'Espagne sous le Patronage Royal (1476-1834), Madrid 1988.

²¹⁴.- IVDJ, e. 15, c. 27 bis, Cuad. 3, nº 17. Sancho Busto de Villegas a Mateo Vázquez, 22 de septiembre de 1580, insinuando el interés del grupo propicio a Roma porque saliera con la plaza Gozález de Heredia: "Gaztelu murió, perdónele Dios, y yo también le perdono el encarnyçamiento que contra my traya,... Los tres officios que dexa de yglesia, y ordenes y bosques quadran todos tan al justo a v.m. que aunque uviera personados o yntercessores, los tuviera por superfluos porque se an de venir a la mano al principio sin titulo ni salario, y después con lo uno y lo otro. Van de acá o an ydo extraordinarias diligencias de artículo mortis y de otras invenciones en favor de Gonçalez, fomentadas por Monfort y otros para lo de Yglesia...".

²¹⁵.- Eraso fundó su petición sobre la continuidad de los oficiales en que "así lo hizieron los de Juan Vázquez de Molina siendo muy antiguos entrando a servir a Erasso y los de Hoyo a Gaztelu" (IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 3, nº 2). El 6 de febrero de 1581 se congratulaba Pedro de Castro en carta a Mateo Vázquez por la orden regia de ocuparle "en lo de las Iglesias que tenía Gaztelu..." (AZ, c. 136, nº 145). Por su parte, Barajas expresaba a Mateo Vázquez el 3 de abril de 1581: "... en ésto de bosques y obras tendré neçesidad que los comisarios crean de veras que el día que se señalare en la semana no se a de faltar..." (IVDJ, e. 56, c. 74, s.n.).

De forma simultánea, el secretario asumió -en esta ocasión con título- la secretaría de la Suprema ejercida hasta entonces por Jerónimo Zurita. A su muerte en 1580, Vázquez intensificó el deseo sobre la plaza que expresara ya tras la detención de Antonio Pérez, pero en su camino halló la resistencia inicial del inquisidor general. Con todo, Hernando de Vega supo despertar la fidelidad de sus compañeros en el organismo, mayoritariamente afectos al grupo "castellanista" y Vázquez era nombrado el 11 de enero de 1581⁽²¹⁶⁾. La posición que confería al secretario la sucesión de nuevas ocupaciones consumada durante la jornada tuvo ceremonioso testimonio en Abrantes, cuando el 13 de marzo de 1581 juraba ante Rodrigo Vázquez y Antonio Gómez de Eraso -compañeros de facción- su flamante cargo inquisitorial⁽²¹⁷⁾.

Sobre este fundamento institucional, los ministros instalados en la gracia de Felipe II pudieron mermar la posición de aquellos personajes que se habían mostrado hostiles en la reciente disputa faccional y completar el dominio de la lejana corte. Con su abandono por el rey, el presidente Pazos había atenuado su celo en mostrarse agradable a Mateo Vázquez y, atareada la corte itinerante por la inminente entrada en Portugal, había obtenido el beneplácito real para la promoción al Consejo Real de dos oidores ajenos al secretario: el Ldo. Íñigo López de Mardones, intimamente relacionado a los Mendoza (4 de noviembre de 1580) y el Ldo. Juan Cristóbal de Guardiola, quien compartiera el punto de vista apostólico respecto a

²¹⁶. - El proceso para hacerse con la secretaría de Inquisición, en AZ, c. 144, n° 490; *ibid.*, carp. 147, n° 185 y 251; IVDJ, envío 21, n° 511, 780, 781, 826 y 850; A.W. LOVETT, "A Cardinal's papers: the rise of Mateo Vázquez de Leca", English Historical Review, 88 (1973), p. 254. El nombramiento en la plaza, en AHN. Inq., libs. 294, f. 7r. Y 295, f. 7r., cit. en J. MARTÍNEZ MILLÁN-T. SÁNCHEZ RIVILLA, op. cit., pp. 143.

²¹⁷. - AHN. Inq., lib. 1338, f. 5r. "La comisión que se dió al Sr. Liçenciado rodrigo bazquez para rezevir de matheo bazquez el juramento de secretario del consejo de la General Inquisición y el testimonio del dicho juramento originalmente". Madrid, 6 de marzo de 1581.

la anexión⁽²¹⁸⁾. Con la creciente estabilidad de su dominio, los ministros "castellanistas" pronto detuvieron esta tendencia. El interés del presidente por ocultar el comportamiento inmoral del obispo de Tuy Diego de Torquemada -a causa de la estrecha relación de su familia con esta sede-⁽²¹⁹⁾ les permitió cuestionar ante el rey su imparcialidad⁽²²⁰⁾. Al tiempo que la supervisión de las propuestas para oficios de Pazos conferida a Rodrigo Vázquez de Arce se convertía en instrumento para adaptar la composición de diferentes organismos a sus intereses.

En primer lugar, el bajo concepto que tenía Pazos del oficio de corregidor⁽²²¹⁾ obligó al Rey a asistirse de su camarista para la provisión de estas plazas, que aprovechó la ocasión para promocionar a allegados⁽²²²⁾. En los corregimientos de importancia militar, Vázquez de Arce no compartió el recelo de Pazos a que se proveyeran en hombres de capa y espada⁽²²³⁾, e igualmente, desaprobó la furiosa tendencia del Presidente a recompensar con corregimientos a los

²¹⁸.- Cfr. parte biográfica.

²¹⁹.- Pazos había sido canónigo doctoral de la sede tudense durante el episcopado de Juan Martínez de Sanmillán (1547-1564). Su sobrino Rodrigo fue presentado por esta sede para el Colegio de San Clemente de Bolonia y obtuvo un canonicato en ella en la primavera de 1579. AJO, G.-SAENZ DE ZÚÑIGA, C.M., Historia de las Universidades Hispánicas. Orígenes y Desarrollo desde su aparición hasta nuestros días, t. VII, pp. 149-150, n. 8209.

²²⁰.- AZ, c. 129, n° 101, Rodrigo Vázquez a Felipe II, 10 de octubre de 1581.

²²¹. AGS. PE, leg. 11, s.n. Pazos al Rey, 4 de agosto de 1580. Con ocasión de la renovación de ciertos corregimientos opinó que "... entre los oficios temporales que se suelen dar siempre a letrados habya algunos tan de poca consyderación ansy en estymacion como en aprovechamyento, que se solían dar a letrados nuevos que pretendyan o a los que no convenia poner en mejores lugares, y que era gente tan poco conocida..."

²²².- El 23 de diciembre de 1581 recomendó para el corregimiento de Murcia y Cartagena a Luis de Arteaga, "... a quien conocí haçer oficio de capitan en la guerra contra los moriscos de Granada y de mas años atras le tengo por ombre entendido y de buen termino" (AZ, c. 142, n° 49).

²²³.- En esta ocasión expresó su opinión no solo entre los propuestos por el Presidente sino también entre los apadrinados por el Secretario de Guerra Delgado; "... en su oficio militar a servido bien y mucho tiempo de que V.Md. tendrá bastante relacion fuera desto por lo que e podido entender de algunas vezes que le he tratado me parece que podra servir bien a V. Md. en este oficio".

procuradores en Cortes⁽²²⁴⁾.

Con todo, mayor transcendencia tenía la provisión de plazas del Consejo Real. La relación de candidatos propuesta por Pazos para cubrir la vacante del Ldo. Díaz de Rivadeneyra fue la primera que, a comienzos de 1581, sometió el rey al juicio de Rodrigo Vázquez. Ante la reprobación de la mayor parte⁽²²⁵⁾, Pazos hubo de repetirla, hallando el consenso del camarista el Ldo. Arpide -decano de Valladolid- y el Dr. Fernández Cogollos -regente de Sevilla-⁽²²⁶⁾. A continuación, la proposición de sustitutos por la muerte de López de Gamboa el 17 de junio de 1581 permitió la provisión de Alonso Núñez de Bohorquez⁽²²⁷⁾. La pronta muerte del Ldo. Arpide (5 de junio de 1582)⁽²²⁸⁾, motivó una nueva propuesta de Pazos, cuyos candidatos fueron nuevamente desechados por Rodrigo Vázquez⁽²²⁹⁾. La intención del camarista en esta tarea quedó probada en la reiterada declinación del Alcalde Valladares Sarmiento, familiarmente vinculado al presidente, que le propuso infructuosamente tras la desaparición de

²²⁴. IVDJ, e. 45, c. 58, n° 36. "... tendría por mexor se diesen a caballeros principales benemeritos q. autoriçen los ofos. y mediante ellos y sus personas seran respetados en la justiçia q. tienen a cargo de V.Md.". Pese a ello aprobó la dotación de Soria y Guadix en Alonso de Santo Domingo y Diego Martínez de Soria, procuradores por Burgos.

²²⁵.- IVDJ, e. 21, c. 32, n° 266. Pazos propuso principalmente la promoción del fiscal Leciñana a oidor, además de a los Licenciados Espadero y Gasca de Salazar, del Consejo de Indias, a los Ldos. Villafañe, Durango, oidor de Valladolid, Balcazar, y Luis de Mercado, que era clérigo, y había laborado como Juez Metropolitano en Salamanca, y oidor en la Audiencia de Sevilla, y la Chancillería de Granada. La mayoría no satisficieron a Vázquez de Arce.

²²⁶.- AGS. PE, leg. 12, billete de Pazos a Felipe II de 15 de mayo de 1581. IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 4, n° 49.

²²⁷.- Se desató entonces cierto malentendido por posesionarse Bohórquez de la plaza reservada para Cogollos, a causa de una comisión que se encargó a éste de camino a la Corte. Ibid., billete de Pazos a Felipe II de 14 de octubre de 1581.

²²⁸.- AGS. PE, leg. 13, billete de Pazos al Rey de ese día.

²²⁹.- IVDJ, e. 45, c. 58, n° 36. Rodrigo Vázquez de Arce al Rey, 22 de junio de 1582. La provisión de esta vacante habría de esperar al regreso a la corte, a la espera de un nuevo procedimiento en el despacho de los oficios que finalmente no se consumaría.

Gamboa y nuevamente tras la de Arpide⁽²³⁰⁾.

Entre otras consecuencias, el asentamiento en el poder del grupo "castellanista", vivificó las rencillas jurisdiccionales que caracterizaban la relación entre la Monarquía Hispana y la Sede Apostólica⁽²³¹⁾. El apresamiento de Antonio Pérez acentuó el celo del nuncio Segá y los colectores Cannobio y Mario en este sentido, que hicieron de casos como la oposición del cabildo de Calahorra a la visita episcopal⁽²³²⁾ o el aprovechamiento de los expolios de los preladados de Plasencia y de Cuenca⁽²³³⁾, episodios de resistencia papal a las conductas confesionalizadoras que, en definitiva, practicaban los herederos de Espinosa. La tensión persistió con el sucesor de Segá, el obispo de Lodi Luis Taverna -nombrado el 3 de abril de 1581-. Ante su venida, Pazos, desahuciado en la corte, recuperó la idea de adjudicarle un asesor regio, que en esta ocasión sería un oidor del Consejo⁽²³⁴⁾. Recién llegado, el nuncio Taverna presentaba el 31 de enero de 1582 unos capítulos "para remedio de los muchos

²³⁰.- Ibid. "no conbiene porque an pasado muchas cosas publicas de gran nota en su persona aliende que para asçender al qonsejo. tiene pocos años de serviçio en respeto de otros muchos mas antiguos y mas benemeritos que recibirian notorio agrabio".. Estaba acusado, pese al esfuerzo de Pazos por quitar transcendencia al asunto, de tener tres hijos y una hija con una dama de Granada y adueñarse de su dinero bajo promesa de matrimonio, para casrase después con otra. Fue absuelto por el Consejo Real, ordenándole que reconociera sólo a dos varones. AGS, PE, leg. 5, s.n., Pazos al Rey, 10 de diciembre de 1578.

²³¹.- Los conflictos en esta época, en M. PHILIPPSON, "Felipe II y el Pontificado", en R. DE HINOJOSA, ed., Estudios sobre Felipe II, Madrid 1887, pp. 159-163. Para FR. MANUEL MIGUELEZ, el minucioso estudio de este y otros conflictos jurisdiccionales realizado por Philipppson, era un "relato minucioso de cosas baladies", al existir una concordancia esencial entre la Monarquía y Roma; FR. M. MIGUÉLEZ, "La Iglesia y Felipe II", La Ciudad de Dios 47 (1898) pp. 138-150, p. 148.

²³².- AGS, E, leg. 939, n° 20, y leg. 940, 120; PE, legs. 11 y 12. IVDJ, envío 21, c. 32 n° 854. Ibid., envío 89, c. 126, n° 366, envío 48, caja 64, n° 89 y 90. R. DE HINOJOSA, Los despachos de la Diplomacia Pontificia en España, Madrid, 1896, p. 232. Un detallado relato del episodio de Calahorra, en A. FERNÁNDEZ COLLADO, op. cit., pp. 251-262.

²³³.- IVDJ, e. 21, c. 32, n° 789, 805 y 807. AGS. PE, 10, s.n. R. de HINOJOSA, Los Despachos..., pp. 240 y 251.

²³⁴.- AGS. PE, leg. 12, billetes de Pazos al Rey de 1 de mayo y 7 de octubre de 1581. Sobre el nombramiento de Taverna, Ibid., E., leg. 939, n° 10. A. FERNÁNDEZ COLLADO, Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Segá (1577-1581), Toledo 1991, pp. 28-33.

inconvenientes que por causa de los expolios suceden entre el Consejo Real y el collector de Su Santidad", que justificaban su derecho al beneficio de los mismos, con argumentos tan inquietantes como ser uno de los orígenes de los subsidios que la Santa Sede concedía a Felipe II. Para Taverna, el Consejo Real, "sin cognición de provisiones a qualquiera que los pida embarga los expolios, advoca las causas, prende los ministros, lleva los procesos, y haze otros semejantes agravios a fin de despojar poco a poco violentamente al Papa, y a la sede apostólica, no solo del exercicio de la jurisdicción, pero del mismo emolumento de los expolios, y de las vacantes...". De manera que así favorecidos, los particulares descontentos con las disposiciones apostólicas acudían de manera sistemática a este tribunal. Convencido de que tras la actitud del Consejo estaba el intento de despojar al Papa de su jurisdicción, suplicó al Rey que le ordenara observar un mayor respeto a los ministros apostólicos, como sin duda esperaba que en Roma se diera a los suyos⁽²³⁵⁾. Aunque el nuncio comenzó excomulgando a diferentes oficiales reales por atentar contra las sedes vacantes, la bula "In Coena Domini" y la persona y casa del Colector, desde la remoción de Pazos se advirtió una paulatina mitigación de las rencillas, cuya relevancia no puede ignorarse.

En esta ocasión, el desenfado no se debía a una composición de fuerzas en la corte hispana favorable a los intereses de Roma, sino a la propia postergación de la dinámica faccional que tan intensamente la afectara, por la tendencia apuntada por la administración filipina durante la jornada lusa. Si bien en su curso se consolidó la imposición cortesana "castellanista", sus efectos quedaron eclipsados por la determinación regia en profundizar la

²³⁵. - El escrito de Taverna, en IVDJ, e. 21, c. 32, n° 520; asimismo, *ibid.*, n° 873 y AGS. PE, leg. 13, billetes de Pazos al Rey de 3 de febrero de 1582. La labor del nuevo nuncio ha sido tratada por J. HERRES, The activity of Ludovico Taverna, apostolic nuncio in Spain (1582-1586), Canberra 1980.

disociación entre la toma de decisiones y la práctica de la jurisdicción, para la que por su formación resultaban idóneos los miembros del grupo triunfante. La circunstancia que permitió una fase de quietud en la relación jurisdiccional con Roma fue la menguada capacidad que desde entonces tuvieron para orientar la política de la Monarquía según los principios del difunto cardenal Espinosa. Con todo, estos personajes no aceptaron sumisamente esta evolución.

4.3. La dilación en las reformas: el conde de Barajas al frente del Consejo.

Los prometedores cambios en la gestión surgidos durante la jornada hubieron de afrontar, con el retorno a la Corte, el légamo que afectaba al despacho. A la espera de partir hacia la Corona de Aragón, para efectuar el matrimonio de la infanta Catalina Micaela con el Duque de Saboya y celebrar Cortes, la estancia provisional en Madrid confrontó la inoperancia del aparato administrativo tradicional con las persistentes señales de disociación entre las determinaciones políticas y la aplicación de la jurisdicción. El desarrollo de este escenario por tierra aragonesa limitó la repercusión del triunfo cortesano de los epígonos del cardenal Espinosa y favoreció un papel preponderante de otros personajes atareados junto al rey en Portugal -de preferente extracción nobiliaria- o comprometidos en nuevas relaciones de fidelidad, surgidas en torno al príncipe Felipe o la emperatriz María. Al retorno, el proceso culminó en la institución de la conocida Junta de Noche, que pasó a regir el destino de la Monarquía y, con él, el sentido del ejercicio jurisdiccional practicado por los Consejos.

4.3.1. Los inicios de la presidencia (1582-1584)

En el verano de 1582, el riesgo de paralización del despacho en la corte lisboeta permitió a los ministros que seguían la jornada corroborar la confianza regia. Al tiempo que limitaban el acceso al soberano, preparaban unas "Advertencias para excusar a Su Magestad algo del trabajo ordinario", que les permitieron estrechar su influencia en la orientación del gobierno. En ellas se aconsejaba la revisión de los papeles producidos por la Junta de Santo Domingo por personas de "gran confianza", que resultaron ser el confesor Chaves y Rodrigo Vázquez⁽²³⁶⁾.

Entre rumores de retorno a Castilla, poco después continuaba la tentativa de adaptación del complejo polisinodial a la función atribuida en Portugal. En septiembre se consumaba la salida del presidente Pazos de la corte y se tanteaba como sustituto al conde de Barajas, el amigo de Mateo Vázquez, que hasta entonces encabezaba el Consejo de Órdenes. El nombramiento se supeditó a la aceptación de una importante alteración en las competencias del cargo, derivada de la práctica administrativa en vigor: la atribución a la Cámara de Castilla de la provisión de plazas de Consejo Real, Audiencias y Corregimientos⁽²³⁷⁾.

Aunque, atraído por la promoción, Barajas aceptó estas

²³⁶.- IVDJ, e. 51, c. 67, n° 90, recomendación de Mateo Vázquez, atendida por el rey, para excusar la presencia de cierto peticionario ante su persona. Las aludidas "Advertencias...", en AZ, c. 142, n° 28, 12 de julio de 1582.

²³⁷.- Ibid., e. 21, c. 31, n° 274, Mateo Vázquez a Barajas, 23 de septiembre de 1582. Para la provisión de los miembros del Consejo Real, Chancillerías Audiencias y Corregimientos, el Presidente y los de la Cámara se juntarían tantas veces como fuera preciso y con ellos Antonio Gómez de Eraso, como secretario de oficios de justicia. Asimismo, se atribuía la provisión de las plazas de Indias, Órdenes y Hacienda a los presidentes y consejeros de estos organismos, al estilo de los Consejos de Aragón e Italia, con propósito de concluir con las rencillas al respecto. Por último, se estipulaba la provisión de las Presidencias de Indias, Órdenes y Hacienda por el Rey, con consulta de sus Presidentes y optativamente por la Cámara. Pub. por J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Las luchas por la administración de la gracia en el reinado de Felipe II. La reforma de la Cámara de Castilla, 1580-1593". Annali di Storia Moderna e Contemporanea 4 (1998), pp. 35-36.

condiciones -siéndole despachado su título el 25 de octubre⁽²³⁸⁾ -, de inmediato se advirtió la reticencia del flamante presidente a perder una parte tan sustancial de su eminencia política. Ignorando su compromiso, aprovechó las numerosas vacantes propiciadas por la dilación administrativa para remitir una larga proposición de plazas de asiento, en la que se proponía como sucesor del difunto Arpide en el Consejo Real al Ldo. Francisco de Vera y Aragón⁽²³⁹⁾. Pero la forma convenida para despachar las vacantes en la jornada era plenamente satisfactoria para Felipe II, que confió a Rodrigo Vázquez la relación de Barajas, como había hecho con las de su predecesor⁽²⁴⁰⁾, e insistió al presidente en que la provisión de oficios había dejado de ser de su competencia. Si bien para atemperar su oposición y en concordancia con la tendencia de "institucionalización" consiliar, se le ordenaba presidir en la Cámara⁽²⁴¹⁾.

La relación de la medida con la coyuntura lusa fue intuita por el presidente, que intentó con este argumento su rectificación⁽²⁴²⁾, al tiempo que solicitaba su demora hasta existir opinión sobre su labor en el cargo. Ante la previsible determinación regia, el presidente adelantó tres propuestas para mitigar el alcance de la

²³⁸. - Conservado en AGS. EMR, QC, leg. 19.

²³⁹. - IVDJ, e. 90, c. 129, n° 580, Barajas al rey, 4 de diciembre de 1580. Sobre Vera y Aragón, cfr. apéndice biográfico.

²⁴⁰. - Ibid., e. 21, c. 32, n° 706, Rodrigo Vázquez a Mateo Vázquez.

²⁴¹. - Ibid., e. 90, c. 129, 688, Felipe II, de mano de Mateo Vázquez al Conde de Barajas: "... la orden que sera servido se tenga en la consulta de los oficios de justicia, ha querido Su Magd. que sepa antes V.S.I. para sí solo... assí como los de la Cámara se han de juntar con v.s. para tratar de las personas que se le han de consultar, tambien v.s. les ha de presidir en la Camara a todas las cosas della, que es cosa de la auctoridad y consideración que v.s. vee,...". La orden de presidir en la Cámara, en realidad legalizaba una práctica frecuente en anteriores presidencias.

²⁴². - IVDJ, e. 21, c. 32, n° 689. Barajas a Mateo Vázquez, 15 de enero de 1583: "Y si las informaciones que mueven a Su Md. a esta novedad son por parte de los de la Cámara o por algunas vias indirectas de algunos q. les podrian ayudar para quitar la mano al Presidente de justicia para adquirirsela pa si en alguna manera es... de gran consideracion pa que Su Magd. sea servido de mirar por lo que toca al servicio de dios y suyo y bien publico...".

decisión: tener voto en la Cámara, conservar la provisión de corregidores y demorar su aplicación hasta la resolución de su larga consulta de oficios⁽²⁴³⁾.

Aún lejos de Castilla, esta actitud hizo consciente al rey de las dificultades que iba a suscitar en la corte la consumación de la tendencia apuntada en Portugal. Las condiciones existentes al retorno, una vez consolidado su dominio en el reino luso, no contribuyeron precisamente a menguar estos obstáculos. Jurado el príncipe Felipe, el rey abandonaba Lisboa el 11 de febrero y volvía a Madrid el 27 de marzo, encontrándose un desconcertante escenario administrativo. El desinterés por los asuntos entre los ministros estantes en Madrid, inducido por los avatares faccionales y la ausencia regia, provocó una notable acumulación del despacho. Este hecho, unido a la eventualidad de una pronta partida a la Corona de Aragón para celebrar las pospuestas cortes⁽²⁴⁴⁾, pronto postergó la renovación nacida en el vecino reino.

La experiencia vivida por Rodrigo Vázquez al regreso ilustra esta situación. Con ánimo de prolongar la importante posición disfrutada durante el itinerario regio, Felipe II dispuso desde el 31 de mayo de 1583 la incorporación del camarista eventual a señalar las cédulas en la Cámara reunificada, de la que pronto fue apartado el Ldo. Fuenmayor⁽²⁴⁵⁾. Pero en seguida se hizo evidente la incompatibilidad del despacho de la gracia con las tareas financieras

²⁴³.- Ibid., nº 690, Barajas a Mateo Vázquez, 15 de enero de 1583. La tercera proposición se hacía con el fin de que sus clientes apreciaran los efectos de su acceso al poder.

²⁴⁴.- La frustrada tentativa de Cortes aragonesas en 1578, en X. GIL PUJOL, "Atajar pesadumbres": propostes governamentals per unes Corts Generals de la Corona d'Aragó en 1578, no celebrades". Actes del III Congrés d'Historia Moderna de Catalunya: les institucions catalanes, segles XV-XVII (Barcelona, diciembre 1993). Pedralbes 13-I (1993), pp. 217-228.

²⁴⁵.- La primera cédula firmada por Rodrigo Vázquez, en AGS. CC, LC, 156, f. 336. Por su parte, Fuenmayor firmó su última cédula el 23 de julio (Ibid., 158, f. 301r.) y tan sólo dos días después se le expedía, con señal de Rodrigo Vázquez y Juan Tomás, cédula de paso hasta su Ágreda natal (ibid., f. 370v.).

ejercidas por Rodrigo Vázquez en la Junta de los Cuatro y en el Consejo de Hacienda⁽²⁴⁶⁾, que influyeron en la renuncia temporal de Felipe II a las modificaciones relativas a la Cámara. De manera que, finalmente, la propuesta de oficios de Barajas era tramitada del modo previo a la jornada y Francisco de Vera y Aragón se incorporaba al Consejo⁽²⁴⁷⁾.

En este intervalo en la corte, la manifestación y agravamiento de las deficiencias propias de la administración tradicional, convivió con la persistencia de los novedosos indicios apuntados durante la jornada. Aunque la promoción de un noble a la presidencia del Consejo dejaba ver la intención regia de paliar la excesiva tendencia del organismo a la matización legal de los asuntos, este continuó sin atender eficazmente a su dualidad constitutiva. La imposibilidad de Rodrigo Vázquez para atender sus múltiples cometidos, el pronto retorno del Dr. Villafañe a Portugal, las visitas cometidas a los Ldos. Mardones y Lope de Guzmán en Galicia y Nápoles, redujeron la de por sí escasa capacidad del Consejo para simultanear el despacho forense y las determinaciones gubernativas⁽²⁴⁸⁾.

²⁴⁶.- IVDJ, e. 24, c. 38, n° 345. Billeto de Mateo Vázquez al Presidente del Consejo de Hacienda de 13 de octubre de 1583. "en la camara ay muchos negocios represados, y mucha gente detenida sperando respuesta, y se ha apuntado que si el Señor Rodrigo Vazquez se pudiesse desembaraçar un par de dias demás del sabbado (que como sabe v. s. se juntan de ordinario en la camara) se podria despachar lo que ay represado, y assi dize su mgt. que V.S. vea si podra esto ser sin hazer falta a los del cons° de hazienda, y que pudiendose lo avise v.s. al Señor Ju° Vazquez de Salazar, para que alla concierte se junten para lo dicho". La financiera sería la tarea predominante en Rodrigo Vázquez desde su promoción a la presidencia del Consejo de Hacienda, el 21 de junio de 1584 (AGS. EMR, QC, leg. 16).

²⁴⁷.- Vera y Aragón recibía su título el 19 de noviembre de 1583, tras varios recuerdos de Barajas al secretario Mateo Vázquez para la resolución de su propuesta. Una de ellas, de 12 de marzo de 1583, en AZ, c. 147, n° 200.

²⁴⁸.- Ya en su consulta de oficios Barajas había encarecido estos inconvenientes: "... cierto que si fuesse possible que no faltasse ninguno que sería muy conveniente al servycio de V. Md. Y que daría gran contentamiento a la gente porque como demás de estas faltas de ausencias y muertes ay otras ordinarias de enfermedades y otras de ocupaciones particulares que tienen algunos por entrar en otros Consejos y Juntas ordinarias y estraordinariamente que todo causa que los negocios del Consejo de governación y de partes se hagan con demasiada dilación..."

Respecto a estas, el dominio "castellanista" se tradujo en la recuperación de medidas tendentes a implantar una sociedad jerarquizada y "confesionalizada", al estilo de la concebida por Espinosa. A este propósito, junto a la intervención en cuestiones largamente pendientes -la conservación de montes⁽²⁴⁹⁾- o coyunturales -la necesidad de pan⁽²⁵⁰⁾-, el presidente dispuso el compromiso del Consejo en el castigo de los pecados públicos, la ordenación de los controvertidos títulos y cortesías⁽²⁵¹⁾ y la definitiva conclusión de materias que venían dilatándose desde la conclusión del Concilio de Trento, como la reducción de hospitales⁽²⁵²⁾ o la erección de seminarios⁽²⁵³⁾.

Pese a la voluntad del Conde de Barajas de despachar las atribuciones gubernativas y judiciales del Consejo, por un lado mediante su lúcida determinación de abordar la ejecución de las

(IVDJ, e. 90, c. 129, nº 580).

²⁴⁹.- En los Puntos de Gobierno del Consejo que Antonio de Paredes, secretario de Barajas, remitió al rey el 28 de noviembre de 1583 (AZ, c. 142, nº 66), decía atenderse al cuidado del real de Manzanares y esperarse relaciones al respecto de los corregidores.

²⁵⁰.- A cuyo fin se orientó la modificación de la Pragmática de 1539 que favorecía la escasez de grano (ibid.), para la que no tardaría en constituirse una junta.

²⁵¹.- Ibid.

²⁵².- Para este fin, ante la pasividad de obispos y corregidores se decidió comisionar canónigos y seglares que la acometieran (ibid.).

²⁵³.- Esta materia tuvo amplio tratamiento en el Concilio de Toledo de 1582, cuya celebración respondía asimismo el ascendiente "castellanista" ("Parescer del Licenciado Rodrigo Vázquez sobre los decretos del Concilio de Toledo, diolo en Madrid a 9 de junio de 1583", en IVDJ, e. 89, c. 125, nº 276. El desarrollo de sus sesiones en A. FERNANDEZ COLLADO, "El Concilio Provincial Toledano de 1582". Anthologica Annua 41 (1994) pp. 103-175, germen del libro ID., El Concilio provincial toledano de 1582, Roma 1995. En él se acordó conminar a todos los prelados la presentación de una memoria al metropolitano en el plazo de un año sobre la forma de fundación y financiación. A la corte también llegaron las relaciones episcopales, en cuya supervisión participó el Consejo Real (Por ejemplo, AZ, c. 149, nº 60, "Parescer de Rodrigo Vázquez sobre lo que scrive el obispo de Palencia cerca de la erección de su seminario").

primeras de manera sucesiva⁽²⁵⁴⁾ y por otro a través de la publicación de varios autos para agilizar el despacho contencioso⁽²⁵⁵⁾, creemos que no obtuvo mayor resultado que sus predecesores. Para la consecución de este propósito, el organismo halló como obstáculo el crecimiento de la administración forjada por Espinosa, patente en las dimensiones alcanzadas entonces por la villa de Madrid y la necesidad de reorganizar el aposento cortesano⁽²⁵⁶⁾. Si este hecho favoreció por un lado la "institucionalización" del Consejo Real⁽²⁵⁷⁾ y con ello el ejercicio jurisdiccional que se le demandaba, por otro lo convertía en un ente de dificultosa dirección, con amplias y diversas atribuciones, de las que emanaba una cantidad inabarcable de asuntos.

La magnitud de este proceso superó el entramado polisinodial y se extendió al propio régimen de Juntas, que comenzaron a padecer las disfunciones propias de los Consejos. La multiplicación de estos comités y su paulatina estabilidad, les confirió unos rasgos que interfirieron su vocación agilizadora del gobierno y les quitaron idoneidad como procedimiento de consideración de los asuntos,

²⁵⁴.- Para evitar que se entorpecieran unas a otras. Paredes expresaba al rey: "Y porque el Conde dessea que no se trate de todo esto junto si no que acabada una cosa se haga luego otra y assí las demás, supplica a V. Md. Se las vaya encargando una por una, comenzando por lo que V. Md. juzgare que pide más breve remedio" (AZ, c. 142, n° 66).

²⁵⁵.- Son el que establecía la vista de los pleitos de menor cuantía remitidos en discordia por un sólo oidor del Consejo (Auto de 9 de diciembre de 1583) y el que extendía la prohibición de apelar de las sentencias del Consejo en residencias de corregidores y visitas de escribanos, a las residencias de tesoreros y receptores de alcabalas (Auto de 9 de noviembre de 1584. Ambos en Autos i acuerdos del Consejo de que se halla memoria en su archivo desde el año MDXXXII hasta el de MDCXLVIII. Madrid 1649, ff. 23r. y 24r.).

²⁵⁶.- Una relación de cortesanos mal acomodados en 1584, en BL. Add. 28345, ff. 83r.-85r.

²⁵⁷.- Patente en el aumento del número de sus porteros después de consumida la reducción de plazas decretada en 1575 (AZ, c. 149, n° 36) o en la exhibición de una personalidad ajena al presidente, por ejemplo, con ocasión del parabien al conocerse el casamiento de la infanta Catalina Micaela (BL. Add. 28359, f. 317r.). Este hecho indujo asimismo una definición jurisdiccional interconsiliar, plasmada en la renovación restrictiva de la exención de alojamiento de soldados para los familiares del Santo Oficio el 15 de septiembre de 1584 (Al respecto, AHN, Inq., Lib. 249, ff. 256r.-257r. AZ, c. 147, n°. 204 y 207.).

apuntalando así la propia "institucionalización" consiliar. De modo elocuente, en los billetes cortesanos urgiendo la celebración de una junta concreta, su demora comenzó a atribuirse prioritariamente a otras juntas o comisiones⁽²⁵⁸⁾. En abono de lo expuesto se puede aducir la suspensión episódica de las reuniones de la Junta del Pan, para permitir a sus miembros la reflexión particular sobre la materia⁽²⁵⁹⁾, o la indisposición de Felipe II a constituir de manera formal una nueva Junta de Reformación al retorno de Portugal⁽²⁶⁰⁾.

La acumulación de negocios provocada por esta situación amenazó con colmar la resistencia física del rey⁽²⁶¹⁾. La entidad del problema era tal, que a lo largo de 1583 y con mayor intensidad desde 1584, el rey comenzó a confiar de manera paulatina la supervisión de los diferentes compartimentos del gobierno, a los ministros que habían respondido a su fiducia en el despacho de los asuntos durante la jornada lusa. Esto es, personajes como Juan de Idiaquez, el conde de Chinchón o Cristóbal de Moura, a los que se añadió Juan de Zúñiga,

²⁵⁸. - Caso de la Junta de las minas, en la que, con otros miembros, entraban los presidentes de Hacienda y Castilla. En 1583 el primero exponía al rey: "siempre convendrá que V. Md. Sea servido mandarle dar priesa porque con otras ocupaciones y Juntas no se dilate ésto..." (IVDJ, e. 58, c. 79, cuad. IV, n° 14).

²⁵⁹. - Según se advierte en AZ, c. 147, n° 260. En esta Junta entraron el Conde de Barajas, el Conde de Chinchón, Juan de Idiaquez y Mateo Vázquez, al menos desde mediado el verano de 1584. Un ejemplo de la consumación de sus decisiones, en IVDJ, e. 62, c. 84, n° 566, Barajas a Mateo Vázquez, 4 de septiembre. A mayor abundamiento, la urgencia de esta materia difirió las reuniones que los mismos personajes mantenían desde tiempo antes sobre la manera del escribir (BL. Add. 28361, ff. 84 y 87, pub. en C. RIBA, Correspondencia privada..., pp. 331-332). Junta que posiblemente sucedió a la que se reunía desde mayo del año anterior sobre tratamientos y cortesías, prescindiendo del Conde de Fuensalida y añadiendo a Idiaquez (Sobre ello, BL. Add. 28263, pub. en op. cit., pp. 306-307 y S. FERNÁNDEZ CONTI, "La nobleza cortesana: Don Diego de Cabrera y Bobadilla, Tercer Conde de Chinchón", en J. MARTÍNEZ MILLÁN, dir., La Corte de Felipe II, Madrid 1994, p. 243).

²⁶⁰. - Ante un nuevo alegato providencialista de Mateo Vázquez en pro de la reforma de las costumbres, con propósito de consolidar su posición al retorno de Portugal, el rey no fue más allá de considerar "alguna junta sobre estas cosas" en la que las materias se trataran con "particularidad" y no con cualidad (AZ, c. 142, n° 63, Mateo Vázquez al rey y su respuesta, 8 de agosto de 1583).

²⁶¹. - La expresión más vigorosa en este sentido llegaba el 4 de agosto de 1584, en respuesta regia a billete de Mateo Vázquez: "4 o 5 horas a que estoy respondiendo a cartas que me envía Zayas y hecho cien mil pedaços y así myrad cómo podré ver este papel..." (BL. Add. 28263, f. 334, pub. por C. RIBA, op. cit., pp. 333-334).

venido a la corte desde el virreinato de Nápoles en diciembre de 1582⁽²⁶²⁾, que denotaban el paulatino ascendiente nobiliario en el devenir gubernamental. La segunda consecuencia de tal parálisis consistió en que la jerarquía entre los personajes cortesanos comenzó a estar influída no tanto por su ubicación faccional, cuanto por su idoneidad para la prioridad regia de agilizar el gobierno, contribuyendo a una rápida toma de decisiones. En este sentido, tal evolución, así como la aparición de nuevos núcleos de fidelidad en torno al príncipe Felipe o la emperatriz María⁽²⁶³⁾, mitigó el alcance de la imposición "castellanista" y arrojó sombras en el futuro cortesano de personajes como el secretario Mateo Vázquez o el conde de Barajas.

La discrecionalidad alcanzada por Mateo Vázquez en el sistema administrativo implantado por su patrón no era credencial para evitar esta tendencia. Consciente de la multiplicación de las vías de acceso a la persona real, el secretario no dudó en expresar su inquietud al soberano⁽²⁶⁴⁾ y en concitar el apoyo de sus compañeros para consolidar

²⁶². - La descripción de este proceso, verdadero sustrato de la posterior Junta de Noche en S. FERNÁNDEZ CONTI, "La nobleza cortesana...", pp. 244-245.

²⁶³. - Al respecto, J. MARTÍNEZ MILLÁN-J. MARTÍNEZ MILLÁN, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, Junta de Castilla y León 1998, pp. 221-223.

²⁶⁴. - Por su interés para perfilar el proceso, transcribimos el billete enviado por Mateo Vázquez al rey, el 13 de agosto de 1583 (IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 1583, n° 140: "Aunque veo que no es menester acordar a V.Md. me mande llamar, lo hago por ser las instancias que por aca se hazen muchas por respuestas y si V.Md. se sirviesse de que fuesse dado a el Conde de Chinchon o a don Juan de Idiaquez o a otra persona los papeles poco a poco, comenzando por los de mas priessa, para que hiziessen relacion dellos a V.Md., se podrian yr despachando/ que yo no estoy aquí para cansar a V.Md. si no para buscar todos los medios que puedan ser de mas descanso y satisfaccion de V.Md.". La respuesta del Rey estuvo como siempre guiada por la simulación: "... no ay porque penseis ni imagineis lo que alli decis pues no ay memoria de aquello ni de cansarme yo dello aunque si de que carguen tantas cosas que no nos podamos dar manos a ellas yo principalmente y lo mas que negocio con don Ju° de Idiaquez es solo el tiempo que tardan en traerme la comyda/ y con el qonde el que, pasa desde q. ya no veo a leer hasta que traen velas tanto con el uno y el otro algunas bueltas para hazer un poco de exercicio y asi no seria posible que hubiese tiempo para lo que aquí decis y tambien los negocios son muy diversos y yo he deseado ansi llamaros aunque sino fuese por ver los papeles que me haveis embiado, pues no ha sido posible verlos en estos dias por averme quedado muchos represados de los dias pasados que di tantas audiencias... espero llamaros el martes o el myrcoles y de alli adelante los mas dias que yo pueda una o dos horas cada dia pues el tiempo tan recio que haze y no se poder dexar de acudir a otras cosas no dara lugar para mas tiempo/ mas continuandolo espero se podran ir hechando aparte muchas

su posición, al solicitar auxilio a Fray Diego de Chaves para ser confirmado legalmente en la secretaría de Patronato Real. Pronto su preocupación aumentaría, pues el progreso de la visita de secretarios -continuada por el Ldo. Salazar a la muerte de Sancho Busto de Villegas⁽²⁶⁵⁾- denotó la superación de la oposición faccional que la inspirara. Como es sabido, sus investigaciones desembocaron en el estrechamiento de la prisión del secretario Antonio Pérez, el último día de enero de 1585⁽²⁶⁶⁾. Pero lo que resulta menos conocido es que, simultáneamente, se extendieron rumores sobre la orientación de pesquisas contra el propio Mateo Vázquez. Aunque no sabemos en que consistieron, hubieron de alcanzar cierta entidad, pues pareció reducirse el ya escaso despacho con el rey y llegó a concebir la idea de abandonar la corte⁽²⁶⁷⁾.

cosas y tambien creo hqbremos de ver los papeles que aca tengo que me haveis embiado y otros que tengo pues no ha sido posible veros estos dias ni lo sera mañana por ser dias dias tan ocupados por los oficios dellos que tambien del correo de portugal y de lo primero podremos ver lo que aqui me embiavades". El 9 de septiembre el secretario solicitaba ser llamado algunas veces entre semana para que no parara el despacho y aliviar el cansancio del Rey, criticando discretamente a sus sustitutos: "y oido he dezir que entender cada dia en ellos (los negocios) es el camino de mayor alivio y descanso" (ibid.).

²⁶⁵. - El 26 de febrero de 1583 expresaba el presidente de Hacienda Hernando de Vega al propio Mateo Vázquez: "Aquí anda gran grito de que el licenciado Salazar visita los secretarios y Juan Vázquez me ha dicho que sabe que examina testigos cerca de su persona y casa. Lo mismo me dize Scouedo, el qual siente tener dos visitantes. Ellos son tales que saldrán de todo honradamente" (IVDJ, env. 56, n° 2).

²⁶⁶. - Una descripción de la detención en sagrado de Antonio Pérez, tras zafarse de los alcaldes Alvar García y Espinosa, en BL. Add. 28362, ff. 33r.-34v., Pedro Núñez de Toledo a Mateo Vázquez, 31 de enero. Al respecto, G. MARAÑÓN, Antonio Pérez (El hombre, el drama, la época), 2 vol., Madrid 1963 (7ª ed.), pp. 443ss. y G. UNGERER, La defensa de Antonio Pérez contra los cargos que se le imputaron en el proceso de visita (1584), Zaragoza 1980.

²⁶⁷. - Un día de enero de 1584 escribía el secretario a Pedro Núñez de Toledo sobre las "murmuraciones" que padecía: "... diciendo verdad con toda la buena cara y trato que halló por acá en el dueño traigo una profunda melancolía y descontentamiento conmigo y de manera que temo me ha de acabar si no tomo algún expediente honrado para dejar esta amarga vida, sin quietud y con cien mil zozobras y pienso de mí que ya hubiera pedido licencia para irme, sino fuera por estar pendiente la visita de secretarios y ser menester elegir despacio lugar apropiado para descansar y cuidar mucho en la vida verdadera...". A este propósito solicitó consejo a los hermanos Toledo, al tiempo que expresaba su deseo de permutar sus prebendas sevillanas y pasar la secretaría de Inquisición a su cuñado Jerónimo Gassol (BL. Add. 28362, f. 3r.). De igual manera, poco después le escribía: "... lo más de esta tarde (el rey) ha tenido audiencia, de que he salido muy consolado,

Más allá de su dimensión, estos sucesos reflejaban un ambiente diverso del que había acogido la consolidación de los herederos políticos de Espinosa, que padeció otro de sus beneficiados, el conde de Barajas. En su perjuicio actuó su ausencia de la jornada, -como Mayordomo Mayor de las Infantas y del príncipe don Diego, hubo de pasar con él desde Badajoz a la corte, cuando el rey decidió que su hijo no le acompañara a Portugal-. Tampoco le beneficiaron su relevante cargo en un organismo muy responsable de la entropía administrativa y su tenaz resistencia a las modificaciones que pretendían aminorarla. A lo largo de 1584 pudo advertirse que las incorporaciones al Consejo aprobadas por el soberano estaban más relacionadas con el propósito de acrecentar su entidad "institucional", para favorecer el ejercicio jurisdiccional, que con la vinculación al presidente. Sucesivamente, accedieron al organismo dos alcaldes de Casa y Corte -Juan de Tejada (31 de julio) y Juan Gómez (15 de octubre)- y el Ldo. Diego de Leciñana -promovido desde la fiscalía que comenzó a ejercer en 1581⁽²⁶⁸⁾-, de los que el primero y el último mantenían una tensa relación con Barajas. En testimonio del cambiante escenario cortesano, Gregorio XIII otorgó el 20 de octubre de 1584 amplias facultades a Felipe II para solventar las diferencias entre tribunales seculares y jueces eclesiásticos en los reinos hispanos⁽²⁶⁹⁾.

Las decisiones adoptadas por Felipe II ante la inminente jornada

hallóme bien por los campos y pierdo los deseos que solía tener de volver a Madrid porque los parientes y los que se llaman amigos me afligen de manera que no quería ni oír a muchos dellos, sino a quien me consuela y aparte discursos de gente ociosa y maliciosa. V.m. diga al padre F. P. Que hable a vra. merced y hermanos mansa, substancial y valerosamente en todos los puntos que ha oído y sabe para que sepan de una vez particularmente cómo se debe y ha de proceder conmigo..." (Ibid., f. 4r.). Un boceto de la tornadiza vida en la corte, hacia la que Mateo Vázquez mostraba su cansancio, en J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Filosofía cortesana de Alonso de Barros (1587)", en P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, J. MARTÍNEZ MILLÁN, V. PINTO CRESPO, Política, Religión e Inquisición en la España moderna, Madrid 1996, pp. 461-482.

²⁶⁸. - Cfr. parte biográfica.

²⁶⁹. - M. PHILIPPSON, "Felipe II y el Pontificado", en R. DE HINOJOSA ed., Estudios sobre Felipe II, Madrid 1887, pp. 166-7.

por la Corona por Aragón estuvieron directamente influidas por el conjunto de tendencias descrito. Mientras el Conde de Barajas permanecía en la Corte, consolado con la entrada en Consejo de Estado⁽²⁷⁰⁾, el Comendador Mayor Juan de Zúñiga le sustituía como Mayordomo Mayor de sus Altezas en el viaje iniciado el 19 de enero de 1585⁽²⁷¹⁾. El relevo no era gratuito y reflejaba la determinación regia de consumir los cambios en la gestión de la Monarquía nacidos en Portugal, cuyo desarrollo había dificultado la situación reinante al regreso a la corte, confiándola a los ministros que allí habían comenzado a responsabilizarse de ella. Ya antes de iniciarse, el rey fue consciente del trascendente valor de su nueva ausencia⁽²⁷²⁾, para acelerar el proceso que desembocó en la definitiva exención entre un camino para la toma de decisiones -canalizada a través de los citados personajes constituidos en la conocida Junta de Noche- y otro para la aplicación de la jurisdicción por el conglomerado polisinodial, en el sentido indicado por el anterior. En el caso del Consejo Real, el cumplimiento de esta tarea continuaba pasando por consumir la añeja aspiración de compatibilizar eficazmente sus atribuciones gubernativas y contenciosas.

²⁷⁰.- Así obtenían su propósito las peticiones formuladas a lo largo de 1583 y 1584, invocando la costumbre de nombrar en él a los presidentes de Castilla de capa y espada (BL. Add. 28344, ff. 56, 86, 107 y 197). Felipe II dispuso finalmente su entrada el 21 de septiembre de 1584 (AZ, c. 141, n° 94, cit. por S. FERNÁNDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y Guerra..., p. 193).

²⁷¹.- El relevo en AGP. Sección de Personal, C. 96/16; aludido por E. COCK, Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585, a Zaragoza, Barcelona y Valencia, Madrid 1876 (ed. a cargo de A. MOREL FATIO y A. RODRIGUEZ VILLA), pp. 10-11. Cfr. asimismo apéndice biográfico).

²⁷².- De la virtud conferida por el soberano a su nueva partida da idea el siguiente billete a Mateo Vázquez, poco antes de abandonar Madrid: "... lo de los hospitales acordad al gonde de Barajas que parece que se va holvidando y por allá me lo acordad que lo apretemos que creo que se ha de hazer mejor que desde aquí" (AZ, c. 142, n° 113).

CAPÍTULO 5°. La costosa adaptación a las mutaciones administrativas (1585-1598).

Demorado el efecto inicial de la reforma sobre Consejo y Cámara, la jornada por Aragón de 1585-1586 profundizó los rasgos surgidos en Portugal. A su conclusión, la escisión definitiva entre la determinación política y la labor jurisdiccional abocó al conjunto polisinodial a un proceso de engaste en tan importante cambio, ante el que no todos sus componentes respondieron de igual manera. La larga inercia institucional del Consejo Real obstaculizó su asimilación en tiempo del conde de Barajas e impuso el relevo en la presidencia por Rodrigo Vázquez de Arce, un letrado resuelto en la imposición de sus decisiones. Pero ello no mejoró en forma apreciable la adaptación del organismo, que sólo tras un arduo proceso recibía en 1598 las Instrucciones con su contorno institucional. Sin embargo, con el pronto óbito de Felipe II no tardó en consumarse el de la nueva traza del Consejo.

5.1. El ocaso de Barajas (1585-1591).

Por tierras de la Corona de Aragón, la intervención de los ministros favorecidos por la gracia regia en la dirección de los asuntos se encauzó primordialmente a través de la Junta de los Tres, que reunía al Comendador Mayor Juan de Zúñiga, el presidente de Hacienda Rodrigo Vázquez de Arce y el confesor Chaves. Al término de la jornada, la afirmación de este cauce decisorio mediante la Junta de Noche conllevó una demanda de eficacia en el ejercicio

jurisdiccional, que facilitara la ejecución de las determinaciones tomadas en él. Pese a la colaboración del Consejo Real en las diferentes visitas que consumaron este propósito, no estaba menos necesitado de modificaciones que otros organismos. Pues la influencia de múltiples intereses entre los que destacó el del propio presidente Barajas en aras de su consolidación social empeoró sus dificultades para sincronizar las tareas gubernativa y contenciosa.

5.1.1. La jornada aragonesa.

Las peculiaridades administrativas surgidas en Portugal adquirieron nitidez durante el viaje iniciado por Felipe II en enero de 1585, para casar a la Infanta Catalina Micaela con el Duque de Saboya y celebrar Cortes Generales en la Corona de Aragón. El desplazamiento escindió nuevamente al monarca y los ministros que asistían a su vera en la resolución de los asuntos respecto a gran parte del aparato polisinodial, que permaneció en Madrid en el ejercicio de sus atribuciones⁽¹⁾. Pero a juzgar por las decisiones tomadas en tierra aragonesa, en esta ocasión Felipe II se mostró más determinado a adaptar el expediente administrativo a la disociación forzada por las jornadas. A la preocupación por arbitrar medidas en mejora de la actividad jurisdiccional de los Consejos y sistematizar áreas del despacho desorganizadas por diferentes circunstancias -caso de la Secretaría de Patronato Real, incluida sin título en la extensa labor de Mateo Vázquez desde la muerte de Gaztelu-, se unió la articulación de medios específicos por los que los ministros tocados

¹.- Una descripción de la jornada, en E.COCK, Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia, Madrid 1876 (ed. a cargo de A.MOREL FATIO y A. RODRÍGUEZ VILLA). Junto a un buen número de nobles, partieron con el Rey los Consejos de Aragón, Italia, Guerra y Estado, del que formaban parte personajes tan instalados en la gracia real como el Conde de Chinchón y, sobre todo, el Comendador Mayor de Castilla Juan de Zúñiga y Requesens (L.CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, Junta de Castilla y León 1998, pp. 1088-1089; S. FERNÁNDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y Guerra..., pp. 202-203).

por la gracia regia encauzaron la conducción de la Monarquía. De manera que en esta jornada se dió un impulso irreversible hacia el perfil administrativo postrero del reinado filipino, significado por la maduración institucional de los Consejos y la orientación de su actividad por la Junta de Noche y -desde 1593- por la Junta de Gobierno.

Esta tendencia coincidió en gran medida con la permanencia en Monzón desde julio de 1585 para celebrar las Cortes y tuvo mucha relación con la casuística administrativa producida en la ajetreada parte inicial de la jornada, consumida en los fastos de la boda regia y el acompañamiento de los recién casados a Barcelona. En este período, el control de la actividad jurisdiccional contó con menos ministros de los requeridos para ser eficaz. Aunque el ejercicio de la justicia cerca de la persona real contó con el alcalde de Casa y Corte Valladares Sarmiento⁽²⁾, la gracia careció de un gestor específico, puesto que ningún ministro de la Cámara formó parte de la expedición regia⁽³⁾. Al conferirse a Rodrigo Vázquez, empeoraron las dificultades del presidente de Hacienda para cumplir con sus extensas atribuciones supervisoras, que compartía con los secretarios Mateo

².- L. CABRERA DE CÓRDOBA, op.cit., III, ibid. Colegial de Cuenca en Salamanca, su paso desde la Chancillería de Granada al tribunal de alcaldes en 1579 -en el que permanecería hasta 1590- fue favorecido por el presidente Pazos (A.M. CARABIAS TORRES, El Colegio Mayor de Cuenca en Salamanca en el Siglo XVI: estudio institucional, Salamanca 1983, p.191. P.GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada, p.355. AGS. PE, leg. 10, billetes de Pazos a Felipe II de 1, 4 y 16 de junio de 1579. Cfr. asimismo su entrada en parte biográfica).

³.- Contrariamente a lo afirmado con anterioridad (cfr. las entradas correspondientes en el anexo biográfico de la edición de L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, Rey de España, a cargo de J.MARTÍNEZ MILLÁN-C. J. DE CARLOS MORALES), pensamos que -como había acontecido durante la jornada lusa-, tanto los camaristas Tomás, Villafañe y Chumacero como el secretario de la Cámara Juan Vázquez de Salazar permanecieron en Madrid señalando las cédulas recibidas del campo real (ejemplos en AGS. CC, LC, 158, f.452 ss.). El 21 de septiembre de 1585, el secretario Vázquez de Salazar remitía carta desde Madrid a Mateo Vázquez refiriéndole la dilación de un asunto por enfermedad de Chumacero (BL. Add. 28346, f. 194r.-v.).

Vázquez y Antonio Gómez de Eraso⁽⁴⁾.

Pese al esfuerzo realizado por estos ministros para evitar la repercusión del periplo regio en el despacho, puede afirmarse su escaso resultado a juzgar por la intensificación de las afecciones expeditivas del Consejo Real. Al partir, Felipe II encareció al conde de Barajas la administración de la justicia, tanto por el Consejo como por los tribunales subordinados⁽⁵⁾. Pero la función coyuntural del presidente como garante de la actividad del aparato consiliar y las diferentes comisiones ejercidas por oidores del Consejo Real, entorpecieron la satisfacción de sus tareas contenciosas y gubernativas. La muerte en febrero de 1585 del presidente Íñigo de Cárdenas intensificó la tutela del Consejo de Órdenes que Barajas venía ejerciendo⁽⁶⁾. Esta tarea coincidió con su contribución a la resolución de causas pendientes en Consejo de Guerra, compartida con Jiménez Ortiz, asesor letrado del organismo⁽⁷⁾. La labor extraordinaria de este oidor del Consejo y de su compañero el

⁴.- Ejemplos de la tarea de Rodrigo Vázquez en BL. Ibid., ff. 49r., 92r. y 108r. IVDJ, e. 100, c. 141, ff. 161r. y 162r. (sobre actividad de la Junta de Obras y Bosques y la sala de alcaldes). Ibid., e. 81, c. 107, n° 235 (revisión de consulta del Consejo de Italia sobre Pedro Antonio Lunato, 20 de julio de 1585). Dirección a distancia del Consejo de Hacienda, en ibid., e. 24, c. 37, n° 104. La asistencia ejercida por Antonio Gómez de Eraso, secretario del Consejo de Indias que, además ejerció de hecho la secretaría del Consejo de Guerra durante la jornada (S. FERNÁNDEZ CONTI, op.cit., p.204), en la revisión de cierta consulta de la Marquesa de Távora: "... ello se ha comunicado a Rodrigo Vázquez por medio de Antonio de Erasso, a quien se podría dezir que hablasse en ello a Rodrigo Vázquez y lo acordasse a V.Md ..." (IVDJ, e. 55, c. 75, cuad. 1585, n° 16).

⁵.- L. CABRERA DE CÓRDOBA, op. cit., ibid.

⁶.- Testimonios de esta actividad en vida de Cárdenas, en BL. Add. 28364, f. 238r.-v., opinando sobre disensiones con los oidores de su Consejo; ibid., f.242r., informando favorablemente la concesión de hábito de caballero a Don Francisco de Ribera. Un buen ejemplo de la labor realizada tras la muerte de Cárdenas, en ibid., Add. 28365, f.2r., Barajas al rey, 8 de febrero de 1585: "En cumplimiento de lo que V.Md. mandó junte al Consejo de las Órdenes en que se hallaron los licdos. Santoyo de Molina, Don Diego de Ayala y Bonifaz y allí se vieron los papeles que resultaron de las diligencias que por mandado de V.Md. hize para el ábito de su hijo de Don García Sarmiento, ...".

⁷.- Cfr. al respecto, así como los escasos resultados de esta labor, S. FERNÁNDEZ CONTI, op. cit., p. 254. Sobre la congestión causada en el despacho cortesano por el viaje real, A. MOUSSET, Un resident de France en Espagne au temps de la Ligue (1583-1590): Pierre de Ségusson, Paris 1908, p.125).

camarista Chumacero no sólo distorsionó el funcionamiento de este tribunal, sino que obligó a acotar su intervención comisional. El tres de junio de 1585, fueron sustituidos en el asentamiento de pleitos entre miembros de las Ordenes Militares y las autoridades eclesiásticas de su jurisdicción, por el Ldo. Nuñez de Bohórquez, que redujo así su disponibilidad para el trato de materias consiliares⁽⁸⁾. A los pocos días, la necesidad de esclarecer la muerte de un servidor del marqués de Mondéjar supuso la ausencia del Ldo. Íñigo López de Mardones, episodio que concluyó con la detención de Hurtado de Mendoza en febrero de 1586⁽⁹⁾.

Este suceso indició el paulatino protagonismo de la nobleza en el devenir judicial del Consejo, que arreció por la implicación del presidente en la trama de intereses de los encausados. El 1 de junio de 1585, Barajas participaba al rey la provisión de una relatoría del Consejo de Guerra en un candidato diferente al del marqués de Aguilar, que pretendía mantener con ella proclive al Ldo. Paredes, relator de su pleito con el duque del Infantado en el Consejo Real⁽¹⁰⁾. Por entonces ya habían llegado a oídos regios las quejas de potentados como el conde de Uceda, el conde de Osorno o el duque de Feria por la actitud del presidente Barajas hacia las querellas que mantenían en el Consejo⁽¹¹⁾. No era momento idóneo para que arreciaran

⁸.- AHN, OO.MM., lib.121 c, ff.205 v.-206 v. Entendieron de ello junto al Dr. Antonio González (del Consejo de Indias) y el Ldo. Francisco de Albornoz, del propio Consejo de Ordenes. Posteriormente el Ldo. Diego Gasca de Salazar sustituyó a González (RAH. SC, I-34, f.33 r.).

⁹.- AZ, c. 135, n° 135. "Relación de lo que passa en el negocio del Illustrísimo Marqués de Mondéjar, sobre la muerte que le imputan de Rodrigo Rosón, su moço de Cámara". Memorial del Marqués al rey, de 28 de julio de 1585, en IVDJ, e. 21, c. 32, n° 707.

¹⁰.- IVDJ, e. 24, c. 39, n° 492.

¹¹.- Las quejas de Uceda, en BL. Add. 28346, ff. 133r.-v. y 150r.-v., aviso de Mateo Vázquez al Rey en Barcelona, el 31 de mayo de 1585, y satisfacción de Barajas de 15 de junio. En el caso de Osorno, la insistencia del presidente en que satisficiera 6000 ducados en alimentos a su hijo Pedro Manrique se debía a ser éste yerno de Barajas (Ibid., ff. 154r.-v. y 180r., explicaciones del presidente a la Corte itinerante). Sobre la causa abierta tras el encarcelamiento de Feria, que tratamos en su momento, ibid., Add. 28364, f.312r., Cédula Real en Monzón, 22 de

los problemas de colectoría con la autoridad apostólica o menudearan causas por conductas desacordes con la disciplina social, en incremento desde la partida del rey⁽¹²⁾. Con todo, al momento de la ausencia regia correspondió una significativa actividad legislativa, se culminó la redacción de unas Ordenanzas para la conservación de montes y se inició la elaboración de la Pragmática de Tratamientos y Cortesías, según lo acordado en la jornada con propósito de fortalecer la articulación social del poder en la corte⁽¹³⁾.

Pero en la intensificación de la tendencia iniciada en Portugal no sólo influyeron las vicisitudes consiliares. La nueva jornada realzó las disfunciones de determinadas áreas administrativas, en perjuicio de una aplicación eficaz de la jurisdicción real. En lo relativo al despacho de la gracia, a la pendencia de la reforma esbozada en 1582-1583, se unieron las notables alteraciones que la Cámara experimentaba en períodos de ausencia regia: el presidente de Castilla entraba en sus sesiones y sus atribuciones se extendían, entre otras materias, a la gestión del Patronato Eclesiástico de la Corona en el Reino de Granada⁽¹⁴⁾. Asimismo, el trámite de la gracia regia distaba de corresponder únicamente a los ministros que formaban

septiembre de 1585).

¹². - Los problemas de colectoría en IVDJ, e.55, c.72, cuad. 1585, n°15; ibid., e.90, c.127, n°191, billetes de Mateo Vázquez y de Barajas al rey, de 21 de agosto de 1585. En lo referente a "los culpados en el pecado nefando", el rey expresó a su secretario el 7 de octubre de 1585: "... pareceme ... se remyta al conde ... de barajas para que si no se le ofrece inconveniente lo trate en consejo y se vea lo que convendrá ...".

¹³. - Los "Capítulos de hordenanzas para la conservación de montes" se conservan en AZ, c. 149, n° 53, guiadas por el afán de ejecutar con prontitud las sanciones. Sobre Tratamientos y Cortesías, el Consejo envió un auto al rey el 12 de octubre de 1585, refiriendo que Barajas propuso "se mirase y ordenase en forma de ley ..." (BL, Add. 28361, f.94 r., libro que incluye varios borradores al respecto).

¹⁴. - Así consta en un escrito titulado "Las más de las cosas que en el Consejo de la Cámara se proveen ordinaria y estraordinariamente en ausencia de su magestad" (IVDJ, e. 91, f. 237r.-242r., pub. por J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Las luchas por la administración de la gracia en el reinado de Felipe II. La reforma de la Cámara de Castilla, 1580-1593", Annali di Storia moderna e contemporanea 4 (1998) pp. 58-63) y se constata en la propuesta enviada por la Cámara al rey el dos de marzo de 1585 para proveer el beneficio entero de Antequera (BL. Add. 28346, f.52r.).

el comité y en ella cabía amplia participación al limosnero mayor. Esta circunstancia denotó, al formar parte este cargo de la Casa de Borgoña, la unicidad de entramado administrativo y Casa Real⁽¹⁵⁾, confirmada por la contribución de esta peculiar intervención en el manejo de la gracia al progreso cortesano de García de Loaysa, quien arribó a la plaza en marzo de 1584⁽¹⁶⁾.

La promoción de este personaje también se debió a su participación en el proceso de elección de piezas eclesiásticas, influida por su larga carrera en la iglesia toledana⁽¹⁷⁾. La variedad

¹⁵.- En la regla de remisión de memoriales elaborada por Gaztelu y usada por su sucesor Gracián, se podía leer: "Los que piden cualquier suerte de limosna, aunque sea debaxo de título de ayuda de costa o socorro por vía de Cámara, siendo gente pobre, al limosnero mayor" (A.ALVAR EZQUERRA, "Unas 'Reglas Generales ...", p.57). La dependencia de la plaza de la Casa de Borgoña se advirtió al aceptarla García de Loaysa junto a la de Capellán mayor y limosnero mayor: "será bien ... que sepais del contralor a quien toca tomar el juramento de limosnero porque aquello va por la Casa de Borgoña ..." (AZ, c. 148, n° 225, Mateo Vázquez al rey y su respuesta).

¹⁶.- Hijo del consejero de Carlos V Pedro Girón, sobrino del ex-comisario General de Cruzada y obispo de Lugo Juan Suárez de Carvajal, colegial de San Ildefonso en Alcalá -en cuya universidad estudió filosofía y teología-, García de Loaysa Girón comenzó su carrera como canónigo de Toledo y arcediano de Guadalajara (los trámites previos a su entrada en esta plaza, en abril de 1564, en ACT. AC, lib.12, ff. 93v., 94r., 110r.-v. y 125 r.). En esta dignidad recibió el patrocinio de su tío, que en 1571 solicitó al rey que le nombrara su coadjutor en las abadías de Santillana y Santander y la capellanía mayor de los Reyes Nuevos de Toledo y, posteriormente, su titularidad en estas piezas (AGS. PE, leg. 6, s.n.). Junto al cultivo de su inquietud intelectual, pronto colaboró con la política "confesionalizadora", remitiendo valiosas opiniones a la Junta de Reformación constituida en 1574 (AGS. CC, leg. 449, s.n.) y participando en representación de su capítulo junto a D. Bernardo de Mendoza en el Concilio Provincial de Toledo de 1582 (J. TEJADA Y RAMIRO, Colección de canones y de todos los concilios..., V, p. 406). Su participación en esta asamblea, en la que cultivó una profunda amistad con el legado real Marqués de Velada acreció la atención que su participación en los oficios funebres de la reina Ana había originado en Felipe II (L. CABRERA DE CÓRDOBA, op. cit., II, p. 951; BCSCV, ms. 16, f. 152 r.). Resultado de este interés fue su nombramiento como capellán mayor y limosnero mayor en sucesión de Luis Manrique en marzo de 1584 (Ibid. AZ, c. 148, n° 225) y el veto regio a su promoción al deanazgo de Toledo -pretendida por Quiroga- argumentando que "acá no dexaremos de tener cuenta con lo que toca a García de Loaysa" (IVDJ, e. 90, c. 129, n°586, Mateo Vázquez al Rey y su respuesta, 29 de noviembre de 1584). Felipe II se refería al ejercicio como maestro del Príncipe, que detentó desde octubre de 1585, ejerciendo una relevancia política de que darán testimonio las páginas sucesivas. Junto a las fuentes ya citadas, se contienen datos genealógicos y biográficos de Loaysa en L.SALAZAR Y CASTRO, Advertencias históricas sobre las obras de algunos doctos escritores modernos, Madrid 1688, pp. 83-88; F.J. GARMA Y DURÁN, Theatro universal de España, IV, Barcelona 1751, p. 69 y en F. BARRIOS, El Consejo de Estado de la Monarquía española, 1521-1812, Madrid 1984, p. 341.

¹⁷.- Ejemplos de esta labor en IVDJ, e.55, c.72, cuad. 1584, n°91 e ibid., e.77, f.349, cit. por A. W.LOVETT, Philip II and Mateo Vázquez de Leca..., p.111.

de inductores del Patronato Real durante la jornada -Cámara, limosnero e incluso el presidente de Hacienda cerca del rey⁽¹⁸⁾-, incrementó la confusión que campaba en la materia⁽¹⁹⁾ desde que su secretaría era ejercida de forma interina por Mateo Vázquez, convirtiéndose su título en objeto de lucha con su oficial Francisco González de Heredia⁽²⁰⁾. La coincidencia de las alteraciones en el despacho de la Cámara y en la gestión del patronato estrechó su común significado de gracia real hasta terminar formando parte unitaria del conjunto de medidas en mejora del ejercicio jurisdiccional que no tardaron en perfilarse.

Pero por el momento, el asentamiento de la jornada en Monzón sólo permitió tentar la rectificación de la situación administrativa⁽²¹⁾. En torno a la llegada a la ciudad del Cinca -a finales de junio de 1585- varios eran los síntomas que dejaban ver su empeoramiento. En Barcelona se había unido a la comitiva real Jerónimo Gassol, para ayudar a su cuñado Mateo Vázquez en el creciente despacho. Poco después, enfermaban varios ministros por la

¹⁸. - Entendiendo por ejemplo en cuestiones relacionadas con el arcedionazgo de la Tabla en Pamplona (BL. Add. 28346, ff. 170r.-v. y 196r.).

¹⁹. - De la que pueden aportarse numerosos ejemplos: *ibid.*, f.131r.-v., Mateo Vázquez a D. Bernardino de Rojas, Barcelona, dos de junio de 1585 : "... convendrá que V.S. avise a alguna persona en Madrid que acuda a Francisco González de Heredia para saber los recados que son menester para roma ...".

²⁰. - Testimonia la disputa la petición elevada por Mateo Vázquez al rey ya el uno de julio de 1583; con propósito de asegurarse la subordinación tanto de González de Heredia como de Ibarra -el oficial de Obras y Bosques de Gaztelu-, el secretario urgió la consumación de la orden de que le rindieran cuenta diaria de su actividad (AZ, c. 142, n° 144). La desorganización de la materia condujo al secretario a solicitar el definitivo asentamiento de la vacante el 21 de septiembre de 1585: "mucho conviene al descargo de la conciencia de V.Md. dar orden en el officio de secretario de las cossas ecclesiásticas del patronazgo de V. Md. para que corran con la puntualidad y satisfacción que es menester ..." (IVDJ, e. 51, c. 67, n° 111).

²¹. - En la parte inicial del viaje el rey confiaba en el beneficio que tendría la llegada a Monzón para el expediente. El 8 de abril ordenó guardar a Mateo Vázquez cierto papel de la Junta de Obras y Bosques "que quizá en monçon havrá más lugar que por acá ..." (AZ, c. 142, n° 120).

insalubridad de la sede de las Cortes⁽²²⁾, lo que obligó a devolver a Madrid asuntos sin resolver⁽²³⁾. Ante tan delicada coyuntura, se impuso la necesidad de hallar soluciones⁽²⁴⁾ y menudearon las recomendaciones que encarecían a Felipe II la conveniencia de modificar la conducción de la Monarquía, entre los que destacó el formulado por el franciscano Fray Melchor de Yebra. Al consumir su sugerencia de encomendar a tres o más ministros en Junta el alivio del gobierno, el rey dió ya en Monzón un importante impulso a la definición de un cauce para la toma de decisiones, exento del ejercicio jurisdiccional⁽²⁵⁾. Aunque continuó la orientación de la labor polisinodial que diferentes ministros venían realizando de forma individual⁽²⁶⁾, existe constancia de la indicción de por lo menos dos juntas aplicadas a la supervisión de la actividad administrativa. La significativa intervención del secretario del Consejo de Indias Antonio Gómez de Eraso -quien además ejercía circunstancialmente como secretario de Guerra ante la ausencia de Juan Delgado- en la Junta encargada de la decantación inicial de la documentación venida de Madrid, la convirtió en apropiada para

²².- Gassol aceptó la orden a duras penas (BL. Add. 28346, f.79r.). Entre los enfermos se halló el propio Mateo Vázquez (Ibid. Add. 28263, ff.356r., 361 y 363r.-v., billetes entre el rey y el secretario de agosto y septiembre, publicados por C.RIBA, Correspondencia privada..., pp. 355 y 358-360).

²³.- El 11 de septiembre recomendó Mateo Vázquez remitir cierta petición del Monasterio del Paular a la corte "por no embaraçar a los ministros de acá, que tienen otras muchas cosas en que entender." (IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 1585, n° 33).

²⁴.- Tras encarecer la debilidad de la mayor parte de los secretarios, Mateo Vázquez propuso reunirse con el Conde de Chinchón para encontrar remedio (IVDJ, e. 51, c. 67, 5 de octubre).

²⁵.- Confiamos así en la datación del consejo de Yebra realizada por L. CABRERA DE CÓRDOBA, op. cit., III, p. 1111, lo que no deja de ser arriesgado conocidas sus confusiones cronológicas. Pero nos anima a hacerlo su fehaciente plasmación en Monzón, previa a la constitución al retorno a Castilla de la versión primigenia de la Junta de Noche, que el propio Cabrera citó como consecuencia del oficio del franciscano (ibid.).

²⁶.- De lo que continuó siendo buen ejemplo la labor de Rodrigo Vázquez. Revisión de documentos de diversos organismos en IVDJ, e. 100, c. 141, f. 1r.; BL. Add. 28263, f. 367, pub. por C.RIBA, op. cit., p. 362.

determinar materias relativas a ambos campos⁽²⁷⁾.

Pero más nos interesa la constituida por el Comendador Mayor Juan de Zúñiga, el confesor Chaves y el presidente de hacienda Rodrigo Vázquez de Arce, con Mateo Vázquez como secretario, a quienes el rey confió la dirección de la actividad de diferentes organismos. Iniciada el 23 de octubre de 1585, sus frecuentes reuniones⁽²⁸⁾ se orientaron principalmente al control de aquellos sínodos de contenido jurisdiccional más nítido, caso del Consejo de Ordenes⁽²⁹⁾ o del Consejo Real, cuya marcha interesó en especial a la Junta. Al tiempo que supervisaban su control sobre el funcionamiento judicial castellano⁽³⁰⁾, sus miembros determinaron la actitud del alto tribunal respecto a las quejas de diferentes cabildos por los privilegios fiscales de los jesuitas y las nuevas reclamaciones de Colectoría⁽³¹⁾. La relevancia en Monzón de Comendador Mayor, confesor y presidente de Hacienda debió mucho a sus competencias sobre sensibles materias,

²⁷. - Testimonios de la actividad de esta Junta, en AZ, c. 145, n° 51-54 y 139-141, cit. por S. FERNÁNDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y Guerra ..., p. 204. Su existencia queda probada en la siguiente anotación de la Junta de los Tres -a la que de inmediato nos referiremos- sobre ciertos súbditos ingleses: "Se junten los papeles que tiene Antonio de Erasso y esto para que en la una o otra Junta se vea" (asiento del 13 de noviembre de 1585, IVDJ, e. 101. C. 149, ff. 107r.-108r.).

²⁸. - Del asiento de sus reuniones por Mateo Vázquez (en IVDJ, *ibid.*, ff. 105r.-119v.) se deduce esta secuencia: en Monzón, 30 de octubre, 6, 7, 8, 13, 20 y 27 de noviembre de 1585; en Tortosa, 21 y 26 de diciembre y 2 de enero de 1586; en Valencia, 23, 24 y 29 de enero y 12 y 15 de febrero; en Almansa el 2 de marzo y en San Clemente el día 9.

²⁹. - Indicándole la actitud que debía mantener respecto a los desórdenes en el monasterio de Nuestra Señora de la Asunción de Almagro (13 de noviembre de 1585) (IVDJ, *ibid.*, f. 107r.).

³⁰. - El 23 de enero revisaban las residencias despachadas por el Consejo del Dr. Almansa, ex-corregidor de Soria, el Dr. Juan Ruiz de Velasco, que fue Alcalde mayor de las Siete Merindades de Castilla Vieja y del Ldo. Ribadeo, ex-corregidor de Becerril; acordaron que en lo relativo al primero, se recordara el resultado de su residencia caso de ser propuesto para oficios en alguna ocasión (IVDJ, *ibid.*, f. 113r.). Conforme a ello redactó el rey su contestación al Consejo el 26 de enero de 1586 (BL. Add. 28358, f. 350r.). En la misma reunión se encomendó al Conde de Barajas, Juan Tomás y Pedro Portocarrero la vista de la visita de Roncesvalles realizada por Martín de Córdoba.

³¹. - IVDJ, *ibid.*, ff. 115 r.-116 r. En Almansa, el 2 de marzo de 1586, se acordó comisionar la satisfacción del nuncio a Francisco de Vera y Aragón, en perjuicio de Pedro Portocarrero (*ibid.*, ff. 116v.-117r.; *ibid.*, e. 55, c. 72, cuad. 1586, n° 14).

como los excesos cortesanos de diferentes nobles⁽³²⁾ o las resoluciones de la Cámara⁽³³⁾. La potestad de determinar sus propuestas para piezas eclesiásticas en Granada⁽³⁴⁾, los nombramientos para Consejos⁽³⁵⁾, chancillerías y corregimientos⁽³⁶⁾ -a proposición del presidente o a propia iniciativa⁽³⁷⁾- y las peticiones de gracia directamente llegadas a la corte itinerante⁽³⁸⁾, otorgaron gran valor

³².- Como el Marqués de Peñafiel (IVDJ, ibid., f. 112v. Reunión del 23 de enero de 1586) cuya disipada vida mereció el interés de la Junta de Reformación constituida al regreso a la Corte (L. CABRERA DE CORDOBA, op.cit., III, pp. 1155, como trataremos en su momento. Durante la jornada, a juzgar por un informante en Madrid "los viejos se acuchillan, los moços se afeytan, los grandes que ay se acuestan muy de mañana y se levantan en anocheziendo ... en resolución no e visto cosa que no esté mudada ni hombre que no se ande lamentando este es el estado en que está la corte" (BNM. Ms. 1761, ff. 251r.-253v.).

³³.- Así entendieron de las peticiones formuladas a la Cámara por Catalina Carrillo y Juana de Zubiaurre, viudas de los Ldos. Chumacero y Leciñana (IVDJ, ibid., ff. 107r.-108r., reunión de 13 de noviembre de 1585). Cuando el voto no era unánime se asentaban las disensiones. Tal sucedió ante una petición de Juan Bernardo de Quirós, estudiada en la junta de 2 de marzo de 1586 (IVDJ, e. 55, c. 72, cuad 1586, n° 14).

³⁴.- Ibid., e. 101, c. 149, f. 106r.-v. y 107r.-108r.

³⁵.- La junta inició sus deliberaciones el 23 de octubre de 1585 tratando de la provisión de una plaza supernumeraria del Consejo de Indias, para la que propusieron, según lo enviado por Barajas y Hernando de Vega, a Luis de Mercado y Pedro Marqués de Prado (IVDJ, ibid., f. 105 r. Terminó accediendo al Consejo el primero, el 7 de octubre de 1587. E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, p. 356).

³⁶.- A este respecto, la actividad de la Junta fue intensa, correspondiente al deseo de eficacia jurisdiccional: el 27 de noviembre se proponía para dos vacantes en la chancillería de Valladolid a Barrientos y a Molina de Medrano, o el Ldo. De la Canal si el rey no quisiera abrir portillo a la entrada de inquisidores en audiencias (IVDJ, ibid., ff. 109v.-110r.). Poco después se proponía para la vacante de Valcárcel en el mismo tribunal al Ldo. Gil Ramírez o al Dr. Jiménez (Ibid., ff. 110r.-111r.). El 29 de enero de 1586, entre los candidatos propuestos por el Conde de Barajas para cubrir la vacante del Ldo. Melchor Blanco en la Chancillería de Granada, se encarecían al rey el Ldo. Alonso de Anaya y el Ldo. Alvaro de Ribadeneira (ibid. ff. 114v.-115r.). Finalmente, el 12 de febrero de 1586 se proponía para oidor de Valladolid al Ldo. Benito Rodríguez Valtodano, juez de los grados de Sevilla (ibid., ff. 116r.-117r.), en la misma sesión en que se solicitó al presidente Barajas incluir colegiales en las candidaturas para estas plazas y se nombraron candidatos para el corregimiento de Segovia.

³⁷.- El 8 de noviembre de 1585 la Junta discutió la provisión de presidente de Órdenes, vacante desde la muerte de Íñigo de Cárdenas, apareciendo ya el marqués de Almazán entre los candidatos nobles de Rodrigo Vázquez de Arce y el Comendador Mayor, finalmente nombrado (Anotación de Mateo Vázquez con esta discusión de la Junta, en ibid, f. 107r., relación en limpio del secretario al rey, en BL. Add. 28364, ff. 339r.-340 v.).

³⁸.- Como la contenida en ibid., ff. 109v.-110r., discutida el 27 de noviembre de 1585.

político a la que pronto se conoció como Junta de los Tres. Su campo de entendimiento creció a consecuencia del fallecimiento del secretario Antonio Gómez de Eraso en Valencia en febrero de 1586, renqueante desde Monzón. Perseverando en la sumisión de la labor jurisdiccional al criterio colegiado de sus favoritos, Felipe II integró las materias conducidas por el difunto a título individual o en el comité al que asistía, entre las tratadas por los Tres. De esta manera, la junta comenzó a entender de los asuntos emanados del presidente y el consejo de Indias, así como de la Junta de Contaduría Mayor, en lo relativo a la producción de azogue en las minas de Huecanvelica⁽³⁹⁾.

Con su formalización, esta Junta anticipó las medidas para reducir la confusión administrativa y facilitar la labor jurisdiccional que se generalizarían al regreso a Castilla. Llegada la jornada a Valencia, sus miembros mostraron su inclinación a fortalecer los rasgos institucionales del Consejo de Ordenes, al discutir la dotación de sus tres fiscalías en letrados⁽⁴⁰⁾. Igualmente, trataron de asentar las disputas de prioridad competencial entre distintos organismos, intento que mostraba la propia consistencia del comité en el entramado administrativo⁽⁴¹⁾. Pero el campo en que este propósito tuvo más repercusión fue en la reordenación de secretarías, iniciada con la de Patronato Real, por el interés político que venía concitando. En este punto, la Junta secundó la iniciativa del Conde de Chinchón, quien ante los problemas que venía generando su carencia de titular consiguió en noviembre de

³⁹.- Ibid., ff. 116r.-117r. y f. 119r.-v., sesiones de 12 de febrero (Valencia) y 9 de marzo de 1586 (San Clemente).

⁴⁰.- Ibid., ff. 113v.-114v., Valencia, 24 de enero. La cuestión fue tratada un año antes en el propio Consejo de Órdenes, bajo presidencia de Barajas y remitida a la jornada (AZ, c. 147, n° 52, Barajas al rey, 31 de enero).

⁴¹.- BL. Add. 28263, f. 372r.-v., pub. por C.RIBA, Correspondencia privada..., pp. 366-368, Mateo Vázquez al rey y su respuesta, en El Corral de Almaguer, 13 de marzo de 1586.

1585 la extensión de título de secretarios reales para Francisco González de Heredia y Juan de Ibarra. Si bien la materia continuaba afectada por la interinidad, la potestad de González de Heredia para refrendar los documentos que venían pasando por sus manos contribuyó a reducir su embolismo⁽⁴²⁾. En concordancia con esta medida, la Junta requirió de inmediato al flamante secretario real el asentamiento de las prebendas que se incluían en el Patronazgo, de cuyas proporciones no se tenía conocimiento exacto. Ante la insinuación por parte de González de Heredia de que vacara algún beneficio de Patronato Real y se ignorara en la Corte, la Junta de los Tres ordenó a prelados y capillas el inmediato aviso de las vacantes de esta clase. Asimismo, con la determinación regia se fortaleció el control ejercido por el comité sobre la gestión de las piezas del patronato, tanto las atribuidas temporalmente a la Cámara -caso de los deanazgos del reino de Granada⁽⁴³⁾- como aquellas en cuyo despacho intervenía González de Heredia -obispados de Canarias y Tarazona y abadías de Santander y Santillana⁽⁴⁴⁾-.

⁴².- IVDJ, e. 7, f. 212 r. Los títulos fueron expedidos el 18 de noviembre (ibid., f. 214). Este asunto ha sido cumplidamente tratado por J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Las luchas por la administración de la gracia...", pp. 37ss., cuya línea argumental seguimos. Si la resolución de Felipe II pareció agradar a González de Heredia no sucedió lo mismo con Ibarra (IVDJ, e. 21, c. 32, n° 693. Conde de Barajas a Mateo Vázquez, 30 de noviembre de 1585); aunque no expresó su descontento al rey, que escribió a Mateo Vázquez: "Mejor le ha sido no replicar, que le fuera si lo hiciera".

⁴³.- Estos beneficios permanecían vacantes por sorprender la muerte al Ldo. Chumacero, encargado en la Cámara de la selección de candidatos, por lo que la Junta urgió el nombramiento de sucesor, ibid., e. 101, c. 149, f. 112r. (sesión en Tortosa, 2 de enero de 1586).

⁴⁴.- En lo relativo a la mitra canaria, la junta optó porque en esta ocasión fuera letrado a aquel obispado, proponiendo al Ldo. Martínez de Villaturiel (inquisidor de Zaragoza), el Ldo. Juan de Zúñiga (inquisidor de Toledo), el Ldo. Gutiérrez Serrano (inquisidor de Murcia) y el Dr. Gasca de Salazar (maestrescuela de Salamanca). El rey eligió al segundo, encargándose asimismo la Junta del reparto de pensiones sobre la mitra, el 24 de enero de 1586 (IVDJ, e. 101, c. 149, f. 113r. y 114r.-v.). Si bien el pontífice alegó su ilegitimidad para negar el nombramiento (ibid., e. 115, c. 167, f. 17r.-v., carta de Felipe II al Conde de Olivares en San Jerónimo de Gandía, 24 de febrero de 1586, ordenándole solicitud de dispensa), accediendo a la Suprema el 10 de noviembre (H. PIZARRO LLORENTE, Un gran patrón en la Corte de Felipe II: don Gaspar de Quiroga, Tesis Doctoral UAM en curso de publicación, p. 281, n. 109). Finalmente en 1587 ascendió a la mitra canaria Fernando Suárez Figueroa (V. GUITARTE IZQUIERDO, Episcopologio español ..., p. 100).

Estos acontecimientos fueron observados con preocupación por Mateo Vázquez, que temió perder sus atribuciones interinas y su propia posibilidad de suceder en la secretaría de Patronato Real, al interpretarlos como paso previo al nombramiento de González de Heredia. Tan pronto supo la decisión regia, requirió detalles al conde de Chinchón y envió billetes a González e Ibarra en defensa de su posición⁽⁴⁵⁾. El secretario percibió la inclusión de las medidas relativas al Patronato en una tendencia administrativa general en la que su papel estaba por definir y adoptó una actitud defensiva hacia los cambios. Su prevención se concretó en la descalificación de los integrantes de la Junta de los Tres que podían ensombrearle al regreso -lo que habló de la disgregación que afectaba al grupo "castellanista"⁽⁴⁶⁾- y en la reivindicación simultánea de su labor ante la remodelación de las secretarías. Después de enviar una memoria a Felipe II en que se equiparaba implícitamente el ejercicio de los secretarios en la Sede Apostólica con el suyo propio⁽⁴⁷⁾, trató de distanciar -en connivencia con el Conde de Chinchón- la llegada a la corte de Chaves y Rodrigo Vázquez respecto a la del rey para evitar la constatación pública del relevante lugar que ocupaban en su

El resto de la supervisión del patronazgo aludida, en IVDJ, e. 101, c. 149, ff. 115r.-116r.

⁴⁵.- Ibid., e. 90, c. 129, n° 596, 5 de noviembre de 1585: "De creer es que V.S. mandaría dexas copias de lo que scrivió a Ibarra y González, si ha sido assí, y puedo yo verlas, suplico a V.S. mande embiarmelas ...". Chinchón contestó encareciendo el encargo que les había hecho de "obediencia, respecto y amor con que deuen acudir a todo lo que V.M. les ordenare ...".

⁴⁶.- En este sentido la labor en la Junta estaba consolidando la posición de ministros como Rodrigo Vázquez de Arce. IVDJ, e. 55, c. 72, n° 1, Mateo Vázquez al presidente de Hacienda, Valencia, 10 de febrero de 1586: "Embio a V.S. las minutas de las cartas que ayer se acordaron en la junta, para que haviéndolas V.S. visto y emendado, se puedan poner en limpio para que S. Mgt. las firme". Asimismo, ibid., n°2: "Las cartas inclusas son conforme a lo que ayer pareció en la junta, y Rodrigo Vázquez viio las minutas antes de ponerse en limpio...".

⁴⁷.- Gandía, 21 de febrero de 1586: "por yrse mirando en traças de officios de secretarios embío a V.Md. la relación inclusa,...". Mateo Vázquez concluyó la relación afirmando que "la dicha forma de expedición se tiene por la mejor que se sabe en la Christiandad" (IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 1586, n° 5 y 6).

entorno administrativo⁽⁴⁸⁾. La actitud de Chinchón y el apoyo regio a este intento tuvo mucha relación con la expresión por parte de Rodrigo Vázquez de un criterio jurídico favorable al greuge sobre la posesión de Ariza presentado por Francisco de Palafox en las Cortes de Monzón, en contra del interés de la Corona⁽⁴⁹⁾.

Con todo, el sentido emprendido en la gestión de los asuntos era irreversible y la postura del secretario sólo consiguió socavar la posición del presidente de Hacienda, pero no la paulatina consolidación de una Junta en la Corte, encargada de orientar la actividad jurisdiccional y tomar decisiones de un creciente cariz político, anticipada por la actuante en la jornada. Ya en sus postrimerías, mientras la Junta de los Tres apuraba sus sesiones para concluir diversos asuntos pendientes⁽⁵⁰⁾, el rey se dispuso a reflexionar sobre su permanencia, con la disculpa de descansar en los sitios reales⁽⁵¹⁾. Conclusión de estos lances fue inicio de una junta en torno al comendador mayor en la que entraron -al cuidado de las materias que fundaban su preponderancia política previa- el conde de Chinchón (asuntos relativos a Aragón e Italia), Cristóbal de Moura

⁴⁸.- IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 1586, n° 9, Mateo Vázquez al rey, La Fuente de la Higuera, 28 de febrero de 1586.

⁴⁹.- BL. Add. 28263, f. 369, pub. por C.RIBA, Correspondencia Privada ..., p.363, Felipe II a Mateo Vázquez, San Clemente, 8 de marzo. Acerca del pleito de Ariza, BNM, ms. 1761, ff. 199v.-209v. La evolución de las reclamaciones señoriales aragonesas -que tienen su mejor ejemplo en la lucha de Villahermosa por la posesión de Ribagorza- y su contribución a las "alteraciones" de 1591, en S. FERNÁNDEZ CONTI, "La nobleza cortesana: Don Diego de Cabrera y Bobadilla...", pp. 246-264.

⁵⁰.- En San Clemente, el 9 de marzo de 1586, se consumaba la última reunión, en la que junto a los asuntos habituales se trató de los relativos a la Junta de Contaduría Mayor, la Junta de población e incluso el Consejo de Cruzada (IVDJ, e. 101, c. 149, f. 119r.-v.).

⁵¹.- Al solicitar consejo a su secretario sobre el momento de convocar las Cortes, afirmó que "para descansar de monçon y de tanto camino menester será hazer muchas ausencias de madrid en este verano,...". En el mismo billete manifestaba su intención de consolidar una Junta derivada de la de los Tres; el secretario anotó que "en lo que se pudiera reformar para la Junta, apuntare lo que se me offreciere, para que V.M. mande lo que fuere servido", a lo que Felipe II respondió: "...en lo de la Junta hareis lo que decis y agora no creo la podra aver por la ausencia de los dos" (BL. Add. 28263, f.372r.-v., pub. por C.RIBA, Correspondencia Privada ..., pp. 366-368).

(Portugal), el secretario de Estado y consejero de guerra Juan de Idíquez y Mateo Vázquez como secretario⁽⁵²⁾, mientras quedaban al margen tanto el presidente Rodrigo Vázquez como el confesor Chaves. Al tiempo que ambos ministros concluían con el Comendador mayor Zúñiga asuntos pendientes de la jornada cuya resolución aguardaba el presidente de Indias⁽⁵³⁾, el nuevo sínodo iniciaba discretamente su actividad en abril de 1586, diligenciando asuntos tocantes al Consejo Real y al de Órdenes, así como a la coordinación jurisdiccional. Entre el disgusto de los próceres damnificados⁽⁵⁴⁾, iniciaba su pausado caminar el comité que plasmando con mayor vigencia las recomendaciones de Yebra -hasta el punto de haberse considerado su resultado inmediato- terminaría conociéndose como Junta de Noche y sólo daría síntomas claros de asentamiento a partir del verano de 1588⁽⁵⁵⁾.

En lo relativo a las secretarías, los sucesos que mediaron hasta la definitiva provisión de la vacante de Gaztelu en Patronato Real y Ordenes Militares preludiaron las dificultades que habría de afrontar la reforma administrativa. Conocedor Mateo Vázquez del estado que

⁵².- L. CABRERA DE CÓRDOBA, op. cit., III, p. 1111-1112. M. VAN DURME fechó esta Junta antes de la jornada aragonesa, afirmando la entrada del Conde de Barajas, que no hemos podido constatar (ID., El Cardenal Granvela (1517-1586). Imperio y revolución bajo Carlos V y Felipe II, Barcelona 1957, p. 366).

⁵³.- IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 1586, n° 64, Felipe II a Mateo Vázquez, 17 de abril de 1586.

⁵⁴.- Creemos que el documento contenido en ibid., n° 50, asienta una de las primeras reuniones de la Junta, celebrada en San Lorenzo el 7 de abril de 1586. En ella se encomendaba a Rodrigo Vázquez la determinación de propuestas de Barajas para alcaldes de Corte y oidores de Valladolid, encargándole el secreto. Tal prevención y la postergación a que se le condenaba se tradujeron en la demora de la contestación, de que se quejaba Mateo Vázquez el día 17 (ibid., e. 21, c. 31, n° 307). Asimismo puede corresponder a esta junta lo contenido en IVDJ, e. 51, c. 67, n° 189, que detallaría otra reunión de 20 de abril considerando cuestiones del Consejo de Ordenes y del Conde de Barajas.

⁵⁵.- Sobre la lenta pero constante maduración de la Junta, cfr. S. FERNÁNDEZ CONTI, "La nobleza cortesana:...", pp. 245-249 y Los consejos de Estado y Guerra..., pp. 205-208. Sin duda la mayor relevancia administrativa correspondía a Don Juan de Zúñiga, al que además de materias propias de su puesto de consejero de Estado, se sometían otras como la composición del capítulo General de San Francisco (IVDJ, e. 51, c. 67, n° 113, Mateo Vázquez al rey, 27 de marzo de 1586).

atravesaba su proceso de asignación⁽⁵⁶⁾, recurrió a sus correligionarios temeroso de no ser confirmado con título en su manejo informal. Redactó un memorial para que el confesor Chaves lo entregara al rey como de su cálamo, desligando la recepción y estudio de la información sobre candidatos a beneficios eclesiásticos, hábitos y encomiendas del despacho burocrático de sus provisiones y ponderando la necesidad de que la primera tarea anduviera en manos de secretario "cerca de su Magestad,..."⁽⁵⁷⁾. Poco después, usaba de Gassol para encarecer al confesor el fundamento de su disgusto si no era confirmado en el cargo⁽⁵⁸⁾.

Sin embargo, en el confuso ambiente que siguió al retorno de Monzón, Felipe II -al que cada vez irritaba más la insistencia de su secretario⁽⁵⁹⁾- no tomó una decisión definitiva y pensó en someter la materia a una Junta. En el breve período de definición de su contenido, Chaves, cuya entrada en este comité se perfilaba como recompensa a su exclusión de la rudimentaria Junta de Noche, trató de establecer la distinción funcional solicitada por Mateo Vázquez⁽⁶⁰⁾.

⁵⁶.- Su posición le permitió participar en el proceso de elección. El 19 de marzo remitió al rey relación con los oficiales que habían solicitado los oficios de Gaztelu. Junto a González e Ibarra, aparecían Gil González de Vera, del que decía ser "cuñado de Erasso y ... muy hábil" y el cosmógrafo Juan López de Velasco, al que consideraba prematuro promover a secretario (AZ, c. 142, n° 140). Noticias de estos dos personajes en el apéndice biográfico de L. CABRERA DE CORDOBA, Historia de Felipe II (ed. a cargo de J. MARTÍNEZ MILLÁN y C.J. DE CARLOS MORALES).

⁵⁷.- AZ, c. 142, n° 146, con fecha seguramente falsa de 15 de marzo. Para lo que sigue me guío por J. MARTÍNEZ MILLÁN, "las luchas por la administración de la gracia en el reinado de Felipe II...", pp. 38 ss.

⁵⁸.- ibid., n° 38, Gassol a Chaves, 26 de marzo; razonándolo principalmente en su largo ejercicio interino y los rumores que desataría su cese. También dirigió el secretario cartas de este tenor directamente al monarca (ibid., n° 146, 15 de marzo).

⁵⁹.- Hasta el punto que Vázquez hubo de desmentir al rey el 31 de mayo de 1586 que deseara acaparar oficios (Ibid., n° 137).

⁶⁰.- Como se advierte en la comunicación del secretario al rey de 7 de abril con noticia de los avisos que el confesor le había dado sobre la junta: "Fray Diego de Chaves, con la muy buena voluntad que me tiene, me ha dicho que para lo que se ofreciese haverse de consultar a V.Mg. De los papeles de la Iglesia en que servía Gaztelu, cree que Vuestra Magestad nombrará personas que se junten a ello; y también que en el ministerio destos papeles habrá dos secretarios: uno que lleve los que huviere a la Junta para leerlos y hazer relación dellos y ordenar las consultas de

Pero para consumarse, su tentativa necesitaba complacer a García de Loaysa, su futuro compañero en la Junta para el despacho de las cosas Eclesiásticas, quien en testimonio de su creciente predominio en este campo la ajustó a su criterio. El limosnero aceptó que el secretario lo fuera también del comité, si bien impuso estrictos límites a sus poderes: en primer lugar, su convocatoria dependería del estilo; en segundo, los asuntos de sus reuniones serían revisados por sus compañeros antes de su envío al rey; y en tercero, se le pediría razón periódica de sus diligencias en averiguación de méritos y personas⁽⁶¹⁾.

Aunque la preponderancia de Loaysa en esta Junta se mantuvo durante toda su existencia, el protagonismo de sus compañeros aumentó paulatinamente con fundamento en un sustrato ideológico común, apreciable en el asentamiento de una lista de candidatos idóneos para prelacías⁽⁶²⁾. De modo que Mateo Vázquez pronto rebasó sus atribuciones instrumentales y participó activamente en la elección de candidatos y fijación de pensiones⁽⁶³⁾. Como habremos de tratar, este

lo que huviere y pareciere; y otro (que sea el que cerca de la persona de Vuestra Magestad anduviere), a quien embie aquel las consultas para que a boca las refiera a Vuestra Magestad y passen por sus manos las resoluciones que Vuestra Magestad se sirviere de tomar (...)." (AZ, c. 142, n° 142). Más adelante solicitaba, dando por supuesta su ocupación en la plaza cercana al rey, la entrada en la Junta y la comunicación de sus determinaciones a los beneficiados.

⁶¹.- García de Loaysa aparecía dando su opinión sobre pensiones eclesiásticas en los momentos previos a la institución de la Junta (BL. Add. 28263, ff. 376r.-377r., Mateo Vázquez al rey, 5 de abril de 1586, pub. por C. RIBA, op.cit., pp. 371-372). Su concepto sobre la Junta, en AZ, c. 142, n° 143: "(...) Tengo por muy acertado que se haga Junta de personas de rectitud y conciencia y inteligencia que traten del breve despacho de todo lo eclesiástico que esta a cargo de Su Magestad y que asista en ella un secretario con estas limitaciones:...". La preferencia por Vázquez, con implícita alusión a Gaztelu, se advierte en lo siguiente: "El secretario que ha de asistir a la Junta ternía por grande importancia fuesse sacerdote por los inconvenientes que ay en los casados de muger y hijos y hijas de que ay recientes y frescos ejemplos".

⁶².- Que aumentó a propuesta de Mateo Vázquez, con la inclusión de Juan Fernández Cogollos a comienzos de junio de 1587, recién tomadas las órdenes (BL. Add. 28347, f. 93 r., Mateo Vázquez a García de Loaysa).

⁶³.- BL. Add. 28371, ff. 49r.-50r.; Mateo Vázquez al Rey, sobre elección de obispos: "Va aquí lo que a García de Loaysa y a mí se ha ofrecido sobre lo que V. Md. fue servido mandar". Este libro, así como el Add. 28372 atesora la actividad de Loaysa al respecto en este momento. Un cumplido ejemplo de la mecánica de la junta

papel quedó confirmado cuando se asentó la nueva traza administrativa en enero de 1588, que consumó gran parte de la propuesta formulada por Chaves al constituirse la junta, pese a atribuirse nominalmente la Secretaría de Patronato a González de Heredia. Pero para entonces la influencia política de Mateo Vázquez estaba muy menguada.

Como hemos intentado trazar en las páginas que anteceden, durante la jornada aragonesa adquirió un carácter irreversible la distinción entre un espacio para la orientación general de la política regia por los personajes -prioritariamente nobles- que dominaban el favor de Felipe II y otro para el ejercicio jurisdiccional, supervisado por los anteriores y confiado generalmente a letrados a través de los organismos polisinodiales. Al regreso a Castilla, en la primavera de 1586, la tendencia adquirió nitidez con la lenta maduración de la Junta de Noche y la acometida de reformas que allanaran la tarea jurisdiccional a los distintos cuerpos del aparato administrativo, mediante la significación de su carácter institucional. Este objeto alentó la decidida ejecución de la reforma pendiente de la Cámara o la sucesión de inspecciones a diferentes organismos cortesanos y periféricos. Pero su dilatada consumación denotó que el proceso no carecería de obstáculos, mientras los organismos exentos en razón de su solera institucional continuaron afectados por limitaciones ínsitas.

5.1.2. El proceso de `visitas`.

Las consecuencias de la creciente exención de un cauce para la toma de decisiones se percibieron con el regreso a Castilla. Materializada la cercanía a la gracia real en la participación en él,

en IVDJ, e. 51, c. 67, n° 123, Felipe II a Mateo Vázquez, en un billete del secretario de 30 de marzo de 1587: "... pues creo no se va oy fray diego bien será que os junteis oy con él y garcía de loaysa para ver que personas se ofrecen para Cuenca de que dependerá lo que será bien hazer en su provisión...".

pudo apreciarse una disgregación continua del grupo "castellanista"⁽⁶⁴⁾, ayudada por la dedicación mayoritaria de sus miembros a una manifestación complementaria de la tendencia administrativa. Con objeto de favorecer la ejecución de tales decisiones, se acometió un proceso de saneamiento de los organismos que administraban la jurisdicción regia que, orientado a fortalecer su entidad institucional, afectó a su composición y funciones.

Aunque este proceso tuvo sus rasgos más nítidos en la serie de visitas que referiremos y en la pretensión de definir el campo de actuación entre Consejos -para evitar "burlerías de jurisdicciones encontradas"⁽⁶⁵⁾-, no se circunscribió a la corte y contó con expresiones más sutiles. Por un lado, en 1586 se alteró la demarcación de los corregimientos castellanos para mejorar la administración de justicia en primera instancia⁽⁶⁶⁾. Por otro, pensamos que la aceptación por Felipe II del ofrecimiento de las Cortes de sufragar un aumento de salario para todos los Consejos y Audiencias de la Corona de Castilla, pretendió estimular la diligencia de los ministros de justicia⁽⁶⁷⁾.

⁶⁴.- Según permiten apreciar las acusaciones de Mateo Vázquez sobre violación del secreto por parte del presidente de Hacienda Rodrigo Vázquez (IVDJ, e. 55, c. 72, billete de 7 de mayo de 1586 al rey) o la novedosa propensión del presidente de Indias Hernando de Vega a remitir sus cartas en manos del rey (de que se quejaba el secretario al propio presidente el 27 de agosto de 1587; AZ, c. 136, n° 125).

⁶⁵.- Como expresaba Mateo Vázquez en carta al rey de 28 de octubre de 1586 (IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 1586, n° 132). En tal labor tuvo participación destacada, ayudado por su dilatada carrera, el presidente de Hacienda Rodrigo Vázquez de Arce, según testimonia por ejemplo su intervención en las disensiones entre Consejo Real y Suprema a finales de 1586 (AZ, c. 146, n° 217; *ibid.*, c. 142, n° 172).

⁶⁶.- Modificación aludida por J. CASTILLO DE BOBADILLA, Política para corregidores y señores de vasallos..., 2 vol., Amberes 1704 (ed. facsímil a cargo de B. GONZÁLEZ ALONSO), II, p. 644 y 646, al referirse a la división del extenso marquesado de Villena en dos corregimientos, Chinchilla y San Clemente; de la que asimismo se ha ocupado J. CANO VALERO, "Las juntas del señorío de Villena (ss. XIII al XVII). Notas para su estudio", en Congreso para la historia del Señorío de Villena, Albacete 1987, p. 76. Un estudio sobre la figura del corregidor, B. GONZÁLEZ ALONSO, El Corregidor castellano (1348-1808), Madrid 1970.

⁶⁷.- Las cortes habían ofrecido un aumento de quince cuentos de maravedís en 1585, demorando Felipe II su contestación hasta el retorno a Castilla. Una vez aquí, el Consejo recordó el ofrecimiento a comienzos de 1587, reconstituida la asamblea desde el año anterior (BL. Add. 28347, f. 6r.-7r.). Orden de satisfacer el aumento

Pero el instrumento de mayor entidad al alcance del rey para verificar la aplicación de la jurisdicción transferida a los Consejos era -pese a su discutida eficacia- la visita⁽⁶⁸⁾. A la conclusión de la jornada aragonesa, Felipe II profundizó el clima indagatorio que acompañó a la imposición "castellanista" -llevado por la tendencia administrativa y, en medida no desdeñable, por el temor providencialista ante la preparación de la Armada contra Isabel I- y dispuso una amplia e intensa serie de inspecciones. La fisonomía institucional que otorgaba al Consejo Real su función judicial le permitió ser parte activa de este proceso⁽⁶⁹⁾, convirtiéndose -pese a su deficiente despacho- en referencia para otros organismos. Al tiempo que la formación jurídica de sus miembros les hacía idóneos para participar en la instrucción o determinación de visitas que

al pagador Rodrigo Pedrosa Pimentel, en AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688, s.n. Agradecimiento del Consejo, de 13 de diciembre, en *ibid.*, f. 176r.-v. El reparto entre los tribunales y las rencillas que suscitó, en *ibid.*, Add. 28348, ff. 24r. y 26r.; Add. 28349, ff. 233r.-234r. Con el propósito de hacer más efectivo el crecimiento, en mayo de 1588 se pensó en imponer medidas limitadoras del gasto en ministros públicos (*ibid.* Add. 28348, f. 9r.), de cuya aceptación por parte del tribunal se desconfió: "en lo que toca a la reformatión aceptar lo que el Consejo ofresce, mas lo demás jamás lo ejecutarán", opinión del Conde de Chichón que suscribió el rey (*ibid.*, f. 26r.).

⁶⁸.- Para aproximarse a esta institución, G. CESPEDES DEL CASTILLO, "La Visita como institución indiana", Anuario de Estudios Americanos III (1946) pp. 984-1020; L. ZUMALACÁRREGUI, "Visitas y residencias en el siglo XVI. Unos textos para su distinción", Revista de Indias 26 (1946), pp. 917-921. Si bien consideramos más centrada la exégesis introductoria del trabajo de M. RIVERO RODRÍGUEZ, "Buen gobierno y ejemplaridad: la reanudación de la visita del Consejo de Italia en 1580", comunicación presentada al Congreso Internacional Europa dividida: la Monarquía Católica de Felipe II, en prensa. A los mecanismos de control de los servidores regios también se ha referido B. GONZÁLEZ ALONSO "Control y responsabilidad de los oficiales reales: notas en torno a una pesquisa del siglo XVIII", en Sobre el estado y la administración de la corona de Castilla en el Antiguo Régimen, Madrid 1981, pp. 141-151; ID. "El Juicio de Residencia en Castilla. I. Origen y evolución hasta 1480", AHDE 48 (1978) pp. 193-247.

⁶⁹.- Ello se advierte en la visita general de todos los escribanos de Castilla que ordenó en 1586. La irregularidad más destacada era su propensión a dejar sus derechos a la voluntad de las partes, que solía superar el arancel. Las cortes de 1579-1582 solicitaron su visita cada cuatro años, a lo que accedió el rey tras consulta del Consejo de 30 de octubre (IVDJ, e. 62, c. 83, n° 147; *ibid.*, e. 63, c. 85, f. 12r.-v.). Sobre esta figura, J. MARTÍNEZ GIJÓN, "Estudios sobre el oficio de escribano en Castilla durante la edad moderna", en Centenario de la ley del Notariado. Sección Primera, Estudios Históricos, I, Madrid 1964, pp. 265-340.

solían superar el campo usual de intervención del Consejo⁽⁷⁰⁾.

Se pueden aducir varios ejemplos de esta tarea. Tras el accidentado inicio de la instrucción de la visita del Consejo de Italia, sucesivamente al cargo del Dr. Francisco Hernández de Liébana y Sancho Busto de Villegas, el Ldo. Tomás de Salazar consiguió concluirla a comienzos de 1585. Felipe II nombró entonces como jueces -junto a Salazar- al Ldo. Chumacero de Sotomayor, el Dr. Fernández Cogollos, el Ldo. Vera y Aragón y el Ldo. Juan Gómez, todos ellos oidores del Consejo Real. Iniciada la vista, la muerte de Chumacero y del propio Salazar obligó a sustituirlos por el Dr. Villafañe y el Ldo. Lope de Guzmán. Poco después, la desaparición del primero permitió la incorporación a la materia del Ldo. Paulo de Laguna, el miembro del Consejo Real que más intensamente colaboró en el proceso de inspección administrativa. En testimonio de su variedad, Laguna se hizo cargo asimismo de una visita a los aposentadores reales y a los correos⁽⁷¹⁾. Pero la indagación más relevante que habría de asumir el letrado segoviano, incidiendo decisivamente en su trayectoria cortesana fue la continuación desde diciembre de 1586 de la visita a los ministros de hacienda comenzada por el Dr. Avedillo y seguida por el Ldo. Chumacero de Sotomayor. De su conducción resultaron las Ordenanzas del Consejo de Hacienda de 1593, que revelaron un propósito de definición institucional compartido por el resto de inspecciones acometidas a organismos consiliares⁽⁷²⁾.

⁷⁰. - En este sentido, mientras la visita efectuada por el Ldo. Íñigo López de Mardones a la audiencia de Galicia atañía a las atribuciones del Consejo, el Ldo. Lope de Guzmán acometía una investigación con criterio faccional en el reino de Nápoles cuyo efecto fue nulo tras la muerte del Cardenal Granvela (L. CABRERA DE CÓRDOBA, op. cit., III, p. 1153).

⁷¹. - IVDJ, e. 63, c. 85, ff. 51r.-v. Lo relativo a aposentadores y correos, en ibid., ff. 49v.-50v. y 51v.-52v.

⁷². - Laguna dirigió su actuación contra Hernán López del Campo y Juan Fernández de Espinosa, siéndole ampliados sus poderes en 1587 (Ibid., ff. 48r.-49v.). De esta visita se ha ocupado en profundidad C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda..., pp. 156-158 y 162-165, que detalla en lo tocante a Espinosa en ID., "Finanzas y relaciones clientelares en la corte de Felipe II: Juan Fernández de Espinosa, banquero y ministro del rey", en P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, J. MARTÍNEZ

En el caso del Consejo de Indias, la discusión en torno a la elección de secretario -plaza vacante desde la muerte de Antonio de Eraso- ambientó propuestas que incidían en la función gubernativa del organismo, como la realizada por Mateo Vázquez de dividir el cuidado de los distintos territorios entre los consejeros. Una vez nombrado Juan de Ibarra (15 de octubre de 1586) esta y otras cuestiones se incluyeron en la visita comisionada al Dr. Francisco de Villafañe⁽⁷³⁾. Apenas iniciada su labor, mientras se determinaban en la corte importantes causas relativas a las Indias⁽⁷⁴⁾, la muerte le sorprendió el 4 de junio de 1587. Pero ello no entrañó el fin de la inspección, que retomó el arzobispo de México Pedro Moya de Contreras con ayuda de Martín de Aróstegui, secretario del difunto⁽⁷⁵⁾. En su tarea se advirtió una intensa fiscalización de consejeros y presidente, cuyas consultas supervisó con intención de consolidar los rasgos institucionales del Consejo. A esta actividad correspondió la consideración del fortalecimiento de la figura del fiscal, así como de una embrionaria división funcional entre gobierno y justicia, perceptible en la discusión sobre el voto del presidente en

MILLÁN y V. PINTO CRESPO, dirs., Política, religión e Inquisición en la España Moderna, Madrid 1996, pp. 221-237. Datos biográficos de Laguna en apéndice.

⁷³.- Las ideas del secretario y la opinión regia sobre que "ha de convenir visitar al consejo de que dependerá lo demás que aquí decís...", en IVDJ, e. 51, c. 67, n° 118, 4 de mayo de 1586. La comisión de la visita a Villafañe, de 9 de diciembre de 1586, en ibid., e. 63, c. 85, ff. 67r.-69v. En ella pudo influir su pertenencia al Consejo de Indias entre 26 de septiembre de 1567 y 10 de mayo de 1570 (E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, p. 355).

⁷⁴.- Con amplia participación de oidores del Consejo Real: mientras el Ldo. Juan Tomás, el Dr. Fernández Cogollos, el Ldo. Tejada, el Ldo. Juan Gómez y el Ldo. Laguna intervenían en el pleito de Veragua, el Ldo. Guardiola y de nuevo el Ldo. Juan Gómez entendían en las causas derivadas de la comisión del Dr. Santiago de Riego en México (IVDJ, e. 63, c. 85, ff. 31r. y 55v.-57r.).

⁷⁵.- Ante las dudas de Barajas sobre la continuación de la visita, se puso en su conocimiento que la continuaría el arzobispo, si bien se le pidió discreción para no perjudicar su eficacia (AZ, c. 142, n° 119). La comisión de Moya, en ibid., ff. 67r.-69v. La asistencia de Aróstegui, en E. SCHÄFER, op. cit., p. 137. Moya de Contreras era arzobispo de México desde 1573 (V. GUITARTE IZQUIERDO, Episcopologio español (1500-1699), Roma 1994, p. 84). Su labor como tal, en M. STAFFORD POOLE, Pedro Moya de Contreras. Catholic Reform and Royal Power in New Spain, University California Press 1987.

pleitos⁽⁷⁶⁾. Con todo, la opinión de Moya en este último punto pudo cambiar con su promoción a la cúspide del Consejo de Indias (7 de enero de 1591), si bien supo impregnar al organismo del sentido gubernativo que le distinguiera como visitador⁽⁷⁷⁾.

El mismo propósito de animación jurisdiccional se advirtió en la inspección dirigida al Consejo de Órdenes. El perjuicio que estaba causando a su despacho tanto la prolongada interinidad a cargo del Ldo. Juan Santoyo de Molina⁽⁷⁸⁾ como la remota supervisión por parte del Conde de Barajas, contribuyó al planteamiento de su visita al menos desde septiembre de 1586⁽⁷⁹⁾. Desde enero siguiente se

⁷⁶. - La labor de Moya se desarrolló entre relaciones sobre el proceder de los oidores, solicitadas por el rey al presidente Hernando de Vega (BL. Add. 28349, f. 141r.-144r.), cuya devolución solicitó poco después (ibid., ff. 147r. y 149r.). Los temores del presidente ante la intención de visitador, en AZ, c. 147, n° 81. La supervisión de sus consultas por el visitador se ejemplifica en BL, ibid., f. 115r.-v.. La opinión de Mateo Vázquez favorable a quitarle el voto en pleitos, en IVDJ, e. 55, c. 73, cuad. 1590, n° 468, billete al rey de 26 de diciembre de 1590).

⁷⁷. - Como ejemplo cabe aducir la cédula remitida a la audiencia de Charcas el 28 de agosto, instándola a avisar al virrey del Perú de todo lo que ofreciere en su distrito tocante a gobierno, para que lo avisara al Consejo (V.M^a. MAURTÚA, Antecedentes de la Recopilación de Yndias, Madrid 1906, p. 186). Respecto al resultado de la Visita, se desconoce (E. SCHÄFER, op. cit., I, p. 137), sin existir alusión a ella por ejemplo en A. ALTOLAGUIRRE Y DUVALE-A. BONILLA Y SAN MARTÍN, "Índice general de papeles del Consejo de Indias", I, Madrid 1923. Moya permaneció como presidente hasta su muerte el 14 de enero de 1592 (E. SCHÄFER, op. cit., p. 352).

⁷⁸. - Colegial de San Bartolomé, Santoyo ejerció desde 1567 como oidor de los Grados en Sevilla, donde entró en relación con los clientes del presidente Diego de Espinosa. En diciembre de 1576 pasó al cargo de regente del Consejo de Navarra, desde donde accedió a la corte como miembro del Consejo de Órdenes por título fechado el 19 de febrero de 1580. La promoción del Ldo. Francisco de Vera y Aragón al Consejo Real en 1583 le convirtió en decano, manejando el despacho rutinario del Consejo en el período previo a la entrada de Íñigo de Cárdenas y, a su muerte en febrero de 1585, hasta la entrada del marqués de Almazán (25 de mayo de 1588). Posteriormente fue víctima del enfrentamiento que acogió el organismo y fue apartado de él en agosto de 1589 (A.M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de San Bartolomé (siglo XVI)", Salamanca. Revista Provincial de Estudios 18-19 (1985-1986), p. 259. F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, I, Madrid 1766, pp. 380-381. Su título de Consejero de Órdenes en AHN. OO. MM., lib. 120c, ff. 262v.-263v. Su expediente, en ibid., Santiago, expedientes de caballeros, n° 7631. Testimonios de su labor como presidente interino, en BL. Add. 28365, ff. 49r. y 79r. La alegría del Marqués de Almazán por su apartamiento del Consejo, en ibid. Add. 28349, f. 177v.

⁷⁹. - Evidencias de la labor supervisora de Barajas, en cuanto a hábitos y encomiendas y asuntos judiciales, en BL. Add. 28364, ff. 238r.-v., 242r., 253r. y 293r.; ibid. Add. 28365, f. 2r., 8r.-v., 26r. y 45r.-46v. Al efecto de preparar la visita, se consultó al secretario de la Cámara si debía incluir al propio Barajas como ex-presidente de Órdenes (IVDJ, e. 96, c. 139, n° 653, billete de Vázquez de

aceleraron sus preparativos, que culminaron con la comisión dirigida al obispo de Oviedo Diego de Aponte y Quiñones el 13 de abril⁽⁸⁰⁾. Tanto los cargos como la elección de los jueces comisarios -el confesor Chaves y los oidores del Consejo Real Portocarrero, Guardiola y Núñez de Bohórquez- estaban concluídos a finales de septiembre, por lo que Aponte solicitó licencia para retornar a su diócesis, hacia la que partió el 16 de octubre⁽⁸¹⁾. Confiados sus papeles al Ldo. Núñez de Bohórquez, cuatro días después era publicada la sentencia, en la que, entre las medidas arbitradas para mejorar el expediente del tribunal destacaron: la firma indistinta de las ejecutorias por cualquiera de los oidores, la ordenación y encuadernación de las bulas apostólicas, privilegios reales y escrituras concedidas al consejo y la elaboración de un memorial con los pleitos fiscales pendientes -ordenando la resolución de un mínimo de dos semanales-⁽⁸²⁾. Otra serie de medidas vino determinada por la necesidad de aumentar los ingresos tanto del organismo como de las

Salazar a Mateo Vázquez, 14 de septiembre de 1586).

⁸⁰.- En la elección de Aponte influyó una larga trayectoria al servicio del Consejo de Órdenes. Tras tomar hábito de Santiago el 22 de julio de 1551 y desempeñar varias comisiones relacionadas con el organismo, Felipe II le nombró el 11 de marzo de 1575 entre los cuatro capellanes de su orden en la Capilla Real. Dos años después añadía el priorato de Uclés, cargos que retuvo hasta que, por oficio de Juan de Zúñiga, era consagrado obispo de Oviedo el 31 de marzo de 1585. A finales de enero de 1587 se desplazó a la corte para acometer la visita, hospedándose en el monasterio de San Jerónimo, desde donde consumó su tarea con suma discreción (FR. M. RISCO, Historia de la fundación del Principado de Asturias, como dignidad y mayorazgo de los primogénitos de los reyes de España y herederos de estos reynos, Madrid 1795 (ed. facsímil Vitoria 1986), pp. 135-137). Su comisión, en IVDJ, e. 115, c. 167, ff. 103v.-106r.

⁸¹.- La elección de Pedro Portocarrero fue expreso deseo real: "falta hará... por la noticia que tiene de aquello..." (IVDJ, e. 55, c. 73, cuad. 1587, n° 107). La petición de licencia, en BL. Add. 28347, f. 138r.-v., que le era concedida el 29 de septiembre (IVDJ, e. 115, c. 167, f. 132r.).

⁸².- La determinación de la visita se puede consultar en RAH. SC, I-26, ff. 46r.-55v. así como en AHN. OO. MM., lib. 121c, ff. 348v.-353r. Respecto al último punto, cabe destacar que por entonces continuaban pendientes pleitos cuya determinación ya urgiera en la anterior visita en 1562 el obispo de Segovia Martín Pérez de Ayala. Como el originado por el incendio de las minas de Almadén, del que el fiscal de la Orden de Calatrava consideraba responsable a sus arrendadores los Fúcar, beneficiados por la subida del azogue que provocó. Sobre ésto cfr. A. MATILLA TASCÓN, Historia de las minas de Almadén, Madrid 1958, pp. 49-52.

Órdenes⁽⁸³⁾).

Poco después, la remodelación continuaba al otorgarse la concesión de las encomiendas a la Cámara y someter ambos organismos a la orientación de diversas instancias -como en su momento veremos-. Esta decisión denotó la tendencia administrativa de la monarquía⁽⁸⁴⁾, que continuó una vez provista la presidencia en Francisco Hurtado de Mendoza, I marqués de Almazán, favorecido por sus estrechos vínculos con el conde de Chinchón (25 de mayo de 1588)⁽⁸⁵⁾. La preocupación gubernativa del Ldo. Núñez de Bohórquez y sus compañeros en la determinación de la visita privó al flamante presidente de voto en los pleitos y modificó su intervención en la administración de encomiendas⁽⁸⁶⁾, al tiempo que se sancionaban distintas medidas en

⁸³.- Como el establecimiento del arancel dictado para el Consejo de Hacienda, el nombramiento de contadores que fiscalizaran la gestión de ciertos depositarios y la prohibición de recompensar a visitadores de conventos de Santiago por estas comisiones (ibid.).

⁸⁴.- También fechadas el 6 de enero de 1588, se contienen en RAH. SC, I-26, ff. 53v.-55v., a ellas se ha referido F. FERNÁNDEZ IZQUIERDO, La orden militar de Calatrava en el siglo XVI, Madrid 1992, p. 143-144.

⁸⁵.- El título de Almazán, en AHN. OO. MM., lib. 121c, ff. 365v.-366r. De tendencia espiritual "mística", Francisco Hurtado de Mendoza había comenzado sirviendo a Felipe II como legado regio en el Concilio Provincial de Salamanca de 1565-1566. Esta labor le ayudó a conseguir cargo de Asistente de Sevilla, donde tuvo intensa relación con el maestro Juan de Ávila. En 1570, fue nombrado embajador en el Imperio, donde permaneció hasta que accedió a la corte en 1577 para entrar fugazmente en Consejo de Estado y Guerra. Pues la caída "papista" se tradujo en su alejamiento en 1579 como capitán general de Guipúzcoa y virrey de Navarra. Los cambios administrativos le permitieron retornar a la corte para acceder nuevamente al Consejo de Estado y Guerra y ocupar la presidencia de Órdenes; pero la presencia inercial de los intereses creados por los oidores durante la interinidad precedente y su vinculación, como la del propio marqués de Almazán, con distintos intereses distaron de hacer pacífico su paso por la plaza. Las diferencias con el licenciado Albornoze revelaron la evidente incapacidad de Hurtado de Mendoza para garantizar un despacho eficiente en el Consejo, motivo por el que Felipe II dispuso la promoción del oidor al Consejo Real a manera de "castigo para el marqués", que, totalmente desautorizado, murió el 18 de diciembre de 1591. Datos biográficos, en D. GUTIÉRREZ CORONEL, Historia Genealógica de la Casa de Mendoza, II, p. 440; C. M^a ABAD, "Un embajador español en la Corte de Maximiliano II, don Francisco Hurtado de Mendoza (1570-1576)", Miscelánea Comillas 43 (1965) pp. 21-94 y S. FERNÁNDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y Guerra..., pp. 167 y 170. La disputa con Albornoze puede asegurarse en BL. Add. 28349, ff. 247r., 263r. y ss.

⁸⁶.- La oposición del presidente a las restricciones que acompañaron su llegada al cargo, en BL. Add. 28365, ff. 86r.-87v.; ibid. Add. 28348, f. 36r. y 74r.; IVDJ, e. 51, c. 67, n° 139. La decisión final de Núñez de Bohórquez y el resto de jueces comisarios, de 14 de junio de 1588, en BL. Add. 28348, ff. 112r.-113r.

mejora de la aplicación de su jurisdicción por el organismo⁽⁸⁷⁾. El rango que los cambios otorgaban al Consejo de Órdenes se intuyó en la orden de limitar en lo posible las consultas al rey⁽⁸⁸⁾.

La alusión a estas inspecciones ha pretendido señalar la función otorgada a los organismos polisinodiales en la remodelación administrativa. La permanencia del Consejo Real al margen del proceso -fiada a su apariencia institucional y la aptitud de sus oidores para extenderla a otros sínodos- no pudo ocultar su incapacidad para ejercer con fluidez su propia jurisdicción. Ante ello no permanecieron pasivos el rey y sus asesores áulicos, quienes meditaron procedimientos que le permitieran conjugar sus atribuciones gubernativas y contenciosas, mientras continuaba el asiento de otras parcelas de la administración como la gestora de la gracia real.

5.1.3. La institucionalización de la Cámara.

En el proceso de afianzamiento jurisdiccional destacó la conclusión de la reforma de la Cámara, demorada al retorno de Portugal por los artificios del presidente Barajas y la eventualidad de iniciar la jornada aragonesa. La consolidación en su curso de la tendencia administrativa que venimos refiriendo se concretó a su conclusión en la continuación de la remodelación del comité de la gracia, orientada a dotarle de solidez institucional. Consistió en asimilarlo a los organismos más firmes en este sentido, al consignarle unas Instrucciones que, por un lado, le conferían de

⁸⁷. - Como el examen de pruebas de ingreso en las Órdenes por sólo dos miembros, si uno era el propio presidente (AHN. OO. MM., lib. 334c, f. 417r, cit. por F. FERNÁNDEZ IZQUIERDO, op. cit., p. 138). Igualmente, aceleró la tendencia de devolución de la jurisdicción civil y criminal a los pueblos de Órdenes, aspecto al que alude A. ROMERO VELASCO, "De cómo Felipe II vuelve a conceder jurisdicción civil y criminal a los pueblos de las Órdenes Militares que él mismo se las había quitado", Cuadernos de Estudios Manchegos 8 (1978) pp. 223-232.

⁸⁸. - Lo que encarecía Mateo Vázquez a Almazán a poco de acceder a su cargo (AZ, c. 148, n° 187).

manera completa y permanente áreas administrativas ejercidas hasta entonces parcial y excepcionalmente -el Patronato Real⁽⁸⁹⁾- y por otro, asentaban su competencia en materias pendientes de transferencia, como la provisión de oficios de justicia retenida por el presidente de Castilla. Cargo que, asimismo, comenzaría a asistir de manera continua a las reuniones de la Cámara⁽⁹⁰⁾.

La determinación mostrada por Felipe II en la primavera de 1586 de consumir la nueva traza de la Cámara prolongó su aislamiento en los sitios reales, rodeado de los ministros que le asistían en la remodelación administrativa. Sobre ideas presumiblemente apuntadas en el curso de la jornada, pronto fijó el conde de Chinchón con ayuda de Mateo Vázquez el nervio de la reforma, que resultó de sumar la confusa provisión de los beneficios eclesiásticos dependientes del rey a la modificación pendiente de la Cámara⁽⁹¹⁾. Según el bosquejo inicial perfilado por Chinchón, a los camaristas y el secretario se añadirían el presidente del Consejo Real y los secretarios de oficios de justicia y Patronato Real, cuyas áreas de despacho pasaban a incluirse en el comité de la gracia⁽⁹²⁾. Sentado este propósito,

⁸⁹. - A este respecto resulta interesante comparar el documento titulado "Las más de las cosas que en el Consejo de la Cámara se proveen ordinaria y extraordinariamente en ausencia de Su Magestad", IVDJ, e. 91, ff. 237r.-242r., de fecha incierta y pub. por J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Las luchas por la administración de la gracia...", pp. 58-63, con las instrucciones definitivas entregadas a la Cámara el 6 de enero de 1588.

⁹⁰. - Un ejemplo de la labor del presidente en el seno de la Cámara durante la jornada aragonesa lo ofreció billete de Barajas al Rey de 17 de abril de 1586: "V. Md. me mando remitir la consulta de la Cámara que va aquí en que Constança de Angulo, ... suplica a V. Md. le haga merced..." (BL. Add. 28346, ff. 287r.-288v.).

⁹¹. - Encareciéndole la discreción, el Conde de Chinchón la remitía al secretario Mateo Vázquez el 27 de abril (IVDJ, e. 90, c. 129, n° 602; *ibid.*, e. 51, c. 67, n° 117). Ya antes, el secretario expresó el sentir cortesano ante la hábil adición por Chinchón de dos ramos administrativos necesitados de reforma: "... que cierto ha sido admirable traza ..." (*ibid.*, e. 90, c. 129, n° 600).

⁹². - Si la secretaría de Patronato Real continuaba sin responsable, no sucedía lo mismo con la de Oficios de Justicia, que venía desempeñando el secretario de la Cámara Juan Vázquez de Salazar desde el fallecimiento de Antonio de Eraso en febrero de 1586 (Cédula Real en Valencia, de 3 de febrero, ordenándole entregar los papeles de "cossas de justicia" a Vázquez de Salazar, en AGS. CC, LC, 158, f. 522 y BL. Add. 28358, f. 404 r. Noticia de la muerte de Eraso, en L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, III, p. 1111.

quedaba la ardua tarea de atraer a los ministros encartados.

Conocido el proyecto de boca de Mateo Vázquez, el conde de Barajas vio de nuevo ante sí la amenaza de perder la iniciativa en la provisión de oficios que consiguiera demorar cuando accedió a la Presidencia. Para inclinarle a aceptar, el secretario le insistió en el compromiso adquirido al ser nombrado y la dignidad que ganaba con la traza, aludiendo a la gestión común de gracia, justicia y Patronato Real en los Consejos de Aragón e Italia⁽⁹³⁾. Pero la tentativa no llegaba en buen momento para Barajas. A su disgusto por haber cesado como Mayordomo Mayor de las Infantas, el presidente añadió el temor a que la corte la relacionara con las indagaciones sobre su probidad y la de su secretario Antonio de Paredes. Con la reforma aún en ciernes, el presidente invocó la común procedencia faccional a Mateo Vázquez, para que el secretario contribuyera a paliar el efecto sobre su posición. Le pidió obtener de Felipe II la continuación de las indagaciones del alcalde Espinosa acerca del origen de los rumores en su contra -interrumpidas desde Monzón por la Junta de los Tres⁽⁹⁴⁾- y la concesión del oficio de escribano de las Cortes a su secretario Paredes, que lo había desempeñado en la convocatoria de 1583.

Pero mayor interés revisten, por su influjo en los límites finales de la reforma, las peticiones del conde en lo relativo a la forma de despacho de las consultas: una vez redactadas por Juan

⁹³. - La reacción inicial de Barajas, en IVDJ, e. 90, c. 129, n° 600, Mateo Vázquez al rey, mediados de abril de 1586. El secretario la expresó de forma sumamente gráfica en billete al Conde de Chinchón, el 25 de abril: "sentidissimamente tomó la píldora de los officios por más que yo la procuré dorar" (Ibid., e. 21, c. 32, n° 697). Una interpretación poco ajustada de la misma, en A. W. LOVETT, "Philip II and Mateo Vázquez de Leca...", p. 144. Las atribuciones del Consejo de Italia han sido trazadas por M. RIVERO, El Consejo de Italia (1556-1598), Tesis Doctoral UAM 1991, pp.83-92 y 127-138. Para el Consejo de Aragón, cfr. C. RIBA, El Consejo Supremo de Aragón en tiempo de Felipe II, Valencia 1914 y J. ARRIETA ALBERDI, El Consejo Supremo de la Corona de Aragón (1494-1707), Zaragoza 1994.

⁹⁴. - IVDJ, e. 101, c. 149, f. 108 v., reunión del 20 de noviembre de 1585. Decidieron entregar al rey las investigaciones de Espinosa, llegado al tribunal de alcaldes el 12 de diciembre de 1583 (AGS. CMC, 1ª época, leg.1688, s.n.).

Vázquez, debía ser él quien las remitiera a Mateo Vázquez para hacer relación al rey. Determinadas por éste, las volvería a su secretario para enviarlas al presidente, quien avisaría a los provistos, comunicando la decisión regia a sus compañeros y ordenando la elaboración de las provisiones al secretario de la Cámara sólo cuando hubieran aceptado. Al tiempo, Barajas se preocupó de solicitar el mantenimiento de un canal de comunicación directo con el rey sobre la materia, que utilizaría a su arbitrio sin conocimiento del resto de la cámara. Pero el rey, a la vez que demoraba la respuesta, encargó a su secretario meditar la conveniencia de poner los cambios en conocimiento de Juan Vázquez de Salazar y Juan Tomás ⁽⁹⁵⁾.

En una nueva entrevista con Mateo Vázquez el 27 de abril, el presidente intensificó sus súplicas y esbozó su intención de obstaculizar la traza como en 1583, al añadir a sus peticiones la provisión de las vacantes que en ese momento hubiera por el cauce tradicional⁽⁹⁶⁾. Bien pudo influir esta nueva demanda en la pronta respuesta del rey aceptando la secuencia propuesta por Barajas en el despacho de las provisiones, con la salvedad de fijar el envío de las consultas a Mateo Vázquez a través del secretario Vázquez de Salazar; si bien ignoró la proposición dilatoria del presidente⁽⁹⁷⁾. Pero como pronto se demostró, la táctica de Barajas no resultó improductiva. Mientras se aprestaba a comienzos de mayo a culminar la reforma con sus asesores -por las riberas del Tajo entre Aranjuez y Aceca-, el rey se cercioró del número de oficios vacantes, cuya proporción le

⁹⁵. - IVDJ, e. 90, *ibid.*: "... lo demás que el gonde dice en lo tocante a las consultas de los oficios de justicia me parece que se le podría conceder en la forma que os diré en aranzuez ...".

⁹⁶. - Sus peticiones, transcritas por el secretario al rey, en IVDJ, e. 51, c. 67, n° 117. El presidente le pidió solicitar, junto a lo ya expuesto, "que en lo que agora ay vaco, tuviesse V.Md. Por bien que él sólo hiziesse la consulta ...".

⁹⁷. - La nueva respuesta regia, en *ibid.* Dos días después (29 de abril), el secretario comunicaba al presidente que el papel que había escrito con sus peticiones quedaba en poder del rey (*ibid.*, n° 115).

hizo más receptivo a la propuesta del presidente⁽⁹⁸⁾. Por su parte, este no se desanimó con el silencio regio y elaboró una lista de candidatos para vacantes del Consejo Real y del Consejo de Indias, que encabezó con un argumento de seguro efecto en Felipe II: la urgencia de su provisión para no dañar el despacho⁽⁹⁹⁾. Al tiempo que formulaba mediante Mateo Vázquez nuevos ruegos relativos a la reforma⁽¹⁰⁰⁾.

El apoyo del secretario a las demandas del Conde resultó decisivo en esta fase postrera de la remodelación. Pese a que su insistencia infundió sospechas a Felipe II, llevándole a mediar sus oficios entre el proyecto fijado por Chinchón y las demandas del presidente⁽¹⁰¹⁾, Mateo Vázquez no sólo contribuyó a conseguir evidencias palpables de la continuidad de Barajas en su relevancia cortesana⁽¹⁰²⁾. El 6 de mayo, éste le expresaba su profundo

⁹⁸. - El 30 de abril Mateo Vázquez le remitía desde Aranjuez "lo que ay vaco de officios de justicia" (IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 1586, n° 72).

⁹⁹. - Ibid., e. 16, c. 27 bis, f. 11 r., 29 de abril: "En el Consejo ay dos plaças vacas por muerte de los licdos. Chumacero de Sotomayor y Leziñana y porque siendo como es tan grande el concurso de los negocios conviene mucho al buen despacho y expidiente dél que estén siempre llenas estas plaças ...". Los propuestos fueron los Ldos. Diego López de Ayala, Juan Sarmiento de Valladares, Pedro Díaz de Tudanca, Agustín Álvarez de Toledo, Santoyo de Molina, Beltrán de Guevara, el Dr. Amezqueta y el Ldo. Lorenzo de Córdoba. También propuso candidatos para las vacantes en Indias por muerte del Dr. Santillán y el fiscal Marcos Caro.

¹⁰⁰. - Consistentes en una merced que amortiguara el efecto del nuevo orden, su comunicación por su medio a los camaristas y la prohibición a estos de admitir acompañamiento de los pretendientes. Ibid., e. 51, c. 67, n° 117, Barajas a Mateo Vázquez, 1 de mayo.

¹⁰¹. - El secretario aseguraba el 2 de mayo estar "muy desembaraçado de Intelligencias y correspondencias humanas..." y perseguir el beneficio de la república, "dé donde diere y toque a quien tocare". En significativa respuesta, el rey lo daba por seguro, "principalmente quando lo guiais por vuestro parecer y no de otros ...". Como resultado de la llamada de atención real, el secretario dió por bueno el recibir las consultas de la cámara de Juan Vázquez, si bien mantenía la necesidad de conservar la comunicación privada entre el rey y el presidente y de demorar la participación a los camaristas de la decisión regia hasta la aceptación de los provistos (IVDJ, e. 51, c. 67, n° 116).

¹⁰². - Al obtener de Felipe II la intervención del presidente en la búsqueda de remedios para la hacienda. El rey se la encomendó partiendo de lo acordado en la Junta de los Cuatro, en la que entró Zapata cuando era presidente de Ordenes, junto a los de Castilla y Hacienda y el obispo Sancho Busto de Villegas, en el curso de la jornada lusa (Ibid., e. 55, c. 72, n° 79-80; ibid., e. 21, c. 32, n° 816 y AGS. PE, leg. 11, billete de Pazos al rey de 27 de noviembre de 1580). A juzgar por la

agradecimiento por "las provisiones que oy me a enviado..."; se refería a la orden regia de remitirle la relación de candidatos anteriormente aludida, hecho que permitía presagiar la dilación - cuando menos parcial- de la reforma⁽¹⁰³⁾.

Esta expectativa se consumó cinco días después, cuando el secretario puso en conocimiento del conde-presidente la traza definitiva de la Cámara, resultado del juego de circunstancias descrito. Aunque alcanzaba gran parte de su propósito inicial y llegaron a incumplirse puntos en garantía de la preeminencia del presidente, al ponerse simultáneamente en conocimiento de Juan Tomás y Juan Vázquez de Salazar- quienes tampoco la encajaron de buen grado⁽¹⁰⁴⁾- , la remodelación nacía carente de efectividad al quedar supeditada a la provisión de las vacantes pendientes⁽¹⁰⁵⁾. Pero el apoyo al Conde de Barajas en este asunto tuvo un efecto inesperado para Mateo Vázquez. Con la paralización de la traza quedaba también en suspenso el despacho de las piezas de Patronato Real que

comunicación que envió el secretario al rey el 8 de mayo, su fin último era revitalizar el predominio "castellanista" mediante la reconstitución de un comité formado por Barajas, Ruy Pérez y Juan Fernández, de semejante propósito que la Junta de Presidentes (BL. Add. 28263, ff. 406r.-407r., pub. por C.RIBA, Correspondencia Privada..., pp.396-398).

¹⁰³. - IVDJ, e. 51, c. 67, s.n.

¹⁰⁴. - En líneas generales, ambos recelaban de la potestad que pudiera alcanzar el presidente en la Cámara. Mientras el secretario concretó su resquemor en haber de considerar merced su continuidad en el despacho interino de la secretaría de oficios de justicia, Tomás receló de que los presidentes "vengan a señorearse de todo" (Ibid., n° 117).

¹⁰⁵. - Así abría el secretario su comunicación al rey el 11 de mayo: "Como V.S. Ilma. Ha visto por sus consultas que se han vuelto de plaças de assiento y officios de justicia y lo que Su Md. Fue servido resolver y responder a ellas, holgó Su Md. de condescender con lo que se le supplico de proveer por las dichas consultas lo que se offrecia agora, y lo mismo dize su Md. Se hará en las dos plaças del Consejo que están por proveer" (IVDJ, e. 90, c. 129, n° 599). Pese a solicitarse a Barajas "guardar secreto hasta que se scriva lo que V.S.I. havrá de dezir a Juan Thomas y a Juan Vázquez ...", el propio día 11 se avisaba de la reforma definitiva a ambos (ibid., n°600). Los borradores finales se hallan en ibid., n°530 y 531 y en AZ, c. 183, n° 51 y 52, resultado de los apuntamientos del Conde de Chinchón contenidos en IVDJ, ibid., n° 527-528; pero como habrá ocasión de advertir, la entrada con voto del presidente de la Cámara, y el despacho en ella de los beneficios eclesiásticos del Patronato y los oficios de justicia por los respectivos secretarios, no se consumaría hasta enero de 1588.

estipulaba, en el que el secretario tenía amplio margen de intervención⁽¹⁰⁶⁾. Pese a su entrada en la aludida Junta para el despacho de las Cosas Eclesiásticas, al secretario no le agradó la confirmación de este comité en la provisión de beneficios vacantes⁽¹⁰⁷⁾. Por lo demás, la situación que atravesaba el sínodo de la Gracia no era la más apropiada para materializar las mutaciones. A la lengua presencia de Juan Tomás (1574) y la asistencia intermitente del Dr. Villafañe vino a sumarse la vacante del Ldo. Chumacero quien, promocionado el 23 de junio de 1584 falleció un año después⁽¹⁰⁸⁾.

Con todo, estos hechos no supusieron la postración total de la reforma. Además de constituirse un modelo hacia el que tender, desde mayo de 1586 se advirtió una entrada más frecuente del presidente en la Cámara -si bien hasta la institución definitiva del cambio en enero de 1588 no fue sistemática⁽¹⁰⁹⁾- y ciertos cambios en la provisión de los oficios de justicia que frustraban la esperanza del conde de Barajas de retener la iniciativa en la materia. Aún con el

¹⁰⁶.- Según la traza, el secretario de Patronato Real le remitiría las consultas de la Cámara relativas a esta materia. Vázquez las presentaría al rey, y, conocida su respuesta, avisaría a los provistos. Si estos aceptaban, lo comunicaba al secretario de patronato para que elaborara sus provisiones (cfr. IVDJ, e. 90, c. 129, n° 530, "Memoria de lo que se ha apuntado para que el Presidente del Consejo Real presida en la Cámara y lo que se ha de tratar de nuevo en ella").

¹⁰⁷.- El 28 de agosto de 1586, después de expresar a Felipe II su confianza en que la traza para la Cámara había de comenzar por la consulta de prelacías vacantes y en que la Junta fuera provisional, el rey atajó: "... deseando yo proveer con mucha brevedad estas iglesias vacas y pareciendome que primero que se acabe de ordenar y executar lo acordado del presidente y los de la Cámara no podría dexar de pasar algún tiempo y que después havrán menester alguno para informarle de personas me pareció ganarle por esta vía y no diferir esta provisión y para lo de adelante estoy en lo mismo ..." (subrayado por nosotros. BL. Add. 28371, f. 37r.-38r.).

¹⁰⁸.- Cfr. sus entradas respectivas en parte biográfica.

¹⁰⁹.- Señales de la asistencia del Conde de Barajas para tratar algún asunto, en IVDJ, e. 90, c. 129, n°597, propuesta de respuesta de Mateo Vázquez al rey, para Barajas, 28 de octubre de 1586. Pero al mismo tiempo existían evidencias de la comunicación de cuestiones de gracia entre el Conde y los camaristas aprovechando las sesiones del Consejo Real (ibid, e. 55, c. 72, cuad. 1587, n° 153, Mateo Vázquez al rey, 3 de noviembre de 1587), cuando no de franca independencia entre ambos. Mateo Vázquez ponía en conocimiento del presidente el 17 de junio de 1587: "La Cámara ha consultado lo que va aquí del juez de la traça de Valladolid y manda Su Mgd. lo vea V.S." (BL. Add. 28347, f. 90r.).

nuevo orden pendiente, se advirtió el traslado de la misma hacia el rey, quien añadió en 1587 a la consideración de candidatos para las vacantes en Consejo Real y Consejo de Indias a los presidentes Hernando de Vega y Rodrigo Vázquez de Arce. Si el primero compartía con Barajas un amplio conocimiento de las criaturas de Espinosa, la intervención del presidente de Hacienda cuadraba con la tendencia administrativa iniciada en Portugal, donde comenzara a supervisar las propuestas de oficios de Pazos y la coordinación jurisdiccional. Su criterio fue prioritario en la provisión de las vacantes de Chumacero y Leciana en el Consejo Real -urgida de nuevo por el presidente Barajas al añadirse a ellas la de Villafañe, fallecido el 4 de junio⁽¹¹⁰⁾-, pues afianzó con su voto la opinión dispar de sus compañeros sobre el nombramiento del Ldo. Acuña y el Dr. Amézqueta⁽¹¹¹⁾. Mientras el del Ldo. Alonso Pérez de Ágreda indiciaba el declive cortesano del presidente de Castilla, al ser promovido a su Consejo después de exponer la conveniencia de alejarlo del tribunal de alcaldes⁽¹¹²⁾.

Pese a que Felipe II no siguió el criterio de la triada presidencial para cubrir la vacante del Dr. Villafañe en la Cámara, pues el Ldo. Juan Cristóbal de Guardiola no constó en ninguna de las tres relaciones⁽¹¹³⁾, su labor preparatoria de esta serie de

¹¹⁰.- IVDJ, e. 16, c. 27bis, Barajas al rey, 21 de agosto de 1587.

¹¹¹.- Las relaciones completas de los tres presidentes y sus resúmenes por Mateo Vázquez, en IVDJ, e. 16, c. 27bis. Barajas se limitó a enviar de nuevo al rey el 14 de mayo de 1587 la lista elaborada el 29 de abril del año anterior, mientras Hernando de Vega y Rodrigo Vázquez lo hicieron en julio de 1587. El Ldo. Acuña contaba con el apoyo añadido de su padre el Conde de Buendía (cfr. entradas en el apéndice biográfico).

¹¹².- Ibid., Conde de Barajas al Rey, 9 de agosto de 1587. Las promociones se completaron con el acceso del alcalde Pedro Díaz de Tudanca al Consejo de Indias (E. SCHÄFER, I, p.356), sustituido en el tribunal de alcaldes por el de la chancillería de Granada Armenteros).

¹¹³.- Mientras el presidente de Hacienda apoyaba para este comité a Lope de Gúzman, Jiménez Ortiz -cuya entrada en él había sonado en enero de 1587 en la vacante de Chumacero (IVDJ, e. 55, c. 73, cuad. 1587, n° 33), Francisco de Vera y Aragón y Alonso Nuñez de Bohórquez, el de Castilla compartió su apoyo a Gúzman, Vera y Aragón y Nuñez de Bohórquez, añadiendo a ella a Pablo de Laguna (ibid., e. 16, c.

promociones tuvo decisiva importancia; puesto que la mayor parte de las incorporaciones al Consejo Real que se produjeron hasta el fallecimiento de Felipe II constaban en los escritos de Barajas, Vázquez de Arce y Hernando de Vega⁽¹¹⁴⁾.

Con la definitiva provisión de estas vacantes desaparecía el argumento de más autoridad esgrimido por el presidente del Consejo Real para dificultar la reorganización de la Cámara de Castilla. Una vez consumado el nombramiento de Juan de Amézqueta, el 7 de octubre, Felipe II y el Conde de Chinchón orientaron decididamente el discurrir del comité de la gracia y los ministros y organismos afectados por la mudanza a prevenir su inminente aplicación. Un nuevo intento del Conde-Presidente de cubrir las vacantes en las chancillerías por el procedimiento habitual halló firme oposición en el rey y los ministros que habían urdido la remodelación⁽¹¹⁵⁾, mientras disponían el adiestramiento de la Cámara en la práctica administrativa que de inmediato habría de interpretar⁽¹¹⁶⁾.

Finalmente, en 1588 salía adelante la reforma pensada desde seis años antes, no sin un nuevo conato de oposición por parte del presidente Barajas. Sabedor de la supeditación institucional que entrañaba, llegó a apuntar la conveniencia de crear una presidencia particular para la Cámara como argumento dilatorio. Pero consciente

27bis).

¹¹⁴. - Resulta más breve hacer relación, entre las dieciseis incorporaciones al Consejo hasta 1598, de aquellas no mentadas por los tres presidentes: salvo error u omisión, Juan Ovalle de Villena, Diego Gasca de Salazar, Juan de Morillas y Osorio, Diego Fernando de Alarcón y el Dr. Calderón. (AGS. CMC, 1ª ep., leg. 1688, s.n.).

¹¹⁵. - Mateo Vázquez propuso el 13 de noviembre de 1587 a Felipe II como contestación a Barajas sobre "Tres placas de odores de Granada: que se entretenga acá hasta que salga la nueva orden, pues está tan en víspera dello" (IVDJ, e. 55, c. 73, cuad. 1587, nº 167).

¹¹⁶. - Al proponer Mateo Vázquez el dos de diciembre el trato de cierta provisión eclesiástica al Conde de Barajas, Rodrigo Vázquez y el confesor Chaves, Felipe II contestó: "... mirad si sería mejor que lo viesen el Conde y los de la Cámara por ir introduciendo lo que después se ha de hazer" (AZ, c. 142, nº 264).

de su débil posición política, depuso su actitud de inmediato⁽¹¹⁷⁾ y la remodelación adquiriría entidad legal por Instrucciones de 6 de enero.

Siguiendo fielmente los borradores citados, por este documento el presidente de Castilla se incorporó a la Cámara, a cuyas atribuciones tradicionales añadió la nominación de candidados para oficios de justicia, piezas del Patronato Real y encomiendas de Órdenes Militares, así como el despacho administrativo de sus títulos. De este se encargarían en su seno los secretarios que venían desempeñándolo, respectivamente Juan Vázquez de Salazar -que continuó como secretario de la Cámara- y Francisco González de Heredia, a quienes se añadió Mateo Vázquez en el expediente de los títulos de comendador. La posición del veterano secretario quedó reforzada, pues al recibir las consultas resultantes para presentarlas al rey, avisar a los provistos y responder a la cámara, pudo y supo orientar -como veremos- la decisión regia⁽¹¹⁸⁾.

Las novedades de la reglamentación, que vino acompañada de instrucción que pautaba la relación del Consejo de Órdenes con Mateo Vázquez⁽¹¹⁹⁾, fueron seguidas desde entonces por los miembros de la

¹¹⁷.- AZ, c. 143, nº 4, Mateo Vázquez al rey, 4 de enero de 1588. Al poco de remitir este billete, el secretario comunicaba a Felipe II que el Conde le había encargado expresarle "quan llano está para hazer lo mismo que siempre ha hecho" (ibid., nº 5).

¹¹⁸.- Las Instrucciones de la Cámara están contenidas en NovRec, Ley I, Tit.IV, Lib.IV, y han merecido la atención de S. DE DIOS, Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla..., pp. XLIII-XLIV. La forma de despacho de los corregimientos que introducían es descrita por B. GONZÁLEZ ALONSO, El Corregidor Castellano..., pp. 148-151. Con el propósito de defender su situación, Mateo Vázquez indujo otras Instrucciones en el mismo sentido para el "secretario a cuyo cargo estuviese lo tocante a mi Patronazgo Real...", llevado de la dura pugna por la plaza sostenida con Francisco González de Heredia; conservadas en RAH. SC, I-26, ff. 55v.-57v., son reproducidas por J. A. ESCUDERO, Los secretarios de Estado y del Despacho..., III, pp.765-768. Quien ha abordado recientemente esta reforma en ID., "El Consejo de Cámara de Castilla y la reforma de 1588", AHDE 67/2 (1997) pp. 925-941, trabajo que desdeña el contexto político en que se aprobaron las ordenanzas.

¹¹⁹.- La regla de coordinación del Consejo de Órdenes con el secretario comisionado se imponía, al ceder a la Cámara la provisión de encomiendas (RAH, ibid., ff. 53v.-55v.).

Cámara, según permiten advertir numerosos testimonios⁽¹²⁰⁾. Con todo, y pese a la antigüedad del proceso de reforma, su súbita imposición puso de manifiesto la omisión de diversos puntos que no tardaron en ser descubiertos por la práctica cotidiana. Junto a diversas cuestiones de funcionamiento⁽¹²¹⁾ y ámbito de actuación⁽¹²²⁾, la indeterminación alcanzó al procedimiento del voto o las características de los candidatos incluidos en las consultas y la prelación entre ellos, según puso de manifiesto el Ldo. Juan Tomás. Respecto a la forma de votar, este camarista parecía favorable a la especificación del voto discordante, a lo que se oponían el presidente y el otro camarista, el Ldo. Juan de Guardiola. Sometido el memorial de Tomás al criterio del verdadero inspirador de la reforma, el Conde de Chinchón, advirtió que sus compañeros tentaban extender un estilo judicial en la sustanciación de negocios de gracia, contrario a la libertad regia en este campo que las Instrucciones consagraban. De manera que abogó por anotar el voto discordante, en tanto no aumentara la planta de la Cámara⁽¹²³⁾.

La postura del presidente Barajas en este asunto esbozó su añosa reticencia hacia la reforma, que no extinguió su definitiva

¹²⁰.- Entre otros, AZ, c. 147, n° 233, billete de Barajas a Mateo Vázquez de 12 de septiembre de 1588 refiriendo el envío de consultas de los corregimientos de Logroño, Vizcaya y Guipúzcoa en la Cámara; BL. Add. 28349, ff. 51r.-52v., propuesta de candidatos por la Cámara para dos vacantes en Consejo de Indias, de la que resultaron elegidos el Ldo. Pedro Díez de Tudanca -futuro oidor del Consejo Real- y Benito Rodríguez Valtodano, hasta entonces fiscal del organismo (E. SCHÄFER, op.cit., I, p. 356). Asimismo, el 10 de enero de 1589 se enviaba relación de candidatos para la plaza de alcalde de lo civil acrecentada, de la que resultó promovido el Ldo. Alonso Pérez de Varaez (AGS. CMC, 1ª ep., leg. 1688, s.n.); y el 16 de marzo Mateo Vázquez remitía al rey lo concluido en la Cámara acerca de ciertas encomiendas (BL. Add. 28374, f. 126r.).

¹²¹.- Caso de la frecuencia de elevación de las consultas al rey, tratada en la Junta de Noche de 26 de febrero (AZ, c. 143, n° 18).

¹²².- Como la duda sobre el trámite en la cámara del título de virrey de Navarra (BL. Add. 28374, ff. 81r.-83r.) o de las cédulas de consignación de los salarios de consejeros de Indias (IVDJ, e. 43, c. 55, n° 53, reunión de la Junta de Noche de 24 de agosto).

¹²³.- IVDJ, e. 90, c. 129, n° 623, Tomás al rey y respuesta de Chinchón, 13 de marzo de 1588.

implantación. La disconformidad con su pérdida de iniciativa en la provisión de oficios de justicia asomó tanto en la reprobación de la desdeñosa actitud mantenida por el secretario de Indias Juan de Ibarra -informalmente encargado por el Conde de Chinchón del concierto de las Instrucciones⁽¹²⁴⁾-, como en el intento de aprovechar las imprevisiones aludidas para consolidar su posición respecto a sus nuevos compañeros. Argumentando la nueva traza, el presidente prohibió el asiento en la Cámara de Contreras, el oficial de Juan Vázquez de Salazar. Pero la alegación por parte del secretario y el ldo. Juan Tomás de la práctica vigente al menos desde tiempo de Francisco de los Cobos indujo a Felipe II a anular la decisión⁽¹²⁵⁾. Esta resistencia demostró que el recelo no era patrimonio exclusivo de Barajas. Los miembros presentes en la Cámara antes de su entrada también desconfiaron de su intervención permanente en los imbornales de la gracia, apuntando una escisión en el seno del comité que no hizo sino acentuarse. Apartado el Conde del dictamen de cierta petición de su yerno el Conde de Priego, la actitud de Juan Vázquez y Tomás al respecto influyó en la insistencia del presidente en separarlos de la Junta de Cortes⁽¹²⁶⁾.

A simple vista, la ampliación de las atribuciones de la Cámara dificulta la comprensión de tanta renuencia por parte de presidente, camaristas y secretario. Como parte relevante del proceso de consolidación jurisdiccional iniciado por la Monarquía, la Cámara tomaba apariencia consiliar al dotarla de presidente e instrucciones

¹²⁴. - AZ, c. 143, n° 7, Mateo Vázquez al rey, 9 de enero.

¹²⁵. - El alegato de Vázquez de Salazar, de 22 de febrero, en *ibid.*, c. 147, n° 72. La entrada de Contreras ya se incluía en el memorial aludido de Juan Tomás (IVDJ, *ibid.*). La decisión regia contraria a Barajas, de 31 de marzo, en AZ, *ibid.*, n° 71.

¹²⁶. - Al respecto, IVDJ, e. 55, c. 73, cuad. 1588, n° 71, Mateo Vázquez al rey, 17 de abril de 1588; BL. Add. 28348, f. 19, Barajas al rey, 14 de mayo.

y declararse la intención de ampliar su plantilla⁽¹²⁷⁾. El alumbramiento de la remodelación incluso se consideró coyuntura apropiada para paliar el desconcierto funcional del Consejo Real. La Cámara ganó cierto carácter orientador de su actividad y de su coordinación con otras instancias⁽¹²⁸⁾, e intervino en defensa de la jurisdicción temporal y la intervención regia en materia eclesiástica⁽¹²⁹⁾. Pero esta realidad no era incompatible con la ya mencionada disociación en la administración de la Monarquía, entre una vía para la toma de decisiones, encarnada en gran medida por la Junta de Noche y otra subordinada para el ejercicio jurisdiccional por los Consejos. Es en esta última en la que cabe inscribir la reconstituida Cámara, como órgano consultivo cuyas determinaciones eran inspeccionadas por los ministros y organismos de mayor peso cortesano.

Esta sumisión se hizo especialmente perceptible en las atribuciones recientemente adquiridas por la Cámara. En lo relativo a la provisión de oficios de justicia, el influjo sobre su actividad se iniciaba ya en el momento de elaboración de las consultas. Junto a los peticionarios de cargos o los candidatos contenidos en las

¹²⁷.— Al determinar la transcripción del voto disonante en los negocios de gracia, Chinchón escribió: "quando fueren los de la Cámara 4 o más se le consulte a Su Magt. solo aquello en que se conformen tres... y con esta ocasión se podría pedir nómina de personas para meter más en la Cámara..." (IVDJ, e. 90, c. 129, n° 623). En la citada tendencia de fortalecimiento jurisdiccional que refirieramos cuando tratamos las visitas a los Consejos de Indias y Órdenes, al día siguiente de firmar las Instrucciones de la Cámara Felipe II hacía lo propio con las ordenanzas que otorgaban rango consiliar al "Ministerio Colateral" de Flandés. J.M^a. RABASCO VALDÉS, "Una etapa del Consejo de Flandés y de Borgoña: del "Ministerio Colateral" a las Ordenanzas de 1588". Anuario de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Granada 6 (1979) pp. 59-81.

¹²⁸.— AZ, c. 143, n° 14, Mateo Vázquez al rey, 27 de enero de 1588: "esa memoria del pleyto de Puñonrostro se podría ver mañana en la cámara y allí verán si es para allí o para el consejo ...". Intervención de la Cámara en las rencillas entre Cruzada y Consejo Real sobre la publicación de ciertas cédulas, en IVDJ, e. 51, c. 67, n° 137.

¹²⁹.— Apoyando providencias de la Chancillería de Valladolid contra mandatos del Maestrescuela de Salamanca en nombre pontificio (BL. Add. 28349, ff. 136r., 137r. y 145r.) o protegiendo el derecho real a elegir canónigos en Roncesvalles (IVDJ, e. 58, c. 79, cuad. 6, n° 19).

relaciones llegadas al comité, éstas incluyeron aquellos personajes con que los patrones cortesanos alimentaban su red clientelar⁽¹³⁰⁾. Como ya sabemos, una vez llegadas a Mateo Vázquez, la relevante posición del secretario en su fase resolutive le permitió orientar la decisión regia de manera sistemática⁽¹³¹⁾, actitud en que incurrieron con menor frecuencia otros ministros prácticos en la inspección de la actividad jurisdiccional como Fray Diego de Chaves⁽¹³²⁾. Por su parte, la Junta de Noche dictaminaba aquellas consultas de la Cámara que se le remitían por orden del rey, sin resultar excepcional la modificación de las mismas⁽¹³³⁾.

Esta subordinación se extendió a la nominación de candidatos para las piezas del Patronato Real. Aunque la nueva traza vino acompañada de la disolución de la Junta para el despacho de las Cosas Eclesiásticas, sus miembros continuaron interviniendo en este campo por separado según su papel cortesano, emitiendo parecer sobre las

¹³⁰.- Así lo testimoniaba el conde de Barajas en declaración a Mateo Vázquez de 15 de julio de 1590: "En lo que toca al Licdo. Vélez de Jaén después que Su Md. A mandado que se tenga cuenta con él le he ido nombrando en los corregimientos para que yo le e tenido por a proposito...conformándome con la intención que Su Md. Ha dado y con lo que a este proposito me a scripto don Cristóbal de Moura,..." (BL. Add. 28349, f.245r.).

¹³¹.- Los ejemplos son numerosos: el 29 de marzo de 1588 Mateo Vázquez remitía al rey consulta de la Cámara para oidores de la chancillería de Granada, encareciendo en especial las virtudes de uno de los finalmente promovidos, el Ldo. Francisco de Albornoz (IVDJ, e. 51, c. 67, n° 138). La mecánica de tal influencia tiene acabado ejemplo en billete al rey de 17 de diciembre de 1590: "Va aquí la consulta del Corregimiento de Illescas...será a propósito el Lciado. Nuñez de Chaves, que nombran el presidente y Juan Gómez, siendo V.Md. servido", consejo que siguió el rey (Ibid., e. 55, c. 73, cuad. 1590, n° 313). Si bien no escasearían las ocasiones en que el secretario ejerció este influjo a propia iniciativa (ibid., n° 12).

¹³².- La labor intercesora del confesor pudo advertirse con ocasión de la provisión de plaza de alcalde de lo civil, el 10 de enero de 1589, abogando por el Ldo. Alonso Ramírez (ibid., Cuaderno 1589, n° 1).

¹³³.- Así, el 29 de abril de 1590 Felipe II dispuso la remisión a la Junta de Noche de tres consultas de la Cámara para plazas en la Rota y el Consejo de navarra, y la fiscalía de este tribunal (ibid., e. 58, c. 79, Cuad. 11, n° 24). Un ejemplo de revocación de lo dispuesto por la Cámara, el 22 de octubre de 1588, oponiéndose a sus propuestas para el Corregimiento de las cuatro villas de la costa de la mar (IVDJ, e. 43, c. 55, n° 12). La inspección de la Cámara por parte de la Junta superó la provisión de oficios; el 20 de mayo de 1589 se le remitía cédula del comité "para ver si havrá inconveniente en aquello o no o lo que será bien" (AZ, c. 148, n° 210).

prelaciones de la Cámara. Mientras el confesor Chaves se ocupó prioritariamente de la rectitud de otro tipo de resoluciones del comité⁽¹³⁴⁾, el secretario Mateo Vázquez extendió sus oficios orientadores a las provisiones eclesiásticas, como diligenciero de la Cámara pero también como continuo practicante del procedimiento del Cardenal Espinosa para cubrirlas⁽¹³⁵⁾. Pero, según testimonian numerosos documentos, la intervención más intensa en este terreno cupo al Capellán y Limosnero Mayor García de Loaysa, en concordancia con su medro al socaire de la formación del príncipe⁽¹³⁶⁾.

De modo que la reforma de 1588 dotó a la Cámara de consistencia institucional, pero al mismo tiempo menguó apreciablemente su iniciativa en la irrigación de la gracia, sometida a una supervisión múltiple de la que recelaron en especial aquellos miembros que habían conocido mayor independencia⁽¹³⁷⁾. De ahí que la renuencia al cambio disminuyera con la sucesión del Ldo. Juan Gómez el 9 de agosto de 1589 en la plaza del difunto Juan Tomás⁽¹³⁸⁾ -que permanecía en el

¹³⁴.- Un ejemplo en AZ, c. 143, n° 15, Mateo Vázquez a Chaves y su respuesta, 25 de enero de 1588.

¹³⁵.- En esta tarea encontraron campo sus característicos alegatos providencialistas, al hablar de las provisiones de Calahorra y Astorga el 15 de marzo de 1588 (ibid., n° 19) o de la concesión de un beneficio a un hijo del Ldo. Guardiola (IVDJ, e. 90, c. 129, n° 629, Mateo Vázquez al rey, 10 de febrero de 1590).

¹³⁶.- La concreción de esta labor tiene buen ejemplo en ibid., e. 58, c. 79, cuad. 6, n° 20, billete de Loaysa al rey de 7 de diciembre de 1589, que por su elocuencia reproducimos: "Priorato de Baça, Vale 600 ducados. La Cámara nombra para él al Dr. Antonio Romero, n. 1 y en su thesorería al Ldo. Pérez de Guardiola, n. 2. Con el Dr. Antonio Romero n. 1, se puede juntar el Dor. Spina, n° 4 y en la thesorería o mastrescolía el Ldo. don Diego Navarrete...". Planteamiento repetido por el limosnero en todas las consultas de la Cámara de esta clase que revisó (ibid., n° 6, 11, 12, 15, 16...). Si bien otra cuestión es la atención que el rey prestara a sus instigaciones.

¹³⁷.- A la resistencia a la reforma en el seno de la Cámara se refería Mateo Vázquez en billete al rey de 8 de mayo de 1589 (BL. Add. 28263, ff. 503r.-504v., cit. por L.Mª GARCÍA BADELL-ARIAS, "La frustración de Felipe II: el fracaso de la reforma del Consejo real de castilla de 1598", comunicación presentada al Congreso Internacional Europa Dividida. Felipe II (1527-1598), La configuración de la Monarquía Hispana, (UAM, 20-23 de abril de 1998). Agradezco sinceramente al autor la copia de su comunicación.

¹³⁸.- AGS. CC, LC, 162, f.32r.

comité desde 1564-, para completar su plantilla con otro oidor nombrado con la renovación administrativa ya en marcha, el Ldo. Juan de Guardiola (enero de 1587). La sumisión descrita se consolidaría en 1593, cuando Felipe II estableció la revisión sistemática y regular de las consultas consiliares por la Junta de Gobierno, como referiremos.

5.1.4. El Consejo Real ante la consolidación jurisdiccional.

La solidez institucional que otorgaba al Consejo Real su añeja actividad como tribunal supremo de Castilla y gestor de diversas atribuciones gubernativas, unida a la preparación letrada de sus miembros, le convertía a priori en plataforma apropiada para fortalecer los rasgos jurisdiccionales de la administración filipina. Como aludiéramos, sus oidores destacaron en el proceso de visitas a diferentes organismos mientras el propio Consejo quedaba eximido de inspección. Pero pronto se advirtió en la Corte que la determinación estaba más influída por la usanza administrativa, que por la vitalidad institucional del Consejo. Como en anteriores ausencias regias, la jornada aragonesa había empeorado su incapacidad endémica para atender a un tiempo su doble competencia gubernativa y contenciosa, limitación que se intensificó de manera paulatina al quedar al margen de las inspecciones. La consolidación de la Junta de Noche cuajó en tentativas de subsanar esta situación, que no alcanzaron formulación legal hasta las Instrucciones de 1597-1598.

Al retorno de Aragón, la saturación del despacho obligó a buscar soluciones a la permanente importunación de los negociantes cortesanos, asunto que ocupó a una comisión presidencial y a punto estuvo de ser objeto de Pragmática¹³⁹). Al tiempo, la consolidación

¹³⁹. - A este momento correspondió queja del rey a su secretario: "... tengo la mesa llena de papeles, sin poder aliviar nada dello, y así en verdad que no se que me haga ..." (IVDJ, e. 55, c. 72). Para aliviar la situación, se dispuso una

de una junta encargada -entre otras sensibles ocupaciones- de la supervisión del funcionamiento jurisdiccional contribuyó a subordinar al aparato polisinodial. Esta tendencia, que no haría sino intensificarse, tuvo ya indicios materiales en el curso de la jornada, aprovechada por el rey para acometer significativos cambios en la distribución de las estancias del Alcázar madrileño en las que se ejercía la administración. Bajo vigilancia de Barajas, en la primavera de 1585 se iniciaba la construcción de un espacio para el descanso regio que consumó el alejamiento del Consejo Real y otros organismos del entorno inmediato de Felipe II⁽¹⁴⁰⁾. En este ambiente se renovó la encomienda de sus atribuciones gubernativas al organismo, que propició una intervención más celosa tanto en materias de las que entendía desde fecha reciente, como en otras cuya ejecución llevaba pendiente decenios.

Entre las primeras se hallaron el control de los avances del ingeniero Antonelli en la navegación del Tajo⁽¹⁴¹⁾ y la elaboración de la Pragmática de los Títulos y Cortesías, que se esperaba contribuiría a la articulación social del reino, al asentar jerárquicamente las

reducción de correos procedentes de los organismos cortesanos, que fue rápidamente ignorada enviando oficiales menores con papeles ante el rey (Ibid., e. 51, c. 67, n° 119, Mateo Vázquez al rey, 26 de julio de 1586). La necesidad de señalar horas para la audiencia y constituir la comisión presidencial era abordada por el secretario el 6 de octubre y el 19 de diciembre (Ibid., n° 120: ibid., e. 55, c. 72, cuad. 1586, n° 166).

¹⁴⁰. - Según constató V. GERARD, De Castillo a Palacio. El Alcázar de Madrid en el siglo XVI, Bilbao 1984, pp. 111-112, 117 y 169, sobre el testimonio del propio Felipe II a su hija Catalina Micaela: "He estado todo esto en un aposento baxo donde solía estar el Consejo Real ..., que dexé hacer quando fuimos a Aragón..." (Carta de 12 de mayo de 1588, contenida en E.SPIVAKOVSKY, Epistolario Familiar, Madrid 1975, pp. 93-94 y en F.J. BOUZA ALVAREZ, Cartas de Felipe II a sus hijas, Madrid 1988, pp. 122-123). Según esta misma historiadora, el cambio supuso el abandono del Patio del Rey por varios Consejos, en el que hasta entonces habían desarrollado su actividad (B. DE VILLALBA Y ESTAÑA, El pelegrino curioso y grandezas de España, I, Madrid 1886, pp. 156 y 171).

¹⁴¹. - La actividad del Consejo al respecto se advierte en BL. Add. 28263, ff. 401r.-402v., Felipe II a Mateo Vázquez, El Pardo, 25 de abril de 1586, pub. por C.RIBA, Correspondencia privada ..., p. 393; así como en IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 1586, n° 77, 78 y 83, contestaciones del presidente Barajas al propio Antonelli en Mayo.

fórmulas de las comunicaciones escritas y verbales⁽¹⁴²⁾. En lo tocante a las segundas, el requerimiento más explícito se producía en septiembre de 1586, al encomendar al Consejo la guarda de lo dispuesto durante la jornada sobre conservación de montes y la ejecución del mandato tridentino sobre reducción de hospitales⁽¹⁴³⁾. No sería la única instigación regia tocante al Concilio, pues simultáneamente se renovaba la legislación que establecía el conocimiento privativo del Consejo tanto en la aplicación y apelación de sus cánones, como en la construcción de seminarios⁽¹⁴⁴⁾. La conducción de los asuntos conciliares pronto denotaría las alteraciones administrativas y políticas que estaban sacudiendo a la Monarquía. La paulatina posposición "castellanista" -pareja a la consolidación de la Junta de Noche- influyó en cierta relajación consiliar no sólo a la hora de fiscalizar las disposiciones apostólicas opuestas a Trento, sino en

¹⁴². - Mateo Vázquez expresaba una preocupación regia (como ha estudiado J. MARTÍNEZ MILLÁN, "El control de las normas cortesanas y la elaboración de la pragmática de las cortesías (1586)", en prensa) al expresar a Felipe II poco antes de la publicación de la Pragmática: "... es cierto gran desorden la que pasa de señorías y Illustrísimas de muchos, y la confusión en que nos vemos, y las enemistades y aún cohechos que resultan de muchos, que ay hombres que quieren más una señoría que no le toca, que una joya" (IVDJ, e.51, c.67, n°119). Tras numerosos borradores y dictámenes (contenidos en BL. Add. 28361), era publicada con fecha 8 de octubre de 1586 (IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 1586, n° 124; *ibid.*, e. 63, c. 85, f. 3r.; contenida en *ibid.*, ff.3r.-7v.). Los sucesos que siguieron a su publicación, entre los que destacó la resistencia apostólica a la inclusión de las dignidades eclesiásticas, en L. CABRERA DE CÓRDOBA, op. cit., III, pp. 1154-1155; N. MOSCONI, La nunziatura del cremonese Cesare Speciano negli anni 1586-1588 a lla Corte di Filippo II, Cremona 1939, pp. 62-66; S. FERNÁNDEZ CONTI, "La nobleza cortesana: Don Diego de Cabrera y Bobadilla, Tercer Conde de Chinchón", p. 243. También se ha ocupado de la gestación de este documento D. LAGOMARSINO, "Furió Ceriol y la 'pragmática de las Cortesías' de 1586". Estudis 8 (1979-1980), pp. 87-104.

¹⁴³. - IVDJ, e. 21, c. 31, n° 310, Felipe II a Barajas, 17 de septiembre: "... se echa bien de ver la razón que ay, para que lo de los hospitales se acabe ya y assi les direys (al Consejo) de my parte que se lo torno a encargar y que se me avise quando estuviere acabado, y antes, de lo que se fuere haziendo, y que también les encargo y mando, que no se alce la mano de lo que toca a la conservación de los montes, ni de las otras cosas del gobierno,..."

¹⁴⁴. - A petición de las cortes, Felipe II publicaba nuevamente en 1586 la legislación aprobada el 14 de octubre de 1553 relativa a su conocimiento exclusivo en negocios del Concilio y verificación de sus cánones, caso del relativo a la erección de seminarios (NR, ley 54, tit.4, lib.2). El entendimiento del Consejo en estos asuntos por entonces se constata en AZ, c. 142, n° 217, billete del rey al presidente de mayo de 1587 sobre "coadjutorias, expectativas y represas, que se ha dado noticia en Consejo va despachando su Santidad contra lo dispuesto en el Concilio de Trento".

la misma protección del Patronato Real⁽¹⁴⁵⁾. El espacio de los epígonos de Espinosa en la dirección de estas tareas estaba siendo ocupado por personajes crecidos en la corte al servicio del príncipe Felipe como su maestro García de Loaysa. Sus ocupaciones parejas como limosnero y capellán contribuyeron a la paulatina sumisión a su criterio de lo dispuesto por el Consejo sobre reducción de hospitales⁽¹⁴⁶⁾, estudiando las relaciones llegadas a la corte sobre la materia⁽¹⁴⁷⁾.

Tan pronto como en octubre de 1586, Felipe II y los ministros que le asesoraban en la renovación administrativa estaban persuadidos de la incapacidad del organismo para afrontar la tarea que se le encomendaba. A este momento corresponden significativas declaraciones de Felipe II dudando del sometimiento de materias al Consejo⁽¹⁴⁸⁾ y confiando su resolución a otros cauces como la Junta de

¹⁴⁵. - De lo que se quejaba el presidente de Indias Hernando de Vega al proponer candidatos para las vacantes del Consejo, el 6 de julio de 1587 (ibid., e. 16, c. 27bis).

¹⁴⁶. - Una relación de las instituciones benéficas existentes en Madrid antes de la institución del hospital general en el mismo año 1587, en BNM, ms. 10923, ff. 60r.-63r.; a las que asimismo se refiere J. ÁLVAREZ SIERRA, Los hospitales de Madrid de ayer y de hoy, Madrid 1952, pp. 27-76. La progresiva asunción de responsabilidades en esta tarea por parte de Loaysa, se advierte en la revisión de la visita de las Huelgas, en la que el limosnero optó por no obligar a clausura a las sores encargadas del Hospital de Burgos (IVDJ, e. 90, c. 129, n° 479, billete al rey de 15 de noviembre). El impulso a esta materia coincidió con una nueva estancia de Miguel Giginta en Madrid, divulgando ante las Cortes la excelencia de sus Casas de Misericordia, si bien no existe vinculación de este hecho con la determinación regia (M. CAVILLAC, "La reforma de la Beneficencia en la España del siglo XVI: la obra de Miguel Giginta", Estudios de Historia Social 10-11 (1979) pp. 23-25. Para la asistencia social en la época moderna, A. RUMEU DE ARMAS, Historia de la Previsión Social en España, Barcelona 1981 (2ª ed.), especialmente pp. 164-212.

¹⁴⁷. - Esta tendencia es observable desde el mismo retorno de Aragón, puesto que el 26 de junio de 1586 Andrés de Prada remitía a la Junta constituida por Chaves y Loaysa un memorial encareciendo la necesidad de un reforma hospitalaria en Asturias (BNM, ms. 5785, ff. 30-34, cit. por M. CAVILLAC, op. cit., p. 23). Asimismo, cfr. J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, "El panorama social de Asturias desde 1585 hasta el 1622", Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, 59 (1966) pp. 89-138.

¹⁴⁸. - La crítica regia acerca de la ligereza con que el Consejo sentenciaba visitas (AZ, c. 142, n° 191, Mateo Vázquez al rey, y su respuesta, 31 de diciembre de 1586) vino acompañada de afirmaciones sobre el despacho de cierto negocio eclesiástico del siguiente tenor: "no sé si se aventuraría ... en ponerle en el consejo..." (Ibid., n° 264).

Reformación⁽¹⁴⁹⁾. En ocasiones, era el desconocimiento de los oidores sobre el asunto comisionado el motivo de un expediente defectuoso, pero la razón más frecuente continuó siendo la imposibilidad de afrontar la acumulación de tareas gubernativas y contenciosas⁽¹⁵⁰⁾. Desde el punto de vista judicial, el expediente continuó varado entre la desidia de los oidores -que suscitó una acre reprimenda del rey⁽¹⁵¹⁾- y la alteración arbitraria del orden de determinación de los negocios fijado en la legislación, por mor del desvelo o el dispendio de los negociantes. En el verano de 1586, estos se quejaron del incumplimiento por parte del Consejo de las disposiciones en este

¹⁴⁹. - El 5 de noviembre de 1586, Mateo Vázquez ponía en conocimiento del rey excesos libidinosos de eclesiásticos en Galicia, recomendando que entendiera en ellos el Consejo. Felipe II optó por encomendarlos a la Junta con un argumento que no dejaba duda de su opinión sobre la eficacia del organismo: "... mejor que no verse en el consejo, donde nunca se acaba nada y se holvida luego sino pregúntese a lo de los hospitales que me parece se a buuelto ya a holvidar que no será malo que lo bolbais a acordar al conde..." (IVDJ, e. 90, c. 128, n° 309). Diversas licencias cortesanas durante su ausencia en Aragón habían impelido al rey a constituir la Junta de Reformación en julio de 1586 (AZ, c. 147, n° 220; L. CABRERA DE CÓRDOBA, op. cit., III, pp. 1155), incitado nuevamente su providencialismo ante la cercana acción contra Inglaterra (al respecto R. ALTAMIRA, Felipe II, hombre de estado, Alicante 1997 (ed. a cargo de J. MARTÍNEZ MILLÁN), pp. 115-118; G. MATTINGLY, La derrota de la Armada Invencible, Madrid 1985, p. 95). Además de tratar del castigo de nobles discolos, la junta abordó otras actividades susceptibles de conculcar la disciplina moral de la sociedad como las representaciones teatrales en sagrado, la educación juvenil o la vestimenta femenina (referencia a este punto en A. DE LEÓN PINELO, Velos antiguos y modernos en los rostros de las mujeres. Sus conveniencias y daños. Ilustración de la real Pragmática de las Tapadas, Madrid 1641 y en J.M. DONÉZAR Y DÍEZ DE ULZURRUN-L. SANTOLAYA HEREDERO, "Una cuestión política interna en el reinado de Felipe IV: si las mujeres deben usar velo o no", Espacio, Tiempo y Forma. Historia Moderna 8 (1995) pp. 133-153). Con todo, la pronta disolución de esta Junta revertió la gestión de estos asuntos en el Consejo Real (AZ, c. 147, n° 269), como trataremos en un próximo trabajo.

¹⁵⁰. - Un ejemplo de ignorancia en el tema tratado lo ofreció la incomprensión del Ldo. Lope de Guzmán sobre la reforma del procedimiento de elección del cuerpo de gobierno de la orden benedictina (IVDJ, e. 21, c. 31, n° 309). Asimismo, Pedro Portocarrero y Francisco de Vera y Aragón se demoraron notablemente en la consideración de las obras pías que dejó ordenadas el arzobispo de Sevilla Fernando de Valdés, en perjuicio de los pobres (ibid., e. 55, c. 72, cuad. 1586, n° 166, Mateo Vázquez al rey, 19 de diciembre de 1586).

¹⁵¹. - El 30 de julio de 1586 expresaba el rey al presidente: "Algunas quejas hay de los que tratan negocios en el consejo de que algunos dél no están con la atención a los negocios que sería justo, gastando mucho tiempo en hablar en otras cosas de que resulta ser poco el despacho y no buena satisfacción a las partes, que se hallan presentes, bien será que a todo el consejo junto advirtais dello de mi parte, diciéndoles las quejas y los inconvenientes que resultan para que de aquí adelante los excusen,..." (BL. Add. 28358, ff. 386r.-387v.).

sentido y solicitaron su estricta observancia⁽¹⁵²⁾. Pero ni estas quejas ni recientes medidas sancionadas para agilizar el despacho contencioso -caso del aumento de relatores o la limitación del número de oidores ocupado en los pleitos de Tenuta remitidos en discordia- pudieron alterar una situación que tuvo notable contribución en el paulatino hacinamiento cortesano⁽¹⁵³⁾.

La demora consiliar debió mucho al apreciable incremento y variedad de las causas relacionadas con la nobleza, correspondientes a la emergencia de este grupo social al calor de las mutaciones de la Monarquía⁽¹⁵⁴⁾. Pero la tendencia a superar la mera aclaración de tenutas que vivió el organismo se vio asimismo influida por la estrategia de intereses creada por Barajas para consolidar su reciente título condal (1572). Un ejemplo lo ofreció el pleito de alimentos interpuesto por Don Pedro Manrique a su padre el Conde de Osorno, después de oponerse inútilmente a su boda con la hija del presidente. El elevado monto que este fijó motivó la protesta de Osorno, a quien ampararon el presidente Rodrigo Vázquez y el confesor Chaves,

¹⁵².- Por la fecha de documentos cercanos, nos atrevemos a extender esta datación a la queja de estantes en corte por la ignorancia que mostraba el Consejo a las leyes 15, 17, 35 y 38 del título cuarto del libro 2 de la Nueva Recopilación. Estas disponían, en lo esencial, la determinación de las causas que primero fuesen vistas y la fijación cotidiana a la puerta del Consejo de una memoria con las causas por acometer ese día y el siguiente (BNM, ms. 5785, ff. 2r.-3r.).

¹⁵³.- Felipe II ordenó la dotación de siete relatores en el Consejo Real (M.A. LÓPEZ GÓMEZ, "Los relatores del Consejo de Castilla y de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte", *Hidalguía* 218 (1990) p.43. La limitación del número de comisionados en la revista de pleitos de tenuta a tres oidores, en Autos i acuerdos del Consejo de que se halla memoria en su archivo desde el año MDXXXII hasta el de MDCXLVIII. Madrid 1649. f.24v.. Asimismo, en un billete de 22 de enero de 1587 Mateo Vázquez exponía sobre la superpoblación cortesana: "La causa principal de estar la corte más llena de gente que nunca, dicen unos que es sperar a ser despachados, y otros el venirse aquí confiando que sin temor de ser castigados, podrán vivir suelta y viciosamente..." (AZ, c. 142, n° 201).

¹⁵⁴.- Alusiones a pleitos del Duque de Medinaceli, el Duque de Medina-Sidonia y el marqués del Adrada por estas fechas -éstos últimos sostenidos por habitantes de sus señoríos-, en IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 1586, n° 10 y 101.

comisionados por el rey en el caso⁽¹⁵⁵⁾. La afinidad de la tipología forense del Consejo con la situación cortesana de su presidente atrajo la atención de la embrionaria Junta de Noche y sobre todo del Conde de Chinchón, quien como veremos pronto tomó conciencia de la necesidad de tomar determinaciones al respecto.

El expediente ordinario del organismo también se vio entorpecido por el entendimiento de sus oidores en causas nobiliarias que superaban el ámbito castellano, en cuanto miembros del Consejo y peritos legistas. En ocasiones, la tangibilidad judicial del sínodo lo convirtió en cauce idóneo para el trámite de tales causas, como la sostenida entre el Marqués del Valle y el fiscal del Consejo de Indias sobre el pago de los corregidores y justicias de su estado desde que perdió la jurisdicción sobre él. Inicialmente, habían participado en este procedimiento los oidores Fernández Cogollos, Tejada, Juan Gómez y Laguna, quienes intervinieron asimismo en la aclaración de la demanda del Almirante de Aragón en torno a Veragua⁽¹⁵⁶⁾. Otras veces, las indagaciones sobre sucesos cortesanos introdujeron al Consejo en las rencillas entre grandes originadas en los reinos italianos, como las causas que tocaron a Próspero Colonna -acusado de asesinar en la corte a Juan Osorio, enemigo del difunto virrey de Sicilia Marco Antonio Colonna y al príncipe de Ascoli⁽¹⁵⁷⁾. La distorsión que los

¹⁵⁵. - El dictamen de Rodrigo Vázquez reduciendo el monto de la indemnización en BL. Add. 28346, f. 379r.-v. Sobre este episodio, L. CABRERA DE CÓRDOBA, op. cit., III, p. 1173.

¹⁵⁶. - Sobre estos casos, AZ, c. 142, n° 174; BL. Add. 28347, f. 37v. Los oidores del Consejo entendieron junto al Ldo. Medina de Zarauz, del Consejo de Indias y los alcaldes Espinosa y Tudanca (IVDJ, e. 63, c. 85, ff. 40v.-41r., Cédula Real de 29 de julio de 1587). La dedicación de Tudanca a este pleito pudo orientar su cercano traslado a Indias, el 25 de marzo de 1589 (E. SCHÄFER, op. cit., I, p. 356). El trámite por el Consejo Real, en IVDJ, e. 55, c. 73, cuad. 1587, n° 75, que ante la determinación regia, pretendió la entrega del proceso a relator y escribano propios (AZ, c. 147, n° 64, Barajas al rey, 27 de agosto).

¹⁵⁷. - El crispado ambiente que acompañó la salida de Marco Antonio Colonna del virreinato siciliano, en M. RIVERO RODRÍGUEZ, "El servicio a dos Cortes: Marco Antonio Colonna, almirante pontificio y vasallo de la Monarquía", en J. MARTÍNEZ MILLÁN, dir., La Corte de Felipe II, Madrid 1994, pp. 376-378. La lenta investigación que siguió al suceso, en AZ, c. 142, n° 167, 256, 260 y 261. Respecto al asunto de Ascoli, que condujo a la cárcel a Don Luis de Guzmán, IVDJ, e. 55, c.

intereses nobiliarios estaban causando en el devenir del tribunal tuvo elocuente expresión en el pronto retorno a la revista de los pleitos de Tenuta en Consejo pleno⁽¹⁵⁸⁾.

Por lo demás, la pretensión de eficacia jurisdiccional del Consejo chocó con cierta ambigüedad conceptual ya conocida. Al urgir como parte de su contenido gubernativo la realización de tareas de significativo contenido judicial como la vista de residencias⁽¹⁵⁹⁾, el propio Felipe II contribuyó a la superposición de un campo que puede denominarse actuoso y otro contencioso en el seno del organismo, que se percibe en numerosas declaraciones del mismo y no contribuía en absoluto a la agilización del despacho⁽¹⁶⁰⁾. Aunque iba perfilándose la distinción entre ambos cauces como lenitivo de la parálisis polisinodial, las propuestas de distintos ministros aún contenían la adscripción a la vía actuosa de puntos que excedían el fomento y una aplicación ejecutiva de la jurisdicción. Con ocasión de la citada provisión de oficios en 1587, el presidente de Indias intuyó como solución para mejorar el expediente de su Consejo la división en dos salas; si bien su proposición denotó el sentido contencioso que atribuía al ejercicio gubernativo, pues una sala se dedicaría a la revisión de visitas y la otra al despacho judicial ordinario. En lo relativo al Consejo Real, Hernando de Vega invocó el tiempo de Valdés,

73, cuad. 1587, nº 125 y 142, billetes de Mateo Vázquez al rey de finales de 1587.

¹⁵⁸. - Auto del Consejo real de 4 de diciembre de 1586, Autos i acuerdos ..., f. 25r.

¹⁵⁹. - En una cédula de 9 de mayo, el rey acusó recibo de la consulta del Consejo sobre las residencias del corregidor de Córdoba Garci Suárez de Carvajal y el de Ciudad Rodrigo Julio Negrón, añadiendo que "no sé cómo ha habido tanta dilación en ver la primera, y sí, que convendrá usar de la brevedad que se pueda en la expedición de los negocios, como os lo encargo,..." (IVDJ, e. 63, c. 85, f. 33r.). Poco después, el rey aludía a las residencias de los corregidores de Soria y de las "quatro villas de la costa de la mar" (ibid., f. 34r.).

¹⁶⁰. - A este respecto es llamativo el argumento esgrimido por el Consejo para que se consumara el aumento salarial en el aparato judicial aprobado por el reino: "servimos en el mayor tribunal de justicia que V.Md tiene con tanto trabajo y asistencia, atendiendo al govierno, al bien y beneficio público destos mesmos Reynos ..." (BL. Add. 28347, f. 297r.).

el regente Figueroa o Diego de Espinosa para abogar por el retorno a "su principal instituto... las cosas que son del gobierno destos Reynos ... y vida política" y el desprecio de los pleitos entre partes. Al margen de ignorar la mengua del patronazgo de Barajas respecto a los personajes citados (como correspondía al declive "castellanista"), la propuesta manifestó la confusión que venimos refiriendo, pues incluía entre las tareas de gobierno la determinación de residencias y pleitos de tenuta. Los consejos del presidente de Indias remitían más al pasado del Consejo Real que a la nueva demanda de eficacia jurisdiccional⁽¹⁶¹⁾.

A la espera de resoluciones efectivas, el Consejo continuó mostrando sus taras. Entre el final del verano y el comienzo del otoño de 1587 arreciaron las quejas de los negociantes ante un notable aumento de la morosidad del tribunal. Junto a la continuidad de las vacantes, la razón se halló en la frágil salud de varios oidores y la ocupación de otros como el Dr. Fernández Cogollos, el Ldo. Tomás y el propio presidente en la determinación de la visita del Monasterio de las Huelgas y el Hospital Real de Burgos en comisiones sustraídas al organismo para procurar su rápida conclusión⁽¹⁶²⁾. La necesidad de la Suprema de contar por las mañanas con sus dos oidores del Consejo Real detrajo al mismo Fernández Cogollos y a su compañero Portocarrero del

¹⁶¹. - IVDJ, e. 16, c. 27bis. Resulta tentador reproducir el argumento del presidente de Indias, de 6 de julio de 1587, por mostrar este solapamiento: "ninguna (cosa) se tenía por tan agena de aquel gran tribunal como embarazarse en ver, y determinar pleitos particulares entre partes. Y por esto le applicaron las leyes limitadamente aquellos que tienen la mayor parte del dicho gobierno y que andan muy juntos con él, como son las residencias de los jueces que gobiernan, de las quales resulta consultar a V.Md. los que son competentes para su servicio, o los que V.Md. no se debe servir, las Tenutas de Maiorazgos que cassi siempre están en el estado de la nobleza para que se gobierne y quiete con su breve determinación y con la mucha auctoridad de los jueces que las juzgan". Las propuestas sobre el Consejo de Indias corresponden al 17 de septiembre, *ibid*.

¹⁶². - El presidente urgía el 21 de agosto de 1587 la provisión de las vacantes en el tribunal a causa de la enfermedad de los Ldos. Tomás, Portocarrero, Guardiola y Laguna y la ida de Zuazola al Consejo de Mesta. (IVDJ, e. 16, c. 27 bis). La comisión para ver la visita de las Huelgas constó, con los citados, de los obispos de Osma y Canarias y el confesor Chaves. Sobre su actividad, AZ, c. 142, n° 299 y 230.

expediente judicial ordinario, que se puede considerar detenido en noviembre, coincidiendo con la insistencia regia en atender a cuestiones gubernativas como la reformación de costumbres o la seguridad de los caminos⁽¹⁶³⁾.

En este contexto se originó tanto el arbitraje de medidas perentorias, que el Ldo. López de Mardones negoció con el rey en nombre del Consejo⁽¹⁶⁴⁾, como la determinación del Conde de Chinchón en adoptar decisiones respecto al organismo. La interrupción práctica del expediente judicial y las evidencias de dirección interesada por parte de Barajas fraguaron en su propuesta de "hazer mudança en lo de la justicia, criando de nuevo aquel presidente" en la incipiente Junta de Noche⁽¹⁶⁵⁾. Aunque la exanimación del Consejo Real y su contradicción interna no halló solución teórica hasta la reforma de 1598, la sumisión de su actividad a la junta del entrelubricán apuntó ya en este sentido.

5.1.4.1. La orientación por la `Junta de Noche`.

Además de por la intervención en el aparato polisinodial, la remodelación administrativa también pasó por la consolidación supraconsiliar de la Junta de Noche, que fomentó una aplicación eficaz de la jurisdicción de los organismos cortesanos. La orientación de la

¹⁶³.- IVDJ, e. 55, c. 73, cuaderno 1587, n° 151 y 195; AZ, c. 142, n° 269 y 274, billete de Mateo Vázquez al rey de 15 de diciembre de 1587, en cuya respuesta encareció Felipe II la revitalización de las Hermandades.

¹⁶⁴.- Consistentes en la remisión a las Chancillerías de las residencias que se tomaban mutuamente los alcaldes ordinarios de las villas eximidas y la limitación de la interposición de capítulos a los corregidores a los veinte primeros días de la residencia (Autos i acuerdos ..., f. 25r.-v.).

¹⁶⁵.- La afirmación del Conde de Chinchón, en BL. Add. 28347, f. 190r., billete a Mateo Vázquez de 31 de diciembre de 1587. Poco antes, la Corte acogía los intentos por parte de Barajas de promocionar a su hijo Antonio Zapata a la Suprema o el Consejo Real -que se saldaron con su alejamiento a la croza de Cádiz- (Ibid., Add. 28372, f.38 r.-v.) y de acallar los incidentes que estaba causando en su gestión como corregidor de Murcia su allegado Pedro Zapata de Cárdenas (AZ, c. 147, n° 65-69 y 272-275).

actividad del Consejo Real formó parte de las tareas que el comité asumió en su discreto asentamiento⁽¹⁶⁶⁾, si bien la lectura de sus asientos permite definir la dimensión de esta labor. Hasta que adquiriera claros rasgos institucionales en 1593, esta función distó de ser sistemática y respondió bien a la asignación por Felipe II o su secretario de asuntos tratados en Consejo Real⁽¹⁶⁷⁾, bien a la iniciativa de la propia Junta en conferirle el estudio de materias llegadas por otras vías. Sin resultar excepcionales las ocasiones en que el rey ignoró sus instigaciones sobre el organismo⁽¹⁶⁸⁾.

Pese a estas circunstancias, la actuación del tribunal en este período respondió en grado sumo al criterio de la Junta de Noche. De forma inconsciente -pues su existencia se mantenía oculta-, el Consejo se sometió tanto a sus determinaciones en pos de la solidez institucional, como a las referidas al funcionamiento gubernativo y judicial interno. Exhibiendo los principios que la inspiraban, la Junta propició el entendimiento jurisdiccional entre el Consejo Real y el resto de los organismos cortesanos ⁽¹⁶⁹⁾ y -con objeto de

¹⁶⁶.- Para conocer el arranque de la Junta de Noche remitimos nuevamente a las aportaciones de S. FERNÁNDEZ CONTI, "La nobleza cortesana: Don Diego de Cabrera y Bobadilla, Tercer Conde de Chinchón", J.MARTÍNEZ MILLÁN (Dir.), La Corte de Felipe II, Madrid 1994, pp.243-248; Id., Los Consejos de estado y Guerra de la Monarquía Hispana en tiempos de Felipe II 1548-1598, Valladolid 1998, pp. 205-206; así como a las matizaciones respecto a la posición de esta Junta en el entramado administrativo aparecidas recientemente en J.MARTÍNEZ MILLÁN, "Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana", cap. 10.

¹⁶⁷.- A este respecto resulta clarificador billete regio a su secretario de 26 de julio de 1588: "... lo que se dice el conde de los dos para juntarse con los de la Inquisición esta bien y destas cosas y otras que allí dice no ay para que vean nada en la Junta. Lo que cide del Marqués de Montemayor podrán ver... y aún como hacaso no creo que será malo que les leais lo que dice allí el qonde de su mano en lo del juego porque vean quan bien lo dice, que no veo inconveniente en ello ..." (IVDJ, e. 55, c. 73, cuad. 1588, n° 119-120). La iniciativa de Mateo Vázquez en este sentido, en ibid., cuad. 1590, n° 433: "Va aquí un papel del Conde de Barajas, la consulta que dize en el primer capítulo embio para verse en la Junta,...".

¹⁶⁸.- Buen ejemplo de ambas circunstancias lo ofrece la propuesta de la junta de 10 de mayo de 1589 de que dos papeles de arbitrios fueran abordados en el Consejo Real, optando el rey por confiarlos a otro expediente (IVDJ, e. 43, c. 55, n° 40).

¹⁶⁹.- Atribuyendo a un alcalde de Corte el castigo de un caballero de Órdenes cuya detención había sido comisionada por el Consejo Real, para evitar rencillas de precedencia (ibid, n° 60, sesión de 11 de septiembre de 1589). Asimismo, la Junta aprobó la sucesión de las plazas de los consejeros de la tarde Portocarrero y

desterrar las disfunciones del aparato judicial- fiscalizó sus propuestas en torno a la organización de la Audiencia de Canaria. En tal labor, el comité denotó de forma simultánea rasgos acordes con la superación del predominio "castellanista", al evitar que el vigor letrado perjudicara el contenido militar del tribunal isleño⁽¹⁷⁰⁾. Estos caracteres afloraron igualmente en la inclinación de la Junta a mitigar el amparo sistemático al recurso de fuerza; o el celo mostrado en la revisión de aquellas causas judiciales que, en testimonio de su paulatino ascendiente social, encartaban a nobles disconformes con el desenlace de la disputa faccional en 1579 como el marqués de Mondéjar. Pero el campo en que tal actividad supervisora alcanzó mayor intensidad fue el gubernativo, en el que junto a la consabida reclamación del plantío de árboles y la reducción de hospitales, se urgió al Consejo la adopción de prevenciones ante la peste que se propagaba por la Corona de Aragón⁽¹⁷¹⁾.

Con todo, la consecuencia más nítida de la remodelación administrativa para el Consejo Real derivó de las tentativas de adaptación al cometido que en ella se le atribuía. El organismo no escapó al ambiente reformador en que se inscribió la traza de la Cámara y la consolidación de la propia Junta de Noche y en enero de 1588 Mateo Vázquez se hacía eco de la queja cortesana hacia el despacho de los expedientes por relación que en él predominaba. Aunque la denuncia contradecía la permanente demanda de agilidad, se

Fernández Cogollos en la Junta de competencias con la Suprema, en los oidores Lope de Guzmán y Guardiola (ibid., n° 69-70, sesión de 2 de octubre).

¹⁷⁰. - A este propósito, la Junta defendió la libertad del Gobernador para juzgar casos de guerra con el único consejo de su asesor y su exención de la visita semanal a la cárcel (IVDJ, ibid., n° 36, reunión del 2 de febrero de 1589; las propuestas del Consejo en ibid., e. 21, c. 31, n° 336).

¹⁷¹. - Ibid., n° 46, 49, 51, 52, 61 y 66, sesiones de la junta de 17 y 26 de junio, 25 de julio y 14 y 25 de septiembre de 1589; ibid., e. 58, c. 78, cuad. II-2, n° 18, sesión de 23 de diciembre. La actuación del Consejo en materia de fuerzas, en N. MOSCONI, op. cit., pp. 29-35. Asimismo, este recurso ha sido profundamente estudiado por J. MALDONADO. "Los recursos de fuerza en España. Un intento para suprimirlos en el siglo XIX", AHDE 24 (1954) pp. 281-380.

encaminaba a modificar el funcionamiento del Consejo y ahondar la opinión favorable a la remoción de Barajas promovida por Chinchón. En este sentido, ya entonces insinuó el secretario la propiedad del rígido carácter del presidente de Hacienda Rodrigo Vázquez para la dirección del Consejo Real⁽¹⁷²⁾. Mientras otras áreas de la administración encaraban reformas, el Consejo veía acentuarse ciertas limitaciones, como la implicación de sus oidores en la red de intereses nobiliarios. De ello constituyó ejemplo el cauce escogido por el rey para castigar la violación de la Pragmática de las Cortesías por el marqués de Alcalá⁽¹⁷³⁾. El estrecho deudo del infractor con el Ldo. Pedro Portocarrero aconsejó detraer el caso del Consejo y confiarlo a una Junta particular. Inducido por el oidor, el organismo remitió a Felipe II una consulta quejoso de su creciente posposición y encareciendo el riesgo de confiar de tales comités la obligación regia de impartir justicia, argumento que atrajo la atención del confesor Chaves hacia el episodio. El oficio de Portocarrero trascendía así el propósito inicial de tentar una pena leve para su familiar en el seno del Consejo⁽¹⁷⁴⁾. Finalmente, el secretario Mateo Vázquez aportó una forma de abordar el caso en el tribunal, que indició el sentido de posteriores reformas: su estudio por los oidores aptos en una de las salas en que se repartía el

¹⁷².- El 1 de enero Mateo Vázquez encareció la necesidad de determinar los negocios "haviendo visto todo lo que huviere scripto en ellos ..." (IVDJ, e.55, c.73, cuad. 1588, n°1). Ante la excusa de Barajas en la carga de asuntos del Consejo, el secretario propuso descargarle "de lo que solía hazer", al tiempo que refería el juicio del presidente de Indias acerca de que si Rodrigo Vázquez "lo viniese a ser del Consejo Real, sería un tirano" (AZ, c. 143, n° 7).

¹⁷³.- A decir de Cabrera de Córdoba, el marqués había redactado el sobrescrito de una carta al marqués de Tarifa como sigue: "Al Ilustrísimo Sr. el marqués de tarifa mi señor, aunque pese al Rey nuestro señor" (ID., Historia de Felipe II, rey de España, III, p. 1155). El castigo se extendió a Tarifa por recibir la carta. La pragmática prohibía tratamientos en los sobrescritos (El documento regio, publicado el 8 de octubre de 1586, en IVDJ, e. 63, c.85, ff. 3r.-7v.).

¹⁷⁴.- Ibid., e. 55, c. 73, cuad. 1588, n° 54, Mateo Vázquez al rey y su respuesta, 17 de marzo.

despacho⁽¹⁷⁵⁾. Como sabemos, entre tales intereses no eran los menos influyentes en el expediente del Consejo los del propio presidente, en aras de su consolidación social. Nuevas evidencias de la interesada dilación de causas que afectaban a sus parientes indujeron alegatos de Mateo Vázquez acerca de la conveniencia de intervenir en el tribunal y llamar al orden a Barajas⁽¹⁷⁶⁾.

En este ambiente tomaron cuerpo determinaciones sobre el Consejo y las distorsiones cortesanas que fomentaba su defectuoso despacho, inspiradas de forma más o menos directa por ministros profundamente comprometidos con la renovación administrativa como el conde de Chinchón. Tras instigar la reforma de la Cámara -como tratamos-, su intervención fue intensa en el estudio del desalojo de la Corte de numerosos negociantes durante la primavera de 1588⁽¹⁷⁷⁾, que coincidió con decisiones para reducir el lastre del Consejo⁽¹⁷⁸⁾. Pero la tentativa más intensa por paliar su situación sólo llegó al tiempo que nuevas manifestaciones de la implicación de los oidores en los intereses nobiliarios. Entre los numerosos negociantes en demanda de sus asuntos, en mayo llegaron a San Lorenzo algunos interesados en

¹⁷⁵.- AZ, c. 143, n° 53, Mateo Vázquez al rey, 23 de marzo: "Un medio ay muy bueno para no sacar los negocios del Consejo, ny verlos si no los dél que convenga y es nombrar el presidente los que convinieren y ordenar que se aparten sólo a otra sala, y quando fuere menester hallarse presente el presidente repartir negocios a los demás, y quedarse con los nombrados,..."

¹⁷⁶.- La actitud del rey ante las denuncias del secretario fue inicialmente exculpatoria para el Conde: "... cierto creo que no es culpa suya sino de los mysmos deudos suyos que deven hazer oficios con los ministros..." (Ibid., n° 49, billete de mateo Vázquez al rey y su respuesta de 20 de marzo de 1588). El 1 de abril expresaba el secretario en billete al rey: "Gran quexa ay de falta de despacho del Consejo, y dizque no por descuido del Conde, si no por acudirle flojamente algunos dél, y sería bueno que mostrasse en esto el conde alguna severidad, y que avisasse a V.Md. Lo que pidiesse demostración de castigo ..." (Ibid., n° 69).

¹⁷⁷.- Con tal propósito, se sopesó la división de Madrid en siete cuarteles, cuyo control se cometería a cada alcalde y al corregidor. Las propuestas en este sentido del presidente Barajas y los propios alcaldes fueron supervisadas por el Conde de Chinchón (BL. Add. 28361, ff. 167r.-168r.). La realización de visitas simultáneas en estos cuarteles pareció iniciarse, si bien pronto les afectaron diferentes problemas.

¹⁷⁸.- Caso de la prohibición de recurrir sentencias de apelaciones a oidores en comisión (Autos i acuerdos ..., f. 25v., auto del Consejo de 19 de mayo de 1588).

la decisión regia sobre la sentencia criminal del Marqués de Mondéjar que el Consejo le había remitido. El hecho provocó la cólera de Felipe II, que instó al presidente a investigar la violación del secreto en el tribunal⁽¹⁷⁹⁾ y urgió a los organismos polisिनodiales a poner coto a la remisión de litigantes⁽¹⁸⁰⁾, mientras tomaban forma memoriales abordando la situación del Consejo Real procedentes del círculo de Chinchón. El documento de mayor repercusión fue el redactado por el Dr. Bobadilla, canónigo de Valladolid, para quien el alivio administrativo no pasaba por el alejamiento de negociantes a los que asistía el derecho de velar por sus causas. Después de plantear una organización más funcional de las salas consiliares, el canónigo propuso como remedio el cumplimiento por el Consejo de las leyes que le obligaban al despacho de los pleitos por su antigüedad⁽¹⁸¹⁾.

Pero las propuestas de este jaez chocaban con la realidad del Consejo, pese al esfuerzo de Barajas en reivindicar el satisfactorio

¹⁷⁹.— El 25 de mayo de 1588 el Ldo. Guardiola dió cuenta a Felipe II de las evidencias del conocimiento previo de su sentencia por parte del Marqués (BL. Add. 28361, f. 222 r.-v.), por lo que el rey dispuso que Barajas descubriera el responsable de faltar al secreto (AZ, c. 143, n° 81, Mateo Vázquez al rey y su respuesta, 7 de junio de 1588). Como ya aludieramos, la sentencia era en castigo por la confusa muerte de un servidor (AZ, c. 135, n° 135, "Relación de lo que passa en el negocio del Illustrísimo Marqués de Mondéjar, sobre la muerte que le imputan de Rodrigo Rosón, su moço de cámara". Alusión a este suceso en M. ESCUDERO DE COBEÑA, Relación de casos notables..., Guadalajara 1992 (ed. a cargo de F. FERNÁNDEZ IZQUIERDO, p. 266).

¹⁸⁰.— Las respuestas a esta orden regia en BL. Add. 28361, f. 204r. (Conde de Barajas); IVDJ, e. 24, c. 39, n° 515 (Antonio Navarro Larreategui, secretario del presidente de hacienda Rodrigo Vázquez); AZ, c. 148, n° 18 (secretario de la Cámara Juan Vázquez de Salazar); *ibid.*, n° 19 (secretario de Estado Zayas).

¹⁸¹.— A juzgar por este escrito, durante las tres horas de reunión matutina los oidores entraban en Consejo pleno y se dividían en salas en varias ocasiones; estilo dilatorio ante el que Bobadilla propuso la discusión a primera hora de aquellas materias que requirieran de todo el tribunal, para apartarse a continuación de cuatro salas dedicadas al despacho cronológico de expedientes y pleitos. A este obligaba la ley 17, título IV, libro II de la Nueva Recopilación, a cuya observancia acompañaría la remisión al rey del ritmo del despacho cada sábado. El memorial completo, de 12 de junio, se contiene en AZ, c. 152, n° 64 y de él existe una versión reducida en BL. Add. 28361, f. 236r.-v., cuya autoría atribuyó a Barajas R.B. MERRIMAN, The rise of the spanish empire in the old world and in the new, IV, Philip the Prudent, New York 1934, pp. 417-418; asignación que dió por buena J. LYNCH, España bajo los Austrias, I, Barcelona 1982 (6ª ed.), p. 241. Asimismo, está sacado en relación en AZ, c. 135, n° 92. No hemos podido constatar grado familiar entre el Conde de Chinchón y el canónigo Bobadilla, si bien es muy probable que lo tuvieran.

cumplimiento de sus atribuciones. En descargo dirigido a Mateo Vázquez, el presidente encareció su cuidado en atender el ritmo de despacho de todas las salas, si bien reconocía ser más ágil en la que él encabezaba. De este celo resultaba que el Consejo estuviera al día en el expediente en más de una ocasión, habiéndose visto más de cien residencias y ciento diez pleitos de Tenuta y Mil y Quinientas, cifras que le parangonaban al Cardenal Espinosa. Tal dedicación no se limitaba a la permanencia en el organismo, sino que se extendía a las Juntas en que intervenía⁽¹⁸²⁾ y a su posada. Para Barajas la queja de la parte perjudicada era consustancial al ejercicio de la justicia, pero la novedad de su tiempo era la propensión regia a atenderla, remitiendo la revista de muchas causas en Consejo pleno para perjuicio del expediente. Decisión que confiaba no estuviera relacionada con su actuación⁽¹⁸³⁾.

Las disculpas de Barajas eran desmentidas por la realidad de un organismo al que se privaba el conocimiento en causas relacionadas con sus deudos para evitar sentencias torcidas, o en el que no eran pocos los oidores sospechosos de infringir el secreto de la sentencia de Mondéjar. Fue en este escenario en el que se afianzó la voluntad regia de remodelar el consejo hacia julio de 1588. La demora en la revista de la residencia del corregidor de La Coruña Cristóbal Vélez para

¹⁸². - El memorial del Conde de Barajas, de 12 de junio, se contiene en BL. Ibid., ff. 212 r.-217r.: "en lo del entender en las juntas y que ande la rueda dellas y se despache lo que en cada una se a tratar creo que es bien sabido lo que passa pues aún los mismos ministros se deven aver quexado que los traigo cansados y muchos días ai de tres juntas, otras de dos y pocos o casi ninguno sin alguna y sin perdonar a los días de fiesta ...". En julio de 1588 el secretario Juan Vázquez de Salazar hacía relación al rey de las Juntas cortesanas y sus asistentes: en la Junta de Arbitrios asistían los presidentes de Castilla, Indias y Hacienda, el Ldo. Juan Thomás, Juan Fernández de Espinosa y el propio Vázquez de Salazar, quienes también formaban la Junta de Cortes con los Ldos. Guardiola y Agustín Álvarez de Toledo. En la Junta de Presidentes entraban los tres citados, el secretario de la Cámara y el Ldo. Laguna, elenco que se repetía en la Junta de Población. El Ldo. Ruy Pérez de Ribera asistía como fiscal a todas estas juntas, que se completaban con la de Milicia, constituida por el Ldo. Jiménez Ortiz, Laguna y Vázquez de Salazar (IVDJ, e. 45, c. 59, n° 346).

¹⁸³. - El presidente se disculpaba que "no pienso que me llevara fuera dél (camino) la sangre ni otra ninguna contemplación humana" (BL. Ibid.).

evitar perjuicios al relator Nuñez -criatura de Barajas acusada de elaborar una relación inicial falsa, condujo a Felipe II a considerar la influencia de sus deudos en el proceder del Conde y definir una voluntad favorable a su desalojo de la presidencia⁽¹⁸⁴⁾. Acorde con esta convicción fue su notoria desconfianza en la capacidad del consejo para cumplir su cometido gubernativo⁽¹⁸⁵⁾.

Con todo, la fiscalización regia de la labor consiliar pronto tuvo un estímulo añadido. El sentido providencialista exhibido por el rey durante la preparación de la Armada contra Isabel I acreció con su partida y en manera especial cuando se conoció su suerte. El esfuerzo realizado para ganar el apoyo de Dios revirtió en una actitud general de introspección que alcanzó tanto el funcionamiento de los organismos tradicionales como el sentido de la remodelación administrativa en curso⁽¹⁸⁶⁾. Entre las actuaciones que podían atraer

¹⁸⁴. - BL. Ibid., ff. 218 r.-220 r., Barajas al rey, 30 de junio, con una relación en que se sospechaba de López de Mardones, Guzmán, Jiménez Ortiz o Guardiola como violadores del secreto de la sentencia de Mondéjar. La datación de una voluntad más intensa de cambio a partir de julio ha sido intuida por L.M.^a GARCÍA BADELL-ARIAS, "La frustración de Felipe II: el fracaso de la reforma del Consejo Real de Castilla de 1598", en prensa. Ya el 18 de junio contestaba el rey a billete del secretario: "... es así como decís, que son muchos los embaraços que ay en estas cosas del conde... y quiça el remedio sería lo que vos apuntávades el otro día y que yo también havía pensado en que podremos hablar algún día y havrá de ser quando no huviese tantas queexas del conde porque no pareciese que se hazía por ellas" (AZ, c. 143, n.º 97).

¹⁸⁵. - Encomendada a mediados de julio la ejecución de leyes y pragmáticas inobservadas, Felipe II expresó al secretario Mateo Vázquez al conocer que el Consejo iniciaba el encargo por las cortesías: "Deven de querer començar por las cortesías por no quebrarse la cabeça en pensar en las otras leyes que no se guardan y dar a entender que hazen algo" (IVDJ, e. 55, c. 73, cuad. 1591, n.º 6).

¹⁸⁶. - Al tiempo que quitaba hierro al defectuoso despacho de los expedientes y a la vista arbitraria de los pleitos, el presidente aducía un elocuente argumento para justificar el errático expediente de estos últimos que pese a su extensión reproducimos: "En las Chancillerías donde hay pleitos de tabla y salas señaladas que no se mudan ni hay negocios de gobernación que impiden la ejecución de las cosas que llevan pensadas y ordenadas el presidente del día antes se puede muy bien hacer que las partes sepan puntualmente el día y ora en que se han de ver los pleitos. En el consejo no sé yo cómo precisamente se puede hacer esto... porque v.m. sabe... es muy diferente el gobierno y estilo dél de el de los otros tribunales y así acontece muchas veces ir yo con resolución de ver tales y tales negocios y llegado allí no se puede hacer porque incidentalmente han ocurrido despachos de algunas ciudades o de otras muchas partes y ministros de todo el reino de casos que han sucedido que traen aparejada y precisan ejecución o que se han enviado de ahí papeles que su Mag. Manda se vean en el Consejo y algunos por todo él que se suelen llevar las tres horas ..." (BL. Add. 28361, ff. 232r.-234r., memoria de Barajas al rey de 11 de

el favor divino destacó la recta administración de justicia y a su consecución se orientó la vehemente demanda al Consejo de cumplimiento de sus atribuciones y la búsqueda de remedios contra los obstáculos que lo impedían.

Mientras Medina-Sidonia tomaba conciencia a bordo del *San Martín* de la desgracia de su escuadra⁽¹⁸⁷⁾, en los primeros días de agosto era nuevamente remitido al Conde de Barajas un resumen del escrito del canónigo Bobadilla. Pese a la larga relación que había elaborado al respecto, el presidente contestó de forma concisa pero contundente, en un sentido que -al incidir en la incompetencia del Consejo para manejar sus atribuciones gubernativas y contenciosas al unísono- influyó de modo aún no valorado en la reforma que terminaría acogiendo el organismo⁽¹⁸⁸⁾. La sintonía regia con este argumento se hizo palpable a finales de octubre, cuando -constatado el destino de la armada- Mateo Vázquez retomó la plática sobre el Consejo por lo que tocaba "al descargo de la real consciencia (sic) de V. Md.". Ante la nueva exculpación del presidente, Felipe II terminó de perfilar una solución ya considerada: dar contenido a la división del consejo en salas, repartiendo entre ellas los asuntos de gobierno y justicia⁽¹⁸⁹⁾.

agosto, sacada en relación en AZ, c. 135, n° 92). Otra relación de Antonio de paredes, secretario del presidente, dando cuenta del cuidado de los negocios pendientes en BL. Ibid., ff. 230r.-231r.

¹⁸⁷. - G. MATTINGLY, La derrota de la Armada Invencible, Madrid 1985, pp. 316-317.

¹⁸⁸. - Las repercusiones espirituales de la derrota han sido abordadas por M. AVILÉS, Sueños ficticios y lucha ideológica en el Siglo de Oro, Madrid 1981, pp. 198-201. El influjo sobre la estabilidad administrativa se percibió en el planteamiento por Mateo Vázquez de la entrada de un oficial en la Junta de Noche (IVDJ, e. 51, c. 67, n° 141, billete de Mateo Vázquez al rey, de 10 de septiembre de 1588) y pudiera ocultarse bajo el inicio del "sueño de la ciudad en ruinas" pub. por M. AVILÉS, op. cit., pp. 215-226: "...soñaba que me hallaba en una junta con gentes particulares y que, después de haber tratado cosas, me salía; y era ya muy de noche. Y, saliendo, ...comencé a andar por una ciudad toda derribada, sin edificios, porque estaban todos arruinados, aunque tenían buenas murallas ...".

¹⁸⁹. - En su respuesta a Mateo Vázquez, el rey afirmó sobre lo aportado por Barajas que "alguna razón creo que tiene... y para esto creo que sería remedio lo que yo he pensado algunas veces que algunos del consejo entendiesen en solo lo del gobierno y otros por salas solo en lo de la justicia" (IVDJ, ibid., n° 143, 25 de octubre de 1588).

Pese al convencimiento regio sobre la inminencia de esta traza, distintas circunstancias que referiremos demoraron su aplicación un decenio⁽¹⁹⁰⁾.

La contribución en la conciencia de Felipe II de una administración defectuosa de la justicia al disfavor divino superó la mera sanción de medidas en su mejora⁽¹⁹¹⁾. El renovado temor del rey fraguó en la sumisión al criterio de García de Loaysa -cuya consolidación cortesana se debía, entre otros factores, a su tarea censora de la adecuación de la sociedad al modelo "confesionalizador" compartida con el confesor Chaves- de todos los documentos que aludían a la situación del Consejo Real y sus jueces subordinados. Consultadas previamente por orden real sus opiniones al respecto con el Padre Sebastián Hernández, el maestro del príncipe elaboraba una relación con ellas el 23 de noviembre. Se iniciaba menospreciando la verosimilitud de las quejas sobre ministros de justicia. Ante las acusaciones de extorsión al pueblo por corregidores y jueces de comisión, Loaysa avaló las disculpas del Consejo y suscribió sus soluciones para paliar los excesos de los segundos⁽¹⁹²⁾; si bien opinaba que estos concluirían -en testimonio del vigor institucional que pretendía otorgarse a la administración- confiando paulatinamente las comisiones a los jueces ordinarios. En lo relativo a las quejas por la actuación del Consejo Real, apoyó la guarda de las leyes de la Nueva Recopilación demandada por el Dr. Bobadilla y aprobó la labor

¹⁹⁰.- Ibid. "...dexaré agora esta plática para quando aya más lugar para ello que quizá en Madrid le havrá...y yo creo que el qonde es tan llegado a la razón que se podrá muy bien tratar con él todo lo que pareciere que la tiene".

¹⁹¹.- Como la crítica de la sentencia de pleitos entre partes en Consejo de Hacienda por oidores no letrados (IVDJ, e. 45, c. 58, n° 80) o el auto del Consejo en prohibición de recursos ante sentencias de revista que gestionó ante el rey el Ldo. Juan de Acuña (Autos i acuerdos del Consejo de que se halla memoria en su archivo desde el año MDXXXII hasta el de MDCXLVIII, f. 26 r.).

¹⁹².- IVDJ, e. 90, c. 129, n° 510. Consistentes en no llevar consigo a sus mujeres y no nombrar más oficiales que los estipulados en su comisión. Esta figura ha sido estudiada por O. HINTZE, "El Comisario y su significación en la historia general de la administración. Estudio comparativo", en ID. Historia de las formas políticas, Madrid 1968, pp. 155-192.

del organismo en la vista de residencias; aunque abogó por la sustitución de corregidores en ciudades en las que consideraba débil la ejecución de la justicia como Jaén, Toledo o Granada⁽¹⁹³⁾. Esta sensible intervención -perceptible en la discreción que la envolvió- tuvo inmediata repercusión en el Consejo. El 2 de diciembre, el Ldo. Juan Tomás despachaba ante el rey auto del Consejo que sancionaba medidas restrictivas para los jueces de comisión⁽¹⁹⁴⁾.

La creciente inspección de García de Loaysa en las costumbres de la sociedad -favorecida por la renovada preocupación regia- acentuó la subordinación del Consejo Real a su criterio. Recuperadas por el organismo las atribuciones de la Junta de Reformación, disuelta en diciembre de 1586, su pasividad ante la inquietud de Felipe II le condujo a confiar del parecer del limosnero las medidas que el Consejo debía ejecutar. A esta labor supo sumarse el secretario Mateo Vázquez, que reanudó su discurso "providencialista" en un intento de recuperar preponderancia política⁽¹⁹⁵⁾. Encarecida a Barajas la vigilancia del juego entre nobles cortesanos en febrero de 1589, el secretario recomendó encargar el remedio de los pecados públicos a Loaysa y el confesor Chaves, pero Felipe II prefirió aguardar la respuesta del presidente. Ante la escasa cosecha que se avecinaba, de nuevo encomendó de nuevo en mayo al Consejo -junto a medidas para su remedio- atención a la enmienda de las costumbres, el castigo de los pecados y la administración de justicia. Pero la demora de una

¹⁹³. - Un sexto papel abordado por Loaysa fue elaborado por el alcalde Gudiel, sobre la mudanza de la audiencia de Galicia a Santiago, ante el que opinó que por ser "materia de stado y governación podrase guardar para quando se trate,..." (ibid.).

¹⁹⁴. - Caso del depósito de una fianza antes de iniciar su labor o la limitación a treinta días del plazo para entregar al receptor general las penas de Cámara impuestas durante su comisión. Autos i acuerdos..., ff. 26v.-27r.

¹⁹⁵. - En clara referencia a los recientes sucesos, Mateo Vázquez expuso a Felipe II el 24 de febrero de 1589: "En gran manera me ha consolado lo que V.Md. Se sirvió de scriuir ayer en el papel para el Conde de Barajas en lo del juego, y otros desórdenes, porque está el pueblo lleno de voces, diziendo que no da Dios los sucesos como se dessean, porque son muchas las cosas que no van bien y que está todo de manera que no ay ministro que las ose dezir;..." (IVDJ, e. 51, c. 67, n° 7).

respuesta concreta por parte del organismo y el celo de secretario y limosnero⁽¹⁹⁶⁾ les permitió tomar la iniciativa en este terreno. Sometida la escasez al criterio de la Junta de Noche, sus integrantes se ocuparon de los aspectos materiales, mientras Mateo Vázquez y García de Loaysa entendían de los espirituales y sus consecuencias administrativas⁽¹⁹⁷⁾. La ejecución de las decisiones resultantes permite esbozar la posición del Consejo Real en el entramado administrativo del momento. El 16 de mayo el secretario remitió al rey un escrito sobre reformación elaborado con García de Loaysa, que propuso enviar de otra mano al presidente Barajas, para que lo comunicara con el Cardenal Quiroga y el Confesor Chaves⁽¹⁹⁸⁾. Aceptado por Felipe II, se reconstituía así de forma pasajera e irregular la Junta de Reformación. Pero más nos interesa resaltar los puntos que contenía el documento; junto a la asignación al Consejo del amparo de fuerza en casos sobre pecados públicos, se instó entre otros a ejecutar el Breve de Sixto V que prohibía la permanencia de seglares en monasterios. Llegado el escrito a Barajas, el documento pontificio era aprobado por auto del Consejo de 7 de junio, que se remitió al Rey. Éste lo confió a su secretario para su revisión en la Junta de Noche, que a su vista terminó apoyando la publicación del breve en los

¹⁹⁶. - La Cédula Real en este sentido, en BNM, ms. 290, ff.13r.-14v.- "Papel del Señor Rey Don Phelippe 2º sobre las esterilidades del año", San Lorenzo, 3 de mayo de 1589. De él existe otra copia en BL. Eg. 740, ff.12-14. Este documento es buen ejemplo de la situación que atravesaba la conciencia regia: "En mucho cuidado me ha puesto la esterilidad (sic) del año, y lo que estos días he visto de los campos de que podemos temer mucho si Dios con su misericordia no se sirve de que se mejore el tiempo ... y así es menester acudir a valernos de su clemencia y suplicalle aplaque su yra procurando con la enmienda de las costumbres y castigo de los peccados y haciéndose muy particular justicia en los delitos que la piden...". Al día siguiente Loaysa redactaba un escrito al respecto (IVDJ, e. 55, c. 73, cuad. 1589, nº 51, Mateo Vázquez al rey, 4 de mayo).

¹⁹⁷. - Ibid., nº41, billete del rey a Mateo Vázquez sin fecha, pero de este momento por el contexto: "Veed ese papel de García de Loaysa y dalde las gracias de my parte por lo que dice en él / y no he dexado yo de mirar estos días en que no he entendido que en el qonsejo real se haga ninguna diligencia siendo tanto menester hazerse muchas y así pensava ver en S.Lorenzo si sería bien acordarselo/ y aunque parece que allí tocara este negocio no será malo que en la Junta de acá se trate dello....".

¹⁹⁸. - AZ, c. 143, nº 196.

reinos hispanos⁽¹⁹⁹⁾.

Sólo del interés de secretario y limosnero derivó el envío por el Consejo de cartas a gobernadores y corregidores para el castigo de pecados públicos, la verificación de la probidad de ministros encargados de su represión o la persecución del juego entre nobles⁽²⁰⁰⁾. Pero las quejas acerca de la licencia cortesana no cesaron y el propio Mateo Vázquez incluyó entre las "ofensas que a Dios se hazen" la flojedad de la administración de justicia. Su aseveración no era inocente y se incluía entre los memoriales de distintos personajes que, al socaire de la agitada conciencia real, pugnaban por detener una remodelación administrativa que les perjudicaba⁽²⁰¹⁾.

La incapacidad del Consejo para impartir justicia o asumir la dirección de la reforma de costumbres remitía a su conocida incompetencia para compaginar sus tareas gubernativas con las contenciosas -propias o asimiladas en su lengua práctica forense-, de la que el presidente Barajas era cada vez más consciente. Las sonoras

¹⁹⁹. - El documento de secretario y limosnero en *ibid.*, n° 197, 15 de mayo: "...en el qual se mire mucho como se dan las provisiones por vía de fuerza, porque con la autoridad real se favorezen y quedan sin castigo los vicios...". Se solicitaba la publicación del documento papal "...para que las religiosas queden libres del trato secular y oren y rezen con quietud de espíritu". Su aprobación por el Consejo Real, en IVDJ, e. 90, c. 127, n° 133; alusión a este breve en BCSCV, ms. 16, f. 156r.-v. El visto bueno final por la Junta de Noche, en *ibid.*, e. 43, c. 55, n° 47, reunión de la Junta de 23 de junio.

²⁰⁰. - El visto bueno de la Junta de Noche a la indagación sobre el alguacil de los vagabundos Marcos Hernández, en AZ, c. 143, n° 201, 22 de mayo. Las prevenciones del presidente respecto al juego y otros desórdenes en que incurrían importantes títulos -como los Condes de Castro, alojados por el Duque de Osuna- y su supervisión por la Junta, en IVDJ, e. 45, c. 59, n° 403 (junta de 3 de julio); *ibid.*, e. 43, c. 55, n° 51, Barajas al rey, 21-22 de julio.

²⁰¹. - AZ, c. 147, n° 19, carta de Jerónimo de Montalvo de 18 de mayo, "En los peccados publicos, y los que se hazen en Madrid...", de la que se envió copia a Barajas, dos días después. La denuncia del secretario, en *ibid.*, c. 143, n° 200, billete al rey de 19 de junio. En este sentido, llegó a asegurar que el mayor mal procedía de quienes debían aplicarla y que la Corte clamaba "porque aya un Consejo contra los ministros della". Por denuncias de la tendencia administrativa se pueden tener el escrito contenido en AZ, c. 152, n° 69, de 16 de mayo de 1589, que se iniciaba: "Con ocasión del estado en que se hallan las cosas, discurre en lo del daño que resulta de enagenar los bienes ecclesiasticos, y de sacar los negocios de los Consejos y tratarles en Juntas particulares" (subrayado por nosotros); o bien las "advertencias para Su Magestad" de 25 de junio, en defensa del procedimiento tradicional de resolución de los asuntos (*ibid.*, c. 147, n° 80).

quejas acerca de su despacho que tuvieron lugar en abril de 1589 en el propio patio del Alcázar ambientaron un nuevo descargo del presidente, requerido por Felipe II⁽²⁰²⁾. Además de dar por liberado al Consejo de aquellos asuntos desatendidos por las partes por desidia o imposibilidad natural -lo que hablaba de una prolongada ineficacia-, Barajas dividió su expediente en dos partes: las materias atribuidas por ley -residencias, tenutas de mayorazgos, pleitos de mil y quinientas y visitas de tribunales subordinados- y los pleitos entre partes cuya sentencia no le correspondía en sentido estricto⁽²⁰³⁾. En su opinión, si se consideraban las primeras no cabía dudar de la diligencia del Consejo, para lo que aportó unas cifras que ofrecen idea de la magnitud de la ocupación del organismo⁽²⁰⁴⁾. No menos optimista se mostró el presidente en lo tocante a la labor gubernativa, en nombre de las numerosas provisiones dirigidas a prelados y justicias en demanda de la reducción de hospitales y la revisión de sus respuestas por los oidores comisionados, los Ldos.

²⁰².- Refirió Pedro Nuñez de Toledo a Mateo Vázquez: "Anda en el patio de palacio una loca y esta mañana vino de azia el consejo dando tantas voces que se llegó a ella mucha gente, y entre otros dos cérigos y un lego, y dixéronla: Hermana, tú que puedes, dá voces y dí que no se despacha nada ni se haze cosas a derechas, pues nosotros no podemos hablar". Desde el comienzo del episodio el rey estuvo más interesado en conocer la situación que atravesaba el organismo que en descubrir - como le demandaba Barajas- el origen y fundamento de las protestas (IVDJ, e. 73, cuad. 12, n° 38). Estos sucesos coincidieron con nuevas peticiones de los negociantes cortesanos para que el Consejo respetara la ley 17, tit.4°, lib.II de la NR (AZ, c. 145, n° 65).

²⁰³.- AZ, c. 147, n° 79, Barajas al rey, 11 de mayo de 1589: "cuanto a la memoria de los pleitos pendientes todos los que ai en el Consejo no feneçidos lo están y estos serán muchos, como también lo son los años que a que an venido de todas las partes de estos Reinos a él...pero los que verdaderamente se pueden dezir pendientes son aquellos que actualmente siguen las partes de presente de los quales los propios del Consejo y que conforme a las leies se an de tratar en él son los de residencias, tenutas de Mayorazgos y de mil y quinientas...". En este punto, el presidente coincidía con la opinión de muchos cortesanos, como el anónimo autor de un memorial "Para que con facilidad se entienda como se podrá el Consejo Real desembaraçar de algunos negocios que no le pertenecen y pueda mejor acudir a lo que es del gobierno del Reyno..."; quien renegó en especial de los abundantes pleitos de acreedores puestos por la nobleza para evitar el pago de censos (IVDJ, e. 62, c. 83, n° 128).

²⁰⁴.- Para no resultar prolijos, resumimos tales asuntos pendientes: además de los incontables pleitos entre partes, seis residencias de corregimientos, las visitas de las audiencias de Galicia y Sevilla y el Colegio de Oñate, y 36 visitas de escribanos (ibid.).

Lope de Guzmán, Guardiola y Laguna⁽²⁰⁵⁾. Pero en el extenso memorial de Barajas asomaron síntomas tanto de la incompatibilidad de un trato simultáneo por el organismo de materias gubernativas y judiciales - patente en la repetida postergación de la vista de residencias por asuntos de urgente resolución- como del notable incremento de la ocupación contenciosa que en ocasiones conllevaban las primeras. Como aludimos, entre las decisiones tomadas por Felipe II en 1586 para dar vigor a la jurisdicción regia se halló la visita de todos los escribanos de Castilla. A tal efecto partieron 37 jueces que originaron en su labor más de 150 procesos, cuya completa determinación continuaba pendiente tres años después.

Pese a los argumentos del presidente, la errátil trayectoria del Consejo confirmó a Felipe II la necesidad de actuar al respecto. En el último trimestre de 1589, entre nuevas quejas sobre corregidores y jueces de residencia y graves errores en el despacho⁽²⁰⁶⁾, arreciaron las distorsiones en el funcionamiento del organismo por los intereses de su miembros. Su entretrejimiento con los títulos castellanos dificultaba la comisión de jueces para sentenciar sus pleitos, mientras los vínculos con el cabildo abulense perjudicaban la pretensión del obispo Fernández Temiño de someter el seminario de San

²⁰⁵. - Superada una primera etapa en la que se agregaron los hospitales de Córdoba o Sevilla (J. ARANDA DONCEL, "Cofradías y Hospitales en Córdoba a finales del siglo XVI", Las fiestas de Sevilla en el siglo XV, Madrid 1991, pp. 329-340; BL. Add. 28348, f. 82r., Ldo. Jerónimo de Barrionuevo a Mateo Vázquez, 28 de mayo de 1588), los comisionados trabajaban entonces en los casos de Ciudad Rodrigo, Segovia, Coca, Cuéllar, Astorga, Osma, Medina del Campo, León, Santiago, Béjar, Alburquerque, Sigüenza, Plasencia, Trujillo, Medellín, Almagro, El Moral, Manzanares, Valdepeñas, Badajoz, La Parra y Santa María de Viera (AZ, *ibid.*).

²⁰⁶. - Denuncias sobre el corregidor de Jérez de la Frontera y su alcalde mayor en noviembre de 1589, en IVDJ, e. 21, c. 32, n° 476-477. El intenso malestar de la ciudad de Sevilla por los abundantes jueces de comisión recibidos en los años precedentes, en AZ, c.159, n°48, 10 de agosto de 1589. Entre los ejemplos del desconcierto en el expediente destacó la diligencia de cierta petición por Pedro Puertocarrero sin previo conocimiento regio (*Ibid.*, c. 135, n° 93), que coincidió sospechosamente con su salida de la corte.

Millán al modelo tridentino⁽²⁰⁷⁾. En lo referido al Conde de Barajas, su paulatina posposición varió el sentido de su influencia en la actividad consiliar, pero no la eliminó. Su aislamiento, entre otras razones a causa de su apoyo al visitado Juan Fernández de Espinosa, influyó en el nombramiento de jueces opuestos o indiferentes a sus intereses en el pleito de alimentos entre el Conde de Osorno y su hijo, yerno del presidente. De la misma manera, la relación del Conde y el decano del Consejo Jiménez Ortiz con el administrador del Hospital de Santiago hizo desconfiar a la Corte del resultado de su visita, pese a las irregularidades que el alcalde Gudiel constató en ella⁽²⁰⁸⁾. Para evitar su divulgación, el presidente adujo la amistad de su cliente con Jiménez Ortiz para proponer el cese inmediato del administrador, dando por inevitable la presencia del decano en la vista de la inspección.

Tal manejo determinó al rey a acentuar la tutela del Consejo por los ministros e instancias comprometidos con la reforma administrativa, hecho que influyó decisivamente en su orientación y procedimiento. Con objeto de consumir la visita y a un tiempo excluir al decano de su determinación, García de Loaysa abogó por someterla a oidores recientes -ajenos al entramado de intereses "castellanista"- , a elegir entre Juan Gómez, Nuñez de Bohórquez, Amézqueta, Beltran

²⁰⁷.- Ibid., c. 150, n° 86, Barajas a Felipe II, 27 de julio de 1589, sobre determinación del pleito del Condado de Palma. J. BILINKOFF, The Avila of Saint Teresa. Religious reform in a sixteenth Century city, Cornell University Press 1989, p. 171; hay trad. española: ID., Ávila de Santa Teresa: la reforma religiosa en una ciudad del siglo XVI, Madrid 1993.

²⁰⁸.- C.J. DE CARLOS MORALES, "Finanzas y relaciones clientelares en la Corte de Felipe II: Juan Fernández de Espinosa, banquero y ministro del rey", en P.FERNÁNDEZ ALBALADEJO, J.MARTÍNEZ MILLÁN, V.PINTO CRESPO, Política, religión e inquisición en el siglo XVI. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva, Madrid 1996, pp. 234-235. Respecto al pleito de Osorno, junto al confesor Chaves y el presidente Rodrigo Vázquez -a quien Barajas consideraba gran enemigo-, el rey dió a elegir los otros dos jueces entre cuatro oidores del Consejo. Si Juan Gómez y el Dr. Amezqueta eran indiferentes hacia el presidente, el Ldo. Iñigo López de Mardones y el Dr. Alonso Pérez de Agreda habían protagonizado rencillas con él (IVDJ, e.21, c.31, n°334). Sobre la visita del Hospital de Santiago, IVDJ, e. 51, c. 67, n° 153, Loaysa a Mateo Vázquez. A decir del limosnero, había recaído en el administrador Rincón suerte de procurador por Valladolid que cedió a Jiménez Ortiz; al tiempo que era hermano de Pinelo, prior de San Felipe, donde tenía un hijo Barajas.

de Guevara u Ovalle de Villena, que en adelante podrían ocuparse del resto de las visitas a hospitales en el organismo. En la línea de contribuir a su organización interna incidió Mateo Vázquez, al proponer que los comisionados trataran la materia "en sala aparte" con objeto de no ofender al decano⁽²⁰⁹⁾.

Asimismo, la Junta de Noche controló la labor del Consejo Real con mayor intensidad, especialmente en lo referido al plantío de árboles y la conservación de montes. En contestación al rey, el organismo culpó a corregidores y audiencias de su evidente abandono y aseguró el envío de nuevas órdenes al respecto, en especial a la audiencia de Galicia. La Junta secundó la iniciativa, pero pudo apreciarse el traspaso de una mera labor supervisora, al decidir las medidas complementarias que debía ejecutar el Consejo. El entesamiento de tal intervención en materias consiliares -patente asimismo en la revisión de los oidores nombrados para diferentes comisiones- pudo contribuir a la dilación en las reuniones del comité percibida a finales de 1589 y a la inmediata acumulación de asuntos que experimentó⁽²¹⁰⁾.

²⁰⁹. - Propuestas de las que se deduce la remota genealogía de la reforma de 1597-1598. Ofreció rastro de la situación del Consejo la determinación final del rey: "...mirad si sería bueno que no se viese en el Consejo sino en las vacaciones en casa del más antiguo de los nombrados conque se ocuparía menos... y sería con menos nota de Ximénez Ortiz... (Ibid., n°154, Mateo Vázquez al rey y su respuesta, 18 de diciembre de 1589). Referencia a la vista de la visita del Hospital de Santiago por todos los propuestos por Loaysa en IVDJ, e. 55, c. 73, cuad. 1590, n° 5).

²¹⁰. - IVDJ, e. 45, c. 59, n° 409, reunión del 6 de octubre de 1589. La Junta dispuso que el Consejo inquire las razones del gobernador de Galicia y los alcaldes Mayores de aquella audiencia para desconfiar de providencias al efecto; impusiera a los corregidores la obligación de remitirle relación sobre el particular cada cuatro meses; considerara la reimplantación de los oficios de guardas mayores de los montes; averiguara la razón de la ineficacia de las cartas municipales al respecto; y finalmente, estudiara un incremento de las penas a los infractores y la plantación de riberas y linderos de heredades. El juicio sobre los oidores comisionados, en ibid., n°413, reunión del 28 de noviembre. El presidente propuso para revisar la visita de las Huelgas con él y el confesor Chaves al camarista Guardiola y Nuñez de Bohórquez, pero la junta se decantó por el otro camarista Juan Gómez. Sólo cuando Felipe II dispuso que fueran cinco jueces, añadió a Guardiola. Sobre el retraso de las reuniones de la junta, el secretario Mateo Vázquez adujo los padecimientos que le provocaban los serenos para afirmar al rey: "...no creo que sea posible tenerse aquí la Junta Ordinaria a las horas que solía..." (IVDJ, e.51, c.67, n°152, 26 de noviembre); quejándose asimismo del atasco de materias en el comité en

La creciente inspección de la labor del Consejo Real se complementó con una profunda renovación de su plantilla entre 1589 y 1591. Consciente de que la adaptación del organismo a la tendencia administrativa dependía en grado sumo de su composición, Felipe II se dispuso a cubrir vacantes y sustituir consejeros con ayuda de un informe solicitado al presidente "a modo de visita", en septiembre de 1589⁽²¹¹⁾. Sus conclusiones confirmaron al rey en la necesidad de alejar al Dr. Fernández Cogollos del tribunal, quien fallecía a los pocos días nombrado para la presidencia de Granada. La unión de esta vacante a las de los Ldos. Juan Tomás (fallecido el 3 de agosto), Pedro Puertocarrero y Juan de Zuazola (respectivamente premiados con las mitras de Calahorra -20 de marzo- y Astorga -19 de agosto-), Francisco Vera de Aragón y Lope de Guzmán (muerto el 12 de diciembre), permitió la entrada de oidores a priori más identificados con la demanda regia. Tras el fugaz paso del Ldo. Francisco de Zuazola⁽²¹²⁾, las relaciones de candidatos elaboradas en 1586 y 1587 por los presidentes de Castilla, Hacienda e Indias se convirtieron en vivero de la mayor parte de las incorporaciones registradas entonces al Consejo Real. En ellas constaron los Ldos. Valladares Sarmiento (nombrado el 13 de septiembre de 1589), Beltrán de Guevara (5 de octubre), Bravo de Sotomayor (6 de enero de 1590), Luis de Mercado (26 de septiembre) o Francisco de Albornoz y Jerónimo del Corral, llegados

ibid., e.56, c.74, paquete 6, s.n. (Marzo 1590).

²¹¹. - Contenido en BL. Add. 28361, ff. 201r.-204v., data del 21 de septiembre y la utilizamos extensamente en el apéndice biográfico. Con el mismo propósito, desde la primavera se recibían en la corte relaciones sobre la calidad de los miembros de las audiencias, que resumía Mateo Vázquez el 6 de mayo de 1589 (ibid. Add. 28349, ff. 119r.-122v.); al tiempo que se indagaban estudiantes aventajados en Salamanca (ibid., f. 197r.).

²¹². - Expedido título del Consejo Real en su favor el 19 de agosto (AGS. EMR. QC, leg. 19), el juicio de Barajas en su informe del mes siguiente -"a mí ya me ha parecido un poco confuso e irresoluto" (BL. Ibid.)- influyó en su rápida egresión del organismo, consumada antes del 23 de octubre (IVDJ, e. 55, c. 73, cuad. 1589, n° 78).

al organismo durante el primer semestre de 1591⁽²¹³⁾.

5.1.5. La caída de Barajas.

La crisis económica desatada en Castilla en torno a 1590 acentuó la tendencia administrativa que venimos refiriendo. Su intensidad requería respuestas ejecutivas para las que el Consejo Real estaba incapacitado. La demora del organismo en garantizar el cumplimiento de las leyes que prohibían la mendicidad fuera del lugar de naturaleza, condujo al rey a incidir en la consideración de medidas para adaptarlo a su cometido jurisdiccional⁽²¹⁴⁾. Mientras era objeto de atención de las Cortes, Felipe II recibió de Mateo Vázquez una relación bosquejando la penosa situación administrativa, en la que se recomendaba someter la situación del Consejo al criterio de la Junta constituida por el Inquisidor General Quiroga, los presidentes de Castilla y Hacienda y el confesor Chaves para asentar las competencias entre Santo Oficio y autoridades temporales. Si bien la influencia política de estos personajes era por entonces reducida, se confió en su dilatada experiencia letrada, destacando la presencia de Rodrigo Vázquez por la responsabilidad que no tardaría en ejercer al frente del Consejo⁽²¹⁵⁾.

²¹³. - Las promociones al Consejo se completaron con el Ldo. Ovalle de Villena, cuyo título se expidió el 4 de noviembre de 1589. Cfr. apéndice biográfico para estos personajes.

²¹⁴. - A petición del flamante Hospital General de Madrid, anegado por un auténtico aluvión de desfavorecidos, el Consejo dispuso la ejecución de tal legislación (IVDJ, e. 21, c. 31, n° 345, auto del Consejo de 3 de marzo de 1590). Felipe II tardó en tener constancia de la materialización de esta medida al no celebrarse la consulta del 16 de marzo, por lo que el secretario urgía al Consejo el día 22 (ibid., n° 346).

²¹⁵. - Las cortes fiaban el remedio del Consejo a la implantación de la tabla vigente en chancillerías y audiencias. En su escrito al rey de 17 de marzo Mateo Vázquez había escrito: "También lo es (necesario) mandar V.Md. se le avise cómo se despachan los negocios en los tribunales de la Corte, porque si en esto huviere que proveer, para la brevedad y satisfacción pública, se haga, y desto podrían tratar los quatro que se han de juntar a lo de las competencias con la Inquisición", consejo que el rey atendió (IVDJ, e. 55, c. 73, cuad. 1590, n° 71). Noticias sobre esta junta, en la que intervino como secretario Francisco González de Heredia, en

Entre los reproches que, según el secretario, cabía hacer al tribunal estaba la larga duración de las visitas acometidas al regreso de Aragón. Pese a las referidas disculpas de Barajas, distintas circunstancias estaban difiriendo la conclusión de inspecciones a organismos -preferentemente judiciales- en cuya instrucción o sentencia participaban oidores del Consejo Real. Después de agilizarse durante 1587 la vista de la visita realizada a la audiencia de Galicia por el Ldo. López de Mardones gracias a la intervención de García de Loaysa⁽²¹⁶⁾, la indagación acometida al año siguiente por el Ldo. Juan de Tejada a la Cárcel de Corte se prolongó casi ocho meses⁽²¹⁷⁾, mientras el obispo de Cartagena Jerónimo Manrique encontraba grandes dificultades para comenzar la visita a la Chancillería de Valladolid que le había sido comisionada. La independencia mostrada por el presidente Pedro de Castro y Quiñones en su tarea condujo a Felipe II a ordenar esta inspección en 1588, con propósito de alejarle del tribunal según se deduce de la simultánea petición de sustitutos a diferentes ministros cortesanos⁽²¹⁸⁾. Pero Castro obstruyó la labor de

AHN. CC, lib.1993E, f. 516r. y 525r.-v. Asimismo, el secretario denunció la extensión del retardo a la propia Junta de Noche e incluso a los organismos que ya habían sido objeto de reforma como la Cámara (IVDJ, *ibid.*). Las quejas sobre acumulación de asuntos en Junta de Noche, en *ibid.*, e. 56, c. 74, fajo 6, s.n.).

²¹⁶.- Los cargos contra el regente Antolínez y otros miembros de la audiencia estaban listos a finales de 1586, de los que se halla testimonio en AZ, c. 152, n° 174. Tras sorprenderse de que no se hubiera nombrado en la vista al Ldo. Portocarrero, buen conocedor de aquella tierra, Felipe II dispuso la colaboración de Loaysa con los Ldos. López de Mardones y Laguna, al descubrirse excesos que involucraban a eclesiásticos (IVDJ, e. 58, c. 79, cuad. 6, n° 4 y 5, billetes de febrero de 1587).

²¹⁷.- Esta visita duró del 1 de septiembre de 1588 al 16 de abril de 1589 y formaba parte de una investigación más amplia a todos los oficiales de la justicia real en Madrid. Contenida en AGS. CC, leg. 2787, ha sido publicada por A. ALVAR EZQUERRA, "Algunas noticias sobre la vida diaria en la cárcel de corte de Madrid: la visita de 1588-89", Anales del Instituto de Estudios Madrileños 23 (1986) pp. 309-332. El procedimiento al que Tejada ajustó su labor, en T. Cerdán de Tallada, Visita de la cárcel y de los presos, Valencia 1574.

²¹⁸.- La comisión para Manrique, en IVDJ, e. 63, c. 85, ff. 129v.-130r. Referencia a su tarea de septiembre de 1588 en *ibid.*, e. 51, c. 67, n° 140, billete de Mateo Vázquez a Felipe II. Las relaciones de candidatos de Hernando de Vega y Rodrigo Vázquez de Arce, que abogaban por la promoción del Ldo. Hernando Niño de Guevara desde la presidencia de Granada, en BL. Add. 28349, ff. 25r.-28v., 81r.-82v. y 109r.

Manrique, quien sólo pudo remitir a la corte cargos fundados sobre los miembros de la audiencia desde septiembre de 1589, una vez decidida la sustitución del presidente por Fernández Cogollos y, súbitamente fallecido, por Pedro Junco de Posada⁽²¹⁹⁾.

El inicio de las diligencias en Valladolid coincidió con la llegada a la corte de relaciones sobre comportamiento impropio de los miembros de la Chancillería de Granada, que impulsaron al rey a solicitar información sobre ellos al presidente Hernando Niño, con el propósito común de castigar a los indignos y promocionar a los aptos para participar en la renovación consiliar⁽²²⁰⁾. Pero la medida de mayor calado al respecto fue la comisión de una visita al Ldo. Juan de Acuña, a quien se ordenó de forma explícita dar cuenta periódica de su labor a la corte para evitar que quedara anegada en el expediente consiliar⁽²²¹⁾. Así retomaba este oidor la labor indagadora que ejerciera en la audiencia de Sevilla, cuyo caso culmina la ilustración de la demora del Consejo en este campo, así como las dudas

²¹⁹.- Quejas del visitador sobre Castro y disposiciones del Consejo Real al respecto, en *ibid.*, ff. 111r.-112v., 121r. y 172r., así como IVDJ, e. 90, c. 129, n° 624. Manrique le ofreció el arzobispado de Granada y, tras fuerte resistencia, era nombrado en consistorio de 6 de diciembre de 1589 y consagrado por el propio visitador en Olmedo el 18 de mayo del año siguiente (M^a. S^a. MARTÍN POSTIGO, Los presidentes de la Real Chancillería de Valladolid, Valladolid 1982, pp. 54-55. V. GUITARTE IZQUIERDO, Episcopologio español (1500-1699), Roma 1994, pp. 102-103. Sobre Castro cfr. asimismo D.N. DE HEREDIA BARNUEVO, Místico ramillete histórico genealógico panegírico... de... el ilustrísimo y reverendísimo señor Don Pedro de Castro Vaca y Quiñones, Granada 1863, pp. 21-22 para este episodio). La remoción permitió inquirir el comportamiento de oidores como el Dr. Bonal, el Ldo. Figueroa Maldonado o el Dr. Vidania, entre otros (al respecto, BL. Add. 28349, ff. 195r.-196r. y 225r.; IVDJ, e. 58, c. 79, cuad. 11, n° 23; *ibid.*, e. 63, c. 85, ff. 133v.-134r.), alargándose la instrucción de Manrique hasta febrero de 1592, cuando ya era obispo de Ávila (*ibid.*, ms. 26.I.10, ff. 162r.-v.).

²²⁰.- Las denuncias se referían a diferentes irregularidades de orden judicial, moral o económico por parte de los Ldos. Martín de Carvajal, Francisco Mena de Barrionuevo, Luis Laso de Cepeda, Sirvente de Cárdenas (futuro presidente) y del Dr. Pazos (AZ, c. 147, n° 16, 1 de agosto de 1588). A ellas se unía poco después el alcalde Medrano, de quien solicitaba informes Mateo Vázquez al Ldo. Fernando Martínez, inquisidor de Granada, el de julio de 1589 (BL. Add. 28349, f. 182r.). La relación de Niño, de 26 de agosto, en *ibid.*, ff. 178-181.

²²¹.- La comisión a Acuña, en IVDJ, e. 63, c. 85, f. 153r. La orden de ir dando relación de su actividad indagadora en *ibid.*, e. 55, c. 73, cuad. 1590, n° 104, respuesta de Felipe II en billete de Mateo Vázquez de 28 de marzo de 1590. Esta visita fue referida por P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada (1505-1834), Granada 1988, p. 35, como origen de las Ordenanzas de 1601.

que generaba su resultado en el rey. Concluída por Acuña la instrucción de esta visita en 1587, un año después continuaban discutiéndose los oidores que habrían de sentenciarla. Cuando al fin se eligieron y pudo concluirse y enviarse a Sevilla para su ejecución en 1590, la inmediata llegada a la corte de nuevas denuncias sobre arbitrariedades de los castigados hizo encarecer a Felipe II "si tengo yo causa para tener por de muy poco provecho estas visitas" ⁽²²²⁾.

La extendida percepción de esta demora en el escenario de la crisis agudizó la llamada de atención al Consejo sobre las materias gubernativas. Tras considerarse la remisión obligatoria de informes periódicos al respecto, la apreciable subida de las subsistencias por la imposición del servicio de millones desembocó en la exigencia a Barajas de memoria de sus disposiciones en cuanto a gobierno ordinario y de la colaboración del fiscal en este campo, así como de atención prioritaria a los problemas más urgentes ⁽²²³⁾. Con el propósito de estudiar formas de detener la arbitraria inflación, el Consejo comisionó dos oidores cuya labor fue orientada por la Junta de Noche, que abogó por inquirir a los corregidores sobre las razones de la elevación de precios. No fue la única determinación del organismo sobre la crisis sometida a la junta, puesto que aprobó sus disposiciones acerca de la escasez de pan y vino, si bien concretó la

²²².- Los oidores del Consejo nombrados para la sentencia de esta visita terminaron siendo Juan Tomás, Guardiola, López de Mardones, Juan Gómez, Laguna y Lope de Guzmán, con los que pareció colaborar el propio Acuña (AZ, c. 147, 276-277). Las nuevas relaciones, dirigidas a la corte por el prior de San Pablo de Sevilla el 29 de octubre de 1590, se referían sobre todo al Ldo. Jusepe del Castillo (IVDJ, e. 8, c. 13, s.f.). El desengaño regio, expuesto al ordenar el envío de la relación al Consejo Real el 3 de noviembre, en IVDJ, e. 63, c. 85, f. 187r.

²²³.- Ibid. e. 55, c. 73, cuad. 1590, n° 71, Mateo Vázquez al rey y su respuesta: "Al Conde de Barajas es menester acordar, que de ordinario vaya dando cuenta a V.Md. de lo que va tratando, y executando en lo del govieno...". La llamada más firme en este sentido se producía el 23 de abril (ibid., n° 164-165), tras la que se abordaba en el Consejo el 7 de mayo la "moderación del precio de todas las cosas" (ibid., e. 21, c. 31, n° 347. La interrelación entre crisis económica y demográfica y crecimiento impositivo en A. ALVAR EZQUERRA, El nacimiento de una capital europea: Madrid entre 1561 y 1606, Madrid 1989, p. 82).

represión de que debía ser objeto la corta abusiva de leña⁽²²⁴⁾.

Con todo, Felipe II conocía el resultado de demandas precedentes al Consejo Real y adoptó resoluciones que, si bien se inscribían en la tendencia administrativa de la monarquía, tuvieron trascendencia inédita. Con la esclerosis del organismo permanecía paralizada la comisión de las cosas de la villa de Madrid, en la que por decisión de Barajas, el Ldo. Núñez de Bohórquez había sucedido al Ldo. Jiménez Ortiz. En clara desautorización del presidente, por cédula de 4 de mayo de 1590 Felipe II encargó a Jiménez Ortiz la constitución de una Junta de Policía con el corregidor Luis Gaitán de Ayala y dos regidores, encargada de la limpieza, ornato y orden público en la corte⁽²²⁵⁾. La decisión mostraba la posposición del presidente Barajas tanto como el enaltecimiento cortesano del decano del Consejo -en cuya posada se celebraron las reuniones-, pero del surgimiento de esta Junta tuvo especial interés su entidad jurisdiccional. Los agraviados por sus decisiones debían quejarse al propio comité, en el que Jiménez Ortiz, el corregidor y el alcalde Pareja de Peralta asentarían una sentencia irrevocable, de la que no cabía apelación al Consejo Real. Esta disposición, que como veremos influyó en la inestabilidad social cortesana, denunció la verdadera confianza regia en la capacidad del

²²⁴.- IVDJ, e. 45, c. 59, n° 311. Para evitar la especulación y el perjuicio a los montes, la Junta dispuso la corta de leña en la madera de peor calidad, de cuya vigilancia se encargarían así mismo los corregidores, para evitar que las arbitrariedades de comisarios al efecto empeoraran la convulsa situación social.

²²⁵.- Referencia a la cédula de indicción en IVDJ, e. 55, c. 73, cuad. 1590, n° 182, que publica A.GONZÁLEZ DE AMEZUA Y MAYO, "El bando de Policía de 1591 y el pregón general de 1613 para la villa de Madrid", RBAMAM, 38 (1933) pp.151-152. El mismo autor se ocupa de esta junta en ID., "Las primeras ordenanzas municipales de la villa y corte d Madrid (1585)", RBAMAM (1926) PP.408-409. Su convocatoria y desarrollo asimismo en F.ÍÑIGUEZ ALMECH, "Juan de Herrera y las reformas en el Madrid de Felipe II", RBAMAM (1950) pp.44-42 y en G. DE ANDRÉS, "Ordenación urbana de Madrid dada por Felipe II en 1590", AIEM 12 (1976) pp.15-31. A su existencia también alude C. ESPEJO, "Enumeración y atribuciones de algunas juntas de la administración española desde el siglo XVI hasta el año 1800", RBAMAM 32 (1931) p. 354. Más recientemente se ha referido a ella A.GUERRERO MAYLLO, Familia y vida cotidiana de una élite de poder. Los regidores madrileños en tiempo de Felipe II, Madrid 1993, p.292. La situación de la Corte cuando emergió la Junta puede conocerse mediante la relación aportada por un aspirante a alguacil, pub. por A. MOREL-FATÍO, "Memorial de Pedro Tamayo, de la guarda a pie de Su Majestad", RBAMAM 3 (1924) pp.286-336.

alto tribunal para superar su situación⁽²²⁶⁾. Por otro lado, las competencias de la Junta sobre el orden público cortesano denotaron la mentada mitigación de la política "confesionalizadora" de la monarquía. Lejos de considerar la mendicidad cortesana como ocasión de cumplir con la ortodoxia católica -mediante el ejercicio de la caridad-, la Junta urgió la expulsión pendiente hacia sus lugares de origen de los mendigos de la corte⁽²²⁷⁾.

Esta mutación de la política regia -correlativa con la consolidación de la Sede Apostólica durante el pontificado de Sixto V- se pudo advertir con ocasión de las vicisitudes de la reforma hospitalaria en curso, a causa de la crisis económica. La desidia del Consejo en la ejecución de la visita al Hospital Real de Santiago⁽²²⁸⁾ y las severas penurias de los acogidos al Hospital General de Madrid propiciaron -entre nuevas denuncias sobre la ineptitud de Barajas- que Jiménez Ortiz y García de Loaysa ganaran protagonismo en este

²²⁶.- Cfr. la cédula de convocatoria, en A. GONZÁLEZ DE AMEZUA Y MAYO, "El bando de policía de 1591...", pp. 151-152. Tras ejercer como alcalde del Crimen en la chancillería de Granada, el Dr. Pareja de Peralta tomó posesión como alcalde de Casa y Corte el 27 de octubre de 1589 (P.GAN GIMÉNEZ, La real chancillería de Granada..., p.305; AGS. CMC, 1ª ép., leg. 1688, s.n.). Esta voluntad de consolidación jurisdiccional se percibió asimismo en la coetánea consideración de la división en salas del Consejo de Hacienda (IVDJ, e. 55, c. 73, Cuad. 1590, nº 59) o de la posibilidad de negar voto en pleitos al presidente de Indias, para facilitar su dedicación a cuestiones de gobierno (ibid., nº 468, Mateo Vázquez al rey, 26 de diciembre de 1590).

²²⁷.- Paulatinamente, la disciplina social perdió fundamento religioso y providencial (fomento de la "reforma de costumbres" para concitar el auxilio divino a la prosperidad de la república) y fue incluyéndose entre las atribuciones positivas de los ministros reales. La mentada cédula de 4 de mayo consideraba la Junta de Policía útil "para tener mejor cuenta y rraçon con la gente que entra y sale en esta corte, para hechar della a los bagamundos y olgaçanes que suelen haçer tantos hurtos y rrobos..." (A. GONZÁLEZ DE AMEZUA Y MAYO, ibid.). Sobre la génesis del concepto de Policía y su evolución histórica, en la que cabría incluir el comité a que nos referimos, A. NIETO, Estudios históricos sobre administración y derecho administrativo, Madrid 1986, pp. 73-91. Desde el punto de vista de la asistencia social, la tendencia parecía perjudicial para la teoría de Fr. Domingo de Soto; cfr. sobre tan persistente disputa, E.MAZA ZORRILLA, Pobreza y asistencia social en España, siglos XVI a XX, Valladolid 1987, pp. 77-86; E. DE LA MADRE DE DIOS-O. STTEGINCK, Tiempo y vida de San Juan de la Cruz, Madrid 1992, pp. 31-32).

²²⁸.- Que continuaba pendiente el 3 de octubre (AZ, c. 152, nº 91).

campo⁽²²⁹⁾. El limosnero constató que los más de 1200 ducados de deuda del Hospital General de la Villa aconsejaban rectificar la reducción de hospitales acometida en la Corte, peligrando con ello una plasmación esencial de la política "confesionalizadora". Para favorecer la subsistencia de la flamante institución, Loaysa abogó por el retorno de las mujeres al Hospital de la Pasión, si bien en su opinión sólo podía garantizarse volviendo "a poblar los hospitales como solían, subordinándoles al general". Aunque desde la cima administrativa la Junta de Noche no fue tan lejos como el limosnero y detuvo el desalojo de las mujeres, suscribió de forma implícita sus temores al atribuir las dificultades del Hospital de la Villa al diferente estado de la reducción en los diferentes lugares⁽²³⁰⁾.

La egresión de la presidencia del Conde de Barajas en la primavera de 1591 se ambientó en un clima de agitación social, que mostraba la fatiga de la monarquía tras más de tres decenios de reinado filipino. Esta lasitud tuvo su expresión administrativa, tanto en la proliferación de críticas a la remodelación orgánica⁽²³¹⁾, como en la intensificación de las disfunciones del Consejo Real. Pese a las tentativas de rectificar su trayectoria -que tienen buen ejemplo en la Pragmática de 13 de junio de 1590 prohibiendo el parentesco entre

²²⁹.- IVDJ, e. 55, c. 73, cuad. 1590, n° 335, Mateo Vázquez al rey: "... si el remedio que se apuntó para que los pobres no pereciessen el invierno, se dilatasse, gran lástima sería. Como lo es quando las cabeças que gobiernan, no hazen de ordinario consideración y distinción de las cosas, para preferir y anteponer lo de más importancia y priessa, a lo de menos, sin dexar de acudir a todas...". Por su parte, Loaysa ya había revisado lo dispuesto por el Consejo sobre la visita y constituciones del Hospital de santiago (ibid., e. 21, c.31, n° 354).

²³⁰.- Para permitir la supeditación que proponía, Loaysa sostuvo que debía detenerse la venta de los hospitales desiertos, caso del de los Convalecientes, IVDJ, e. 21, c. 31, n° 358, Loaysa a Barajas, 23 de agosto. El trato de la materia en Junta de Noche, en ibid., n° 366, reunión de 6 de octubre, en la que se decidió solicitar el apoyo del Cardenal Quiroga para el auxilio del Hospital General.

²³¹.- En billete al rey de 2 de septiembre de 1590, Mateo Vázquez expresó acerca de la Junta de Noche: "Creo que V.Md. Va echando de ver que la Junta de acá no dexa de ser algún alivio para V.Md., pero la emulación que ay contra ella, va creciendo de manera, que pienso conviene mucho se estinga y cesse su nombre, para que otros ministros no desmayen, ni se dexen caer del todo, ni digan que ellos hazen lo que es justo y que se turban y mudan acá sus pareceres..." (IVDJ, e.51, c.67, n°158).

jueces y abogados en el Consejo y otros tribunales⁽²³²⁾ -, el organismo continuó dando muestras de ineficacia. Si bien cabe aducir en su descargo que ni la beligerancia nobiliaria ni la aguda crisis económica contribuían a variar la situación de lustros.

Aunque somos conscientes que sería necesaria una profunda investigación al respecto -que de existir desconocemos-, creemos que los títulos de Castilla parecían dispuestos a superar pasadas discrepancias para reclamar en común un mayor protagonismo político y social. Ello se concluye del matrimonio entre Antonio Álvarez de Toledo, Duque de Alba y Mencía de Mendoza, hija del Duque del Infantado -consumado con conocimiento previo de numerosos grandes el 23 de julio de 1590- y, sobre todo, de la reacción regia ante el evento. Alegando unión previa por poderes entre Alba y Catalina Enríquez de Ribera, hija de los Duques de Alcalá, Felipe II despachó correo prohibiendo el enlace, que de creer a Infantado no llegó a Guadalajara a tiempo de evitarlo. Conocida su celebración, el rey ordenó la inmediata reclusión de los implicados, los Almirantes de Aragón y Castilla y los Duques de Alba, Pastrana e Infantado, que se unían así a la suerte del IV Marqués de Mondéjar⁽²³³⁾. Mientras los Ldos. Núñez de Bohórquez y Guardiola investigaban los hechos, Infantado envió una carta al rey cuyas protestas de obediencia no encubrían cierto tono desafiante⁽²³⁴⁾. Tan intensa eclosión de

²³². - BL. Add. 9933, ff. 381-385. Otras disposiciones con el mismo propósito parecieron ser nuevos autos fiscalizando la labor de los jueces de comisión, de 28 de junio y 14 de agosto de 1590 (Autos i acuerdos..., ff.27r.-29r.).

²³³. - Al suceso se refirió L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, III, Junta de Castilla y León 1998, pp. 1325-1326. La prohibición regia y la disculpa de Infantado en RAH. SC, N-2, f. 122r.-v. Referencia biográfica del Duque de Alba en A. LÓPEZ DE HARO, Nobiliario Genealógico de los Reyes y Títulos de España, Madrid 1622, p. 225. Preparativos de las prisiones, en las que intervino la Junta de Noche, en IVDJ, e. 59, c. 80, n° 19 y e. 21, c. 31, n° 367.

²³⁴. - Las indagaciones de ambos oidores dieron lugar a rencillas de precedencia, al oponerse el presidente Hernando de Vega a prestar declaración ante el Consejo Real (IVDJ, e. 59, c. 80, n° 21, billete a Mateo Vázquez de 5 de agosto de 1590). En carta al rey de 30 de julio, Infantado instó al rey a actuar "de manera que no pueda nadie juzgar que V.Md.desfavorece nuestra causa, haviendo tantas razones para que V.Md. le favorezca..." (Ibid., e. 32, c. 45, n° 130).

intereses permite comprender las dificultades para elegir oidores que dirimieran en el Consejo causas como lo tocante al Condado de Palma⁽²³⁵⁾.

Al mismo tiempo, la agravación de la crisis de subsistencias no era ambiente adecuado para que el organismo profesara diligencia gubernativa. Tanto el secretario Mateo Vázquez como el alcalde Pareja denunciaron la dilación del Consejo Real en arbitrar medidas para paliar el vagabundeo cortesano y la carencia de pan. Aunque Barajas reaccionó dando cuenta al rey de las rondas de los alcaldes⁽²³⁶⁾, a esta decisión de compromiso no acompañó ninguna con calado para afrontar la carestía. La concurrencia de esta pasividad con la inquietud nobiliaria no tardó en propiciar elocuentes sucesos en la propia corte.

En enero de 1591 los artesanos madrileños protagonizaron un sonoro tumulto a causa de ciertas disposiciones restrictivas de su actividad dictadas por la Junta de Policía. Ante la práctica imposibilidad de recurrir las decisiones de este comité, los descontentos acudieron al Condestable Juan de Velasco como Justicia Mayor de Castilla, quien -con dudosa intención subversiva- los encabezó hasta las puertas del Alcazar. Si ya disgustó al rey esta actitud, más lo hizo su insistencia en exponer el caso al Conde de Barajas, tras ser reconvenido por Cristóbal de Moura. Sometido el episodio a la Junta de Noche, que dispuso el castigo de los culpados, la actuación del Condestable mereció reprobación general⁽²³⁷⁾.

²³⁵. - AZ, c. 150, n° 87-94.

²³⁶. - IVDJ, e. 55, c. 73, cuad. 1590, n° 409, Mateo Vázquez al rey, 11 de octubre de 1590; AZ, c.152, n°88, Pareja a Juan Ruíz de Velasco, 9 de octubre. Ibid., c. 147, n° 242-243, billete de Barajas al secretario Mateo Vázquez, 21 de octubre, con relación de la ronda del propio Pareja.

²³⁷. - El episodio fue relatado tanto por FRAY JERÓNIMO DE SEPÚLVEDA, Historia de varios sucesos y de las cosas notables que han acaecido en España y otras naciones desde el año de 1584 hasta el de 1603, Madrid 1924 (ed. a cargo de J.ZARCO CUEVAS, pp. 120-121, como por L. CABRERA DE CÓRDOBA, op. cit., III, p. 1367, si bien cabe atribuir más verosimilitud a este último -según apunta ZARCO- por su proximidad a los hechos. La consideración del suceso por la Junta de Noche, que incluyó la

Pese a la irreprochable reacción de Barajas ante el tumulto - reprendiendo de inmediato al Condestable y agilizando la condena de los culpados-, su negligencia previa hacia la situación social en que fermentaron esta y otras manifestaciones de descontento⁽²³⁸⁾ confirmó a Felipe II en la necesidad de desplazarlo de la presidencia. A tal propósito, resultaron útiles las numerosas acusaciones suscitadas durante diez años, sobre la orientación de su actividad pública en favor de clientes y allegados, cuya indagación encomendó a una comisión formada por el confesor Chaves, el Inquisidor General Quiroga, el arzobispo de México y el Ldo. Juan Gómez. Sus conclusiones no tardaron en secundar el deseo regio y la remoción oficial del Conde de Barajas tenía lugar el 4 de marzo de 1591, si bien permanecería un mes más en la plaza -al cargo de materias pendientes como el estudio de una visita a las boticas de la villa-, antes de dirigirse a su estado⁽²³⁹⁾.

ponderación de la promoción del Condestable a Gobernador de Milán, en IVDJ, e. 58, c. 78, nº 2 y 3.

²³⁸. - La expresión más relevante en este sentido tuvo lugar en Aragón, donde el huído secretario Antonio Pérez canalizó la luenga insatisfacción del reino hacia la Monarquía, según ha estudiado S. FERNÁNDEZ CONTI, "La nobleza cortesana: Don Diego de Cabrera y Bobadilla, Tercer Conde Chinchón", pp. 249-264. Estos sucesos fueron asimismo tratados por el MARQUÉS DE PIDAL, Historia de las alteraciones de Aragón en el reinado de Felipe II, Madrid 1862 y por E. JARQUE MARTÍNEZ-J.A. SALAS AUSENS, Las alteraciones de Zaragoza en 1591, Zaragoza 1991, teniendo una relación coetánea en B.L. DE ARGENSOLA, Alteraciones Populares de Zaragoza, año 1591, Zaragoza 1996 (ed. a cargo de G. COLÁS LATORRE). Tal efervescencia también se manifestó en Ávila, donde se fijaron placartes contra el rey y el servicio de millones que requirieron la presencia del Alcalde Pareja. Las arbitrariedades cometidas en esta misión influyeron notablemente en su remoción. A estos sucesos también se refirió FR. J. DE SIGÜENZA, op.cit., III, p.504. Del encono de la crisis que aceleró este tipo de reacciones daba cuenta Mateo Vázquez el 8 de febrero de 1591 en billete al rey: "...por maravilla se topa un hombre por los lugares pequeños con que se va muy apriessa acabando la labrança y criança, ni atender los ministros a otras muchas cosas que tocan a la conçiencia, a la justicia, al gobierno y a la satisfacción pública..." (IVDJ, e. 51, c. 67, nº 1).

²³⁹. - Donde fallecería el 20 de septiembre. Sobre su salida del Consejo, A. FERNÁNDEZ, Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia, Madrid 1627, pp. 478-480; L. CABRERA DE CÓRDOBA, op. cit., III, pp. 1366 y 1414; P. FR.J. DE SIGÜENZA, op. cit., pp. 118-119; GONZÁLEZ DAVILA, Teatro de las grandezas de la villa de Madrid, p. 377; BNM, ms. 6665, ff. 126-127, relación que induce a equívocos; AMAE, ms. 133, pp. 101-104, cit. por A. LÓPEZ GÓMEZ, "Los presidentes y gobernadores del Consejo Supremo de Castilla", p.683, quien fecha su salida de la corte en abril de 1592. El 23 de marzo de este año, el rey ordenaba a los contadores mayores el pago de cierta cantidad a sus herederos, por lo servido por Barajas entre

5.2. Incorporación a la tendencia administrativa: Rodrigo Vázquez de Arce, presidente (1592-1598).

Alejado Barajas, se acentuó la reflexión por parte del rey y los personajes áulicos sobre la forma de detener la disolución institucional del Consejo y abocarlo a una aplicación correcta de su jurisdicción⁽²⁴⁰⁾. Abundando en las ideas que hemos venido describiendo, pronto se convino en la idoneidad de la diferenciación funcional interna del organismo, cuya consumación necesitaba de un letrado resuelto e inflexible. Con todo, una vez llegado Rodrigo Vázquez de Arce a la presidencia de Castilla el proceso distó de resultar sencillo.

5.2.1. Circunstancias del acceso de Vázquez de Arce a la presidencia.

El alejamiento del Conde de Barajas intensificó la reflexión acerca del Consejo Real por parte de los personajes cercanos al rey, que se apresuraron a inducir la incorporación del licenciado Jerónimo de Corral (con título de 1 de mayo de 1591) para contribuir al

el 4 de marzo y el 4 de abril de 1591 (AGS. CMC, 1ª época, leg.1688, s.n.). De la caída de Barajas también se ha ocupado G. MARAÑÓN, Antonio Pérez ..., I, p. 161. Referencia a una de su últimas labores de gobierno, la discusión con los oidores Nuñez de Bohórquez, Beltrán de Guevara, Valladares Sarmiento y Luis de Mercado sobre la conveniencia de visitar las boticas de la corte, en IVDJ, e. 58, c. 79, cuad. 12, n° 21, billete al rey de 1 de abril. Para más detalles, cfr. su entrada en partee biográfica.

²⁴⁰. - En este ambiente surgieron propuestas como la efectuada por Mateo Vázquez, el 6 de abril de 1591: "Con lo que sentía la gente tanto tiempo de presidente en una misma persona, y acordándome que los virreyes son trienales, se me ofreció esta manera que podría ser conveniente serlo también para el presidente del Consejo Real ..." (BL. Add. 28263, f. 560r., cit. por L.Mª. GARCÍA-BADELL ARIAS, "La frustración de Felipe II: el fracaso de la reforma del Consejo Real de Castilla en 1598", en prensa), en la que más adelante profundizamos.

desahogo del expediente⁽²⁴¹⁾. Asumida la presidencia interina por el licenciado Agustín Jiménez Ortiz como decano, su atención prioritaria a la Junta de Policía -fundamento de su relevancia cortesana- acrecentó el desconcierto del organismo, pese a su esfuerzo en responder al llamamiento de sustantividad jurisdiccional realizado por el rey. Al día siguiente de la discreta salida de Barajas de la Corte, Jiménez Ortiz ya negociaba con Felipe II nuevas restricciones para los jueces de comisión, a las que no tardaron en sumarse medidas contra el juego -culminadas en Pragmática de noviembre de 1591- y en prosecución de las inspecciones a tribunales subordinados⁽²⁴²⁾. Pero, como se deduce de numerosas afirmaciones regias⁽²⁴³⁾, la indiligencia del Consejo aumentó y, al perjudicar el castigo de las irregularidades cometidas por corregidores y relatores en uso de sus cargos⁽²⁴⁴⁾, contribuyó a que Felipe II descartara la confirmación del interino en el puesto de presidente.

Aunque la coyuntura del Consejo convirtió a la Cámara en cauce propio para asuntos cuya determinación no se quería arriesgar⁽²⁴⁵⁾, la situación de este comité no era muy diferente pese al nombramiento del Doctor Amézqueta con título de 18 de abril de 1591⁽²⁴⁶⁾. Su

²⁴¹.- Cfr. parte biográfica de miembros del Consejo.

²⁴².- Autos y acuerdos..., ff. 29r-30v; IVDJ, e. 21, c. 31, n° 379. Ibid., e. 58, c. 78, cuad. II4, n° 46; ibid., e. 59, n° 417-418 (sobre excesos en Sevilla); ibid., e. 92, c. 133, cuad. 5, ff. 5r y 12r, comunicaciones de Gassol al Licenciado Guardiola como juez de la visita a la Chancillería de Valladolid.

²⁴³.- Como permiten apreciar varios billetes remitidos por Gassol al presidente interino: "También dije a Su Md. que en las consultas que el Consejo ha tenido se han consultado algunas cosas a que respondió se le acordasen y que hasta agora no se ha hecho y manda Su Md. que v.m. le avise por escrito las cosas que son... (ibid., f. 7v, billete de 15 de febrero de 1592). Asimismo, un mes antes del nombramiento de Rodrigo Vázquez de Arce, Gassol inquiría por orden regia si el Consejo había registrado alguna actividad en los días precedentes (ibid., f. 12v).

²⁴⁴.- Ibid., ff. 14r y 17r, comunicaciones de Gassol a Jiménez Ortiz de 7 y 15 de abril de 1592.

²⁴⁵.- Caso del desorden en la venta de oficios de tenientes y alguaciles por los corregidores (ibid., f. 9r).

²⁴⁶.- AGS. EMR. QC, leg. 24.

incorporación obligó a reconsiderar asuntos decididos previamente⁽²⁴⁷⁾, mientras la carencia de presidente alteró el funcionamiento que había venido rigiendo la Cámara desde la reforma de 1588. En este sentido, su conducción pareció corresponder a Juan Vázquez de Salazar⁽²⁴⁸⁾, quien se preocupó de paliar el retraso en los negocios. Para el secretario, la acumulación de asuntos convertía en inexcusable el aumento de las reuniones del comité y su celebración sin la totalidad de sus miembros. El rey sometió esta instigación a la Junta de Noche, que dió el visto bueno acotando la asistencia parcial de sus miembros sólo para "negocios ordinarios de partes", pero no para provisiones eclesiásticas y seglares⁽²⁴⁹⁾. La ausencia de dirección legal de la Cámara propició una suplantación de sus funciones por la Junta, que preludió su próxima consolidación como Junta de Gobierno⁽²⁵⁰⁾.

Pero la situación atravesada por Consejo y Cámara durante la interinidad de Jiménez Ortiz no sólo contribuyó a la conversión de la Junta de Noche en dictaminadora preferente de asuntos en los que hasta entonces sólo había intervenido tras su consideración por los organismos propios⁽²⁵¹⁾. En continuidad con la práctica reinante en

²⁴⁷.-IVDJ, e. 58, c. 78, cuad. II4, n° 60, Gassol al rey, 25 de agosto de 1591.

²⁴⁸.- Ejemplos de esta labor, en ibid., e. 92, c. 133, cuad. 5, ff.4v y 13r, comunicaciones del secretario Gassol encomendándole el trato en la Cámara de cierto asunto tocante a un deudo del Licenciado Guardiola a sus espaldas, así como el procedimiento de toma de residencia a los corregidores.

²⁴⁹.- La proposición de Vázquez de Salazar, de 29 de enero de 1592, en AZ, c. 147, n° 97; su estudio el día siguiente por la Junta de Noche, en IVDJ, e. 43, c. 55, n° 262; poco después era el propio monarca el que solicitaba el despacho de los asuntos representados a la Cámara (ibid. e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 2v).

²⁵⁰.- Como se hizo especialmente apreciable con ocasión de una provisión de corregimientos vacantes iniciada antes del nombramiento como presidente de Rodrigo Vázquez de Arce, en IVDJ, e. 21, c. 31, n° 380-382; el secretario Gassol anotó al referir lo asentado sobre el corregimiento de Burgos: "Este pareció a la Junta que se proveyese en don Hierónimo de Moltalvo, no embargante que estuviese nombrado para él Hierónimo de la Bastida...". Sobre la actividad de la Cámara en este momento, ibid., e. 90, c. 129, n° 632; ibid., e. 58, c. 78, cuad. II5, n° 34.

²⁵¹.- De lo que constituye buen ejemplo la junta celebrada el 1 de febrero de 1592, en la que se decidieron distintas peticiones dirigidas al rey, como el oficio de justicia solicitado por Mosén Rubí de Bracamonte: "...podría Su Md. servirse dél en algún officio de justicia, pues dió buena quenta del passado y a este fin se podría remittir su papel a la Cámara" (AZ, c. 133, n° 190).

tiempo de Barajas, los ministros instalados en la gracia real usurparon funciones correspondientes al presidente interino y al Consejo -caso de la elección de oidores para distintas comisiones⁽²⁵²⁾ -, al tiempo que fiscalizaban su moroso funcionamiento. En julio de 1591, García de Loaysa urgió al secretario Gassol a requerir cuenta al licenciado Jiménez Ortiz sobre la eterna visita al Hospital de Santiago, "causa que ha más de dos años y aún de tres que anda, y nunca se ha podido salir con ella"⁽²⁵³⁾.

Esta composición administrativa ahondó la subordinación del Consejo Real respecto a la Junta de Policía, a la que afectaron significativas mutaciones. Por Cédula Real de 4 de marzo de 1592, se incorporaron a ella el licenciado Valladares Sarmiento y el alcalde Gudiel⁽²⁵⁴⁾, y superó su mera intervención en el veredicto de apelaciones el alcalde Pareja, al tiempo que el Comité ampliaba su conocimiento a la provisión y postura de abastos de la villa, así como

²⁵². - Existen abundantes testimonios de esta supeditación; IVDJ, e. 58, c. 78, cuad. II, n° 7 y 82, billete de Gassol al rey de 1 de septiembre de 1591: "V. Magd. me mandó escriviese al obispo de Ávila que avisasse qué personas del Consejo Real estarán con salud...para hazer election de los que a V.Md. pareciessen más a propósito para ver la visita de la Audiencia de Valladolid..."; *ibid.*, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 12r, billete de Gassol al Licenciado Tejada de 21 de marzo de 1592, ordenándole la consulta con el confesor Chaves de lo tocante a la cofradía y procesión de los Dolores.

²⁵³. - *Ibid.*, e. 21, c. 30, n° 3, billete de García de Loaysa a Gassol de 11 de julio de 1591.

²⁵⁴. - Nacido en Priego, el Licenciado Francisco de Gudiel fue desde 1567 colegial del Arzobispo y legalista en la Universidad de Salamanca, que abandonó para ejercer - desconocemos si seguidamente - como alcalde mayor de la Audiencia de Galicia hasta 1586 (L. FERRER EZQUERRA - H. MISOL GARCÍA, Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de Santiago el Cebedeo, del Arzobispo, de Salamanca, Salamanca 1956, p. 41; F. RUIZ DE VERGARA Y ALAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, II, p. 272; J. REZABAL Y UGARTE, Biblioteca de los escritores que han sido individuos de los seis Colegios Mayores, Madrid 1805, p. 159). La previsible promoción de un alcalde al Consejo Real motivó la inclusión de Gudiel en una lista de candidatos para el tribunal de alcaldes de Casa y Corte por parte del Conde de Barajas en agosto de 1587, a lo que ayudó haber salido indemne de la visita dirigida a la Audiencia de Galicia por el licenciado López de Mardones (IVDJ, e. 16, c. 27 bis). Nombrado al año siguiente, destacó en la averiguación de desmanes del clero toledano, mereciendo su gran "diligencia y condición de alcalde" el encomio del presidente Barajas (ACT. AC, 19, ff. 133r, 134v, 136v-137r y 138r-v; BL. Add. 28,349, ff. 212r-218v). Fue promovido al Consejo de Indias en 1604 (E. SCHÄFER, I, p. 357).

a su desempeño⁽²⁵⁵⁾. Su prioridad jurisdiccional se manifestó de inmediato, al impedir Felipe II que el Consejo pidiera cuentas a los escribanos que habían intervenido en ciertas causas abiertas por la Junta⁽²⁵⁶⁾.

Las propuestas en torno a la remodelación del Consejo abundaron desde la misma salida de Barajas de la Corte. Ante la insatisfacción popular que había motivado su prolongado ejercicio como presidente, el secretario Mateo Vázquez sugirió la limitación temporal del cargo a dos o tres años, a ejemplo de los virreinos. Para ello, debía proveerse en personaje de situación personal desahogada como un "gran cavallero" o un prelado que volvieran a su estado o iglesia concluido su mandato⁽²⁵⁷⁾. La alusión a ambas dignidades no era casual y denotaba la tendencia sociopolítica de la Monarquía, al reflejar la relevancia nobiliaria y la transformación de las relaciones con la Sede Apostólica. De la mano de los jesuitas, se tendía a conjugar a Roma y a la Monarquía Hispana en un catolicismo universal, en el que la conducta de los príncipes debía guiarse por la virtud y no por el engrandecimiento patrimonial. La expresión política de esta evolución en la Corte hispana fue la postergación de los ministros

²⁵⁵.- IVDJ, e. 58, c. 78, cuad. II5, n° 22, Gassol a Felipe II, 4 de marzo de 1592, aludiendo a la "comisión que se da a Ximénez Ortiz y otros sobre lo del Ornato y Policía, limpieza y desempeño,...". A. GONZÁLEZ DE AMEZUA Y MAYO, "El bando de Policía de 1591...", pp. 159-160; F. ÍÑIGUEZ ALMECH, "Juan de Herrera y las reformas en el Madrid de Felipe II", pp. 41-42; considerándola como Junta de Pósito, se refirió a esta reconvertida Junta de Policía, C. DE CASTRO, El Pan de Madrid. El abasto en la ciudades españolas del Antiguo Régimen, Madrid 1987, p. 240.

²⁵⁶.- Según habían pretendido los Licenciados Tejada y Albornoz tras una visita a la cárcel, entendiendo depender del Consejo los presos no enviados por otros Consejos o jueces con jurisdicción privativa. Pese a la instancia efectuada por sus compañeros, el Licenciado Ximénez Ortiz no había mostrado en Consejo las comisiones de la Junta de Policía que asentaban su independencia jurisdiccional (IVDJ, e. 21, c. 31, n° 385, Tejada al rey, 9 de mayo).

²⁵⁷.- Más problemática resultaba para Vázquez la colocación de aquellos letrados que habían sido promovidos a presidencia, a no ser que "se usase lo que entre los frailes, que acabado el priorato, se buelve a ser como los otros frailes" (BL. Add. 28263, f. 560, Mateo Vázquez al rey, 6 de abril de 1591, cit. por L. M^a. GARCIA BADELL-ARIAS, "La frustración de Felipe II: el fracaso de la reforma del Consejo Real de Castilla de 1598", en prensa). El secretario hacía su propuesta a sólo un mes de su muerte, el 5 de mayo, J. MARTÍNEZ MILLÁN-C. J. DE CARLOS MORALES, op. cit., p. 502.

"castellanistas" y la apulatina acomodación en el poder de los personajes que rodeaban al príncipe Felipe⁽²⁵⁸⁾.

De estas circunstancias surgió, en el curso de la interinidad de Jiménez Ortiz, el ofrecimiento de la presidencia del Consejo Real al obispo de Jaén Francisco Sarmiento de Mendoza, cuya orientación espiritual era claramente "mística". Pero el prelado declinó la proposición en nombre del derecho divino de residencia, denotando no sólo la situación que atravesaba el tribunal, sino el conocimiento público al respecto⁽²⁵⁹⁾. La renuncia de Sarmiento acentuó la enunciación de propuestas acerca del funcionamiento del Consejo. La consideración por parte del organismo de candidatos para la visita de la universidad y colegios de Salamanca ofreció ocasión para que García de Loaysa propusiera eximir a sus miembros de este tipo de comisiones,

²⁵⁸. - Tal progresión puede conocerse a través de op. cit., pp. 269-270, y de J. A. FERNÁNDEZ SANTAMARÍA, Razón de Estado y Política en el pensamiento español del Barroco (1595-1640), Madrid 1986, pp. 30-37, y se vislumbra en diferentes síntomas de acomodación jurisdiccional entre poder temporal y poder apostólico: por entonces, el nuncio Millino subrayó la necesidad de limitar el recurso de los eclesiásticos al Consejo Real, al tiempo que nombraba a oidores de este organismo para resolver apelaciones de sus sentencias (AZ, c. 152, n° 156; IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, ff. 2v y 5v-6r; Millino ejerció como nuncio entre enero de 1591 y septiembre de 1592, H. BIAUDET, Les nunciatures apostoliques permanentes jusqu'en 1648, Helsinki 1910, p. 162). Así mismo, la Congregación del Concilio - revitalizada por Clemente VIII - asumió funciones sobre las que la Monarquía Hispana no había disimulado su apetito mediante el Consejo Real u otros organismos, caso de las visitas pastorales, la construcción de seminarios o las costumbres de los prelados. Al respecto, R. ROBRES LLUCH, "La Congregación del Concilio y San Carlos Borromeo en la problemática y curso de la Contrarreforma (1593-1600)", Anthologica Annua 14 (1966) pp. 104-177.

²⁵⁹. - Situamos entonces el ofrecimiento a Sarmiento atendiendo a las instigaciones de Mateo Vázquez, la situación de las relaciones con Roma y lo afirmado por G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la villa de Madrid, p. 377, pese a que otras fuentes lo datan en 1595, (M. DE XIMENA, Catálogo de los obispos de las Iglesias Catedrales de la diócesis de Jaén y Annales eclesiásticos deste obispado, Madrid 1654, p. 499). Presente en Trento, Sarmiento había tomado posesión del obispado de Astorga el 5 de junio de 1574, mostrando inquietud teológica, afición por la Biblia, y practicando una predicación paternal. Al mismo tiempo que mantuvo buenas relaciones con su cabildo, le distinguió su beligerante actitud con el corregidor, el Marqués de Astorga. Fallecido el obispo de Jaén Diego Deza, el rey le presentó en su lugar, tomando posesión el 30 de noviembre de 1580. En su nuevo destino asistió al Concilio Provincial de Toledo, protegió a la Compañía de Jesús y reformó las costumbres "con el amor y mansedumbre de padre, no con el rigor y severidad de la ley". Falleció el 9 de junio de 1595 (G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los Reynos de las dos Castillas..., I, Madrid 1645, pp. 272-274; ID., Theatro eclesiástico de la ciudad e Iglesia de Astorga. Vidas de sus obispos y cosas memorables de su obispado, s.l. 1618, pp. 271-273; M. BOYD, Cardinal Quiroga, Inquisitor General of Spain, Iowa 1954, p. 31; F. RODRÍGUEZ LÓPEZ, Episcopologio asturicense, Astorga 1908, pp. 64-71).

afirmando que "los del Consejo tienen hartos en que entender en la gobernación destos Reynos"⁽²⁶⁰⁾. Pero fueron la apreciable acumulación de los negocios⁽²⁶¹⁾ y la inminencia de la jornada de Tarazona -en el contexto de las alteraciones de Aragón del año anterior- las circunstancias que en la primavera de 1592 urgieron conceptos para adaptar el Consejo a su cometido jurisdiccional. Sobre las discusiones precedentes que hemos venido refiriendo, el confesor Chaves y Cristóbal de Moura acordaron la proposición de mayor calado en este sentido, al someterse a su aceptación previa la asignación de la plaza de presidente e indicar el sentido de la reforma que terminaría imponiéndose al organismo. Junto al nombramiento de cierto número de letrados que sustituyeran a los oidores en residencias y otras comisiones - constituyéndose en fuente de candidatos para vacantes - y la provisión de los consejeros de Indias con intervención del presidente de este organismo, su punto más significativo fue la asignación diferenciada de los asuntos gubernativos y contenciosos a las diferentes salas del Consejo. Mientras una de ellas se hacía cargo de los primeros, las restantes remedarían la división fundamental existente en las Chancillerías para la resolución de los asuntos judiciales, a los que se atendería según su orden de antigüedad⁽²⁶²⁾.

Para ejecutar esta traza ambos ministros pensaron en el presidente del Consejo de Hacienda Rodrigo Vázquez de Arce, quien a la confianza en su rigidez para imponer las modificaciones unía su intenso carácter orientador de la actividad del Consejo y de su relación jurisdiccional con el resto del entramado administrativo -

²⁶⁰. - IVDJ, e. 21, c. 31, n° 391, 20 de marzo de 1592; cfr. asimismo al respecto *ibid.*, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 11v.

²⁶¹. - Que obligó a la Junta de Noche a solicitar al rey que permitiera la actualización de los documentos amontonados en su bufete (*Ibid.*, e. 43, c. 55, n° 293).

²⁶². - Las indicaciones de Moura y Chaves se contienen en escrito de Rodrigo Vázquez al rey al que volveremos a referirnos (RAH. SC, N-2, ff. 116r-117r).

acentuado por la situación de interinidad⁽²⁶³⁾-. Comunicadas sus ideas al presidente de Hacienda el 20 de abril de 1592, éste dio muestras de la convicción propia de los letrados acerca de la preeminencia de la presidencia de Castilla y se opuso a colaborar en la nueva disminución de la iniciativa política del cargo que, a su juicio, entrañaban los planes de Moura y Chaves. De hecho, supeditó su asentimiento a la remoción de la reforma de la Cámara de 1588, como razón porque "este oficio avía quebrado mucho de su autoridad en la persona del antecesor". Vázquez de Arce sólo aceptó tras unos días de intensas y continuas presiones por parte de ambos ministros, autorizando en esta resistencia inicial su posterior oposición a colaborar en la remodelación⁽²⁶⁴⁾. Otro factor no desdeñable en la determinación regia fue la necesidad de dejar iniciadas las Cortes castellanas antes de partir hacia Aragón. La continuidad de la exacción fiscal al reino encarnada en el "servicio de millones" de 1590 presagiaba una ardua asamblea de Cortes -testimoniada finalmente en su larga duración-, que requería ministro en posesión simultánea de resolución política y ciencia económica, aun escasa como en el caso de Rodrigo Vázquez⁽²⁶⁵⁾.

²⁶³.- Disponemos de dos ejemplos datados en marzo de 1592, en sendas comunicaciones de Gassol: "Su Md. quiere saber de V.S^a. si lo contenido en la consulta que yrá aquí del Sr. Licenciado Laguna, es cosa que toca al Consejo Real o a quién..."; asimismo, "Aviendo comunicado con Su Md. el papel del Sr. Ximénez Ortiz que va aquí me ha mandado lo embie a V.S. y que lo trate...con el alcalde Pareja,..." (IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, ff. 11v y 12v).

²⁶⁴.- De hecho, Vázquez de Arce tomó nota de las negociaciones a instancia del confesor, gracias a lo que conocemos los puntos asentados por Moura y Chaves, y la oposición del presidente de Hacienda (RAH, *ibid.*).

²⁶⁵.- Creemos elocuente que el rey solicitara a Juan Vázquez de Salazar la proposición de Cortes que estaba redactando, en el mismo billete de 22 de abril en que le ordenaba el despacho del título de Rodrigo Vázquez (AHN. Consejos, leg. 51.447, 1), iniciándose la asamblea antes de dos semanas. Ésta puede conocerse a través de M. A. ECHEVARRÍA BACIGALUPE, "Las últimas Cortes del reinado de Felipe II (1592-1598)", Estudios de Deusto 31 (1983), pp. 329-359, ofreciendo un punto de vista particular A. G. DE AMEZÚA Y MAYO, "Andanzas y meditaciones de un procurador castellano en las Cortes de Madrid de 1592 a 1598", en Opúsculos Histórico-Literarios, III, Madrid 1951, pp. 173-211. Pero donde se retrata la influencia que ejerció la suma de crisis económica y exigencia fiscal en el desarrollo de la asamblea es en I. A. A. THOMPSON, "Oposición política y juicio del gobierno en las Cortes de 1592-98", Studia Histórica. Historia Moderna 17 (1997), pp. 37-62.

Tras su toma de posesión el 24 de abril de 1592, a Rodrigo Vázquez le aguardaba la compaginación de esta tarea con la conducción del Consejo y la supervisión del despacho de otros organismos cortesanos durante la jornada real a Tarazona⁽²⁶⁶⁾. Esta se inició mediado el mes de junio⁽²⁶⁷⁾. Al cuidado de los asuntos, con Felipe II se desplazó la Junta de Noche, cuyos miembros supieron aprovechar la situación para consolidarse en torno al rey, mientras el comité era afectado por llamativas alteraciones. En consumación de su preponderancia, Moura se consolidó como asentador ocasional de sus acuerdos, mientras Gassol se ocupó primordialmente del despacho entre el rey y los organismos consiliares que heredara de su difunto cuñado⁽²⁶⁸⁾. En lo relativo a la administración itinerante de la gracia y al dictamen de las cuestiones jurisdiccionales que se iban suscitando viajó el licenciado Guardiola; a quien en uso de sus

²⁶⁶. - Al nombramiento de Rodrigo Vázquez se han referido G. MARAÑÓN, Antonio Pérez. El hombre, el drama, la época, I, Madrid 1963, p. 432, para quien su promoción administrativa tuvo mucha relación con su celo en la persecución de Pérez; A. DANVILA Y BURGUEÑO, Don Cristóbal de Moura. Primer Marqués de Castel Rodrigo (1538-1613), Madrid 1900, p. 750; L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, III, Salamanca 1998 (ed. a cargo de J. MARTÍNEZ MILLÁN - C. J. DE CARLOS MORALES), pp. 1431-1432. La cesión de documentos de hacienda a su sucesor Paulo de Laguna, que continuó entrando en el Consejo Real, en AGS. CJH, leg. 291, paquete 17, s.f., pub. por C. J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda..., p. 159. La última comunicación regia a Jiménez Ortiz como interino, se registró el 23 de abril (IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, ff. 17v-18r).

²⁶⁷. - Si bien el rey se aprestaba para ello en San Lorenzo desde mediados de mayo. cuenta cumplida del itinerario real en E. COCK, Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592, Madrid 1879 (ed. a cargo de A. MOREL FATIO y A. RODRIGUEZ VILLA), pp. 5-6. No se caminó directamente hacia Aragón, sino a través de Segovia, Medina del Campo, Valladolid, Burgos y La Rioja, llegando a Tarazona el 30 de noviembre. Del trayecto regio y la actividad en él se pueden hallar referencias en J. A. ARMILLAS VICENTE - L. BLANCO LALINDE, "La represión política del rey sobre el reino", Cuadernos de Estudios Borjanos 25-26 (1991), p. 244; P. LETURIA, "El abrazo de Felipe II a los seminaristas ingleses de Valladolid (1592)", Razón y Fe 117 (1939), pp. 282-298; F. ARRIBAS ARRANZ, "Años de Carlos V y Felipe II en Valladolid", Hispania 27 (1947), pp. 270-271.

²⁶⁸. - IVDJ, e. 43, c. 55, n° 317-373, cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN - C. J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, p. 274. Una recensión biográfica de Cristóbal de Moura, en CODOIN, 6, pp. 24-27. Con todo, Gassol difería respecto a Mateo Vázquez en su modo de comunicarse con los ministros, pues redactaba por lo general un billete distinto para cada asunto. Aunque este procedimiento multiplicara la producción documental, por otro lado facilitó el seguimiento de los asuntos. Un ejemplo de la forma de despacho de Gassol, en billete al Licenciado Gudiel desde Belorado, a 2 de octubre de 1592 (IVDJ, e. 58, c. 78, n° 104).

atribuciones correspondió supervisar el funcionamiento de la Chancillería de Valladolid o regular las diferencias entre el arzobispo de Burgos y su cabildo, así como intervenir en el reparto consiliar de las materias que se remitían a Madrid⁽²⁶⁹⁾. Tan relevante intervención afirmó la posición política del camarista, como se deduce del hecho que -tras la consulta al secretario Juan Vázquez de Salazar y la Junta de Noche- su actuación se rigió por el patrón seguido por Rodrigo Vázquez de Arce durante la jornada portuguesa⁽²⁷⁰⁾. La tarea de Guardiola dejó sentir la gracia y justicia consustanciales a la persona real en los lugares a los que arribaba la comitiva. Una de sus manifestaciones denotó asimismo el relevante papel ejercido durante la jornada por García de Loaysa, quien - desplazado al cuidado de la formación del príncipe- acompañó como limosnero al licenciado Guardiola en las visitas a las cárceles del trayecto, presto a liberar a presos por deudas⁽²⁷¹⁾.

En Madrid permaneció Rodrigo Vázquez de Arce en la dirección del Consejo Real, que en el momento de la ausencia regia se hallaba atareado en la revisión de los capítulos de las Cortes de 1588-1590 y del plan de estudios de diversas instituciones de enseñanza. La lejanía real alentó a su vez rencillas de precedencia entre ministros y Consejos, que tuvieron cumplido ejemplo en las surgidas entre el gobernador del Consejo de Hacienda Paulo de Laguna y los consejeros

²⁶⁹. - La labor de Guardiola en lo tocante a la Chancillería de Valladolid, en Ibid., n° 80; ibid., e. 62, c. 83, n° 160 (sobre exceso en librar cartas de hidalguía perjudiciales al fisco real); en lo referente al arzobispo y capítulo burgalés, ibid., e. 21, c. 31, n° 388 (sobre esta materia D. MANSILLA, "Reacción del Cabildo de Burgos ante las visitas y otros actos de jurisdicción intentados por sus obispos (siglos XIV-XVII)" Hispania Sacra 10 (1957), pp. 135-159, especialmente p. 154; la asignación de los asuntos, en IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 27r. El resto de sus cometidos en el despacho de gracia y justicia entre partes en ibid., e. 21, c. 31, n° 393, 395 y 397-398; ibid., e. 59, c. 80, n° 427.

²⁷⁰. - Ibid., e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 28v, Gassol a Juan Vázquez de Salazar, 4 de julio de 1592; ibid., e. 43, c. 55, n° 317, reunión de la Junta de Noche de 14 de julio.

²⁷¹. - Esta labor del limosnero obligó a buscar expedientes de urgencia que le procuraran liquidez (Ibid., e. 58, c. 78, n° 89).

de Castilla en Hacienda Valladares Sarmiento y Pérez de Agreda, al concluir las sesiones de este organismo⁽²⁷²⁾. El Consejo Real no estuvo al margen de encuentros y acogió el indisimulado encono entre Jiménez Ortiz y Rodrigo Vázquez de Arce, cuya elección había segado la posibilidad de promoción del oidor decano⁽²⁷³⁾. Esta diferencia fue alimentada por los celos del presidente ante el despacho incontinenti de la Junta de Policía⁽²⁷⁴⁾, mientras la variedad y amplitud de las tareas extraconsiliares que se le encomendaban perjudicaba su culminación.

Del mismo modo que la vigía del Consejo Real había acompañado el período final de Rodrigo Vázquez como presidente de Hacienda, cuando alcanzó la cúspide del organismo atendió muchas materias que excedían su ocupación de asiento. Al tiempo que entraba en comisiones financieras, como la que asentó las Ordenanzas del Consejo de Hacienda de 1593, por sus manos pasaron diferentes consultas del Consejo de Indias o de Flandes, ocupándose además en fijar la precedencia consiliar en Autos de Fe y regular las mentadas disensiones en el acompañamiento del gobernador de hacienda ²⁷⁵.

Durante la jornada se manifestó además la adaptación tanto de la administración real como de los ministros papales al nuevo sesgo de

²⁷².- Ibid., e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 22r. A mediados de noviembre, las Cortes continuaban sin conocer la respuesta regia a los capítulos presentados por la asamblea precedente (AHN. Consejos, leg. 51.447, 1, consulta de la Junta de Cortes de 15 de noviembre de 1592). La recisión de los estudios de gramática en la institución santiaguesa de Fonseca, en A. FRAGUAS FRAGUAS, O colexio de Fonseca, Santiago 1995, p. 225; IVDJ, e. 21, c. 31, n° 386).

²⁷³.- En pago al celo de Jiménez Ortiz, cuando ejercía la presidencia interina, en impedir la intervención de Rodrigo Vázquez en pleito relativo a su deudo Juan de Menchaca, el nuevo presidente ignoró el rapto de persona muy cercana al decano (IVDJ, e. 58, c. 78, C.II 5, n° 102).

²⁷⁴.- Plasmado en los capítulos sobre "provisión de pan desta corte" que la Junta remitía a la Corte itinerante el 5 de agosto de 1592 (AZ, c. 152, n° 117), que reflejan las dificultades de provisión del pósito de la villa.

²⁷⁵.- IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 19r y 29v; *ibid.*, e. 8, c. 13, s.f.; AZ, c. 147, n° 107-108. Sobre las comisiones financieras que funcionaban por entonces, C. J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602..., pp. 161-163.

las relaciones con la Sede Apostólica. Con su título, Felipe II entregó a Rodrigo Vázquez de Arce un documento que le instaba a respetar el conocimiento eclesiástico en amancebamientos y pecados públicos, "conforme al Concilio, derecho canónico y común y leyes destos reynos". De acuerdo con este propósito de no injerencia temporal, la Audiencia de Sevilla no reprimió la desobediencia del Concejo ante la prohibición arzobispal de toros en celebración del nombramiento de Vázquez de Arce, natural de la ciudad⁽²⁷⁶⁾. Con propósito de fomentar la armonía, llegó a extremarse la propiedad del lenguaje en las comunicaciones con los ministros apostólicos⁽²⁷⁷⁾. Correlato de esta disposición hispana fue la resuelta actitud de estos últimos en la protección de la jurisdicción eclesiástica, acorde con la revitalización del Concilio dispuesta por Clemente VIII. Unas instrucciones entregadas al nuncio Camilo Caetani tras su nombramiento como nuncio el 22 de febrero de 1593 le encargaron celar por el Concilio de Trento y la inmunidad del clero, al tiempo que condenaban los recursos de fuerza al Consejo y su apología por Juan Roa Dávila⁽²⁷⁸⁾.

Conocida la procedencia política del presidente de Castilla, no tardó en manifestarse su distanciamiento respecto a la mitigación de la intervención temporal sobre la reforma católica y a las pretensiones de reforma administrativa que perjudicaban la preeminencia de su cargo. Su desobediencia a orden llegada desde la

²⁷⁶. - Respectivamente, BL. Eg. 2.082, ff. 3v.-4r.; AZ, c. 149, n° 13-17.

²⁷⁷. - El nuncio Millino había expresado su incomodo por la equivocación cometida al denominar notario en cierto documento regio a su auditor. Desde la Corte ambulante, el rey ordenó solucionar el episodio de manera que el nuncio quede sin quexa" (IVDJ, e. 92, c. 133, c. 5, ff. 27v-28r).

²⁷⁸. - R. DE HINOJOSA, Los despachos de la diplomacia pontificia en España, Madrid 1896, pp. 352-353. La sintonía no tardó en propiciar el Breve "Pro nostro Munere", que confirmaba la concordia sobre subsidio y excusado, de 12 de diciembre de 1592 (ACT. Z.2.A.3.4, 5 y 8). El estudio de tales mutaciones a través de la Compañía de Jesús, en J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Transformación y crisis de la Compañía de Jesús (1578-1594)", en F. RURALE, dir., I religiosi a Corte. Teologia, politica e diplomazia in Antico Regime (atti del seminario di studi Georgetown University a Villa "Le Balze", Fiesole, 20 Ottobre 1995), pp. 101-129.

corte ambulante de liberar a un preso suponiendo su encarcelamiento injusto, apuntó en este sentido⁽²⁷⁹⁾. Pero como había sucedido en ocasiones anteriores, de parte de Felipe II y Moura la jornada ofrecía ocasión de intensificar el camino emprendido. En respuesta a la notoria reticencia de Rodrigo Vázquez de Arce a la reforma de la Cámara de 1588 -aún cuando su remoto origen se hallara en la función que él mismo ejerciera durante la jornada lusa-, el rey le conminó sutilmente a respetarla a los pocos días de su nombramiento⁽²⁸⁰⁾. Una vez iniciado el viaje, Felipe II amplió la actuación de la Cámara en Patronato Real a los asuntos de justicia, alegando la conveniencia de su pronto despacho. Junto a la prosecución del fortalecimiento institucional de la Cámara, la decisión debe interpretarse como una forma de disminuir la indisposición apostólica a causa del trámite sistemático de los recursos de fuerza por parte del Consejo Real⁽²⁸¹⁾. Este organismo no tardó en expresar su incomodo con la medida. Presentado ante él recurso de fuerza por parte de Alonso Solana, por la colación del doctor Vargundia en el priorato de Nuestra Señora de la Puente, el propio fiscal -guía en tantas ocasiones de la práctica "confesionalizadora" del Consejo- indicó que debía ser tratado por la Cámara, lo que motivó una airada queja por parte de los oidores⁽²⁸²⁾.

²⁷⁹. - Al respecto, IVDJ, e. 58, c. 78, cuad. II5, n° 103, billete de Gassol de 3 de septiembre de 1592.

²⁸⁰. - Parece que Rodrigo Vázquez había intentado el trámite de plaza de auditor de Rota con demasiada independencia (Ibid., n° 47).

²⁸¹. - La disposición, incorporada a la NovRec, ley XII, Tit. XVII, Lib. I, es citada en J. M. DELGADO BARRADO, "La Cámara de Castilla: fuentes legislativas para un estudio institucional (1442-1759)", Hispania 180 (1992), p. 65. De la voluntad de continuar la remodelación administrativa también formó parte el estudio del reparto de pleitos de la Junta de Presidentes "en caso que no la aya" (IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 24r), que anticipó la desaparición en 1596 de este y otros comités, a la que habrá ocasión de aludir.

²⁸². - Según el propio Consejo, expuesto el caso en su seno "el fiscal dixo que este negocio se avía de remitir a la Cámara por tocar al Patronazgo real de V. Md. y tener V. Magd. mandado que todas las caussas que tocaren a su real patronazgo, de qualquier calidad que sean así de gracia como de justicia se vean en la Cámara". El organismo argumentó que "conforme a las leyes destos Reynos que no tiene V. Magd. derogadas de la Ynstrucción que nuebamente se dió a la Cámara de los pleitos eclesiásticos aunque sean de Patronazgo real a de conoçer el consejo por vía de

Durante la jornada de Tarazona se pudo advertir que, contrariamente a lo esperado por los ministros instalados en la gracia real, Rodrigo Vázquez de Arce no era el letrado idóneo para forzar la inclusión del Consejo Real en una recomposición administrativa que consideraba un menoscabo a su rango tradicional. Culminada la reordenación institucional aragonesa tras su fugaz estancia en Tarazona, Felipe II retornó hacia la Corte. A su llegada -demorada por una indisposición del príncipe que le obligó a permanecer en Atienza hasta después de Navidad⁽²⁸³⁾-, su salud menguante y la reproducción de las afecciones que habían impulsado la remodelación administrativa le condujeron a tomar importantes decisiones.

Si a su retorno el Consejo Real permaneció en su posición orgánica precedente, pronto puso advertirse una confusa intensificación de su tutela por los personajes e instancias que venían ejerciéndola, en un ambiente de desconcierto administrativo general. Entre septiembre y octubre de 1592, con la jornada todavía en curso, se consumó la incorporación de los licenciados Gasca de Salazar y Morillas y Osorio para contribuir al despacho del organismo. A su impulso pareció responder una regulación más estrecha de la actividad de los relatores y la designación del alcalde Galarza como Guarda Mayor de los Montes de Madrid, respondiendo al requerimiento hecho tiempo antes por la Junta de Noche⁽²⁸⁴⁾. Pero estas determinaciones no sustrajeron al Consejo del funcionamiento confuso

fuerza y las cosas que tocan a perjuizio de parte sean de proveer por los dél y no por la Cámara es tribunal de pleitos ni V. Md. hasta agora tiene remitidos a la Cámara los negoçios que se trataren por vía de fuerza..." (Ibid., e. 62, c. 83, n° 145, consulta del Consejo Real al rey de 14 de octubre de 1592).

²⁸³.- E. COCK, op. cit. ff. 82-83.

²⁸⁴.- Sobre Gasca y Morillas, cfr. parte biográfica. Las medidas tocantes a los relatores consistieron en asignar un arca bajo llave a cada uno, en que depositaran los instrumentos relacionados con los procesos que conducían para garantizar su despacho limpio y diligente (M.A. LÓPEZ GÓMEZ, "Los relatores del Consejo de Castilla y de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte". Hidalguía 218 (1990), p. 50). Sobre el nombramiento de Galarza, IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 40bis r.).

y dilatorio exhibido entonces por la administración filipina, encabezada por la propia Junta. La acumulación de asuntos en su seno por la celebración incompleta e irregular de sus dos horas diarias de reunión -a causa de las variadas ocupaciones de sus miembros-, llevó al secretario Gassol a proponer la instalación de un reloj al que someter su actividad⁽²⁸⁵⁾. Su denuncia pudo contribuir al ejercicio creciente de Moura como asentador de las reuniones de la Junta que frecuentara desde el año anterior, si bien el secretario compartió la inmediata intensificación que sufrió la actividad del comité⁽²⁸⁶⁾.

En el caso del Consejo Real, la situación seguía muy influida por las numerosas tareas de Vázquez de Arce, derivadas de su rango presidencial -caso de la negociación de las Cortes o de su dedicación previa- al intervenir en la revisión de los borradores que cuajarían en las Ordenanzas del Consejo de Hacienda en noviembre de 1593⁽²⁸⁷⁾. En consecuencia, el rey continuó confiando la conducción de materia tan sensible como la organización pedagógica y financiera de las

²⁸⁵.- Ibid., e. 58, c. 78, s.n., Gassol al rey, 23 de enero de 1593: "Ayer no hubo junta, ni oy la huviera si V. Magd. no lo mandara, por parecerles que es necessario que las fiestas queden reservadas para atender negocios represados, y ésto podriase passar, si en los demás días se occupassen las dos horas enteras que están señaladas. Pero con los muchos embaraços que cada uno tiene, y no poder todos acudir a la hora, se reduce a que no se negocia una, un día con otro, y assí se despacha tan poco como V. Magd. vee y se van represando muchas consultas. Ternía por remedio q. V. Magd. preguntasse a alguno de la Junta qué es la causa porqué se despacha tan poco, y con esto tomar ocasión de dezirle que será bien se dé orden que nadie falte a la hora señalada, y que si viniese tarde, se quenten las dos horas desde que se començare a despachar, y que para esto tengan relox; porque si por esta vía, o por la que V. Md. mejor sabrá ordenar no se remedia, andará muy corto".

²⁸⁶.- Ibid., e. 59, c. 81, n° 37. El 19 de abril Gassol expuso al rey: "El expediente que se tomó de yr viendo consultas en el coche de camino, fue causa que muchas cosas reçagadas se viessen, y porque no dexa de aver hartas V. Magd. verá si es servido que se continúe aquello o el orden que se ha de tener en ello". En prueba de su influencia, el rey aprobó la propuesta de Gassol añadiendo que Moura fuera en el coche (Ibid., e. 58, c. 78, cuad. II5, n° 35).

²⁸⁷.- A finales de enero, el rey le urgió la ejecución a través de la Junta de Cortes de medidas ya determinadas en "alivio del reino" (AHN. CC, leg. 51.447, 1; IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 37v). Su colaboración con Paulo de Laguna y el fiscal Ruy Pérez en la revisión de los borradores para la reforma del Consejo de Hacienda, en *ibid.*, ff. 35 bis v - 36r; sus sugerencias, escoliadas por el rey, en AZ, c. 182, n° 47; su contribución a las definitivas ordenanzas y su proceso de elaboración puede estudiarse en C. J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla..., pp. 163-166. Los ejemplos de la continuidad de su dedicación financiera son numerosos: IVDJ, *ibid.*, ff. 38v, 40v, 46r, 48v; AZ, c. 134, n° 17).

instituciones universitarias al criterio de García de Loaysa. En enero de 1593 abogó porque el obispo de Guadix, Juan Alonso Moscoso, concluyera la visita de la Universidad de Alcalá guiada por el obispo de Osma Sebastián Pérez, en lo que influyó la estrecha relación de Loaysa con esta institución⁽²⁸⁸⁾. Asimismo, en julio supervisó la propuesta de candidatos del Consejo para la visita de la Universidad de Salamanca, estimando inconveniente la realización por sus miembros e inclinándose por el obispo de Calahorra Pedro Portocarrero, aunque finalmente el rey decidió que la ejecutase el consejero de la Suprema Juan de Zúñiga⁽²⁸⁹⁾.

Aunque la extensión de la demora expeditiva a la Junta sobre Francisco Duarte convirtió al Consejo Real en cauce apropiado para agilizar el juicio de las culpas del proveedor general⁽²⁹⁰⁾, la tendencia predominante fue la reducción de su campo de intervención. Felipe II reiteró el conocimiento exclusivo de los miembros de la Cámara y el secretario de Patronato Real en los recursos de fuerza,

²⁸⁸. - Testimonio de la preocupación regia por el estado universitario es el escrito contenido en IVDJ, ms. 26.III.4, pp. 401-425, del que se ocupó G. DE ANDRÉS, El maestro Baltasar de Céspedes, humanista salmantino, y su discurso de las letras humanas: estudio biográfico y edición crítica, El Escorial 1965, pp. 51ss. Respecto a ll visita de Alcalá, IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, ff. 34v, 35r y 36v; *ibid.*, e. 21, c. 31, n° 399. Sobre el obispo Moscoso, V. GUITARTE IZQUIERDO, *op. cit.*, p. 94; alusión a la labor del obispo de Osma Sebastián Pérez en este campo, en J. LOPERRÁEZ CORVALÁN, Descripción histórica del obispado de Osma, I, Madrid 1788 (ed. facsímil Madrid 1978), p. 459.

²⁸⁹. - El juicio de Loaysa de 7 de julio, en AZ, c. 134, n° 13: "...los del Consejo tienen hartos en que entender y así no conviene embarazarlos en esto,...". Propuso a Portocarrero "por averse criado en aquella universidad y no haber sido collegial, y que con más libertad hará esta visita que es muy necesaria". El 11 de julio Rodrigo Vázquez daba cuenta de haber avisado su elección a Zúñiga, así como de la merced que solicitaba (*Ibid.*, c. 146, n° 235).

²⁹⁰. - IVDJ, e. 43, c. 56, n° 392 y 398, juntas de noche de 11 y 17 de marzo; E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, pp. 157-158. El 14 de marzo escribió Gassol a Rodrigo Vázquez de Arce: "Dize Su Magd. que para que el negocio de don Francisco de Duarte y de los demás ministros y complices se acabe con la brevedad que conviene, vea V^a. S^a. si se podrían continuar en consejo a las mañanas, por parecerle que por la Junta yrá est muy a la larga y entender que con esta dilación están perdidas la factoría y la proveeduría..." (IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 51r); el mensaje se repitió el 28 de marzo (*ibid.*, f. 55r).

del que apartó resueltamente al fiscal del Consejo⁽²⁹¹⁾, si bien la firme oposición del organismo arrancó una fórmula transaccional del rey a la que no tardaremos en referirnos. Al mismo tiempo, sendos borradores sobre la carestía general eran remitidos con sumo secreto a la Junta de Policía, para que los licenciados Jiménez Ortiz y Valladares Sarmiento los discutieran con los alcaldes Pareja y Gudiel y el corregidor de Madrid. La supeditación del Consejo inducida por el eficiente despacho de la Junta supuso que el rey confiriera prioridad a ésta en el estudio de las quejas de la villa por un asiento suscrito con prestamistas genoveses para la provisión de pan cocido, pese al criterio de la Junta de Noche de someterlas también al Consejo Real⁽²⁹²⁾. Del mismo modo que la consulta de este organismo sobre el cierre de los puertos de Castilla con Aragón y Valencia se sujetaba al dictamen de la Junta de Policía⁽²⁹³⁾.

Las distorsiones causadas en el Consejo Real por las comisiones y dedicaciones extraconsiliares de sus oidores motivaron que -pese a su propia aflicción- se estrechara su tutela por parte de la Junta de Noche. La situación que venía causando la implicación del camarista Guardiola en las negociaciones con las Cortes, empeoró con la comisión efectuada por el Licenciado Núñez de Bohórquez fuera de la Corte desde la primavera de 1593. Su regreso no enmendó las cosas, pues dio paso a la ausencia en su tierra del Licenciado Gasca de Salazar, a las continuas bajas por enfermedad del Licenciado Mercado y a la salida definitiva del Licenciado Pablo de Laguna para atender más

²⁹¹. - La atribución a la Cámara de los recursos de fuerza se repetía el 7 de mayo, reiterándose el 30 de abril en lo tocante al alejamiento del fiscal del Consejo (BL. Eg. 337, ff. 152r-163v, "Memorial de los secretarios de estado, y Cámara de Castilla, fundando las razones porque deben preceder al fiscal del Consejo Real", elaborado hacia octubre de 1599).

²⁹². - IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 47v; *ibid.*, e. 43, c. 56, n° 394, reunión de la Junta de Noche de 12 de marzo.

²⁹³. - El 28 de agosto Gassol comunicaba a la Junta la orden regia de avisar "lo que se les ofrescerá sobrello y lo demás que dize el Consejo" (*Ibid.*, ff. 89r y 97v).

intensamente a la dirección del Consejo de Hacienda⁽²⁹⁴⁾. La orientación por parte de la Junta se apreció especialmente durante la preparación de la nueva publicación de varias Pragmáticas que, en prueba de su reiterada inobservancia, el rey ordenó al Consejo en mayo de 1593. En este sentido, la Junta opinó que la labor del organismo admitía mejora⁽²⁹⁵⁾.

La adopción de resoluciones firmes para paliar el reeditado desorden administrativo por parte de Felipe II se ha de datar en septiembre de 1593. En lo relativo al Consejo Real, el rey trató de apaciguar la discusión sobre el trámite de los recursos de fuerza mediante una solución en apariencia ecuaníme: la entrada del secretario de Patronato Real Francisco González de Heredia en Consejo, alternando la precedencia con el fiscal Ruy Pérez. Pero ello incitó al organismo a reivindicar la del último, como manifestación de su propia prioridad jurisdiccional, alegando además la escasez de recursos de este tipo de los que por entonces entendía el Consejo. Estos argumentos contribuyeron a que Felipe II rectificara su decisión⁽²⁹⁶⁾. Pero más influyó el disgusto mostrado por Vázquez de Arce, quien tras ponerlo en conocimiento del Consejo, expresó al rey su voluntad de abandonar la presidencia. Calculando los asuntos pendientes -entre los que nuevamente descollaron las inconclusas

²⁹⁴. - La pretensión de Guardiola de ser temporalmente relevado del Consejo, en *ibid.*, e. 43, c. 56, n° 386; lo relativo a Gasca de Salazar, AZ, c. 134, n° 12 y c. 147, n° 27; en cuanto a Mercado, *ibid.*, c. 146, n° 236. En lo tocante la Laguna, la Junta de Noche abogó incluso por su relevo de Inquisición, pero la propuesta no contó con la aprobación de Felipe II, pues con su entrada en este Consejo "podrá gozar de cosas eclesiásticas" (IVDJ, e. 45, c. 59, n° 489).

²⁹⁵. - Lo que hizo ver al presidente Vázquez de Arce (AZ, c. 147, n° 139, 9 de julio).

²⁹⁶. - BL. Eg. 337, f. 154, consulta de 4 de septiembre (otra copia en f. 169r-v). Ante los razonamientos del Consejo, Felipe II decidió: "Por atajar esta competencia se podrá por agora escusar la yda de Francisco González al Consejo, y quando fuere menester saber algo dél, se le podrá pedir para que informe, a los que conviniere de palabra, o por escrito". Ante esta resolución, González de Heredia escribía poco después, en el contexto de su prolongada disputa con los fiscales del Consejo: "Lo que contiene esta consulta es siniestra relación, y mucho por las razones y actos, que ay en contrario, como se hço sin mi sabiduría en poco ni en mucho" (*ibid.*, f. 170r).

Cortes- y la dificultad de hallar sustituto en situación de tal confusión administrativa, el rey se desdijo y le encareció la necesidad de permanecer en el cargo⁽²⁹⁷⁾. Con todo, la posición orgánica del Consejo tuvo inmediata expresión en la desestimación del despacho por su medio de cédulas en demanda del secreto para el resto de los organismos consiliares. Pese a que le fue ordenado tramitarlas solamente para los tribunales subordinados, terminó haciéndolo también para los de la Corte, actitud cuya consideración encomendó el rey a la Junta de Noche ²⁹⁸.

En lo tocante a este comité, su carencia jurisdiccional -contra la que nada podía hacer la entidad cortesana de sus integrantes- condujo a Felipe II a fiar de persona de su sangre su revitalización, que permitiera un manejo firme de la actividad jurisdiccional. Mediado septiembre de 1593, llegaba de Lisboa el archiduque Alberto, para integrarse en ella junto al Marqués de Velada y al príncipe Felipe. La entrada de este último respondió al propósito de acelerar su moroso aprendizaje en los negocios públicos. Al tiempo, unas estrictas instrucciones legalizaron la supervisión sistemática de las consultas consiliares hasta entonces revisadas por concreta voluntad regia⁽²⁹⁹⁾.

²⁹⁷.- RAH. SC, N-2, f. 109r, Rodrigo Vázquez al rey, 9 de septiembre de 1593: "Muchos días a que deseo escusar de oficios públicos por morir en quietud e lo ydo dilatando por lo mucho que siento dexar el serviço de V. Md. a que tengo tan ext^a obligación...Suplico a V. Md. muy humilmente sea servido mandarme dar su grata licencia para ello y por lo pasado perdonar mis faltas...". El rey respondió: "...tiempo era este en que cargan tantas y tales cosas como veis, y las de las Cortes, para obligaros a dexarlo todo, y bolver a este trabajo ayudándome con esto a llevar los míos, y así no se deve por agora tratar deste sino animaros mucho y esperar en Dios que os dará fuerzas para pasar adelante en lo que hazeis...".

²⁹⁸.- IVDJ, e. 58, c. 78, cuad. II5, n° 32 y 34, Felipe II a Gassol, y respuesta del secretario al día siguiente.

²⁹⁹.- F. CAEIRO, O Arquiduque Alberto de Austria, Vice Rei e Inquisidor Mor. de Portugal. Cardenal Legado do Papa. Governador e depois soberano dos Países Baxos, Lisboa 1961, pp. 352-358; A. DANVILA Y BURGUENO, Don Cristóbal de Moura. Primer marqués de Castel-Rodrigo (1538-1613), Madrid 1900, p. 709. Para conocer las mutaciones que convirtieron a la Junta de Noche en Junta de Gobierno, J. MARTÍNEZ MILLAN-C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, Salamanca 1998, pp. 272-276, resultando confusa la exégesis de ambos comités ofrecida por J. F. BALTAR RODRÍGUEZ, Las Juntas de Gobierno en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII), Madrid 1998, pp. 42-55.

A tales mutaciones correspondió una pretensión más intensa de adaptación del Consejo Real a su función jurisdiccional, plasmada en las Ordenanzas que terminó recibiendo en 1598.

5.2.2. Maduración de la reforma bajo la `Junta de Gobierno': consolidación jurisdiccional y escisión respecto al presidente.

Pese a las modificaciones dispuestas por Felipe II, la actividad de la Junta confirmó la posición cortesana de Cristobal de Moura, Juan de Idíquez y el Conde de Chinchón, en orden de intensidad. En cuanto a influencia política, estos ministros supieron traducir la limitada intervención del príncipe en el comité, en el alejamiento al virreinato de Valencia del Marqués de Denia, el personaje que medraba con más aplicación a su sombra⁽³⁰⁰⁾. Desde una consideración funcional, la pretensión de agilizar el trámite ordinario indujo un acusado protagonismo de Moura e Idíquez, al que se añadió el archiduque ayudado por su sangre real⁽³⁰¹⁾; situación que intensificó la especialización del secretario Gassol en el tráfico administrativo heredado de su difunto cuñado Mateo Vázquez. En este sentido, desde mayo de 1594 el asiento de las respuestas reales a las instigaciones

³⁰⁰. - La reducida intervención inicial del príncipe pudo tener relación con su empeño en preceder al archiduque. A decir del embajador veneciano Vendramino, el heredero no permanecía más de una hora en la Junta, mostrando escaso interés por los asuntos y gana de librarse de ellos; C. PÉREZ BUSTAMANTE, Felipe III. Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza, Madrid 1950, pp. 42-43. Sobre el alejamiento de Denia y su permanencia en el favor del príncipe, op. cit., pp. 39ss. La contribución complementaria de su presencia en la Junta a la posición cortesana de estos personajes ha sido advertida por J. MARTINEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, Junta de Castilla y León 1998, p. 275.

³⁰¹. - Un ejemplo de la labor del archiduque en el comité, en IVDJ, e. 58, c. 78, cuad. II-5, n° 25. La relevancia de Moura e Idíquez se advierte en billetes de Gassol al rey, de 11 de diciembre de 1594 ("Esta mañana comunique con don Christoval y don Juan el papel del presidente y no pude con el marqués (de Velada), ni tampoco con el conde (de Chinchón) por aver ido fuera", ibid., cuad. II-7, n° 57); 10 de julio de 1595 ("Aquí va el papel que se ha concertado por don Christoval y don Juan para la Junta de Cortes", ibid., cuad. II-8, n° 10) o 9 de marzo de 1597 ("Con don Christoval y don Juan comunique la carta del corregidor de Toledo, y les parece que se podrá remitir a Juan Vázquez para que se vea en la Junta de las Cortes", ibid., cuad. II-10, s.n.).

de la Junta fue prácticamente monopolizado por Cristobal de Moura⁽³⁰²⁾.

Desde su modificación el comité se fortaleció en la resolución gubernativa, al ser crecientemente considerado por Felipe II como auxilio de su declive físico y de la indolencia de su heredero, propalada de forma interesada desde el círculo de sus miembros. La pretensión de diligencia de la Junta tuvo buen ejemplo en la primavera de 1595, cuando se decidió asentar sus consideraciones en las propias consultas recibidas⁽³⁰³⁾. Su posición cimera en el proceso de toma de decisiones se constató al coordinar la actividad de diferentes organismos en asuntos de gran interés para la Monarquía, como el desarrollo de las luengas cortes castellanas o las alteraciones sociales que sacudieron Sevilla hacia 1595⁽³⁰⁴⁾.

La confianza regia en sus miembros pudo advertirse en su testamento de 7 de marzo de 1594, en el que instó al Príncipe a servirse de ellos por lo menos hasta que cumpliera veinte años⁽³⁰⁵⁾. La iniciativa de Moura y Velada respecto al heredero arreció desde el verano de 1595, con el paso del archiduque Alberto al gobierno de los Países Bajos. Con esta ocasión, Felipe II encareció a su hijo la preparación administrativa, pero -de forma elocuente- dispuso la

³⁰².- En testimonio significativo, en 1615 Francisco Gassol refirió que en junio de 1594 su padre ejercía "los papeles de la Junta Real y tenía a su cargo el despacho de las consultas, respondiendo de su mano las respuestas dellas que después ruvricava Su Magd. y la correspondencia universal con todos los Consejos, tribunales y ministros y la remisión de los memoriales que se davan a Su Magd." (AHN. Consejos, lib. 1993E, f. 520r.-v.). La datación de este apunte concuerda con la confirmación de Moura como asentador inicial de la respuesta regia en los papeles de la Junta (C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla..., pp. 164-165).

³⁰³.- IVDJ, e. 58, c. 78, cuad. II-7, n° 3, billete de Gassol al rey de 14 de abril: "La junta concerté para esta mañana y se ha resuelto lo que por abreviar pareció, que se respondiesse en las mismas consultas..."

³⁰⁴.- AZ, c. 134, n° 84, acuerdo de la Junta de Gobierno de 9 de diciembre respecto a comunicación de Rodrigo Vázquez sobre la Junta de Cortes; ibid., c. 149, n° 24.

³⁰⁵.- Los consejos de Felipe II a su hijo sobre Moura, Idiaquez y Loaysa, en BNM, ms. 2346, Sucesos desde el año 1598 a 1600, f. 1, cit. por C. PÉREZ BUSTAMANTE, Felipe III..., p. 124.

vigilancia de su proceder por ambos ministros⁽³⁰⁶⁾. El empeoramiento de salud sufrido por el rey desde la primavera de 1596 indujo que los dominadores de la Junta y otros ministros próximos fomentaran la desconfianza del rey sobre la aptitud de su hijo para los asuntos públicos, con intención de evitar la intervención en ellos de los personajes que le rodeaban y conservar así su predominio. En esta labor destacó García de Loaysa, quien, cesado como maestro del príncipe el año anterior, presentó como remedio de su desinterés intensos ejercicios de gobierno y gracia y la compañía de "honrados y virtuosos caballeros"; afirmando que "en todo el discurso de su vida aprovechará mucho y dañará lo que no fuere tal". Al expresarse de esta manera, el limosnero aludía al Marqués de Denia, que se aprestaba para regresar a la corte desde el virreinato de Valencia⁽³⁰⁷⁾. La renuencia hacia una intervención más intensa del príncipe en el gobierno persistió cuando Felipe II, ante su dificultad material para resolver materias de gobierno, repitió en septiembre de 1597 la instrucción que regía la actividad de la Junta desde cuatro años antes y declinó la rúbrica en su hijo. Aún en esta circunstancia se advirtió la limitación de la iniciativa del heredero, al conservar el rey su potestad sobre mercedes y nombramientos; mientras no le exigía una atención sistemática a la Junta y ordenaba fórmulas que hicieran

³⁰⁶.- IVDJ, e. 29, f. 8, cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía hispana, p. 275.

³⁰⁷.- La debilidad de la salud regia por entonces fue señalada por el confesor Yepes en la relación que dirigió a Felipe III sobre la muerte de su padre, contenida en el Archivo Vaticano y publicada por R. VARGAS HIDALGO, "Documentos inéditos sobre la muerte de Felipe II y la literatura fúnebre de los siglos XVI y XVII", BRAH 192 (1995), p. 379; asimismo, el agente del duque de Ferrara comunicó el debilitamiento del rey y la opinión común sobre su pronta muerte, así como la prohibición impuesta al príncipe de conceder audiencia a más personas de las indicadas por el rey (B. RICCI, "Le ambascerie estensi di Gaspere Silingardi", Rivista di Scienze Storiche 2 (1906) p. 167; C. PÉREZ BUSTAMANTE, Felipe III..., p. 29. La opinión de Loaysa, de 20 de octubre, se contiene en IVDJ, e. 7, ff. 11-12, cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, op. cit., p. 276.

explícita en cada documento tal delegación⁽³⁰⁸⁾. Como habrá ocasión de tratar, el futuro monarca no olvidó al asumir el poder el recelo generado en su padre por los integrantes del comité.

Desde su implantación en septiembre de 1593, la instrucción que regía la actividad de la Junta pareció influir en un ahondamiento de la disociación latente entre presidente y Consejo Real. Hasta ese momento, las respuestas a consultas conjuntas no fueron infrecuentes en la documentación generada por la Junta de Noche. Pero desde entonces sus determinaciones tuvieron lugar sobre papeles procedentes bien del presidente, bien del organismo, sin resultar posible diferenciarlos -más allá de su inclusión entre las atribuciones propias del tribunal- por un criterio temático⁽³⁰⁹⁾. Esta supervisión paralela tuvo su fundamento por una parte en la conocida diversidad y relevancia de los asuntos extraconsiliares confiados a Rodrigo Vázquez de Arce, que confirieron un contorno institucional exento y particular al cargo que detentaba; y por otra, en la marcada entidad jurisdiccional y orientadora de la actividad polisinodial cobrada por el Consejo Real como resultado de la revisión sistemática de su actividad por parte de la junta. En lo tocante al presidente, las actividades que indujeron su rango cortesano continuaron tareas precedentes comisionadas en consideración de su formación jurídica o su oficio de asiento. En este sentido, se confió de su criterio la determinación de competencias preeminenciales o jurisdiccionales entre

³⁰⁸. - Una copia de la nueva instrucción se conserva en AZ, c. 152, n° 137, aludiendo a la cesión de la firma. A lo largo del mes de septiembre se libraron cédulas en este sentido a todos los confines de la Monarquía (J. PÉREZ DE GUZMÁN, El principado de Asturias. Bosquejo histórico-documental, Barcelona 1989 (ed. facsímil de la de Madrid 1880), p. 343; E. LÓPEZ JIMÉNEZ, Cedulario de la Nueva Galicia, Jalisco s.a., p. 28). Por su parte hay autores que difieren al datar esta delegación, adelantándola a la primavera e incluso a septiembre del año anterior; M. BORONAT Y BARRACHINA, Historia de los moriscos y su expulsión, I, Granada 1992 (ed. facsímil de la de 1901); C. PÉREZ BUSTAMANTE, Felipe III..., p. 43.

³⁰⁹. - Un ejemplo de la consideración conjunta usada aún en tiempo de Barajas se contiene en IVDJ, e. 43, c. 55, n° 54, junta de 25 de agosto de 1589; testimonios de la supervisión independiente de las consultas del presidente por la junta reconvertida, en *ibid.*, e. 45, c. 59, n° 498, 499, 501 y 504 (correspondientes a 1594); así como *ibid.*, c. 58, n° 124, 126, 138, 146, 151, 180 y 184 (de 1596).

diferentes organismos⁽³¹⁰⁾, cuya tipología alcanzó notable diversidad. En ejercicio de esta función, Vázquez de Arce trató con el consejero de la Suprema Juan de Zúñiga sobre conflictos particulares entre autoridad temporal e inquisitorial, cuya reiteración recomendó la indicción de una Junta de Competencias en abril de 1595 bajo la dirección del presidente⁽³¹¹⁾. Igualmente, se le debió el asentamiento de la disensión surgida con el Consejo de Aragón en torno a la provisión de la fortaleza de Pitillas en Navarra o las existentes entre el Consejo de Órdenes Militares y las Chancillerías⁽³¹²⁾. Pero su actividad extraconsiliar más relevante siguió relacionándose con su pasado hacendístico. Junto a su entrada en la Junta de Cortes -en la que estudió cuestiones de tan intensas implicaciones como la inclusión de los eclesiásticos en el medio de la harina-, formó con los camaristas Guardiola y Valladares y el Consejo de Hacienda la Junta del Decreto, en la que se negoció con los banqueros tras la suspensión de consignaciones de 1596 y se procuró la suscripción de nuevos créditos y un pago cómodo de los pendientes⁽³¹³⁾.

Descritos los fundamentos de la consistencia administrativa del presidente, en lo referido al Consejo Real son numerosos los indicios que permiten afirmar su entesamiento jurisdiccional bajo la orientación de la Junta de Gobierno. En el campo gubernativo el organismo se ocupó en un principio de la conservación de montes⁽³¹⁴⁾,

³¹⁰.- IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, ff. 160r., 200r., 222v. y 224v.; ibid., e. 58, c. 78, cuad. II-7, n° 62.

³¹¹.- AZ, c. 134, n° 62 y 64; IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 255v.

³¹².- AZ, ibid., n° 71, Junta de Gobierno de 17 de octubre de 1595; IVDJ, e. 45, c. 58, n° 115.

³¹³.- Testimonio de la actividad de este comité, en AZ, ibid., n° 116 y 164; AGS. CJH, leg. 359, paquete 14, cit. por C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla..., p. 172.

³¹⁴.- IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 126r.-v., Gassol a Rodrigo Vázquez de Arce, 3 de noviembre de 1593: "Los papeles que aquí van tocantes a la conservación y aumento de los montes de los lugares del contorno de Madrid me ha mandado Su Magd. embiar a V.S. para que se vean en Consejo y oygan en él sobre esta materia al

para concluir seguidamente -urgido por unas cortes a las que Felipe II no deseaba incomodar- la nueva publicación de pragmáticas reales en la que se venía trabajando desde antes de la refundición de la Junta de Noche⁽³¹⁵⁾. El 31 de diciembre de 1593 vió la luz una pragmática instando a la observancia de otras anteriores, que al remontarse al comienzo del reinado de Felipe II e incluir la práctica totalidad de las aparecidas en su tiempo, permite juzgar la eficacia previa del Consejo en la guarda de las leyes y la conciencia de la Junta de Gobierno al respecto⁽³¹⁶⁾. Con propósito de garantizar su ejecución, el documento incluyó el nombramiento de un ministro en Consejo, chancillerías y audiencias al cargo de su cumplimiento, que daría cuenta de su actuación a presidentes y regentes⁽³¹⁷⁾. Desde

Alcalde Galarça y se considere el orden que lleva en su ejecución y si procede bien, y que añadir o quitar...". Pese a que se encareció al Consejo la brevedad, el 30 de enero aún no había contestado (Ibid., f. 143v.). Cfr. además ibid., f. 131r. e ibid., e. 58, c. 78, cuad. II-7, n° 46.

³¹⁵.- El 31 de julio de 1593 el procurador Porras deseaba una petición "para que mande guardar las leyes del reyno sin despensar con ninguna, por el grande absurdo que hay de no se guardar ninguna pragmática que se haze y por muy pequeño interés derogar la ley" (ACC, 12, p. 557, pub. por I.A.A. THOMPSON, "Oposición política y juicio del gobierno en las Cortes de 1592-1598", p. 50.

³¹⁶.- BL. Add. 9933, f. 509, "Pracmática (sic) en que se mandan guardar las que se expresan con sus adiciones y declaraciones, se prohíbe moderara sus penas, y se manda que se executen de oficio quando no haya denunciador...". Se refería a la pragmática de 1539 con la tasa del pan; la de 1558 que establecía la forma de vender trigo, harina y pan cocido; la de 1561 sobre corredores de carnes; las de 1562 sobre las jaras, la cría de caballos y los moriscos de Granada; la de 1563 sobre vestidos y trajes; la de 1564 sobre ejecución de leyes y aplicación de sus penas por los jueces; las de 1565 sobre lutos, lacayos, vagabundos y corredores y revendedores de carnes; las de 1569 con los derechos de los escribanos del reino; la de 1571 que alzaba el precio del pan y se acrecentaban las penas contra los que lo vendiesen más caro; la de 1578 sobre los coches y la posterior sobre los carricoches; la de 1582 con el nuevo precio del pan; las de 1586 sobre tratamientos y cortesías y prohibiendo el juego de los Vuelos (acrecida el mismo 31 de diciembre de 1593); los capítulos de las cortes de 1586 referidos a las lechugillas y las mujeres arrebozadas, publicados en 1590; las pragmáticas de 1589 y 1590 que prohibían arrendar escribanías de cámara, procuradurías, receptorías y escribanías del número; la de 1590 sobre la labor de las sedas labradas; así como la de 1593 que prohibía guarnecer bufetes, escritorios y otras cosas con plata.

³¹⁷.- Ibid. "... mandamos al Presidente del nuestro Consejo y a los de las Chancillerías, Gobernador de la Audiencia del reino de Galicia y Regente de la de Sevilla y Canaria que para cada año nombren y señalen uno de los del Consejo y de las dichas Chancillerías y Audiencias para que tengan particular cuidado del cumplimiento de las dichas leyes y Pragmáticas y de la ejecución de las penas dellas y de informar dél a los que presidieren en los dichos tribunales y a los acuerdos dellos para que conforme a la relación que dello hicieren se provea lo que

entonces, la labor legislativa y la procura de su efectividad ocupó parte destacada en la acción de gobierno del Consejo Real, encaminada en ocasiones a la mejora de su propio régimen de funcionamiento: el 10 de mayo de 1594 otra pragmática estipuló la validez del testimonio singular para probar la violación del secreto por parte de los miembros de consejos, chancillerías y audiencias⁽³¹⁸⁾. Del proceso de elaboración y publicación de ambos documentos se dedujo una circunstancia no desdeñable, al indicar el tributo que la reforma del Consejo en 1598 rindió a la práctica vigente en él en los años precedentes. Su tramitación en la sala encabezada por el presidente no solo señaló la naturaleza de los asuntos tratados en aquella en la que entró al instituirse la nueva traza, sino que indujo la elección de los oidores que le acompañaron. La intensificación por parte de Vázquez de Arce del sesgo gubernativo propio de su cargo quedó testimoniado por entonces en varias ocasiones: el gobernador del Consejo de Hacienda Paulo de Laguna dudó con fundamento de la intervención del presidente en la revista de cierto pleito del Duque de Medina Sidonia, en razón de que su oficio "no se suele embaraçar en ver pleitos"; en consonancia, Vázquez de Arce no fue partidario de tramitar en el Consejo la visita de galeras, a pesar de las ventajas que en ello veía el Ldo. Valladares Sarmiento⁽³¹⁹⁾. Constituída la Sala

convenga...'

³¹⁸.- Ibid., ff. 536-540, a cuya elaboración se refirió Gassol en billete a Vázquez de Arce de 8 de marzo (IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, ff. 155v.). Testimonios de la actuación del Consejo en lo relativo a la elaboración y protección de nuevos documentos, en *ibid.*, f. 156r. (sobre errores en la reimpresión de la pragmática de las cortesías); *ibid.*, e. 21, c. 31, n° 403 y e. 45, c. 59, n° 499 (sobre reforma de la relativa a las sedas). A lo largo de 1595 dos oidores del Consejo confirieron con los sastres de la corte la mejora de las pragmáticas sobre los vestidos (*ibid.*, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 228r. y e. 45, c. 58, n° 126), interesándose el Consejo durante el verano de 1596 por la intencionada violación de la pragmática de las Cortesías por algunos cortesanos al tratar de ilustrísimo al nuncio (*ibid.*, e. 21, c. 31, n° 415).

³¹⁹.- Ibid., e. 21, c. 31, n° 408, Laguna al rey, 8 de septiembre de 1594; al hablar de la visita de galeras a comienzos de 1596 Valladares afirmaba: "... el sr. Presidente rescive no de buena gana que negocios semejantes se vean a las horas del consejo por las mañanas por que como son largos le impiden el corriente de los ordinarios del consejo. Todavía para que se acaben con brevedad conbiene se haga así

de Gobierno en febrero de 1598 por Rodrigo Vázquez de Arce y los Ldos. Guardiola, Núñez de Bohórquez, Acuña y Valladares Sarmiento, se advierte la rúbrica de los tres primeros entre las que refrendaron las pragmáticas aludidas⁽³²⁰⁾.

Tal afirmación de la labor gubernativa no se limitó al propio Consejo Real, sino que alcanzó a instancias inferiores. En este sentido, no fue casual que por entonces se acometiera el intento más resuelto por desterrar las tensiones entre la Junta General del Principado de Asturias y el corregidor, mediante visita al territorio culminada con las Ordenanzas de Duarte de Acuña, a las que desde entonces se ajustó la relación entre la asamblea y el representante regio⁽³²¹⁾. La consolidación institucional del organismo y sus tribunales subordinados también estuvo influida por las incorporaciones consumadas al Consejo Real tras el nombramiento de Vázquez de Arce. Después de la referida entrada de Juan de Morillas en octubre de 1592, el Ldo. Gedeón de Hinojosa recibió título de oidor el 20 de agosto de 1594, incorporándose a la Cámara el 8 de abril del año siguiente, si bien su permanencia en ambos organismos fue fugaz pues falleció el 1 de octubre. Por influencia del presidente de Hacienda Marqués de Poza y del Comisario General de Cruzada Francisco

y que como otras visitas de las audiencias y universidades se les de un día o dos cada semana se haga lo mismo en estas que son tan del servicio de Su Md...." (AZ, c. 147, n° 168).

³²⁰.- Una de las numerosas fuentes con la distribución de los consejeros por salas establecida en la reforma -a la que habrá ocasión de referirse-, en BL. Add. 20977, ff. 23-25.

³²¹.- El 21 de julio de 1594 la Junta de Gobierno vio unos capítulos procedentes del Consejo Real, "de buena gobernación para el Principado de Asturias, que se han hecho después de vista la visita, y para que mejor se pongan en ejecución, y se assiente aquello, parece que por esta vez al tiempo que se aya de proveer aquel corregimiento, vaya a servirle un oidor de la Chancillería de Valladolid". Propuesta apoyada por el comité, que abogó por pedir candidatos al Consejo, si bien el rey no estimó conveniente que fueran oidores (AZ, c. 134, n° 34). Las Ordenanzas de Duarte de Acuña han sido comentadas por F. TUERO BERTRAND, La Junta General del Principado de Asturias, Oviedo 1978, pp. 68-75. A las diferencias entre la Junta del principado y los corregidores inducidas por la nobleza local han aludido F. ERICE-J. URÍA, Historia de Asturias, Oviedo 1988, p. 79.

Dávila, su vacante en la Cámara fue ocupada por el Ldo. Valladares Sarmiento desde el 15 de noviembre, mientras el oidor de Valladolid Diego Fernando de Alarcón cubrió su plaza en Consejo Real por título expedido tres días después. El nombramiento de Valladares como camarista obligó a buscarle sustituto como asesor de Cruzada, tarea que finalmente se comisionó a Pedro Díaz de Tudanca⁽³²²⁾.

Pese a que continuó apreciándose la supeditación de la iniciativa del Consejo al criterio de García de Loaysa en asuntos relativos a administración hospitalaria, visita de instituciones universitarias y asistencia social -terreno en el que constituyó una Junta de Reformación de Pobres junto al Presidente Vázquez de Arce y el confesor Fray Diego de Yepes⁽³²³⁾-, la impresión que se obtiene de la evolución del organismo durante los años postreros del reinado es la de un ente con nítida fisonomía jurisdiccional. Expresada tanto en la proposición de medidas en mejora del funcionamiento de diferentes organismos y oficiales -caso de los escribanos-, como en la intervención coordinada con los Consejos de Estado y Guerra para proteger los reinos de Castilla o la rectificación de usos que podían alterar la estabilidad social⁽³²⁴⁾.

³²². - Cfr. parte biográfica.

³²³. - Tras ser consideradas en el Consejo Real, en esta junta se revisaron las propuestas de Cristóbal Pérez de Herrera, advirtiéndose cierta revitalización de la idea confesionalista sobre la pobreza -influida por la composición del comité-, al rechazar las medidas más tajantes para terminar con los pobres fingidos (AZ, c. 134, n° 72, supervisión de sus acuerdos por la Junta de Gobierno). A esta Junta de Reformación de Pobres se han referido M. CAVILLAC en su estudio introductorio a C. PÉREZ DE HERRERA, Amparo de Pobres, Madrid 1975, pp. XXXVIIss. y E. MAZA ZORRILLA, Pobreza y asistencia social en España, siglos XVI al XIX, Valladolid 1987, pp. 95-96. Por otra parte, Loaysa revisó las conclusiones del Consejo respecto a la visita del colegio y universidad de Sigüenza efectuada por Juan de Llano de Valdés (IVDJ, e. 45, c. 58, n° 140 y AZ, c. 134, n° 97). La continuidad del limosnero en su posición respecto al Consejo se advierte en el billete que le dirigió Gassol el 19 de junio de 1595: "Antes de responder Su Magd. a la consulta del Consejo Real que aquí yra proponiendo persona para administrador del ospital de Santiago quiere saver lo que a v.m. le parezera..." (IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 249v.).

³²⁴. - El 9 de febrero de 1596 la Junta de Gobierno supervisaba lo ordenado por el Consejo sobre la visita de la universidad de Alcalá, suscribiendo poco después su opinión acerca de la necesidad de visitar la de Valladolid (IVDJ, e. 45, c. 58, n° 139 y 184). En lo relativo a escribanos, para el Consejo el remedio estaba en continuar la inspección para la que cada año se nombraba a un oidor -en 1596 estaba

La misma conclusión se extrae desde el punto de vista contencioso. En este terreno la presión de las cortes también influyó en la pretensión del Consejo de acelerar el despacho de los pleitos tanto en su seno como en chancillerías y audiencias, con medidas como el encarecimiento de la concisión en las informaciones de derecho de los abogados⁽³²⁵⁾. En el convencimiento de que la responsabilidad en la cadencia de resolución de los procedimientos judiciales se extendía a los representantes de las partes, la actividad de los letrados mereció en 1595 la redacción de unas detalladas Ordenanzas, que coincidió con el proceso de constitución de la Congregación de Abogados de la corte. Iniciado en agosto, el 15 de julio de 1596 sus estatutos recibían la aprobación regia, que tomaban por protector de este cuerpo al Consejo Real⁽²⁶⁸⁾. Con todo, tales disposiciones seguían topando con la inserción de los oidores del organismo en los intereses de la nobleza castellana, que dificultaba la designación de jueces para la visita de galeras y del conde de Santa Gadea, adelantado de

comisionado Diego López de Ayala- y la consumación de la visita que cada doce años se solía hacer a los escribanos de provincia; si bien la junta defendió medidas más represivas como el nombramiento de una persona en la corte que vigilase constantemente sus mañas. Las discusiones sobre estos asuntos coincidieron con la preparación del traslado de los extranjeros tierra adentro a consecuencia de los estragos provocados por los ingleses en Cádiz y La Coruña (IVDJ, e. 45, c. 59, n° 528 e ibid. c. 58, n° 222, reuniones de la Junta de Gobierno de 16 de septiembre de 1596 y 3 de febrero de 1597). Por último, el generalizado uso del tratamiento de don originó el estudio de su restricción por el Consejo Real. Pero, denunciando la composición social de la Junta, no contó con su apoyo (IVDJ, e. 45, c. 59, n° 540; AZ, c. 134, n° 167, reuniones de 8 y 22 de septiembre de 1597).

³²⁵. - El encargo de la agilidad forense se advierte en comunicaciones de Gassol a Vázquez de Arce de 28 de septiembre y 24 de diciembre de 1593 (IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, ff. 108r. y 133v.), así como en la Cédula Real dirigida a la Chancillería de Valladolid el 27 de julio de 1596 y contenida en J.M. GONZÁLEZ DE ECHÁVARRI Y VIVANCO, La Justicia y Felipe II. Estudio histórico-crítico en vista de diez y siete Reales Cédulas y cartas del Consejo inéditas, Valladolid 1917, p. 42. Quejas en las cortes por la lenta resolución de los pleitos, en AHN. Consejos, leg. 51447, f. 443.

²⁶⁸. - La Cédula Real que aprobaba los estatutos fue rubricada -en lenta maduración de lo que sería la Sala de Gobierno bajo orientación del presidente-, por Rodrigo Vázquez, Guardiola, Tejada, Albornoz y Díaz de Tudanca. Sobre este punto, P. BARBADILLO DELGADO, Historia del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, I, Madrid 1956, p. 41; R. PÉREZ BUSTAMANTE, El ilustre Colegio de Abogados de Madrid, 1596-1996, Madrid 1996, pp. 123-140.

Castilla⁽²⁶⁹⁾.

En este proceso, el Consejo Real recuperó terreno (o bien intentó hacerlo) respecto a organismos que venían ganando potestad a su costa, como la Cámara de Castilla o la Junta de Policía. En torno al momento de la exaltación del archiduque Alberto al arzobispado de Toledo, el Consejo Real recordó al de Cámara "la costumbre que se ha tenido en el consejo en despachar provisiones y cartas... en los negocios tocantes a los arçobispos aunque sean de Toledo..."⁽²⁷⁰⁾. Por lo que respecta a la Junta de Policía, aunque todavía en enero de 1594 se impidió al Consejo entender en la construcción de la Casa de la Panadería, tan sólo dos meses después recuperó la porción de atribuciones judiciales transferidas en su momento al comité, como también lo hacían el corregidor y regimiento madrileños⁽²⁷¹⁾. Esta determinación dio inicio de forma inmediata a la paulatina subordinación de la Junta al Consejo Real, favorecida por las crecientes dificultades de abastecimiento. En lo referido a la provisión de pan, Felipe II decidió que Vázquez de Arce supervisara el impedimento puesto por la comisión a los hornos que Antonio Grafián pretendía hacer cerca de Alcalá de Henares, al tiempo que era remitida al Consejo por la Junta de Gobierno para instar la derogación de las pragmáticas que impedían el precio libre del pan y para asentar la

²⁶⁹.- Tales vicisitudes, en escritos del Ldo. Valladares Sarmiento y el alcalde Armenteros elaborados entre febrero y junio de 1596 y contenidos en AZ, c. 147, 167-171. Las relaciones que de ellos se desprenden entre los oidores del Consejo y los títulos castellanos son detalladas en el apéndice biográfico.

²⁷⁰.- IVDJ, e. 21, c. 31, n° 412, auto del Consejo de 8 de abril de 1595, al que acompañaba escrito demostrativo. Por entonces el organismo andaba asimismo quejoso de la exceso de los ministros del arzobispado en nombrar escribanos (Ibid., e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 285v.).

²⁷¹.- Ibid., f. 141v.; el documento regio que sustraía sus competencias judiciales a esta Junta, de 16 de marzo, se contiene en el Tomo tercero de autos acordados, que contiene nueve libros, por el orden de títulos de las leyes de Recopilación, Valladolid 1982 (ed. facsímil), p. 71.

forma de evitar su carencia en distintas localidades⁽²⁷²⁾. La tendencia se acentuó con motivo de la escasez provocada por la constante reducción de su precio oficial, hasta el punto de que las esporádicas reuniones de Vázquez de Arce con uno o dos integrantes de la Junta preludiaron la firme consideración de su disolución, inducida por el empeoramiento de la situación causado por el embargo de los hornos de Grafián⁽²⁷³⁾. Con todo, valorados los memoriales al respecto por el propio presidente se decidió su continuidad, si bien le afectaron significativos cambios tras la desaparición de Jiménez Ortiz en julio de 1594. Desde entonces su vacante fue cubierta por el Ldo. Jerónimo de Corral y se integraron en ella Vázquez de Arce, el fiscal Ruy Pérez de Ribera y el alcalde Ayala, en sucesión del difunto Dr. Pareja⁽²⁷⁴⁾. Como cabía esperar del perfil de las nuevas incorporaciones, la remodelación supuso un estrechamiento de la inquisición de la Junta por el Consejo, patente por ejemplo en su veto -con el apoyo de la Junta de Gobierno- del asiento de nieve para la corte aprobado por el comité en enero de 1596⁽²⁷⁵⁾.

El afianzamiento del Consejo Real también consistió en la defensa de sus atribuciones de la apetencia de otros sínodos sumidos en un desarrollo equiparable de consolidación institucional, como el

²⁷².- IVDJ, e. 58, c. 78, cuad. II-5, n° 17; *ibid.*, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 164v., Gassol al rey, 4 de abril de 1594; *ibid.*, e. 45, c. 59, n° 501, reunión de la Junta de Gobierno de 26 de abril.

²⁷³.- *Ibid.*, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 178r. y 179r.; *ibid.*, e. 21, c. 30, n° 2.

²⁷⁴.- Según relataba Felipe III en 1599, en defensa de la reconstitución de la Junta (Archivo de la Villa de Madrid, ms. 15, 1-1-54, pub. por F. ÍÑIGUEZ ALMECH, "Juan de Herrera y las reformas en el Madrid de Felipe II". RBAMAM 59-60 (1950) pp. 43-45). El Ldo. Andrés de Ayala fue alcalde de Casa y Corte entre el 23 de diciembre de 1591 y el 4 de abril de 1596 y falleció como miembro del Consejo de Indias el 14 de noviembre de 1601 (AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688; E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, p. 357). Posteriormente pudo incorporarse Guardiola, según se deduce de la exención de huéspedes concedida al Ldo. Juan de Acuña el 27 de julio de 1597 por Vázquez de Arce, Guardiola y Valladares sarmiento (AZ, c. 134, n° 150).

²⁷⁵.- IVDJ, e. 45, c. 58, n° 126; entre las atribuciones que conservó la Junta de Policía se halló la exención de huéspedes, como queda testimoniado en AZ, c. 134, n° 150 y 197.

Consejo de Indias o el de Hacienda. En el verano de 1596 el Consejo protestó por la independencia del primero en la fijación de su horario de verano, aunque el roce jurisdiccional más intenso entre ambos procedió del deseo de la corporación ultramarina de intervenir en la licencia de impresión de libros de materia americana. Si ya la queja de las Cortes sobre la ligereza en su concesión mereció un alegato del Consejo Real en defensa de su aplicación en este campo, la pretensión del Consejo de Indias le arrancaron contundentes aseveraciones que sólo obtuvieron un resultado parcial⁽²⁷⁶⁾.

En lo tocante al Consejo de Hacienda, la asignación en 1592 de las pruebas reunidas por los sucesivos instructores de la visita de los ministros de hacienda al juicio de una comisión formada por Laguna, Pérez de Ágreda, Amezqueta, Valladares Sarmiento y Acuña⁽²⁷⁷⁾, indició los efectos que tuvo para el Consejo Real la aplicación de las Ordenanzas del organismo financiero aprobadas en noviembre de 1593. Este documento confirió el entendimiento de los conflictos jurisdiccionales del Consejo y Contaduría Mayor de Hacienda con el resto de tribunales de la corte a una comisión formada por cuatro oidores del Consejo Real, incluídos los que asistían al Consejo de Hacienda⁽²⁷⁸⁾. El recelo que esta determinación causó en los ministros

²⁷⁶.— IVDJ, e. 45, c. 58, n° 187; la respuesta del Consejo Real a la queja de las Cortes, de 9 de septiembre de 1595, se contiene en A. SIERRA CORELLA, La censura de libros y papeles en España y en los Índices y Catálogos españoles de los prohibidos y expurgados, Madrid 1947, p. 107; el 7 de noviembre de 1597 la Junta de Gobierno abordó los argumentos de este Consejo "en quanto a que de aquí adelante se tenga quenta de no dar licencias para imprimir libros que no traten de cosas de Indias, sin tener primero censura del Consejo dellas, nunca se ha acostumbrado pedirla de un Consejo a otro y lo que se ha hecho es remitir los libros a la persona más docta de la materia que trata el libro, y con su censura se da licencia o se deniega, y los del Consejo de Indias por no aver estado en ellas, no tienen más noticia dellas, que las personas a quien se cometen, y sirviéndose Su Md. que de aquí adelante se consulten a Su Md. las diligencias que se hizieren en dar licencia para imprimir libros semejantes, se consultará, para que no se concedan sin que Su Md. Tenga primero entera satisfacción". La Junta asentó la censura del Consejo de Indias para libros de especial relevancia (IVDJ, *ibid.*, n° 255).

²⁷⁷.— IVDJ, e. 43, c. 55, n° 336, alusión a la constitución de esta comisión, cit. por C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla..., pp. 168-169.

²⁷⁸.— NR, cap. 30, ley 2, tit. II, lib. IX.

encargados del gobierno de la hacienda tuvo buen ejemplo con ocasión del robo a mediados de 1596 de unos carros con peculio regio. Enviado un pesquisidor por la Contaduría Mayor de Hacienda -a la que las citadas Ordenanzas atribuían la sentencia de los pleitos relacionados con la gestión financiera- el Consejo Real le encarceló por entender el asunto de su competencia, decisión que para el presidente de Hacienda Marqués de Poza significaba "tenerme a mí preso y a estos tribunales". Consciente de la instancia que había de resolver el conflicto pidió que se confiara a miembros de Consejos no implicados en él⁽²⁷⁹⁾. Pero en esta pretensión Poza contó con la desventaja de que la Junta de Gobierno -y a su cabeza su protector Moura- vio el incidente desde un principio como una extralimitación de la Contaduría, según permite apreciar su decisión de remitirlo a la consideración de Rodrigo Vázquez de Arce⁽²⁸⁰⁾. Su dictamen reflejó tanto la distancia conceptual entre letrados y hombres de capa y espada como la emancipación entre el Presidente y el Consejo Real, al suscribir su opinión sobre el caso. Para él, la actitud de Poza torcía a "desautorizar la justicia o el Consejo Real que es su cabeza", a cuya autoridad y reputación debía la Monarquía gran parte de su grandeza⁽²⁸¹⁾. Si en un principio Felipe II abogó por conciliar y añadió al consejero de Órdenes Francisco de Contreras y Ribera a la determinación del asunto, la firme postura del Consejo Real en el

²⁷⁹.- El 12 de mayo de 1596, Poza pedía a Moura que "en estas cosas de competencias suplique a Su Magd. De mi parte que... pues todos ynbiarnos allá la raçon en que nos fundamos corte por donde fuere servido y las ynbié determinadas y no se me haga tan gran agrabio que poniendome yo en ellas por solo servirle y aun cumplir con mi oficio se remitan a que las juzgue la propia parte interesada que son el presidente y los de la Cámara y el Consejo Real y que esto sea delante de mi teniendome a la verguença pues por fuerça an de deçir lo que ellos quieren..." (BL. Ibid., ff. 45r.-48v.).

²⁸⁰.- BL. Add. 28378, ff. 49v.-50r., carta de Poza a Moura de 19 de mayo y su respuesta, sumamente elocuente: "... aunque es hazienda del rey la que han robado no falta quien diga que no le toca a la Contaduría Mayor prender ladrones en Castilla..."; IVDJ, e. 45, c. 58, n° 167, Junta de 17 de junio.

²⁸¹.- Ibid., e. 62, c. 83, n° 118, Rodrigo Vázquez de Arce al rey, 23 de junio.

sentido de que el asiento de la competencia correspondía a la comisión fijada en las Ordenanzas -tras dejar clara la opinión de que su único objeto de juicio debía ser el castigo para el comisionado de la Contaduría- terminó influyendo sobre la Junta de Gobierno⁽²⁸²⁾.

Estos hechos culminaron un período de acotamiento facultativo respecto a los organismos financieros disculpado en el reglamento por el que estos se regían y patente en la prohibición dada por Vázquez de Arce a los escribanos de corte de hacer relación en Contaduría de pleitos que consideraba propios del Consejo Real⁽²⁸³⁾. En realidad, la tendencia superó el ámbito de fricción entre este organismo y los tribunales hacendísticos, cuando el presidente y el fiscal Ruy Pérez -en razón de su experiencia hacendística- trataron con el ya presidente de Indias Pablo de Laguna las quejas de la Contaduría Mayor por la tendencia del Consejo de Hacienda a entender de negocios entre partes⁽²⁸⁴⁾. Incluso medidas que reforzaban la posición orgánica del Consejo de Hacienda como la herencia de las atribuciones de las disueltas juntas de Presidentes y Población -por la que había pujado el Consejo Real⁽²⁸⁵⁾- vieron menguada su efectividad por empeño de Vázquez de Arce. Autorizado por su tarea en Granada antes de arribar a la corte, el presidente de Castilla evitó el envío por el Consejo de Hacienda de un comisionado para prender escribanos en las Alpujarras -invocando la cédula de disolución de la Junta de

²⁸².- Ibid., e. 45, c. 58, n° 171 y 172, Junta de 27 de junio y contestación a varias consultas de Vázquez de Arce sobre el particular.

²⁸³.- Al respecto, AZ, c. 134, n° 91, Junta de Gobierno de 17 de diciembre; Vázquez de Arce llegó a dar orden a los alguaciles de corte de prender a quienes fueran por orden de los tribunales de hacienda a prender escribanos por no cumplir sus mandatos (IVDJ, e. 24, c. 39, n° 651, consulta del marqués de Poza a Felipe II, 24 de enero de 1596).

²⁸⁴.- Al respecto, BL. Add. 28378, f. 134r.-v., Poza a Moura, 3 de septiembre de 1596; AZ, c. 159, n° 148 y 166.

²⁸⁵.- Las rencillas entre ambos Consejos por esta causa, en AGS. CJH, leg. 292, pag. 10 y 22, cit. por C.J. DE CARLOS MORALES, op. cit., pp. 172 y 173. La cédula con la orden de disolución de la Junta de Población, en AGS. CC, LC, n° 262, f. 404, cit. por J.J. BRAVO CARO, Felipe II y la repoblación del Reino de Granada. La Taha de Comares, Granada 1995, p. 32.

Población, que sustraía al organismo el conocimiento de asuntos judiciales- así como la institución de un corregidor para el territorio. Propuso que el presidente de la Chancillería y los dos oidores más antiguos dedicaran dos tardes por semana a resolver las litispendencias entre los pobladores del reino de Granada, consejo cuya ejecución a través de la Cámara le encargó la Junta de Gobierno. El disgusto mostrado por el Consejo de Hacienda indujo al rey a conferir la competencia del comité de la gracia en este particular a una comisión formada por los presidentes de Castilla, Indias y Hacienda, el fiscal Ruy Pérez de Ribera y los oidores Pérez de Ágreda y Valladares Sarmiento, que aprobaron la intervención de la Cámara⁽²⁸⁶⁾.

Para entonces, el intenso apetito jurisdiccional del Consejo Real llevaba tiempo originando la protesta del Marqués de Poza, quien para encarecerlo -y significativamente poco después de que la comisión al efecto emitiera en febrero de 1596 la sentencia de la visita al Consejo de Hacienda⁽²⁸⁷⁾- refirió las quejas que estaba causando esta actitud en otros organismos como la Chancillería de Valladolid o el Consejo de Indias⁽²⁸⁸⁾. Como sabemos, el motivo primordial de este

²⁸⁶.- IVDJ, e. 45, c. 58, n° 233, Junta de Gobierno de 17 de marzo de 1597; *ibid.*, n° 244.

²⁸⁷.- AZ, c. 134, n° 75, consulta de la Junta de 23 de octubre de 1595, que alude a la preparación de la inminente sentencia. Contenida en AGS. DGT, inv. 24, leg. 574 (cit. por C.J. DE CARLOS MORALES, op. cit., pp. 168-169), fue publicada de forma parcial por M CUARTAS RIVERO, "El control de los funcionarios públicos a finales del siglo XVI", Hacienda Pública Española 87 (1984) pp. 145-173.

²⁸⁸.- Poza expresaba en carta de marzo de 1596 a Moura (denotando al tiempo su distancia del elemento letrado y la escisión entre presidente y Consejo Real) : "La esorbitancia del Consejo y el estar persuadidos a que lo pueden tomar todo y el yr a la mano en todo no teniendo por ajenas de sí ningunas materias que no se puede curar con ensalmo, y de la misma manera veo rebuelta ahora con el Consejo de las Yndias y también a llegado aquí ahora con el Consejo de las Yndias y también a llegado aquí aora un relator de la audiençia de Valladolid que me diçen que biene a quejarse de que el Consejo les quita quantos pleitos tiene sin que ynformen y sin consulta. El presidente tiene las mejores palabras del mundo si se le habla en ello y después los efectos hemoslos trocadisimos y luego diçe que el Consejo lo haze y alla sabra dar su raçon mucho mejor que yo y por sus canas y serviçios y muchas partes en que me haze ventaja también me la hará en ser creído y con esto yo no sé más que deçir sino que me rindo a tanto letrado junto, y Vª.Sª. está obligado a defenderme pues me puso si tengo raçon...". Pero Moura era partícipe de la

encono procedía de la intervención de los oidores del Consejo Real en las diferencias jurisdiccionales que afectaran a los tribunales de Hacienda, pero los sucesos que venimos refiriendo lo acentuaron hasta el punto de que en abril de 1597 denunció la convicción de este organismo respecto su "superentendencia sobre la Contaduría Mayor y tribunales de la rreal haçienda..."⁽²⁸⁹⁾. Como se deduce de lo expuesto, uno de los fundamentos de la consolidación institucional del Consejo Real legalizada en las Instrucciones de 1598 procedió de la afirmación jurisdiccional experimentada por el de Hacienda.

Asimismo, como había acontecido en etapas precedentes, la afirmación de la potestad del Consejo Real también se expresó en la peoría de relaciones con la Sede Apostólica. A poco de la llegada del nuncio Caetani a Madrid en febrero de 1593 pudo advertirse una elocuente alteración de la concordia previa. Junto al origen político de Vázquez de Arce, el cambio estuvo influido por la dependencia regia de los subsidios que aprobaran las cortes, que hizo recomendable atender a mediados de ese año su insistencia en la publicación del cuaderno de la asamblea anterior. Esta hizo ley peticiones que en opinión romana derogaban la jurisdicción e inmunidad eclesiástica en España⁽²⁹⁰⁾. Tales capítulos originaron agudas quejas por parte del flamante nuncio y su derogación formó parte de la comisión del enviado apostólico Camillo Borghese en octubre de 1593.

Conocida esta misión, en la corte hispana se adoptó una decisión muy significativa: la búsqueda de los papeles generados por la Junta Grande de Cosas Eclesiásticas convocada en 1581 para definir el límite

consolidación vivida por el Consejo (BL. Add. 28378, ff. 1r.-2v.).

²⁸⁹.- AZ, c. 182, nº 28, consulta del presidente de hacienda de 7 de abril de 1597.

²⁹⁰.- En concreto, las peticiones 36 a 41 contenían el encargo a Consejo, Chancillerías y Audiencias de atender al recurso de fuerza, que concedida constituyeron la ley 80, tit. V, lib. II de la NR; o la recuperación de la presentación de los poderes de los ministros apostólicos ante el Consejo Real (R. DE HINOJOSA, Los despachos de la diplomacia pontificia en España, I, Madrid 1896, pp. 355-356).

jurisdiccional con Roma⁽²⁹¹⁾. Para cuando Borghese llegó a la corte en enero de 1594, el ambiente se hallaba aún más enrarecido a causa de la nueva publicación de la Pragmática de las Cortesías -que actualizó el malestar apostólico hacia este documento- y empeoró rápidamente al prohibir el Consejo Real la apelación ante la Rota de procesos eclesiásticos que pendieran en primera instancia o en los que se hubiera protestado la fuerza⁽²⁹²⁾. Ejemplos de la nueva disposición hispana -correspondiente a un ánimo de fortalecimiento potestativo carente ya de interés confesionalista-, fue el apoyo ofrecido entonces por el presidente y el Consejo Real a la recusación del nuncio por los canónigos de Segorbe, su oposición a la décima que el Papa pretendía imponer al clero hispano o su resolución en enfrentarse al colector por el aprovechamiento de los expolios⁽²⁹³⁾.

Para tratar de estas cuestiones y el resto de diferencias instadas por Borghese se constituyó una nueva Junta de jurisdicción eclesiástica, resultado de las prevenciones que venían efectuándose una vez conocida la venida del enviado papal. La constituyeron el presidente Vázquez de Arce, los camaristas Guardiola, Gómez y Amezqueta y el Ldo. Francisco de Albornoz, junto al dominico fray Juan de Cáceres, el confesor del archiduque fray Juan de las Cuevas y el agustino fray Gabriel Pinelo. Sus reuniones se iniciaron a lo largo del mes de abril centradas en el beneficio de los expolios, acordándose para no dañar el expediente del Consejo su celebración

²⁹¹.- IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 128v., billete de 11 de diciembre de 1593: "Su Md. desea saver si en poder de v.m. están unos papeles y apuntamientos que resultaron de una junta que en tiempo del Cardenal Espinosa o del Presidente Pazos se hiço sobre cosas tocantes a jurisdiccion entre Su Santidad y Su Md. o en cuyo poder podrían estar y que v.m. avise de lo que en esto supiere con brevedad". En consonancia con la nueva situación, se intensificó el celo en la revisión de obras de Rivadeneyra como la segunda parte de la Historia Eclesiástica (ibid., f. 113v., billete de Gassol a Rodrigo Vázquez de Arce de 13 de octubre).

²⁹².- R. DE HINOJOSA, op. cit., p. 357, quien cita al respecto, SALGADO DE SOMOZA, Tractatus de supplicatione ad Sanctissimum, I-II, pp. 138 y 142; II-I, pp. 12, 14, 33, 47, 100 y 137.

²⁹³.- IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 146r.; ibid., e. 45, c. 59, n° 502, Junta de Gobierno de 28 de abril de 1594.

cada lunes y miércoles en la tarde⁽²⁹⁴⁾. Este comité fue considerado por el nuncio Caetani como un recurso para demorar el asentamiento de las cuestiones jurisdiccionales. Conocida su convocatoria, visitó al presidente para urgir su celebración y Vázquez de Arce le hizo ver - con finura argumental que no ocultaba sus verdaderas intenciones- que si se hubiera recibido advertencia de Roma en la corte hispana, no se hubieran publicado capítulos de cortes sobre puntos tan estipulados por las leyes castellanas como las pensiones y los recursos de fuerza. Una vez conocida la fijación de la Junta en los expolios -por los sucesos que estaba causando su provecho en Zaragoza y Toledo- y en un intento por mitigar su efecto, Caetani y Borghese optaron por influir sobre los religiosos presentes en ella, mostrándoles los derechos que en su opinión estaban siendo conculcados y exhortándoles a defender la libertad eclesiástica en nombre de sus hábitos. Pero los ministros apostólicos eran conscientes de la dificultad de su empeño. Borghese confesó al secretario de Estado su desconfianza en obtener resultado, toda vez que en España el recurso de fuerza tenía una consideración jurídica cuyo garante era el Consejo Real y que el rey tenía gran necesidad de las cortes⁽²⁹⁵⁾.

El juicio del enviado papal sobre el ánimo dilatorio de la junta fue plenamente acertado, como se deduce del mes que Vázquez de Arce tardó en obedecer la orden de celebrarla recibida de la Junta de

²⁹⁴. - En un principio estuvieron convocados el Comisario General de Cruzada Francisco Dávila y el confesor del Príncipe Fray Gaspar de Córdoba, pero finalmente el primero no asistió y el último fue sustituido por fray Antonio de Cáceres. El 3 de mayo de 1594 la Junta de Gobierno instó a Rodrigo Vázquez a urgir la continuidad de esta comisión (IVDJ, e. 45, c. 59, n° 505; ibid., e. 24, c. 39, s.n., billete de Vázquez de Arce al rey de 6 de junio).

²⁹⁵. - Borghese estimó asimismo conveniente que un italiano compusiera una obra sobre el recurso de fuerza que compensara las de Covarrubias y Roa Dávila. Para el legado papal el primer fin del Consejo era crear una Rota en España para las causas eclesiásticas, único caso en que parecía dispuesto a declinar el recurso de fuerza, si bien pensaba que volvería a usar de él de serle necesario. Pero el objetivo principal del organismo consistía para Borghese en la conversión de las causas benéficas en ordinarias; mediante la pérdida del procedimiento ejecutivo de los breves, la Sede Apostólica perdería de forma práctica la colación de los beneficios reservados en España. Al respecto, R. DE HINOJOSA, op. cit., pp. 370-374).

Gobierno. A finales de julio, Gassol ponía en conocimiento del presidente que Borghese hacía instancia por la respuesta a lo relativo a capítulos de cortes y retención de bulas, "que todo se trata en la junta que para ello se señaló". Su consumación y extensión a nuevos asuntos fue considerada nuevamente en noviembre por Caetani como medio para componer las diferencias jurisdiccionales; si la Junta de Gobierno urgió su celebración, estimó inconveniente la segunda propuesta del nuncio⁽²⁹⁶⁾. Para entonces, la Junta de jurisdicción eclesiástica había incorporado a su conocimiento la retención por el Consejo de la bula "De largitione munerum" -que prohibía a frailes y monjas dar o recibir regalos- y la consideración de nuevas constituciones apostólicas, que la atareó hasta comienzos del año siguiente⁽²⁹⁷⁾. Con todo, la vocación morosa de la Junta permitió al Consejo recobrar a lo largo de 1595 el monopolio de la protección del recurso de fuerza y la retención de bulas, al socaire de nuevas disputas pecuniarias que condujeron a la Sede Apostólica a agregar a Caetani las funciones de colector⁽²⁹⁸⁾.

Tan intensa delimitación de sus facultades respecto al poder apostólico tuvo correlato en la actividad gubernativa del Consejo, que -pospuesta la prioridad confesionalista- declinó la intervención de los curas de la corte en la persecución de los ociosos⁽²⁹⁹⁾. Asimismo,

²⁹⁶.- IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 193v.; respecto a los asuntos que proponía tramitar por la junta, la de gobierno afirmó el 4 de noviembre que "no parece que se ponga en plática, quanto más en execución" (AZ, c. 134, n° 37).

²⁹⁷.- Ibid.; R. DE HINOJOSA, op. cit., I, p. 357; AZ, ibid., n° 53.

²⁹⁸.- IVDJ, e. 45, c. 58, n° 146, Junta de Gobierno de 27 de febrero de 1596; R. DE HINOJOSA, op. cit., p. 359. ID., "La jurisdicción apostólica en España y el proceso de D. Antonio de Covarrubias", Homenaje a Menéndez y Pelayo, 2, Madrid 1899 pp. 397-398.

²⁹⁹.- Del mismo modo que se persiguió a los pobres fingidos, al ser considerados como una rémora para la estabilidad cortesana antes que como una ocasión para ejercer la caridad (IVDJ, e. 45, c. 58, n° 151, Junta de Gobierno de 5 de abril de 1596). Pese a ello, Felipe II continuaba sumido en su convicción providencialista, según testimonia Cédula Real al Cabildo de Toledo de 4 de agosto, ordenando oraciones en remedio de los pecados públicos (ibid., e. 21, c. 31, n° 416).

puso impedimentos a la orden de regulares menores impulsada desde Roma y denunció tanto el trato de ilustrísimo que diferentes personas conferían al nuncio en desprecio de la pragmática como la violación de otras leyes regias por sus oficiales y familiares⁽³⁰⁰⁾. Esta actitud alcanzó su punto culminante cuando el Consejo, al calor de la disputa sobre los expolios de Cuenca, llegó a proponer la expulsión de Caetani invocando su ignorancia sistemática de los autos del Consejo en materia de fuerzas. Aunque la Junta de Gobierno redujo la beligerancia consiliar encargando a Vázquez de Arce que hiciera ver al nuncio la necesidad de variar su comportamiento, el Consejo reflejaba la postura del elemento letrado a cargo del ejercicio jurisdiccional hacia las señales de confirmación de la iniciativa papal en el mundo católico. De forma sintomática, Clemente VIII intentó en 1597 enviar colector a Portugal con título de nuncio, decisión que hubiera revitalizado la discrepancia sobre el derecho de Felipe II al reino luso. Ante esta pretensión, el Consejo dispuso la revisión previa de todo documento pontificio enviado a los cabildos catedralicios. Si bien nuevamente la Junta de Gobierno dispuso que el presidente parlamentara con el nuncio "para que no estendiendo ninguno su jurisdiction a más de lo que justamente le toca se atagen estos encuentros"⁽³⁰¹⁾.

Este oficio del presidente -al denotar su exención respecto al Consejo Real- explicitó la consistencia institucional adquirida por este bajo la orientación de la Junta de Gobierno. Su paulatina definición mediante roce con la Junta de Policía y el Consejo de Hacienda o alteración jurisdiccional con la Sede Apostólica, no pasó inadvertida a los mentores de la política regia, que vieron en ella los rasgos de la demorada reforma del Consejo. Asentada su posición

³⁰⁰.- IVDJ, e. 45, c. 58, n° 188; AZ, c. 134, n° 179, Juntas de Gobierno de 30 de julio de 1596 y 13 de octubre de 1597; R. DE HINOJOSA, Los despachos de la diplomacia pontificia en España, p. 359.

³⁰¹.-; IVDJ, e. 45, c. 58, n° 254, Junta de 19 de septiembre de 1597; AZ, ibid., n° 173, Junta de 2 de octubre; op. cit., pp. 358-359; ACT, Z.2.A.3.22, breve de Clemente VIII de 7 de febrero de 1597.

en el entramado polisinodial mediante la significación propia respecto al presidente, a finales de 1597 se decidió legalizarla mediante unas instrucciones particulares que le otorgaban gran independencia en materia judicial. Si Rodrigo Vázquez de Arce hubiera carecido de una conciencia letrada tan intensa y de la convicción sobre el valor de la justicia para el bienestar de la Monarquía -en definitiva si hubiera compartido capa y espada con los custodios de la gracia regia-, hubiera valorado la fuerza de ley que la remodelación otorgó a sus atribuciones gubernativas en el Consejo. Pero, como abordaremos en el siguiente epígrafe, su formación le abocó a encarecer lo perdido sobre lo ganado y consiguió mitigar el alcance de la reforma.

5.2.3. La fugaz reforma de 1598 y la implantación del valimiento.

La revitalización jurisdiccional apuntada por el Consejo Real fue situación apropiada para que Felipe II decidiese implantar la largamente postergada reforma. Mediado el mes de noviembre de 1597 el rey puso en conocimiento de Vázquez de Arce su intención, consistente en dar fuerza legal a la división en salas practicada en el organismo, atribuyéndolas la resolución diferenciada de materias gubernativas y judiciales. De este modo, la sala que frecuentemente constituía el presidente con un número limitado de consejeros para ocuparse en materias como la elaboración y publicación de Cédulas Reales inspiró la denominada Sala de Gobierno, mientras la resolución de asuntos contenciosos ocuparía la atención de otras tres salas; entre las que destacaba la de Mil y Quinientas, dedicada a dirimir la segunda suplicación. El nervio de la reforma pareció consistir tanto en el aislamiento entre las salas -que propiciaría la diligencia del organismo y el abocamiento del presidente al gobierno ordinario- como en la reducción de la iniciativa de este último respecto al Consejo

-al reservarse Felipe II el nombramiento anual de los oidores de cada sala⁽³⁰²⁾-. Tales circunstancias renovaron la conocida renuencia de Vázquez de Arce.

El presidente redactó con la posible ayuda de su secretario Navarro de Larreátegui varios escritos en respuesta al proyecto regio, que denotaron la preferencia por la tarea judicial aludida al concluir el epígrafe anterior. El protagonismo gubernativo que el rey estaba dispuesto a conferirle no compensó -en su mentalidad de letrado- ni la consagración de la libertad de los oidores en la actividad contenciosa ni la imposibilidad del presidente de elegir a los integrantes de las salas. Como resultado de esta actitud, la remodelación dejó de responder a la iniciativa exclusiva de los asesores reales -los integrantes de la Junta representados por Moura- y terminó resultando de la tensión entre su determinación reformista y el conservadurismo del presidente⁽³⁰³⁾. El primero elaboró con celeridad un borrador de partida en los últimos días de 1597, pues Felipe II había expresado su deseo de que la traza se pudiese en práctica con el nuevo año. Sus puntos más relevantes se ocuparon de las atribuciones del presidente, las competencias de las salas, la relación entre ellas y con el Consejo pleno y el nombramiento de jueces para comisiones⁽³⁰⁴⁾. En este memorial se asentaba la potestad

³⁰².- El documento que dirigió el rey a Vázquez de Arce anunciándole su propósito -que constó de un tercer punto, el nombramiento de jueces para residencias y comisiones- se conserva en AZ, c. 134, n° 214, así como en RAH. SC, N-2, ff. 174r.-175r., pub. por S. DE DIOS, Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla, Salamanca 1986, doc. XXI, pp. 113-115. El sentido de estas líneas concuerda en lo sustancial con lo aportado por L.Mª. GARCÍA-BADELL ARIAS, "La frustración de Felipe II: el fracaso de la reforma del Consejo Real de Castilla de 1598", comunicación presentada al Congreso Internacional Europa Dividida: la Monarquía Católica de Felipe II, Universidad Autónoma de Madrid, 20-23 de abril de 1598, en prensa. Agradezco al autor no sólo la copia de su trabajo, sino sus aclaradoras indicaciones.

³⁰³.- Lo expuesto se desprende de los escritos de Vázquez de Arce, en RAH, ibid., ff. 103r.-105r., 107r.-108r. y 116r.-117r. La labor del presidente en el campo gubernativo y contencioso y su relación con el Consejo venía siendo objeto de memoriales como el conservado en AZ, c. 134, n° 215.

³⁰⁴.- División interna establecida por L. Mª GARCÍA-BADELL ARIAS, op. cit. El borrador se contiene en AZ, c. 134, n° 212.

regia en el nombramiento de los cinco oidores de la Sala de Gobierno, cuyas atribuciones de fomento comercial y agrícola, policía de abastos, protección de la jurisdicción real, vigilancia de la aplicación de los cánones tridentinos y resolución de competencias entre otros organismos fueron estipuladas con gran detalle. Respecto a las salas de justicia la característica fue la indefinición salvo en lo referido a la sustanciación de residencias y recursos de Mil y Quinientas, materias en las que se consumó el añejo capítulo de las Cortes de Toledo de 1560 referido en su lugar, al instituirse una sala específica para ellas con cinco consejeros. La idea principal que se puede deducir de este proyecto original es el aislamiento y posición predominante de la Sala de Gobierno, derivada de la asistencia de presidente y fiscal -conmutandose en este caso la obligación impuesta por las ordenanzas de 1554 de dar cuenta de sus tareas al Consejo cada sábado, apenas practicada- y la asimilación de la precedencia jurisdiccional que venía apuntando el organismo, al confiarsele la resolución de competencias entre "qualesquier tribunales destos reynos que residan en corte, o fuera della, entre sí o con las justicias hordinarias". Por otra parte, se fijó en catorce el número de letrados para comisiones del Consejo Real y el resto de tribunales cortesanos, que perseguía agilizar su expediente al eximir de ellas a sus miembros⁽³⁰⁵⁾. Ante estas propugnaciones, el presidente mostró su inclinación a conservar el funcionamiento usual del organismo, dando por útil como Sala de Gobierno la que formaba espontáneamente con cuatro oidores de su elección para el despacho preferente de este tipo de asuntos⁽³⁰⁶⁾.

Esta resistencia hizo aconsejable a la Junta de Gobierno incrementar la participación de Vázquez de Arce en el proceso. Ante un segundo borrador más detallado elaborado entre los últimos días de

³⁰⁵. - Ibid.

³⁰⁶. - RAH. SC, N-2, ff. 129r.-132r.

diciembre y los primeros de enero, la Junta abogó por consultar al presidente varios de sus puntos. En primer lugar, planteada la necesidad de nombrar comisarios para los Consejos de Hacienda y Órdenes aparte de los catorce pensados para el Consejo Real, el comité sugirió que Vázquez de Arce fijara su número y realizara nominación de candidatos sobre la que cada organismo eligiera. De igual manera, ampliada la potestad regia en la elección de consejeros a las salas de justicia, su airada reacción llevó a aconsejar que le fuera atribuida esta facultad. Por último, la llamativa ausencia en este segundo documento de alusiones al procedimiento de los recursos de fuerza y la elaboración de leyes indujo a la Junta a recomendar que el presidente estudiara su ubicación en la reforma⁽³⁰⁷⁾. Ante el calado de estos puntos, finalmente se decidió remitir a Vázquez de Arce una nueva copia del memorial con las modificaciones sostenidas por la Junta, que se apresuró a escoliar por mano de su secretario⁽³⁰⁸⁾.

El 12 de enero ya obraba en poder del comité el parecer del presidente. Las enmiendas mostraron principalmente su recelo hacia la disociación entre la Sala de Gobierno y las de justicia. Hábiles variaciones de sentido aceptadas por la Junta impidieron que las ordenanzas pudieran interpretarse como una escisión de hecho entre ambos cauces⁽³⁰⁹⁾, al tiempo que la vitalidad del Consejo pleno quedó garantizada al atribuirsele la preparación de las leyes por su medio

³⁰⁷. - IVDJ, e. 90, c. 129, s.n., Junta de 9 de enero de 1598. Igualmente, se logró la alusión a las ordenanzas del Consejo en el punto dedicado a encarecer la observancia de las leyes y la inclusión de una cláusula previniendo la advocación por las salas de justicia de causas propias de otros tribunales. Menos éxito tuvo la Junta en lograr la incorporación de la Sala de Gobierno a la vista de los pleitos de tenuta, pretensión acorde con su composición social.

³⁰⁸. - Tanto el nuevo memorial como los comentarios del presidente, en Ibid., n° 525.

³⁰⁹. - AZ, c. 134, n° 211, cit. por L.Mª. GARCÍA-BADELL ARIAS, op. cit. En el párrafo relativo al envío de las consultas de la Sala de Gobierno al rey, Vázquez de Arce consiguió sustituir la frase "sin que ayan de dar noticia dello a los demás del Consejo" por "sin que hayan de dar parescer en ello los demás del Consejo". Asimismo, la junta suscribió su parecer sobre que las provisiones de esta sala fueran firmadas por el presidente, tres de sus miembros y el semanero "del Consejo" y no "de la misma sala".

como sostenía Vázquez de Arce⁽³¹⁰⁾. En el mismo sentido, su respuesta sobre el procedimiento de los recursos de fuerza no consideró su atribución a la Sala de Gobierno por la que terminó inclinándose la junta⁽³¹¹⁾. El resto de sus precisiones permitieron advertir de nuevo su propensión hacia el estilo judicial vigente al defender el nombramiento particular de jueces para cada pleito de mil y quinientas, en vez de la comisión anual de cierto número para tratar estos casos. Asimismo le preocupó la preponderancia jurisdiccional del Consejo, logrando un giro significativo en la frase que delimitaba su campo contencioso⁽³¹²⁾. Supervisadas por la Junta las opiniones del presidente, el rey autorizó un tercer proyecto que incorporaba sus instigaciones respecto a los recursos de fuerza y la actividad legislativa⁽³¹³⁾. Pero no había concluido el influjo de Vázquez de Arce sobre la redacción de las Ordenanzas. Las cláusulas en garantía de su intervención en la designación de oidores por salas y de letrados para comisiones que se leen en el texto definitivo se debieron probablemente a sus oficios. Culminaba así el proceso de dilución de

³¹⁰.- Ibid.

³¹¹.- El presidente pareció preferir la pérdida del entendimiento del Consejo en estos casos, antes que consolidar la fisonomía de la sala de gobierno. Remitió a la junta de cálamos de Navarro de Larreátegui "que lo de las fuerzas de los jueces eclesiásticos va a las chancillerías y audiencias destos reynos y al consejo sólo vienen las de los jueces eclesiásticos que residen en la corte. Y las fuerzas, o demasías, que los jueces eclesiásticos se pretende hazen en quebrantamiento del Conçilio de Trento por estar reserbado el cumplimiento y execucion de las cosas en él contenidas a Su Magd. para que se puedan consultar con su real persona los casos que paresciere convenir. Y assí lo tiene Su Magd. mandado, y si fuere servido que no se haga se podrá remitir a los otros tribunales susodichos" (IVDJ, *ibid.*). La determinación de la junta, en AZ, *ibid.*

³¹².- Al hablar de las causas bajo conocimiento del Consejo, la conversión de "sin advocar las que son de otros tribunales" en "sin advocar las que no le tocan" mantenía la posibilidad de expandir el campo jurisdiccional del organismo (*Ibid.*).

³¹³.- El nuevo texto también suscribió el consejo del presidente de aumentar el número de letrados para comisiones. Si Vázquez de Arce defendió que fueran dieciocho y se delimitaran los dependientes del Consejo Real y de los otros organismos (IVDJ, e. 90, c. 129, n° 525), la junta abogó por veinte, dedicando doce al Consejo y los otros ocho bien para dividir por mitad entre Consejo de Hacienda y Consejo de Órdenes, bien "para lo demás que se ofreciere y yo mandare". Igualmente, este último texto introdujo una cláusula en defensa del secreto (AZ, c. 134, n° 216).

la reforma, que consagró tanto la unicidad del Consejo como la continuidad de las facultades del presidente⁽³¹⁴⁾.

La nueva traza fue publicada el 14 de febrero de 1598. Tres días después, el rey asentaba la composición de cada sala según la nominación hecha por Rodrigo Vázquez de Arce, lo que permite deducir -como aludimos- la actividad predominante de cada oidor hasta ese momento⁽³¹⁵⁾. Con objeto de asegurar la ocupación completa de las plazas, mientras se perfilaba la reforma se aceleró la incorporación al Consejo del Dr. Alonso de Anaya Pereira y el Dr. Calderón, quienes ya entraban en él cuando aquella se instituyó⁽³¹⁶⁾. La remodelación puede considerarse en vigor desde que el día 21 fue leída en el organismo⁽³¹⁷⁾. A partir de ese momento, la Sala de Gobierno asumiría amplias funciones de policía y fomento, asimilaría la guarda de los acuerdos conciliares y perseguiría los pecados públicos como el Consejo había hecho antes de forma intermitente. Asimismo, vigilaría el cumplimiento de las leyes. Respecto a las salas de justicia, la más importante se ocuparía de pleitos de Mil y Quinientas, residencias y negocios públicos que necesitaran brevedad y las otras dos del resto de los pleitos, sentenciando los once oidores de estas tres salas los casos de Tenuta -hecho que permite deducir la creciente relevancia

³¹⁴.- L.M^a. GARCÍA-BADELL ARIAS, op. cit. Estos nombramientos serían realizados por el rey "haviendomelo consultado vos el presidente". Las Ordenanzas definitivas se conservan en AZ, c. 134, n^o 218; AGS. CC, LC, 168, ff. 72v.-75r. e ibid., DC, 1-59, pub. como originales por S. DE DIOS, Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla, pp. 116-121.

³¹⁵.-En la Sala de Gobierno entraron con el presidente los lds. Guardiola, Núñez de Bohórquez, Acuña y Valladares Sarmiento. En la de Mil y Quinientas los lds. Pérez de Agreda y Morillas y Osorio y los dres. Díaz de Tudanca, López de Ayala y Anaya Pereira. Las otras dos salas de justicia estaban formadas respectivamente por Mercado, Albornoz y Alarcón y por Ovalle, Gasca de Salazar y Calderón. Esta cédula de 17 de febrero se conserva en BL. Add. 20977, f. 25; AZ, c. 134, n^o 218; BNM, ms. 18729/17, f. 396v. (estas dos últimas cit. por L.M^a. GARCÍA-BADELL ARIAS, op. cit.) y AGS. CC. LC, 168, f. 75r.-v., cit. por S. DE DIOS, op. cit., p. XLI.

³¹⁶.- Cfr. parte biográfica.

³¹⁷.- Diligencia de este día en AHN. Consejos, leg. 7126, cit. por L.M^a GARCÍA-BADELL ARIAS, op. cit.

social de la nobleza-(³¹⁸). Como afirma De Dios, la división de materias entre las salas contribuiría a agilizar la tramitación de los asuntos en el Consejo, pero en nuestra opinión el efecto de esta medida hubo de ser necesariamente limitado. Además de no venir acompañada de otras disposiciones cualitativas que mejorasen el despacho del organismo, la carga de asuntos debió empeorar por la confianza en la idoneidad de las medidas arbitradas. Por demás las ordenanzas permiten advertir la imperfecta delimitación de gubernativo y contencioso entre las salas. Persuadido Felipe II de su transcendencia para la estabilidad de sus reinos, la Sala de Gobierno asumió la fiscalización de la administración de justicia, la resolución de recursos de fuerza y conflictos jurisdiccionales y el envío de jueces de comisión; mientras las salas de justicia estaban encargadas de negocios públicos que requirieran brevedad y de la resolución del expediente(³¹⁹).

Con todo, los asientos de la Junta dejan ver la inmediata puesta en práctica de la traza, dictaminando sobre las medidas de la Sala de Gobierno en relación al juego cortesano y el porte de armas(³²⁰). Pero pronto surgieron indicios de su postergación, al solicitarse la restitución de un único semanero -la reforma había implantado uno para la Sala de Gobierno y otro para las demás- y surgir quejas sobre la necesidad de acrecer otras dos plazas en el Consejo para hacer efectiva la remodelación. Igualmente, en abril arreció la derivación judicial de la Sala de Gobierno al serle confiada una resolución beneficiosa para el Duque de Osuna del pleito interpuesto por sus

³¹⁸.- S. DE DIOS hace relación de las respectivas atribuciones en op. cit., pp. XXXIX-XLI.

³¹⁹.- Como afirma S. DE DIOS, op. cit., p. XLII. Si bien opinamos que por entonces llevaba tiempo estando clara la distinción conceptual entre ambos conceptos -inducida por el modo de gobierno practicado durante las jornadas filipinas-, que para De Dios "nunca pudo llegar a realizarse en un orden jurídico-político absolutista" (ibid.).

³²⁰.- AZ, c. 134, n° 219 y 220, Juntas de Gobierno de 24 de abril y 10 de julio de 1598.

acreedores, así como el remedio de otros estados en administración⁽³²¹⁾. Pese a que la correspondencia entre Gassol y Vázquez de Arce en los inicios del verano deja constatar la actividad de esta sala, la Junta de Gobierno ya determinó el 7 de agosto papeles con remite de "Consejo Real", hecho que -caso de no corresponder esta denominación a las salas judiciales- trasluciría el desvanecimiento fáctico de la reforma al socaire de la enfermedad postrera de Felipe II⁽³²²⁾. Avala esta afirmación el que a mediados de mes se nombraran jueces particulares para sentenciar cierto pleito de Mil y Quinientas y que poco antes de la muerte del rey Gassol tratara sobre los acreedores de Osuna con Vázquez de Arce sin aludir a la Sala de Gobierno⁽³²³⁾.

La suerte de la nueva planta tuvo estrecha relación con las alteraciones políticas que acompañaron la llegada del príncipe Felipe al trono. Desde que el 30 de junio el rey se retiró enfermo a San Lorenzo, la posibilidad firme de su muerte multiplicó las maniobras tanto de los ministros que venían dirigiendo el gobierno, como de quienes buscaban su promoción a la sombra del inminente heredero⁽³²⁴⁾. Entre estos últimos la iniciativa correspondió al Marqués de Denia, quien tras regresar a la corte desde el virreinato de Valencia y ser nombrado caballero mayor del príncipe, mostró no haber olvidado el alejamiento sufrido por decisión de la Junta de Gobierno. Ello se advirtió desde la misma expiración de Felipe II al alba del 13 de

³²¹.- Ibid., n° 213; IVDJ, e. 92, c. 133, f. 342r., billete de Gassol a Vázquez de Arce de 28 de abril.

³²².-Ibid., ff. 347v. y 349v., billetes de Gassol a Vázquez de Arce de 20 de julio y 1 de agosto; AZ, c. 134, n° 219, Junta de Gobierno de 7 de agosto, cit. por L. M^a. GARCÍA BADELL, op. cit.

³²³.- AZ, c. 134, n° 220, Junta de Gobierno de 17 de agosto; IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 353r., billete de Gassol a Vázquez de Arce de 8 de septiembre.

³²⁴.- Los roces originados tuvieron su mejor ejemplo cuando nueve días antes de la muerte del monarca, se suscitó la pugna por el control de la llave maestra. R. VARGAS HIDALGO, "Documentos inéditos sobre la muerte de Felipe II y la literatura fúnebre de los siglos XVI y XVII", BRAH 192 (1995) pp. 410-411. Cfr. además pp. 380 y 426-427).

septiembre, que dio inicio a una sucesión de síntomas del dominio incontestable de Francisco Gómez de Sandoval y Rojas⁽³²⁵⁾. Esa tarde el caballerizo juró ante el Consejo de Estado y tras leerse dos días después el testamento del difunto rey, Felipe III pasaba a la corte para tomar determinaciones que materializaron la prominencia de su favorito, coronadas con su nombramiento como sumiller de corps⁽³²⁶⁾. Su rápida acomodación en el poder⁽³²⁷⁾ entrañó el cese del modo de gobierno practicado en la etapa precedente y la mayoritaria remoción de sus responsables, que no esquivó el presidente del Consejo Real. El desmontaje de la Junta de Gobierno pudo haberse iniciado con la presencia de Lerma en una versión reducida del comité y culminó con

³²⁵.- En relación del nuncio Caetani al secretario de Estado Aldobrandini se puede leer: "... subito che fu morto il Re, il Principe se serro solo con il Marchese di Denia, dimando un calamato et apri alcune scritte che le havea date suo padre senza volerle communicar con altri...", pub. por R. VARGAS HIDALGO, op. cit., p. 430.

³²⁶.- S. FERNÁNDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y Guerra de la Monarquía hispana en tiempos de Felipe II 1548-1598, Valladolid 1998, p. 232. De nuevo una relación conservada en el Archivo Vaticano y pub. por R. VARGAS HIDALGO, op. cit., pp. 433-435, da cumplida cuenta de estas circunstancias: "El viernes el Marqués de Denia llevó a la marquesa su muger al quarto que solía tener la reyna allí en St. Gerónimo y tiene mandado Su Magd. que se señale aposento en palacio al marqués para quando se passe a él... cabe su persona". La última voluntad regia en Testamento de Felipe II, Madrid 1982 (intr. a cargo de M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, ed. lit. de J.L. DE LA PEÑA).

³²⁷.- El asentamiento de Denia en el poder ha atraído la atención tanto de cronistas coetáneos como de los historiadores; FRAY JERÓNIMO DE SEPÚLVEDA, Historia de varios sucesos y cosas notables que han acaecido en España y otras naciones desde el año de 1584 hasta el de 1603, Madrid 1924 (ed. a cargo de FR. J. ZARCO CUEVAS), p. 202; M. BORONAT Y BARRACHINA, Historia de los moriscos y su expulsión, I, Granada 1992 (ed. facsímil de la de 1901), pp. 386-388; C. PÉREZ BUSTAMANTE, Felipe III. Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza, Madrid 1950, pp. 47-49, con ideas desarrolladas en ID., La España de Felipe III (Hª de España dirigida por R. MENÉNDEZ PIDAL, t. 24), Madrid 1983, pp. 47-75; C. SECO SERRANO, "Los comienzos de la privanza de Lerma según los embajadores florentinos", BRAH 144 (1959) pp. 75-101; P.L. WILLIAMS, "Philip III and the restoration of spanish government, 1598-1603", The English Historical Review 88 (1973) pp. 751-769. Un estudio clásico es el de F. TOMÁS Y VALIENTE, Los validos en la monarquía española del siglo XVII, Madrid 1982. Los orígenes del valimiento en la posición gozada previamente por Moura y el paralelismo entre sus dos practicantes más distinguidos, en A. FERÓS, "Lerma y Olivares: la práctica política del valimiento en la primera mitad del seiscientos", en La España del Conde Duque de Olivares, Valladolid 1990, pp. 197-224, trabajo desarrollado en ID. "Twin souls: monarch and favourites in early seventeenth century Spain", en Spain, Europe and the Atlantic world. Essays in honour of John H. Elliott, Cambridge 1995, pp. 27-47; ID., The King's favourite, the duke of Lerma: power, wealth and court culture in the reign of Philip III of Spain (1598-1621), Tesis Doctoral pub. por la UMI, 1995. Asimismo, F. BENIGNO, La sombra del rey. Validos y lucha política en la España del siglo XVII, Madrid 1994, esp. Pp. 39-76.

Cédula Real dirigida a la Cámara -y posiblemente a la totalidad de los Consejos- ordenando la remisión directa de sus consultas⁽³²⁸⁾. Respecto a los ministros que hasta entonces habían soportado la toma de decisiones, sólo la postración ante Denia permitió conservar su posición al Marqués de Velada y Juan de Idíáquez, mientras las circunstancias vividas por Cristobal de Moura y -sobre todo- por García de Loaysa y Rodrigo Vázquez de Arce les han convertido en ejemplo de celeridad en la caída de la gracia real⁽³²⁹⁾.

El destino del presidente de Castilla se ha vinculado a su adhesión a los intentos del arzobispo de Toledo por conseguir de Felipe II la continuidad de la Junta de Gobierno en el reinado de su hijo, ante la poca personalidad que mostraba. Pero no cabe atribuir a Vázquez de Arce propensión hacia el comité responsable de una reforma que disminuía su control sobre la actividad judicial del Consejo Real. De hecho, hay fuentes que le atribuyen responsabilidad en su desaparición, cuando fue preguntado al respecto tras ser nombrado consejero de Estado⁽³³⁰⁾. Otras versiones han razonado el disfavor regio en el recelo del presidente hacia el engrandecimiento

³²⁸. - AGS. E., leg. 2636/f. 40, reunión entre Idíáquez, Moura y Denia de 10 de noviembre; la Cédula Real, en AHN. Consejos, leg. 4415, n° 137, ambos doc. cit. por A. FERÓS, op. cit., p. 217. Avala esta interpretación la noticia remitida por el embajador florentino Guicciardini el 14 de noviembre: "... ha abolito certa nuova specie di Consiglio introdotta nelli ultimi anni della vita del padre chiamata la giunta, auanti il quale capitouano per rindersi tutte le consulte et informationi delli altri Consigli... (pub. Por C. SECO SERRANO, op. cit., p. 80, quien ofrece traducción al castellano). La impresión sobre que "se an trocado los negocios y los estilos en la Corte de pies a cabeça" era trasladada por el Conde de Portalegre a un corresponsal en octubre (BNM, ms. 981, ff. 276r.-277v.).

³²⁹. - Testigos de la situación vivida por estos personajes fueron el Conde de Portalegre -quien envió aguda relación al respecto a Esteban de Ibarra (BNM, ms. 1439, f. 51, pub. por D. GARCÍA HERNÁN, La nobleza en la España moderna, Madrid 1992, pp. 129-130)-, FR. J. DE SEPÚLVEDA, op. cit., pp. 210-211 y L. CABRERA DE CÓRDOBA, Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614, Madrid 1857, pp. 1 y 10, quien subrayó el alcance de la salida de Moura de la Casa Real y la influencia del desprecio regio en la muerte de García de Loaysa en febrero de 1599. Con posterioridad se han referido a tales circunstancias C. PÉREZ BUSTAMANTE, op. cit., pp. 50-53 y P.L. WILLIAMS, op. cit., p. 757.

³³⁰. - L. CABRERA DE CÓRDOBA, op. cit., p. 26; ASV. NE, 49, ff. 342v.-350r., pub. por R. VARGAS HIDALGO, op. cit., pp. 433-435. Su presencia en Consejo de Estado, en F. BARRIOS, El Consejo de Estado de la Monarquía Española 1521-1812, Madrid 1984, p. 337.

material de Denia o en su oposición a suscribir un préstamo con judíos portugueses⁽³³¹⁾. Creemos que estas explicaciones no definen con nitidez el cese de Vázquez de Arce en mayo de 1599 en favor del Conde de Miranda, durante la jornada regia a la Corona de Aragón⁽³³²⁾. En nuestra opinión, el hecho apunta a una disensión política con Denia enraizada en las concepciones espirituales enfrentadas en el siglo XVI y expresiva de un origen faccional opuesto. Como tratáramos, una de las expresiones de la consolidación institucional vivida por el Consejo Real en la etapa previa a la reforma de 1598 fue la renovada beligerancia contra la jurisdicción apostólica, favorecida por la procedencia "castellanista" de Vázquez de Arce. Según cabía esperar de su estrecho deudo con Francisco de Borja y sus vinculaciones con el grupo "papista", Sandoval no compartió tal militancia y se mostró receptivo a las quejas del nuncio Caetani y el legado Bastoni - desplazado de forma elocuente a confirmar las expectativas de Roma hacia el nuevo equipo ministerial- respecto al presidente, que no es arriesgado considerar operativas en su apartamiento. Es en este sentido en el que cabe interpretar la influencia que Antonio Pérez se

³³¹.- FR. J. DE SEPÚLVEDA, op. cit., pp. 217-218.

³³².- Desplazado el presidente de Italia Juan de Zúñiga y Cárdenas con la jornada real, la confianza labrada con el rey y su condición de consuegro de Denia jugaron en su favor. Tras serle comunicada la decisión regia por medio de fray Diego de Yepes, Vázquez de Arce se trasladó a Carabanchel, esperando una explicación de Felipe III. Pero a mediados de junio el rey le prohibió permanecer a menos de veinte leguas de Madrid ni en Valladolid, por lo que hubo de retirarse a su posesión del Carpio, donde le sobrevino la muerte el 24 de agosto (L. CABRERA DE CÓRDOBA, op. cit., pp. 7, 23 y 26; G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las grandezas de la villa de Madrid..., p. 379). No sin antes recibir la condolencia del Conde de Portalegre por su suerte cortesana (copias de la carta que le dirigió en junio de 1599, en BNM, ms. 981, f. 90r.-v. e ibid., ms. 1439, f. 126r.-v.). Respecto a Miranda, abandonó la jornada para tomar posesión de su plaza el 22 de mayo. Hasta entonces había ejercido sucesivamente como gentilhomme de la Cámara del príncipe Carlos y virrey de Cataluña y Nápoles. Presidente de Italia desde diciembre de 1595, la retención de esta plaza al asumir la presidencia de Castilla levantó suspicacia en la corte (BNM, ms. 10923, f. 197r.; ACC, t. 19, p. 26; L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, III, Salamanca 1998, pp. 1089, 1112, 1150 y 1155; ID., Relaciones de las cosas..., p. 23; G. GONZÁLEZ DÁVILA, op. cit., pp. 379-382).

atribuyó en la caída de su inflexible juez⁽³³³⁾.

Corolario del rápido monopolio de Denia en la toma de decisiones fue la postración de la reforma del Consejo Real, que -aun menguada- propiciaba una consistencia jurisdiccional al organismo incómoda para la voluntad de control completo de la administración mostrada por Denia. La inobservancia de hecho que habían propiciado distinguidas voces contrarias a la remodelación en tiempo de Vázquez de Arce, precedió a Cédula Real derogatoria de 10 de febrero de 1599. De modo que la práctica precedente rigió tanto la relación del Conde de Miranda con el organismo⁽³³⁴⁾, como sus erráticas medidas ante el brote de peste surgido en Castilla⁽³³⁵⁾. La decisión tomada sobre la reforma y el nombramiento de un personaje de "capa y espada" como presidente retomó la escisión entre ejercicio político y práctica jurisdiccional en la administración hispana. El asalto al poder de Denia se articuló prioritariamente a través del Consejo de Estado, que arracimó en poco tiempo a la práctica totalidad de sus clientes. La entrada en él del

³³³. - La misión de Bastoni se desarrolló en el primer semestre de 1599 y ha sido estudiada por R. DE HINOJOSA, Los despachos de la diplomacia pontificia en España, Madrid 1896, pp. 396-405. En una relación inicial sobre los ministros de la corte afirmó sobre Vázquez de Arce ser "contrario a la Iglesia, duro, osado, artificioso, viejo, robusto, literato y práctico", vaticinando de forma significativa su pronto reemplazo por el Conde de Miranda, a quien consideraba deseoso de agradar al Papa (op. cit., pp. 401-402). Al conocer su destitución, el nuncio Caetani dio por terminados "l'incontri, l'angustie, le violenze, li artifici, che ho supportati sei anni continui" (ASV. NE, 50, f. 189, cit. por C. PÉREZ BUSTAMANTE, Felipe III. Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza, p. 52). La interpretación de Pérez, en G. MARAÑÓN, Antonio Pérez (El hombre, el drama, la época), I, Madrid 1963, p. 433.

³³⁴. - L. CABRERA DE CÓRDOBA, Relaciones de las cosas..., p. 4; la Cédula Real de 10 de febrero de 1599 en AHN. Consejos, leg. 7126; el "Discurso para el rey nuestro Señor con las calidades que perteneçen a los ministros de sus consejos y lo que en cada uno de ellos se deve executar para la segura conservación de la religión cristiana y gobierno temporal", de inicios del reinado y crítico hacia la reforma de la Cámara de 1588 y la del Consejo de 1598, en BNM, ms. 18191, f. 125v. e ibid., ms. 2348, ff. 25v.-26r; doc. cit. por L. M^a. GARCÍA-BADELL ARIAS, "La frustración de Felipe II...", en prensa. Adoptada la medida solo las Cortes, mediante consulta promovida el 26 de noviembre por el procurador de León Hernando de Quiñones, defendieron la aptitud de la reforma para el buen funcionamiento del Consejo (AHN. Consejos, leg. 51447). Consulta que fue recogida por los capítulos de Cortes (ACC, 18, p. 422).

³³⁵. - De la que se ocupa en lo referido a la villa A. ALVAR EZQUERRA, El nacimiento de una capital europea: Madrid entre 1561 y 1606, Madrid 1989, pp. 90-92, 95 y 103.

Conde de Miranda permitiría someter ágilmente al Consejo Real a la ejecución de las decisiones políticas. Pero la tendencia emprendida desde tiempo atrás por el Consejo perfiló la relevancia propia del desempeño jurisdiccional y la convicción de sus gestores al respecto, expresada en la defensa por parte del fiscal de su precedencia respecto a los secretarios⁽³³⁶⁾.

Con todo, las medidas adoptadas por Gómez de Sandoval y Rojas dificultaron el desempeño de sus funciones por parte del tribunal. Las modificaciones adoptadas en su composición, patentes en el relevo de Ruy Pérez de Ribera como fiscal por Pedro de Tapia⁽³³⁷⁾ y la promoción a oidor del consejero de Órdenes Juan de Ocón de Trillo en sustitución de Valladares Sarmiento⁽³³⁸⁾ no compensaron el perjuicio causado al expediente por la posposición de la reforma. Este se hizo patente en la nueva discusión de asuntos repetidamente tratados en el tribunal -como la sanción de nuevas penas para los transgresores de la

³³⁶.- S. FERNÁNDEZ CONTI, op. cit., pp. 232-233; P.L. WILLIAMS, op. cit., pp. 765-766. La disputa de precedencia entre el secretario del Consejo de Cámara Francisco González de Heredia y el fiscal del Consejo Real Pedro de Tapia, en BL. Eg. 337, f. 155r.-v. y 181r.-184v.

³³⁷.- Por título de tres de noviembre de 1598. Tapia ejerció como oidor de la Contaduría Mayor de Hacienda desde 13 de julio de 1595 (AGS. EMR, QC, leg. 38, n° 546-568).

³³⁸.- Consumada el 16 de noviembre de 1599. Nacido en Antequera, el Ldo. Juan de Ocón de Trillo fue colegial del Imperial de Granada y de San Bartolomé de Salamanca, si bien desde su niñez se benefició de los conocimientos en derecho, gramática y lenguas dispensados por sus padres Pedro González de Ocón -verdadera autoridad legal entre los oidores de Granada- y Catalina Trillo. Esta formación le permitió escribir obras como la elaborada en defensa de la residencia de los beneficios eclesiásticos. En 1583 fue nombrado oidor de Valladolid, de donde pasó al Consejo de Órdenes por título de 18 de diciembre de 1592. Tras un fugaz paso por el Consejo de Indias, accedió al Consejo Real, en el que permaneció hasta su muerte en 1618 (AGS. EMR, QC, leg. 28; F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, I, Madrid 1766, pp. 398ss.; J. REZABAL Y UGARTE, Biblioteca de los escritores que han sido individuos de los seis colegios mayores, Madrid 1805, pp. 238-239; V. VIGNAU-F. R. DE UHAGÓN, Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Calatrava, Alcántara y Montesa desde el siglo XVI hasta la fecha, Madrid 1903, p. 119; E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, Sevilla 1935 (reimp. Nendeln/Liechtenstein 1975), p. 356; A.M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de San Bartolomé (siglo XVI)", Salamanca. Revista Provincial de Estudios 18-19 (1985-1986), p. 267; J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Los miembros del Consejo de Inquisición durante el siglo XVII", Hispania Sacra 76 (1985), pp. 23-24). El 20 de febrero de 1593 la Junta de Noche proponía darle 300 ducados de merced ante su paso a la corte (IVDJ, e. 43, c. 56, n° 386).

Pragmática de Cortesías en el verano de 1600- y requirió más alteraciones en la plantilla del organismo. Caso del nombramiento del consejero de Órdenes Álvaro de Benavides como oidor supernumerario por enfermedad de Luis de Mercado y la promoción del fiscal Tapia a consejero⁽³³⁹⁾. La situación empeoró con el paso de la corte a Valladolid en la primavera de 1601⁽³⁴⁰⁾, que no sólo trastornó al Consejo Real hasta el punto de requerir medidas para garantizar el despacho simultáneo de cuestiones gubernativas y contenciosas en agosto de 1603⁽³⁴¹⁾, sino que distorsionó el funcionamiento judicial subordinado al obligar al traslado de la Chancillería⁽³⁴²⁾. Tales circunstancias actualizaron los problemas funcionales que jalonaran el devenir del Consejo Real e indujeron la formulación de la reforma, sancionada de nuevo de forma casi literal el 30 de enero de 1608 en cumplimiento de capítulo de Cortes. Fallecido en septiembre el Conde

³³⁹.- Títulos expedidos respectivamente el 9 y el 7 de febrero de 1600. AGS. EMR, QC, leg. 6; Benavides sustituyó en la Cámara a Acuña, provisto presidente de Hacienda el 8 de septiembre de 1602. Ibid., leg. 38.

³⁴⁰.- Desde el año anterior Denia calculaba el beneficio económico de la operación (P.L. WILLIAMS, op. cit., p. 764); en carta de marzo de 1601 a Moura -ya marqués de Castelrodrigo-, el conde de Portalegre puso en su conocimiento con gran agudeza: "Acabosse de resolver y comenzose a executar la mudança de la Corte, no sin gran rumor de ynconvinientes y también son tan fuertes las raçones que favorecen la salida que ponen al negocio en balança, sino que las ynconvinientes se allan y las raçones se vuscan" (BNM, ms. 981, ff. 262v.-265v.).

³⁴¹.- La inconveniente derogación de la reforma latía en la siguiente Cédula Real de 8 de agosto de 1603: "... avemos acordado y mandamos que por el tiempo que fuere nuestra voluntad, el lunes de cada semana en las tres oras de la mañana se trate de las cosas de gobierno y que los demás días se vean y despachen los otros negocios y pleitos que se ofrecieren, de manera que todos los días de la semana, excepto el primero, queden enteramente para despachar las residencias, tenutas y pleitos de mil y quinientas y otros pleitos y negocios que huviere pendientes y se ofrecieren y acostumbren despachar en el Consejo, con que por esto no se entienda que se ha de alterar ni mudar la orden que tiene en lo demás, ni en juntarse el biernes de cada semana el Consejo a ver los negocios que están remitidos a consulta, sino que se ha de continuar en la forma que hasta agora se a hecho" (AHN. Consejos, leg. 7126; agradezco la copia de este documento que me facilitó el prof. L.Mª. GARCÍA-BADELL ARIAS).

³⁴².- Como ha estudiado Mª.Sª. MARTÍN POSTIGO, Los Presidentes de la Real Chancillería de Valladolid, p. 56; ID., Historia del archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Valladolid 1979, pp. 48-55, la Chancillería -presidida por el ex-consejero Jerónimo de Corral- se trasladó a Medina del Campo. Como consecuencia, las ferias de Medina fueron trasladadas a Burgos; cuando retornaron en 1604, hubo de ser la Chancillería la que pasara a esta ciudad.

de Miranda, su desarrollo -que supera el límite de este trabajo- correspondería a sus sucesores, el fugaz Juan Bautista de Acevedo, Pedro Manso de Zúñiga y el ex-consejero Juan de Acuña³⁴³).

³⁴³. - La reforma de 30 de enero de 1608 se contiene en Nov. Rec., lib. IV, tit. V, pp. 234ss. Noticia de la muerte de Miranda, en L. CABRERA DE CÓRDOBA, Relaciones ..., p. 655. Su sucesión por Juan Bautista de Acevedo consta en BNM, ms. 10923, f. 197r. Sobre este linaje de servidores reales -que comprende a su hermano Fernando, asimismo presidente de Castilla en 1615- cfr. B. MORENO DE VARGAS, Discursos de la nobleza de España, Madrid 1621, f. 100r.-v, así como BNM, ms. 18000, pub. en "Los Acebedos", Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo 1924 (pp. 109-124 y 224-237), 1925 (pp. 51-64 y 211-224), 1926 (pp. 156-162, 243-263 y 333-342) y 1927 (144-179). Noticias biográficas de Manso de Zúñiga en BNM, ms. 10923, f. 197r.-v.; G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las grandezas de la villa de Madrid, Madrid 1986 (ed. facsímil de la de 1626), pp. 389ss; M^a.S^a. MARTÍN POSTIGO, Los presidentes de la Real Chancillería de Valladolid, pp. 59-60, obra de la que se deduce relación entre su promoción a la presidencia de Castilla en 1608 y el recibimiento dispensado a Felipe III y Lerma en Valladolid el año anterior. Sobre Acuña cfr. parte biográfica.

III. SEGUNDA PARTE:
LOS MIEMBROS DEL CONSEJO REAL DE CASTILLA
DURANTE EL REINADO DE FELIPE II.

1.1. Relaciones biográficas

Esta es una relación biográfica de presidentes, oidores-camaristas y fiscales del Consejo Real, que ignora oficios menores como relatores y escribanos. Se sigue un criterio cronológico por presidencias y fecha de expedición del título, por resultar en nuestra opinión disposición clara para advertir el desarrollo de la disputa faccional en la Corte de Felipe II y sus resultados, en forma de promoción al aparato administrativo. Al inicio de cada presidencia le antecede más espacio en blanco, indicándose los detentadores del cargo con un subrayado doble.

En los casos en que un oidor ejerció con posterioridad la presidencia (casos de Diego de Espinosa o Rodrigo Vázquez de Arce), se hace una reseña biográfica como oidor y otra como presidente, para mayor congruencia expositiva y temporal. Sin embargo no seguimos el mismo criterio con aquellos oidores que ejercieron antes como fiscales -por orden cronológico, Contreras (1552-1560), Atienza (1560-1562), Castrejón (1562-1565), Avedillo (1566-1571), Chumacero (1577-1580) y Leciñana (1581-1584)-, por dos razones: consideramos más relevante la actuación como oidores y, en la mayoría de los casos, no disponemos de documentación sobre su tarea de fiscales como para elaborar una reseña particular. Durante el reinado de Felipe II no se consumó la promoción de este cargo a consejero sólo en los casos del Ldo. Andrés de Guevara y el Ldo. Ruy Pérez de Ribera, por lo que ambos disponen de su respectiva entrada en la relación a la altura de 1571 y 1584, convenientemente indicada.

Las fuentes utilizadas para definir la pertenencia al organismo han sido -siempre que nos ha sido posible- las quitaciones de corte y las plantillas, contenidas en las secciones de Escribanía Mayor de Rentas, Contadurías Generales y Contaduría Mayor de Cuentas del

Archivo General de Simancas. Somos conscientes de que tan sólidos indicios no suponían la entrada efectiva en el Consejo -como demuestra el caso de Hernández de Liébana, que continuó cobrando su quitación durante casi tres años pese a ejercer la presidencia de Valladolid desde 1581⁽¹⁾. Pero tales contingencias se tratan en cada reseña biográfica. En cuanto al contenido de estas últimas, las fuentes utilizadas difieren poco de las empleadas para la primera parte, de manera que las páginas siguientes permitirán calibrar el fundamento de las afirmaciones que allí hicimos. En cada entrada se consignan, de la forma más precisa que permiten las informaciones en nuestro poder, los límites de la permanencia en el organismo; cuando el cese tuvo lugar ya en el reinado de Felipe III y se desconoce la fecha exacta, se indica con la apostilla "post. IX-1598". Por último, la relación concluye con un prontuario cronológico de presidentes, oidores, camaristas y fiscales del Consejo Real en el reinado de Felipe II.

VACA DE CASTRO, Ldo. Cristobal

(8-XI-1539/VIII-1564)

"Hombre de mucho tomo, valor y rectitud..."; "hombre templado, paciente y de agudo ingenio liberal...". Con expresiones así trataron de retribuir a este letrado tanto sus protectores cortesanos como sus panegiristas póstumos por las dificultades vividas en el Perú⁽²⁾. Sus inicios en el servicio administrativo y judicial se vieron favorecidos por sus nexos familiares con la nobleza. Cristobal Vaca

¹.- AGS. CG, leg. 886, n° 57ss.

².- La primera cita fue obra de Francisco de Borja, al proponerle (como aludiremos) para la presidencia de Castilla en 1559 (MHSI, Borgia, III, Madrid 1908, pp. 475-483). La segunda referida en A. DE HERRERA, "Elogio de Vaca de Castro", RABM 36 (1917) p. 252.

de Castro fue hijo de don Garci Díaz de Cadórniga y Castro y doña Guiomar Cabeza de Vaca, señores de Izagre, localidad leonesa en la que nació hacia 1492. Sus estudios en la universidad de Salamanca fueron presumiblemente encaminados por el conde de Lemos, aumentando sus posibilidades de promoción a la salida de la institución docente por su matrimonio con doña Magdalena de Quiñones, hija de deudos de los condes de Luna. Con ella concibió numerosos hijos entre los que destacó el célebre arzobispo de Granada Pedro de Castro y Quiñones⁽³⁾. De manera que tras el paso por el corregimiento de Roa (1534), accedió como oidor a la chancillería de Valladolid en 1537⁽⁴⁾. Si bien de forma paradójica estas mismas relaciones motivaron su alejamiento al Perú, pues el presidente de Indias Loaysa -muy vinculado con la nobleza leonesa- quería enviar allí un letrado independiente capaz de terminar con las luchas entre pizarristas y almagristas. Con esta misión estuvo relacionada su promoción al Consejo Real, pues a modo de incentivo le fue prometida para el regreso; con todo, el súbito aumento de sus poderes motivó que se adelantara el nombramiento para autorizar sus decisiones en los graves asuntos legales que habría de discernir. Su título fue firmado el 8 de noviembre de 1539 y tomó posesión el 25 de junio de 1540⁽⁵⁾.

En lo que respecta a Vaca de Castro, los sucesos en el Perú desembocaron en un cautiverio que continuó en diversas fortalezas

³.- Como la mayoría de los datos que reseñamos sobre Vaca, los relativos a su origen y estudios se basan en J. PANIAGUA PÉREZ, "Don Cristóbal Vaca de Castro, un leonés del Siglo XVI en el Nuevo Mundo", Tierras de León 71 (1988) p. 63; M.I. VIFORCOS MARINAS-J. PANIAGUA PÉREZ, El leonés don Cristóbal Vaca de Castro: gobernador y organizador del Perú, Madrid 1991, pp. 19-34. Aspectos más concretos se atienden en J. PANIAGUA PÉREZ, "Las pinturas épicas sobre don Cristóbal Vaca de Castro en Granada", en El Reino de Granada y el Nuevo Mundo, II, Granada 1994, pp. 361-375 y en M.I. VIFORCOS MARINAS, "Las huellas de Don Cristóbal Vaca de Castro en la colegiata del Sacromonte de Granada", en *ibid.*, pp. 75-81.

⁴.- J. PANIAGUA, "Don Cristóbal Vaca de Castro...", p. 63; M.I. VIFORCOS-J. PANIAGUA, El leonés Cristóbal Vaca de Castro..., p. 34.

⁵.- AGS. EMR, QC, leg. 10, cit. por P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real de Carlos V, p. 267. Igualmente, obtuvo hábito de Santiago (AHN. OO.MM., Santiago, expedientes de caballeros, n° 8389).

castellanas, al que sólo puso fin el acceso de los "ebolistas" a los principales resortes del poder⁽⁶⁾. Tras ser dictada sentencia absolutoria por el Consejo de Indias (23 de mayo de 1556), el rey firmó en Gante el 26 de septiembre cédula de restitución en su plaza del Consejo Real⁽⁷⁾. En el organismo coincidiría al cabo de poco tiempo con personajes de significada tendencia "ebolista", como el ldo. Gracián Briviesca, el ldo. Villagómez (quienes habían firmado, entre otros consejeros de Indias, su sentencia absolutoria) o Diego de la Gasca, a cuyo hermano el obispo Pedro de la Gasca había solicitado Vaca de Castro oficios para aclarar su conducta en el Perú⁽⁸⁾.

Como decano del Consejo Real hubo de ejercer de forma interina la presidencia a la muerte de Antonio de Fonseca -poniendo fin al escrúpulo religioso que había guiado la actitud del difunto hacia Roma⁽⁹⁾-, hasta que fue nombrado Juan de Vega (abril de 1557). Vaca sostuvo con el nuevo presidente unas cálidas relaciones, basadas en la afinidad faccional y los comunes nexos con la tierra leonesa. Esta compatibilidad quedó patente en el reparto de materias impuesto entre ambos durante la fugaz presidencia de Vega. Mientras el presidente, guiado por su experiencia italiana y sus años de embajador en Roma ocupaba su atención en las relaciones con la Sede Apostólica, Vaca se

⁶.- En relación con estas alteraciones, se ocupan de Vaca cartas pub. en CDCV, II, doc. CCCXXIII, CCCXXVIII, CCCXXIX y CCCXXXVI, pp. 395-399, 411-422 y 431-437. Se han ocupado extensamente de esta etapa de la vida de Vaca J. PANIAGUA, op. cit., pp. 63-72 y M.I. VIFORCOS-J. PANIAGUA, pp. 37-39 y 95-113.

⁷.- Cartas de Vaca a Carlos V y Felipe II en solicitud de su rehabilitación, de 22 de diciembre de 1555, en AGS. E., leg. 109, n° 229 y 230, pub. en CDCV, IV, pp. 249-251, doc. DCC y DCCI.

⁸.- La absolución, pub. por M.I. VIFORCOS-J. PANIAGUA, op. cit., p. 113; J. PANIAGUA, op. cit., p. 70.

⁹.- En este sentido, Vaca impulsó medidas en perjuicio de la Sede Apostólica (AGS. E., leg. 117, s.n., pub. en CDCV, IV, doc. DCCXXVIII, pp. 289-290; *ibid.*, leg. 129, n° 319-321). La condición de decano, subrayada en BNM, ms. 6194, p. 103, cit. por A. LÓPEZ GÓMEZ, "Los presidentes y gobernadores del Consejo Supremo de Castilla", Hidalguía 210 (1988) p. 681.

responsabilizó del expediente ordinario del Consejo⁽¹⁰⁾. Cuando Juan de Vega falleció casi concluido el año 1558, Vaca de Castro ejerció una nueva interinidad. En su inicio, la consideración por parte de Felipe II de la provisión de corregimientos y oficios de justicia a través de la Cámara mereció una decidida oposición por parte de Vaca, consciente del riesgo que entrañaba para el patronazgo propio y de su grupo⁽¹¹⁾. Esta actitud condujo a Francisco de Borja -quien había compartido con el letrado leonés labores de testamentario del difunto presidente⁽¹²⁾- a incluirle entre sus candidatos para dirigir el Consejo. Aunque en esta intercesión no sería el factor menos influyente el lazo familiar tendido con el letrado (por el matrimonio de Borja con doña Leonor de Castro cuando aún era laico), junto a la experiencia, el buen trato con los negociantes, el porte autoritario o el valor para haber salido indemne de las graves acusaciones sufridas en el Perú, el jesuíta defendió su elección por ser "hombre principal de linaje"⁽¹³⁾.

La querencia "ebolista" por este rasgo influyó en la definitiva elección del marqués de Mondéjar, así como la maltrecha salud y la avanzada edad de Vaca. Como quiera que éste deseaba la provisión a modo de vindicación definitiva en la corte tras sus padecimientos, desde entonces acometió sus obligaciones con menos entusiasmo y solicitó licencia de retiro, que se demoraría hasta que por sendas cédulas reales de 3 y 18 de agosto de 1564 diera Felipe II su autorización. Determinación que coincidió con la necesidad de nombrar

¹⁰.- Esta importante contribución de Vaca al despacho consiliar ha sido apreciada en J. PANIAGUA, op. cit., p. 71 y en M.I. VIFORCOS- J. PANIAGUA, op. cit., pp. 113-116.

¹¹.- AGS. E., leg. 130, n° 113, Vaca de Castro al rey, 20 de diciembre de 1558.

¹².- MARQUÉS DEL SALTILLO, Juan de Vega, embajador de Carlos V en Roma (1534-1547), Madrid 1946, pp. 305-306.

¹³.- MHSI, Borgia, III, Madrid 1908, pp. 475-483; G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la villa de Madrid, pp. 360-361.

nuevos consejeros que sustentaran una defensa más contundente de los derechos reales en materia eclesiástica. Después de otorgar testamento el 2 de abril de 1571, moría al día siguiente y era enterrado en el convento vallisoletano de Santa Isabel, hasta que su hijo Pedro de Castro y Quiñones dispuso su traslado a la capilla familiar que fundó en la abadía del Sacromonte de Granada⁽¹⁴⁾.

RODRÍGUEZ DE FIGUEROA, Dr. Juan

(1-IV-1540/8-VIII-1559)

Natural de Ledesma y colegial de San Bartolomé, fue provisor del obispo Alonso de Fonseca mientras estudiaba en la universidad de Salamanca, en la que condujo cátedra de decretales⁽¹⁵⁾. Cuando Fonseca fue promovido en 1523 al arzobispado de Toledo no se olvidó de Figueroa, nombrándole vicario de Alcalá -cargo en el que culminó sin resultado la indagación iniciada por los inquisidores de Toledo contra Ignacio de Loyola- y actuando hacia 1525 como gobernador⁽¹⁶⁾. Fallecido su protector, pasó diferentes vicisitudes hasta alcanzar la gracia del emperador. Obligado a desplazarse a Granada para abogar en la chancillería, el apoyo que le prestó el Comendador Mayor Francisco

¹⁴.- AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688, s.n. La licencia del 3 de agosto incluía la merced de 500000 mrs. anuales (BNM, ms, 781, f. 32r.-v.).

¹⁵.- A.M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de San Bartolomé (siglo XVI)", p. 236. Su estancia en esta institución y los sucesivos pasos de su carrera administrativa son citados por F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, I, pp. 295-300. G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, p. 362. Datos biográficos pueden hallarse asimismo en "Documentos relativos a D. Juan de Figueroa, presidente del Consejo y Cámara de Castilla", CODOIN 97 pp. 359-368.

¹⁶.- Según se refiere en P. RIVADENEYRA, Vida de San Ignacio de Loyola, Barcelona 1961 (ed. a cargo de I. DE BERYES con prólogo de E.M. AGUILERA), pp. 73-74 y en El Peregrino. Autobiografía de San Ignacio de Loyola, Bilbao 1991 (ed. a cargo de J.Mª. RAMBLA BLANCH, S.J. Para la biografía de Fonseca, cfr. J. CAAMAÑO BOURNACELL, Notas para un estudio sobre la verdadera personalidad de doña María de Ulloa, madre del arzobispo de Santiago Don Alonso de Fonseca III, La Coruña 1950; M. FERNÁNDEZ VARELA, Oración a la inmortal memoria del Sr. D. Alonso de Fonseca, Pobra do Caramiñal 1993. Para su trayectoria episcopal, V. GUITARTE IZQUIERDO, Episcopologio español, Roma 1994, p. 24.

de los Cobos le permitió ser propuesto para fiscal del Consejo Real y oidor de chancillería. Nominado en un principio para la de Valladolid, finalmente se le expidió título para ocupar la vacante del Ldo. Illescas en la de Granada, si bien no parece que llegara a tomar posesión al ser nombrado auditor de Rota⁽¹⁷⁾. En Roma comenzó su relación con los asuntos italianos, que llevó al emperador a promoverle en 1532 a regente del Consejo Collateral de Nápoles, ganando el apelativo con el que desde entonces se le conoció aunque ejerciera cargos de mayor fuste. Su experiencia le convirtió en indicado para acometer visita de las magistraturas del estado de Milán en 1540⁽¹⁸⁾, año en que la intervención de Cobos fue nuevamente decisiva para que se extendiera a Figueroa título del Consejo Real y Cámara el 1 de abril⁽¹⁹⁾. En testimonio de su consolidación política fue designado para el despacho administrativo de la gracia cerca del emperador en la jornada de 1543, en la que su influencia resultó decisiva para que Francisco de Eraso fuera nombrado secretario⁽²⁰⁾.

La alteración cortesana que acompañó el tránsito del Imperio de Carlos V a la Monarquía Hispana afectó a Figueroa. Aprovechando su cercanía al Príncipe Felipe durante la jornada iniciada en 1554, Ruy Gómez trató de controlar la desaparición de la Cámara del emperador atrayéndose a Eraso y relegando a Figueroa, como personaje proclive

¹⁷.- P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada (1505-1834), Granada 1988, 240; ID. El Consejo Real de Carlos V, Granada 1988, p. 236. El nombramiento para la Rota es referido por G. GONZÁLEZ DÁVILA, op. cit., p. 362.

¹⁸.- M. RIVERO RODRÍGUEZ, El Consejo de Italia (1556-1598), Tesis Doctoral leída en la UAM en 1991, pp. 94-95.

¹⁹.- AGS. EMR. QC, leg. 26. El 17 de septiembre de 1540 se remitía orden al Consejo Real desde Bruselas de respetar la antigüedad de Figueroa pese a no haber tomado posesión (Ibid. E., leg. 130, n° 122), documento que adujo en su disputa de precedencia con Vaca de Castro.

²⁰.- Al respecto, J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, "La administración de la gracia real: los miembros de la Cámara de Castilla (1543-1575)", pp. 27-28.

al Duque de Alba⁽²¹⁾. En septiembre el regente era nombrado presidente de la chancillería de Valladolid, sustituyéndole Juan Briviesca de Muñatones en la Cámara⁽²²⁾. Pero su relación con el cardenal Granvela evitó que esta determinación se consumara, trasladándose por orden de Carlos V junto al Príncipe a Londres, donde después de firmar esporádicamente sus cédulas, fue integrado en su Cámara desde 8 de marzo de 1557. Al tiempo que retenía los cargos de protonotario y magno camerario fue nombrado consejero de Estado, seguramente al cargo de los negocios italianos, influyendo para que se creara un consejo propio de estos territorios⁽²³⁾. Es de creer que con su retorno a Castilla en agosto de 1558 para formar parte de la Cámara de la princesa regente -desde 15 de octubre-, Felipe II persiguiera suavizar los efectos de su regreso a Castilla, anticipar las medidas que no tardaría en tomar en perjuicio de quienes gozaban del poder desde que la abandonara. El ingreso de Figueroa en este comité, formado desde agosto de 1554 por Otalora y Velasco con Juan Vázquez de Molina como secretario -a los que se añadió Briviesca de Muñatones desde 8 de agosto de 1556-, significó el cese de los primeros y autorizó su entrada en la comisión formada por Fernando de Valdés en 1559 para determinar el proceso de los luteranos de Valladolid⁽²⁴⁾.

Con todo, la cúspide "ebolista" siempre fue reticente hacia su persona, de manera que al regreso del rey fue removido junto a

²¹.- P.D. LAGOMARSINO, Court Factions and the formulation of Spanish Policy towards the Netherlands (1559-1567), Tesis Doctoral inédita University of Cambridge 1973, pp. 23-24. Para estos episodios seguimos lo aportado por J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, op. cit., p. 36.

²².- AGS. CC, LC, 121, ff. 150r. y 161r.; BPRM, ms. 2285, que contiene su correspondencia con Granvela, plena en testimonios de disgusto ante esta decisión.

²³.- M. RIVERO RODRÍGUEZ, op. cit., p. 94; G. GONZÁLEZ DÁVILA, op. cit., p. 362.

²⁴.- Al respecto, AGS. CC, LC, 132, f. 69r.; E., leg. 130, n° 119 y 145. La llegada de Figueroa al comité generó la rencilla de precedencia con Vaca de Castro a que ya hemos aludido (ibid., n° 124). J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, El Inquisidor General Fernando de Valdés, I, p. 323; D. DE SIMANCAS, "La vida y cosas notables del Señor Obispo de Zamora Don Diego de Simancas...", en M. SERRANO Y SANZ, Autobiografías y Memorias, Madrid 1905, p. 154.

Briviesca de la gestión de la gracia cerca de la regente. Pero, mientras éste era enviado a Perú como Juez de la Perpetuidad, Figueroa fue propuesto por Francisco de Borja en mayo de 1559 entre sus candidatos para la presidencia de Castilla. Si bien la tacha de no ser "sabroso en el tratamiento" debió influir en su nombramiento final como presidente de Órdenes en Gante el 9 de agosto⁽²⁵⁾. Figueroa supeditó la aceptación del cargo a la incoación de una visita al Consejo de Órdenes, solicitud favorecida por el ambiente de renovación institucional patrocinado por el grupo "ebolista" pero cuyo único objeto era atacar al Dr. Pedro de Goñi. La permanencia de este consejero calatravo en la presidencia interina -como decano- desde el fallecimiento de Pedro de Córdoba (noviembre de 1557) hizo temer a Figueroa que fuera nuevamente dividida, asignándosele sólomente la de Santiago. Confiada la inspección al obispo de Guadix Martín Pérez de Ayala, la súbita desaparición de Goñi trastocó el impulso fiscalizador de Figueroa en protección del resto de consejeros respecto al visitador, quien advirtió al lector de sus memorias que "no por la visita la hizo este comenzar, sino por derribar al adversario con color de visita". En sus cargos Pérez de Ayala confirmó el carácter de Figueroa apuntado por Francisco de Borja: actitud autoritaria, confianza desmedida en sus juicios y desinterés por el expediente del organismo, que inutilizaría las medidas arbitradas por el visitador para recomponerlo tras la regencia de doña Juana. Estas consistieron en encarecer el respeto al

²⁵. - AGS. E., leg. 137, n° 293. E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, II, p. 287; F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, I, pp. 297-298. Las propuestas de Francisco de Borja sobre la administración cortesana se contienen en MHSI, Borgia, III, pp. 475-483. El título de Figueroa como presidente de Órdenes se contiene en BL. Add. 28365, f. 333r. Este nombramiento vino facilitado por su larga condición de comendador santiaguista - sucesivamente- en Villanueva de la Fuente, Calzadilla, Villaescusa de Haro, Monasterio y Hornachos (AGS, E., leg. 89, n° 206, pub. por M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, "Valdés y el gobierno de Castilla a mediados del siglo XVI", en Simposio Valdés-Salas, Oviedo 1970, pp. 88. L. SALAZAR Y CASTRO, Los comendadores de la Orden de Santiago, I, Madrid 1949, pp. 349 y 375. G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, p. 362).

horario, crear nuevos oficiales como el registrador y los procuradores ordinarios, quitar iniciativa a los oidores en la provisión de oficios y beneficios de las Órdenes y reclamar a los fiscales más atención a sus responsabilidades, que aumentaron al serles demandado asiento de los pleitos -del que habrían de dar cuenta al presidente con frecuencia mensual⁽²⁶⁾-. Las circunstancias que permitieron recuperar protagonismo político a Figueroa son analizadas al glosar su proceder como presidente de Castilla desde enero de 1564.

GALARZA, Ldo. Beltrán de (2-VI-1542/5-X-1557)

De familia vergaresa, este letrado nació en la localidad palentina de Villabrágima y fue colegial de San Bartolomé de Salamanca (1528-1534), desempeñando distintas cátedras en la universidad. Su carrera se inició como oidor en la Chancillería de Valladolid en 1535, de la que pasó cinco años más tarde a la de Granada. El apoyo que desde la Corte le brindó el presidente Fernando de Valdés se tradujo en su entrada al Consejo Real el 2 de junio de 1542, convirtiéndose desde entonces en uno de los más sólidos apoyos que en su seno tuvo el asturiano; tanto cuando permaneció a su frente, como cuando fue sustituido en 1547 por su enemigo Hernando Niño⁽²⁷⁾. El papel de Galarza fue especialmente destacable durante la

²⁶. - Noticias sobre la actividad de Pérez de Ayala, en "Discurso de la vida del Ilustrísimo y Reverendísimo señor Don Martín de Ayala arzobispo de Valencia, hasta nueve días antes que Dios nuestro Señor le llevase consigo", en M. SERRANO Y SANZ, Autobiografías y Memorias, Madrid 1905, p. 230. Las decisiones regias resultantes de su inspección, en RAH. SC, I-26, ff. 38r.-45v. Ejemplos de la actividad de Rodríguez de Figueroa como presidente, en BNM, ms. 2431, ff. 85r.-86v.

²⁷. - F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, I, pp. 318-319. A.M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de San Bartolomé (Siglo XVI)", Salamanca. Revista Provincial de Estudios, 18-19 (1985-1986), p. 240; AGS, QC, leg. 9; *ibid.*, E., leg. 13, n° 196-197. P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real de Carlos V, p. 237; *id.*, La Real Chancillería de Granada, p. 243; *id.*, "El Consejo Real de Castilla. Tablas cronológicas (1499-1558)", Chronica Nova 4-5

regencia de los príncipes Maximiliano y María (1548-1551) ya que no sólo ejerció el despacho rutinario de la Cámara junto a Francisco de Montalvo⁽²⁸⁾, sino que fue nombrado consejero de Hacienda el 29 de noviembre de 1548, controlando sus decisiones junto a Juan Vázquez de Molina y -desde 1552- al propio Valdés⁽²⁹⁾. La misma confianza con el presidente asomó en las acusaciones que le formulara Diego de Córdoba tras la visita al Consejo Real instigada por el grupo "ebolista" en 1553⁽³⁰⁾ y en su nombramiento en 1554 como consejero de Castilla en la Suprema, junto a Sancho López de Otalora⁽³¹⁾. Falleció en Valladolid el 5 de octubre de 1557 dejando "más hijos que hacienda" -a decir de Ruiz de Vergara- y mandándose enterrar en Dueñas.

MARTÍNEZ DE MONTALBO, Ldo. Hernando

(10-VI-1542/1559)

La intensa labor desplegada en favor del presidente Fernando de Valdés -al que debía su nombramiento para la vacante de Polanco en el Consejo Real el 10 de junio de 1542- le permitió ocupar una posición relevante en su seno mientras el inquisidor asturiano controló el organismo. El paulatino entesamiento de Ruy Gómez en la gracia del Príncipe repercutió en la posición cortesana de Martínez de Montalvo, toda vez que también le tocó la visita dirigida al Consejo en 1553. Después de instruir una compleja inspección a la universidad se

(1969-1970) pp. 125 y 155.

²⁸.- Firmó por vez primera en Valladolid el 26 de noviembre de 1548, AGS, CC, LC, 112, f. 330r. J. MARTÍNEZ MILLÁN, "La administración de la gracia Real...", p. 32.

²⁹.- CDCV, III, p. 35. C.J. DE CARLOS MORALES, "Los miembros del Consejo de Hacienda de Castilla (1523-1602)", original fotocopiado, p. 21.

³⁰.- Varios de los cargos de la visita se contienen en AGS. CC, leg. 2710, s.n.

³¹.- AHN, Inq, lib. 500, ff. 369v, 372v y lib. 248, ff. 71r, 72v, cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN-t. SÁNCHEZ RIVILLA, p. 50.

Salamanca en 1559, su muerte evitó a Éboli la molestia de alejarlo del tribunal⁽³²⁾.

ANAYA, Dr. Bernardino de (1544/X-1560)

Formado en el Colegio de Bolonia, al que accedió en 1506 y en el que ocupó diversos cargos directivos hasta desempeñar el rectorado en los cursos 1511-12 y 1512-13⁽³³⁾. Concluídos sus estudios, aún habría de permanecer alejado de la corte, pues vuelto a Castilla le fue asignado el puesto de Juez de Residencia de Gran Canaria (10 de mayo de 1520). Tras ocupar, entre otras plazas, la de regente de Navarra desde el 19 de febrero de 1528 -en la que sus consejos resultaron fundamentales para la redacción de las ordenanzas de la Cámara de Comptos de 7 de julio de 1542⁽³⁴⁾-, sólo accedería a la corte una vez tomado hábito de la orden de Calatrava, como miembro del Consejo de Órdenes⁽³⁵⁾.

En su paso al Consejo Real en 1544 resultó beneficiado de la pujanza adquirida por el presidente Fernando de Valdés como gran patrón cortesano. Si hemos de creer en el testimonio que Leonardo de Herrera enviara al cuerpo colegial boloñés con posterioridad -en el

³². - Su expediente, en AGS. EMR. QC, leg. 14; las acusaciones de que fue objeto en la visita se contienen en *ibid.*, CC, leg. 2710, s.n.. Su labor como visitador de Salamanca se alude en F. MARCOS RODRÍGUEZ, "Don Diego de Covarrubias y la universidad de Salamanca", Salmaticensis 6 (1959) p. 64. Asimismo, presidió la Mesta en 1547 y 1559 (E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, "Presidentes del Honrado Concejo de la Mesta (1500-1827)", Hidalguía 201 (1987), p. 417.

³³. - F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, *op. cit.*, p. 56; A. PÉREZ MARTÍN, Proles Aegidiana, Bolonia 1979, IV, pp. 2096-2097.

³⁴. - J. J. SALCEDO IZU, El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI, Pamplona 1964, p. 275; J. GOÑI GAZTAMBIDE, Historia de los Obispos de Pamplona, III, Pamplona 1985, p. 343.

³⁵. - B. CUART MONER, "Los estatutos del Colegio de San Clemente como fuente para una aproximación al estudio de la burocracia (1485-1558)", en E. VERDERA Y TUELLS, El cardenal Albornoz y el Colegio de España, IV, Bolonia 1979, p. 690.

sentido de que Anaya labró su carrera sin buscar mediaciones⁽³⁶⁾ - cabría pensar que Valdés reparó en él para aumentar el número de sus clientes. En él resistiría el fortalecimiento de los "ebolistas" mientras desempeñaba los cometidos inherentes a su título, como la resolución de pleitos en Contaduría Mayor en 1553 (junto a Ribera) y en 1556 (junto al Dr. Velasco), la presidencia del Concejo de la Mesta o la visita de la universidad de Salamanca en 1560. Falleció en octubre de 1562⁽³⁷⁾.

LÓPEZ DE OTALORA, Ldo. Sancho

(20-III-1547/1562)

Fue propuesto para el Consejo Real ya en 1546 cuando ejercía como oidor de la Audiencia de Grados de Sevilla, aunque su título fue finalmente despachado el 20 de marzo de 1547 por influjo de Fernando de Valdés⁽³⁸⁾. También debió al Inquisidor General su nombramiento como consejero de la Suprema en 1553⁽³⁹⁾ así como su entrada en la Cámara de doña Juana al año siguiente. En ella formó con el Dr. Velasco y Juan Vázquez de Molina como secretario, a los que vino a unirse dos años después Juan Briviesca de Muñatones; aunque al ingresar Juan Rodríguez de Figueroa en agosto de 1558 en este comité,

³⁶.- D. DE LARIO, Sobre los orígenes del burócrata moderno. El Colegio de San Clemente de Bolonia durante la impermeabilización habsburguesa (1568-1659), Bolonia 1980, p. 159. B. CUART MONER, *ibid*.

³⁷.- AGS, QC, legs. 5 y 9. BNM, ms. 6149, ff. 107v.-108r.

³⁸.- Mientras permaneció en la audiencia de los grados, también ejerció como juez de los bienes confiscados de la inquisición de Sevilla (AGS. E., leg. 139, n° 196, orden regia a Valdés de 14 de noviembre de 1560 pub. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN El Inquisidor General Fernando de Valdés, II, Oviedo 1971, pp. 276-278). Tomó posesión como consejero en Aranda de Duero el 8 de junio, AGS. EMR, QC, leg. 39; *ibid*., E, leg. 13, n° 134, ambos documentos cit. por P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real de Carlos V, p. 252.

³⁹.- J. MARTÍNEZ MILLÁN-T. SÁNCHEZ RIVILLA, "El Consejo de Inquisición: (1483-1700)", Hispania Sacra, 73 (1984), p. 50.

tanto Otalora como Velasco hubieron de abandonarlo⁽⁴⁰⁾. Su vinculación al Inquisidor General asturiano asomó en su alejamiento de la corte en torno en la primavera de 1562, regresando a su lugar de origen donde continuó percibiendo su quitación⁽⁴¹⁾.

LÓPEZ DE RIBERA, Dr. Pedro

(11-II-1548/28-VI-1556)

Nacido en El Espinar, colegial del arzobispo, fue nombrado oidor de la chancillería de Valladolid -tribunal del que llegaría a ser decano- antes de pasar al Consejo Real el 11 de febrero de 1548. Permaneció en el organismo durante el primer semestre del reinado de Felipe II, ya que murió el 28 de junio de 1556. Estaba casado con la hermana del futuro consejero Rodrigo Vázquez de Arce, Ana Vázquez de Arce, quien cobró su nómina hasta que fue provisto Hernán Pérez en 1557⁽⁴²⁾.

⁴⁰.- AGS. PR, leg. 26-137; *ibid*, CC, LC, 123, f. 102v., primera cédula firmada durante la regencia en 15 de agosto de 1554, todo ello cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, "La administración de la Gracia...", p. 34-35; *ID.*, "Elites de Poder durante el reinado de Carlos V...", pp. 124-133. En testimonio de su relevante papel durante la regencia de doña Juana, Felipe II dispuso que en las discusiones que esta sostuviera sobre Castilla se hallaran presentes los integrantes de la Cámara (L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II. Rey de España, I, Salamanca 1998 -ed. a cargo de J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES-, p. 22). Su importancia administrativa también debió a su entrada en Consejo de Hacienda (C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602. Patronazgo y clientelismo en el gobierno de las finanzas reales durante el siglo XVI, Ávila 1996, p. 75).

⁴¹.- Su última señal, de 30 de mayo de 1562, en AGS. CC, LC, 128, f. 432r.; J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, "La administración de la gracia Real...", p. 39; AGS. EMR, QC, leg. 39.

⁴².- AGS. EMR, QC, legs. 5 y 37, cit. por P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real..., p. 257. P. GIRÓN, Crónica del Emperador Carlos V, ed. a cargo de J. SÁNCHEZ MONTES, Madrid 1964, p. 43.

LÓPEZ DE ARRIETA, Ldo. Pedro

(23-XII-1549/8-I-1563)

En 1535 accedió a la Chancillería de Granada en la plaza de Diego de Soto, trasladado a la de Valladolid, camino que no tardaría en seguir López de Arrieta. En la audiencia vallisoletana se convirtió en el decano de los oidores hasta que fue nombrado del Consejo Real en Bruselas el 23 de diciembre de 1549, tomando posesión en Valladolid en sucesión del Ldo. Pedro Cortes el 21 de febrero siguiente⁽⁴³⁾. Su promoción en la corte itinerante del príncipe permite deducir la intervención del grupo "ebolista", cuyos miembros aprovecharon su proximidad a la persona del príncipe para ganarse su confianza. De inmediato tuvo ocasión de mostrar sus dotes como letrado, sucediendo a Pedro López de Alcocer y al Dr. Escudero en la Recopilación de Leyes castellanas desde 1555⁽⁴⁴⁾. Durante la regencia de doña Juana, defendió el derecho regio sobre las minas castellanas concedidas como merced a particulares⁽⁴⁵⁾. En 1562 acumuló las comisiones de presidente de la Mesta y visitador de la universidad de Salamanca. Su labor en la institución docente consistió en verificar el cumplimiento de los estatutos aprobados después de la visita guiada por Diego de Covarrubias⁽⁴⁶⁾. Falleció el 8 de enero de 1563⁽⁴⁷⁾.

⁴³.- Alavés de Vitoria, era yerno del Dr. Escoriaza, médico de Cámara del emperador. AGS. E, leg. 13, n° 145 y 186; *ibid.*, EMR, QC, leg. 31, cit. por P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real de Carlos V, p. 223; *ID.*, La Real Chancillería de Granada..., pp. 191 y 341. BNM, ms. 6149, ff. 107v-108r. P. GIRÓN, Crónica del Emperador Carlos V, ed. a cargo de J. SÁNCHEZ MONTES, Madrid 1964, p. 52.

⁴⁴.- ACC, V, p. 628; F. BERMÚDEZ DE PEDRAZA, Arte legal para estudiar la jurisprudencia, Salamanca 1612, pp. 71-72. A. PÉREZ MARTÍN- J.M. SCHOLZ, Legislación y jurisprudencia en la España del Antiguo Régimen. Valencia 1978, p. 28

⁴⁵.- AGS. E., leg. 129, n° 21, doña Juana a Felipe II, 14 de marzo de 1558.

⁴⁶.- E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, *op. cit.*, p. 416 (ya en 1553 había ejercido la presidencia de la Mesta, *op. cit.*, p. 413); F. MARCOS RODRÍGUEZ, "Don Diego de Covarrubias y la universidad de Salamanca", p. 84.

⁴⁷.- Momento desde el que cobró su quitación su viuda María de Escoriaza, hasta que ocupó su plaza el Ldo. Juan Tomás (AGS, CMC, 1ª época, leg. 1688).

MENCHACA, Francisco de

(13-VI-1551/1571)

Alcalde Mayor de Galicia en 1535, pasó a oidor de Valladolid hacia 1543. Fue nombrado alcalde de Casa y Corte el 11 de febrero de 1548, cargo en el que acompañó al príncipe Felipe en su jornada europea, estableciendo una sólida amistad con Ruy Gómez. Esta se tradujo en su nombramiento como consejero de Castilla el 13 de junio de 1551, promoción que poco después era acompañada por la entrada en la Cámara del príncipe en sucesión de Escudero y en el Consejo de Hacienda⁽⁴⁸⁾. Tras ocupar como decano la presidencia interina del Consejo Real entre la muerte de Fernando Niño y el nombramiento de Antonio de Fonseca (16 de septiembre de 1552-2 de agosto de 1553), acompañó al príncipe a Inglaterra en 1554 y conservó su puesto en su Cámara al producirse la fusión con la del emperador⁽⁴⁹⁾. Al retorno a Castilla, la Cámara quedaría constituida -con Eraso como secretario- por Velasco y Menchaca. Como miembro de este comité, le cupieron sensibles cometidos: leyó la fórmula de juramento a don Carlos en las Cortes de Toledo de 1560 y señaló con su compañero la cédula que encomendaba a Gaspar de Quiroga la visita del Consejo de Cruzada (24 de febrero de 1566)⁽⁵⁰⁾. De acuerdo con su ubicación faccional -que en

⁴⁸.- L. FERNÁNDEZ VEGA, La Real Audiencia de Galicia. Órgano de Gobierno en el Antiguo Régimen, III, La Coruña 1982, p. 422; cuando ejercía en Valladolid, fue propuesto para alcalde en la plaza de Ronquillo (AGS. E., leg. 13, n° 136); *ibid.* EMR, QC, leg. 18, cit. por P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real de Carlos V, Granada 1988, pp. 247-248. Entró en el Consejo Real en la vacante de Arteaga; J. MARTÍNEZ MILLÁN, "La administración de la Gracia Real...", p. 32; C.J. DE CARLOS MORALES, "El Consejo de Hacienda...", p. 63.

⁴⁹.- AGS, CC, LC, 128, f. 153r y ss; *ibid.*, lib. 132, ff. 433r y ss., cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN, "La administración de la Gracia real...", p. 39. Hasta el regreso a Castilla en 1559, los personajes que aparecen signando las cédulas reales con mayor asiduidad tras el regreso de Juan Briviesca de Muñatones a Castilla, fueron Francisco de Eraso y Francisco de Menchaca, norma solo alterada por firmas eventuales del presidente de Ordenes Pedro de Córdoba, Pedro de Hoyo y Figueroa.

⁵⁰.- BCSCV, ms. 16, f. 145v. También formó la junta de asistentes de Cortes con el Doctor Velasco y Francisco de Eraso, en las convocatorias de 1563 y 1566-1567, así como en la iniciada en Córdoba en febrero de 1570. ACC, t. I, p. 431; t. II, pp. 5 y 488; t. III, pp. 449-451 y 459-460. Las Cortes de 1570-1571 permanecieron en Córdoba hasta el 22 de abril de 1570, en que el rey encargó a los procuradores que se hallasen en Madrid a mediados de junio. Concluyeron el 3 de abril de 1571.

1563 le permitía ser nombrado para la Suprema- en un principio fue suspicaz hacia el poder desplegado por Diego de Espinosa, pero al poco tiempo se convirtió en un entusiasta colaborador de su política, hasta su fallecimiento en 1571⁽⁵¹⁾.

VELASCO, Dr. Martín (Soria) de

(28-III-1552-13-IX-1573)

Fue uno de los nueve hijos del regidor burgalés Diego de Soria y Lerma y doña Catalina de Salinas, en cuya niñez aconteció un hecho influyente en su futuro. Obligados a desplazarse a la corte vallisoletana, el regidor y su familia se alojaron en la casa del Condestable y su esposa -condes de Nieva, de la casa de los Velasco-. Sorprendidos con la inteligencia y fidelidad del pequeño en el curso de las disputas entre "Manriques" y "Velascos" costearon desde 1532 su educación en el colegio salmantino de Oviedo. En agradecimiento, así como para facilitar su promoción, el joven postergó su apellido paterno y adoptó el de su protector, hecho usado por sus oponentes políticos para acusarle de ilegítimo y del que terminarían renegando sus descendientes⁽⁵²⁾. Su carrera -en la que la mayoría de los autores le presentan como juez callado, rígido y eficaz, con notable influencia en el rey- parece comenzar en la audiencia granadina, de donde fue trasladado a la vallisoletana poco antes de acudir a las dos primeras asambleas del concilio de Trento en compañía de Bartolomé de

⁵¹. - Si al comienzo protestó por el desdén hacia el Consejo mostrado por Espinosa en la remisión de consultas (BL. Add. 28704, f. 14r.-v., Espinosa a Menchaca, 13 de agosto de 1566), posteriormente formó parte de un "consejo particular que se junta en casa del señor Cardenal" (J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, Salamanca 1998, p. 431; AHN. Inq., lib. 248, ff. 102r.-v., 181r.-v.; lib. 252, f. 24v., 25r., 55v., 56r.; lib. 500, f. 380v.; J. MARTÍNEZ MILLÁN, "La administración de la Gracia...", p. 41.

⁵². - A. MARICHALAR, "Dos notas adicionales a las epístolas de Verzosa (el Doctor Velasco y Hernando de Montesa)", Escorial 18 (1945) pp. 157-158; A.M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de Oviedo (siglo XVI)", Studia Historica 3 (1985), p. 73.

Carranza y Domingo de Soto⁽⁵³⁾. En él mostró una atención permanente a los derechos reales en materia eclesiástica, que iría aumentando conforme las contingencias de la asamblea denotaron el obstruccionismo papal. Las distancias entre el enviado hispano y la Sede Apostólica se hicieron manifiestas cuando -acompañado de Montesa- se trasladó a Roma, comisionado para evitar que el concilio cayera en el olvido tras su traslado a Bolonia⁽⁵⁴⁾. Los hechos ocurridos entonces marcarían el sesgo de las decisiones políticas respecto al papado en las que muy pronto podría influir Velasco, pues fue nombrado miembro del Consejo Real por título de 28 de marzo de 1552, tomando posesión el 17 de enero siguiente en Madrid⁽⁵⁵⁾.

En el Consejo se distinguió desde un principio por defender una política intransigente con Roma, considerando lícita la guerra sostenida con Paulo IV⁽⁵⁶⁾. Tendría ocasión de defender estas ideas gracias a la intensa labor desarrollada durante la regencia de Doña Juana pues perteneció a su Cámara desde agosto de 1554, al tiempo que iniciaba una visita a la Contaduría Mayor de Hacienda e ingresaba en el Consejo de Hacienda⁽⁵⁷⁾. En la Cámara de la princesa formó junto a Otalora y Juan Vázquez de Molina como secretario, a los que se añadió Juan Briviesca de Muñatones desde 8 de agosto de 1556. Pero junto a este asiento, gran parte del poder de Velasco procedía de la orden dada a la regente de consultarsele en general "cuando se ofrescieren

⁵³.- AGS. EMR, QC, leg. 34; *ibid.* E, leg. 13, n° 127, 134, 145 y 168, *cits.* por P. GAN GIMÉNEZ, La Real chancillería de Granada, Granada 1988, p. 359; ID., El Consejo Real de Carlos V, pp. 271-272.

⁵⁴.- La labor conciliar de Velasco puede conocerse en C. GUTIÉRREZ, Espanoles en Trento, Valladolid 1951, pp. 799-803.

⁵⁵.- AGS. EMR, QC, leg. 34; CDCV, II, pp. 341 y 364.

⁵⁶.- A. MARICHALAR, *op. cit.*, p. 164.

⁵⁷.- Su primera cédula firmada junto a Otalora en 24 de agosto de 1554, en AGS. CC, LC, 129, f. 95r.

cosas donde fuere menester letrado"⁽⁵⁸⁾. Aunque en octubre de 1558 tanto Otalora como Velasco fueron sustituidos por Juan Rodriguez de Figueroa -que venía de la Cámara de Felipe II-, el destino de ambos fue muy diferente: al regreso del rey a Castilla, mientras Otalora se retiraba a recibir la quitación en su casa⁽⁵⁹⁾, Velasco terminó formando parte de la Cámara con Menchaca y Francisco de Eraso como secretario⁽⁶⁰⁾. Al mismo tiempo entró como asesor en "cosas de justicia" en el Consejo de Guerra (hasta que Figueroa presionó con éxito para sustituirle)⁽⁶¹⁾.

Su experiencia en el concilio se mostró decisiva para intervenir en los preparativos de su etapa final, influyendo decisivamente en la postura hispana. Así, intervino en la junta formada en Toledo en 1560 para orientar la política real en este campo, elaborando la instrucción que había de llevar a Roma Juan de Ayala⁽⁶²⁾. Tales antecedentes le convirtieron en el asistente idóneo del cardenal Espinosa cuando, exaltado a la presidencia de Castilla y a la Inquisición General, acometió el fortalecimiento de la jurisdicción temporal so pretexto de imponer la reforma católica⁽⁶³⁾. De esta manera, formó parte de la junta que coordinó la celebración de los concilios provinciales, que habían de dar validez a los acuerdos

⁵⁸.- AGS. CC, leg. 2710, "Relación sumaria de las visitas de Contaduría y Cruzada que hizo el Dr. Velasco", cit. por C.J. DE CARLOS MORALES, op. cit., p. 68.

⁵⁹.- AGS. CC, LC, 132, f. 69r.; J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, "La administración de la gracia real...", pp. 34-35; CDCV, IV, doc. DCXIV, p. 106.

⁶⁰.- AGS, CC, LC, 128, f. 153r y ss.; ibidem, lib. 132, ff. 433r y ss., cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, op. cit., p. 39. Como tal, fue miembro de la Junta de Asistentes de Cortes en 1563-65, 1566-67, 1570-71 y al comienzo de las de 1573, ACC, I-IV, passim.

⁶¹.- AGS, GM, leg. 88, n° 212, secretario Delgado al rey, 10 de julio de 1578.

⁶².- La instrucción se halla en AGS. E., leg. 889, n° 3 y 4.

⁶³.- Velasco se mostró proclive hacia Espinosa desde su acceso a la presidencia, como permite deducir el apresurado parabien que le remitió el 9 de agosto de 1565 (BL. Add. 28334, ff. 10-12).

tridentinos en los reinos hispánicos⁽⁶⁴⁾.

Consecuentemente, su importancia en el proceso de toma de decisiones y en la fijación de las directrices de la política real aumentó. Los ministros cortesanos procuraban su amistad y buscaban su intercesión para obtener la gracia real. Ante la acumulación de trabajo que padecía Espinosa, Velasco intervino ampliamente en la organización del expediente durante la presidencia del Cardenal. Sin duda, tal importancia en el elenco de servidores reales, acrecentada por su intervención en el consejo de Estado (en el que destacaría, por ejemplo, en el reparto de moriscos por Castilla, y posterior repoblación del reino de Granada, en noviembre y diciembre de 1570)⁽⁶⁵⁾, concitó la enemistad de otros personajes informados de principios políticos más acordes con el pontificado -en el momento de formación de la "Santa Liga"-. Por entonces, no solo se reactivarían los rumores sobre su ilegitimidad, sino que el propio secretario real Martín de Gaztelu no dudó en mostrar al rey su incomodo por la determinación de Velasco en acaparar el despacho de todo lo relacionado con Montigni o en promocionar a allegados como el comendador Irizar que iba "escudereando a su mujer"⁽⁶⁶⁾.

Su identificación con la política de Espinosa fue tan intensa que, a su muerte (5 de septiembre de 1572), se rumoreó insistentemente el nombramiento de Velasco en su lugar, impresión avalada por el control interino del consejo que disfrutó como su decano. De hecho, Francisco Hernández de Liébana le incluyó en una relación de personajes susceptibles de ganar tan importante plaza, encareciendo

⁶⁴.- Esta junta elaboró un "Memorial de lo que se ha platicado y resuelto cerca de los decretos del Concilio", conservado en BNM, ms. 732, ff. 57r.-72r. Asimismo, la intervención de Velasco fue decisiva en la elaboración del formulario enviado a importantes prelados sobre la celebración de los Concilios Provinciales, contenido en AGS. E., leg. 148, n° 137 y pub. por J.L. SANTOS DíEZ, "Política conciliar postridentina en España...", pp. 309-310.

⁶⁵.- AGS, GM, leg. 73, n° 9, 10, 11 y 15.

⁶⁶.- A. MARICHALAR, op. cit., p. 163.

la similitud de su expediente con el del cardenal Espinosa⁽⁶⁷⁾. Pero los costos a que había llevado la rígida aplicación por el cardenal de la política confesionalizadora (sublevación de los moriscos, serias dificultades financieras, diferencias con Roma), así como el inconveniente de conferir plaza de tanta entidad patronal a letrado "con hijos y nietos" condujeron al rey a desestimar su candidatura, para respiro de Gregorio XIII⁽⁶⁸⁾. Desde entonces, intervendría en la citada política mediante su apología histórica, al tomar parte en la recuperación de obras escritas sobre concilios antiguos españoles y otras materias religiosas que para la biblioteca de San Lorenzo estaba llevando a cabo Ambrosio de Morales⁽⁶⁹⁾, mientras atendía al despacho de la Cámara junto a sus nuevos compañeros Fuenmayor y Hernández de Liébana⁽⁷⁰⁾. Aunque el común de la corte seguía atribuyendo al doctor Velasco una prominente situación, espectadores más avisados cuestionaban la importancia de su papel conscientes del giro político que había supuesto la muerte de Espinosa⁽⁷¹⁾. En tal situación falleció el 13 de septiembre de 1573⁽⁷²⁾, confiando antes distintos

⁶⁷.- G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las grandezas de la villa de Madrid, p. Un nítido testimonio de la posibilidad de acceso a la plaza de Velasco lo ofrece carta de Onofre Sapos a Jerónima de Hostalrich de 19 de septiembre de 1573, conservada en el Arxiu de Palau Requesens, carpeta 40, carilla 17 y cuyo conocimiento debemos a F.J. BOUZA.

⁶⁸.- Entre los numerosos ejemplos que cabe citar del alivio apostólico destaca la afirmación que Zúñiga dirigió a la corte: "era tanto el miedo que el Papa y todos los desta corte tenían que no entrase en este lugar el doctor Velasco que de qualquiera se contentaran..." (IVDJ, e. 89, c. 125, s.n.).

⁶⁹.- AZ, c. 148, n° 46, 47, 49 y 51, billetes del secretario Gracián a Felipe II, de 11, 15, 17 y 19 de noviembre de 1572. Algún detalle sobre el peregrinaje de Morales, en P. ALFONSO ANDRÉS, O.S.B., "Ambrosio de Morales. Apuntes sobre el "Viaje Sacro" en 1572", BRAH, 153 (1963), pp. 295-300.

⁷⁰.- AGS, CC, LC, 146, f. 430v.; *ibid.*, n° 150, f. 439v., cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN, *op. cit.*, p. 41.

⁷¹.- En carta del Dr. Milio a Albornoz, de 15 de agosto de 1573, le advertía que, si oía que "gobierna el doctor Velasco... riase vuesa merced de ello... prometo a vuesa merced que anda mendicando provisiones, digo el sabellas, para decillas a las partes..." (A. MARICHALAR, *op. cit.*, p. 164).

⁷².- Cobrando sus hijos, habidos en una representante de la pequeña nobleza vallisoletana, doña María de Vivero y herederos hasta que fue provista su plaza.

asuntos al Dr. Daza Chacón y sucediéndole en la Cámara Pedro Gasco⁽⁷³⁾.

GARCÍA DE LA GASCA, Dr. Diego

(28-III-1552/1572)

Este letrado abulense supo aprovechar la influencia de su hermano el obispo Pedro de la Gasca para rectificar una desventajosa situación faccional. Colegial de San Bartolomé (1537-1542), se fogueó en sus inicios como letrado ejerciendo como juez en la audiencia arzobispal metropolitana. En 1542 se introdujo en el aparato judicial castellano al ser nombrado oidor de la Chancillería de Valladolid. Por entonces mantenía una cálida amistad con el cronista Florián de Ocampo, poniéndose tanto él como su hermano a su servicio y transmitiéndole noticias sobre los sucesos en el Perú⁽⁷⁴⁾.

Aunque recibió título del Consejo Real en un momento de indiscutido influjo cortesano de Valdés (28 de marzo de 1552, en lugar del Dr. Escudero) conservó fluidas relaciones con el grupo "ebolista" a través de su hermano -alejado por el Inquisidor General-, lo que le permitió adaptarse a las mutaciones del poder en la corte. Si en 1559 formaba parte de la comisión erigida por Valdés para determinar sobre los luteranos de Valladolid⁽⁷⁵⁾, en 1564 ingresaba en el Consejo de

⁷³. - AZ, c. 159, n° 27, billete del Dr. Daza Chacón al rey, de 17 de diciembre de 1574: "Para aver de yr a poner en efecto los quadernos que dexó a mi cargo el doctor Velasco, tocantes al patrimonio real de V. Md., convino reparar y cerrar mis casas...". Aunque, en indicación de los cambios operados en el gobierno tras la muerte de Espinosa, el rey decidió paralizar su misión hasta que no contrastara los papeles de Velasco con los presidentes de Castilla y Hacienda; J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, op. cit., p. 41.

⁷⁴. - F. RUIZ DE VERGARA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, I, pp. 343-344; A.M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de San Bartolomé...", p.246; BNM, ms. 5572, ff. 19r.-23v. Durante su estancia en Valladolid fue propuesto para alcalde de Casa y Corte en 1545 y para oidor del Consejo en 1551 (AGS. E., leg. 13, n° 134 y 174, cit. por P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real de Carlos V, p. 239).

⁷⁵. - D. DE SIMANCAS, op. cit., p. 154.

Hacienda para alejar de él a consejeros como Juan Vázquez de Molina, tras dar muestra de su eficacia en la resolución de pleitos en Contaduría a lo largo de 1561⁽⁷⁶⁾. El desempeño de estos oficios le permitió acrecentar su mayorazgo comprando lugares -caso de Peñalva, Padilla y Revilla- y oficios, como el alferazgo mayor de Valladolid.

En el Consejo Real trabó especial relación con el Dr. Hernán Pérez de la Fuente, hasta el punto de ser su testamentario junto a Juan Rodríguez de Figueroa, cuando falleció el 16 de octubre de 1562⁽⁷⁷⁾. Después de estar comisionado como juez de la traza de Valladolid desde 16 de mayo de 1563, la transcendencia de su actuación en el Consejo Real aumentó con el desempeño de labores de presidente interino como oidor decano, entre marzo de 1565 -momento en que falleció el presidente Figueroa- y el nombramiento de su sucesor Espinosa en agosto. La sensibilidad propia de esta labor aumentó al coincidir con la jornada real para celebrar cortes en Aragón. Como tal, trató con los representantes del estado eclesiástico los plazos del subsidio de galeras renovado por Pío V el 1 de agosto de 1564 y perfeccionó la jurisdicción especial para la reconstrucción de Valladolid que el mismo ejerciera⁽⁷⁸⁾. A partir de ese momento intervino de nuevo en el despacho judicial ordinario, especialmente en el pleito entre el condestable y el conde de Benavente⁽⁷⁹⁾, aunque volvió a dirigir el Consejo Real durante las frecuentes ausencias del cardenal Espinosa en su Martín Muñoz natal o al calor de las numerosas responsabilidades de gobierno, como la celebración de las cortes en

⁷⁶.- AGS, QC, leg. 5.

⁷⁷.- El rey le cedió la ayuda de costa del difunto desde ese día hasta el final del año por cédula en Madrid de 8 de marzo de 1565 (AGS, CMC, 1ª época, leg. 1688).

⁷⁸.- F. ARRIBAS ARRANZ, El Incendio de Valladolid en 1561, Valladolid 1960, pp. 41-42; percibiría quitación proporcional por su comisión interina el 7 de septiembre de 1565 (AGS. EMR, QC, leg. 11); BNM, ms. 781, f. 110r.

⁷⁹.- IVDJ, e. 51, c. 67, nº 166, Mateo Vázquez al rey, 6 de septiembre de 1572.

Córdoba⁽⁸⁰⁾.

FONSECA, Ldo. Antonio de

(2-IV-1553-19-I-1557)

La vacilación que caracterizó su paso por la presidencia del Consejo Real (1553-1557) provocó el duro juicio de Cabrera de Córdoba por los inconvenientes que su dubitativa actitud -relacionada con su calidad de eclesiástico- podía acarrear a la monarquía en el curso de las graves disensiones con el papa Paulo IV: "era blando, poco experto, más obediente a su conciencia que inteligente ni activo, y convenía darle sucesor de más desahogado espíritu y menos congojoso para el reparo de los negocios que había preferentes con el pontífice"⁽⁸¹⁾.

Emparentado con el arzobispo de Santiago y Toledo Alonso de Fonseca⁽⁸²⁾, fundador del colegio del Arzobispo, entró como colegial en esta institución el 23 de enero de 1528, después de haberse licenciado en cánones en la universidad de Salamanca (15 de abril de 1527). Abandonado el colegio el emperador le encomendó de manera

⁸⁰.- Ejemplos de su labor en ausencia de Espinosa, en BL. Add. 28704, ff. 115v. y 292r., cartas del presidente de 1 de febrero de 1570 y 30 de mayo de 1572. Como miembro del Consejo, el 24/IX//71 encargó al concejo madrileño cuidado en la limpieza de la villa. A. ALVAR EZQUERRA, El nacimiento de una capital europea, p. 222. BNM, ms. 781, f. 76v.

⁸¹.- L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, I, Salamanca 1988 (ed. a cargo de J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES), p. 37

⁸².- Los Fonseca eran familia distinguida en el servicio real, caso de su abuelo Pedro Rodríguez de Fonseca, servidor de Juan II y Enrique IV. Casado éste con Doña María Manuel, de ellos nacieron Cristobal de Fonseca, que murió sin sucesión, Juan Rodríguez de Fonseca y Sancho de Fonseca, padre de María de Fonseca (quien matrimonió con Felipe de Ocampo) y de Antonio de Fonseca, quien nació en Toro hacia 1503. Noticias genealógicas en BNM, ms. 781, ff. 254r.-256v. y M. ALCOCER MARTÍNEZ, D. Juan Rodríguez de Fonseca. Estudio Crítico-biográfico, Valladolid 1926, pp. 9-15.

inmediata visita al Consejo de Navarra y al resto de instituciones de este reino, de la que resultaron las ordenanzas para el primero de 29 de mayo de 1536, que contenían numerosas disposiciones para una recta administración de justicia. Sus informes fueron asimismo esenciales -con los del Dr. Anaya- para la elaboración de otras destinadas a la Cámara de Comptos, de 7 de julio de 1542. Por entonces ya aparecieron sus escrúpulos de tonsurado, cuando le fue asignado por decisión del emperador el priorato de Roncesvalles y se apresuró a solicitar del pontífice título apostólico para ejercerlo⁽⁸³⁾.

Exaltado a la mitra pamplonesa el 9 de enero de 1545 eligió como residencia la ciudad de Estella, en la que padeció un ambiente anticastellano que le llevó a pasar largas temporadas en su ciudad natal. Desde Toro conduciría las sempiternas diferencias con su cabildo y el gobierno del obispado, fechando allí el 24 de junio de 1548 las ordenanzas episcopales que pretendían poner coto a ciertos abusos del clero y del pueblo. De esta etapa data por un lado su conocida afección por la Compañía de Jesús y sus colegios, que prueba su insistencia en contar con el asesoramiento del padre Antonio de Araoz y, por otro lado, la atención regia por su persona, agrado el príncipe con el ofrecimiento de 4000 ducados entre 1546 y 1547 para contribuir a los gastos bélicos del emperador⁽⁸⁴⁾.

Fonseca renunció al obispado de Pamplona el 13 de abril de 1550. Establecido desde entonces en Toro de manera permanente, acrecentó el agrado regio hacia su persona atendiendo a la infanta en tanto regresaba el obispo de Osma, que se había desplazado a ejecutar visita en su obispado. Al tiempo que proporcionaba información a su lejano deudo el cronista Florián de Ocampo sobre los sucesos en Alemania y

⁸³. - J. GOÑI GAZTAMBIDE, Historia de los Obispos de Pamplona, III, Pamplona 1985, pp. 342-369.

⁸⁴. - Op. cit., p. 369-370.

Francia⁽⁸⁵⁾. Tanto agradó su comportamiento al príncipe que cuando en 1553 tomó forma la visita al Consejo Real y otros organismos, esta medida se vió complementada con el nombramiento de Fonseca como presidente del Consejo Real el 2 de abril de 1553, tomando posesión el 2 de agosto. El encargo implícito que se le hizo fue ejecutar las ordenanzas a que dio lugar la citada visita, aprobadas por el príncipe Felipe en La Coruña el 12 de junio de 1554⁽⁸⁶⁾. Su confusa actitud en esta plaza, más por pusilanimidad que por malicia, perjudicó no obstante la influencia "ebolista" en el Consejo Real. Aunque apoyara con decisión las reformas llevadas a efecto por el Dr. Velasco en las Contadurías⁽⁸⁷⁾, su incompleto dominio sobre el organismo que presidía se tradujo en hechos como la promoción a él de criaturas de Valdés como Hernán Pérez de la Fuente y Juan Briviesca de Muñatones, la resistencia de sus miembros a la entrada de García de Toledo, mayordomo mayor de doña Juana⁽⁸⁸⁾ y la falta de acuerdo entre Consejo y presidente respecto a la actitud por mantener ante el agresivo pontífice. Mientras Fonseca se debatía con su conciencia, el Consejo no dudaba concluida la segunda convocatoria del concilio de Trento, en apoyar la pretensión de los obispos castellanos de visitar sus cabildos, considerando caso de fuerza los documentos papales en apoyo

⁸⁵.- Op. cit., pp. 371-372; AGS. E., leg. 84, n° 16, cit. en op. cit., p. 372; BNM, ms. 5572, f. 3r.-v.

⁸⁶.- Al respecto, AGS. E., leg. 81, n° 318; *ibid.*, leg. 98, n° 112 y 113; *ibid.*, CC, leg. 2710, documentos cit. por S. DE DIOS, op. cit., p. XXIV, quien publica las ordenanzas resultantes en pp. 100-112. La interpretación faccional de esta visita ha sido ofrecida por C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda..., p. 67. El título de presidente de Fonseca, en AGS. EMR, QC, leg. 8, pub. por P. GAN GIMÉNEZ, "Los presidentes del Consejo de Castilla (1500-1560)", p. 28.

⁸⁷.- AGS. E., leg. 106, n° 44.

⁸⁸.- AGS. E., leg. 103, n° 196, cit. por M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, "Valdés y el gobierno de Castilla a mediados del siglo XVI", Simposio Valdés-Salas, Oviedo 1968, p. 100.

de su exención⁽⁸⁹⁾.

Pero sin duda, la consecuencia más llamativa de las disensiones faccionales en el Consejo fue la notable demora en la confirmación de las ordenanzas de La Coruña, que no fueron ratificadas hasta el 23 de junio de 1556⁽⁹⁰⁾. Debilidad tan manifiesta se tradujo en la petición por parte de Fonseca de ser exonerado de la presidencia, deseo que Felipe II le concedió el 14 de octubre de 1556, convencido de la necesidad de hallar talante más ejecutivo para la plaza. Si bien le pidió permanecer en ella hasta que se consumara su regreso a Castilla por no tener pensado sustituto y para evitar las peligrosas alteraciones que la vacante provocaría en la corte en su ausencia. Pero Fonseca no pudo aguardar el retorno del rey, pues falleció el 19 de enero de 1557⁽⁹¹⁾. La elección de presidente en la persona de Juan de Vega el 18 de abril vino guiada por la intención de situar al frente del Consejo un personaje laico de firme criterio, que usara su experiencia diplomática para neutralizar las maniobras de Paulo IV.

CANO, Dr. Fernando

(13-III-1554-25-VIII-1559)

El primer cargo relevante que desempeñó este letrado fue el de juez de la Audiencia de los Grados de Sevilla, sin consumarse su promoción a otros tribunales hasta que accedió como Regente al Consejo de Navarra -en sustitución del ldo. Argüello- el 11 de septiembre de

⁸⁹.- Sobre este asunto, L. SERRANO, "Anotación al tema: el papa Paulo IV y España", Hispania 11 (1943) pp. 293-325. Otra prueba del escaso influjo de Fonseca fue su incapacidad para forzar a Diego de Simancas (criatura de Valdés) a servir plaza de la Rota, para la que se terminó a Gaspar de Quiroga (D. DE SIMANCAS, op. cit., p. 153).

⁹⁰.- S. DE DIOS, op. cit., p. 112.

⁹¹.- AGS. E., leg. 513, n° 204; BPRM, ms. 2289, n° 16 Y 51, cit. por S. FERNÁNDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y Guerra de la Monarquía Hispana en tiempos de Felipe II, 1548-1598, Valladolid 1998, p. 44.

1550⁽⁹²⁾. Posteriormente, tomó posesión del cargo de consejero del Real el 19 de noviembre de 1554 ante el presidente Antonio de Fonseca, en el que estaba nombrado desde el 13 de marzo para la plaza vacante del ldo. Pedro Mercado de Peñalosa. Como oidor, intervino activamente en el despacho consiliar durante la regencia de doña Juana, acumulando en 1557 las comisiones de presidente del Concejo de la Mesta y de visitador de la universidad de Salamanca, tarea ingrata por el malestar que causó en el cuerpo universitario el retraso del Consejo Real en aprobar los estatutos elaborados por el obispo de Coria en 1551⁽⁹³⁾. Murió en Valladolid el 25 de agosto de 1559⁽⁹⁴⁾.

PEDROSA, Ldo. Pedro de

(13-III-1554/11-X-1563)

Hijo del consejero real Juan González de Pedrosa, estudió Leyes en Salamanca y perteneció al colegio de Santa Cruz -que fundara su padre-, en el que trabó relación amistosa con Gaspar de Quiroga. Desde aquí salió nombrado oidor de la Chancillería de Granada en 1544, en donde sonó su paso en 1547 tanto a la de Valladolid como al Consejo Real, entrando finalmente en la primera al año siguiente. De nuevo sería propuesto para el Consejo Real en 1549 y 1551, pero terminaría accediendo en este último año al de Órdenes significándose en el

⁹².- Durante su permanencia en Sevilla fue propuesto para otra audiencia (AGS. E., leg. 13, n° 145, cit. por P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real de Carlos V, Granada 1988, p. 228. J.J. SALCEDO IZU, El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI, Pamplona 1964, p. 275. En la asignación de esta plaza tomó la delantera a Diego de Simancas, quien salió perjudicado por sus exigencias retributivas, D. DE SIMANCAS, "La vida y cosas notables del Señor Obispo de Zamora Don Diego de Simancas,... escrita por el susodicho", en M. SERRANO Y SANZ, Autobiografías y Memorias, Madrid 1905, p. 153.

⁹³.- F. MARCOS RODRÍGUEZ, "Don Diego de Covarrubias y la universidad de Salamanca", p. 64; E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, "Presidentes del Honrado Concejo de la Mesta...", p. 414.

⁹⁴.- AGS, QC, leg. 13. Su mujer María Calvete cobró su quitación hasta la entrada de su sucesor Gracián Briviesca de Muñatones en el Consejo (Ibid, CMC, 1ª época, leg. 1688, s.n.).

servicio al grupo de poder que Ruy Gómez de Silva estaba aglutinando⁽⁹⁵⁾. En este sentido destacó el ofrecimiento que, a instigación del Presidente de Castilla Fernando Niño, hizo a Diego de Simancas para alejarlo de la corte como Regente de Navarra⁽⁹⁶⁾.

Su acceso al Consejo Real se consumó durante la presidencia de Antonio de Fonseca (1553-1557) por título dado en Bruselas el 13 de marzo de 1554, en lugar del Dr. Diego Castillo de Villasante⁽⁹⁷⁾. En el ejercicio de este cargo durante la regencia de la princesa doña Juana se acentuó su proximidad a los "ebolistas", al vigilar tanto a sus oponentes en el seno del tribunal como la errática conducta del presidente⁽⁹⁸⁾. Tal labor se tradujo en la propuesta de su candidatura por Francisco de Borja el 5 de mayo de 1559 para la Presidencia de Órdenes, entre otros cargos⁽⁹⁹⁾. Extremadamente debilitado en la Corte, Valdés no pudo evitar el nombramiento de Pedrosa en 1562 como consejero de la Suprema⁽¹⁰⁰⁾, si bien fallecería poco tiempo después (11 de octubre de 1563). Desde entonces, los personajes con quienes había trabado relación a lo largo de su carrera indujeron la concesión de mercedes a su mujer e hijos por parte del rey⁽¹⁰¹⁾.

⁹⁵.- Alusión a su paso por Santa Cruz y su estancia en Órdenes, en F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, p. 58; P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real de Carlos V, Granada 1988, pp. 253 y 254; AHN. OO.MM., Santiago, exp. de caballeros, n° 6308.

⁹⁶.- D. DE SIMANCAS, "La vida y cosas notables del Señor Obispo de Zamora Don Diego de Simancas,...", p. 153.

⁹⁷.- AGS. EMR, QC, leg. 31, cit. por P. GAN GIMÉNEZ, *ibid.* Tomó posesión el 17 de mayo.

⁹⁸.- J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Grupos de Poder en la Corte durante el reinado de Felipe II: la facción ebolista, 1554-1573", p. 164.

⁹⁹.- Como la presidencia de Valladolid. El memorial del jesuita, en MHSI, Borgia, III, Madrid 1908, pp. 475-483.

¹⁰⁰.- AHN. Inq, lib. 248, fol. 102v., 118r.-v., 148v.-149r., 152v.-153r. (cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN-T. SÁNCHEZ RIVILLA, "El Consejo de Inquisición...", p. 120).

¹⁰¹.- Su mujer, Francisca Ribera Dávila, y sus hijos continuaron percibiendo su quitación hasta que su plaza fue provista en Gasco, el 20 de diciembre (AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688). Al mismo tiempo, el 16 de noviembre de 1563, su mujer era beneficiada con 1000 ducados de ayuda de costa y 5000 mrs. de merced por toda su

BRIVIESCA DE MUÑATONES, Ldo. Juan

(1-IX-1554/18-I-1570)

La descripción que de Juan Briviesca hiciera Diego Hurtado de Mendoza, como hombre "en diversos tiempos de próspera y contraria fortuna" perfila la inestabilidad cortesana durante la transición entre el reinado del emperador y el de su hijo. Colegial del arzobispo, ejerció plaza de alcalde mayor de Galicia y se le encargó de manera informal el cuidado del archivo de Simancas, antes de ser nombrado alcalde de Casa y Corte el 28 de febrero de 1543⁽¹⁰²⁾. Como tal se hizo cargo de la justicia cerca del emperador en la jornada iniciada ese año, presenciando posteriormente la batalla de Mühlberg, a cuya conclusión influyó en que Carlos V perdonara la vida al elector Juan Federico de Sajonia⁽¹⁰³⁾. El relevante papel desempeñado en el viaje se tradujo en la repetida propuesta para formar parte del Consejo Real, pero de momento sólo se legalizó su ocupación como archivero de Simancas por título dado en Augusta el 11 de febrero de

vida (BNM, ms. 781, ff. 16v y 17v-18r). Asimismo, el presidente de Indias Hernando de Vega intercedió el 17 de junio de 1586 ante Mateo Vázquez, en favor del padre Melchor de Pedrosa -que llegaría a ser provincial de Castilla de la Compañía de Jesús-, otro de los hijos del ldo. Pedrosa "con quien yo tuve deudo" (IVDJ, e. 56, c. 75, s.n.); no fue el único en favorecer a los hijos del difunto oidor, como demuestra la carta enviada por el Inquisidor General Quiroga a Mateo Vázquez, de 30 de enero de 1584, pidiendo mercedes para ellos: "... el un hijo dellos que se llama Don Antonio de Pedrosa es estudiante y el otro don Baltasar de Pedrosa seglar y ambos con necesidad de ser ayudados. Recibiré merced que en las ocasiones que se ofrecieren en que Su Md. se la pueda hacer v.m. se acuerde dellos y se los proponga q. demás que yo la tendré por propia será obra de que se servirá N. Sor..." (Ibid., e. 91, n° 343). Estos oficios cuajaron en el desempeño por el ldo. Antonio de Pedrosa de plaza de alcalde mayor de la audiencia de Galicia, al menos entre 1588 y 1592 (L. FERNÁNDEZ VEGA, La Real Audiencia de Galicia... III, p. 424).

¹⁰².- Como Gracián Briviesca -de quien nos ocuparemos más adelante-, Juan fue hijo del Ldo. Juan Sánchez Briviesca y Juana de Muñatones (F. MENÉNDEZ PIDAL, p. 557); AGS. EMR, QC, leg. 5, cit. por P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real de Carlos V, Granada 1988, p. 226.

¹⁰³.- Episodio aludido por A. MARICHALAR, "Tres figuras del XVI. Hernán Suárez de Toledo, Felipe de Borgoña y Briviesca Muñatones", Escorial 50 (1944) p. 65. De Alemania se trajo numerosas reliquias (op. cit., p. 60).

1548⁽¹⁰⁴⁾ .

Próximo a Fernando de Valdés, terminaría accediendo al Consejo Real por nombramiento de 1 de septiembre de 1554 con vistas a su inclusión en la Cámara del emperador, que se consumó en sustitución de Juan Rodríguez de Figueroa. Como tal, realizó labores de enlace entre las cortes de Don Felipe y Carlos V, fue testamentario del emperador (6 de junio de 1554) y firmó -entre otros y ante el secretario Eraso- en el acta de abdicación y renuncia de sus reinos en su hijo Felipe (16 de enero de 1556)⁽¹⁰⁵⁾. Posteriormente Juan Gracián retornó a Castilla para ingresar en la Cámara de la princesa regente doña Juana a partir del 8 de agosto de 1556, de la que formó parte junto a los lds. Otalora y Velasco, con Juan Vázquez de Salazar como secretario⁽¹⁰⁶⁾. Junto a éste último, fue decidido defensor del disfrute real de subsidio y cruzada revocado por breve de Paulo IV y de la causa hispana en la guerra sostenida contra el pontífice, antecedentes que hicieron recomendable su paso en junio de 1557 como gobernador al arzobispado de Toledo -vacante por la muerte del cardenal Siliceo- con el fin de evitar el beneficio de sus bienes y frutos por el belicoso pontífice⁽¹⁰⁷⁾. Tras tomar posesión de la mitra toledana el 8 de marzo de 1558 en nombre del sucesor Carranza, se reincorporó al despacho rutinario de la Cámara de la princesa en junio, destacando su presencia en la comisión encargada de determinar sobre los luteranos de Valladolid constituida por el Inquisidor General Fernando de Valdés⁽¹⁰⁸⁾.

¹⁰⁴.- AGS. EMR, QC, leg. 11; *ibid.*, E., leg. 13, n° 145 y 169, ambos cit. por p. GAN GIMÉNEZ, *ibid.*; A. MARICHALAR, *op. cit.*, p. 62.

¹⁰⁵.- AGS. CC, LC, 121, f. 150r.; *ibid.*, 126, f. 139v. A. MARICHALAR, *op. cit.*, p. 58.

¹⁰⁶.- J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, "La administración de la gracia real: los miembros de la Cámara de Castilla (1543-1575)", pp. 37-38.

¹⁰⁷.- A. MARICHALAR, *op. cit.*, pp. 61-62.

¹⁰⁸.- D. DE SIMANCAS, p. 154.

Consolidado Ruy Gómez como principal consejero de Felipe II al regreso a Castilla en septiembre de 1559, Briviesca no pudo evitar su salida de la corte en la primavera de 1560 hacia Lima convertido en "Juez de la Perpetuidad". Las irregularidades en las que incurriría en el Perú propiciaron su destitución y encarcelamiento, aunque poco después fue rehabilitado, tomando hábito de Calatrava y ejerciendo funciones de camarista entre agosto de 1567 y mayo de 1569⁽¹⁰⁹⁾. En esta labor intervino en primer lugar en las diferentes juntas sobre el príncipe don Carlos mostrando voluntad de aliviar su situación, actitud coincidente con la de otros letrados como Hernán Suárez de Toledo⁽¹¹⁰⁾. Seguidamente le ocuparon cuestiones relacionadas con el reino de Granada. Tras apoyar en la corte la opinión del marqués de Mondéjar sobre no despoblarlo de moriscos, muy pronto tendría ocasión de exponer sus ideas sobre el terreno, pues -enviado por el rey a tener "cuenta con su hacienda"- cumplió eficazmente labores de veedor en la Guerra de las Alpujarras con la ayuda del contador Salablanca, aunque no pudo evitar irregularidades. Allí encontraría la muerte el 18 de enero de 1570, en la localidad de Huéscar⁽¹¹¹⁾.

PÉREZ DE LA FUENTE, Dr. Hernán

(14-II-1557/16-X-1562)

Este colegial de San Bartolomé fue nombrado oidor de la Chancillería de Valladolid el 20 de septiembre de 1542, de donde

¹⁰⁹.- E. SCHAFER, El Consejo real y Supremo..., I, 76 y 16; P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real de Carlos V, p. 226; AGS. CC, LC, 145, ff. 87ss.; *ibid*, 146, ff. 42r-207v; *ibid*., 150, ff. 33v-207r. J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, *op. cit.*, p. 40.

¹¹⁰.- L. CABRERA DE CÓRDOBA, *op. cit.*, p. 565; A. MARICHALAR, *op. cit.*, pp. 64-65.

¹¹¹.- D. HURTADO DE MENDOZA, Guerra de Granada, Madrid 1986, pp. 80 y 96; L. CABRERA DE CÓRDOBA, *op. cit.*, II, p. 7; CODOIN, 28, pp. 34 y 41; A. MARICHALAR, *op. cit.*, pp. 58-59 y 61. Muestras de la correspondencia mantenida entonces entre el Cardenal Espinosa y Briviesca, en BL. Add. 28704, ff. 76v.-77r. y 80v., cartas del primero de 12 de junio y 5 de julio de 1569.

accedió al Consejo Real de Indias con título de 5 de mayo de 1545⁽¹¹²⁾. En esta plaza, la retención de una canonjía le permitió mantener estrechos lazos con el cabildo zamorano, poniendo en su conocimiento los cambios cortesanos parejos a la salida del príncipe Felipe de Castilla⁽¹¹³⁾. Posteriormente, condujo sendas visitas a la Casa de Contratación y a la Audiencia de los Grados de Sevilla (1551). El resultado de esta última inclinó a la elevación del rango del tribunal asimilándolo en cierta medida a las Chancillerías, mediante el aumento del número de oidores para constituir dos salas y el nombramiento del propio Pérez de la Fuente como regente⁽¹¹⁴⁾.

Tras repetidos oficios para su promoción, Felipe II le hizo del Consejo Real por influencia del Inquisidor General Fernando de Valdés, quien aprovechó para ello el ínterin entre los presidentes Fonseca y Vega⁽¹¹⁵⁾. Esta responsabilidad -en la que al año siguiente era comisionado como presidente de la Mesta, visitador de la universidad de Salamanca y reformador del Colegio de San Bartolomé- fue pronto compaginada con el acceso como asesor al Consejo de Cruzada⁽¹¹⁶⁾. Como el viejo inquisidor asturiano redujera su influencia a la Suprema desde el retorno de Felipe II a Castilla en 1559, Pérez de la Fuente

¹¹².- Natural de Valladolid, su estirpe procedía de Fuentesaúco (Zamora). Ingresó en el colegio de San Bartolomé -donde habían estudiado su padre y su tío- el 22 de julio de 1537, dirigiendo la Cátedra de Decretales y graduándose de licenciado y doctor canonista. Más tarde sería nombrado por Felipe II reformador de este Colegio (F. RUIZ DE VERGARA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, I, pp. 339-340 377; A.M. CARABIAS TORRES, "Catálogo del Colegio Mayor de San Bartolomé...", p. 245; E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, p. 354).

¹¹³.- BNM, ms. 5572, f. 10r-v, Dr. Hernán Pérez al cabildo de Zamora, 13-I-1548.

¹¹⁴.- J. MARTÍNEZ MILLÁN, "En busca de la ortodoxia: el Inquisidor General Diego de Espinosa", en ID., dir., La corte de Felipe II, Madrid 1994, pp. 193-194.

¹¹⁵.- Nombrado el 14 de febrero de 1557, accedió al Consejo en la vacante de López de Ribera el 10 de mayo (AGS, QC, leg. 15 y 31). Las propuestas previas, de 1549 y 1551, en *ibid.* E., leg. 13, n° 129 y 174, cit. por P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real de Carlos V, p. 237.

¹¹⁶.- E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, *op. cit.*, p. 418; F. MARCOS RODRÍGUEZ, *op. cit.*, p. 64; F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, *op. cit.*, p. 377; J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, "Los orígenes del Consejo de Cruzada (siglo XVI)", Hispania 41 (1991), pp. 901-932.

accedió a este organismo al año siguiente. Si bien para entonces ya había iniciado la aproximación a Ruy Gómez, cuyo grupo se hallaba en el apogeo del control cortesano. En 1560 intervino con el ldo. Martínez de Montalbo en Contaduría Mayor de Cuentas. Murió en el ejercicio de sus cargos en León, el 16 de octubre de 1562, actuando como testamentario Diego Gasca⁽¹¹⁷⁾.

VEGA, Juan de (VI Señor de Grajal)

(IV-1557/20-XII-1558)

El impulso definitivo a la cúspide de la magistratura castellana de este lejano pariente del emperador tuvo lugar al socaire del fortalecimiento cortesano del grupo de poder "ebolista". Ya recién iniciada la regencia de doña Juan de Austria, no ocultaba Juan de Vega desde Sicilia la buena relación que mantenía con Ruy Gómez⁽¹¹⁸⁾. Entre otros factores, esta sintonía se apuntaló por una común transigencia religiosa, que Juan de Vega selló a través de su boda en 1524 con Leonor Osorio Sarmiento, hija mayor del tercer marqués de Astorga y seguidora espiritual de Ignacio de Loyola. Desde ese momento el matrimonio se convirtió en protector de los comienzos de la Compañía

¹¹⁷. - AHN. Inq., lib. 248, ff. 101v.-102r.; ibid., lib. 500, f. 376v., cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN-T. SÁNCHEZ RIVILLA, op. cit., p.120; AGS. EMR, QC, Leg. 5; ibid, CMC, 1ª época, leg. 1688, s.n.

¹¹⁸. - En billete a un allegado cortesano: "... porque tened por cierto que no os engañays en que procede con nosotros como cavallero y amigo, y también lo podeys tener que la gente principal de Portugal por lo general son hombres muy honrrados y muy hidalgos, allende de lo particular que se vee en todo a Ruy Gómez, y aunque lo aya poco menester, es razón que siempre se reconozca la virtud y claridad con que ha tratado con nosotros..." (IVDJ, e. 113, c. 162, nº 8, f. 19).

de Jesús⁽¹¹⁹⁾.

Crítico feroz de la irresolución política de los letrados, el origen de esta actitud bien pudo estar en su larga actividad guerrera y diplomática, así como en el desempeño de cargos principales generalmente reservados para personajes "de capa y espada". Según los datos biográficos aportados por el Marqués del Saltillo y González Palencia, su intervención en el sitio de Fuenterrabía en 1524 le valió la atención imperial, eligiéndole Carlos V entre los acompañantes de su viaje a Alemania en 1532. A continuación tomó parte en la conquista de Túnez y se señaló por sus acertadas intervenciones en las Cortes de 1538. Seguidamente participó en el frustrado ataque a Árgel en 1541, a cuyo regreso tomó posesión del virreinato de Navarra, en el que no reprimió su vocación guerrera pues defendió una incursión de Sancho de Leyva con sus tropas guipuzcoanas sobre San Juan de Luz⁽¹²⁰⁾. Abandonó el virreinato de Navarra para suceder en 1543 al marqués de Aguilar como embajador en Roma, en la difícil coyuntura de preparación y convocatoria del concilio de Trento, que convulsionó las relaciones del emperador con la Sede Apostólica. Tuvo ocasión de apuntar su ideología religiosa en la propia asamblea, pues asistió a ella desde su apertura en 1545 hasta que hubo de abandonar su cargo de embajador en 1547 en el polémico ambiente de la suspensión de la primera etapa conciliar⁽¹²¹⁾. Pero este relevo no supuso retornar a la corte, ya que pasó a Sicilia como virrey, cargo en el que surgieron y fueron

¹¹⁹.- Carácter que quedó patente no sólo en la resuelta ayuda que brindó doña Leonor para que Ignacio fundara el monasterio de Santa Marta para mujeres descarriadas, sino en la sincera amistad que Juan de Vega le profesara durante su ejercicio como embajador en Roma (L. VON PASTOR, Historia de los Papas, XI, Barcelona 1911, p. 35; MARQUÉS DEL SALTILLO, Juan de Vega, embajador de Carlos V en Roma, Madrid 1946, p. 21; F. CERECEDA, Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo, 1512-1565, I, Madrid 1945, pp. 160-161).

¹²⁰.- MARQUÉS DEL SALTILLO, op. cit., p. 21. A. GONZÁLEZ PALENCIA, Gonzalo Pérez, I, Madrid 1946, p. 41; J.J. SALCEDO IZU, El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI, Pamplona 1964, p. 273.

¹²¹.- F. CERECEDA, "Ecumenicidad y españolismo en Trento". El Concilio de Trento. Exposiciones e investigaciones por colaboradores de 'Razón y Fe'. Madrid 1945, p. 462.

estrechándose los contactos con el grupo de poder que Ruy Gómez estaba coordinando en la corte. Esta orientación política le valió ataques por parte del Inquisidor General Valdés⁽¹²²⁾, que autorizaron la oposición a sus mandatos de buena parte de la sociedad siciliana, manifestada en el pleito sostenido con su yerno el duque de Bivona. A decir de Saltillo, este caso influyó en la remoción de Vega⁽¹²³⁾.

Pero el abandono del cargo de virrey de Sicilia no significaba lejanía de la gracia regia, pues regresó a la corte para suceder al difunto Antonio de Fonseca como presidente del Consejo Real con entrada simultánea en el Consejo de Estado⁽¹²⁴⁾. De esta manera concluía la interinidad de Vaca de Castro al frente del Consejo y se frustraban las expectativas albergadas al respecto por el presidente de Indias Luis Hurtado de Mendoza. La intervención de Ruy Gómez resultó decisiva para asegurar el futuro político de Vega, pues su nombramiento en abril de 1557 tuvo lugar después de desplazarse aquel a Valladolid para acallar resistencias a la confirmación de su grupo como dominador de la escena política⁽¹²⁵⁾.

El asentimiento de Felipe II a esta promoción estuvo influido

¹²².- El 31 de enero de 1556 el Inquisidor General Valdés se quejaba a la regente de la hostilidad de Vega hacia el Santo Oficio siciliano, plasmada en la prisión del inquisidor obispo de Pati y del visitador Orozco (AGS. E., leg. 114, n° 165, pub. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, El Inquisidor General Fernando de Valdés, II, Oviedo 1971, pp. 159-161).

¹²³.- BNM, ms. 18667, pub. por MARQUÉS DEL SALTILLO, op. cit., pp. 23-25. Su paso por Sicilia también se caracterizó por ejecutar el uso diplomático que Carlos V y Felipe II daban al trigo de la isla, acentuando el recelo de sus habitanytes hacia su autoridad (AGS. E., leg. 509, n° 111, Carlos V a Felipe II, 13 de abril de 1555, pub. en CDCV, IV, doc. DCLXIV, pp. 204-205; *ibid.*, leg. 809, n° 49, contestación de Felipe de día 20, pub. en op. cit., doc. DCLXVI, pp. 207-210; M.J. RODRÍGUEZ SALGADO, Un imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo, Barcelona 1992, pp. 160-161).

¹²⁴.- AGS. GM, leg. 65, n° 11; con todo, antes ya entraba en Consejo de Estado, autorizado por su labor previa como virrey y embajador en Roma (BPRM. Ms. 2289, n° 134). Ambos documentos cit. por S. FERNÁNDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y Guerra de la Monarquía Hispana en tiempos de Felipe II, 1548-1598, Valladolid 1998, p. 67.

¹²⁵.- No existe certeza del día de abril en que se firmó su título, que algún autor fija el 18 (R.B. MERRIMAN, The rise of the spanish empire in the old world and in the new. IV. Philip the Prudent, Nueva York 1934, p. 417). Tomó posesión el 21 de julio (AGS. EMR, QC, leg. 30, cit. por P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real de Carlos V, Granada 1988, p. 271).

por el profundo conocimiento de la Sede Apostólica obtenido por Vega durante su ejercicio diplomático en Roma, en un momento en que arreciaban las diferencias con Paulo IV⁽¹²⁶⁾. De hecho esta circunstancia marcó su actividad al frente del Consejo Real, pues centrado principalmente en estas cuestiones -seguidas a gran distancia por otras como la supervisión del Consejo de Órdenes ante la ausencia y posterior fallecimiento el 14 de noviembre de 1557 de su presidente Pedro de Córdoba⁽¹²⁷⁾-, delegó el control del despacho administrativo y judicial en Cristóbal Vaca de Castro, a quien estaba particularmente unido por su común origen leonés⁽¹²⁸⁾. En esta decisión también influyó su proverbial repugnancia por las ocupaciones de los letrados, que le opuso a gran parte de los consejeros que presidía. Con todo, la inclinación de Vega se tradujo en una mayor agilidad en la toma de decisiones políticas que distinguió aventajadamente su labor al frente del Consejo respecto a su predecesor y provocó alegatos contra los escrúpulos legales de los letrados, procedentes en especial del grupo "ebolista" insatisfecho con los improductivos oficios de Fonseca en su favor⁽¹²⁹⁾.

En testimonio de la orientación imprimida por Juan de Vega a su labor al frente del Consejo Real, el secretario Francisco de Eraso fue destinatario de sus repetidas peticiones de merced. Asimismo, al

¹²⁶. - Su nombramiento ponía fin a nueve lustros de presidencia ininterrumpida de tonsurados M^a.A. LÓPEZ GÓMEZ, "Los presidentes y gobernadores del Consejo Supremo de Castilla". Hidalguía 210 (1988), p. 681).

¹²⁷. - El Consejo de Órdenes solicitó por esta razón la pronta provisión de su vacante (AGS. E., leg. 129, n° 259). Asimismo, esta labor fue facilitada por su condición de Comendador de Hornachos, designado en 1552 (M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, "Valdés y el gobierno de Castilla a mediados del siglo XVI", p. 88).

¹²⁸. - J. PANIAGUA, "Don Cristobal Vaca de Castro, un leonés del siglo XVI en el Nuevo Mundo". Tierras de León 71 (1988), p. 71 y en M.I. VIFORCOS-J. PANIAGUA, El leonés don Cristobal Vaca de Castro: gobernador y organizador del Perú, Madrid 1991., pp. 113-116.

¹²⁹. - Según D. DE SIMANCAS, op. cit., p. 154. al acceder a la presidencia de Castilla, "... entre idiotas y enemigos de justicia se levantó una voz falsa contra los letrados, diciendo que atados a sus leyes no sabían gobernar".

producirse su temprana muerte el 20 de diciembre de 1558 actuaron como testamentarios el jesuita Francisco de Borja y su paisano Vaca de Castro, quien desempeñaría una nueva presidencia interina a la que pondría fin el nombramiento -con el regreso de Felipe II a Castilla- de otro protegido de Éboli, el presidente de Indias Luis Hurtado de Mendoza⁽¹³⁰⁾. Todavía en Bruselas el rey decidió cubrir la otra vacante dejada por Juan de Vega, la de Contador Mayor de Cuentas, en la persona del conde de Olivares (5 de julio de 1559), ya sin la potestad extraordinaria de nombrar tenientes de contador⁽¹³¹⁾.

VILLAGÓMEZ, Ldo. Diego de

(26-VII-1559/1565)

Tras desempeñar plaza de oidor en la chancillería de Valladolid, ciertas dificultades surgidas en este ejercicio provocaron su nombramiento como alcalde mayor de la cuadra de Sevilla. En la ciudad del Guadalquivir, el trato surgido con el doctor Hernán Pérez de la Fuente -visitador de la audiencia en 1551- resultó determinante para que Villagómez sirviera plaza en el Consejo de Indias con título expedido en Bruselas el 13 de marzo de 1554⁽¹³²⁾. Permaneció en él hasta que fue nombrado del Consejo Real (en Gante el 26 de julio de 1559) durante la interinidad ejercida por Vaca de Castro entre las presidencias de Juan de Vega y el Marqués de Mondéjar⁽¹³³⁾. A punto

¹³⁰.- Ejemplos de las demandas de Vega al secretario de la Cámara, en AGS. E., leg. 130, n° 139 y 141-142, de 15 de septiembre de 1558; MARQUÉS DEL SALTILLO, op. cit., p. 26. El testamento se conserva en el Archivo Casa del Duque de Alburquerque, Alburquerque, caj. 197, leg. 5, n° 27 (cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispánica, Salamanca 1998, p. 60), en el que dejó 400 ducados a la Compañía de Jesús.

¹³¹.- AGS. EMR, QC, leg. 37.

¹³².- Ibid., leg. 5; E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, p. 354. Como miembro del Consejo de Indias formó parte de la comisión que determinó sobre los luteranos de Valladolid (D. DE SIMANCAS, op. cit. p. 154).

¹³³.- AGS. EMR. QC, leg. 31. Tomó posesión el 16 de agosto, en la vacante de Galarza.

estuvo de no disfrutar este ascenso, pues poco tiempo antes había recibido la orden de acompañar al virrey Conde de Nieva y al alcalde Jarava al Perú, para entender en el asiento y perpetuidad de aquella tierra⁽¹³⁴⁾. Desde entonces atendió al despacho ordinario del Consejo y a las comisiones propias de su título, como la resolución de negocios en Contaduría Mayor de Cuentas junto al Dr. Gasca durante 1561 o la presidencia de la Mesta en 1564. Falleció a finales de 1565⁽¹³⁵⁾.

HURTADO DE MENDOZA, Luis (II Marqués de Mondéjar) (19-XII-1559/XI-1563)

Tras una larga trayectoria en el servicio real⁽¹³⁶⁾, gozó de la presidencia de Indias desde el 27 de marzo de 1546⁽¹³⁷⁾. En su progreso cortesano se vió beneficiado por la constante ayuda de Ruy Gómez. Usando de su sólida situación entre los servidores del príncipe

¹³⁴.- Ibid. El 12 de junio de 1559 se ordenó que, pese a ello, continuara percibiendo su quitación de consejero de Indias. Los preparativos y frustración de la partida, en AGS. E., leg. 129, n° 329-330; *ibid.*, leg. 130, n° 66.

¹³⁵.- Ibid., leg. 5; E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, *op. cit.*, p. 419. A su muerte se libraron 75000 mrs. anuales a su viuda Isabel de Valdés y de Vega, por cédula real de 16 de diciembre (BNM, ms. 781, f. 83r.).

¹³⁶.- Para los inicios de la carrera de Mondéjar, como Capitán General del Reino de Granada y virrey de Navarra, L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, p. ; G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, p. 361; D. GUTIÉRREZ CORONEL, Historia genealógica de la Casa de Mendoza, II, 1946, p. 337; AGS. E., leg. 501, n° 66, pub. en CDCV, documento CCCXXXV, pp. 429-430; J.J. SALCEDO IZU, El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI, Pamplona 1964, p. 273; E. MENESES GARCÍA, "Luis Hurtado de Mendoza, Marqués de Mondéjar (1489-1522)", Hispania 134 (1976) pp. 525-565.

¹³⁷.- AGS. E., leg. 75, n° 3-6; *ibid.*, leg. 642, n° 71-72, pub. en CDCV, doc. CCCXLVIII. E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, Sevilla 1935, pp. 112-137.

Felipe, Éboli confirió un destacado papel al marqués de Mondéjar en su estrategia para dominar los organismos castellanos. Tras las vicisitudes padecidas con los regentes Maximiliano y María, en 1553 se le pedía entrar en Consejo de Hacienda e iniciada la regencia de doña Juana aumentó su intervención en el gobierno, al serle ordenado señalar las provisiones de la princesa y acceder al Consejo de Guerra en 1557⁽¹³⁸⁾. Con él, Ruy Gómez halló un medio de orillar la resistencia de Juan Vázquez de Molina al control "ebolista" en el Consejo Real. Pues, tras prohibirse el acceso del mayordomo mayor de la princesa a las consultas de los viernes, consiguió que Felipe II ordenara la presencia en ellas del presidente de Indias, ante la incapacidad de Antonio de Fonseca para imponer su dominio en el organismo⁽¹³⁹⁾.

La designación de Juan de Vega como presidente del Consejo Real en abril de 1557 fue mal recibida por Mondéjar, quien se retiró a su estado disgustado por no haber obtenido la plaza⁽¹⁴⁰⁾. Pero su muerte en diciembre de 1558 obligó a pensar en un sucesor tan sensible a la urgencia política y exento de escrúpulos jurídicos o religiosos como el finado, que se implicara además en las modificaciones administrativas auspiciadas por el grupo "ebolista". Pedido por el rey elocuente asesoramiento al jesuita Francisco de Borja, el 5 de mayo de 1559 remitía a Felipe II una lista con dos consejeros y tres grandes para proveer la presidencia -proporción que mostraba la amplitud del elemento nobiliario entre los "ebolistas"-. La influencia

¹³⁸. - R. CARANDE, Carlos V y sus banqueros, 3, Barcelona 1987, p. 467; E. MENESES, "Luis Hurtado de Mendoza, Marqués de Mondéjar (1525-1566)", Cuadernos de la Alhambra 18 (1982), p. 172.

¹³⁹. - L. FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ DE RETANA, España en tiempo de Felipe II, I, Madrid 1958, p. 339 (correspondiente a R. MENÉNDEZ PIDAL, Historia de España, t. XIX).

¹⁴⁰. - BNM, ms. 3315, p. 310. L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, I, Salamanca 1998, p. 125: "... quedó el Marqués de Mondéjar tan resentido por habérsele antepuesto siendo presidente de Indias, que se retiró a su estado".

de Ruy Gómez en el rey era por entonces tan intensa que, desdeñando la tacha de Mondéjar para el religioso ("tiene muchos pleitos en el Consejo; y para mí es de gran inconveniente ser juez y parte en sus causas"), al regreso a Castilla fue nombrado presidente del Consejo Real (19 de diciembre de 1559) ⁽¹⁴¹⁾.

La relevante posición cortesana que desde entonces gozó Hurtado de Mendoza se manifestó en el recibimiento de la reina Isabel de Valois en Toledo tras consumarse su matrimonio con Felipe II en el Palacio de Infantado ⁽¹⁴²⁾. En uso de su prominente situación, Mondéjar manipuló el procedimiento de la chancillería granadina para favorecer a su pariente el marqués de Cenete, en su pleito con el obispo de Guadix Martín Pérez de Ayala sobre los diezmos y jurisdicción con que el pontífice había agraciado a sus antecesores ⁽¹⁴³⁾. Por otro lado, la colaboración del presidente Mondéjar en la renovación institucional impuesta por su grupo se manifestó en su intención de agilizar el despacho del anegado Consejo Real, modificar su plantilla y mejorar el funcionamiento de sus tribunales subordinados. A tal fin, suscribió la petición de las cortes toledanas de 1559-1560 de acrecentar el número de oidores en el Consejo con mira a crear una sala para pleitos de mil y quinientas y residencias, al mismo tiempo que creaba una jurisdicción especial para dirimir *in situ* los pleitos causados por la reconstrucción de Valladolid, destruida por un incendio en septiembre de 1561. Igualmente, contestó en 1562 a las quejas del

¹⁴¹.- Borja le incluyó en su relación junto al Conde de Oropesa y a los letrados Figueroa y Vaca de Castro (MHSI, Borgia, Madrid 1908, pp. 478-483). Su título consta en AGS. EMR, QC, leg. 32, cit. por P. GAN GIMÉNEZ, "Los presidentes del Consejo de Castilla...", p. 25. Asimismo, cfr. AMAE, ms. 133, p. 101, cit. por A. LÓPEZ GÓMEZ, "Los presidentes y gobernadores del Consejo Supremo de Castilla", Hidalguía 210 (1988) p. 682 y G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la villa de Madrid, Madrid 1986 (ed. facsímil de la de Madrid 1627), pp. 478ss.

¹⁴².- La intervención de los Mendoza en el enlace comprendió además la recepción de la reina en Roncesvalles por parte del cardenal de Burgos. Sobre este episodio, cfr. BNM, ms. 5938, ff. 182r.-184r.; C. DE ARTEAGA, La Casa del Infantado..., I, Madrid 1940, p. 339.

¹⁴³.- "Discurso de la vida del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Martín de Ayala", en M. SERRANO Y SANZ, Autobiografías y Memorias, Madrid 1905, p. 229.

presidente de la Chancillería de Valladolid Tello Sandoval sobre falta de oidores, nombrando personajes proclives y ordenándole que exigiera el regreso de oidores ausentes, sin conceder nuevas licencias⁽¹⁴⁴⁾. Y respecto a la composición del organismo, desembarcaron numerosos oidores de los que se había servido anteriormente en el Consejo de Indias, mientras las comisiones más gravosas o rutinarias eran asignadas a consejeros que debían su promoción a Fernando de Valdés. Los mismos principios inspiraron la aprobación de los estatutos de la universidad de Salamanca que languidecían en el Consejo Real desde 1551, para que Diego de Covarrubias -visitador comisionado el 10 de julio de 1560- dispusiera de un punto de partida sobre el que redactar otros acordes con los principios del grupo "ebolista"⁽¹⁴⁵⁾.

Con la llegada de Mondéjar arribaron al Consejo las ideas religiosas transigentes propias de los Mendoza, que tiñeron tanto sus decisiones eclesiásticas como las relaciones con el pontificado. Esta mentalidad -manifestada en su permeabilidad a la influencia musulmana en Granada, su constante patrocinio a los franciscanos descalzos de sus estados alcarreños y su defensa en el Consejo de Indias de los puntos de vista de Las Casas en su controversia con Sepúlveda⁽¹⁴⁶⁾- no incluyó el uso de la reforma de la Iglesia como pretexto de expansión jurisdiccional respecto al papado que perseguía Felipe II ante la culminación del concilio de Trento. Por ello fracasó en su intento de intervenir en esta materia a través de su hijo el conde de Tendilla, incluido en la delegación hispana que en 1560 se desplazó ante Pío

¹⁴⁴.- S. DE DIOS, "Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla", p. XXXVII; F. ARIBAS ARRANZ, El incendio de Valladolid en 1561, Valladolid 1960, pp. 39-47; J. M^a. GONZÁLEZ DE ECHÁVARRI Y VIVANCO, pp. 40-41.

¹⁴⁵.- F. MARCOS RODRÍGUEZ, "Don Diego de Covarrubias y la universidad de Salamanca", Salmaticensis 6 (1959), p. 60.

¹⁴⁶.- E. MENESES, "Luis Hurtado de Mendoza, Marqués de Mondéjar (1489-1522)", p. 548. ID., "Luis Hurtado de Mendoza, Marqués de Mondéjar (1525-1566)", p. 160-162 y 168-171.

IV⁽¹⁴⁷⁾. Del mismo modo, no entró pese a su cargo en la junta dirigida por Valdés para perfilar la posición hispana sobre la asamblea y se limitó a dar su opinión en el seno del Consejo Real sobre la "incertidumbre estilística" (en palabras de Cereceda) de la bula que continuaba el concilio⁽¹⁴⁸⁾. Su comprometida situación se agravó a causa de su parentesco con el obispo de Salamanca Pedro González de Mendoza -significado opositor del arzobispo Guerrero⁽¹⁴⁹⁾-, de la incapacidad para mejorar el funcionamiento del consejo y de su avanzada edad. De manera que a lo largo del verano de 1563 solicitó licencia para retirarse, que le era concedida poco antes de la conclusión del concilio⁽¹⁵⁰⁾. En la tendencia iniciada por la monarquía parecía apropiado presidente que consumara el entesamiento de la jurisdicción temporal apuntado por los acuerdos tridentinos.

Antes de retirarse a su estado pasó por Granada, donde su asistencia el 25 de noviembre de 1563 a las honras por la reina motivó un grave choque protocolario con la chancillería, que reaccionó deteniendo a numerosos clientes del marqués y obteniendo apoyo del rey para mantenerlo arrestado en la Alhambra. Levantado este castigo por cédula real de 31 de julio de 1564, se trasladó por fin a Mondéjar, donde falleció el 19 de diciembre de 1566⁽¹⁵¹⁾.

¹⁴⁷. - Datos biográficos de Tendilla en D. GUTIÉRREZ CORONEL, op. cit., pp. 338-339. Su comisión, en AGS. E., leg. 887, n° 74-76.

¹⁴⁸. - F. CERECEDA, "Ecumenicidad y españolismo en Trento", El Concilio de Trento. Exposiciones e investigaciones por colaboradores de 'Razón y Fe', Madrid 1945, p. 469; AGS. E., leg. 891, n° 5, pub. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, El Inquisidor General Fernando de Valdés, 2, Oviedo 1971, pp. 279-282.

¹⁴⁹. - Los caracteres del grupo "transigente" de obispos hispanos se advierten a lo largo de P. GONZÁLEZ DE MENDOZA, "Fragmentos de las memorias de lo sucedido en Trento", en M. SERRANO Y SANZ, op. cit., pp. .

¹⁵⁰. - A este respecto compartimos lo aportado por E. MENESES, op. cit., p. 176.

¹⁵¹. - A. RUIZ RODRÍGUEZ, La Real Chancillería de Granada en el siglo XVI, Granada 1987, pp. 55-56; A. LÓPEZ GÓMEZ, op. cit., p. 682.

MORILLAS, Ldo. Cristobal

(13-III-1560/24-IX-1570)

Después de haber desempeñado las plazas de alcalde de la chancillería de Granada y alcalde de Casa y Corte (1549), las sucesivas proposiciones para su paso al Consejo Real -desde 1552- procedieron del grupo "ebolista", consumándose por título de 13 de marzo de 1560. Desde entonces intervino con mayor asiduidad que sus compañeros en la resolución de pleitos en Contaduría Mayor de Cuentas, pues entró en ella en 1563 y 1567 (con Francisco Hernández de Liébana) y en 1570, junto a Juan Díaz de Fuenmayor. Falleció el 24 de septiembre de este año, sucediéndole Andrés Ponce de León⁽¹⁵²⁾.

BRIVIESCA DE MUÑATONES, Ldo. Gracián

(13-III-1560-4-V-1567)

Hijo del alcalde Juan Sánchez de Briviesca y Juana de Muñatones, fue colegial del arzobispo en Salamanca al menos desde 1537⁽¹⁵³⁾. Iniciado en el servicio real como alcalde de la Chancillería de Valladolid, plaza a la que acumuló el cuidado del archivo de Simancas en nombre de su hermano el alcalde Juan Briviesca (cfr. supra), al menos desde septiembre de 1540 hasta que éste fuera nombrado en firme en 1548⁽¹⁵⁴⁾. Su trayectoria aparece estrechamente vinculada al marqués de Mondéjar, quien le nombró para los consejos que sucesivamente presidió. Gracián Briviesca perteneció al Consejo de Indias entre el

¹⁵².- Entonces, Felipe II hizo merced a sus hijos con doña Luisa de Guzmán del salario de su padre entre 31 de febrero y junio de 1571. AGS. EMR. QC, leg. 5, 10 y 31; *ibid.*, E., leg. 13, n° 177, cit. por P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real de Carlos V, p. 250. ID., La Real Chancillería de Granada..., p. 291.

¹⁵³.- Se ha afirmado con acierto que "Es, acaso, labor temeraria la de -en el campo de la investigación histórica- atreverse a los licenciados Briviesca" (A. MARICHALAR, "Tres figuras del XVI. Hernán Suárez de Toledo, Felipe de Borgoña y Briviesca Muñatones", Escorial 50 (1944), p. 66. Hijo del Ldo. Juan Sánchez de Briviesca -alcalde de Casa y Corte entre 1522 y 1534- y de Doña Juana de Muñatones, de respectivo origen burgalés y vizcaíno (op. cit., pp. 51 y 53.

¹⁵⁴.- AGS. EMR, QC, leg. 22; A. MARICHALAR, op. cit., p. 62.

30 de julio de 1549 y el 13 de marzo de 1560, aunque la protección de Hurtado de Mendoza no fuera tan sólida para impedir su nombramiento como presidente de la audiencia del Nuevo Reino de Granada en 1554 - llegando a ser nominado para cubrir su vacante Juan Vázquez de Salazar-. Ausentado Gracián de la Corte para preparar su jornada en Zamora y otros lugares el emperador rectificó por influencia de Granvela, volviendo el 26 de abril de 1555 a su plaza en el Consejo de Indias⁽¹⁵⁵⁾. Posteriormente, cuando Mondéjar pasó a presidir el Consejo Real de Castilla le llevó consigo en sustitución del fallecido Dr. Cano⁽¹⁵⁶⁾. En el Consejo Real intervino en la concesión de licencias para la impresión de obras y desarrolló una intensa relación amistosa y de mutuos apoyos con el doctor Hernán Suárez de Toledo, sellada en el matrimonio entre su hija Antonia y el hijo de su compañero, Esteban Fernán Suárez de Toledo. Falleció el 4 de mayo de 1567⁽¹⁵⁷⁾.

RUIZ DE AGREDA, Ldo. Martín

(1560-1567)

De origen seguramente granadino -ciudad en la que fue veinticuatro y en la que casó con doña Leonor de Vargas- se desplazó al Colegio de San Bartolomé en 1533, para retornar a su ciudad como fiscal de la Chancillería. El conocimiento que debió trabar en la ciudad del Darro con Luis Hurtado de Mendoza supuso su promoción a los consejos que sucesivamente presidió Mondéjar, Indias y Castilla. A éste llegó en 1560, desempeñando comisiones temporales como la de

¹⁵⁵.- AGS. Ibid. En ella firmó con otros consejeros la absolución definitiva de Cristóbal Vaca de Castro el 23 de mayo de 1556.

¹⁵⁶.- BNM, ms. 6149, ff. 107v.-108r.

¹⁵⁷.- F. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUES, "Hidalgos talaveranos: el Dr. Hernán Suárez de Toledo y su linaje", Hidalguía 148-149 (1978), pp. 557-558; A. MARICHALAR, op. cit., pp. 47 y 66. Su quitación hasta final de ese año fue percibida por su viuda doña Jerónima de Carvajal (AGS. EMR. QC, leg. 22).

presidente del Honrado Concejo de la Mesta⁽¹⁵⁸⁾.

ATIENZA, Ldo. Bartolomé

(29-VII-1562/12-IV-1571)

Oidor de Granada, su acceso a la Corte para ejercer la acción fiscal en el Consejo Real se produjo el 24 de septiembre de 1560, gracias al nombramiento urdido por el marqués de Mondéjar, a quien también hubo de agradecer su ascenso a oidor el 29 de julio de 1562⁽¹⁵⁹⁾. En esta plaza entró en Contaduría a lo largo de 1564 junto al Dr. Durango, participando activamente en el expediente del Consejo hasta que la llegada del presidente Espinosa empeoró su situación, al serle encargada la ardua tarea de culminar la *Recopilación* de las leyes castellanas que tendría fuerza de ley el 14 de mayo de 1567⁽¹⁶⁰⁾. Su paulatina falta de intervención en la actividad consiliar culminó en su apartamiento del organismo en 1569, percibiendo el salario en su casa hasta que murió el 12 de abril de 1571⁽¹⁶¹⁾.

DURANGO, Dr. Gaspar

(17-XI-1562/1572)

Nombrado del Consejo Real el 17 de noviembre de 1562 desde la

¹⁵⁸. - F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, I, pp. 331-332; E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, op. cit., p. 413; BNM, ms. 6149, ff. 107v.-108r.

¹⁵⁹. - Ibid. EMR. QC, leg. 9; P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada..., p. 191; BNM, ms. 6149, ff. 107v.-108r.

¹⁶⁰. - F. BERMÚDEZ DE PEDRAZA, Arte legal para estudiar la iurisprudencia, Madrid 1992 (ed. facsímil de la de Salamanca 1612), pp. 71-72; A. PÉREZ MARTÍN-J.M. SCHOLZ, Legislación y jurisprudencia en la España del Antiguo Régimen, Valencia 1978, p. 28; E. GONZÁLEZ LÓPEZ, "Nueva Recopilación y Autos Acordados", en Nueva Recopilación, Valladolid 1982, s.p.

¹⁶¹. - Momento en que -junto a su ayuda de costa- pasó a disfrutarlo su viuda doña Constanza Osorio en tanto no se cubriera su plaza (AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688).

plaza de alcalde de Casa y Corte, que venía ejerciendo desde 1554 y en la que mostró una valorada virtud: la disposición ejecutiva. Sin embargo, esta característica -mostrada asimismo durante su entrada en Contaduría con el ldo. Atienza en 1564- no le permitió vencer las reticencias que su origen faccional provocó en el presidente Espinosa. Aunque intentó atraérselo con presentes, en su etapa al frente del Consejo Durango ocupó un papel secundario, repitiendo como presidente de la Mesta (1567 y 1569) y tomando parte con el Ldo. Menchaca en el traslado de los restos de la reina de Hungría desde el convento de San Benito de Valladolid a San Lorenzo⁽¹⁶²⁾.

ESPINOSA, Ldo. Diego de

(1-V-1562/VIII-1565)

Nacido de matrimonio hidalgo en 1512 en Martín Muñoz de las Posadas, sobre 1540 comenzó a estudiar derecho en la universidad de Salamanca mientras intentaba ingresar en el Colegio de San Bartolomé, siendo finalmente admitido en el de Cuenca. En él surgió su amistad con varios compañeros a los que favoreció cuando alcanzó la cima cortesana, como Juan Zapata de Cárdenas o Francisco Hernández de Liébana⁽¹⁶³⁾. Culminados sus estudios en 1547 se puso al servicio de Hernando Niño, quien le nombró provisor de su diócesis seguntina inducido por Francisco de Montalvo, pariente de Espinosa que

¹⁶².- AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688; BL. Add. 28704, f. 28r., carta de Espinosa de 26 de julio de 1566 agradeciéndole "los pescados porque son los mejores que he visto y llegaron hoy a sazón que en mi casa no había que comer..."; E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, "Presidentes del Hontado Concejo de la Mesta...", p. 415. AGS. E., leg. 156, n° 5-8.

¹⁶³.- La figura de Espinosa ha sido objeto de detenido estudio por J. MARTÍNEZ MILLÁN, "En busca de la ortodoxia: el Inquisidor General Diego de Espinosa", en ID., La Corte de Felipe II, Madrid 1994, pp. 189-228; ID.-C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, Salamanca 1998, pp. 370-371, que hemos seguido para elaborar esta reseña biográfica y la correspondiente a su etapa de presidente. Sobre la estancia colegial de Espinosa, BNM, ms. 18740, n° 9; A.Mª. CARABIAS TORRES, El Colegio Mayor de Cuenca en el siglo XVI. Estudio institucional, Salamanca 1983, p. 186; J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, "El Cardenal Espinosa (+ 1572). Proceso informativo para su consagración episcopal", Anthologica Annua 15 (1967) pp. 475 y 477.

perteneciera al Consejo Real⁽¹⁶⁴⁾. La pronta muerte de su protector le obligó a retornar a su pueblo, que sólo abandonó en 1553 llamado por el Dr. Hernán Pérez de la Fuente para ocupar plaza de oidor en la audiencia de Sevilla que había reformado⁽¹⁶⁵⁾.

Durante su permanencia en la ciudad hispalense entabló las relaciones que a la postre tuvieron mayor repercusión en la evolución administrativa de la Monarquía. Pues cultivó la amistad de personajes que habían asistido a Fernando de Valdés en el gobierno de la archidiócesis, como el Ldo. Vázquez de Alderete y sus servidores Juan de Ovando y el novel Mateo Vázquez, o Gaspar Cervantes de Gaete, provisor del arzobispado. Todos ellos mantuvieron una actitud de intransigencia religiosa frente a la mayoría del cabildo, que compartía el erasmismo propio del ex-arzobispo Alonso Manrique de Lara, a quien debían su nombramiento⁽¹⁶⁶⁾.

En 1556 tuvo lugar su promoción a regente del Consejo de Navarra en sustitución del Dr. Cano, cargo en el que empezó a colaborar en la implantación de la ortodoxia religiosa e ideológica de la Monarquía -vigilando el cumplimiento de la prohibición a sus naturales de estudiar fuera de sus reinos⁽¹⁶⁷⁾- y entabló nuevas amistades que

¹⁶⁴.- F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, Madrid 1766, I, pp. 318-319; J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, El Inquisidor General Fernando de Valdés, 1483-1568, Oviedo 1968, I, p. 209; R. RODRÍGUEZ RASO, Maximiliano de Austria, gobernador de Carlos V en España, Madrid 1963, pp. 72-73.

¹⁶⁵.- F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, op. cit., I, p. 339.

¹⁶⁶.- A.W. LOVETT, Philip II and Mateo Vázquez de Leca: the Government of Spain (1572-1592), Gênevê 1977, pp. 11-14. Correspondencia entre Ovando y Fernando de Valdés se halla en IVDJ, e. 89, n° 46-50. La relación clientelar que mantuvo Cervantes con Espinosa se advierte en las cartas publicadas por J.I. TELLECHEA IDÍGORAS, "El cardenal Gaspar Cervantes de Gaete (1511-1575), arzobispo de Salerno y Tarragona", Analecta Sacra Tarraconensia 51-52 (1978-1979) pp. 295-321. La inclinación erasmista de Manrique fue advertida por M. BATAILLON, Erasmus y España, México 1966, pp. 523-524.

¹⁶⁷.- La recomendación para cubrir esta plaza se halla en AGS. E., leg. 13; el nombramiento en Ibid. CC, LC, 126, f. 183r. y BL. Add. 28351, f. 21r., referido por J.J. SALCEDO IZU, El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI, Pamplona 1964, p. 275. Su implicación en el cumplimiento de la Cédula Real de 20 de noviembre de 1559, en J. GOÑI GAZTAMBIDE, Historia de los Obispos de Pamplona. Siglo XVI, Pamplona 1985, III, p. 521.

posteriormente abastecerían su clientela. Su relación con el virrey Alburquerque le permitió trabar contacto con su descendiente el marqués del Adrada, quien custodiaría sus papeles a su muerte junto a Mateo Vázquez. Del mismo modo, cultivó especialmente el trato del oidor Miguel Ruiz de Otalora, sobrino del consejero de Castilla y camarista Lope de Otalora, hasta el punto de que sucedió a Espinosa como regente y debió a este su promoción al Consejo de Indias en 1569⁽¹⁶⁸⁾. Pero el contacto más relevante que tendió fue con la Compañía de Jesús, cuyo general Francisco de Borja lo recomendó vivamente a Felipe II para valerse de él en altos cometidos⁽¹⁶⁹⁾. Sus oficios no resultaron baldíos, pues el 1 de mayo de 1562 era firmado título en su favor como miembro del Consejo Real. En este organismo, su diligencia en el despacho judicial y la asistencia prestada al presidente Rodríguez de Figueroa en la recepción jurídica de los acuerdos tridentinos, contribuyeron a su ascenso a la presidencia en 1565 cuando se decidió usar estos últimos como instrumento configurador de la Monarquía. Pero la conducción del proceso "confesionalizador" por parte de Espinosa hallará espacio en su relación biográfica como presidente⁽¹⁷⁰⁾.

JARABA, Ldo. Gaspar de

(29-VII-1562/1567)

Colegial de Santa Cruz, oidor de Granada en 1550, fue objeto de ataques por el grupo del Inquisidor General Valdés cuando en 1554 fue

¹⁶⁸. - IVDJ, e. 31; P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real de Carlos V, Granada 1988, p. 252; E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, Sevilla 1935, p. 355; J.J. SALCEDO IZU, op. cit., pp. 275, 278 y 280.

¹⁶⁹. - Decía el general sobre él en 1559: "El licenciado Espinosa regente de Navarra, el limpio, fue colegial de Cuenca en Salamanca, y provisor del patriarca, y después juez de grados en Sevilla, y aora es regente de Navarra, persona de muchas letras, virtud y prudencia" (MHSI, Borgia, III, p. 482).

¹⁷⁰. - A su labor como consejero puede corresponder una relación de informaciones sobre numerosos pleitos contenida en BPRM, ms. II/2989.

designado alcalde de Casa y Corte, aunque finalmente ejercería la plaza desde 29 de febrero de 1556 en sucesión del difunto Dr. Ortiz. En ella le correspondió indagar al año siguiente el fraude cometido en la Casa de Contratación de Sevilla. Su fluida relación con el presidente Mondéjar se tradujo en su nombramiento en los organismos que sucesivamente encabezó: el Consejo de Indias (26 de julio de 1559, en lugar del ldo. Villagómez) y el Consejo Real de Castilla (29 de julio de 1562, en lugar del ldo. Hernán Martínez de Montalvo) ⁽¹⁷¹⁾. Pese a esta procedencia política, supo adaptarse al ocaso "ebolista" y colaboró activamente con el cardenal Espinosa. No sólo culminó en 1565 la visita a la Contaduría Mayor y al Consejo de Hacienda que dos años antes iniciara Juan Rodríguez de Figueroa, sino que en 1567 acumuló a la comisión de presidente de la Mesta, la continuación de la visita conducida por Diego de Covarrubias a la universidad de Salamanca ⁽¹⁷²⁾.

GÓMEZ DE MONTALBO, Ldo. Hernando

(20-IX-1563/4-X-1565)

Nacido en Arévalo, perteneció al Colegio del Arzobispo (1551-1554), en el que ejerció como rector en el curso 1551-1552. Concluídos

¹⁷¹.- AGS. EMR. QC, leg. 20 y 31; *ibid.* CC, LC, 130, f. 265r.. BNM, ms. 6149, ff. 107v.-108r. E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, p. 355. P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada..., p. 262. ID., El Consejo Real de Carlos V, p. 243. F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, *op. cit.*, pp. 55 y 58.

¹⁷².- La estima que le profesó Espinosa se advierte en las líneas que le dirigió mientras visitaba la universidad salmantina, acompañando las cartas que avisaban de la promoción de Pedro Portocarrero a la Chancillería de Valladolid y de Luis de Mercado a la audiencia de Sevilla: "Con la última de v.m. he holgado por saber que tenga mejoría de salud y de la que le ha faltado me ha pesado, dele Dios la que es menester para su servicio y la que yo le desseo...v.m. procure abreviar las cosas de su legación, porque no dexa de sentirse su ausencia a servycio de v.m." (BL. Add. 28704, f. 61r.). E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, "Presidentes del Honrado Concejo de la Mesta...", p. 416.

sus estudios, pasó a la chancillería de Granada como oidor⁽¹⁷³⁾. Su posterior nombramiento para el Consejo Real de 20 de septiembre de 1563, durante la presidencia del Marqués de Mondéjar, induce a pensar en su cercanía a los "ebolistas". Falleció el 4 de octubre de 1565, padeciendo en vida las dificultades económicas comunes a todos los letrados. Por ello, hasta que el 16 de diciembre fue provista su plaza en el Dr. Castrejón, se cedió su quitación a su viuda Isabel de Anaya y sus hijos⁽¹⁷⁴⁾.

GASCO, Ldo. Pedro

(1-XII-1563/27-IX-1574)

Este colegial de San Bartolomé, nacido en Corral de Almaguer, recibió título del Consejo Real para la vacante de Pedrosa el 1 de diciembre de 1563, cuando se debilitaba el dominio "ebolista"⁽¹⁷⁵⁾. Pese a su indiscutible aportación al expediente, su tibia actitud ante el proceso "confesionalizador" se tradujo en 1569 en la comisión de una visita al Consejo de Navarra, cuya ejecución se le encargó al ser nombrado regente de este organismo el 30 de noviembre con retención de la plaza y gajes de consejero⁽¹⁷⁶⁾. En su nuevo destino también le

¹⁷³.- F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, op. cit., p. 270. L. FERRER EZQUERRA-H. MISOL GARCÍA, Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de Santiago el Cebedeo, del Arzobispo de Salamanca, Salamanca 1956, pp. 34-35.

¹⁷⁴.- AGS. EMR. QC, leg. 31. El día anterior se había ordenado la paga de dos mil ducados a sus testamentarios y herederos, para pago de las deudas que había dejado y la libranza a su viuda de 75000 mrs. anuales (BNM, ms. 781, f. 82v.). Todavía el 17 de junio de 1586 el Presidente de Indias Hernando de Vega escribía a Mateo Vázquez para que fuera hecha merced a su hijo Juan, que había servido como paje al rey (IVDJ, e. 56, c. 75, s.n.).

¹⁷⁵.- Tomó posesión el día 20 (AGS. EMR, QC, leg. 37). Su etapa colegial es referida F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, I, pp. 341 y 345-346, por A.M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de San Bartolomé...", p. 247.

¹⁷⁶.- BL. Add. 28704, f. 92r.-v., carta de Espinosa al regente y Consejo de Navarra de 21 de septiembre de 1569, con noticia de la conclusión de la vista de la visita. Sucedió como regente a Miguel Ruiz de Otálora -promovido al Consejo de Indias-, tomando posesión en agosto de 1570 (J.J. SALCEDO IZU, El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI, Pamplona 1964, pp. 102, 273 y 275).

distinguió la preocupación por el ritmo del despacho judicial; las ordenanzas que impuso tras la visita establecieron el voto de pleitos en el Consejo de Navarra dos veces por semana⁽¹⁷⁷⁾.

Permanecería alejado de la corte hasta que fue sustituido como regente por Antonio Vaca y regresó para gozar de gran ascendiente en el Consejo Real, una vez rectificadas la inflexible política de Espinosa. La muerte de Velasco en septiembre de 1573 le permitió convertirse en el oidor decano y acceder a la Cámara, para la que fue nombrado en su lugar. Igualmente, beneficiado por la promoción de Gaspar de Quiroga a Inquisidor General se convirtió en 1574 en consejero de Castilla en la Suprema, aunque disfrutó poco tiempo de tan elevada posición al fallecer el 27 de septiembre de 1574⁽¹⁷⁸⁾.

RODRÍGUEZ DE FIGUEROA, Dr. Juan

(12-I-1564/23-III-1565)

Abordada anteriormente su trayectoria inicial, como presidente del Consejo Real Rodríguez de Figueroa destacó en la oposición jurisdiccional entre Monarquía Hispana y Sede Apostólica que siguió a la conclusión del Concilio de Trento. Su pública beligerancia en este terreno mereció una investigación inquisitorial por orden del Pontífice.

Pese a que su promoción a la presidencia de Órdenes en 1559 le

¹⁷⁷.- Op. cit., p. 88. Ejemplo de su actividad como regente se contiene en BL. Ibid., f. 323v., carta de Espinosa a Gasco de 5 de mayo de 1572, sobre irregularidades en las bulas de Cruzada.

¹⁷⁸.- AGS. CC, LC, 153, f. 138v.; AHN. Inq., lib. 248, f. 215r. Y 216r., ambos cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, "La administración de la gracia real: los miembros de la Cámara de Castilla (1543-1575)", p. 41; AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688, s.n.

supuso perder relación personal con el rey, en ella tendría ocasión de contribuir al ocaso "ebolista" y comprometerse con la nueva orientación emprendida por la Monarquía. En 1562 inició una visita a Consejo de Hacienda y Contadurías que, si excluyó al Dr. Velasco y al ldo. Menchaca por pertenecer al Consejo Real y a la Cámara, estaba claramente dirigida contra Francisco de Eraso. Al mismo tiempo presidió interinamente el consejo de Italia durante la ausencia del príncipe de Mélito en 1560-1561 y presionó exitosamente para sustituir al Dr. Velasco como asesor de "cosas de Justicia" en Consejo de Guerra⁽¹⁷⁹⁾. Tales servicios le convirtieron en candidato idóneo para suceder al marqués de Mondéjar al frente del Consejo Real una vez iniciado el declive del grupo "ebolista", relacionado en este campo con su confusa actitud hacia los asuntos discutidos en Trento. Recibido su título el 12 de enero de 1564, en el año largo que permaneció en el cargo tomaron fuerza de ley los acuerdos conciliares en los reinos hispanos mediante un rosario de cédulas reales que ampararon legalmente el proceso de "confesionalización" emprendido a continuación por su protegido el licenciado Diego de Espinosa, uno de los oidores del Consejo en que más se apoyó Figueroa durante la redacción de los citados documentos⁽¹⁸⁰⁾. De hecho, Espinosa acabó convertido en presidente gracias a su intercesión en el lecho de

¹⁷⁹.- C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602. Patronazgo y clientelismo en el gobierno de las finanzas reales durante el siglo XVI, Ávila 1996, pp. 94-95. Sobre la exclusión de la visita de Velasco y Menchaca, IVDJ, e. 96, c. 139, n° 653, Juan Vázquez de Salazar a Mateo Vázquez; AGS. GM, leg. 88, n° 212, billete del secretario Delgado al rey de 10 de julio de 1578. S. FERNÁNDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y Guerra de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe II 1548-1598, Salamanca 1998, pp. 91ss.

¹⁸⁰.- AGS. EMR, QC, leg. 26, contiene el título de Figueroa como presidente, firmado durante la celebración de las Cortes aragonesas en Monzón. El regente acompañó al rey en testimonio de su paulatino ascendiente. Las Cédulas Reales de recepción del Concilio están publicadas en J. TEJADA Y RAMIRO, Colección de Cánones y de todos los Concilios de la Iglesia española, IV, Madrid 1885, p. 7 y 663-673 y en CODOIN, 9, pp. 368-394.

muerte, que acontecería el 23 de marzo de 1565⁽¹⁸¹⁾.

Junto al consecuente empeoramiento de las relaciones con la Sede Apostólica que se desprendía de su actividad -patente en el proceso que se le abrió por dudar públicamente de la efectividad de la jurisdicción apostólica en España⁽¹⁸²⁾-, entre los caracteres que legó a su sucesor destacó la convicción sobre el fogueo de los letrados en chancillerías y audiencias como paso previo a la entrada en el Consejo Real⁽¹⁸³⁾. Esto autoriza a pensar que -pasado el dominio "ebolista"- comenzó a tejer una red de relaciones clientelares con odores de los tribunales periféricos que agrandó y perfeccionó un Espinosa carente de apoyos. De ella formó parte el secretario de Obras y Bosques Pedro de Hoyo, con quien Figueroa estableció -desde un punto de vista ministerial- vías de gestión menos institucionalizadas al conferirle los trámites de mayor importancia del Consejo Real⁽¹⁸⁴⁾.

SUÁREZ DE TOLEDO Y PEDRAZA, Dr. Hernán

(2-VIII-1564/13-IV-1570)

Los extremados alegatos en favor de la hidalguía de sangre que

¹⁸¹. - Si bien existen versiones disonantes sobre este último oficio: mientras G. GONZÁLEZ DÁVILA, op. cit., pp. 363-364 afirma que propuso a Espinosa, no son de la misma opinión los "Documentos relativos a Don Juan de Figueroa...", CODOIN, 97, p. 365.

¹⁸². - Un "Memorial de agravios que en España hace el poder civil a la jurisdicción eclesiástica" redactado por el nuncio Crivello a comienzos de 1565 contuvo esta denuncia (L. SERRANO, Correspondencia Diplomática entre España y la Santa Sede durante el Pontificado de San Pío V, I, Madrid 1914, p. 444). La orden papal de incoación del proceso, cit. por O. STTEGINK, La reforma del Carmelo español, p. 52 y J. GONZÁLEZ NOVALÍN, El Inquisidor General Fernando de Valdés, II, p. 354.

¹⁸³. - En una carta dirigida al rey el 20 de octubre de 1588 sobre candidatos para la presidencia de Valladolid, el presidente de Indias Hernando de Vega declaraba "haber oído al presidente Juan de Figueroa que era tan grande escuela, cualquiera de estas dos audiencias que no podía venir a grandes lugares de servicio de V.M. quien no hubiese pasado por ellas" (IVDJ, e. 16, c. 27bis).

¹⁸⁴. - Con la autorización del rey, Figueroa encargó a Hoyo la elaboración y despacho de las provisiones expedidas con la única señal del presidente y la firma, refrendo y despacho de todas las provisiones acordadas en Consejo (AZ, c. 146, n° 46, Pedro de Hoyo al rey, 17 de enero de 1565).

hiciera al príncipe don Carlos en 1561 le han hecho pasar por inspirador de Miguel de Cervantes. Tuvo más orgullo por su origen de capa y espada que por el saber adquirido, hasta el punto de doctorarse en la universidad de Valladolid para que no se confundieran sus franquicias de cuna con las ganadas por los titulados en Salamanca⁽¹⁸⁵⁾. Nacido en Talavera, Hernán Suárez heredó estas ideas de su padre Antonio Suárez de Toledo, jurado por el estado noble en esta ciudad y de su madre Catalina Núñez de Pedraza⁽¹⁸⁶⁾.

Tras suceder a Sancho de Córdoba como corregidor de Madrid (1540), fue nombrado alcalde y oidor de la chancillería de Valladolid. Durante su permanencia en este tribunal sonó su traslado a Granada, pero terminó ocupando la vacante del Ldo. Ronquillo como alcalde de Casa y Corte por título de 13 de marzo de 1554. Compatibilizó esta plaza con su ejercicio como ayo del príncipe Carlos, en el que tuvo lugar la circunstancia con que hemos iniciado esta reseña biográfica⁽¹⁸⁷⁾. Esta progresión se había consumado gracias a su vínculo con el grupo "ebolista", patente no sólo en el servicio de su hijo Antonio Suárez de Toledo como paje de Ruy Gómez; su hijo Esteban casó con Antonia de Briviesca (hija menor del ldo. Gracián Briviesca

¹⁸⁵.- Ambas noticias, referidas en A. MARICHALAR, "Tres figuras del XVI, Hernán Suárez de Toledo, Felipe de Borgoña y Briviesca Muñatones", Escorial 50 (1944), p. 29 y F. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUES, "Hidalgos talaveranos: el Dr. Hernán Suárez de Toledo y su linaje", Hidalguía 148-149 (1978), pp. 546-548, trabajos de los que extraemos gran parte de su trayectoria administrativa.

¹⁸⁶.- Catalina Núñez de Pedraza era cofrade de San Bartolomé de Talavera y Nuestra Señora del Prado, a la que también perteneció la esposa de Hernán, Luisa Gumiel de Madrigal; junto a éste, Antonio Suárez y Catalina Núñez concibieron a Fray Diego Suárez y Fray Pedro de Toledo, quienes ingresaron en el Monasterio jerónimo de Santa Catalina de Talavera (A. MARICHALAR, pp. 31-32; F. MENÉNDEZ PIDAL, op. cit., p. 554). Noticias sobre el linaje de Hernán Suárez, en BNM, ms. 5739, f. 130, en op. cit., p. 562.

¹⁸⁷.- AGS. EMR. QC, leg. 15, cit. por P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real de Carlos V, Granada 1988, pp. 263-264, quien refiere episodios de la vida de Hernán Suárez de los que no tenemos certeza; A. MARICHALAR, op. cit., pp. 19. Como alcalde hubo de realizar comisiones en lugares como Medina del Campo, donde los mercantes le expusieron su temor de que las remesas indianas no compensaran sus grandes desembolsos. Asimismo, en 1560 estuvo ocupado en la persecución de cazadores furtivos en sitios reales (op. cit., pp. 25-26).

de Muñatones), unión favorecida por la patria común⁽¹⁸⁸⁾. Testimonio de tal proximidad fue su colaboración en la reforma administrativa auspiciada por Éboli como visitador del Consejo de Navarra, comisión que aprovechó para debilitar los vestigios del pasado independiente del reino⁽¹⁸⁹⁾.

Pese a la orientación política iniciada por la monarquía, estos nexos favorecieron su nombramiento como oidor del Consejo Real el 2 de agosto de 1564, con retención de su puesto en la casa del Príncipe. Desde entonces, el empeoramiento de la conducta de Don Carlos impidió una intervención relevante de Suárez de Toledo en el Consejo, ocupado en exhortaciones como las realizadas en diciembre de 1566 y marzo de 1567. Tanto se involucró en hallarle una salida, que la inquisición toledana se interesó por él⁽¹⁹⁰⁾. Estas circunstancias, unidas al evidente declive de su grupo durante el predominio de Espinosa, se tradujeron en su alejamiento de la corte, comisionado en 1568 como visitador de la provincia de Guipúzcoa y reformador de la universidad de Oñate. En esta actividad fue asistido por el cronista Esteban de Garibay, quien en su curso añadió a su vara ordinaria de Mondragón la alcaidía de sacas del territorio. Con ánimo de prolongar su ausencia en la corte, en 1569 se le encomendaba la visita de las iglesias de Vizcaya, Álava y Guipúzcoa, para aclarar las que pertenecían al Patronato Real. Pero el evidente desencanto con su situación y su afición por la genealogía nobiliaria le condujo a aprovechar las posibilidades que desde este punto de vista ofrecían las provincias vascas, interviniendo en numerosas probanzas de nobleza. Mientras, los

¹⁸⁸. - A. MARICHALAR, op. cit., pp. 32-35; F. MENÉNDEZ PIDAL, op. cit., pp. 556-557.

¹⁸⁹. - En este sentido se apoderó del Libro de Armería del reino de Navarra, que contenía sus antiguas tradiciones y usos nobiliarios y terminó desapareciendo. La subsiguiente custodia por Suárez de Toledo del Libro de Armería de Aragón hace pensar en el cumplimiento de órdenes reales (A. MARICHALAR, op. cit., pp. 25 y 27). Su comisión en Pamplona fue referida por P. GAN GIMÉNEZ, ibid. y es abordada por J.J. SALCEDO IZU, El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI, Pamplona 1964, pp.

¹⁹⁰. - A. MARICHALAR, op. cit., pp. 20-24; F. MENÉNDEZ PIDAL, 545-546.

autos resultantes de la visita comisionada eran -en opinión de Labayru- "lacónicos y confusos", inútiles para aclarar la situación patronal de muchas iglesias. Culminadas con la ayuda de Garibay ciertas reformas administrativas en Guipúzcoa, donde permanecía aún el 7 de junio de 1569, se resintió del ajetreo derivado de estas labores y regresó a Madrid⁽¹⁹¹⁾. De nuevo en su plaza de asiento, si su salud le permitió librarse de la presidencia de la Mesta en perjuicio de Díaz de Fuenmayor, no fue óbice para ordenársele entrar en Consejo de Hacienda, al que debió asistir hasta su muerte el 13 de abril de 1570⁽¹⁹²⁾.

DÍAZ DE FUENMAYOR, Ldo. Juan

(10-VIII-1564/VII-1583)

Nacido de familia asturiana en la villa soriana de Ágreda, tras culminar sus estudios comenzó sirviendo como Alcalde Mayor de la Audiencia de Galicia el 14 de marzo de 1556. Permaneció en este oficio hasta que en 1562 fue nombrado consejero de Órdenes, a cuyo efecto le fue concedido hábito de Calatrava tras verificarse su limpieza mediante probanzas conducidas en su villa natal por Fray Juan Pérez, prior de San Benito de Toledo⁽¹⁹³⁾. El momento de su acceso a la Corte

¹⁹¹.- A. MARICHALAR, op. cit., pp. 26-27; E. J. DE LABAYRU Y GOICOECHEA, Historia General del Señorío de Bizcaya, Bilbao 1968, pp. 391-401. Testimonio del contacto con Espinosa y el empeoramiento de su salud, en carta del cardenal de 24 de mayo de 1569 (BL. Add. 28704, f. 70r.).

¹⁹².- Ibid., f. 114r., Espinosa a Suárez de Toledo, 24 de enero de 1570: "Su Md. tiene por bien que v.m. dexe por este año la ida del concejo de la Mesta assí por lo que toca a su salud como por la conveniencia que terna asistir en el Consejo de Hazienda...". La comisión de Fuenmayor en su lugar, en *ibid.*

¹⁹³.- L. FERNÁNDEZ VEGA, La Real Audiencia de Galicia. Organo de gobierno en el Antiguo Régimen. 1480-1808, III, p. 423, quien cita AGS. CMC, 1ª época, leg. 882. Por las probanzas contenidas en su expediente de caballero, sabemos que era hijo de Ruy Díaz de Fuenmayor y Margarita de Peralta, quien descendía del Condestable de Navarra Mosen Pierres de Peralta (AHN. OO. MM., Calatrava, expedientes de caballeros, nº 766, cit. por V. VIGNAU-F.R. DE UHAGÓN, Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Calatrava, Alcántara y Montesa desde el siglo XVI hasta la fecha, Madrid 1903, p. 45 y por F. FERNÁNDEZ IZQUIERDO, La Orden Militar de Calatrava en el siglo XVI, Madrid 1992, p. 413. Siempre vinculado a su

hace pensar en su proclividad hacia el grupo "ebolista", que no le impidió ocupar la vacante del Ldo. Vaca de Castro en el Consejo Real con título de 10 de agosto de 1564⁽¹⁹⁴⁾ pero propició una posición secundaria en el organismo durante la presidencia de Espinosa. Su muerte revitalizó las perspectivas de mejora en la Corte de Fuenmayor, entre los letrados propensos a la Sede Apostólica. La desaparición de Menchaca le permitió sucederle en 1572 tanto en el Consejo de Hacienda como en la Cámara, en la que entró junto a Francisco Hernández de Liébana el 1 de octubre -poco después de la muerte del cardenal-, para completarla junto al Dr. Velasco⁽¹⁹⁵⁾.

Siguieron años de involucración en las disputas cortesanas, perceptible en la notoria animadversión mutua con el secretario Mateo Vázquez en el seno de la Junta de Presidentes (a la que entró como camarista desde el 23 de junio de 1573)⁽¹⁹⁶⁾, así como en su proceder cuando -como oidor decano- hubo de presidir interinamente el Consejo Real desde septiembre de 1577, al morir Covarrubias⁽¹⁹⁷⁾. El inmoderado

tierra, se le debe un Sumario y compendio breve de la fundación romana de la antigua villa de Ágreda, que sin lugar ni fecha de edición cita A. CASES, Temas para estudios sobre Historia del Derecho español, Madrid 1947, p. 168.

¹⁹⁴.- Tomó posesión dos días después (AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688, s.n.).

¹⁹⁵.- C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602, p. 116; AGS. CC, LC, 146, f. 430v.; *ibid.*, n° 150, f. 439v.

¹⁹⁶.- IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 1586, n° 137-138, Mateo Vázquez al rey, 2 de noviembre de 1575: "Ninguna falta haré yo a las juntas pues está allí Garnica y entra Ju° Vazquez, y aun por no rebolver el estomago a fuenmayor (que no se qual es con las cosas del cardenal) que me ha dicho uno de sus compañeros de la Cámara que se da a entender que comunico yo a Ju° fernandez lo que paso en las juntas pasadas que toca al decreto, como si fuera yo él, que dixo quando lo del crecimiento de las alcavalas que yo devía de aver avisado a V. Mt. encargándole mucho el negocio deviendolo callar, y francisco hernandez que lo oyo acudió luego y le dixo que no pensase aquello que lo mismo le avía V.Md. encargado a él...". Referencias a la intervención de Fuenmayor en esta Junta en A.W. LOVETT, Philip II and Mateo Vázquez de Leca..., pp. 68-70 y 87; así como en E. HERNÁNDEZ ESTEVE, Establecimiento de la partida doble en las cuentas centrales de la Real Hacienda de Castilla (1592). I. Pedro Luis de Torregrosa, primer contador del libro de caja, Madrid 1986, p. 146.

¹⁹⁷.- A. FERNÁNDEZ COLLADO, Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Segá (1577-1581). Aspectos político, jurisdiccional y de reforma, Toledo 1991, p. 288. Ejemplos de su labor, en IVDJ, e. 55, c. 72, n° 42 y 84, billetes del rey a Mateo Vázquez y Fuenmayor, de 25 de enero y 12 de abril de 1578; *ibid.*, e. 21, c. 31, n° 245, rey a Fuenmayor s.f.; BL. Add. 28263, ff. 162r.-163r., billete del rey

favor hacia los "papistas" desde tan prominente posición se manifestó tanto en los enfrentamientos físicos en el tribunal por el reparto de asuntos⁽¹⁹⁸⁾ o la persecución que emprendió contra Sancho Busto de Villegas -ex-gobernador del arzobispado de Toledo que sonaba para la presidencia del Consejo-, como en la independencia exhibida en la conducción a través del organismo de las diferencias jurisdiccionales con el colector. Ante la sospecha de que esta actitud pudiera ocultar oficios favorables a Roma, Felipe II confió su discusión a un comité formado por el presidente de Órdenes, el Inquisidor General Quiroga y el propio Busto de Villegas⁽¹⁹⁹⁾.

Ante esta situación, Felipe II pensó en la necesidad de nombrar con prontitud nuevo presidente imparcial que cancelara la oposición existente en el organismo, reparando en un discreto letrado gallego, Antonio de Pazos, que por entonces tuvo la habilidad de ocultar sus nexos con Roma. Consumado su nombramiento, Fuenmayor regresó al expediente ordinario de Consejo y Cámara -recomendando la visita de la Capilla Real de Toledo- y a la intervención en las diferentes juntas, como las encargadas de dirimir sobre don Fadrique de Toledo o los derechos de Felipe II a la corona portuguesa⁽²⁰⁰⁾. Para

a Mateo Vázquez de 20 de noviembre de 1577.

¹⁹⁸. - Si hemos de creer a Mateo Vázquez, quien participando estas diferencias al rey pretendía mostrarse como apaciguador, en el seno del Consejo Real había "mucha diffrençia, y que passo esta de palabras a las manos, y dizen que don Lope de Guzmán salió arañada la cara y Covarrubias con un chichón... yo he visto en algunas juntas descomposturas... de ningún provecho, sino de mucho daño para todo...", *ibid.*, e. 53, c. 69, cuad. 6, n° 145, Mateo Vázquez al rey, 29 de diciembre de 1577.

¹⁹⁹. - *Ibid.*, e. 55, c. 72, n° 7, 18, 23, 34, 35, 37, 38 y 40; en billete de 13 de enero el rey confesó que los oficios iniciados por el Consejo con el colector le tenían "espantado no aviendo tenido aun respuesta de Fuenmayor de lo que mescrivíó ni mescrive agora nada dello...".

²⁰⁰. - IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 1, n° 93, Mateo Vázquez al rey, 19 de abril de 1578; AGS. PE, leg. 8, s.n., proposición de 9 de julio, aprobada el 8 de septiembre. En realidad, la constitución de la Junta sobre don Fadrique le supuso perder la consideración exclusiva del caso con Hernández de Liébana, al ordenar el rey que se incorporaran a ella Juan Tomás, Vázquez de Arce, Fray Diego de Chaves y el Dr. Molina. La reacción de ambos camaristas fue tan acre que se les excluyó del conocimiento del caso, pero las notorias disensiones surgidas entre los demás personajes motivaron que volvieran a entender de él, considerándolo todos por "via de plática" (CODOIN, 7, pp. 473-476 y 479-480, billtes de Pazos al rey de 29 de

contribuir a la consumación de estos, se pensó en comisionarle a la raya de Galicia. Su permanencia final en la corte le permitió consolidar su posición política prodigando favores entre parientes y allegados como el soriano Juan Alonso de Vinuesa, concertado para casar con su hija⁽²⁰¹⁾.

La situación que afectó a Fuenmayor durante la jornada iniciada por Felipe II en abril de 1580 constituyó buena prueba de la postración "papista" una vez consumada la detención del secretario Antonio Pérez. Después de ser postergado a mediados de 1579 en la provisión de la presidencia de Hacienda pese a ser el consejero de mayor antigüedad también en este organismo, el presidente Pazos le apoyó inútilmente para ocupar plaza de camarista cerca de Felipe II durante su permanencia en Portugal⁽²⁰²⁾. Pero ajeno a la facción triunfante, quedó en la Corte interviniendo con dificultad -debido a los numerosos asuntos que debía seguir y a su desidia- en el trámite de pleitos en Consejo Real y las honras fúnebres de la reina Ana⁽²⁰³⁾. La conciencia de su postración se adueñó de sus actos, traducida en

junio y 6, 12 y 29 de julio de 1578). Su presencia en la Junta Política de Portugal, aludida en BCSCV, ms. 16, f. 149r.

²⁰¹.- AGS. PE, leg. 5, billete de Pazos al rey de 6 de diciembre de 1578; BL, add. 28341, f. 277. Por su parte, Alonso de Mesa deseaba tenerle por favorecedor de sus peticiones (AGS. PE, leg. 5, billete de Pazos a Felipe II de 6 de diciembre de 1578); BL. Add. 28263, ff. 167r.-168v., en C. RIBA, Correspondencia Privada..., pp. 151-153. El 28 de julio de 1579 tomó hábito de Calatrava su hijo Fernando de Fuenmayor (BNM, ms. 8631, f. 143r.).

²⁰².- El desencanto de Fuenmayor ante el nombramiento de Hernando de Vega como presidente de Hacienda, en AZ, c. 145, n° 43, cit. por C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602. Patronazgo y clientelismo en el gobierno de las finanzas reales durante el siglo XVI, Avila 1996, pp. 133-134. Los oficios de Pazos para que sirviera en la Cámara itinerante, en AGS. PE, leg. 11, Pazos a Felipe II, 25 de julio de 1580. Tras encarecer las diferencias entre Rodrigo Vázquez de Arce y Molina -a quienes el rey nombró camaristas para la jornada- el presidente añadió: "Todo esto çesaria e tendria buen expedyente si V.M. fuesse servido mandar a uno de los dos que alla stan (qual mas a gusto de V.M. fuesse) se vyniesse aquy, a servir el Consejo y la Camara; e que en su lugar fuera ay uno de los dos que aca stan, que sy V.M. mandasse que sea fuenmayor podria servir deste mynisterio y de cosas mas que ay se tratan que para todo tiene talento con pratica y experiencia...".

²⁰³.- IVDJ, e. 21, c. 32, n° 762, 815, 860 y 862, Pazos a Mateo Vázquez, 3 y 14 de noviembre de 1580 y 14 y 28 de octubre de 1581.

una actitud hostil hacia Hernando de Vega, el descuido de sus obligaciones y, por último, la abierta conducción en favor de sus intereses personales de los expedientes que había de tramitar⁽²⁰⁴⁾. Tomada posesión por el Conde de Barajas, Fuenmayor le profesó tal encono que el presidente sugirió su remoción en cuanto Felipe II regresara a Castilla⁽²⁰⁵⁾. Aunque sus correligionarios le ayudaron difundiendo su añeja estirpe y las virtudes que lo adornaban⁽²⁰⁶⁾, las acusaciones sobre su integridad moral -arma predilecta de sus enemigos políticos "castellanistas"- terminaron por apearle de la gracia real⁽²⁰⁷⁾. Tras decidirse su alejamiento a Granada para presidir la Chancillería con la condición de retirarse a su casa transcurrido un año, prefirió no esperar. Tras examinar el 28 de junio de 1583 los poderes de los procuradores en cortes junto a Juan Tomás y Rodrigo Vázquez de Arce, su última señal como camarista se fechó el 23 de julio, siéndole expedida dos días después cédula de paso hasta su

²⁰⁴.- Ibid, e. 90, c. 129, n° 576; AZ, c. 132, n° 44; ibid., c. 139, n° 138; IVDJ, e. 24, c. 37, n° 206; BL. Add. 28343, ff. 285-286 y 339.

²⁰⁵.- IVDJ, e. 21, c. 32, n° 689. "No quiero dexar de decir a v.m. que no es el menor trabajo de los que tengo el ir con alguna destreça disimulando las insolencias de fuenmayor porques verdad señor que el poco amor con que procede en las cosas del servicio de Su Magd. y la determinacion con que se estrella en todas las que no son de su gusto es de manera que no creo sea de poder sufrir sino es por entender que la buena venida de Su Magt. con el ayuda de dios a de ser tan breve que pudiendole dar quenta dellas en persona se sirva de mirar lo que mas convenga...".

²⁰⁶.- Ibid., e. 24, c. 37, n° 176. "Las partes del licdo. fuenmaior. 1579. 1580. -A. -Hazienda. Juan diaz de Fuenmaior, del consejo supremo de su Magestad Catholica, del Rei Phelipe 2° Nuestro senor y de su camara y hazienda, cavallero del habito de Calatrava, de la Illustre sangre i familia de fuenmaior, De la cassa de Nevares, antiquissima en el Principado de Asturias, aunque nacio en la Villa de Agreda. Sua abuelos vivieron mas de dozientoa años en la ciudad de Baeça, donde fueron alcaides del Alcaçar, y caudillos de aquella frontera en las guerras del reino de Granada, despues de la batalla de ubeda en las navas de Tolossa. No solo por su claro linage merescio llegar al sublime puesto en el que oi esta mas por su excellencia de ingenio, admirable valor y grandeza de animo. Es tan docto en las letras humanas y historia de España, que no conocemos alguno que le sea superior. El qual solo es el Mecenas y Refugio de los que professan en esta edad".

²⁰⁷.- AGS. PE, leg. 10, billete del presidente Pazos a Felipe II de 30 de enero81: "Verdad es que el passear y ojeear ventanas, e hazer algunas vysitas, usa el muy de ordinario y tan publicamente que todos lo ven, y entienden no haber en ello mal alguno aunque staria mejor no hazerlo ansy", por lo que el rey le ordenó llamarle la atención.

casa⁽²⁰⁸⁾. Consolado con la encomienda calatrava de Habanilla, no retornaría a la corte pese a que la Junta de los Tres sopesó su nombramiento como presidente de Órdenes en el curso de la jornada aragonesa de 1585-1586; nominación que adveró la paulatina mutación de la situación política causante de su retiro⁽²⁰⁹⁾.

TOMÁS, Ldo. Juan

(22-X-1564/3-VIII-1589)

Colegial del arzobispo, se licenció en Leyes en 1547 en la universidad de Salamanca. Oidor de la chancillería de Valladolid en 1556, permaneció en ella hasta que pasó a la corte con el ocaso "ebolista", para formar parte sucesivamente del Consejo de Indias (7 de julio de 1564) y del Consejo Real. En este organismo, ocupó la vacante de Pedro López de Arrieta con título de 22 de octubre⁽²¹⁰⁾. Tras ejercer un discreto papel durante la presidencia de Espinosa, la transformación política que siguió a su muerte contribuyó a la entrada de Tomás en la Cámara para sustituir a Pedro Gasco, firmando su primera cédula el 1 de noviembre de 1574⁽²¹¹⁾. En el comité de la gracia surgieron conflictos de precedencia en el uso de la palabra con

²⁰⁸.- IVDJ, e. 59, c. 80, n° 341; ACC, 7, p. 1; AGS. CC, LC, f. 301r. y 370v.

²⁰⁹.- AZ, c. 136, n° 143; AGS. PE, leg. 11, billete de Pazos al rey de 29 de diciembre de 1581; *ibid.*, leg. 12, el mismo al mismo, 30 de diciembre de 1581 IVDJ, e. 59, c. 80, n° 403, Fuenmayor a Mateo Vázquez, 3 de febrero de 1582. La consideración de su nombramiento -entre otros candidatos- como presidente de Órdenes por la Junta de los Tres, en BL. Add. 28364, f. 339r.-340v. e IVDJ, e. 101, c. 149, f. 107r., sesión de 8 de noviembre de 1585. La trayectoria administrativa de Díaz de Fuenmayor se contiene en AGS. EMR, QC, leg. 17 y 31.

²¹⁰.- L. FERRER EZQUERRA-H. MISOL GARCÍA, Catálogo de colegiales del Colegio del Arzobispo, Salamanca 1956, p. 35; AGS. EMR. QC, Leg. 30; E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, Sevilla 1935, p. 355; A.W. LOVETT, Philip II and Mateo Vázquez de Leca..., pp. 202-203; ID., "The vote of Millones (1590)", The Historical Journal 30 (1987) pp. 1-20.

²¹¹.- AGS. CC, LC, 153, f. 143r., cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN, "La administración de la Gracia...", p. 41. *Ibid.*, CMC, 1ª época, leg. 1688, s.n. Como tal, formaría parte de la Junta de Asistentes en 1576-1578 (ACC, 5-6, *passim.*) y en 1583-1585 (*op. cit.*, 7, *passim.*).

Francisco Hernández de Liébana, que sometidos por el rey a la consideración de Díaz de Fuenmayor, el contador Garnica, Martín de Gaztelu y el secretario Juan Vázquez de Salazar, fueron resueltos en favor de Tomás⁽²¹²⁾. Su afección por el grupo "papista" también se dedujo de su oposición al beneficio de los testamentos tácitos de clérigos por la Cámara, mientras luchaba por agilizar su despacho impulsando dos reuniones semanales⁽²¹³⁾.

En junio de 1578, Felipe II sopesó llevarle consigo durante la frustrada jornada de Aragón. Su notoria renuencia con pretexto en su salud fue innecesaria, pues el rey decidió finalmente que permaneciera en la corte ante las numerosas ausencias en el Consejo Real⁽²¹⁴⁾. Pese a ello, el hecho denotó un importante papel administrativo confirmado por su entrada en la Junta Política de Portugal y en la convocada para discutir el castigo a don Fadrique de Toledo, en la que mantuvo una actitud indulgente con el duque de Alba aún antes de la caída de la facción "papista"⁽²¹⁵⁾. Consumada la anexión del reino luso, en 1580 pasó a él en confusa comisión que pudo estar relacionada con los intentos de captura de Don Antonio, de manera que su firma desapareció de las cédulas de la Cámara hasta que retornó a Madrid el 28 de agosto

²¹². - Acordaron que al ser un asunto de la Cámara pero tratado en el Consejo Real, el derecho de hablar primero pertenecía a Juan Tomás; si bien era más reciente en la Cámara (había ingresado en noviembre de 1574, dos años después que Hernández de Liébana), tenía mayor antigüedad en el Consejo (en el que había entrado en octubre de 1564, un año antes que Hernández de Liébana), AGS. PE, leg. 5, billete del presidente Pazos a Felipe II de 31 de mayo de 1578. La queja de Hernández de Liébana, en BL. Add. 28341, f. 195.

²¹³. - IVDJ, e. 90, c. 129, n° 604, Juan Vázquez de Salazar a Mateo Vázquez, 1 de abril de 1586; *ibid.*, n° 617, Juan Tomás a Barajas, 20 de marzo de 1587.

²¹⁴. - AGS. PE, leg. 5, billetes de Pazos a Felipe II de 29 y 30 de junio de 1578.

²¹⁵. - BCSCV, ms. 16, f. 149r; CODOIN, 7, pp. 512-513, 539; *op. cit.*, 8, pp. 511-512 y 514-515. Si el 15 de octubre de 1579 era partidario de levantarle el destierro que le había sido impuesto, tendencia mayoritaria en la junta entonces, el 14 de diciembre de 1578 fue el único que eximió de responsabilidad al duque de Alba.

de 1582⁽²¹⁶⁾. Fue seguramente esta labor la que le libró de la postración sufrida por el resto de correligionarios de Antonio Pérez, destacando su labor sucesiva en el comité. Como uno de sus miembros, pronunció el 11 de septiembre de 1584 el instrumento de jura del príncipe Felipe, encargándose durante la jornada regia de 1585-1586 del despacho de la Cámara en la corte con el secretario Juan Vázquez de Salazar y Chumacero, mientras cuidaban de una rápida conclusión de las Cortes⁽²¹⁷⁾.

Al regreso de Felipe II, Tomás no fue muy receptivo a la nueva organización de la Cámara -latente desde la vuelta de Portugal e instigada por el conde de Chinchón como destacado inductor de la remodelación administrativa-. Esta consistió en la entrada del presidente de Castilla con voto en todas las materias de su conocimiento, a las que se añadieron las propias del patronazgo de la Iglesia y la provisión de oficios de justicia. Puesta en conocimiento de Juan Tomás por Mateo Vázquez el 11 de mayo de 1586, si en principio optó por un simple acuse de recibo, una nueva interpelación del secretario el día 16 motivó su despecho, así como el convencimiento de que la nueva traza estaba dirigida contra él. Tras exponer que el intento era como "poner puertas al campo" (sic) ante el gran número de negocios que se añadían a la Cámara, no pudo dejar de expresar su verdadero temor: "plega a Dios no pare todo ello en que los presidentes vengan a señorearse de todo". De esta afirmación se deduce la ignorancia del letrado respecto al verdadero propósito de la reforma: someter el sínodo a la Junta de Noche, como mero tramitador

²¹⁶.- IVDJ, e. 51, c. 67, n° 187, Mateo Vázquez al rey, 26 de enero de 1581: "Concertado tengo con el Dr. Francisco Thomás que se yra para su hermano a procurar la reduction de don Antonio..."; AGS. CC, LC, 156, f. 288v.

²¹⁷.- ACC, 7, pp. 539, 546-549 y 735-736. El presidente Pazos expresó el sentir general de la corte hacia Tomás al escribir al rey a punto de ser exonerado de la presidencia: "es uno de los buenos hombres que yo e conosciado y el que menos pesadumbre da con ymportunidades..." (AGS. PE, leg. 13, billete al rey de 16 de octubre de 1582).

de la gracia⁽²¹⁸⁾.

Las diferencias con el conde de Barajas perceptibles tras la enunciación de esta preocupación se engendraron desde su mismo acceso a la presidencia de Castilla, ante su celo en promocionar a su secretario Antonio de Paredes, quien entró a realizar funciones en la Cámara de manera irregular en perjuicio del Oficial Mayor del escritorio, Contreras. Asimismo, desde que el 6 de enero de 1588 entrara en vigor la mutación de la Cámara, Juan Tomás se distinguió por poner de manifiesto sus errores e incorrecciones sorteando al presidente y emitir en numerosas ocasiones un voto discordante con el de Barajas y el ldo. Guardiola⁽²¹⁹⁾. Junto a motivaciones ideológicas, estas disensiones bien pudieran estar motivadas por el característico desdén de los letrados hacia los nobles, agravado por las evidentes carencias formativas de Barajas y las dificultades económicas de Tomás. Los movimientos del licenciado para paliar estas últimas se convirtieron en manifestación de la mutua hostilidad; una arrogante carta dirigida al presidente, en la que Tomás le exigía su intercesión para obtener mercedes en metálico -malevolamente especificada, dudando de sus capacidades-, fue desestimada por Felipe II a causa de su entidad. El envite tuvo un desenlace indeseado para el letrado, toda vez que el rey pidió opinión al propio presidente, quien solicitó para Tomás una cantidad intencionadamente desorbitada. Cuando esta posibilidad se mutó en la concesión de una encomienda, arrojó dudas sobre la limpieza de su origen de manera hábil y discreta, por lo que finalmente propuso la concesión de un hábito para su hijo. Como de la resolución de esta propuesta dependía la aclaración de su entredicha pureza, Tomás se esforzó en obtener para su hijo -con éxito- hábito

²¹⁸. - IVDJ, e. 90, c. 129, s.n., borrador de la carta de Mateo Vázquez a Juan Tomás, en Aceca, a 11 de mayo de 1586; *ibid.*, e. 51, c. 67, n° 117, Juan Tomás a Mateo Vázquez, 20 de mayo.

²¹⁹. - *Ibid.*, n° 623, Juan Tomás al rey, 13 de marzo de 1588.

de Santiago⁽²²⁰⁾. La ojeriza de Barajas continuó, plasmada en la propuesta al rey en mayo de 1588 de que abandonara la Junta de Cortes a causa de sus indisposiciones⁽²²¹⁾. Anciano -era el letrado más antiguo en la corte a finales de ese año, seguido de Hernando de Vega⁽²²²⁾- y ajeno a la Gracia real, aún tendría tiempo antes de fallecer el 3 de agosto de 1589 de solicitar parte de la escribanía de rentas de Sevilla vacante por Sebastián de Santoyo para él y, cuando muriera, para su hijo, en nombre de su "deanazgo" en Consejo y Cámara y estar "tan desmedrado que tengo mucha vergüença de dezir a V.Md. mi pobreza..."⁽²²³⁾.

ESPINOSA, Ldo. Diego de

(-VIII-1565/5-IX-1572)

Su promoción en agosto de 1565 de oidor a presidente del Consejo Real -por influencia de Juan Rodríguez de Figueroa en su lecho de muerte- causó notable desconcierto y aún hoy existe desacuerdo sobre

²²⁰.- Ibid., n° 617, 615, 618, 616 y 614; respectivamente, cartas de Barajas al rey, de 20 de marzo y 2 de abril de 1587; de Barajas a Mateo Vázquez, 16 de abril; cartas de Juan Tomás al rey y Mateo Vázquez, de 10 de mayo y 6 de septiembre. La impresión que causó en el rey la fama propalada por Barajas se advirtió en la misma autorización para que le fuera concedido el hábito: "... podrásele dar el hábito, pero digale el gonde primero que se ha de hazer la información conforme a la orden sin ninguna dispensación..." (IVDJ, e. 55, c. 73, cuad. 1587, n° 125, respuesta del rey a propuesta de la Junta, s.f.). La concesión del hábito a su hijo, del mismo nombre, en ibid., e. 115, c. 167, f. 135v., Bosque de Valsín, 20 de octubre de 1587.

²²¹.- BL. Add. 28348, f. 19, Barajas al rey, 14 de mayo.

²²².- BL, add. 28349, ff. 25r-27r, carta de Hernando de Vega al rey, sobre la provisión de la presidencia de la chancillería de Valladolid, 20-X-1588.

²²³.- IVDJ, ibid., s.n.; al morir recibiría la mitad de su salario desde 1 de enero de 1589 su hijo y universal heredero, del mismo nombre (AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688, s.n.).

las circunstancias que la impulsaron⁽²²⁴⁾. Aunque su rápido ascenso ha sido atribuido al favor "ebolista", conviene no olvidar que -según vimos- las relaciones cultivadas por Espinosa hasta su llegada a la corte en 1563 pertenecieron al círculo de Fernando de Valdés y que su encumbramiento coincidió con el inicio del declive del grupo coordinado por Ruy Gómez. En nuestra opinión, el motivo primordial de su ascenso -coronado con su nombramiento como Inquisidor General en 1566- fue la determinación mostrada por el rey en vertebrar la administración y la sociedad de sus reinos a través de la reforma católica acordada en Trento. Espinosa plasmó esta subordinación de la religión al interés político en una práctica confesionalizadora consistente en la reforma de las Órdenes Religiosas, la ejecución de los cánones conciliares y la definición de una ortodoxia religiosa y una disciplina social vigiladas por la Suprema, el Consejo Real y distintas Juntas particulares. En este proceso colaboraron letrados soliviados por el presidente en razón del conocimiento surgido durante las etapas iniciales de su carrera⁽²²⁵⁾.

La profunda implicación del Consejo Real en esta política y la consolidación de Espinosa como gran patrón cortesano indujeron una

²²⁴.- Tras añadir a su plaza en Consejo Real en 1564 la de consejero de la Suprema (AHN. Inq., lib. 575, f. 324v.), la intervención de Figueroa resultó decisiva en su nombramiento, como hacen constar G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, Madrid 1986 (ed. facsímil de la de Madrid 1627), pp. 363-364 y García de Loaysa, posible autor de una relación biográfica contenida en BNM, ms. 4333, f. 123r.-v.; en la que asimismo se alude a la sorpresa causada por el nombramiento, como también lo hizo el embajador veneciano Cavalli (E. ALBERI, Relazioni degli ambasciatori veneti al Senato, 13, Firenze 1893, p. 180) y el cronista L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, I, Junta de Castilla y León 1998 (ed. a cargo de J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES), p. 343. El nombramiento fue muy bien recibido por los jesuitas, según testimonia carta del P. Luis de Santander a Francisco de Borja, en MHSI, Borgia, IV, Madrid 1910, p. 57.

²²⁵.- Basamos estas líneas en el trabajo de J. MARTÍNEZ MILLÁN, "En busca de la ortodoxia: el Inquisidor General Diego de Espinosa", en ID., dir., La Corte de Felipe II, Madrid 1994, pp. 189-228 (en el que se detalla el contenido del programa "confesionalizador"), así como en sus aportaciones al apéndice biográfico de ID-C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, Salamanca 1998, p. 371. Además, A. LÓPEZ GÓMEZ, "Los presidentes y gobernadores del Consejo Supremo de Castilla", p. 682, incluye una ajustada reseña biográfica de Espinosa con algún dato impreciso.

tendencia de afirmación jurisdiccional del organismo, caracterizada por la prioridad del despacho forense y una significativa independencia en el trámite de las provisiones en desconsideración del rey⁽²²⁶⁾. Tales circunstancias terminaron sumándose a los resultados de la rígida imposición de la política confesionalizadora por parte del Cardenal -fundamentalmente la sublevación de las Alpujarras y la tensión con la Sede Apostólica- y al disgusto nobiliario por el imperio letrado para contribuir a su caída en desgracia, que no llegó a culminar en su alejamiento de la corte sólo por su fallecimiento en septiembre de 1572. Las instrucciones entregadas por Felipe II a su sucesor Diego de Covarrubias para orientar su actuación en el cargo denunciaron los rasgos imperantes en el Consejo durante la presidencia de Espinosa, al encarecer la atención a las atribuciones gubernativas, la limitación de la arbitrariedad en la provisión de plazas judiciales y el despacho de las provisiones según el estilo legal⁽²²⁷⁾. De hecho, el rey había iniciado este documento afirmando: "... yo entendí, acertaua en encomendar muchas cosas al cardenal Espinosa de las que tocauan a este oficio; la experiencia ha mostrado no convenir, ni me parece que se puede llevar adelante; y assí solo os encomiendo lo que toca al oficio de Presidente,..."⁽²²⁸⁾. Razones que mostraban el recelo de Felipe II ante la extendida fama de Espinosa como dominador de su voluntad, tras siete años de monopolio en la dirección de la

²²⁶. - La eficacia del Consejo en el expediente en tiempo de Espinosa (notada por G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, Madrid 1623 (reed. 1986), p. 364) se constituyó en referencia para el resto del reinado. El conde de Barajas comparó la agilidad en el procedimiento del organismo durante su presidencia, con la existente en tiempo del cardenal "que tan singular fue en el despacho", BL. Add. 28361, ff. 212r.-217r.

²²⁷. - Circunstancias de su caída en desgracia y relación de posibles sucesores, de la que nos hemos ocupado extensamente en este trabajo, en L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, II, Valladolid 1998, pp. 604-605. Las instrucciones para su sucesor en G. GONZÁLEZ DÁVILA, op. cit., pp.370-373.

²²⁸. - Op. cit., p. 370.

Monarquía⁽²²⁹⁾.

HERNÁNDEZ DE LIÉBANA, Dr. Francisco

(1565-1583)

Colegial de Santiago, desde 1541 ejerció como catedrático en la universidad de Salamanca, ganando fama de experto en derecho castellano que ya no le abandonaría. Debió agradecer el inicio de su carrera al presidente Hernando Niño de Guevara, quien recurrió a él en 1551 para cubrir plaza de fiscal de lo civil en la chancillería de Granada. A la muerte de Niño, su inclinación hacia el grupo "ebolista" -común entre los protegidos del difunto- se tradujo en su nombramiento de fiscal de la Chancillería de Valladolid (1556) y en el paso a la corte como fiscal del Consejo de Indias (1558), en el que su aplicación pronto le valió ser promovido a consejero (1562). Por entonces, la paulatina consolidación de Diego de Espinosa como patrón cortesano contribuyó a la progresión administrativa de Hernández de Liébana. Recordando el fecundo magisterio que le impartiera en las aulas salmantinas, cuando Espinosa fue promovido a la presidencia del Consejo Real y necesitó de clientes se apresuró a proponer con éxito al rey la provisión de su vacante como oidor en Hernández de Liébana,

²²⁹. - Una prueba en este sentido en "Los versos que hizo el sor. Diego Gracián a los Retratos de Príncipes que tenía en su obrador Alonso Sánchez, pintor de Su Mat. en latín y romance". Los dedicados al cardenal Espinosa comenzaban: "Quan acertadamente se os dió la Presidencia del Supremo Consejo y el gobierno de toda la República/ Dichosos y bien afortunados aquellos pueblos/ donde valen y tienen fuerza las leyes y la razón/ Vos soys cabeza de la justicia, y amparo de la rectitud/ y la misma voluntad del Rey cuelga de la vuestra/ Volveis con gran zelo por qualquier agravio hecho al pobre/ y toda fee y piedad se encierra en vuestro pecho/ Ya ninguna malicia ni trampa puede dañar porque/ sola la verdad reyna con vuestra ayuda/ Al fin sabe bien la prudencia de un gran varón dar premio igual a la virtud/ Y así aquello que meresce una recta vida y buenas costumbres/ Unos honestos y continuos trabajos, y unas rarísimas dotes del alma/ Y una discreción, y natural inclinación a lo bueno, alcançastes vos con otras tales gracias/ y ellas os dieron essa authoridad, y mando que teneis/ Porque cierto soys clarísimo espejo de toda virtud y excelencia/ dechado de la verdadera honrra, con que la days a otros/ que a vos vastaos vuestro ser/ Y tal es el camino por donde la virtud encumbra a los suyos/ qual el que vos tomastes para llegar a tanta grandeza y dignidad/ No a lo menos adquirida con industria y negociación humana/ sino con valor y méritos a que se inclinó Su magestad/ guiado por Dios" (BNM, ms. 5572, ff. 50v.-51v., subrayado por nosotros).

que se consumó por título de 14 de noviembre de 1565⁽²³⁰⁾.

Desde su toma de posesión en el Consejo se estrechó la relación con Espinosa. Su actuación previa en Indias favoreció su inclusión en la Junta Magna que éste presidió desde el verano de 1568 para tratar de la reforma del gobierno eclesiástico de América. Pero el campo en que más eficaces resultaron sus servicios al Cardenal fue en el fortalecimiento del control cortesano sobre los virreinos italianos, mediante la ejecución de una visita al Consejo de Italia. La decisión mostrada al iniciar esta comisión pronto se mitigó a causa de las dificultades puestas por Quiroga y las crecientes tareas que hubo de afrontar al ser nombrado consejero de Hacienda (1570), Italia (1571) y Cámara (octubre de 1572). Esta última promoción bien pudo ser el favor póstumo de Espinosa, cuya unión con Hernández de Liébana quedó rubricada al confiarle su testamentaría junto al obispo de Segorbe⁽²³¹⁾.

Fallecido su protector, continuó desempeñando un importante papel en el grupo de sus herederos políticos, entre los que le unió una especial amistad con el secretario Mateo Vázquez. Esta relación -unida a su condición de camarista- favoreció su intervención en importantes comités durante el resto de la década de 1570, como la

²³⁰. - F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, II, p. 116; AGS. EMR. QC, leg. 15 y 17; P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada..., p. 256; E. SCHÄFER, El Consejo real y Supremo de las Indias, I, pp. 355 y 367. Cuando pasó al Consejo Real, su vacante en Indias fue cubierta por el oidor de Granada Hernando de Salas. Para la elaboración de este perfil biográfico hemos consultado los datos aportados por M. RIVERO RODRÍGUEZ en la obra dirigida por J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, Salamanca 1998, pp. 397-398.

²³¹. - A.W. LOVETT, Philip II and Mateo Vázquez de Leca..., p. 20.; AGS. CC, LC, 150, f. 439v.; IVDJ, e. 51, c. 67, n° 166, billete de Mateo Vázquez al rey de 6 de septiembre de 1572. Durante su postrera estancia en Martín Muñoz de las Posadas al comienzo del verano, Espinosa tuvo un recuerdo para Hernández de Liébana; en carta fechada el 11 de junio se congratulaba de su salud y le aseguraba su favor (BL. Add. 28704, f. 297v.). Como camarista, se hizo cargo del despacho de la causa de don Martín de Aragón (AZ, c. 259, pub. por A. ALVAR EZQUERRA, "Unas 'Reglas Generales para remitir memoriales' del siglo XVI", en Cuadernos de Historia Moderna 16 (1995), p. 53) y formó parte de la Junta de Asistentes de Cortes; su labor en las asambleas de 1573-75 y 1576-1578 en ACC, t. IV y V, passim. Su intervención en asuntos tratados por el Consejo de Italia a lo largo de 1579, en IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. II, n° 7, 59, 64 y 128.

Junta de Presidentes, la Junta de Hacienda de Italia, la Junta sobre la Bula In Coena Domini o la Junta Política de Portugal, sobre las que cimentó gran protagonismo en la resolución de los asuntos⁽²³²⁾. Con todo, su debilidad tablajera contribuyó a alterar su orientación política. El secretario Antonio Pérez supo fortalecer los lazos de Hernández de Liébana con personajes proclives al grupo político propostólico como el secretario Diego de Vargas, el duque de Alcalá o la princesa de Áscoli -de quienes fue considerado testaferro en la Corte- mediante la celebración de partidas amañadas en su favor y la inducción de mercedes papales⁽²³³⁾. De ahí la ambigüedad que mostró durante la crisis cortesana de 1579, perceptible en la postura mantenida el 15 de octubre en la Junta sobre don Fadrique de Toledo, en la que sostuvo el levantamiento paulatino del destierro del duque de Alba frente a su libre retorno a la corte⁽²³⁴⁾. Esta actitud supuso un grave error de cálculo político que, al propiciar su alejamiento de la corte, truncó su prometedora carrera. Los sucesos cortesanos tuvieron inmediata plasmación en el destino de Hernández de Liébana, pues tras la detención de Pérez y la llegada de Granvela pasó -entre acusaciones sobre su vida privada⁽²³⁵⁾- de firme candidato a la

²³².- A.W. LOVETT, "Juan de Ovando and the Council of Finance (1573-1575)", The Historical Journal 15 (1972) p. 11.

²³³.- M. RIVERO RODRÍGUEZ, El Consejo de Italia (1556-1598), Tesis Doctoral UAM 1991, p. 402. El Príncipe de Mérito pidió en junio de 1577 que se hiciera merced a Hernández de Liébana de la cuarta parte del sello de Milán, que tenía el regente Polo (BL. Add. 28340, f. 234r.). El nuncio Segá nombró protonotario apostólico a un sobrino de Hernández de Liébana, si bien el secretario de Estado vaticano rectificó la decisión, A. FERNÁNDEZ COLLADO, Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Segá (1577-1581). Aspectos político, jurisdiccional y de reforma. Toledo 1991, pp. 222-223.

²³⁴.- CODOIN, VIII, pp. 486 y 511.

²³⁵.- AZ, c. 144, n° 231. Ante la publicidad de los encuentros secretos de Hernández de Liébana con cierta dama de Carabanchel, el secretario propuso al rey como respuesta para el presidente: "Bien os acordaréis de lo que me pareció dezir y advertir al Consejo el otro día en la consulta para que emendasen las costumbres los que dellos tuviessen necesidad dello, y porque no se halló allí Francisco Hernández, y será bien que él entienda lo mismo, le llamareis y se lo direis de mi parte...". Cfr. también ibid., n° 235. Pazos siempre consideró falsos tales rumores (AGS. PE, leg. 10, billete de 22 de noviembre de 1579).

presidencia del Consejo de Hacienda a gobernador saliente del de Italia, lo que consideró una mala recompensa a treinta años de servicio. Desengañado, mostró voluntad de abandonar la corte y retirarse a su casa, pero el presidente Pazos le consideró idóneo para presidir la Chancillería de Valladolid mientras presionaba al Cardenal Granvela para que le llamara ocasionalmente al Consejo de Italia, lo que éste se negó a hacer sin orden expresa del Rey. Pese a su reticencia inicial, Hernández de Liébana terminó considerando tal nombramiento como una buena forma de salir "desta gryta y verguença conque agora vivo de haber salydo del Consejo de Ytalya" y lo aceptó el 7 de enero de 1580⁽²³⁶⁾. Tras revisar junto al presidente y Pedro Portocarrero los resultados de la visita realizada al tribunal por este último con propósito de ejecutarlos, recibió su título el 16 de febrero y se consumó su salida del Consejo Real y la Cámara⁽²³⁷⁾.

Pero este alejamiento no significó el cese de los ataques por parte del grupo "castellanista". Desde Portugal, Rodrigo Vázquez de Arce y el confesor Chaves supieron usar los rumores que surgieron sobre la licenciosa vida del flamante presidente de Valladolid. Pese a sus protestas de inocencia, atribuyéndolos al disgusto por el resultado de cierto pleito del conde de Fuentes y los oidores que le apoyaban como patrón del Colegio del Arzobispo, nada pudo hacer contra la deteminación de ambos ministros en perjudicarlo. El presidente Pazos se apresuró a asegurar el aumento que la reputación de la

²³⁶.- En un principio el presidente defendió la provisión de la plaza en el presidente de Granada, Pedro Vaca de Castro y Quiñones, o en el consejero de la Suprema Salazar. Ibid., Pazos a Felipe II, 5 de noviembre de 1579; ibid., leg. 11, s.n., Pazos al Rey, 7 de enero de 1580. Sus gajes en el nuevo oficio en IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 2, n° 178; AGS. PE, leg. 11, Pazos a Felipe II, billete de 6 de febrero de 1580.

²³⁷.- AGS. PE, leg. 10, billetes de Pazos al rey de 5 y 22 de noviembre de 1579; ibid., leg. 11, billetes de 7 de enero, 1, 6 y 8 de febrero y 18 de abril de 1580; IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 2, n° 178. Una de sus últimas cédulas señaladas como camarista está fechada en 20 de febrero, AGS. CC, LC, 158, f. 142v. Desde 21 de marzo sólo señalan Fuenmayor y Juan Tomás. Llegó a la Chancillería el 5 de marzo. Su paso por la Chancillería, en M^a.S^o MARTÍN POSTIGO, Los presidentes de la real Chancillería de Valladolid, pp. 53-54.

Chancillería había experimentado con la llegada de Hernández de Liébana, trató de reducir el calado de sus culpas⁽²³⁸⁾ y encargó a Juan García, fiscal de la audiencia, una investigación que salvaguardara su buen nombre⁽²³⁹⁾. Pero no pudo impedir que Felipe II -instigado por confesor y camarista- comisionara al obispo de Palencia otra indagación sobre la honestidad y buen gobierno del Presidente, que puso de manifiesto su múltiple amancebamiento y la manipulación de la Chancillería en beneficio de sus amantes y allegados⁽²⁴⁰⁾. Pese a que el acusado invocó su común origen político a Mateo Vázquez⁽²⁴¹⁾, Vázquez de Arce y Chaves insistieron con este fundamento al rey en la necesidad de alejarle a su casa, por medio de una carta del primero que mostró la propiedad del mote de "ajo confitado" con que se le conocía⁽²⁴²⁾. Después de fracasar una ulterior intercesión de Pazos en

²³⁸.- Generalizando que había tomado título de Ilustrísimo, había usado términos poco corteses con nobles y dosel y cortinas en unos toros y cañas, así como que había jugado AGS, PE, leg. 10, s.n. Pazos al Rey, 9 de enero de 1581.

²³⁹.- AZ, c. 129, n° 89. Pazos al fiscal Juan García, 11 de noviembre de 1581. Dado que "gentes (por ventura) mal yntençionadas dizen lo que no saven ni es verdad; e ynfaman a quien no tiene culpa, conviene que v.m. ponyendo a dyos delante sus ojos con la verdad que syempre me a tratado, haga una partycular relacion de todo lo que hay en este partycular,..."

²⁴⁰.- Ibid., n° 84-7; contienen los detalles.

²⁴¹.- AZ, c. 129, n° 88, 1 de octubre de 1581: "... aunque v.m. me tenga tan olvidado yo no lo estoy para servir a v.m. si viese ocasiones en qué ni es razón que yo dexe de acudir a v.m. en la que a mí se me ofrescieren... siempre le ame, estime y desee servir sin que me acuerde aver hecho cosa en que le pudiesse enojar... así que v.m. mire por mí y se duela de mi vejez... si el cardenal que aya gloria fuera vivo quanto sintiera ésto". El 11 de diciembre de 1582 volvía a solicitar al secretario su intercesión ante el rey, BL, add. 28343, f. 384.

²⁴².- AZ, c. 129, n° 81. Rodrigo Vázquez al Rey, 16 de octubre de 1581. "Comunique al pe. f. diego de chabes la relacion que vino de la vida y orden de proceder que tiene el pte. de Valladolid advirtiendole algo mas que desto yo sabia y nos parece que lo escrito solo basta para que V.Md. deba mandalle abstener de su oficio porque si bien se debe tener cuenta con no desautorizar oficio tan grande mas se desautorizaría dexandole en persona de quien se saben tantas cosas yndignas del con publicidad aliende la obligacion que V.Md. tiene de proveer y administrar justicia lo qual priçipalmente consiste en elegir y tener personas condignas para la administracion della y mas en los que presiden en tan grandes cargos que deben ser de bida ynculpada por el gran exemplo que dellas se toma para bien y mal.

tratamos lo 2º de la forma en que esto se debe haçer y pareçio que podria ser ordenando de parte de V.Md. al Pte. que la pascua de navidad que viene se fuese a su tierra y casa que la tiene buena como en aquellos dias acostumbran muchos y quedandose alli algunos dias mas con achaque de su edad y enfermedad despudiese

su favor, a finales de 1582 abandonó enfermo el cargo⁽²⁴³⁾, falleciendo en su tierra natal de Aldearrubia -diócesis de Salamanca- el 11 de mayo del año siguiente.

QUIROGA, Dr. Gaspar de

(23-XI-1565/1571)

Colegial de Oviedo y de Santa Cruz de Valladolid, tras ejercer como oidor de la Chancillería de Valladolid buscó la protección de Juan Pardo de Tavera, a quien hubo de agradecer su nombramiento como vicario general del arzobispado de Toledo. En este cometido se inició la relación con la Compañía de Jesús que tanto le significara, llegando a conocer a Ignacio de Loyola durante su primera estancia en Roma. Fallecido en 1545 su patrón, durante la sede vacante que se inició fue nombrado canónigo de Toledo, colaborando activamente con el nuevo arzobispo Juan Martínez Siliceo a fin de resistir los ataques del Inquisidor General Fernando de Valdés⁽²⁴⁴⁾. Pese a la sintonía ideológica con el grupo "ebolista" que caracterizaba a los protegidos

liçençia a V.Md. para descansar conque no se sentiria tanto la mudança y aunque su exçeso publico pudiera merecer castigo no disimulado todabia por los muchos años que a servido a V.Md. y prinçipalmente por el onor de aquella muger y deudos della y del marido sera justa la consideracion que V.Md. mandare tener en el modo de la privaçion que esta dicho o qualquier otro que a S.Md. pareçiere mas conveniente a su real serviçio."

²⁴³. AGS, PE, leg. 13, Pazos a Felipe II, 5 de mayo de 1582. Decía no saber "que causas haya tan urgentes y vastantes que hayan de mover a v.m. a novedad tan grande como es envyandole a su casa, prometiendosse el de sus servicios merecer este lugar, y otro mayor sy pa los de su pfesyon lo hubyera y como no se haga esto por las vyas ordynas. de vysita, syempre da mucho escandalo en el mundo, q. hay en el tanta malyçia que juzga lo peor:...". El 10 de marzo había escrito al Rey: "Sy diios le llevase al cielo acavaria la jornada de aca con honrra q. no es poco pa el mundo que corre".

²⁴⁴.- Esta relación biográfica esta basada en las noticias aportadas por H. PIZARRO LLORENTE a la obra dirigida por J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, Salamanca 1998, pp. 465-467, así como en su tesis doctoral en curso de publicación, Un gran patrón en la Corte de Felipe II: don Gaspar de Quiroga, pp. 138-141. Sobre su etapa colegial y trayectoria administrativa, F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, II, pp. 46, 52-55, 57, 61, 216 y 223; A.M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de Oviedo (siglo XVI)", Studia Histórica 3 (1985), p. 72.

de Tavera, en 1554 fue alejado de Castilla como oidor de la Rota. Con todo, fue en Roma donde su carrera experimentó un impulso decisivo gracias al apoyo jesuíta, al serle encargada una visita al reino de Nápoles. La eficacia con que Quiroga ejecutó esta comisión entre 1559 y 1564 tuvo decisiva influencia al retorno a la corte en su promoción al Consejo Real de Castilla (23 de noviembre de 1565) y a la Suprema⁽²⁴⁵⁾.

Pero la promoción al Consejo Real pareció orientada a autorizar los relevantes cometidos que a continuación asumió: la visita al Consejo de Cruzada en febrero de 1566 y la gobernación del Consejo de Italia entre 1567 y 1571. De esta manera, aunque la permanencia en Italia le convertía en idóneo para fijar los límites de la protección del Patronato Real, su atención al despacho consiliar fue necesariamente marginal. Si bien pudieron advertirse las relaciones cultivadas en su labor previa, al intervenir en el nombramiento como abad de Medina del Campo de Juan Antolínez Brecianos de la Rivera, obispo de Giovenazzo⁽²⁴⁶⁾. Las crecientes dificultades de Quiroga para compatibilizar sus variadas tareas influyeron en su presentación para el obispado de Cuenca, hacia el que partió en junio de 1572. Cubierta su vacante por el Ldo. Hernando de Chaves, posteriormente sonó para ocupar la presidencia de Castilla tras el fallecimiento tanto de Espinosa como de Covarrubias. Para entonces ya destacaba como patrón del grupo cortesano proclive a la Sede Apostólica, a la que tan fiel se mostró hasta su muerte el 20 de noviembre de 1594⁽²⁴⁷⁾.

²⁴⁵.- AGS. EMR. QC., leg. 20; D. CASTEJON Y FONSECA, Primacia de la Santa Iglesia de Toledo, 2, Madrid 1645, p. 1132; J. MARTÍNEZ MILLÁN-T. SÁNCHEZ RIVILLA, "El Consejo de Inquisición: (1483-1700)", Hispania Sacra 73 (1984) p. 51. La relación entre su labor en Nápoles y su promoción al aparato consiliar se contiene en BCSCV, ms. 16, ff. 144v.-145v. Fue recibido en el Consejo Real al día siguiente de expedirse su título (AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688).

²⁴⁶.- AZ, c. 134, nº 8; V. GUITARTE IZQUIERDO, Episcopologio español (1500-1699), Roma 1994, p. 62.

²⁴⁷.- BL. Add. 28704, f. 325b; M. BOYD, Cardinal Quiroga, Inquisitor General of Spain, Iowa 1955, p. 26. Para la dilatada trayectoria que Quiroga siguió desde entonces remitimos al profundo trabajo de H. PIZARRO LLORENTE, ya citado.

CASTREJÓN, Dr. Julián

(16-XII-1565/1566)

Cumplida a satisfacción del grupo "ebolista" su labor como oidor de la Chancillería de Valladolid, desempeñó el cargo de fiscal del Consejo Real en sustitución del ldo. Atienza -promocionado a oidor- por título de 17 de septiembre de 1561. El acceso a la presidencia de Diego de Espinosa, que había llegado al tiempo que Castrejón al organismo carente de clientes a los que promover, significó su ascenso a oidor el 16 de diciembre de 1565, en lugar del fallecido Gómez de Montalvo. Fué uno de los miembros más fugaces del Consejo durante el reinado de Felipe II, pues al poco tiempo de ser nombrado murió y entró en su plaza el Ldo. Juan Zapata de Cárdenas⁽²⁴⁸⁾.

ZAPATA DE CÁRDENAS, Ldo. Juan

(27-VI-1566/4-I-1570)

Hijo de Francisco Ramírez, señor del estado de Rivas y Mencia Zapata de Cárdenas, este letrado eclesiástico madrileño estaba emparentado con la casa de Barajas. Fue colegial del mayor de Cuenca en Salamanca, en el que ya estaba el año 1543 -según demuestra su intervención en la información de Francisco Briceño-, disfrutando del cargo de rector en 1548. Desde 1562 fue oidor de la Chancillería de Valladolid, de la que marchó cuando atendía funciones de comisario de la traza de esta villa al ser promovido al Consejo Real el 27 de junio

²⁴⁸. - AGS. EMR. QC, leg. 13 y 30; *ibid.*, CG, leg. 886; *ibid.*, CMC, 1ª época, leg. 1688. F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, I, pp. 370-374; J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Grupos de Poder en la Corte durante el reinado de Felipe II...", p. 176.

de 1566⁽²⁴⁹⁾.

Una vez en el Consejo, el cardenal Espinosa no debió considerar imprescindibles sus servicios pues el 5 de enero de 1570 fue nombrado presidente de la Chancillería de Valladolid, cuando ya estaba elegido para la diócesis de Palencia. Para mayor perjuicio, su origen político motivó que el presidente Covarrubias le esquivara en la tramitación de los nombramientos de la Chancillería. Deseoso de "tenerle propicio" para abandonar la audiencia, Zapata acudió a Mateo Vázquez para que le recordara los buenos oficios ejercidos en favor de su hermano Antonio cuando coincidieron en Valladolid. Pero la entrada en su diócesis palentina no se consumaría hasta 1577, falleciendo en esta ciudad ese mismo año⁽²⁵⁰⁾.

PADILLA Y MENESES, Antonio de

(23-VII-1568/1572)

Natural de Talavera de la Reina, colegial del Mayor de Arzobispo y legista en la universidad salmantina, durante sus estudios se ordenó caballero de Calatrava. Concluidos en 1562, debió regresar a su solar y permanecer al margen de ocupaciones públicas hasta que fue nombrado

²⁴⁹.- AGS. EMR. QC. Leg. 30; FERNÁNDEZ DEL PULGAR, Historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia, Madrid 1679, pp. 246-247; L. BALLESTEROS ROBLES, Diccionario Biográfico Matritense, Madrid 1912, pp. 541-542; A.M. CARABIAS TORRES, El Colegio Mayor de Cuenca en el siglo XVI: estudio institucional, Salamanca 1983, p. 186; J. MARTÍNEZ MILLÁN, *ibid.* Accedió al Consejo en lugar del difunto Dr. Castrejón, siendo ocupada su plaza en Valladolid por el Ldo. Figueroa Maldonado, que venía de desempeñar la misma función en Granada.

²⁵⁰.- M^o.S^a. MARTÍN POSTIGO, Los Presidentes de la Real Chancillería de Valladolid..., p. 51; IVDJ, e. 51, c. 67, n^o 13, Zapata a Mateo Vázquez, 26 de noviembre de 1572. Desde Palencia sus restos se trasladaron a la capilla mayor del convento de las religiosas de la Concepción Jerónima de Madrid, del que sus padres eran segundos patronos (L. BALLESTEROS ROBLES, *ibid.*). A su muerte, el cabildo y la ciudad de Palencia suplicaron a Felipe II que no volviera a nombrar presidente de la chancillería de Valladolid a ningún obispo de su diócesis, "por la falta que hazían en no acudir a los ministerios necesarios de el obispado".

oidor de la chancillería de Valladolid⁽²⁵¹⁾. Tras demostrar como miembro del Consejo de Órdenes (1565-1568)⁽²⁵²⁾ su compromiso con la política "confesionalizadora", secundando las iniciativas del presidente Fadrique Enríquez de Ribera con miras a su imposición en el ámbito jurisdiccional de las Órdenes, Diego de Espinosa pensó en él para paliar su falta de clientes en el aparato administrativo. De modo que, invocando el valor jurídico de los escritos de Padilla, Espinosa le propuso para el Consejo Real, del que recibió título el 23 de julio de 1568⁽²⁵³⁾. El ejercicio forense en el organismo le sirvió para definir afinidades entre los clientes de su patrón: si profundizó la cálida relación iniciada con su secretario Mateo Vázquez, pronto serían perceptibles las diferencias con Francisco Hernández de Liébana, tendencias acentuadas con la muerte del Cardenal. Mientras éste le incluía en una relación de candidatos para la presidencia del Consejo Real afirmando perjudicarle su baja estatura para aparentar autoridad⁽²⁵⁴⁾, entre Padilla y Vázquez se estableció una sociedad de apoyo mutuo embutida en el grupo de poder "castellanista". Una vez nombrado presidente de Órdenes en 1572

²⁵¹.- Hijo de Francisco de Meneses y María Padilla (V.VIGNAU-F.R. DE UHAGÓN, Indica de pruebas de los caballeros que has vestido el hábito de Calatrava, Alcántara y Montesa desde el siglo XVI hasta la fecha, Madrid 1903, p. 126), recibió su hábito de caballero el 5 de marzo de 1557, llegando en la Orden a Obrero y Comendador de Argamasilla y Liébana, BNM, ms, 8631, f. 138, "Memoria de las personas que han recibido el hábito de la Orden y Cavallería de Calatrava en el sacro convento della desde el año 1535 sacada en summa del libro que está en el dicho convento". Su expediente, en AHN. OO. MM., Calatrava, expedientes de caballeros, n° 1932; L. FERRER EZQUERRA-H. MISOL GARCÍA, Catálogo de colegiales del colegio mayor de Santiago el cabedero, del arzobispo, de Salamanca, Salamanca 1956, p. 37, que refieren diversas obras jurídicas previas a su ingreso en el Consejo, que debieron facilitar la propuesta de Espinosa ante el rey, ampliamente tratadas por J. REZABAL, Catálogo..., pp. 263-266. Cfr., además, F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, op. cit., pp. 267-269, 279; G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, p. 330.

²⁵².- El 14 de noviembre de 1565 era nombrado Hernán Velázquez como su sustituto en la Chancillería (F. ARRIBAS ARRANZ, El Incendio de Valladolid en 1561, p. 46).

²⁵³.- AGS. EMR. QC, leg. 8.

²⁵⁴.- L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, II, Junta de Castilla y León 1998 (ed. a cargo de J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES), p. 605. G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, p. 369.

gracias a la intervención de Mateo Vázquez, Padilla no dudó en encomiar al rey sus aptitudes para secretario real, cargo que ambicionaba, al mismo tiempo que favorecía su participación en el despacho administrativo⁽²⁵⁵⁾.

Desde la plaza de presidente de Órdenes Militares, formó parte de la estrategia emprendida por el secretario para imponer una forma personal e irregular en el gobierno -inspirada en la época precedente- que posibilitara el control político por parte del grupo "castellanista"⁽²⁵⁶⁾. Los movimientos de este grupo se hicieron especialmente perceptibles en la Junta de Presidentes, en la que la notable lentitud imprimida por el presidente del Consejo Real, dió pie a la recomendación de Mateo Vázquez de que en ella prevalecieran las

²⁵⁵. - IVDJ, e. 51, c. 67, n° 168, Antonio de Padilla al rey, finales de 1572: "Si V. Mgd. no me oviera mandado le dixera lo que entiendo de Matheo Vazquez secretario que fue del cardenal es cierto pensava hablar algún dia destos a V. Mgd. en él como cosa que a mi parescer cumple mucho al servicio de V. Mgd. Este Matheo Vázquez conozco yo después que entré en el Consejo Real más particularmente que antes y no le conozco de trato tanto como otros más hame contentado tanto en su manera de proceder en casa de el Cardenal que le estimo en mucho. Es humilde y gran trabajador y de mucho secreto y confianza no me acuerdo de aver oydo quejarse nadie dél siendo como dizen solía dezir Eraso en quien havían venido a parar toda la secretaría a se hecho capaz de todos quantos negocios V. Md. a tratado con el cardenal de siete años a esta parte sin que creo yo que el Cardenal reservasse ninguno a Matheo Vázquez de ninguna calidad que fuesse de los quales todos deve tener él muy prompta y particular noticia y así me parescería que en ninguna manera le consintiesse V. Md. yr de aquí sino que V. Md. le mande estarse, que cada hora avrá V. Md. menester le para tomar relación de muchas cosas de que nadie la podrá dar sino él y reteniendo él los papeles que avrá entre V. Md. y el Cardenal que deven ser muchos y de mucha importancia podría V. Md. querer ver oy uno de una materia y mañana de otra y aunque los demás secretarios de V. Md. sentirán mucho esto aunque ellos son tan buenos creo que si V. Md. diesse a este título de su secretario le habilitaría V. Md. mucho para poderle servir en cualquier exercicio que V. Md. le quisiesse aplicar". Cfr. asimismo ibid, e. 53, c. 69, n° 3, Mateo Vázquez al rey, 21 de noviembre de 1572.

²⁵⁶. - El 1 de agosto de 1572 le era concedida prorrata de su salario de presidente de Órdenes desde que falleció Fadrique Enríquez hasta que tomó posesión (BL. Add. 28344, f. 230r.-v.). Ejemplos de su labor en Órdenes, en IVDJ, e. 53, c. 69, n° 32, Mateo Vázquez a Felipe II, 30 de abril de 1574; AZ, c. 155, n° 122, Padilla a Felipe II, 28 de mayo de 1579 (resistiéndose a la concesión indiscriminada de hábitos entre los consejeros, sobre todo a oponentes políticos); ibid., n° 136 (endureciendo los trámites de obtención de hábitos). Al tiempo que se esforzaba en agilizar el despacho del organismo -haciendo ver la suficiencia de dos consejeros para la vista de los procesos- y en homologar los reglamentos de las tres Órdenes Militares, previno el aluvión de caballeros de Órdenes portuguesas que solicitarían hábito con la anexión. Asimismo, mostró su orientación política al denunciar en julio de 1575 la pretensión del nuncio de dirimir las apelaciones de las sentencias dadas por el Consejo de Órdenes en asuntos eclesiásticos (IVDJ, e. 69, n° 53, 54 y 57, cit. por F. FERNÁNDEZ IZQUIERDO, La Orden Militar de Calatrava, Madrid 1992, p. 139.

opiniones de Juan de Ovando y Antonio de Padilla⁽²⁵⁷⁾. Igualmente, en un terreno más institucional ambos letrados fueron propuestos por el secretario para presidir el Consejo de Hacienda en noviembre de 1573, lo que repetía en el caso de Padilla en febrero de 1576, añadiéndole comisión de visitador del Consejo y Contadurías para aplicar las mismas determinaciones excepcionales que Ovando estableció en el Consejo de Indias⁽²⁵⁸⁾.

A ojos del secretario la provisión de oficios fue materia fundamental para asegurar la reproducción del grupo "castellanista" en el seno del aparato administrativo. Por esta razón, al tiempo que perseguía una composición favorable en las presidencias, solicitó al rey "dar orden en la provisión de los officios como V. Mgd. la tiene pensada de juntarse todos los Presidentes de manera que sean todos en los de todos" y sustraer la provisión exclusiva de plazas por el presidente Covarrubias; aunque también optó por hacer llegar al rey las relaciones de candidatos de ministros como Padilla⁽²⁵⁹⁾. La importancia del presidente de Órdenes en esta vía para aumentar la presencia del grupo en la Corte, se demostró en el nombramiento de Hernando de Montenegro y Lope de Guzmán como miembros del Consejo Real, después de que Mateo Vázquez transcribiera prelación de su cálamó⁽²⁶⁰⁾.

Esta acometida arreció en septiembre de 1577 con la muerte de Diego de Covarrubias, actualizándose escritos de Padilla instigados

²⁵⁷.- IVDJ, e. 51, c. 67, n° 38, Mateo Vázquez a Felipe II, 29 de noviembre de 1574. Véase, además, E. HERNÁNDEZ ESTEVE, Establecimiento de la partida doble..., p. 146; A.W. LOVETT, Philip II and Mateo Vázquez de Leca, pp. 63-64 y 67.

²⁵⁸.- Ibid, e. 53, cuad. 2, n° 10; BL, add. 28263, ff. 12-13r, Mateo Vázquez a Felipe II, 9 de febrero de 1576, pub. por C. RIBA, Correspondencia Privada..., I, pp. 23-25.

²⁵⁹.- IVDJ, e. 51, c. 67, n° 173, billete de Mateo Vázquez al rey, de 8 de septiembre de 1575. BL, *ibid*, f. 79, en C. RIBA, *op. cit.*, p. 78.

²⁶⁰.- La relación de Padilla, de mano del secretario, se halla en IVDJ, e. 21, c. 31, n° 237; Ibid, e. 53, c. 69, cuad. 4, n° 41, rey a Mateo Vázquez, 29 de febrero de 1576 e *ibid*, cuad. 5, n° 43, Mateo Vázquez al rey, 2 de marzo.

por el secretario que criticaban la tendencia excesiva a proveer plazas en letrados de un mismo colegio, así como las advertencias sobre el gobierno "y modo de proceder con los consejos" que incluyera en el testamento regio redactado a instancia de Felipe II; las cuales -a decir del secretario-, serían buenas "para en vida"⁽²⁶¹⁾. Del mismo modo, formó parte de la junta encargada de dirimir las diferencias jurisdiccionales con el colector, junto a Quiroga y Busto de Villegas, para compensar el riesgo de inclinación a Roma por parte del presidente interino Fuenmayor⁽²⁶²⁾. Al tiempo que el grupo pujaba fuertemente por obtener el nombramiento de un correligionario en la vacante de Covarrubias, para el que tuvo amplias posibilidades Antonio de Padilla. La decisión real en abril de 1578 de proveer la plaza en Antonio de Pazos le supuso una grave afrenta con Gaspar de Quiroga - uno de los patrones del grupo opuesto-, a quien Pazos debía el nombramiento⁽²⁶³⁾.

Pese a tal contrariedad, Padilla continuó fiel a los herederos políticos del cardenal cuando se suscitó el derecho filipino a la sucesión del trono portugués, pues intervino activamente tanto en su justificación teórica como en las medidas arbitradas para hacerlo efectivo. Igualmente, las alteraciones que provocó la lucha por obtener el reino luso en el procedimiento administrativo usual ofrecieron grandes posibilidades para la definitiva instalación del grupo en la confianza regia, sobre todo tras la detención del secretario Antonio Pérez (29 de julio de 1579). En lo que a Antonio

²⁶¹.- Ibid, cuad. 4, n° 41. Ibid, e. 24, n° 540 bis.

²⁶².- Ibid., e. 55, c. 72, cuad. 1,, n° 18, 23 y 38, billetes del rey a Mateo Vázquez, de 13 y 15 de enero de 1578, y de Mateo Vázquez al rey, de 19 de enero. En el seno de esta junta Padilla sostuvo la postura más incondicionalmente favorable a los intereses reales.

²⁶³.- Ibid., e. 51, c. 67, n° 177, Mateo Vázquez al rey, 30 de abril; ibid, e. 55, c. 72, cuad. 1, n° 103-105 y 121, rey a Mateo Vázquez, "...pareceme que deve estar picado el presidente de Órdenes de Quiroga..."; D. DE SIMANCAS, La Vida y cosas notables..., p. 200.

de Padilla respecta, al tiempo que informaba a Mateo Vázquez sobre los movimientos de Quiroga en defensa del caído secretario, el paso de Rodrigo Vázquez a Portugal aumentó su intervención en materia hacendística al entrar en su lugar en las Juntas de Población y Hacienda, hasta que Hernando de Vega -nuevo presidente del ramo- mostró suficiencia en estas materias⁽²⁶⁴⁾. Más importante fue su definitivo nombramiento para la Presidencia de Indias, de 29 de junio de 1579, aunque la pérdida de las atribuciones excepcionalmente conferidas a Juan de Ovando (provisión de oficios y beneficios en Indias sin intervención de los consejeros y voto en pleitos de justicia), le llevó a demorar la toma de posesión en la nueva plaza. Para ello alegó negocios pendientes en el Consejo de Órdenes, cuya plantilla estaba entonces muy reducida⁽²⁶⁵⁾.

Acorde con la predominante situación de su grupo político fue su desplazamiento con la comitiva regia a Badajoz, donde negoció junto a Rodrigo Vázquez de Arce con el legado papal Riario, quejoso de las disputas jurisdiccionales con los ministros apostólicos. Aunque allí caería en desgracia, por confiar a la reina Ana de Austria que en su testamento Felipe II no la nombraba gobernadora ⁽²⁶⁶⁾. El disgusto que le provocó el enojo regio por esta grave indiscreción empeoró su maltrecha salud, tocada por el "catarro" de 1580. Aprestándose a bien morir -no sin antes testimoniar su fidelidad al secretario Mateo Vázquez, a quien debía tantas mercedes- expiró en Badajoz el 6 de

²⁶⁴.- CODOIN, 56, p. 175. Padilla a Mateo Vázquez, 23 de marzo de 1579. IVDJ, e. 51, c. 67, n° 80, Mateo Vázquez al rey, 19 de septiembre de 1578; *ibid*, e. 55, c. 72, cuad. 2, n° 80, el mismo al mismo, 27 de abril de 1579.

²⁶⁵.- *Ibid.*, e. 55, c. 72, cuad. 2, n° 105, 110, 115 y 117; AZ, c. 155, n° 129, Padilla al rey, 6 de junio de 1579, agradeciendo el nombramiento y n° 239; AGS, PE, leg. 10, billetes de Pazos al rey, de 15 y 16 de junio y 6 de julio. Intervención como Presidente de Indias en una junta sobre cierta competencia con el Consejo Real, en *ibid*, billetes de Pazos al rey de 4 y 9 de noviembre. El 19 de febrero de 1580 se le hacía merced de la quitación de la plaza de presidente de órdenes desde que tomó posesión en Indias (18 de julio de 1579), hasta final de ese año (AHN. OO. MM., lib. 120c, f. 262r.-v.). Nóminas para ocupar su vacante en Órdenes, en IVDJ, e. 69, n° 575-576, cit. por F. FERNÁNDEZ IZQUIERDO, *op. cit.*

²⁶⁶.- AGS, PE, leg. 10, s.f. L. CABRERA DE CÓROBA, *op. cit.*, II, p. 948.

noviembre de 1580⁽²⁶⁷⁾.

VILLAFañE MORALES, Dr. Francisco de

(10-V-1570/4-VI-1587)

Los servicios de este colegial de Oviedo se iniciaron en 1561, como alcalde de la Chancillería de Granada, cargo del que pasó a oidor en 1563. Llegado a la Corte como consejero de Indias el 9 de julio de 1567, accedió al Consejo Real el 10 de mayo de 1570, en la vacante del Ldo. Ruiz de Agreda⁽²⁶⁸⁾. Ocupado en tareas como la presidencia de la Mesta (1574), su labor pasó inadvertida hasta que la resolución apostólica en controlar el gobierno temporal del arzobispado de Toledo y entender en la fijación y cobro de sus rentas tras la muerte de Carranza, hizo necesario el desplazamiento de Villafañe a la ciudad castellana, en julio de 1576. En el aspecto financiero, su misión consistió en encubrir el despreocupado dispendio por la corona de los ingresos de la dignidad, que se estimaba en millón y medio de ducados⁽²⁶⁹⁾. Entreverado el provecho de las rentas con el resto de las cuestiones jurisdiccionales con Gregorio XIII, Villafañe regresó a sus

²⁶⁷.- AZ, c. 142, n° 6, Mateo Vázquez al rey, 4 de noviembre de 1580: "Esta mañana estuve con el Presidente don Antonio de Padilla... vase acabando, y consolose de verme y pidíome la mano para apretarmela en señal de buena voluntad y amistad. Dios sea con él". Alusión a su fallecimiento por el "catarro", en I. VELÁZQUEZ SALMANTINO, La entrada que en el Reyno de Portugal hizo SCRM de don Phelipe, invictísimo Rey de las Españas, segundo deste nombre, primero de Portugal..., Lisboa 1583, f. 67r. Varias cédulas reales de 1581 y 1583 mandaron librar a los albaceas y testamentarios de Padilla su salario como Presidente de Indias (AGS. EMR. QC, leg. 8).

²⁶⁸.- A. M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de Oviedo (Siglo XVI)", Studia Historica, 3 (1985), p. 81. AGS. EMR, QC, leg. 19. P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada (1505-1834), p. 363. F. RUIZ DE VERGARA Y ALAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, I, Madrid 1766, p. 226.

²⁶⁹.- D. DE CASTEJÓN Y FONSECA, Primacía de la Santa Iglesia de Toledo, Madrid 1645, p. 1129. SALAZAR DE MENDOZA, Vida y sucesos prósperos y adversos de don Fray Bartolomé de Carranza y Miranda, Arzobispo de Toledo, Madrid 1788, pp. 203-204. Sobre su actividad en gobierno y hacienda, AZ, c. 128, n° 181, 183, 186, 194; *ibid.*, c. 164, n° 24, 27, 30, 37, 43, 48, 51; c. 136, n° 113. IVDJ, e. 24, c. 37, n° 115-116; e. 53, c. 69, cuad. 6, n° 32. La estimación de la cantidad gastada la hacía el ex-gobernador del arzobispado Sancho Busto de Villegas a Antonio Pérez el 12 de julio de 1576, en AZ, c. 159, n° 17.

labores como consejero el 11 de octubre de 1577, ocupándose de materias como la residencia del gobernador de Aranjuez Alonso de Mesa o la resolución de pleitos en Contaduría Mayor en 1578, junto a Luis Tello Maldonado⁽²⁷⁰⁾.

Como aconteció con otros ministros, la cuestión portuguesa afectó notablemente a su carrera, al serle comisionada en el otoño de 1580 visita al triunfante ejército del duque de Alba. Su labor renovó la latente animadversión entre letrados y militares, que acusaban a los primeros de acaparar las mercedes generadas por la conquista sin arriesgar sus vidas⁽²⁷¹⁾. Pero su paso a Portugal se orientó verdaderamente al desempeño, en compañía de Rodrigo Vázquez de Arce, de la plaza de camarista cerca de la persona real, vacante por la muerte del doctor Molina el 30 de julio. Pese a tan sensible encargo y al decisivo papel que ambos letrados tuvieron en la determinación de los asuntos, en el reino luso se apreció cierto distanciamiento de Villafañe de la gracia real, celoso de las amplias responsabilidades asumidas por su compañero⁽²⁷²⁾. Aunque vuelto a Castilla se legalizó su labor en la Cámara por Cédula de 22 de febrero de 1583⁽²⁷³⁾, Pedro Núñez de Toledo reveló diversas irregularidades en la labor del consejero en Toledo⁽²⁷⁴⁾ que contribuyeron al encargo de distintas tareas fiscalizadoras de la administración lusa⁽²⁷⁵⁾.

Con todo, esta trayectoria le hizo útil para las trascendentales mutaciones administrativas iniciadas en 1586. En mayo

²⁷⁰.- AGS. EMR, QC, leg. 5; ibid. PE, leg. 11.

²⁷¹.- AGS. GA, leg. 94. N° 165. L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, II, p. 951. CODIN, 33, pp. 275-276 y 567.

²⁷².- BL. Add., 28343, f. 266r.-v., discusión de precedencia en diferentes juntas.

²⁷³.- AGS. CC, LC, 157, f. 286r.

²⁷⁴.- Al respecto, cfr. BL. Add. 28359, s.f. e IVDJ, e. 89, c. 125, n° 237 y 238.

²⁷⁵.- BL. Add. 28344, f. 333r.; ibid. 28345, ff. 99r., 102r.-103v.

el rey le permitió regresar, ejerciendo como camarista -hasta que fue sustituido por el Ldo. Juan de Guardiola- e inquiriendo el funcionamiento del gobierno indiano⁽²⁷⁶⁾. Tales labores le ocuparon hasta su mismo fallecimiento, el 4 de junio de 1587⁽²⁷⁷⁾.

REDÍN Y CAPARROSO, Dr. Juan

(10-V-1570/1577)

Pamplonés⁽²⁷⁸⁾, doctor en Leyes, fue alcalde de la Chancillería de Valladolid entre 1544 y 1550, año en que fue promovido a oidor. En esta plaza, ejerció funciones de presidente interino -como decano- entre las presidencias de Diego de Álava y Esquivel y Francisco Tello de Sandoval (1559-60), sustituyendo después al Ldo. Vargas de forma provisional como comisario de la traza de Valladolid (1565). Por entonces intentó que su buena relación con Ruy Gómez, el Ldo. Menchaca y el Dr. Velasco se tradujera en cargo cortesano, pero el acceso de Espinosa a la presidencia de Castilla frustró esta pretensión⁽²⁷⁹⁾. De

²⁷⁶. - Agradecimiento por el retorno, en Ibid., 28346, f. 298r. Comisión para averiguar excesos en "cosas dependientes del estado de las Indias", de septiembre de 1586, en ibid., f. 337r.-v.

²⁷⁷. - Ibid, 28347, f. 83r.

²⁷⁸. - Hijo de Juan de Redín, oidor de la Cámara de Comptos y de Juana de Caparroso y nieto de otro Juan de Redín, oidor en el mismo organismo y Catalina de Cruzat. Su linaje -en el que a mediados del siglo XV entró el señorío de Bigüezal- procedía del lugar del mismo nombre en el valle navarro de Lizoain (A. GARCÍA CARAFFA, Diccionario Heráldico y Genealógico de apellidos españoles y americanos, vol. 75, Salamanca 1949, pp. 128-133, especialmente p. 130; E. DE MOGROBEJO, Blasones y linajes de Euskalerría, 9, Bilbao 1991, p. 311). Asimismo, era tío de Carlos de Redín, capitán de infantería presente en Lepanto y tío del célebre Tiburcio de Redín, quien tras descollar en acciones guerreras en Saboya se hiciera capuchino. La singular trayectoria de este personaje ha atraído a numerosos biógrafos: FR. M. DE ANGUIANO, Vida y virtudes del capuchino español el venerable siervo de Dios, fray Francisco de Pamplona... llamado en el siglo don Tiburcio de Redín, Madrid s.a.; MARQUÉS DE AMPUERO, Biografía de don Tiburcio de Redín, Madrid 1861; PUYOL, Vida y aventuras de don Tiburcio de Redín, soldado y capuchino, Madrid 1861; P. L. DE ASPURZ, Redín soldado y misionero, Madrid 1951; más recientemente se ha ocupado de él E. ZUDAIRE HUARTE, "Don Tiburcio de Redín, técnico naval", Príncipe de Viana 175 (1985) pp. 493-510, quien menciona alguna de las obras citadas).

²⁷⁹. - M^a.s^a. MARTÍN POSTIGO, Los presidentes de la Real Chancillería de Valladolid, p. 49; F. ARRIBAS ARRANZ, El incendio de Valladolid en 1561, Valladolid 1960, pp. 45-46; AGS. E., leg. 147, n^o 11, carta de Redín a Éboli de 15 de julio de

la Chancillería pasó a regente de la Audiencia del Reino de Galicia por título de 18 de diciembre de 1565, a la que -en testimonio de su renuencia- sólo se desplazó en la primavera siguiente. En su nuevo cargo vigiló la guarda de las conclusiones de la visita al tribunal, según le había encomendado Espinosa⁽²⁸⁰⁾. Al mismo tiempo preparó la edición de su De Maiestate Principis (Valladolid 1568), lúcida ilustración de los fundamentos del poder regio que pudo influir en su promoción al Consejo Real el 10 de mayo de 1570, cuando declinaba el patronazgo de Espinosa⁽²⁸¹⁾.

Entre sus primeras comisiones como oidor del Consejo estuvo la resolución del pleito entre el condestable y el Conde de Benavente en 1572, que coincidió con la presidencia de la Mesta y su acceso a la Suprema⁽²⁸²⁾. Su labor en este organismo fue prácticamente inexistente a causa de la visita a la Chancillería de Granada que no tardó en acometer. En su curso se advirtió una orientación política propicia al grupo "papista" al actuar en perjuicio del presidente Pedro de

1565.

²⁸⁰.- BL. Add. 28704, f. 23v., carta de Espinosa a Redín de 14 de abril de 1566; ibid., f. 26r. carta del mismo al mismo de 30 de junio. En esta última, el presidente le remitió provisión de médico para la audiencia, aprobó el nombramiento de un portero más y, tras encarecer la necesidad de guardar la visita, le encargó que los oidores no enviaran a sus criados en la ejecución de comisiones. Concluía solicitando a Redín que urgiera al Ldo. Murga a ejecutar ciertas cédulas remitidas por el Consejo de Hacienda. Más noticias de su labor en Galicia en AGS. E., leg. 151, n° 73, carta al rey de 27 de julio de 1569.

²⁸¹.- Según se lee en J. BENEYTO, España y el problema de Europa, Buenos Aires 1950, p. 198, para Redín los reyes eran emperadores en su reino aún con más derecho que el emperador en el Imperio, al ejercer por herencia y no por elección; teniendo su título bases de derecho divino. Con todo, ello no significa que secundara la crítica al Imperio de la escuela internacionalista hispana. Su título del Consejo Real, en AGS. EMR. QC, leg. 13.

²⁸².- IVDJ, e. 51, c. 67, n° 166, Mateo Vázquez al rey, 6 de septiembre de 1572; E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, "Presidentes del Honrado Concejo de la Mesta...", p. 418; AHN. Inq., lib. 500, f. 383r.; lib. 248, ff. 205v., 206r., 215r., 216r. Y 235r.-v., cit. Por J. MARTÍNEZ MILLÁN-T. SÁNCHEZ RIVILLA, "El Consejo de Inquisición...", p. 121. H. PIZARRO LLORENTE, Un gran patrón en la Corte de Felipe II: don Gaspar de Quiroga (Tesis Doctoral en curso de publicación), pp. 274 y 277.

Deza, a cuya intransigencia se atribuía la rebelión morisca⁽²⁸³⁾. Entre los argumentos que Deza adujo para contrarrestar el celo de Redín se halló su estrecha relación con el Marqués de Mondéjar y una acusación que acompañaba al visitador desde el inicio de su carrera administrativa: la impropiedad de su origen navarro para desempeñar oficios en Castilla⁽²⁸⁴⁾. Antonio de Padilla aludió a este inconveniente en oidor del Consejo Real para incluirle en febrero de 1576 en una lista de candidatos a la presidencia de la chancillería de Valladolid, vacante desde la muerte de Juan Zapata de Cárdenas; propuesta directamente relacionada con su actuación en Granada, en la que -a juicio del presidente de Órdenes- "por embaraçarse mucho en el presidente, se pudo descuidar en los demás". Como resultado de la visita le hizo más de un centenar de cargos, siendo el mismo Deza quien ocupara la presidencia de Valladolid⁽²⁸⁵⁾. Su puesto en Granada sería ocupado por el propio Redín entre 1574 y 1577, con retención de su quitación de consejero del Real, hasta que fue nombrado obispo de Tarazona. Falleció como tal en 1584⁽²⁸⁶⁾.

²⁸³. - Su actuación en Granada ha sido tratada por J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Elites de Poder en tiempos de Felipe II (1539-1572)". Hispania 171 (1989), p. 147; ID., "Grupos de Poder en la Corte durante el reinado de Felipe II: la facción ebolista, 1554-1573", pp. 191-193; A.A. RUIZ RODRÍGUEZ, La Real Chancillería de Granada en el siglo XVI, Granada 1987, pp. 91-95.

²⁸⁴. - El 25 de abril de 1575 Deza comunicaba a la corte, tras describir sus relaciones con la Casa de Mondéjar: "Cuando el cardenal le proveyó al consejo, no me pareció bien esta provisión por ser extranjero y averse siempre tenido por gran inconveniente" (IVDJ, e. 8, f. 182r.-v., pub. por J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Elites de Poder...", *ibid.*).

²⁸⁵. - *Ibid.*, e. 21, c. 31, n° 237. Los resultados de su visita en AGS. CC, leg. 2738, s.f., como resultado de la cual se condenó al receptor Juan de Figueroa al pago de cien ducados, de los que el rey asignó la mitad al relator del Consejo y Cámara Juan López (*Ibid.* CC, LC, lib. 159, f. 98r., cédula de 29 de febrero de 1579). Concluida su tarea, Fray Diego de Estella dedicó a Redín -en prueba de su sintonía espiritual- su Modus Concionandi (Salamanca 1576) (P. SAGÜES AZCONA, Fray Diego de Estella, 1524-1578, Madrid 1950, p. 97, quien toma la noticia de J. ROMERO IRANZO, Paseos por Granada y sus contornos, Granada 1764, pp. 127-128 y de V. LAFUENTE, España Sagrada, 49, Madrid 1865, pp. 247-248). El paso de Deza a Valladolid, en M^a.S^a MARTÍN POSTIGO, *op. cit.*, pp. 51-52.

²⁸⁶. - P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada..., p. 320; V. GUITARTE IZQUIERDO, Episcopologio español..., p. 88. En ACT. V.9.A.2.13 existe una escritura de donación en metálico por parte de Gonzalo de la Peña a María Redín. Igualmente, el 2 de diciembre de 1587 Juan Cruzat, primo del difunto, solicitaba a Mateo Vázquez

CONTRERAS, Ldo. Jerónimo de

(1570/9-XII-1578)

Fiscal de la Chancillería de Granada entre 1548 y 1552, año en que pasó a defender los derechos reales en el Consejo Real al ser nombrado fiscal en sustitución del Ldo. Vargas (28 de marzo). Permaneció en él hasta que su disensión con el grupo "ebolista" provocó su alejamiento de la Corte como Regente de la Audiencia de Sevilla, cargo en el que tomó posesión -tras resistirse desde el año anterior- el 11 de noviembre de 1561. Al frente de la audiencia, en mayo de 1566 recibió del presidente Espinosa el encargo de ejecutar las conclusiones de la visita efectuada al tribunal y entender de las apelaciones de sentencias de la Audiencia de Canaria, hasta entonces atribuidas a la Chancillería de Granada. Su eficacia en estos cometidos y la necesidad que Espinosa tenía de clientes indujeron su promoción al Consejo Real, al que accedió el 26 de noviembre de 1570 en lugar del Ldo. Gracián Briviesca de Muñatones⁽²⁸⁷⁾.

Como oidor, después de desempeñar la comisión de presidente de la Mesta (1575) aprovechó su designación como procurador de Segovia en las cortes de 1576-1578 para orientarlas en beneficio del interés regio. Entre las características que distinguieron a Contreras destacó su contribución al desahogo de la acumulación de asuntos que afectaba a los organismos centrales de la administración filipina. Conocida esta disposición por el limosnero Luis Manrique, propuso al rey en noviembre de 1578 que tratara -junto a Gamboa y el Comisario General- del reparto de pensiones sobre el obispado de Cuenca en lugar de la

intercesión por su sobrino Carlos de Redín (BL. Add. 28347, f. 180r.), ignorando su distancia política.

²⁸⁷.- P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada..., pp. 146 y 219; ID. El Consejo Real de Carlos V, Granada 1988, p. 232. Sus cometidos en Sevilla, en BL. Add. 28704, f. 25r., billete de Espinosa a Contreras de 24 de mayo de 1566; *ibid.* Add. 28337, f. 420r.; AGS. EMR. QC, leg. 21 y 31; *ibid.*, CG, leg. 886.

Cámara, pero el rey no lo permitió⁽²⁸⁸⁾. Poco después moría en la Corte (9 de diciembre)⁽²⁸⁹⁾.

VÁZQUEZ DE ARCE, Ldo. Rodrigo

(1570/20-VI-1584)

En sus inicios, la carrera de este letrado -nacido en Sevilla en 1526- se vió favorecida por el apoyo de varios familiares situados en altos puestos judiciales y administrativos al calor del grupo "ebolista". Como su tío materno Francisco de Menchaca (miembro de Consejo Real, Cámara y Suprema) o sus hermanos Juan Vázquez de Arce (consejero de Indias) y Fernando Vázquez de Menchaca, quien, además de su decisiva contribución al nacimiento del Derecho Internacional, ejerció como oidor de Valladolid y de Contaduría Mayor⁽²⁹⁰⁾. Siguiendo los pasos de estos personajes Vázquez de Arce accedió al colegio de Santa Cruz de Valladolid, en cuya universidad desempeñó diversas cátedras menores, hasta que abandonó la institución como licenciado en leyes, para acceder en 1556 a la chancillería de Granada en calidad de oidor. En la obtención de esta plaza resultaron decisivos sus

²⁸⁸.- E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, "Presidentes del Honrado Concejo de la Mesta...", p. 414. Ejerció como procurador de Segovia junto a Pedro Arias de Herrera, J. LARIOS MARTÍN, Nobiliario de Segovia, II, p. 579; en agosto de 1578 solicitó un hábito de caballero para su yerno Alfonso de Zúñiga representando su aportación al encabezamiento y servicios establecidos en las cortes (BL. Add. 28364, f. 273r.). AGS, PE, leg. 5, billete de Pazos al rey de 30 de noviembre de 1578.

²⁸⁹.- Su viuda Juana de Artiaga y sus hijos elevaron un memorial al rey para solucionar su penosa situación económica, que debió hallar un mínimo desahogo con los doscientos ducados de juro de por vida que le fueron concedidos, como se acostumbraba hacer con las viudas de los miembros del Consejo (ibid., billete de Pazos al rey de 9 de diciembre de 1578).

²⁹⁰.- Detallada relación biográfica, en P. SALAZAR DE MENDOZA, Crónica del Gran Cardenal de España Pedro González de Mendoza, Toledo 1625, p. 329-332. Sobre sus hermanos, cfr. M. GONZÁLEZ QUINTANA, "Don Juan Vázquez de Arce, un granadino presidente del Consejo de Indias", en El Reino de Granada y el Nuevo Mundo, I, Granada 1994, pp. 223-235; A. MIAJA DE LA MUELA, Internacionalistas españoles del Siglo XVI: Fernando Vázquez de Menchaca (1512-1569), Valladolid 1932; C. BARCIA TRELLES, Vázquez de Menchaca (1512-1569). Sus teorías internacionales, Barcelona s.a.; F. CARPINTERO, Del derecho natural medieval al derecho medieval moderno, Salamanca 1977.

apoyos cortesanos⁽²⁹¹⁾. En su larga permanencia en este tribunal (al abandonarlo en 1570 era el decano) destacó por su resuelta colaboración con la política "confesionalizadora" aplicada por el cardenal Espinosa. Ayudado por su valedor Francisco de Menchaca, quien intervino en la Junta constituida en 1566 para ejecutar medidas represivas contra los moriscos, se convirtió en un colaborador principal del presidente Pedro de Deza en la Chancillería⁽²⁹²⁾.

Usando de sus relaciones, su petición de relevo al cardenal Espinosa se tradujo en su ingreso en el Consejo Real el 26 de noviembre de 1570⁽²⁹³⁾. Como consejero intervino en asuntos relacionados con su ocupación previa en Granada -como la población del reino tras la deportación de los moriscos- y a partir de 1575 puso su formación legal al servicio del Consejo de Guerra, en el que entró como asesor letrado en sustitución del alcalde Salazar y de la Suprema, a la que perteneció desde el 1 de febrero. Estas promociones fortalecieron su compromiso con el grupo "castellanista" y sus principios políticos, según denotó su apoyo en julio de 1576 a la retención de los breves papales que ordenaban indagar los expolios de

²⁹¹. - La permanencia en la mencionada institución colegial, en F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, I, Madrid 1766, pp. 53 y 55; RAH. SC, H-21, ff. 12-91, n° 195; A. SOBALER SECO, Los Colegiales Mayores de Santa Cruz (1484-1670): una elite de poder, Valladolid 1987, pp. 177, 181, 231 y 236. Su manejo de cátedras de Código antigua y Digesto Viejo y la reducida importancia de estas, en M. ALCOCER MARTÍNEZ, Historia de la Universidad de Valladolid, III, Valladolid 1921, p. 166 y J. PUYOL, "El Colegio de Santa Cruz y los Colegios Mayores", BRAH 94 (1929), p. 810. El paso por Granada, en BL. Add. 28349, f. 81r., billete de Rodrigo Vázquez al rey de 30 de diciembre de 1588; P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada 1505-1834, Granada 1988, pp. 262 y 357.

²⁹². - El proceso de constitución de la junta mencionada, en L. DE MARMOL CARVAJAL, Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada, Granada 1600, f. 35v.; L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, I, Salamanca 1998 (ed. a cargo de J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES), p. 343; los fundamentos de la política llevada por Deza en Granada, en J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Grupos de Poder en la Corte durante el reinado de Felipe II: la facción ebolista", en ID. ed., "Instituciones y elites de poder en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI", Madrid 1992, pp. 191-193; A.A. RUIZ RODRÍGUEZ, La Real Chancillería de Granada en el siglo XVI, Granada 1987, pp. 85-96.

²⁹³. - La petición a Espinosa, de 22 de febrero de 1570, en IVDJ, e. 32, c. 45, n° 208; BL. Add. 28704, f. 131, Espinosa a Rodrigo Vázquez, 25 de febrero.

Carranza⁽²⁹⁴⁾ y, sobre todo, su intensa actividad contra ministros del grupo favorable a Roma como el regente del Consejo de Italia Cutinario⁽²⁹⁵⁾. Su ubicación política y su rigidez forense -tan extrema que su propia cuñada María de Luna tachaba a Vázquez de Arce y sus hermanos de "ajos confitados"⁽²⁹⁶⁾- le convirtieron en idóneo para intervenir en cuestión de tan intensa complejidad jurídica como la sucesión de la corona lusa. Tras su intervención en la Junta Política de Portugal, tendría ocasión de defender la posición de su grupo sobre el terreno al ser enviado en la primavera de 1579 junto al Dr. Molina -en refuerzo de Cristobal de Moura y el duque de Osuna- para plantear formalmente el derecho de su rey al trono ante el anciano cardenal don Enrique. Si se atiende a la actitud que por lo general fue mostrando la nobleza y destacados miembros del aparato administrativo luso, su intervención fue decisiva para crear un estado de opinión partidario de la unión peninsular⁽²⁹⁷⁾. Los riesgos de su misión aumentaron cuando tras la muerte de don Enrique (31 de enero de 1580) tomó forma la solución militar y se produjo la rebelión de don Antonio, que cogió a los agentes castellanos en Setubal. Huídos, alcanzaron al ejército del duque de Alba en Estremoz y después de ponerle al corriente de la actitud hacia la causa filipina de los principales notables lusos, tomaron camino de Badajoz donde llegaron el 5 de julio⁽²⁹⁸⁾.

²⁹⁴.- AGS. GM, leg. 73, n° 63; su actuación como asesor del Consejo de Guerra, en *ibid.*, leg. 88, n° 212; IVDJ, e. 53, c. 69, n° 154; AZ, c. 144, n° 186; *ibid.*, c. 164, n° 23; testimonio de su presencia en el Consejo de Inquisición, en AHN. Inq., lib. 1338, ff. 1v.-2r.; *ibid.*, lib. 248, f. 253r.

²⁹⁵.- IVDJ, e. 55, c. 72, n° 61.

²⁹⁶.- Por su parte, el presidente Pazos decía de él que era capaz de hacer justicia aún "contra sus padres" (AGS. PE, leg. 10, s.n.).

²⁹⁷.- CODOIN, 6, pp. 347, 358-366 y 402; 40, p. 230; A. DE HERRERA Y TORDESILLAS, Cinco libros de Antonio de Herrera de la Historia de Portugal y conquista de las Islas Azores en los años 1582 y 1585, Madrid 1591, f. 23v.

²⁹⁸.- La rebelión de Don Antonio fue vivamente descrita por A. DE HERRERA, *op. cit.*, ff. 67 y ss. y G. FRANCHI CONNESTAGGIO, Historia de la unión del Reyno de Portugal a la Corona de Castilla, Barcelona 1610, f. 174r.-v. Las vicisitudes de los enviados hispanos, en AGS. E., leg. 408, n° 198; CODOIN, 27, pp. 286 y 330-331; 32,

En premio a tan arriesgados oficios, Felipe II decidió usar del Ldo. Rodrigo Vázquez y del Dr. Molina como administradores de la gracia cerca de su persona⁽²⁹⁹⁾ durante la jornada que inició por tierras lusas. En su curso, además de intervenir en variopintas materias controló el funcionamiento del Consejo Real en compañía del secretario de oficios de justicia Antonio de Eraso, el confesor Chaves y su compañero el camarista Villafañe, con el que además deslindó las áreas de actuación de Consejo Real y "Cámara de Madrid". Entre las atribuciones que mayor poder le otorgaron se halló la supervisión de las propuestas de consejeros y corregidores formuladas por Pazos, que le permitió -mediante su desautorización- presentar a sus allegados⁽³⁰⁰⁾. Igualmente, su influencia se basó en la participación en las juntas, que se multiplicaron en Portugal como instrumento apropiado para resolver con agilidad los asuntos llegados a la corte ambulante. En este sentido, importancia fundamental tuvo su intervención con el Dr. Villafañe, el confesor Chaves y Juan de Idiaquez -que actuó como secretario- en la junta que inspeccionó los acuerdos de la constituida en Madrid sobre expolios, sedes vacante y retención de bulas; que constituyó uno de los gérmenes de la conocida Junta de Santo Domingo iniciada en mayo de 1582⁽³⁰¹⁾. En esta Vázquez de Arce aumentó su papel cuando se le encomendó revisar la documentación que producía junto al confesor Chaves, como consecuencia del atasco administrativo que iba campeando en la corte lisboeta. Como quiera que en ella se veían cada vez más asuntos hacendísticos, mayor

pp. 195-198; 34, pp. 332 y 548; 40, pp. 308, 329 y 348.

²⁹⁹.- AGS, CC, LC, 159, f. 195r. Molina moriría prontamente, siendo sustituido por el Dr. Villafañe, como se puede apreciar en sus respectivas fichas.

³⁰⁰.- Entre los numerosos ejemplos que podrían citarse de toda esta actividad, IVDJ, e. 51, c. 67, n° 93; *ibid.*, e. 24, c. 38, n° 326; AZ, c. 146, n° 194; IVDJ, e. 45, c. 58, n° 36.

³⁰¹.- IVDJ, e. 21, c. 31, n° 278; *ibid.*, c. 32, n° 701; *ibid.*, e. 91, c. 130, n° 31; AZ, c. 142, n° 107; BL. Add. 28358, f. 54.

hubo de ser su intervención en este ramo⁽³⁰²⁾. Durante el resto de la jornada y aún al regreso a Castilla, debió compatibilizar sus ocupaciones en Inquisición, Guerra, Consejo y Cámara con la hacendística, que finalmente terminó por absorberle cuando accedió a la Junta de los Cuatro desde el verano de 1583 -junto al presidente de Hacienda Hernando de Vega, el confesor Chaves y el ldo. Chumacero de Sotomayor- y sobre todo cuando sustituyó al primero al frente del Consejo de Hacienda el 21 de junio de 1584⁽³⁰³⁾.

Durante la jornada aragonesa supervisó el desenvolvimiento de los organismos cortesanos junto al comendador mayor Juan de Zúñiga y el confesor Chaves, asistidos por el secretario Mateo Vázquez, al tiempo que recababa información para su instrucción contra Antonio Pérez⁽³⁰⁴⁾. Las evidentes cualidades para el despacho que había mostrado Vázquez de Arce en los desplazamientos regioes le convirtieron, a los ojos de los integrantes de la Junta de Noche, en letrado apropiado para desempeñar labores de coordinación general de la actividad jurisdiccional. De esta manera, compatibilizó su tarea hacendística con la fijación de los asuntos por tratar en cada organismo, para evitar conflictos o resolverlos cuando se presentaran; opinó sobre oficios de justicia, tanto temporales como "de asiento" y emitió informes para mejorar y acelerar el expediente polisinodial⁽³⁰⁵⁾. La eficacia en esta labor se tradujo en la concesión de mercedes como el hábito de caballero de Alcántara (24 de marzo de

³⁰². - AZ, c. 142, n° 28; IVDJ, e. 21, c. 32, n° 706.

³⁰³. - Tanto las circunstancias en que surgió la Junta de los Cuatro como el acceso de Vázquez de Arce a la presidencia de Hacienda, en C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602..., pp. 143-145 y 150ss. Su título, en AGS. EMR. QC, leg. 16, ff. 483-484.

³⁰⁴. - IVDJ, e. 101, c. 149, ff. 105r.-149v.; G. MURO, Vida de la Princesa de Éboli, Madrid 1877, pp. 203-204.

³⁰⁵. - Ejemplos de tan extensa actividad los constituyen sus propuestas en torno a la organización de los alguaciles de los criminal y del campo, en IVDJ, e. 21, c. 30, n° 197 y AZ, c. 146, n° 214. Sus propuestas de candidatos para el aparato conciliar se contienen en IVDJ, e. 16, c. 27bis.

1589)⁽³⁰⁶⁾ y en el encargo de adaptar el Consejo Real a la remodelación administrativa, rectificando la desorganización inducida por la venalidad del Conde de Barajas y la larga interinidad de Jiménez Ortiz. De esta actividad nos ocupamos más adelante, al tratar de su trayectoria como presidente desde el 22 de abril de 1592.

AVEDILLO, Dr. Francisco de

(1571/10-X-1579)

Nacido en Salamanca, fue colegial del arzobispo y alumno de la universidad al menos hasta 1556, cuando pasó a servir plaza de oidor en la chancillería de Granada⁽³⁰⁷⁾. Tras una posible estancia en la de Valladolid hubo de agradecer su acceso al Consejo Real -primero como fiscal (1565) y luego como oidor (1571)- al presidente Espinosa, ayuda que determinó su ubicación en la disputa faccional que siguió a la muerte del Cardenal⁽³⁰⁸⁾. Ello se advirtió en la guarda de los papeles del presidente de Indias Juan de Ovando a su muerte en septiembre de 1575, hecho que acentuó su contacto con Mateo Vázquez. El 15 de septiembre de 1576 fue nombrado regente del Consejo de Navarra, cargo que ejerció sin perder su plaza en Consejo Real hasta que un año después retornó a la corte para acometer visita al Consejo de Hacienda y Contadurías Mayores⁽³⁰⁹⁾.

³⁰⁶.- IVDJ, e. 55, c. 73, cuad. 1589, n° 28 y 29; su expediente, en AHN. OO.MM., Alcántara, expedientes de caballeros, n° 1577; petición de dispensa para tomar el hábito, en BL. Add. 28374, f. 328, concedida el 19 de julio de 1589, AMAE, leg. 29.

³⁰⁷.- Alcanzó grado de doctor el 23 de marzo de 1552; L. FERRER EZQUERRA-H. MISOL GARCÍA, Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de Santiago el Cebedeo, del arzobispo, de Salamanca, Salamanca 1956, p. 36; F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, II, p. 270; P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada..., p. 192.

³⁰⁸.- AGS. EMR. QC, leg. 15; *ibid.*, CG, leg. 886.

³⁰⁹.- En Pamplona impuso Ordenanzas que denotaron la disposición expeditiva de Avedillo, al obligar a los consejeros diputados para realizar comisiones a depositar sus votos en los pleitos que hubieren visto, antes de partir a realizarlas (J.J. SALCEDO IZU, El Consejo de Navarra en el siglo XVI, Pamplona 1964, pp. 87, 97 y 274-

Al arreciar la lucha faccional a finales de 1578 se resistió a abandonar la corte, al comisionarle el rey una tarea en Valladolid. Cuando en junio del año siguiente ya se hacía palpable la imposición de su grupo, el propio presidente Pazos defendió la candidatura de Avedillo para la presidencia de Hacienda "porque demás de sus letras e buena yntención, haziendo como haze la visita de aquel consejo debe tener noticia y saber más que otro lo que ally se trata y convyene", ante las dudas de Hernando de Vega para aceptar esta plaza o la de presidente de Valladolid⁽³¹⁰⁾. Pasada esta ocasión, continuó con sus cometidos en el Consejo Real, entre los que destacaron la revista de la visita a los oficiales de la sal de Granada -encabezados por Ochoa de Careaga-, la entrada en una Junta de competencias con el Consejo de Indias o la resolución de los pleitos relativos a la villa navarra de Cadreíta⁽³¹¹⁾. A su muerte el 10 de octubre de 1579 se planteó un enfrentamiento de ribetes faccionales por la custodia de sus papeles; Pazos expresó su malestar por la orden del presidente Hernando de Vega al alcalde Alvar García de Toledo de guardar a buen recaudo los papeles de su correligionario sobre la visita de Hacienda, que terminó

275). A la visita de Hacienda se ha referido cumplidamente C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla..., pp. 130-131.

³¹⁰.- AGS. PE, leg. 5, billete de Pazos a Felipe II de 20 de diciembre de 1578; *ibid.*, leg. 10, el mismo al mismo, 10 de junio de 1579, billete en que también consideraba apropiado para el cargo a Juan Díaz de Fuenmayor.

³¹¹.- *Ibid.*, billete de Pazos a Felipe II de 30 de octubre de 1579; CODIN, 7, p. 509, el mismo al mismo, 6 de diciembre de 1578. Su muerte motivó el planteamiento de sustitutos en estos asuntos: en el negocio de Cadraitia entendían con Avedillo los ldo. Jiménez Ortiz, Gamboa y don Pedro Portocarrero, así como los fiscales de Castilla e Indias, y el rey decidió no comisionar a más. En el caso de la competencia de jurisdicción con Indias Avedillo y Pazos se reunían con el presidente de Indias y el decano de este consejo, intentando el presidente de Castilla que le sustituyera Íñigo de Cárdenas; pero el rey ordenó a Pazos que acompañara a Portocarrero en esta comisión. Respecto al caso de la visita de la Sal de Granada, en la que entendían Rodrigo Vázquez, Villafañe, Avedillo e Íñigo de Cárdenas, en la corte sólo quedaba este último; propuestos Gamboa o Jiménez Ortiz por Pazos para sustituir a Avedillo, el rey decidió que lo hicieran ambos. Junto a estas comisiones, Avedillo entendió junto a Villafañe y Molina de cierto asunto relacionado con Martos (*ibid.*, leg. 5, billete de Pazos al rey, de 29 de julio de 1578).

siendo continuada por el Ldo. Francisco Chumacero de Sotomayor⁽³¹²⁾.

GUEVARA, Ldo. Andrés de (fiscal, 1571-1576)

Colegial de San Bartolomé desde 1543, ejerció cátedras de Instituta y Código en la universidad de Salamanca, que abandonó para abogar en la corte⁽³¹³⁾. Los conocimientos procedimentales adquiridos en este ejercicio resultaron fundamentales para su labor posterior como oidor de la Chancillería de Valladolid y -sobre todo- fiscal del Consejo Real, plaza a la que accedió en 1571⁽³¹⁴⁾. Desde entonces y en consonancia con el patronazgo ofrecido por Espinosa, su orientación faccional fue "castellanista", grupo que defendió en 1576 una promoción frustrada por su muerte⁽³¹⁵⁾.

MORALES, Dr. Juan de (12-III-1572/1572)

Colegial de Santa Cruz, pasó como oidor a la Chancillería de Granada en 1569, desde donde fue llamado a la Corte por el cardenal Espinosa como miembro del Consejo Real, con título extendido el 12 de marzo de 1572 en sucesión del Dr. Menchaca. En él mantuvo una actitud

³¹².- IVDJ, e. 24, c. 37, n° 169, billete de Hernando de Vega a Mateo Vázquez, de 27 de octubre de 1579. Refiriéndose al presidente de Castilla, decía Vega al secretario que "no querría fuessen migadas mis acciones por montañesses", apelativo aplicado a los partidarios de Antonio Pérez. La confusión entre los dos presidentes sobre los papeles, en billete de Hernando de Vega al rey, s.f., AZ, c. 144, n° 483. A su muerte, su quitación fue entregada a su hija Ana de Avedillo, hasta que su plaza fue provista en Hernando Niño de Guevara (AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688).

³¹³.- F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, I, p. 354; BNM, ms. 7122, f. 125v., cit. por A.M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de San Bartolomé (siglo XVI)", p. 250.

³¹⁴.- AGS. CG, leg. 886.

³¹⁵.- IVDJ, e. 21, c. 31, n° 237, Antonio de Padilla al rey, febrero de 1576. En opinión del presidente de Órdenes, Guevara era "letrado y de buen entendimiento y activo".

colaboradora con su patrón, que sólo truncó su corta permanencia⁽³¹⁶⁾.

CHAVES, Ldo. Hernando de

(30-VI-1572/30-V-1579)

Hijo ilegítimo del caballero trujillano Nuño García de Chaves, miembro de uno de los bandos tradicionales de la ciudad cacereña. Colegial de Cuenca en Salamanca (1553-1557), en cuya universidad fue catedrático de Instituta (1556-1557)⁽³¹⁷⁾. En ejercicio de su plaza de oidor de la Chancillería de Granada, en 1566-1567 dirigió una Visita a esta universidad. Sus órdenes sacras le facilitaron recibir el 30 de junio de 1572 título del Consejo Real para la vacante de Gaspar de Quiroga -promovido al obispado de Cuenca-, gracias al interés de Espinosa⁽³¹⁸⁾.

Chaves traslució la posición faccional de los epígonos del cardenal tanto en la conclusión en 1573 de la visita que iniciara Quiroga al consejo de Cruzada -que dió pie a la redacción de nuevas ordenanzas-, como en su postura ante los pleitos que le tocara

³¹⁶.- AGS, QC, leg. 13 y 27. J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Grupos de Poder en la corte durante el reinado de Felipe II: la facción ebolista, 1554-1573", en ID., ed., Instituciones y Élités de Poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI, Madrid 1992, p. 187. P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería..., p. 289, apunta que fue trasladado a Valladolid, donde murió. M. ALCOCER, "Chancillerías de Valladolid y de Granada", en Revista Histórica, Valladolid 1925, p. 109.

³¹⁷.- Los Chaves venían enfrentándose a los Vargas desde el medievo, entre otros asuntos, en torno a la permanencia de la ciudad bajo realengo. Para acabar con los desmanes, Felipe II había enviado a luchar en Flandes a los hijos de Juan de Chaves, al tiempo que daba a su padre el corregimiento de Córdoba, L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, I, Salamanca 1998 (ed. a cargo de J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES), p. 234. Más noticias del linaje en carta de Hernando de Chaves al rey en solicitud de merced de 9 de mayo de 1578 (que encareció especialmente la influencia de su familia en que no se hubiera extendido el movimiento comunero por Andalucía, BL. Add. 28341, ff. 97-98) y en M. MUÑOZ DE SAN PEDRO, Crónicas trujillanas del Siglo XVI, Cáceres 1952, pp. 187-192 y 257-262. Su trayectoria colegial y referencias biográficas en F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, pp. 101, 116 y 118 y A.M. CARABIAS TORRES, El Colegio Mayor de Cuenca en el siglo XVI..., p. 189.

³¹⁸.- P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada..., p. 225; AGS. EMR. QC, leg. 14; BL. Add. 28704, f. 325v., carta de Espinosa a Hernando de Chaves de 18 de junio de 1572, comunicándole su promoción al Consejo.

particular, uno que por su complejidad e implicaciones superó su comisión anual: el sostenido por el almirante de Castilla con su villa de Medina de Rioseco⁽³¹⁹⁾. Por ello no extraña que, mientras Antonio de Padilla proponía su paso a la fiscalía del propio Consejo Real, el presidente Covarrubias encarecía sus dotes para presidente de la chancillería vallisoletana junto a otros destacados oponentes políticos como Sancho Busto de Villegas o Rodrigo Vázquez de Arce⁽³²⁰⁾. Semejante malquerencia le profesó su sucesor Antonio de Pazos, al proponer a Felipe II su exaltación al obispado de Segovia. Murió el 30 de mayo de 1579, habiendo rehusado tan ficticio ensalzamiento, afirmando el presidente Pazos con notable cinismo: "era un grande hombre de byen y de buena consçiençia"⁽³²¹⁾.

MOLINA, Dr. Luis de

(5-VIII-1572/VII-1580)

Comenzó su andadura como fiscal de Contaduría Mayor de Hacienda, hasta que el 22 de octubre de 1564 fue nombrado consejero de Indias en la vacante de Juan Tomás. Como miembro de este organismo, en 1568 intervino en la autorización del libro I° de las Leyes de Indias, *De la governación spiritual de las Yndias* y en la Junta de Indias, formando parte al año siguiente de la Junta Particular sobre asuntos

³¹⁹. - BCSCV, ms. 16, f. 145v.; AGS. EMR. QC, leg. 5; AZ, c. 164, n° 70 y 72.

³²⁰. - IVDJ, e. 21, c. 31, n° 237; AZ, ibid., n° 105, Diego de Cvarrubias al rey, 6 de septiembre de 1577. Junto a estos tres letrados incluyó a Pedro Fernández Temiño, Hernando de Vega, Luis Tello Maldonado, Pedro Portocarrero y Diego de Zúñiga. Nuevamente en noviembre de 1578 volvió a incluirse a Chaves en una lista de candidatos para la presidencia de Valladolid, en propuesta de respuesta de Meteo Vázquez al rey para el presidente Pazos (IVDJ, e. 21, c. 32, s.n.).

³²¹. - F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, op. cit., p. 101; AGS. PE, leg. 10, billete de Pazos al rey de 30 de mayo de 1579.

de estos territorios⁽³²²⁾.

Su promoción al Consejo Real el 5 de agosto de 1572 -por la que recibió calurosa enhorabuena de su tío Ambrosio de Morales a la conclusión de su "Viaje Sacro"⁽³²³⁾- fue la última en tiempo de Espinosa, preludiando el cambio de tendencia acusado por el organismo con la desaparición del cardenal. Si Molina fue en principio fiel a los herederos ideológicos de su promotor⁽³²⁴⁾, pronto se hizo consciente de la tendencia dominante en el Consejo y colaboró con el grupo proclive a Roma al requerirse su colaboración para custodiar a doña Magdalena de Guzmán, quien aseguraba haber recibido promesa de matrimonio del hijo del duque de Alba, don Fadrique de Toledo. La connivencia del tribunal llegó hasta el punto de solicitar, para comodidad de custodio y testigo de cargo, el traslado de ambos a la amplia posada de otro correligionario, el duque de Medinaceli⁽³²⁵⁾.

Pero este cambio fue especialmente perceptible en lo relativo a la sucesión de Portugal, según se advirtió en su justificación del derecho de Felipe II al trono luso y su labor en la Junta Política de Portugal. En la primavera de 1579 se desplazó a Portugal en compañía

³²².- AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688, s.n.; BNM, ms. 2935, f. 93v.; E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, p. 355; A.W. LOVETT, Philip II and Mateo Vázquez de Leca..., pp. 20-21.

³²³.- AZ, c. 148, n° 51, billete del secretario Gracián a Felipe II de 19 de noviembre de 1572. Sobre la actividad de Morales, cfr. el breve trabajo de P. A. ANDRÉS, O.S.B., "Ambrosio de Morales. Apuntes sobre el 'viaje sacro' en 1572", BRAH 153 (1963) pp. 295-300.

³²⁴.- Según se aprecia en la aprobación como consejero de la obra de Diego de Simancas opuesta a la predicación de Fray Alonso Lobo contra el Estatuto de Toledo -que dió paso a una relación intelectual que continuó con el envío por Molina de su obra en defensa de la utilidad social del mayorazgo y la alabanza de la segunda edición de las Instituciones Católicas de Simancas- (D. DE SIMANCAS, "La vida y cosas notables del Señor Obispo de Zamora Don Diego de Simancas...", en M. SERRANO Y SANZ, ed., Autobiografías y Memorias, Madrid 1905, pp. 162, 172 y 181), así como en el encomio que en febrero de 1576 merecieron sus dotes como letrado de parte de Antonio de Padilla (IVDJ, e. 21, c. 31, n° 237).

³²⁵.- AZ, c. 164, n° 17. Asunto en que Molina intervendría además mediante la Junta creada al efecto, BCSCV, ms. 16, f. 149r.; CODOIN, 7, p. 512; *ibid.*, 8, p. 493. Por otro lado, Molina compatibilizó este asunto con su intervención en el ensanche de la Puerta de Guadalajara y la presidencia de la Mesta, IVDJ, e. 21, c. 32, n° 404; E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, "Presidentes del Honrado Concejo de la Mesta...", p. 417.

de Rodrigo Vázquez de Arce para favorecer la sucesión filipina ante el Cardenal don Henrique y, una vez fallecido, ante los gobernadores que dejó nombrados. Los distintos principios que mantenían en este asunto, provocaron rencillas entre ambos letrados. Nombrado en julio de 1580 de la Cámara en pago a tan arriesgados servicios, poco después falleció víctima de la epidemia que afectaba a la península⁽³²⁶⁾.

COVARRUBIAS Y LEYVA, Dr. Diego de (10-XI-1572/27-IX-1577)

Al frente del Consejo Real, su capacidad de maniobra política estuvo limitada por la juridicidad de sus decisiones y su condición eclesiástica. Nieto de Hernando de Covarrubias, criado de los Reyes Católicos, e hijo del arquitecto Alonso de Covarrubias y María Gutiérrez de Egas, nació el 25 de julio de 1512 en Toledo. En esta ciudad tomó las primeras letras, antes de pasar a Salamanca, en octubre de 1523, para estudiar Gramática en las escuelas menores. Matriculado en ambos derechos en octubre de 1527, tuvo gran relación, entre sus profesores, con Martín de Azpilicueta y el maestro Vitoria, quienes pudieron influir en el desempeño por el joven alumno de una sustitución en la cátedra de Cánones de Fernando Bello, en 1538. Para

³²⁶. - Respecto a esta última ocupación, AGS. PE, leg. 11, billete de Pazos al rey de 1 de agosto de 1580; BL. Eg. 1506, f. 89, cit. por M. BOYD, Cardinal Quiroga. Inquisitor General of Spain, Dubuque 1954, p. 63; L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II rey de España, II, Salamanca 1998 (ed. a cargo de J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES), p. 951; G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, p. 377; A. DANVILA, Felipe II y la sucesión de Portugal, Madrid 1956, p. 46. Su muerte fu atribuida a la mezcla de "landres, calentura modorra y catarro" que terminó con la reina Ana y otros servidores reales, "... aviendo llegado a hallarse en las Juntas de Portugal, le avia Su Magestad hecho de su Cámara assí a él, como a Rodrigo Vázquez,..." (I. VELÁZQUEZ SALMANTINO, La entrada que en el Reyno de Portugal hizo SCRMO de don Phelipe..., f. 67r.). En AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688, s.n. se fecha su muerte el 26 de septiembre, si bien comunicaciones bastante anteriores ya le daban por muerto.

entonces, Diego de Covarrubias ya era colegial de Oviedo (2 de julio de 1538) y como tal obtendría el doctorado en Cánones el 9 de febrero de 1539. Titular en la cátedra cursatoria de Cánones el 23 de diciembre de 1541, permanecería ocupado en estas labores docentes y en la preparación de sus primeras obras hasta que el 8 de junio de 1548 hubo de abandonar su puesto para ejercer fugazmente como juez de residencia en Burgos. A continuación, gracias al presidente Hernando Niño obtuvo plaza de oidor en la chancillería de Granada⁽³²⁷⁾.

En la ciudad del Darro, Covarrubias congració sus inquietudes científicas con la práctica forense y recibió su presentación como obispo de Santo Domingo en 1553, que impedía sus posibilidades de promoción en la corte. Ante ello, cultivó la relación con el grupo "ebolista", consiguiendo la revocación de tan equívoca merced y el paso a la corte en marzo de 1559, profundizando el conocimiento con sus patrones hasta tal punto que el 28 de abril de 1560 era consagrado obispo de Ciudad Rodrigo⁽³²⁸⁾. En esta ocasión, el propósito no era alejarle de la escena política, sino autorizar la delicada visita y reforma de la universidad de Salamanca, para la que fue comisionado el 10 de julio de 1560. Un año después le seguía ocupando

³²⁷. - Datos biográficos de Covarrubias en: BNM, ms. 2665, f. 521r.-v., carta de Sebastián de Covarrubias Horozco de 13 de mayo de 1594, también en *ibid.*, ms. 8723, f. 471r.-v. L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, II, Junta de Castilla y León 1998, pp. 605-606; G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la villa de Madrid, Madrid 1623 (reed. 1986), pp. 366-376. J. DE HOROZCO Y COVARRUBIAS, Emblemas morales, Segovia 1589, ff. 3r.-4v. F. J. GARMA Y DURÁN, Theatro universal de España, IV, Madrid 1751, p. 61. F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, II, Madrid 1766, pp. 213, 217, 218, 221-222 y 225. J. REZABAL Y UGARTE, Biblioteca de los escritores que han sido individuos de los seis colegios mayores, Madrid 1805, pp. 96-111. J. FERNÁNDEZ MONTAÑA, Los Covarrubias: familia cristiana, de sabios, amiga de Dios, Madrid 1935, pp. 25-66. VALÉS FAILDE, Jurisconsultos españoles, I, pp. 43-50. C. GUTIÉRREZ, Espanoles en Trento, pp. 240-242. A. RICO SUREDA-M. TRUFERO RODRÍGUEZ, Vida y obra de Diego de Covarrubias y Leyva, Madrid 1967. G. DE ANDRÉS, "La colección de codices griegos de Diego de Covarrubias, obispo de Segovia", BRAH 162 (1968) pp. 229-242. A.M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de Oviedo (Siglo XVI)". Studia Histórica 3 (1985), p. 75.

³²⁸. - Sobre la estancia de Covarrubias en Granada, D. DE SIMANCAS, La vida y cosas notables del señor obispo de Zamora Don Diego de Simancas, Madrid 1905, p. 152, así como P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada (1505-1834), Granada 1988, p. 223. Aprobación en Roma de su nombramiento episcopal, en VAN GULIK-EUBEL, Hierarchia Catholica medii et recentioris aevi, III, Münster 1923, p. 184.

su aprobación ante el Consejo Real, que finalmente se produciría el 15 de octubre de 1561⁽³²⁹⁾.

Pero al mismo tiempo, Covarrubias aprovechó su estancia en la corte para terciar en la continuación del concilio de Trento, el asunto que por entonces acaparaba la atención de los principales consejeros regios. La pertinencia de las opiniones expresadas al respecto y la clara taxonomía de los derechos reales en materia eclesiástica expuesta en sus obras, le convirtieron en candidato idóneo para acudir a su última etapa, convirtiéndose en uno de los primeros obispos hispanos en recibir la orden regia en agosto de 1561. En la asamblea, polarizada entre sede apostólica -renuente a modificaciones que pusieran en peligro su primado- y poderes temporales -deseosos de convertir la reforma eclesiástica en pretexto para consolidar su autoridad-, Covarrubias defendió con moderación los principios del grupo episcopal hispano comandado por el arzobispo Guerrero (sobre el origen divino de su orden y residencia o la necesidad de extinguir los privilegios capitulares). Su intervención fue relevante en los momentos postreros del concilio, al redactar junto al obispo de Lérida Antonio Agustín uno de los cánones posteriores a la última sesión, ante la resistencia del conde de Luna a suscribir el concilio. En él se invitaba a los príncipes a proteger las decisiones doctrinales del concilio y fomentar su aceptación y observancia. Si desde la perspectiva papal se les vinculaba a los decretos conciliares, desde el punto de vista temporal se abrían amplias posibilidades de fortalecimiento de su poder, contituyéndose en -quizá involuntario- portillo de la subsiguiente actuación

³²⁹. - Noticia de esta labor, en F. MARCOS RODRÍGUEZ, "Don Diego de Covarrubias y la universidad de Salamanca". Salmaticensis 6 (1959), p. 61-73 y en A. RODRÍGUEZ, "La universidad de Salamanca", en B. DELGADO CRIADO, coord., Historia de la educación en España y América, II, La educación en la España Moderna, s. XVI-XVIII, Madrid 1993, p. 221.

"confesionalizadora" de Felipe II⁽³³⁰⁾.

Vuelto a Castilla, tan eficaz intervención se tradujo en su acercamiento a la corte, promocionado al obispado de Segovia (3 de julio de 1564), a fin de colaborar en los preparativos de los concilios provinciales que habían de validar el tridentino en los reinos hispanos. Pero su pública desconfianza en los resultados de aumentar la legislación canónica, el gran concepto que de él se tenía en Roma y su moderación en Trento, no congraciaban con la política aplicada por el nuevo presidente de Castilla e Inquisidor General Diego de Espinosa. Por ello, concluido el concilio provincial en marzo de 1566, dejó de colaborar con el gran patrón cortesano y regresó a su diócesis donde sostuvo acris disensiones con su cabildo catedralicio, al tiempo que participaba en la información para la canonización de fray Diego de Alcalá. Su distancia respecto a la corte pudo apreciarse con ocasión de la boda real entre Felipe II y su sobrina Ana, el 14 de noviembre de 1570, en la que ofició el cardenal de Sevilla pese a celebrarse en su sede episcopal; e igualmente, en la primavera de 1572 sonó su envío a Roma para instruir a su amigo Gregorio XIII en la causa de Carranza, poco tiempo antes de que se decidiera su envío a realizar visita al monasterio de las Huelgas⁽³³¹⁾.

³³⁰. - Su labor en el concilio, en CODOIN, 9, p. 267. J. TEJADA Y RAMIRO, Colección de Cánones y de todos los concilios de la Iglesia española, IV, Madrid 1885, p. 617. P. GONZÁLEZ DE MENDOZA, "Fragmentos de la memoria de lo sucedido en el Concilio de Trento", en M. SERRANO SANZ, Autobiografías y Memorias, Madrid 1905, pp. 244 y 249; "Discurso de la vida del Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Martín de Ayala", en Id., pp. 232ss. F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, op. cit., pp. 221-222. C. GUTIÉRREZ, op. cit., p. 243. R. GARCÍA VILLOSLADA, "La reforma española en Trento", Estudios Eclesiásticos 39 (1964), p. 150. J. PEREDA, Covarrubias penalista, Barcelona 1959, p. 6. R. SÁNCHEZ DE LAMADRID, "El derecho tridentino", en El Concilio de Trento. Exposiciones e investigaciones por colaboradores de "Razón y Fe", Madrid 1945, pp. 250-252. H. JEDIN, Historia del Concilio de Trento, 4-2º, pp. 51, 212, 221, 231 y 257.

³³¹. - Su nombramiento como obispo de Segovia, en AMAE, leg. 1. Sucesos mientras detentó esta mitra, en D. DE COLMENARES, Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla, Segovia 1970, 281ss. D. DE SIMANCAS, "La vida y cosas notables del señor obispo de Zamora Don Diego de Simancas", en M. SERRANO SANZ, op. cit., pp. 159-160. G. GONZÁLEZ DÁVILA, op. cit., pp. 367-368. La labor en el Concilio Provincial, en AGS. E., leg. 146, f. 29, Felipe II a Francisco de Toledo, febrero de 1566, pub. por J. L. SANTOS DÍEZ, "Política conciliar postridentina en España. El Concilio provincial de Toledo de 1565", Anthologica

En el desarrollo de esta última comisión variaría radicalmente su suerte, al ser provisto presidente del Consejo Real de Castilla, en el que entró el 19 de noviembre de 1572 en prueba de las mutaciones que seguirían a la desaparición del cardenal Espinosa⁽³³²⁾. La elección no fue casual: junto a su profundo conocimiento del despacho consiliar y sus tribunales subordinados, que plasmó en sus *Variarum Resolutionum* (1ª ed., 1552) y en sus *Quaestione Practicae* (1ª ed., 1560), así como la útil confusión entre delito y pecado que se desprendía de sus opúsculos penales -que le convertía en sujeto adecuado para conducir la "reforma de costumbres" de la sociedad patrocinada por el rey-⁽³³³⁾, Felipe II deseaba variar la rigidez de Espinosa, que tantos inconvenientes había comportado a la monarquía. La multiplicación de las disensiones con la Sede Apostólica, hizo ver a Felipe II la conveniencia de situar al frente del Consejo Real a un letrado más flexible, capaz de conferir mayor discreción y sutilidad a la política "confesionalizadora". A tal fin, se dieron a Covarrubias unas precisas

Annua (1967), p. 402 (cfr. además pp. 323-324 y 334-335); C. ABAD, "Últimos inéditos extensos del B. J. De Ávila", Miscelánea Comillas 13 (1950), pp. XLII-XLIII. S. DE HOROZCO, Relaciones Históricas Toledanas (ed. a cargo del Conde de Cedillo), pp. 37-38 y 50. Documentos relativos a su intervención en el proceso para canonizar a fray Diego de Alcalá, en BNM, ms. 5734, ff. 36v.-37r., 104r.-v., 146r.-149v.; asimismo, H. PIZARRO LLORENTE, "El control de la conciencia regia...", p. 183. Los problemas con su cabildo, en ACS, estantería F, nº 68, cajón 10º; *ibid.*, estantería L, nº 38 y 361 y en AZ, c. 164, nº 4, Covarrubias al rey, 17 de enero de 1576. Los rumores sobre el paso a Roma se autorizaban en la relación que Covarrubias había tenido con el proceso Carranza en 1559, a que se alude en AGS. E., leg. 137, nº 28 e *ibid.*, leg. 138, nº 48, pub. por J.L. GONZÁLEZ NOVALÍN, El Inquisidor General Fernando de Valdés, II, pp. 268-269, así como en RAH. Proceso de Carranza, XVII, ff. 271r.-272r., Pazos a Diego de Espinosa, 7 de mayo de 1572, pub. por J.I. TELLECHEA IDÍGORAS, "El Doctor Pazos y el Proceso de Carranza (cartas inéditas)", en E. VERDERA Y TUELLS, ed., El Cardenal Albornoz y el Colegio de España, 6, Bolonia 1979, pp. 515-516.

³³². - Su título de presidente, del 10 de noviembre de 1572, en AGS. EMR, QC, leg. 11. Recibió noticia de la promoción en el curso de su visita, el 11 de octubre (IVDJ, e. 21, c. 32, nº 546 y 547, cartas al secretario gracián y al rey de esa fecha). Su entrada al Consejo se demoraría hasta el 19 de noviembre, ocupado en trasladarse a su sede, disponer en ella y esperar el permiso regio para trasladarse a la corte. Al respecto, *ibid.*, nº 548-553; *ibid.*, e. 51, c. 67, nº 167; *ibid.*, e. 21, c. 31, nº 241, así como AZ, c. 148, nº 45 y 49. Asimismo, G. GONZÁLEZ DÁVILA, *op. cit.*, p. 370.

³³³. - Sobre esto, J. PEREDA, Covarrubias penalista, pp. 7, 9, 14, 18 54-57, 329-330 y 333.

instrucciones que encauzaban su actuación de manera estricta respecto a su predecesor, al tiempo que el flamante Gregorio XIII respiraba aliviado al saber que la vacante de Espinosa no era ocupada por el refractario Velasco, sino por el eficaz compañero conciliar que le aliviara la tarea reformatoria⁽³³⁴⁾.

En la situación abierta a la muerte de Espinosa, estas circunstancias alejaban a Covarrubias de los herederos políticos del cardenal y le aproximaban al grupo que se iba vertebrando en la corte hispana en defensa de los intereses del pontífice. De hecho, sus obras podían abastecer doctrinalmente la reconducción de las diferencias con Roma que estos anhelaban. Para Covarrubias poder espiritual y poder temporal eran independientes, pero el papa conservaba la capacidad de decidir cuándo era útil el poder temporal de un rey para el buen régimen de la Iglesia Católica. Los reinos cristianos constituían una "comunidad natural de pueblos", orgánica e igualitaria en el orden temporal, pero subordinada al pontífice en el orden espiritual, quien dictaba qué actuaciones eran acordes con el bien de la Iglesia. Tales ideas hicieron muy elocuente el nombramiento de Covarrubias como consejero de Estado a finales de 1573⁽³³⁵⁾.

Su posicionamiento se tradujo en la promoción al Consejo Real de oidores como Antonio de Aguilera o su hermano Antonio de Covarrubias (cfr. sus entradas), ignorando el encargo real de independencia en la provisión de plazas. Desde un punto de vista funcional, menos eficaz fue su intervención en la Junta de Presidentes, en la que mostró la irresolución propia del letrado ante el tráfigo financiero, absorbido por el expediente ordinario del consejo y el estudio y la

³³⁴.- Al respecto, L. CABRERA DE CÓRDOBA, op. cit., ibid.

³³⁵.- Sobre estas ideas, L. PEREÑA, "Diego de Covarrubias y Leyva, Maestro de Derecho Internacional (1512-1577)", Anuario de la Asociación Francisco de Vitoria, 11 (1956-1957), pp. 9-194. La entrada de Covarrubias en el Consejo de Estado a partir de noviembre de 1573, en S. FERNÁNDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y guerra de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe II 1548-1598, Valladolid 1998, pp. 143-144, fecha que no precisa F. BARRIOS, El Consejo de Estado de la Monarquía Española, 1512-1821, Madrid 1984, p. 328.

investigación, que, a decir de González Dávila no abandonó ni aún "en el golfo de los negocios y gobierno del mundo". El perigeo de su presidencia acogió notables progresos del grupo "castellanista" en el control del organismo que explicarían el traslado de Covarrubias a la mitra conquense, a los que respondió Roma con nuevas exigencias jurisdiccionales, en torno a las rentas de la sede toledana y los expolios del propio Covarrubias, fallecido el 27 de septiembre de 1577⁽³³⁶⁾.

AGUILERA, Dr. Antonio de (21-XII-1572/5-IX-1580)

Culminó su formación académica en el colegio de Oviedo en Salamanca, en el que mantuvo una calurosa amistad con Diego de Covarrubias. La estima entre ambos aumentó durante la asistencia que, como comisionado de la universidad de Salamanca, prestó a Covarrubias durante la visita que realizó a la institución docente en 1560-1561⁽³³⁷⁾. En los inicios de su carrera estuvo apoyado por el secretario Eraso, quien logró su acceso a la Contaduría Mayor de Cuentas en 1560⁽³³⁸⁾. A continuación, evitaría verse arrastrado por la visita instruída a su protector, al ser promovido el 14 de noviembre

³³⁶.- A. GONZÁLEZ PALENCIA, Historias y Leyendas: estudios literarios, Madrid 1942, p. 305. La promoción se realizó con cuatro mil ducados de pensión, I. CLOULAS, "La monarchie catholique et les revenus épiscopaux: les pensions sur les mitres de Castille pendant le regne de Philippe II, 1556-1598", Melanges de la Casa de Velázquez 15 (1968), p. 123. Sobre el inventario de sus bienes, BL. Add. 28340, f. 298r.-v., del que se excluyeron sus libros, que legó en salud al Colegio de Oviedo (APM. Escribano Juan de la Torre, 1575, f. 206r.v., cit. por G. DE ANDRÉS, op. cit., p. 230; G. GONZÁLEZ DÁVILA, op. cit., p. 376).

³³⁷.- F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, op. cit., p. 226. A. M. CARABIAS TORRES, op. cit., p. 72. Doctor en Cánones, asistió a la licenciatura de Covarrubias en esta materia el 29 de diciembre de 1538, votando por conferirle el grado, al contrario que tres de sus compañeros molestos por la precoz actividad docente del examinando (F. MARCOS RODRÍGUEZ, op. cit., p. 45 y 62).

³³⁸.- Contacto apreciado en C.J. DE CARLOS MORALES, "El poder de los secretarios reales: Francisco de Eraso", en J. MARTÍNEZ MILLÁN, dir., La Corte de Felipe II, p. 142.

de 1565 al Consejo de Indias, bajo la presidencia de Francisco Tello Sandoval⁽³³⁹⁾.

Allí permaneció hasta que el acceso de Covarrubias a la presidencia del Consejo Real, se tradujo en la inmediata entrada de Aguilera, con título de 21 de diciembre de 1572. En el organismo, sirvió la reorientación de la política de Espinosa tanto en el despacho ordinario, como en las comisiones periódicas favorecidas por su labor precedente, como la resolución de pleitos en Contaduría Mayor -junto a Lope de Guzmán- a lo largo de 1579⁽³⁴⁰⁾. Murió víctima de la epidemia catarral, el 5 de septiembre de 1580, convertido en uno de los apoyos del presidente Pazos en el Consejo Real⁽³⁴¹⁾.

PONCE DE LEÓN, Ldo. Andrés

(26-II-1573/XI-1575)

De la casa de los condes de Alcaudete, ejerció el oficio de alcalde de hijosdalgo en la chancillería de Granada⁽³⁴²⁾. En Milán, a donde se trasladó en 1561, prestó eficaz servicio al gobernador Requesens, que culminó en su nombramiento como Gran Canciller de Milán

³³⁹. - E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, II, Sevilla 1947 (reimp. 1975), p. 355. Como consejero de Indias, ordenó junto a sus compañeros la publicación del Libro I° de las Leyes de Indias, "De la governación espiritual de las Yndias" (BNM, ms. 2935, f. 93v.).

³⁴⁰. - AGS. EMR, QC, leg. 5. En 1574 solicitaba merced (IVDJ, e. 95, caja 137, s.n., s.f.).

³⁴¹. - Su quitación fue asignada a su viuda María Pereira hasta que su plaza fue ocupada por el ldo. Arpide, el 29 de julio de 1581 (AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688, s.f. IVDJ, e. 21, c. 32, n° 809, Dr. Villafañe a Mateo Vázquez, 20 de octubre de 1580). En 1580 ejerció como presidente de la Mesta (E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, op. cit., p. 413). El 7 de marzo de 1586 se presentaba el beneficio curado de Villahermosa "que stá vaco por el Dr. Aguilera" (ibid., e. 115, c. 167, f. 18v.).

³⁴². - Datos genealógicos en L. SALAZAR Y CASTRO, Los comendadores de la Orden de Santiago, I, Madrid 1949, pp. 43-44 (en razón de serle concedida la encomienda de los Bastimentos del Campo de Montiel el 28 de marzo de 1575) así como en S. FERNÁNDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y Guerra de la Monarquía Hispana..., p. 143.

en 1565 y su recomendación al regreso a la corte en 1572⁽³⁴³⁾. Con el confuso propósito de aprovechar su experiencia en las pesquisas previas para la visita del Consejo de Italia, o bien de prolongar su ausencia, Espinosa aprovechó la partida del duque de Medinaceli hacia Flandes, para encargar a Ponce de León una visita en aquellos territorios. A fin de autorizar sus decisiones y dotarle de dignidad institucional, el presidente le ofreció título del Consejo Real, que sería despachado a su llegada. Pero Ponce desconfió del ofrecimiento y lo rehusó en dos ocasiones⁽³⁴⁴⁾.

Su promoción al Consejo Real (26 de febrero de 1573) y al Consejo de Estado (noviembre del mismo año), se consumó al calor de la mitigación de la política "confesionalizadora" que siguió al fallecimiento del cardenal⁽³⁴⁵⁾. Aunque su aptitud para realizar comisiones en reinos foráneos fue decisiva en el nombramiento, permaneció en la corte compatibilizando el esfuerzo por agilizar el moroso expediente del Consejo Real⁽³⁴⁶⁾, con el apoyo a Requesens - ahora gobernador de Flandes- en la Junta convocada para tratar los problemas de esta posesión⁽³⁴⁷⁾. Pese al momento de su impulso cortesano, supo atraerse el apoyo del secretario Mateo Vázquez, quien en 1575 le recomendó para acometer visita al Consejo de Hacienda y

³⁴³.- El contacto con el gobernador, en J.M. MARCH, El Comendador Mayor de Castilla don Luis de Requesens en el gobierno de Milán, Madrid 1943, p. 149. La recomendación en favor de Ponce, en BL. Add. 28391, n° 234, cit. por S. FERNÁNDEZ CONTI, op. cit., p. 143.

³⁴⁴.- A. W. LOVETT, "Philip II and Mateo Vázquez de Leca...", pp. 52-53.

³⁴⁵.- Su título del Consejo Real, en AGS. EMR. QC, leg. 7.

³⁴⁶.- En este sentido, se le debe la gestión ante el rey de dos autos del Consejo, de 23 de abril de 1574 y 18 de febrero de 1575 (Autos i acuerdos del Consejo de que se halla memoria en su archivo desde el año MDXXXII hasta el de MDCXLVIII, Madrid 1649, ff. 19r. y 20r.-v.).

³⁴⁷.- De cuyas reuniones desde diciembre de 1574, a las que asistieron además Quiroga, el Marqués de Aguilar y el Conde de Chinchón, existe constancia en AGS. E, leg. 568, n° 49 y AZ, c. 144, n° 39, documentos citados por S. FERNÁNDEZ CONTI, op. cit., p. 147.

Contadurías "llevando fin a hazerle Presidente..."⁽³⁴⁸⁾. Con todo, su temprana muerte (en noviembre de 1575), le impidió responder a las expectativas que había suscitado.

COVARRUBIAS Y LEYVA, Ldo. Antonio de

(1573/1580)

Después de haber sido colegial de Oviedo en Salamanca, en cuya universidad manejó diferentes cátedras, la carrera administrativa de este letrado toledano se inició como oidor en la Chancillería de Granada (1560), posiblemente en sustitución de su hermano Diego⁽³⁴⁹⁾. En 1562 ambos se encaminaron a la tercera asamblea del concilio de Trento, defendiendo con moderación el criterio hispano frente a los sucesivos legados pontificios. En esta misma línea, vuelto a su tribunal, colaboraría con el proceso de "confesionalización" de la monarquía sustituyendo al marqués del Carpio como legado real en el concilio provincial de Granada de 1565, al tiempo que participaba en la reivindicación histórica de estas asambleas hispanas⁽³⁵⁰⁾.

Con la llegada de su hermano a la cúspide del Consejo Real, su nombramiento como oidor no se hizo esperar, convirtiéndose en uno de los más valiosos apoyos en el organismo del nuevo presidente⁽³⁵¹⁾. Carente con su fallecimiento de tan propincuo valedor, asistió a la

³⁴⁸. - IVDJ, e. 51, c. 67, n° 173, Mateo Vázquez al rey, 8 de septiembre.

³⁴⁹. - Sobre esta fase de su biografía, A.M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de Oviedo (Siglo XVI)", p. 84. C. GUTIÉRREZ, Espanoles en Trento, pp. 129-131. F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, op.cit., p. 222. De este personaje se ha ocupado ampliamente G. DE ANDRÉS, "El helenismo del canónigo toledano Antonio de Covarrubias. Un capítulo del humanismo en Toledo en el s. XVI", Hispania Sacra 40 (1988) pp. 237-313.

³⁵⁰. - Su labor en el Concilio de Trento, en C. GUTIÉRREZ, op. cit., p. 132. El contacto con Espinosa, testimoniado en BL. Add. 28704, f. 92v., carta del presidente de 23 de septiembre de 1569. Agradecimiento al rey por sustituir al marqués del Carpio, en AGS. E., leg. 148, n° 118; su tarea en la asamblea, en ibid., n° 126, 129, 131, 135 y 154.

³⁵¹. - Cuando el presidente falleció el 27 de septiembre de 1577, Antonio ejerció como testamentario junto al Ldo. Temiño (IVDJ, e. 92, c. 133).

disputa faccional que acogió el Consejo, mientras atendía a asuntos aptos para su criterio de letrado, como la sucesión del reino luso. Consumada la destrucción "papista", el presidente Pazos propuso desde febrero de 1580 la salida de Covarrubias del Consejo Real, alegando su sordera. El traslado se consumó el 22 de septiembre de ese año, cuando se le nombró Maestrescuela y canónigo de Toledo, por promoción de Alvaro Delgado al obispado de Astorga. Aún existiendo tan relevante limitación, hubo de ser exagerada por el presidente con el propósito de adaptarse a la nueva composición de fuerzas cortesana⁽³⁵²⁾.

Apartado de la corte, participó en el Concilio Provincial de Toledo de 1582, si bien su discapacidad le impidió destacar en su fase preparatoria⁽³⁵³⁾. Hasta su muerte el 21 de diciembre de 1601, su actividad se repartió entre el cabildo y su inquietud intelectual, que le permitió relacionarse con personajes como el arzobispo de Granada Pedro de Castro -a propósito de las reliquias halladas en el Sacromonte-, Justo Lipsio y el Greco, quien retratara en varias ocasiones su gesto desconfiado⁽³⁵⁴⁾.

LÓPEZ DE CÁRDENAS ZAPATA, Ldo. Iñigo

(1573/1584)

Segundón del homónimo comendador santiagués de Estriana y de doña Francisca de Vargas Vivero. Tras estudiar jurisprudencia en

³⁵². - Las gestiones de Pazos, en AGS. PE, leg. 11, billetes a Felipe II de 13 de febrero, 1 y 13 de marzo y 21 de abril de 1580. Presentación de sus bulas y letras apostólicas ante el cabildo toledano, el 9 de septiembre, en ACT. AC, 16, f. 385r. Entre los días 15 y 16 de septiembre el cabildo aprobó estos documentos Ibid., ff. 389v.-390r.), tomando posesión el 6 de octubre (ff. 395v.-396r.).

³⁵³. - IVDJ, e. 89, c. 125, n° 282, Felipe II a Quiroga. En el curso de la asamblea, Pazos, que asistió a ella como obispo de Córdoba, solicitó merced para el maestrescuela (AGS. PE, leg. 13, billete de Pazos al rey de 22 de septiembre de 1582).

³⁵⁴. - Su intervención en la labor capitular en estos años, por ejemplo, en ACT. AC, 19, f. 8lv., acta de 19 de enero de 1588: parabien en nombre de sus compañeros al Deán Juan de Mendoza por su promoción al cardenalato. Asimismo, AZ, c. 152, n° 132. El contacto con Lipsio ha sido señalado por C. GUTIÉRREZ, op. cit., p. 135.

Salamanca entre 1548 y 1550, accedió al Colegio de Bolonia, que abandonaría el 30 de abril de 1558 después de haberse licenciado en ambos derechos⁽³⁵⁵⁾. Vuelto a Castilla, su labor administrativa se inició como oidor de la chancillería de Valladolid. El presidente Espinosa pronto reparó en él para paliar su falta de clientes y en 1566 pasaba a la corte para suplir al Ldo. Argüello en el Consejo de Órdenes⁽³⁵⁶⁾. En su nueva plaza, participó en 1568 en la elección del prior de Santiago según el criterio de su protector y obtuvo la encomienda de la Bara⁽³⁵⁷⁾, poco antes de consumarse su promoción al Consejo Real⁽³⁵⁸⁾.

Aunque Cárdenas fuera presentado por Leonardo de Herrera como ejemplo de colegial que debía tan fulgurante carrera a la habilidad personal⁽³⁵⁹⁾, su proyección estuvo ayudada por su vinculación con la nobleza oriunda de la villa y corte, estrechada al heredar el mayorazgo de Zapata y Cárdenas por muerte sin descendencia de su

³⁵⁵.- Datos biográficos en J.A. ÁLVAREZ Y BAENA, Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes, II, Madrid 1789 (reed. 1973), pp. 401-402. En un principio, Luis Carrillo de Albornoz le presentó al colegio de San Clemente como descendiente del fundador, pero finalmente fue admitido el 21 de abril de 1551 en la plaza correspondiente a la iglesia sevillana, durante el rectorado de Alfonso de Sotomayor. Se licenció en *utroque iure* el 16 de abril de 1556 (A. PÉREZ MARTÍN, Proles Aegidiana, II, Bolonia 1979, p. 872-875; B. CUART MONER, "Los estatutos del Colegio de San Clemente como fuente para una aproximación al estudio de la burocracia (1485-1558)", en E. VERDERA Y TUELLS, El Cardenal Albornoz y el Colegio de España, t. 4, Bolonia 1979, p. 690).

³⁵⁶.- Comunicación de su promoción por el propio Espinosa, en BL. Add. 28704, f. 34r, 26 de octubre de 1566. La entrada en la vacante de Argüello, en *ibid.* Add. 28344, f. 230r.-v. El 11 de noviembre se iniciaron las informaciones para obtener hábito de Santiago (AHN, OO. MM., Santiago, expedientes de caballeros, n° 1553) y profesaba el 23 de enero de 1568 (*ibid.*, lib. 54c, f. 87r.).

³⁵⁷.- Nombramiento para intervenir en la elección, de 6 de abril de 1568, en *ibid.*, f. 169r. Asignación la encomienda de la Bara, el 26 de mayo de 1571, en L. SALAZAR Y CASTRO, Los comandadores de la Orden de Santiago, I, Madrid 1949, pp. 456-457. El 17 de junio de 1579 pasó a detentar la encomienda de Corral de Almaguer (*op. cit.*, pp. 69-70).

³⁵⁸.- El 28 de septiembre de 1572 le era otorgada prorrata de su salario en Órdenes, desde que comenzara a ejercer en el Consejo Real, hasta que se nombrara su sustituto el Órdenes (BL. Add. 28344, f. 230r.-v.).

³⁵⁹.- B. CUART MONER, *op. cit.*, p. 690. D. DE LARIO, Sobre los orígenes del burócrata moderno. El Colegio de San Clemente de Bolonia durante la impermeabilización habsburguesa (1568-1659), Bolonia 1980, p. 159.

hermano mayor, e incorporar en él el alferazgo mayor de la Villa de Madrid. Lazos que se reforzarían por su matrimonio con doña Isabel de Avellaneda -hermana del Conde de Castrillo- cuyo primogénito levantó como alférez los pendones por Felipe III en Madrid el 11 de octubre de 1598⁽³⁶⁰⁾.

Durante la jornada lusa, dirigió informalmente el Consejo de Órdenes tras la promoción del Conde de Barajas a la presidencia del Consejo Real⁽³⁶¹⁾. Con propósito de conservar su posición, Cárdenas se apresuró a alcanzar a la comitiva real cuando regresaba a Madrid, para mostrar su agradecimiento por el favor dispensado a un propincuo colaborador de Felipe II -presumimos que el conde de Chinchón-⁽³⁶²⁾. Su actitud desembocó en la legalización de sus labores de presidente de Órdenes, plaza en la que tomó posesión el 30 de junio de 1584⁽³⁶³⁾. Con todo, no pudo disfrutar mucho tiempo del cargo, pues falleció en febrero de 1585⁽³⁶⁴⁾.

ÁVALOS DE SOTOMAYOR, Ldo. Hernando de (19-VII-1574/1576)

Tras ejercer funciones en Contaduría Mayor (1561-1566) y en Nápoles⁽³⁶⁵⁾, su promoción al Consejo Real⁽³⁶⁶⁾ se dirigió a autorizar

³⁶⁰.- J.L. ALVÁREZ Y BAENA, op. cit., pp. 401-402.

³⁶¹.- Varios ejemplos de esta labor, en BL. Add. 28364.

³⁶².- IVDJ, e. 37, c. 49, s.f.

³⁶³.- Detalles de su actividad en el cargo, en RAH. SC, I-26, f. 170r.-172v. (sobre castigo a Martín de Acuña, 1584) y BL. Add. 28364, f. 244r., Cárdenas a Mateo Vázquez, 13 de octubre de 1584, sobre provisión de ciertos oficios de Órdenes. Se le atribuye este cargo en la relación de asistentes al juramento del príncipe don Felipe el 11 de noviembre (ACC, VII, p. 539).

³⁶⁴.- Ibid. Add. 28346, f. 48r.-49v., Isabel de Avellaneda al rey, 15 de febrero de 1585, con noticia de su fallecimiento.

³⁶⁵.- Ejerció como fiscal entre marzo de 1561 y julio de 1562, en que ascendió a oidor. El 30 de septiembre de 1566 era nombrado Gran Camerario de Nápoles y el 5 de octubre consejero del Collateral. Datos aportados por C.J. DE CARLOS MORALES,

su participación en el desahogo del erario filipino, para el que le hizo idóneo la aptitud mostrada previamente en este campo. Responsable del establecimiento de la contabilidad por partida doble en la hacienda napolitana, vuelto a Castilla predicó su implantación en las cuentas centrales de la Real Hacienda castellana⁽³⁶⁷⁾, mientras intervenía en la Junta de Finanzas de Italia⁽³⁶⁸⁾. Consumada la suspensión de consignaciones en el otoño de 1575, la recomendación del secretario Mateo Vázquez fue decisiva para que Ávalos formara parte de la Junta de Cuentas del Decreto, constituida a finales de año⁽³⁶⁹⁾ e interviniera en la Junta de Presidentes, mostrando un gran celo en la toma de cuentas a los banqueros genoveses que truncó su inmediato fallecimiento.

GUZMÁN, Ldo. Lope de

(7-III-1576/12-XII-1589)

Este colegial de Oviedo permaneció en la universidad salmantina entre 1552 y 1559, para desempeñar desde el año siguiente plaza de

en Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, p. 328.

³⁶⁶.- AGS, QC, leg. 886, n° 52.

³⁶⁷.- E. HERNÁNDEZ ESTEVE, Establecimiento de la Partida Doble en las cuentas centrales de la Hacienda de Castilla, I, Pedro Luis de Torregrosa, primer controlador del libro de Caja, Madrid 1986, p. 164.

³⁶⁸.- A.W. LOVETT, Philip II and Mateo Vázquez de Leca..., p. 145. Junto al Conde de Chinchón, Hernández de Liébana, Hernando de Montenegro, el Contador Garnica, el conservador Molina y los regentes Herrera y Cutinario.

³⁶⁹.- El 12 de diciembre justificaba así Felipe II la presencia de Ávalos en esta junta a su secretario Mateo Vázquez: "He pensado oy en lo de las personas para las quantas... y las personas que me han parecido son: 1. Avalos, por ser del Consejo Real y dar más autoridad al negocio y ser de los de aquel Consejo el que más noticia tiene de esas cosas..." (IVDJ, e. 53, caja 64, cuad. 4, n° 215). Para su contribución a este comité nos remitimos a los expuesto por C.J. DE CARLOS MORALES en la obra citada.

oidor de la chancillería de Granada⁽³⁷⁰⁾. Desde aquí pasó a la corte como consejero de Órdenes en sucesión de Antonio de Padilla, con título fechado el 5 de marzo de 1569⁽³⁷¹⁾.

Su promoción al Consejo Real se consumó por instigación del propio Padilla, quien le incluyó en una relación de ministros merecedores de ascenso⁽³⁷²⁾. Como oidor, contribuyó repetidamente a la resolución de pleitos en Contaduría Mayor (1577 y 1579)⁽³⁷³⁾ y expuso opiniones sobre el derecho filipino al trono luso⁽³⁷⁴⁾. Al morir el presidente Covarrubias, su fidelidad a Mateo Vázquez le hizo objeto de la ira de sus oponentes, pero, consumado el triunfo "castellanista", le convirtió en sujeto idóneo para ejecutar visita del reino de Nápoles, incluida en una maniobra del grupo coordinado por el secretario para someter los territorios italianos a su control. Pese a la oposición del presidente Pazos, sostenida en acusaciones de venalidad, inmoralidad e incapacidad⁽³⁷⁵⁾, se excusó de acudir al

³⁷⁰. - Nacido de Francisco de Guzmán y Catalina de Aragón en Illescas en 1527, se bachilleró y licenció en Cánones. Pequeños apuntes biográficos en A. M^a. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de Oviedo (siglo XVI)", p. 82 (nombrándosele como Lope Aragón y Guzmán) y P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada (1505-1834), Granada 1988, p. 253.

³⁷¹. - El 13 de diciembre de 1568 el Consejo de Órdenes expedía mandato a Onofre Saposá y García Álvarez de Arellano para que iniciaran la información sobre la limpieza de Lope de Guzmán, contenida en AHN. OO.MM. Santiago. Expedientes de caballeros, n° 1569. Su título de ministro del Consejo de Órdenes, señalado por el presidente Fadrique Enríquez de Ribera, el Dr. Rivadeneyra, el Ldo. Diego de Castejón y el Ldo. Íñigo López de Cárdenas, en *ibid.*, OO.MM., lib. 54c, ff. 302v.-303v. Por entonces casó con Leonor de Luzón y Castilla, según consta en *ibid.*, Santiago, expedientes de casamientos, n° 10232.

³⁷². - IVDJ, e. 21, c. 31, n° 237, febrero de 1576. Dijo de él ser "de buena condición y letrado".

³⁷³. - En 1577 lo hizo junto a Antonio de Covarrubias y en 1579 junto al doctor Aguilera (AGS. EMR. QC, leg. 5).

³⁷⁴. - AZ, c. 144, n° 488, Felipe II a Mateo Vázquez, diciembre de 1579.

³⁷⁵. - AGS, PE, leg. 11, s.n., billete de Pazos al rey de 12 de diciembre de 1580; *ibid.*, leg. 12, billete de 29 de diciembre de 1582. IVDJ, e. 91, c. 130, s.n. Mateo Vázquez a Lope de Guzmán. El Presidente consideraba tales defectos peligrosos en visitador "en especial de a donde a de yr a donde se dexaran perder al juego por ganarle la voluntad, y hara traer a cosas q. entendieren dan gusto a el y a su muger,..."

Consejo Real desde finales de enero de 1581, para ordenar su hacienda en Illescas y Toledo antes de partir. El presidente aprovechó este momento para proponer al rey que le fuera encargada la visita de la audiencia de Galicia, con objeto de buscar entretanto un sustituto para la misión en Nápoles, pero pesó más en el ánimo regio la "muchacha" que padecería Guzmán⁽³⁷⁶⁾.

De regreso a Castilla hacia finales de 1584, se rumoreó su nombramiento como presidente de Órdenes⁽³⁷⁷⁾, e incluso el presidente Barajas le propuso para ocupar la vacante de Villafañe en la Cámara, invocando su proceder satisfactorio en la indagación y su hábito de Órdenes, que, como deseaba el rey, dignificaría el comité de la gracia⁽³⁷⁸⁾. Pero la vuelta de Guzmán había coincidido con claros síntomas de postergación de su grupo. Fallecido Granvela (21 de septiembre de 1586), los nuevos conductores del Consejo de Italia distaron de aplicar las sentencias de Guzmán y su visita fue nuevamente encargada al regente Taboada, alegando defectos en la instrucción⁽³⁷⁹⁾. Desde entonces, contribuyó escasamente a la

³⁷⁶.- IVDJ, Ibid. "Copia de lo que por mandado de su Mgt. scrivi al Sr. Licdo. don Lope de Guzmán, que esta proveido por visitador para Napoles. de Elvas 10 de febr° 1581. El Sr. Obispo de Avila q. aya gloria devio de apuntar a v.m. algunas cosas en que Su Magd. confia mucho que v.m. no incurren, sino que v.m. assistira a los negocios con el cuidado y continuacion conveniente y no jugara, ni dexara de conservarse v.m. en su grande integridad y limpieza y que todo esto sera de manera, que no solamente. resplandecer el buen exemplo dello en v.m. mismo, sino tambien en toda su casa, porque de sola fama que huviesse de lo contrario (lo que Su Mgt. no piensa que havra entiendo de Su Mgt. que mandara bolver luego a v.m. Esto se ha dicho aquí a v.m. con la voluntad y secreto que v.m. puede entender y asi va esta de mi mano, que es breve muestra de lo que yo soy servidor de v.m.". IVDJ, ibid., n° 19; Sancho Busto de Villegas a Mateo Vázquez, 12 de enero de 1581. Debió partir a finales de ese año, según se desprende de Cédula Real de 18 de febrero de 1582 limitando la visita acerca de sus obligaciones como caballero por la Orden de Santiago (AHN. OO.MM., lib. 121c, f. 29v.).

³⁷⁷.- En el curso de la jornada aragonesa de 1585-1586, Juan de Zúñiga, Rodrigo Vázquez y el confesor Chaves lo incluyeron en una relación de candidatos para esta plaza, en sucesión del difunto Íñigo de Cárdenas (IVDJ, e. 101, c. 149, f. 107r.; BL. Add. 28364, ff. 339r.-340v.).

³⁷⁸.- IVDJ, e. 16, c. 27bis.

³⁷⁹.- Tan sólo una semana antes del fallecimiento del provecto cardenal, Guzmán remitía tres al rey tres causas pendientes en beneficio del fisco napolitano derivadas de sus pesquisas (BL. Add. 28346, f. 364r.-v.). Su revisión por Taboada, en L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, III, Junta de

adaptación del Consejo Real al procedimiento de gobierno impulsado por la Junta de Noche, al atribuirsele violación del secreto del organismo⁽³⁸⁰⁾. Si bien su relevancia en él aumentaría con la asunción del decanato tras el fallecimiento del Dr. Villafañe (4 de junio de 1587)⁽³⁸¹⁾, del que disfrutó hasta su muerte el 12 de diciembre de 1589.

MONTENEGRO Y SOTOMAYOR, Ldo. Hernando de

(III-1576/1576)

Después de siete años en las universidades de Salamanca y Bolonia, ingresó en el Colegio de San Clemente, que abandonó en 1548. A continuación se trasladó a Sicilia llamado por el Almirante de Castilla, Fadrique Enríquez de Cabrera, para ejercer labores de juez en su Condado de Módica, mientras colaboraba con Diego de Córdoba en la visita a los tribunales de la isla⁽³⁸²⁾.

De nuevo en Castilla ejerció como oidor en la Chancillería de Valladolid (1569) y posteriormente como regente del Consejo de Italia, primero por Nápoles (7 de julio de 1571) y después por Sicilia (12 de junio de 1573)⁽³⁸³⁾. En este organismo contó con el apoyo de Mateo Vázquez y el Presidente de Órdenes Padilla, quienes le incluyeron en

Castilla y León 1998, pp. 1092 y 1153.

³⁸⁰.- En la sensible causa del marqués de Mondéjar (BL. Add. 28361, f. 222r.-v., Guardiola al rey, 25 de mayo de 1588).

³⁸¹.- Como se desprende de la opinión sobre su persona expuesta por el Conde de Barajas el 21 de septiembre de 1589: "... con el tiempo me parece que se ha hecho muy experimentado y sujeto para las pretensiones que ha tenido y tiene y entretanto hinche bien el lugar en que está..." (Ibid. Add. 28349, f. 201r.-v.).

³⁸².- Natural de Pontevedra, hijo de Lope de Montenegro y Ana Sotomayor. Precedió en el Colegio de San Clemente a su hermano Alfonso de Sotomayor Montenegro, quien mantuvo en él un estrecho contacto con el futuro presidente del Consejo Real Antonio Mauriño de Pazos, fundado en la patria común (A. PÉREZ MARTÍN, Proles Aegidiana, II, Bolonia 1979, pp. 818-819).

³⁸³.- M. RIVERO RODRÍGUEZ, El Consejo de Italia (1156-1598), Tesis Doctoral UAM 1991, p.

febrero de 1576 en una relación de candidatos para cubrir vacantes en el Consejo Real⁽³⁸⁷⁾, mientras participaba en la Junta de Finanzas de Italia⁽³⁸⁸⁾. Junto a su tendencia faccional, en su elección influyó tanto la necesidad de autorizar con título del Consejo a un letrado capaz de efectuar comisiones en otros reinos -del que se carecía tras la desaparición de Andrés Ponce de León⁽³⁸⁹⁾-, como su desahogo económico, pues era señor de Travanco en Galicia, donde poseía numerosos vasallos y estaba bien casado⁽³⁹⁰⁾.

RODRÍGUEZ DE PAZOS Y FIGUEROA, Dr. Antonio (4-V-1578/24-X-1582).

En el apogeo de la contienda faccional dirimida en la década de 1570, hubo ministros que sirvieron sus intereses cobijados en relaciones y características curriculares más propias del grupo opuesto. Entre ellos destacó el presidente Pazos.

Este letrado pontevedrés, colegial de Bolonia entre 1549 y 1555, mostró un temprano afán de promoción manifiesto en su disposición a tomar las órdenes eclesiásticas, condición que para apadrinarle le había puesto el Inquisidor General Valdés. Pazos se había desplazado

³⁸⁷.- IVDJ, e. 21, c. 31, n° 237.

³⁸⁸.- A.W. LOVETT, op. cit., p. 145.

³⁸⁹.- En apoyo de la propuesta del presidente Padilla, , el secretario mateo Vázquez expresaba al rey el 2 de marzo de 1576: "En el Ldo. Hernando de Montenegro pro lo que se dize dél y los que lo dizen, entindo que estaría muy bien proveida la una plaça... para comisiones que suelen ofreçerse sobre cosas de fuera destos reinos, podrá convenir la notiçia de las que avra visto en el Consejo de Italia y también la autoridad de estar en el Consejo Real" (IVDJ, e. 53, c. 69, cuad. 5, n° 43).

³⁹⁰.- A. PÉREZ MARTÍN, ibid. Además, era nieto de la Condesa de Monroy.

hasta la corte toledana en 1560, para seguir el desarrollo de la 7 causa incoada por el visitador de la audiencia de La Coruña, en la que abogara al regreso de Italia⁽³⁹¹⁾. El apoyo de Valdés le permitió acceder sucesivamente como inquisidor a los tribunales de Sevilla (15 de julio de 1562) y de Toledo (marzo de 1565)⁽³⁹²⁾. Desde aquí dirigió una visita inquisitorial en Madrid entre mayo y septiembre de 1566, que influyó notablemente en su carrera, al coincidir con la llegada de Diego de Espinosa a la Suprema⁽³⁹³⁾. Complacido con su soltura, el Inquisidor General pensó en él para acompañar la fase romana del proceso Carranza, recibiendo orden de desplazarse en noviembre⁽³⁹⁴⁾. Si bien el verdadero motivo de esta decisión fue el público interés de Pazos en conseguir la protección del secretario Francisco de

³⁹¹.- Había nacido hacia 1523 de Gregorio de Saramil y María Alonso de Pazos. Fue incluido por Esteban de Garibay en una relación de colegiales de San Clemente (RAH. SC, O-19, ff. 126 a 243). Detalles de su estancia en Bolonia, en J.I. TELLECHEA IDÍGORAS, "El Doctor Pazos en el proceso de Carranza. Cartas Inéditas", en E. VERDERA Y TUELLS, El Cardenal Albornoz y el colegio de España, VI, Bolonia 1979 pp. 449-532; P. BERTRÁN ROIGE, Catálogo del Archivo del Colegio de España, Bolonia 1981, pp. 201 y 418. A su paso por La Coruña se alude en el propio archivo de San Clemente (Acta Sodalium, XIII, cit. por A. PÉREZ MARTÍN, Proles Aegidiana, Bolonia 1979, II, pp. 855-858), si bien no consta en la visita al tribunal concluida en 1564. Ello puede deberse a que las faltas del personal que no formaba parte del Real Acuerdo de la Audiencia (abogados, procuradores...) se castigaban de manera individual (L. FERNÁNDEZ VEGA, La Real Audiencia de Galicia. Órgano de Gobierno en el Antiguo Régimen. 1480-1808, I, p. 126 y II, pp. 262-263).

³⁹².- No está claro su nombramiento previo para la Inquisición de Sicilia, que aseveró B. PORREÑO, Vida y hechos hazñosos del Gran Cardenal Don Gil de Albornoz, Cuenca 1626, ff. 196v.-197r. La promoción al tribunal sevillano en lugar de Francisco Soto de Salazar, trasladado a Toledo, en AHN. Inq., lib. 575, ff. 287r. y 293r. Su actividad en él, en *ibid.*, leg. 2943, *passim*. El paso a Toledo se consumó en marzo de 1565 a instancia del propio Soto de Salazar (*ibid.*, leg. 3068, n° 91).

³⁹³.- El alcance de la visita, en *ibid.*, n° 198-199; *ibid.* Visitas, leg. 2105, n° 29-30; BNM, ms. 854, p. 225.

³⁹⁴.- La comisión, en RAH. Proceso de Carranza (en adelante PC), XVII, ff. 32r.-33r., pub. por J.I. TELLECHEA, "El Doctor Pazos...", pp. 475-476. Con él marcharon el consejero de la Suprema Diego de Simancas, el inquisidor de Calahorra Pedro Fernández y Temiño, el fiscal del tribunal de Valladolid Ramírez y el benedictino fray Rodrigo de Vadillo (Id., El Proceso Romano del Arzobispo Carranza (1567-1576), Roma 1988, pp. 8-9. El mismo autor ha perfilado la actuación de estos enviados en la fase romana del proceso Carranza mediante varios artículos: ID., "Fray Rodrigo Vadillo, Osb., en el proceso romano de Carranza" Yermo 14 (1976) pp. 37-89; ID., "Cartas inéditas de un inquisidor por oficio. El doctor Simancas y el proceso romano de Carranza", en Homenaje a Julio Caro Baroja, Madrid 1978, pp. 965-999; ID., "Cartas del inquisidor licenciado Temiño sobre el proceso romano de Carranza", Revista Española de Teología 39-40 (1979-1980) pp. 343-369.

Eraso, víctima de una visita consentida por Espinosa⁽³⁹⁵⁾. Hacia 1570, la intervención de Pazos en distintas materias extraprocesales, mientras maduraba un partido afín a Roma en la Corte hispana, le permitió mantener estrechos contactos con propincuos ministros de la Sede Apostólica -el arzobispo de Monrreal Luis de Torres- y recibir mercedes de Pío V, como la prelación siciliana de Pati⁽³⁹⁶⁾. Si en la corte se conservaba el recuerdo de un Pazos afecto al "confesionalismo" hispano, este juicio ignoraba su evolución en Roma.

Consciente de este valor oculto, su conterráneo Gaspar de Quiroga -sucesor de Espinosa al frente de la Suprema- apadrinó decididamente a Pazos, a quien presumiblemente había conocido en Italia cuando desempeñaba funciones de auditor de la Rota. Si de momento le concedió la ansiada licencia para abandonar Roma⁽³⁹⁷⁾ y aprovechó el paso a su diócesis para encargarle en 1574 visita inquisitorial al tribunal panormitano y su distrito⁽³⁹⁸⁾, cuando regresó para dar cuenta de ella a la corte, Quiroga decidió aprovechar su ambivalencia para tratar de promocionarle a la

³⁹⁵.- Iniciada antes de su nombramiento, permitió su continuación (Cfr. C. J. DE CARLOS MORALES, "El poder de los secretarios reales: Francisco de Eraso", pp. 140-145. El 20 de abril de 1565 Pazos dirigió una carta a Eraso, de tono tan intensamente servil, que no nos resistimos a transcribirla: "Muy Illustre Señor: los días passados estuve en Madrid solos dos días, y quise besar a v.m. las manos, e que me conosçiesse por su servydor y tube tan poca ventura que aunque lo procure (como lo sabe Antonio Gómez de Eraso) nunca hubo tiempo para ello, a causa de estar v.m. muy ocupado en los negocios de la partida de Su Magestad. A my me han mandado venir a servir en esta ynquysición de Toledo la plaça que solía servir el Licenciado Coscojales que ahora es del Consejo de Ynquysición. Estoy en compañía del ynquysidor Soto, grande servidor de v.m. y aunque sea atrevymiento grande offrescerme yo adonde él esta, todavía es bien que entienda v.m. que en este lugar tiene v.m. un servidor más para emplearme en las cosas menores, en que los demás autoridad (sic) que yo, no se an de emplear. Y así supplico a v.m. que en lo que yo fuere bueno para el servycio de v.m. me mande como al menor de su casa:..." (AGS. E, leg. 147, n° 70).

³⁹⁶.- AMAE. Santa Sede, leg. 2, ff. 185 y 188; G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, Madrid 1623, p. 376. En un principio se pensó en otorgarle la sede de Cefalú (AGS. SP, Sicilia, leg. 980 antiguo, consulta del Consejo de Italia de 5 de julio de 1568).

³⁹⁷.- Gracias a la intercesión del secretario Jerónimo Zurita (RAH. PC, XVII, ff. 284v.-285r., pub en J.I. TELLECHEA IDÍGORAS, "El Doctor Pazos...", pp. 527-528). Cédula Real para Juan de Zúñiga con la licencia, en AHN. Inq, lib. 252, f. 115r.-v.

³⁹⁸.- Esta comisión, de 30 de julio de 1574, en Ibid., lib. 252, f. 126r.

presidencia del Consejo Real, vacante desde la muerte de Diego de Covarrubias (27 de septiembre de 1577). Felipe II dudaba sobre el nombramiento, pero ante los descarados manejos del presidente interino Fuenmayor, pareció inclinarse hacia los herederos políticos de Espinosa. Convencido de la adscripción de Pazos a este grupo, sopesó conferirle la plaza a lo largo de abril de 1578, nombrándole formalmente el 4 de mayo, para desesperación de otros ministros que esperaban ser elegidos⁽³⁹⁹⁾.

Conocida la decisión real, espectadores al corriente de los cambios sufridos por Pazos en Roma, como el embajador Juan de Zúñiga, se apresuraron a ponerlos en conocimiento de Felipe II, junto a su desconcierto; reacción que contrasta con la del pontífice Gregorio XIII, quien, como hiciera con su antecesor Covarrubias, no tardó en conceder licencia a Pazos para conocer en causas criminales⁽⁴⁰⁰⁾. Si bien el rey no rectificó su decisión, sometió a Pazos a unas concretas instrucciones, elaboradas por el secretario Mateo Vázquez (9 de mayo de 1578) y le impuso como secretario de oficios de justicia a Antonio Gómez de Eraso, medida que limitaba notablemente su independencia y capacidad de patronazgo⁽⁴⁰¹⁾. Al mismo tiempo, Vázquez se esforzaba en contaminar la opinión real sobre el presidente, acusándole de desatención al despacho consiliar, excesiva independencia en su criterio y conductas impropias, como una intimidad excesiva con la mujer de Martín de Gaztelu⁽⁴⁰²⁾.

³⁹⁹. - Un ejemplo de la actitud de Fuenmayor, en IVDJ, e. 53, c. 69, cuad. 6, n° 145, Mateo Vázquez al rey, 29 de diciembre de 1577. Entre los descontentos por la decisión regia destacó Antonio de Padilla (BL. Add. 28.263, ff. 187r.-188r. pub. por C. RIBA, Correspondencia Privada de Felipe II..., pp. 175-176.

⁴⁰⁰. - Las prevenciones de Zúñiga, en AZ, c. 144, s.n.

⁴⁰¹. - Los llamados Advertimientos de mucha consideración..., en BL. Eg. 2082, ff. 1-3r; asimismo, le fueron entregadas las Advertencias elaboradas por el propio secretario para su predecesor Covarrubias en diciembre de 1574 (IVDJ, e. 24, c. 39, n° 540bis). La coordinación con Gómez de Eraso, en *ibid.*, e. 21, c. 32, n° 669, 9 de mayo.

⁴⁰². - Un ejemplo, en *ibid.*, e. 55, c. 72, cuad. 2, n° 48, Mateo Vázquez al rey, 20 de marzo de 1579.

En tanto el grupo favorable a la Sede Pontificia conservó su ascendiente cortesano, el presidente pudo neutralizar los intentos por alejarle de la corte y alivió las rígidas instrucciones que recibiera. Aconsejado por Gaztelu, aprovechó la consulta de los viernes para consultar al rey oficios "a boca", obviando a Gómez de Eraso⁽⁴⁰³⁾. Pero la prisión del secretario Antonio Pérez y la princesa de Éboli (29 de julio de 1579), a quienes asistió y consoló -prestando a la segunda el auxilio espiritual de su propio confesor, fray Lorenzo de Villavicencio- aceleró el declive político del presidente. A partir de entonces, los esfuerzos de Mateo Vázquez y sus correligionarios ganaron en consistencia y en fruto, especialmente desde que, iniciada la jornada lusa, Rodrigo Vázquez de Arce supervisó las propuestas de oficios de Pazos y el funcionamiento del Consejo Real. En este sentido, el intento de presentar candidatos agradables a sus oponentes fue estéril⁽⁴⁰⁴⁾.

Al mismo tiempo, las disensiones jurisdiccionales con Roma pusieron de manifiesto las contradicciones del presidente, propias de su obediencia simultánea al papa como sacerdote y al rey como ministro. El compromiso que pretendió alcanzar, alternando decisiones opuestas en los casos que se presentaban (como el beneficio de los bienes del difunto obispo de Plasencia en 1580 o el entendimiento de los excesos del Deán de Cartagena)⁽⁴⁰⁵⁾, dejó insatisfechas a ambas partes, perfilándose la sombra de la destitución. En ella tuvo destacada intervención el confesor real fray Diego de Chaves, quien

⁴⁰³. - AZ, c. 144, n° 271, Mateo Vázquez al rey, 18 de julio de 1578; IVDJ, e. 51, c. 67, n° 79, el mismo al mismo, 26 de julio.

⁴⁰⁴. - Entre los numerosos ejemplos de esta labor, IVDJ, e. 21, c. 31, n° 266 e ibid., e. 45, c. 58, n° 36.

⁴⁰⁵. - Sobre el caso de Plasencia, Ibid., e. 21, c. 32, n° 789, 805 y 807, así como R. DE HINOJOSA, Los despachos de la diplomacia pontificia en España, pp. 240 y 251. La actitud hacia el Deán de Cartagena Tomás Garri, en AZ, c. 132, n° 45, auto del Consejo Real de 6 de mayo de 1581; ibid., c. 135, n° 6, carta de Granvela a Mateo Vázquez de 8 de julio; ibid., c. 129, n° 42, queja del nuncio a Felipe II, de 8 de mayo.

a finales de 1581 inició en connivencia con Mateo Vázquez los manejos que concluyeron en su presentación como obispo de Córdoba. Pese a sus esfuerzos por retrasar tan equívoco premio, las bulas con su nombramiento terminaron llegando durante el verano de 1582⁽⁴⁰⁶⁾ y asistió al Concilio de Toledo iniciado el 8 de septiembre de 1582.

Llegado a su sede el 2 de abril de 1583 descolló entre los obispos hispanos en la construcción de seminarios, encarecida en la asamblea, así como en la reducción de hospitales⁽⁴⁰⁷⁾. Asimismo, se esforzó por finalizar y enriquecer la catedral cordobesa y por dar señas de que su desgracia no había perjudicado sus principios ideológicos, al ofrecer un edificio a Juan de la Cruz para fundar un convento⁽⁴⁰⁸⁾. En tales ocupaciones murió el 28 de junio de 1586.

JIMÉNEZ ORTIZ, Ldo. Agustín

(30-XI-1578/1-VII-1594)

La carrera de este manteísta, nacido hacia 1527, se inició como Alcalde Mayor de la audiencia de Galicia -plaza que desempeñó al menos desde 1560-, de donde pasó como oidor a la chancillería de Valladolid. En este tribunal ejerció funciones que orientaron su labor consiliar, al entender entre 1567 y 1571 de los pleitos derivados de la reconstrucción de Valladolid tras el incendio de

⁴⁰⁶. - Intento que se advierte en billete al rey de 11 de agosto de 1582 (AGS. PE, leg. 13, s.n.). La bula con su nombremiento, fechada el 19 de marzo de 1582, en AGS. PR, leg. 62-136.

⁴⁰⁷. - En el primer caso, Rodrigo Vázquez declaró al rey el 17 de junio de 1584 que "hasta agora más ha hecho que todos los otros aunque entre ellos el metropolitano" (IVDJ, e. 89, c. 126, n° 444. Referencias sobre la erección del seminario cordobés en F. NIETO CUMPLIDO, Catálogo del Archivo del Seminario de San Pelagio de Córdoba, Córdoba 1977, pp. 301-306). En lo relativo a hospitales, Pazos realizó una "Relación de las rentas de los ospitales de la ciudad de Córdoba...", con el propósito de agregar sus rentas, estudiada por J. ARANDA DONCEL, "Cofradías y Hospitales en Córdoba a finales del siglo XVI", en Las fiestas en Sevilla en el siglo XV, Madrid 1991, pp. 329-340.

⁴⁰⁸. - J. GÓMEZ BRAVO, Catálogo de los Obispos de Córdoba, Córdoba 1778, pp. 525-526 y 529.

1561⁽⁴⁰⁹⁾. Su llegada a la corte se consumó al ser nombrado alcalde de Casa y Corte el 22 de junio de 1571, iniciándose una aproximación al grupo de poder favorable a Roma que culminó en el establecimiento de vínculos personales con el Inquisidor General Quiroga, así como en la entrada en el Consejo Real (30 de noviembre de 1578)⁽⁴¹⁰⁾.

En el organismo comenzó encargándose del fomento urbano, al sustituir a Rodrigo Vázquez en la comisión "de las cosas de la villa"⁽⁴¹¹⁾, tarea que alternó con una creciente ocupación en materias militares. En este sentido, su asistencia en la revista de visitas de guerra al alcalde Alvar García de Toledo -junto al ldo. Díaz de Rivadeneyra en 1580 y ayudado por Fernández Cogollos al año siguiente- culminó en el desempeño de la asesoría legal del Consejo de Guerra desde junio de 1584⁽⁴¹²⁾.

El desenlace de la disputa faccional le indujo a agradar al grupo de Mateo Vázquez, para continuar desempeñando su papel en la corte. Con este propósito negó validez a las delegaciones emitidas por el nuncio Segá al abandonar Madrid, cuya revisión le había sido encomendada⁽⁴¹³⁾. Según se desprende de su nominación por el

⁴⁰⁹. - Su estancia en la institución gallega, en L. FERNÁNDEZ VEGA, La Real Audiencia de Galicia, órgano de gobierno en el Antiguo Régimen, 1480-1808, La Coruña 1982, p. 423. Su comisión en la Chancillería, en F. ARRIBAS ARRANZ, El incendio de Valladolid en 1561, Valladolid 1960, p. 46.

⁴¹⁰. - La relación con Quiroga, en H. PIZARRO LLORENTE, Un gran patrón en la corte de Felipe II: don Gaspar de Quiroga (Tesis Doctoral en curso de publicación).

⁴¹¹. - Atribución por la que intervino en la revisión de las indemnizaciones a los afectados por expropiaciones para el ensanche de la Puerta de Guadalajara (), tratando cuando a continuación se quemó sobre su reparación con el corregidor y concejo madrileño. Esta labor contribuyó a su inclusión en la Junta de Obras y Bosques (F. ÍÑIGUEZ ALMECH, "Juan de Herrera y las reformas en el Madrid de Felipe II", RBAMAM 59-60 (1950) p. 30-32).

⁴¹². - La ayuda a García de Toledo, en AGS. PE, leg. 11, s.n., billete de Pazos al rey de 12 de abril de 1580 e *ibid.*, leg. 12, s.n., el mismo al mismo, 11 de octubre de 1581. Sus inicios como asesor legal del Consejo de Guerra, en AGS. GM, leg. 167, n° 26, cit. por S. FERNÁNDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y Guerra..., p. 199.

⁴¹³. - IVDJ, e. 21, c. 32. El nuncio delegó en Pedro Núñez de Toledo y Jacome de Gracia.

presidente del Consejo de Hacienda como letrado idóneo para este organismo⁽⁴¹⁴⁾, el intento fue exitoso. Pero finalmente, su origen político le permitió sobrevivir a la disgregación de la facción "castellanista", producida al socaire del cambio administrativo operado por la monarquía a mediados de la década de 1580. Así pudo continuar beneficiándose de su intervención en la gestión urbana de Madrid. En 1587 pidió privilegio para labrar casa en la corte, así como una vara de alguacil vacante para su numerosa progenie⁽⁴¹⁵⁾. Las altas relaciones con hombres de negocios y otros poderosos personajes propias de esta comisión le permitieron disfrutar de un nivel de vida impropio de un oidor del Consejo Real, que perjudicó su promoción a la Cámara⁽⁴¹⁶⁾ y autorizó las críticas del presidente de Castilla, verdaderamente fundadas en su mimetismo político. Después de insinuar la responsabilidad de Jiménez Ortiz en la difusión de la sentencia del Marqués de Mondéjar⁽⁴¹⁷⁾, el Conde de Barajas le relevó en las atribuciones relacionadas con la villa, conferidas al Ldo. Núñez de Bohórquez⁽⁴¹⁸⁾.

Con todo, la desgracia cortesana del presidente le permitió intervenir nuevamente en este terreno mediante la Junta de Policía, comité surgido a la sombra de la Junta de Noche, que desde 1590 apareció encargado de la limpieza material y espiritual de Madrid⁽⁴¹⁹⁾. La dedicación de Jiménez Ortiz a esta junta disminuyó con

⁴¹⁴.- IVDJ, e. 56, c. 75, Hernando de Vega a Felipe II, 24 de junio de 1581.

⁴¹⁵.- BL. Add. 28347, f. 24r.

⁴¹⁶.- Para la que le recomendó el presidente de Hacienda Rodrigo Vázquez de Arce el 14 de julio de 1587 (IVDJ, e. 16, c. 27bis). De esta intercesión obtenemos diversos datos biográficos.

⁴¹⁷.- En mayo de 1588 (BL. Add. 28349, ff. 201r.-204v.).

⁴¹⁸.- Al respecto, cfr. la opinión del Conde sobre Jiménez Ortiz contenida en BL. Add. 28349, ff. 201r.-204v, que se inicia: "El licenciado Jiménez Ortiz no deja de ser tenido por letrado y experimentado en el estilo del Consejo pero creo que así él como su mujer proceden con más libertad en el negociar de lo que convendría...".

⁴¹⁹.- F. ÍÑIGUEZ ALMECH, op. cit., p. 84.

el ejercicio de la presidencia interina del Consejo Real desde la expulsión de Barajas (4 de abril de 1591), que le correspondió como decano. En esta labor, se esforzó inútilmente por conducir el organismo a la eficacia jurisdiccional que se le venía demandando, hecho que aceleró la provisión de Rodrigo Vázquez de Arce como presidente, en abril de 1592⁽⁴²⁰⁾. Desde entonces Jiménez Ortiz pudo retomar la dirección de la citada junta, cuyas sesiones en su casa se dedicaron preferentemente a hallar remedios para la carestía de abastecimientos que afectaba a la corte⁽⁴²¹⁾. Ocupado en estas labores y las propias de su actividad consiliar le halló la muerte el 1 de julio de 1594⁽⁴²²⁾.

TELLO MALDONADO, Ldo. Luis

(1578/VII-1580)

Colegial de Oviedo (1554-1559), después de tomar las Órdenes eclesiásticas y obtener grado de licenciado en Cánones se convirtió en Provisor General del obispado de Córdoba. Desde aquí accedió como oidor a la chancillería de Valladolid en 1563, en la que ejecutó comisiones inquisitoriales y mostró gran celo de acertar en sus resoluciones, a decir del presidente Juan Zapata de Cárdenas⁽⁴²³⁾.

⁴²⁰.- Labor de la que existen testimonios en IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5 y a la que alude L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, III, p. 1345.

⁴²¹.- Al respecto, IVDJ, *ibid.*, ff. 42r., 47v., 50bis r., 117r., 125v., 135r. y 145v.

⁴²².- Hasta que el 17 de septiembre ocupó su vacante Gedeón de Hinojosa (con título de 22 de agosto), percibió su salario su viuda Petronila de Sotomayor. A quien también otorgó el rey 2000 ducados, para liquidar las deudas que su marido había contraído con intención de alcanzar una situación social superior a su condición de letrado (AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688).

⁴²³.- Nacido en Sevilla en 1518, en la corte se comentaba que era hermano de padre del corregidor de Toledo Juan Gutiérrez Tello. Datos biográficos, de los que me he valido, en A.M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de Oviedo (siglo XVI)", p. 84; F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, *op. cit.*, p. 219; D. DE COLMENARES. Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias

Esta virtud le permitió convertirse en el decano del tribunal y esquivar el nombramiento de Maestrescuela de Salamanca vacante tras la visita a la universidad, al decidir Felipe II a instancia del presidente Covarrubias que era justo "myrar en él para cosas mayores"⁽⁴²⁴⁾. Tal opinión se consumó al acceder a comienzos de 1578 al Consejo Real, encargándose inmediatamente de la resolución anual de pleitos en contaduría, junto al Dr. Francisco de Villafañe⁽⁴²⁵⁾.

Pero la elusión cortesana "papista" se tradujo para Tello Maldonado en una fugaz estancia en el Consejo Real. Antes de iniciar la jornada de 1580, Felipe II dispuso su presentación para el obispado de Segovia y su sustitución por el Ldo. López de Mardones, atendiendo al criterio de Mateo Vázquez sobre la propiedad de su experiencia como provisor para un santo manejo de aquella mitra. Recididas sus bulas, el presidente Pazos le consagró como obispo de Segovia el 31 de julio de 1580 y su vacante fue cubierta por el letrado convenido (3 de noviembre)⁽⁴²⁶⁾. Llegado a su sede el 23 de octubre, compartió la devoción por los franciscanos descalzos propia de sus correligionarios antes de fallecer el 11 de junio de 1581⁽⁴²⁷⁾.

de Castilla, II, (reed. Segovia 1970), pp. 331-332. IVDJ, e. 21, c. 31, n° 237, relación de los oidores de ambas chancillerías elaborada por el presidente Antonio de Padilla y transcrita por Mateo Vázquez en febrero de 1576.

⁴²⁴.— AZ, c. 164, n° 5, billete de Diego de Covarrubias al rey de 22 de enero de 1576.

⁴²⁵.— AGS. EMR. QC, leg. 5, n° 104. La tendencia de sus valedores permite dudar sobre la sinceridad de la condolencia presentada a Diego de Simancas por Tello Maldonado, al conocerse la provisión de la presidencia del Consejo en Pazos (D. DE SIMANCAS, "La vida y cosas notables del señor obispo de Zamora...", p. 200).

⁴²⁶.— AGS. PE, leg. 11, billete de Pazos a Felipe II de 14 de julio de 1580; *ibid.* CMC, 1ª época, leg. 1688, s.n.

⁴²⁷.— D. DE COLMENARES, *ibid.*

LÓPEZ DE GAMBOA, Ldo. Benito

(30-III-1579/17-VI-1581)

Colegial del Real de Granada, inició su servicio administrativo como alcalde de hijosdalgo en la chancillería y juez de bienes confiscados en el tribunal inquisitorial. A continuación, pasó a cubrir plaza de Juez de los Grados de Sevilla (a la que accedió el 12 de marzo de 1559) y de oidor en la Chancillería de Granada, a la que regresó en 1564 manteniendo una amistosa relación con el presidente Deza⁽⁴²⁸⁾. Su paso a la Corte se vio favorecido por su matrimonio con la dama ecijana Beatriz de Eraso Gaindo, quien debió influir ante el secretario Eraso, para que ayudara a su marido. Así, el 26 de septiembre de 1567 fue nombrado fiscal de Consejo de Indias, pasando a oidor el 3 de septiembre de 1571, conseguido el amparo del cardenal Espinosa tras consumarse la desgracia de Eraso⁽⁴²⁹⁾. Consolidada su posición, se dispuso a fundar mayorazgo y compró a Felipe II la Alcaidía de la fortaleza de Alcalá la Real para que lo sirviera su hijo Antonio López de Gamboa y Eraso, arrebatando la plaza al duque de Sessa⁽⁴³⁰⁾.

⁴²⁸. - A comienzos del siglo XVI, Antón López de Gamboa, hijo del regidor de Baena Juan López de Gamboa, se establecía en Alcalá la Real por su boda con Teresa Rodríguez de Pareja, donde debió nacer Benito López de Gamboa, quien presentaría el expediente de su hidalguía al acceder al Colegio Real de Granada. Datos biográficos en C. JUAN LOVERA, "Don Antonio López de Gamboa y Eraso, primer alcaide hereditario alcalaíno,..." Boletín del Instituto de Estudios Gienenses 141 (1990) pp. 81-103, así como en BL. Add. 28338, f. 7r, relación de servicios dirigida por Gamboa en 1570 al presidente Espinosa en demanda de promoción. Referencia a su paso por la Chancillería granadina en P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada..., p. 244.

⁴²⁹. - E. SCHÄFER, op. cit., I, pp. 355 y 367 y II, p. 41. Como consejero de Indias, acometió visita a la casa de contratación de Sevilla, de la que se hallaba entendiendo en 1577 (AGS. E., leg. 160, n° 209). En enero de 1579 daba cuenta a Mateo Vázquez de los 11 cuentos y 430.000 mrs. de alcances en los tanteos de cuentas del tesorero y el factor (AZ, c. 136, n° 67).

⁴³⁰. - C. JUAN LOVERA, op. cit., p. 83. Con la misma intención, pidió al rey el 7 de febrero de 1575 4000 ducados de pensión sobre los fondos del marquesado del Valle (AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688, s.n.). Su posición era lo suficientemente sólida como para que Pedro Luis de Torregrosa, al solicitar a Felipe II entrar a su servicio, le encaminara a Gamboa para referencias (E. HERNÁNDEZ ESTEVE, Establecimiento de la partida doble en las cuentas centrales de la Real Hacienda de Castilla (1592). I. Pedro Luis de Torregrosa, primer contador del libro de caja, Madrid 1986, p. 159.

En 1575 propuso modificaciones del despacho que secundó el secretario Mateo Vázquez, al permitirle consolidar su posición⁽⁴³¹⁾. Cuando se rumoreó su paso a Flandes, fue incluido por Antonio de Padilla en febrero de 1576 en una lista de candidatos para el Consejo Real⁽⁴³²⁾. La misma intención de elevar su posición en la corte tuvo la propuesta del limosnero Luis Manrique en noviembre de 1578, de que Gamboa manejara informalmente el reparto de pensiones sobre el obispado de Cuenca a causa del lento expediente de la Cámara, pero el rey se negó a variar la sustanciación tradicional de los asuntos(). Finalmente, tomó posesión de plaza en el Consejo Real el 1 de abril de 1579, mientras intervenía en la Junta de Contaduría Mayor constituida ese año.

En su nuevo destino, participó en la inspección contra el proveedor general Francisco Duarte y trabajó en una nueva edición de la Recopilación con las leyes añadidas hasta 1581⁽⁴³³⁾, mientras informaba a sus correligionarios sobre Pazos, al que unía una buena relación. Falleció el 17 de junio de 1581, nombrado para intervenir en la Junta sobre expolios, sedes vacante y bulas apostólicas que el rey ordenó formar en Madrid⁽⁴³⁴⁾.

⁴³¹.- IVDJ, e. 53, c. 69, n° 167, Mateo Vázquez al rey: "Gamboa me embía agora el billete que va aquí/ y plugiese a Dios que las consultas de todo lo de officios y gracia se diese a V.Mt. por scripto...". Sus indicaciones contaron con la aprobación del rey.

⁴³².- Ibid., e. 21, c. 31, n° 237. Padilla afirmó no ser argumento contrario a su promoción ser necesario en Indias "que para el Consejo Real, a quien parece que está todo lo demás subordinado, se deve elegir siempre lo mejor... y no es como dizen descomponer un altar y componer otro, que al del gonsejo real se le deven los mejores y más ricos ornamentos". Conocida la razón del presidente de Órdenes, posiblemente erró González Dávila al atribuir una sentencia semejante al presidente Espinosa, que sólo hubiera podido producirse en el año siguiente a su promoción a oidor de Indias (G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas..., p. 365).

⁴³³.- A. PÉREZ MARTÍN- J.M. SCHOLZ, Legislación y jurisprudencia en la España del Antiguo Régimen, Valencia 1978, p. 24.

⁴³⁴.- BNM, ms. 6278. Poco antes de su muerte, pidió para uno de sus hijos la canongía de Toledo que vacaba por promoción del Ldo. Temiño a la mitra de Ávila (IVDJ, e. 58, c. 79, cuad. VI, n° 22). Su quitación fue percibida por su esposa Beatriz de Eraso y sus hijos, hasta el día anterior de tomar posesión en su plaza el ldo. Núñez de Bohorquez (29 de septiembre de 1581) (AGS. CMC, leg. 1688, s.n.).

PORTOCARRERO Y MANUEL, Ldo. Pedro

(9-IV-1579/21-VI-1589)

Cuando a finales de 1578 Mateo Vázquez incluyó a Portocarrero entre los candidatos aptos para la presidencia de la Chancillería de Valladolid, aludió a una característica de este letrado eclesiástico que acompañaría su carrera: "...si ser tan emparentado no le embaraza"⁽⁴³⁵⁾. Su origen nobiliario le facilitó estudiar en la universidad de Salamanca sin pertenecer a ningún colegio, licenciándose en ambos derechos y ocupando el cargo de rector en varias ocasiones⁽⁴³⁶⁾. Mientras ejercía esta labor, la necesidad de clientes por parte del presidente Espinosa ayudó a su nombramiento como oidor de la chancillería de Valladolid en enero de 1567 -en la vacante del Ldo. Hernando de Vega-; si bien tres años después era apartado como regente de la audiencia de Galicia, plaza en la que acometería una visita a la universidad de Santiago⁽⁴³⁷⁾.

Este alejamiento respecto a la corte pudo inclinar a Portocarrero al grupo propicio al pontificado. En noviembre de 1576 el presidente Covarrubias estuvo cercano a conseguir su promoción al Consejo Real, repitiendo su intercesión poco antes de su muerte al

Personajes como el vicecanciller de Aragón Bernardo de Bolea y Hernando de Vega expresaron en sus cartas a Mateo Vázquez pena sincera por su muerte (Respectivamente, AZ, c. 136, 148 e IVDJ, e. 56, c. 74, s.n., ambas de 24 de junio de 1581).

⁴³⁵.- IVDJ, e. 21, c. 32, n° 673, Mateo Vázquez al rey, 21 de noviembre.

⁴³⁶.- Nacido seguramente en Granada, era hijo de los marqueses de Villanueva del Fresno, Cristobal Osorio Portocarrero -asimismo III conde de Montijo- y Ana de Luna -también condesa de Fuentidueña-, F. BARRIOS, El Consejo de Estado..., p. 341. Prosapia de este linaje, en A. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias históricas sobre las obras de algunos doctos escritores modernos, Madrid 1688, p. 337ss.

⁴³⁷.- BL. Add. 28704, f. 61r., Espinosa a Pedro Portocarrero, rector de la universidad de Salamanca: "Yo he tenido cuydado de representar a V. (Sic) Magd. Las letras y otras buenas partes que concurren en la persona de v.m. para su servycio y assi tiene por bien le vaya a servir en una plaza de la Chancillería de Valladolid en lugar del lido. Hernando de Vega, que ha sido promovido al Consejo de la sancta y general Inquisición de que yo tengo contentamiento, porque confío que v.m. acertara a servir a Dios y a Su Md. de manera que nos obligue a procurar su acrecentamiento..."; L. FERNÁNDEZ VEGA, La Real Audiencia de Galicia, III, p. 417. Su inspección a la institución docente está publicada en Actas da Visita de D. Pedro Portocarrero a Real Universidad de Santiago de Compostela (1577).

incluirle en una lista de candidatos para presidir la Chancillería de Valladolid⁽⁴³⁸⁾. Aunque no ocupara el cargo, consumó visita a este tribunal, comisión que justificó otras propuestas para ocupar su cabecera. Pero la intención de estos nuevos oficios había cambiado y se orientaba a estorbar su presencia en la corte, toda vez que la llegada de Pazos a la presidencia de Castilla había supuesto el nombramiento de Portocarrero como oidor del Consejo Real (9 de abril de 1579)⁽⁴³⁹⁾. Como miembro de este organismo participó en las revistas de Contaduría Mayor en 1580 y entró como consejero de la tarde en la Suprema con título de 2 de mayo de 1581, poco antes de intervenir en la junta que el rey ordenó formar en Madrid sobre expolios, sedes vacante y bulas apostólicas⁽⁴⁴⁰⁾. Tareas a las que el año siguiente se añadió la presidencia de la Mesta y la ejecución de las mandas testamentarias de la princesa doña Juana junto al capellán mayor de las Descalzas Gil de Albornoz y el ex-secretario de la difunta Diego de Arriaga⁽⁴⁴¹⁾. Pero la comisión más relevante que

⁴³⁸. - BL. Add. 28263, f. 77, billete de Mateo Vázquez al rey de 28 de noviembre de 1576, pub. por C. RIBA, Correspondencia Privada..., p. 76; AZ, c. 164, n° 105, Covarrubias al rey, 6 de septiembre de 1577.

⁴³⁹. - Como ya hemos aludido, el 21 de noviembre de 1578 Mateo Vázquez le proponía para la presidencia de este tribunal, junto al Ldo. Hernando de Chaves, Hernando de Vega, Rodrigo Vázquez y Tello Maldonado (IVDJ, e. 21, c. 32, n° 673). Al poco de su promoción al Consejo se repitió la propuesta -impedida por Pazos-, tutelando al Dr. Francisco Hernández de Liébana ante su paso forzado a la presidencia de Valladolid a comienzos de 1580 (AGS. PE, leg. 11, billetes de Pazos al rey de 7 de enero y 6 de febrero).

⁴⁴⁰. - AGS. EMR. QC, leg. 5; su título como consejero de la tarde, en AHN. Inq., lib. 1338, f. 9v. (cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN-T. SÁNCHEZ RIVILLA, El Consejo de Inquisición..., p. 122), apareciendo en las nóminas de la Suprema desde 1582 (AHN. Inq., lib. 249, ff. 248r.-v., 251r.-v. y 255v.-257r.); AGS. PE, leg. 12, billete de Pazos al rey de 29 de mayo de 1581. Como consiliario de la Suprema, dictaminó la sujeción al Índice de dos obras de fray Luis de León, tarea en la que en agosto de 1583 era sucedido por Fray Diego de Chaves ante la sospecha regia de que hubiera actuado influido por la amistad que le unía al agustino, H. PIZARRO LLORENTE, Un gran patrón en la corte de Felipe II: don Gaspar de Quiroga, Tesis Doctoral UAM en prensa, p. 301.

⁴⁴¹. - E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, "Presidentes del Honrado Concejo de la Mesta...", p. 418; en lo tocante a su actuación como testamentario de la princesa, solicitó que las juntas sobre este tema fueran en su casa por las ocupaciones derivadas de su pertenencia al Consejo Real y expresó los inconvenientes de haberse variado la fundación original de las Descalzas, BL. Add. 28343, ff. 212, 279, 263 (carta de Don Gil de Albornoz al rey de 29 de mayo de 1582, dándole cuenta del

habría de desempeñar llegó el 1 de julio de 1585, al ser nombrado por el nuncio Taverna comisario subdelegado de Cruzada por fallecimiento de Tomás de Salazar⁽⁴⁴²⁾. Desde entonces se advirtió la inadaptación de Portocarrero a los cambios políticos operados tras la jornada aragonesa. Aunque intervino en la sentencia de la visita dirigida por Diego de Aponte y Quiñones al Consejo de Órdenes, la distorsión causada en el Consejo Real por su lentitud en el despacho y por sus vínculos nobiliarios terminó influyendo en su marginación. La inobservancia de la Pragmática de las Cortesías por el marqués de Alcalá requirió un trámite extravagante de su sentencia a causa los esfuerzos de Portocarrero -estrecho deudo del marqués- porque fuera leve⁽⁴⁴³⁾. Mientras se esforzaba por calmar conflictos jurisdiccionales entre autoridades murcianas, el poder que extendió en 1588 al arcediano de Toledo Francisco Dávila para ejercer el oficio de Comisario General de Cruzada vaticinó un relevo definitivo, que se consumó al año siguiente⁽⁴⁴⁴⁾. Propuesto para el obispado de Calahorra, la provisión de Portocarrero inició la tramitación de las piezas del Patronato Real a través de la Cámara, abandonando el Consejo Real el 21 de junio de 1589⁽⁴⁴⁵⁾.

inicio de las reuniones tras ocuparse Portocarrero en la Mesta) y 322.

⁴⁴². - El nombramiento, firmado en Zaragoza, en AZ, c. 152, n° 56; agradecimiento al rey, de 6 de julio, en BL. Add. 28348, f. 324r. El juicio de Mateo Vázquez sobre esta promoción, en IVDJ, e. 91, c. 131, n° 698, cit. por H. PIZARRO LLORENTE, op. cit., p. 284.

⁴⁴³. - IVDJ, e. 55, c. 73, cuad. 1587, n° 107; *ibid.*, cuad. 1588, n° 54; AZ, c. 143, n° 53. Por otra parte, el 19 de diciembre de 1586 Mateo Vázquez expresó al rey: "están nombrados para tratar de las obras pías que ordenó el arzobispo de Sevilla Valdés, don Pedro Puertocarrero y Francisco de Vera, y tardan en juntarse con que el negocio camina de espacio y dexan de gozar los pobres de lo que les toca..." (IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 1586, n° 166).

⁴⁴⁴. - IVDJ, e. 51, c. 67, n° 136; *ibid.*, e. 55, c. 73, cuad. 1588, n° 278; BL. Add. 28348, ff. 318r.-319v; la provisión de Dávila, en AGS. Comisaría General de Cruzada, leg. 290, s.n., cit. por H. PIZARRO LLORENTE, *ibid.*

⁴⁴⁵. - En su presentación concordaron tanto el presidente Barajas como los camaristas Tomás y Guardiola (IVDJ, e. 90, c. 129, n° 623, Tomás al rey, 13 de marzo de 1588). Aceptación del arzobispado por Portocarrero, de 10 de agosto de 1588, en BL. Add. 28348, ff. 278r.-279v. Sería electo el 20 de marzo de 1589 (V. GUITARTE IZQUIERDO, Episcopologio español..., p. 102. Por su parte, García de Loaysa había

Durante su episcopado en Calahorra el Consejo Real le propuso entre otros para visitar la universidad de Salamanca -apoyando García de Loaysa su candidatura- aunque terminaría ejecutando visita a la de Alcalá. En su transcurso fue nombrado para el obispado de Córdoba, del que no tomó posesión hasta el 15 de marzo de 1594, una vez concluida su comisión. Posteriormente sucedió a Jerónimo Manrique al frente de la Suprema (10 de enero de 1596), cargo en el favoreció a allegados y familiares y en el que no pudo orillar la enemistad del marqués de Denia. En aplicación de bula de Clemente VIII, el valido le obligó a residir el obispado de Cuenca, para el que había sido presentado en mayo de 1597. Tras ser vanamente consolado con nombramiento para el Consejo de Estado, en septiembre de 1599 partió hacia Cuenca donde falleció el 20 de septiembre de 1600⁽⁴⁴⁶⁾.

NIÑO DE GUEVARA, Ldo. Hernando

(29-I-1580/IV-1584)

Hijo de don Rodrigo Niño y doña Teresa de Guevara -de la Casa de los marqueses de Tejares- y lejanamente emparentado con el conde de Barajas, este letrado eclesiástico toledano fue colegial de Cuenca en Salamanca, donde ya estudiaba cánones en 1561 y permaneció hasta

abogado desde la Junta para el despacho de las cosas eclesiásticas porque ocupara -junto a otros candidatos- el obispado de Cuanca (BL. Add. 28372, f. 72r.-v.).

⁴⁴⁶. - La parte final de esta biografía esta basada en lo aportado en J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, Salamanca 1998, p. 463, donde remitimos para más detalles. La consideración de su visita a Alcalá, en IVDJ, e. 21, c. 31, n° 391, billete de Loaysa de 11 de marzo de 1592. Actividades simultáneas a su comisión en la de Salamanca, en *ibid.*, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 138r. Su paso por la Suprema, en J. MARTÍNEZ MILLÁN-T. SÁNCHEZ RIVILLA, *op. cit.*, p. 40, 52 y 83. Su progresión administrativa se contiene en AGS. EMR. QC, leg. 38, así como en diferentes biografías: T. MUÑOZ SOLIVA, Noticia de todos los Ilustrísimos Señores Obispos que han regido la diócesis de Cuenca, Cuenca 1860, pp. 253-257; J.P. MÁRTIR RIZO, Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca. Barcelona 1974.

1571⁽⁴⁴⁷⁾. Tomadas las ordenes eclesiásticas, disfrutó del arcedianazgo de Moya en la Iglesia de Cuenca y posteriormente pasó a servir como oidor en la Chancillería de Valladolid. Mientras ejercía en este tribunal fue tímidamente propuesto por el presidente Covarrubias para ocupar la maestrescolía de Salamanca; pues, en realidad, pensaba que era "buen sujeto para adelante poder servir en cosas mayores que audiencia a V.R.M.". Semejante opinión mereció del presidente de Órdenes Padilla, quien le propuso para ocupar plaza en la Suprema aludiendo a su hábito eclesiástico y a su "muchu virtud"⁽⁴⁴⁸⁾.

Pero pasada esta ocasión, de Valladolid no salió hasta que pasó al Consejo Real el 29 de enero de 1580, con más premio que muchos de sus compañeros porque su condición de eclesiástico le permitió recibir mercedes complementarias de su quitación⁽⁴⁴⁹⁾. Como consejero intervino, entre otras materias, en la revista de la visita de las Descalzas efectuada por el obispo de Segovia junto al presidente Pazos y Pedro Portocarrero, siendo infructuosamente propuesto por el primero para la ejecución de los mandatos testamentarios de la difunta princesa doña Juana⁽⁴⁵⁰⁾. En los procedimientos que instruyó

⁴⁴⁷.- F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, II, pp. 96-98, 107, 110, 116 y 126-127; A. M. CARABIAS TORRES, El Colegio mayor de Cuenca en el siglo XVI..., p. 192, fuentes pródigas en datos biográficos que referiremos.

⁴⁴⁸.- AZ, c. 164, n° 5, billete de Covarrubias al rey de 22 de enero de 1576. Durante su permanencia en Valladolid se esforzó en mantener contacto con el presidente Espinosa, aprovechando sus desplazamientos a Martín Muñoz de las Posadas (BL. Add. 28704, ff. 296v.-297r., carta a Hernando Niño de 8 de junio de 1572). La intercesión de Padilla, en IVDJ, e. 21, c. 31, n° 237, febrero de 1576.

⁴⁴⁹.- BNM, ms. 5731, Cronicón universal de Fr. Alonso Maldonado, f. 454r. AGS, PE, leg. 11, billete de Pazos a Felipe II de 14 de noviembre de 1580. Su promoción permitió que otro oidor de Valladolid, Lorenzo de Córdoba, pudiera tomar las órdenes eclesiásticas, hecho que condujo al rey a reflexionar nuevamente sobre la conveniencia contar con clérigos en audiencias y chancillerías. Desde 1582 gozó de una pensión de 500 ducados sobre un obispado castellano, I. CLOULAS, "La monarchie catholique et les revenus episcopaux: las pensions sur les "mitres" de Castille pendant le règne de Philippe II (1556-1598)", Melanges de la Casa de Velázquez 4 (1968), p. 130.

⁴⁵⁰.- IVDJ, e. 21, c. 32, n° 275; AGS. PE, leg. 13, billetes de Pazos a Felipe II de 4 de noviembre de 1581 y de 10 de marzo de 1582.

se distinguió por otorgar la misma importancia a todos los pleitos, fuera su instancia particular o real, característica que mantuvo al ser promovido a la presidencia de la chancillería de Granada desde el 17 de abril de 1584. Hasta el punto que al incluirle Rodrigo Vázquez de Arce en 1588 entre sus candidatos para la presidencia de Valladolid, añadió: "... advirtiéndole que no desfavorezca la justicia de los negocios fiscales"⁽⁴⁵¹⁾.

Ostentaría la cabeza del tribunal granadino hasta que su intervención en el asunto de Ferrara favoreció su nombramiento en 1596 como cardenal de San Blas in annullo por Clemente VIII, pasando a Roma donde mantuvo una cálida relación con este pontífice. Esta confianza culminó con su nombramiento como Inquisidor General, en prueba de la confluencia de intereses entre Madrid y Roma. Tras cierta resistencia inicial, tomó posesión el 11 de agosto de 1599, provocando su regreso a la Corte la renuncia de su antecesor Pedro Portocarrero. Aunque permaneció escasos meses en el cargo, pues en el mismo año fue nombrado del Consejo de Estado por Felipe III y consagrado como arzobispo titular de Filipi, le dió tiempo a dejar un docto tratado sobre *Modo sacrae inquisitionis*. Nombrado finalmente para el arzobispado de Sevilla, renunció a la Inquisición General el 3 de enero de 1600. Murió como prelado de aquella archidiócesis el 8 de enero de 1609⁽⁴⁵²⁾.

⁴⁵¹.- P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada..., p. 296; BL. Add. 28349, f. 81r. La misma promoción postuló el presidente argumentando que "demás de ser caballero fue colegial...", además de poseer buena bolsa (ibid., ff. 25r.-27r.).

⁴⁵².- De creer a F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, ibid., Clemente VIII llegó a poner en duda sus propios méritos para ocupar la silla de Pedro, a la vista de Niño de Guevara; J. MARTÍNEZ MILLÁN-T. SÁNCHEZ RIVILLA, "El Consejo de Inquisición...", p. 40. V. GUITARTE IZQUIERDO, Episcopologio español..., p. 113.

DÍAZ DE RIVADENEYRA, Ldo. Hernando

(1580-1581)

En su fugaz paso por el Consejo Real durante la presidencia de Pazos, Díaz de Rivadeneyra estuvo comisionado en 1580 junto al ldo. Jiménez Ortiz en la revista de visitas de guerra, en asistencia del alcalde Alvar García de Toledo. Más relevancia tendría su intervención, durante el año siguiente, en la junta sobre expolios, sedes vacante y bulas apostólicas, que Felipe II ordenó reunir para zanjar asuntos que tanto enturbiaban las relaciones con la Sede Apostólica⁽⁴⁵³⁾.

CHUMACERO DE SOTOMAYOR, Ldo. Francisco

(15-III-1580/IX-1585)

Natural de Valencia de Alcántara, perteneció al colegio de San Bartolomé desde 1560 mientras estudiaba en la universidad salmantina, en la que se licenció en derecho civil y manejó cátedras. Abandonado el colegio el 30 de agosto de 1568 para ejercer cargo de oidor en la chancillería de Granada, ciudad en la que asimismo desempeñó funciones de consultor del Santo Oficio, Espinosa le apuntó en su lista para ocupar cargos y desde entonces su afección "castellanista"

⁴⁵³. - AGS. PE, leg. 11, billete de Pazos al rey de 12 de abril de 1580. En la junta eclesiástica le acompañaron del Consejo Real los ldos. López de Gamboa, Portocarrero y Guardiola; el electo de Ávila y Salazar por parte de la Suprema, el consejero de Indias Hinojosa, el de Órdenes Zuazola y dos teólogos, bajo la dirección del propio presidente Pazos (Ibid., leg. 12, billete del rey a Pazos de 29 de mayo de 1581). El 19 de diciembre de 1582 se hizo merced a su mujer Catalina Tello de Guzmán, quien ya había percibido la prorrata de su quitación desde 1 de enero de 1581, de lo correspondiente hasta que fuera provisto su sucesor (Ibid., CMC, 1ª época, leg. 1688, s.n.). Por la supervisión realizada por Rodrigo Vázquez conocemos los candidatos propuestos por Pazos: el Ldo. Leciñana, fiscal del Consejo (para su plaza Pazos abogó por el de Indias, Ldo. Negrón); los Ldos. Espadero y Gasca de Salazar, del Consejo de Indias; el ldo. Villafañe, de Contaduría; el Ldo. Durango, alcalde de la Chancillería de Granada; así como el Ldo. Luis de Mercado, oidor de Granada (IVDJ, e. 21, c. 31, nº 266).

impulsó su progreso administrativo⁽⁴⁵⁴⁾. Aunque Mateo Vázquez lo insinuó al rey en abril de 1576 para ocupar plaza de fiscal del Consejo de Órdenes, desde el año siguiente simultaneó funciones de fiscal en Consejo Real y Hacienda hasta que la acumulación de trabajo hizo recomendable su sustitución en esta última plaza por el ldo. Negrón. Como fiscal del Consejo mostró su tendencia política al negar jurisdicción al nuncio para entender contra dos clérigos falseadores de letras apostólicas⁽⁴⁵⁵⁾.

Resultado de su fidelidad faccional fue su ascenso a oidor del Consejo Real el 15 de marzo de 1580, cuando se hizo notoria la falta de dominio de Pazos en el organismo. Además, Chumacero entró en el consejo de Hacienda desde el verano de 1581 y reanudó la visita inconclusa por la muerte de Avedillo⁽⁴⁵⁶⁾. Pese a que sus obligaciones en el Consejo Real le impidieron en un principio seguir con atención el despacho administrativo de las finanzas -situación que empeoró con su promoción a la Cámara el 23 de junio de 1584⁽⁴⁵⁷⁾- la materia

⁴⁵⁴.- A.M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de San Bartolomé (siglo XVI)", p. 260; J. MARTÍNEZ MILLÁN, "Un curioso manuscrito: el libro de gobierno del cardenal Diego de Espinosa (1512?-1572)", Hispania 183 (1993) p.331; P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada..., p. 227.

⁴⁵⁵.- IVDJ, e. 21, c. 32, n° 596, propuesta de respuesta de Mateo Vázquez al rey, para Covarrubias; AGS. PE, leg. 11, billete de Pazos al rey, de 18 de enero de 1580; BL. Add. 28341, f. 154, dictamen del Consejo Real de 12 de agosto de 1578 ante queja presentada por Chumacero, recogido en P. DE GAYANGOS, Catalogue of the spanish manuscripts in the British Museum, II, p. 721.

⁴⁵⁶.- Su acceso al Consejo de Hacienda se debió a la propuesta de varios candidatos por el presidente Hernando de Vega, para responder a la queja del confesor Chaves sobre la falta de letrados en el organismo: del Consejo Real, además de Chumacero (cuya condición de visitador no era inconveniente para de Vega), Jiménez Ortiz e Íñigo de Cárdenas; de Indias, Gasca de Salazar y Espadero (IVDJ, e. 56, c. 75, Chaves a Mateo Vázquez, 17 de junio de 1581; *ibid.*, e. 24, c. 38, n° 260, Hernando de Vega a Felipe II, 24 de junio, cit. por C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602..., p. 139.

⁴⁵⁷.- Su título en AGS. CC. LC, 158, f. 370v. Agradeció la promoción al rey tres días antes, BL, add. 28345, f. 128r. La satisfacción de Hernando de Vega con esta promoción, en carta a Mateo Vázquez de 20 de junio de 1584 (IVDJ, e. 56, c. 75). Su señal en las cédulas de la Cámara, por ejemplo, en AGS, CC, LC, n° 157, ff. 387v-388r, en S. Lorenzo, 6 de julio de 1584; desde entonces pasó a intervenir en la Junta de Asistentes de las Cortes de 1583-1585, ACC, t. VII, *passim*. A decir de F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, *op. cit.*, p. 386, también asistió a las Juntas de Presidentes, de Obras y Bosques y Población. Rodrigo Vázquez de Arce también vivió una incompatibilidad creciente entre sus ocupaciones, IVDJ, e. 24, c. 38, n° 345,

hacendística terminó por dominarle. Además de conducirse en la visita con gran eficacia -en especial contra el asentista Melchor de Herrera⁽⁴⁵⁸⁾-, Chumacero ocupó a la conclusión de la jornada lusa un papel esencial en la Junta de los Cuatro, que dirimió delicadas cuestiones como las pretensiones económicas de la emperatriz María o borradores de mano real para mejora de las finanzas⁽⁴⁵⁹⁾.

Durante la jornada de Aragón Chumacero permaneció en la corte, al cuidado del despacho rutinario de la Cámara junto a Juan Tomás. La paulatina posposición en el gobierno de los letrados "castellanistas" que entonces se produjo volvería en su contra tan puntillosos servicios, hasta el punto de que autores como Ruiz de Vergara explican así su muerte "ayudada" en septiembre de 1585⁽⁴⁶⁰⁾.

Mateo Vázquez a Hernando de Vega, 13 de octubre de 1583.

⁴⁵⁸. - La labor de Chumacero como visitador, en C.J. DE CARLOS MORALES, op. cit., pp. 145-148. Sus movimientos contra Herrera en asistencia del presidente Hernando de Vega, en AGS. PE, leg. 13, billete de Pazos a Felipe II de 7 de abril de 1582 e IVDJ, e. 76, c. 102 bis, f. 187r. En sus epístolas Chumacero no perdía ocasión de subrayar su fidelidad faccional; en misiva de 8 de enero de 1583 escribía a Rodrigo Vázquez: "... con la venida de Su Md. ai aquí mucho contento. Yo lo tengo por tener aquí a v.m. que nadie le desea más servir" (Ibid., e. 21, c. 32, n° 706). La biografía de Herrera, en C.J. DE CARLOS MORALES, "Ambiciones y comportamiento de los hombres de negocios. El asentista Melchor de Herrera", en J. MARTÍNEZ MILLÁN, dir., La Corte de Felipe II, Madrid 1994, pp. 379-415.

⁴⁵⁹. - La formó junto al presidente Hernando de Vega, Rodrigo Vázquez de Arce y el confesor Chaves, más Antonio Gómez de Eraso como secretario; IVDJ, e. 58, c. 79, cuad. IV, n° 48, 51 y 69; ibid., e. 62, c. 83, n° 13; ibid., e. 24, c. 38, n° 443ss. La actuación de esta junta, en C.J. DE CARLOS MORALES, op. cit., pp. 143-145. La estabilidad de Chumacero en el servicio real se tradujo en el rápido aumento de su familia. Casado con la malagueña Catalina Carrillo, el 19 de noviembre de 1580 nació su hijo Juan Chumacero Carrillo y Sotomayor y el 4 de junio de 1584 su hijo Antonio, quienes asimismo alcanzaron altas cotas administrativas (J.A. ÁLVAREZ BAENA, Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes..., I, pp. 133-134 y III, pp. 206-209; la actividad de Juan Chumacero, presidente de Castilla entre 1643 y 1648, en P. GAN GIMÉNEZ, "Las consultas del presidente Chumacero (1643-1648). Una aproximación documental y temática", Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia, Cáceres 1983, pp. 365-375.

⁴⁶⁰. - Estimamos improbable que Chumacero acompañara la jornada, pese a la constancia de cédulas emitidas en su curso con su señal (AHN. OO. MM., lib. 121c, f. 209r.). Como sucediera en la jornada lusa, estos documentos se remitirían desde la corte itinerante para que la Cámara las señalara en Madrid. El 28 de septiembre de 1585 el Conde de Barajas remitía carta a Monzón dando cuenta del entierro de Chumacero y la muerte de Leciñana (IVDJ, e. 56, c. 75, paquete 6, n° 9).

LÓPEZ DE MARDONES, Ldo. Íñigo

(28-X-1580/4-IX-1591)

Después de haber culminado como manteista sus estudios, mostró tal entusiasmo como hechura y abogado del presidente Mondéjar en la chancillería de Granada que le nombró alcalde de la chancillería de Valladolid, conservando desde entonces gran fidelidad a los Mendoza⁽⁴⁶¹⁾. Después perteneció a la Contaduría Mayor desde 2 de agosto de 1570, en la que se ocupó de materias provechosas para el erario real⁽⁴⁶²⁾. Esta labor le resultó útil para asistir al presidente Pazos en la mejora del funcionamiento de la Contaduría de Cuentas, una vez que accedió al Consejo Real con título de 28 de octubre de 1580⁽⁴⁶³⁾.

Tras inquirir el proceder del alcalde Alvar García de Toledo en la quiebra del banquero sevillano Pedro de Morga, en 1582 abandonó a propuesta de Pazos sus ocupaciones consiliares y su entrada en Contaduría para ejecutar visita a la Audiencia de Galicia, que llevaba sin ser objeto de inspección largo tiempo⁽⁴⁶⁴⁾. Como resultado de su actuación -que le supuso perder su posada en la Corte a causa

⁴⁶¹. - El presidente Barajas aludió a estas circunstancias al considerar a Mardones sospechoso de comunicar su sentencia criminal al nieto de Hurtado de Mendoza en mayo de 1588 (BL. Add. 28361, ff. 218r.-220r.). Ejemplo de su labor como alcalde de Valladolid, en Ibid., ff. 161r.-162v.

⁴⁶². - Como la reforma de oficios mecánicos y los derechos de estos y los alumnos universitarios por sus títulos, la consideración realenga de molinos y batanes ubicados en tales territorios y la búsqueda de tesoros. Además, protagonizó diferencias de precedencia con los alcaldes, e intervino en el pleito de mil y quinientas entre Alonso Castellón y el fiscal del Consejo de Indias sobre los indios aullages (IVDJ, e. 102, c. 149bis, f. 349r.; AZ, c. 144, n° 96; IVDJ, e. 21, c. 31, n° 234).

⁴⁶³. - AGS. EMR. QC., leg. 23; ibid., CMC, 1ª época, leg. 1688; ibid., CG, leg. 886. Ocupó la vacante del obispo de Segovia tello Maldonado, según lo acordado entre Pazos y el rey antes de su partida a Portugal (ibid. PE, leg. 11, s.f., billete de Pazos al rey de 14 de julio de 1580). En lo referente a la reforma de la Contaduría de Cuentas, Mardones se limitó a apoyar el criterio del oidor de Contaduría Mayor Saavedra, quien abogó por la dedicación exclusiva de los contadores de cuentas y la remisión a su tribunal de las causas en discordia, ignorando al alcalde asesor (ibid., leg. 12, billete de Pazos al rey de 8 de julio de 1581).

⁴⁶⁴. - BL. Add. 28358, ff. 304r.-v. y 419r.; AGS. EMR. QC, leg. 5; ibid., PE, leg. 13, billete de Pazos al rey de 5 de mayo de 1582.

de las dificultades del aposento en Madrid- culpó de diversas irregularidades al Regente Antolínez y los lds. Gudiel, Guedeja, Bouza y López de Zúñiga, librándose de cargos el Ldo. Francisco Arias⁽⁴⁶⁵⁾. De regreso a la corte no pasó mucho tiempo sin que hubiera de volver a abandonarla. A mediados de 1585 se desplazó a Mondéjar para inquirir la muerte de un paje del marqués, asunto en el que fue sustituido por el alcalde Alvar García de Toledo. Aparte de las sospechas de inclinación hacia los Mendoza, este relevo dio certidumbre al rumor cortesano sobre el quebranto que había producido la visita de la audiencia gallega en la salud de Mardones⁽⁴⁶⁶⁾. Desde entonces se ocupó en comisiones menos onerosas, como la atención a los pleitos del Consejo y una nueva entrada en Contaduría Mayor de Cuentas a lo largo de 1587. Los fundados indicios de que había puesto en conocimiento del Marqués de Mondéjar su sentencia criminal en mayo de 1588 condujeron al presidente Barajas a aconsejar al rey -alegando su mala salud- que "si él tratase de exonerarse sería yo de parecer que V.M. no le detuviese"⁽⁴⁶⁷⁾. Al margen de las "cosas de importancia del Consejo", permaneció en él hasta su muerte el 4 de septiembre de 1591⁽⁴⁶⁸⁾.

⁴⁶⁵.- BNM, ms. 5785, f. 8r.-v. En los "Capítulos contra el gobernador y alcaldes mayores de galizia" se les culpó principalmente de quitar su jurisdicción a la justicia ordinaria, especular con el pan, maltratar a los litigantes e impedir la saca de madera hacia Castilla (AZ, c. 152, n° 174). Como resultado de la visita, la plaza de regente permanecería vacante tras el cese de Antolínez en 1587 durante el resto del reinado de Felipe II (L. FERNÁNDEZ VEGA, La real Audiencia de galicia. Órgano de Gobierno en el Antiguo Régimen, La Coruña 1982, p. 417).

⁴⁶⁶.- AZ, c. 135, n° 135, "Relaçion de lo que passa en el negocio del Illustrisimo Marqués de Mondéjar, sobre la muerte que le imputan de Rodrigo Rosón, su moço de Cámara", 17 de julio de 1586.

⁴⁶⁷.- BL. Add. 28361, ff. 218r.-220r.; *ibid.*, Add. 28349, ff. 201r.-204v. Por lo demás a mediados de 1588 el ex-corregidor de La Coruña Cristobal Vélez denunciaba tener por enemigo a Mardones en la vista de su residencia.

⁴⁶⁸.- Casado con doña Luisa de Torres -a la que el rey otorgó diversas libranzas- a la muerte de Mardones Melchor Pérez de Arteaga, abad de Burgohondo, recibió parte de su quitación como su albacea testamentario (AGS. PE, leg. 10, billetes de Pazos al rey de 13 de enero y 14 de marzo de 1579; *ibid.*, leg. 11, el mismo al mismo, 14 de julio de 1580; *ibid.*, CMC, 1ª época, leg. 1688, s.f.).

GUARDIOLA, Ldo. Juan de

(2-XII-1580/1602)

Pasó a la corte tras abogar con fama de buen letrado en la Chancillería de Granada, al ser nombrado fiscal de la Contaduría Mayor de Hacienda el 15 de septiembre de 1578; promoción que hubo de agradecer al presidente Pazos, quien supo vencer las dudas regias sobre el celo de Guardiola en aquellos pleitos en los que hubiera intervenido previamente en Granada⁽⁴⁶⁹⁾. A su llegada la administración real hervía en la defensa del derecho de Felipe II al trono luso, materia en la que sostuvo los postulados del grupo pro apostólico mediante su intervención la Junta Política de Portugal, sus escritos en defensa del derecho de Felipe II y sobre todo su asistencia al duque de Osuna durante su embajada ante el cardenal don Henrique⁽⁴⁷⁰⁾.

De regreso a Castilla el presidente Pazos propuso nombrarlo oidor del Consejo Real, del que se le extendió título el 2 de diciembre de 1580, ejerciendo labores de fiscal hasta que ocupó el cargo del Ldo. Leciñana⁽⁴⁷¹⁾. En principio, junto a comisiones como la resolución de pleitos en Contaduría Mayor (en 1581 -con Arpide- y 1586 -con Juan Gómez-) o la presidencia de la Mesta en 1584, su actuación alcanzaría notable relevancia en la Junta constituida en

⁴⁶⁹. - Su expediente personal en AGS. EMR. QC, leg. 26; ibid. PE, leg. 5, Pazos a Felipe II, 19 de julio de 1578.

⁴⁷⁰. - El Inquisidor General Quiroga encomió al rey el 2 de enero de 1579 sus escritos en defensa del derecho filipino y recomendó su traslado a Portugal junto al Duque de Osuna (AHN. Inq., lib. 284, ff. 103r.-104r.). Su presencia en la junta es citada por E. BUCETA, "Relación de la junta convocada por Felipe II el 24 de febrero de 1579 para tratar de su pretensión a la Corona de Portugal", BRAH 98 (1931) p. 659. Sus oficios en Portugal se contienen principalmente en AGS. E., leg. 403.

⁴⁷¹. - Tomaría posesión el 19 de diciembre en sustitución de Covarrubias. Su promoción tomó cuerpo ya en el verano, cuando el rey se mostró propicio a nombrarle en las vacantes de Molina o Aguilera para aguardar a la llegada de las bulas de Covarrubias como canónigo toledano (AGS. PE, leg. 11, billetes de Pazos al rey de 4 de agosto y 3 de diciembre de 1580). A este ascenso se refiere A. HERRERA, Historia General del Mundo, del tiempo del Señor Rey don Felipe II el Prudente, Madrid 1601, pp. 336-337.

1581 sobre expolios, sedes vacante y bulas apostólicas, al decidir Felipe II que Guardiola expusiera en ella las instrucciones recibidas en Badajoz sobre la bula "In Coena Domini"⁽⁴⁷²⁾. Al remitir el dominio "castellanista" su origen político hubo de favorecerle y, tras ser recomendado calurosamente por el presidente de Indias "para cossas graves y de importancia", resultó nombrado en 1587 para la Cámara en la plaza vacante del Dr. Villafañe. Como consecuencia su intervención en asuntos financieros aumentó, formando parte desde ese año de la Junta sobre alteración de moneda y considerándose en 1588 su entrada en Junta de Presidentes, mientras actuaba en las negociaciones con el reino a través de la Junta de Asistentes de Cortes. Igualmente, en 1590 investigó junto a Núñez de Bohórquez el matrimonio del duque de Alba con la hija del duque del Infantado, doña Mencía de Mendoza⁽⁴⁷³⁾. Su entrega al despacho merecía por entonces el siguiente juicio del presidente Barajas: "tenido por buen letrado y buen juez y en su casa... es de los que más asisten en ella a los negocios el tiempo que sobra del Consejo y de las Juntas"⁽⁴⁷⁴⁾. Con todo, Mateo Vázquez y García de Loaysa no olvidaron el origen político de Guardiola. Cuando en febrero de 1590 solicitó beneficio eclesiástico en su posesión de La Guardia para su hijo Hernando de Guardiola, el primero -aparentando su apoyo- hizo ver a Felipe II "que podría ser que mirase a pretensiones particulares con la misma iglesia"; mientras el maestro del príncipe predisponía al rey en contra, al confundir a Hernando con otro de los hijos del oidor a quien ya se había hecho

⁴⁷².- AGS. EMR. QC, leg. 5; E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE "Presidentes del Honrado Concejo de la Mesta (1500-1827)". Hidalguía 201 (1987), p. 416; AGS. PE, leg. 12, billete de Pazos al rey de 29 de mayo de 1581.

⁴⁷³.- Intervino en la primera junto a Laguna y Jiménez Ortiz (IVDJ, e. 24, c. 39, n° 563); su actuación en la Junta de Presidentes fue cuestionada por el rey, quien le atribuyó "algún inconveniente por los lugares que ha comprado..."; la presencia en la Junta de Asistentes de Cortes, en ACC, VIII-X, passim. La comisión relativa al matrimonio del duque de Alaba fue referida por L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, III, Salamanca 1998 (ed. a cargo de J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES), p. 1326.

⁴⁷⁴.- BL. Add. 28349, ff. 201r.-204v., Barajas al rey, 21 de septiembre de 1589.

merced de un beneficio en Alcantarilla⁽⁴⁷⁵⁾

En el comienzo de la última década del siglo aumentó su relevancia en el gobierno, al participar en la sentencia de la visita conducida por Jerónimo Manrique a la Chancillería de Valladolid y sobre todo, al acompañar al rey en la administración itinerante de la gracia y otros asuntos durante la jornada a Tarazona de 1592⁽⁴⁷⁶⁾. A su conclusión, la incompatibilidad de sus tareas ordinarias con las juntas sobre la visita de México, la causa de Francisco Duarte y la visita de galeras condujo a los lds. Armenteros y Valladares Sarmiento a solicitar que esta última se encauzara a través del Consejo Real⁽⁴⁷⁷⁾. La misma razón llevó al propio Guardiola a solicitar dispensa de asistencia a los Consejos para revisar con los contadores las averiguaciones traídas por los comisarios sobre el servicio de millones, a fin de hacer un reparto más equitativo⁽⁴⁷⁸⁾. Estas circunstancias denotaron la persistencia de las dificultades de la administración filipina para coordinar el gobierno con el ejercicio de la jurisdicción, pese a la transformación de que había sido objeto.

Su condición de decano del Consejo favoreció su entrada en la Sala de Gobierno, al instituirse la fugaz reforma de 1598⁽⁴⁷⁹⁾.

⁴⁷⁵.- IVDJ, e. 90, c. 129, n° 629 y 630. Al mismo tiempo, criticó el gusto de ambos hijos del ldo. porque se les tratase de "don": "no sé en qué han de parar tantos dones de hijos de licenciados en Castilla", ante lo que el rey le dió la razón.

⁴⁷⁶.- Ibid., e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 5r.; su actividad durante el viaje regio tiene un ejemplo en AZ, c. 147, n° 113.

⁴⁷⁷.- Estas tareas en AZ, c. 147, n° 171; IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, ff. 40bis v., 45r., 61r., 80v., 170r., 337r. y 351r.

⁴⁷⁸.- AZ, c. 159, n° 64.

⁴⁷⁹.- Por cédula de 17 de febrero que se conserva en BL. Add. 20977, f. 25; AZ, c. 134, n° 218; BNM, ms. 18729/17, f. 396v. (estas dos últimas cit. por L.M^a. GARCÍA-BADELL ARIAS, "La frustración de Felipe II: el fracaso de la reforma del Consejo Real de Castilla de 1598", comunicación presentada al Congreso Internacional Europa Dividida. La Monarquía católica de Felipe II, Madrid 20-23 de abril de 1998, en prensa) ; AGS. CC. LC, 168, f. 75r.-v., cit. por S. DE DIOS, Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla, Salamanca 1986, p. XLI. Formó esta sala con

Encajado sin contratiempos el acceso al trono de Felipe III, en lo que debió influir su matrimonio con pariente del marqués de Denia, Guardiola falleció en 1602⁽⁴⁸⁰⁾.

FERNÁNDEZ COGOLLOS, Dr. Juan

(1581/IX-1589)

Colegial de Santa Cruz de Valladolid, en el que realizó amplia labor docente, no abandonó esta ciudad para iniciarse en la judicatura, pues en 1563 entró como Juez Mayor de Vizcaya en la Chancillería, para ejercer desde 1566 como fiscal de lo criminal. Desde aquí pasó a oidor de Granada (1573), siendo nombrado en 1578 regente de la Audiencia de Sevilla, en la que se ocupó de ejecutar la visita efectuada a este organismo en mayo de 1579 y de la vigilancia de los pecados públicos; tarea en la que mantuvo discrepancias con el Conde del Villar, asistente de Sevilla⁽⁴⁸¹⁾.

Perdido su ascendiente en la Corte por el presidente Pazos, el 15 de mayo de 1581 presentaba al rey candidatos del grupo opuesto para el Consejo Real entre los que se encontró Fernández Cogollos, quien accedió a este organismo el 4 de diciembre. Este retraso se produjo como consecuencia de la distorsión que provocó la jornada portuguesa en la dirección administrativa de la monarquía, a causa de la toma de posesión del Ldo. Núñez de Bohórquez en la plaza originalmente asignada a Cogollos, al necesitar autorización legal

Núñez de Bohórquez, Tejada, Acuña y Valladares Sarmiento.

⁴⁸⁰. - A su muerte, su esposa Violante Sandoval cobró su quitación hasta la provisión de sucesor en su plaza (AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688, s.n.).

⁴⁸¹. - Su etapa formativa, en F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, II, p. 56. Para sus primeros pasos en la administración, M.A. VARONA GARCÍA, "La Sala de Vizcaya en el archivo de la Real Chancillería de Valladolid", Hidalguía 63 (1964), p. 243. Fueron resumidos en propuestas de candidatos posteriores a que nos referiremos y que se hallan en IVDJ, e. 16, c. 27bis, así como en una petición de merced del propio Cogollos de 17 de marzo de 1585 (BL. Add 28346, f. 59r.). P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada..., p. 217. La actuación en Sevilla, en BL. Add. 28342, ff. 62-64 y 327.

cierta comisión que le fue encargada. Esta circunstancia no fue óbice para actuar mientras en la revista de las visitas de guerra junto al ldo. Jiménez Ortiz y el ldo. Villafañe⁽⁴⁸²⁾. Tras examinar en noviembre de 1584 la visita que Lope de Guzmán había realizado al reino de Nápoles e intervenir junto al Ldo. Zuazola en la resolución de pleitos en Contaduría Mayor⁽⁴⁸³⁾, su carrera recibió nuevo impulso con su entrada como "consejero de la tarde" en la Suprema desde el 9 de marzo de 1585. Como tal, formó parte de la Junta constituida en 1587 para dirimir competencias entre la jurisdicción real y la Inquisición, actividad que compatibilizó con su participación en la vista de la visita del monasterio de las Huelgas y Hospital Real de Burgos y la instrucción de la realizada a la capilla de las Descalzas⁽⁴⁸⁴⁾.

No obstante, en el curso de la jornada aragonesa la Junta de los Tres consideró su alejamiento a la mitra de Ciudad Rodrigo. La justificación de Hernando de Vega para encomendar a Fernández Cogollos "cosas graves y de importancia del servicio de Su Md." dejó entrever el perjuicio que las alteraciones administrativas entrañaban para los epígonos de Espinosa: "para lo grabe e importante... eche mano de lo cognosçido y aprobado y no de lo no cognosçido aunque sea muy loado"⁽⁴⁸⁵⁾. La intuición del presidente de Indias tendría confirmación, pues la siguiente vez que le incluyera en una lista de

⁴⁸². - Con su entrada en el organismo, Cogollos se convertía en el tercer clérigo que formó parte por entonces de él (AGS. PE, leg. 12, billete de Pazos al rey de 15 de mayo de 1581); Ibid., billete del mismo al mismo de 14 de octubre.

⁴⁸³. - J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía hispana, Salamanca 1998, p. 372; AGS. EMR. QC, leg. 5.

⁴⁸⁴. - AHN. Inq. Lib. 361, ff. 357v.-358r.; J. MARTÍNEZ MILLÁN, "El Consejo de Inquisición (1483-1700)", p. 122; AZ, c. 142, n° 230 y 299; IVDJ, e. 115, c. 167, f. 135v.

⁴⁸⁵. - La propuesta de los Tres, en BL. Add. 28346, ff. 15r-18v. La opinión de Hernando de Vega, en IVDJ, e. 16, c. 27bis, 6 de julio de 1587: "... es hombre muy recto, y que no le moverán segund me ha parecido en las Juntas en que con él me he hallado de lo que fuere razón y justiçia, ni hará agravio ni sin razón a nadie...".

candidatos sería para proveer la presidencia de la chancillería de Valladolid; si bien su significativo alejamiento de la corte se consumó al ser nombrado presidente de la chancillería de Granada en 1589, promoción a la que se resistió alegando su pobreza. Moriría electo para este cargo el 25 de septiembre, siéndole dados como testamentarios los consejeros Juan Gómez y Amézqueta⁽⁴⁸⁶⁾.

ARPIDE, Ldo.

(VII-1581/5-V-1582)

Colegial de Santa Cruz, ejercía en 1562 como Juez Mayor de Vizcaya en la chancillería de Valladolid hasta que pasó a oidor, ganando fama de buen juez aunque áspero de trato⁽⁴⁸⁷⁾. Allí permaneció hasta ser propuesto por Pazos para cubrir alguna de las vacantes del Consejo. Ello no le aproxima políticamente al presidente, quien desde el apresamiento de Antonio Pérez se limitaba a remitir listas completas de oidores de las chancillerías o incluso a apoyar a notorios enemigos, para proveer las plazas vacantes. Entrado en el

⁴⁸⁶. - Con objeto de eliminar su reticencia, la decisión de alejarle había venido acompañada de la mutación de su beneficio en Alcantarilla por otro más jugoso en Sevilla (BL. Add. 28349, f. 18r., agradecimiento a Mateo Vázquez de 16 de octubre de 1588). La propuesta de De Vega para que fuera presidente de Valladolid en Ibid., f. 109r., 20 de octubre de 1588; en ello coincidió Rodrigo Vázquez el 25 de febrero de 1589 (Ibid., f. 109r.). El 10 de septiembre, cuando ya estaba enfermo de muerte, Cogollos recibió la noticia de su promoción a esta plaza y expresó su necesidad de más mercedes. Aunque hasta ahora pensábamos que murió elegido para la presidencia de Granada, el inicio del billete de Barajas dando cuenta del oficio de su secretario permite dudar: "Esta mañana me dieron la consulta en que V.M. manda proveer al Dr. Cogollos en la Presidencia de la Chancillería que reside en Valladolid..." (Ibid., ff. 192r.-193v.). Ello confirmaría la duda expresada por P. GAN GIMÉNEZ, *ibid.*

⁴⁸⁷. - Como Juez Mayor de Vizcaya aprobó el fallo del corregidor de Bilbao denegando vecindad por descender de judíos conversos (E. B. DE LABAYRU Y GOICOECHEA, Historia General del Señorío de Bizcaya, Bilbao 1968, p. 384; M.A. VARONA GARCÍA, *op. cit.*, p. 243). Vinculado a Madrigal de las Altas Torres, en 1577 usó de su precedencia como oidor para hostigar al corregidor de esta localidad, a causa de ciertos pleitos sentenciados en contra de un regidor sobrino de Arpide (J. M. GONZÁLEZ DE ECHÁVARRI Y VIVANCO, La Justicia y Felipe II. Estudio histórico-crítico en vista de diez y siete Reales Cédulas y cartas del Consejo inéditas, Valladolid 1917, pp. 28-30. Aparece en la nomina de la Chancillería correspondiente a 1577 (AGS. CC, LC, n° 157, f. 30r.-v.).

Consejo el 29 de julio de 1581, su corta bolsa obligó a hacerle merced sobre las penas de cámara de la chancillería de Valladolid, para contribuir a los gastos ocasionados por el traslado. Falleció el 5 de mayo de 1582 "tan pobre que no tenía con que enterrarse", donando el cardenal Quiroga 4000 ducados para su sepultura⁽⁴⁸⁸⁾.

NÚÑEZ DE BOHORQUEZ, Ldo. Alonso

(29-IX-1581/1603)

Colegial del Mayor de Cuenca -con el que conservó una buena relación a lo largo de toda su carrera-, permaneció en la universidad de Salamanca entre 1562 y 1568. De allí pasaría a oidor de la chancillería de Granada, plaza que ocupó hasta que fue nombrado oidor del Consejo Real con título de 29 de septiembre de 1581, adelantando en el criterio regio a jueces de mayor antigüedad⁽⁴⁸⁹⁾.

Hábilmente adaptado a los cambios políticos operados tras el regreso de Felipe II de Portugal, en 1584 entró en la junta encargada de examinar la visita de Lope de Guzmán a Nápoles y al año siguiente presidió la Mesta. Su talante ejecutivo le valió ser incluido a mediados de 1587 en las listas de los presidentes de Castilla, Indias y Hacienda para ocupar la vacante de Villafañe en la Cámara, si bien

⁴⁸⁸. - AGS. CG, leg. 886; BCSCV, ms. 16, ff. 153r. y 159r. Con su fallecimiento, su viuda Isabel de Ulloa quedaba al cargo de cinco hijos, para los que solicitaba merced el presidente Barajas el 28 de agosto de 1584.

⁴⁸⁹. - Nacido en Villa Martín (Sevilla), fue catedrático de Instituta en la universidad de Salamanca entre 1566 y 1568 (A.M. CARABIAS TORRES, El Colegio Mayor de Cuenca..., p. 191). La permanencia de su buena relación con el colegio de deduce de que su cuñado Egas Benegas desempeñaba a finales de 1589 el cargo de juez del estudio de Salamanca (BL. Add. 28349, ff. 229r.-230r.) ; P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada..., p. 200; en esta audiencia, a la que llegó en la presidencia de Pedro de Deza, asistió durante siete años a la Junta de Hacienda y Población de Granada (BL. Add. 28348, f. 276r.). Entró en el Consejo Real en la vacante de López de Gamboa, AGS. PE, leg. 12, billete de Pazos a Felipe II de 22 de julio de 1580; IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. 4, n° 49, billete del rey, de mano de Mateo Vázquez, al presidente Pazos. En su consulta, Pazos encareció especialmente los servicios de los oidores de Valladolid Melchor de Durango, Juan de Ibarra, Lorenzo de Córdoba, anotando en favor de Núñez de Bohórquez que en el Consejo sólo hubiera en ese momento un colegial de Cuenca. Esta circunstancia pudo atraer al rey.

terminaron perjudicándole sus falsas pretensiones de hidalgo⁽⁴⁹⁰⁾. Aunque perdiera esta oportunidad, desde entonces se advirtió su protagonismo en la nueva fisonomía administrativa, coincidiendo su entendimiento en la visita dirigida al Consejo de Órdenes en 1587 por el obispo de Oviedo Aponte y en la Junta jurisdiccional entre el Consejo Real y la Suprema⁽⁴⁹¹⁾. Al año siguiente, añadió a sus tareas la resolución de los pleitos pendientes por deudas contra los príncipes de Éboli y la entrada en la Junta sobre diferencias entre las Órdenes Militares y los obispos de su jurisdicción⁽⁴⁹²⁾. Amparado por García de Loaysa, acompañó al Ldo. Pablo de Laguna como "consejero de la tarde" en la Suprema desde el 17 de febrero de 1590, mientras aumentaba sus responsabilidades al sustituir al Ldo. Jiménez Ortiz en la comisión de las cosas de la villa y entender junto al Ldo. Guardiola del irregular casamiento del duque de Alba⁽⁴⁹³⁾. En uso de su atribución para el finiquito de las deudas de los Éboli descubrió a finales de 1591 una de 4300 ducados a Antonio Pérez que se apresuró a embargar, lo que influyó para ser confirmado en esta comisión el 29 de febrero de 1592⁽⁴⁹⁴⁾.

Con ocasión de la reforma del Consejo Real en 1598, formó parte

⁴⁹⁰.- J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, op. cit., pp. 442-443 (fuente de donde tomamos otros datos de esta biografía); E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, "Presidentes del Honrado Concejo de la Mesta...", p. 417; IVDJ, e. 16, c. 27bis.

⁴⁹¹.- El 26 de septiembre de 1587 Aponte solicitaba licencia para regresar a su diócesis, dejando al cargo de los ribetes de la visita a Núñez de Bohórquez (BL. Add. 28347, f. 136r.).

⁴⁹².- Ibid. Add. 28346, f. 276r.; Add. 28365, f. 97r.-v.; Add. 28349, ff. 265r.-266v. Su aptitud era descrita así por el Conde de Barajas: "... es tenido por letrado y buen juez y hay opinión que en su casa se vive recogidamente y parece que para negocios ordinarios es consejero a propósito" (Ibid., Add. 28349, ff. 201r.-204v.).

⁴⁹³.- AHN. Inq., lib. 1338, f. 14v., cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN-T. SÁNCHEZ RIVILLA, op. cit., p. 122; BL. Add. 28349, ff. 201r.-204v.; L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, III, Salamanca 1998 (ed. cit.), p. 1326.

⁴⁹⁴.- AZ, c. 147, n° 24; IVDJ, e. 15, c. 27bis, n° 9; la cédula de confirmación, en CODOIN, 56, p. 547.

de la Sala de Gobierno, ayudado por su antigüedad⁽⁴⁹⁵⁾. La fluida relación con los consejeros del príncipe Felipe le valió sustituir posteriormente al ldo. Guardiola en la Cámara (8 de septiembre de 1602), si bien disfrutaría fugazmente del manejo de la gracia pues falleció al año siguiente⁽⁴⁹⁶⁾.

ZUAZOLA, Ldo. Juan de

(27-XI-1581/19-VIII-1589)

Manteísta, su carrera se inició como juez en la audiencia de los Grados de Sevilla, cargo del que recibió título el 12 de marzo de 1559 y que ejerció al tiempo que actuaba como consultor del Santo Oficio, en cuyo tribunal coincidió con el futuro presidente Pazos. Tras su paso como oidor por la Chancillería de Valladolid, su acceso a la corte se produjo cuando expiraba el dominio de Espinosa, de quien recibió misiva en el verano de 1572 anunciándole su promoción al Consejo de Órdenes. En él mostró la indiferencia hacia el patrimonio real que solían poseer los letrados tendentes a Roma, al representar a los testamentarios del arzobispo Valdés en una disputa económica con Felipe II. Su relevancia en la orientación de este Consejo aumentó al ejercer -como decano- labores de presidente interino entre la promoción de Antonio de Padilla a Indias (julio de 1579) y la elección del Conde de Barajas (enero de 1581)⁽⁴⁹⁷⁾. Aunque

⁴⁹⁵.- Entró en ella con Guardiola, Tejada, Acuña y Valladares Sarmiento. BL. Add. 20977, f. 25; AZ, c. 134, n° 218; BNM, ms. 18729/17, f. 396v. (estas dos últimas cit. por L.Mª. GARCÍA-BADELL ARIAS, op. cit.) ; AGS. CC. LC, 168, f. 75r.-v., cit. por S. DE DIOS, op. cit., p. XLI.

⁴⁹⁶.- AGS. EMR. QC, leg. 6; ibid., CMC, 1ª época, leg. 1688, s.n.

⁴⁹⁷.- Originario de Azcoitia, era hijo del secretario de Carlos V Pedro de Zuazola y de María de Idiaquez y hermano de Pedro -caballero de Santiago en 1532 y canciller de la misma Orden en 1535- y de Francisco, oidor de la chancillería de Valladolid y fugaz oidor del Consejo Real. Accedió al Consejo de órdenes en la vacante del Dr. Gonzalo Pérez de Rivadeneyra. Noticias genealógicas y de sus primeras etapas en la administración, en V. VIGNAU-F.R. de UHAGÓN, Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Calatrava, Alcántara y Montesa desde el siglo XVI hasta la fecha, Madrid 1903, p. 314; BL. Add. 28704, f. 331r.-v.,

el propio Padilla le incluyera en su lista de consejeros aptos para mayor responsabilidad, influyó más en su futuro el conocimiento surgido con Pazos en la ciudad hispalense. Al alcanzar la presidencia, este favoreció diferentes mercedes solicitadas por Zuazola, como el patronazgo de Azcoitia vaco por muerte de su hermano don Pedro o una encomienda⁽⁴⁹⁸⁾. Consciente de la oportunidad el letrado le planteó abiertamente su paso al Consejo Real, del que - tras repetidos intentos- recibió título el 27 de noviembre de 1581, ayudado por su destacada intervención en la Junta sobre expolios, sedes vacante y bulas papales⁽⁴⁹⁹⁾.

Tomadas las órdenes menores en la primavera de 1582 y ordenado poco después de Evangelio y Misa por Quiroga, su papel en el despacho alcanzó relevancia, convirtiéndose en intermediario cortesano del presidente de Valladolid al tiempo que asumía comisiones como la Presidencia de la Mesta (1587) o intervenía junto al Conde de Barajas en cuestiones relativas al Consejo de Órdenes⁽⁵⁰⁰⁾. Pero como resultado de sus orígenes políticos opuestos, sus relaciones con el presidente distaban de ser fluídas, quien le achacaba una disposición

Espinosa a Zuazola, 6 de agosto de 1572; AHN. OO. MM., Alcántara, expedientes de caballeros, n° 1676; *ibid.*, lib. 120c, ff. 11r.-v., 75v. y 326r. Noticia de su alojamiento en la corte, en *ibid.*, c. 144, n° 98, billete del aposentador mayor Diego de Espinosa al rey, 19 de abril de 1576.

⁴⁹⁸. - Para Padilla le favorecían su virtud, piedad, recogimiento y estudio (IVDJ, e. 21, c. 31, n° 237). Las mercedes solicitadas y los oficios del presidente, en AGS. PE, leg. 5, s.n.; BL. Add. 28341, f. 318; *ibid.*, Add. 28342, f. 193.

⁴⁹⁹. - En su propuesta definitiva, Pazos encareció la lentitud de Zuazola en determinar los negocios por celo de acertar. Su paso al Consejo Real (en la plaza de Hernando Díaz de Rivadeneyra) planteó la necesidad de proveer su vacante en Órdenes, para la que el presidente propuso al alcalde de Valladolid Alonso Pérez de Baraiz, al oidor de la misma chancillería Pedro Enríquez, al hermano del provisto, Ldo. Zuazola y al hijo del Conde de Buendía, Juan de Acuña. AGS, PE, leg. 12, billete de Pazos al rey, 15 de mayo de 1581; *ibid.*, leg. 10, id. a id., 4 de noviembre de 1581. Agradecimiento de Zuazola al rey, de 18 de noviembre, en IVDJ, e. 21, c. 32, n° 519.

⁵⁰⁰. - Al respecto BL. Add. 28343, ff. 233 y 343; *ibid.*, Add. 28348, f. 56r. E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, "Presidentes del Honrado Concejo de la Mesta...", p. 420; J.P. LE FLEM, "Mandataires du conseil de Castill et commissaires aux comptes de L'Honrado Concejo de la Mesta", en VV. AA., Les élites locales et l'état dans l'Espagne moderne. XVIe-XIXe siècle, París 1993, p. 41; AZ, c. 159, n° 90-91.

excesiva a soltar los presos en las visitas semanales a la cárcel y una irresolución dañosa para el expediente en los pleitos que se le asignaban. Por lo que, cuando fue inquirido por el rey sobre la frugalidad y desprendimiento de Juan de Zuazola con vista a promocionarle al episcopado, contestó que su exaltación a una mitra "estaría bien al expediente y despacho" del Consejo⁽⁵⁰¹⁾. Aún habrían de transcurrir dos años hasta que se le confirió la mitra astorgana y se despidió del Consejo Real el 19 de agosto de 1589. Falleció cinco años después en Santa María de Tera, en el curso de una visita a su diócesis⁽⁵⁰²⁾.

ZAPATA DE CISNEROS, Francisco (I Conde de Barajas) (25-X-1582/4-IV-1591)

A la vista de sus inquietos antecedentes familiares y su contacto con los Mendoza, a quienes distinguía su transigencia religiosa, desconcierta el sesgo faccional que tomó este personaje⁽⁵⁰³⁾. Nacido de Juan Zapata y Osorio (V señor de Barajas, la Alameda, Rejas y Torrejoncillo) y de María de Cisneros, su

⁵⁰¹.- Ya desde febrero de 1587 se consideraba su relegación a un obispado (BL. Add. 28371, ff. 248r. y 256r.-v.) La opinión más contundente de Barajas sobre sus cualidades la expuso el 18 de octubre de 1587 y se conserva en ibid., Add. 28372, f. 267r.-v.

⁵⁰².- Sobre su labor obispal, F. RODRÍGUEZ LÓPEZ, Episcopologio Asturicense, Astorga 1908, pp. 79-81, con algún dato erróneo.

⁵⁰³.- Procedente de Calatayud, llegaba Ruy Sánchez Zapata a Madrid en 1406, cuyos descendientes protagonizaron disensiones con el poder real: Juan Zapata "el arriscado", copero mayor de Enrique IV, vió confiscado su patrimonio por ser partidario de Juana la Beltraneja en la guerra de Sucesión castellana; posteriormente, los Zapata sostuvieron el bando comunero en Madrid (R. ZAPATA PALAFOX, Memorias del linage de los Capatas (BNM, ms. 11700), pp. 44-153; G. MURO, Vida de la Princesa de Éboli, Madrid 1877, pp. 189-190).

vinculación con la corriente espiritual "mística" comenzó ya por su madre -sobrina del cardenal Cisneros, como hija de su hermano Juan Jiménez de Cisneros y de doña Leonor Zapata- y se vió fortalecida por sus lazos familiares con los condes de Coruña, Juan Hurtado de Mendoza y María de Mendoza y Luna. Vínculos que se intensificaron al contraer matrimonio con su hija Maria Clara de Mendoza (4 de febrero de 1548), del que nació numerosa prole encabezada por el futuro cardenal Antonio Zapata, el 8 de octubre de 1550⁽⁵⁰⁴⁾.

Ayudado por estas relaciones, hacia 1555 comenzó a servir como gobernador del marquesado de Villena⁽⁵⁰⁵⁾, cargo en el que otorgó una mínima reglamentación a las juntas del territorio e inició su significativo patronazgo a los franciscanos descalzos, al tiempo que afrontaba las cabalgadas de los piratas berberiscos⁽⁵⁰⁶⁾. Los primeros

⁵⁰⁴.- J. A. ÁLVAREZ Y BAENA, Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes, III, Madrid 1789, p. 103. Datos sobre sus hijos, en F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, op. cit., I, pp. 415-416, 427 y 435-436. La relación con los Condes de Coruña, en J. DE LA QUINTANA, Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la Villa de Madrid, Madrid 1629 (reed. Madrid 1954), p. 653; F. LAYNA SERFANO, Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI, III, Madrid 1942, pp. 53 y 146 y A. GUERRERO MAYLLO, Familia y vida cotidiana de una élite de poder. Los regidores madrileños en tiempos de Felipe II, Madrid 1993, p. 85 y 124.

⁵⁰⁵.- Este jalón de su carrera no suele aludirse por los biógrafos de Zapata (junto a los ya citados, G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las grandezas..., p. 377; L. SALAZAR Y CASTRO, Advertencias Históricas sobre las obras de algunos doctos escritores modernos, Madrid 1688, p. 220; F. BARRIOS, El Consejo de Estado de la Monarquía Española 1521-1812, Madrid 1984, p. 327; M.A. LÓPEZ GÓMEZ, "Los presidentes y Gobernadores del Consejo Supremo de Castilla", Hidalguía (19), p. 683; A. GUERRERO MAYLLO, El Gobierno Municipal de Madrid (1560-1606), Madrid 1993, p. 198), pero consta en una fuente que suponemos fiable: los borradores para su epitafio contenidos en BNM, ms. 11721, ff. 56-65. En el momento de acceder al cargo -de nombramiento real y equiparable al de corregidor- el titular del marquesado era Juan Gaspar Fernández Pacheco, duque de Escalona, cuya afección "ebolista" se intuye de su presencia en el viaje real a Inglaterra de 1554 y el patrocinio de su padre a los jesuitas, quien ordenó en su testamento la construcción de un colegio de la Compañía en Belmonte (Ibid., ms. 5938, ff. 10r.-v. -carta de Borja desde Escalona, 26 de febrero de 1555- y 121r.).

⁵⁰⁶.- Su labor respecto a las Juntas del Señorío, en la que destacó el asentamiento de la disputa de precedencia entre Villena y Chinchilla, en J. CANO VALERO, "Las Juntas del Señorío de Villena (ss. XIII al XVII). Notas para su estudio", Congreso de Historia del Señorío de Villena, Albacete 1987, pp. 77-79; P. GARCÍA TROBAT, "Las Juntas del Marquesado de Villena", en *ibid.*, pp. 213-216. Documentación coetánea sobre el Señorío en J. M^a SOLER GARCÍA, "Del archivo villenense. Un registro de escrituras realizado en 1593", en *ibid.*, pp. 401-402. Las correrías berberiscas por el marquesado quedan testimoniadas en Cédula de doña Juana de 21 de mayo de 1558, reproducida por ID., La relación de Villena de 1575, Alicante 1974, pp. 547-549.

empleos de Zapata fueron difícilmente compatibilizados con el de regidor de Madrid, al que accedió antes de 1560 con la mira en conservar y aumentar su patrimonio y beneficiar a sus allegados. Para ello, pudo prestarse a la venta encubierta de su voto en la elección de procuradores en cortes⁽⁵⁰⁷⁾. Tras su labor en el marquesado, desempeñó el corregimiento de Cuenca desde octubre de 1564 hasta aproximadamente 1567⁽⁵⁰⁸⁾.

Seguidamente ocupó el corregimiento de Córdoba, en el que supo atraerse la atención de los patrones cortesanos gracias, por una parte, al suntuoso recibimiento que dispensó al rey y al cardenal Espinosa -desplazados a la ciudad en 1570 (donde se celebraron cortes) para estar más próximos al revuelto reino de Granada- y al reparto de dones y regalos entre los cortesanos más señeros⁽⁵⁰⁹⁾. Y por otra, a la intervención a su costa de los caballeros cordobeses en la guerra de las Alpujarras, trasladándose posteriormente al escenario del conflicto para participar en la deportación de la población morisca al interior de Castilla. Responsable de cautivos procedentes de la vega de Granada, los trasladó, en lento y arriesgado caminar -como testimonian los numerosos que cayeron enfermos y la vigilancia artillera dispuesta por el comendador mayor en los principales pasos de las sierras-, hasta Córdoba y de ahí, recibidas instrucciones del consejo de Estado sobre su distribución, hasta Plasencia⁽⁵¹⁰⁾.

⁵⁰⁷. - Según puso de manifiesto la residencia del corregidor Ruiz de Villaquirán, A. GUERRERO MAYLLO, Familia y Vida Cotidiana..., p. 164-165 y 187. Su labor como regidor en op. cit., p. 117, 194 y 265.

⁵⁰⁸. - J. MOYA PINEDO, Corregidores y regidores de Cuenca. Siglos XV al XIX, Cuenca 1977, pp. 32, 117 y 397.

⁵⁰⁹. - J. BALLESTEROS RODRÍGUEZ, La peste en Córdoba, Córdoba 1982, p. 215. J. ARANDA DONCEL, Historia de Córdoba. La época moderna (1517-1808), Córdoba 1988, p. . Una precisa descripción del regalo de Zapata a la comitiva regia, en L. CABRERA DE CÓRDOBA, op. cit., II, p. 555.

⁵¹⁰. - Referencia a esta misión en J. A. ÁLVAREZ Y BAENA, op. cit., II, p. 103. L. DEL MARMOL CARVAJAL, Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada, Málaga 1600, p. . D. HURTADO DE MENDOZA, Guerra de Granada, Madrid 1986,

En pago de tan difícil misión, Zapata de Cisneros pasó a la corte y en espera de plaza de asiento, se benefició de la inestabilidad de las plantillas de las casas reales para ejercer de forma episódica funciones de mayordomo mayor tanto de la reina -por ejemplo durante el bautizo del príncipe don Fernando el 16 de diciembre de 1572-, como del propio rey, junto a los condes de Fuensalida, Priego y Chinchón⁽⁵¹¹⁾.

Al mismo tiempo, al heredar el estado de su padre en 1572 recibía el título de Conde⁽⁵¹²⁾.

Pero, como auguraba la situación de Espinosa, Zapata hubo de sufrir su alejamiento de la corte como asistente y capitán general de Sevilla en sucesión del Conde de Priego, plaza para la que debía estar nombrado antes del óbito del presidente en septiembre de 1572⁽⁵¹³⁾. En este nuevo destino se intensificó su relación con los herederos políticos del cardenal, al advertir Mateo Vázquez la utilidad que podía obtenerse del flamante conde para vigilar la red de intereses tejida por su patrón desde que ejerciera como oidor en

p. 142. Las vicisitudes de Zapata de Cisneros en el camino no distaron de las descritas por el corregidor de Málaga Arévalo de Zuazo -que condujo asimismo moriscos hasta Plasencia, pero procedentes de la Sierra de Bentomiz y la Axarquía- en relación contenida en AGS. CC, legs. 2155 y 2157, cit. por J.J. BRAVO CARO, Felipe II y la repoblación del reino de Granada, Granada 1995, pp. 168-173. De este asunto también se ha ocupado A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, "La expulsión de los moriscos granadinos y la segunda repoblación", en VV. AA. Revueltas y alzamientos en la España de Felipe II, Salamanca 1992. Uno de los destinos de los deportados fue la extracción de azogue en Almadén (A. MATILLA TASCÓN, Historia de las Minas de Almadén, Madrid 1958, pp. 95-98. La alta inspección del Consejo de Estado en Ibid. GM, leg. 73, n° 63, reuniones entre noviembre de 1570 y enero de 1571. En una petición de merced posterior, Zapata de Cisneros alegó los cinco mil ducados gastados "en llevar la gente dos veces a Granada y en ir con los moriscos a Plasencia" (BL. Add. 28358, ff. 354r.-356r.).

⁵¹¹.- En fecha indeterminada se remitía al rey billete que comenzaba: "El Conde de Barajas, mayordomo de V. Magd., dize que quando V. Magd. le mandó le fuesse a servir en el officio de Asistente de Sevilla, le hizo merced de dos mill ducados..." (Subrayado por nosotros, BL. Add. 28340, f. 385r.-v.).

⁵¹².- A. GUERRERO MAYLLO, Familia y vida cotidiana..., pp. 34-35.

⁵¹³.- La ocupación de este cargo es referida en la mayoría de las reseñas biográficas citadas.

la audiencia de los Grados⁽⁵¹⁴⁾. Mientras el secretario encarecía su valía política⁽⁵¹⁵⁾ -propiciando su intervención en cuestiones de gobierno durante sus esporádicas estancias en Madrid⁽⁵¹⁶⁾- y favorecía las mercedes solicitadas por el asistente⁽⁵¹⁷⁾, Barajas gestionaba ante el capítulo sevillano la obtención de una canonjía por Vázquez, al que asimismo remitía cumplida información del desarrollo de la disputa faccional en la audiencia de los Grados⁽⁵¹⁸⁾.

Pese a que ya a finales de 1577 Zapata de Cisneros consideraba concluidas las materias que justificaban su permanencia en Sevilla, encareciendo en su correspondencia con el secretario su deseo de volver a ejercer como mayordomo y la valía de sus tenientes para asumir el gobierno de la ciudad en tanto el rey se decidía por un

⁵¹⁴. - Al respecto, cfr. J. MARTÍNEZ MILLÁN, "En busca de la ortodoxia: el Inquisidor General Diego de Espinosa", pp. 193-194.

⁵¹⁵. - Las prometedoras maniobras del asistente acerca de la contribución fiscal sevillana merecieron el elogio del secretario: "Las rentas desta çiudad para este año se han ydo haziendo, y las de la tierra, y estoy el más contencto hombre del mundo en que ha sido Dios servido de que encamine a Su Magt. un hombre que las hiziese que las ha puesto en todo el buen punto que se podía dessear, y spero en él que ha de ser medio para que sta çiudad se encabeçe en lo que está repartido,..." (AZ, c. 144, n° 89).

⁵¹⁶. - Al cuidado de su cargo de regidor; a juzgar por las dudas del concejo sobre si su ausencia le permitía entrar en suertes, su nombre llegó a sonar para procurador en 1575 (A. GUERRERO MAYLLO, El Gobierno municipal de Madrid..., p. 184 y 223).

⁵¹⁷. - En metálico (IVDJ, e. 53, c. 69, cuad. 4, n° 225) o en encomiendas santiaguistas, obteniendo la de Montealegre en 1575 (L. SALAZAR Y CASTRO, Los comendadores de la Orden de Santiago, II, Madrid 1949, pp. 555-556). Los oficios de Mateo Vázquez en este sentido, en IVDJ, e. 51, c. 67, n° 169, billete al rey de 15 de marzo: "... a propósito viene lo de las encomiendas para lo que V. Mgt. Me mandó lo acordase, que será bien consolalle, porque como se tiene entendido sirve con amor y muy bien a V. Mgd.". Su trayectoria en la orden, en AHN. OO. MM., Santiago, expedientes de caballeros, n° 9099.

⁵¹⁸. - A finales de 1576 Barajas descuidaba al secretario sobre el beneficio eclesiástico: "con muy gran cuydado estoy aguardando el buen suceso de la canongía de aquí porque estos señores están muy bien dispuestos para lo que v.m. me mandó prebiniese y desto no ay de que tener cuydado sino de mandarme v.m. siempre muchas cosas en que pueda satisfazer algo de lo que tan obligado me tiene..." (IVDJ, e. 59, c. 80, n° 128). Las alteraciones en el tribunal de los Grados en el momento de la sustitución del regente Henao por el Dr. Fernández Cogollos, en IVDJ, e. 62, c. 83, n° 27, Barajas a Mateo Vázquez, 11 de julio de 1577.

sucesor⁽⁵¹⁹⁾, todavía permanecería en la ciudad hispalense para hacer al secretario un postrer servicio, el beneficio de una segunda canongía. Una vez presentada en su nombre por Barajas la bula pontificia que le nombraba canónigo pontifical del Sarro en sucesión de Sancho Busto de Villegas, Mateo Vázquez tomaba posesión de ambas en septiembre de 1578 y se abría la posibilidad para Zapata de Cisneros de servir los mismos intereses faccionales en más alto escenario⁽⁵²⁰⁾.

El acceso a la corte del conde de Barajas coincidió con la peoría del enfrentamiento cortesano tras el asesinato de Escobedo. Ante sus eficaces servicios en Sevilla y conociendo seguramente el secular enfrentamiento de su linaje con el de Antonio Pérez -en el curso de las disputas civiles aragonesas de los siglos XIV y XV⁽⁵²¹⁾- el secretario reclamó su presencia en la ardua culminación de la disputa. Como cobertura legal que escamotease sus maniobras, le incluyó el 20 de febrero de 1579 en una lista de candidatos para suceder como Mayordomo Mayor de la reina doña Ana al marqués de los

⁵¹⁹. - BL. Add. 28340, f. 332r., carta de 12 de diciembre de 1577: "... suplico a v.m. muy encarecidamente me la haga en averme licencia para ir a servir mi oficio pues ya lo de hazienda y todo lo demás que a sido a mi cargo está acabado...".

⁵²⁰. - IVDJ, e. 12, c. 21, n° 305 y 308; *ibid*, e. 51, c. 67, n° 78; A.W. LOVETT, Philip II and Mateo Vázquez de Leca..., p. 110-111. Para la posteridad, su paso como asistente de Sevilla quedó significado por su dedicación a las obras públicas, "quales fueron la famosa Alameda, la restauración del acueducto Arzobispal, el reparo de los muros, la ampliación de sus rondas y la fábrica de algunas puertas y puentes" (J.A. ÁLVAREZ Y BAENA, *op. cit.*, pp. 103-104, que reproduce las inscripciones en estas obras).

⁵²¹. - G. MARAÑÓN, Antonio Pérez (El hombre. El drama. La época), I, Madrid 1963 (7ª ed.), p. 160.

Vélez⁽⁵²²⁾, cuya desgracia vaticinó la del secretario Pérez⁽⁵²³⁾. La elección de Zapata para el cargo el 10 de abril de 1579, a cuyo satisfactorio ejercicio inicial se supeditó la adición de los de Ayo del Príncipe Don Diego y Mayordomo Mayor de las Infantas, habló del decaimiento "papista"⁽⁵²⁴⁾. Con este nombramiento, más allá del control del protocolo cortesano de la reina, Barajas tenía ocasión de ejercer una evidente influencia en la familia real y en el futuro heredero, así como de presumir ante sus enemigos de proximidad a la gracia regia, a la vera de la reina en cuantas ceremonias participara⁽⁵²⁵⁾.

⁵²².- En una larga relación de candidatos en la que se incluían el Duque de Béjar, el Comendador Mayor Juan de Zúñiga o el Almirante de Castilla, el secretario aducía como cualidad para conferir el oficio a Barajas ser "más manual que otros..." (BL. Add. 28263, ff. 212r.-213v., pub. por C. RIBA, Correspondencia Privada..., pp. 196-197). Ya en enero se rumoreaba el inminente paso de Barajas a la corte y el presidente de Castilla se afanaba en hallarle alojamiento, que comenzaría siendo la casa que hasta entonces había ocupado el oidor del Consejo Real Tello Maldonado (AGS. PE, leg. 10, s.f., billete de Pazos al rey de 2 de enero de 1579).

⁵²³.- Tras permanecer alejado de la corte, Pedro Fajardo, III Marqués de los Vélez, retornó para servir como Mayordomo Mayor de la reina Ana hacia septiembre de 1575. Estrechamente relacionado con Antonio Pérez, de creer al secretario de estado de Italia estuvo involucrado en el contubernio que desembocó en el asesinato de Escobedo, afirmación que hace verosímil la reserva que siempre mostró Fajardo hacia los planes de Juan de Austria (G. MARAÑÓN, Los Tres Vélez, Madrid 1962, pp. 145-176). Una vez consumado, Fajardo colaboró en la táctica exculpatoria de Pérez (G. MUÑOZ, La Princesa de Éboli, Madrid 1973, p. 47) hasta que el rey anticipó el castigo del grupo de poder proapostólico con su súbito cese como Mayordomo de la reina a finales de 1578 (G. MARAÑÓN, op. cit., pp. 167-169; id., Antonio Pérez..., I, p. 399). Enfermo, disgustado con su fortuna, el marqués falleció camino de su castillo de Vélez Blanco hacia febrero de 1580, no sin antes glosar a su correligionario la ingratitud de la vida cortesana (A. PÉREZ, Relaciones y Cartas, I, Relaciones, Madrid 1986 [ed. a cargo de A. ALVAR EZQUERRA], pp. 110-112, carta que asimismo recogió G. MARAÑÓN, Los Tres Vélez, pp. 170-171 y citó F. MIGNET, Antonio Pérez y Felipe II, Madrid 1983, pp. 100-101. Su labor como consejero de Estado en S. FERNÁNDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y Guerra..., pp. 157-160, 167-170 y 176-178). Con todo, este desenlace no significó el destierro de los Vélez del servicio real, pues el 18 de mayo de 1586 -cuando remitía el dominio 'castellanista'-, Felipe II nombró al IV Marqués, Luis Fajardo, como paje del Príncipe Felipe (IVDJ, e. 115, c. 167, f. 24r.). Aunque Marañón afirmó su mediocridad (op. cit., p. 185), el influjo que desde entonces tuvo el servicio al futuro rey para la forja de prosperidad política (casos de García de Loaysa, Duque de Lerma) invita a revisar esta afirmación.

⁵²⁴.- AGP. Sección de Personal, c. 96/16. G. MARAÑÓN, Antonio Pérez..., I, p. 399.

⁵²⁵.- Ya entonces inició su proceso de consolidación social, al conseguir licencia de Don Sancho de la Cerda para casar a su hija Mencía de Cárdenas con su hijo Juan Zapata (AZ, c. 135, n° 78; BL. Add. 28341, f. 337r.); al tiempo que asesoraba al presidente Pazos en cuestiones sevillanas (AGS. PE, leg. 10, billete

La labor de Barajas contra Pérez tomó forma el 9 de julio de 1579, al recibir con aprobación real una instrucción de Mateo Vázquez para "componer enemistad de tan mal exemplo"⁽⁵²⁶⁾. Aunque desconocemos los detalles, su intervención fue intensa y eficaz, pues veinte días después el secretario de Estado era detenido con el exclusivo conocimiento previo del Conde y el confesor Chaves⁽⁵²⁷⁾. Si este desenlace fortaleció la "amistad" cortesana entre Barajas, Mateo Vázquez y el confesor Chaves⁽⁵²⁸⁾, por otro lado provocó un distanciamiento insalvable entre Barajas y la nobleza "papista" representada en los Mendoza, que a los pocos años demostraron no haber olvidado la mutación de Barajas.

La progresión cortesana de Zapata de Cisneros recibió un nuevo impulso al desplazarse en marzo de 1580 con la jornada real a Badajoz -desde donde Felipe II aguardaría el momento de entrar en Portugal- en acompañamiento de la reina doña Ana y el príncipe don Diego⁽⁵²⁹⁾. En la ciudad pacense hubo de sufrir, como otros ministros, un empeoramiento de su salud por la insalubridad del alojamiento y la epidemia que afectó a la península⁽⁵³⁰⁾, que tendría un inesperado

de Pazos al rey y su respuesta de 22 de mayo de 1579). Ejemplos de su actividad como Mayordomo Mayor, en AZ, c. 135, n° 77 e *ibid.*, c. 144, n° 458).

⁵²⁶. - IVDJ, e. 15, c. 27bis, n° 13, Mateo Vázquez a Felipe II. La instrucción del secretario real estaba orientada tanto a proteger su posición como a debilitar los apoyos a Pérez, entre los que destacaban el del presidente Pazos y fue publicada en apéndice por G. MURO, Vida de la Princesa de Eboli, Madrid 1877, pp. 60-62.

⁵²⁷. - Según declaró el 27 de noviembre de 1587 uno de los testigos de la Causa Criminal contra Pérez, quien añadió que transmitieron las órdenes precisas a los encargados del arresto. Este papel contrastó con la ignorancia de Quiroga o pazos (G. MARAÑÓN, Antonio Pérez..., I, p. 412).

⁵²⁸. - El termino es de F. MIGNET, *op. cit.*, pp. 99-100.

⁵²⁹. - Llegados a Badajoz los Condes de Barajas ocuparon previa autorización la posada que había habitado el Duque de Alba (Carta de Alba al secretario Delgado, CODOIN, 32, pp. 459-461).

⁵³⁰. - Con evidente cinismo, el almirante de Castilla escribía el 6 de abril a Mateo Vázquez: "biniendo de cierta ausencia qwestos dias e hecho supe la yndispusición del Conde de Barajas que me a dado mucha pena y cuydado y no saldré dél hasta tener avisso del succeso que a tenido.." (IVDJ, e. 59, c. 80, n° 236). La enfermedad llevó por delante en la corte entre otros a Pedro Mejía de Chaves,

efecto sobre el futuro político del conde. La muerte de la reina el 26 de octubre le obligó a abandonar la jornada, acompañando el regio cuerpo el 11 de noviembre⁽⁵³¹⁾. Aunque regresaría por la posta, la decisión regia de no llevar consigo a Portugal al príncipe don Diego y devolverle a Madrid en compañía del conde, privó a Barajas de seguir medrando junto a los personajes que acompañaran a Felipe II⁽⁵³²⁾. Las consecuencias de este hecho se harían especialmente notorias, si se considera la posición relativa en la gracia real a la conclusión de la jornada de los ministros que acompañaron al rey y de los que permanecieron en la corte.

Pero el secretario Mateo Vázquez laboró por una compensación para el Conde. Para consolidar su posición institucional en la corte y facilitar así la vigilancia de los restos de la facción opuesta, recordó a Felipe II su dignidad de comendador santiaguista para proponer su paso a la presidencia del consejo de las Ordenes Militares, con retención de sus cargos de Mayordomo Mayor de las Infantas y ayo del príncipe don Diego. La decisión real, que le fue

hermano del confesor, mientras enfermaba el presidente Pazos (Ibid., e. 21, c. 32, n° 797; AZ, c. 136, n° 135, cartas de Bartolomé del Valle, secretario de Pazos a Mateo Vázquez, 5 y 8 de septiembre).

⁵³¹.- AGP. Sección Histórica, Caja 56. Poco fiable es la información al respecto de A. DE LEÓN PINELO, Anales de Madrid..., pp. 125-126, quien da dos fechas distintas para la muerte de la reina en pocas líneas. Cfr. asimismo A. DE ESCOBAR, Recopilación de la felicísima jornada que la Catholica Real Majestad del Rey don Phelipe nuestro señor hizo en la conquista del Reyno de Portugal; así en las cosas de la guerra como después en la paz antes que bolviesse a Castilla, Valencia 1586, f. 91r.

⁵³².- Felipe II fue en principio partidario de llevar consigo a Don Diego como objeto de fidelidad para los portugueses; pero el Duque de Alba le representó los riesgos que entrañaba la decisión, abogando por su permanencia en Badajoz (CODOIN, 33, pp. 222-223, carta de 3 de noviembre de 1580). Al mismo tiempo que Felipe II hollaba Portugal, el 5 de diciembre, Barajas partía con el príncipe y las infantas hacia la corte, en compañía del obispo de Córdoba (I. VELÁZQUEZ SALMANTINO, La entrada que en el Reyno de Portugal hizo SCRMO de don Phelipe, invictísimo Rey de las Españas, segundo de este nombre, primero de Portugal, assi con su real presencia como con el exercito de su felice campo. Casos dignos de cuento, Lisboa 1583, f. 69r; C. RIBA GARCÍA, "El viaje de Felipe II a Portugal (1580-1583)", Estudios eruditos in memoriam de Adolfo Bonilla y San Martín, II, Madrid 1927, p. 190). Remisión de novedades al campo real durante el trayecto, en AZ, c. 135, n° 81 y 82, cartas de Barajas a Mateo Vázquez desde Arroyomolinos, 10 de diciembre y desde Mostoles (día 22).

comunicada en Badajoz rogándole el secreto, debió hacerle menos arduo el regreso a Madrid, tomando Barajas posesión en la nueva plaza el 9 de enero de 1581⁽⁵³³⁾.

La elección de este cargo no parece casual, pues permitía entorpecer acusaciones sobre los ancestros de allegados políticos como Jerónimo Gassol, concertado para casarse con la hermana de Mateo Vázquez -al formar parte de la comisión que certificó la limpieza de sus ascendientes en 1580⁽⁵³⁴⁾-. E igualmente facilitaba el hallazgo de una prosapia nobiliaria para el propio secretario, a lo que Barajas venía encaminando sus esfuerzos ya desde 1579⁽⁵³⁵⁾. En su proceder como presidente de Órdenes pronto se evidenció su distancia política con el de Castilla, quien solicitó inutilmente pruebas de limpieza más estrictas de lo común tanto para el promovido como para su mujer, así como una visita al consejo de Órdenes⁽⁵³⁶⁾. La oposición se tradujo en conflictos jurisdiccionales en torno al modo de provisión de los consejeros de Órdenes y alcanzó su máxima expresión en los intentos por parte de Barajas de expulsar a Pazos de la corte, aprovechando una promoción de obispados⁽⁵³⁷⁾.

⁵³³. - Sucedió a otro correligionario del secretario, Antonio de Padilla, promovido a la presidencia del consejo de Indias. El Conde de Barajas describió tiempo después su acceso al cargo, con ocasión de los preparativos para el nombramiento del Marqués de Almazán (BL. Add. 28365, f. 30r., Barajas a Mateo Vázquez, 11 de marzo de 1587). Entre los numerosos ejemplos de la tarea de Barajas en la gestión de las Órdenes Militares, cfr. AZ, c. 135, n° 89, billete a Mateo Vázquez de 30 de diciembre de 1581 sobre provisión de encomiendas.

⁵³⁴. - La actividad de esta comisión en IVDJ, e. 57, c. 76, cuad. 3, n° 91. La boda entre ambos -en cuyos preparativos destacó Barajas (ibid., e. 54, c. 70, n° 207)- se celebró el 15 de mayo, oficiada por el presidente Hernando de Vega y con la asistencia de compañeros políticos tan significados como el propio Conde, el Regente Carvajal o el tesorero Juan Fernández de Espinosa (ibid., n° 219). Documentos citados por A. W. LOVETT, Philip II and Mateo Vázquez de Leca..., p. 123.

⁵³⁵. - La evidencia de tales oficios en IVDJ, e. 57, c. 76, cuad. 3, n° 75, Barajas a Mateo Vázquez, 5 de octubre, cit. por A. W. LOVETT, op. cit., p. 4.

⁵³⁶. - AGS. PE, leg. 11, s.n., billete de Pazos al rey de 29 de diciembre de 1580. En este intento, Pazos tuvo la colaboración de Juan de Zuazola, quien abonó la realización de tales pruebas (ibid., leg. 10, billete de 9 de enero de 1581).

⁵³⁷. - Las diferencias sobre la provisión de consejeros de Órdenes, en Ibid., leg. 13, billete de Pazos al rey de 16 de junio de 1582. BL. Add. 28263, f. 254r., pub. por C. RIBA, Correspondencia privada..., p. 251, que reproducimos por su interés:

Pese a que su intensa actividad le hizo enfermar⁽⁵³⁸⁾, el Conde gozó en ella de una relevante posición testimoniada en el alojamiento y regalo del Señor de Cascaes -quien se desplazaba a cumplimentar a las infantas en Madrid y a la emperatriz en Barcelona⁽⁵³⁹⁾- y en la posibilidad de favorecer a criaturas de Mateo Vázquez, como Juan de Tassis o el ldo. Morales⁽⁵⁴⁰⁾. Asimismo, le permitió iniciar el obsequioso favorecimiento de clientes y allegados que tanto contribuyó a su desgracia. El 30 de septiembre de 1581 obtuvo la intercesión del secretario Mateo Vázquez para que su tío Gómez Zapata, obispo de Cartagena, fuera promovido a Cuenca en vez de a Segovia, croza más exigua para la que inicialmente estaba propuesto⁽⁵⁴¹⁾. Poco más tarde, conseguía el gobierno del marquesado

"Va aquí un papel del Conde de Barajas, que es de mucha consideración, y son muchos los que apuntan que V.M. podría gozar de la ocasión de las iglesias que vacan para proveer lo que mucho conviene al servicio de Dios y de V.M. y bien público de los reynos de Castilla, y V.M. se acordará que a Sandoval se le dió siendo presidente de Indias el Obispado de Osma para que lo fuese a residir...".

⁵³⁸. - Según relataba la Condesa de Paredes a Mateo Vázquez en carta de 1 de julio de 1581 (AZ, c. 148, n° 149). A lo largo del mismo mes dieron noticia al secretario del estado de su enfermedad tanto Jerónimo Gassol como el presidente Pazos (IVDJ, e. 21, c. 32, n° 725 y 852).

⁵³⁹. - Esta sensible comisión le fue encargada el 14 de octubre de 1581, con palabras regias que denotaban el aprecio en que tenía al Conde: "Vos le escribid al Conde que le regale mucho a ida y vuelta, y aun creo que sería bien que le hospedase en alguna de sus casas, que no veo allá quien lo pueda hazer sino él" (BL. Add. 28263, ff. 265r.-266v., pub. por C. RIBA, Correspondencia Privada..., pp. 263-264). El conde no defraudó la expectativa real, al regalar al hijo de Antonio de Castro un caballo valorado en más de 500 escudos (IVDJ, e. 56, c. 74, Gassol a su cuñado, 6 de octubre de 1581).

⁵⁴⁰. - Ibid., c. 75, carta de Barajas a Mateo Vázquez de 1 de septiembre de 1582. El Ldo. Morales llevaba un año visitando escribanos en Montiel.

⁵⁴¹. - AZ, c. 135, n° 84, Barajas a Mateo Vázquez, 30 de septiembre. La decisión de Felipe II de nombrar a Zapata para Cuenca, en IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. IV, n° 102, respuesta en billete de Mateo Vázquez de 18 de octubre. Agradecimiento de Barajas al secretario, en AZ, ibid., n° 83, 23 de diciembre. Canónigo y arcediano de Toledo, consejero de Indias desde 25 de agosto de 1560 -cargo en el que visitó la Casa de Contratación-, reformador de la universidad de Alcalá, Gómez Zapata había obtenido el obispado de Cartagena el 8 de julio de 1576. Fue el primer prelado que presidió un capítulo de la Orden de San Jerónimo en 1582, entrando como obispo en la ciudad de Cuenca el 15 de mayo de 1583. Visitando la diócesis adquirió una enfermedad que le acarreó la muerte en Villaescusa de Haro el 1 de febrero de 1582, siendo sepultado en la villa de Barajas (Datos biográficos en E. SCHÄFER, op. cit., I, p. 355 y L. BALLESTEROS ROBLES, Diccionario Biográfico Matritense, Madrid 1912, p. 695).

de Villena para su yerno Mosén Rubién de Bracamonte⁽⁵⁴²⁾ e intentaba vara de alguacil para Hernando Cantero, criado del Dr. Velasco⁽⁵⁴³⁾. Igualmente, en 1580 cedía su plaza de regidor madrileño a su hijo Juan Zapata de Mendoza e incluso parientes procedentes de Aragón acudían a probar fortuna en la corte, como Rodrigo Zapata y Palafox⁽⁵⁴⁴⁾.

Pese a que sus disputas de precedencia con Hernando de Vega perjudicaron la homogeneidad del dominio "castellanista"⁽⁵⁴⁵⁾, la satisfacción de sus socios faccionales con su labor convirtió a Barajas en candidato para la promoción a cargo de mayor fuste. Después de considerarse su paso a la presidencia de Indias, terminó cubriendo la baja de Pazos al frente del Consejo Real por título firmado en Lisboa el 25 de octubre de 1582, mientras entendía en la

⁵⁴².- Vecino de Ávila, fue prudente alejarle, abogando en principio el Conde de Barajas por su nombramiento como corregidor de Medina. Ante el reparo regio por su proximidad a Ávila, Barajas propuso su nombramiento para el gobierno del Marquesado de Villena o el Principado de Asturias, aceptando Felipe II lo primero (AGS. PE, leg. 12, s.n., consulta de Pazos al rey de 9 de diciembre de 1581). Aunque parecía ejercer como gobernador ya a finales de 1583, no tomó juramento hasta finales del año siguiente, convirtiéndose en el último servidor de este oficio antes de la división jurisdiccional del marquesado en dos corregimientos en 1586. Su propio desempeño y el de Rubién no fueron las únicas señales de la vinculación de Barajas con el cargo, pues existe constancia de que en 1571 era ejercido por su pariente Francisco Zapata Osorio. El Juramento y recepción de Mosén Rubién como gobernador en el AHP de Albacete, Sección municipios, Libro Mun. 67, f. 32, pub. por A. SANTAMARÍA CONDE, "Aproximación a las instituciones y organización del Marquesado de Villena en el Siglo XVI", Congreso de Historia del Señorío de Villena, Albacete 1987, pp. 371-392, quien data la labor de Bracamonte y alude a Zapata Osorio en p. 378.

⁵⁴³.- IVDJ, e. 56, c. 75, 8 de enero de 1582.

⁵⁴⁴.- La cesión del regimiento, que recuperó del mismo Juan en 1586, en A. GUERRERO MAYILLO, El Gobierno Municipal de Madrid..., pp. 290-291. Zapata de Palafox elaboró las Memorias del linaje de los Capatas ya citadas, contenidas en BNM. Ms. 11700.

⁵⁴⁵.- Cedida la precedencia en las juntas por el rey al presidente de Órdenes Antonio de Padilla, Hernando de Vega temía que esta situación se prolongara con su relevo por el Conde de Barajas, como efectivamente sucedió. Sus quejas, de enero y febrero de 1581, en IVDJ, e. 45, c. 58, n° 34; e. 24, c. 38, n° 261. AZ, c. 136, n° 126; c. 138, n° 21; c. 142, n° 12. Estas rencillas preocuparon a Mateo Vázquez por la traducción política que pudieran tener; el 13 de noviembre solicitaba detalles a Hernando de Vega: "Quisiera mucho saber en particular la causa que ha tenido V.S. para scivirme este papel, que me ha dado mucha pena y cuidado,..." (AZ, c. 136, n° 200).

junta sobre los bienes de los hijos de la princesa de Eboli⁽⁵⁴⁶⁾. Consciente de su intervención decisiva, Barajas agradeció la provisión al secretario Mateo Vázquez⁽⁵⁴⁷⁾ y continuó en su afección partidista, colaborando en la expulsión de la corte del Ldo. Díaz de Fuenmayor al tiempo que persistían sus oficios contra Antonio Pérez⁽⁵⁴⁸⁾. En su nuevo cargo, el Conde supo asimilar la advenida condición letrada a su dignidad nobiliaria, como mostró su argumento para ocupar lugar preferente en las juntas de caballeros de Santiago: encabezar el primer tribunal del reino⁽⁵⁴⁹⁾.

Con todo, el estilo de sustanciación de los negocios en Portugal tuvo decisiva influencia en los cambios administrativos que Felipe II se dispuso a acometer al regreso (27 de marzo de 1583), en favor de los personajes que habían concurrido en la resolución de los asuntos en su torno durante la jornada. Estos ministros fueron consolidándose en la gestión de los negocios con sensibilidad política, mientras los que habían permanecido en Madrid se especializaban mayoritariamente en el despacho jurisdiccional. La tendencia se advirtió en la misma supeditación del nombramiento definitivo de Barajas a su conformidad en la atribución a la Cámara de Castilla de la provisión de oficios de justicia, hasta entonces uno de los baluartes del patronazgo de

⁵⁴⁶. - Ya el 29 de septiembre estaba en marcha su promoción, pues expresó este día al secretario: "... de allá y de aquí se han dicho muchos días ha mill provisiones y siempre me ha cavido, o la presidencia del Consejo o la de el de Indias..." (IVDJ, e. 21, c. 32, n° 687). Su título en AGS, QC, leg. 19, que el rey había ordenado elaborar al secretario de oficios de justicia Antonio de Eraso el día 22 (BUS, ms. 2657). Tomó posesión el día 30, recibiendo de inmediato parabienes como el del Cabildo de Toledo, comisionado al canónigo Juan Manrique (ACT. AC, 17, f. 151v., 2 de noviembre de 1582). Su labor en la Junta para la administración de los bienes de los hijos de la Princesa, en G. MURO, La Princesa de Éboli, Madrid 1973, p. 112.

⁵⁴⁷. - Al conocer su nombramiento, el 16 de octubre, Barajas mostró un profundo agradecimiento al secretario y le encargó la revisión de su respuesta al rey, al tiempo que se ufana de su amor al secreto y de la guía espiritual que le ofrecían los franciscanos descalzos (IVDJ, e. 21, c. 32).

⁵⁴⁸. - Los oficios contra Fuenmayor, en Ibid., e. 21, c. 32, n° 689. La continuidad en la posición contraria a Pérez en G. MARAÑÓN, Antonio Pérez..., I, pp. 320-323.

⁵⁴⁹. - BL. Add. 28344, f. 195r., Barajas al rey, 23 de julio de 1583.

los presidentes de Castilla⁽⁵⁵⁰⁾. En actitud que incomodó al rey, el Conde renegó de la reforma una vez en el cargo, solicitando antes de su entrada en vigor la resolución de una extensa propuesta de candidatos elevada al rey el 4 de diciembre de 1582, la concesión del voto en la cámara y la conservación de la provisión de corregidores⁽⁵⁵¹⁾. Las mutaciones propuestas significaban un menoscabo para el presidente, sobre todo después de la muerte del príncipe don Diego el 21 de noviembre de 1582⁽⁵⁵²⁾. Pero la inminencia de la postergada jornada aragonesa contribuyó a demorar la reforma.

La acumulación de negocios continuaba, iniciando el rey un proceso de delegación en los personajes que habían ganado su confianza en Portugal, que ya desde mediados de 1584 se repartieron de manera relativamente estable las áreas del gobierno. En este cuadro, el conde de Barajas ocupó un lugar secundario a la sombra de Mateo Vázquez y Rodrigo Vázquez, quien inspeccionó sus propuestas de oficios y los despachos con Roma -en asistencia del confesor Chaves-⁽⁵⁵³⁾, al tiempo que surgían señales de insatisfacción regia con el desempeño por Barajas del cargo de Mayordomo Mayor de sus altezas⁽⁵⁵⁴⁾ y su exagerada munificencia con deudos y clientes.

⁵⁵⁰. - Este orden se le explicitaba, añadiendo su entrada en la Cámara para atraerle, el 10 de enero de 1583 (IVDJ, e. 21, c. 32, n° 688).

⁵⁵¹. - La propuesta del 4 de diciembre se halla en IVDJ, e. 90. C. 129, n° 580, cuyo envío refería en billete del mismo día a Mateo Vázquez (AZ, c. 136, n° 202). La expresión de su oposición en IVDJ, e. 21, c. 32, n° 689, 690 y 691 billetes a Mateo Vázquez de 15 y 22 de enero de 1583. Todavía el 12 de marzo insistía en la resolución de la consulta de oficios (AZ, c. 147, n° 200).

⁵⁵². - APR. Sección Histórica, Caja 56. G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, Madrid 1623 (reed. 1986), p. 145.

⁵⁵³. - Ejemplos de la tutela del presidente de Hacienda, en AZ, c. 140, n° 284, sobre el arcedianazgo de la tabla en Pamplona y BL. Add. 28263, ff. 312r-v., billete del rey a Mateo Vázquez de 27 de enero de 1584 ordenándole el envío a Rodrigo Vázquez de propuesta de oficios de Barajas.

⁵⁵⁴. - El motivo del incomodo de Felipe II estaba en la demora de Barajas en llevar al Príncipe Felipe y las Infantas a visitar a la Emperatriz María y su hija Margarita, quienes se hallaban enfermas en las Descalzas (BL. Add. 28263, f. 301r., Rey a Mateo Vázquez, 11 de octubre de 1583, pub. por C. RIBA, op. cit., p. 299).

Sin ánimo exhaustivo, sus beneficiarios estuvieron encabezados por su secretario Antonio de Paredes, a quien vinculó de forma escandalosa al expediente de los negocios y atribuyó Cabrera de Córdoba gran influencia en la posterior caída de Barajas⁽⁵⁵⁵⁾. Al que siguieron su yerno Hernando Portocarrero -para quien lograba hábito de caballero el 3 de abril de 1584-⁽⁵⁵⁶⁾ y su hijo Antonio Zapata -quien ocupó plaza en el tribunal de Toledo el 26 de enero de 1584⁽⁵⁵⁷⁾-. Mientras, otro de sus hijos se beneficiaba de 600 ducados de pensión sobre el obispado de Cuenca, ostentado como sabemos por el tío del Conde Gómez Zapata, y el corregimiento de Salamanca era ocupado por don Lope Zapata. Ya entonces se formularon discretas llamadas de atención al presidente, quien se atrevió a disculparse que su interés era "que los officios sean proveydos y no las personas"⁽⁵⁵⁸⁾.

Los enlaces con la nobleza castellana destacaron en la estrategia de Barajas por consolidar la situación socioeconómica y el reciente título de su linaje. Después de tentar el matrimonio de una

⁵⁵⁵. - Tras glosar las virtudes del Conde, el cronista proseguía: "... Mas estragaba su opinión de bondad y cordura su secretario Paredes, ávaro y venal, fomentando el deseo de haber de los hijos y yernos del Conde, dándole mal nombre a su señor y causándole poco a poco su ruina, porque de la avaricia del secretario no había cosa exenta" (L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, III, p. 1188). Después de mostrar una ficticia reticencia inicial, Paredes ejerció como escribano de las Cortes de 1583 (AZ, c. 147, n° 202, billete de Barajas al rey de 7 de julio de 1583).

⁵⁵⁶. - BL. Add. 28364, ff. 215r.-216r., Conde de Barajas al rey, 3 de abril de 1584.

⁵⁵⁷. - Para lo que hubo de vencer la reticencia del Inquisidor General Quiroga, excusada en su juventud (AHN. Inq., lib. 100, f. 299r., carta de Quiroga a Mateo Vázquez de 20 de febrero de 1582; ibid., lib. 361, f. 218v., Quiroga al Ldo. Arenillas, 26 de enero de 1584). Finalmente, Antonio Zapata añadió a su dignidad de canónigo de Toledo la de inquisidor de este distrito, entre 1584 y 1587, convirtiéndose en efecto en uno de los detentadores más noveles del oficio (Al respecto, H. PIZARRO LLORENTE, Un gran patrón en la Corte de Felipe II: don Gaspar de Quiroga (Tesis Doctoral en curso de publicación), pp. 727 y 734; J.P. DEDIEU, L'administration de la foi. L'inquisition de Tolède (XVIe-XVIIIe siècle), Madrid 1992, pp. 162-163).

⁵⁵⁸. - BL. Add. 28344, f. 193r., billete a Mateo Vázquez de 21 de julio de 1583.

de sus hijas con el hijo del conde de Orgaz⁽⁵⁵⁹⁾, logró entroncar con la casa de los Condes de Priego mediante matrimonio en 1583 de su hija María de Mendoza con el noveno conde, Pedro Carrillo de Mendoza⁽⁵⁶⁰⁾. Su empeño en esta tarea aumentó el desencanto real hacia su persona, pues apalabró el casamiento de su hija doña Catalina con el primogénito del conde de Osorno, Pedro Manrique, antes de que Felipe II hubiera autorizado el enlace. Arrepentido Osorno, se trasladó a la corte a deshacer lo acordado y Barajas se vio obligado a urgir la licencia del rey, actitud desaprobada por el confesor Chaves y Rodrigo Vázquez⁽⁵⁶¹⁾.

La coincidencia de estos hechos con los preparativos de la jornada aragonesa empeoró la desventajosa posición que la dinámica cortesana y el atasco del Consejo Real conferían al Conde. Por la corte se fue extendiendo la creencia -originada en el confesor- de que su ambición no era buen ejemplo para Príncipe e Infantas y tal estado de opinión desembocó en su permanencia en la corte, mientras el rey se encaminaba a Zaragoza. Como consuelo, se le concedió plaza en el consejo de Estado, que había implorado repetidamente a lo largo de 1583 y 1584 invocando la costumbre del acceso de los presidentes

⁵⁵⁹. - AZ, c. 147, n° 253, Barajas al rey, 19 de febrero de 1583.

⁵⁶⁰. - En el momento del matrimonio la Cámara permitió a Barajas fijar la dote para su hija en 20000 ducados, violando así la pragmática de 1534 (AGS. CC, LC, 157, f. 296v.-297r.). Suponemos que el Conde consideró este considerable gasto como una inversión, pero pronto la realidad se impuso y hubo de reducir la dote a 15000 ducados, vinculados mayoritariamente a juros, censos y bienes raíces (Ibid., lib. 158, f. 287r.-v.). Consumado el matrimonio, el presidente pagó el impulso que suponía para su linaje mediando ante el rey la obtención de mercedes para Priego, como hábito de caballero (AZ, c. 135, n° 94, billete a Mateo Vázquez de 14 de septiembre de 1584). Referencia al matrimonio contenida en D. GUTIÉRREZ CORONEL, Historia Genealógica de la Casa de Mendoza, II, Cuenca 1946, p. 321.

⁵⁶¹. - La secuencia de los hechos, en BL. Add. 28263, ff. 348r.-v., billete de Felipe II a Mateo Vázquez de 28 de noviembre de 1584, pub. por C. RIBA, Correspondencia Privada..., p. 347; IVDJ, e. 90, c. 129, n° 586, Mateo Vázquez al rey, 29 de noviembre de 1584; AZ, c. 142, n° 90 y 91, billetes del Conde de Barajas a Mateo Vázquez y de este al rey en apoyo del presidente, 1 y 2 de diciembre de 1584. El rey suscribió la opinión del confesor y el presidente de hacienda sobre el caso: "... en lo que dizen que antes ubiera de pedirme la licencia tienen razón y quizá después de acabado el negocio será bien dezir al qonde alguna palabra dello y vos me lo acordareis entonces..." (AZ, c. 142, n° 93, respuesta de Felipe II en billete de su secretario de 5 de diciembre de 1584).

del Consejo Real "de capa y espada" y a cuyo fin había consumado eficaces servicios⁽⁵⁶²⁾. Al mismo tiempo, se le ordenó mudarse al Alcázar para vigilar el desarrollo de las obras que el rey había hecho coincidir con su ausencia y se le encomendó la administración de la justicia por los tribunales cortesanos y las chancillerías, así como el despacho de las materias que se estaban trabando en el légamo consiliar, como la eterna "reducción de hospitales"⁽⁵⁶³⁾. Pese a que hasta el último momento luchó por incorporarse a la jornada, invitando al rey en su primera noche (18 de enero de 1585) a la boda de su hija con el del conde de Osorno en Barajas, nada rectificó la decisión real. Molesto Felipe II con tan urgentes halagos, convencido de la incompatibilidad de sus oficios, a la mañana siguiente consumó en su propio estado la sustitución del Conde como Mayordomo Mayor de sus Altezas por el comendador mayor Juan de Zúñiga⁽⁵⁶⁴⁾. Se consumaba así su elusión cortesana, ejecutando en Madrid las ordenes emitidas

⁵⁶².- Capturando a un francés que se sospechaba quería atentar contra Felipe II al regreso de Portugal (IVDJ, e. 21, c. 30, n° 154, Barajas a Mateo Vázquez, 12 de febrero de 1583). Desde entonces inició sus súplicas por entrar en el Consejo de Estado, en BL. Add. 28344, ff. 86r., 107r., 197r. y 385v. Quizá la más perentoria fue la realizada el 22 de julio de 1583: "... me hallo vien aflixido de que aviendo entrado ayer en qonsejo de estado don Juan de Çúñiga no se aya Su Magd. servido de hazerme a mí la misma merced siendo Su Magd. Dios le guarde tan amigo de honrrar los ministros que a tenido en el cargo que yo estoy..." (Ibid., f. 195r.). La relación de su entrada en el Consejo de Estado con la permanencia en Madrid se aprecia en billete del rey a Mateo Vázquez de 21 de septiembre de 1584, fecha a partir de la que entró en el organismo, en AZ, c. 141, n° 94, pub. por S. FERNÁNDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y Guerra..., p. 193.

⁵⁶³.- BL. Add. 28263, ff. 352r.-353r., pub. por C. RIBA, Correspondencia Privada..., pp. 350-351. El Conde solicitó que en tanto permaneciera en palacio el importe del alquiler de su posada se dedicara a reparos en ella. AZ, c. 142, n° 113, billete del rey a Mateo Vázquez de 16 de enero de 1585.

⁵⁶⁴.- Los sucesos en Barajas, en E. COCK, Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia, Madrid 1876, pp. 10-11. El cese como Mayordomo, en AGP. Sección de Personal, c. 96/16. Al fin de la jornada el rey exponía a su secretario los motivos que le habían conducido a la decisión: "... mi fin es que se acierte en todo como lo fue descargarle del oficio de Mayordomo Mayor que decís en la coyuntura y tiempo tan forzoso como se hizo para no faltar a ninguno de los oficios que a la verdad no heran compatibles y me davan gran carga sobre ellos y aun no faltaba quien me lo pusiese en conçiencia..." (IVDJ, e. 90, c. 129, n° 600). Esta ocupación fue uno de los múltiples fundamentos de la influencia de Juan de Zúñiga en la política regia hasta su muerte a fines de 1586 (L. CABRERA DE CÓRDOBA, op. cit., III, p. 1088-1089; Cartas y Avisos dirigidos a Don Juan de Zúñiga, virrey de Nápoles, en 1581, Madrid 1887, p. VI).

desde la corte itinerante y atendiendo tanto al despacho como a sus oponentes políticos, según se desprende de su apelativo en la cifra con el secretario Mateo Vázquez: "vigilancia"⁽⁵⁶⁵⁾.

El engrandecimiento material que perseguía Barajas⁽⁵⁶⁶⁾ y la evidente influencia que en las resoluciones del Consejo Real continuaban teniendo los vínculos que se había esforzado en tender con la nobleza, monopolizaron las hablillas cortesanas y llegaron a oídos del rey. Entre las quejas de distintos títulos destacó la del conde de Osorno, quien en junio de 1585 denunció ante Felipe II que Barajas había fijado en seis mil ducados los alimentos para su hijo Pedro Manrique⁽⁵⁶⁷⁾. Tales rumores motivaron la preocupación real, dando pié a indagaciones encomendadas al alcalde Espinosa⁽⁵⁶⁸⁾.

Con el regreso del rey a la corte, la reforma de la cámara parecía inminente. En Aragón se había consumado la separación entre una parcela de decisión política, dominada por los personajes que habían permanecido cerca de la persona real en sus jornadas y otra jurisdiccional en que se especializaron los consejos, a los que se exigió diligencia y justicia en el despacho. En este sentido, la acumulación de materias en el consejo, el renqueante desarrollo de las juntas técnicas encomendadas al presidente (como la de Obras y Bosques) y las notorias irregularidades en favor de sus deudos no mejoraban la posición de Barajas en el elenco cortesano. Además, desautorizaban sus intentos por oponerse a la ya decidida reforma de la cámara, invocando el disgusto que le causó su relevo como

⁵⁶⁵. - BL. Add. 28358, f. 327r., Antonio de Paredes a Mateo Vázquez, 9 de febrero de 1585, pub. por C. RIBA, Correspondencia Privada..., p. .

⁵⁶⁶. - Patente en los 850000 mrs. que gastó por entonces en obras en su estado, según aporta A. GUERRERO MAYLLO, Familia y vida cotidiana..., p. 303.

⁵⁶⁷. - BL. Add. 28346, ff. 154r.-156v. y 180r., billetes de Barajas al rey de 24 de junio y 13 de julio de 1585.

⁵⁶⁸. - Que se extendían a las críticas vertidas contra su secretario Paredes (IVDJ, e. 101, c. 149, f. 108v.).

mayordomo mayor y la validación de las críticas populares que supondría instituir la sin esperar al resultado de la investigación de Espinosa⁽⁵⁶⁹⁾.

Aunque la reforma aún habría de esperar, en los meses que siguieron al regreso del rey se intensificó la posposición de Barajas en el gobierno, según prueba su preocupación por señales públicas que la desmintieran⁽⁵⁷⁰⁾. Su apartamiento se iba eligiendo, discutiéndose si incluirle en la visita al Consejo de Órdenes que por entonces se preparaba. Tales tentativas se veían favorecidas por su exagerada munificencia -que llegó al extremo de tentar la entrada de su hijo Antonio Zapata en el Consejo Real, o forzar la presencia de su secretario Paredes en una Junta sobre materias de Indias en el verano de 1587- y por la atomización del grupo "castellanista"⁽⁵⁷¹⁾. Ganaron en definición al articularse en la Junta de Noche el control del gobierno por parte de los favoritos del rey. Según explicaba el conde de Chinchón a Mateo Vázquez el 31 de diciembre de 1587, en su seno "mucho se tornó a platicar sobre si no convenía hazer mudança en lo de la justicia criando de nuevo aquel presidente, y por cierto que se hallan algunas conveniençias en ello tan dignas de consideración que podría ser mover a Su Magestad para en este caso"⁽⁵⁷²⁾. Tan sólo una semana después se formalizaba la reforma de la cámara y empezaban a pergeñarse soluciones para el caótico Consejo Real, cuya supervisión quedó entre las atribuciones de la Junta. Aunque desde el punto de vista del poder su entrada en la Cámara representara un menoscabo,

⁵⁶⁹. - Al respecto, IVDJ, e. 90, c. 129, n° 600.

⁵⁷⁰. - Como el respeto de su preeminencia en el entierro del cardenal Granvela, fallecido el 21 de septiembre de 1586 (BL. Add. 28346, f. 415r.).

⁵⁷¹. - Alusión a su inclusión en la visita de Órdenes en IVDJ, e. 96, c. 139, n° 653, Juan Vázquez de Salazar a Mateo Vázquez, 14 de septiembre de 1586. El intento de promocionar a su hijo al Consejo Real o a la Suprema, en BL. Add. 28372, f. 38r.-v. El oficio por Paredes en la Junta referida, en IVDJ, e. 55, c. 73, cuad. 1587, n° 72.

⁵⁷². - BL. Add. 28347, f. 191v.

desde el de sus deudos significaba mayores posibilidades de beneficio como demostró el conde de Priego con sus peticiones al comité, por lo que el rey dispuso que decidieran Tomás y Guardiola en solitario⁽⁵⁷³⁾. Resulta comprensible que la desmembración "castellanista" se tradujera en un intento por afianzar su posición sobre sus propias criaturas.

En esta situación, el marqués de Mondéjar delató la violación del secreto por algún miembro del Consejo Real, al dar señales de conocer la sentencia criminal en su contra por dar muerte a un criado dos años antes⁽⁵⁷⁴⁾. Ello determinó a Felipe II a reconducir el organismo y remover a su presidente. Con vistas a lo primero, se acometió la revisión en profundidad de sus integrantes en septiembre de 1589, a "modo de visita"⁽⁵⁷⁵⁾. Respecto a lo segundo, fue fácil recurrir al castigo de las numerosas irregularidades practicadas por Barajas, para conseguir su alejamiento del tribunal, posibilidad que contaba con la aprobación de Felipe II ya desde el 18 de junio de 1588: "quiza el remedio sería lo que vos (Mateo Vázquez) apuntavades el otro día y que yo también había pensado en que podremos hablar algún día y habrá de ser quando no huviese tantas quejas del conde porque no pareciese que se hazía por ellas"⁽⁵⁷⁶⁾. En manifestación de la misma preocupación por la eficacia jurisdiccional que llevó a encomendar la indagación de las disensiones en el seno del Consejo de Órdenes al arzobispo de México, el Ldo. Juan Gómez y el confesor Chaves, se les encargó -junto al cardenal Quiroga- una visita al

⁵⁷³.- IVDJ, e. 55, c. 73, n° 71, Mateo Vázquez al rey, 17 de abril de 1588.

⁵⁷⁴.- Al respecto, BL. Add. 28361, ff. 222r.-v. y 224r. Como hemos tratado en el capítulo correspondiente, el episodio aceleró la convicción regia sobre la necesidad de reformas en el Consejo. Las explicaciones de Barajas, en *ibid.*, ff. 218r-220r.

⁵⁷⁵.- A cuyo efecto remitió el Conde de Barajas relación contenida en *Ibid.* Add. 28349, f. 199r.

⁵⁷⁶.- AZ, c. 143, n° 97, billete de Mateo Vázquez al rey y su respuesta, de 18 de junio de 1588.

conde y su secretario cuyos resultados recomendaron su destitución⁽⁵⁷⁷⁾. Ante tal resolución, Barajas hubo de abandonar discretamente la corte en dirección a su cercano estado, en la madrugada del 4 de abril de 1591⁽⁵⁷⁸⁾. En los meses siguientes, su hijo Antonio Zapata, obispo de Cádiz, intentó acudir en vano a su defensa en la corte, mientras su padre se sumía en un grave estado depresivo que culminó con su muerte en octubre⁽⁵⁷⁹⁾. De su testamento, firmado el 15 de septiembre, se concluye que pese a su desgraciado desenlace el patronazgo ejercido perduró, pues su hijo Diego heredó un nada despreciable mayorazgo que incorporaba -además de su villa de Barajas-, la Alameda con sus alcabalas, casas principales en la corte y en su estado, un molino, diversas tierras en la villa y en el pueblo de Hortaleza, así como 550.000 mrs. en juros⁽⁵⁸⁰⁾. Mientras, en el Consejo Real era ejercida la presidencia interina por Jiménez Ortiz, hasta que Rodrigo Vázquez afrontara como presidente la ardua tarea de adecuar el organismo a su función jurisdiccional.

VERA Y ARAGÓN, Ldo. Francisco de (19/XI/1583-1589)

Nacido en Estepa en 1533, este colegial de Santa Cruz se inició en la judicatura como oidor de la chancillería de Valladolid en 1563. En ella coincidió con Hernando de Vega y presidió su sala entre la

⁵⁷⁷. - L. CABRERA DE CÓRDOBA, op. Cit., III, pp. 1344-1345. G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, p. 377. ACC, 11, p. 574. A. FERNÁNDEZ, Historia y Anales de la ciudad y obispado de Plasencia, Madrid 1627, pp. 478-479. BNM, ms. 6665, ff. 126-127. AMAE, ms. 133, pp. 101-104, cit. por A. LÓPEZ GÓMEZ, "Los presidentes y gobernadores del Consejo Supremo de Castilla", p. 683. G. MARAÑÓN, Antonio Pérez, I, p. 161.

⁵⁷⁸. - Destituído desde el 4 de marzo, permaneció de manera informal en su cargo hasta un mes después, según testimonio elaborado para el pago de los haberes correspondientes a sus herederos, contenido en su quitación (AGS. EMR, QC, leg. 19).

⁵⁷⁹. - L. CABRERA DE CÓRDOBA, ibid.

⁵⁸⁰. - El testamento, en APM, Protocolo 982, f. 792, cit. por A. GUERRERO MAYLLO, ibid.; una copia en RAH. SC, M-64, ff. 198-200.

admiración de jóvenes oidores como el Ldo. Jiménez Ortiz hasta que, convertido en decano, fue promovido al Consejo de Órdenes en 1572⁽⁵⁸¹⁾. Permaneció en él hasta que en 1574 fue enviado a Roma con el marqués de las Navas para tratar cuestiones jurisdiccionales junto al marqués de Alcañices. Esta comisión hizo temer a los enviados hispanos del proceso Carranza una prolongación de su larga estancia en Roma, pero la pronta muerte de las Navas lo evitó⁽⁵⁸²⁾. Allí continuaba a comienzos de 1579, terciando en los asuntos candentes entre la sede apostólica y la embajada española -por ejemplo, la composición y contenido de los libros de nuevo rezo-, al tiempo que recomendaba mercedes para los integrantes de la curia cardenalicia que les hicieran más receptivos a las peticiones hispanas⁽⁵⁸³⁾.

Poco después de su regreso a la corte, estos servicios contribuyeron a que el propio rey le citara el 15 de mayo de 1581 como posible sucesor de Gamboa en el Consejo Real⁽⁵⁸⁴⁾. Posteriormente, la discreta proclividad "castellanista" de Vera supuso que el presidente Barajas -en su primera consulta sobre provisión de oficios- le propusiera para cubrir la baja de Arpide, para lo que adujo varias razones. Junto a su condición de decano en el consejo de Órdenes y sus servicios en otros reinos (que permitirían contar al organismo con un oidor con el perfil del

⁵⁸¹.- F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, op. cit., p. 58. El 2 de agosto de 1572 el cardenal Espinosa ponía en conocimiento del presidente de la chancillería Juan Zapata de Cárdenas la promoción de Vera en la vacante dejada por el Ldo. Íñigo de Cárdenas, nombrado para el Consejo Real (BL. Add. 28704, f. 330r.-v.).

⁵⁸².- D. DE SIMANCAS, "La vida y cosas notables del Señor Obispo de Zamora Don Diego de Simancas, Natural de Córdoba, Colegial del Colegio de Santa Cruz de Valladolid, escrita por el susodicho", en M. SERRANO Y SANZ, ed., Autobiografías y Memorias, Madrid 1905, p. 179.

⁵⁸³.- BL. Add. 28341, ff. 7-9, carta a Felipe II con discurso de don Scipio di Castro. IVDJ, e. 55, c. 72, cuad. II, nº 7, Mateo Vázquez al rey, 27 de enero de 1579 recomendando la remisión de un memorial de Francisco de Vera llegado la noche anterior a Francisco Hernández de Liébana.

⁵⁸⁴.- AGS. PE, leg. 12, billete de Pazos al rey y su respuesta: "... y mirad si sería justo tener consideración con francisco de vera pues ha dias que anda fuera y desconsolado".

difunto Andrés Ponce), una razón no desdeñable fue que con esta promoción cesaría su salario del Consejo de las Órdenes, en el que el cumplimiento de la composición de comendadores estipulada (dos de Santiago, uno de Calatrava y otro de Alcántara) haría innecesario nombrar un sustituto⁽⁵⁸⁵⁾. Finalmente, Vera y Aragón fue nombrado del Consejo Real el 19 de noviembre de 1583, entendiendo de sus pleitos y las comisiones que conllevaba su título⁽⁵⁸⁶⁾.

En el curso de la jornada aragonesa de 1585-1586, todos los miembros de la Junta de los Tres (el comendador mayor Juan de Zúñiga, el presidente Rodrigo Vázquez de Arce y el confesor Chaves) le incluyeron en sus listas de candidatos para la presidencia del Consejo de Órdenes -vacante por la muerte de Íñigo de Cárdenas-⁽⁵⁸⁷⁾. Su hábito le favoreció nuevamente en 1587, al ser propuesto entre otros candidatos por los presidentes de Castilla, Hacienda e Indias para cubrir la vacante del Dr. Villafañe en la Cámara, invocando la propia voluntad real de que hubiera siempre algún caballero en el comité⁽⁵⁸⁸⁾. Pero permanecería únicamente como oidor del Consejo hasta 1589, realizando comisiones fuera de Castilla hasta el último

⁵⁸⁵.- IVDJ, e. 90, c. 129, n° 580, Barajas al rey, 4 de diciembre de 1582. La relevancia del último argumento se demostró en que, de no contar la candidatura de Vera con la aprobación del rey podía acceder al Consejo Real el oidor de Indias Gasca de Salazar y en su vacante el proio Vera, obteniéndose el mismo ahorro.

⁵⁸⁶.- El 20 de diciembre escribía el secretario de oficios de justicia Antonio de Eraso a Mateo Vázquez: "Ayer firmó Su Md. El título del Consejo para el Sr. Liceciado Francisco de Vera en lugar del Licenciado Arpide..." (BL. Add. 28344, f. 305r.-v.). Vera resolvió pleitos en Contaduría junto a Juan Gómez en 1585 (AGS. QC, leg. 5 y 19; ibid. CMC, 1ª época, leg. 1688) y asumió la presidencia de la Mesta en 1588 (E. SANDOVAL Y FREIRE, op. cit., p. 419).

⁵⁸⁷.- Sus prelacones, elaboradas en Monzón el 8 de noviembre de 1585, en BL. Add. 28364, ff. 339r.-340v. e IVDJ, e. 101, c. 149, f. 107r. También se solicitó opinión al Conde de Barajs y al cardenal Quiroga (BL, ibid., f. 344r.).

⁵⁸⁸.- IVDJ, e. 16, c. 27bis. Mientras Barajas afirmaba ayudarle "ser de hábito por la consideración con que V. Md. a ido siempre que aya en la Cámara alguno que le tenga como se a visto de años aca", para Rodrigo Vázque su ventaja estaba en el beneficio que podía suponer para la cámara la entrada de oidor versado en el funcionamiento de otros reinos.

momento⁽⁵⁸⁹⁾.

TEJADA, Ldo. Juan de

(31-VIII-1584/post. IX-1598)

Manteista, ejercía como alcalde de la chancillería de Valladolid cuando el presidente Diego de Covarrubias reparó en él para ser promovido a alcalde de Casa y Corte el 29 de julio de 1576⁽⁵⁹⁰⁾. Como tal colaboró eficazmente en los preparativos de la campaña portuguesa, ocupándose del abastecimiento de víveres para el ejército⁽⁵⁹¹⁾. Desplazado con la jornada regia se encargó de la administración de justicia directa entre la "cortesana gente", siéndole posteriormente comisionada la represión del paso ilícito de bienes y moneda entre Castilla y Portugal⁽⁵⁹²⁾. Su probidad motivó numerosas apelaciones que aceleraron la reforma de la sala de alcaldes de diciembre de 1583, pero también ayudó a su nombramiento como oidor del Consejo Real desde el 31 de agosto de 1584⁽⁵⁹³⁾.

Aunque esta promoción tenía su origen en su inclusión en una propuesta de presidente Barajas para cubrir la vacante del ldo. Juan Díaz de Fuenmayor, la relación entre Tejada y Zapata de Cisneros

⁵⁸⁹.- AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688, s.n. Orden de pago de su quitación pese a no residir en su plaza entre enero y abril "por estar asente destos mis reynos en cosas de mi serviçio...".

⁵⁹⁰.- IVDJ, e. 21, c. 32, n° 609.

⁵⁹¹.- I. VELÁZQUEZ SALMANTINO, La entrada que en el Reyno de Portugal hizo SCRm de don Phelipe, invictísimo Rey de las Españas, segundo deste nombre, primero de Portugal..., Lisboa 1583, f. 14v.; CODOIN, 34, p. 472. A tal fin se le expidió autorización para superar las cinco leguas de límite jurisdiccional de los alcaldes (AGS. PE, leg. 11, billete de Pazos a Felipe II de abril de 1580).

⁵⁹².- L. CABRERA DE CÓRDOBA, op. cit., II, p. 632; BL. Add. 28343, f. 160r. y 163r. Su labor motivó un roce jurisdiccional con el juez de sacas Pedro de Velasco.

⁵⁹³.- AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688, s.n. Como miembro del organismo una de las primeras causas que le tocó dirimir fue la de Martín de Acuña, acusado de pasar información a Aluchali, junto al presidente de Hacienda (BL. Add. 28359, f. 325r., billete de Felipe II de 30 de enero de 1585).

distó de ser buena. En el informe sobre los miembros del organismo de 21 de septiembre de 1589, Zapata de Cisneros cubrió las diferencias políticas que les separaban con acusaciones que ponían en duda su aptitud como oidor -entre las que destacó la tasación de sus veredictos-, concluyendo que "no conviene al servicio de V.M. encomendarle cosas extraordinarias que se quieran justificar"⁽⁵⁹⁴⁾. Tan malas relaciones se tradujeron en la asignación a Tejada de ingratas comisiones, como la de los riegos de Lorca o la visita de la cárcel de corte⁽⁵⁹⁵⁾ y pleitos de escasa relevancia.

La expulsión de Barajas se tradujo en el renacimiento del protagonismo consiliar de Tejada, con el beneplácito de la Junta de Noche. En 1592 juzgaba con Juan Gómez, Valladares Sarmiento y Luis de Mercado la visita de la chancillería de Valladolid concluida por el obispo de Cartagena Jerónimo Manrique⁽⁵⁹⁶⁾, labor que precedió a su intervención en solitario en el pleito con los herederos del Comendador Mayor Juan de Zúñiga, por cierta cantidad que tomó indebidamente del expolio de Carranza⁽⁵⁹⁷⁾. La llamativa lentitud con que condujo este y otros casos le fue alejando de la gracia real, según permitió apreciar su sucesivo apartamiento de la visita de Galeras de 1596 y del caso del Adelantado de Castilla en 1598 -pese

⁵⁹⁴.- BL. Add. 28349, f. 199r. Estos cargos casaban con la fama que persiguió a Tejada de haber sobornado a un alguacil de la Inquisición para ser considerado hidalgo (J. FAYARD, Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746), Madrid 1982; J. M. PELORSON, Les 'letrados' juristes castillans sous Philippe III, Le Puy en Velay 1980, p. 209; A. GUERRERO MAYLLO, Familia y vida cotidiana..., pp. 37-38).

⁵⁹⁵.- BL. Ibid. Sobre la visita de la cárcel, entre el 1 de septiembre de 1588 y el 16 de abril de 1589, AGS. CC, leg. 2787, publicada por A. ALVAR EZQUERRA, "Algunas noticias sobre la vida diaria en la cárcel de corte de Madrid: la visita de 1588-89", Anales del Instituto de Estudios Madrileños 23 (1986) pp. 309-332.

⁵⁹⁶.- AZ, c. 147, n° 127-130.

⁵⁹⁷.- IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, ff. 63v., 156r. y 162v.-163v. Con este renovado protagonismo coincidió su fugaz paso por el consistorio madrileño, a comienzos de 1593 (A. GUERRERO MAYLLO, El Gobierno Municipal de Madrid (1560-1606), Madrid 1993, p. 283).

a estar nombrado como uno de sus jueces⁽⁵⁹⁸⁾-. De manera elocuente, en los meses previos a la muerte de Felipe II volvía a aparecer ocupado en el "riego de la tierra de Murcia"⁽⁵⁹⁹⁾. Con todo, la reforma del Consejo en 1598 sancionó su entrada en la Sala de Gobierno, durante el corto tiempo que se aplicó⁽⁶⁰⁰⁾.

GÓMEZ, Ldo. Juan

(15-X-1584/23-X-1595)

Contribuyó a las mutaciones políticas que acompañaron la remodelación administrativa, en manera especial desde su nombramiento como camarista en 1589. Nacido en Nava de Mullique -diócesis de Coria-, fue colegial de Sevilla, de San Pedro y San Pablo y de San Bartolomé entre 1562 y 1571, etapa en la que fue favorecido por el cardenal Espinosa con el corregimiento de Ciudad Real (agosto de 1566)⁽⁶⁰¹⁾. Culminada su formación fue inmediatamente nombrado oidor de la chancillería de Granada, plaza en la que el presidente Padilla le incluyó en su relación de candidatos para consejos de 1576 y que desempeñó hasta su promoción a alcalde de Casa y Corte (18 de agosto

⁵⁹⁸.- AZ, c. 147, n° 168-171; IVDJ, ibid., f. 336v.

⁵⁹⁹.- Ibid., f. 344v., Gassol a Tejada, 9 de junio de 1598.

⁶⁰⁰.- Cédula Real de 17 de febrero distribuyó a los oidores por salas. En la de gobierno con Tejada entraron Guardiola, Núñez de Bohórquez, Acuña y Sarmiento de Valladares. Se conserva en BL. Add. 20977, f. 25; AZ, c. 134, n° 218; BNM, ms. 18729/17, f. 396v. (estas dos últimas cit. por L.Mª. GARCÍA-BADELL ARIAS, op. cit.) ; AGS. CC. LC, 168, f. 75r.-v., cit. por S. DE DIOS, op. cit., p. XLI.

⁶⁰¹.- F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, op. cit., I, p. 391. A.M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de San Bartolomé...", p. 263. El 6 de agosto de 1566 el presidente Espinosa le comunicó su nombramiento para Ciudad Real, avisándole que "de la inteligencia que allí se tomare de como lo hiciere, resultará lo que se podrá hacer,..." (BL. Add. 28704, f. 50v.). Una vez desempeñado este oficio volvió a Salamanca y concluyó sus estudios, persiguiéndole desde entonces la fama de poco encariñado con su colegio.

de 1578) (⁶⁰²). Durante su permanencia en este tribunal, su naturaleza le impidió intervenir en el castigo de desórdenes en Trujillo, pero participó en los preparativos y consolidación del dominio filipino en Portugal, así como en la protección de los derechos regios ante el colector apostólico (⁶⁰³).

Miembro del Consejo Real desde 15 de octubre de 1584 -cargo en que comenzó asumiendo comisiones como la resolución de pleitos en Contaduría Mayor de Cuentas junto a Francisco de Vera-, pronto ganó fama de juez severo e incorruptible que contribuyó a su nombramiento como camarista el 9 de agosto de 1589 (⁶⁰⁴). Desde entonces se advirtió un impulso de su actividad forense, al instruir junto a Rodrigo Vázquez de Arce la "causa criminal" contra Antonio Pérez y resultar idóneo para inquirir a ministros inadaptados a la nueva situación administrativa (⁶⁰⁵). En este sentido, amparado en su atribución

⁶⁰².- Espinosa le comunicó su promoción a la chancillería granadina el 16 de octubre de 1571, en la vacante del Ldo. Pedro de Castro -nombrado para Valladolid- (BL. Ibid., f. 313r.). Su paso por este tribunal, en P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada..., p. 210 y 247. La inclusión en su memoria por Padilla, en IVDJ, e. 21, c. 31, n° 237). Propuesto como alcalde por el presidente Pazos el 19 de julio de 1578, un mes después le era extendido título y tomaba posesión el 17 de diciembre, ocupando su vacante en Granada el Ldo. Marcos Caro (AGS. PE, leg. 5, s.n.).

⁶⁰³.- Al respecto de estas materias, *ibid.* leg. 10, billete de Pazos al rey de 15 de junio de 1579; IVDJ, e. 21, c. 32, n° 770, carta del mismo a Mateo Vázquez de 10 de abril de 1580; *ibid.*, e. 51, c. 67, n° 98, Vázquez al rey, 11 de noviembre de 1581; *ibid.*, e. 89, c. 125, n° 156, carta de Pedro Núñez al secretario de 10 de diciembre.

⁶⁰⁴.- AGS. EMR. QC, leg. 5. De creer a F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, interpelado el rey sobre a quién proveía para el comité de la gracia, contestó: A *Juan Gómez, que ni tiene deudos, ni deudas* (ID., op. cit., p. 391). Dos años antes de su promoción al comité de la gracia, el presidente de Indias ya le consideró candidato para él (IVDJ, e. 16, c. 27bis).

⁶⁰⁵.- La consolidación que supuso su entrada en la Cámara fue notada por el presidente Barajas en su relación de 21 de septiembre de 1589: "... es tenido por letrado y buen juez y hasta aquí no era estimado por persona tan a propósito para negocios extraordinarios pero después que V.M. le hizo merced de nombrarle para la Cámara parece que va tomado más reputación" (BL. Add. 28349, ff. 201r.- 204v.). Los "advertimientos particulares de la causa criminal hecha por los señores Rodrigo Vázquez de Arce, Presidente del Consejo de Hazienda, y el Lizenciado Joan Gómez de el Consejo y Cámara del Señor Rey Don Phelipe 2° contra Antonio Pérez, su secretario de Estado,..." en *ibid.* Add. 21444. La intervención de Gómez en este asunto se intensificó ante las dificultades de su compañero para arrancar una confesión del reo, presenciando la tortura a que fue sometido el 23 de febrero de 1590 (G. MARAÑÓN, Antonio Pérez..., I, pp. 464-470).

indagadora para la provisión de oficios, participó con el arzobispo de México, el confesor Chaves y el secretario Mateo Vázquez en la comisión que en enero de 1591 dirimió las discrepancias entre el presidente del Consejo de Órdenes, marqués de Almazán y el ldo. Francisco de Albornoz y decidió expulsar de la corte al Conde de Barajas⁽⁶⁰⁶⁾.

La culminación de cometidos tan sensibles le permitió reanudar la atención al despacho consiliar, entendiendo en 1592 junto a Tejada, Valladares Sarmiento y Luis de Mercado de la visita realizada a la chancillería de Valladolid por Jerónimo Manrique⁽⁶⁰⁷⁾. Posteriormente, le absorbieron pleitos de diversa índole⁽⁶⁰⁸⁾ hasta que hubo de abandonar nuevamente el tribunal, para hacerse cargo de la gobernación del arzobispado de Toledo tras la muerte del cardenal Quiroga (20 de noviembre de 1594). Los asuntos generados por la Sede Vacante -que terminaría prolongándose más de un trienio- contribuyeron a empeorar su salud, falleciendo el 23 de octubre de 1595⁽⁶⁰⁹⁾.

⁶⁰⁶. - Como miembro de la Cámara, Gómez podría investigar sobre los encartados so color "de informarse para las consultas de oficios". Su labor respecto a las rencillas en Órdenes, en BL. Add. 28349, ff. 298r.-303r. La intervención en la remoción de Barajas, en ACC, XI, p. 574 y L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, Rey de España, III, Salamanca 1998 (ed. al cargo de J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES), pp. 1344-1345.

⁶⁰⁷. - AZ, c. 147, n° 127-130.

⁶⁰⁸. - Como el tocante a Pedro Ortiz de Écija y la revista del instado contra Juan de Castellanos y otros por alteración de la moneda (IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, ff. 35bis r., 40bis v., 48v., 60r.-v., 62v., 72v., 78r., 85r., 142v., 145v., 146v., 149v., 185r.-v., 200v., 202v., 207r., 210v. y 232r.

⁶⁰⁹. - Sería enterrado junto a su esposa Catalina de Segovia en capilla de su propiedad en el Colegio de Santo Tomás de Madrid, que sería pasto de las llamas en 1632 (AGS, CMC, leg. 1688, 1ª época, s.n.; ibid, QC, leg. 26. F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, op. cit., I, p. 391-392). Uno de sus últimos oficios, en el que intervino junto al ldo. Armenteros bajo la supervisión de Cristobal de Moura, en IVDJ, e. 58, c. 78, cuad. II 5, n° 10, Gassol al rey, 20 de febrero de 1594. Sobre la situación en que quedó el arzobispado de Toledo tras la desaparición de Quiroga, H. PIZARRO LLORENTE, Un gran patrón en la Corte de Felipe II: don Gaspar de Quiroga (Tesis Doctoral UAM 1997, en curso de publicación), pp. 706-710.

LECIÑANA, Ldo. Diego de

(19-XII-1584/IX-1585)

Natural de Briviesca, este colegial de San Bartolomé (en el que ingresó en 1565) tuvo durante su etapa formativa cierta relevancia en la universidad de Salamanca. Junto al manejo de diferentes cátedras, en el curso 1565-1566 desempeñó el cargo de rector, tareas que compatibilizó con su labor como juez metropolitano del arzobispo de Santiago Cristobal Valtodano. Recién concluídos sus estudios, en 1571 se le otorgó plaza de oidor en la Chancillería de Granada, durante cuyo ejercicio el presidente Antonio de Padilla reparó -en 1576- en su escasa antigüedad en el servicio real y su condición de caballero como características propicias para su paso al Consejo de Órdenes⁽⁶¹⁰⁾.

Este nombramiento pudo frustrarse por el incomodo de Felipe II y del presidente Pazos con ciertos préstamos que Leciñana negoció con el obispo de Cuenca sin autorización real⁽⁶¹¹⁾. Pero no impidieron su promoción a fiscal del Consejo Real en marzo de 1581, previa renuncia a su hábito de caballero y al beneficio eclesiástico que poseía⁽⁶¹²⁾.

⁶¹⁰.- Previamente había permanecido, como Juan Gómez, en el Colegio de San Pedro y San Pablo. F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, op. cit., I, p. 392; BNM, ms. 7122, 137v; BCSCV, ms. 174, 129, ambas fuentes citadas por A.M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de San Bartolomé...", pp. 263-264; P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada..., p. 266. La propuesta para Órdenes, para la que Padilla consideró apropiado su carácter "virtuoso, letrado, discreto y muy compuesto", en IVDJ, e. 21, c. 31, n° 237.

⁶¹¹.- Pazos receló de la suscripción de los prestamos, toda vez que el distrito de la chancillería de Granada comprendía "mucha parte del obispado de quencia y aunque yo tengo buena relación de la persona del oydor, y creo que el obispo se lo daría por algunas causas partyculares e no por ser juez, todavía no suena byen sy el acceptó sin licencia de V.M.". Felipe II ordenó al presidente escribir al obispo recordándole que los oidores debían contar con su permiso para tales operaciones y pidiéndole las causas que hubo para efectuar el préstamo. AGS. PE, leg. 10, billetes de Pazos a Felipe II de 3 y 8 de julio de 1579.

⁶¹².- El ascenso ya se comentaba hacia enero; AGS. PE, leg. 10, billetes de Pazos al rey de 16 de enero y 6 de marzo de 1581. Entre los intercesores de Leciñana se halló el juez de sacas Pedro de Velasco (BL. Add. 28343, f. 163r.). El 23 de septiembre Pazos remitía prelación de sustitutos para su vacante en Granada (AGS. Ibid., leg. 12, s.n.), resultando elegido Fernando de Gálvez. Hasta que tomó posesión, la quitación de la plaza fue gozada por Leciñana (ibid. CC. LC, 156, f. 255r.).

Leciñana mostró tan poco entusiasmo con su nueva plaza que el presidente le propuso para suceder al difunto oidor Hernando Díaz de Rivadeneyra, alegando "no aver sido abogado sino juez". Pero Rodrigo Vázquez no dió el visto bueno a la idea desde Lisboa, considerándola un agravio para letrados de mayor antigüedad. La situación se repitió con la vacante del ldo. Arpide, al descartar el conde de Barajas su candidatura cuando ascendió a la cúspide del Consejo⁽⁶¹³⁾. Ayudado de su experiencia granadina intervino en la Junta de Población al menos desde la primavera de 1582⁽⁶¹⁴⁾, pasando finalmente a oidor del Consejo el 19 de diciembre de 1584. Contribuyó al despacho administrativo durante la permanencia regia en Aragón, hasta su fallecimiento a finales de septiembre de 1585⁽⁶¹⁵⁾.

PÉREZ DE RIBERA, Ldo. Ruy

(Fiscal. 22-XII-1584/28-IX-1598)

Durante su permanencia como fiscal en la Audiencia de Sevilla mostró una sintonía con la política confesionalista⁽⁶¹⁶⁾ que favoreció su paso a la Corte como relator⁽⁶¹⁷⁾, para sustituir a continuación a Guardiola como fiscal del Consejo y Contaduría Mayor de Hacienda⁽⁶¹⁸⁾. En esta plaza formó parte entre otras de la Junta de Arbitrios,

⁶¹³.- IVDJ, e. 21, c. 31, n° 266, billete de Rodrigo Vázquez al rey de 1581; e. 90, c. 129, n° 580, Barajas al rey, 4 de diciembre de 1582.

⁶¹⁴.- M. BORONAT Y BARRACHINA, Historia de los moriscos y su expulsión, I, Granada 1992, (ed. facsímil de la de 1901), pp. 591-594.

⁶¹⁵.- AGS. EMR. QC, leg. 31. El día 28 su muerte era comunicada al secretario Mateo Vázquez por parte de Barajas (IVDJ, e. 56, c. 75, s.n.).

⁶¹⁶.- AZ, c. 159, n° 86.

⁶¹⁷.- Del Consejo de Indias en lugar del Ldo. Santander (CODOIN-U, 14, pp. 137 y 264) y después del Real, siendo sustituido por el Ldo. Duarte de Acuña (op. cit., p. 142).

⁶¹⁸.- AGS. EMR, QC, leg. 39; *ibid.* PE, leg. 11, billete de Pazos al rey de 7 de marzo de 1580.

materia en la que su dominio era tal que el presidente Pazos fue partidario de concederle voto, pese a ser inusual que los fiscales gozaran de él en las Juntas⁽⁶¹⁹⁾. Tras ser propuesto por el presidente Barajas a comienzos de 1584 para fiscal de Indias⁽⁶²⁰⁾, colaboró en la visita de Chumacero a los ministros de Hacienda⁽⁶²¹⁾

El apoyo del presidente de Castilla terminó significando su entrada como fiscal en el Consejo Real con título de 22 de diciembre de 1584, siendo sustituido en Hacienda por el Ldo. Macías Bravo. A partir de este momento se sucedieron los oficios de diferente procedencia para que fuera promovido a oidor, si bien -al encarecer su valía como fiscal⁽⁶²²⁾- tuvieron un efecto contraproducente e indujeron su permanencia en la plaza hasta que se consumó su ascenso el 29 de septiembre de 1598. Entretanto, se mostró celoso defensor del espacio jurisdiccional del Consejo Real en sus disputas con el Consejo de Hacienda⁽⁶²³⁾.

LAGUNA, Ldo. Pablo de

(2-II-1585/3-VII-1595)

"El licenciado Laguna tiene hábito de clérigo y yo escribí a

⁶¹⁹.- IVDJ, e. 24, c. 37, n° 195, billete de Hernando de Vega a Felipe II, 10 de mayo de 1580.

⁶²⁰.- Junto a, entre otros, Cervantes (alcalde de hijosdalgo de Granada) o el fiscal de la cárcel BL, add. 28370, f. 312r.-v., rey a Mateo Vázquez, 27 de enero de 1584.

⁶²¹.- IVDJ, e. 51, c. 67, n° 104, billete de Felipe II a Mateo Vázquez, 8 de junio de 1583. En concreto se le pidió opinión en torno a las quejas de Agustín Spínola, apoyadas por Garnica, respecto a las imputaciones que se le hacían.

⁶²².- Ibid., e. 16, c. 27bis Hernando de Vega al rey: "... ha diez y ocho o veynte años que tracta las materias del consejo y de todos los tribunales, y juntas que en este tiempo ha habido, con larga particular satisfacción de los que entramos en ellas, y en dubdas y dificultades se ocurre a él por su mucha experiencia, para mejor inteligencia de los negocios... en algunas ocasiones ha hecho oficio de fiscal en todos los tribunales desta corte..."

⁶²³.- AZ, c. 159, n° 166, Gassol al rey, s.f.

V.M. la vez pasada que por lo que hasta entonces había conocido de él le tenía por hombre de servicio y así lo fuí diciendo en algunas ocasiones. Después he entendido de los de su profesión que tiene pocas letras y hablan en ellas y en él con menor precio y otros en mañas y fingimiento que dicen que ha usado y usa en Granada y aquí con título de cristiandad y rigor para acreditarse fingidamente". La dura opinión sobre Laguna expuesta por el Conde de Barajas en septiembre de 1589⁽⁶²⁴⁾ apenas ocultó su resentimiento contra quien apoyara para acceder al Consejo Real, e interviniese con entusiasmo en la mutación administrativa que perjudicaba a los herederos del Cardenal Espinosa.

Estrechamente vinculado a tierra segoviana -natural de El Espinar, gozó de una canonjía de Segovia y del arcedianazgo de Cuéllar- fue colegial de Oviedo entre 1567 y 1573 y ejerció desde el año siguiente como consultor de la inquisición de Granada y oidor de esta Chancillería⁽⁶²⁵⁾. Durante su permanencia en este tribunal el conde de Barajas tentó su venida a la corte, al proponer sucesivamente su nombramiento como oidor de Contaduría Mayor -en la vacante del ldo. Villafañe, junto al también oidor de Granada Luis de Mercado- y del Consejo Real -en sucesión del Ldo. Fuenmayor-⁽⁶²⁶⁾. La intercesión del presidente cuajó a poco de iniciada la jornada aragonesa, al serle conferido título del Consejo Real el 2 de febrero de 1585⁽⁶²⁷⁾.

⁶²⁴.- BL. Add. 28349, ff. 201r.-204v.

⁶²⁵.- A.M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de Oviedo (siglo XVI)", p. 90; P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada..., p. 265.

⁶²⁶.- IVDJ, e. 90, c. 129, n° 580, Barajas al rey, 4 de diciembre de 1582; BL. Add. 28370, f. 312r.-v., Felipe II a Mateo Vázquez, 27 de enero de 1584, pub. por C. RIBA GARCÍA, Correspondencia Privada..., p. . En la provisión de la vacante de Fuenmayor, para la que Barajas propuso entre otros a Gasca de Salazar, Albornozy Juan de Tejada, el rey reclamó gran discreción (IVDJ, e. 100, c. 141, f. 80r., Mateo Vázquez al rey, 31 de marzo de 1584).

⁶²⁷.- AGS. EMR. QC, leg. 35. Tomó posesión el 25 de febrero. M. ALCOCER, "Consejo Real de Castilla", Revista Histórica, Valladolid 1925, p. 133.

Desde entonces Laguna condujo una serie de inspecciones a distintos organismos cortesanos que entrañaron a un tiempo modificaciones administrativas y la postergación del grupo "castellanista". Tras incorporarse en sucesión del Dr. Villafañe a los letrados que veían la visita del Consejo de Italia, acometió en solitario sendas indagaciones contra los aposentadores reales y el Correo Mayor⁽⁶²⁸⁾. Pero su intervención más destacada en este terreno consistió en la continuación de la visita del Consejo de Hacienda y otros organismos y personajes que habían participado en su manejo, interrumpida desde la muerte del Ldo. Chumacero de Sotomayor. Su determinación en esta materia -plasmada en los 800000 ducados de restitución al erario por Hernán López del Campo y Juan Fernández de Espinosa- si bien le enajenó la amistad de Barajas⁽⁶²⁹⁾, testimonió la adaptación de Laguna al cambio administrativo operado por la monarquía e influyó de forma decisiva en su trayectoria como consejero. En 1587 entró a resolver pleitos en Contaduría Mayor de Hacienda con el Ldo. López de Mardones y al año siguiente se incorporó a la Junta de Presidentes y reflexionó por encargo de la Junta de Noche sobre la conveniencia de que los consejeros de hacienda no letrados sentenciasen pleitos⁽⁶³⁰⁾. Tras considerarse su promoción a la Cámara y ser nombrado "consejero de la tarde" en la

⁶²⁸. - Estas comisiones, en IVDJ, e. 63, c. 85, ff. 49v.-52v. La visita a los aposentadores -en la que fue supervisado por el Conde de Chinchón- remitió muy pronto a la abundancia de "casas a la malicia", cuya reducción propuso mediante arbitrio del que se podrían obtener 400000 ducados (AZ, c. 143, n° 63; IVDJ, e. 58, c. 79, cuad. 11, n° 21). Respecto a la inspección del Correo Mayor, su origen estuvo en las quejas de los maestros de postas entre Madrid y Lisboa por no recibir ayudas de costa (L. CABRERA DE CÓRDOBA, op. cit., III, p. 1153).

⁶²⁹. - La comisión de Laguna, en IVDJ, e. 63, c. 85, f. 19. Vio ampliados sus poderes en 1587 (ibid., ff. 48v.-49r.). El distanciamiento con Barajas se advierte en C.J. DE CARLOS MORALES, "Finanzas y relaciones clientelares en la corte de Felipe II: Juan Fernández de Espinosa, banquero y ministro del rey", en P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, J. MARTÍNEZ MILLÁN y V. PINTO CRESPO, dirs., Política, religión e Inquisición en la España Moderna, Madrid 1996, p. 234. Cumplida cuenta de los resultados de la visita en ID., El Consejo de Hacienda..., pp. 156-158 y 162-165.

⁶³⁰. - AGS. EMR. QC, leg. 5; IVDJ, e. 45, c. 58, n° 80, reunión de la Junta de Noche de 28 de octubre de 1588; AZ, c. 143, n° 89, billete de Mateo Vázquez a Felipe II de 17 de junio.

Suprema (16 de enero de 1590) tales antecedentes se tradujeron en su entrada en Consejo de Hacienda en 1591, que se consumó mientras colaboraba en la toma de declaraciones contra Antonio Pérez⁽⁶³¹⁾.

Con este nombramiento, la ocupación financiera sobrepujo entre sus tareas, como muestra su intervención con el presidente del Consejo Real Vázquez de Arce en las quejas del oidor de la Contaduría Mayor Villagómez y sus diferencias con el Ldo. Saavedra⁽⁶³²⁾. Esta tendencia se acentuó con las funciones de gobernador del Consejo de Hacienda que asumió desde el 12 de mayo de 1592, confirmadas por cédula de 20 de noviembre del año siguiente. La incontestada influencia en la gestión del erario real ejercida desde entonces contribuyó a su nombramiento como presidente de Indias el 4 de julio de 1595, pues guardó estrecha relación con la necesidad de estimular la detracción económica en los territorios americanos. Al frente de este Consejo mostró asimismo preocupación por su defensa militar, participando en la Junta de la Armada del Océano y en la Junta de Guerra de Indias. Con el relevo por Felipe III en el trono, el disgusto del organismo con las mutaciones en el gobierno de las Indias -materializadas en la creación de la Cámara de Indias y la institucionalización de los comites aludidos- y la carencia de vínculos con los detentadores de la gracia real por parte de Laguna, se tradujeron en su alejamiento a la croza de Córdoba el 30 de julio de 1603. Una aproximación postrera a Lerma y su ciencia económica indujeron su fugaz retorno a la corte para tomar parte en diferentes

⁶³¹. - IVDJ, e. 16, c. 27bis, s.n.; AHN. Inq., lib. 1338, f. 14v., cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN-T. SÁNCHEZ RIVILLA, "El Consejo de Inquisición (1483-1700)", Hispania Sacra 73 (1984) p. 122; G. MARAÑÓN, Antonio Pérez..., I, p. 76.

⁶³². - IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 13v., Gassol al ldo. Laguna, 4 de abril de 1592. Villagómez solicitó la observancia de la orden real sobre que no fueran provistos ministros en Contaduría sin intervención de los dos comisarios del Consejo Real y se quejó por la postergación del pleito del ldo. Hoces Sarmiento, así como por no ejercer el ldo. Laguna como decano en Contaduría como lo era en Consejo de Hacienda; subrayando por último la necesidad de que fuera visitado el fiscal Ramírez (ibid., e. 8, c. 13, s.f., 1593).

juntas, en la que falleció el 30 de julio de 1606⁽⁶³³⁾.

ACUÑA, Ldo. Juan de

(VIII-1587/IV-1602)

Su trayectoria ilustra las mutaciones propias de los últimos años del reinado de Felipe II. Hijo natural del Conde de Buendía y de dama hidalga, nació en Dueñas en 1543⁽⁶³⁴⁾. Tras estudiar derecho en la universidad de Salamanca, en la que desempeñó cátedras de Leyes y Cánones y llegó a ser rector, en su acceso al aparato judicial castellano contó con el apoyo de ministros próximos a la Sede Apostólica. Si en principio este hecho le favoreció para ser nombrado oidor de la chancillería de Valladolid el 23 de noviembre de 1578, terminaría perjudicándole, al desoir Felipe II la propuesta de Pazos de proveer en él -entre otros candidatos- vacantes en el Consejo Real y en el de Órdenes⁽⁶³⁵⁾. De modo que permaneció en la chancillería, hasta que en 1585 hubo de desplazarse a Sevilla para iniciar visita a la audiencia de los grados, cuya instrucción concluyó dos años después⁽⁶³⁶⁾.

⁶³³. - La parte final de esta biografía se ajusta a lo contenido en J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, Salamanca 1998, p. 415, que puede complementarse con estas fuentes: C.J. DE CARLOS MORALES, Los miembros del Consejo de Hacienda de Castilla (1523-1602) (ejemplar fotocopiado), p. 38. G. GONZÁLEZ DÁVILA, Teatro de las grandezas de la villa de Madrid, pp. 481-482. Q. ALDEA VAQUERO, T. MARÍN MARTÍNEZ, J. VIVES GATELL, Diccionario de historia eclesiástica de España, I, Madrid 1972, p. 618. V. GUITARTE IZQUIERDO, Episcopologio español..., p. 118. J. GOMEZ BRAVO, Catálogo de los obispos de Córdoba, Córdoba 1778, pp.. J.J. REAL DÍAZ, "El Consejo de Cámara de Indias: génesis de su fundación", Anuario de Estudios Americanos, 19 (1962) pp. .

⁶³⁴. - Sobre la prosapia de los Acuña, BNM, ms. 8631, f. 49r., "De la nobleza y real sangre de el linaje y armas de los Sarmientos y Acuñas".

⁶³⁵. - AGS. PE, leg. 12, billete de Pazos al rey de 15 de mayo de 1581 con propuesta de candidatos para las vacantes de Molina y Aguilera en el Consejo Real; *ibid.*, leg. 10, billete del mismo al mismo de 4 de noviembre con prelación de sustitutos para la plaza de Juan de Zuazola en Órdenes.

⁶³⁶. - En 1588 continuaban sin fijar los oidores que debían sentenciarla, quienes -tutelados por Acuña- terminaron siendo Tomás, Guardiola, López de Mardones, Juan Gómez, Laguna y Lope de Guzmán (AZ, c. 147, n° 276-277). De la inspección resultó

Sólo la paulatina posposición de los herederos ideológicos de Espinosa desde la conclusión de la jornada aragonesa en 1586, permitió al conde de Buendía vencer -con el apoyo de los presidentes Rodrigo Vázquez de Arce y Hernando de Vega- la reticencia del conde de Barajas y de Mateo Vázquez a la promoción de Acuña al Consejo Real de Castilla, basada en su juventud, escasas letras e incertitud de limpieza materna⁽⁶³⁷⁾. Su título de 25 de agosto de 1587 testimonió la relevante posición que estaba alcanzando la nobleza en la conducción de la monarquía. Deseoso de desmentir a quienes cuestionaban su preparación legal, su labor en el Consejo durante la presidencia de Barajas fue llamada y eficaz, culminando en el encargo de una inspección a la Chancillería de Granada a comienzos de 1590⁽⁶³⁸⁾. Su actuación en ella dio inicio a una etapa de relevancia política plasmada en su presencia en la Cámara desde el 15 de noviembre de 1595, así como en su entrada en la Sala de Gobierno, durante la corta vigencia de la reforma del Consejo Real de 1598⁽⁶³⁹⁾.

Su proximidad al marqués de Denia debió permitirle encajar sin

suspendido por tres años el oidor Velázquez, quien en 1591 se desplazó a la corte a solicitar inútilmente levantamiento de su pena (IVDJ, e. 58, c. 78, cuad. II, n° 46, Gassol al rey, 28 de julio de 1591).

⁶³⁷.- IVDJ, e. 16, c. 27bis, Barajas al rey: "En lo que toca a don Juan de acuña lo que he entendido siempre es que quando salió de Salamanca para ir a Valladolid no avia estudiado más de lo que lo ha hecho después que es oidor, no se si será mucha la tierra que avra ganado en esto de las letras en este tiempo con las ocupaciones ordinarias del oficio. es juez limpio, entero en su voto, recogido y virtuoso, pretende plaça del Consejo y su padre créame importuna a V.Md. mucho por ella. Dizen que es limpio de parte de su madre. Voy apurando lo cierto de quién fue...". Ibid., Rodrigo Vázquez de Arce al rey, 14 de julio de 1587. Por su parte, Mateo Vázquez abogó por nombrarle regente de Sevilla en sustitución de Beltrán de Guevara (ibid.).

⁶³⁸.- Esta comisión en IVDJ, e. 63, c. 85, f. 153r. El enviado papal Camilo Borghese le incluyó en la relación de miembros del Consejo Real remitida a Roma en 1594, pub. por J. GARCÍA MERCADAL, Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos, hasta fines del siglo XVI, Madrid 1952, p. 1474.

⁶³⁹.- Por cédula de 17 de febrero que se conserva en BL. Add. 20977, f. 25; AZ, c. 134, n° 218; BNM, ms. 18729/17, f. 396v. (estas dos últimas cit. por L.Mª. GARCÍA-BADELL ARIAS, op. cit.) ; AGS. CC. LC, 168, f. 75r.-v., cit. por S. DE DIOS, op. cit., p. XLI. Le acompañaron Guardiola, Núñez de Bohórquez, Tejada y Valladares Sarmiento

sobresaltos la sucesión de la corona en Felipe III⁽⁶⁴⁰⁾. Después de ingresar en el Consejo de Hacienda en 1598 y desempeñar labores como visitador del mismo desde el otoño de 1600, ocupó su presidencia desde el 20 de abril de 1602. Permaneció en ella hasta alcanzar la de Indias a finales de 1609, pasando a ejercer la del Consejo Real desde el 29 de octubre del año siguiente hasta su muerte en 1615. Este último nombramiento llevó pareja una definitiva consolidación social, al obtener rango de marquesado para su señorío de Valle de Cerrato en febrero de 1612⁽⁶⁴¹⁾.

PÉREZ DE AGREDA, Dr. Alonso

(2-IX-1587/c. 1603)

"Es tenido por persona que sabe muchas leyes pero de menos talento que otros sus compañeros"; así opinaba el conde de Barajas sobre Pérez de Agreda a los dos años de su entrada en Consejo Real, que había resaltado la menguante influencia cortesana del presidente⁽⁶⁴²⁾. Después de ejercer como fiscal del Consejo de Hacienda, de Contaduría Mayor e -interinamente- del Consejo de Indias (en torno a enero de 1577), la intercesión de Mateo Vázquez fue decisiva para la promoción de Pérez de Agreda a alcalde de Casa y Corte el 20 de julio de 1578, con retención al menos nominal de la plaza de fiscal de Contaduría hasta que se nombró al Ldo. Guardiola

⁶⁴⁰. - Su actividad como camarista tiene un testimonio en su asistencia el 7 de enero de 1602 en la posada del Conde de Miranda a la presentación de los poderes de los procuradores de las Cortes de Valladolid 1602-1604 (ACC, XX, p. 9).

⁶⁴¹. - AGS. EMR. QC, leg. 24. P. WILLIAMS, "Philip III and the restoration of spanish government, 1598-1603", The English Historical Review 349 (1973), p. 767. G. GONZÁLEZ DÁVILA, op. cit., pp. 391-392. F. BARRIOS, El Consejo de Estado de la Monarquía española. 1521-1812, Madrid 1984, pp. 344-345. Ya como presidente de Castilla le dedicó una obra F. BERMÚDEZ DE PEDRAZA, Arte legal para estudiar la jurisprudencia, Madrid 1992 (ed. facsímil de la de Salamanca 1612), quien ya le trató como Marqués de Valle.

⁶⁴². - En su conocido informe de 21 de septiembre de 1589 (BL. Add. 28349, ff. 201r.-204v.). Entró en la vacante de Chumacero (AGS. EMR. QC, leg. 5 y 6).

(30 de septiembre). En 1587 el presidente Barajas adujo la necesidad de una aplicación diligente de la justicia para proponer el cese de Pérez de Ágreda como alcalde de lo criminal y su traslado al Consejo de Indias, recomendación que Felipe II atendió de modo parcial y elocuente al decidir su paso al propio Consejo Real⁽⁶⁴³⁾.

Favorecido por su distancia con Barajas, fue consolidándose en el organismo al tiempo que aumentaba su intervención en la materia hacendística. Esta tuvo primero expresión judicial -resolviendo pleitos en Contaduría Mayor de Cuentas junto al Ldo. Tejada a lo largo de 1590⁽⁶⁴⁴⁾- para intervenir a continuación en la toma de decisiones financieras, al entrar en el Consejo de Hacienda desde el 19 de junio de 1592 gracias a Pablo de Laguna y cultivar después una estrecha relación con el marqués de Poza, como único letrado presente en el organismo desde mediados de 1595⁽⁶⁴⁵⁾. Con tal apoyo entendió en las juntas sobre el aprovechamiento ilícito de salinas por el duque de Medina-Sidonia y sobre la alteración de moneda. Tras intervenir en el entendimiento de las disensiones entre el marqués de Poza y el contador Luis Valle de la Cerda y formar parte de la Sala de Mil y Quinientas con la reforma del Consejo de 1598⁽⁶⁴⁶⁾, el advenimiento de Felipe III supuso un nuevo impulso a su carrera: el 10 de agosto de 1599 era nombrado sucesor en la Cámara del ldo. Juan Valladares

⁶⁴³.- En respuesta del presidente para proveer plazas de alcaldes, de 9 de agosto, concluía: "... conviene al servicio de V.Md. y buena execución de la justicia sacar a don Alonso agreda del officio de alcalde por las causas que otras vezes he dicho a V.Md. Que cada día van dando más muestras de sí, podriase hazer dandole la plaza del Consejo de las Indias de Antonio Gonzalez" (IVDJ, e. 16, c. 27bis).

⁶⁴⁴.- AGS. EMR. QC, leg. 5. Alternó esta ocupación con la presidencia de la Mesta (E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, op. cit., p. 413).

⁶⁴⁵.- Su asistencia se consumó junto al Ldo. Valladares Sarmiento; IVDJ, e. 21, c. 31, n° 386, cit. por C.J. DE CARLOS MORALES, El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602, Ávila 1996, p. 159-160; A. DE HERRERA, Historia General del mundo, del tiempo del señor rey don Felipe II el Prudente, III, Madrid 1601, pp. 336-337. Su labor hacendística atrajo la atención de C. ESPEJO, El Consejo de Hacienda durante la presidencia del Marqués de Poza, Madrid 1924, passim.

⁶⁴⁶.- Constituyó la sala con Morillas y Osorio, Díaz de Tudanca, López de Ayala y Anaya Pereira, todos con menor antigüedad en el Consejo (AZ, c. 134, n° 218).

Sarmiento. Falleció hacia 1603⁽⁶⁴⁷⁾.

AMÉZQUETA Y LOBO, Dr. Juan de

(7-X-1587/1594)

Colegial de Santa Cruz y de Santo Tomás, en Sevilla ejerció además como abogado en el tribunal del Santo Oficio, trabando relación con el por entonces inquisidor Antonio de Pazos. Tras cumplir como catedrático y alcanzar grado de licenciado -el de doctor aún se demoraría unos años- su carrera comenzó en 1569 como alcalde de hijosdalgo en la chancillería de Valladolid, que abandonó por mediación del cardenal Espinosa para ingresar en el Consejo de Navarra el 29 de julio de 1572, al ser promovido el ldo. Vaca a Regente⁽⁶⁴⁸⁾. La probidad que mostró en este cargo mereció elogios del visitador Avedillo y le valió ser propuesto por el presidente Pazos -recordando su amistad sevillana- para ocupar sucesivamente la vacante del Ldo. Arpide en la Chancillería de Valladolid y la regencia del propio Consejo de Navarra por muerte del ldo. Juan Ibáñez de Balmaseda, plaza que finalmente ganaría el 4 de diciembre

⁶⁴⁷. - La actividad postrera de Pérez de Agreda puede conocerse a través de AGS. EMR. QC, leg. 6; IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, ff. 291r.-v. y 337v.; BL. Add. 28378, f. 51r.; así como ACC, XX, p. 9, actuando como camarista en la Junta de Asistentes de las Cortes de 1602-1604.

⁶⁴⁸. - Descendiente de uno de los linajes del "bando ñacino", su padre Antonio de Amézqueta se trasladó desde su Vergara natal a Llerena para servir plaza de secretario del tribunal del Santo Oficio, al tiempo que en 1557 se preocupaba de obtener ejecutoria de hidalguía en la chancillería de Granada, en cuya aprobación intervino el oidor Rodrigo Vázquez de Arce. Casado en Llerena con doña Beatriz Lobo, aquí nacerían sus hijos Antonio de Amézqueta y Lobo -futuro secretario de la inquisición de Salamanca- y el futuro oidor del Consejo Real Juan de Amézqueta y Lobo (A. GARCÍA CARAFFA, Diccionario Heráldico y Genealógico de apellidos españoles y americanos, VI, pp. 83-88; E. DE MOGROBEJO, Blasones y linajes de Euskalerría, pp. 216-221). Su formación colegial, en F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, op. cit., p. 56. El 11 de julio de 1572 Espinosa le participó su promoción (BL. Add. 28704, f. 328r.), que acredita J.J. SALCEDO IZU, El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI, Pamplona 1964, p. 279.

de 1582⁽⁶⁴⁹⁾.

La llegada a la corte sólo se produjo como resultado de la insistencia del presidente Barajas en nombrarle para una de las vacantes del Consejo Real con simultáneo y decisivo apoyo del presidente de Hacienda Rodrigo Vázquez, siendo finalmente promovido el 7 de octubre de 1587⁽⁶⁵⁰⁾. En su labor como consejero no defraudó la confianza de Barajas -quien confirmó su calidad de "letrado y buen juez"- y se distinguió por su oposición a la venta de las varas de tenientes de corregidor⁽⁶⁵¹⁾. Después de gozar de la máxima influencia cortesana con su nombramiento de camarista el 18 de abril de 1591, que recibió mientras compatibilizaba el expediente ordinario del Consejo con la comisión de presidente de la Mesta, falleció a mediados de 1594⁽⁶⁵²⁾.

ZUAZOLA, Ldo. Francisco de

(19-VIII-1589/X-1589)

La extrema brevedad de la permanencia en el Consejo Real de este colegial de Cuenca -hermano del ya referido Ldo. Juan de Zuazola- ha

⁶⁴⁹. - AGS. PE, leg. 10, billete de Pazos a Felipe II de 22 de julio de 1581, ante el que el rey solicitó más candidatos para la vacante de Arpide y la de Núñez de Bohórquez en Granada; AZ, c. 146, n° 208, billete de Rodrigo Vázquez de Arce al rey, de 15 de septiembre de 1582 revisando proposición de Pazos para la regencia, en la que se mostró más favorable a Alonso Manrique. El 21 de octubre de 1582 Amézqueta agradecía la promoción desde Olite, afirmando ser ocasión para "suplir mys pasadas faltas" (BL. Add. 28343, f. 358r.).

⁶⁵⁰. - IVDJ, e. 16, c. 27bis, prelaciones de Barajas de 29 de abril de 1586 y 14 de mayo de 1587.

⁶⁵¹. - La opinión de Barajas, en su relación de 21 de septiembre de 1589, en BL. Add. 28349, ff. 201r.-204v. La renuencia a la venta de varas de teniente de corregidor o de alguacil, que se trató en la Cámara, en IVDJ, e. 21, c. 32, n° 535.

⁶⁵². - AGS. EMR. QC, leg. 24; E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, op. cit., p. 413. Su mujer la donostiarra María de Lequedano solicitaba merced el 10 de septiembre (IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5. F. 202v.). De sus cinco hijos destacaron en el servicio real Antonio de Amézqueta Lequedano, oidor de Valladolid y Pedro de Amézqueta Lequedano, alcalde de Casa y Corte y caballero calatravo (GARCÍA CARAFFA, ibid.).

dificultado su consideración como oidor del mismo⁽⁶⁵³⁾. Pero, después de una infructuosa tentativa del presidente Pazos en 1581 para que formara parte del Consejo de Órdenes⁽⁶⁵⁴⁾, el ambiente de remodelación institucional imperante desde la conclusión de la jornada aragonesa se constituyó en situación apropiada para que abandonara su plaza de oidor en la Chancillería de Valladolid e ingresara en el Consejo Real con título de 19 de agosto de 1589, previa recomendación de Mateo Vázquez⁽⁶⁵⁵⁾. La razón de su inmediata salida pudo estar en el conocido informe elevado por Barajas al rey el 21 de septiembre, en el que tras advertir la reciente incorporación del azcoitiano, opinaba que "a mí ya me ha parecido un poco confuso e irresoluto". Con todo, el rey encarecía el 23 de octubre la necesidad de proveer las vacantes del Consejo, incluyendo la de Francisco de Zuazola⁽⁶⁵⁶⁾.

VALLADARES SARMIENTO, Ldo. Juan

(13-IX-1589/26-III-1599)

Tras su labor como oidor de la chancillería de Valladolid y alcalde de Casa y Corte -plaza a la que le había promovido el

⁶⁵³. - Permaneció en la universidad de Salamanca entre 1570 y 1577, licenciándose en Cánones y ejerciendo como rector en 1572-1573 (A.M. CARABIAS TORRES, El Colegio Mayor de Cuenca en el siglo XVI: estudio institucional, Salamanca 1983, p. 193). Asimismo, F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, op. cit., II, p. 116.

⁶⁵⁴. - Pazos le propuso, entre otros candidatos, para ocupar la vacante de su hermano Juan (AGS. PE, leg. 10, billete de Pazos al rey de 4 de noviembre de 1581).

⁶⁵⁵. - El oficio de Mateo Vázquez, de 6 de mayo y supeditado a la opinión de Jerónimo Manrique -visitador de la chancillería-, en BL. Add. 28349, ff. 119r. y 122r. Su título, en AGS. EMR. QC, leg. 19.

⁶⁵⁶. - La opinión de Barajas, en BL. Add. 28349, ff. 201r.-204v. En la última fecha citada se expresaba el rey: "... la consulta me queda acá para ir mirando en la otra plaza que está vaca y aún otras dos con la que vacó por don Francisco de Çuaçola..." (IVDJ, e. 55, c. 73, cuad. 1589, n° 78). La dificultad de su inclusión entre los miembros del Consejo radica, en buena parte, en su ausencia de las nóminas de corte (AGS. CG, leg. 886).

presidente Pazos por compartir patria e ideas⁽⁶⁵⁷⁾ - le fue conferido título del Consejo Real el 13 de septiembre de 1589, después de repetidas propuestas para que formase parte del organismo⁽⁶⁵⁸⁾. Tomó posesión el 1 de febrero de 1590, al término de su última comisión como alcalde lejos de la corte. El nombramiento testimonió la paulatina rehabilitación de los letrados de origen "papista", propiciada por la conversión administrativa en que la monarquía se hallaba inmersa.

La intervención de Valladares en la conducción de los asuntos consiliares tuvo intensidad creciente. Una vez concluída su labor como juez de la visita de la chancillería de Granada -que simultaneó con la presidencia de la Mesta en 1592⁽⁶⁵⁹⁾ -, el apoyo ofrecido por Pablo de Laguna le permitió entrar desde junio de ese año en Consejo de Hacienda, formando así parte de la junta que desde finales de 1594 se reunió para dilucidar el aprovechamiento ilícito de salinas por el

⁶⁵⁷. - Gallego, nació en 1536 y fue colegial del Mayor de Cuenca en Salamanca. Oidor de la Chancillería de Granada entre 1574 y 1579, la protección del presidente Pazos le permitió salir bien parado de una acusación de incumplimiento de promesa de matrimonio, al contribuir a su promoción a alcalde de Casa y Corte el 17 de marzo de 1579 (F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, II, p. 116; A.M. CARABIAS TORRES, El Colegio Mayor de Cuenca en el siglo XVI..., p. 191; P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada..., p. 355. Sobre el episodio en la ciudad del Darro, BL. Add. 28263, f. 145, pub. por C. RIBA, Correspondencia Privada..., pp. 132-133; AGS. PE, leg. 5, Pazos al rey, 3 de octubre de 1578; BL. Add. 28340, ff. 232-234).

⁶⁵⁸. - Las primeras procedieron del presidente Pazos, en 1581 y 1582. En este padrinazgo tuvo mucha influencia su patria: "es gallego y porque es bien que de todas partes e provincias de hespaña haya persona en el consejo y de aquel reyno no la hay es cosa justa que V.M. le haga esta merced asegurando con verdad ser digno della e la meresçe" (AGS. PE, leg. 12, s.n.). Pero Rodrigo Vázquez no estaba por la labor desde Lisboa, aludiendo a los sucesos acontecidos en Granada y a su poca experiencia (IVDJ, e. 45, c. 58, n° 36). Tras la jornada aragonesa de 1585-1586, en la que sirvió a satisfacción regia, el presidente Barajas olvidó su reticencia inicial hacia Valladares (IVDJ, e. 90, c. 129, n° 580) y le incluyó en sendas prelacones de candidatos para el Consejo Real de 19 de abril de 1586 y 14 de mayo de 1587, como poco después hicieron los presidentes de Hacienda e Indias (IVDJ, e. 16, c. 27bis). Finalmente, el Consejo de Cámara le calificaba el 18 de junio de 1589 como "muy letrado y de gran despacho" (AHN. E., leg. 6408). Su título, librado para la vacante de Juan Tomás, en AGS. EMR. QC, leg. 31.

⁶⁵⁹. - La vista de la visita junto a Tejada, Juan Gómez y Luis de Mercado, en AZ, c. 147, n° 127-130; su comisión en la Mesta es señalada por J.P. LE FLEM, "Mandataires du Conseil de Castille et commissaires aux comptes de L'Honrado Concejo de la Mesta (1583-1663)", p. 41.

duque de Medina Sidonia⁽⁶⁶⁰⁾. Tras añadir a sus tareas desde noviembre la sucesión de Jiménez Ortiz como consejero de Castilla en el de Cruzada⁽⁶⁶¹⁾, hubieron de quedar postergadas al ser nombrado camarista en lugar de Gedeón de Hinojosa el 15 de noviembre de 1595. Desde entonces se convirtió en importante apoyo de la Junta de Gobierno para asuntos judiciales y administrativos, que llegó a fiarle importantes decisiones en perjuicio de Rodrigo Vázquez, como la propuesta de jueces para la revista de la visita conducida por el ldo. Armenteros al conde de Santa Gadea y los oficiales de las galeras⁽⁶⁶²⁾. Testimonio de esta confianza fue su entrada en la Sala de Gobierno, durante la fugaz vigencia de la refoma del Consejo en 1598⁽⁶⁶³⁾. Fallecido el 26 de marzo de 1599, su plaza en el Consejo Real fue servida desde el 16 de noviembre por el ldo. Juan Ocón de Trillo⁽⁶⁶⁴⁾.

BELTRÁN DE GUEVARA, Ldo. Antonio

(X-89/21-IX-1591)

Nacido en Ciudad Rodrigo en 1533 y afincado en Ciudad Real, aquí se encontraba "descuydado de pretender para letras" cuando el cardenal Espinosa le asignó plaza de alcalde mayor en un

⁶⁶⁰. - Las circunstancias de la entrada de Valladares y Pérez de Ágreda en Consejo de Hacienda son esbozadas por A. HERRERA, Historia General del mundo..., pp. 336-337, sibien pronto parecieron surgir rencillas de precedencia con su patrocinador (IVDJ, e. 21, c. 31, n° 386).

⁶⁶¹. - Referencias en IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, ff. 186v. y 263v., que alude a la proposición del Comisario General de Cruzada de nombrar otro oidor del Consejo para las frecuentes inasistencias de Valladares.

⁶⁶². - AZ, c. 147, n° 171, ldo. Armenteros al rey, 16 de junio de 1596; ibid., n° 168, dictamen de Valladares Sarmiento; ibid., n° 169, decisión real, transcrita por Cristobal de Moura.

⁶⁶³. - Con Guardiola, Núñez de Bohórquez, Tejada y Acuña; cédula real de 17 de febrero que se conserva en BL. Add. 20977, f. 25; AZ, c. 134, n° 218; BNM, ms. 18729/17, f. 396v. (estas dos últimas cit. por L.Mª. GARCÍA-BADELL ARIAS, op. cit.) ; AGS. CC. LC, 168, f. 75r.-v., cit. por S. DE DIOS, op. cit., p. XLI.

⁶⁶⁴. - AGS. EMR. QC, leg. 31.

adelantamiento de Castilla y, poco tiempo después, un corregimiento. Su paso a la audiencia de los Grados de Sevilla le ofreció una oportunidad de promoción que supo aprovechar, pues a continuación sirvió como alcalde en la Chancillería de Valladolid. En mayo de 1581 regresó a la audiencia sevillana, pero en esta ocasión como regente, cargo en que se distinguió por su diligencia en el despacho judicial.

El trato que debió cultivar durante su primera estancia en la ciudad hispalense con el conde de Barajas -por entonces asistente-, favoreció que el presidente le incluyera en sus relaciones de candidatos para las vacantes del Consejo Real de 29 de abril de 1586 y 14 de mayo de 1587. Como también hiciera el presidente de Hacienda Rodrigo Vázquez, valorando su virtuosa conducta antes que sus letras, que juzgaba escasas⁽⁶⁶⁵⁾. Poco después, se consideró su nombramiento como consejero de Indias y como presidente de la chancillería de Valladolid, plaza para la que el presidente de Indias Hernando de Vega consideró idónea su experiencia como regente⁽⁶⁶⁶⁾. Finalmente, una nueva intercesión del secretario Mateo Vázquez impulsó al rey -determinado a adaptar la composición del Consejo Real a la tendencia administrativa- a conferir a Beltrán plaza en este organismo, de la que tomó posesión el 5 de octubre de 1589. En él mostró la prontitud para el expediente que le afamara en Sevilla, aunque disfrutaría poco tiempo de su promoción, pues falleció en León el 21 de septiembre de

⁶⁶⁵. - Las prelacones de ambos presidentes se hallan en IVDJ, e. 16, c. 27bis. De ellas extraemos secuencia administrativa de Beltrán de Guevara, si bien ambos difirieron en el el oficio que desempeñara inicialmente en Sevilla. Mientras para el Conde de Barajas había sido oidor, para el presidente de Hacienda ejerció como alcalde. Sólo un conocimiento personal permite comprender el juicio que mereció al primero: "... buenas letras, modesto y recogido y con la larga experiencia está bien en los negocios".

⁶⁶⁶. - El 23 de noviembre de 1588 Juan Tomás le propuso en la Cámara para oidor del Consejo de Indias, diciendo ser "hombre de mucha inteligencia y experiencia y buen juez" (BL. Add. 28349, ff. 51r.-52v.). La consideración de su paso a la presidencia de Valladolid por Hernando de Vega, el 20 de octubre, en *ibid.*, ff. 25r.-27r.

1591⁽⁶⁶⁷⁾ .

OVALLE DE VILLENA, Ldo. Juan

(XI-1589/post. IX-1598)

Arribó a la corte en 1577 como oidor de la Contaduría Mayor de Hacienda, en la que añadió a sus funciones judiciales las propias de teniente desde la muerte de Ochoa. La confianza que en su persona tuvieron los integrantes de la Junta de Noche se tradujo en su promoción al Consejo Real de Castilla, al que accedió el 4 de noviembre de 1589, cuando la falta de dominio del conde de Barajas en este organismo era palpable. Con esta decisión la junta desoía el criterio del Consejo de Cámara, que estimaba a Ovalle más apto para el Consejo de Indias⁽⁶⁶⁸⁾. Tanto en el expediente ordinario del Consejo como en las comisiones que asumió -caso de la entrada en contaduría en 1592 y la presidencia de la Mesta en 1593- mostró correspondencia con los principales miembros del comité, al tiempo que amistaba con el secretario Jerónimo Gassol⁽⁶⁶⁹⁾. Formó una de las salas de justicia establecida en la refoma del Consejo Real de 1598, junto a Gasca de Salazar y Calderón⁽⁶⁷⁰⁾.

⁶⁶⁷. - El oficio del secretario, sujeto al juicio que mereciera a Juan de Acuña -visitador de la audiencia sevillana- en *ibid.*, ff. 119r. y 122r. Las fechas de su toma de posesión y fallecimiento, en AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688.

⁶⁶⁸. - AGS, CMC, 1ª época, leg. 1688, s.n. La proposición de la Cámara, en BL. Add. 28349, ff. 51r.-52v.

⁶⁶⁹. - Intervino en las rencillas jurisdiccionales entre Consejo Real y Suprema (IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 55r.). Su comisión en Contaduría, en AGS. EMR. QC, leg. 5; la ejercida en la Mesta, en E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, Presidentes del Honrado Concejo de la Mesta..., p. 417. El 16 de octubre de 1600 otorgaba testamento Francisca Ovalle de Villena, mujer de Francisco Gassol (A. MATILLA TASCÓN, Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Índice de testamentos y documentos afines, Madrid 1987, p. 95.

⁶⁷⁰. - Por Cédula de 17 de febrero que se conserva en BL. Add. 20977, f. 25; AZ, c. 134, nº 218; BNM, ms. 18729/17, f. 396v. (esta cit. por L.Mª. GARCÍA-BADELL ARIAS, op. cit.) ; AGS. CC. LC, 168, f. 75r.-v., cit. por S. DE DIOS, op. cit., p. XLI.

BRAVO DE SOTOMAYOR, Ldo. Gregorio

(I-1590/6-XII-1590)

Colegial de Oviedo, tras concluir en 1572 sus estudios en la universidad de Salamanca se incorporó como oidor a la chancillería de Granada. Ejerció en ella hasta que pasó a Roma como auditor de la Rota, alejamiento amparado en su gran reputación como canonista, pero en el que influyó notablemente su tendencia política. Allí labró tal confianza con Gregorio XIII que le designó para examinar el derecho de Felipe II a la corona lusa. Su estancia en Italia fue aprovechada por el rey para encomendarle la visita de los tribunales de Nápoles y Sicilia, con retención de su plaza de auditor, que se convirtió en objeto de codicia al socaire de su comisión⁽⁶⁷¹⁾.

Al regreso a Castilla, los vínculos mantenidos con personajes cercanos a la Sede Apostólica se tradujeron en la obtención de la canonjía toledana vacante por García de Mendoza, de la que Antonio de Covarrubias tomaba posesión en su nombre el 7 de abril de 1588⁽⁶⁷²⁾. Mientras el presidente de Hacienda Rodrigo Vázquez concluyó con él una lista de candidatos para proveer la presidencia de la Chancillería de Valladolid, si bien le prefería en el Consejo Real, alegando la conveniencia de que residiera en él "alguno que tenga la experiencia que él de los negocios de roma"⁽⁶⁷³⁾. Accedería a este organismo el 6 de enero de 1590, entendiendo en sensibles materias como el pleito de Palma, aunque apenas tendría tiempo de disfrutar de

⁶⁷¹.- Emparentado con Alonso Bravo de Sotomayor, alcalde del crimen en la audiencia de los Reyes (BNM, ms. 2989, ff. 142v.-143r.) y con Pedro Bravo de Sotomayor, futuro maestrescuela de Salamanca, nació en la misma localidad vallisoletana que la mujer del ldo. Jiménez Ortiz hacia 1537. Datos biográficos en; IVDJ, e. 16, c. 27bis, Rodrigo Vázquez a Felipe II, 14 de julio de 1587; A.M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de Oviedo (siglo XVI)", pp. 88-89; C. GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID, Datos para la historia biográfica de... la ciudad de Valladolid, I, Valladolid 1894, p. 215. El pretensor más firme de la plaza de Bravo en la Rota fue el Dr. Cabredo; al respecto, BL. Add. 28346, ff. 308r.; ibid. Add. 28347, ff. 77v., 159r.-160r.

⁶⁷².- Al respecto, cfr. ACT. AC, 19, f. 100r.

⁶⁷³.- BL. Add. 28349, ff. 109r.-110v., billete de 25 de febrero de 1589.

la culminación de su carrera, pues falleció el 1 de diciembre del mismo año⁽⁶⁷⁴⁾.

MERCADO, Ldo. Luis de

(26-IX-1590/9-VI-1604)

Descendiente de servidores reales, compaginó sus estudios como manteista con labores de Juez metropolitano del arzobispo de Santiago en Salamanca hasta ser nombrado oidor de la Audiencia de los Grados de Sevilla el 31 de enero de 1567, por intervención de Espinosa⁽⁶⁷⁵⁾. El favor del presidente también facilitó tres años después su paso como oidor a la Chancillería de Granada, en la que su labor atrajo la atención de los sucesivos presidentes de Castilla, quienes le incluyeron en sus relaciones de candidatos para vacantes en el aparato polisinodial. En primer lugar, Pazos le propuso en 1581 como sucesor en el Consejo Real tanto del ldo. Gamboa como de Hernando Díaz de Rivadeneyra, pero el camarista Rodrigo Vázquez arrojó desde Lisboa sospechas sobre su limpieza; posteriormente el conde de Barajas le nominó junto a su compañero Pablo de Laguna, para ocupar la plaza en Contaduría Mayor vacante por el ldo. Villafañe⁽⁶⁷⁶⁾.

⁶⁷⁴. - Ordenando Felipe II que se librara a sus herederos la quitación de tan corto período, AGS. EMR. QC, leg. 36. La intervención en el pleito de Palma, en el que era parte el presidente del Consejo de Órdenes Marqués de Almazán, en BL. Add., 28349, ff. 265r.-266v.

⁶⁷⁵. - Natural de Segovia, sus padres fueron el licenciado Pedro Mercado de Peñalosa, fallecido el 1 de agosto de 1553 como miembro del Consejo Real (e hijo a su vez del alcalde Mercado) y Catalina Briceño (hija del alcalde Ronquillo), P. GAN GIMÉNEZ, El Consejo Real de Carlos V, Granada 1988, pp. 248. Espinosa le remitía a Salamanca en enero de 1567 la noticia de su promoción: "Por la relación que he dado a Su Magd. de su persona, letras y virtud ha sido servido de hazerle merced de una plaça de juz (sic) en la real audiencia de los grados de Sevilla, de que yo tengo contentamiento porque confío que ha de acertar a servir a Dios y a Su Magestad conque nos obligará a procurar su acrecentamiento" (BL. Add. 28704, f. 61r.).

⁶⁷⁶. - P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada..., p. 283. AGS. PE, leg. 10, billete de Pazos al rey de 22 de julio de 1581; IVDJ, e. 21, c. 31, n° 266; *ibid.*, e. 90, c. 129, n° 580, Barajas al rey, 4 de diciembre de 1582. Ya en febrero de 1576 se había tentado su promoción desde la órbita "castellanista", en la conocida prelación del presidente Padilla (*ibid.*, e. 21, c. 31, n° 237).

Pero la llegada a la corte no se produjo hasta 1587, cuando ya había alcanzado el decanato de la chancillería y había destacado en el trato de materias repobladoras y financieras -lo que le valió la elogiosa intercesión del presidente Niño de Guevara- y se encontraba en la Corte tratando de impugnar cierta comisión para la que le había nombrado el Consejo de Italia. Aunque el presidente de Hacienda Rodrigo Vázquez lo incluyera entre sus candidatos para el Consejo Real -en testimonio de las mutaciones políticas en la corte-, alabando su capacidad para negocios tanto gubernativos como contenciosos, el rey se inclinó por el criterio de Hernando de Vega y el 7 de octubre le concedió título del Consejo de Indias⁽⁶⁷⁷⁾. Tal decisión disgustó a Mercado, quien solicitó repetidamente a Felipe II su promoción al Consejo Real en nombre de los servicios de su padre, al tiempo que atribuía a don Antonio de Guevara oficios para impedirla por un pleito con su hermana Ana de Mercado. El incomodo regio por esta actitud influyó en que los repetidos oficios en favor de su paso al Consejo no fructificaran hasta el 26 de septiembre de 1590⁽⁶⁷⁸⁾.

Además de desempeñar las comisiones propias de su oficio -en 1592 entró en Contaduría Mayor de Cuentas junto a Juan Ovalle de Villena e intervino en la revista de la visita de la chancillería de Valladolid y en 1594-1595 presidió la Mesta-, asumió otras en virtud de sus ordenes eclesiásticas, si bien éstas le hacían incompetente

⁶⁷⁷.- IVDJ, e. 16, c. 27bis, relaciones de Rodrigo Vázquez de 14 de julio y de Hernando de Vega de 10 de septiembre. Su lugar en la audiencia fue ocupado por Contreras, P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada, ibid. E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, II, p. 356. Como oidor de este organismo ejerció funciones de asesor de Cruzada en Indias (BL. Add. 28348, ff. 214r.-215v.; ibid. Add. 28365, f. 225r.).

⁶⁷⁸.- IVDJ, e. 21, c. 32, n° 531, billete al rey de 1 de septiembre de 1589; BL. Add. 28349, ff. 119-122r., intercesión del secretario Mateo Vázquez en favor de su paso al Consejo Real de 6 de mayo de 1589. La sucesión de sus cargos administrativos, incluyendo su título del Consejo Real, en AGS. EMR. QC, leg. 32; ibid., CMC, 1ª época, leg. 1688.

para intervenir en pleitos criminales⁽⁶⁷⁹⁾. Con la reforma del Consejo de 1598, constituyó una de las salas de justicia con Albornoz y Diego Fernando de Alarcón⁽⁶⁸⁰⁾. Nombrado "consejero de la tarde" en la Suprema en 1598, la controversia que se suscitó a causa de los rumores sobre su falta de limpieza indujo a Felipe II a rectificar, sin consumarse su entrada hasta 1600. Bien relacionado con el equipo del príncipe, encajó sin sobresaltos la sucesión en la corona, que le sorprendió atareado con otros jueces en la revista de una visita a Milán. Permaneció en el Consejo Real, ajeno a avatares cortesanos pero no a su precaria salud -que llevó a Felipe III a nombrar el 9 de febrero de 1600 al comendador del Consejo de Órdenes Álvaro de Benavides como miembro supernumerario del Consejo Real- hasta que accedió al Consejo de Inquisición en 1601, del que pasó a la Contaduría Mayor de Hacienda el 10 de junio de 1604⁽⁶⁸¹⁾.

ALBORNOS Y CASTRO, Ldo. Francisco de (25/I/1591-post. IX-1598)

Fue colegial de Oviedo en Salamanca desde 1553, pasando a la Chancillería de Valladolid como oidor en 1571⁽⁶⁸²⁾. Llegado a la Corte en 1582 como consejero de Órdenes, a cuyo efecto se le concedió hábito calatravo, formó parte de la Junta encargada de dirimir

⁶⁷⁹.- Ibid., leg. 5; AZ, c. 147, n° 127-130, consideración sobre las peticiones de Alonso de Rivadeneyra (uno de los encartados en la visita de Valladolid) junto a Tejada, el obispo de Ávila Jerónimo Manrique y los lds. Juan Gómez y Valladares Sarmiento; E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, "Presidentes del Honrado Concejo de la Mesta...", p. 417; IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, f. 2v.

⁶⁸⁰.- Cédula Real de 17 de febrero conservada en AGS. CC. LC, 168, f. 75r.-v., cit. por S. DE DIOS, op. cit., p. XLI.

⁶⁸¹.- Ibid., ff. 344, 345r. y 346v.; J. MARTÍNEZ MILLÁN-T. SÁNCHEZ RIVILLA, "El Consejo de Inquisición...", p. 124.

⁶⁸².- F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, II, p. 215. M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de Oviedo...", pp. 87-88. Nacido en 1537 en Talavera de la Reina (IVDJ, e. 16, c. 27bis).

apelaciones de sentencias de este organismo -junto a los lds. Jiménez Ortiz y Chumacero de Sotomayor- y ejerció como tesorero de la Orden de Calatrava. A continuación, tendría oportunidad de defender el criterio de su Consejo en la Junta Apostólica creada con autorización papal el 3 de junio de 1585 para deslindar la jurisdicción de las Órdenes Militares respecto a otras instituciones eclesiásticas⁽⁶⁸³⁾. Si desde el punto de vista del despacho abogó por agilizar la verificación de las probanzas de limpieza e hidalguía aportadas por los pretendientes de hábito, desde una perspectiva política le distinguieron las sonoras discrepancias con el Marqués de Almazán. A este respecto, la posibilidad de que Albornoz accediera al Consejo Real -avalada por repetidas proposiciones en este sentido⁽⁶⁸⁴⁾- y lo hiciera en la vacante del difunto Bravo de Sotomayor, que intervenía en la sentencia del pleito de Palma, condujo al presidente a suscitar causas de enemistad que justificaran una futura recusación⁽⁶⁸⁵⁾.

La disparidad de las versiones ofrecidas sobre estos enfrentamientos por Almazán -con el discreto apoyo del Conde de Barajas- y por los consejeros Bonifaz y López de Ayala condujo al rey a confiar su aclaración a una junta en la que actuó como secretario Mateo Vázquez, constituida por el arzobispo de México, el camarista

⁶⁸³.- BNM, ms. 8631, f. 144r.; V. VIGNAU-F.R. DE UHAGÓN, Índice de las pruebas de los caballeros..., p. 4; AHN. OO.MM., Calatrava, expedientes de caballeros, n° 69; *ibid.*, lib. 345c, ff. 260r.-269v., amabas fuentes cit. por F. FERNÁNDEZ IZQUIERDO, La Orden Militar de Calatrava en el siglo XVI, Madrid 1992, pp. 139 y 411.

⁶⁸⁴.- Ya en el verano de 1587 el presidente de Hacienda le propuso para el Consejo Real, encomiando sus dotes como letrado, si bien le achacaba que "en las pláticas se queda algunas veces" (IVDJ, e. 16, c. 27bis). Por su parte, el secretario mateo Vázquez concluía una lista de candidatos para el organismo de 6 de mayo de 1589 con su nombre (BL. Add. 28349, ff. 119r. y 122v.).

⁶⁸⁵.- *Ibid.*, ff. 265r.-266v., Mateo Vázquez al rey y su respuesta, 14 de diciembre de 1590. El rey canceló esta posibilidad, ordenando que ni Albornoz ni el otro candidato que se rumoreaba para el Consejo, el regente de Navarra Jerónimo de Corral, pudieran sustituir al difunto Bravo. La actitud de Almazán halló acicate en el carácter esquizoide de Albornoz, público en la corte (*ibid.*, ff. 291r.-292v.).

Juan Gómez y el confesor fray Diego de Chaves⁽⁶⁸⁶⁾. Sus conclusiones condujeron a Felipe II a secundar la propuesta del secretario de promocionar a Albornoz al Consejo Real, en lo que la corte interpretaría como un "castigo para el marqués", siéndole librado título de este organismo el 25 de enero de 1591⁽⁶⁸⁷⁾. Su labor en él se inició sumando a la Recopilación todas las leyes emanadas desde 1581, año en que la actualizara el Ldo. Benito López de Gamboa. Poco después, su opinión sobre las virtudes que debían adornar a los candidatos para el entramado consiliar denotó la exaltación de la genealogía sobre la sabiduría característico de la sociedad estamental. Inducido por la evolución la monarquía, Albornoz relegó la ciencia sobre el oficio al que aspiraban a la persona, el linaje y la hacienda⁽⁶⁸⁸⁾. La reforma del Consejo en 1598 dispuso su asistencia en una de las salas de justicia, con Mercado y Alarcón⁽⁶⁸⁹⁾.

CORRAL, Ldo. Jerónimo de

(1-V-1591/19-XII-1597)

Cordobés, fue propuesto por el presidente Pazos para ocupar la plaza del Consejo de Navarra vacante por la promoción a Regente del

⁶⁸⁶. - La actuación de esta junta, en *ibid.*, ff. 284r., 287r.-v., 289r.-v. y 298r., comunicaciones entre Mateo Vázquez y el rey de 1, 4 y 12 de enero de 1591.

⁶⁸⁷. - *Ibid.*, ff. 283r.-284r. El secretario aprovechó para recordar a Felipe II las reservas que le había expresado sobre Almazán con ocasión de su nombramiento para la presidencia; AGS. EMR. QC, leg. 15; *ibid.*, CG, leg. 886; *ibid.*, CMC, 1ª época, leg. 1688, s.n. Su plaza en Órdenes fue cubierta desde el 18 de diciembre de 1592 por el oidor de Valladolid ldo. Juan Ocón de Trillo (*ibid.*, EMR. QC, leg. 28).

⁶⁸⁸. - A. PÉREZ MARTÍN-J.M. SCHOLZ, Legislación y jurisprudencia en la España del Antiguo Régimen, Valencia 1978, p. 24; IVDJ, e. 69, n° 150, cit. por F. FERNÁNDEZ IZQUIERDO, op. cit., p. . En 1596 y 1597 ejerció como presidente de la Mesta (E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, "Presidentes del Honrado Concejo de la Mesta...", p. 413).

⁶⁸⁹. - Cédula Real de 17 de febrero conservada en BL. Add. 20977, f. 25; AZ, c. 134, n° 218; BNM, ms. 18729/17, f. 396v. (estas dos últimas cit. por L.Mª. GARCÍA-BADELL ARIAS, op. cit.) ; AGS. CC. LC, 168, f. 75r.-v., cit. por S. DE DIOS, op. cit., p. XLI.

Dr. Amézqueta, si bien surgieron dudas a Felipe II en torno a su persona que tampoco resolvió el presidente Barajas al apoyar la propuesta de su predecesor. Aunque finalmente entrara como consejero de Navarra el 2 de agosto de 1583, a los dos años era sustituido por el Dr. Villagómez⁽⁶⁹⁰⁾. A buen seguro, el origen de la reticencia real estaba en el juicio que la proposición de Pazos había merecido a Rodrigo Vázquez de Arce durante la jornada portuguesa, aludiendo a su condición de manteista, a su incierta limpieza de sangre y a los inconvenientes propios de sus órdenes sacras⁽⁶⁹¹⁾. De manera que hubo de conformarse con ser nombrado oidor de la Chancillería de Granada el 11 de noviembre de 1585, sin surtir efecto nuevas propuestas del presidente Barajas para ocupar vacante en el Consejo Real y en el tribunal de alcaldes. Sólo abandonaría Granada para ocupar el 1 de diciembre de 1588 la vacante del Dr. Amézqueta como regente del Consejo de Navarra, plaza para la que estaba nombrado desde el 2 de enero⁽⁶⁹²⁾. Tan notable retraso se debió a su desgana de aceptar promoción tan alejada de la corte.

Su paso al Consejo Real tuvo lugar el 1 de mayo de 1591, al inicio de la presidencia interina del Ldo. Jiménez Ortiz y estuvo relacionado con la necesidad de acotar el desorden que se había adueñado del organismo en la etapa final de Barajas. Su tonsura le impidió el entendimiento en materias como la revista de la visita de

⁶⁹⁰. - IVDJ, e. 90, c. 129, n° 580, billete de Barajas al rey de 4 de diciembre de 1582; la entrada de Villa Gómez se produjo el 17 de octubre de 1585, J.J. SALCEDO IZU, El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI, p. 279.

⁶⁹¹. - AZ, c. 146, n° 208, billete de Rodrigo Vázquez al rey de 15 de septiembre de 1582. Ya anteriormente el camarista había declinado la recomendación de Mateo Vázquez en su favor, para servir en la jornada portuguesa: "En lo q. toca al liçdo. Corral no sé agora cosa en que aquí se pueda ocupar, abisaré a v.m. si se ofreçiere y entretanto podrá pasar con la mrd. que Su Md. le a hecho" (IVDJ, e. 21, c. 32, s.n., billete de Rodrigo Vázquez a Mateo Vázquez, s.f.).

⁶⁹². - P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada..., p. 221; el 14 de mayo de 1587 el presidente le proponía para el Consejo argumentando ser "... persona de muy buenas partes y letras". El 9 de agosto le incluía en prelación para alcalde de Casa y Corte asegurando su aptitud "para esto y aun para cosas mayores" (IVDJ, e. 16, c. 27bis); J.J. SALCEDO IZU, op. cit., pp. 91 y 276.

galeras de 1596, pero al mismo tiempo le convirtió en idóneo para tantas otras comisiones que perjudicaron su entrada continua en la resolución de pleitos en contaduría, durante el año que le asignó el presidente Rodrigo Vázquez de Arce⁽⁶⁹³⁾. Como preludio de los cambios implícitos a la sucesión de la corona en Felipe III, Corral sucedió a Pedro Junco de Posada en la presidencia de la Chancillería de Valladolid con título de 19 de diciembre de 1597. Aparejando su traslado a regañadientes, sólo el 18 de marzo de 1598 avisaba de su llegada al tribunal. A su cabeza padeció la suspensión de actividades a causa de la peste de 1599, así como el traslado a Medina del Campo en 1601 con motivo del establecimiento de la corte en Valladolid. Esta circunstancia fue encajada por la audiencia como una afrenta, que a duras penas ocultaba la decepción de presidente y oidores por vedarseles el medro en la nueva corte. Allí moriría el 9 de febrero de 1602⁽⁶⁹⁴⁾.

VÁZQUEZ DE ARCE, Ldo. Rodrigo

(22-IV-1592/V-1599)

Cubierta en su lugar su trayectoria como miembro del Consejo

⁶⁹³. - AGS. EMR. QC, leg. 21; *ibid.*, CMC, 1ª época, leg. 1688. Tomó posesión el dos de mayo. Su nombre consta entre los oidores del Consejo Real consignados por Camilo Borghese a la Sede Apostólica en 1594, J. GARCÍA MERCADAL, Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos, hasta fines del siglo XVI, Madrid 1952, p. 1474; AZ, c. 147, n° 171; AGS. EMR. QC, leg. 5, solicitando que sus ausencias en Contaduría no significaran reducción de sus emolumentos.

⁶⁹⁴. - Como ha estudiado M^a.S^a. MARTÍN POSTIGO, Los Presidentes de la Real Chancillería de Valladolid, p. 56; ID., Historia del archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Valladolid 1979, pp. 48-55, como consecuencia de este traslado las ferias de Medina fueron trasladadas a Burgos; cuando retornaron en 1604, hubo de ser la chancillería la que pasara a esta ciudad. Sobre la muerte de Corral, ID., Los Presidentes..., doc. V. Para C. GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID, Datos para la historia biográfica de Valladolid..., I, p. 333, falleció en septiembre de 1599.

Real (1570-1584) y camarista (1580-1584), aquí corresponde trazar su labor como presidente de Castilla, plaza a la que accedió desde la cúspide del Consejo de Hacienda con el encargo de abocar al Consejo Real a su función jurisdiccional. Pero existía un inconveniente para que Vázquez de Arce realizara la misión que se le pedía desde el entorno regio. Siendo un letrado imbuido de la proyección del judicialismo de la Monarquía en su prosperidad y buen gobierno, cuando en abril de 1592 Cristobal de Moura y el confesor Chaves le conminaron a ocupar el cargo, expresó su oposición a ser agente de lo que consideraba una degradación institucional de Presidente y Consejo y llegó a solicitar la recuperación de la provisión de oficios perdida en 1588. Sólo la invocación por el confesor de su común pasado faccional venció la resistencia del licenciado, quien desde entonces expresó su deseo de abandonar la plaza siempre que se tentaba su posposición o la del Consejo⁽⁶⁹⁵⁾. Ello se advirtió en su reacción en septiembre de 1593 ante los preparativos de la Instrucción para la Junta de Noche que -al legalizar la consumada recepción y revisión de las consultas de los organismos consiliares- refrendaba la sumisión orgánica del Consejo Real respecto al comité⁽⁶⁹⁶⁾.

De esta junta procedieron los intentos de adaptación del Consejo Real al campo de actuación acotado, a los que el presidente hubo de claudicar tras tenaz resistencia. La reforma madurada entre noviembre de 1597 y febrero de 1598 trató de agilizar tanto la actividad gubernativa del organismo como su despacho judicial, mediante su

⁶⁹⁵.- RAH. SC, N-2, ff. 116r.-117r. A instancia del confesor, Vázquez de Arce anotó sus negociaciones con ambos ministros. Su título como presidente de 22 de abril en AGS. EMR, QC, leg. 39, referido asimismo en AHN. E., leg. 6379-2/1 y AMAE, ms. 133, pp. 101-104, cit. por A. LÓPEZ GÓMEZ, "Los presidentes y gobernadores del Consejo Supremo de Castilla". Hidalguía 210 (1988), p. 684.

⁶⁹⁶.- Ibid., f. 109r., carta al rey de 9 de septiembre de 1593. La coincidencia de este documento con la consideración de modificaciones en el procedimiento de los recursos de fuerza condujo a Vázquez de Arce a declarar al rey: "muchos días a que deseo escusar de oficios públicos por morir en quietud...".

conducción por salas separadas⁽⁶⁹⁷⁾. Con todo, su oposición a los designios de Moura e Idíáquez no le sirvió para encajar sin novedades la sucesión de Felipe III en el trono. Aunque la reforma del Consejo fuera papel muerto ya desde finales de 1598 y entrara en Consejo de Estado desde el día siguiente al fallecimiento de Felipe II⁽⁶⁹⁸⁾, el marqués de Denia aprovechó la jornada real a la Corona de Aragón para urdir el nombramiento del Juan de Zúñiga y Miranda, sexto conde de Miranda, como presidente de Castilla el 25 de mayo de 1599. Aunque Cabrera de Córdoba atribuyó el alejamiento de Vázquez de Arce al consejo formulado con García de Loaysa a Felipe II, de prolongar la Junta para guiar los primeros años de su hijo en el trono⁽⁶⁹⁹⁾, en nuestra opinión se produjo por una orientación ideológica opuesta al favorito, nacida en el curso de las luchas faccionales que acogiera la corte del difunto rey. Otorgado testamento ya el 20 de abril, se retiró a su estado de El Carpio, donde vivió entre muestras de condolencia hasta su muerte el 24 de agosto, se dijo que enfermo por su desgracia cortesana⁽⁷⁰⁰⁾.

⁶⁹⁷.- Junto a lo referido en la primera parte, S. DE DIOS, Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla, Salamanca 1986, pp. 116-121 publica el decreto con la reforma.

⁶⁹⁸.- Véase relación pub. por R. VARGAS HIDALGO, "Documentos inéditos sobre la muerte de Felipe II y la literatura fúnebre de los siglos XVI y XVII", BRAH 142 (1995), p. 433. Su distancia respecto al equipo que rodeaba al nuevo rey queda patente en carta a Denia la víspera de la muerte de Felipe II. Conocida la orden de traslado del camarista Guardiola a San Lorenzo para abrir el testamento cuando fuera preciso, Vázquez de Arce expresó su despecho al ser presidente de la Cámara y tener también ordenado trasladarse al monasterio, afirmando que "por ventura pretenden engañar al príncipe nuestro señor con alguna ocasión frívola como lo buscarán los que ay están ad latius con todas sus fuerças y que no se halle cerca de su alteça quien la tenga para oponerse a sus tiranias". Asombrado, Denia anotó al margen: "vocablo usado deve de ser este" (BL. Add. 28378, f. 206r.-v.).

⁶⁹⁹.- L. CABRERA DE CÓRDOBA, Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España, desde 1599 hasta 1614, Madrid 1857, p. 26.

⁷⁰⁰.- Una copia de su testamento, en RAH. SC, M-53, ff. 233-240. Carta en su apoyo del Conde de Portalegre, en BNM, ms. 1439, f. 126r.-v. La fecha de su muerte es ofrecida por L. CABRERA DE CÓRDOBA, op. cit., p. 39.

GASCA DE SALAZAR, Ldo. Diego

(29/IX/1592-14/III/1603)

Hijo del Dr. Diego García de la Gasca, alcanzó celebridad durante la década de 1580 por ser candidato constante al ingreso en el Consejo Real. Colegial de San Bartolomé⁽⁷⁰¹⁾, terminados sus estudios en 1565 ingresó como oidor en la Chancillería de Valladolid, de donde fue promovido a la Contaduría Mayor de Hacienda con título de 28 de marzo de 1569. Un año después ocupó la vacante de Francisco de Villafañe en el Consejo de Indias, tomando parte en la publicación del libro "De la governación spiritual de las Yndias"⁽⁷⁰²⁾. Durante su permanencia en este organismo, participó en la Junta de Puerto Rico y en las reunidas para tratar sobre la lonja de Sevilla y las causas criminales resultantes de la visita a la audiencia de Méjico, mientras padecía los apuros económicos habituales entre los letrados⁽⁷⁰³⁾. Ejerció la presidencia interina del Consejo de Indias, en el período comprendido entre la muerte de Antonio de Padilla (6 de noviembre de 1580) y el nombramiento de Hernando de Vega (19 de junio de 1584)⁽⁷⁰⁴⁾. Esta labor ayudó a la consideración de la promoción de Gasca de Salazar, coincidiendo con el fortalecimiento del grupo "castellanista" en torno a Felipe II. En primer lugar al Consejo de Hacienda, en respuesta del presidente Hernando de Vega a la denuncia

⁷⁰¹. - Como su padre y su tío Pedro de la Gasca (F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, I, pp. 325 y 344; A.M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de San Bartolomé (siglo XVI)", p. 263).

⁷⁰². - Al abandonar la Chancillería de Valladolid, su vacante fue ocupada por Pedro de Castilla (F. ARRIBAS ARRANZ, El incendio de Valladolid en 1561, pp. 47-48); AGS. EMR, QC, leg. 31; E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, p. 355. Su título de Indias tiene fecha 15 de junio de 1570. BNM, ms. 2935, f. 93v.

⁷⁰³. - Además, participó en las Juntas de Contaduría (BL. Add. 28365, f. 107r.-v.). En 1576 solicitó ayuda de costa -que aún no le había sido hecha en sus once años de servicio- sucesivamente, la vacante de la plaza del ldo. Pedro Gasco (jugosa merced, al llevar dos años sin ser provista) y el regimiento vaco en la ciudad de los Reyes (BL. Add. 28340, ff. 111r., 113r. y 115r.). Ejemplo de su labor en Indias, en BL. Add. 28343, ff. 293r.-294v.

⁷⁰⁴. - Por ella recibió ayuda de costa por Cédula Real en Zaragoza de 18 de marzo de 1585 (AGS. EMR, QC, leg. 31).

del confesor Chaves sobre la falta de letrados en su organismo. A continuación al Consejo Real, para el que le propuso el presidente Pazos, siendo fama que renunció por su precaria salud y maltrecha bolsa⁽⁷⁰⁵⁾.

Concluida la jornada lusa, el esfuerzo por promover a Gasca de Salazar provino nuevamente de los epígonos del Cardenal Espinosa. A comienzos de 1584 Barajas propuso su paso al Consejo Real, como en 1587 lo hizo nuevamente Hernando de Vega, ahora presidente de Indias⁽⁷⁰⁶⁾. Pero el precario despacho de este Consejo, a causa del empeoramiento de la salud del propio Gasca y sus compañeros Villafañe y Medina, la existencia de dos vacantes y la ausencia de Gedeón de Hinojosa -que obligó a Hernando de Vega a urgir al rey el nombramiento de nuevos consejeros a finales de septiembre de 1587- no fue coyuntura apropiada para ser promocionado⁽⁷⁰⁷⁾. Tras una nueva tentativa por parte de Mateo Vázquez⁽⁷⁰⁸⁾, sólo pudo acceder al Consejo Real el 29 de septiembre de 1592, realizando una importante labor relacionada con su actuación previa en el Consejo de Indias: propuesto por los ldos. Armenteros y Valladares Sarmiento, formó parte de la junta de consejeros constituida para recibir apelaciones de la visita de galeras concluida en 1596⁽⁷⁰⁹⁾. Durante la fugaz reforma del Consejo Real formó parte de una de las salas de justicia

⁷⁰⁵. - IVDJ, e. 56, c. 75, Chaves a Mateo Vázquez, 17 de junio de 1581; *ibid.*, e. 24, c. 38, n° 260, Hernando de Vega al rey, 24 de junio. De Indias también nominó al ldo. Espadero; *ibid.*, e. 21, c. 31, n° 266, Vázquez de Arce al rey, 1581.

⁷⁰⁶. - BL. Add. 28370, f. 312r.-v., Felipe II a Mateo Vázquez, 27 de enero de 1584, pub. por C.RIBA, Correspondencia privada.... Junto a él propuso a Albornoz, al oidor de Granada Laguna y al alcalde Tejada, finalmente provisto; IVDJ, e. 16, c. 27bis, Hernando de Vega al rey, 6 de julio de 1587.

⁷⁰⁷. - *Ibid.*, carta de Hernando de Vega a Mateo Vázquez de 17 de septiembre de 1587.

⁷⁰⁸. - El 6 de mayo de 1589 (BL. Add. 28349, ff. 119r. y 122v.).

⁷⁰⁹. - En la que le acompañaron los oidores Guardiola, Valladares, Ayala, Alarcón, Molina de Medrano y Salazar (éstos últimos, del Consejo de Indias) (AZ, c. 147, n° 168-171).

junto a Ovalle de Villena y Calderón, labor que compaginó con la presidencia de la Mesta en 1598 y 1599⁽⁷¹⁰⁾. Los cambios políticos que trajo consigo la sucesión en Felipe III no parecieron afectarle, pues continuó en su plaza hasta que falleció el 14 de marzo de 1603⁽⁷¹¹⁾.

MORILLAS Y OSORIO, Ldo. Juan de (26/X/1592-c. 1599)

Fue juez de los Grados de Sevilla, plaza en la que tanto Pazos como Barajas le propusieron para oidor de la Chancillería de Granada. En el caso del conde-presidente, tal propuesta debe ser tomada como una remoción, pues Barajas expresó al rey que "no le tengo por tan a propósito de los negocios que se pueden offrescer del servycio de V.Md. en Sevylla con que llevo mucha cuenta como cosa tan importante como es lo de aquella ciudad...". Aseveración seguramente motivada por la actitud del ldo. Morillas hacia los intereses faccionales por los que tan eficazmente veló el conde de Barajas durante su etapa como asistente⁽⁷¹²⁾. De manera que entró como oidor de Granada el 17 de octubre de 1583 sin desatender sus relaciones hispalenses, pues posteriormente añadió a sus cargos la dignidad de prebendado de

⁷¹⁰.- BL. Add. 20977, f. 25; AZ, c. 134, n° 218; BNM, ms. 18729/17, f. 396v. (estas dos últimas cit. por L.Mª. GARCÍA-BADELL ARIAS, "La frustración de Felipe II: el fracaso de la reforma del Consejo Real de Castilla de 1598", comunicación presentada al Congreso Internacional Europa Dividida. La Monarquía Católica de Felipe II, Madrid 20-23 de abril de 1998, en prensa) y AGS. CC. LC, 168, f. 75r.-v., cit. por S. DE DIOS, Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla, Madrid 1986, p. XLI; E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, "Presidentes del Honrado Concejo de la Mesta...", p. 415.

⁷¹¹.- Beneficiando el rey el 24 de enero de 1604 a su viuda María Vela Ponce de León, de la quitación de la plaza vacante de su marido (AGS. CMC, 1ª época, leg. 1688, s.n.). Información marginal sobre Gasca de Salazar ofrecen doc. contenidos en AZ, c. 134, n° 12 e ibid., c. 147, n° 27.

⁷¹².- La propuesta de Pazos, en AGS, PE, leg. 12, billete al rey de 23 de septiembre de 1581; la de Barajas, en IVDJ, e. 90, c. 129, n° 580, Conde de Barajas al rey, 4 de diciembre de 1582. Esta coincidencia, junto a la del Ldo. Diego de Alarcón, invitan a pensar en la forzosa adaptación del presidente a la situación política creada tras la caída de Antonio Pérez.

Sevilla⁽⁷¹³⁾. Tras ser propuesto por el Ldo. Tomás en noviembre de 1588 en la Cámara para cubrir plaza en el Consejo de Indias⁽⁷¹⁴⁾, sólo accedió al Consejo Real cuando ya lo había abandonado Zapata de Cisneros, el 26 de octubre de 1592. En él se caracterizó porque sus órdenes eclesiásticas le vedaron la intervención en procedimientos como la apelación de los resultados de la visita de Galeras concluida por el ldo. Armenteros en 1596⁽⁷¹⁵⁾. Durante la breve aplicación de la reforma del Consejo Real en 1598 y los inicios de 1599 formó parte de la Sala de Mil y Quinientas⁽⁷¹⁶⁾.

HINOJOSA, Ldo. Gedeón de

(20-VIII-1594/1-X-1595)

Nacido en 1527 en Jerez de la Frontera, permaneció en el Colegio Mayor de Cuenca en Salamanca entre 1557 y 1564, año en que ingresó en el colegio de Osuna, donde fue catedrático de prima de leyes⁽⁷¹⁷⁾. En Sevilla contactó con el grupo de letrados que dejara formado Diego de Espinosa, hecho que le ayudó a obtener plaza de fiscal de la

⁷¹³.- AGS, QC, leg. 27; P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada, p. 291.

⁷¹⁴.- La semblanza que el camarista hiciera entonces de Morillas condensa las características generalmente atribuidas a los oidores, para pretextar nombramiento que sólo dependía de su proximidad faccional a los ministros detentadores del poder: "Es hombre de mucha virtud y de buenas letras y buen juez y tiene de comer y es hijo del licenciado Moryllas que fue del Consejo de V.Md." (BL. Add. 28349, ff. 51r.-52v.).

⁷¹⁵.- Aparece entre los consejeros relacionados por Camilo Borghese, embajador extraordinario de Clemente VIII en la Corte de Felipe II, J. GARCÍA MERCADAL, Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos, hasta fines del siglo XVI, Madrid 1952, p. 1474; AZ, c. 147, n° 171, Armenteros a Felipe II, 17 de junio de 1596.

⁷¹⁶.- Junto a Pérez de Agreda, Díaz de Tudanca, López de Ayala y Anaya Pereira (BL. Add. 20977, f. 25; AZ, c. 134, n° 218; BNM, ms. 18729/17, f. 396v. (estas dos últimas cit. por L.Mª. GARCÍA-BADELL ARIAS, op. cit.) y AGS. CC. LC, 168, f. 75r.-v., cit. por S. DE DIOS, op. cit., p. XLI).

⁷¹⁷.- F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, I, pp. 116, 118 y 119; A.M. CARABIAS TORRES, El Colegio Mayor de Cuenca en el siglo XVI. Estudio institucional, Salamanca 1983, p. 190.

chancillería de Valladolid en 1568. El apoyo del Cardenal resultó asimismo decisivo para ser promovido a comienzos de 1572 a fiscal del Consejo de Órdenes, año en que estrechó la confianza de su patrón al casarse con su pariente Catalina de Montalvo⁽⁷¹⁸⁾. En el contexto de las mutaciones que siguieron a la desaparición de Espinosa padeció una momentánea caída de la gracia regia, al ser apartado a su casa por negarse a servir la presidencia de la audiencia de Nueva Granada.

De esta situación salió gracias al presidente Covarrubias para regresar como oidor a la Chancillería vallisoletana. Su vuelta a la Corte se produjo como oidor supernumerario del Consejo de Órdenes en 1577, para aliviar la acumulación de materias en este organismo⁽⁷¹⁹⁾, del que pasó al Consejo de Indias con título de 25 de febrero de 1580⁽⁷²⁰⁾. Como integrante de este tribunal intervino en la Junta que el rey ordenó constituir al presidente Pazos sobre expolios, sedes vacante y bulas apostólicas en mayo de 1581⁽⁷²¹⁾. Mientras presidía la Casa de Contratación, hecho que empeoró el despacho del Consejo de Indias al permanecer en Sevilla entre 1586 y 1591, Vázquez de Arce le incluyó en primer lugar en una relación de candidatos para cubrir vacantes en el Consejo Real⁽⁷²²⁾. Vuelto a la corte, desempeñó la presidencia interina del Consejo de Indias tras la muerte de Pedro

⁷¹⁸.- Espinosa le dio noticia de su promoción el 4 de enero, como consta en BL. Add. 28704, f. 321r. A tal efecto obtuvo hábito de Santiago (RAH. SC, I-34, f. 89v.). Fe de su boda en AHN. OO.MM., Santiago, expedientes de casamientos, n° 10302.

⁷¹⁹.- AHN. OO.MM., lib. 120c, ff. 56r.-57r. El Consejo de Órdenes estaba entonces formado por el presidente Antonio de Padilla y los oidores Castejón, Vera y Aragón y Marañón.

⁷²⁰.- E. SCHÄFER, El Consejo Real y Supremo de las Indias, I, p. 356.

⁷²¹.- AGS. PE, leg. 12, billete de Felipe II a Pazos de 29 de mayo. En ella entraron del Consejo Real los consejeros López de Gamboa, Portocarrero, Díaz de Rivadeneyra y Guardiola.

⁷²².- E. SCHÄFER, op. cit., I, p. 155. El presidente de Hacienda basó su oficio en el hecho de estar "apartado de todas ynteligencias y tratos" (IVDJ, e. 16, c. 27bis, Rodrigo Vázquez de Arce al rey, 14 de julio de 1587).

Moya de Contreras en enero de 1592⁽⁷²³⁾, hasta que accedió al Consejo Real con título de 20 de agosto de 1594. Su relevancia cortesana aumentó con su acceso a la Cámara el 8 de abril de 1595, pero hubo de disfrutar poco de esta situación al fallecer el 1 de octubre de 1595, cubriendo su baja como camarista Juan Sarmiento de Valladares⁽⁷²⁴⁾.

DÍAZ DE TUDANCA, Ldo. Pedro

(26-VIII-1595/post. IX-1598)

Colegial de Oviedo y catedrático en Salamanca⁽⁷²⁵⁾, el apoyo de Espinosa fue decisivo para ser nombrado oidor de la audiencia de los Grados de Sevilla a mediados de 1572⁽⁷²⁶⁾, de donde pasó como oidor a la chancillería de Valladolid. Su llegada a la corte tuvo lugar al ser nombrado alcalde criminal en 1585, cargo en el que su calmosa condición recomendó su promoción a otro tribunal⁽⁷²⁷⁾. Al iniciarse en 1588 la provisión de plazas a través de la Cámara, el acuerdo entre el presidente Barajas y los camaristas en proponerle para el Consejo de Indias se tradujo en la firma de su título por este organismo el

⁷²³.- Como tal entró en la Junta de la Armada del Mar Océano, señalando con el presidente de Hacienda y el consejero de Guerra más antiguo los despachos resultantes (IVDJ, e. 45, c. 59, n° 500; AGS. GM, leg. 440, n° 120 y 149, doc. cit. por S. FERNÁNDEZ CONTI, Los Consejos de Estado y Guerra..., p. 226; cfr. las abundantes fuentes que allí se citan sobre este comité). Noticias de la labor de Hinojosa como presidente interino en 1593 pueden hallarse en IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, ff. 36r., 38r., 40r., 43r., 46v., 53r., 58v. y 61r.

⁷²⁴.- El expediente de Hinojosa se halla en AGS. EMR, QC, leg. 21 y 31.

⁷²⁵.- Nacido en Burgos en 1537. A.M. CARABIAS TORRES, "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de Oviedo (siglo XVI)", p. 88.

⁷²⁶.- Espinosa le dio noticia de su nombramiento para la audiencia de Sevilla en carta de 22 de junio de 1572, en BL. Add. 28704, f. 326r.-v.

⁷²⁷.- Afirmando ser "persona de reposo y manca condición", el presidente Barajas urgió en 1586 y 1587 su paso al Consejo Real, organismo que padecería menos tales características. Idea en la que coincidió el presidente Rodrigo Vázquez, considerándolo "más a propósito para consexero que para alcalde". Asimismo, Hernando de Vega le propuso el 6 de julio de 1587 para el tribunal que presidía (las tres opiniones, en IVDJ, e. 16, c. 27bis).

25 de marzo de 1589⁽⁷²⁸⁾. Permaneció en este tribunal, ayudando al presidente interino Hinojosa a dirigir su expediente e interviniendo fugazmente en Consejo de Cruzada⁽⁷²⁹⁾, hasta que el 26 de agosto de 1595 fue promovido al Consejo Real. En él se vio incapaz de atemperar los efectos que provocó la aparición de su nombre en la visita de Galeras concluida por el ldo. Armenteros en 1596, que arrojó dudas sobre su actuación previa en el tribunal indiano. Sus posteriores oficios en favor del pagador de las galeras Martín de Arriaga - emparentado con su mujer- empeoraron su situación, ya que puestos por Armenteros en conocimiento de Felipe II, evidenciaron a ojos regios la inobservancia por parte de Tudanca de la ley que prohibía mediaciones de consejeros en pleitos⁽⁷³⁰⁾. Su segura caída en desgracia fue evitada por sus relaciones con el equipo del príncipe Felipe, de manera que fallecido Felipe II permaneció en el Consejo Real, asumiendo la presidencia de la Mesta en 1600 y 1601 y emitiendo su opinión en asuntos de Cruzada e indianos⁽⁷³¹⁾.

ALARCÓN, Ldo. Diego Fernando de (18-XI-1595/post. 1598)

Su acceso al Consejo Real ejemplificó la creciente vinculación nobiliaria de los letrados llegados al ejercicio jurisdiccional en

⁷²⁸. - El acuerdo de la Cámara, de 23 de noviembre, en BL. Add. 28349, ff. 51r.-52v. E. SCHÄFER, op. cit., I, p. 356.

⁷²⁹. - A.M. CARABIAS TORRES, op. cit., p. 88. Testimonios de su labor en el Consejo de Indias a lo largo de 1594, en comunicaciones de Gassol conservadas en IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, ff. 192r., 205v., 208v., 213v., 217v., 220v. y 225r.-v.

⁷³⁰. - AZ, c. 147, n° 171, Armenteros al rey, 16 de junio de 1596.

⁷³¹. - E. MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, "Presidentes del Honrado Concejo de la Mesta...", p. 415; J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, Salamanca 1998, p. 365.

los últimos años del reinado de Felipe II⁽⁷³²⁾, así como su predominante origen político en el grupo que defendiera los intereses de la Sede Apostólica en la corte hispana⁽⁷³³⁾. Desempeñaba plaza de oidor de los Grados de Sevilla cuando los presidentes Pazos y Barajas le incluyeron de forma sucesiva en propuestas para cubrir vacantes en la Chancillería de Granada⁽⁷³⁴⁾, si bien terminaría por ser nombrado oidor de la chancillería de Valladolid. Desde aquí pasó al Consejo Real con título de 18 de noviembre de 1595⁽⁷³⁵⁾, en el que su posible parentesco nobiliario con el Adelantado puso en peligro su intervención en la revista de la visita de Galeras culminada en 1596, si bien finalmente participó en ella por dictamen del camarista Valladares Sarmiento⁽⁷³⁶⁾. La Cédula Real de 17 de febrero de 1598 que acompañó la reforma del Consejo distribuyendo a sus miembros por salas, le destinó a una de las de justicia junto a Mercado y Albornoz⁽⁷³⁷⁾. A juzgar por el asiento de sus quitaciones permaneció en el Consejo Real hasta 1603, falleciendo en Madrid en junio de

⁷³².- Fue nieto de Hernando de Alarcón, recompensado por Carlos V por sus servicios en Nápoles con el título de marqués de Bala Siciliana, e hijo de Fernando de Alarcón, comendador de Bamba y del Viso y Bailio de Lora en la Orden de San Juan. El propio Diego Fernando fue señor de Valera de Yuso en el obispado de Cuenca y de Santa María del Campo (A. LÓPEZ DE HARO, Segunda parte del nobiliario Genealógico de los Reyes y Títulos de España, Madrid 1622, p. 407).

⁷³³.- Según testimonia su matrimonio con Catalina de Covarrubias, sobrina del presidente del Consejo Real (ibid.), de quien nació el 29 de marzo de 1589 Francisco de Alarcón y Covarrubias, futuro obispo de Córdoba (J. GÓMEZ BRAVO, Catálogo de los obispos de Córdoba, II, Córdoba 1778, pp. 688-689).

⁷³⁴.- La propuesta de Pazos, para ocupar la plaza vacante del Ldo. Leciñana - venido al Consejo Real como fiscal-, en AGS, PE, leg. 12, billete al rey, de 23 de septiembre de 1581; la de Barajas, en IVDJ, e. 90, c. 129, n° 580, memorial al rey de 4 de diciembre de 1582, afirmando que Alarcón servía en Sevilla "como buen juez".

⁷³⁵.- AGS. EMR, QC, leg. 11. Tomó posesión el 5 de diciembre.

⁷³⁶.- AZ, c. 147, n° 171, Armenteros al rey, 16 de junio de 1596; ibid., n° 168, dictamen del ldo. Valladares Sarmiento, 30 de junio; ibid., n° 169, decisión real, transcrita por Cristobal de Moura.

⁷³⁷.- Se conserva en AGS. CC. LC, 168, f. 75r.-v., cit. por S. DE DIOS, op. cit., p. XLI; BL. Add. 20977, f. 25; AZ, c. 134, n° 218; BNM, ms. 18729/17, f. 396v. (estas dos últimas cit. por L.M^a. GARCÍA-BADELL ARIAS, op. cit.).

1615⁽⁷³⁸⁾.

LÓPEZ DE AYALA, Ldo. Diego

(1596-post. IX-1598)

Colegial del arzobispo en Salamanca, su entrada en el aparato judicial castellano se produjo como oidor de la Chancillería de Granada el 16 de julio de 1576⁽⁷³⁹⁾. Bien relacionado con ambas facciones cortesanas, su llegada a la corte tuvo lugar al ser promocionado al Consejo de Órdenes en 1582, para lo que se le había conferido hábito de Alcántara⁽⁷⁴⁰⁾. Inducido por la confianza surgida con el conde de Barajas en este organismo, este abrió con su nombre en dos ocasiones sus propuestas de letrados para ocupar una de las plazas del Consejo Real que permanecían vacantes por la muerte de los ldos. Chumacero y Leciñana⁽⁷⁴¹⁾. Poco después era el presidente de Hacienda Rodrigo Vázquez de Arce el que aconsejaba su entrada en este organismo, como en 1589 lo pidieron expresamente al rey tanto el

⁷³⁸.- AGS. EMR, *ibid*; A. LÓPEZ DE HARO, *op. cit.*, p. 407.

⁷³⁹.- Nacido en 1543 en Talavera de la Reina, de prosapia alavesa. Sobre este linaje, cfr. crónica de fray Diego de Ayala pub. por J. DE OLAVARRÍA, "Linajes alaveses. Los señores de Ayala", Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, 1951, pp. 531-538. En la Chancillería ocupó la vacante del ldo. Diego de Zúñiga.

⁷⁴⁰.- Su condición de caballero de Alcántara consta en AHN. OO.MM, Alcántara, expedientes de caballeros, n° 827, cit. por V. VIGNAU.-F.R. DE UHAGÓN, Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Calatrava, Alcántara y Montesa desde el siglo XVI hasta la fecha, Madrid 1903, p. 252. Su título de consejero de Órdenes, firmado en Lisboa el 6 de julio, en RAH. SC, I-34, ff. 2r.-3v. Comenzó a ejercer sus funciones el día 14 (BL. Add. 28344, f. 229r.). Su plaza en Granada fue ocupada por el Dr. Antonio Sirvente de Cárdenas, desde 23 de septiembre de 1583 (IVDJ, e. 90, c. 129, n° 580; P. GAN GIMÉNEZ, La Real Chancillería de Granada..., p. 192).

⁷⁴¹.- IVDJ, e. 16, c. 27bis, 19 de abril de 1586 y 14 de mayo de 1587. Junto a los ldos. Sarmiento de Valladares, Pedro Díaz de Tudanca, Agustín Álvarez de Toledo, Santoyo de Molina, Beltrán de Guevara, Dr. Amézqueta y el ldo. Lorenzo de Córdoba.

presidente de Castilla como el archiduque Alberto⁽⁷⁴²⁾. Pese a tan poderosos oficios, habría de pasar una década antes de que accediera al Consejo Real. El motivo de este olvido fue la desconfianza real en su persona, a causa de la actitud sostenida en la crisis larvada en el Consejo de Órdenes en torno a diferentes asuntos. En ella, Ayala se mostró favorable al presidente Almazán y dirigió maniobras contra el ldo. Albornoz, quien le precedía en antigüedad. Según el criterio real, esta circunstancia imposibilitaba la salida de ambos contendientes del Consejo pues haría presidente interino a López de Ayala⁽⁷⁴³⁾. Con todo, causando baja sucesiva el Ldo. Santoyo de Molina (1589), el marqués de Almazán y el Ldo. Albornoz (1591), López de Ayala se convirtió en el oidor más antiguo del organismo y asumió otra larga presidencia interina. En su curso, se preocupó por solicitar de la Junta de Gobierno el discernimiento jurisdiccional entre las Órdenes y la justicia seglar -especialmente tras la captura por los alcaldes de Casa y Corte en el verano de 1593 de D. Pedro de Toledo, caballero de Santiago- hasta que el marqués de Cortes fue nombrado presidente el 13 de abril de 1595⁽⁷⁴⁴⁾.

El papel que la nobleza estaba jugando en el gobierno de la monarquía durante la fase postrera del reinado de Felipe II ayuda a comprender la entrada de Diego López de Ayala -pariente de los

⁷⁴².- Ibid; la nueva intercesión de Barajas, de 27 de agosto de 1589, en BL. Add. 28349, ff. 186r.-187r.; la intervención del archiduque, en L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, III, Salamanca 1998, p. 1258. Asimismo, la Cámara le propuso el 23 de noviembre de 1588 para una de las vacantes en Indias (BL. Add. 28349, ff. 51r.-52v.).

⁷⁴³.- Las rencillas en el seno del Consejo de Órdenes pueden ser estudiadas a través de BL. Add., 28349, ff. 283r.-v. y 285r.-286r., billetes de Mateo Vázquez al rey de 1 de enero y 20 de diciembre de 1590. La opinión de López de Ayala sobre ellas, en carta al rey de 27 de diciembre en *ibid.*, f. 235r.-v.

⁷⁴⁴.- Su labor como presidente interino puede consultarse en IVDJ, e. 92, c. 133, cuad. 5, ff. 36v., 43v., 44v., 45v., 64r., 94r. y 212v. Sus oficios ante Juan de Idíquez sobre D. Pedro de Toledo, en RAH. SC, I-26, f. 74r. El título de don Martín de Córdoba, marqués de Cortes, como presidente de Órdenes, en AHN. OO.MM., lib. 122c., ff. 224v.-225r.

marqueses del Algava- en el Consejo Real en 1596⁽⁷⁴⁵⁾. Esta condición se extendió a su actividad en el Consejo Real, en el que sólo le fue permitida la entrada en la comisión que había de revisar en 1596 los resultados de la visita de galeras, tras demostrar su compañero Valladares Sarmiento la carencia de vínculos familiares con el adelantado de Castilla⁽⁷⁴⁶⁾. En la distribución de los consejeros por salas sancionada por la reforma de 1598, formó parte de la de Mil y Quinientas⁽⁷⁴⁷⁾.

ANAYA PEREIRA, Dr. Alonso de

(31-XII-1597/16-VI-1602)

Nacido en Salamanca en 1551, tras graduarse de bachiller en leyes en la universidad de Huesca, ingresó en el Colegio de Santa Cruz de Valladolid en 1574⁽⁷⁴⁸⁾. Doctorado en Cánones dos años después, condujo cátedras y ocupó el rectorado de la universidad en los bienios 1579-1580 y 1582-1583. Terminada su estancia en la institución colegial, rigió un convento de Mercedarios que abandonó para ocupar canonjía doctoral en la Iglesia de Toledo, llamado por otro ex-colegial de Santa Cruz, el arzobispo Quiroga⁽⁷⁴⁹⁾. En

⁷⁴⁵. - Entre rumores sobre su limpieza que requirieron la urgente redacción de una *Descendencia de la casa de Ayala*, en BNM, ms. 841, ff. 244r.-248r. y 249r.-253r.

⁷⁴⁶. - AZ, c. 147, n° 171, Armenteros al rey, 16 de julio de 1596; *ibid.*, n° 168, dictamen del ldo. Valladares Sarmiento de 30 de junio; *ibid.*, n° 169, resumen y decisión del rey, transcrita por Cristobal de Moura.

⁷⁴⁷. - Con Pérez de Ágreda, Morillas y Osorio, Díaz de Tudanca y Anaya Pereira, BL. Add. 20977, f. 25; AZ, c. 134, n° 218; BNM, ms. 18729/17, f. 396v. (estas dos últimas cit. por L.Mª. GARCÍA-BADELL ARIAS, op. cit.) ; AGS. CC. LC, 168, f. 75r.-v., cit. por S. DE DIOS, op. cit., p. XLI.

⁷⁴⁸. - BCSCV, ms. 22, n° 264, cit. por Mª.Sª MARTÍN POSTIGO, Los presidentes de la Real Chancillería de Valladolid, Valladolid 1982, p. 57, obra en que basamos esta nota biográfica.

⁷⁴⁹. - Provisto para la plaza de Fernando de Rivadeneira el 22 de marzo de 1583, tomó posesión el 25 de mayo (ACT. AC, 17, ff. 180v. Y 196v., cit. por H. PIZARRO LLORENTE, Un gran patrón en la corte de Felipe II: don Gaspar de Quiroga, Tesis Doctoral en curso de publicación, p. 741).

septiembre de 1583 rechazó plaza de oidor en la Chancillería de Granada, ocupado en tareas relacionadas con su dignidad cuya acertada conducción llevó a Quiroga a nombrarle vicario general y encomendarle una visita del arzobispado en 1590.

Nombrado Jerónimo de Corral presidente de la Chancillería de Valladolid (19 de diciembre de 1597), Anaya ocupó su vacante por título del día 31⁽⁷⁵⁰⁾. La rapidez en su elección se debió a la reforma en elaboración del Consejo Real, por la que entró en la Sala de Mil y Quinientas⁽⁷⁵¹⁾. En un principio el acceso de Felipe III al trono no repercutió en su situación, al añadir desde noviembre de 1599 la entrada en la Suprema⁽⁷⁵²⁾. Pero el 17 de junio de 1602 recibió título para suceder a Corral como presidente de la Chancillería de Valladolid, que desde el traslado de la corte se asentaba en Medina del Campo. En su nuevo destino Anaya ejecutó en 1604 otro cambio a Burgos, ciudad en la que falleció el 24 de enero de 1606⁽⁷⁵³⁾.

CALDERÓN, Dr.

(I-1598/post. IX-1598)

La última incorporación al Consejo Real durante el reinado de Felipe II, consumada en el inicio de 1598, se produjo después de una larga tarea del elegido en el Consejo de Navarra. El Dr. Calderón ejerció como oidor en este organismo entre 1584 y 1589, para acceder

⁷⁵⁰. - Conocemos que ocupó la vacante de Corral por L. CABRERA DE CÓRDOBA, Historia de Felipe II, rey de España, III, Salamanca 1998, p. 1631.

⁷⁵¹. - Por cédula contenida en BL. Add. 20977, f. 25; AZ, c. 134, n° 218; BNM, ms. 18729/17, f. 396v. (estas dos últimas cit. por L.M^a. GARCÍA-BADELL ARIAS, op. cit.) ; AGS. CC. LC, 168, f. 75r.-v., cit. por S. DE DIOS, op. cit., p. XLI. Formó parte de esta sala con Pérez de Agreda, Morillas y Osorio, Díaz de Tudanca y López de Ayala.

⁷⁵². - AHN. Inq., lib. 270, f. 2r., cit. por J. MARTÍNEZ MILLÁN-T. SÁNCHEZ RIVILLA, "El Consejo de Inquisición: (1483-1700)", Hispania Sacra 73 (1984), p. 53.

⁷⁵³. - M^a.S^a. MARTÍN POSTIGO, op. cit., p. 58.

a la regencia desde 1591. La tipología y tratamiento de los asuntos en este tribunal lo convertía en adiestramiento idóneo para la promoción al Consejo Real, como ya mostraran los casos de Espinosa o Corral⁽¹⁾.

Su eficaz actividad en el Consejo, tanto en el corto periodo de vigencia de la reforma de 1598 -por la que entró en una de las salas de justicia con Ovalle de Villena y Gasca de Salazar- como una vez derogada⁽²⁾, se añadió a su carencia de inclinaciones faccionales para encajar sin novedad el advenimiento de Felipe III.

1.2. Listas cronológicas

Presidentes:

FONSECA, Ldo. Antonio de (1553-1557)

VEGA, Juan de (1557-1558)

HURTADO DE MENDOZA, Luis (II marqués de Mondéjar) (1559-1563)

RODRÍGUEZ FIGUEROA, Dr. Juan (1564-1565)

ESPINOSA, Ldo. Diego de (1565-1572)

COVARRUBIAS Y LEYVA, Dr. Diego de (1572-1577)

RODRÍGUEZ DE PAZOS Y FIGUEROA, Dr. Antonio (1578-1582)

ZAPATA DE CISNEROS, Francisco (I conde de Barajas) (1582-1591)

VÁZQUEZ DE ARCE, Ldo. Rodrigo (1592-1599)

¹.- J.J. SALCEDO IZU, El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI, Pamplona 1964, pp. 276 y 280.

².- Según consta en la ya citada cédula de 17 de febrero, que se conserva en BL. Add. 20977, f. 25; AZ, c. 134, n° 218; BNM, ms. 18729/17, f. 396v. (cit. por L.Mª. GARCÍA-BADELL ARIAS, op. cit.) ; AGS. CC. LC, 168, f. 75r.-v., cit. por S. DE DIOS, op. cit., p. XLI.

Oidores⁽³⁾:

VACA DE CASTRO, Ldo. Cristobal (1539-1564)
 RODRÍGUEZ DE FIGUEROA, Dr. Juan (1540-1559)
 GALARZA, Ldo. Beltrán de (1542-1557)
 MARTÍNEZ DE MONTALBO, Ldo. Hernando (1542-1560)
 ANAYA, Dr. Bernardino de (1544-1562)
 LÓPEZ DE OTALORA, Ldo. Sancho (1547-1562)
 LÓPEZ DE RIBERA, Dr. Pedro (1548-1556)
 LÓPEZ DE ARRIETA, Ldo. Pedro (1550-1563)
 MENCHACA, Ldo. Francisco de (1551-1571)
 VELASCO, Dr. Martín de (1552-1573)
 GARCÍA DE LA GASCA, Dr. Diego (1552-1572)

CANO, Dr. Fernando (1554-1559)
 PEDROSA, Ldo. Pedro de (1554-1563)
 BRIVIESCA DE MUÑATONES, Ldo. Juan (1554-1569)
 PÉREZ DE LA FUENTE, Dr. Hernán (1557-1562)

VILLAGÓMEZ, Ldo. Diego de (1559-1564)

MORILLAS, Ldo. Cristobal (1560-1570)
 BRIVIESCA DE MUÑATONES, Ldo. Gracián (1560-1567)
 RUIZ DE AGREDA, Ldo. Martín (1560-1567)
 ATIENZA, Ldo. Bartolomé (1562-1569)
 DURANGO, Dr. Gaspar (1562-1572)
 ESPINOSA, Ldo. Diego de (1562-1565)
 JARABA, Ldo. Gaspar de (1562-1567)
 GÓMEZ DE MONTALBO, Ldo. Hernando (1563-1565)
 GASCO, Ldo. Pedro (1563-1574)

SUÁREZ DE TOLEDO, Dr. Hernán (1564-1570)

³. - Los espacios corresponden a períodos presidenciales.

DÍAZ DE FUENMAYOR, Ldo. Juan (1564-1583)

TOMÁS, Ldo. Juan (1564-1589)

HERNÁNDEZ DE LIÉBANA, Dr. Francisco (1565-1583)

QUIROGA, Dr. Gaspar de (1565-1571)

CASTREJÓN, Dr. Julián (1565-1566)

ZAPATA DE CÁRDENAS, Ldo. Juan (1566-1569)

PADILLA Y MENESES, Antonio de (1568-1572)

VILLAFANE Y MORALES, Dr. Francisco de (1570-1587)

REDIN Y CAPARROSO, Dr. Juan (1570-1577)

CONTRERAS, Ldo. Jerónimo de (1570-1578)

VÁZQUEZ DE ARCE, Ldo. Rodrigo (1570-1584)

AVEDILLO, Dr. Francisco de (1571-1579)

MORALES, Dr. Juan de (1572)

CHAVES, Ldo. Hernando de (1572-1579)

MOLINA, Dr. Luis de (1572-1580)

AGUILERA, Dr. Antonio de (1572-1580)

PONCE DE LEÓN, Ldo. Andrés (1573-1575)

COVARRUBIAS Y LEYVA, Ldo. Antonio de (1573-1580)

LÓPEZ DE CARDENAS, Ldo. Íñigo (1573-1584)

AVALOS, Ldo. Hernando de (1575-1576)

GUZMÁN, Ldo. Lope de (1576-1589)

MONTENEGRO Y SOTOMAYOR, Ldo. Hernando de (1576)

JIMÉNEZ ORTIZ, Ldo. Agustín (1578-1594)

TELLO MALDONADO, Ldo. Luis (1578-1580)

LÓPEZ DE GAMBOA, Ldo. Benito (1579-1581)

PORTOCARRERO, Ldo. Pedro (1579-1589)

NIÑO DE GUEVARA, Ldo. Hernando (1580-1583)

DÍAZ DE RIVADENEYRA, Ldo. Hernando (1580-1581)

CHUMACERO DE SOTOMAYOR, Ldo. Francisco (1580-1585)

LÓPEZ DE MARDONES, Ldo. Íñigo (1580-1591)

GUARDIOLA, Ldo. Juan Cristobal de (1580-1602)

FERNÁNDEZ COGOLLOS, Dr. Juan (1581-1589)

ARPIDE, Licenciado (1581-1582)
NÚÑEZ DE BOHÓRQUEZ, Ldo. Alonso (1581-1603)
ZUAZOLA Y SALAZAR, Ldo. Juan de (1581-1589)

VERA Y ARAGÓN, Ldo. Francisco de (1583-1589)
TEJADA, Ldo. Juan de (1584-post. IX-1598)
GÓMEZ, Ldo. Juan (1584-1595)
LECIÑANA, Ldo. Diego de (1584-1585)
LAGUNA, Ldo. Pablo de (1585-1595)
ACUÑA, Ldo. Juan de (1587-1602)
PÉREZ DE AGREDA, Dr. Alonso (1587-1607)
AMÉZQUETA Y LOBO, Dr. Juan de (1587-1594)
ZUAZOLA, Ldo. Francisco de (1589)
VALLADARES SARMIENTO, Ldo. Juan (1589-1599)
BELTRÁN DE GUEVARA, Ldo. Antonio (1589-post. IX-1598)
OVALLE DE VILLENA, Ldo. Juan (1589-post. IX-1598)
BRAVO DE SOTOMAYOR, Ldo. Gregorio (1590)
MERCADO, Ldo. Luis de (1590-post. IX-1598)
ALBORNOZ, Ldo. Francisco de (1591-post. IX-1598)
CORRAL, Ldo. Jerónimo de (1591-post. IX-1598)

GASCA DE SALAZAR, Ldo. Diego (1592-c.1603)
MORILLAS Y OSORIO, Ldo. Juan de (1592-c.1599)
HINOJOSA, Ldo. Gedeón de (1594-1595)
DÍAZ DE TUDANCA, Ldo. Pedro (1595)
ALARCÓN, Ldo. Diego Fernando de (1595-1615)
LÓPEZ DE AYALA, Ldo. Diego (1596-post. IX-1598)
ANAYA PEREIRA, Dr. Alonso de (1597-1602)
CALDERÓN, Dr. (1598-post. IX-1598)

Camaristas⁽⁴⁾:

RODRÍGUEZ DE FIGUEROA, Juan (1540-1559)
 GALARZA, Beltrán de (1548-1551)
 MARTÍNEZ DE MONTALBO, Hernando (1548-1551)
 LÓPEZ DE OTALORA, Sancho (1554-1558)
 MENCHACA, Francisco de (1554-1571)
 VELASCO, Martín de (1554-1573)
 BRIVIESCA DE MUÑATONES, Juan (1556-1557)
 DÍAZ DE FUENMAYOR, Juan (1572-1583)
 HERNÁNDEZ DE LIÉBANA, Francisco (1572-1580)
 GASCO, Pedro (1573-1574)
 TOMÁS, Juan (1574-1589)
 VÁZQUEZ DE ARCE, Rodrigo (1580-1584)
 VILLAFANE Y MORALES, Francisco de (1580-1587)
 CHUMACERO DE SOTOMAYOR, Francisco (1584-1585)
 GUARDIOLA, Juan Cristobal de (1587-1602)
 GÓMEZ, Juan (1589-1595)
 AMÉZQUETA Y LOBO, Juan de (1591-1594)
 ACUÑA, Juan de (1595-1602)
 VALLADARES SARMIENTO, Juan (1595-1599)

⁴.- En el reinado de Felipe II fueron secretarios de la Cámara: Juan Vázquez de Molina (1547-1560), Francisco de Eraso (1561-1570) y Juan Vázquez de Salazar (1570-1597). Cfr. J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES, "La administración de la gracia real: los miembros de la Cámara de Castilla (1543-1575)", en Id. (ed.), Instituciones y Elites de Poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI, Madrid 1992, pp. 25-45. Para discernir la pertenencia a las Cámaras de Carlos V, Felipe y la regente doña Juana entre 1554 y 1559, remitimos a las relaciones biográficas.

Fiscales:

CONTRERAS, Ldo. Jerónimo de (1552-1560)

ATIENZA, Ldo. Bartolomé de (1560-1562)

CASTREJÓN, Dr. Julián (1562-1565)

AVEDILLO, Dr. Francisco de (1566-1571)

GUEVARA, Ldo. Andrés de (1571-1576)

CHUMACERO DE SOTOMAYOR, Ldo. Francisco (1577-1580)

LECIÑANA, Ldo. Diego de (1581-1584)

PÉREZ DE RIBERA, Ldo. Ruy (1584-1598)

IV. FUENTES MANUSCRITAS, IMPRESAS Y BIBLIOGRAFÍA.

Fuentes manuscritas:**Archivo Capitular de Toledo (ACT):**

Actas Capitulares: lib. 12, 15, 19.

Manuscritos: Z.2.A.3.4, 5, 8 y 22.

Archivo de la Catedral de Segovia (ACS):

Estantería F, nº 68, cajón 10º; estantería L, nº 38 y 361.

Archivo General de Palacio (AGP):

Sección Histórica: caja 56.

Sección de Personal: caja 96/16.

Archivo General de Simancas (AGS):

Cámara de Castilla: leg. 449, 2710.

-Libros de Cédulas 132, 145, 146, 150, 153, 156-159,
162.

Contadurías Generales: leg. 886.

Contaduría Mayor de Cuentas: 1ª época, leg. 1688.

Escribanía Mayor de Rentas:

-Quitaciones de Corte, legs. 5, 6, 8, 9, 10, 13, 15-
17, 19, 20, 22, 24, 26, 30-32, 35, 37-39.

Guerra Antigua: leg. 94

Guerra y Marina: leg. 88

Estado: legs. 13, 60, 73, 81, 84, 89, 92, 100, 103, 104,
114, 121, 129, 130, 137, 138, 146-150, 158, 409, 514, 651, 884-899,
902-907, 910-914, 918, 922, 923, 931, 939, 940.

Patronato Eclesiástico: legs. 5, 6, 10-13.

Patronato Real: 22, 23, 26.

Secretarías Provinciales:

-Sicilia, leg. 980 antiguo.

Archivo Histórico Nacional (AHN):

Consejos: lib. 1993 E.

legs. 7126, 51447.

Estado: leg. 6408.

Inquisición: libs. 248, 249, 252, 253, 283, 284, 356, 574,
877, 1338.

legs. 2943, 3068.

-Visitas: leg. 2105

Órdenes Militares: libs. 54c, 120c, 121c, 122c, 334c.

Santiago: exp. de caballeros, nº 1569, 8389, 9099.

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE):

Santa Sede, leg. 1, 2, 32-34, 40.

Archivo Zababuru (AZ):

Carpetas 128-132, 134-136, 140-150, 152, 159, 164, 183 y 211.

Biblioteca del Colegio de Santa Cruz de Valladolid (BCSCV):

Ms. 16

Biblioteca Nacional, Madrid (BNM):

Mss: 732, 781, 841, 854, 904, 981, 1439, 1753, 1761, 2348, 2431, 2935, 2989, 3315, 4333, 5572, 5731, 5734, 5739, 5785, 5938, 6149, 6278, 6665, 7122, 8631, 8723, 9379, 10923, 11700, 18191, 18729, 18740.

Biblioteca del Palacio Real de Madrid (BPRM):

Mss. II/2989

Biblioteca de la Universidad de Salamanca (BUS):

Ms. 2657

British Library (BL):

Additional: 9993, 17907, 20977, 28263, 28334, 28338, 28340, 28341, 28344, 28345-28349, 28358, 28359, 28361, 28364, 28365, 28371, 28372, 28374, 28378, 28704.

Egerton: 337, 740, 1506, 2047, 2082.

Instituto Valencia de Don Juan (IVDJ):

Envíos: 7, 8, 12, 15, 16, 21, 24, 32, 48, 51, 53-59, 62, 63, 72, 73, 76, 77, 89-92, 94, 96, 100-102, 113 y 115.

Manuscritos: 26.III.4

Real Academia de la Historia (RAH):

Colección Salazar y Castro (SC), mss. A-67, I-26, I-34, M-53, M-64, N-2, O-19, Z-9.

Fuentes Impresas:

ALBERI, E. Relazioni degli ambasciatori veneti al Senato, 15 vols., Firenze 1839-1863.

ALDEA VAQUERO, Q.; MARÍN MARTÍNEZ, T.; VIVES GATELL, J. Diccionario de historia eclesiástica de España, I, Madrid 1972.

ALTOLAGUIRRE Y DUVALE, A.-BONILLA Y SAN MARTÍN, A. "Índice general de papeles del Consejo de Indias", I, en CODOIN U, 14, Madrid 1923.

ÁLVAREZ Y BAENA, J.A. Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes. Diccionario histórico por el orden alfabético de sus nombres, 4 vol., Madrid 1789 (reed. 1973).

ÁLVAREZ COCA GONZÁLEZ, M.J. La Cámara de Castilla. Inventario de los libros de la secretaría de gracia y justicia que se conservan en el Archivo Histórico Nacional, Madrid 1993.

ANDRÉS, G. DE. "Diurnal de Antonio Gracián, secretario de Felipe II". Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial, V (1962) pp. 7-127, VIII (1965) pp. 7-63.

ARGENSOLA, B.L. DE. Alteraciones Populares de Zaragoza, año 1591, Zaragoza 1996 (ed. a cargo de G. COLÁS LATORRE).

Autos i acuerdos del Consejo de que se halla memoria en su archivo desde el año MDXXXII hasta el de MDCXLVIII. Madrid 1649.

BALLESTEROS ROBLES, L. Diccionario biográfico matritense, Madrid 1912.

BERMÚDEZ DE PEDRAZA, F. Arte legal para estudiar la iurisprudencia, Madrid 1992 (ed. facsímil de la de Salamanca 1612).

- ID. Historia eclesiástica de Granada, Granada 1989, f. 226v.-227v. (ed. facsímil de la de 1639, con prólogo de I. HENARES CUÉLLAR).

BERTRÁN ROIGE, P. Catálogo del Archivo del Colegio de España, Bolonia 1981

BOUZA ÁLVAREZ, F.J. Cartas de Felipe II a sus hijas, Madrid 1988.

CABRERA DE CÓRDOBA, L. Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España, desde 1599 hasta 1614, Madrid 1857.

-ID. Historia de Felipe II, rey de España, 3 vol., Junta de Castilla y León 1998 (ed. a cargo de J. MARTÍNEZ MILLÁN-C.J. DE CARLOS MORALES).

CALVETE DE LA ESTRELLA, J.C. El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe don Felipe, I, Madrid 1930.

Cartas y Avisos dirigidos a Don Juan de Zúñiga, virrey de Nápoles, en 1581, Madrid 1887.

CASTEJÓN Y FONSECA, D. DE. Primacía de la Santa Iglesia de Toledo, 2, Madrid 1645.

CASTILLO DE BOBADILLA, J. Política para corregidores y señores

de vasallos, en tiempo de paz, y de guerra. Y para jueces eclesiásticos y seglares y de Sacas, Aduanas, y de Residencias, y sus Oficiales..., 2 vol., Madrid 1978 (ed. facsimil a cargo de B. GONZÁLEZ ALONSO).

COCK, E. Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585, a Zaragoza, Barcelona y Valencia, Madrid 1876 (ed. a cargo de A. MOREL FATIO y A. RODRÍGUEZ VILLA).

- ID. Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592, Madrid 1879 (ed. a cargo de A. MOREL-FATIO y A. RODRÍGUEZ VILLA).

Colección de documentos inéditos para la historia de España, 113 vol., Madrid 1842-1895.

COLMENARES, D. DE. Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla, 2 vol., (reed. Segovia 1970).

CONNESTAGGIO, G. D. F., Historia de la unión del Reyno de Portugal a la Corona de Castilla... traduzida de lengua italiana a nuestra vulgar castellana por el Doctor Luys de Bavia, Barcelona, s.a

Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla, Madrid 1881-1903.

"Discurso de la vida del Ilustrísimo y Reverendísimo señor Don Martín de Ayala arzobispo de Valencia, hasta nueve días antes que Dios nuestro Señor le llevase consigo", en M. SERRANO Y SANZ, Autobiografías y Memorias, Madrid 1905, pp. 211-238.

Epistolario del III Duque de Alba, III vol., Madrid 1952.

ESCOBAR, A. DE. Recopilación de la felicísima jornada que la Catholica Real Majestad del Rey don Phelipe nuestro señor hizo en la conquista del Reyno de Portugal; así en las cosas de la guerra como después en la paz antes que bolviesse a Castilla, Valencia 1586.

ESCOLANO DE ARRIETA, P. Práctica del Consejo Real en el despacho de los negocios consultivos, instructivos y contenciosos, 2 vol., Madrid 1796.

ESCUDERO DE COBEÑA, M. Relación de casos notables, Guadalajara 1982 (ed. a cargo de F. FERNÁNDEZ IZQUIERDO).

FELIPE, B. Tractatu del Consejo y de los consejeros de los príncipes, Coimbra 1584.

FERNÁNDEZ, A. Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia, Madrid 1627.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. Corpus Documental de Carlos V, 4 vol., Salamanca 1973-1979.

FERNÁNDEZ DEL PULGAR, . Historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia, Madrid 1679.

FERRANDIS TORRES, M. El Concilio de Trento, 2 vol., Valladolid 1928-1934.

Floreto de anécdotas y noticias diversas que recopiló un fraile dominico residente en Sevilla a mediados del siglo XVI, ed. al cuidado de SÁNCHEZ CANTÓN, Madrid 1948.

GAMS, O.S.B., P.P.B. Series episcoporum ecclesiae catholicae, Leipzig 1931.

GARCÍA-CARAFFA, A. Diccionario Heráldico y Genealógico de apellidos españoles y americanos, vol. 75, Salamanca 1949.

GARCÍA MERCADAL, J. Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos, hasta fines del siglo XVI, Madrid 1952.

GARMA Y DURÁN, F.J. Theatro Universal de España, t. IV, Barcelona 1751.

GAYANGOS, P. DE. Catalogue of the spanish manuscripts in the British Museum, 4 vol., Londres 1875-1893.

GIRÓN, P. Crónica del emperador Carlos V, Madrid 1964 (ed. a cargo de J. SÁNCHEZ MONTES).

GÓMEZ BRAVO, J. Catálogo de los obispos de Córdoba, II, Córdoba 1778.

GONZÁLEZ DÁVILA, G. Theatro eclesiástico de la ciudad e Iglesia de Astorga. Vidas de sus obispos y cosas memorables de su obispado, s.l. 1618.

- ID. Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid, Madrid 1623 (reed. 1986).

- ID. Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas de las dos Castillas. Vidas de sus arzobispos y obispos, y cosas memorables de sus sedes, 3 vol., Madrid 1645-1650.

GONZÁLEZ DE MENDOZA, P. "Fragmentos de la memoria de lo sucedido en el Concilio de Trento", en M. SERRANO Y SANZ, Autobiografías y memorias, Madrid 1905, pp. 239-270.

GRACIÁN DE LA MADRE DE DIOS, G. Diez lamentaciones del miserable estado de los ateístas de nuestros tiempos, Madrid 1959 (estudio preliminar a cargo de O. STTEGINK).

GULIK, G. VAN-EUBEL, C. Hierarchia Catholica Medii et recentoris aevi, III, Monasterii 1923.

GUTIÉRREZ CORONEL, D. Historia genealógica de la Casa de Mendoza, 2 Vol., Cuenca 1946 (ed. a cargo de A. GONZÁLEZ PALENCIA).

HEREDIA BARNUEVO, D.N. DE. Místico ramillete histórico genealógico panegírico... de... el ilustrísimo y reverendísimo señor Don Pedro de Castro Vaca y Quiñones, Granada 1863.

HERRERA Y TORDESILLAS, A. Cinco libros de Antonio de Herrera de la Historia de Portugal y conquista de las Islas Azores en los años 1582 y 1585, Madrid 1591.

- ID. Historia General del Mundo, del tiempo del Señor Rey don Felipe II el Prudente, Madrid 1601.

HOROZCO Y COVARRUBIAS, J. DE Emblemas morales, Segovia 1589.

HOROZCO COVARRUBIAS, S. DE. Relaciones históricas toledanas, Toledo 1981 (ed. a cargo de J. WEINER).

HURTADO DE MENDOZA, D. Guerra de Granada. Madrid 1976 (ed. a cargo de B. BLANCO-GONZÁLEZ).

LEÓN PINELO, A. DE. Anales de Madrid desde el año 447 al año de 1658, Madrid 1971 (ed. a cargo de P. FERNÁNDEZ MARTÍN).

- ID. Velos antiguos y modernos en los rostros de las mujeres. Sus conveniencias y daños. Ilustración de la Real Pragmática de las Tapadas, Madrid 1641.

LOPERRÁEZ CORVALÁN, J. Descripción Histórica del Obispado de Osma, 3 vol., Madrid 1788 (ed. facsímil Madrid 1978).

LÓPEZ, J. Quarta parte de la Historia general de Santo Domingo. Valladolid 1615.

LÓPEZ DE AYALA, I. El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento, traducido al idioma castellano..., Paris 1877.

LÓPEZ JIMÉNEZ, E. Cedulario de la Nueva Galicia, Jalisco s.a.

LÓPEZ DE HARO, A. Nobiliario Genealógico de los Reyes y Títulos de España, 2 vol., Madrid 1622.

MARMOL CARVAJAL, L. DE. Rebelión y Castigo de los Moriscos.

Málaga 1991.

MARTÍNEZ DE SALAZAR, A. Colección de memorias y noticias del gobierno general y político del Consejo, Madrid 1764.

MÁRTIR RIZO, J.P. Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca. Barcelona 1974.

MICHELI, L. "Inventaire de la Collection Edouard Favre", Bulletin Hispanique XI-XIV (1909-1912) passim.

MOGROBEJO, E. DE. Blasones y linajes de Euskalerría, 10 vol., Bilbao 1991.

MOREL-FATIO, A. "Memorial de Pedro Tamayo, de la guarda a pie de Su Majestad". Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo. Ayuntamiento de Madrid 3 (1924) pp. 286-336.

MORENO DE VARGAS, B. Discursos de la nobleza de España, Madrid 1621.

MOUSSET, A. Un resident de France en Espagne au temps de la Lique (1583-1590): Pièrre de Segusson, París 1908.

MUÑOZ SOLIVA, T. Noticia de todos los Ilustrísimos Señores Obispos que han regido la diócesis de Cuenca, Cuenca 1860.

NIETO CUMPLIDO, F. Catálogo del Archivo del Seminario de San Pelagio de Córdoba, Córdoba 1977.

El Peregrino. Autobiografía de San Ignacio de Loyola, Bilbao 1991 (ed. a cargo de J.Mª. RAMBLA BLANCH, S.J.).

PÉREZ, A. Relaciones y Cartas, vol. I, Relaciones, Madrid 1986 (ed. y estudio introductorio a cargo de A. ALVAR EZQUERRA).

PÉREZ DE AYALA, M. "Discurso de la vida del ilustrísimo y reverendísimo señor don Martín de Ayala", en Autobiografías y memorias coleccionadas e ilustradas por M. Serrano y Sanz, Madrid 1905, pp. 211-238.

PÉREZ DE HERRERA, C. Amparo de Pobres, Madrid 1975 (ed. a cargo de M. CAVILLAC).

PISA, F. DE, Descripción de la imperial ciudad de Toledo i historia de sus antigüedades, i grandezas, i cosas memorables..., Toledo 1617.

PORREÑO, B. Vida y hechos hazañosos del Gran Cardenal Don Gil

de Albornoz, Cuenca 1626.

POULLET-PIOT, Correspondance du cardinal de Granvelle, VII, Bruxelles 1877.

QUINTANA, J. DE. Historia de la antiqüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid, Madrid 1629 (reed. 1954).

REZABAL Y UGARTE, J. Biblioteca de los escritores que han sido individuos de los seis colegios mayores, Madrid 1805.

RIBA GARCÍA, C. Correspondencia privada de Felipe II con su secretario Mateo Vázquez, 1567-1591, I, Madrid 1959.

RISCO, FR. M. Historia de la fundación del Principado de Asturias, como dignidad y mayorazgo de los primogénitos de los reyes de España y herederos de estos reynos, Madrid 1795 (ed. facsímil Vitoria 1986).

RIVADENEYRA, P. Vida de San Ignacio de Loyola, Barcelona 1961 (ed. a cargo de I. DE BERYES con prólogo de E.M. AGUILERA).

RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, F. Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, 2 vol., Madrid 1766.

SALAZAR Y CASTRO, L. Advertencias históricas sobre las obras de algunos doctos escritores modernos, Madrid 1688.

- ID. Las comendadores de la Orden de Santiago, 2 vol., Madrid 1949.

SALAZAR DE MENDOZA, P. Chronico de el Cardenal don Iuan Tavera, Valladolid 1603.

- ID. Cronica del gran Cardenal de España Pedro González de Mendoza, Toledo 1625.

- ID. Vida y sucesos prósperos y adversos de Don Fray Bartolomé de Carranza, Madrid 1788.

SANTACRUZ, A. DE. Crónica del Emperador Carlos V, 5 vol., Madrid 1920-1925 (prólogo a cargo de F. DE LAIGLESIA).

SEPÚLVEDA, P. FR. J. DE, Historia de varios sucesos y de las cosas notables que han acaecido en España y otras naciones desde el año de 1584 hasta el de 1603, Madrid 1924 (ed. a cargo de P. FR. J. ZARCO CUEVAS).

SIGÜENZA, FR. J. DE. Historia de la Orden de San Jerónimo. II, Madrid 1909.

SIMANCAS, D. DE, "La vida y cosas notables del Señor Obispo de

Zamora Don Diego de Simancas, Natural de Córdoba, Colegial del Colegio de Santa Cruz de Valladolid, escrita por el susodicho", en M. SERRANO Y SANZ, ed., Autobiografías y Memorias, Madrid 1905, pp. 151-210.

SPIVAKOVSKY, E. Felipe II. Epistolario Familiar, Madrid 1975.

TEJADA Y RAMIRO, J. Colección de cánones y de todos los Concilios de España y América, IV. Madrid 1859.

Testamento de Felipe II, Madrid 1982 (intr. a cargo de M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, ed. lit. de J.L. DE LA PEÑA).

VELÁZQUEZ SALMANTINO, I. La entrada que en el Reyno de Portugal hizo SCRM de don Phelipe, invictísimo Rey de las Españas, segundo deste nombre, primero de Portugal..., Lisboa 1583.

VIGNAU, V.-UHAGÓN, F. R. DE. Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Calatrava, Alcántara y Montesa desde el siglo XVI hasta la fecha, Madrid 1903.

VILLALBA Y ESTAÑÁ, B. DE. El pelegrino curioso y grandezas de España, I, Madrid 1886.

XIMENA, M. DE. Catálogo de los obispos de las Iglesias Catedrales de la diócesi de Jaén y Annales eclesiásticos deste obispado, Madrid 1654.

ZÚÑIGA, F. DE. Crónica burlesca del emperador Carlos V, Salamanca 1989 (ed. a cargo de J. A. SÁNCHEZ PASO).

Bibliografía

ABAD, C. M^a. "Últimos inéditos extensos del B. J. de Ávila", Miscelánea Comillas 13 (1950) (número monográfico).

- ID. "Un embajador español en la Corte de Maximiliano II, don Francisco Hurtado de Mendoza (1570-1576)", Miscelánea Comillas 43 (1965) pp. 21-94.

AJO, G.-SAÉNZ DE ZÚÑIGA, C.M. Historia de las universidades Hispánicas, 8 vol., Ávila 1959-1972.

ALBERIGO, G. "La riforma dei Principi", en Il Concilio di Trento come crocevia della politica europea, Bolonia 1979, pp. 161-177.

ALCOCER MARTÍNEZ, M. Historia de la Universidad de Valladolid,

III, Valladolid 1921.

- ID. "Consejos", Revista Histórica, Valladolid 1925.
- ID. D. Juan Rodríguez de Fonseca. Estudio Crítico-biográfico, Valladolid 1926.

ALDEA, Q. "Los miembros de todos los Consejos de España en la década de 1630 a 1640" AHDE (1980) pp. 189ss.

ALTAMIRA, R. Felipe II, hombre de estado, Alicante 1997 (ed. a cargo de J. MARTÍNEZ MILLÁN).

ALVAR EZQUERRA, A. Felipe II, la Corte y Madrid en 1561, Madrid 1985.

- ID. "Algunas noticias sobre la vida diaria en la cárcel de Corte de Madrid: la visita de 1588-1589". Anales del Instituto de Estudios Madrileños 23 (1986) pp.

- ID. El nacimiento de una capital europea: Madrid entre 1561 y 1606, Madrid 1989.

- ID. "Unas `Reglas Generales para remitir memoriales` del siglo XVI". Cuadernos de Historia Moderna 16 (1995) pp. 47-71.

- ID. "La Junta de Reformación de Felipe II: rezar por el Rey y reorganizar la sociedad". P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO (coord.), Monarquía, Imperio y Pueblos en la España Moderna (Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Alicante, 27-30 de mayo de 1996) pp. 641-650.

ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, M.J. "La Cámara de Castilla: secretaría de Gracia y Justicia". Problemas archivísticos e investigación histórica", en J. M. SCHOLZ, El tercer poder. Hacia una comprensión histórica de la justicia contemporánea en España, Frankfurt 1992, pp. 1-32.

ÁLVAREZ PINEDO, F.J.-RODRÍGUEZ DE DIEGO, J.L. "Las `alteraciones de Aragón` en los fondos documentales del Archivo General de Simancas", Cuadernos de Estudios Borjanos 25-26 (1991) pp. 39-61.

ÁLVAREZ SIERRA, J. Los hospitales de Madrid de ayer y de hoy, Madrid 1952.

ANDRÉS, O.S.B., P. ALFONSO. "Ambrosio de Morales. Apuntes sobre el "Viaje Sacro" en 1572". BRAH 153 (1963) pp. 295-300.

ANDRÉS, G. DE. El maestro Baltasar de Céspedes, humanista salmantino, y su discurso de las letras humanas: estudio biográfico y edición crítica, El Escorial 1965.

- ID. "La colección de codices griegos de Diego de Covarrubias, obispo de Segovia", BRAH 162 (1968) pp. 229-242.

- ID. "Ordenación urbanística de Madrid dada por Felipe II en 1590". Anales del Instituto de Estudios Madrileños 12 (1976) pp. 15-

31.

- ID. "El helenismo del canónigo toledano Antonio de Covarrubias. Un capítulo del humanismo en Toledo en el s. XVI", Hispania Sacra 40 (1988) pp. 237-313.

ARANDA DONCEL, J. "Cofradías y Hospitales en Córdoba a finales del siglo XVI", en Las fiestas de Sevilla en el siglo XV, Madrid 1991, pp. 329-340.

ARIGITA Y LASA, M. El doctor navarro don Martín de Azpilcueta y sus obras. Estudio crítico-histórico. Pamplona 1895.

ARIÑO ORTIZ, G. "Derechos del rey, derechos del pueblo (apuntes para la configuración histórica del principio de materias reservadas)". Actas del II Symposium de Historia de la Administración, Madrid 1971, pp. 41-93.

ARMILLAS VICENTE, J.A.-BLANCO LALINDE, L. "La represión política del rey sobre el reino". Cuadernos de Estudios Borjanos 25-26 (1991) pp. 229-319.

ARRIBAS ARRANZ, F. "Años de Carlos V y Felipe II en Valladolid". Hispania 27 (1947) pp. 256-271.

- ID. El incendio de Valladolid en 1561. Valladolid 1960.

ARRIETA ALBERDI, J. El Consejo Supremo de la Corona de Aragón (1494-1707), Zaragoza 1994.

ARTEAGA, C. DE. La Casa del Infantado, cabeza de los Mendoza, I, Madrid 1940.

AVILÉS FERNÁNDEZ, M. Sueños ficticios y lucha ideológica en el Siglo de Oro, Madrid 1981.

BALLESTEROS RODRÍGUEZ, J. La peste en Córdoba, Córdoba 1982.

BALTAR RODRÍGUEZ, J.F. Las Juntas de Gobierno en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII), Madrid 1998.

BARBADILLO DELGADO, P. Historia del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, I, Madrid 1956.

BARCIA TRELLES, C. Vázquez de Menchaca (1512-1569). Sus teorías internacionales, Barcelona s.a.

BARRIOS, F. El Consejo de Estado de la Monarquía Española 1521-1812, Madrid 1984.

- ID. "Relaciones entre Consejos: los consejeros de Castilla en la Suprema. Notas para su estudio", en J.A. ESCUDERO, Perfiles

jurídicos de la Inquisición española, Madrid 1989, pp. 573-581.

BELTRÁN DE HEREDIA, V. "Nuevos datos acerca del P. Bernardino Minaya y del Licenciado Calvo de Padilla, compañeros de Las Casas". Miscelánea Beltrán de Heredia, I, Salamanca 1972, pp. 469-495.

BENEYTO, J. "La gestación de la magistratura moderna", AHDE 23 (1953) pp.55-81.

- ID. Burocracia y Derecho público: la conciencia y los medios de estado en la España moderna, Madrid 1957

- ID. Historia de la administración española e iberoamericana, Madrid 1958.

BENIGNO, F. La sombra del rey. Validos y lucha política en la España del siglo XVII, Madrid 1994.

BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, R. "Felipe II y los moriscos. El intento decisivo de asimilación, 1559-1568". Estudios de Historia de Valencia. Valencia 1978, pp. 183-202.

BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, R.-CISCAR, E., "La iglesia ante la conversión y expulsión de los moriscos". Historia de la Iglesia en España. Madrid 1979, IV, 271-279.

BERMEJO, J.L. "Notas sobre Juntas del Antiguo Régimen", Actas del IV Symposium de Historia de la Administración, Madrid 1983, pp. 93-108.

BIAUDET, H. Les nunciatures apostoliques permanents jusqu'en 1648. Helsinki 1910.

BILINKOFF, J. The Ávila of Saint Teresa. Religious reform in a sixteenth century city, Cornell University press 1989 (hay trad. española, Madrid 1993).

BIRRIEL SALCEDO, M.M. "Las instituciones de la repoblación del reino de Granada (1570-1592)", AHDE 53 (1988) pp. 173-203.

BORONAT Y BARRACHINA, M. Historia de los moriscos y su expulsión, I, Granada 1992 (ed. facsímil de la de 1901).

BOUZA ÁLVAREZ, F.J. Portugal en la Monarquía Hispánica, 1580-1640. Felipe II, las Cortes de Tomar y la génesis del Portugal Católico, 2 vol., Tesis Doctoral UCM.

BOYD, M. Cardinal Quiroga. Inquisitor General of Spain, Dubuque 1954.

BRAUDEL, F. El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época

de Felipe II, II, México 1987 (1ª ed. francesa 1949).

BRAVO CARO, J.J. Felipe II y la repoblación del Reino de Granada. La Taha de Comares, Granada 1995.

BUCETA, E. "Relación de la junta convocada por Felipe II el 24 de febrero de 1579 para tratar de su pretensión a la Corona de Portugal". BRAH 98 (1931) pp. 655-664.

BULLÓN Y FERNÁNDEZ, E. Un colaborador de los Reyes Católicos, el doctor Palacios Rubios y sus obras, Madrid 1927.

CABALLERO, F. Conquenses Ilustres, 4 vol., Madrid 1868-1875.

CABRERA BOSCH, M.I. El Consejo Real de Castilla y la ley, Madrid 1993.

CAEIRO, F.J. O Arquiduque Alberto de Austria, Vice Rei e Inquisidor Mor. de Portugal. Cardenal Legado do Papa. Governador e depois soberano dos Países Baxos, Lisboa 1961.

CAILLET, L. "Quelques particularités du droit matrimonial dans les familles royales francaises et espagnoles sous l'ancien régime", Estudios de Historia del Derecho europeo. Homenaje al profesor G. Martínez Díez, 2, Madrid 1994, pp.

CANO VALERO, J. "Las Juntas del Señorío de Villena (ss. XIII al XVII). Notas para su estudio". Congreso de Historia del Señorío de Villena, Albacete 1987, pp. 65-84.

CAPPELLO, S.J., F.M. "Carattere e importanza della riforma tridentina", Gregorianum 26(1945) pp. 85-99.

CARABIAS TORRES, A.M. El Colegio Mayor de Cuenca en el siglo XVI: estudio institucional, Salamanca 1983.

- ID. "Evolución histórica del Colegio Trilingüe de Salamanca: 1550-1812". Studia Historica. Historia Moderna 1 (1983) pp. 143-168.

- ID. "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de Oviedo (Siglo XVI)". Studia Historica. Historia Moderna 3 (1985) pp. 63-105.

- ID. "Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de San Bartolomé (siglo XVI)". Salamanca. Revista Provincial de Estudios 18-19 (1985-1986).

- ID. Colegios Mayores: centros de poder. Los colegios mayores de Salamanca durante el siglo XVI, 3 vol., Salamanca 1986.

- ID. "Los Colegios Mayores salmantinos", en B. DELGADO CRIADO, coord., Historia de la educación en España y América, vol. 2, La educación en la España moderna (Siglos XVI-XVIII), Madrid 1993, pp. 335-357.

CARINI, S.J., P.F.M. Monsignor Niccolò Ormaneto, veronese, vescovo di Padova, nunzio apostolico alla corte di Filippo II re di Spagna, Roma 1894.

CARLOS MORALES, C.J. DE. "El Consejo de Hacienda de Castilla, 1551-1566", Anuario de Historia del Derecho Español 59 (1989) pp. 49-159.

- ID. "Grupos de Poder en el Consejo de Hacienda de Castilla, 1551-1566", en J. MARTÍNEZ MILLÁN, ed., Instituciones y Elites de Poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI, Madrid 1992, pp. 107-136.

- ID. "El Poder de los secretarios reales: Francisco de Eraso", en J. MARTÍNEZ MILLÁN, dir., La Corte de Felipe II, Madrid 1994, pp. 379-416.

- ID. "La participación en el gobierno a través de la conciencia regia. Fray Diego de Chaves, O.P., confesor de Felipe II", en I religiosi nelle corti d'Antico Régime (en prensa).

- ID. "Finanzas y relaciones clientelares en la Corte de Felipe II: Juan Fernández de Espinosa, banquero y ministro del rey", en P. FERNÁNDEZ ALBALEDEJO, J. MARTÍNEZ MILLÁN, V. PINTO CRESPO, coords. Política, religión e inquisición en la España moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva, Madrid 1996, pp. 221-237.

- ID. El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602. Patronazgo y clientelismo en el gobierno de las finanzas reales durante el siglo XVI, Junta de Castilla y León 1996.

CARO BAROJA, J. "La leyenda de Don Teodosio de Goñi", Príncipe de Viana, 206 (1995) pp. 913-953.

CARPINTERO, F. Del derecho natural medieval al derecho medieval moderno, Salamanca 1977.

CARRETERO ZAMORA, J.M. "Régimen electoral de Madrid a las procuraciones en Cortes: las ordenanzas electorales de los siglos XVI y XVII", Espacio, Tiempo y Forma. Historia Moderna 4 (1988) pp. 173-193.

CASADO QUINTANILLA, B. Don Claudio Fernández Vigil de Quiñones, Conde de Luna. 2 t., Tesis Doctoral UAM, Madrid 1984.

CASTAÑEDA, V. "Aportaciones para la biografía española: el Consejo de Castilla en 1637", en Boletín de la Real Academia de la Historia CXVI (1945) págs. 315-324.

CASTRO, C. DE, El pan de Madrid. El abasto en la ciudades españolas del Antiguo Régimen, Madrid 1987.

CASTRO, M. DE. "Supresión de franciscanos conventuales en la España de Felipe II". Archivo Ibero-americano 42 (1982) pp. 187-265.

CATALANO, G. Controversie giurisdizionali tra Chiesa e Stato nell'età di Gregorio XIII e Filippo II. Palermo 1955.

CAVILLAC, M. "La reforma de la Beneficencia en la España del siglo XVI: la obra de Miguel Giginta", Estudios de Historia Social 10-11 (1979) pp. 7-59.

CERECEDA, F. "Dictamen sobre la reforma eclesiástica presentado a Felipe II en 1560 por el Dr. Alfonso Álvarez Guerrero". Hispania 14 (1944), pp. 28-65.

- ID. "El `litigio de los cabildos y su repercusión en las relaciones con Roma (1551-1556)". Razón y Fe 130 (1944) pp. 215-234.

- ID. "Ecumenicidad y españolismo en Trento". El Concilio de Trento. Exposiciones e investigaciones por colaboradores de `Razón y Fe`. Madrid 1945, pp. 451-473.

- ID. Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo, 1512-1565, 2 vol, Madrid 1945-1946.

CESPEDES DEL CASTILLO, G. "La Visita como institución indiana", Anuario de Estudios Americanos III (1946) pp. 984-1020.

COLMEIRO, M. De la constitución y gobierno de los Reinos de León y Castilla, 2 vol., Madrid 1855.

COMAS, A. "Espirituales, letrados y confesores en Santa Teresa de Jesús", en Homenaje a Jaime Vicens Vives, II, Barcelona 1967, pp. 85-99.

CONDE-PUMPIDO FERREIRO, C. "Pasado y presente del ministerio fiscal español: de las Cortes de Briviesca a la Constitución de 1978", Boletín de la Institución Fernán González (1984) pp. 237-242.

CONTRERAS, J. Sotos contra Riquelmes, Madrid 1992.

CORDERO, J.M. El Consejo de Estado, Madrid 1944.

CORONAS GONZÁLEZ, S.M. "El libro de fórmulas de juramento del Consejo de Castilla", AHDE 53-54 (1993-1994) pp. 985-1022.

COS GAYÓN, F. Historia de la administración pública de España, Madrid 1976 (reed. de la de Madrid 1851).

-ID. "De los caracteres generales de la administración pública bajo la Monarquía Absoluta de los siglos XVI, XVII y XVIII", Revista de Trabajo 5 (1868) pp. 370-421.

COTARELO VALLEDOR, A. El Cardenal Don Rodrigo de Castro y su fundación en Monforte de Lemos, 2 vol., Madrid 1945-1946.

CHABOD, F. "¿Milán o los Países Bajos? Las discusiones en España sobre la "Alternativa" de 1544", en Carlos V (1500-1558). Homenaje de la Universidad de Granada. Granada 1958, pp. 331-372.

CHUDоба, B. "Las relaciones de las dos cortes habsburguesas en la tercera asamblea del Concilio Tridentino", BRAH 103 (1933) pp. 297-368.

CLOULAS, I. "La monarchie catholique et les revenus episcopaux: les pensions sur les mitres de Castille pendant le regne de Philippe II", Melanges de la Casa de Velázquez 4 (1968) pp. .

CUART MONER, B. "Los estatutos de San Clemente como fuente para una aproximación al estudio de la burocracia (1485-1558)", en E. VERDERA Y TUELLS, ed., El Cardenal Albornoz y el colegio de España, IV, Bolonia 1979, pp. 581-696.

- ID. "Colegiales y Burócratas. El caso del Colegio de San Clemente de los españoles de Bolonia en la primera mitad del S. XVI", Studia Histórica. Historia Moderna 3 (1983) pp. 65-93.

CUARTAS RIVERO, M. "El control de los funcionarios públicos a finales del siglo XVI", Hacienda Pública Española 87 (1984) pp. 145-173.

DANVILA, A. Felipe II y la sucesión de Portugal, Madrid 1956.

DANVILA Y BURGUEÑO, A. Don Cristóbal de Moura. Primer Marqués de Castel Rodrigo (1538-1613), Madrid 1900.

DANVILA, M. Historia crítica y documentada de las Comunidades de Castilla, 5 t., Madrid 1897-1900.

DEDIEU, J.P. L'administration de la foi. L'inquisition de Tolède (XVIIe-XVIIIe siècle), Madrid 1992.

DELGADO CRIADO, B., coord. Historia de la educación en España y América, II, La educación en la España Moderna, s. XVI-XVIII, Madrid 1993.

DELGADO BARRADO, J.M. "La Cámara de Castilla: fuentes legislativas para un estudio institucional (1442-1759)". Hispania 180 (1992) pp. 59-81.

DEROO, A. Carlos Borromeo. Reformador conciliar. Doctor de la Pastoral, Maestro de Obispos, Pastor del Posconcilio, 1538-1584. Pamplona 1967.

DESDEVISES DU DÉZERT, G. "Le Conseil de Castille au XVIII siècle", Revue Historique 79 (1902) pp. 23-40 y 226-294.

DIOS, S. DE . "Sobre la génesis y los caracteres del estado absolutista en Castilla", Studia Histórica 3 (1985) pp. 11-46.

- ID. Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla, Salamanca 1986.

- ID. "Las cortes de Castilla y León y la administración central", en Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media (Actas de la primera etapa del Congreso científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León. Burgos, 30 de septiembre-3 de octubre de 1986), II, Valladolid 1988, pp. 257-317.

- ID. "El ejercicio de la gracia regia en Castilla entre 1250 y 1530. Los inicios del Consejo de la Cámara", AHDE 59 (1990) pp. 323-351.

DONEZAR DÍEZ DE ULZURRUN, J.M.- SANTOLAYA HEREDERO, L. "Una cuestión política interna en el reinado de Felipe IV: si las mujeres deben usar velo o no". Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna 8 (1995) pp. 133-153.

ECHEVARRÍA BACIGALUPE, M. A. "Las últimas Cortes del reinado de Felipe II (1592-1598)", Estudios de Deusto 31 (1983), pp. 329-359.

ELLIOTT, J.H. La España Imperial 1469-1716, Barcelona 1973 (1ª reed.).

ESCUADERO, J.A. Los secretarios de Estado y del Despacho (1474-1724), 4 vols., Madrid 1969 (2ª ed., Madrid 1976).

- ID. Los orígenes del Consejo de Ministros en España, I, Madrid 1979.

- ID. "El Consejo de Cámara de Castilla y la reforma de 1588", Anuario de Historia del Derecho Español 67/2 (1997) pp. 925-941.

ESPEJO, C. "Enumeración y atribuciones de algunas juntas de la administración española desde el siglo XVI hasta el año 1800". Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid 32 (1931) pp. 325-362.

EZQUERRA REVILLA, I.J. "El ascenso de los letrados eclesiásticos: el presidente del Consejo de Castilla Antonio Mauriño de Pazos", en J. MARTÍNEZ MILÁN, dir., La Corte de Felipe II, Madrid 1994, pp. 271-304.

- ID. "La distribución de la gracia real durante la anexión de Portugal: Rodrigo Vázquez de Arce (1578-1583)", en P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, J. MARTÍNEZ MILLÁN, V. PINTO CRESPO (eds.), Política, religión e Inquisición en la España Moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva, Madrid 1996, pp. 267-285.

- ID. "Repercusión en el condado de Modica de la visita de Antonio de Pazos al tribunal de la Inquisición de Sicilia (1574-1577)", comunicación presentada al Congreso Tra Spagna e Sicilia. La Contea in Età Moderna (Modica, 6-8 de diciembre de 1996, en prensa).

- ID. "La reforma de las costumbres en tiempo de Felipe II: las

“Juntas de Reformación”(1574-1583)", comunicación presentada al Congreso Internacional Europa Dividida: la Monarquía Católica de Felipe II (UAM, 20-23 de abril de 1998, en prensa).

FAYARD, J. "La tentative de reforme du Conseil de Castille sous le règne de Philippe V (1713-1715)", en Melanges de la Casa de Velázquez II (1968) pp. 259-281.

- ID. "Fortune et hierarchie au Conseil de Castille aux XVI siècles: les Arce et les Medrano", en Actas de las 1 Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas, Santiago de Compostela, 1975, vol. III, pág. 542ss.

- ID., "Los ministros del Consejo Real de Castilla (1621-1788). Informes biográficos" en Hidalguia, 162-171 (1980-1982).

- ID. Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746), Madrid 1982 (1ª ed. francesa, 1979).

- ID. "José González (1583?-1668) 'crèature' du comteduc d'Olivares et conseiller de Philippe IV", en Y. DURAND (dir.), Hommage à Roland Mousnier. Clientèles et fidélités en Europe à l'époque moderne, París 1981, págs. 352-368.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. "Monarquía, Cortes y cuestión constitucional", Revista de las Cortes Generales 1 (1984) pp. 11-34.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. "El establecimiento de la capitalidad de España en Madrid", en Madrid en el Siglo XVI, I, Madrid 1962, pp. 3-23.

- ID. "El príncipe de las Españas y Madrid", en VV.AA. Estudios sobre Historia de España, Madrid 1965, pp. 273-285.

- ID. "Las instrucciones políticas de los Austrias Mayores. Problemas e interpretaciones". Gessamelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spanien, München 1967, pp. 171-188.

- ID., "Valdés y el gobierno de Castilla a mediados del siglo XVI", en Simposio Valdés-Salas, Oviedo 1970, pp. 84-110.

- ID. "Los Austrias Mayores, ¿Monarquía autoritaria o absoluta?", Studia Historica. Historia Moderna 3 (1985) pp. 7-10.

FERNÁNDEZ COLLADO, A. "Intervención del nuncio Felipe Segá en la reforma de la Iglesia en España (1577-1581)". Anthologica Annua 37 (1990) pp. 57-129.

- ID. Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Segá (1577-1581). Aspectos político, jurisdiccional y de reforma. Toledo 1991.

- ID. "El Concilio Provincial Toledano de 1582". Anthologica Annua 41 (1994) pp. 103-175.

- El Concilio Provincial Toledano de 1582. Roma 1995

- ID. El Concilio Provincial Toledano de 1565, Roma 1996.

FERNÁNDEZ CONTI, S. "El gobierno de los asuntos de la guerra en Castilla durante el reinado del emperador Carlos V", en J. MARTÍNEZ

MILLÁN (ed.), Instituciones y Elites de Poder en la Monarquía Hispana durante el Siglo XVI, Madrid 1992, pp. 47-106.

- ID. "La nobleza cortesana: Don Diego de Cabrera y Bobadilla, Tercer Conde de Chinchón", en J. MARTÍNEZ MILLÁN, dir., La Corte de Felipe II, Madrid 1994, pp. 229-270.

- ID. "La profesionalización del gobierno de la guerra: don Alonso de Vargas", en op. cit., pp. 417-450.

- ID. "La Junta Militar de Portugal, 1578-1580", en P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, J. MARTÍNEZ MILLÁN, V. PINTO CRESPO, coords. Política, religión e inquisición en la España moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva, Madrid 1996 pp. 287-307.

- ID. Los Consejos de Estado y Guerra de la Monarquía Hispana en tiempos de Felipe II 1548-1598, Junta de Castilla y León 1998.

FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ DE RETANA, L. España en tiempo de Felipe II, I, Madrid 1958 (correspondiente a MENÉNDEZ PIDAL, R. Historia de España, t. XIX).

FERNÁNDEZ MONTAÑA, J. Los Covarrubias: familia cristiana, de sabios, amiga de Dios, Madrid 1935.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F. La Orden Militar de Calatrava en el Siglo XVI, Madrid 1992.

FERNÁNDEZ SANTAMARÍA, J. A. Razón de Estado y Política en el pensamiento español del Barroco (1595-1640), Madrid 1986.

FERNÁNDEZ VEGA, L. La Real Audiencia de Galicia. Órgano de Gobierno en el Antiguo Régimen. 1480-1808, 3 vol., La Coruña 1982.

FERÓS, A. "Lerma y Olivares: la práctica política del valimiento en la primera mitad del seiscientos", en La España del Conde Duque de Olivares, Valladolid 1990, pp. 197-224.

- ID. "Twin souls: monarch and favourites in early seventeenth century Spain", en Spain, Europe and the Atlantic world. Essays in honour of John H. Elliott, Cambridge 1995, pp. 27-47.

- ID., The King's favourite, the duke of Lerma: power, wealth and court culture in the reign of Philip III of Spain (1598-1621), Tesis Doctoral pub. por la UMI, 1995.

FERRER EZQUERRA, L.-MISOL GARCÍA, H. Catálogo de colegiales del Colegio mayor de Santiago el Cebedeo, del arzobispo, de Salamanca, Salamanca 1956.

FRAGUAS FRAGUAS, A. O colexio de Fonseca, Santiago 1995.

GACHARD, L. Retraite et mort de Charles-Quint au Monastère de Yuste, 4 vol., Bruselas 1854.

GALLEGO ANABITARTE, A. Administración y jueces: gubernativo y

contencioso. Reflexiones sobre el Antiguo Régimen y el Estado constitucional y los fundamentos del derecho administrativo español, Madrid 1971.

GAN GIMÉNEZ, P. "Los presidentes del Consejo de Castilla (1500-1560)", Chronica Nova 1 (1968) pp. 9-37.

- ID. "El Consejo Real de Castilla. Tablas Cronológicas (1499-1558)", Chronica Nova 4-5 (1969-1970) pp. 78-91.

- ID. "Las consultas del presidente Chumacero (1643-1648). Una aproximación documental y temática". Historia Moderna. Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia, Cáceres 1983, pp. 366-375.

- ID. "Una colección de *Pareceres que en diversos tiempos el Consejo ha dado en cosas generales* (1523-1549)". Chronica Nova 14 (1984-1985) pp. 161-247.

- ID. El Consejo Real de Carlos V, Granada 1988

- ID. La Real Chancillería de Granada (1505-1834), Granada 1988.

GARCÍA-BADELL ARIAS, L.M. "La frustración de Felipe II: el fracaso de la reforma del Consejo Real de Castilla de 1598". Comunicación al Congreso Internacional Europa dividida: La Monarquía Católica de Felipe II (Madrid 20-23 de abril de 1998).

GARCÍA CUELLAR, F. "Política de Felipe II en torno a la convocatoria del concilio tridentino". Hispania Sacra 16 (1963).

GARCÍA GALLO, A. "La división de las competencias administrativas en la Edad Moderna", Actas del II Symposium sobre Historia de la Administración, Madrid 1971, pp. 289-306.

GARCÍA HERNÁN, D. La nobleza en la España moderna, Madrid 1992

GARCÍA MARÍN, J.M^a. El oficio público en Castilla durante la Baja Edad Media, Sevilla 1974

- ID., "El dilema ciencia-experiencia en la selección del oficial público de la España de los Austrias", Actas del IV symposium de historia de la administración, Madrid 1983, pp. 261-280

- ID. "En torno a la naturaleza del poder real en la Monarquía de los Austrias", Historia, Instituciones, Documentos 11 (1984) pp. 115-156.

- ID. La burocracia castellana bajo los Austrias, Madrid 1986.

- ID. Monarquía Católica en Italia: burocracia imperial y privilegios constitucionales, Madrid 1992.

GARCIA ORO, J. "La reforma de las Ordenes religiosas en los siglos XV y XVI", en R. GARCIA VILLOSLADA, Historia de la iglesia en España, t. III-1º, Madrid 1980, pp. 317-340.

GARCÍA PELAYO, M. Del mito y de la razón en la historia del pensamiento político, Madrid 1968.

GARCÍA VILLOSLADA, S.J., R. "La reforma española en Trento". Estudios Eclesiásticos 39 (1964) pp. 69-92, 147-173 y 319-340.

GERARD, V. De Castillo a Palacio. El Alcázar de Madrid en el Siglo XVI, Bilbao 1984.

GIBERT Y SÁNCHEZ DE LA VEGA, R. El antiguo Consejo de Castilla, Madrid 1964

- ID. "El funcionario español en la época austriaca", Actas del I Symposium de Historia de la Administración, Madrid 1970, pp. 253-291.

GIL PUJOL, X. "Atajar pesadumbres: propostes governamentals per unes Corts Generals de la Corona D'Aragó en 1578, no celebrades". Actes del III Congrés d'Historia Moderna de Catalunya: les institucions catalanes, segles XV-XVIII" (Barcelona, desembre 1993). Pedralbes 13 (1993), I, pp. 217-228.

GIL SANJUAN, J. Los cabildos catedrales de Castilla ante la reforma tridentina (extracto de Tesis Doctoral), Universidad Complutense de Madrid 1973.

GOMES BRANCO, J. "A atitudo dos duques de Bragança, D. Joao e D. Catarina, na crise de 1580", Congresso da Monarquia Dualista, Lisboa 1940, pp. 79-102.

GÓMEZ ZAMORA, M. Regio Patronato Español e Indiano, Madrid 1897.

GONZÁLEZ ALONSO, B. El Corregidor castellano (1348-1808), Madrid 1970.

- ID. "Renacimiento y miseria de la historia institucional", Revista de Estudios Políticos (Nueva época) 33 (1983) pp. 169-185.

- ID. "Control y responsabilidad de los oficiales reales: notas en torno a una pesquisa del siglo XVIII", en Sobre el estado y la administración de la corona de Castilla en el Antiguo Régimen, Madrid 1981, pp. 141-151.

- ID. "El Juicio de Residencia en Castilla. I. Origen y evolución hasta 1480", AHDE 48 (1978) pp. 193-247.

GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, A. "Las primeras ordenanzas municipales de la villa y corte de Madrid". Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo. Ayuntamiento de Madrid 12 (1926) pp. 401-429.

- ID. "El bando de policía de 1591 y el pregón general de 1613 para la villa de Madrid". Ibid. 38 (1933) pp. 141-179.

- ID. Isabel de Valois, Reina de España (1546-1568), 3 vol., Madrid 1949.

- ID. Opúsculos histórico-literarios, t. III, Madrid 1951.

GONZÁLEZ DÍEZ, E. "Nueva Recopilación y Autos Acordados", en Nueva Recopilación..., 3 vol., Valladolid 1982 (ed. facsímil de la de

1640).

GONZÁLEZ DE ECHÁVARRI Y VIVANCO, J.M. La Justicia y Felipe II. Estudio histórico-crítico en vista de diez y siete Reales Cédulas y cartas del Consejo inéditas, Valladolid 1917.

GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID, C. Datos para la historia biográfica de la... ciudad de Valladolid, Valladolid 1894.

GONZÁLEZ NOVALÍN, J.L. "Ventura y desgracia de don Fernando de Valdés, arzobispo de Sevilla: un episodio tridentino y el Concilio Provincial hispalense". Anthologica Annua 11 (1963) pp. 91-126.

- ID. "El panorama social de Asturias desde 1585 hasta el 1622". Boletín del Instituto de Estudios Asturianos 59 (1966) pp. 89-138.

- ID. "El Cardenal Espinosa (+ 1572). Proceso informativo para su consagración episcopal", Anthologica Annua 15 (1967) pp. 465-481.

- ID. El Inquisidor General Fernando de Valdés (1483-1568), 2 vol., Oviedo 1968-1971.

- ID. "El Inquisidor General don Fernando de Valdés", en PÉREZ VILLANUEVA, J.-ESCANDELL BONET, B. Historia de la Inquisición en España y América, I, Madrid 1984, pp. 538-556.

GONZÁLEZ PALENCIA, A. Don Luis de Zúñiga y Ávila, gentilhombre de Carlos V. Madrid 1932.

- ID. Historias y Leyendas: estudios literarios, Madrid 1942.

- ID. Gonzalo Pérez, secretario de Felipe II, 2 vol., Madrid 1946.

GOÑI GAZTAMBIDE, J. Los navarros en el Concilio de Trento y la reforma tridentina en la diócesis de Pamplona, Pamplona 1947.

- ID. "La reforma de los premonstratenses españoles del Siglo XVI". Hispania Sacra 13 (1960) pp. 71-88.

- ID. "Los cabildos españoles y la confirmación del Concilio de Trento". Annuaire Historiae Conciliorum 7 (1975) pp. 425-458.

- ID. Historia de los obispos de Pamplona, III, Pamplona 1985.

GOUNON-LOUBENS, J. Essais sur l'administration de la Castille au XVI siècle, Paris 1860.

GUARDIA HERRERO, C. DE LA. "La Sala de Alcaldes de Casa y Corte. Un estudio social". Investigaciones Históricas. Épocas moderna y contemporánea 14 (1994) pp. 35-64.

GUERRERO MAYLLO, A. "Estilo de vida de un burócrata del siglo XVI: D. Juan de Ibarra y Mallea", Espacio, Tiempo y Forma. IV. Historia Moderna 4 (1991) pp. 39-56.

- ID. El Gobierno Municipal de Madrid (1560-1606), Madrid 1993.

- ID. Familia y vida cotidiana de una elite de poder. Los regidores madrileños en tiempos de Felipe II, Madrid 1993.

GUILARTE ZAPATERO, A.M^a. "Un proyecto para la recopilación de las leyes castellanas en el siglo XVI", AHDE 23 (1953) pp. 446-465.

GUTIÉRREZ, S.J., C. Espanoles en Trento, Valladolid 1951.

- ID. "Madrid de villa a corte", en Madrid en el siglo XVI, I, Madrid 1962, pp. 255-302.

- ID. "Don M. Pérez de Ayala. Figura de vanguardia", Estudios Eclesiásticos 41 (1966) pp. 427-462.

- ID. Trento, un problema: la última convocación del Concilio (1552-1562), Madrid 1995.

HERAS SANTOS, J.L. DE LAS. "Indultos concedidos por la Cámara de Castilla en tiempos de los Austria", Studia Histórica. Historia Moderna 3 (1983) pp. 115-141.

- ID. La justicia penal de los Austrias en la Corona de Castilla, Salamanca 1991.

- ID., "La organización de la justicia real ordinaria en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna", Estudis 22 (1996) pp. 107-138.

HERMANN, C. L'église d'Espagne sous le Patronage Royal (1476-1834), Madrid 1988.

HERNÁNDEZ ESTEVE, E. Establecimiento de la partida doble en las cuentas centrales de la Real Hacienda de Castilla (1592). I. Pedro Luis de Torregrosa, primer contador del libro de Caja Madrid 1986.

HERRERA AGUILAR, A.S. "La población morisca granadina a partir de 1570". Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, II, Córdoba 1978, pp. 101-107.

HERRES, J., The activity of Lodovico Taverna apostolic nuncio in Spain (1582-1586), Canberra 1980.

HESPANHA, A.M. Historia das Instituições. Epocas medieval e moderna, Coimbra 1982.

- ID. Vísperas del Leviatán. Instituciones y poder político (Portugal, siglo XVII), Madrid 1989.

HINOJOSA, E. DE. Influencia que tuvieron en el derecho público de su patria y singularmente en el derecho penal los filósofos y teólogos españoles, Madrid 1890.

HINOJOSA, R. DE, ed. y trad. Estudios sobre Felipe II, Madrid 1887.

- ID. Felipe II y el Cónclave de 1559, según los documentos originales, muchos inéditos. Madrid 1889.

- ID. Los despachos de la diplomacia pontificia en España. Madrid 1896.

- ID. "La jurisdicción apostólica en España y el proceso de D.

Antonio de Covarrubias", Homenaje a Menéndez y Pelayo, 2, Madrid 1899, pp. 397-454.

HINTZE, O. "El comisario y su significación en la historia general de la administración. Estudio comparativo". Historia de las formas políticas, Madrid 1968 pp. 155-192.

HUERGA, A. Historia de los alumbrados, I, Madrid 1978.

ÍÑIGUEZ ALMECH, F. "Juan de Herrera y las reformas en el Madrid de Felipe II". Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo. Ayuntamiento de Madrid 59-60 (1950) pp. 3-108.

- ID. "Límites y ordenanzas de 1567 para la villa de Madrid". Ibi. 66-67 (1954) pp. 3-38.

JARQUE MARTÍNEZ, E.-SALAS AUSENS, J.A. Las alteraciones de Zaragoza en 1591, Zaragoza 1991.

JEDIN, H. El Concilio de Trento en su última etapa. Crisis y conclusión, Barcelona 1965.

- ID. "Riforma della Chiesa e idea conciliare dal 1550 al 1559", en Chiesa della fede, chiesa della storia, Brescia 1972.

- ID. Historia del Concilio de Trento, 4-2°, Pamplona 1981.

JUAN LOVERA, C. "Don Antonio López de Gamboa y Erasso, primer alcaide hereditario alcalaíno,...". Boletín del Instituto de Estudios Gienenses 141 (1990) pp. 81-103.

KAGAN, R. Universidad y Sociedad en la España Moderna, Madrid, 1981.

KENISTON, H. Francisco de los Cobos, secretario de Carlos V, Madrid 1980.

LABAYRU Y GOICOECHEA, E.J. Historia General del Señorío de Bizcaya, IV, Bilbao 1968.

LAGOMARSINO, P.D. Court Factions and the formulation of Spanish Policy towards the Netherlands (1559-1567), Tesis Doctoral inédita University of Cambridge 1973.

- ID. "Furió Ceriol y la 'pragmática de las Cortesías' de 1586". Estudis 8 (1979-1980) pp. 87-104.

LALINDE ABADÍA, J. Los medios personales de gestión del poder público en la historia española, Madrid 1970.

LARIO, D. DE. Sobre los orígenes del burócrata moderno. El Colegio de San Clemente de Bolonia durante la impermeabilización Habsburguesa (1568-1695), Bolonia 1980.

LAYNA SERRANO, F. Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI, III, Madrid 1942.

LEA, H. C. Los moriscos españoles. Su conversión y expulsión. Alicante 1990 (ed. a cargo de R. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO).

LE FLEM, J.P. "Mandataires du Conseil de Castille et commissaires aux comptes de L'Honrado Concejo de la Mesta (1583-1663)", en VV.AA. Les élites locales et l'état dans l'Espagne moderne. XVIe-XVIIe siècle, París 1993, pp. 31-54.

LETURÍA, P. "Felipe II y el pontificado según D. Luis de Requesens y Zúñiga". Estudios Eclesiásticos (1928) pp. 60-75.

- ID. "El abrazo de Felipe II a los seminaristas ingleses de Valladolid (1592)", Razón y Fe 117 (1939) pp. 282-298.

LEVILLIER, R. Don Francisco de Toledo, Madrid 1935.

LEVY PECK, L. Court Patronage and Corruption in early Stuart England, Londres 1990.

LLORENS RAGA, P. Episcopologio de la diócesis de Segorbe-Castellón, Madrid 1973.

LÓPEZ, N. "El Cardenal Mendoza y la reforma tridentina", Hispania Sacra, 16 (1963) pp. 61-137.

LÓPEZ GARRIDO, D. "El modelo absolutista español", REP 26 (1982) pp.

LÓPEZ GÓMEZ, M^a A. "Los presidentes y gobernadores del Consejo Supremo de Castilla". Hidalguía 210 (1988) pp. 673-704.

- ID. "Los escribanos de Cámara (Justicia y Gobierno) del Consejo de Castilla". Hidalguía 212 (1989), pp. 119-144.

- ID. "Los relatores del Consejo de Castilla y de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte". Hidalguía 218 (1990) pp. 43-61.

LÓPEZ MARTÍN, J. "Don Pedro Guerrero como obispo del tiempo de la Contrarreforma". Archivo Teológico Granadino 31 (1968) pp.

- ID. "El concilio provincial de Granada de 1565 y sus previsiones sobre los moriscos del Reino de Granada". Anthologica Annua 36 (1989) PP. 507-541.

LOVETT, A.W. "Juan de Ovando and the Council of Finance (1573-1575)", The Historical Journal 15 (1972) pp. 1-21.

- ID. "A cardinal's papers: the rise of Mateo Vázquez de Leca". The English Historical Review 88 (1973) pp. 241-261.

- ID. Philip II and Mateo Vázquez de Leca: the government of Spain (1572-1592), Genève 1977.

- ID., "The vote of Millones (1590)", The Historical Journal 30

(1987) pp. 1-20.

- ID. La España de los primeros Habsburgos (1517-1598), Barcelona 1989.

LUXÁN, S. DE. La revolución de 1640 en Portugal: sus fundamentos sociales y sus caracteres nacionales. El Consejo de Portugal, 1580-1640, Tesis Doctoral inédita UCM 1986.

LLAMAS MARTÍNEZ, E. "Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, escritor místico, compañero y confesor de Santa Teresa. Su familia y ascendencia genealógica", Revista de Espiritualidad 34 (1975) pp. 379-395.

LLORCA, B. "Aceptación en España de los decretos del Concilio de Trento" Estudios eclesiásticos 39 (1964) pp. 459-482.

LLORENS RAGA, P. Episcopologio de la diócesis de Segorbe-Castellón, Madrid 1973.

MADRE DE DIOS E. de la-STTEGGINK, O. Santa Teresa y su tiempo. II. 2, Salamanca 1984.

- ID. Tiempo y vida de San Juan de la Cruz, Madrid 1992.

MALDONADO, J. "Los recursos de fuerza en España. Un intento para suprimirlos en el siglo XIX", AHDE 24 (1954) pp. 281-380.

MALTBY, W. El Gran Duque de Alba. Un siglo de España y de Europa, 1507-1582, Madrid 1985.

MANSILLA, D. "Reacción del Cabildo de Burgos ante las visitas y otros actos de jurisdicción intentados por sus obispos (Siglos XIV-XVII)". Hispania Sacra 10 (1957) pp. 135-159.

MARAÑÓN, G. "El proceso del arzobispo Carranza", BRAH 127 (1950) pp. 135-178.

- ID. Antonio Pérez (El hombre, el drama, la época), 2 vol., Madrid 1963 (7ª ed.).

- ID. Los Tres Vélez, Madrid 1962.

MARAVALL, J.A. "La formación de la conciencia estamental de los letrados", Revista de Estudios Políticos 70 (1953) pp. 53-81.

- ID. "Los `hombres de saber´ o letrados y la formación de su conciencia estamental", en Estudios de Historia del pensamiento español (Edad Media), Madrid 1973 (1ª ed. Madrid 1967), pp. 355ss.

MARCOS RODRÍGUEZ, F. "Don Diego de Covarrubias y la universidad de Salamanca". Salmaticensis 6 (1959) pp. 37-85.

MARCH, J.M. Niñez y juventud de Felipe II, 2 vol., Madrid 1941.

- ID. La embajada de D. Luis de Requesens en Roma (1557-1571),

Madrid 1950.

MARICHALAR, A. "Tres figuras del XVI. Hernán Suárez de Toledo, Felipe de Borgoña y Briviesca Muñatones". Escorial 17 (1944) pp.9-67.

- ID. "Dos notas adicionales a las epístolas de Verzosa (el Doctor Velasco y Hernando de Montesa)", Escorial 18 (1945) pp. 154-170.

MARÍN, T. "Primeras repercusiones tridentinas: el litigio de los cabildos españoles. Su proceso en la diócesis de Calahorra", Hispania Sacra 1 (1948) pp. 325-349.

MARIN OCETE, A. "El Concilio provincial de Granada de 1565" Archivo teológico granadino 25 (1965) pp. 23-178.

- ID. El arzobispo don Pedro Guerrero y la política conciliar española en el siglo XVI, 2 vol., Madrid 1970.

MARONGIU, A. "Un momento típico de la Monarquía medieval: el rey juez", AHDE 23 (1953) pp. 678-715.

MARTÍN POSTIGO, M.S^a. Historia del archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Valladolid 1979.

- ID. Los presidentes de la Real Chancillería de Valladolid, Valladolid 1982.

MARTÍN DE SANDOVAL Y FREIRE, E. "Presidentes del Honrado Concejo de la Mesta (1500-1827)". Hidalguía 201 (1987), pp. 407-420.

MARTÍNEZ BARA, J.A. "Vicisitudes del Archivo del Consejo de Castilla en los siglos XVIII y XIX", Actas del III Symposium de Historia de la Administración, Madrid 1974, pp. 357-382.

MARTÍNEZ DÍEZ, G. "Del decreto tridentino sobre los Concilios provinciales a las conferencias episcopales". Hispania Sacra 16 (1963) pp. 249-263.

MARTÍNEZ GIJÓN, J. "Estudios sobre el oficio de escribano en Castilla durante la edad moderna", en Centenario de la ley del Notariado. Sección Primera, Estudios Históricos, I, Madrid 1964, pp. 265-340.

MARTÍNEZ MILLÁN, J. "Aportaciones a la formación del estado moderno y a la política española a través de la censura inquisitorial durante el período 1480-1559", en J. PÉREZ VILLANUEVA, ed., La Inquisición española. Nueva Visión. Nuevos Horizontes, Madrid 1980, pp. 537-578.

- ID. "Los miembros del Consejo de Inquisición durante el siglo XVII". Hispania Sacra 76 (1985) pp.

- ID. "Las elites de poder durante el reinado de Carlos V a través de los miembros del Consejo de Inquisición (1516-1558)".

Hispania 168 (1988) pp. 103-167.

- ID. "Elites de Poder en tiempos de Felipe II (1539-1572)".

Hispania 171 (1989) pp. 111-149.

- ID. (ed.), Instituciones y Elites de Poder en la Monarquía Hispana durante el Siglo XVI, Madrid 1992.

- ID. "Un curioso manuscrito: el libro de gobierno del cardenal Diego de Espinosa (1512?-1572)". Hispania 183 (1993) pp. 299-344.

- ID. "Familia real y grupos políticos: la Princesa doña Juana de Austria (1535-1573)", en ID. (Dir.), La Corte de Felipe II, Madrid 1994, pp. 73-106.

- ID. "En busca de la ortodoxia: el Inquisidor General Diego de Espinosa", en op. cit., pp. 189-228.

- ID. "Transformación y crisis de la Compañía de Jesús (1578-1594)", en F. RURALE, dir., I religiosi a Corte. Teologia, politica e diplomazia in Antico Regime (atti del seminario di studi Georgetown University a Villa "Le Balze", Fiesole, 20 Ottobre 1995), pp. 101-129.

- ID. "Filosofía cortesana de Alonso de Barros (1587)", en P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, J. MARTÍNEZ MILLÁN, V. PINTO CRESPO, Política, Religión e Inquisición en la España moderna, Madrid 1996, pp. 461-482.

- ID. "Las investigaciones sobre patronazgo y clientelismo en la administración de la Monarquía hispana durante la Edad Moderna", Studia Historica. Historia Moderna 15 (1996) pp. 83-106.

- ID. "Alessandro Farnese, la Corte di Madrid e la Monarquía Cattolica", en I Farnesi: Corti, Guerra e Nobiltà in antico Regime, Roma 1997.

- ID. "Las luchas por la administración de la gracia en el reinado de Felipe II. La reforma de la Cámara de Castilla, 1580-1593". Annali di Storia Moderna e Contemporanea 4 (1998), pp. 31-72.

- ID. "El control de las normas cortesanas y la elaboración de la pragmática de las cortesías (1586)", en prensa.

MARTÍNEZ MILLÁN, J.- CARLOS MORALES, C.J. DE. "Conversos y elites de poder en Castilla durante la primera mitad del siglo XVI: Rodrigo de Dueñas, consejero de Hacienda de Carlos V", Las tres culturas en la Corona de Castilla y los sefardíes, Valladolid 1990, pp. 149-164.

- ID. "Los orígenes del Consejo de Cruzada (siglo XVI)", Hispania 179 (1991) pp. 901-932.

- ID. "La administración de la gracia real: los miembros de la Cámara de Castilla (1543-1575)", en ID. (ed.), Instituciones y Elites de Poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI, Madrid 1992, pp. 25-45.

- ID. (DIR.), Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana, Junta de Castilla y León 1998.

MARTÍNEZ MILLÁN, J., FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., PINTO CRESPO, V., eds., Política, religión e Inquisición en la España Moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva, Madrid 1996.

MARTÍNEZ MILLÁN, J.- SÁNCHEZ RIVILLA, T. "El Consejo de Inquisición: (1483-1700)". Hispania Sacra 73 (1984) pp. 71-193.

MATILLA TASCÓN, A. Historia de las minas de Almadén, Madrid 1958.

MATTINGLY, G. La derrota de la Armada Invencible, Madrid 1985.

MAURTÚA, V.M. Antecedentes de la recopilación de Yndias, Madrid 1906.

MAYORALGO Y LODO, J.M. DE, La Casa de Ovando (Estudio histórico-genealógico), Cáceres 1991.

MAZA ZORRILLA, E. Pobreza y asistencia social en España, siglos XVI al XIX, Valladolid 1987.

McILWAIN, C.H. Constitucionalismo antiguo y moderno, Madrid 1991

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUES, F. "Hidalgos talaveranos: el Dr. Hernán Suárez de Toledo y su linaje", Hidalguía 148-149 (1978) pp.

MENESES GARCÍA, E. "Luis Hurtado de Mendoza, Marqués de Mondéjar (1489-1522)", Hispania 134 (1976) pp. 525-565.

-ID. "Luis Hurtado de Mendoza, Marqués de Mondéjar (1525-1566)", Cuadernos de la Alhambra 18 (1982) pp. 143-177.

MERRIMAN, R.B. The rise of the spanish empire in the old world and in the new. IV. Philip the Prudent, Nueva York 1934.

MIAJA DE LA MUELA, A. Internacionalistas españoles del Siglo XVI: Fernando Vázquez de Menchaca (1512-1569), Valladolid 1932

MIGUÉLEZ, FR. M. "La Iglesia y Felipe II", La Ciudad de Dios 47 (1898)

MIGNET, F. Antonio Pérez y Felipe II, Madrid 1983 (reed.).

MOSCONI, N. La nunziatura del cremonese Cesare Speciano negli anni 1586-1588 a lla Corte di Filippo II, Cremona 1939

MOXÓ, S. DE. "La elevación de los 'letrados' en la sociedad estamental del siglo XIV", en XII Semana de Estudios Medievales. 1974, Pamplona 1976, pp. 183-215.

MOYA PINEDO, J. Corregidores y regidores de Cuenca. Siglos XV al XIX, Cuenca 1977.

MURO, G. Vida de la Princesa de Éboli, Madrid 1877.

- ID., La Princesa de Eboli, Madrid 1973.

NIETO, A. "Algunas precisiones sobre el concepto de Policía", Revista de Administración Pública 81 (1976) pp. 36-54.

- ID. Estudios históricos sobre administración y derecho administrativo, Madrid 1986.

PANIAGUA PÉREZ, J. "Don Cristobal Vaca de Castro, un leonés del siglo XVI en el Nuevo Mundo". Tierras de León 71 (1988) pp. 63-72.

- ID. "Las pinturas épicas sobre Don Cristóbal Vaca de Castro en Granada", en El Reino de Granada y el nuevo Mundo, II, Granada 1994, pp. 361-375.

PARKER, G. Felipe II, Madrid 1984.

PELORSON, J.M. Les lettrados juristes castillans sous Philippe III, Le Puy en Velay, 1980.

PEREDA, J. Covarrubias penalista, Barcelona 1959.

PEREÑA, L. Diego de Covarrubias y Leyva, maestro de derecho internacional. Madrid 1957.

PÉREZ BUSTAMANTE, C. Felipe III. Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza, Madrid 1950.

PÉREZ BUSTAMANTE, R. El ilustre Colegio de Abogados de Madrid, 1596-1996, Madrid 1996.

PÉREZ DE GUZMÁN, J. El principado de Asturias. Bosquejo histórico-documental, Barcelona 1989 (ed. facsímil de la de Madrid 1880).

PÉREZ MARTÍN, A. Proles Aegidiana, 4 vol., Bolonia 1979.

PÉREZ MARTÍN, A.-SCHOLZ, J.M. Legislación y jurisprudencia en la España del Antiquo Régimen. Valencia 1978.

PÉREZ PRENDES, J.M. "-Fazer justicia-. Notas sobre actuación gubernativa medieval", Moneda y Crédito 129 (1974) pp. 17-90.

- ID. "Relaciones Iglesia-Estado en la formación del Estado Moderno. El Real Patronato; aportación para un estudio de la cuestión", en Etat et eglise dans la genèse de l'état moderne, Madrid 1986, pp. 249-255.

PFANDL, L. Felipe II. Bosquejo de una vida y de una época, Madrid 1942.

PHILIPPSON, M. "Felipe II y el Pontificado", en R. DE HINOJOSA, ed., Estudios sobre Felipe II, Madrid 1887, pp.

- ID. Ein ministerium unter Philipp II. Kardinal Granvella am spanische hofe (1579-1586), Berlín 1895.

PIDAL, MARQUÉS DE. Historia de las alteraciones de Aragón en el reinado de Felipe II, Madrid 1862.

PIERSON, P. Felipe II de España, México 1984.

PÍO IV y Felipe II. Primeros diez meses de la embajada de don Luis de Requesens en Roma, 1563-1564, Madrid 1891.

PIZARRO LLORENTE, H. "Las relaciones de patronazgo a través de los inquisidores de Valladolid durante el siglo XVI, en J. MARTÍNEZ MILLÁN, ed. Instituciones y elites de poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI, Madrid 1992, pp. 223-262.

- ID. "El control de la conciencia regia. El confesor real Fray Bernardo de Fresneda", en J. MARTÍNEZ MILLÁN, dir., La Corte de Felipe II, Madrid 1994 pp. 149-188.

- "La visita al reino de Nápoles de 1559: el enfrentamiento entre Gaspar de Quiroga y Juan de Soto", en P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, J. MARTÍNEZ MILLÁN, V. PINTO CRESPO, Política, religión e Inquisición en la España Moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva, Madrid 1996, pp. 557-576.

- ID. "Banqueros e inquisidores: Módica y la financiación del proceso del arzobispo Carranza (1573-1578)". Congreso Internacional Tra Spagna e Sicilia: la Contea in Etá Moderna (Módica, 6-8 de diciembre de 1996).

- ID. "Facciones cortesanas en el Consejo de Cruzada durante el reinado de Felipe II (1562-1585)", Miscelánea Comillas 56 (1998) pp. 159-177.

- ID. Un gran patrón en la Corte de Felipe II: don Gaspar de Quiroga (tesis doctoral UAM en curso de publicación).

PO-CHIA HSIA, R. Social Discipline in the Reformation Central Europe, 1550-1750. London 1992.

POSTIGO CASTELLANOS, E. Honor y privilegio en la Corona de Castilla. El Consejo de las Ordenes y los Caballeros de Habito en el siglo XVII, Valladolid 1988.

PRODI, P. "La sovranità temporale dei Papi e il Concilio di Trento", en Il Concilio di Trento come crocevia della politica europea, Bolonia 1979, pp 65-83.

- ID. (DIR.), Disciplina dell'anima, disciplina del corpo e disciplina della società tra medioevo ed età moderna, Bolonia 1994.

PROSPERI, A. "Riforma Cattolica, Controriforma, Disciplinamento Sociale", en G. DE ROSA, T. GREGORY y A. VAUCHEZ, Storia dell'Italia Religiosa. 2. L'età Moderna.

QUEIROZ VELHOSO, O interregno dos governadores e o breve reinado de D. Antonio, Lisboa 1953.

RABASCO VALDÉS, J.M^a. "Una etapa del Consejo de Flandés y de Borgoña: del "Ministerio Colateral" a las Ordenanzas de 1588". Anuario de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Granada 6 (1979) pp. 59-81.

- ID. El Real y Supremo Consejo de Flandes y Borgoña (1419-1702), Granada 1980.

REAL DÍAZ, J.J. "El Consejo de Cámara de Indias: génesis de su fundación", Anuario de Estudios Americanos, 19 (1962) pp.

RIBA GARCÍA, C. El Consejo Supremo de Aragón en tiempo de Felipe II, Valencia 1914.

- ID. "El viaje de Felipe II a Portugal (1580-1583)". Estudios eruditos in memoriam de Adolfo Bonilla y San Martín (1875-1926), II, Madrid 1930 pp. 177-216.

RICO SUREDA, A.-TRUFERO RODRÍGUEZ, M. Vida y obra de Diego de Covarrubias y Leyva, Madrid 1967.

RIVERO RODRÍGUEZ, M., El Consejo de Italia y el gobierno de los dominios italianos de la Monarquía Hispánica durante el reinado de Felipe II (1556-1598), Tesis Doctoral UAM en microficha 1991.

- ID. "Corte y `poderes provinciales': el virrey Colonna y el conflicto con los inquisidores de Sicilia", Cuadernos de Historia 14 (1993) pp. 57-85.

- ID. "El servicio a dos cortes: Marco Antonio Colonna, almirante pontificio y vasallo de la Monarquía", en J. MARTÍNEZ MILLÁN, dir., La Corte de Felipe II, Madrid 1994 pp. 305-378.

- ID. "La Liga Santa y la Paz de Italia", en J. MARTÍNEZ MILLÁN, p. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, V. PINTO CRESPO (eds.), Política, religión e Inquisición en la España Moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva, Madrid 1996, pp. 587-620.

- ID. "Buen gobierno y ejemplaridad: la reanudación de la visita del Consejo de Italia en 1580", comunicación presentada al Congreso Internacional Europa dividida: la Monarquía Católica de Felipe II (Madrid, 20-23 de abril de 1998), en prensa.

ROBRES LLUCH, R. "La congregación del Concilio y San Carlos Borromeo en la problemática y curso de la Contrarreforma (1593-1600)". Anthologica Annua 14 (1966) pp. 104-177.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, P. Episcopologio asturicense, III, Astorga 1908.

RODRÍGUEZ RASO, R. Maximiliano de Austria, gobernador de Carlos V en España. Cartas al emperador, Madrid 1963.

RODRIGUEZ SALGADO, M.J. Un imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo, Barcelona 1992.

- ID. "Honour and profit in the court of Philip II of Spain", en M. AYMARD-M.A. ROMANI (dir.), La Cour comme institution économique

(Twelfth international economic history congress, Seville-Madrid, 24-28 August 1998), París 1998, pp. 67-86.

ROMERO VELASCO, A. "De cómo Felipe II vuelve a conceder jurisdicción civil y criminal a los pueblos de las Órdenes Militares que él mismo se las había quitado". Cuadernos de Estudios Manchegos 8 (1978) pp. 223-232.

ROVITO, P.L. Respublica dei togati, Nápoles 1981.

RUIZ RODRÍGUEZ, A.A. "Algunos miembros de la incipiente Real Chancillería granadina, relacionados con las Indias". Andalucía y América en el Siglo XVI (Actas de las II Jornadas de Andalucía y América, La Rábida 1982), Sevilla 1983 pp. 207-222.

- La Real Chancillería de Granada en el siglo XVI, Granada 1987.

RUMEU DE ARMAS, A. Historia de la Previsión Social en España, Barcelona 1981 (2ª ed.).

SALA BALUST, L. Vidas del padre maestro Juan de Ávila, Barcelona 1964.

SALAS AUSENS, J.A.-JARQUE MARTÍNEZ, E. "El `Cursus Honorum´ de los letrados aragoneses en los siglos XVI y XVII", Studia Historica. Historia Moderna 6(1988) pp. 411-422.

SALCEDO IZU, El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI, Pamplona 1964.

- ID. "Bienes públicos por confiscación: el supuesto de los moriscos de Granada". Actas del III Symposium de Historia de la Administración, Madrid 1974, pp. 645-651.

SALTILLO, MARQUÉS DEL. Juan de Vega, embajador de Carlos V en Roma, Madrid 1946.

-ID. "El Patronato Regio y la Presentación de Diócesis en tiempos de Felipe II (1573-1598)". BRAH 123 (1948) pp. 419-552.

SÁNCHEZ, D.M. El deber de consejo en el estado moderno, Las juntas "ad hoc" en España (1471-1665), Madrid 1993.

- Las Juntas Ordinarias. Tribunales permanentes en la corte de los Austrias, Madrid 1995.

SÁNCHEZ GÓMEZ, R.I. Estudio institucional de la sala de alcaldes de Casa y Corte durante el reinado de Carlos II, Madrid 1989.

SÁNCHEZ DE LAMADRID, R. "El derecho tridentino", en El Concilio de Trento. Exposiciones e investigaciones por colaboradores de "Razón y Fe", Madrid 1945, pp. 231-254.

SANTAMARÍA ARNAIZ, M. La alimentación de los españoles bajo el reinado de los Austrias. La Sala de Alcaldes de Casa y Corte, las fuentes literarias, los Colegios Mayores y el papel sanitario de boticarios y médicos, 2 vol., Tesis Doctoral UCM 1988.

SANTAMARÍA CONDE, A. "Aproximación a las Instituciones y organización del Marquesado de Villena en el siglo XVI". Congreso de Historia del Señorío de Villena, Albacete 1987, pp. 371-392.

SANTA TERESA, O.C.D., S. DE. Historia del Carmen descalzo en España, Portugal y América, 13 vol., Burgos 1935-1946.

SANTOS DÍEZ, J.L. "Política conciliar postridentina en España. El Concilio Provincial de Toledo en 1565. Planteamiento jurídico-canónico", Anthologica Annua (1967) pp. 309-461.

SCHÄFER, E. "Algunos conflictos de jurisdicción en la administración española durante los siglos XVI y XVII", Investigación y Progreso VI (1932) pp. 121-125.

- ID. El Consejo Real y Supremo de las Indias, 2 t., Sevilla 1935 y 1947 (reimp. Nendeln/Liechtenstein 1975).

SCHILLING, H. "The reformation and the rise of the early modern state", en J.D. TRACY, ed., Luther and the modern state in Germany, Kirksville 1986, pp. 21-30.

SECO SERRANO, C. "Los comienzos de la privanza de Lerma según los embajadores florentinos", BRAH 144 (1959) pp. 75-101.

SERRANO, L. Correspondencia Diplomática entre España y la Santa sede durante el pontificado de San Pío V, 4 vol., Madrid 1914

- ID. "El Papa Pío IV y dos embajadores de Felipe II". Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma, V (1924).

- ID. "Primeras negociaciones de Felipe II con el Papa San Pío V". Hispania 1 (1940-1941) pp. 83-124.

- ID. "Un legado pontificio en la corte de Felipe II". Hispania 6 (1942) pp. 64-91.

- ID. "Anotación al tema: Paulo IV y España", Hispania 11 (1943) pp. 293-325

SIERRA CORELLA, A. La censura de libros y papeles en España y en los Índices y Catálogos españoles de los prohibidos y expurgados, Madrid 1947.

SOBALER SECO, A. Los Colegiales Mayores de Santa Cruz (1484-1670): una elite de poder, Valladolid 1987.

STAFFORD POOLE, M. Pedro Moya de Contreras. Catholic Reform and Royal Power in New Spain, University California Press 1987.

STTEGINK, O. La reforma del Carmelo español, Ávila 1993 (2ª ed. corregida y aumentada).

TELLECHEA, J. I. Fray Bartolomé Carranza. Documentos Históricos. I. Recusación del Inquisidor General Valdés, Madrid 1962

- ID. "Felipe II y el Inquisidor General D. Fernando de Valdés. Documentos inéditos" Salmanticensis 16 (1969) pp. 329-372.

- ID., "Fray Rodrigo Vadillo, Osb., en el proceso romano de Carranza" Yermo 14 (1976) pp. 37-89.

- ID., "Cartas inéditas de un inquisidor por oficio. El doctor Simancas y el proceso romano de Carranza", en Homenaje a Julio Caro Baroja, Madrid 1978, pp. 965-999.

- ID. "El cardenal Gaspar Cervantes de Gaete (1511-1575). Arzobispo de Salerno y Tarragona", Analecta Sacra Tarraconensia 51-52 (1978-1979) pp. 295-321.

- ID., "Cartas del inquisidor licenciado Temiño sobre el proceso romano de Carranza", Revista Española de Teología 39-40 (1979-1980) pp. 343-369.

- ID., "El Doctor Pazos en el proceso de Carranza. Cartas Inéditas", en E. VERDERA Y TUELLS, El Cardenal Albornoz y el colegio de España, VI, Bolonia 1979 pp. 449-532.

- ID. El Proceso Romano del Arzobispo Carranza (1567-1576), Roma 1988.

THOMPSON, I. A. A. "Oposición política y juicio del gobierno en las Cortes de 1592-98", Studia Histórica. Historia Moderna 17 (1997) pp. 37-62.

TOMÁS Y VALIENTE, F. Los validos en la monarquía española del siglo XVII, Madrid 1982.

TUERO BERTRAND, F. La Junta General del Principado de Asturias, Oviedo 1978.

ULLMANN, W. Principios de gobierno y política en la Edad Media, Madrid 1971.

ULLOA, M. La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II, Madrid 1986 (2ª ed.).

UNGERER, G. La defensa de Antonio Pérez contra los cargos que se le imputaron en el proceso de visita (1584), Zaragoza 1980.

VAN DURME, M. El Cardenal Granvela (1517-1586). Imperio y revolución bajo Carlos V y Felipe II, Barcelona 1957.

VALLS PALLARÉS, I. Don Martín Pérez de Ayala, teólogo, apoloquista y arzobispo de Valencia, Valencia 1953.

VARGAS HIDALGO, R. "Documentos inéditos sobre la muerte de

Felipe II y la literatura fúnebre de los siglos XVI y XVII", BRAH 192 (1995) pp. 377-460.

VARONA GARCÍA, M.A. "La Sala de Vizcaya en el archivo de la Real Chancillería de Valladolid", Hidalguía 63 (1964) pp. 237-256.

VICENS VIVES, J. "Estructura administrativa estatal en los siglos XVI y XVII", Coyuntura económica y reformismo burgués, Barcelona 1974, pp. 99-142.

VIFORCOS MARINAS, M.I. "Las huellas de don Cristóbal Vaca de Castro en la colegiata del Sacromonte de Granada", en El Reino de Granada y el Nuevo Mundo, II, Granada 1994, pp. 75-81.

VIFORCOS MARINAS, M.I.-PANIAGUA PÉREZ, J. El leonés don Cristobal Vaca de Castro: gobernador y organizador del Perú, Madrid 1991.

VILLALBA PÉREZ, E. La administración de la justicia penal en Castilla y en la Corte a comienzos del siglo XVII, Madrid 1993.

WALSER, F.-WOHLFEIL, R. Die spanische zentralbehörden und der Staatsrat Karls V, Göttingen 1959.

WILLIAMS, P. "Philip III and the restoration of spanish government, 1598-1603", The English Historical Review 349 (1973) pp. 751-769.

ZUMALACÁRREGUI, L. "Visitas y residencias en el siglo XVI. Unos textos para su distinción", Revista de Indias 26 (1946), pp. 917-921.

REUNIDO, EN EL DIA DE LA FECHA, EL TRIBUNAL QUE SUSCRIBE, ACORDO CONCEDER
A LA PRESENTE TESIS DOCTORAL LA CALIFICACION DE SOBRESALIENTE CUM LAUDE: UNANIMIDAD
MADRID, 24 Mayo - 1999

EL PRESIDENTE

[Signature]

EL SECRETARIO

[Signature]

FDO.:

PRIMER VOCAL,

[Signature]

FDO.:

SEGUNDO VOCAL,

[Signature]

TERCER VOCAL,

[Signature]

FDO.:

FDO.: